

LAS
LUCHAS
DE
POSGUERRA

SUCIA-GUERRA.BLOGSPOT.COM.AR

**Las luchas de
POSGUERRA**

TOMO I

EDITORIAL CODEX S. A.



Las luchas de POSGUERRA

DIRECTOR GENERAL:
NICOLÁS J. GIBELLI

EQUIPO DE REDACCIÓN:
Director
ALFREDO ORTIZ BARILI

Secretario
HECTOR E. SANCHEZ GACIO

Colaboradores especiales
RICARDO L. MOLINARI
SANTIAGO J. ROJO

FOTOGRAFIAS:
Departamento de Fotografía de Editorial Codex S.A., Archivo General de la Nación, Servicio Diplomático de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Israel, China y República Árabe Unida.

EDITORIAL CODEX S.A.

Copyright © año 1972 by EDITORIAL CODEX S.A., Buenos Aires, Argentina, para todo el mundo. Reservados todos los derechos.

Impreso y publicado en la Argentina - Printed and published in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Codex S.A. Doblado 965. Buenos Aires, República Argentina, en 1973.

INDUSTRIA ARGENTINA

SUCIA-GUERRA.BLOGSPOT.COM.AR

PRÓLOGO

Una nueva obra se agrega a la serie de documentos de nuestra época que la EDITORIAL CODEX S.A. ha puesto al alcance de sus lectores: **LAS LUCHAS DE POSGUERRA**. Sus páginas albergan la crónica objetiva y veraz de acontecimientos mundiales, lejanos en el tiempo algunos, recientes otros, pero de candente actualidad todos.

¿Quién podría negar que la revolución y guerra civil subsiguiente que ensangrentó el suelo de China y llevó al poder a Mao Tse-Tung es un acontecimiento que marca un instante decisivo en la historia de la humanidad? Y, paralelamente, ¿sería posible desconocer la gravitación internacional de las luchas que enfrentaron a Israel con los países árabes?

Del mismo modo, negar importancia a la guerra de Indochina o el conflicto de Corea significaría ignorar dos momentos cruciales de la historia mundial contemporánea.

Sólo el tiempo, por otra parte, serenando los espíritus, permitirá clarificar el trágico panorama que ofrece el sudeste de Asia, ensangrentado por guerras que devoran sin piedad, miles de vidas jóvenes.

Pretendemos, simplemente, informar, aclarar dudas, clarificar perspectivas, decir nuestra verdad. Una verdad que no reconoce banderías ni encasillamientos. Una verdad que es, simplemente, la verdad. Porque sólo es verdad aquello que se muestra, en su realidad concreta y desnuda, libre de consideraciones personales.

Nuestra verdad, la verdad, llega a los lectores desprovista de conclusiones apresuradas o interesadas.

Nuestra verdad es simplemente información, objetividad, veracidad. El lector extraerá sus conclusiones.

ÍNDICE GENERAL

Pág.

Pág.

LA REVOLUCION CHINA

El dragón despierta	1
El dragón dormido	2
Despierta el dragón	7
El "Padre de la República China"	7
China y el comunismo	8
La campaña del norte	14
Los planes de Chiang Kai-shek	24

Nace el Ejército Rojo chino	25
La sublevación en Shanghai	30
Nace el Ejército Rojo	33
La ruptura del cerco	45
Los Cuerpos rojos	48

Las campañas de exterminio	49
Las campañas de Chiang Kai-shek	54
Se reinicia la lucha	59
La tercera campaña	62
La cuarta campaña	66
La quinta campaña	71
La dispersión	72

"La larga marcha"	73
El fin de "la larga marcha"	81
El soviet del norte de Shensi	81
La expansión del soviet de Shensi	82
Chiang Kai-shek y Chang Hsueh-liang	84
El "Frente Unido"	86
La guerra chino-japonesa	86
El avance nipón	90
El pacto chinosoviético de 1937	92
La reorganización de los efectivos rojos	96

La guerra civil	97
La caída de Nankín	97
La guerra en 1939	106
1945: vísperas de la guerra civil	115
La situación en agosto de 1945	116

1949: Culmina la tragedia	121
1946: Dramática situación interna	126
1947: Nuevas bases rojas de operaciones	131
1948: Comienza la gran ofensiva final roja	135
1949: Fracasas las tentativas de paz	140
La ofensiva roja del 20 de abril	142
Las operaciones finales	144

LA REBELION INDOCHINA

Ho Chi Minh inicia la guerra	145
Indochina tras la Segunda Guerra Mundial	152
En el sector al sur del paralelo 16	154
En el sector al norte del paralelo 16	154
El plan del general Navarre	166

Francia hacia la derrota final	169
La campaña del Delta (1953-54)	171
La batalla de Dien Bien Phu	174
Se acerca la batalla	178
La disposición del campo	180
Los efectivos del Vietminh	180
Entretanto, en Ginebra	182
La batalla	186
La caída de "Anne-Marie"	190

El drama de Dien Bien Phu	193
Los acuerdos de Ginebra	197
¿Por qué Dien Bien Phu?	209
Las enseñanzas de Dien Bien Phu	214
Indochina, después de Ginebra	214

LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL

Nace una nueva nación	217
Las fuerzas enfrentadas	218
Antes del 14 de mayo	219
Los pioneros	221
La segunda "Aliá"	225
La Primera Guerra Mundial	225
La defensa	227
Nace la "Haganá"	229
La "Haganá" y la Segunda Guerra Mundial	233
Palestina y las Naciones Unidas	235
La Declaración de la Independencia	236

Estalla la guerra	241
Los antecedentes	242
Visión económico-social	248
El mundo árabe	251
Panorama económico	253
Consideraciones generales	254
El bloque árabe en 1948	256
Las operaciones	261
El frente del sur	261
El frente central	263

¡Triunfo israelí!	265
El frente del norte	265
En el valle del Jordán	269
El ataque a Ein Guév	269
La batalla de Jerusalén	270
El fin de las hostilidades	279
Reorganización de posguerra	280

LA GUERRA DE COREA

Paralelo 38: Comienza la lucha	289
Hacia la guerra	291
El ataque	299

SUCIA-GUERRA.BLOGSPOT.COM.AR

Pág.

Las primeras acciones	300
Las fuerzas norcoreanas	300
Las unidades surcoreanas	303
Seúl en peligro	311
¡Vienen los tanques!	312

Llegan los americanos	313
La conquista de Seúl	317
Llegan los norcoreanos	318
Interviene Estados Unidos	324
La decisión de Truman	330
El primer combate	331
La primera derrota	336

Arrollador avance chino	337
La situación general	342
Ataque en Pusán	345
Asalto en Naktong	347
Contraataque aliado	348
La guerra aérea	355
Llegan los chinos	356

Reacción estadounidense y tregua	361
Ofensiva aliada	361
Hacia la paz	363
Los prisioneros	364
La extraña guerra	366
Las consecuencias de la guerra	374
El armisticio	374
Declaraciones del general Clark	383

REVOLUCION EN COLOMBIA

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán	385
La república	388
Colombia contemporánea	388
Los preliminares de la tragedia	390
Los primeros incidentes	398
La primera sesión	398
9 de abril de 1948	400
10 de abril de 1948	403
Nuevo gabinete	406
11 de abril de 1948	406
20 de abril de 1948	408

EL DESPERTAR DE AFRICA

Kenia: República independiente	409
Tierras, blancos y africanos	412
Los hindúes	414
La segregación	414
Nacionalismo y liberación	414
Los colonos blancos	417
Kenia libre	419
Los mau-mau	422

Pág.

EL ALZAMIENTO DE BATISTA

Fidel Castro en acción	433
El asalto al Moncada	438
El ataque al palacio presidencial	442
La sublevación de Cienfuegos	445
El "Directorio Revolucionario"	453

LA REVOLUCION EGIPCIA

Naguib y Nasser llegan al poder	457
Período árabe	459
Período turco	461
Ocupación británica	461
Tratado angloegipcio	463
La revolución	465
Avanza la revolución	472
Egipto, hoy	479

LA REBELION ARGELINA

Los primeros levantamientos	481
Argelia, 1827	482
La rebelión de Abdel Kader	489
La "asimilación"	492
1918-1938	495
La matanza de mayo	496
El Estatuto de 1947	499
"Una ola de atentados"	500
Los servicios de información	500
"...Comandos en acción..."	503

La guerrilla contra Francia	505
31 de octubre de 1954	509
1º de noviembre de 1954	510
Las primeras consecuencias	514
Junio-diciembre de 1956	525

El fin de la campaña	529
1959	535
1960: "Argelia francesa"	537
El referéndum	546
1962: año decisivo	551

REVOLUCION EN LA ARGENTINA

Las sublevaciones de junio y septiembre de 1955	553
16 de septiembre de 1955	565
La acción en Puerto Belgrano	568
17 de septiembre de 1955	570

LA REVOLUCION HUNGARA

Se enciende la hoguera	577
El ejército húngaro	578
La revolución	582
Las hostilidades	582
La retirada de los rusos	593

ÍNDICE DE REGUADROS

Pág.

LA REVOLUCION CHINA

China: Visión social, económica y geográfica	4/5
Ortografía china	9
Sun Yat-sen	15
Chiang Kai-shek (I)	20/21
Chiang Kai-shek (II)	28/29
El idioma chino	32
El ejército bajo el Imperio	39
Extranjeros en China	45
"...Entre dos fuegos..."	53
Chu Teh	60
Chiang Kai-shek (III)	68/69
Mao Tse-tung (I)	78/79
China y la Unión Soviética	86
Manchukuo	91
"Actividades del Japón en China"	95
Mao Tse-tung (II)	104/105
"...Una paz duradera..."	113
Tratado chinosoviético	119
Mao Tse-tung (III)	125
"¿Cómo puede existir libertad y paz?"	129
Tabla cronológica	138/139

LA REBELION INDOCHINA

Ho Chi Minh	149
La única salida	154/155
Cronología de los hechos	171
La Legión Extranjera (I)	174/175
Una orden del día histórica	178
La muerte del coronel Piroth	185
Biografías (Bigeard, Bréchnignac y Botella)	188
Operaciones de salvamento	196/197
Las estrellas del general Castries	201
El duelo Navarre-Cogny	207
La Legión Extranjera (II)	212/213
Crónica de los hechos	214

LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL

Odisea trágica	222
Israel: Visión geográfica	226
Cronología	232
La población judía de Europa	244
Comunidades religiosas en Israel	246/247
"Operación Nahshon"	250
Un episodio de "la batalla de los caminos"	257
Población de Israel (1948-1971)	267
Los árabes en Israel	268
Israel: Tipos de población	278/279
Arqueología	281

LA GUERRA DE COREA

Cronología I	293
Armas I	298

Pág.

Sesión de emergencia en las Naciones Unidas	302/303
Creación del mando unificado de la O.N.U.	309
Armas II	316/317
Cronología II	321
Informe de MacArthur	326
Bajo la bandera azul y blanca de las Naciones Unidas	334
Estrategia china	342/343
¡Ahí vienen los chinos!	346/347
El segundo cruce del Paralelo 38	352/353
Armas (Bando comunista)	358/359
Los puentes sobre el río Yalú	364/365
La destitución del general MacArthur	370/371
Armas (Bando comunista)	377

REVOLUCION EN COLOMBIA

La muerte de Gaitán	387
Revolución en el Perú	394/395
La muerte del asesino	402

EL DESPERTAR DE AFRICA

Kenia: Visión económica	415
Kenia: Visión geográfica	416
Blancos y mau-mau	424
Africa	426
Mau-Mau	428/429
Africa	430

EL ALZAMIENTO DE BATISTA

Cuba: Visión histórica	436/437
Cuba: Visión geográfica	447
Cuba: Visión económica	451

LA REVOLUCION EGIPCIA

La Alta Presa	460/461
Egipto: Visión económica	471

LA REBELION ARGELINA

"...Estamos expuestos..."	490
Por la libertad	497
Los efectivos franceses	502
FLN: Organización militar	511
FLN: Organización política	524
Argelia: economía	533
Argelia 1972	544

REVOLUCION EN LA ARGENTINA

Bajas	556
Comunicado N° 1	566
Los primeros comunicados oficiales	575

LA REVOLUCION HUNGARA

"...Elecciones libres y secretas..."	586
Visiones de Budapest	597

LA REVOLUCIÓN CHINA

EL DRAGÓN DESPIERTA

Puede definirse a China diciendo, paradójicamente, que es un viejo pueblo y una nueva nación.

Su historia, en efecto, se remonta a más de cuatro mil años; cuatro mil años que nos la muestran como la cuna de una cultura que constituyó un centro de irradiación para todo el continente asiático.

Su nacimiento, sin embargo, como nación moderna, data de hace muy pocas décadas, pues se produjo como consecuencia de la intervención activa de las grandes potencias. Estas, interrumpiendo el milenarismo sueño de China, introdujeron ideas y tendencias occidentales. La renovación, empero, no se expresó solamente por el resurgimiento de su conciencia nacional, sino también por la aparición de un profundo proceso, que tendía a demoler las bases mismas del sistema político y social del país.

La evolución y triunfo final del citado proceso significó la aparición, en el concierto mundial, de una formidable potencia que aspira a convertirse en nación rectora de una parte muy considerable de la humanidad.

El dragón dormido

Los orígenes del pueblo chino se pierden en la noche de los tiempos. Las teorías que derivaban la civilización china de la egipcia, la babilónica o la indostánica, no se han probado más que las de aquellos que la suponían autóctona. Los historiadores chinos, por su parte, hacen comenzar la historia del mundo en China, con el primer ser humano, *Panku*, cuya existencia se remontaría a millones de años atrás. El citado *Panku* fue sucedido por los llamados "emperadores celestiales", los "terrenos" y, por fin, los humanos, a los que siguieron los *Yuchan* o constructores de nidos, y los *Sui-jon* o productores del fuego, que lo robaron de las estrellas para ofrecerlo a los hombres (mito análogo al de Prometeo).

El primer emperador histórico, reconocido por los chinos, fue *Fu-hi* (2852-2738 antes de J.C.), a quien se atribuye la organización de la vida social, la institución del matrimonio, la introducción de la música, de la escritura jeroglífica, la caza, la pesca y la ganadería. A este emperador sucedió *Shon-nung*, el fundador de la agricultura. El tercer emperador fue *Huangti*, que extendió los dominios del imperio. Los sucesores de *Huangti* fueron *Shau-hau*, *Chuan-hu* y *Tiku*, de escasa reputación. Fueron célebres, en cambio, *Yan* y *Shun*, los "emperadores modelo".



Justicia sumaria, en la China de principios de siglo, Los bandidos, así como los personajes indeseables, caían bajo el sable del verdugo. Posteriormente, sus cabezas eran exhibidas en público, como estremecedora advertencia.

Manifiesto publicado en China por la empresa norteamericana Standard Oil, con motivo del envío a territorio chino de enormes cantidades de lámparas de petróleo, destinadas a la iluminación.





甯康 壽福

人欲長壽者必先求其氣血之充足... 此藥乃係選用名貴藥材... 功效神速... 凡患此症者... 服之立見奇效... 每瓶售價大洋一元... 總發行所：上海南京路... 分發行所：各埠各大藥房均有代售...

零配燈心價目

A Shun lo sucedió en el trono Yu, dando así comienzo a la dinastía de los Hio, a la que siguió la de los Shang; a ésta la sucedió la de los Chou, continuada con las de los Tsin, Han, Han Oriental, Wei, Tsin Occidental, Suy y T'ang. A esta última siguió el período mongol y la dinastía Ming o brillante, que se continuó con la Ta-Tsing.

El arribo de los europeos a las costas de China se inició hacia 1514, cuando navegantes portugueses llegan a Cantón. Sin embargo, sus acciones obligan a los chinos a encarcelar a algunos de ellos y finalmente expulsarlos del país. Pese a esto, años más tarde, en 1537, los portugueses reciben autorización para establecerse en Macao y, en 1544, en Amoy.

Los países europeos aumentaron su penetración en el área china hacia 1565 y 1571, al radicarse los españoles en las islas Filipinas. Los holandeses, por su parte, lo hicieron en Formosa, en 1622.

Hacia 1839 se produjo el primer enfrentamiento con una potencia extranjera. Efectivamente, los funcionarios chinos presentaron sus protestas por la importación de opio por parte de los extranjeros y, de inmediato, exigieron a los ingleses la entrega del opio que almacenaban. Como los británicos se negaron, los chinos sitiaron sus casas y se apoderaron de veinte mil sacos de opio, que fueron destruidos. A continuación, el comisario chino Lin Tze-su formuló nuevas exigencias y como consecuencia de las

mismas, Inglaterra declaró la guerra a China en 1840. Finalmente en la noche del 11 de junio de 1842, el crucero británico "Némesis" ancló en la desembocadura del río Yang-tse, cañoneó los fuertes y desembarcó mil soldados.

Los chinos enfrentaron a los atacantes, sin poder detenerlos. Por último, en el mismo año de 1842, China pidió la paz, que fue firmada, con las siguientes condiciones: Hong Kong fue cedido a los ingleses, se autorizó la apertura al comercio inglés de los puertos de Cantón, Amoy, Fu-Chow, Ning-Po y Shanghai, se pagó una indemnización por los veinte mil sacos de opio destruidos y se concedió a los ingleses el privilegio de la extraterritorialidad.



Poco tiempo después, en 1843, se produjo el arribo a Shanghai del primer cónsul inglés. Era George Balfour.

Balfour decidió establecerse en un trozo de territorio en el que los comerciantes extranjeros pudieran vivir y negociar sin hallarse sujetos a las leyes del país. Como consecuencia, gestionó y obtuvo la locación perpetua de una extensión de tierra junto al Wan-Pu, a pocos kilómetros del Yang-tse y en las proximidades de Suchó, centro de la seda. La extensión fue cedida a los británicos mediante el pago de 17.000 libras esterlinas.

Poco más tarde, comerciantes norteamericanos llegaron para establecerse en Shanghai, así como lo hicieron también los franceses. Todos, como en el caso de los británicos, gozaron del derecho de la extraterritorialidad.

En diciembre de 1857, Cantón fue tomado por los ingleses. En mayo de 1858 lo fueron del mismo modo los fuertes de Taku. Posteriormente, a raíz de los disparos hechos por los chinos contra los barcos que escoltaban al embajador inglés, sir Frederick Bruce, Inglaterra envió a China a Lord Elgin, con plenos poderes y numerosas fuerzas. A ellas se unieron efectivos franceses, enviados con el objeto de obtener reparaciones como consecuencia del asesinato de un misionero francés.

La campaña comenzó el 1º de agosto de 1860 y concluyó en octubre del mismo año, con la derrota de los chinos. Estos se vieron obligados, por el

El opio, introducido por inescrupulosos comerciantes, llegó a ser un artículo indispensable para el chino corriente. Serían muchos, sin embargo, los que se opondrían tenazmente a su distribución y empleo, conociendo sus peligros.

tratado de paz firmado, a conceder a los europeos el derecho de viajar por el interior del país, permitir la libre predicación del cristianismo, pactar tarifas aduaneras que legalizaron la importación de opio y pagar una indemnización.

Hacia 1860, pacificada China, los nativos comenzaron a abandonar la Concesión. Como consecuencia, se produjo la quiebra de muchos de los comerciantes blancos. Seis bancos fueron clausurados y las actividades de los hombres de negocios descendieron notablemente. Había en esos momentos alrededor de 100.000 chinos en la Concesión. A estos se agregaban unos 4.000 ingleses, varios cientos de franceses, 500 americanos, 300 alemanes y, además, españoles, portugueses, rusos, griegos y otros.

Entre 1883 y 1884 se produjo un conflicto con Francia, provocado por este último país, que envió un cuerpo de tropas con el fin de proteger el tránsito y mantener el orden en la región bañada por el río Sonkoi o Rojo, que a la sazón se encontraba asolada por grupos de bandoleros. China, en su carácter de estado soberano, protestó y envió fuerzas con el objeto de oponerse a la penetración francesa. Sin embargo, debió llegarse a un arreglo, consintiendo China en retirar sus efectivos.

Rusia, más tarde, obtuvo permiso para hacer pasar su ferrocarril transiberiano por territorio chino, Alemania, por su parte, se apoderó en 1897 de la bahía de Kiaochon, en el Shantung, que poco después le fue cedida en arriendo, con facultades para levantar fortificaciones. Rusia imitó su ejemplo, enviando en el mismo año a su escuadra a invernar en Port Arthur. En seguida solicitó y obtuvo el arriendo del citado puerto. Con el objeto de compensar la influencia rusa, Inglaterra pidió en arriendo Weihai-wei y tomó posesión del mismo en 1898.

Por ese entonces, el gobierno chino decidió permitir la construcción de vías férreas con capital extranjero. Esta medida originó una enconada competencia entre las diversas naciones interesadas en China. Este último país, como consecuencia, dio término a la disputa atribuyendo a cada nación una esfera de influencia; es decir, que cada nación extranjera poseía una porción de territorio chino, en el cual ningún otro país podía solicitar y obtener concesiones ni privilegios.

Entretanto, la corrupción administrativa reinante provocó la animadversión del país contra la emperatriz y en las clases ilustradas principalmente, se creó un deseo general de reformas.

La sangrienta revuelta de los "boxers", en una ilustración publicada en la época del episodio. Efectivos de diferentes países, como puede verse, lucharon cuerpo a cuerpo con los sublevados.

Por su superficie y población, China es un verdadero continente. Su extensión alcanza a 9.771.965 kilómetros cuadrados, de los cuales 9.736.000 corresponden a la República Popular (Chung-Hua Min-Kuo), y 35.965 a la República China (Formosa o Taiwan). La población asciende a 827.600.000 habitantes (Taiwan, 13.800.000).

Geográficamente, China se extiende entre los paralelos 18° y 54° de latitud norte y los meridianos 74° y 135° de longitud este.

Desde 1949, China se encuentra dividida en seis grandes zonas:

- 1) China del norte, que comprende cinco provincias: Hopei, Shansi, Chahar, Suiyuan y Pingyuan.
- 2) China del nordeste o Manchuria, dividida en seis provincias: Liaosi, Liaotung, Kirin, Heilungkiang, Suankiang y Jehol.
- 3) China oriental, con seis provincias: Shantung, Kiangsu, Anh-

wei, Chekiang, Fukien y Taiwan (Formosa).

- 4) China central y meridional, con seis provincias: Honan, Hunan, Hupeh, Kiangsi, Kwangtung y Kwangsi.
- 5) China del noroeste, con cinco provincias: Shensi, Kansu, Ninghsia, Sinkiang y Tsinghai.
- 6) China del sudoeste, con cuatro provincias: Szechwan, Sikang, Kweichow y Yunnan, más el Tibet.

La China propiamente dicha se divide en dos zonas netamente diferenciadas: China del norte y China del sur, separadas por la barrera de 2.500 metros de altura que forman los montes Tsinling.

China del norte es una región de clima riguroso, de inviernos fríos y veranos ardientes, donde en invierno la lluvia es aportada por el monzón. Es también la cuenca del Hoang-ho, el río Amarillo, de terribles inundaciones, cuyo extenso curso de 4.200 kilómetros ha

cambiado cinco veces de lugar y que en la actualidad corre entre diques, a varios metros sobre la llanura y lejos de las poblaciones.

China del sur difiere de la del norte en que es esencialmente montañosa y en que su clima, su vegetación y sus cultivos, son de tipo tropical. Además, su gran río, el Yangtzekiang, en vez de ser un flagelo como su hermano del norte, es, por lo contrario, una fuente de vida y la arteria central del país. Con una extensión de 5.530 kilómetros, el "Gran Río", nacido en el Tibet, a 4.600 metros de altura, primeramente corre tumultuoso hacia el sur a través de profundas gargantas en el seno de los Alpes de Szechwan; remonta luego hacia el norte y llega con lenta corriente a la planicie, donde forma una serie de cuencas tan ricas como pobladas. En su desembocadura en el mar, cerca de Shanghai, en un delta excesivamente pantanoso, la densidad de la población llega en algunos lugares a

CHINA: VISION SOCIAL,



ECONOMICA Y GEOGRAFICA

1.200 habitantes por kilómetro cuadrado.

La capital de la República Popular es Pekín o Peiping, con 7.000.000 de habitantes. Otras ciudades son Shanghai, con 10.500.000 habitantes, Tientsin, con 4.000.000, Wuhan, con 2.300.000, Shenyang, con 2.650.000, Chungkin, con 2.800.000, Kwanchow (Cantón), con 3.000.000, Nankín, con 1.455.000, y Tsing-tao, con 1.144.000.

La bandera de China comunista es roja, con una estrella amarilla y cuatro más pequeñas junto al asta. La moneda es el Yuan (dos por dólar). El idioma es el chino y sus dialectos y también el mogol y el turcotártaro.

En China comunista el supremo órgano del Estado, según la Constitución de 1954, es el Congreso Nacional del Pueblo (1.226 diputados, elegidos por un período de cuatro años por los ciudadanos mayores de 18 años). El Congreso Nacional del Pueblo designa a los miembros del Comité Nacional del Congreso del Pueblo (versión china

del Presidium), cuyo presidente lo es también de la República. La administración corre por cuenta de un Premier y sus ministros.

El gobierno ejerce sus funciones a través de cinco Yüan o comisiones: Ejecutiva, cuyos miembros son designados por el presidente y el Yüan legislativo; Legislativa, que desempeña funciones de Comisión Permanente de la Asamblea; de Control, con facultades supervisoras y censoras; Judicial o Corte Suprema de Justicia y el Yüan de Examen, que controla el servicio civil.

La educación primaria comprende a 90.000.000 de alumnos; la secundaria a 12.900.000; la técnica, a 1.470.000 y la superior a 815.000.

La mayoría de la población profesa el confucianismo, el budismo y el taoísmo y hay además 10.000.000 de musulmanes. Los católicos suman 3.000.000.

China posee 200.000 kilómetros pavimentados de carreteras y 350.000 kiló-

metros sin pavimentar. La red ferroviaria, en 1965, ascendía a 36.000 kilómetros. Las vías interiores navegables totalizaban 160.000 kilómetros. Las rutas aéreas interiores, 36.600 kilómetros, entre 72 ciudades.

Posee 254 emisoras de radiotelefonía, con un total de 8.000.000 de aparatos receptores. Los canales de televisión son 23, con 100.000 aparatos.

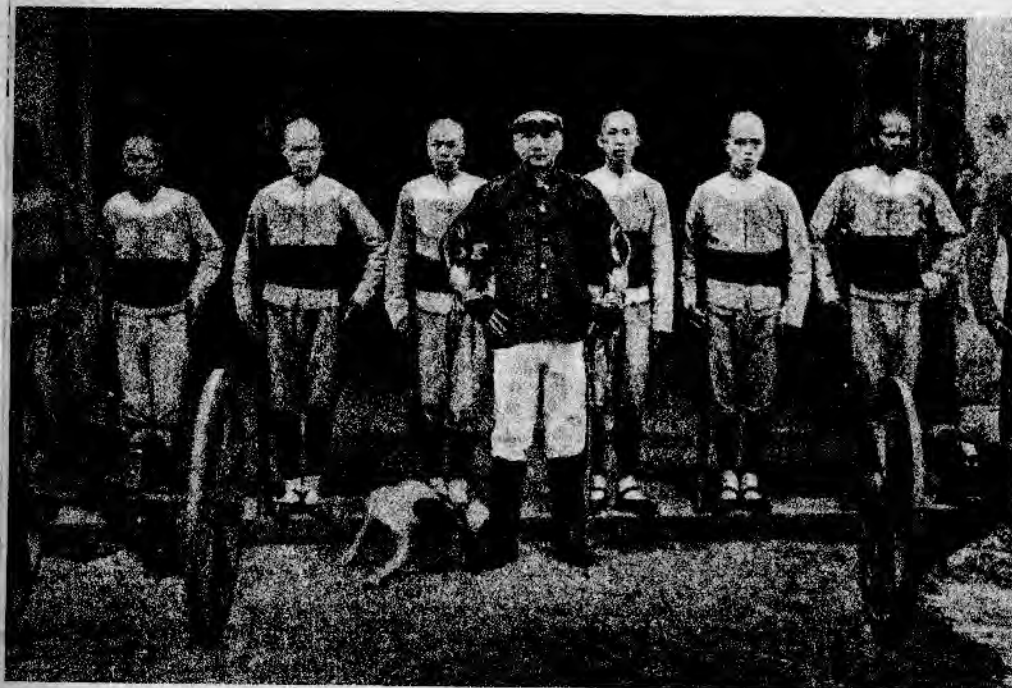
En China circulan 32.900 automóviles y 203.700 camiones. Los teléfonos son 244.000.

Produce 220.000.000 de toneladas de carbón (URSS: 585.000.000; E.E.U.U.: 490.000.000.); 37.000.000. de ton. de hierro (Unión Soviética: 159.000.000; EE.UU.: 92.000.000); 25.000 t o n. de estaño (Federación Malaya: 69.000; Bolivia: 25.000) y 100.000 de plomo (URSS: 370.000; Estados Unidos: 289.000).

La flota mercante china alcanza a 669.000 toneladas (Comunidad Británica: 28300.000; EE.UU.: 20.700.000; Unión Soviética: 9.400.000).



Hacia los primeros años del siglo XX, el hambre hizo presa de la población de extensas zonas de China, provocando una gran mortandad. Cientos de miles de habitantes fueron concentrados en campamentos, destinados a salvarlos de una inevitable muerte por hambre.



Soldados chinos, en un puesto defensivo fronterizo. Pertenecían a unidades leales al gobierno imperial y tenían por misión proteger las fronteras de las incursiones de bandidos o unidades militares de países vecinos.

Despierta el dragón

El primer episodio que muestra claramente el crecimiento de la tensión interna y el profundo resentimiento que los chinos experimentaban por los extranjeros se produjo a fines de 1899.

En ese entonces era emperatriz del Celeste Imperio Tsu Tsi, la "emperatriz viuda" que gobernó a China durante casi medio siglo.

El siglo XX se inició, como consecuencia, con un movimiento popular que alcanzó celebridad bajo el nombre de "insurrección de los *boxers*". El nombre les fue dado por los extranjeros, que los llamaron boxeadores, justamente porque los miembros de la sociedad practicaban ejercicios gimnásticos y se denominaban a sí mismos "puños justos y armoniosos". Los *boxers* se lanzaron a la lucha contra los extranjeros bajo el lema: "defendamos al país y destruyamos al extranjero". Los episodios se precipitaron y, finalmente, la muerte de un misionero inglés provocó la inmediata intervención de Gran Bretaña. Otras potencias, paralelamente, siguieron su ejemplo. Poco más tarde, los contingentes extranjeros en China estaban integrados por 3.000 hindúes, 10.000 japoneses, 2.500 norteamericanos, 7.000 alemanes y, además, franceses, rusos y austriacos. En total, un ejército de más de veinte mil hombres se puso en marcha hacia Pekín.

La lucha fue despiadada y se caracterizó por los desmanes de todo tipo que se cometieron. Finalmente, los gobiernos extranjeros obligaron a las autoridades chinas a pagar una indemnización de alrededor de trescientos millones de dólares, a la que se sumaron garantías aduaneras y la obligación de destinar zonas reservadas a los extranjeros, en la ciudad de Pekín; las zonas quedarían bajo la vigilancia de soldados de los respectivos países.

Finalmente, con el comienzo del siglo XX, la situación en China hizo crisis. La anarquía reinaba en el país y un vasto movimiento de reforma comenzó a tratar de concretar sus aspiraciones, que se limitaban a la transformación de la estructura política y administrativa del país, sobre bases occidentales, a la lucha contra la creciente penetración extranjera y el derrocamiento de la decadente dinastía manchú que, durante dos siglos, había gobernado al país.

El "Padre de la República China"

En el movimiento renovador se destacaba, por su inteligencia y patriotismo, un hombre al que se conoce hoy como "padre de la República China", Sun Yat-sen, inspirador del movimiento nacionalista chino y jefe, en ese momento, del pequeño partido Tungminghui, que más tarde se transformaría en Kuomintang.

La prédica de Sun Yat-sen dio, por fin, sus frutos, y el 28 de diciembre de 1911, tras el estallido de la revolución en Hankow y Wuchang, Nankín y Cantón, fue proclamada la república en la ciudad de Nankín, designándose presidente a Sun Yat-sen. Al producirse la renuncia de Pi-Yu, sobrino de la "emperatriz viuda" y entonces emperador, Yuan Shi Kai, general del ejército, exigió la presidencia para sí. Sun Yat-sen, en la emergencia, renunció.

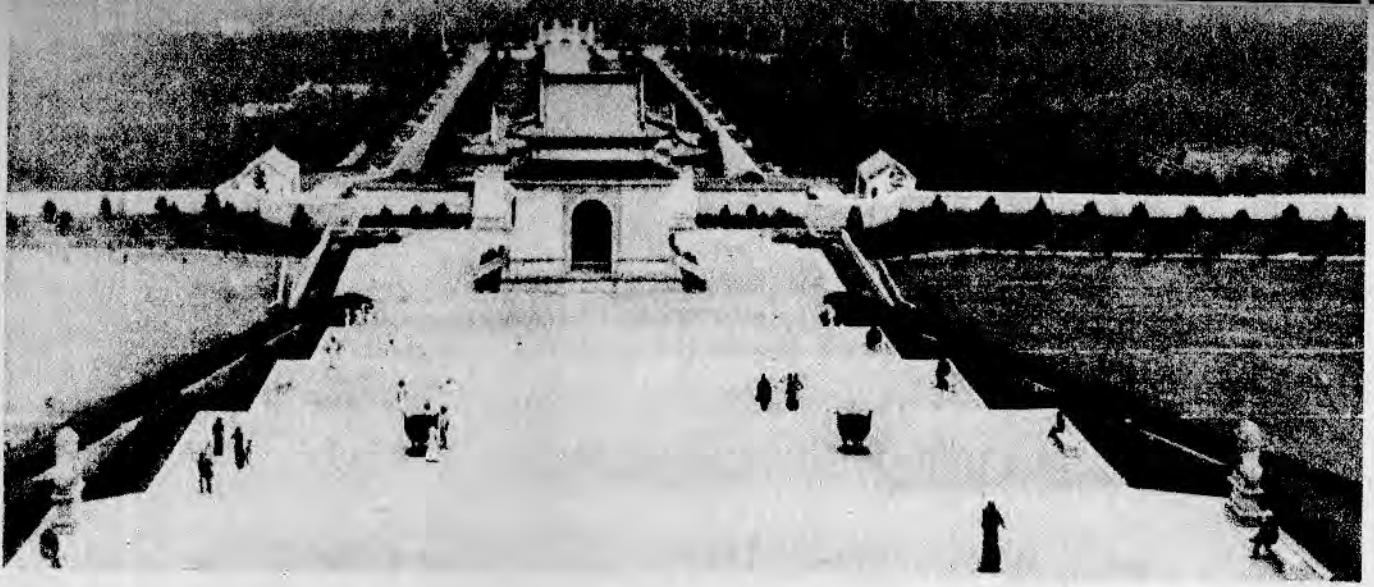
Hasta 1916 se prolongó el gobierno de Yuan Shi Kai. En la fecha citada, tras su muerte, fue disuelto el Parlamento, algunas provincias se declararon independientes y comenzó un período de anarquía, en el curso del cual el gobierno se desintegró prácticamente, cayendo en manos de jefes militares regionales, los llamados "señores de la guerra" o Tüchun. La anarquía reinante fue aprovechada por diversas potencias que, mientras reconocían al gobierno central, trataban directamente con los Tüchun de las diversas regiones.

Entretanto, Sun Yat-sen y los miembros de su partido, el Kuomintang, se reunieron en Cantón, formando un nuevo gobierno y poniendo en vigencia la Constitución de 1912. Sun Yat-sen, nuevamente, fue designado presidente. Corría, en esos momentos, el año 1921.

Sun Yat-sen se dispuso entonces a ocupar la presidencia y hacer realidad los fines de su movimiento, expresados en los "Tres principios del pueblo" que contenían las bases de la nueva democracia china:



El doctor Sun Yat-sen, al llegar a China tras uno de sus frecuentes viajes al extranjero. El "padre de la república china" llegaría a ser presidente de su extenso país, haciendo realidad su más grande sueño. Moriría poco después.



- a) *El principio de la nacionalidad.*
- b) *El principio de la democracia.*
- c) *El principio de subsistencia.*

Sun Yat-sen había previsto también las tres fases sucesivas en que se dividiría el proceso de reconstrucción política. Las mismas serían:

- 1) Período de gobierno militar;
- 2) Período de "tutela política";
- 3) Establecimiento de un régimen democrático representativo.

En Nankín se levanta el imponente mausoleo en el que descansan los restos mortales del "padre de la república china". Desde 1929, el lugar, al pie de las Montañas Púrpuras, se convirtió en santuario nacional.

China y el comunismo

Paralelamente con los acontecimientos citados, se produjo en 1921 un suceso que alcanzaría repercusión mundial: nació en China el movimiento comunista organizado. En efecto, en Shanghai se realizó una conferencia a la que concurrieron doce personas. Todos ellos eran intelectuales y en el grupo se encontraba un estudiante llamado Mao Tse-tung.

La reunión, realizada bajo la presidencia de Chen tu-hsiu, culminó con la determinación de iniciar, allí mismo, la marcha del Partido Comunista Chino. Y así fue. Tras votarse y afirmarse la autoridad de Chen tu-hsiu como primer secretario general del partido, se declaró formalmente la existencia del mismo, como movimiento organizado. Su primer nombre sería el de Kun-chang-tang, que puede traducirse como *Partido de la distribución de la producción*, (KCT).

Al mismo tiempo, filiales de la citada organización fueron organizadas en Francia y Alemania, países en los que se encontraban radicados gran cantidad de estudiantes chinos. En la organización del grupo francés intervino activamente un joven estudiante llamado Chou En-lai, que llegaría a ser Primer Ministro de China. En Alemania, por su parte, se destacó la intervención de Chu Teh, posteriormente llamado "el padre del Ejército Rojo".

Entretanto, Sun Yat-sen, tras fallidas negociaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos, intentaba lograr el concurso de ex oficiales alemanes, en un intento por organizar a sus fuerzas armadas. Lenin, por su parte, se hallaba enfrascado en la solución de los múltiples problemas que aquejaban a su propio país, Rusia, pero no por eso descuidó su relación con China. Y como consecuencia, en enero de 1923, Joffe, un agente ruso, se entrevistó con Sun Yat-sen en Shanghai.

Poco más tarde, en septiembre del mismo año, otro agente ruso, Michael Borodin, cuyo verdadero nombre era Mikhail Grusenberg, arribó a China, acompañado por un grupo de expertos. Debe destacarse que el citado Grusenberg o Borodin moriría, años más tarde, en el curso de una "purga" ordenada por Stalin.

Sun Yat-sen, fuertemente impresionado por la revolución rusa, y consciente de su necesidad de contar con un hombre hábil y fuerte, con capacidad de organizador y vasta experiencia, acogió a Borodin sin reservas.





Arriba: el doctor Sun Yat-sen, sentado. Detrás, Chiang Kai-shek y otro oficial. Abajo: La cabeza cercenada de un general vencido en el curso de la lucha. En su mayoría, los oficiales prisioneros eran ejecutados de inmediato.



Lo mismo haría, poco después, con una misión militar rusa, que llegó a China encabezada por el general Vassily Blucher, una figura destacada de la revolución rusa que había asumido el "nom de guerre" de "Ga-lin" o Galen. A Blucher lo acompañaba un numeroso grupo de oficiales del ejército rojo y su misión primordial consistiría en la organización de las fuerzas armadas del Kuomintang.

Y, como consecuencia inmediata, se produjo el más importante acontecimiento militar de la primera época del Kuomintang: la creación de la Academia Militar de Whampoa. Su organización fue planeada por Joffe, uno de los enviados rusos, y Liao Chung-kai, un revolucionario chino que simpatizaba profundamente con Rusia. El objeto de la Academia era entrenar al mayor número posible de oficiales, tanto militar como políticamente, según el modelo de su similar, la Academia Militar Frunze, de Rusia.

La dirección de la Academia quedó en manos de dos hombres del Kuomintang; Liao Chung-kai, que se convirtió en el jefe político, y Chiang Kai-shek, que por ser el único oficial del Kuomintang que conocía a fondo los métodos rusos, se convirtió en jefe militar. Chiang Kai-shek, en efecto, había sido enviado por Sun Yat-sen a Rusia con anterioridad a la llegada

ORTOGRAFIA CHINA

La transcripción de los caracteres chinos a una lengua occidental es extremadamente difícil. Es, sin embargo, conveniente conocer el significado de algunos vocablos generales.

DIVISIONES ADMINISTRATIVAS:

Prefectura	Fu
Subprefectura	Chow
Condado	Hsien

PUNTOS CARDINALES:

Norte	Peh
Sur	Nan
Este	Tung
Oeste	Si

RELIEVE:

Montaña	Shan
Cordillera	Ling
Paso	Shen
Mar	Hai
Lago	Hu
Río	Kiang o Ho
Afluente	Chwan
Desembocadura	Kow

COLORES:

Negro	Hei
Blanco	Pai
Rojo	Hung
Amarillo	Hwang

NUMEROS:

Uno	E
Dos	Ehr
Tres	San
Cuatro	Sze
Cinco	Wu

POSICIONES:

Arriba	Shang
Debajo	Hsia
En el medio	Chung

Aplicando los ejemplos citados anteriormente, se deduce que Hopeh significa norte del río; Shantung, este de la montaña, Shansi, oeste de la montaña, Honan, sur del río, etc.

En los casos citados, los nombres deben pronunciarse como si fueran ingleses.

En lo que respecta a los nombres propios, debe saberse que en China, durante milenios, no han existido más de cien nombres de familia, todos monosilábicos, tales como Chiang, Li, Wang, Sun, Chang, Mao, Lo, Hu, etc.

Hasta la revolución de 1911 estaba prohibido el uso de otros nombres que no fueran los que, teóricamente, pertenecían a las cien familias que primitivamente habían habitado China. De la misma manera, estaba prohibido el casamiento de dos personas que tuvieran el mismo nombre. A continuación del nombre familiar se agregaba el nombre personal, cuya significación se aplicaba al que lo llevaba (Kai-shek, por ejemplo, significa **pedra dura** o, lo que es lo mismo, **firme como la roca**).

En épocas anteriores, también, los chinos cambiaban varias veces de nombre propio en el curso de sus vidas. Como consecuencia resultaba enormemente difícil la identificación. El actual gobierno ha prohibido los cambios de nombre.



Durante los primeros años de nuestro siglo se produjeron en Pekín numerosas manifestaciones revolucionarias. Los soldados gubernamentales se vieron obligados a actuar enérgicamente en muchas oportunidades, en un intento por dominar un estado de cosas que se agravaba día a día, peligrosamente.

Mao Tse-tung, a la izquierda, y Chu Teh, a la derecha, en la época en que, como consecuencia de la creación del KCT, se organizaban los primeros grupos del que llegaría a ser el poderoso Ejército Rojo chino de la actualidad.

El doctor Sun Yat-sen y su esposa, rodeados por el Estado Mayor de los efectivos militares que respondían a las directivas del "padre de la patria". Sun Yat-sen, sin embargo, moriría poco después, dejando tras de sí a una China sumida en una sangrienta guerra civil.



de Joffe y Borodin a China, con el objeto de interiorizarse de los métodos militares rusos.

Jefe "instructor" de la Academia fue nombrado el general Galen (Blucher en la realidad), que quedó al mando de un Estado Mayor integrado por oficiales chinos y rusos.

Algunos de los oficiales chinos habían sido entrenados en academias japonesas y parte de las armas con que fueron provistos los efectivos, en el comienzo, provenían de fuentes niponas.

Chiang Kai-shek probó ser un comandante que rápidamente supo granjearse popularidad y estima entre sus alumnos. Bajo su guía, los alumnos de la Academia adquirieron rápidamente el "esprit de corps" necesario para convertirse en profesionales aguerridos y expertos. Colaboraron en su tarea los oficiales políticos, entre los que se contaban Chou En-lai y Mao Tse-tung.

La Academia Militar de Whampoa comenzó sus actividades en mayo de 1924, con un cuerpo de quinientos cadetes. Los primeros cursos, ante la necesidad de contar con hombres entrenados en el mando en un plazo perentorio, duraron sólo seis meses. Posteriormente fueron extendidos a un año y, por último, a dos. Los primeros cadetes fueron entrenados para servir exclusivamente en la infantería, aunque accidentalmente podían desempeñarse en otras armas, como artillería, comunicaciones, ingenieros y también administración.

Inicialmente, la dotación de armas de Whampoa fue escasa, limitándose a unos mil fusiles y pistolas. Posteriormente, en octubre de 1924, la situación cambió radicalmente, al enviar Rusia un cargamento de armas que incluía ocho mil fusiles y una considerable cantidad de municiones para los mismos. Más tarde, Rusia complementó el envío inicial entregando a los chinos algunas piezas de artillería y media docena de aviones.

Los cadetes de Whampoa fueron organizados en unidades que se encontraban al mando de los alumnos de mayor antigüedad. Como consecuencia, el Kuomintang pudo contar con un incipiente ejército, escaso en efectivos



pero de eficiente organización, disciplinado y bien entrenado; la combinación de estos factores, desconocida en China hasta entonces, daba al KMT una base militar considerable y le permitía respaldar sus principios políticos con las armas de un ejército moderno.

No pasaría mucho tiempo antes de que los jóvenes cadetes recibieran su bautismo de fuego. En efecto, tras la recepción de los primeros envíos rusos de armamentos, se decidió lanzar la primera acción, tomando como objetivo la base de Cantón, que se encontraba en manos del "señor de la guerra" local. Finalmente, bajo el mando de Chiang Kai-shek, los combatientes de Whampoa marcharon sobre Cantón. En seguida, tras una serie de encuentros, los soldados de Cantón fueron dispersados o bien incorporados a los efectivos de Chiang Kai-shek, pasando a formar parte del ejército del Kuomintang.

Inmediatamente, a continuación de los sucesos de Cantón, Chiang Kai-shek dedicó su atención a las zonas aledañas. Finalmente, entre noviembre de 1924 y marzo de 1925, los combatientes del KMT sostuvieron numerosos encuentros con los efectivos de los "señores de la guerra", derrotándolos y dispersándolos en algunos casos, o incorporándolos a sus propias filas en otros. Como consecuencia, la mayor parte de la provincia de Kwangtung quedó bajo el dominio del Kuomintang.

Cantón, ya en manos de Chiang Kai-shek, fue elegida entonces como sede del Kuomintang.

Militarmente, el KMT comenzó entonces a desarrollar su pequeña fuerza inicial, tomando como base de la misma a los cadetes de Whampoa. Estos, promovidos en parte al rango de oficiales, pasaron a entrenar y dirigir a los primeros efectivos del ejército. Hacia abril de 1925, el pequeño ejército del KMT ascendía a unos tres mil hombres, organizados sobre el modelo soviético. Algunas semanas más tarde, los combatientes ascendían a cinco mil. Fue entonces cuando Chiang Kai-shek fue elegido para ejercer el co-

Mao, junto a los principales oficiales del naciente Ejército Rojo chino. Aún el futuro amo de China no poseía la autoridad suprema y sus actividades se desenvolvían en un plano secundario.



El general ruso Vassily Blucher, que bajo el nombre de general Galen actuó junto a los hombres del Kuomintang. Caería, años más tarde, en el curso de una de las "purgas" ordenadas por Stalin en Rusia, acusado de "traición".

Tropas británicas desfilando por las calles de la Concesión Internacional, en Shanghai, momentos después de desembarcar con el objeto de proteger los intereses de sus conciudadanos establecidos en la Concesión. Los saluda el general Duncan, en abril de 1927.

mando supremo del ejército. Retenía, paralelamente, su puesto como miembro del Comité Central Ejecutivo del Kuomintang y su jerarquía de jefe de la Academia Militar de Whampoa.

Poco tiempo después se produjo un acontecimiento que amenazó hacer tambalear las bases mismas del KMT. Hallándose en Pekín, el 30 de mayo de 1925, murió Sun Yat-sen.

La muerte del líder chino causó gran confusión en los círculos dirigentes del Kuomintang y la situación pareció complicarse por la falta de un hombre con el prestigio y la autoridad que emanaban de Sun Yat-sen, destinado a sucederlo. En esas circunstancias fue el enviado ruso, Borodin, el que hábilmente solucionó la espinosa cuestión, proponiendo que el gobierno central quedara en manos del Comité Central Ejecutivo, en bloque. La propuesta, aceptada, permitió marginar la posibilidad de un conflicto interno y dio un principio de solución al difícil problema.

Así, bajo la autoridad del citado Comité Central, en julio de 1925 fue proclamado oficialmente el nuevo gobierno de China, bajo la denominación de Gobierno Nacionalista Chino.

La sorda lucha por el poder, sin embargo, persistía. Y el Comité se encontraba dividido en dos grupos claramente reconocibles; en el ala izquierda se encontraban los jefes comunistas y en el de la derecha Chiang Kai-shek. Finalmente, en el centro, balanceando las posiciones e intentando mantener la paz, estaba Liao Chung-kai, "brazo derecho" de Sun Yat-sen.

Hacia el mes de agosto, finalmente, Liao fue asesinado, aparentemente por elementos del ala derecha del Kuomintang. La afirmación no pudo ser confirmada fehacientemente nunca.

Como consecuencia de la muerte de Liao, la lucha por el poder, entre los comunistas y Chiang Kai-shek, se hizo áspera y abierta. Y pesó considerablemente en el desarrollo de los sucesos posteriores, el prestigio que Chiang había ganado en su condición de jefe de la Academia Militar de Whampoa. En efecto, como consecuencia, los cadetes de la citada Academia formaron una pequeña brigada, independiente del resto del nuevo ejército nacionalista, sobre la cual Chiang mantuvo un control personal.



La campaña del norte

Con Cantón en sus manos, los nacionalistas, como comenzaron a ser llamados los hombres del Kuomintang, trazaron los planes necesarios para ampliar el área de su influencia. A esa altura de los acontecimientos, en agosto de 1925, el ejército nacionalista se encontraba dividido en dos brigadas; una formada por los cadetes de la Academia Militar de Whampoa y otra integrada por tropas cantonesas.

Los movimientos subsiguientes de Chiang Kai-shek consistieron en un avance hacia el norte, hacia Hunan, y hacia el oeste, con rumbo a Kwangsi. En tales circunstancias, los efectivos de Chiang chocaron en numerosas oportunidades con los soldados de los "señores de la guerra" locales, cuyo espíritu de lucha y habilidad, sin embargo, no eran considerables. Como consecuencia, hacia fines de octubre de 1925, la mayor parte de Kwangsi y una parte considerable de Hunan se encontraban bajo el control del



Kuomintang. Un gran número de soldados enemigos, por otra parte, habían aceptado combatir bajo las banderas del ejército nacionalista y a las órdenes de Chiang, que, poco después, comandaba alrededor de quince mil hombres.



△ Efectivos del ejército chino parten hacia el interior del país, rumbo a las regiones donde los rebeldes comienzan a convertirse en una verdadera amenaza para el gobierno central. Sus equipos y armas eran precarios y escasos.

En Pekín, mientras los acontecimientos comienzan a precipitarse en otras regiones, las autoridades centrales reciben la visita del Dalai-lama, llegado desde Lhasa, en el Tíbet, obedeciendo a una invitación del gobierno chino.

Más tarde, en el curso de 1925, Chiang Kai-shek encabezó aún otra campaña; esta vez, el objetivo era el "señor de la guerra" de Yunnan, región situada más al oeste de Kwangsi y limítrofe con Birmania. Y una vez más, encabezando a sus veteranos cadetes de Whampoa, que marchaban a la vanguardia de su ejército, Chiang obtuvo un nuevo éxito militar. Y como en oportunidades anteriores, muchos de los efectivos de Yunnan vencidos optaron por pasar a integrar las filas nacionalistas de Chiang Kai-shek. El jefe militar nacionalista, a esta altura de los acontecimientos, comandaba ya un ejército de 80.000 hombres.

La considerable fuerza militar, entonces, fue reorganizada por su jefe, que la agrupó en seis brigadas. Paralelamente, ante la insistencia del Comité Central Ejecutivo, fueron agregados a las formaciones oficiales políticos o comisarios, con la responsabilidad de cumplir labores de adoctrinamiento político, especialmente entre los hombres reclutados en los ejércitos de los "señores de la guerra" vencidos.

Las brigadas, por su parte, habían sido reorganizadas según el modelo ruso y en el comando de cada una de ellas actuaba un grupo de oficiales soviéticos.

El general ruso Galen, por su parte, había seguido muy de cerca las campañas militares de Chiang, respaldándolo con sus consejos, que, indudablemente, habían contribuido al éxito de las mismas.

Hacia fines del año 1925, por último, era claro que dos tendencias se disputaban el control del ejército nacionalista; una respondía a los elementos comunistas y la otra estaba integrada por el grupo de Whampoa. Diferencias obvias hacían que la lucha intestina fuera áspera y la hostilidad creciente. Los comunistas trataban de ubicar sus elementos en el ejército, lo que era resistido por Chiang Kai-shek, que negaba el ingreso de oficiales comunistas en su 1ª Brigada o impedía que ocuparan puestos clave en Whampoa.

Hacia febrero de 1926, los nacionalistas vieron aumentadas sus fuerzas con el ingreso de los efectivos de Li Tsung-jen, el "señor de la guerra" de Kwangsi, que se plegó al ejército de Chiang Kai-shek. De esa manera, las unidades del ejército nacionalista alcanzaron a sumar alrededor de 100.000 hombres, distribuidos en siete Cuerpos, de los cuales los tres más fuertes eran el 1º, bajo el mando directo de Chiang, el 4º, formado por tropas cantonesas, y el 7º, de Li Tsung-jen. Los restantes eran de menor importancia operativa y se mantenían al mando de los "señores de la guerra" que se habían plegado a los nacionalistas.

SUN YAT-SEN

El estadista chino, promotor de la revolución que derribó a la monarquía, nació en 1866 en la villa de Chui Heng, condado de Hsiang Shan, en Kwangtung. Sun Yat-sen prestó servicios en un hospital angloamericano de Cantón y, a los veinte años, emigró a Hong Kong, donde estudió medicina en una escuela de reciente fundación. Sun Yat-sen fue el primer graduado chino en Medicina moderna.

Ejerció su profesión en Macao y posteriormente regresó a Cantón, donde comenzó a organizar sociedades secretas y revolucionarias y empezó su lucha contra la monarquía y los abusos de los extranjeros. Finalmente, tras un fallido complot para asesinarlo, huyó a Honolulu, de donde pasó a los Estados Unidos y, posteriormente, a Londres. Aunque se había puesto precio a su cabeza, regresó a China y organizó el Kuomintang. Por último, en 1907, al frente de muy pocos hombres, se alzó contra el régimen imperial.

Debió huir nuevamente a Europa, donde vivió largo tiempo, organizando y dirigiendo diversas intentonas subver-



sivas que fracasaron sucesivamente, en China.

Hacia 1911, la revolución lo llevó al poder como presidente de China. Al poco tiempo debió dimitir en favor de Yuan Shi Kai.

Posteriormente, al morir Yuan Shi Kai, Sun Yat-sen formó parte del gobierno que se constituyó en Cantón y proclamó la independencia del sur en 1917. Sin embargo, al no poder resistir la presión militar, huyó a Shanghai y en 1921 proyectó una triple alianza chino-ruso-alemana.

Hacia 1923 obtuvo el apoyo ruso y la colaboración de enviados especiales, civiles y militares.

En 1925, en Pekín, enfermó gravemente y murió poco después. Su tumba, monumental, fue levantada en Nan-kín, al pie de las Montañas Púrpuras, y a ella se trasladaron sus restos en 1929.

El 1º Cuerpo, al mando directo de Chiang Kai-shek, estaba formado por tres brigadas (dos integradas por los cadetes de Whampoa y una por soldados que habían sido reclutados en las diversas campañas cumplidas hasta ese momento). Los oficiales, en todos los casos, eran ex cadetes de Whampoa, leales a Chiang Kai-shek. Los efectivos del 1º Cuerpo, a las órdenes de Chiang, ascendían a aproximadamente 30.000 hombres.

El 4º Cuerpo, formado por cantoneses, estaba integrado en gran parte por elementos de la denominada *Guardia de los Trabajadores*, de tendencia comunista. El general Galen, por su parte, había dedicado gran atención al armamento y entrenamiento de dicha formación, que agrupaba a unos 30.000 soldados.

El 7º Cuerpo era el ejército que Li Tsung-jen había plegado al ejército nacionalista en Kwangsi y reunía a unos 20.000 hombres, bajo su comando directo.

El siguiente paso de Chiang, con respecto a la organización de sus fuerzas armadas, fue la constitución de un Consejo Militar, del que formaban parte, con igual rango y "status", media docena de oficiales y "señores de la guerra" que se habían plegado a Chiang.

El Consejo Militar, de hecho, controlaba al ejército, a pesar de los esfuerzos de los oficiales comunistas para limitar su autoridad. Los comunistas, por su parte, lograron la mayoría en el Consejo Central Ejecutivo, disponiendo que los oficiales políticos o comisarios, gozarían de autoridad para emitir contraórdenes de tipo militar. La medida fue recibida con entusiasmo en el 4º Cuerpo, provocando en los demás diversas reacciones contrarias.

Durante los primeros meses de 1926, la lucha entre Chiang Kai-shek y los elementos comunistas que respondían al KCT (Partido Comunista), se ahondó. Principalmente, cuando en marzo del año citado Chiang dispuso el arresto de líderes comunistas y jefes militares de la misma ideología. El motivo que inspiró a Chiang Kai-shek fue un desorden que, según se suponía, había sido provocado por elementos comunistas, en Cantón. El jefe chino, además hábilmente, había aprovechado el momento en que los enviados rusos Borodin y Galen se encontraban en Manchuria, entrevistando a un "señor de la guerra", Chang Tso-ling.

Borodin, en conocimiento de los hechos, regresó precipitadamente a Cantón, con el objeto de reparar el entredicho. Al efecto, su intervención fue aparentemente guiada por el supremo fin de lograr la unión del KMT y el KCT, en su misión de combinar sus esfuerzos en la campaña del norte, destinada a unificar a China. Con ese motivo, intervino activamente ante los grupos comunistas, con el objeto de persuadirlos en el sentido de que dejaran de lado sus aspiraciones y cooperaran en la tarea común.

Sin embargo, a partir de ese momento, Rusia comenzó a mostrarse menos generosa en sus envíos de armas y, en gran proporción, tanto éstas como la ayuda económica fueron derivadas hacia el 4º Cuerpo.

La campaña del norte, sin embargo, pese a los éxitos iniciales de los efectivos del ejército nacionalista, no se presentaba como una operación fácil. En efecto, los "señores de la guerra" del norte de China poseían ejércitos que, en total, sumaban alrededor de 750.000 combatientes. Los soldados, aun cuando carecían de valor combativo considerable, eran una amenaza latente y muy seria para los 150.000 hombres de Chiang, que en gran parte se encontraban deficientemente equipados y carecían del necesario entrenamiento y experiencia de combate.

Chiang Kai-shek, sin embargo, apoyado por sus aliados del Consejo Militar, a despecho de los posibles inconvenientes, se mostraba determinado a poner en ejecución y cumplir exitosamente la campaña del norte. Chiang dejó de lado, también, las críticas formuladas por el enviado ruso Borodin, quien había formulado su opinión adversa a la marcha, por no hallarse absolutamente seguro del resultado favorable de la misma.

El general Galen, por su parte, también se manifestó partidario de posponer la acción por algún tiempo. Chiang, sin embargo, debió lanzarse a la misma obligado, en cierto modo, por factores que no dependían de su voluntad. Efectivamente, las relaciones entabladas entre los chinos nacionalistas y Rusia, así como la estrecha cooperación que existía entre este último país y los chinos comunistas, habían creado un clima de suspicacia en otras potencias mundiales, que había tenido como resultado el embargo de armas destinadas a Chiang Kai-shek. Por lo tanto, el líder chino, en la emergencia, estaba obligado a actuar sin pérdida de tiempo, tratando, paralelamente, de equipar a sus fuerzas en fuentes nacionales.



El inmenso territorio de China fue escenario propicio para la intervención de numerosas potencias extranjeras y para la actuación de decenas de caudillos locales, más conocidos como "señores de la guerra". Muchos de éstos, en realidad, no pasaban de ser simples jefes de grupos de bandidos, deseosos de aumentar sus riquezas mediante el robo o la extorsión. Finalmente, los "señores de la guerra" o Tüchun, desaparecieron, absorbidos por la guerra civil



Como consecuencia, Chiang decidió apoderarse de los tres arsenales que, en territorio de China, producían armas cortas y municiones en considerables cantidades. Los mismos, situados en Shanghai, Nankín y Hanyang, estaban además, en condiciones de ser ampliados convenientemente y dedicados a la producción de armas pesadas.

La ocupación de los arsenales citados, sin embargo, ofrecía inconvenientes. En efecto, los mismos dependían, teóricamente, del gobierno central. En la práctica, sin embargo, el control estaba en manos de los "señores de la guerra" locales.

Los acontecimientos se precipitaron hacia abril de 1926, cuando el "señor de la guerra" de Hunan, Tsang Shen-chih, que simpatizaba abiertamente

con Chiang Kai-shek, fue atacado por Wu Pei-fu, "señor de la guerra" de Honan.

Los efectivos de Wu Pei-fu derrotaron fácilmente a los combatientes de Tsang Shen-chih y, de inmediato, iniciaron movimientos de aproximación hacia el sur, con rumbo a Cantón.

Chiang Kai-shek, en la emergencia, procedió rápida y eficazmente, despatchando a su 7º Cuerpo, a las órdenes de Li Tsung-jen, el "señor de la guerra" plegado al ejército nacionalista en Kwangsi.

Los 20.000 soldados de Li atacaron al ejército de Wu en el curso del mes de mayo. Tras sucesivos encuentros, Wu debió retirarse derrotado, con rumbo al norte. Como en oportunidades anteriores, gran parte de los efectivos del "señor de la guerra" Wu Pei-fu se incorporaron a las filas del ejército nacionalista de Chiang Kai-shek, que, a esta altura de los acontecimientos (mayo de 1926), contaba ya con alrededor de 200.000 efectivos.

La victoria provocó enorme entusiasmo en las filas nacionalistas y la determinación de llevar adelante la campaña del norte, a pesar de las opiniones adversas de los asesores militares rusos, se hizo más fuerte aún.

Finalmente, el 9 de junio de 1926, Chiang Kai-shek fue nombrado comandante en jefe de todas las fuerzas, con plenos poderes y autoridad absoluta para determinar y dirigir los futuros movimientos del ejército nacionalista. Además, como consecuencia, también quedaban a sus órdenes los oficiales políticos o comisarios; la reacción de los elementos comunistas chinos fue, como se esperaba, de resistencia ante los acontecimientos citados, que convertían a Chiang Kai-shek en jefe absoluto y ponían en sus manos la hasta entonces disputada preeminencia.

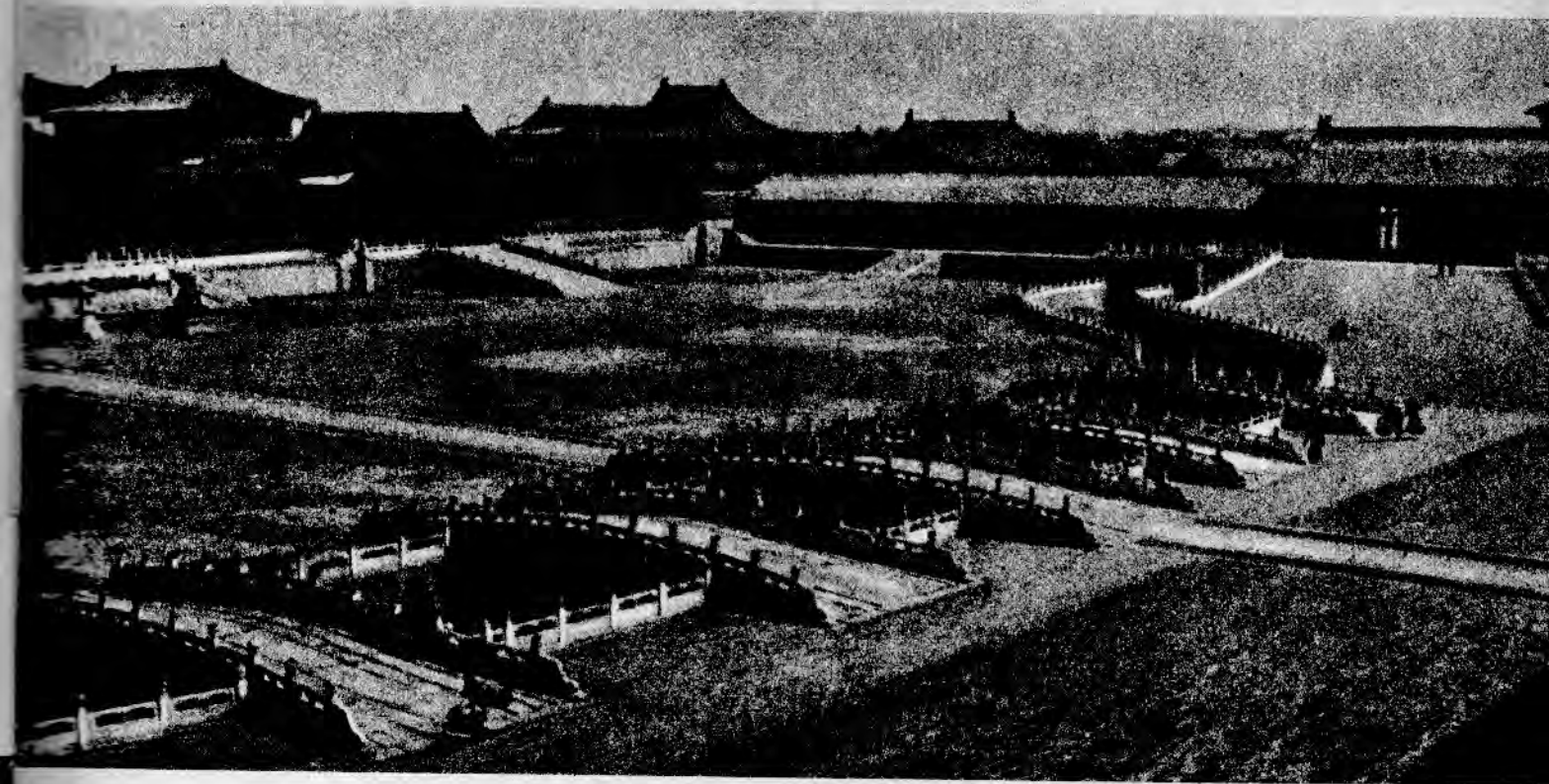
El líder chino, por su parte, se encontraba firmemente dispuesto a llevar hasta sus últimas consecuencias la proyectada "campaña del norte". Chiang



Kai-shek en efecto, creía posible realizarla, contando para ello con su ejército de alrededor de 200.000 efectivos. Y de nada sirvieron las críticas que le fueron hechas por oficiales y civiles, entre los que se encontraban los asesores rusos y algunos jefes chinos. El fantasma esgrimido por éstos, los 750.000 soldados que alineaban los "señores de la guerra" de las comarcas por conquistar, no arredró al dirigente chino. Chiang, al margen de la efectividad de sus propias formaciones, contaba también con la desconfianza mutua que separaba a los "señores de la guerra", haciéndolos, a su entender, presas, si no fáciles, posibles.

Efectivamente, los 750.000 soldados enemigos integraban ejércitos que actuaban independientemente entre sí, respondiendo a diferentes mandos y a

En Pekín, el 25 de junio de 1925, estudiantes chinos protagonizan una manifestación de corte nacionalista, exhibiendo leyendas y banderas alusivas. La columna avanza por la denominada avenida de Tien-Men, coreando lemas.



Magnífica perspectiva de uno de los patios interiores del palacio imperial, en Pekín, donde hacia 1923 residía aún el emperador Sueng-Tong, aceptado y tolerado por los dirigentes republicanos pero sin la menor autoridad real.

Militares rusos, miembros del grupo más selecto de la oficialidad del Ejército Rojo. De pie, a la derecha, puede verse al Gral. Blucher (Galen en China).



Uno de los guerrilleros comunistas chinos de las primeras épocas del movimiento rojo, mostrando minas de fabricación casera, toscas pero efectivas.



distintas orientaciones. Y públicas eran las diferencias que separaban a sus líderes, que se vigilaban mutuamente y no ocultaban la desconfianza que guiaba sus actos. Eran, por consiguiente, un poderoso enemigo potencial. En la práctica, en cambio, el peligro podría ser subsanado en la medida en que Chiang acertara a maniobrar con audacia e inteligencia, cualidades éstas de las que no carecía el jefe chino.

Se agregaba a la amenaza de los cinco poderosos "señores de la guerra" un sexto gobernante, de menor importancia.

En líneas generales, los ejércitos de los jefes citados estaban muy lejos de poder ser considerados como fuerzas efectivas, organizadas, entrenadas y armadas convenientemente. Eran, en la práctica, simples ejércitos privados que,

CHIANG KAI-SHEK

I



Cadete en Shinbo Gokyo, Tokio, en 1908.



Soldado de 2ª clase en el ejército japonés, posa en la Shinbo Gokyo, en 1909.

El presidente y generalísimo Chiang Kai-shek (Chiang Chung-cheng), tiene perfiles que lo convierten en un personaje de vasta significación en el mundo actual. Es, sin lugar a dudas, un trozo vivo de la historia de su patria; de una historia que comienza, prácticamente, con nuestro siglo, prolongándose hasta nuestros días; en 1966, efectivamente, Chiang prestó juramento, por cuarta vez, como presidente de la República de China, desde la adopción de la Constitución de 1946. En esa oportunidad, ante la Asamblea Nacional, dijo textualmente: "Pronto he de cumplir ochenta años de edad y preferiría retirarme y volver a la vida privada. Pero he sido estimulado por el constante pensamiento de que debo redimirme por lo que hasta ahora no he logrado hacer por nuestra nación. Considero que no habré cumplido con mi obligación mientras no se recupere la parte continental de China. Los desesperados gritos y gemidos de nuestros compatriotas en la parte continental, que viven una vida de privaciones y agonía y aguardan la liberación, me han decidido con mayor firmeza todavía. Estaré dispuesto a las más severas pruebas... para así ser digno de la confianza del pueblo..."

Chiang colaboró en la fundación de la República de China y después, como Jefe de Estado durante cuarenta años, dio a su país lo mejor de sí.

El actual presidente de la República de China ocupó su puesto junto al "padre de la China moderna", el doctor Sun Yat-sen, antes de 1911. Después cuando en Wuchang se escucharon los primeros disparos, regresó apresuradamente del Japón para unirse a los revolucionarios.

Años más tarde, al desaparecer Sun Yat-sen, el actual generalísimo debió empuñar el timón, enfrentar a los diferentes caudillos militares y luchar duramente para unificar a la China.

Indudablemente, el nombre de Chiang

Kai-shek ocupa un lugar de privilegio entre las grandes figuras del siglo veinte.

* * *

Es creencia general en China que los grandes personajes suelen nacer en hermosos parajes de pintorescas montañas y rápidos arroyos de aguas claras. Chikow, pueblo en el que nació el futuro generalísimo el 31 de octubre de 1887, en provincia costera de Chekiang, reúne estas condiciones; su nombre significa "boca de la corriente", refiriéndose al río Yenchí, tributario del Fenghua. El pueblo está en un valle de la cadena Szuming, entre las granjas de China centro-oriental.

La historia de la familia Chiang se remonta al año 1200 antes de Cristo; en la actualidad, en Chikow, quinientas de las novecientas familias de la región tienen todavía el apellido Chiang.

Los antecesores de Chiang Kai-shek, incluyendo a su abuelo y su padre eran agricultores; sin embargo, en Chikow se los consideraba como hombres ilustrados y sus consejos resolvían a menudo, las disputas de los lugareños.

El padre de Chiang Kai-shek, Chao-tsung, murió cuando el futuro líder de China tenía nueve años. La madre, de apellido Wang, tuvo que luchar arduamente por la subsistencia de su hijo y sus dos hijas, viviendo en un constante batallar contra la pobreza.

En un artículo escrito en 1936, Chiang Kai-shek recordaba: "La ardua lucha de mi madre por mantener unida a la familia me infundió un indómito espíritu para combatir por la justicia. Durante toda mi niñez consideraba que mi madre y yo no podíamos esperar ayuda de nadie. Pero nunca perdimos la esperanza. Seguimos luchando..."

Hasta los diecisiete años de edad, Chiang aprendió los clásicos confucianos e ingresó en la escuela secundaria de Fenghua, donde, entre otras cosas, estudió inglés.

Finalmente, la madre de Chiang aceptó su decisión de pasar de la escuela secundaria a una academia militar del Japón. El joven Chiang, que de niño jugaba a la guerra, había decidido ser soldado.

Sus compañeros en la oportunidad, no creyeron que su vocación fuera real y trataron, como consecuencia, de disuadirlo. Su madre, sin embargo, creyó en él y lo alentó firmemente. Además, concretando sus propósitos, reunió el dinero necesario para enviarlo al Japón.

Y en Japón fue, precisamente, que Chiang estableció sus primeros contac-

tos con los revolucionarios chinos que habían huido de su patria, escapando de la persecución de las autoridades manchúes.

Hacia mayo de 1906, a los dieciocho años, Chiang viajó al Japón para estudiar el arte de la guerra. Sin embargo, al comprobar que no podía ingresar en ninguna academia sin poseer la correspondiente recomendación del gobierno chino, regresó de inmediato a su patria, con el objeto de preparar su ingreso a la Academia Militar de Paoting.

Su examen fue brillante y en el otoño de 1906 Chiang se incorporó al Cuerpo de cadetes de Paoting. Hacia esta época, debe destacarse, el joven Chiang se había cortado la tradicional coleta y, por ese motivo, era vigilado atentamente por las autoridades de la Academia; tal hecho, a la sazón, lo identificaba con las corrientes revolucionarias de su época.

Sin embargo, el progreso del joven cadete no tardó en ser reconocido y un año después fue elegido para perfeccionar sus estudios en Japón.

Entre 1907 y 1909 asistió a la Shinbo Gokyo (Academia Militar Preparatoria), en Tokio. Fue allí donde aprendió a vivir con la sencilla y magra dieta que aún continúa observando en la actualidad.

Hacia esta época, también, conoció a otros jóvenes revolucionarios y estableció su primer contacto con el doctor Sun Yat-sen, quien predijo que "ese hombre será el héroe de nuestra revolución". Chiang, hacia esos momentos, ya se había afiliado al Tungmenghui, que habría de pasar a ser el Kuomintang (Partido Nacionalista) de la actualidad.

Al egresar de la Academia, Chiang se alistó en el 13º Regimiento Japonés, en la esperanza de poder ingresar en el Colegio Militar del Japón; eso, sin embargo, no llegaría a ocurrir.

en muchos casos, resultaban más aptos para saquear poblaciones indefensas que para enfrentar a una unidad eficientemente organizada y dirigida.

En un segundo plano y también integrando el cuadro de enemigos que Chiang estaba dispuesto a combatir, se encontraban numerosos jefes menores, que en muchos casos capitaneaban simples grupos de bandidos. Estos hombres, sin embargo, que individualmente carecían de importancia militar, la adquirirían en el plano de las suposiciones. En efecto, sus dominios se encontraban en lugares inaccesibles y resultaría, por consiguiente, muy difícil obligarlos a entablar batalla. Además, no se debía descartar la posibilidad de que los mismos se nuclearan bajo las banderas de los "señores de la guerra" más poderosos, reforzando así sus ejércitos y supliendo con el peso del número lo escaso de su disciplina y armamento.

El más importante de los "señores de la guerra" era Chang Tso-ling, que controlaba la mayor parte de Manchuria y tenía a sus órdenes alrededor de 250.000 soldados, dirigidos y entrenados en parte, por oficiales japoneses. Era, por consiguiente, un enemigo al que debía tenerse en cuenta como relativamente peligroso.

En segundo lugar se encontraba Yen Hsi-shan, que controlaba la provin- ▷



La población rural de China debía (y en algunas zonas debe hacerlo aún) volcar todo su esfuerzo para labrar la tierra, empleando en la tarea a hombres y mujeres.



Una familia china dedicada al trabajo. Lenta y fatigosamente, el arado va hundiendo en la tierra, arrastrado por el hombre más vigoroso.



Mao Tse-tung, a la derecha, acompañado por un líder civil del movimiento rojo chino. El futuro amo de China comienza a perfilarse como un auténtico caudillo, muy hábil y psicólogo en el manejo de sus hombres.

La población china, entretanto, indiferente, vive de acuerdo con sus milenarias costumbres, ajena a la lucha que comienza a germinar a su alrededor y que desembocará en un estremecedor baño de sangre durante muchos años.



cia de Shansi. Su ejército era de menor importancia y totalizaba alrededor de 40.000 hombres.

La provincia de Shantung se hallaba dominada por Chang Tsung-chang, cuya autoridad se extendía a las provincias de Anhwei y Hopei. Su ejército, sin constituir un grave peligro, poseía buenas armas. La presencia de oficiales japoneses contribuía a destacarlo especialmente.

Wu Pei-fu, de Honan, había establecido su cuartel general en Wuhan y su influencia se extendía en la zona central de China, principalmente a lo largo del río Yang-tse, hasta la provincia de Szechwan.

El "señor de la guerra" Sun Chuan-fang, cuyo cuartel se encontraba en Shanghai, controlaba Chekiang, Anhwei y Kiangsu. Sus tropas, dentro de la desorganización que predominaba en los efectivos de "los señores de la guerra", podían constituirse en un relativo riesgo.

El sexto caudillo chino era Feng Yu-hsiang, que dominaba la provincia de Suiyuan, en las vecindades de Mogolia. Feng poseía alrededor de 60.000 hombres, que no carecían de cierto entrenamiento. Su ejército, pese a ser reducido en número, era el más peligroso. Feng, por su parte, se caracterizaba

por su temperamento cruel y brutal, que no le impedía, sin embargo, ser un astuto político y un hábil general.

En líneas generales, los ejércitos de los "señores de la guerra" se hallaban notablemente influidos por la organización y los métodos japoneses. Los chinos, en efecto, habían sido fuertemente impresionados por la victoria nipona sobre Rusia, en 1904-5. La preeminencia de la oficialidad mercenaria japonesa, sin embargo, no había cerrado las puertas a oficiales y asesores de otras nacionalidades, que eran numerosos en los "ejércitos privados" de los "señores de la guerra".

El armamento de los citados ejércitos estaba integrado, en su mayoría, por fusiles de origen japonés, alemán, ruso y británico. Sólo los "señores de la guerra" muy poderosos poseían ametralladoras y algunas piezas de artillería, así como uno o dos aviones militares cada uno. Por otra parte, eran numerosos los pequeños arsenales y fábricas de armas de poco calibre.

Ante los enemigos ya descriptos, Chiang Kai-shek desplegaba sus 200.000 hombres del ejército nacionalista, organizados en siete Cuerpos y disciplinados al estilo ruso.



Fuerzas del ejército, integrantes de Cuerpos netamente comunistas, desfilan por las calles de una ciudad. Serán el núcleo del futuro Ejército Rojo, aún inexistente, pero ya amenazante.

En las regiones del interior de China, los rojos comienzan a organizar grupos de guerrilleros. Entre sus armas cuentan con cañones... de madera, capaces de efectuar algunos precisos disparos antes de desintegrarse totalmente.



Otro grupo de soldados chinos comunistas. Obsérvese que todos saludan con el puño en alto. Carecen de calzado, pero sus armas son buenas y modernas, de origen ruso en gran parte.

Los planes de Chiang Kai-shek

El desarrollo de la campaña, en su primera fase, había sido decidido por Chiang de acuerdo con lineamientos generales esbozados por el general Galen, su asesor ruso. Sus primeros movimientos consistirían en una decidida irrupción hacia el norte, dividiendo a sus ejércitos en dos columnas. La primera de ellas marcharía hacia el norte, teniendo como objetivo la provincia de Hunan. La segunda avanzaría con rumbo ligeramente nordeste, hacia Nankín, cruzando las provincias de Fukien y Chekiang.

Chiang Kai-shek inició la marcha desde Cantón, con la mayoría de sus fuerzas, que incluían a los Cuerpos 4º y 7º, con 30.000 y 20.000 hombres respectivamente. El 4º, debe recordarse, era una unidad integrada en su mayoría por chinos procomunistas cantoneses, que formaban la llamada *Guardia de los Trabajadores* y habían sido objeto de especial atención por parte del enviado ruso, general Galen. El 7º, por su parte, era el ejército que el "señor de la guerra" Li Tsung-jen había plegado al ejército nacionalista en Kwangsi.

Una importante victoria, conseguida por Chiang merced a sus dotes diplomáticas, consistió en la incorporación a sus ejércitos de los efectivos del "señor de la guerra" de Hunan, Tsang Shen-chih, que abrazó la causa nacionalista, pasándose a las filas de Chiang con armas y bagajes. Como compensación, Tsang pasó a integrar el Consejo Militar y sus hombres, que siguieron bajo su mando, se convirtieron en el 8º Cuerpo del ejército nacionalista.

Tras una breve pausa, aprovechada para reorganizar a sus efectivos, Chiang continuó su marcha, a la cabeza de los Cuerpos 4º, 7º y 8º. Su enemigo y objetivo inmediato era el "señor de la guerra" Wu Pei-fu, de Honan. Y contra él marchó.

Los primeros encuentros mostraron a un "ejército privado", el de Wu, que carecía de espíritu combativo y eludía el enfrentamiento directo. Como consecuencia, tras uno o dos combates confusos, los hombres del "señor de la guerra" se retiraron, dejando el campo libre a los efectivos de Chiang Kai-shek, que, finalmente, entraron en Wuhan en agosto de 1926. La primera fase de la campaña del norte había terminado.

La victoria militar, sin embargo, había sido consolidada, en gran parte, por la ayuda que la población civil proporcionara a los ejércitos en marcha. Y dicha ayuda era consecuencia directa de la propaganda hábilmente efectuada, siguiendo el modelo y experiencias obtenidas durante la revolución rusa.



Tres de los líderes comunistas que hicieron realidad el triunfo de los rojos en China. De izquierda a derecha, Lin Piao, Mao Tse-tung y Chu Teh.

NACE EL EJÉRCITO ROJO CHINO

Mientras los acontecimientos ya citados se sucedían, exitosamente para las armas de Chiang Kai-shek, otro "brazo" de la "tenaza" se ponía en movimiento.

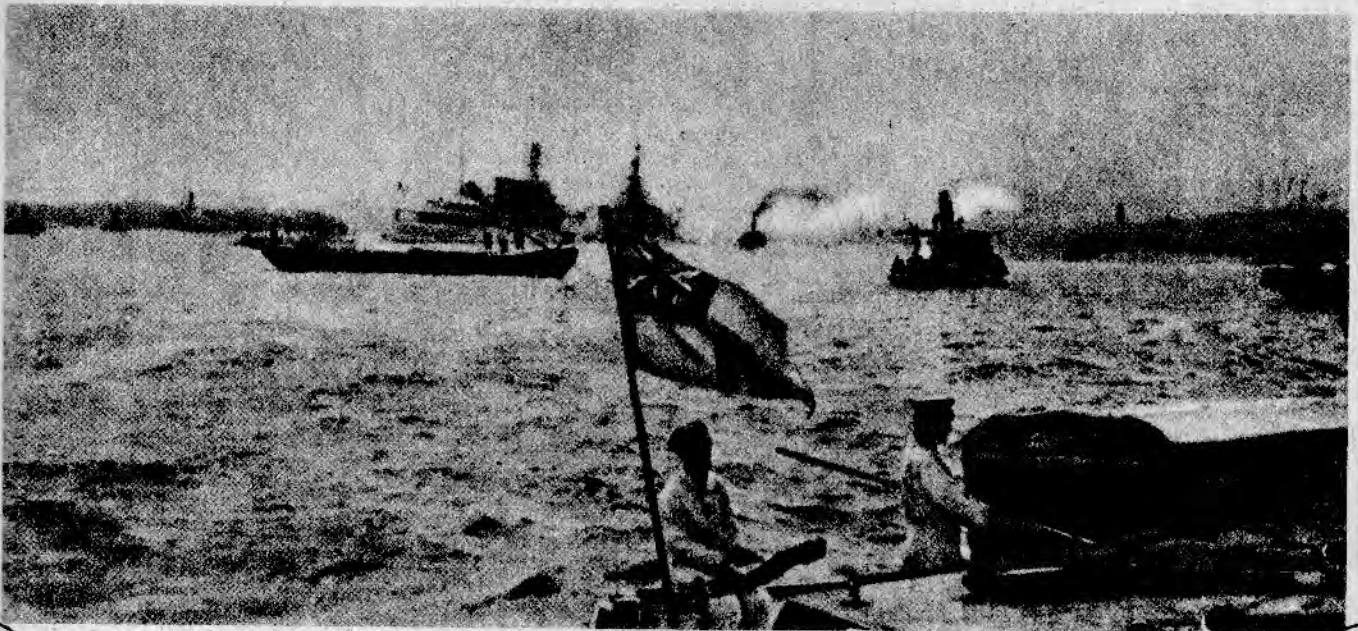
Efectivamente, como segunda fase de la campaña del norte, Chiang puso en marcha a su 1º Cuerpo, integrado por 30.000 soldados que le eran indiscutiblemente leales y que se hallaban al mando de ex cadetes de Whampoa.

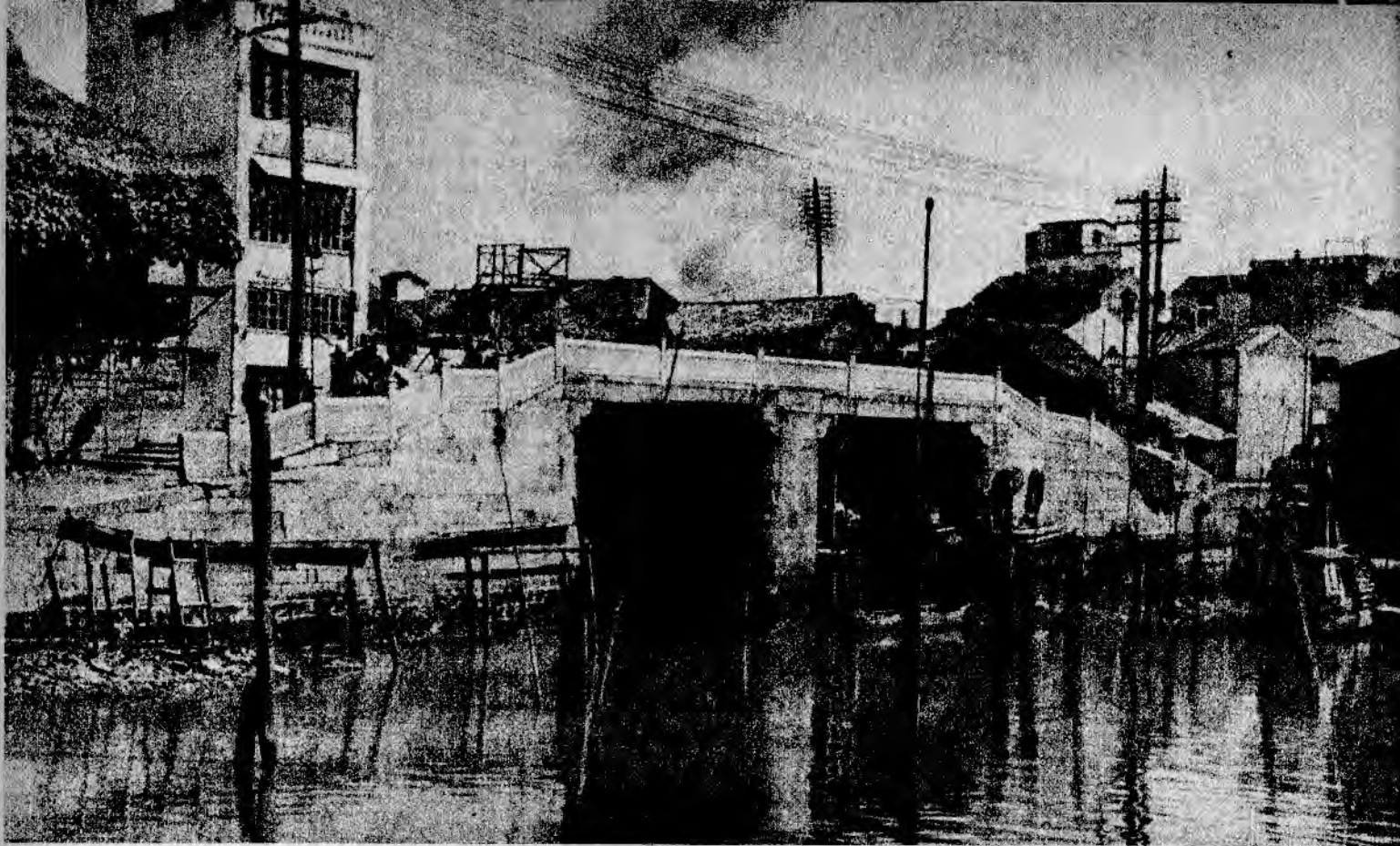
La dirección general del movimiento seguía un rumbo dirigido al nordeste, hacia Nankín y Shanghai, atravesando las provincias de Fukien y Chekiang.

Entretanto, los elementos comunistas chinos maniobraban hábilmente, tratando de extender su influencia a los Cuerpos en los que aún no poseían mandos ni una cantidad de soldados y oficiales simpatizantes considerable. Principalmente, su labor proselitista comenzó por el conocido 4º Cuerpo, netamente procomunista. La tarea, en la oportunidad, consistía en robustecer la formación, dándole el carácter de organización férrea, sólida, apta para apoyar los planes que se desarrollarían en el futuro. Tampoco fueron descuidados los demás Cuerpos, en los que se trató de infiltrar elementos y ganar adeptos. En líneas generales, en los diferentes Cuerpos, los elementos comunistas controlaban pequeñas unidades, carentes de valor combativo individual y sin mayor importancia táctica. Su objetivo, como consecuencia, consistía en ganar para su causa a grandes formaciones.

Con respecto al 4º Cuerpo, los esfuerzos realizados por los comunistas dieron el resultado esperado. La unidad, en efecto, se convirtió en la punta de lanza del movimiento y emergió al primer plano de los acontecimientos como consecuencia del avance, ya citado, sobre Wuhan, en agosto de 1926. Tras el triunfo, los elementos comunistas del 4º Cuerpo comenzaron a infiltrarse dentro de la ciudad de Hankow y en sus alrededores, así como en Hanyang y las zonas que la rodeaban. Los esfuerzos realizados por los efec-

En el puerto de Shanghai, las naves de guerra de los países occidentales se mantienen a la expectativa. En segundo plano, los cruceros "Durban", inglés, y "Jules-Ferry", francés. En primer plano, se ve una lancha del barco británico.





tivos del "señor de la guerra" local, para impedir la penetración, fueron infructuosos. Estos soldados, en efecto, carecían de espíritu combativo y se desbandaban tras los primeros encuentros. Una confusa sucesión de breves combates determinó la desintegración de las unidades de la región y el triunfo del 4º Cuerpo, ya sólidamente dominado por los comunistas. Como consecuencia, si bien aparentemente la victoria había sido alcanzada por los efectivos nacionalistas de Chiang Kai-shek, los verdaderos triunfadores habían sido los comunistas.

A partir de ese momento, y ya en posesión de la rica zona industrial de Wuhan, los comunistas podían comenzar a cortar los lazos que los unían con Chiang Kai-shek.

Paralelamente, comenzaba a hacerse evidente la escisión del ejército nacionalista. Los dos grandes grupos en que empezaba a dividirse eran fácilmente identificables; uno dominado por los comunistas y otro que respondía a Chiang Kai-shek.

En esos críticos momentos, la clave de la situación estaba dada por el 7º Cuerpo, integrado por los efectivos del "señor de la guerra" Li Tsung-jen, plegado a Chiang Kai-shek en febrero de 1926 en Kwangsi, y que ascendían a 20.000 hombres.

Los comunistas, como consecuencia, trataron reiteradamente de lograr la adhesión de Li, que vacilaba, indeciso. Sin embargo, finalmente, el antiguo "señor de la guerra" de Kwangsi tomó decididamente partido, inclinándose hacia Chiang Kai-shek y proclamando su lealtad hacia él. La decisión de Li cimentó la posición de Chiang, afirmándolo en su liderazgo.

Chiang, de inmediato, planificó los movimientos que deberían seguir sus fuerzas, en un intento por alcanzar las mejores posiciones. Sin pérdida de tiempo, los Cuerpos 7º y 8º recibieron órdenes de dirigirse hacia Nanchang, al sudeste de Wuhan, y hacia Nankín, al nordeste. Chiang, a la cabeza del 7º Cuerpo, avanzó paralelamente al río Yang-tse, dominando rápidamente la débil resistencia de algunos "señores de la guerra" de menor importancia. Por último, sus efectivos entraron en Nanchang, triunfalmente. La rapidez del avance motivó que el 7º Cuerpo fuera denominado "Ejército Volador".

En Cantón, la lucha es visible desde la distancia. Altas columnas de humo señalan los lugares en los que se combate. El panorama, casi sin alteraciones, se repite en las demás ciudades de China, en las que los hombres que responden a los nacionalistas, a los comunistas y a los "señores de la guerra" se enfrentan en esta dura lucha.

Tras la ocupación de Nanchang y ya establecido en la ciudad, Chiang Kai-shek decidió que la capital, hasta ese momento en Cantón, fuera trasladada a Nanchang. Sin embargo, la determinación de Chiang tropezó con la decidida oposición de los elementos comunistas que dominaban el Comité Central Ejecutivo. Estos, firmemente, insistieron en que la capital fuera derivada hacia Hankow, ciudad que dominaban con los efectivos del 4º Cuerpo.

Chiang, en la emergencia, se trasladó personalmente a Wuhan, decidido a disuadir a los mandos del 4º Cuerpo de su intención. Al arribar a la región, Chiang comprobó personalmente que si bien los comunistas no habían

En Yang-Tsoun, a veinticinco kilómetros de Tien-Tsin, hacen un alto los efectivos del general y "señor de la guerra" de la provincia de Shensi, Feng Yu-ksiang, "el general cristiano".



Cantón. La guerra civil cobra vidas inocentes. Y los hombres y mujeres que enarbolan la bandera de la Cruz Roja no descansan. En la zona portuaria, un destacamento de auxilio marcha en ayuda de las víctimas de los tiroteos.





Al frente de las fuerzas nacionalistas.

CHIANG KAI-SHEK II

El ingreso de Chiang al Colegio Militar del Japón, muy a su pesar, sería impedido por los acontecimientos que se sucedían en su patria.

El 10 de octubre de 1911, a la sazón, se habían escuchado en Wuchang los primeros disparos que indicaban el comienzo de la Revolución China.

Chiang, en la emergencia, acompañado por Chang Chun, posteriormente secretario general de la oficina presidencial de Chiang Kai-shek, se dirigió a Tokio en uso de licencia. Ya en la capital del Japón, los dos jóvenes chinos se despojaron de sus uniformes y armas y los despacharon por correo a sus respectivas unidades. Después, tras adquirir ropa civil, emprendieron viaje hacia Shanghai.

La importante ciudad china, meta del futuro líder nacionalista, no se hallaba todavía en manos de los revolucionarios cuando Chiang llegó a ella. El joven Chiang, sin pérdida de tiempo, buscó y encontró al dirigente revolucionario Chen Chi-mei, al que había conocido en Tokio. El dirigente chino, en conocimiento de las aptitudes de Chiang,

le encomendó de inmediato sus primeras e importantes tareas.

Chiang Kai-shek comenzaría, poco después, su carrera revolucionaria, con una arriesgada operación: la captura de la sede de la gobernación de Hangchow, capital de Chekiang. El joven nacionalista chino se lanzó de lleno a la acción, encabezando un grupo de alrededor de cien jóvenes revolucionarios, más animados de ardor combativo y decisión de triunfar que armados eficazmente y entrenados.

Los efectivos manchúes que defendían el palacio del gobernador eran más numerosos y sus armas mejores; sin embargo, pudo más el entusiasmo y la convicción de hallarse defendiendo una causa justa. Tras unas horas de intensa lucha, los efectivos revolucionarios que operaban bajo las órdenes del joven Chiang Kai-shek ocuparon la gobernación. El resto de la ciudad no tardó en caer. Los destacamentos enemigos, uno tras otro, fueron rindiendo sus posiciones y, a poco, Hangchow se hallaba totalmente en manos revolucionarias.



Respondiendo a los periodistas,

Inmediatamente, tras la acción que había consagrado a Chiang Kai-shek como un elemento imprescindible para el desarrollo de la acción revolucionaria, le fue ofrecido un alto cargo en el nuevo gobierno de Chekiang. Chiang, sin embargo, más ansioso de acción que de honores, no lo aceptó, dirigiéndose de inmediato a Shanghai, que ya había caído en manos de su amigo Chen Chi-mei.

Chen, sin pérdida de tiempo, nombró a Chiang Kai-shek comandante de regimiento, con la misión de tomar a su cargo el entrenamiento militar de los efectivos que constituirían las futuras fuerzas revolucionarias.

Chiang, en posesión del cargo, desplegó una actividad múltiple. En efecto, recaudó fondos, mejoró los transportes y abastecimientos y tuvo tiempo para dirigir una revista militar mensual, escrita, en su mayor parte, por él.

El doctor Sun Yat-sen fue adquiriendo mayor confianza en su activo lugarteniente. Al comenzar la década del veinte, la nación seguía dividida. Los caudillos militares dominaban el norte



durante la campaña del norte.

del país y se mostraban desafiantes con el gobierno del doctor Sun, de Cantón.

No pasaría mucho tiempo sin que la situación, de suyo grave, se complicara más aún. Efectivamente, en junio de 1922 se sublevó el ejército de Kwangtung, presuntamente leal al doctor Sun y comandado por Chen Chiung-ming; los efectivos alzados atacaron la residencia del doctor Sun, con la intención de eliminar al "padre de la república". Sun, sin embargo, alcanzó a huir, refugiándose en una cañonera que se hallaba en Whampoa. Poco después se le unió Chiang Kai-shek, acompañándolo durante un sitio que se prolongó durante cincuenta y seis días.

La experiencia vivida por Chiang y Sun Yat-sen fue de suma utilidad para ambos. En efecto, el indiscutido jefe de la revolución china llegó a conocer estrechamente a su joven colaborador; Chiang, por su parte, asimiló las enseñanzas que su maestro le impartió en aquel prolongado sitio. Al concluir el episodio, Chiang Kai-shek se había convertido en el colaborador indiscutible del creador de la república china.

ganado la adhesión entusiasta de la población, sus medidas económico-políticas se hallaban en pleno desenvolvimiento. En efecto, grandes cantidades de tierras habían sido confiscadas y distribuidas y la administración se efectuaba siguiendo el modelo ruso.

Las tratativas de Chiang no dieron el resultado que él esperaba y, seguidamente, debió regresar a Nanchang. Los dirigentes comunistas, por su parte, se habían mantenido firmes en su decisión de trasladar la capital, de Cantón a Hankow.

La situación, como consecuencia, había llegado a un punto muerto. Una decisión terminante era inevitable y nada podía ya detenerla. La escisión, comenzada poco antes, acababa de llegar al momento crítico.

A partir de ese momento, en efecto, operarían en China dos ejércitos: uno, el mayor, bajo las órdenes de Chiang Kai-shek; otro, de menor importancia numérica, dominado por los comunistas. Dos Cuarteles Generales, por su parte, determinarían las operaciones que, desde ese momento, desarrollarían ambos ejércitos. Dos capitales, además, acababan de nacer: Nanchang y Hankow. Y fue hacia esa última ciudad que comenzaron a dirigirse los elementos comunistas, chinos unos, extranjeros otros, conocidos y desconocidos, idealistas y prácticos, junto con numerosos agentes del Comintern, la organización comunista fundada en Moscú en 1919 y denominada también Tercera Internacional (1).

Durante el curso del invierno de 1926-27, Hankow y Nanchang, es decir,

(1) Disuelta en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, fue reconstituida en 1947, con el nombre de Cominform; en 1956 fue disuelta nuevamente.



El vasto territorio de China se vio convulsionado, entre los años 1926 y 1929, por diversos movimientos militares, cumplidos por Chiang Kai-shek y los comunistas, en cruento enfrentamiento.

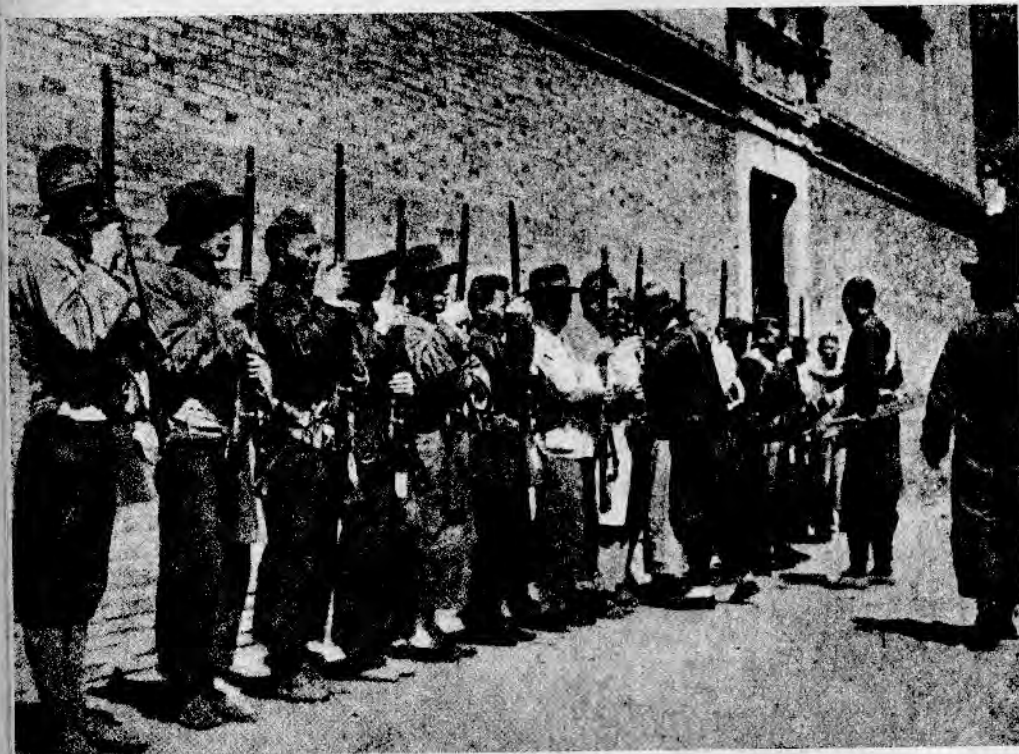
los comunistas y Chiang Kai-shek, se mantuvieron en una situación de hostilidad no beligerante. Mutuos ataques verbales fueron cruzados una y otra vez, sin que las armas fueran empleadas. Las perspectivas futuras, sin embargo, permitían suponer que la lucha estaba próxima. Y que era inevitable.

El 4º Cuerpo, entretanto, había aumentado sus efectivos, elevándolos a 50.000 hombres. Los combatientes habían sido divididos en tres unidades, conocidas como 4º, 11º y 20º ejércitos. El 4º ejército, comandado por Hwang Chi-hsiang, estaba integrado por la mayoría de los veteranos de Cantón; el 1º operaba a las órdenes de Yeh Ting, ex cadete de Whampoa; el 20º, por último, respondía a las ordenes de Ho Lung, un antiguo campesino.

La pasividad que mostraban ambas fuerzas se quebró al comenzar la primavera. En efecto, junto con el buen tiempo, los efectivos de Chiang Kai-shek se pusieron en movimiento. Su meta era Nankín. Y el objetivo fue alcanzado, finalmente, el 24 de marzo de 1927. Tres días más tarde ocurrirían los conocidos "incidentes de Nankín", en el curso de los cuales los soldados de Chiang Kai-shek, debilitada la disciplina que los regía, se dieron al saqueo, incendiando y robando. Numerosos habitantes, por otra parte, resultaron muertos o heridos y las propiedades de los extranjeros, principalmente, fueron destruidas en su mayoría. Como consecuencia, numerosos gobiernos extranjeros reaccionaron enérgicamente y sus barcos de guerra bombardearon Nankín, desembarcando a continuación dotaciones de marineros armados, con el objeto de defender las vidas y propiedades de sus connacionales.



En el interior del Cuartel General, en Shanghai, el jefe supremo de los nacionalistas, Chiang Kai-shek, posa para los fotógrafos junto con su lugarteniente y, al mismo tiempo, gobernador de Shanghai, general Ba Zou Chi.

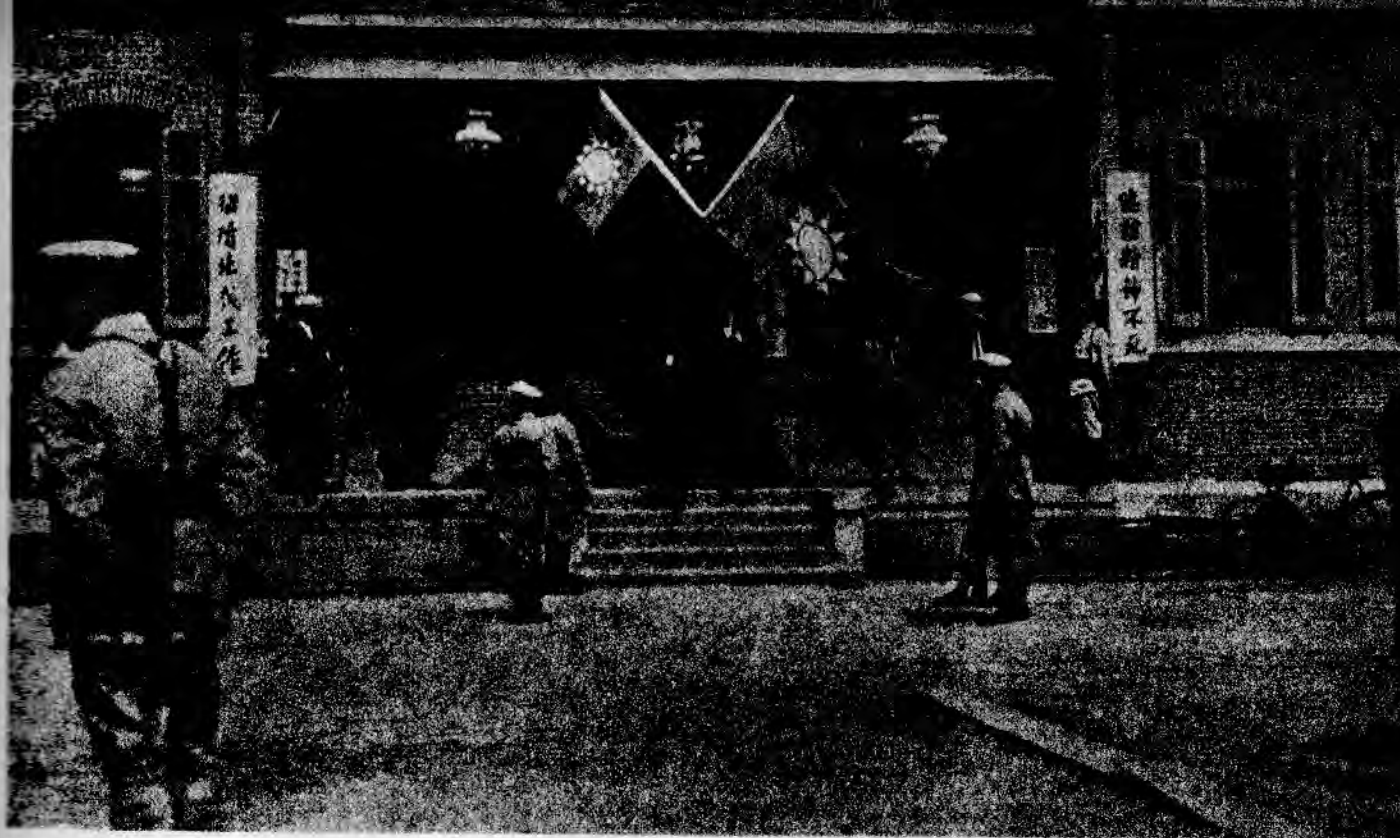


En Shanghai, los obreros comunistas son reclutados y organizados en destacamentos armados. Aquí puede verse un grupo de ellos, en la llamada "Escuela del soldado", recibiendo una sumaria instrucción militar.

La sublevación en Shanghai

Entretanto, en la ciudad de Shanghai, uno de los dirigentes comunistas chinos que más llegaría a destacarse, no permanecía inmóvil. Se trataba del futuro Primer Ministro Chou En-lai, entonces activísimo militante del KCT.

El 21 de marzo de 1927, finalmente, Chou, con la complicidad de elementos comunistas que revistaban en la policía de Shanghai, organizó un movimiento popular, logrando que alrededor de medio millón de obreros



se plegara a la marcha. Paralelamente, tras proclamar un denominado "Gobierno de los ciudadanos", se dedicó a organizar una fuerza militar de alrededor de 5.000 hombres, organizados en seis unidades.

La autoridad de Chou En-lai, sin embargo, no llegó a ser total. Enfrentadas sus formaciones por simpatizantes del Kuomintang, que respondían a las órdenes de Chiang Kai-shek, se entablaron en la ciudad de Shanghai sangrientos combates.

Los hombres de Chou, finalmente, fueron vencidos definitivamente al arribar a la ciudad Chiang Kai-shek al frente de sus soldados, pocos días más tarde.

Chiang, procediendo con mano firme, determinó el rápido regreso a la normalidad, restaurando el orden e imponiendo estrictas normas de seguridad.

El movimiento comunista de Shanghai había fracasado. El primer enfrentamiento directo, por otra parte, acababa de producirse.

De inmediato, días más tarde, el 6 de abril, se produciría un acontecimiento que ahondaría y determinaría definitivamente el estado de guerra entre los dos grupos. En efecto, en Pekín, el día citado, fue atacada e invadida la embajada de Rusia. En su interior, sin que el hecho significara una sorpresa para nadie, fueron hallados numerosos documentos que probaban fehacientemente los contactos entre los comunistas chinos y las autoridades rusas. Entre otros escritos, por otra parte, fue hallado un documento que los chinos consideraron humillante para su dignidad y orgullo nacionales. Como consecuencia, al hacerse público el contenido del citado escrito, una violenta reacción anticomunista se desató en la ciudad.

El 12 de abril, finalmente, los episodios llegaron a su culminación. A partir de esa fecha y durante tres días, los elementos que respondían a Chiang Kai-shek se lanzaron a la caza de comunistas, por toda la ciudad. Como consecuencia, alrededor de 5.000 comunistas resultaron muertos. Otros, que ocupaban altos cargos, fueron removidos de inmediato. Muchos, huyendo de la reacción de los hombres de Chiang, lograron finalmente huir a Hankow.

Chou En-lai, por su parte, fue tomado prisionero, juzgado y condenado a muerte. Sin embargo, providencialmente, logró salvar su vida. Un viejo amigo, con quien se había relacionado en Whampoa, donde Chou había revisitado por corto tiempo, le facilitó la fuga.

Entre otras medidas, Chiang Kai-shek determinó la supresión inmediata de los comisarios políticos, que respondían a la ideología comunista. Y sin

En Shanghai, el edificio en el que se encuentra el Cuartel General de Chiang Kai-shek es vigilado estrechamente por sus hombres. Las banderas de la nueva república cubren la puerta de entrada, mientras un fotógrafo oficial (a la izquierda) espera la llegada de personalidades nacionales y del extranjero.



Feng Yu-hsiang, llamado "el cristiano" por practicar el cristianismo, "señor de la guerra" de la provincia de Shensi.



EL IDIOMA CHINO

Pertenece al grupo de los idiomas monosilábicos, como el tibetano, el birmano, el siamés y al annamita. Se habla en China y también en Manchuria y Mogolia. Se encuentra dividido en varios dialectos y la diferencia entre ellos es considerable, haciendo prácticamente imposible la comunicación de un chino de Cantón con otro de Sechwang. La diferencia consiste en la riqueza de sílabas, el número de tonos y diferentes peculiaridades de la gramática y el léxico.

En la lengua china se admiten dos grupos principales: 1º, el dialecto mandarín o **kuan-hua**, llamado también **alto chino**; 2º, el dialecto del centro y sur de China, llamado **bajo chino**. Cada uno de ellos, además, reconoce múltiples subdivisiones.

La escritura, ideográfica, es silabaria, en realidad, dado que cada signo representa una sílaba.

El número de signos de la escritura china se calcula en unos diez mil; incluyendo las diversas variantes y formas anticuadas, se llegaría a unos cuarenta mil.

Para desenvolverse normalmente, en la vida común, resultan necesarios unos tres mil.

La escritura china se fundamenta en la existencia de doscientos catorce elementos principales, llamados **tse-pu**, sobre la base de los cuales se forman todos los demás. Dichos elementos fundamentales representan agrupaciones de conceptos generales que totalizan todo el pensamiento humano.

El signo que representa al corazón, por ejemplo, implica todo lo que se refiere a la vida afectiva y de los sentimientos.

El empleo de los signos obedece más bien a usos convenidos que a verdaderas reglas. A veces se busca la reproducción del sonido en la sílaba que se ha escrito, para que pueda pronunciarla el lector. Así, **li**, que significa "cordillera alta", se representa por el signo de "montaña", (1), el cual, leído, suena como **san**. Para representar **ming**, que quiere decir "claro", se recurre a los dos signos "sol" (2) y "luna" (3) que son las dos fuentes de luz para la tierra.

Se han distinguido en la escritura china signos puramente jeroglíficos o que representan la forma material del elemento significado; así se representa la mano (4) y la aurora (5).

La fonética china ofrece consonantes

guturales, palatales, linguales, dentales y labiales. Las vocales son simples o compuestas y las primeras se dividen en cortas y largas; las compuestas se dividen en diptongos y triptongos.

Importancia especial tienen en la lengua china los tonos musicales. Cada palabra simple es monosilábica y de ahí la necesidad de distinguir entre sílabas del mismo sonido por el tono de voz. En el chino del norte hay cuatro tonos. Por el tono de voz se distingue **li** (pera), de **li** (ciruela) y de **li** (castaña).

El acento chino, que no debe confundirse con el tono, consiste solamente en recalcar fuertemente las voces y no en variar su tono musical.

La lengua china carece de géneros gramaticales y el sustantivo no tiene artículo, como tampoco hay formas diferentes para el singular y el plural. Así, **ta**, significa "él" y "ella" y **ma** "caballo" y "caballos".

La negación se expresa por la partícula **pu** colocada antes del verbo. El tiempo pasado se forma por medio de la partícula auxiliar **liao** o **la**. El futuro se expresa por adverbios con referencia al porvenir: **ciu-pi** (seguramente) y **kuai** (pronto).

vacilar se lanzó a la lucha. Durante los meses de mayo y junio de 1927, como consecuencia, un verdadero baño de sangre cayó sobre China. El KCT, en la imposibilidad de devolver golpe por golpe, resultó severamente conmovido en sus cimientos. Sin embargo, aferrándose a sus posiciones de Hankow, los comunistas lograron sobreponerse a la violenta persecución, sobreviviendo al fin. Chiang, por su parte, evitó atacarlos en su poderoso reducto, dándoles así la oportunidad de rehacer sus fuerzas.

En lo que respecta a los dirigentes comunistas chinos del área de Shanghai y las zonas vecinas, muchos de ellos lograron huir, pasando a Rusia, mientras otros, entre los que se hallaba Mao Tse-tung, regresaron a Hankow.

Paralelamente, los efectivos del 4º Cuerpo, que respondían a los comunistas, entraban nuevamente en acción. Esta vez el enemigo era el "señor de la guerra" Wu Pei-fu, caudillo chino que en mayo de 1926 había sido vencido por los efectivos del 7º Cuerpo de Chiang, a las órdenes de Li Tsung-jen.

La lucha se entabló al norte de Wuhan y si bien los efectivos de Wu se vieron obligados a retirarse, las unidades del 4º Cuerpo comunistas sufrieron severísimas bajas. Como consecuencia de las pérdidas, el 4º Cuerpo debió paralizar sus movimientos.

Poco después, imposibilitado de recuperarse, el 4º inició el repliegue hacia Cantón, a ochocientos kilómetros más al sur.

El 27 de julio, por otra parte, el general Galen (Vassily Blucher en reali-

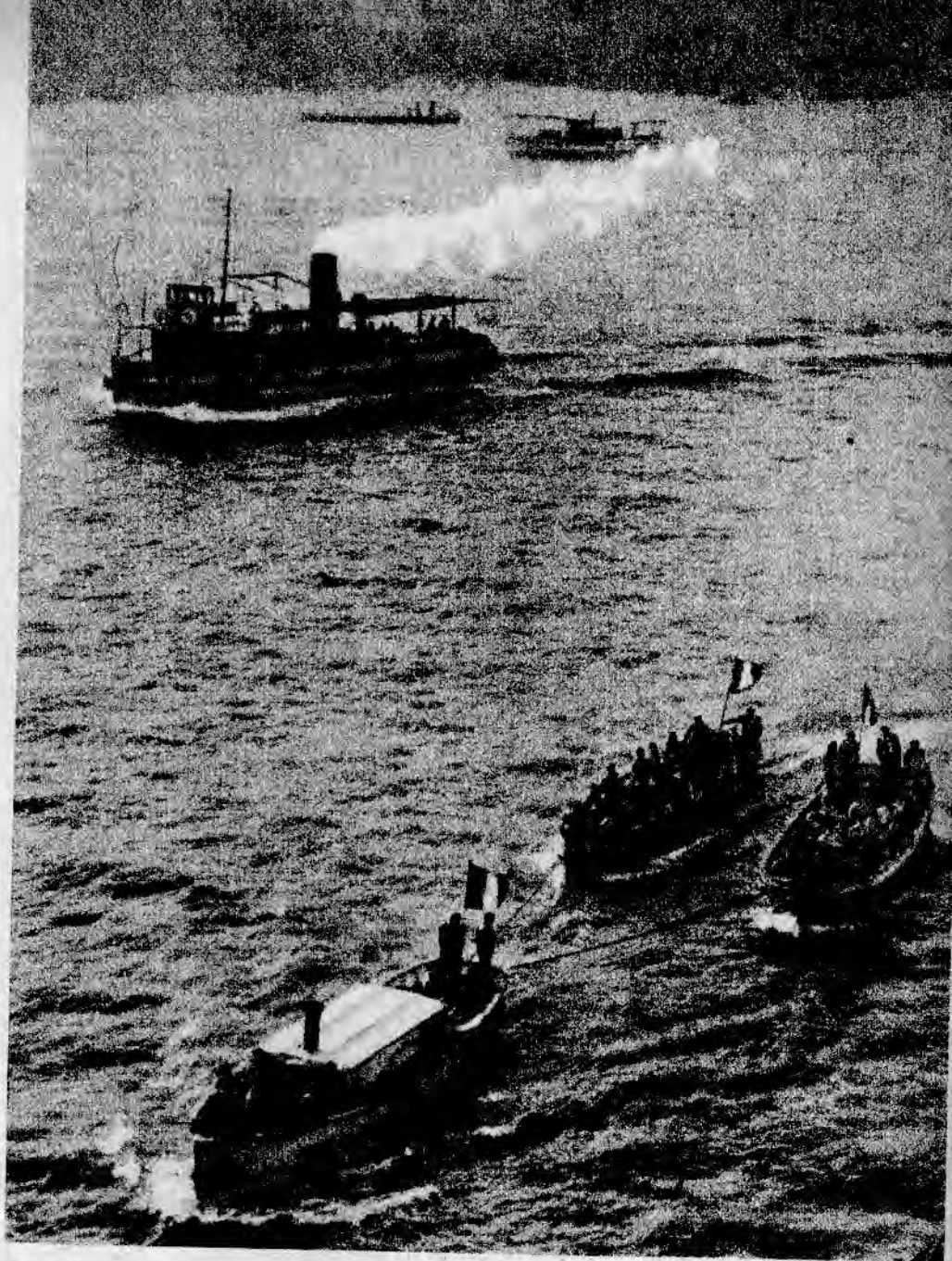




Chang Hsueh-liang, "señor de la guerra" de Manchuria. Estaba al frente, como jefe, de un importante ejército.

En primer plano, una lancha del crucero francés "Jules-Michelet" remolcando a dos lanchones cargados de tropas, destinadas a reforzar la defensa del sector francés de la Concesión Internacional de Shanghai.

Un suburbio de Shanghai, destruido tras un recio combate sostenido por tropas nacionalistas y comunistas. Las casas, prácticamente demolidas, muestran el grado de intensidad alcanzado por la lucha. Algunos pobladores vagan por entre los escombros, tratando de recuperar sus efectos personales.



dad), junto con otros asesores rusos, fue deportado de China y enviado nuevamente a su país de origen, Rusia.

Como resultado concreto de las acciones protagonizadas por Chiang Kai-shek, el futuro generalísimo vio inclinarse hacia él las simpatías de poderosos grupos económicos y también las de algunos gobiernos extranjeros. La consecuencia fue una inmediata corriente de armamentos, abastecimientos y también dinero, enviados para respaldar su acción.

Nace el Ejército Rojo

La virtual derrota sufrida por el único Cuerpo militar que respondía a los comunistas, el 4º, hizo que la posición del Partido Comunista Chino se tornara sumamente inestable. Batidos sus elementos militares y perseguidos los civiles, el panorama que ofreció el movimiento comunista chino fue el de una fuerza en evidente liquidación. Los jefes y principales elementos del Partido, sin embargo, con clara noción de lo

grave del momento, optaron por retirarse a un discreto segundo plano, manteniéndose inactivos y en aparente desintegración.

Chiang Kai-shek, por su parte, cimentando sus conclusiones en la evidente derrota de los comunistas, desvió su atención de los mismos, considerándolos prácticamente inexistentes ya. Así, retomando sus primeros planes, decidió reiniciar la momentáneamente suspendida "campana del norte". El momento, por otra parte, era el indicado, pues los "señores de la guerra" del norte de China, reagrupando y reorganizando a sus unidades, se aprestaban para la lucha.

Los comunistas, entretanto, en su marcha hacia el sur, hacia Cantón, arribaron a la ciudad de Nanchang. Allí, en rápido golpe de mano, se apoderaron del gobierno de la ciudad, el 1º de agosto de 1927. El movimiento, de carácter militar, fue encabezado por Yeh Ting, el ex cadete de Whampoa que mandaba el 11º ejército, y Ho Lung, el antiguo campesino y bandido que comandaba al 20º. Ambas fuerzas, muy disminuidas en su potencial humano y combativo, pero aún disciplinadas y con espíritu de lucha, fueron coordinadas en sus movimientos por Chu Teh, quien, a su vez, comandaba aún a unos 1.000 hombres. Los nacionalistas, tomados en

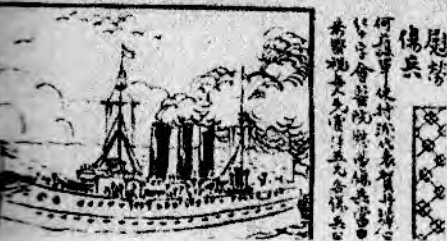


ese momento por sorpresa, fueron rápidamente dominados por los rojos.

La caída de Nanchang en manos de los comunistas determinó, por otra parte, el nacimiento oficial del Ejército Rojo Chino. Fue su artífice, por otra parte, el ex general imperial Chu Teh. Este extraño personaje, formado en la Academia Militar de Yunnan, había desarrollado su carrera según el típico modelo chino; en su vida anterior se alternaban períodos de lucha, saqueos, guerras civiles y acumulación de riquezas. De Chu Teh se afirmaba, inclusive, que el opio representaba una parte importante de su vida.

Posteriormente, la vida de Chu Teh sufrió un vuelco total. Abandonando el hábito de las drogas e inclinándose decididamente hacia el comunismo, el ex general imperial se había plegado al KCT. Y a él se debía, en aquel lejano 1º de agosto de 1927, la creación del Ejército Rojo Chino.

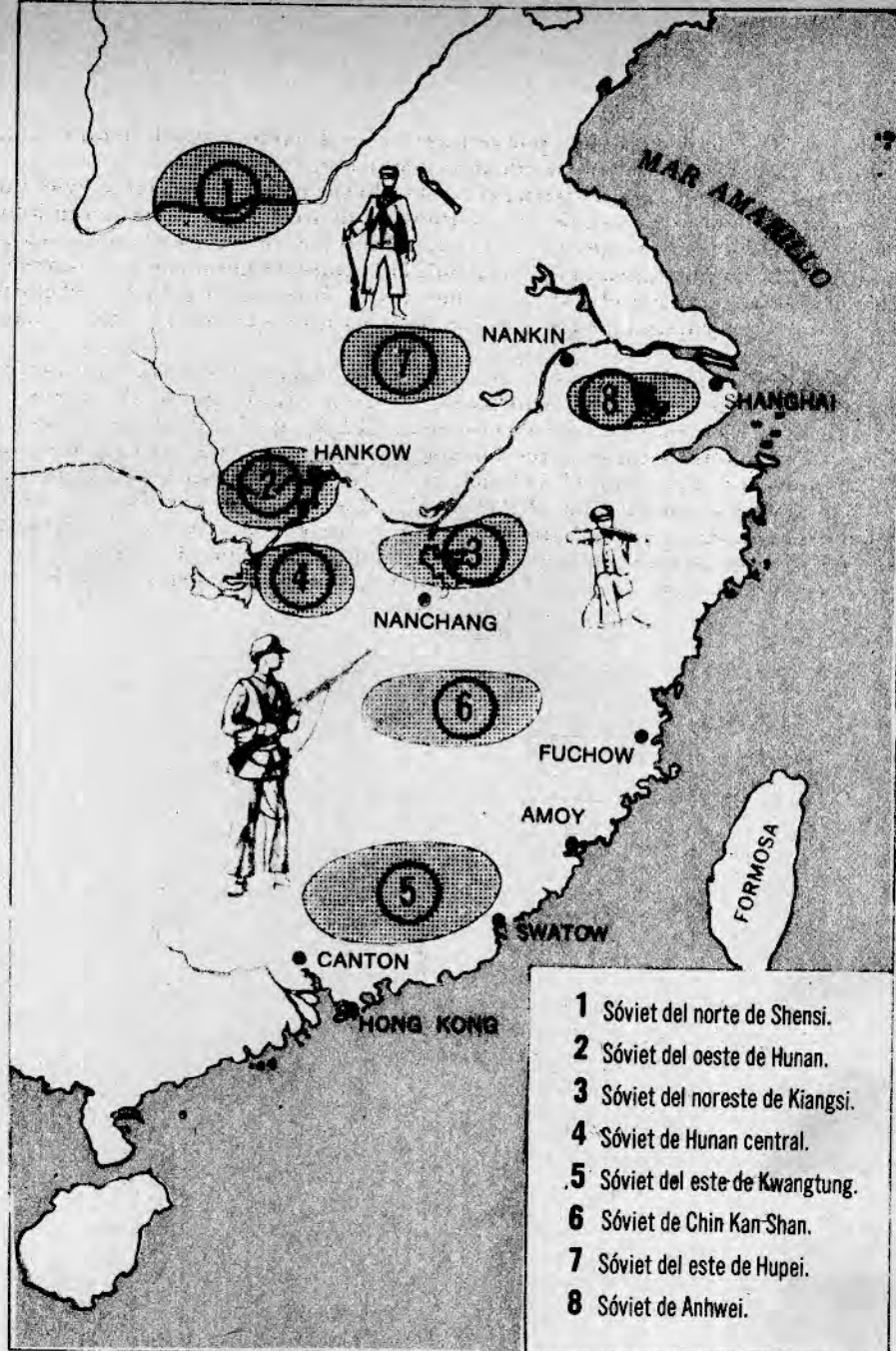
Al movimiento de Nanchang siguió la creación de un Comité Revolucionario, cuya primera determinación fue marchar sobre Cantón, abandonando Nanchang. De inmediato, la ciudad fue evacuada y los efectivos, en dos columnas, marcharon hacia el sur. Las columnas, por otra parte, se vieron gravemente amenazadas por las continuas desertiones que se produjeron, a lo largo de la marcha.



Los "señores de la guerra" recurren, además de las armas, a la guerra psicológica. Abundan, a la sazón, las hojas de propaganda, que encomian la actuación de los efectivos propios. He aquí un pequeño fragmento de una de ellas.

En Tsing-Tao, al norte de Shanghai, los jefes de la 3ª división japonesa pasan revista a los efectivos bajo su mando que ocupan dicho sector de territorio chino. Véase a la caballería alineada.

Hacia el año 1928, los diferentes grupos de comunistas chinos se encuentran ya agrupados en sectores numerosos y bien definidos; son los primeros "soviets" chinos, antecesores de la que sería la China comunista de hoy.



- 1 Sóviet del norte de Shensi.
- 2 Sóviet del oeste de Hunan.
- 3 Sóviet del noreste de Kiangsi.
- 4 Sóviet de Hunan central.
- 5 Sóviet del este de Kwangtung.
- 6 Sóviet de Chin Kan-Shan.
- 7 Sóviet del este de Hupei.
- 8 Sóviet de Anhwei.

Finalmente, alterando ligeramente los primitivos planes, se decidió tomar, como primera medida, el puerto de Swatow.

Entretanto, una de las columnas, al mando de Chu Teh, chocó con fuerzas nacionalistas de Chiang, en Juikin, sufriendo severas bajas. Como consecuencia, Chu Teh dispuso cambiar la dirección del avance, dirigiéndose hacia el este e internándose en la provincia de Fukien.

La columna restante, comandada por Ho Lung, el ex campesino y bandido, a quien acompañaba Chou En-lai, logró inicialmente un resonante éxito. Efectivamente, sus combatientes entraron en Swatow, ocupándola durante diez días. Finalmente, los hombres de Ho Lung debieron evacuar la ciudad, presionados por dos circunstancias; una de ellas, la aparición en la costa de naves de guerra que los bombardearon; otra, la inexperiencia de los mandos para solucionar los graves problemas administrativos que surgían a cada paso.

La columna de Chu Teh, por su parte, nunca alcanzó Swatow. Esta última ciudad, defendida por una guarnición de soldados nacionalistas de Chiang era, hacia esos momentos, un objetivo imposible de conquistar. Chu, entonces, debió volver sobre sus pasos, internándose en la provincia de

Kiangsi y haciendo alto, hacia diciembre de 1927, en la ciudad de Tayu. Sus pérdidas, en esos momentos, ascendían a unos 2.000 hombres. Debe destacarse que la cantidad exacta de soldados comunistas que habían abandonado Nanchang el 1º de agosto no fue nunca conocida. Estimaciones aproximadas elevan el número a unos seis mil combatientes. De los mismos, unos tres mil se encontraban a las órdenes de Chu Teh. Puede deducirse fácilmente, relacionando la cifra con las bajas sufridas (dos mil hombres), que la columna había quedado reducida a un minúsculo contingente de combatientes, sin valor militar alguno.

En el curso de los cuatro meses siguientes, los reducidos efectivos de Chu Teh debieron enfrentar una y otra vez a las tropas de diversos "señores de la guerra" locales, en una sucesión de encuentros que pusieron a prueba la capacidad de organizador del jefe militar chino y su habilidad para recuperarse de los contrastes sufridos. Dicha habilidad quedó claramente demostrada por el crecimiento de su pequeño contingente, que se multiplicó merced a la incorporación de nuevos reclutas, hasta cubrir unas 4.000 plazas.

Entretanto, en Hankow, donde aún se encontraba Mao Tse-tung, el futuro amo de China procedió a organizar una pequeña fuerza militar. El número de combatientes varía de las diferentes estimaciones, pero podría calcularse con cierta seguridad en alrededor de 1.000 hombres, muchos de los cuales eran soldados nacionalistas pasados a las filas de Mao.

Con su pequeña fuerza, Mao abandonó Hankow, internándose en el territorio aledaño, que se encontraba dominado por las milicias locales, dependientes de los "señores de la guerra" de la región. Debe destacarse que si bien estos soldados carecían de espíritu combativo y agresividad, su número constituía un grave peligro para la minúscula formación de Mao. Este, como consecuencia, se dirigió rápidamente en dirección a la ciudad de Changsha, donde se encontraba acantonada otra unidad roja, con la intención de incrementar sus fuerzas.

Tras su llegada a Changsha, Mao Tse-tung agrupó a todos sus efectivos, consistentes en ex soldados nacionalistas, mineros de Hanyang y campesinos de Changsha, en tres unidades organizadas según las procedencias citadas. Los tres grupos fueron reunidos bajo la ampulosa denominación común de "Primer Ejército de Trabajadores y Campesinos".

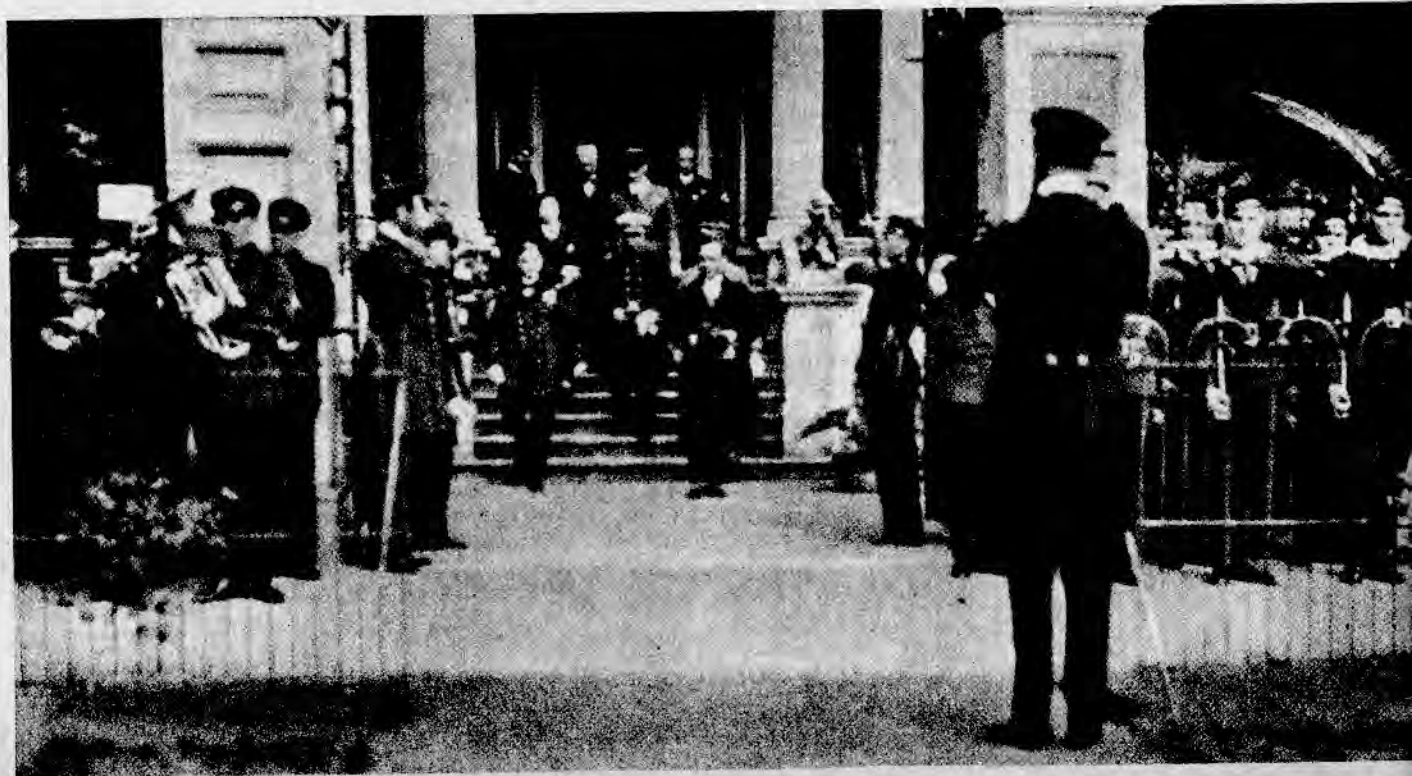
El destino de la formación militar de Mao, sin embargo, sería breve y desfavorable. Efectivamente, numerosos encuentros con los soldados de los "señores de la guerra" debilitaron al "Primer Ejército"; a la lucha siguieron incontables desertiones, encabezadas por los ex soldados nacionalistas, que, al mando de sus oficiales, abandonaron las filas comunistas y retornaron a sus antiguas formaciones, al mando de Chiang Kai-shek.

Mao Tse-tung, enfrentado con la evidencia de correr el gravísimo riesgo



A la izquierda, el general Yang Yu Ting, fusilado por el general Chang Hsueh-liang, a la derecha, por obstaculizar sus contactos con Chiang Kai-shek.

En Cantón, autoridades chinas abandonan el consulado de Francia, tras cumplir una visita oficial. En la escalinata, de izquierda a derecha, el almirante Stotz, comandante de la escuadra de Extremo Oriente, el almirante chino Chang Chat y el ministro de asuntos extranjeros, Chu Chao Ching.





En el curso de una conferencia pública, en Cantón. En el estrado pueden verse las banderas del Kuomintang y nacionalista, a ambos costados de un retrato del que fuera llamado "padre de la república", el doctor Sun Yat-sen.

de ver aniquilados a sus escasos hombres, decidió retirarse y buscar refugio en una zona prácticamente inaccesible, a efectos de proceder a su reorganización. Determinó, sin pérdida de tiempo, que el sector más apropiado para el cumplimiento de sus planes era Chin Kan Shan, un montañoso lugar de alrededor de veinte millas cuadradas, ubicado entre las provincias de Kiangsi y Hunan. La zona, de difícil y peligroso acceso, había sido, durante siglos, refugio de bandidos y elementos fuera de la ley. Allí, efectivamente, sus escasos, mal armados y exhaustos hombres podrían reorganizarse y aguardar el momento propicio para lanzarse nuevamente a la lucha, sin enfrentar el riesgo de verse aniquilados.

Tras el arribo al sector elegido, Mao consideró posible permanecer allí durante el curso de los meses de invierno.

Entretanto, la columna del ex campesino y bandido Ho Lung, que había abandonado la ciudad de Swatow, al mando de Ho Lung y Chou En-lai, se dirigía al encuentro de Peng Pai, un ex bandido de la provincia de Szechwan convertido al comunismo. Peng Pai, a la sazón, comandaba una columna integrada por unos dos mil combatientes.

Los planes de Ho Lung y Chou En-lai, extremadamente audaces, preveían la conquista de Cantón. La tentativa fue realizada el 11 de diciembre de 1927 y durante dos días se luchó intensamente en el interior de la ciudad. Un verdadero baño de sangre se abatió sobre Cantón, donde muchos de los hombres de Ho Lung fueron muertos. A los caídos se agregaron los prisioneros, debilitando así considerablemente a la pequeña unidad atacante. Como consecuencia, los restantes combatientes, entre los que se contaban Ho Lung y Chou En-lai, se retiraron apresuradamente del escenario de la lucha.

Chou se dirigió al territorio de la Concesión Internacional de Shanghai, internándose en él, mientras Ho Lung, acompañado por un pequeño grupo de sus hombres, marchó hacia Hong Kong, desde donde se trasladó a Hankow. Peng Pai, por su parte, reunió a muchos de los dispersos y se estableció temporalmente en Hailofeng, en la provincia de Kwangtung.

En Cantón, entretanto, Chiang Kai-shek, al comprobar que los revolucionarios rojos habían utilizado el Consulado ruso, procedió a clausurar todas las representaciones similares rusas, en toda la extensión de los territorios que se hallaban bajo su dominio.

A esa altura de los acontecimientos, en el mes de febrero de 1928, existían ya, pese a la desorganización que reinaba en toda China y a los frecuentes combates que ensangrentaban su vasto territorio, diversas zonas en las cuales activos dirigentes comunistas habían establecido sus propios "soviets". Las mismas, controladas por grupos del Ejército Rojo, eran las siguientes:

Soviet del norte de Shensi, dominado por Liu Tsu-tan, un ex cadete de Whampoa.

Soviet del oeste de Hunan, al mando de Ho Lung, el ex bandido.

Soviet del nordeste de Kiangsi, bajo el comando de Fang Chih-ming.

Soviet central de Hunan, a las órdenes de Chu Teh, el ex general imperial.

Soviet del este de Kwangtung, dominado por Peng Pai.

Soviet de Chin Kan Shan, al mando de Mao Tse-tung.

Soviet del este de Hupei, gobernado por Hsu Hai-tung, el ex campesino.

Soviet de Anhwei, a las órdenes de Hsu Hsiang-chien.



EL EJERCITO BAJO EL IMPERIO

Hasta 1895 no poseyó China tropas regulares. La catastrófica guerra con Japón (1894-95) estimuló la necesidad de contar con un ejército eficiente. Se crearon entonces cinco divisiones de tropas, conocidas como **Wu-wei-chun**, que fueron dispersadas hacia 1900, subsistiendo sólo una división, al mando de Yuan Shi Kai. Esta división formó el núcleo del **Lu-chun** o ejército nacional.

En 1906 se actualizó un plan de reorganización militar que suponía la creación de 36 divisiones, para 1912.

Hacia 1907 se formaron ocho divisiones, cuatro de las cuales permanecían en Pekín, dos se enviaron a Chi-lí, una a Liang-kiang y otra a Hu-kuang. En 1908 se formó una división de la guardia imperial y en 1909 se habían completado nueve divisiones y otras once estaban en vías de formación.

Hacia 1910 había ya doce divisiones casi completas y diecinueve brigadas mixtas. El reclutamiento era, principalmente, voluntario, aunque en algunas provincias había levás forzosas. Los soldados servían tres años y pasaban luego otros tres en la reserva. El período de instrucción era de un mes por año.

Los soldados debían tener de veinte a veinticinco años de edad y un mínimo de estatura, estar exentos de defectos físicos y poseer buenos antecedentes familiares. Esto último era considerado esencial para aprobar su ingreso.

Además del ejército nacional, cada provincia poseía ciertas fuerzas, denominadas **Hsun-Yang-Tui**, en carácter de segunda línea de defensa y como custodios de las comunicaciones.

Una división china completa constaba de 12.368 hombres (en tiempos de paz). Cada división constaba de un cuartel general, dos brigadas de infantería (cada una de dos regimientos), un regimiento de caballería, un regimiento de artillería, un batallón de ingenieros, un batallón de transportes y

completaba, una sección de sanidad.

Una división, en tiempo de guerra, constaba de 20.900 hombres, entre oficiales, combatientes y no combatientes.

La infantería china estaba organizada en regimientos, con 60 oficiales y 1.512 soldados cada uno. El regimiento se dividía en tres batallones de cuatro compañías. La compañía constaba de 5 oficiales y 142 hombres (además de 12 no combatientes) y se subdividía en tres secciones, formadas cada una por tres pelotones de 14 hombres.

El armamento comprendía el "Máuser" de 6,5 mm, el "Icar" japonés y el "Máuser" de fabricación china.

La caballería estaba organizada en regimientos de 48 oficiales y 816 soldados, además de 192 no combatientes y 720 caballos.

Un regimiento de caballería estaba dividido en tres grupos de cuatro escuadrones, que contaban con 4 oficiales, 68 hombres, 16 no combatientes y 65 caballos. Había dos secciones en cada escuadrón y dos pelotones de 14 hombres en cada sección. El armamento era la carabina "Máuser" de 6,5 mm, carabinas japonesas y espada.

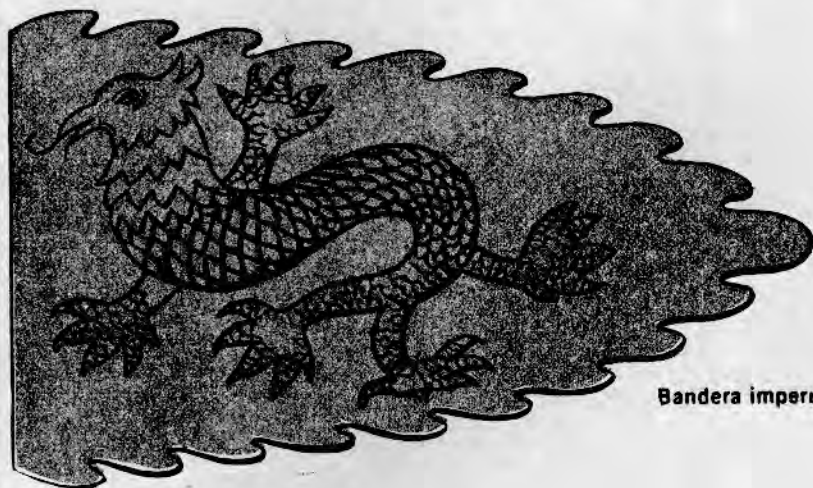
La artillería constaba de regimientos de tres grupos montados y uno de montaña, de tres baterías cada uno. La batería montada se componía de 4 oficiales, 137 hombres, 38 no combatientes, 17 caballos de silla y 76 de tiro, seis cañones y tres carros de munición por pieza. La de montaña disponía del mismo número de piezas, 90 caballos de carga y 120 cajas de munición. Se utilizaban cañones "Krupp", de campaña, de 7,5 cm, el "Arisaka" de montaña de 7,5 y el "Schneider-Cannet", de igual calibre.

Las brigadas mixtas consistían en una brigada de infantería, un grupo de artillería, un grupo de caballería, una compañía de ingenieros y una sección de sanidad, sumando entre 5.000 y 6.000 hombres en total.



En la ciudad de Leningrado, en Rusia, se producen manifestaciones populares de adhesión a los elementos rojos chinos. Paralelamente, por medio de inscripciones en grandes carteles, se ataca a los líderes nacionalistas, tildándolos de violentos "reaccionarios".

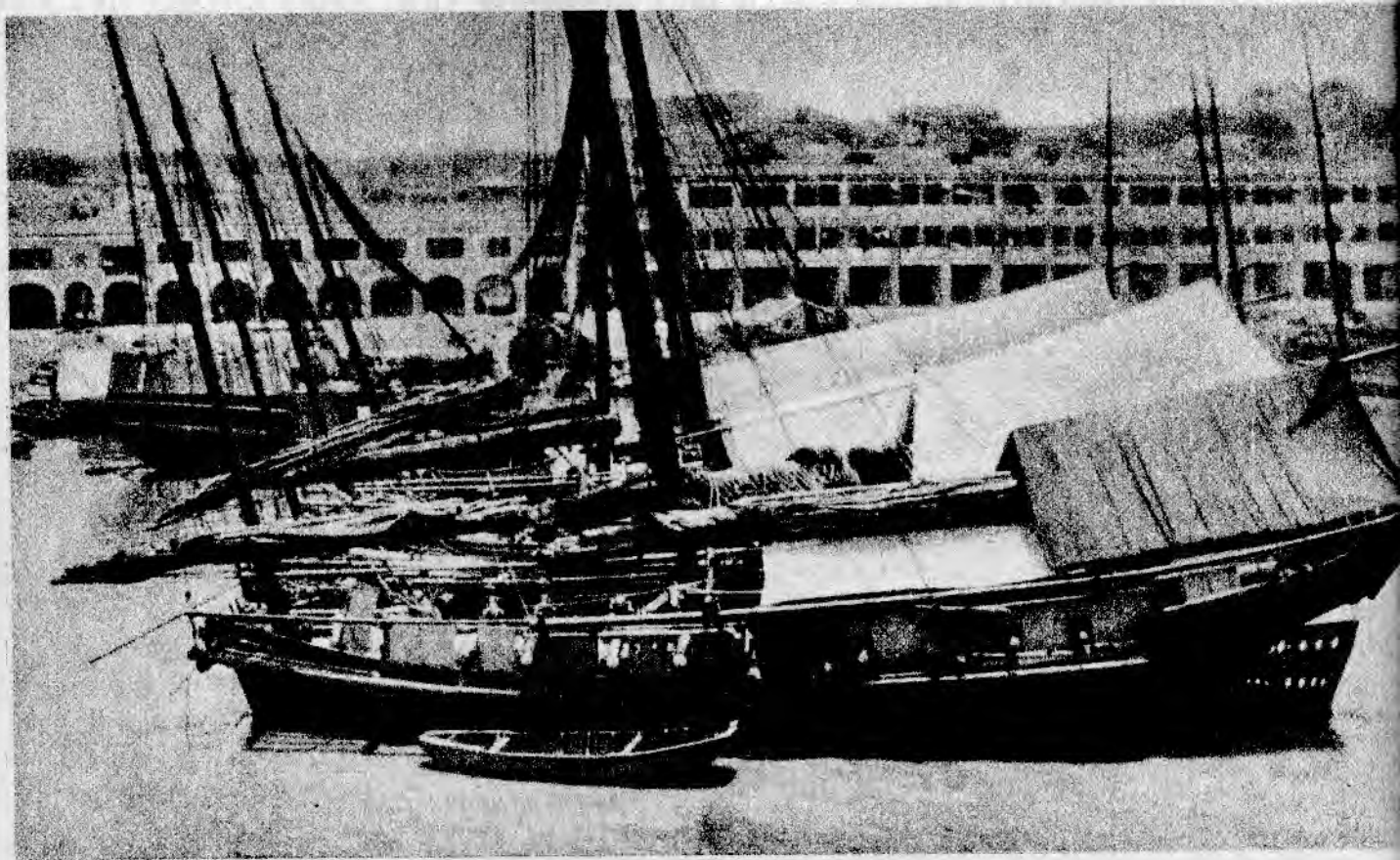
En Moscú, también, las masas populares son movilizadas en apoyo de los revolucionarios chinos de extrema izquierda. También aquí, como en Leningrado y otras ciudades rusas, los hombres del Kuomintang, junto con sus jefes, son acusados de "reaccionarios".



Bandera imperial china

La existencia de los citados "soviets", sin embargo, no autoriza a presuponer la vigencia de un verdadero estado comunista en China, con fuerzas y autoridad. Por lo contrario, los citados "soviets" se encontraban totalmente aislados entre sí, desprovistos de comunicaciones e imposibilitados de ofrecerse apoyo mutuo. Más aún, en muchos de ellos se desconocía la existencia de los restantes. Por otra parte, en la mayoría de los mismos las aspiraciones eran primarias, debiéndose dedicar todos los esfuerzos a mantener en pie la incipiente organización. Difícilmente, en un estado de cosas tal, dichos grupos podrían apoyarse mutuamente. Debían aceptar que la primera e ineludible tarea consistía en sobrevivir.

Los caudillos que dirigían los diferentes sectores, por otra parte, se veían



abocados a múltiples problemas, de los cuales el más importante era el de robustecer sus escuálidas unidades de combate, armándolas y entrenándolas eficientemente.

En el soviet de Chin Kan Shan, que se encontraba a las órdenes de Mao Tse-tung, en el curso del invierno de 1927-28, el dirigente chino fue entrevistado por dos jefes de pequeños grupos de irregulares, que le ofrecieron su adhesión. Mao no titubeó en aceptar el ingreso de los mismos a sus fuerzas que, de esa manera, quedaron integradas por tres agrupaciones de combate. La alianza se mantuvo por algunos meses hasta que, finalmente, al manifestar los dos dirigentes citados su disconformidad con algunas de las medidas tomadas por Mao, éste ordenó que los mismos fueran ejecutados.

Hacia la primavera de 1928, por otra parte, Chu Teh, juzgando insegura su posición en el soviet central de Hunan, decidió dirigirse, al frente de sus 4.000 hombres, al encuentro de Mao, en Chin Kan Shan. La medida se debía al hecho de que Chiang Kai-shek, firmemente establecido, había ordenado a los diferentes "señores de la guerra" que se lanzaran a la acción contra los dispersos soviets. Los citados "señores de la guerra", por otra parte, esperaban ese momento, pues los efectivos rojos habían confiscado parte

Un junco pirata chino, armado con cañones, al estilo de las viejas naves del siglo XVI, anclado en el puerto de Macao. Una multitud de naves semejantes navegaban permanentemente por las aguas vecinas a las costas de China, atacando a los barcos mercantes.



El caos en que se debate China queda patentizado en esta fotografía. Los barcos mercantes que recorren sus costas deben precaverse del ataque de los piratas, mediante verjas de alambre y rejas, no siempre efectivas ante la belicoidad y agresividad de los ahora modernizados bandoleros del mar.

En muchas ciudades chinas, devastadas por la guerra civil, miles de niños han quedado sin hogar. En campamentos especiales son reunidos centenares de ellos, en un intento por salvar sus vidas del hambre que los acosa.

Mao Tse-tung, a la izquierda, acompañado por Chu Teh, en mayo de 1928. La figura de Chu Teh, en esa época, se destacaba netamente, aventajando al futuro amo de China, que actuaba, en esos momentos, en un segundo plano.

de sus tierras, creando así gran animosidad entre los caudillos locales, que deseaban tomar venganza y recuperar el territorio perdido.

Chu Teh, tras establecer contacto con Mao, se reunió con él hacia mayo de 1928, por primera vez. En Chin Kan Shan, Chu Teh, el experimentado militar, se destacó netamente, mientras la figura de Mao Tse-tung, hasta ese momento una personalidad de segundo orden en la jerarquía roja, aparecía desdibujada y oscura.

En el mes de mayo de 1928, los efectivos humanos con que contaba Chu Teh en Chin Kan Shan ascendían a unos 10.000 hombres. La cifra, sin embargo, no representaba la verdadera capacidad combativa de los efectivos rojos. En efecto, sólo unos 2.500 poseían armas, fusiles de diversas procedencias en su mayoría. Las municiones, por otra parte, eran escasas.

El nombre de Chu Teh actuó, en esos momentos, a modo de imán sobre los efectivos dispersos del Ejército Rojo. Y, así, muchos de los antiguos com-





Un templo católico, destruido tras un cruento combate entre efectivos nacionalistas y elementos comunistas.

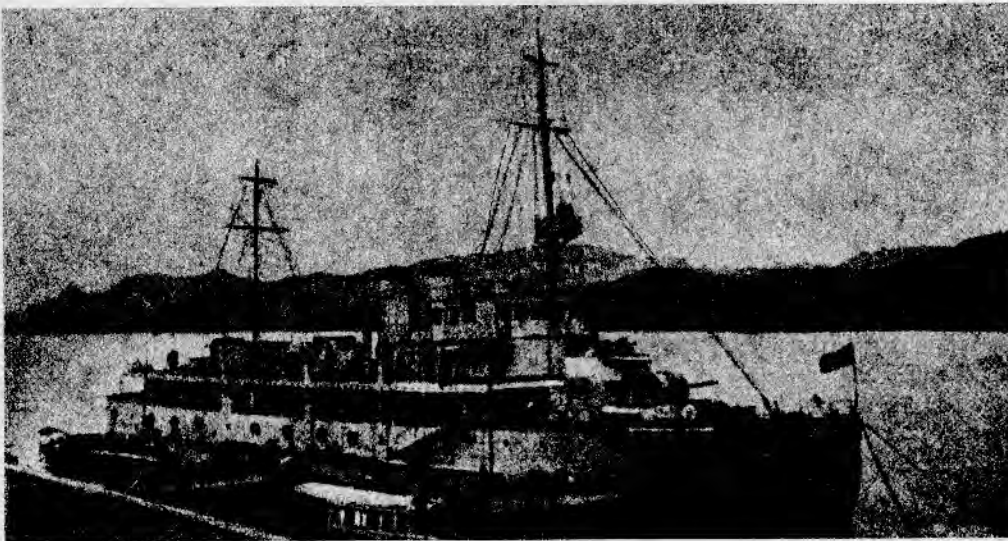
batientes comenzaron a dirigirse a Chin Kan Shan, para unirse al que aparecía como líder indiscutible.

La llegada de numerosos soldados hizo que Chu Teh aumentara sus unidades, reforzando algunas y creando otras.

Se produjo entonces un episodio que tendría gran importancia en el futuro y que se proyectaría hacia países vecinos: nació la fuerza de guerrilleros chinos. Efectivamente, Chu Teh dispuso la división de sus unidades en dos clases de combatientes: guerrilleros y soldados regulares.

Entre el mes de mayo de 1928 y enero de 1929, Chu Teh dedicó todo su tiempo y esfuerzos al entrenamiento y reorganización de sus efectivos. Mao Tse-tung, entretanto, dedicado a las tareas políticas, se mantenía alejado de las labores militares, elaborando las bases políticas y económicas de su acción. Chu Teh era, indudablemente, el ejecutor; Mao, el teórico de la revolución roja. Y puede afirmarse que, así como Chin Kan Shan fue la cuna del Ejército Rojo Chino, Chu Teh fue "el padre del Ejército Rojo".

Mao, por su parte, dedicó gran atención a lo que podría denominarse "escenografía" de la revolución roja. En efecto, con vistas a la reanudación de la campaña y previendo el necesario apoyo de la población civil del país, que el Ejército Rojo debería conseguir, como condición ineludible para poder subsistir, creó una larga serie de reglas que sus hombres deberían respetar. Se contemplaba en ellas el tratamiento dado a la población y, principalmente, se insistía en la prohibición terminante de proceder al saqueo. Los hombres del Ejército Rojo deberían adquirir y pagar religiosamente sus alimentos, deberían tratar con extrema cortesía a los civiles y deberían evitar todos los actos que pudieran crear animosidad en su contra.



En el río Yang-tse, una pequeña nave francesa, la cañonera "Frances-Garnier" en este caso, recorre el curso de agua, en un intento por defender los intereses y posesiones de los ciudadanos franceses radicados en ese sector de la China.



Paralelamente, las tácticas militares que Mao impondría, posteriormente, a sus hombres, se basaban únicamente en los cuatro principios siguientes:

- 1) Cuando el enemigo avanza, nos retiramos.
- 2) Cuando el enemigo se detiene, lo acosamos.
- 3) Cuando el enemigo evita la batalla, lo atacamos.
- 4) Cuando el enemigo se retira, lo seguimos.

Tres reglas básicas se agregaban a los principios anteriores:

- 1) Obedecer todas las órdenes.
- 2) No robar nada a los civiles.
- 3) Distribuir equitativamente los bienes confiscados.

Otra de las disposiciones impuestas rígidamente a los hombres de Mao era la relativa a los problemas sanitarios, que hasta entonces habían sido prácticamente desconocidos en el ejército chino.

Tras hacer una realidad las disposiciones anteriormente descriptas, Mao se dedicó de lleno a las tareas políticas, dejando en manos de Chu Teh lo relativo a la organización militar. Debe destacarse que los efectivos de Chin Kan Shan, a la sazón, recibieron la denominación de 4º Ejército Rojo.

Las primeras acciones de los efectivos rojos de Chin Kan Shan se enta-

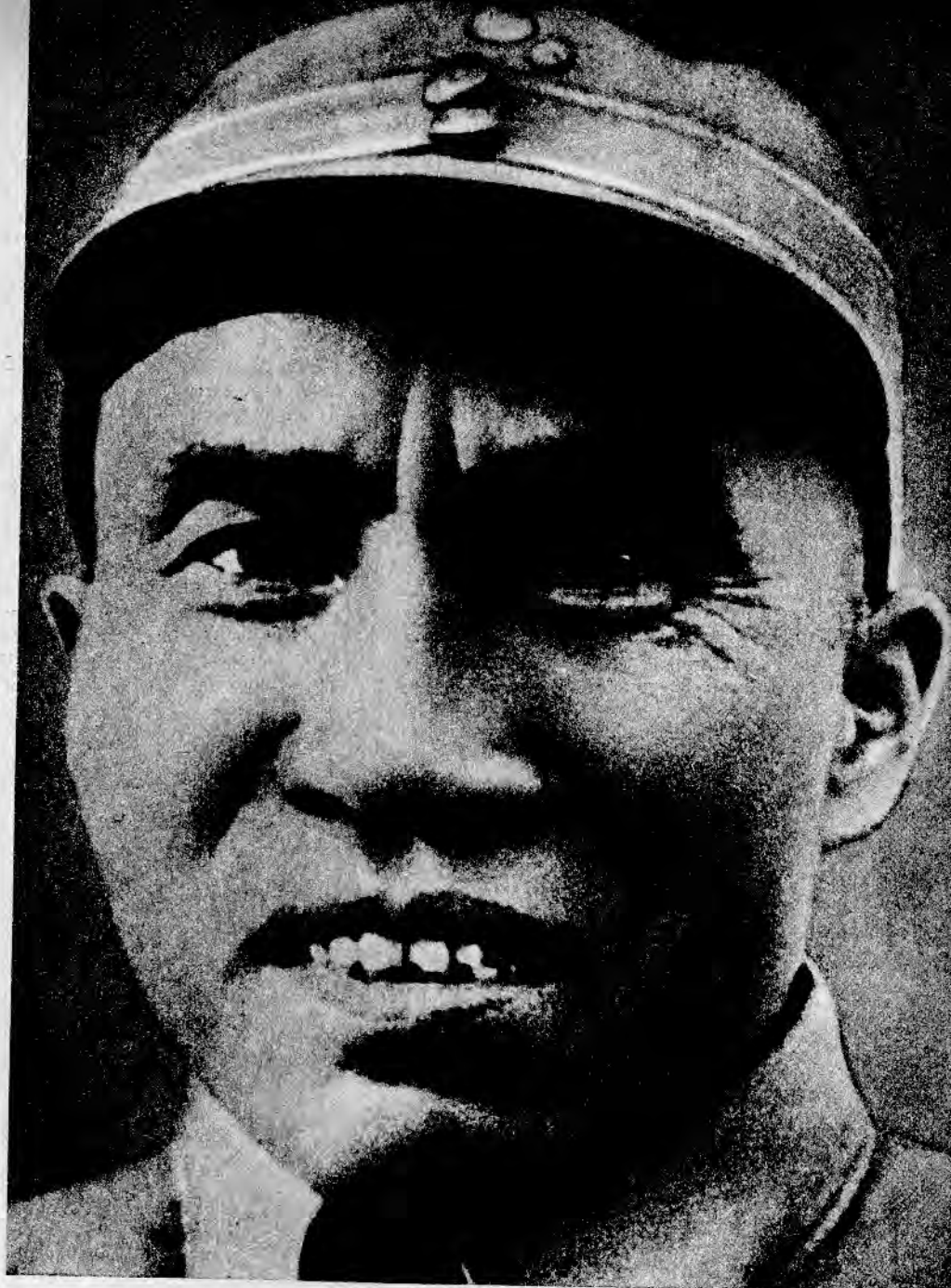


En las calles de Hankow abundan las ejecuciones. Son públicas y actúan a manera de "escarmiento". Muchas son las cabezas que ruedan, sobre el pavimento, cercenadas por los verdugos.

Chu Teh, el hábil jefe militar comunista que, durante los primeros tiempos de lucha de la revolución roja, llegó a eclipsar el nombre de Mao Tse-tung. ▷



En Moscú, se producen incidentes ante las puertas de la embajada de China, a raíz de los choques producidos en la frontera, entre ambos países.

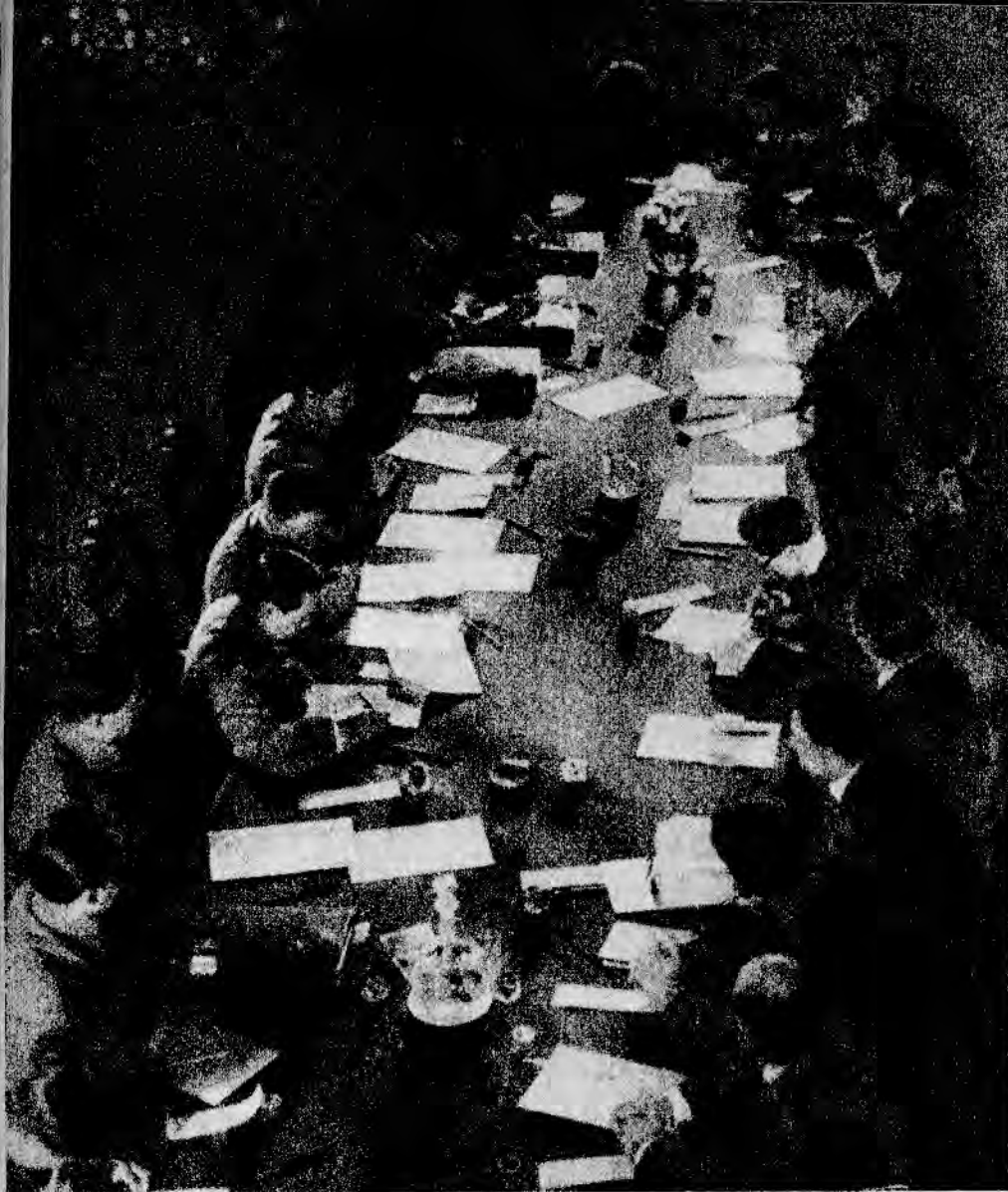


blaron antes de lo previsto por sus jefes. Efectivamente, en la primavera de 1928, los soldados del "señor de la guerra" Ho Chien, de Hunan, se pusieron en movimiento en dirección a Chin Kan Shan, atacando a los efectivos de Chu Teh y Mao. Estos últimos, sin embargo, repelieron fácilmente la agresión, favorecidos principalmente por lo escarpado del lugar. Chin Kan Shan, en efecto, era un baluarte natural casi inaccesible.

Chiang Kai-shek, por su parte, hacia esa época, ordenó a los "señores de la guerra" que atacaran a los rebeldes y, además, movilizó a sus fuerzas.

En total, una cantidad aproximada a los 40.000 hombres marcharon entonces hacia el reduto de Chu Teh y Mao.

En julio de 1928, Chiang ordenó a sus formaciones que apretaran el cerco, que se extendía a gran distancia del refugio enemigo. Como consecuencia, las tropas comenzaron a moverse. Uno de aquellos movimientos, sin embargo, a pesar de las órdenes de Chiang, no se detuvo. Y varias de las unidades siguieron adelante, hasta establecer contacto con los hombres de Mao, sin que se produjera choque alguno. La marcha, dirigida por Peng Teh-huai, un ex cadete de Whampoa y ahora comandante de una brigada, tenía por objeto unirse a las fuerzas de Chu Teh y Mao Tse-tung. Peng Teh-



Soldado gubernamental chino, perteneciente al cuerpo de comunicaciones.

En Moscú, delegados chinos se entrevistan con dirigentes soviéticos, en un intento por lograr un principio de solución a los problemas surgidos entre ambos países, motivados, aparentemente, por incidentes fronterizos, pero, en la realidad, por diferencias ideológicas insalvables. El gobierno ruso y los dirigentes nacionalistas chinos, en efecto, se encuentran en terrenos totalmente opuestos, políticamente hablando.

huai sería conocido, posteriormente, con el nombre de "Peng, el ex brigadier nacionalista".

Paralelamente, en diversos soviets, los jefes locales desarrollaban múltiples intentos destinados a expandir sus dominios y extender más allá de sus límites la vigencia del sistema. En Shensi, por ejemplo, los rojos acudillados por Liu Tsu-tan, el ex cadete de Whampoa, con la cooperación de guerrilleros locales, lograron dominar los alrededores de la zona en que se hallaban establecidos, extendiendo así el soviet.

El primer intento de unificación y coordinación de fines y métodos fue realizado hacia el otoño de 1928. En esa oportunidad se reunieron en Chin Kan Shan los delegados de todos los soviets establecidos. Durante la conferencia comenzó a destacarse netamente la personalidad de Mao Tse-tung, que ejerció la presidencia. Puede aceptarse que fue allí, en Chin Kan Shan, en el otoño de 1928, que Mao Tse-tung comenzó a perfilarse como el futuro amo de China. Sus ideas y la exposición metódica de las mismas, unidas a su capacidad de convicción y su dominante personalidad, hicieron que los presentes lo reconocieran, tácitamente, como el líder indiscutible del movimiento rojo.

Hacia esa misma época, en la "otra" China, la de Chiang Kai-shek, el futuro generalísimo había completado, prácticamente, la unificación de todo el territorio. Chiang, a la sazón, cometió el grave error de considerar a los hombres de los diversos soviets como simples bandidos, agrupados y armados, pero aislados y sin perspectivas. Chiang, en efecto, subestimó la verdadera capacidad de los rojos, restando importancia a sus medios y a sus propósitos. Contribuyeron a ello el aislamiento en que los mismos se en-



contraban, lo precario de las comunicaciones y la aparente debilidad que a la distancia demostraban. Chiang Kai-shek no vislumbró que, detrás de aquellos grupos dispersos y relativamente débiles, se escondía un plan cuidadosamente preparado y una firme determinación de llevarlo a cabo. Aquel error costaría a China, posteriormente, una larga guerra.

La ruptura del cerco

Al comenzar el año 1929, en Chin Kan Shan se agrupaban alrededor de 5.000 hombres, armados y entrenados, a las órdenes de Chu Teh. Este, de común acuerdo con Mao Tse-tung, resolvió entonces intentar la ruptura del cerco que habían tendido los efectivos nacionalistas, unidos a tropas de diversos "señores de la guerra".

La noche del 29 de enero de 1929, finalmente, los combatientes de Chu Teh se pusieron en marcha, en número de 4.000. La embestida fue exitosa y el frente enemigo, caracterizado por su escasa cohesión, fue quebrado. Los hombres de Chu abandonaron el reducto y avanzaron hacia el exterior.

Las semanas siguientes fueron dedicadas a "limpiar" de enemigos los alrededores, en el sector sur de Honan. De acuerdo con los planes trazados, tras esos primeros movimientos, los hombres de Chu y Mao deberían marchar hacia el sur, en dirección de Kiangsi.

Entretanto, Chiang Kai-shek se enfrentaba con el problema de mantener la cohesión y coordinación de movimientos y objetivos de sus ejércitos, que totalizaban alrededor de 750.000 hombres. La impresionante masa de combatientes integraba los efectivos que respondían directamente a sus órdenes y los que luchaban bajo el comando de diversos "señores de la guerra" leales a Chiang.

EXTRANJEROS EN CHINA

Hacia la época en que los comunistas chinos creaban sus primeros "soviets" y Chiang Kai-shek se lanzaba a la lucha contra ellos, con el objeto de pacificar y unir al país, el número de extranjeros residentes en China alcanzaba a 349.731, distribuidos así, por nacionalidades:

Alemanes	3.026
Americanos	6.023
Austriacos	241
Belgas	676
Brasileños	12
Checoslovacos	582
Daneses	667
Espanoles	277
Fineses	41
Franceses	2.584
Holandeses	641
Ingleses	12.383
Italianos	684
Japoneses	239.180
Mexicanos	18
Noruegos	252
Polacos	1.513
Portugueses	2.462
Rusos	77.891
Suecos	173
Suizos	364
Otros países	41
Total	349.731



◀ M. Karakhan, comisario adjunto de Asuntos Extranjeros de Rusia, habla durante la conferencia. A su derecha, podemos ver al jefe del departamento de Extremo Oriente.

En Moscú, en el curso de las deliberaciones, hace uso de la palabra Moh Teh Hui, presidente de la delegación china. El diplomático defenderá la posición de su patria, ante el poderoso vecino.



Mariscal Ou-Pei-fu.

Una de las primeras acciones de los hombres de Chiang Kai-shek fue dirigida contra el antiguo soviet de Chin Kan Shan. Allí, tras la partida de Chu Teh y Mao con sus 4.000 hombres, restaba solamente Peng, el ex brigadier nacionalista, al frente de unos 1.000 soldados.

Tras la ruptura del cerco por Chu, los elementos nacionalistas reforzaron convenientemente sus unidades y comenzaron a estrecharlo nuevamente. Así, inmediatamente entraron en contacto con Peng y sus hombres, iniciándose el combate. Corría, a la sazón, el mes de abril de 1929.

La lucha se definió rápidamente. Peng y sus hombres debieron retirarse, vencidos. El ex brigadier procedió entonces a reunir a sus dispersos, lle-



gando así a agrupar a unos 700 hombres, con los cuales se puso en marcha, dirigiéndose hacia la zona en la que operaba Chu Teh y su 4º ejército.

Entretanto, en el sector en el que operaba el citado 4º ejército, en el oeste y el sur de Kiangsi, Chu Teh y Mao desarrollaban paralelamente tareas de adoctrinamiento, tratando de crear sovietes locales. Por último, en el sector de operaciones fue formado un nuevo núcleo combatiente, integrado por campesinos de la región. La unidad recibió la denominación de 6º ejército.

Atacados, poco después, por los efectivos de los Ming Tuan, milicianos de los "señores de la guerra", fueron vencidos y dispersados. Estos alcanzaron posteriormente a unirse con los efectivos de Chu Teh, del 4º ejército.

El episodio se repitió en numerosas oportunidades. Y los Ming Tuan derrotaron, una vez tras otra, a los elementos que Chu y Mao organizaban a su paso. La presencia de la masa del Ejército Rojo impedía tales derrotas, pero bastaba que los comunistas se alejaran para que los Ming Tuan cayeran sobre los defensores de las guarniciones aisladas, arrasándolos.

El "Haiching", barco mercante atacado por piratas chinos en las inmediaciones de la costa de China, pocos días después de su arribo a Hong Kong.



Sun Cheh-Yuan, "señor de la guerra" del sector de Hopeh-Chahar.

A la izquierda, tripulantes chinos del "Haiching". Todos ellos permanecieron leales a sus oficiales europeos, enfrentando a los atacantes y defendiendo la nave y su carga. A la derecha, algunas de las defensas instaladas en el barco.

Durante todo el verano del año 1929, los efectivos de Chu Teh avanzaron y retrocedieron, a lo largo del vasto territorio de las provincias de Hunan, Fukien y Kiangsi, realizando marchas y contramarchas. Siempre, a sus espaldas o ante ellos, marchaban los Ming Tuan, empujados por su poderío o arrastrados a la espera de una oportunidad de ataque favorable.

Peng, el ex brigadier nacionalista, entretanto, había reclutado nuevos adeptos, hasta totalizar una pequeña fuerza de 1.500 hombres, con los que maniobró en el sector fronterizo entre Hunan y Kiangsi, donde atacó y tomó la ciudad de Juikin, en la que rápidamente fue organizado un nuevo soviet.

En Juikin, precisamente, una nueva conferencia de líderes rojos fue celebrada en el curso del otoño de 1929. Asistieron a ella representantes de los diversos soviets y algunos miembros del Comité Central del KCT. La presidencia de la reunión, como en la oportunidad anterior, en Chin Kan Shan, en 1928, fue ejercida por Mao Tse-tung.

En la reunión se ventilaron diversos problemas que afectaban la marcha de la revolución roja. En lo que concierne a Mao, el líder rojo fue acusado de restar apoyo a los simpatizantes de las grandes ciudades, dedicándose exclusivamente a los adeptos de las zonas del interior del país. Las respuestas de Mao y los argumentos esgrimidos hicieron que, al concluir la conferencia, el futuro jefe de China viera ampliamente superadas las críticas y aumentada considerablemente su ya grande influencia. Mao, en resumen, dio, en el curso de la conferencia de Juikin de 1929, un nuevo paso hacia el liderazgo absoluto y omnipotente.

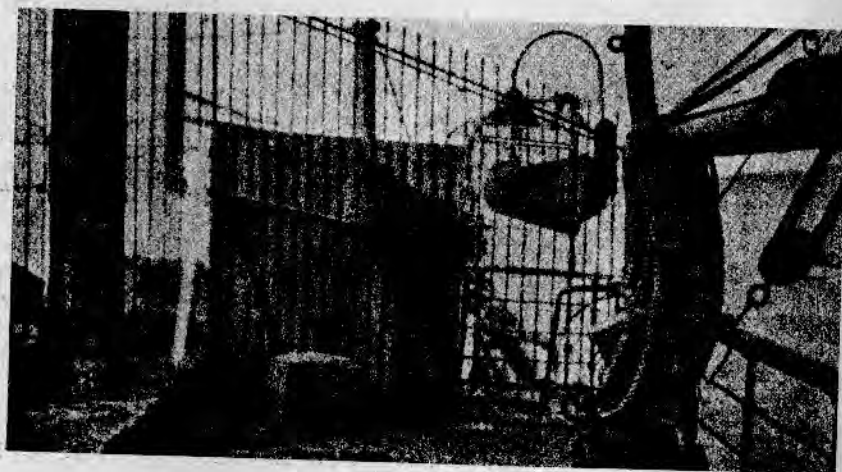
Al concluir la reunión, Chu Teh y Mao Tse-tung, al frente de los efectivos del 4º Ejército Rojo, se dirigieron hacia la ciudad de Kutien, en la provincia de Fukien; en el citado lugar, los rojos habían establecido un soviet.

En enero de 1930, otra conferencia cumbre, presidida por Mao Tse-tung, fue celebrada en Kutien. En esa oportunidad, Mao desarrolló al máximo sus condiciones de conductor y cimentó definitivamente sus aspiraciones a la jefatura absoluta del movimiento. Hacia esa época, por otra parte, ninguno de los líderes restantes estaba en condiciones de desplazarlo. Puede aceptarse que, virtualmente, Mao se convirtió en jefe de la revolución comunista china en enero de 1930.

En el curso de la conferencia se discutió largamente todo lo referente al Ejército Rojo. Mao sabía que en el mismo se apoyaban sus aspiraciones y las posibilidades de triunfo del movimiento. El futuro amo de China estaba absolutamente convencido de que sólo contando con una férrea y poderosa organización militar, el poder podía llegar a conquistarse.

En la conferencia se insistió una y otra vez en la necesidad de extremar la disciplina, el orden y la instrucción de los combatientes. Además, todos "debían saber por qué combatían". La actividad política, como consecuencia, ocupó un lugar preferencial, junto con los ejercicios militares.

Otra de las innovaciones fue la supresión de los diversos rangos, en las filas del ejército. Los privilegios serían eliminados totalmente y sólo se aceptaría la existencia de los llamados "comandantes", que deberían citar su grado y nombre antes de emitir una orden. Además, antes de iniciar





Piratas chinos apresados esperan el momento en que serán trasladados a tierra. Su extrema peligrosidad hace que deban ser rigurosamente vigilados. Pueden observarse los viejos cañones empleados por los modernos corsarios.

En la rada de Shanghai, un crucero japonés muestra su amenazadora silueta. Los japoneses esperan el momento oportuno para intervenir en China.

una acción, de cualquier índole, todos, incluso los soldados, tendrían voz y voto en la discusión del problema. Las tropas regulares del Ejército Rojo, por otra parte, serían equipadas con uniformes, distinguiéndolas así de los combatientes irregulares, guerrilleros y bandas dispersas.

En el sector de Chiang Kai-shek, entretanto, el jefe chino, abrumado por problemas de toda índole, había dedicado los años 1929 y 1930 a consolidar sus posiciones y fortalecer a sus fuerzas armadas. Había debido, también, enfrentar la oposición de algunos "señores de la guerra", alzados en armas contra él. Fue así como debió luchar contra Feng Yu-hsiang, "señor de la guerra" de la provincia de Shensi, denominado "el general cristiano", que se había aliado con Yen Hsi-shan, llamado "el gobernante modelo", un "señor de la guerra" de Shensi.

En el curso de las acciones, Chiang, al frente de sus ejércitos, derrotó ampliamente a los efectivos de Yen, que se dispersaron.

Los Cuerpos rojos

Hacia junio de 1930, los efectivos militares comunistas fueron reorganizados y redistribuidos, completándose así cuatro grandes Cuerpos. Chu Teh, por su parte, mantuvo su influencia reservándose el mando del denominado 1º Cuerpo. Las formaciones citadas eran las siguientes:

- 1º Cuerpo, con base en Fukien, al mando de Chu Teh.
- 2º Cuerpo, con base en Hunan y Hupei, al mando de Ho Lung.
- 3º Cuerpo, con base en Kiangsi, al mando de Peng Teh-huai.
- 4º Cuerpo, con base en el soviet de Oyuwan, al mando de Hsu Hsiang-chien.

En total, los efectivos de los cuatro Cuerpos ascendían a unos 20.000 hombres, a los que se agregaba un indeterminado número de irregulares, semientrenados, y escasamente armados. Las armas de que estaban provistos los 20.000 hombres consistían principalmente en fusiles de modelo antiguo y armas automáticas de diversas procedencias. La organización militar no era uniforme en los diversos Cuerpos y, si bien en unos se habían seguido los modelos rusos, en otros la organización se había inspirado en la germana. En estos últimos, había sido evidente la influencia de Chu Teh, fuertemente impresionado por la organización militar alemana, que había estudiado minuciosamente durante su permanencia en Alemania.



LAS CAMPAÑAS DE EXTERMINIO



Chiang Kai-shek, el máximo líder nacionalista, preparaba, hacia 1930, sus campañas contra los efectivos comunistas, en un intento por destruir su organización dentro de su país.

Hacia mediados de 1930, los mandos comunistas decidieron pasar a la acción. Sus Cuerpos, organizados y bien armados, se encontraban listos para iniciar una nueva fase de la campaña.

El primer objetivo fue determinado de inmediato; era Changsha, la importante ciudad situada al sur de Hankow, casi a mitad de camino entre Hankow y Cantón.

El primer Cuerpo que se puso en movimiento fue el 2º, que se encontraba acantonado en Hunan y Hupei, al mando de Ho Lung, el ex bandido. El total de las fuerzas ascendía a unos 6.000 soldados en buen estado de entrenamiento.

El enfrentamiento de los efectivos comunistas de Ho Lung con los del "señor de la guerra" local, Ho Chien, fue breve. Tras algunos combates poco intensos y de corta duración, los defensores fueron obligados a abandonar la plaza.

Como consecuencia inmediata de la ocupación de Changsha por parte de los efectivos comunistas, algunos gobiernos extranjeros, alarmados por las posibles implicaciones de la acción, decidieron enviar algunas pequeñas naves de guerra para hostigarlos. Sin pérdida de tiempo, varias cañoneras remontaron el río Yang-tse y se aproximaron a la ciudad, atacándola con sus pequeñas piezas de artillería.

Paralelamente, los hombres de Ho Chien, persuadidos por su jefe, se reorganizaron y volvieron sobre sus pasos, acometiendo a los comunistas de Ho Lung en su reducto de Changsha. Este último jefe, atacado por ambos flancos e imposibilitado de responder al fuego de las naves de guerra, por carecer de piezas de artillería, se vio obligado a abandonar la ciudad. Changsha había estado en sus manos durante diez días.

Entretanto, en el norte, los combatientes del 1º Cuerpo, mandados por Chu Teh, se lanzaron a la conquista de Nankín. Tras dos días de intenso combate, los efectivos comunistas debieron replegarse, dejando sobre el campo gran cantidad de muertos y heridos. Corrían, en esos momentos, los últimos días de julio de 1930.

El 1º Cuerpo de Chu Teh se hallaba en plena retirada cuando, avanzando desde el sur, se le unió el 3º Cuerpo, al mando de Peng, el ex brigadier nacionalista. Inmediatamente, tras incrementar sus fuerzas con las de Peng, Chu Teh ordenó a la formación dirigirse hacia Changsha, para atacarla nuevamente.

La llegada de las avanzadas comunistas a Changsha se produjo hacia la primera semana de septiembre. Los efectivos de Chu Teh eran poderosos y estaban bien armados. Como consecuencia, los jefes comunistas confiaban en el éxito del ataque. Sin embargo, una sorpresa les esperaba. Resistiendo tenazmente los asaltos combinados de los dos Cuerpos, los defensores nacionalistas de Changsha rechazaban uno a uno los ataques. La defensa, firme, se veía cimentada por fortificaciones levantadas en los alrededores de la ciudad, que incluían alambreadas de púa y campos minados. Gran cantidad de ametralladoras, además, habían sido montadas en lugares estratégicos y barrían con su fuego las posibles rutas de acceso a la ciudad. Algunos aviones nacionalistas, por su parte, comenzaron a bombardear y ametrallar a las



Campañas de Chiang Kai-shek contra los ejércitos comunistas. Primera campaña de exterminio, cumplida en el transcurso del año 1930.



Medidas de protección en la Concesión Internacional. Soldados angloestadounidenses trabajan activamente en los límites de la Concesión, levantando defensas y nidos de ametralladoras. En el interior de la Concesión, entretanto, viven 971.000 chinos y 36.470 extranjeros: ingleses, americanos, italianos, alemanes, japoneses, etc. Las zonas habitadas por los extranjeros eran particularmente difíciles de defender, por hallarse rodeadas totalmente por los barrios chinos, de muy densa población.



concentraciones de tropas comunistas, provocando grandes bajas en sus filas. Finalmente, tras varios intentos de penetración, fallidos, Chu Teh ordenó el repliegue de los efectivos sobrevivientes, que se alejaron hacia el interior del país.

La acción, sin embargo, no tardaría en reanudarse, en un nuevo frente. En efecto, los Cuerpos 1º y 3º, agrupados nuevamente y reorganizados, avanzaron sobre la ciudad de Kian, en Kiangsi.

Los defensores de Kian, al igual que los de Changsha, resistieron tenazmente el asalto en los primeros momentos. La lucha, sin cuartel, se prolongó durante dos semanas. Finalmente, arrollados por la superioridad del enemigo, los nacionalistas debieron rendirse el 4 de octubre de 1930.

Los efectivos comunistas de Chu Teh y Peng, a la sazón, sumaban alrededor de 15.000 hombres. Carecían, en cambio, de artillería. Y Chu Teh, como consecuencia, decidió evacuar la ciudad, muy difícil de defender en esas condiciones.

Los comunistas abandonaron entonces Kian, dirigiéndose hacia el norte e internándose en las zonas montañosas aledañas.

En Kian había comenzado, sin embargo, una nueva fase de la lucha. En la citada ciudad habían caído en manos de los comunistas máquinas impresoras y elementos relacionados con las artes gráficas. Como consecuencia, los grupos de propaganda habían comenzado a utilizarlos. En lo sucesivo, sin interrupción, las hojas impresas circularían por toda China, sembrando propaganda comunista.

Paralelamente, en el campo político comunista se producían importantes acontecimientos. En efecto, Chu Teh propuso, con éxito, la creación de un

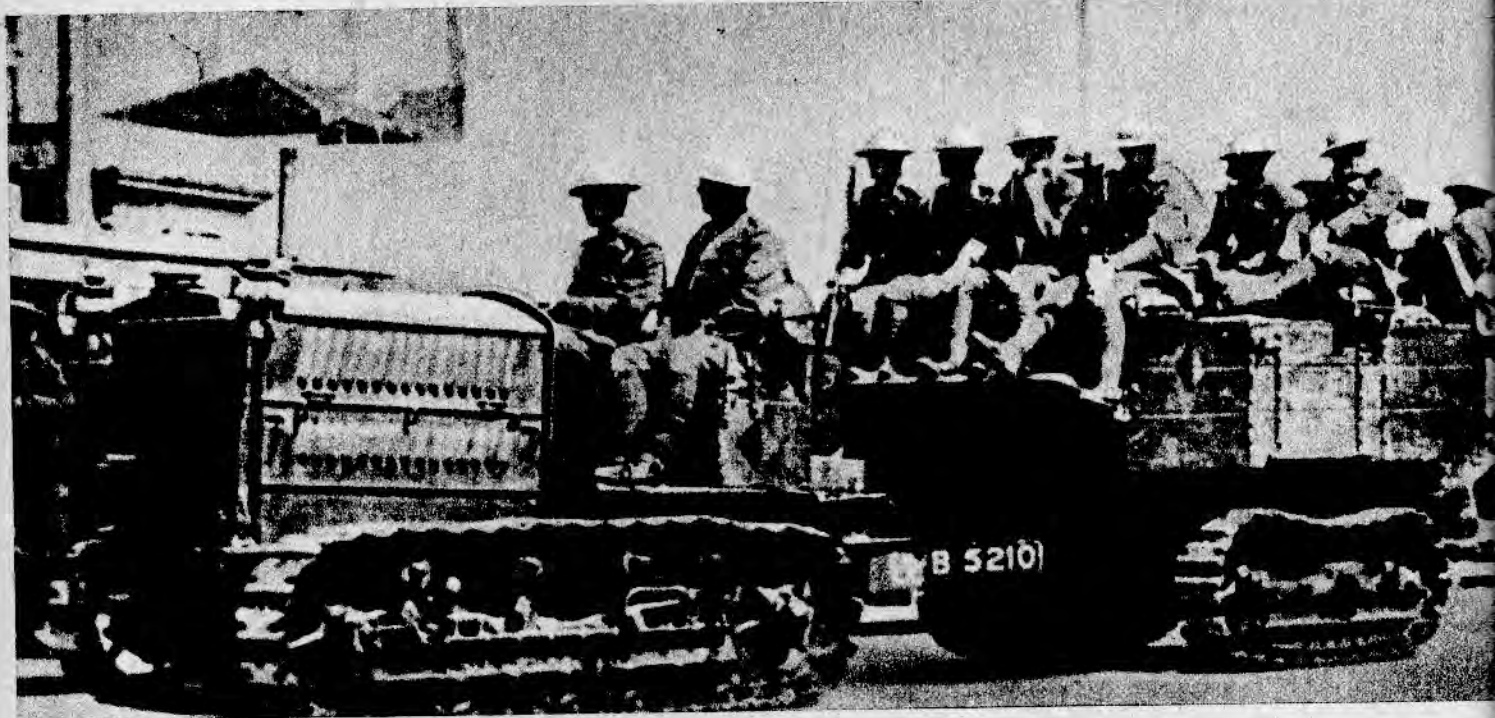
△

En las cercanías de Shanghai, efectivos japoneses hacen fuego contra los soldados chinos, en otro episodio de una extraña guerra no declarada que envuelve a nipones y chinos, mientras las relaciones diplomáticas continúan su curso normal en el extranjero.

Consejo Militar Revolucionario, que reemplazara al Comité Central Ejecutivo. El citado Consejo, constituido de inmediato, quedó integrado por los jefes militares de los cuatro Cuerpos militares y los respectivos jefes políticos. Chu Teh, a su vez, fue nombrado Comandante en Jefe, y Mao Tse-tung se convirtió en Comandante Político en Jefe. El futuro amo de China continuaba su ascendente carrera en la jerarquía del movimiento. El siguiente paso, que lo ubicó prácticamente en la cima, fue su nombramiento de Presidente del Consejo Militar Revolucionario.

La primera medida de Mao, desde su nuevo cargo, consistió en una amplia reorganización de las fuerzas armadas comunistas. En efecto, los Cuerpos 1º y 3º, que se mantenían operando conjuntamente, fueron unidos en una sola unidad, denominada 1º Frente del Ejército. Los demás Cuerpos, por su parte, se convirtieron en "Frentes del Ejército", mientras nuevas unidades eran formadas, reagrupadas o reorganizadas. Múltiples nuevas unidades, con escasos efectivos, comenzaron a organizarse, en muchos puntos del territorio chino. Recibían la denominación de "Ejércitos" aunque, en la

Un soldado japonés monta guardia en la frontera entre Mogolia y el Manchukuo. Las construcciones que son visibles en la fotografía son pequeños reductos fortificados construidos por los hombres del ejército imperial.



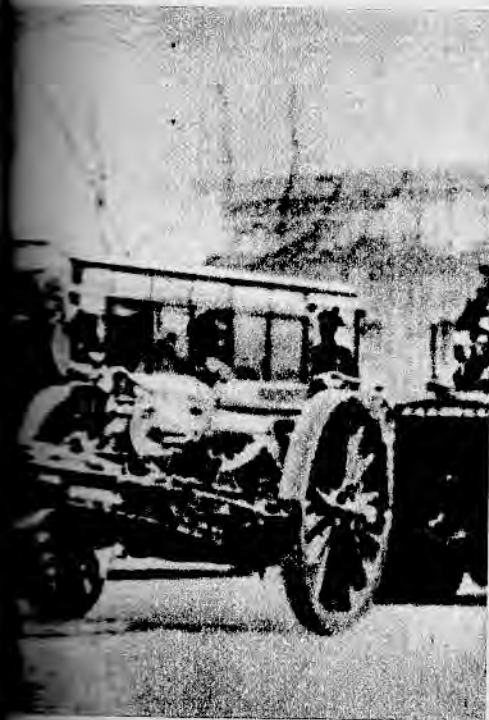
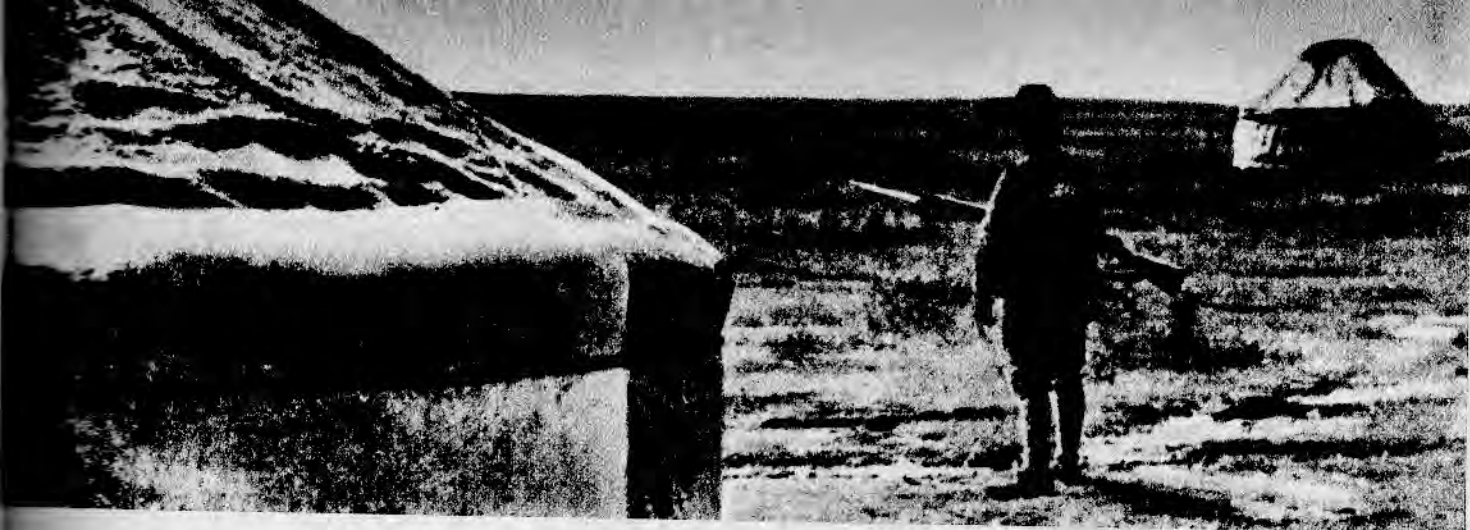
práctica, sus efectivos eran equivalentes a los de un batallón o, en ocasiones, a una compañía.

Las técnicas de combate, paralelamente, fueron perfeccionadas o modificadas, de acuerdo con las experiencias adquiridas en las batallas anteriores. Fue así como, a partir de esos momentos, los efectivos rojos sólo comenzaron a entrar en combate cuando las unidades enemigas eran inferiores o, como máximo, iguales en número. Jamás se presentaría combate, a partir de entonces, a un enemigo superior en fuerzas o posicionalmente favorecido. Los combatientes comunistas, además, fueron intensamente entrenados, llegando a dominar la técnica de la dispersión y el reagrupamiento posterior, en un punto distante del primero o en el mismo campo de batalla. Y fue justamente la movilidad la que llegó a constituirse en la principal característica del ejército comunista chino. Y, posiblemente, la razón de su triunfo.

La preparación política de los combatientes rojos tampoco fue descuidada. Por lo contrario, los combatientes del Ejército Rojo fueron intensamente adoctrinados; las clases respectivas, en efecto, tenían una duración de dos horas diarias. Las órdenes, por otra parte, eran estudiadas y discutidas en común, minuciosamente, hasta llegar a su aprobación o rechazo. Después, en el primer caso, debían ser obedecidas ciegamente; su no observancia o el más leve desvío implicaba, necesariamente, la ejecución del culpable.

En Shanghai, efectivos británicos y estadounidenses transportan abastecimientos y armas hacia un sector de la Concesión Internacional particularmente expuesto a la penetración sorpresiva de un grupo armado atacante. Las colectividades europeas que habitaban la región vivían expuestas a un golpe de mano que podía tener consecuencias trágicas. El episodio protagonizado por los "boxers", a principios de siglo, no era olvidado todavía.

Feng Yu-hsiang, "el general cristiano", que gobernaba la provincia de Shensi, en su carácter de "señor de la guerra". Debía su denominación al hecho de haber profesado, durante algún tiempo, el cristianismo. Era de temperamento cruel, aunque muy hábil e inteligente, como político y militar.



"...ENTRE DOS FUEGOS..."

Los siguientes párrafos pertenecen al libro "Soviet Russia in China" y su autor es el generalísimo Chiang Kai-shek: "Entre 1930 y 1934, el gobierno desencadenó cinco ofensivas contra las fuerzas comunistas chinas. Como ya las he relatado anteriormente, sólo me limitaré a señalar aquí que las ideas que regían nuestras operaciones militares en esas ofensivas eran las propias de una 'guerra popular' dentro de una revolución nacional, y esto quedó demostrado sobre todo en la quinta ofensiva, que fue un gran éxito porque en su ejecución se puso en juego el concepto de la 'guerra popular'.

"En sus días de apogeo, las fuerzas comunistas chinas realizaban golpes de mano nada menos que en siete provincias, organizaron ocho zonas soviéticas de guerrillas y adoptaron la norma de acción de 'poner cerco a las ciudades con las aldeas'. El principio básico de sus operaciones era 'prolongar la guerra en su conjunto por razones tácticas; emplear a las tropas para sublevar a las masas, entre una y otra campaña; y concentrar fuerzas numéricamente superiores para envolver y aniquilar a las tropas enemigas en batallas decisivas'. A pesar de vanagloriarse de la singularidad y perfección de su línea de acción militar en una 'guerra revolucionaria', esa línea no era más que una mera combinación de levantamientos armados y de guerra de guerrillas del tipo ruso por una parte, y una táctica de golpes de mano de los antiguos bandidos merodeadores chinos, por la otra.

"Durante varios años, el gobierno de China estuvo entre dos fuegos: las fuerzas japonesas y los comunistas chinos. Cada avance japonés daba a los comunistas una oportunidad para romper el bloqueo a que estaban sometidos.

Las tropas gubernamentales quedaban reducidas a una defensa pasiva. De aquí que fracasaran en cuatro ofensivas, que duraron en total tres años. Quedó entonces en evidencia que teníamos que aplastar a los comunistas antes de que pudiéramos oponer resistencia eficaz a los japoneses.

"En octubre de 1933 se celebró en Nanchang una conferencia militar de importancia histórica, a la que asistieron los principales jefes de las fuerzas gubernamentales, entre ellos Ku Chuntung, Chiang Ting-wen, Chen Cheng, Hsueh Yueh y Sun Lien-chung. Se elaboraron los planes para una quinta ofensiva, en la cual, como explico en otro lugar, el gobierno dedicó el treinta por ciento de su esfuerzo a cuestiones militares y el setenta por ciento a las cuestiones políticas. Las tropas del gobierno pusieron en práctica una 'ofensiva estratégica y una defensa táctica', consolidando cada posición antes de seguir hacia la siguiente y construyendo carreteras a medida que iban avanzando. Dividieron cada zona de acción en determinados sectores y procedieron metódicamente a limpiarlos uno por uno en acciones separadas, aunque coordinadas, para impedir la concentración o movilidad del enemigo.

"En las provincias afectadas, todos los adultos útiles, sin distinción de profesión u oficio, se alistaron en el Pao Chia (sistema de seguridad y asistencia mutuas) y participaron bien en los combates contra los comunistas o en las labores de seguridad en la retaguardia en apoyo del gobierno. El gobierno estableció asimismo un tupido bloqueo económico y de comunicaciones contra los comunistas para cortar sus fuentes de información secretas, cerrar las fisuras de infiltración e impedir que siguieran abasteciéndose..."

Las campañas de Chiang Kai-shek

Hacia 1930, Chiang Kai-shek había extendido su autoridad por sobre las de los muchos "señores de la guerra" que hasta ese momento habían actuado como gobernantes omnipotentes. Los indisciplinados caudillos locales habían sido finalmente sometidos a la autoridad de un jefe único, que representaba para China la posibilidad de la unificación y la pacificación.

Tras considerar que los "señores de la guerra" ya no representaban un considerable peligro, Chiang Kai-shek dirigió su atención hacia sus mayores enemigos. En efecto, en las provincias de Kiangsi y Fukien se encontraba la mayor base de operaciones de los ejércitos rojos. Y aquellas unidades se encontraban al mando de Chu Teh y Mao Tse-tung.

Chiang consideró, con clara visión del panorama políticomilitar, que allí residía el enemigo mayor y que primero debería ser eliminado. Como consecuencia, se preparó para una lucha de gran envergadura, alistando ocho divisiones que totalizaban alrededor de 100.000 hombres, al mando del general Chang Hwei-chang.

Su acción, sin embargo, no se limitó a planificar y poner en marcha la operación contra las fuerzas de Chu Teh y Mao Tse-tung. Paralelamente, dispuso que otros efectivos, al mando de algunos de sus generales y de "se-

En Shanghai el futuro se presenta tenebroso. La población civil, previendo los momentos difíciles que se avecinan, opta, en gran parte, por abandonar la ciudad. Vemos a una familia huyendo en improvisado y curioso vehículo.

La lucha que sostienen nacionalistas y comunistas llega hasta el corazón de la ciudad de Shanghai. Es visible, en esta fotografía, el estallido de un depósito clandestino de explosivos.





ñores de la guerra" que le eran leales, avanzaran sobre las demás bases de operaciones de los restantes grupos armados comunistas.

Sus órdenes, precisas, determinaban que los primeros movimientos deberían ser lanzados contra los soviets de Oyuwan y Hunan.

Al comenzar las operaciones, el general Chang Hwei-chang, moviéndose hacia el sur con sus ocho divisiones, se aproximó a Kiangsi-Fukien desde tres direcciones diferentes, con la intención de envolver y cortar las vías de escape al mayor número de combatientes enemigos. Sin embargo, lo precario de las comunicaciones entre las diferentes columnas hizo que la operación no diera el resultado previsto. En efecto, Chu Teh, comandante del 1º Frente del Ejército y jefe de alrededor de 40.000 combatientes, de los que sólo la mitad estaban armados, evitó ofrecer batalla. Dividiendo a sus efectivos en pequeñas unidades, dotadas de gran movilidad, maniobró hábilmente, eludiendo el enfrentamiento directo y acosando a los soldados de Chang Hwei-chang. Las pequeñas formaciones de Chu Teh, sin detenerse un momento, cambiaban continuamente de posición, desorientando al enemigo, trabado en sus movimientos precisamente por lo masivo de sus unidades, lentas en el desplazamiento y de difícil aprovisionamiento.

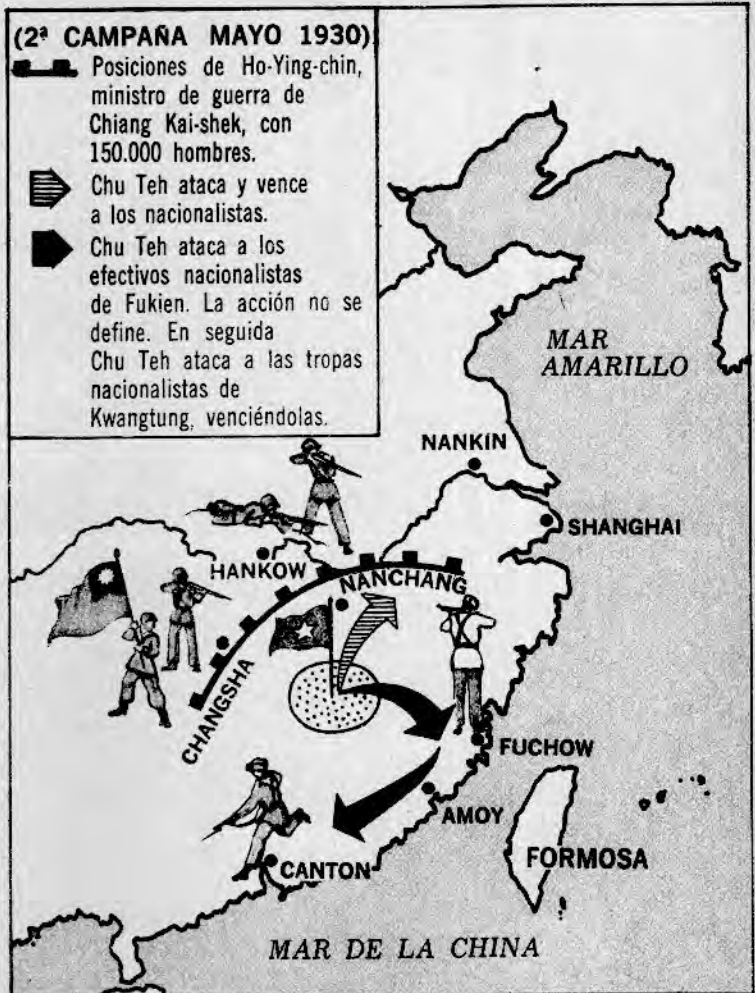
La táctica de Chu Teh, en líneas generales, dio excelente resultado. En efecto, los combatientes comunistas lograron evitar su destrucción en cada oportunidad en que pudieron eludir al enemigo. Por lo contrario, en las batallas que se vieron obligados a dar, sus unidades sufrieron grandes bajas.

Corrían, entretanto, los últimos días de diciembre de 1930. Chu Teh, por



(2ª CAMPAÑA MAYO 1930)

- Posiciones de Ho-Ying-chin, ministro de guerra de Chiang Kai-shek, con 150.000 hombres.
- Chu Teh ataca y vence a los nacionalistas.
- Chu Teh ataca a los efectivos nacionalistas de Fukien. La acción no se define. En seguida Chu Teh ataca a las tropas nacionalistas de Kwangtung, venciéndolas.



Campañas de Chiang Kai-shek contra los ejércitos comunistas. 2ª campaña de exterminio, cumplida en el año 1931.





Tropas inglesas, con su equipo de combate y listas para entrar en acción en cualquier instante, montan guardia en los límites del sector británico de la Concesión Internacional.

su parte, aferrado a su táctica de eludir la batalla directa, preparaba sus próximos pasos. Y aquellos pasos estaban íntimamente relacionados con el estado de los soldados de Chang Hwei-chang. Efectivamente, los efectivos de este último, extenuados por las múltiples marchas y contramarchas efectuadas y acosados día y noche, se hallaban al borde del agotamiento. Y muy lejos de constituir una fuerza armada de verdadera magnitud.

Ese era el momento que Chu Teh esperaba, fiel a su táctica de no atacar a formaciones superiores en número o en estado físico.

El jefe comunista chino, como consecuencia, decidió avanzar sobre el enemigo y presentarle batalla. Aprovechando la gran movilidad de sus columnas, las reunió rápidamente y reorganizó, avanzando a continuación en dirección a la zona donde se encontraban concentrados los efectivos de Chang Hwei-chang, totalizando alrededor de cinco o seis divisiones.

Una cruenta batalla se desarrolló a continuación, a lo largo de tres días. En el curso de la misma, los combatientes comunistas derrotaron a los efectivos de Chang, capturando a jefes y oficiales y tomando alrededor de 9.000 prisioneros.

De inmediato, los efectivos rojos se retiraron del campo de batalla, llevando consigo a los prisioneros y gran cantidad de material de guerra, calculado en 8.000 fusiles, grandes cantidades de municiones, ametralladoras y morteros. Además, fueron tomados a los efectivos de Chang aparatos de radio y equipos de intercomunicación. Estos elementos fueron los primeros en su tipo que poseyó el Ejército Rojo.

Chang Hwei-chang, por su parte, se retiró del campo de batalla llevando tras de sí parte de sus tropas. Con ellas organizó la persecución de los elementos comunistas, que prácticamente habían desaparecido del terreno.

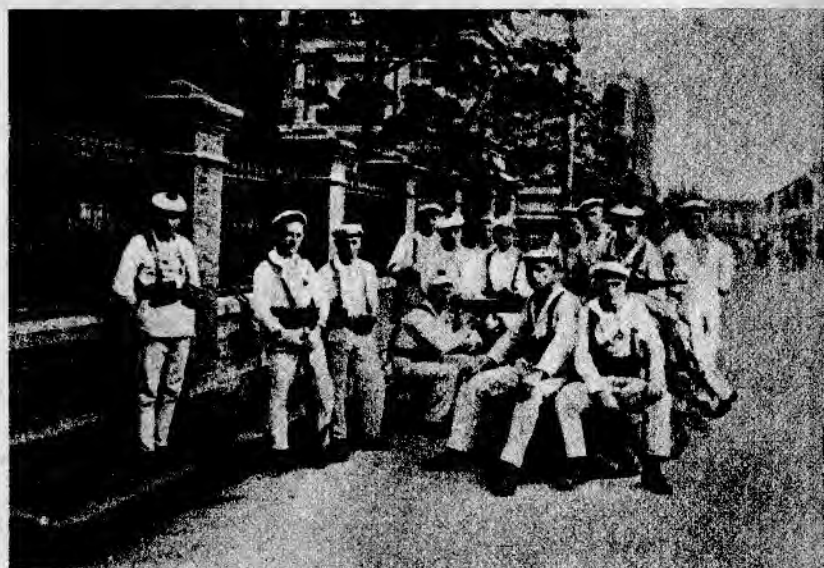
La lucha, violenta, no había terminado en el sector mencionado. Prosiguió, en efecto, en otro terreno. Y sus víctimas fueron los prisioneros. En el campo comunistas se procedió a fusilar a un comandante de división capturado, a su Estado Mayor y otros oficiales nacionalistas. En el sector nacionalista, el general Chang Hwei-chang, por su parte, adoptó una medida similar, ejecutando a parte de sus prisioneros.

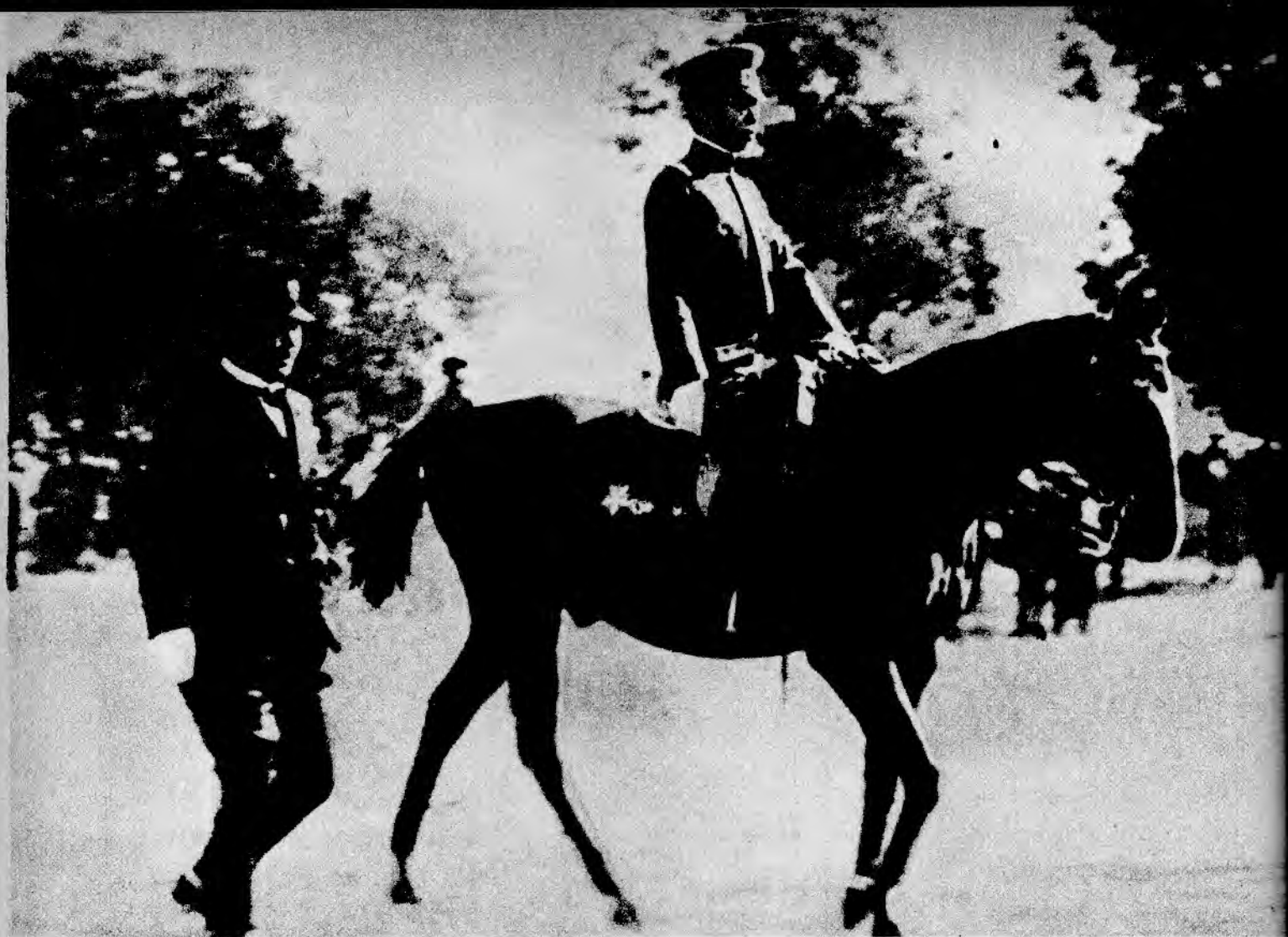
Con respecto a las pérdidas sufridas por las unidades de Chu Teh en el curso de la batalla, los informes, poco precisos, hicieron ascender éstas a unos 3.000 hombres. La razón principal consistía en la falta de comunicaciones, que perturbó el envío de órdenes y contraórdenes. Como consecuencia, muchas de las formaciones debieron proceder por cuenta propia, existiendo, en otros casos, desobediencia lisa y llana. Al efecto, debe destacarse que en el curso de la campaña citada, que se prolongó para Chu Teh y sus hombres a lo largo de cuatro meses, se produjeron varios motines, drásticamente dominados por el jefe chino, que ejecutó sin vacilaciones a los amotinados.

La primera campaña destinada a limpiar el territorio chino de elementos comunistas había concluido. Al margen de las elevadas bajas sufridas por

◀ Tropas nacionalistas chinas transportan abastecimientos destinados a sus hombres por el interior de Shanghai, en una zona suburbana de la ciudad.

Marinos franceses, armados, se agrupan alrededor de un puesto de ametralladoras, servido por un camarada, en lo que es sector francés de la Concesión Internacional de Shanghai.





ambos contendientes, la situación final resultaba favorable para los rojos de Chu Teh. Efectivamente, tras el retiro de los efectivos del general Chang Hwei-chang, los comunistas quedaron prácticamente dueños de gran parte del territorio de las provincias de Kiangsi y Fukien.

Sus unidades, sin embargo, debían soportar el asedio de los aviones de Chiang Kai-shek, que sin descanso bombardeaban sus posiciones, obligando a las tropas rojas a trasladarse de un lugar a otro.

Chu Teh, en la emergencia, decidió sacar provecho a la inactividad terrestre del enemigo y procedió a reorganizar nuevamente a sus formaciones. Las diferentes unidades fueron refundidas y mezcladas, organizándose divisiones, que en lo sucesivo serían las unidades básicas del ejército comunista.

Las nuevas divisiones variaban sustancialmente entre sí, con respecto a número de hombres, armamento y entrenamiento. En líneas generales, cada una de ellas estaba formada por unos 3.000 combatientes, organizados en tres regimientos, cada uno de los cuales, a su vez, se dividía en tres batallones, subdivididos en tres o más compañías. Chu Teh organizó, además, destacamentos de "ingenieros", incorporando a ellos a los mineros que se habían unido a sus filas. Cada destacamento fue adscripto a una unidad combatiente.

Chu Teh, que no olvidaba los problemas creados a su comando durante la batalla librada contra los efectivos del general nacionalista Chang Hwei-chang, dedicó especial atención a las comunicaciones. Y destinó, especialmente, para resolver el problema, a su jefe de Estado Mayor, el general Liu Po-cheng, que acababa de regresar de Rusia.

Liu Po-cheng, un ex oficial del ejército del "señor de la guerra" de Szechwan, había tomado parte en la revolución de 1911. Atraído por el KCT, se convirtió al comunismo en Wuhan, en 1926. Hacia 1928 viajó a Rusia,

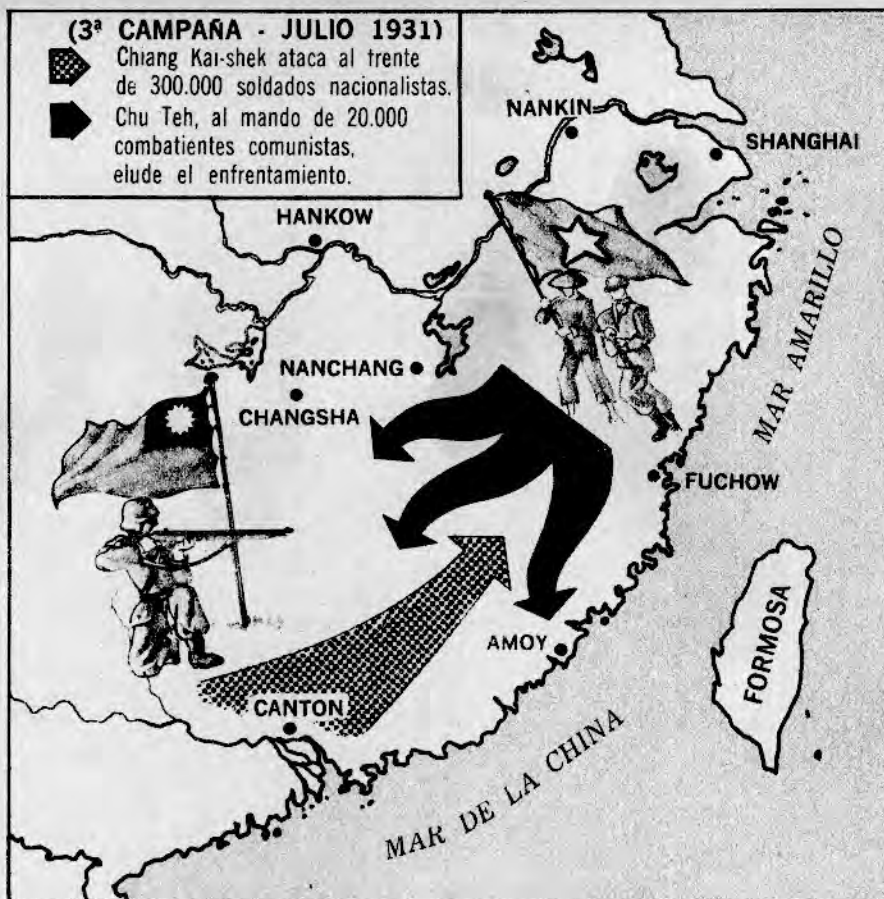




Artillería nipona en acción, en una ciudad china, en las proximidades de Shanghai, en ataque violento.

Pu Yi, gobernante de Manchuria, revisita a sus efectivos. Se trata del antiguo emperador de China, puesto a la cabeza del gobierno por los japoneses el día 7 de marzo de 1932.

Soldados nacionalistas, en la estación ferroviaria de Shanghai, esperan el momento en que serán embarcados en trenes que los conducirán hasta las proximidades de las zonas en las que se lucha contra los efectivos rojos.



Campañas de Chiang Kai-shek contra los comunistas. Tercera campaña de exterminio, cumplida en el año 1931.

donde permaneció durante casi tres años. A su regreso fue incorporado por Chu Teh a sus unidades, como jefe de su Estado Mayor.

Otro de los puntos especialmente cuidados por Chu Teh fue el referente a la formación política de sus hombres. Además, en cada división, fue formado un Comité de Soldados, que tenía a su cargo la responsabilidad de mantener la disciplina y distribuir los objetos confiscados. Con respecto a estos últimos, y principalmente a los alimentos, la situación llegó a ser extremadamente grave durante todo el curso del año 1931, en que el hambre hizo presa de los efectivos de Chu Teh. En esa oportunidad, los Comités de Soldados se hicieron cargo de la distribución de los escasos víveres obtenidos.

Se reinicia la lucha

La virtual tregua llegó a su fin en mayo de 1931. En esa oportunidad, Chiang Kai-shek dispuso la reiniciación de las hostilidades contra los comunistas, en lo que se llamó "segunda campaña de exterminio".

Los efectivos alistados por Chiang Kai-shek, en la oportunidad, sumaban alrededor de 150.000 hombres, organizados en unas quince divisiones. El comando de todas las fuerzas quedó en manos del general Ho Ying-chin, ministro de guerra nacionalista.

Como primer paso de su estrategia, el general Ho dispuso a sus tropas en una extensa línea defensiva, integrada por trincheras y algunos puntos fortificados, a lo largo de la indeterminada frontera norte del soviético de Kiangsi-Fukien. Intentaba, con ese primer movimiento, cortar las rutas de penetración de los comunistas hacia el norte.

CHU TEH



Su nombre significa "virtud roja". Nació en 1886 en Ne-Lang, provincia de Szechwan y sus padres eran agricultores que gozaban de una relativa prosperidad económica.

Ingresó en la Academia Militar de Yunnan, donde se distinguió como un excelente alumno ante sus instructores europeos. Hacia 1916 ya era general de brigada, a los treinta años de edad. En ese mismo año fue nombrado jefe de seguridad pública de Kunming y, después, comisario provincial de las finanzas de Yunnan.

Chu Teh poseía, a esta altura de su vida, una gran fortuna personal, vivía acompañado por nueve concubinas, era dueño de un suntuoso palacio y llevaba, habitualmente, una vida desordenada. Era conocida, sin que él la ocultara, su afición por el opio.

Hacia 1922, sin embargo, a los treinta y seis años de edad, Chu Teh sufrió una transformación radical. Quizá como resultado de contactos personales o lecturas, se convirtió al comunismo. El cambio, que podría haberse considerado como una demostración más de excentricidad, no se detuvo allí. Efectivamente, Chu Teh abandonó sus riquezas, se alejó de su palacio y sus mujeres, dejó el hábito del opio y se embarcó, como simple marinero, a bordo de un pequeño barco británico, que navegaba por el Yang-tse, entre Shanghai y Hankow.

También datan de esta época sus contactos con elementos del Kuomintang, que, sin embargo, atentos a su turbulento pasado, lo recibieron con recelo.

Hacia 1923 viajó a Alemania y Francia, donde organizó células comunistas entre los estudiantes chinos que allí se encontraban.

En 1925 se trasladó a Moscú, donde estudió las doctrinas marxistas, regresando posteriormente a China. Ya en su patria, Chu Teh se convirtió rápidamente en un prestigioso jefe militar del Kuomintang. Sin embargo, hacia 1927, cuando Chiang Kai-shek comenzó su lucha contra los comunistas, Chu Teh aban-

donó Nanchang, donde se encontraba, y se unió a los rojos.

Poco después, en febrero de 1928, el ex general imperial se convertiría en jefe del soviet de Hunan Central, disponiendo de un pequeño ejército de alrededor de 4.000 hombres. En ese mismo año, también, Chu Teh se entrevistó, por primera vez, con el futuro amo de China, Mao Tse-tung.

Hacia mayo de 1928, sus fuerzas, en constante crecimiento, alcanzaban ya a los 10.000 soldados.

En 1930, el ex general imperial se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas comunistas, con una autoridad en la práctica mayor que la de Mao, que era, a su vez, jefe político.

El año 1934 encontró a los efectivos comunistas enfrentados con una situación de gravedad extrema. Como consecuencia, se inició la llamada "Larga marcha". Chu Teh, al frente de sus 90.000 hombres, partió entonces hacia el oeste, huyendo de la persecución de los nacionalistas.

Hacia 1937, al producirse la agresión japonesa a China, los dirigentes rojos llegaron en principio a un arreglo con Chiang Kai-shek, con el objeto de combatir en común al invasor nipón. La consecuencia fue el nombramiento de Chu Teh como comandante del VIII Ejército, que contaba con unos 45.000 combatientes.

Tras la finalización de las hostilidades, los efectivos comunistas y nacionalistas reanudaron la lucha. Y en julio de 1946 Mao anunció la creación del llamado Ejército de Liberación, que agrupaba a todos los efectivos rojos de China y del que era jefe supremo Chu Teh.

Los comunistas alcanzarían la victoria, finalmente, en 1949, año en el que Mao entró en Pekín, como vencedor. A su lado seguía Chu Teh, como comandante en jefe de todas las fuerzas rojas. El total de los efectivos que le estaban subordinados, en esos momentos, alcanzaba a los tres millones de hombres.



Chu Teh, por su parte, decidió enfrentar al enemigo, eligiendo como primer adversario a los efectivos del "señor de la guerra" Feng, que carecían de la necesaria instrucción y disciplina y se hallaban mediocrementemente armados. Al soportar la embestida de los combatientes de Chu Teh, los efectivos de Feng mostraron su debilidad, cediendo rápidamente. Como consecuencia, los rojos se apoderaron de armas y abastecimientos, desapareciendo después, tras eludir la batalla con los soldados del general Ho.

A continuación, avanzando hacia el este, Chu Teh dirigió la masa de sus unidades hacia el este, al encuentro de las tropas del "señor de la guerra" de Fukien, que había recibido órdenes de cubrir el sector este de la base roja.

El enfrentamiento fue violento y las pérdidas de los comunistas muy elevadas, no definiéndose la acción. Como consecuencia, Chu Teh reagrupó a sus combatientes y marchó hacia el sur, al encuentro de las tropas del "señor



En el límite de la Concesión francesa, un puesto de vigilancia, cubierto por voluntarios franceses. En el sector opuesto, soldados nacionalistas chinos.

de la guerra" de Kwangtung, que había recibido directivas en el sentido de avanzar hacia el norte, al encuentro de los comunistas.

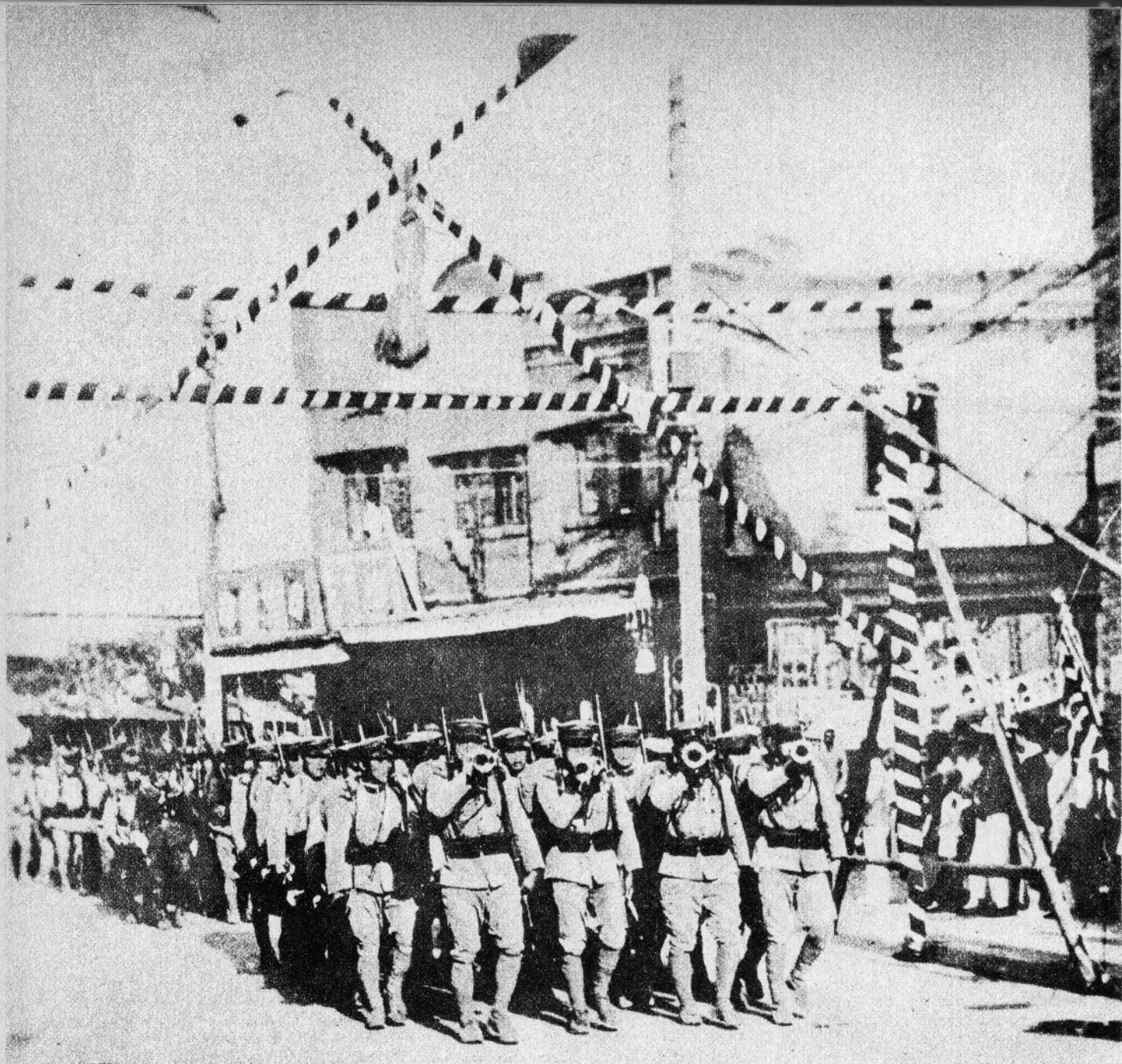
Tras el choque inicial de ambos ejércitos, se sucedieron breves escaramuzas, sin valor estratégico, que dejaron como resultado numerosos prisioneros en manos de los comunistas, así como armas de diversas clases.

Finalmente, tras seis semanas de marchas y contramarchas, enfrentamientos y desplazamientos tendientes a eludir la acción, los rojos quedaron en posesión de una extensa zona. Chu Teh había logrado concretar su propósito de no enfrentar en una batalla decisiva a las tropas de Chiang Kai-shek, superiores en número, armamento y entrenamiento.

Por otra parte, rencillas intestinas, que dividían a los "señores de la guerra" y que el ministro de guerra de Chiang Kai-shek no logró neutralizar, contribuyeron a crear el campo propicio para el fracaso de la segunda expedición lanzada contra los comunistas.

Debe destacarse, con respecto a las consecuencias posteriores de las acciones citadas que, en todos los casos, los comunistas procedían a fusilar a los

◀ Pu-Yi, el gobernante títere del Manchukuo, que respondía a las órdenes del Imperio del Sol Naciente.



oficiales nacionalistas prisioneros y, en muchos casos, sin juicio previo.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos rojos a las órdenes de Chu Teh ascendían a unos 30.000 hombres. El jefe comunista, por otra parte, a partir de ese momento, emplearía mucha cautela en la incorporación de ex soldados nacionalistas a sus propias formaciones, atento a los motines que, en el año anterior, se habían producido y en los que habían tomado parte muchos de los ex nacionalistas incorporados por la fuerza a las filas comunistas.

La tercera campaña

Las dos campañas llevadas a cabo por los hombres de Chiang Kai-shek, fracasadas en su empeño por eliminar el peligro rojo, determinaron al futuro generalísimo a tomar personalmente el control de la tercera movilización.





Sin que haya declaración formal de guerra ni ruptura de relaciones diplomáticas, los efectivos chinos y japoneses luchan entre sí. Puede verse en estos instantes a soldados nipones arres-
tando a un francotirador chino.

Los efectivos japoneses ultiman los preparativos para la acción militar. La agresión se acerca y los mandos nipones confían en un rápido éxito. Una larga guerra, sin embargo, los espera; serán ocho años de conflicto ininter-
rumpido y una aplastante derrota.

Soldados chinos, nacionalistas, mantienen el orden en una de las muchas entradas al sector "viejo" de la ciudad, habitado exclusivamente por chinos.



Hacia julio de 1931, a un mes de finalizada la segunda campaña Chiang Kai-shek partió a la cabeza de una fuerza de 30 divisiones, en dirección al soviet de Kiangsi-Fukien. Chiang proyectaba tomar por sorpresa a los efectivos de Chu Teh y la tarea realizada con ese objeto, para agrupar y poner en marcha a unos 300.000 soldados, fue una asombrosa prueba de su extraordinaria competencia.

El jefe comunista, ante la amenaza que se cernía sobre sus efectivos, reanudó su vieja táctica de eludir el choque, dispersando a sus unidades. Como consecuencia, sólo encuentros aislados llegaron a producirse; en casi todos los casos, por otra parte, se trató de ataques llevados a cabo por efectivos comunistas contra pequeños grupos de nacionalistas. Los rojos seguían fieles a su táctica de no atacar a fuerzas superiores y sí a unidades de menor importancia. En el futuro, una táctica similar se repetiría en todos aquellos lugares en los que guerrilleros comunistas hicieran su aparición. También el futuro demostraría la imposibilidad de enfrentar a las citadas tácticas con grandes masas de hombres, debiéndose recurrir, en cambio, a pequeñas unidades, especialmente entrenadas en la lucha antiguerrillera.

La situación militar de Chu Teh, sin embargo, a pesar de los aparentes éxitos, se había tornado crítica. En efecto, los 30.000 hombres que agrupaban sus unidades hacia junio de 1931, se habían reducido a 20.000 dos meses más tarde. Las bajas alcanzaban una cifra que presagiaba un sombrío panorama.

Sin embargo, un acontecimiento inesperado acudiría, fortuitamente, en ayuda de los comunistas. En efecto, el 18 de septiembre de 1931, en Mukden, capital de la provincia de Liaoning, en el nordeste de China, efectivos nipones lanzaron un ataque por sorpresa contra la guarnición china. La gravedad de la situación obligó al gobierno a interrumpir la campaña contra los rojos, desviando a continuación a las tropas de los rumbos previstos y dirigiéndolas hacia el norte de China.

Como consecuencia, los efectivos comunistas vieron disminuir considerablemente la presión que se ejercía sobre ellos. En seguida, capitalizando la agresión japonesa, se lanzaron a una campaña de agitación en las diversas ciudades que estaban bajo el control del gobierno central. Fue así como se produjeron manifestaciones estudiantiles en las ciudades de Pekín, Shanghai y Nankín, organizadas y dirigidas por los elementos comunistas locales. En los actos citados, los manifestantes proclamaban que "si no se aleja a Chiang, será imposible hacer frente al Japón". Y precisamente en esos momentos, era cuando más necesaria se hacía la presencia de un jefe de la importancia de Chiang Kai-shek. Sin embargo, los rojos no vacilaban en hacer peligrar su propia seguridad, ante la posibilidad de derribar al que consideraban su principal enemigo.

Finalmente, la presión ejercida provocó una crisis que culminó con la renuncia de Chiang Kai-shek al cargo de Presidente del Consejo Militar Nacional. El mismo Chiang se referiría al episodio de la siguiente manera: "Aprovechando la agresión japonesa... los comunistas chinos y sus secuaces instigaron a los estudiantes de Pekín, Shanghai y Nankín a celebrar peticiones en masa en la capital, con el pretexto de dirigir una petición del gobierno. Pero lo cierto es que fueron allá para causarle dificultades. Trataban también de minar las relaciones del gobierno con las autoridades locales, inculcar en la imaginación del público la creencia falaz de que 'si no se iba Chiang, era imposible hacer frente al Japón'. Al fin, merced a la propaganda y la intriga, provocaron una crisis de tal magnitud que yo me consideré obligado, en interés de la unidad nacional, a presentar mi dimisión... Los comunistas tuvieron con eso otra oportunidad para incrementar su fuerza. Una vez que quedé yo al margen de la escena política, las tropas comunistas sincronizaron su rebelión con el ritmo acelerado del ataque japonés. Equivalía esto a un movimiento de tenazas contra el gobierno, desde dentro y desde fuera..."

A esta altura de las circunstancias, los efectivos rojos totalizaban alrededor de 60.000 soldados, distribuidos en los Frentes del Ejército 1º, 2º y 4º. El 1º, que cubría el soviet de Kiangsi-Fukien, se encontraba al mando de Peng, el ex brigadier nacionalista, y constaba de unos 30.000 hombres; el 2º, estacionado en el soviet de Hunan, se hallaba a las órdenes de Ho Lung, que mandaba a unos 10.000 soldados; el 4º, finalmente, situado en el soviet de Oyuwan, bajo el comando de Hsu Hsiang-chien, estaba integrado por 20.000 combatientes.

Los ejércitos comunistas, a esa altura de la campaña, poseían un arma-



1 En Shanghai, un soldado nacionalista revisa los documentos y tarjetas de racionamiento de los pobladores que entran en la ciudad. Tratan, por ese medio, de evitar la infiltración continua de elementos comunistas.

mento integrado por fusiles, ametralladoras y morteros. Uno de los ejércitos, el 2º, poseía artillería, totalizando unas veinte bocas de fuego de pequeño calibre, tomadas a los nacionalistas. Las armas de todos los tipos, casi en su totalidad, habían sido capturadas al enemigo. Los rojos no poseían, entretanto, avión alguno.

La tregua, hábilmente aprovechada por los efectivos comunistas, sirvió a éstos para expandir las difusas fronteras de sus soviets.

También, hacia diciembre de 1931, en la ciudad de Juikin, se concretó la existencia del llamado Gobierno Central del Soviet, bajo la presidencia de Mao Tse-tung. En febrero de 1932, finalmente, Mao declaró la guerra a los japoneses, formalmente, desde su reducto en Juikin. En esos momentos, los hombres del jefe comunista chino dominaban un territorio de unos 200.000 kilómetros cuadrados, pertenecientes a las provincias de Hunan, Kiangsi, Chekiang, Hupeh, Honan y Anhwei.

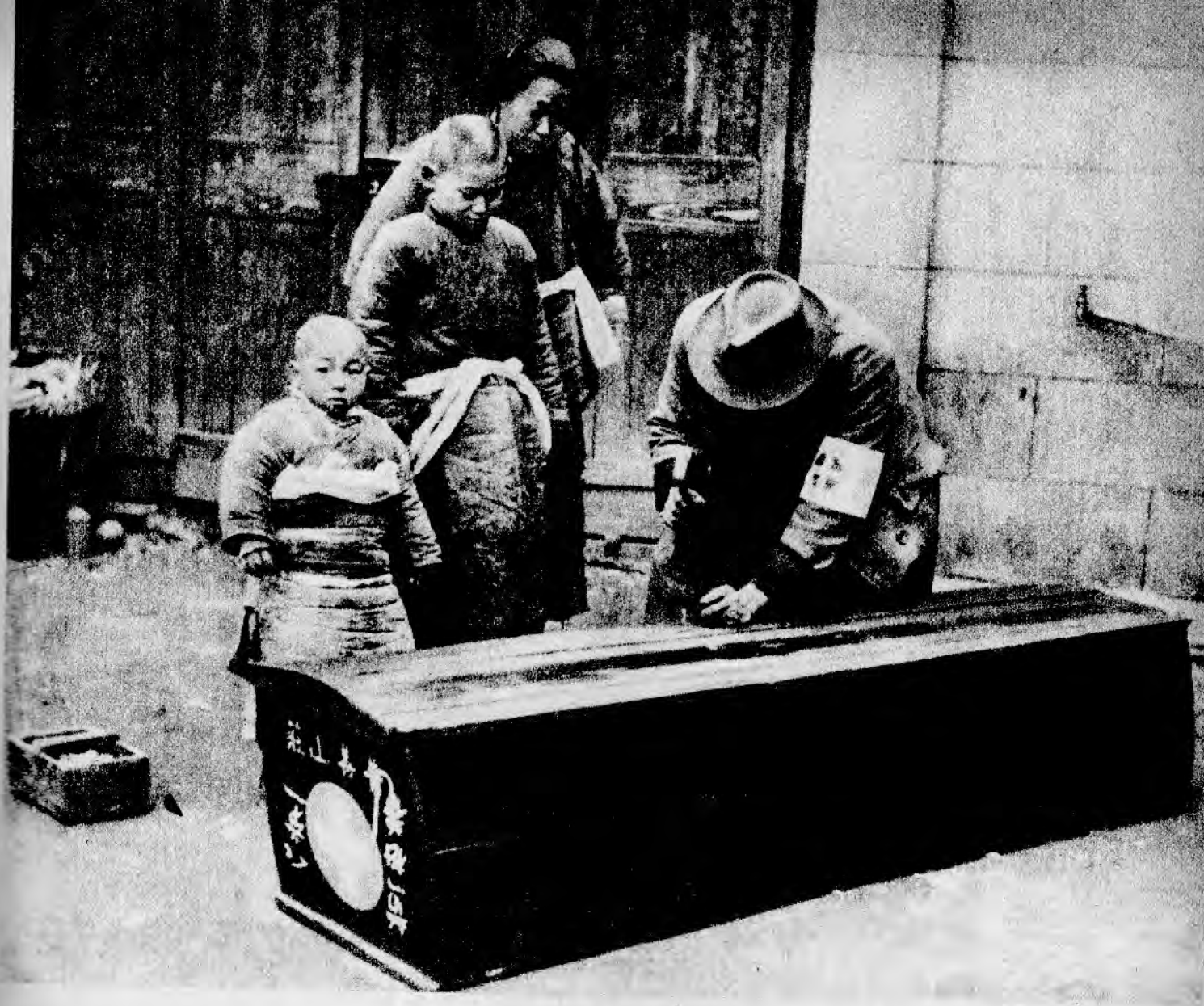
Diría posteriormente Chiang Kai-shek: "...Las llamas de la insurrección



2 Mientras aviones nipones bombardean una ciudad china, soldados japoneses se aprestan para avanzar sobre las posiciones que guardan las tropas enemigas.



3 Una pieza de artillería nipona lista para abrir el fuego, cubriendo el avance de los efectivos de la infantería hacia el frente.



comunista se propagaron como un incendio en una pradera. Los que se hallaban tanto al margen como dentro del gobierno, ante la agresión japonesa por una parte y la amenaza comunista por otra, pedían unánimemente que volviera yo a dirigir a la nación en esta hora de crisis. Consideré que mi deber era responder al llamamiento y volví a asumir el puesto en marzo de 1932..."

Poco después ocurriría un episodio de gran trascendencia en el curso de las acciones. En efecto, en el otoño de 1932, los combatientes del XXVIII Ejército Nacionalista chino, al mando de Ten Chin-tan, abandonaron el sector de Chiang Kai-shek, pasando en bloque al campo comunista. En la emergencia, un total de 20.000 hombres pasaron a engrosar las filas de los ejércitos rojos, fortaleciendo considerablemente su poderío bélico y dando así a Mao la oportunidad de alcanzar un importante triunfo político sobre Chiang Kai-shek.

Otro acontecimiento, menos espectacular pero no inferior en importancia y en proyecciones, fue la decisión de muchas potencias occidentales de enviar ayuda a los efectivos de Chiang Kai-shek, como consecuencia del ataque japonés a China. Fue así como aviones, tanques y cañones de diversos calibres fueron aprestados en diversos países, con el objeto de ser enviados de inmediato a reforzar las unidades nacionalistas de Chiang Kai-shek. Paralelamente, aviadores americanos, alemanes e italianos partieron con rumbo a China, para actuar como asesores y entrenadores de la incipiente fuerza aérea nacionalista.

△
La guerra civil, el hambre y las enfermedades cobran sus víctimas entre la población. El castigado y estoico pueblo de China soporta los más atroces sufrimientos que puedan imaginarse.

La cuarta campaña

Hacia abril de 1933, Chiang Kai-shek reanudó las operaciones contra los comunistas, iniciando así la que se llamó "Cuarta campaña de exterminación".

La acción militar tenía por objetivo los soviets de Oyuwan y de Kiangsi-Fukien y las tropas reunidas con ese propósito, en número de medio millón de hombres, estaban al mando directo de Chiang Kai-shek.

Paralelamente, Chiang ordenó a los "señores de la guerra" de las regiones respectivas que avanzaran sobre los efectivos comunistas de los soviets de Hunan, donde se encontraba Ho Lung, el ex bandido, y Shensi, que se hallaba al mando de Liu Tsu-tan, el ex cadete de Whampoa. La acción de los "señores de la guerra", sin embargo, careció de empuje. La poca capacidad combativa de los soldados aliados de Chiang Kai-shek motivó que los jefes comunistas rechazaran fácilmente los asaltos, restando peligrosidad a la situación.

Entretanto, el ejército de Chiang Kai-shek se dirigía hacia sus objetivos: Oyuwan y Kiangsi-Fukien. Forzando la marcha, las columnas nacionalistas se aproximaron gradualmente a las formaciones enemigas. Sin embargo, de





Los fuertes chinos próximos a la ciudad de Shanghai son cañoneados durante la noche, por barcos de guerra japoneses, que los atacan sin cesar.

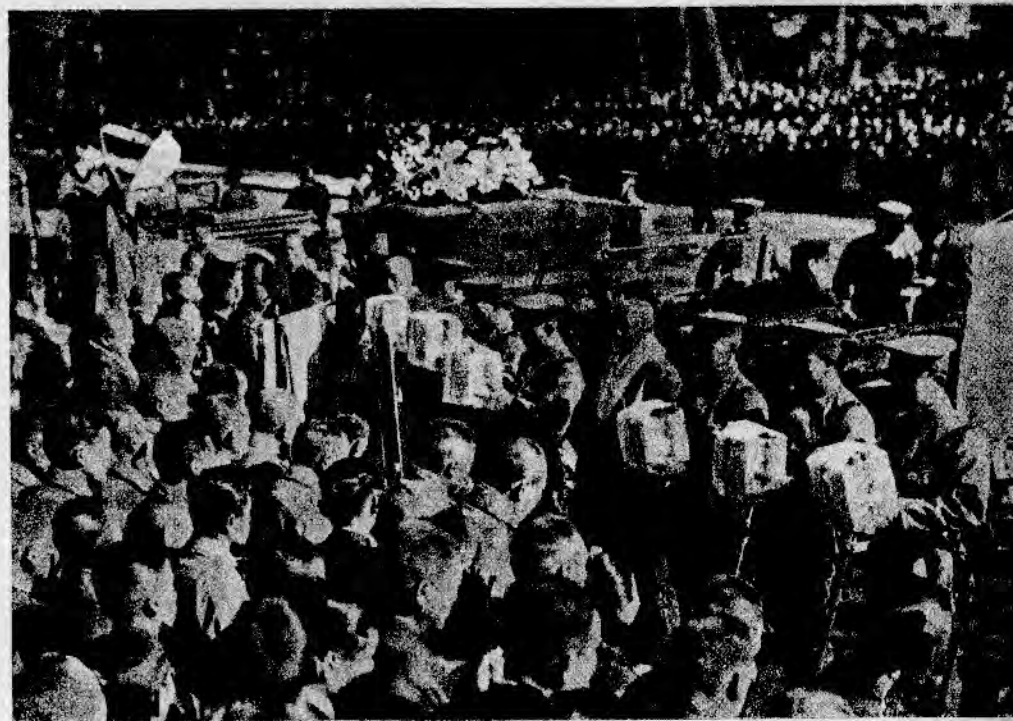
acuerdo con la estrategia largamente experimentada, los comunistas no presentaron batalla, recurriendo a la conocida táctica de dispersar sus fuerzas, eludiendo el choque frontal y hostigando al enemigo una y otra vez.

En ocasiones, sin embargo, las tropas de Chiang Kai-shek lograron "arrinconar" a los comunistas, forzándolos a presentar batalla. En esos casos, siempre, los rojos, a pesar de su desesperada defensa, sufrieron derrotas y grandes bajas.

En el soviet de Oyuwan, que era mandado militarmente por Hsu Hsiang-chien, jefe del 4º Frente del Ejército, la derrota fue aplastante. Los efectivos del jefe comunista citado, que ascendían a unos 80.000 hombres, como resultado de las levadas e incorporaciones de campesinos y soldados desertores, se vieron reducidos a menos de 60.000. Las pérdidas, en los casos de los dirigentes rojos, eran particularmente graves, por las enormes dificultades con las que tropezaban para cubrir los claros, tanto en lo referente a hombres como a material.

La consecuencia de la derrota del jefe comunista Hsu Hsiang-chien fue su inmediata retirada hacia el oeste, en dirección al norte de Szechwan.

En el sector del soviet de Kiangsi-Fukien, la situación no fue la misma. Los efectivos de Chu Teh, obedeciendo las órdenes del experimentado jefe rojo, eludieron la acción directa y el choque frontal mientras pudieron ha-



En las proximidades de Tientsin, soldados japoneses listos y parapetados tras un puesto de ametralladoras.

Llegan a Tokio las cenizas de oficiales y soldados muertos en los combates con los soldados chinos. Son recibidos con los honores que se reservan exclusivamente a los héroes nacionales.

cerlo, hostigando a las formaciones enemigas permanentemente. Por último, a pesar de los bombardeos de la aviación de Chiang Kai-shek, las bajas sufridas por el ejército de Chu Teh fueron inferiores a las de Hsu Hsiang-chien, y como resultado de las dos únicas batallas de gran importancia que los comunistas se vieron obligados a dar, un total de 10.000 fusiles y otros materiales de guerra, según sus declaraciones, quedaron en su poder.

Sin embargo, como en una oportunidad anterior, la intervención japonesa en China volvió a volcar la situación en favor de los chinos comunistas. En efecto, hacia enero de 1933, cuando los efectivos nacionalistas se aprestaban para la acción, las tropas japonesas invadieron Shanhaikwan, paso de montaña que atraviesa la Gran Muralla. Como consecuencia, en marzo del mismo año, se libró la "batalla de la Gran Muralla", en el curso de la cual los efectivos nacionalistas contuvieron la agresión japonesa y lograron estabilizar la situación en el norte de China.

Una vez más, sin embargo, los nacionalistas se vieron obligados a lanzar la ofensiva contra los rojos empujando sólo parte de sus efectivos en la

CHIANG KAI-SHEK III



Hacia 1923, por disposición del doctor Sun Yat-sen, Chiang Kai-shek, su hombre de confianza, viajó a la Unión Soviética. Partió de Shanghai el 16 de agosto del año citado, llegando a Moscú el 2 de septiembre y emprendiendo el regreso el 29 de noviembre. En Rusia, Chiang Kai-shek estudió la organización política, militar y gubernamental, visitando las diversas dependencias del Partido Comunista Ruso y algunas instalaciones del ejército rojo. "Me convencí de que las instituciones políticas soviéticas eran instrumentos de tiranía y terror y eran radicalmente incompatibles con los ideales políticos del Kuomintang. Para ello tuve que ir a Rusia a descubrirlo", diría más tarde Chiang.

Un año después, en 1924, el doctor Sun fundó su famosa Academia Militar de Whampoa, para instruir a dirigentes militares para la revolución. También allí se distinguió Chiang, como activo organizador y eficiente instructor.

Por último, mientras se encontraba en Pekín, tratando de solucionar la gravísima situación imperante en China, el doctor Sun murió como consecuencia de una penosa enfermedad. Lo que sucedería entonces, era evidente. Desaparecido el único hombre que podía pacificar la nación, con su prestigio y su influencia, la paz debería llegar por el camino de las armas.

Fue así como Chiang Kai-shek estuvo listo en el verano de 1926 y sus ejércitos, en la emergencia, emprendieron la dramática expedición al norte.

En julio de 1928, sus fuerzas entraron en Pekín.

Chiang Kai-shek surgió de la marcha al norte como la principal figura de China. Además de comandante en jefe de las fuerzas armadas, fue nombrado presidente del Consejo de Estado. Desmovilizados los ejércitos, comenzó la tarea de reconstrucción y rehabilitación. Se emprendieron reformas monetarias para combatir la inflación y se construyeron ferrocarriles y carreteras.

Sin embargo, acontecimientos infaustos trabaron la marcha de lo que parecía ser el renacimiento de China.

Hacia 1931, Japón invadió Manchuria y Chiang Kai-shek supo, de inmediato, que la república debía prepararse para la guerra con el Imperio.

Entre 1929 y 1934, Chiang debió hacer frente a cinco campañas destinadas a sofocar la sublevación comunista. Mao, como consecuencia, debió encabezar la larga marcha de los sobrevivientes de los ejércitos rojos, que culminó en Shensi en la primavera de 1935.

Uno de los episodios más dramáticos de la vida del presidente Chiang ocurrió en Sian, Shensi, el 12 de diciembre de 1936. El generalísimo había llegado al punto citado con la intención de entrevistarse con el "joven mariscal" Chang Hsueh-liang y otros jefes del ejército del nordeste. Instigado por los elementos comunistas, Chang Hsueh-liang detuvo a Chiang y a diecisiete de sus altos funcionarios. Como consecuencia, los efectivos gubernamentales marcharon sobre Sian, con el objeto de liberar a su líder. Finalmente, el episodio tuvo una inesperada derivación. El 22 de diciembre, el generalísimo y su comitiva fueron puestos en libertad.

Entretanto, China crecía, a despecho de las luchas que la desangraban. Por último, un nuevo acontecimiento, trágico como los anteriores, se produjo el 7 de julio de 1937, en Lukouchiao, más conocido como Puente Marco Polo, a sólo veinticuatro kilómetros al sudoeste de Peiping. El episodio en sí, en realidad, fue inculciento; las consecuencias, en cambio, se prolongarían durante ocho largos años.

El 7 de julio de 1937, los japoneses acusaron a efectivos chinos de haber hecho fuego contra una patrulla nipona que buscaba a un soldado perdido durante la noche. La situación que siguió fue confusa. Finalmente, los japoneses atacaron a los efectivos chinos. Se acordaron treguas una y otra vez. Los nipones, una y otra vez, las violaron. Chiang Kai-shek ofreció entonces una última oportunidad de paz. En una declaración dijo textualmente: "China es una nación débil que necesita paz para continuar su reconstrucción. Por este mo-

tivo en los últimos años hemos pagado un alto precio por la paz. Después del incidente de Lukouchiao el gobierno ha adoptado una decisión que hemos de cumplir con firmeza. Queremos la paz, pero no la paz a cualquier precio; no queremos la guerra, pero es probable que nos veamos obligados a ella".

La guerra se produjo. China combatió con los nipones durante más de cuatro años, sola. Finalmente, el ataque contra Pearl Harbor precipitó la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Poco después, en Chungking, el 23 de diciembre de 1941, propuesta por el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, se llevó a cabo una conferencia de la que participaron los Estados Unidos, Gran Bretaña y China. La conferencia, presidida por Chiang Kai-shek, trató exhaustivamente la colaboración militar entre los tres países, con vistas a la derrota total del Japón.

Durante el resto de la guerra, los efectivos al mando de Chiang Kai-shek retuvieron en territorio chino a setenta y dos divisiones japonesas.

Hacia agosto de 1943, Chiang fue elegido presidente del gobierno nacional y asumió su cargo el 10 de octubre, Día de la Nación. Al mes siguiente concurrió a la conferencia de El Cairo como vocero civil y militar de la República de China.

Los "Tres Grandes" (Chiang Kai-shek, Roosevelt y Churchill) se reunieron en El Cairo en noviembre de 1943 y decidieron que después de la guerra se restituiría Manchuria, Taiwan y los Pescadores a China. Las decisiones de El Cairo, sin embargo, fueron modificadas en Yalta y otras conferencias en las que participó la Unión Soviética.

En aquella oportunidad, Roosevelt se refirió a Chiang diciendo: "es un hombre de gran visión, gran valentía y extraordinario entendimiento".

Chiang Kai-shek fue magnánimo en la victoria. Más de un millón de japoneses fueron rápidamente repatriados y China no exigió reparaciones.

Cuando el gobierno nacional regresó a Nankín, en mayo de 1946, Chiang se

dirigió primero a la tumba del doctor Sun Yat-sen, para rendir homenaje al fundador de la república.

El país estaba agotado y la economía casi en ruinas. La primera Constitución real de China, adoptada en la Navidad de 1946, establecía un gobierno de cinco poderes, basado en la teoría política del doctor Sun. Se aseguraban al pueblo derechos cívicos y el pleno ejercicio de todas las modernas libertades democráticas.

Las primeras elecciones generales de China se celebraron en 1947 y en 1948 la Asamblea General nombró a Chiang Kai-shek primer presidente constitucional de China.

Los comunistas chinos, entretanto, se fortalecían para ocupar el poder. En esa época, precisamente, los ocupantes rusos de Manchuria cedieron a los chinos rojos grandes cantidades de armamentos japoneses.

Finalmente, el 21 de enero de 1949, y enfrentado con el escollo que representaban muchos de los miembros del Kuomintang que eran partidarios de negociar la paz con los comunistas, Chiang Kai-shek anunció que se retiraba para allanar el camino de los que creían posible tratar con los chinos rojos. El poder presidencial pasó a manos de Li Tsung-jen. Chiang, por su parte, se retiró a su pueblo natal de Chekiang, donde residió durante tres meses.

Las condiciones impuestas por los comunistas, sin embargo, ni cedieron. El nombre de Chiang, en efecto, encabezaba la lista de criminales de guerra preparada por los hombres de Mao.

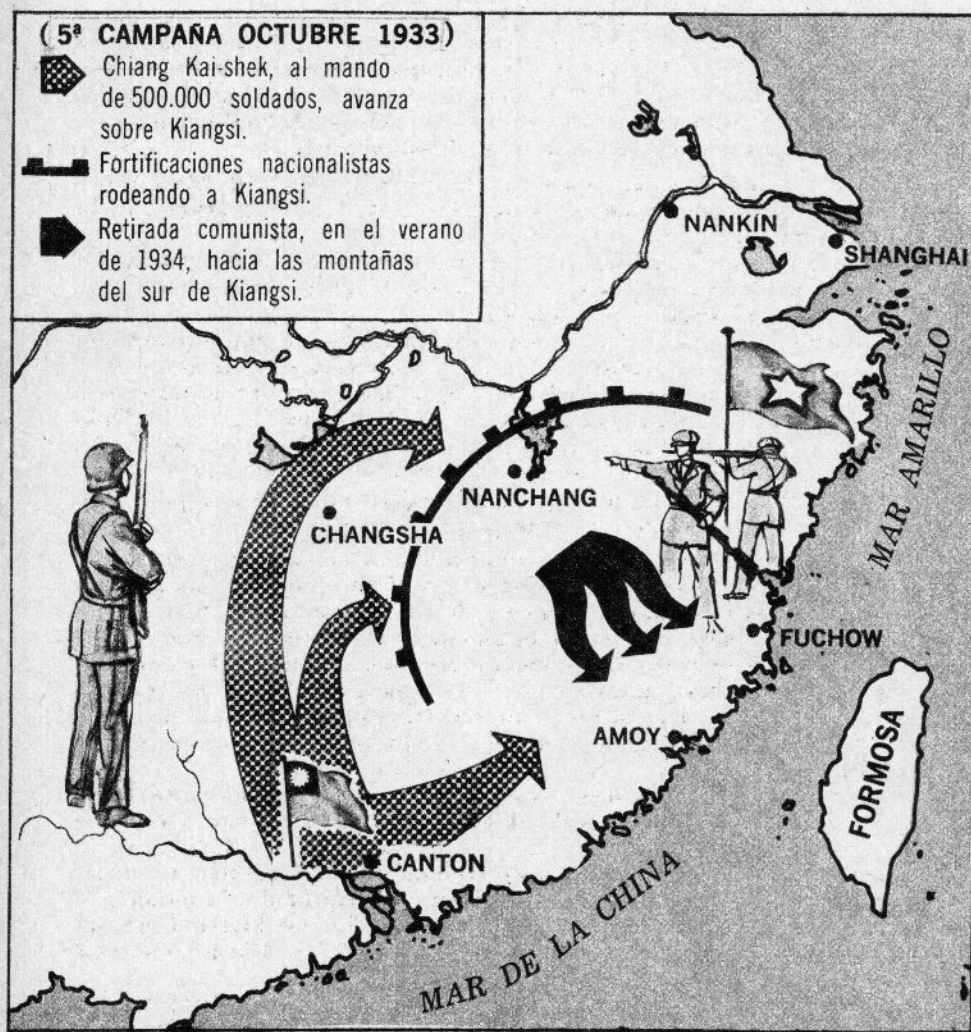
Chiang, en la emergencia, entró nuevamente en acción. Trató de fortalecer la moral de los hombres que componían su ejército y preparó a Taiwan como su último reducto. Viajó a Filipinas y Corea, tratando de organizar una alianza anticomunista en el Pacífico, sin resultados positivos. La situación en China continental era caótica, pero cerca de dos millones de personas llegaron a Taiwan. Allí, finalmente, Chiang Kai-shek retomó la presidencia el 1º de marzo de 1950.

acción, lo que debilitó considerablemente su poderío y redujo apreciablemente los resultados. Finalmente, ante el riesgo que representaban las unidades japonesas y sus evidentes planes de agresión, el gobierno chino debió suspender las acciones contra los comunistas, dando así fin a la "cuarta campaña".

En el curso de 1933, paralelamente, se produjo en el campo comunista un acontecimiento de importancia políticomilitar. Efectivamente, por primera vez en la historia del Ejército Rojo chino, un asesor extranjero se incorporó a las fuerzas armadas, estudiando sobre el campo las operaciones por cumplir y dando sus directivas. Debe destacarse que Chu Teh, profundamente impresionado por la eficiencia de los asesores militares que actuaban en el campo nacionalista, entre los que se encontraba el prestigioso general alemán von Seeckt, propuso y logró que asesores similares se incorporaran a sus propias fuerzas. Como consecuencia se produjo el arribo del primero de ellos, que tomó el nombre chino de Li. Conocido posteriormente como Li



Campañas de Chiang Kai-shek contra los comunistas. 4ª campaña de exterminio, cumplida en el curso de 1933



Campañas de Chiang Kai-shek contra los comunistas. Quinta campaña de exterminio, cumplida en el transcurso del año 1933.



Δ Una trinchera china, guarnecida por efectivos de la infantería nacionalista, es bombardeada exhaustivamente por la artillería japonesa.

Las palomas mensajeras siguen siendo el medio de comunicación más conocido y habitual en los ejércitos en lucha, a pesar de los avances técnicos.



"el germano", el militar incorporado al Ejército Rojo era un ciudadano alemán que había servido en la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, había estudiado en una academia militar rusa.

La quinta campaña

Tras la conclusión de la "batalla de la Gran Muralla", hacia octubre del año 1933 Chiang Kai-shek convocó a sus principales jefes a una importante conferencia militar. La misma se realizaría en la ciudad de Nanchang y tendría por objeto la preparación de los planes destinados a lanzar una quinta campaña contra los efectivos rojos.

Diría Chiang Kai-shek al respecto: "Esta campaña iba a ser una ofensiva combinada políticomilitar, con un treinta por ciento de esfuerzo militar y un setenta por ciento de acción política..."

Chiang Kai-shek estaba decidido, en esta ocasión, a dar un golpe mortal a los comunistas. Con ese propósito, el futuro presidente de China dio al general alemán von Seeckt amplios poderes y efectivos cercanos al millón de hombres, entre los que se contaban sus mejores combatientes.

Von Seeckt, en la emergencia, planificó comenzar sus operaciones con un ataque destinado a destruir los dos soviets más poderosos: Kiangsi y Oyuwan; los demás soviets, de menor importancia estratégica y política, serían atacados en operaciones posteriores.

Hacia octubre de 1933, finalmente, los planes comenzaron a concretarse. Medio millón de soldados nacionalistas se pusieron en marcha, tomando como objetivo inmediato el soviets de Kiangsi, que se hallaba totalmente rodeado. Los nacionalistas, previamente, habían impuesto un estricto bloqueo contra los rebeldes; además, habían construido carreteras, fuertes y fortines, "apretando, lenta pero incansablemente, el dogal militar".

En Kiangsi se hallaban acantonados, a la sazón, alrededor de 200.000 soldados y guerrilleros comunistas, a las órdenes de Chu Teh, y armados sólo en un cincuenta por ciento.

Contra el soviets de Oyuwan, por su parte, von Seeckt movilizó alrededor de 300.000 soldados nacionalistas. El citado soviets, al igual que el anterior, también se hallaba rodeado por completo.

El plan de operaciones de los mandos nacionalistas, en ambos casos, era semejante; el primer paso consistiría en estrechar y cerrar totalmente el cerco, reforzándolo con blocaos, erigidos muy próximos entre sí y armados con ametralladoras y artillería liviana. En un segundo tiempo, cuando las bases rojas se encontraran totalmente cercadas y cubiertas todas las posibles vías de escape, las formaciones nacionalistas avanzarían, "rastrillando" sector por sector, hasta lograr la total aniquilación de los comunistas. La población civil de cada sector sería evacuada en masa, previamente.

Entretanto, los tanques y automóviles blindados de Chiang, patrullando continuamente la extensa línea de trincheras y blocaos que rodeaba las posiciones rojas, impediría cualquier intento de ruptura del cerco. Los aviones de Chiang, por su parte, en número de ciento treinta, bombardearían y ametrillarían las posiciones enemigas, en un intento por impedir los desplazamientos y las concentraciones de tropas, así como perturbando los trabajos de avituallamiento y fortificación. Actuarían, también, en calidad de observadores, manteniendo un estricto control sobre los movimientos enemigos de toda índole.

Semana a semana y mes a mes, los efectivos nacionalistas se mantuvieron firmes en la tarea propuesta, estrechando el cerco, atacando y bombardeando las posiciones enemigas.

La táctica de von Seeckt obligó a los comunistas, finalmente, en muchas oportunidades, a presentar batalla, en evidente inferioridad de condiciones, por su carencia de artillería. Como consecuencia, los hombres del ejército rojo debieron ceder paulatinamente el dominio del territorio a las fuerzas de Chiang Kai-shek.

Por último, tras doce meses de campaña, hacia el verano de 1934, los elementos comunistas de las provincias de Hunan, Kiangsi, Hupeh, Honan y Anhwei se vieron obligados a retirarse a las regiones montañosas del sur de Kiangsi, concentrándose en una superficie de unos cuatro mil kilómetros cuadrados, inferior cincuenta veces a la que habían llegado a dominar en 1932.

La campaña, al llegar a su fin, había costado a las formaciones del 1º Frente del Ejército, que operaban a las órdenes de Chu Teh, más de 60.000 bajas, estimándose que las del 4º Frente, mandado por Hsu Hsiang-chien, superaban la cifra anterior.

La pérdida de vidas entre la población civil, como consecuencia de la sangrienta lucha, oscilaba en el millón de bajas; la cantidad, sin embargo, fue posteriormente estimada en una cifra superior aún.

Hacia octubre de 1934, finalmente, la zona comunista establecida al sur de Kiangsi se hallaba prácticamente en estado de desintegración, como consecuencia de la presión militar y el bloqueo económico del gobierno.

Chiang Kai-shek recordaría posteriormente: "En 1934, ante los repetidos ataques envolventes de las tropas gubernamentales, las fuerzas comunistas se derrumbaron en ocho zonas de guerrillas y los restos debieron huir en grupos reducidos. Esto significaba el triste final de las directrices fijadas por la Internacional Comunista en su Sexto Congreso (1928), que ordenaba a los comunistas chinos que organizaran levantamientos armados, instauraran regímenes locales soviéticos e iniciaran la 'revolución agraria', pasos preliminares para la implantación del comunismo en la totalidad de China...".

La dispersión

Los diversos grupos de combatientes comunistas debieron retirarse en desorden, eludiendo a duras penas la destrucción. Como consecuencia, los diferentes jefes buscaron vías de salida improvisadas, en un supremo intento por salvar a sus fuerzas. Fue así como Hsu Hsiang-chien se desplazó hacia el norte de Szechwan, intentando penetrar en Shensi; las tropas del gobierno, en la emergencia, bloquearon el paso de los comunistas, obligándolos a buscar refugio en el oeste de Szechwan. Las tropas de Mao Tse-tung, por su parte, llegaron hasta la provincia de Kweichow. Tras fracasar su intento por ocupar la capital de la provincia, Kweiyang, Mao y sus hombres cruzaron el río Tatu, uniéndose con los hombres de Hsu en el oeste de Szechwan. Chu Teh, a su vez, que había comenzado a marchar hacia el oeste, con Mao, se desvió hacia el sur, hacia Yunnan. Mao Tse-tung y Hsu, poco después, al no llegar a un acuerdo acerca de cuál sería el próximo paso de la marcha, volvieron a separarse. Hsu, por su parte, se internó profundamente en el oeste de Szechwan; Mao, dando un rodeo, llegó al norte de Shensi, donde se le unieron los efectivos rojos locales, mandados por Liu Tse-tan.

Al llegar a su fin la prolongada huida de los comunistas sobrevivientes, los efectivos combatientes sumaban escasamente cinco mil hombres.



Los efectivos rojos y sus modernas armas, de procedencia rusa en su mayoría, listos para entrar en acción.

Desde un puesto fortificado, soldados nipones cubren con el fuego de sus armas las cercanas posiciones chinas.



«LA LARGA MARCHA»

Hacia 1896, un coronel del ejército francés llamado Grandprey viajó a China en calidad de agregado militar a la embajada de su país. Posteriormente, en el curso de la revuelta de los "boxers", Grandprey retornaría al Lejano Oriente como miembro del Cuerpo Expedicionario enviado por Francia al lugar de la lucha. El militar citado, como consecuencia de sus viajes y su prolongada residencia en China, adquirió sólidos conocimientos acerca del pueblo, sus características y su idiosincracia. A él pertenecen los párrafos siguientes: "La China alberga una población homogénea, que tiene en común la escritura y, hasta cierto punto, el idioma. Los chinos son fuertes, robustos, sanos, longevos y fecundos. La mejor prueba de la robustez étnica la da su adaptabilidad a los diferentes climas. Los chinos, en todos lados, se multiplican y desarrollan; en eso son superiores a sus vecinos, los japoneses, que soportan mal el clima caluroso de Formosa. Todo contribuye a fortalecer la estirpe; desde los matrimonios juveniles hasta el uso del té y del arroz apenas condimentado. La sífilis es rara, el alcoholismo no existe y en cuanto al opio, su precio es muy alto y las masas están imposibilitadas de adquirirlo; es veneno, pero aristocrático, como entre nosotros el ajeno o el cognac *tres estrellas*. 'Caminador incansable, el chino tiene —como decía Napoleón— la victoria en sus sandalias'... y son de paja y de costo mínimo.

"Indiferente a la muerte, casi insensible al dolor físico (y lo aseguran cirujanos que han trabajado con sus bisturíes en sus cuerpos), pacientes al máximo, los chinos son soldados excelentes, habiendo sido adiestrados por el famoso Gordon (1), que convirtió a sus milicias chinas en Cuerpos a ni-

(1) CARLOS JORGE GORDON, GENERAL INGLÉS QUE NACIO EN 1833 Y MURIO EN 1885. EN 1860 TOMO PARTE DE LA EXPEDICION A CHINA. EN 1863, AL FIRMARSE LA PAZ, ENTRO AL SERVICIO DE CHINA.



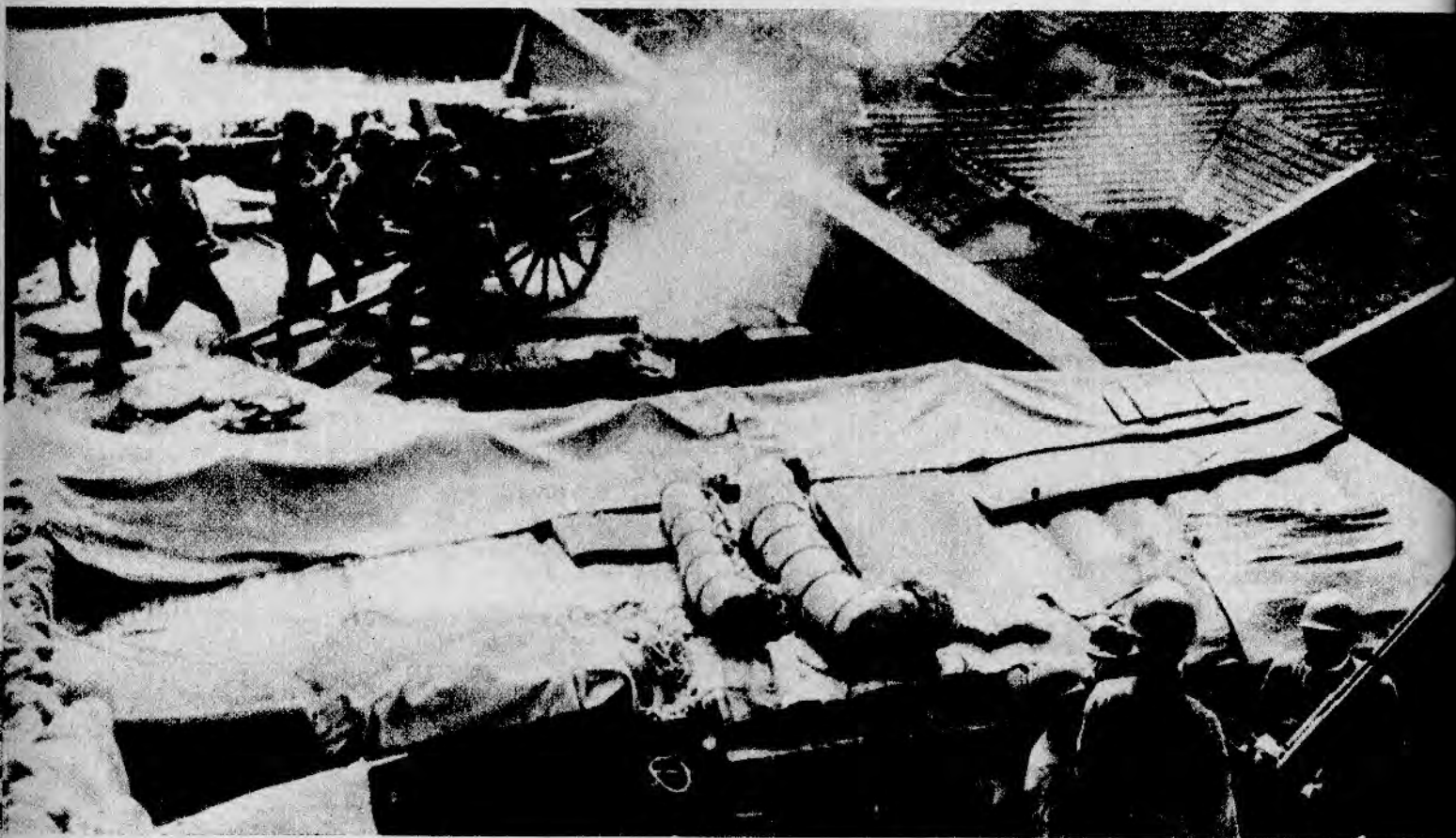
Efectivos nacionalistas, organizados en un destacamento de exploración motorizado y armados con fusiles automáticos y ametralladoras livianas.

vel de las mejores tropas europeas. Monsieur de Coetlogon, francés, que fue colega de Gordon, opina como él. Conclusión: es posible hacer de un campesino chino un soldado superior..."

Las palabras del coronel Grandprey adquieren especial significación a la luz de una experiencia cumplida por soldados chinos y conocida como "la larga marcha". En el curso de la misma, los combatientes hicieron realidad las cualidades que Grandprey les atribuía: perseverancia, espíritu de sacrificio, tenacidad, resistencia física.

"La larga marcha"

Hacia el otoño de 1934, la situación de los efectivos comunistas de los Frentes 1º y 4º, en los soviets de Kiangsi y Oyuwan, respectivamente, se había tornado desesperada. Se encontraban prácticamente rodeados por los combatientes nacionalistas, habían sufrido enormes pérdidas



y sus reservas de víveres y municiones se habían reducido al mínimo. Los rojos, en la emergencia, se hallaban a un paso del aniquilamiento. En el soviet de Hunan, en la provincia del mismo nombre, la situación era similar.

El mando rojo, como única salida, decidió llevar a cabo una maniobra arriesgada y sorpresiva. Los efectivos cercados se lanzarían al ataque, romperían las posiciones enemigas y marcharían hacia el noroeste, rumbo a las provincias de Kansu o Shensi. El episodio, conocido como "la larga marcha", pasaría a la historia y sus consecuencias serían imprevisibles para China y para el mundo.

La retirada, una virtual huida, era inevitable. Sin pérdida de tiempo, comenzaron los preparativos para la partida. Las maquinarias utilizadas en los pequeños arsenales que proveían de armas a los rojos fueron

Artillería japonesa hace fuego contra las posiciones chinas. En el extremo inferior derecho de la fotografía es visible una ametralladora antiaérea, en posición y lista para disparar.



En territorio metropolitano japonés, soldados que se aprestan para marchar al frente, en China, asisten a un servicio religioso. El santuario es un homenaje a los muertos por la patria.

desarmadas y embaladas; serían posteriormente cargadas a lomo de mula, para ser transportadas a su nuevo destino. Otros equipos, pertenecientes a pequeñas imprentas y fábricas de diversos objetos de uso diario, fueron destruidos o dispersados.

Las columnas estarían integradas por la masa de las formaciones comunistas, sus cuadros dirigentes y grupos de guerrilleros y civiles seleccionados. Entre estos últimos, los mandos eligieron a los más jóvenes y aptos para soportar los rigores de la penosa aventura y la posible lucha futura.

El 4º Frente, que se encontraba acantonado en el soviet de Oyuwan, en la provincia de Anhwei, contaba, a la sazón, con unos 70.000 combatientes. La nutrida formación en retirada fue dividida en cuatro grupos operativos. El total ascendió, en el momento de iniciar la marcha, a unos 90.000 hombres,

al sumarse al personal combatiente los cuadros civiles, guerrilleros y pobladores jóvenes de la región.

Hacia octubre de 1934, los efectivos del 4º Frente, a las órdenes de Hsu Hsiang-chien, se pusieron en movimiento. Finalmente, tras algunos ataques de tanteo, embistieron las posiciones nacionalistas, perforándolas y abriéndose camino hacia el oeste, con rumbo a la provincia de Honan.

En la emergencia, los efectivos de Hsu sufrieron graves pérdidas, al ser intensamente atacados por la aviación nacionalista, que los ametralló y bombardeó sin descanso.

Dirigiéndose desde Honan hacia la provincia vecina de Shensi, siempre en su rumbo hacia el oeste, las columnas del 4º Frente, cuatro en total, tomaron rumbo hacia Sian.

Mientras se producían estos acontecimientos, la atención de Chiang Kai-shek era atraída por los episodios que se sucedían en el soviet de Kiangsi, al sur de Anhwei. En Kiangsi, los efectivos del 1º Frente rojo habían pasado a la ofensiva, en un intento por romper el cerco tendido por los nacionalistas. Chiang derivó hacia las formaciones del 4º Frente a las unidades de los "señores de la guerra" que le eran más adictos. Las tropas se enfrentaron en numerosos choques, que los rojos superaron recurriendo a su tradi-

Los ejércitos comunistan reclutan entre sus efectivos niños y adolescentes. Uno de ellos, armado con una pistola de gran calibre, juega despreocupado.



En Manchukuo, el general Yn Chihshan, ministro de guerra del nuevo Estado, revista a los efectivos militares.



cional movilidad; colaboraron con ellos, involuntariamente, los "señores de la guerra", que temían el enfrentamiento directo y lo evitaron en todo momento, limitándose a hostigar a los comunistas.

Hsu Hsiang-chien, entretanto, debía enfrentar el grave escollo que significaban los ataques aéreos de la aviación nacionalista, que abría en las filas rojas grandes claros. La marcha, sin embargo, continuaba, semana a semana; los comunistas se desplazaban lenta pero continuamente, cruzando la zona sur de Honan primero y Shensi después. El clima, destemplado, y las frecuentes tormentas, agravaban más aún las precarias condiciones de las columnas en marcha. Los temporales, en efecto, eran motivo de frecuentes detenciones y causa de gran cantidad de pérdidas humanas.

Hacia febrero de 1935, Hsu y sus hombres se encontraban exactamente al sur de Sian, en la provincia de Shensi, a novecientos kilómetros del punto de partida. Los efectivos de Hsu Hsiang-chien, calculados en 90.000 en el momento de iniciar la marcha, habían quedado reducidos a unos 50.000 hombres.

Entretanto, en el sur de Kiangsi, donde Chiang Kai-shek concentraba el máximo de su atención, actuaba Chu Teh, al frente de sus 90.000 hombres, a los que se agregaban 10.000 civiles, seleccionados para acompañarlos en la



marcha. Alrededor de 13.000 guerrilleros más, dirigidos por Chen Yi, un ex instructor de Whampoa, se habían unido a los citados combatientes comunistas.

Al iniciarse la marcha, los efectivos del 1º Frente fueron divididos en cinco Cuerpos, estando los dos primeros al mando de Lin Piao (1º Cuerpo) y Peng Teh-huai (3º Cuerpo).

El 21 de octubre de 1934 los comunistas se pusieron en marcha, atacando durante la noche las posiciones de los nacionalistas. La sorpresa fue total

Tropas del Manchukuo hacen maniobras, en previsión de una extensión de la lucha que las obligue a combatir.

MAO TSE-TUNG



El líder comunista chino nació el 26 de diciembre de 1893, en el pueblo de Shaoshan, en el *hsien* o condado de Hsiangtan, provincia de Hunan. Su padre era un campesino que, gradualmente, escaló posiciones hasta convertirse en un miembro de la clase media, dividiendo sus actividades entre la agricultura y el comercio. Posteriormente, según afirmaría el mismo Mao, su padre llegaría a convertirse en un rico mercader.

La instrucción del padre de Mao era muy simple y los dos años de asistencia a una escuela le permitían solamente llevar precariamente sus cuentas. La madre, por su parte, era analfabeta.

Mao Tse-tung, en cambio, comenzó a asistir a una escuela primaria a los ocho años. Allí, los textos de estudio, clásicos confucianos totalmente incomprensibles para los niños de su edad, fueron complementados por el joven Mao con novelas populares que versaban, en su mayoría, sobre las aventuras de heroicos bandidos que luchaban contra funcionarios corrompidos. El contacto de Mao con los clásicos, sin embargo, dejó en él huellas que aún hoy son visibles en sus escritos, donde los cita frecuentemente.

A los trece años Mao Tse-tung abandonó la escuela primaria de Shaoshan, por disposición paterna. A partir de ese momento, debería dedicarse a las tareas del campo y a ayudar a su padre en la contabilidad de sus transacciones comerciales.

El alejamiento de la escuela no significó para Mao el abandono de toda instrucción. Por lo contrario, el futuro líder de China continuó devorando novelas y, como complemento, libros políticos. Estos, según su propia confe-

sión, estimularon en él el deseo de aumentar sus conocimientos. Como consecuencia, a la edad de dieciséis años se matriculó en la escuela primaria de Tungshan.

Hacia 1910, a la edad de diecisiete años, Mao fue testigo de una rebelión popular, que concluyó con numerosas ejecuciones. Mao Tse-tung, junto con algunos de sus compañeros estudiantes, analizaron los acontecimientos y llegaron a la conclusión de que los rebeldes eran "gente sencilla", como ellos mismos, y que "estaban profundamente resentidos por la injusticia del trato que se les daba".

Tras pasar un año en la escuela de Tungshan, Mao, a principios de 1911, contando dieciocho años, decidió dirigirse a Changsha, con el propósito de ingresar en una escuela de enseñanza media.

Y fue en Changsha, precisamente, donde llegó a sus manos, por primera vez, un periódico, órgano de Sun Yat-sen. Y la consecuencia de su lectura y del desbordante entusiasmo del joven Mao fue su primer artículo, que pegó en la pared de la escuela.

En seguida, Mao pasó de los escritos políticos a la acción. Y, entre otras actitudes personales de rebeldía, se cortó la coleta.

Fue en esa época que, tras el levantamiento de Wuchang, un delegado de los revolucionarios pronunció un apasionado discurso en la escuela donde se encontraba Mao, en Changsha. Mao Tse-tung se sintió profundamente impresionado por los acontecimientos y decidió, de inmediato, unirse a los revolucionarios. Sin embargo, antes de partir para Wuchang, la revolución estalló en la misma Changsha, donde Mao se encontraba.

El futuro líder chino, en la oportunidad, decidió entonces alistarse allí mismo. Lo animaba, según sus posteriores palabras, la intención de "contribuir a terminar la revolución". Sin embargo, se cree que Mao no intervino en ningún momento en lucha alguna.

Por último, hacia la primavera de 1912, tras seis meses de permanencia en las filas del ejército, Mao abandonó la vida militar y volvió a sus libros, enfrentando nuevamente el dilema de elegir ocupación. Se sabe de esta época que Mao Tse-tung se matriculó en una academia de policía y, más tarde, en otra en la que se enseñaba a fabricar jabón. En seguida, aconsejado por un amigo, decidió estudiar Derecho y, poco después, Comercio. Fue así como ingresó en una escuela comercial, a la que asistió durante un mes, abandonándolo todo después.

Posteriormente, y siguiendo con su ambular sin tregua, ingresó en la Primera Escuela Provincial Media, de Changsha, en la que permaneció seis meses. Al cabo de los mismos, Mao decidió continuar sus estudios independientemente, alejándose de la disciplina escolar.

Los seis meses siguientes, como consecuencia, fueron dedicados por Mao Tse-tung a frecuentar la Biblioteca Provincial de Hunan, donde leyó traducciones de Darwin, Rousseau, Spencer y otros autores. También allí vio, por primera vez, un mapa del mundo y estudió detenidamente la historia y la geografía de Rusia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países.

El período concluyó, finalmente, cuando los familiares de Mao le comunicaron el cese de la ayuda económica que le permitía subsistir. Mao Tse-tung, además, estaba ya a un paso de volver

a cambiar de actividad, decidiendo en esta oportunidad que sería maestro. Y fue así, como consecuencia, que ingresó en la Cuarta Escuela Provincial Normal de Changsha, en la primavera de 1913.

Finalmente, en la primavera de 1918. Mao Tse-tung se graduó, tras adquirir una sólida instrucción, tanto clásica como moderna.

Su primer trabajo literario, además, ya había visto la luz en abril de 1917 y había sido publicado en la revista **Hsin-Ch'ing-Nien**. Llevaba como título "Estudio de la Cultura Física" y en él Mao recomendaba una serie de ejercicios físicos destinados a fortalecer el cuerpo y el carácter. En su trabajo, Mao Tse-tung destacaba la falta de fortaleza del pueblo chino y la necesidad de adquirir fuerza, física y mental, para resistir la presión de los extranjeros y hacerse así respetar. Mao preconizaba la adquisición de virtudes militares: fortaleza, decisión, valor. Veía en ellas las armas que permitirían al pueblo chino enfrentar a los enemigos sin temerles, considerándolos como a iguales y, como a iguales, derrotarlos. En su trabajo decía: "Si nuestros cuerpos no son fuertes, tan pronto veamos a los soldados enemigos tendremos miedo y, en ese caso, ¿cómo podremos lograr nuestros objetivos y hacernos respetar?", añadiendo después: "El principal objetivo de la educación física es el heroísmo militar".

Puede comprobarse, claramente, que el líder chino concedía ya entonces a la educación física y al culto de las virtudes militares un lugar de gran importancia en sus principios.

Muchos años después, convertido en caudillo de centenares de millones de chinos, llevaría sus ideas a la práctica, en el ámbito de su inmenso país.

y los soldados de Chiang Kai-shek, reaccionando lentamente, no pudieron detener la irrupción.

A partir de ese momento, los rojos siguieron adelante, cumpliendo sus planes, metódicamente. La marcha se realizaba exclusivamente durante la noche; de día, en efecto, la aviación nacionalista hostigaba sin descanso a las formaciones comunistas, devastando sus filas.

Hacia el 2 de noviembre, finalmente, las columnas que encabezaban la marcha del 1º Frente llegaron al sur de la provincia de Hunan. Ese era el momento que esperaban Chiang Kai-shek y su asesor, el general alemán von Seeckt. Haciendo converger sobre las formaciones comunistas a sus columnas, reforzadas con nuevas divisiones y apoyadas por la fuerza aérea, los jefes nacionalistas se lanzaron al asalto. Los rojos, siguiendo con su táctica elástica de eludir el enfrentamiento directo, dispersaron sus unidades, en un complicado juego de marchas y contramarchas, ataques simulados y retiradas falsas. Así, evitando la lucha masiva, los comunistas vieron transcurrir prácticamente todo el mes de noviembre. El día 29, sin embargo, durante la noche, los rojos se lanzaron al asalto de las posiciones enemigas, perforándolas y cruzándolas.

La prolongada lucha había costado a Chu Teh alrededor de 10.000 bajas. Los nacionalistas, sin embargo, no habían podido cercar y aniquilar a los comunistas, como proyectaban.

Los efectivos del 1º Frente, formados nuevamente en dos columnas, reiniciaron la marcha hacia el oeste, desplazándose en perfecto orden en direc-



La "larga marcha" es un episodio de enorme importancia en el desarrollo de las acciones. Fue lo que permitió la supervivencia del movimiento comunista y su ulterior desenvolvimiento.

ción a la provincia de Kweichow, que limitaba a Hunan por el oeste.

En la emergencia, ya alejados del peligro que representaban los combatientes de Chiang Kai-shek, los comunistas debieron enfrentar a los efectivos de los "señores de la guerra" locales, que los atacaban respondiendo a órdenes del supremo comandante nacionalista. Los rojos, sin embargo, lograron vencer sin gran esfuerzo la barrera tendida por los "señores de la guerra", continuando su marcha hacia el oeste.

La aviación nacionalista, entretanto, operando diaria y activamente, atacaba sin descanso las columnas rojas, sembrando la muerte entre sus integrantes.

Durante un mes, la situación no varió considerablemente. Las columnas rojas marcharon hacia el oeste, bajo el hostigamiento permanente de los aviones de Chiang Kai-shek, alejándose más y más de sus antiguas bases y, como consecuencia, de las formaciones enemigas.

A esta altura de los acontecimientos, hacia enero de 1935, las bajas sufridas por las unidades del 1º Frente de Chu Teh ascendían a 30.000. Puede deducirse que una tercera parte de los que habían iniciado la marcha, hacia esos momentos, había perecido. Debe destacarse que la proporción de mujeres que integraban las columnas de Chu Teh, aunque el número exacto nunca fue conocido, puede calcularse en un diez por ciento del total.

En el mismo mes de enero de 1935, también, los efectivos comunistas cruzaron la frontera de Kweichow, en su marcha hacia el oeste. Desde el punto de partida, habían recorrido alrededor de ochocientos kilómetros.



Efectivos chinos acaban de caer prisioneros de los japoneses. Uno de los soldados aún conserva la bandera blanca de rendición que esgrimiera antes.

Durante cuatro meses, los efectivos del 1º Frente permanecieron en la provincia de Kweichow, moviéndose primero hacia el norte, con la intención de cruzar el río Yang-tse; posteriormente, cambiando la dirección de la marcha, los comunistas de Chu Teh se dirigieron hacia el sudoeste. Durante este período, los rojos reclutaron alrededor de 20.000 campesinos, que fueron incorporados al ejército comunista.

Chiang Kai-shek, en tanto, previendo los futuros movimientos tácticos de las formaciones comunistas, agrupó alrededor de veinte divisiones y dispuso parte de las mismas a lo largo del Yang-tse, en la provincia de Szechwan, para impedir cualquier intento comunista de cruzar el río y dirigirse hacia el norte.

Chu Teh, vigilando estrechamente los movimientos de las formaciones de Chiang Kai-shek, dispuso marchas y contramarchas, en un intento por eludir al enemigo y entorpecer sus informaciones. La tentativa tuvo éxito y, finalmente, hacia abril de 1935, los rojos cruzaron el Yang-tse por el extremo norte de la provincia de Yunnan, dirigiéndose directamente hacia el norte, con rumbo al corazón de la provincia de Szechwan.

Paralelamente con los acontecimientos citados, la ciudad de Kunming, capital de Yunnan, que había sido evacuada por los rojos, fue ocupada por los efectivos de Chiang Kai-shek.

El fin de "la larga marcha"

Un año después del día en que había comenzado, exactamente 368 días más tarde, "la larga marcha" llegó a su fin. La distancia cubierta por Mao Tse-tung y sus hombres no fue exactamente conocida ni lo será nunca; las diversas estimaciones la calculan entre diez mil y doce mil kilómetros. De los 368 días empleados para llegar al objetivo, la ciudad de Pao-An, situada a casi doscientos kilómetros al noroeste de Yen-an, 235 días lo habían sido de marcha efectiva. El promedio de avance había sido de unos cuarenta kilómetros por día. Se habían cruzado dieciocho cadenas de montañas, cinco de las cuales estaban permanentemente cubiertas de nieve, veinticuatro grandes ríos, atravesado doce provincias, luchado contra doce "señores de la guerra" y ocupado, temporariamente, sesenta y dos ciudades.

El total de efectivos a las órdenes de Mao Tse-tung, sobrevivientes de la extenuante marcha, alcanzaba a veinte mil hombre. Chiang Kai-shek, en uno de sus libros, al hacer mención del episodio, calculó en cinco mil el número de sobrevivientes. La cifra, por razones de tiempo y carencia de información, jamás se aclarará. Puede deducirse, sin embargo, con seguridad, que la "larga marcha" significó una verdadera catástrofe en lo referente a pérdidas de vidas. Fue, en definitiva, un duro golpe asestado a los comunistas chinos.

El soviét del norte de Shensi

Hacia octubre de 1935, en el sector norte de la provincia de Shensi, Hsu Hai-tung, llamado Hsu "el campesino", uno de los principales líderes del movimiento comunista chino, se hizo fuerte al frente de sus 15.000 hombres. Poco después, tras concluir "la larga marcha", se le uniría Mao Tse-tung, con sus 20.000 combatientes. Como consecuencia, alrededor de 35.000 soldados integraban hacia esa época el Ejército Rojo.

Entretanto, Chang Hsueh-liang, el "señor de la guerra" de Manchuria, que respondía a las órdenes de Chiang Kai-shek, al frente de sus 15.000 hombres, comenzó a aprestarse para atacar a los comunistas.

El desplazamiento de los efectivos del ejército manchuriano de Chang Hsueh-liang llevó al importante contingente al sur de Shensi. En un segundo tiempo, y sin que ninguno de los dos adversarios se esforzara por precipitar las acciones, se produjeron diversos encuentros de escasa importancia. Los comunistas, siguiendo planes minuciosamente elaborados, cumplieron, en la emergencia, planes destinados a tomar el mayor número de prisioneros posible, con el objeto de adoctrinarlos y remitirlos nuevamente a las filas nacionalistas. Los oficiales, en particular, eran presas preferidas.



Hacia diciembre de 1935, el soviet del norte de Shensi cubría una extensa región, que comprendía sectores de las provincias de Kansu, Suiyuan y Shensi. La población del soviet ascendía a unos dos millones de personas. El mando militar estaba en manos de Peng Teh-huai, el ex brigadier nacionalista, mientras Mao Tse-tung tenía en sus manos las tareas de organización política.

Económicamente, la zona del soviet era sumamente rica, dado que las tierras eran en su mayoría cultivables y de gran rendimiento. Diversas fábricas de material bélico fueron instaladas en el curso de "la larga marcha". Otras industrias comenzaron a funcionar, paralelamente, destacándose entre ellas fábricas de papel, jabón, calzado y telas.

En diciembre de 1935, los japoneses, que se encontraban ya en Manchuria, comenzaron a presionar a los efectivos de Chang Hsueh-liang, obligándolos a abandonar sus posiciones en la provincia de Chahar y en partes del sector noroeste de la provincia de Hopei. Eso provocó una disminución de las actividades que Chang mantenía contra los comunistas; éstos, sin dejar pasar la oportunidad, la aprovecharon hábilmente, procediendo a reforzar y reorganizar sus efectivos. Debe destacarse, de esta época, la creación de una escuela militar, conocida como Kangta, destinada a proveer a las formaciones rojas de comandantes de unidades de combate y especialistas en comunicaciones e ingeniería. La escuela, que comenzó sus actividades con un núcleo de 500 hombres, pronto aumentó sus cuadros, llegando a totalizar 2.000 estudiantes.

Especial atención fue dedicada a las unidades de comunicaciones, que se perfeccionaron notablemente, convirtiéndose en el cerebro del Ejército Rojo.

La expansión del soviet de Shensi

Como consecuencia de la presión desatada por los japoneses en Manchuria y que tenía por objetivo las formaciones de Chang Hsueh-liang, el "joven mariscal", este jefe se vio obligado a debilitar el ritmo de sus acciones contra los comunistas. Inmediatamente, los rojos, aplicando sus



En el Manchukuo, Chang Ching-hui, (tercero, de izquierda a derecha) "premier" del protectorado japonés, realiza una visita de inspección en la frontera de su país con Mongolia Exterior.



Los ejércitos comunistas, mientras la lucha contra el Japón se desenvuelve con toda su intensidad, ocupan y consolidan nuevas posiciones, con sus miras puestas más allá de la terminación de la guerra contra el invasor nipón

Tropas niponas entran en una ciudad china, tras la salida de los efectivos que la defendían. Con su equipo de guerra completo, los japoneses marchan en completo orden bajo la lluvia.



rápidas tácticas de adaptación a las circunstancias, comenzaron a extender sus dominios.

Entretanto, Chang Hsueh-liang, impresionado por el despliegue bélico de los comunistas y por sus realizaciones en el campo de la organización civil, decidió suspender las operaciones que sus efectivos mantenían. Ya, hacia esa época, numerosos oficiales de Chang, capturados por los comunistas, habían sido devueltos a sus líneas, convertidos en agentes. Por intermedio de los mismos, finalmente, Chou En-lai (Chou "el diplomático") estableció contacto con Chang Hsueh-liang, el "joven mariscal" nacionalista. Posteriormente se concertó una tregua y se proyectó una entrevista, en la que participarían Chou y Chang.

Corría el verano del año 1936 cuando Chou En-lai, "el diplomático", propuso a Chang Hsueh-liang, el "joven mariscal", en nombre del Ejército Rojo, una alianza destinada a combatir a los japoneses. La habilidad de Chou se confirmaría, al persuadir a Chang Hsueh-liang para que aceptara, en sus filas, a un cierto número de instructores políticos comunistas.

Se llegó finalmente al mes de octubre de 1936. En el curso de dicho mes, un cierto número de tropas comunistas que durante la "larga marcha" se habían establecido en Sikang, arribaron al norte de Shensi. El total de combatientes comunistas, en esa época, ascendía a unos 95.000 hombres; se trataba de 50.000 comandados por Chu Teh y Ho Lung, 20.000 dirigidos por Mao Tse-tung, 15.000 a las órdenes de Hsu, "el campesino" y alrededor de 10.000 efectivos reclutados en la región.

El total de combatientes comunistas fue reorganizado y reagrupado en siete divisiones, dirigidas por dos comandos, uno militar y otro político. Los efectivos fueron adoctrinados y preparados para el cumplimiento de los dos objetivos fundamentales de los dirigentes rojos: la defensa del soviets y su futura expansión.

Los guerrilleros, por su parte, fueron organizados en destacamentos y pelotones independientes. Los campesinos de la región, además, pasaron a integrar la milicia o reserva de última línea.

El Ejército Rojo, en sus diversas unidades, incluía también a mujeres, reclutadas en iguales términos que los hombres, en lo referente a tareas y obligaciones.

Cada división del Ejército Rojo disponía de secciones destinadas especí-





△ Arriba, un niño chino víctima del hambre. Como él, cientos de miles sufren las consecuencias de la guerra. A la derecha; el general Hsueh Yueh, apodado "el pequeño tigre", gobernador de la provincia de Hunan y comandante de las fuerzas chinas nacionalistas.

ficamente al transporte, servicios médicos, inteligencia, abastecimientos, etc. En líneas generales, el armamento de que disponían los rojos provenía de diferentes fuentes. Principalmente, el material de combate era japonés, alemán, inglés y estadounidense; también disponían los comunistas de armas, en pequeña cantidad, fabricadas en arsenales locales; se trataba, en su mayoría, de copias de armamentos foráneos.

El número de ametralladoras disponibles ascendía, aproximadamente, a unas 2.000, entre medias y livianas.

Los hombres del ejército fueron uniformados, proveyéndoseles de ropas de color marrón, vagamente semejantes a las utilizadas por los rusos en los primeros tiempos de la revolución. Una estrella roja, en la gorra, los identificaba. No existían los rangos, salvo el de "comandante", designación poco clara que tanto designaba al jefe de una división como al jefe de un pelotón. Teóricamente, todos los combatientes tenían iguales derechos y obligaciones, "todos eran iguales"; sin embargo, leves diferencias los separaban.



Los "comandantes", por ejemplo, dormían en cuartos separados de la tropa, debían ser saludados y estaban provistos de caballos.

Chiang Kai-shek y Chang Hsueh-liang

Hacia octubre de 1936, perturbado en sus planes por la paralización de las operaciones entre Chang Hsueh-liang y los comunistas, Chiang Kai-shek decidió informarse personalmente del verdadero estado de cosas en la región. Como consecuencia, el líder nacionalista viajó al encuentro de Chang Hsueh-liang, a quien encontró en su reducto de Sian, capital de la provincia de Shensi. La situación de Chiang Kai-shek, efectivamente, se hallaba seriamente perturbada por las novedades que se habían registrado en el campo político. Los comunistas, en mayo de 1936, habían solicitado el cese de las hostilidades y la celebración de negociaciones de paz. Chou En-lai, representando al gobierno comunista, se había entrevistado en Shanghai



Enfermeras de los Cuerpos de Sanidad nipones saludan al general Iwane Matsui, que las revista en un puerto chino, al que acaban de arribar, procedentes del Japón.

Tropas comunistas chinas entran en una ciudad, prosiguiendo en su campaña de ocupación del mayor número posible de centros poblados.



con Chan Tsun, que representaba a Chiang Kai-shek. En apariencia, los rojos se mostraban dispuestos a aceptar las condiciones que les habían presentado los nacionalistas; Chiang Kai-shek, sin embargo, abrigaba serias dudas y para cerciorarse, decidió investigar personalmente la situación creada. El siguiente paso fue el citado viaje a Sian, en Shensi, en las cercanías de las regiones dominadas por los rojos.

Posteriormente, Chiang Kai-shek relataría así los hechos: "...los comunistas estaban empeñados en una ofensiva de paz en diversas provincias. Como primer objetivo eligieron la provincia de Shensi, donde todavía se hallaban en curso operaciones contra los comunistas... Establecieron contactos con Chang Hsueh-liang... Estimé que si no se adoptaban a tiempo las medidas oportunas, la situación podría degenerar en una rebelión. Fui, pues, a Sian, con la esperanza de que mi presencia tuviera como efecto estabilizar la situación..."

La situación, sin embargo, se precipitaría rápidamente. El 12 de diciembre, oficiales leales a Chang Hsueh-liang apresaron a Chiang Kai-shek. Entrevistado sin tardanza por el primero, el enérgico líder nacionalista le

reprochó duramente la actitud asumida, exigiéndole su inmediata libertad y el alejamiento de los comunistas infiltrados en las filas de su ejército.

Finalmente, el 25 de diciembre, Chang Hsueh-liang libertó a Chiang Kai-shek, que regresó rápidamente a Nankín acompañado por su esposa, que había acudido a su lado, voluntariamente, para compartir su suerte. En su viaje de regreso fue acompañado por Chang Hsueh-liang, el "joven mariscal", que fue arrestado por Chiang. Chang Hsueh-liang permanecería prisionero durante veinticuatro años. Cuando, posteriormente, en 1949, los nacionalistas evacuaron el territorio de China continental, Chang se dirigió a Formosa con ellos.

Pocos días después de la liberación de Chiang, el 1º de enero de 1937 los comunistas declararon a la ciudad de Yenan "capital roja". Paralelamente, Mao Tse-tung decidió cambiar el nombre del soviét, determinando que el mismo se llamaría, desde ese momento, "República Soviética de China".

El "Frente Unido"

Legó así el mes de febrero de 1937. En el curso del mismo, Mao Tse-tung, ya líder indiscutible del movimiento comunista chino, estableció contactos con el gobierno central. En la oportunidad, Chou En-lai, "el diplomático", viajó nuevamente a Nankín. Llevaba con él las condiciones que Mao ofrecía a las autoridades nacionalistas. Las mismas eran las siguientes: se cambiaría el nombre del Ejército Rojo, sus efectivos serían incorporados al ejército nacionalista, terminarían las confiscaciones de tierras y la región dominada por los comunistas quedaría sujeta a una administración conjunta de los elementos rojos y las autoridades nacionalistas.

Hacia el 21 de febrero, finalmente, el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang aprobó la llamada "resolución para desarraigar por completo la amenaza roja". Su texto decía: "A) Las fuerzas armadas actuarán eficazmente previa unidad en la organización y en los mandos militares... No pueden coexistir fuerzas defensoras de ideologías políticas incompatibles... Deberá desaparecer el llamado 'Ejército Rojo'... B) La unificación nacional exige, como requisito ineludible, la unidad nacional... No pueden existir dos administraciones paralelas e independientes... Deberá desaparecer el gobierno soviético chino... C) El comunismo es absolutamente incompatible con los Tres Principios del Pueblo y es nocivo, tanto para los intereses del pueblo chino como para su manera de vivir... Deberá cesar toda la propaganda comunista... D) La lucha de clases divide al pueblo, al enfrentar a los grupos... Una consecuencia inevitable es la lucha para lograr dominar a las masas y los levantamientos armados, con la secuela de caos social y sufrimientos... Deberá cesar la lucha de clases...". Hacia mayo de 1937, los dirigentes comunistas se reunieron en Yenan, celebrando una conferencia nacional del Partido Comunista Chino, en la que se debería discutir la colaboración con el Kuomintang. En el curso de la misma, Mao Tse-tung manifestó reiteradamente que "los comunistas y el Kuomintang" podrían marchar juntos "colaborando en la lucha común por la democracia, la libertad y bienestar del pueblo". En la conferencia, Mao exaltó la figura de Chiang Kai-shek y aceptó las limitaciones que el jefe nacionalista había impuesto a los rojos. Para Chiang, sin embargo, la situación se limitaba a un nuevo "intento de infiltración en el Kuomintang".

La guerra chino-japonesa

El estallido de las hostilidades entre China y Japón se produjo en 1937, como consecuencia de un incidente de escasa importancia que sucedió la noche del 7 al 8 de julio del citado año. La lucha, sin embargo, no comenzó esa noche. Se prolongaba desde 1931, año en el que

CHINA Y LA UNION SOVIETICA

Del Diario del embajador estadounidense en Moscú, Joseph E. Davis, el 26 de marzo de 1937: "Previamente a mi partida he tenido la oportunidad de mantener una conversación con el embajador chino, señor Tsiang Ting-Fu. El citado señor se graduó en la Universidad de Cornell y es muy amigo de los Estados Unidos. Ascendió al puesto que ocupa después de haber sido secretario del Presidente de China, señor Lin Shan. Mi impresión es que las relaciones entre China y la Unión Soviética han mejorado inmensamente en los últimos días; que se ha llegado a un entendimiento definitivo; que existe completo acuerdo en que el Soviet se abstendrá de hacer propaganda comunista en China, lo que contrariaba al actual gobierno de aquel país; que ello implica que la URSS no prestará su apoyo a ninguna fuerza militar independiente comunista o a gobiernos locales; esto es sumamente importante para China, ya que prometía fortalecer la situación de ese país; por su parte el gobierno chino tomará las providencias necesarias para retener en su país a aquella gente que carezca de medios de subsistencia".

En el sector de Shanghai, tropas japonesas avanzan protegidas por cortinas de humo que las ocultan.





Soldados comunistas chinos, emboscados, esperan la llegada del enemigo. Los efectivos rojos recibían un especial entrenamiento en ese tipo de combate, en el que se distinguían.

En una ciudad china ocupada, un soldado japonés confraterniza con civiles, entregando una golosina a un niño.





En un hospital chino, de la retaguardia, la esposa de Chiang Kai-shek atiende y reconforta a un herido nacionalista.

Piezas de artillería del ejército japonés en acción. Los efectivos nipones, en líneas generales, centraron sus esfuerzos en el mantenimiento de una línea defensiva coherente, destinada a impedir la infiltración del enemigo.

Tropas japonesas encabezadas por la bandera del Sol Naciente, aguardan la orden de lanzarse al asalto. Un oficial, rodilla en tierra, espera el momento oportuno para disponer el avance.

los nipones comenzaron a dar forma a sus sueños de hegemonía en Extremo Oriente. Ese año, tras producirse el arresto de un oficial japonés, el mayor Nakamura, que había penetrado en territorio chino clandestinamente, los efectivos nipones invadieron la Manchuria durante la noche del 18 al 19 de septiembre. Después, a partir de febrero de 1932, la organizaron como un Estado satélite, bajo la denominación de Manchukuo.

Posteriormente, hacia 1933, Japón se apoderó de Jehol. En 1935 Japón obtuvo la desmilitarización de la parte este de Hopeh, Chahar, Shansi, Shantung y Suiyuan, estableciéndose un régimen autónomo en Chahar y Hopeh. Esos éxitos, sin embargo, no conformarían las ambiciones niponas en el continente. Efectivamente, en la noche del 7 al 8 de julio de 1937, en el puente de Marco Polo, en un suburbio de Pekín, un soldado japonés desertó de su unidad, refugiándose en el interior de la ciudad de Wamping. Las autoridades niponas exigieron a los jefes militares chinos la inmediata autorización para efectuar una búsqueda en el interior de la ciudad, con sus patrullas. El rechazo del pedido nipón motivó la inmediata creación de los mandos militares japoneses, que presentaron nuevas demandas. Chiang Kai-shek resistió firmemente y la consecuencia fue la guerra total.

Joseph E. Davis, embajador de los Estados Unidos en la Unión Soviética, envió, el día 1º de septiembre de 1937, el siguiente mensaje confidencial al secretario de Estado de su país, relacionado con la situación creada en Extremo Oriente: "Hace dos semanas me comuniqué repetidas veces con Leningrado y estuve en contacto personal con la situación en Moscú. Desde entonces he hablado todos los días con el señor Henderson, el Encargado, mediante llamadas telefónicas de larga distancia. El Kremlin está eliminando toda posibilidad de una participación activa del Soviet contra Japón. Están realizando todo ese esfuerzo para aparecer 'distráidos'. Sobre este problema, ésa es su posición. No obstante tengo mis propias reservas con referencia a la buena fe de esa actitud. No hay duda para mí que en Rusia existe el deseo de ayudar a China. Lo que la disuade es la posibilidad de un ataque alemán en caso de su participación y posiblemente temen también a la solidaridad de sus fuerzas militares del este hasta que la situación interna se haya enfriado y solidificado, después de los fusilamientos y purgas. En el caso de que Japón por medio de China amenazase seriamente la línea férrea y el lago Baikal, la Unión Soviética entraría sin lugar a dudas en la lucha".





Dos meses más tarde, el 11 de noviembre de 1937, Davis escribiría en su Diario: "Tuve una extensa conversación con un colega mío bien informado acerca de la situación en el Lejano Oriente con la que me puso al corriente: en agosto último, el gobierno soviético acordó conceder a China un crédito por 100.000.000 de dólares chinos, para su inversión en la compra de abastecimientos militares. Las entregas de la Unión Soviética excedieron ya en mucho esa cantidad. Afirmó que 400 de los mejores aeroplanos soviéticos de caza y de bombardeo habían sido enviados a China. Por lo menos 40 instructores rusos acompañaban a dichos aparatos. Una gran cantidad de otros abastecimientos livianos, incluyendo aeroplanos, fueron enviados a China, por aire y en caravanas. Agregó que actualmente más de 200 camiones son empleados en el transporte por caravanas. Ahora se elaboran planes para el transporte de materiales pesados, tanques, etc., por vía ultramarina, posiblemente Indochina, para lo cual se cuenta con obtener la cooperación del gobierno de Francia. Una misión militar china ha estado aquí alrededor de seis semanas, para hablar sobre la compra de material de guerra y el adiestramiento militar. Informó que muchos países europeos están suministrando material bélico a China sobre la base de pago mitad al contado y que Inglaterra, Francia, Bélgica y Checoslovaquia han sido los más grandes abastecedores. Se tiene entendido que hasta hace poco tiempo Alemania e Italia habían estado también suministrándole materiales. Las ventas italianas fueron exclusivamente por su propia iniciativa y realizadas sobre la base de pago cincuenta por ciento al contado y el resto contra la entrega segura de los materiales en China. Añadió que posiblemente la situación en lo que respecta a Alemania e Italia haya cambiado en los últimos diez días.



"El embajador soviético en China, Bogomolov, llegó a Moscú el 7 de octubre, después de un vuelo de nueve días de China a Siberia. El agregado militar ruso, Lapin, es esperado también en Moscú dentro de pocos días. Tiénesse entendido que utilizará la misma ruta. Su visita tiene dos propósitos: 1) Planificar una ruta mejor para el envío de abastecimientos militares; y 2) Procurar una acción más directa por medio de una verdadera participación militar. Mi informante tiene muy poca fe con respecto a la última, porque el gobierno soviético desea mantener aparentemente relaciones oficiales correctas con el Japón. Agregó a continuación que si los éxitos nipones lo exigieran, las fuerzas chinas podrían ir retirándose gradualmente hacia el interior, para sostener una guerra larga, en caso necesario y se hallarían en condiciones de obtener suficientes abastecimientos a través de la Indochina para soportar el sitio".

Joseph C. Grew, embajador de los Estados Unidos en Japón, por su parte, anotaría en su Diario lo siguiente: "Julio 8 de 1937. La contienda estalló en el Puente de Marco Polo, no lejos de Peiping, entre tropas chinas y japonesas. No aclaran quién comenzó el disturbio, pero Nelson Johnson dice que teniendo en cuenta que los japoneses llegaron en sus maniobras muy cerca de la guarnición china, sólo es de extrañar que tal incidente no haya ocurrido largo tiempo atrás. Julio 20 de 1937. El gobierno chino ha entregado una *aide-mémoire* a la Embajada japonesa en Nankín, que comprende cuatro puntos: 1º, los dos países acordarán una fecha en la cual cesarían los movimientos de sus fuerzas militares, a quienes se haría regresar a sus posiciones originarias; 2º, iniciación de negociaciones diplomáticas para la conciliación de la disputa; 3º, la autorización del gobierno de Nankín es esencial para cualquier acuerdo concluido de inmediato; 4º, China está resuelta a aceptar cualquier forma de avenencia reconocida por las leyes y los tratados internacionales. Es evidente que los japoneses desean saber si esto quiere ser una respuesta a su propia nota y, en tal caso, por qué causa no fueron contestados los diversos puntos que ella contenía. La prensa japonesa califica, por supuesto, de 'hipócrita' la nota de los chinos y los diarios de esta tarde indican que la situación es desesperada. A mí me parece que en vista de que Nankín ofrece al Japón un armisticio y propone una solución mediante negociaciones diplomáticas, los japoneses no tendrán ya una razón valedera para presentar al mundo si van a la guerra. Sin embargo, sería inconsistente, desde su punto de vista, convenir en realizar negociaciones diplomáticas, pues han insistido en que el asunto es una disputa local que debe ser resuelta localmente. Se informó esta mañana que las fuerzas soviéticas han atacado nuevamente la frontera manchuriana. Quiero creer que el factor desconocido de la actitud soviética en caso de guerra, entraría por lo menos en los cálculos japoneses".

El avance nipón

Los efectivos japoneses se lanzaron al asalto de Pekín el 25 de julio; tres días más tarde la guarnición china que defendía la ciudad abandonó sus posiciones, alejándose durante la noche.

A continuación, la atención de los mandos nipones se proyectó sobre Tientsin, que fue atacada el día 29 de julio; la lucha se prolongó durante tres días y hacia el 31, finalmente, los defensores chinos abandonaron la ciudad, que cayó en manos niponas.

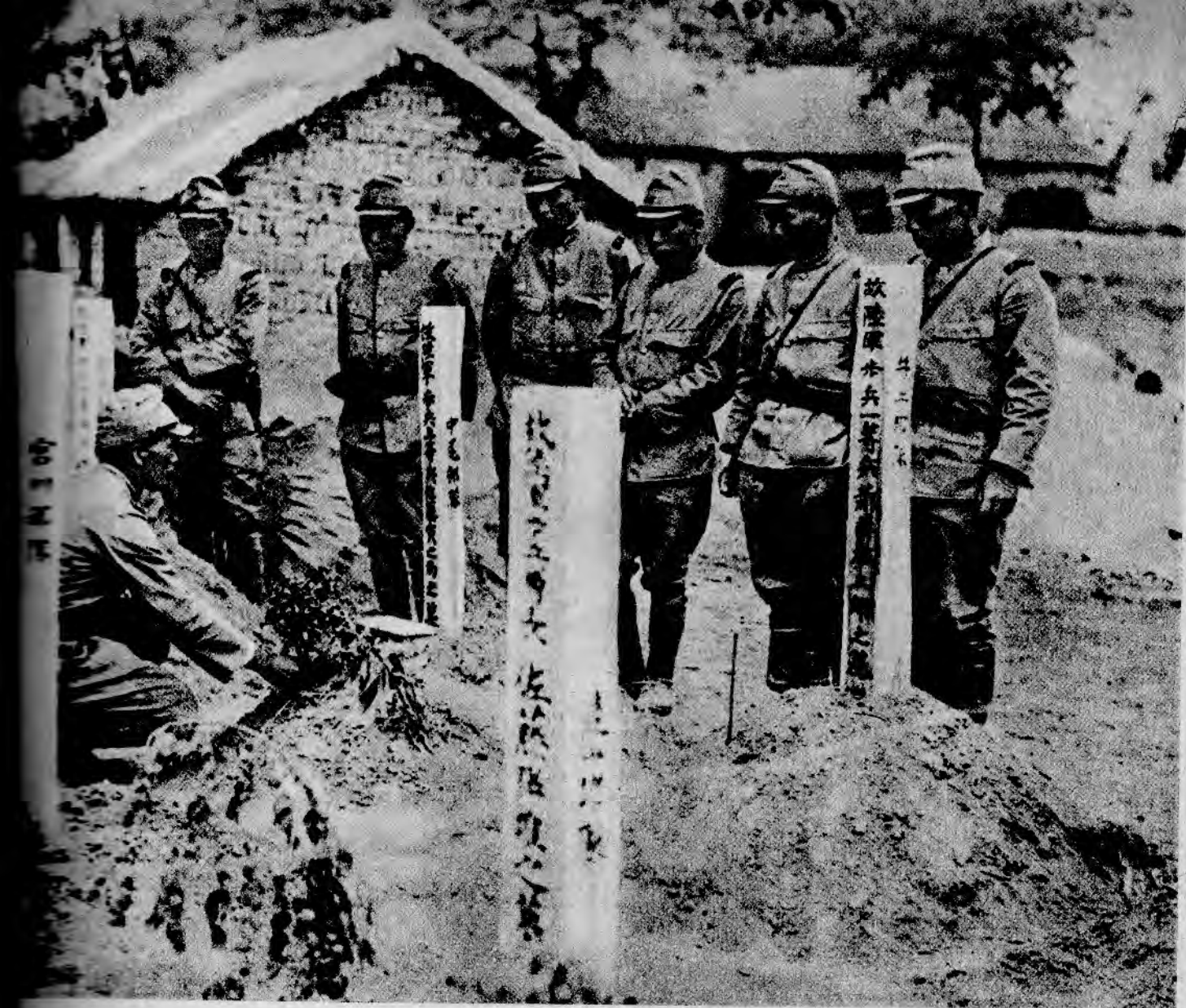
Los japoneses, sin pérdida de tiempo y capitalizando los éxitos iniciales, pusieron sus columnas en marcha hacia el sur y el oeste, a lo largo de los caminos y las vías férreas. En la provincia de Chahar, Kalgan, su capital, fue evacuada por los defensores nacionalistas el 27 de agosto, ante la incontenible presión japonesa.

El 13 de agosto la lucha llegó a las inmediaciones de la ciudad de Shanghai. Fue entonces que entró en acción la aviación nacionalista, bombardeando intensamente las posiciones enemigas. Los daños causados a los japoneses, sin embargo, fueron insignificantes. Como contrapartida, numerosos aviones chinos fueron derribados. Por otra parte, el bombardeo, impreciso, alcanzó sectores de la zona internacional, ocasionando numerosas bajas. Diría Joseph C. Grew al respecto: "...El bombardeo de Shanghai, el 14 de agosto, fue uno de los episodios más horribles de los tiempos modernos.



Soldados japoneses contemplan gravemente las tumbas recién cerradas de varios de sus camaradas. Uno de ellos deposita flores sobre cada una.





En Shanghai, una posición japonesa cubre a un grupo de soldados nipones. La cruenta guerra se extenderá a lo largo de ocho años y costará muchas vidas.



MANCHUKUO

El 1º de marzo de 1932 se creó el Estado de Manchukuo. Su superficie alcanzaba a 1.205.760 kilómetros cuadrados y la población, en esos momentos, era de 34.200.000 habitantes.

El país estaba integrado por las tres provincias orientales de China que, si bien formaban parte de dicha nación jurídicamente, gozaban de una gran autonomía, muy próxima a la independencia.

Manchukuo, imperio de los manchúes, fue una presa codiciada; los primeros invasores que llegaron hasta su territorio fueron aventureros rusos. Rusia se extendía cada vez más hacia el Extremo Oriente y a partir de fines del siglo XVII obtuvo ciertos derechos económicos en la zona septentrional del territorio manchuriano.

Posteriormente, Rusia llegaría hasta la costa del Pacífico y, después, a Vla-

divostock. Ya en posesión de este puerto, los rusos se encontraron a unas 350 millas marítimas del Japón y a sólo unas 70 de Corea.

Por último, hacia el 18 de septiembre de 1931, los japoneses ocuparon Mukden. El acontecimiento señaló el comienzo del fin del poderío de Chang Hsueh-liang en la región. De inmediato, en efecto, se inició un movimiento en favor de la independencia. Finalmente, el 1º de marzo de 1932 fue proclamada la creación del nuevo Estado de Manchukuo. El 7 de dicho mes, Pu-Yi, ex emperador de China, consintió en colocarse a la cabeza del Poder Ejecutivo y el 9 de marzo tomó posesión de su cargo.

El 15 de septiembre, Japón reconoció a Manchukuo. Posteriormente, sólo El Salvador reconocería al nuevo Estado, el 3 de marzo de 1934.



En Shanghai, la Concesión Internacional será defendida, hasta la llegada de los nipones, por tropas regulares y voluntarios de diferentes países. En este caso, se trata de americanos.



Las bombas fueron arrojadas sin discriminación alguna, haciendo blanco en los hoteles Cathay y Palace, y matando a cientos de civiles chinos reunidos en el Bund y otros lugares. Bob Reischauer, hijo de un misionero americano, fue fatalmente herido a la entrada del Cathay y otros americanos pueden haber resultado muertos o heridos. Escribí al doctor Reischauer y a su esposa, que se encuentran en Karuizawa..."

El pacto chinosoviético de 1937

Como consecuencia de la iniciación de las hostilidades entre China y Japón, el primero de los citados países firmó un pacto de no agresión con la Unión Soviética. Entre sus cláusulas se estipulaba que las partes contratantes reafirmaban solemnemente que condenaban el recurso de la guerra como solución de las controversias internacionales; que renunciaban a ella como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas y que, en cumplimiento de ese compromiso, se comprometían a abs-

△ En el sector de Nanchang, infantes nipones asaltan las posiciones enemigas. Abrumados por la organización y la excelente preparación japonesa, los chinos deberán entonces replegarse.

tenerse de realizar una agresión, una contra otra, individualmente o en unión de otra o más potencias; además, se estipulaba en el pacto que en el caso de que cualquiera de las partes contratantes fuera objeto de una agresión por parte de una o más terceras potencias, la otra parte contratante se comprometía a no prestar asistencia de ninguna clase, directa o indirectamente, a esa tercera potencia o potencias, en ningún momento durante toda la duración del conflicto.

Poco después, un nuevo documento se uniría al pacto chinosoviético. Se trataba de una declaración emitida por el Comité Central del Partido Comunista de China, fechada el 22 de septiembre. Su texto destacaba que: "Considerando que los Tres Principios del Pueblo responden adecuadamente a las necesidades de China, el Partido Comunista Chino luchará para



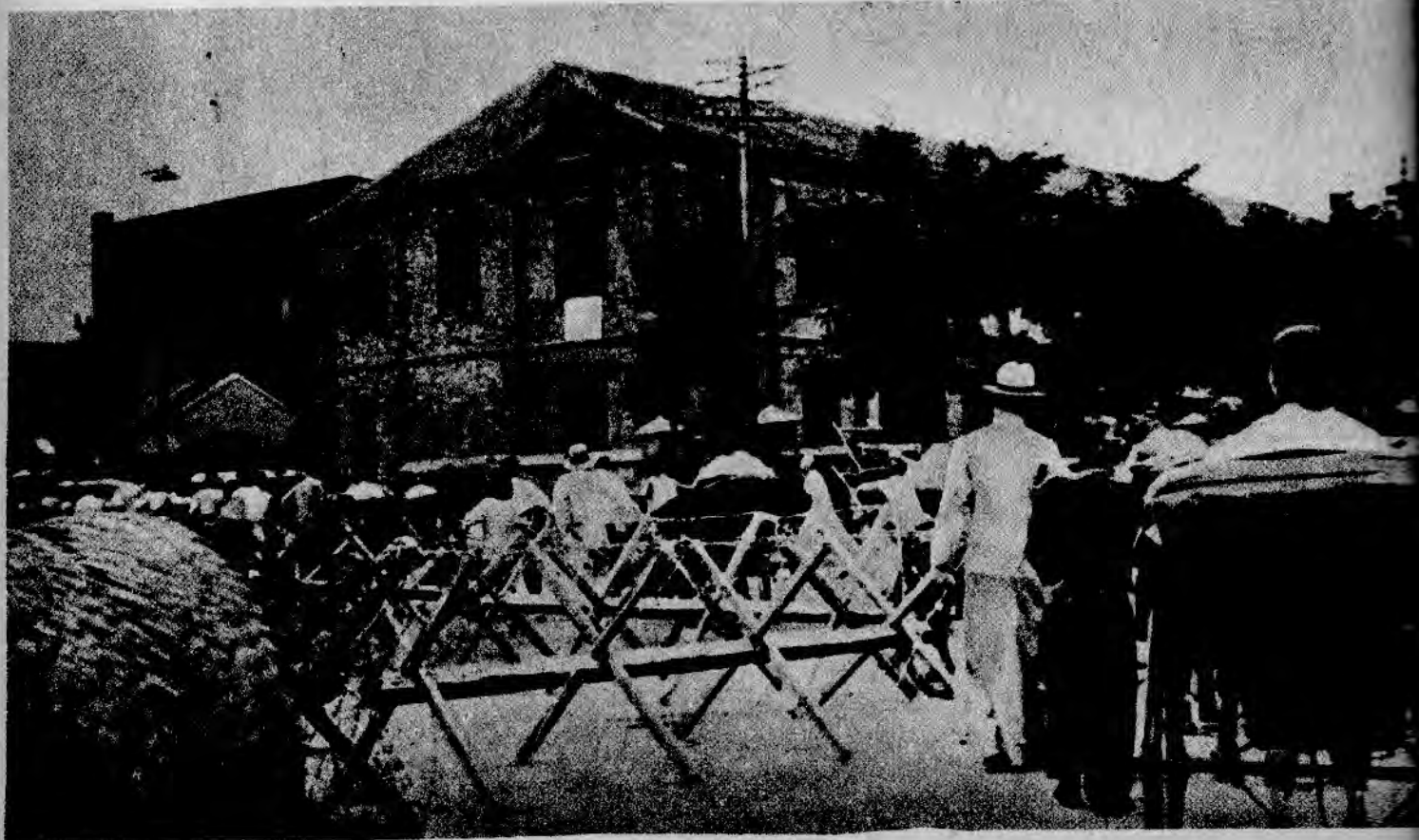
Aún en las regiones dominadas por los nipones se instalaban soviets rojos. En su mayoría, estaban situados en China central y norte.

Desde la trinchera, la infantería nipona ataca las posiciones nacionalistas. Los planes de conquista del Japón se cumplen paso a paso, metódicamente.

su realización... El Partido Comunista Chino renunciará a su política de levantamientos armados y a su movimiento de soviетización y abandonará su programa de expropiaciones por la violencia de las tierras de los terratenientes... El Partido Comunista Chino liquidará el régimen soviético existente y en adelante aplicará la democracia con el fin de que quede unificada la autoridad administrativa de la nación... El Partido Comunista Chino suprimirá el nombre de Ejército Rojo y otros títulos del mismo y aceptará que se reorganicen esas unidades para integrarlas en las Fuerzas Revolucionarias Nacionales y para que queden sometidas al Consejo Militar Nacional del Gobierno Nacional y hará que esperen órdenes para marchar contra los japoneses".

Al día siguiente de ser dado a publicidad el comunicado de los rojos, el máximo dirigente nacionalista, Chiang Kai-shek, emitió una declaración en la que manifestaba, entre otras cosas: "...los puntos que contiene el manifiesto comunista, como el abandono de la política de levantamientos armados y del movimiento de soviетización, así como la liquidación de la zona soviética y del Ejército Rojo, son condiciones necesarias para movilizar las energías nacionales contra la agresión. La referencia a la disposición de los comunistas a trabajar en pro de la realización de los Tres Principios del Pueblo es un indicio más de que todos los esfuerzos de China pueden dirigirse ahora hacia una sola meta. Ahora que los comunistas chinos han renunciado a sus prejuicios y han reconocido la importancia suprema de la independencia nacional y de los intereses nacionales, esperamos que cumplan sinceramente sus promesas. Esperamos también que, como los demás miembros de la nación, contribuyan con la totalidad de sus energías al esfuerzo de guerra nacional, contra la agresión, bajo un mando unificado, y coadyuven en la tarea de la Revolución Nacional..."

Chiang Kai-shek diría posteriormente, refiriéndose al episodio citado anteriormente: "Cuando formulé estas declaraciones, yo creía que los comunistas chinos estaban arrepentidos y eran sinceros al proclamar que estaban dispuestos a unirse al resto de la nación para combatir contra la agresión. Por otra parte, aún en los momentos en que estaba yo dirigiendo campañas militares contra las tropas comunistas, siempre los había considerado como chinos por encima de todo y tenía la esperanza de que finalmente volverían a ser leales a la nación... ¿Quién podía prever que en su actuación posterior los comunistas chinos iban a romper por completo sus solemnes compromisos?... Ahora está demasiado claro que los comunistas no han tenido jamás el menor sentido de la lealtad hacia su propio país: están desprovistos



"ACTIVIDADES DEL JAPON EN CHINA"

Del Diario del embajador estadounidense en Japón, Joseph C. Grew, el 1º de enero de 1937: "Parece no ser necesario ocuparse en extenso o en detalle de la diplomacia y actividades del Japón en China durante el último año. Es suficiente decir que la abierta intención y los esfuerzos de los militares japoneses para apartar las cinco provincias del norte de China, de la jurisdicción de Nankín, resultaron ampliamente frustrados; que el apoyo prestado por los militares japoneses a las difundidas operaciones de contrabando no sólo llegó a ser un escándalo internacional, sino que contribuyó en alto grado a la humillación del Japón por las censuras expresadas por países extranjeros, entre ellos los Estados Unidos y Gran Bretaña, que lejos de cooperar con Nankín en un esfuerzo para restringir el sentimiento antijaponés que se desarrollaba rápidamente a través de toda China, los japoneses han intensificado constantemente este sentimiento a causa de su táctica y actitudes feroces y agresivas.

"Ahora, al comenzar el nuevo año, el programa japonés en China, sea lo que fuera, parece haber llegado a una temporaria detención, debido a los nuevos acontecimientos originados por la captura y liberación posterior de Chiang Kai-shek por el mariscal Chang Hsueh-liang. Es evidente que los japoneses están a la expectativa. Queda por ver aún si estos acontecimientos conducirán a una intensificación del movi-

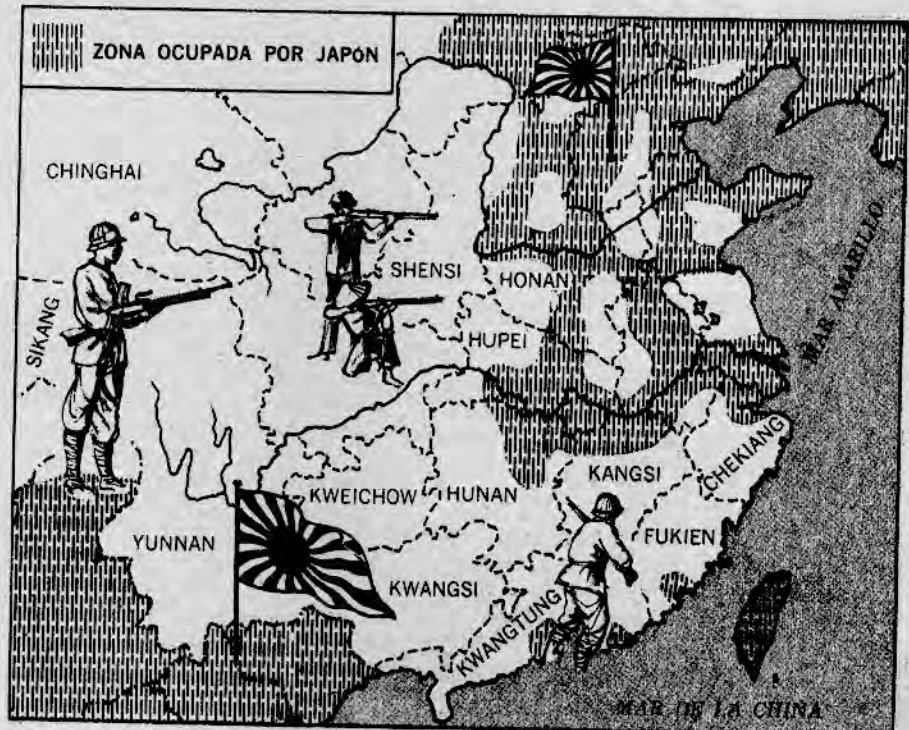
miento antijaponés en China y si producirán, y hasta qué punto, un reforzamiento de la futura política de Nankín.

"La nación japonesa parece estar un tanto sorprendida por la súbita e inesperada determinación de China de no admitir por más tiempo la presión japonesa. La nación está, por decirlo así, rascándose la cabeza y preguntándose qué harán ahora. Han sido provocadas por los diarios algunas discusiones sobre una nueva orientación de la política a seguir con China, pero no ha surgido aún declaración alguna sobre el sentido que deberá tomar dicha nueva orientación. Es muy extraño, pero no por ello menos cierto, que el Japón parece haber sido el último en apreciar el cambio de las condiciones en China. Ahora que comprende que su bluff de presión militar no será eficaz por mucho tiempo, puede ser que pruebe algún otro método agresivo para dominar el norte de China. La cooperación económica acentuando sus propósitos de 'mejoramiento de las condiciones del pueblo' es un antiguo plan del ejército que está siendo defendido en forma creciente por sus voceros y puede ser un desahogo para las actividades expansionistas del Japón, no objetable en demasía por el gobierno de Nankín. Por el momento, el Japón no parece sentirse muy atraído por la idea de un ataque frontal voluntario contra Nankín. Más probable es el método de penetración periférica y atrincheramiento en el norte de China y en la frontera mogólica.

Un blocao nacionalista, provisto de troneras y defendido por piezas de artillería y ametralladoras.

Antes de la llegada de los japoneses a Tientsin, numerosos civiles chinos tratan, desesperados, de refugiarse en la legación británica.

Los japoneses llegaron a dominar vastas regiones de China, que encerraban a su vez zonas en manos de los nacionalistas o los comunistas.





Un soldado nacionalista vigila los caballos de una unidad montada del ejército de Chiang Kai-shek, que es conducida por tren al frente de batalla.

de patriotismo o conciencia nacional. En realidad, no sólo carecen de amor por su país, sino que trabajan deliberadamente contra los intereses nacionales. Ni siquiera sienten remordimientos si, por defender a su patria comunista —es decir, a la Rusia Soviética—, tienen que perpetrar el crimen de genocidio contra su propio pueblo”.

La reorganización de los efectivos rojos

Hacia el mes de agosto de 1937, el día 22, finalmente, de acuerdo con los planes de acercamiento entre los efectivos nacionalistas y comunistas, el Consejo Militar Nacional procedió a nombrar a dos de los más altos jefes rojos, Chu Teh y Peng Teh-huai, comandante y segundo de las tropas comunistas, ahora integrantes del VIII Ejército de Ruta de las Fuerzas Revolucionarias Nacionales. La unidad, que agrupaba a alrededor de 45.000 combatientes, fue asignada a la región denominada Segunda Zona de Guerra, en el norte de Shensi.

El VIII Ejército se encontraba dividido en tres divisiones, denominadas respectivamente 115ª, 120ª y 129ª; la 115ª se encontraba al mando de Lin Piao, “el estratega”, la 120ª, de Ho Lung, “el ex bandido” y la 129ª de Liu Po-cheng, “el general de un ojo”.

Los elementos que formaban la división 115ª provenían, en su mayoría, del antiguo 1º Frente; los de la 120ª habían formado parte del 2º y los de la 129ª del 4º.

El choque con los invasores japoneses no tardaría en producirse. En efecto, tras su reorganización, los elementos del VIII Ejército se pusieron en marcha, hacia sus emplazamientos en Shensi. Paralelamente, los nipones, que se habían apoderado ya de Kalgan, penetraron en la misma provincia.

Los soldados del VIII, integrando dos de sus divisiones, la 115ª y la 120ª, establecieron contacto con el enemigo durante la noche del 26 de septiembre. En esa oportunidad, Lin “el estratega”, al mando de la 115ª, tendió una emboscada a una formación mecanizada nipona: los japoneses, atacados por ambos flancos, fueron prácticamente exterminados. Lin, en la oportunidad, se apoderó de cinco tanques, cinco automóviles blindados, cincuenta cañones y alrededor de cien vehículos diversos. Una circunstancia imprevista, sin embargo, empañaría la victoria china; en efecto, conservando sólo los cañones, Lin se vio obligado a destruir los tanques, automóviles y vehículos diversos, por carecer de personal en condiciones de manejarlos.

La batalla del Paso de Ping Sing, denominada así por la zona en la que se produjo, fue considerada por los rojos como una importante victoria; sin embargo, dado que las fuerzas chinas eran superiores a las niponas en una proporción de tres a uno, el triunfo no permitía considerar con excesivo optimismo el futuro.



Soldados japoneses avanzan por entre las ruinas de una población arrasada por la lucha. Van al asalto, con la bayoneta ya preparada para el ataque.

LA GUERRA CIVIL



Huang Huiang, general nacionalista chino que se hallaba al mando del IV Ejército, en la VI Zona de Guerra de operaciones contra los japoneses, en 1944.

Hacia octubre de 1937, los efectivos japoneses que actuaban en el norte de China, decididos a forzar la situación, embistieron a las formaciones enemigas. El frente, en esos momentos, se extendía en el sector de la provincia de Shansi. Los nipones, en la oportunidad, avanzaron desde el nordeste, con rumbo a Taiyuan, capital de la provincia mencionada anteriormente. La línea de avance seguía, aproximadamente, la del ferrocarril que unía Kalgan, en el norte, con Sian, en el sur.

Yen Hsi-shan, llamado "el gobernador modelo", era un "señor de la guerra" de la provincia de Shansi, al que los misioneros habían calificado de "modelo" por lo austero y acertado de su administración en el gobierno de sus dominios. Yen Hsi-shan, entonces, secundado por su Estado Mayor, desde Taiyuan, donde se encontraba su Cuartel General, reunió rápidamente todas las tropas chinas disponibles, entre las que había efectivos nacionalistas, manchurianos y comunistas y los envió al encuentro de los japoneses. Numerosas fuerzas pertenecientes a "señores de la guerra" de las comarcas vecinas se unieron a los combatientes de Yen, en un esfuerzo por detener a los nipones. La mayoría de los refuerzos llegaron de la cercana provincia de Hopei.

Tras numerosos encuentros de menor importancia, los nipones detuvieron el avance de sus tropas a pocos kilómetros de Taiyuan, el 13 de octubre de 1937.

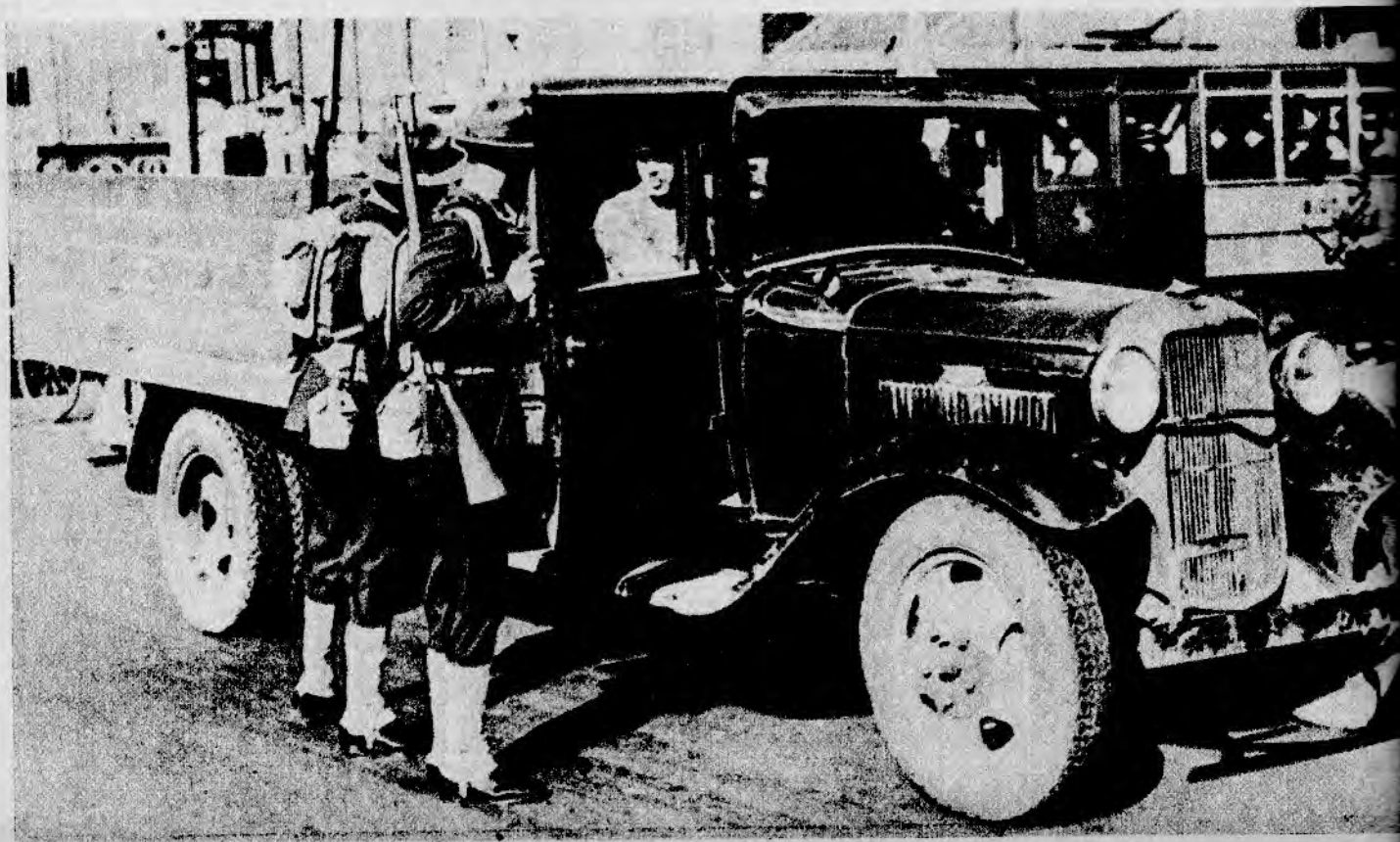
Entretanto, otras formaciones japonesas se movían a lo largo de otra línea férrea, que unía a Pekín con Paotow, en dirección este-oeste, en la provincia de Suiyuan. Los combatientes chinos que debían enfrentarlos, por su parte, no ofrecieron una resistencia similar a la de los hombres de Yen; en efecto, cuando aún las avanzadas niponas se hallaban lejos de la ciudad de Kweisui, capital de Suiyuan, los efectivos chinos comenzaron a replegarse, sin presentar batalla. Finalmente, la retirada fue sistemática, convirtiéndose prácticamente en una huida más o menos disimulada. Los japoneses, como consecuencia, entraron en Kweisui el 5 de octubre de 1937 y en Paotow el 17.

A continuación, las formaciones niponas cambiaron el rumbo de su avance, dirigiéndose hacia el sur y el sudeste con el objeto de reforzar a las unidades que atacaban a Taiyuan. Los chinos ante la inminencia de la derrota, abandonaron la ciudad el 9 de noviembre de 1937.

A esta altura de los acontecimientos, el frente de batalla en la región citada se había estabilizado temporariamente. Al producirse el alto del avance nipón, Chu Teh determinó su estrategia estableciendo su Cuartel General en las montañas Wutai, al nordeste de Shansi, con sus tres divisiones desplegadas al norte y al este de la provincia citada y decidido a permanecer allí durante todo el invierno.

La caída de Nankín

Tras la conquista de Shanghai, ocupada por los japoneses el 1º de noviembre de 1937, los mandos nipones fijaron su atención en la ciudad de Nankín, capital del gobierno nacionalista. Sus unidades, respondiendo a órdenes precisas, se pusieron entonces en movimiento, avanzando sobre Nankín desde diferentes direcciones.





En el norte de China, hasta la rendición del Japón, esta escena fue frecuente: soldados nipones, acompañados por un policía chino, mantienen el orden en una calle de una importante ciudad.

La lucha entre Japón y Estados Unidos aún no había estallado. Los soldados estadounidenses controlaban todavía los movimientos de los efectivos japoneses en los alrededores de Shanghai.

Ciudadanos chinos se dirigen a lugares no conquistados aún por los rojos. El avance comunista, sin embargo, disminuirá mucho sus posibilidades de huida a medida que pasen los meses.

Los poderosos efectivos japoneses, calculados en alrededor de cinco divisiones, alcanzaron la zona exterior de las defensas de Nankín el 4 de diciembre de 1937. Durante el curso de la noche anterior, previendo la imposibilidad de defender la ciudad del enemigo, Chiang Kai-shek había dispuesto la evacuación de la ciudad por parte de las autoridades, enviándolas con rumbo a Hankow, a más de cuatrocientos kilómetros hacia el oeste.

El 12 de diciembre los japoneses asaltaron la ciudad y al día siguiente, 13, los efectivos chinos evacuaron el lugar. Inmediatamente los nipones ocuparon Nankín, desencadenándose una ola de asesinatos y robos en la que perecieron alrededor de 200.000 chinos, civiles y militares.

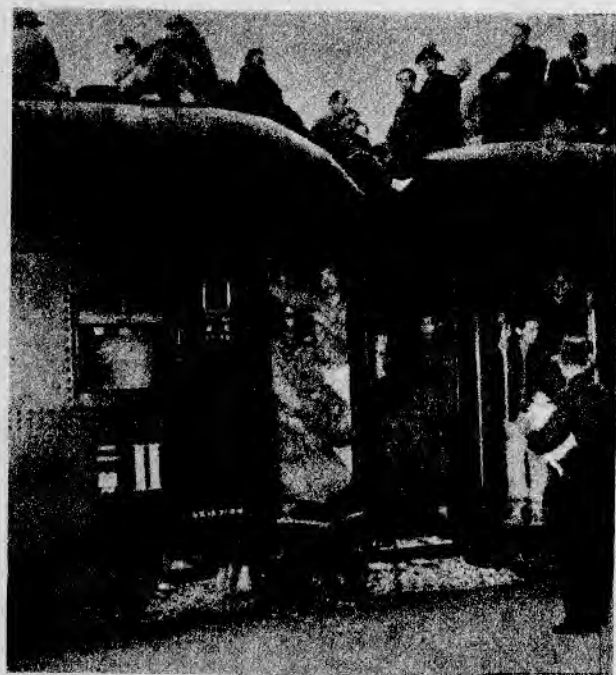
El año 1938 marcó un período de conquista para los ejércitos japoneses. Sus efectivos, casi sin pausa, avanzaron a lo largo de las diferentes vías férreas. En la provincia de Shansi, Yen, "el gobernador modelo", se vio obligado a retirarse al sur del río Amarillo; sucesivamente todas las ciudades y pueblos del norte de China, paralelos o próximos al sistema ferroviario del norte, cayeron en manos japonesas. En la China central, la situación fue semejante; una tras otra, las diversas poblaciones fueron cayendo en manos de los nipones, que avanzaban inconteniblemente.

La presión japonesa, hacia mediados de 1938, se hizo particularmente intensa a lo largo del río Yang-tse y Hankow, finalmente, cayó en poder de los nipones en octubre de 1938. Chiang Kai-shek entonces decidió replegar sus tropas, dirigiéndose hacia el interior de China, con rumbo a Chungking, a ochocientos kilómetros de Hankow, hacia el oeste.

En el sur de China, los japoneses proyectaron sus acciones con miras a dominar la región costera, evitando la penetración en profundidad. Fue así como sus efectivos conquistaron Amoy, en Fukien, en el mes de mayo de 1938; Cantón, por su parte, cayó en manos de los nipones en el mes de octubre. Swatow, a su vez, a cuatrocientos kilómetros de Cantón, sería tomada por los japoneses en junio de 1939, junto con la isla de Hainan.

El VIII Ejército, formado con los elementos comunistas plegados aparentemente a los nacionalistas, tomó contacto con los efectivos nipones en numerosas oportunidades, sin llegar a una batalla decisiva; el objetivo, en realidad, era el de abastecerse de armas y municiones. Paralelamente, y en abierta violación de las directivas recibidas, los comunistas adoctrinaban a las poblaciones de los parajes que cruzaban, organizando soviets locales.

Chu Teh, entretanto, desde su reducto de las montañas Wutai, en el sector en el que se unían las provincias de Shansi, Chahar y Hopei, en el norte, dirigía esporádicas acciones de guerrilla contra los japoneses. Paralelamente, fortalecía sus cuadros y aseguraba su dominio sobre la región, creando, lenta pero seguramente, una poderosa base.





Soldados nacionalistas y civiles observan los restos de un avión japonés abatido, que es exhibido a los civiles.

En la retaguardia de los ejércitos rojos, los soldados leen los partes que informan acerca del desarrollo de las operaciones en los diferentes frentes de lucha. Tras de ellos pueden observarse carteles murales de propaganda.

Efectivos nacionalistas construyen un puente de pontones, para cruzar un río, en el curso de las operaciones que desarrollan contra los comunistas.



Otro de los líderes comunistas, Ho Lung, el ex bandido, al frente de su división, la 120ª, se había establecido entretanto en la región situada entre las provincias de Shansi y Suiyuan, en las cercanías de la base de Chu Teh. También él dirigía breves incursiones guerrilleras destinadas a combatir a los japoneses.

Lin Piao, al frente de la 115ª, también perteneciente al VIII Ejército, por su parte, detuvo la marcha de sus unidades, estableciéndose en la provincia de Hopei, donde, como en el caso de los demás jefes comunistas, estableció una base. También él, desde su reducto, dirigió la acción de sus unidades en la lucha contra los nipones.

Otros jefes rojos de menor importancia, a su vez, establecieron zonas de dominación, creando bases o soviets, entre las provincias de Shansi y Honan.

Hacia fines del año 1938, los japoneses habían penetrado en Shansi hasta la altura del río Amarillo, a más de ochocientos kilómetros de la costa. Sus dominios, sin embargo, se limitaban a los pueblos y ciudades; en el interior, los rojos se desplazaban con habilidad, eludiendo el enfrentamiento directo y acosando a los japoneses con sus acostumbradas tácticas guerrilleras. Los movimientos de los comunistas se efectuaban especialmente de noche, al amparo de las sombras. Paralelamente, sin tener en cuenta lo tratado con las autoridades nacionalistas, con referencia a la lucha contra el enemigo común, los comunistas establecían soviets, adoctrinaban a la población civil, reclutaban hombres para sus unidades y expropiaban tierras.

La lucha contra los japoneses, sin embargo, dio a los comunistas resultados positivos, en cierto modo; efectivamente, si bien causaron a los nipones alrededor de 34.000 bajas y sufrieron la pérdida de 25.000 hombres, lo que equilibraría aproximadamente las acciones, se apoderaron de unos 6.000 fu-



siles y 200 ametralladoras, que resultaron de gran utilidad a sus exiguos arsenales.

Otro de los jefes comunistas, Ho Lung, el ex bandido, realizando incursiones que tenían por objetivo los aeródromos nipones, destruyó veinticuatro aviones enemigos.

En abril de 1938, como consecuencia de la presión ejercida por los japoneses, los comunistas recibieron autorización de los comandos nacionalistas para proceder a concentrar las unidades armadas de los catorce soviets existentes en la China central, con el objeto de constituir un nuevo Ejército, el IV. Los combatientes que serían agrupados pertenecían a las uni-



Tao Chu, dirigente rojo, jefe de propaganda del gobierno comunista chino.

dades que habían logrado eludir las consecuencias de la 5ª Campaña de exterminio lanzada por Chiang Kai-shek. Paradójicamente, el nuevo ejército pasaría a depender del mando del líder militar máximo del sector nacionalista.

Los sobrevivientes reunidos pertenecían a soviets establecidos en las provincias de Kiangsi, Fukien, Kwangtung, Hunan, Hupei, Honan, Chekiang y Anhwei. Las fuerzas, que variaban notablemente en número y poderío, fueron dispuestas para ser reunidas en una sólida formación, que debería gravitar en el área situada al sur del río Yang-tse, en el sector sur de Kiangsu, entre Shanghai y Nankín. El lugar, elegido cuidadosamente, estaba próximo a las líneas de comunicaciones japonesas, y serviría eficazmente como base de operaciones para atacar al enemigo por el flanco.

En el mes de junio de 1938, alrededor de 4.000 combatientes de los soviets citados arribaron al lugar elegido. Hacia agosto, otros 7.000 habían llegado ya. Un total, pues, de 11.000 hombres se hallaban listos, al mando de Yeh Ting, uno de los fundadores del Ejército Rojo y comandante del XI Ejército, en Nanchang, en 1927.

El IV Ejército, en la práctica, tenía la estructura y la potencia combativa de una división. A diferencia del VIII, sus hombres fueron provistos de uniformes de colores claros, lo que motivó que en muchas oportunidades los combatientes fueran confundidos con soldados japoneses.

El área dominada por los efectivos del IV Ejército cubría alrededor de diez mil kilómetros cuadrados, al sur del río Yang-tse, en las proximidades de su desembocadura. Hacia el norte, cruzando el río, y en el este, el territorio vecino se hallaba en manos de los nipones.

Paralelamente, el territorio circundante, hacia el sur y el oeste, se encontraba dominado por fuertes contingentes nacionalistas, que cumplían la doble misión de combatir a los japoneses y vigilar los movimientos de los grupos comunistas, que sólo podían desplazarse en una dirección: hacia el territorio ocupado por los nipones.

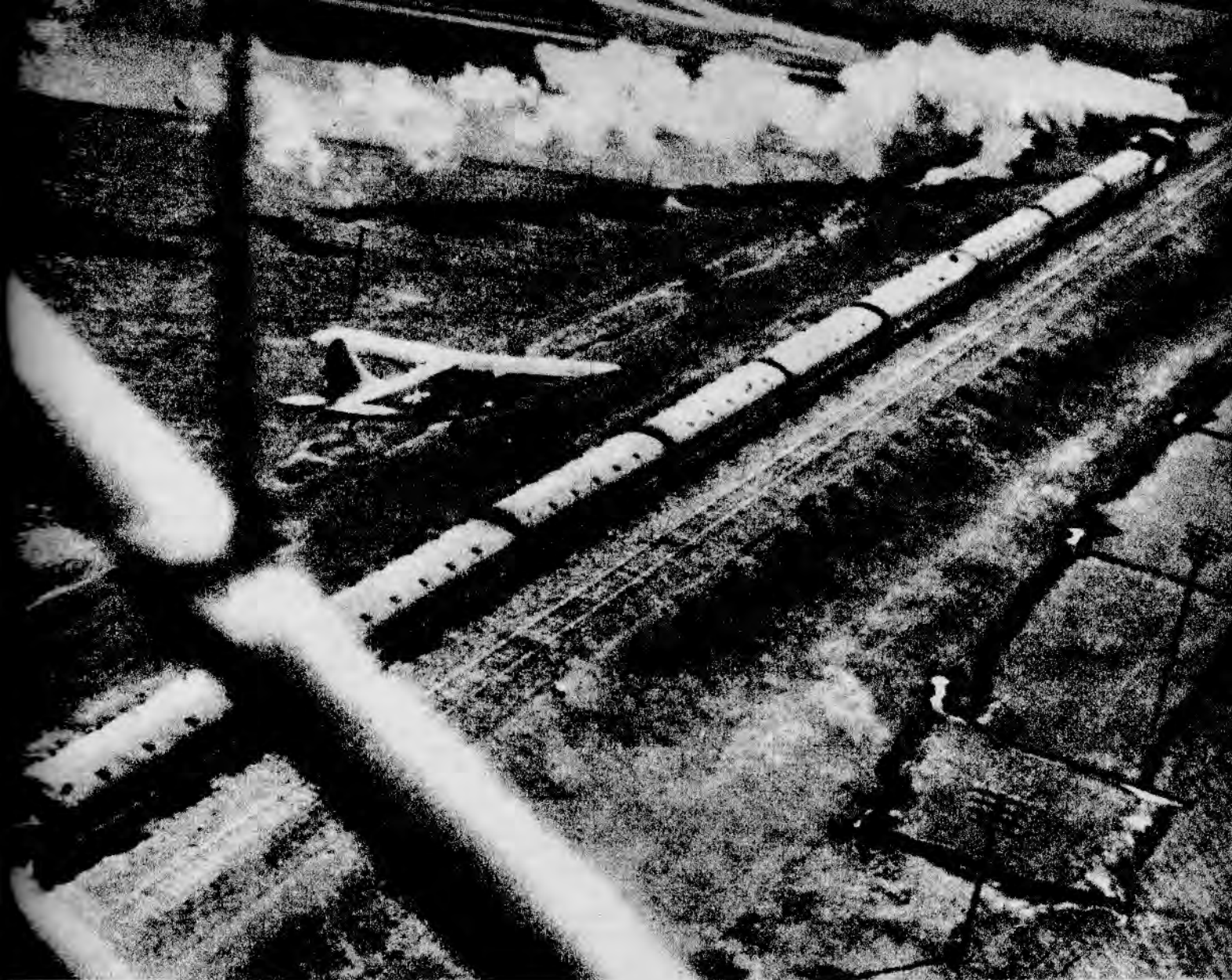
Los japoneses otorgaron muy poca atención a los efectivos del IV Ejército; éstos, por su parte, llevaron a cabo pocas y muy limitadas incursiones contra las vías de comunicación de sus enemigos.

Finalmente, los últimos meses de 1938, por causa de las levas efectuadas entre los campesinos, las formaciones del IV Ejército habían aumentado sus efectivos hasta unos 30.000 hombres.

La pasividad que se observaba en las filas comunistas hizo que los mandos nacionalistas enviaran al IV Ejército gran cantidad de armas y municiones, con el objeto de disminuir la escasez de abastecimientos que sufrían los rojos y animarlos, así, a atacar las posiciones niponas. Los comunistas, sin embargo, se mantuvieron inactivos, lo que provocó la inmediata suspensión del envío de armamentos.

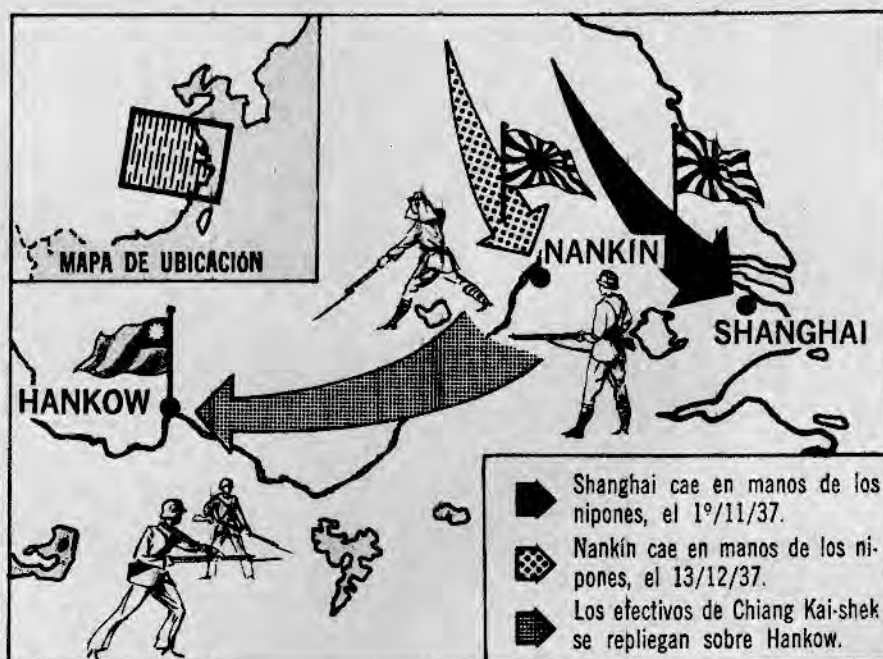


Los rojos no solamente entrenan a la juventud china en el uso de las armas; paralelamente, sus instructores políticos proceden sistemáticamente a adoctrinarla en los principios básicos que rigen su sistema de gobierno.



Una avioneta con las insignias de los Estados Unidos sobrevuela un tren que conduce a gran cantidad de familias estadounidenses; la tripulación del avión tiene por misión prevenir a las autoridades del tren acerca de cualquier interrupción en las vías férreas.

Hacia 1937 los ejércitos japoneses desarrollaron gran actividad en China, ocupando diversas ciudades. Los nacionalistas, por su parte, debieron repliegarse repetidamente en ese curso.



MAO TSE-TUNG

II



Junto a Chu Teh, en una celebración partidaria, puede verse al máximo dirigente comunista chino.

Rodeado por las máximas jerarquías del régimen, el amo de China parece reafirmar su omnimoda autoridad.

Hacia 1918, Mao Tse-tung ingresó como auxiliar de bibliotecario en la Biblioteca de la Universidad de Pekín. Su trabajo, por el que percibía una remuneración mensual de ocho dólares, era de escasa o ninguna importancia y el contacto con las personalidades de la época prácticamente nulo. Sin embargo, para Mao aquello significaba un paso adelante y la entrada en un mundo de hombres e ideas que lo atraía poderosamente.

El ingreso a la biblioteca de la Universidad le había sido facilitado por el director de la misma, Li-Ta-Chao, cuya personalidad llegaría a adquirir una importancia considerable en la formación marxista de Mao.

En efecto, Li, posteriormente uno de los fundadores del Partido Comunista Chino, determinó, con sus artículos y conferencias en el "Grupo de Estudios Marxistas", del que era fundador, que Mao Tse-tung definiera sus confusos conceptos y los orientara decididamente hacia el marxismo.

Y fue precisamente en las reuniones del citado Grupo que Mao comenzó a atraer la atención de Li, por sus interpretaciones e ideas.

Hacia junio de 1919, Mao fundó la revista *Hsiang-Chiang P'ing-Lun* (Revista del Río Hsiang). En sus artículos, Mao saludó el avance del ejército de "la bandera roja" por todo el mundo. La revista, siempre bajo la dirección de Mao, fue publicada a lo largo de cinco números, siendo prohibida a continuación por las autoridades. Mao, en la emergencia, asumió la dirección de otra publicación semejante, el *Hsin-Hunan* (Nuevo Hunan). La nueva revista siguió los pasos de la anterior, siendo inmediatamente prohibida su circulación.

En noviembre de 1919, Mao Tse-tung reorganizó la Asociación de Estudiantes Unidos y en diciembre del mismo año organizó una huelga de estudiantes de segunda enseñanza, dirigida contra

el gobernador, general Chang-Ching-Yao. El movimiento logró algunos de sus fines pero, para los que como Mao, se habían destacado en la lucha antigubernamental, la situación se agravó considerablemente.

Mao, que hacia esta época había dejado de ser un desconocido y era ya popular por sus artículos, se trasladó a Pekín, de donde viajó poco después hacia Shanghai, ciudad en la que comenzó a trabajar como lavadero.

Corría el verano del año 1920 y, según escribió posteriormente el mismo Mao, "en teoría y, en cierto grado, en la práctica, me había convertido en marxista..."

Hacia julio de 1921 se reunió en China el I Congreso del Partido Comunista Chino. Los asistentes eran delegados de los diferentes grupos de adeptos con que contaba el partido, representando a diversas ciudades. Entre otros se encontraba Mao.

No se conoce con exactitud la posición adoptada por Mao Tse-tung en los debates que se sucedieron en el I Congreso, aunque biógrafos autorizados del jerarca chino afirman que se manifestó contrario a la idea de una "dictadura del proletariado", como tarea inmediata.

Finalizado el Congreso, Mao regresó a Changsha, en calidad de secretario del partido en la provincia de Hunan. Desde ese cargo, y con la colaboración de Li-Li-San y Liu-Shao-Chi (1), organizó una serie de huelgas en todo el territorio de la provincia, comprendiendo movimientos de mineros y obreros de los ferrocarriles.

Más tarde, en junio de 1923, el III Congreso adoptaría una resolución trascendental: la de apoyar ampliamente al Kuomintang, haciendo de él "la fuerza central de la revolución nacional..." Paralelamente, el III Congreso decidió que los comunistas deberían entregar al Kuomintang el control de los movimientos obreros. Parecería que a una acti-



tud de oposición inicial, por parte de Mao, con respecto a la medida, fue seguida por un cambio de opinión, apoyando la entrega del control sindical.

Una decisión del III Congreso de capital importancia para la carrera política de Mao fue, además, su elección para integrar el Comité Central. Como consecuencia, Mao debió fijar su residencia en Shanghai.

Hacia enero y febrero de 1924, el futuro líder chino realizó una visita a Cantón, asistiendo al I Congreso del Kuomintang. Allí, por primera vez, su figura se destacó, interviniendo en los debates. Mao, en esa oportunidad, acababa de cumplir treinta años.

En el curso del Congreso, Mao fue elegido miembro suplente del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang.

Posteriormente, desde su cargo de director del Instituto de Formación del Movimiento Campesino, en el curso del año 1926, Mao dio la mayor importancia al entrenamiento militar.

Durante el verano del mismo año (1926), mientras Mao se dedicaba a su trabajo de agitación entre el campesinado, Chiang Kai-shek llevaba a cabo su campaña del norte, en un denodado esfuerzo por unificar al país.

Finalmente, hacia marzo de 1926, y más aún hacia fin de ese año, la tensión entre Chiang Kai-shek y el sector izquierdista del Kuomintang creció paulatinamente. En el curso de los primeros meses de 1927 la misma llegó a un punto en el que la ruptura fue inevitable.

Un año más tarde, el 21 de mayo de 1927, en Changsha, los efectivos militares del 33° regimiento del XXXV ejército, enfrentaron a los agitadores comunistas, dándose así un nuevo paso hacia la ruptura definitiva.



En 1938 los movimientos militares de los nipones continuaron siendo favorables, no así a los ejércitos de Chiang.

En el campo japonés, entretanto, los acontecimientos políticos se sumaban a las actividades militares. Las autoridades niponas, en efecto, comenzaron a constituir núcleos gubernativos integrados por chinos adictos, apoyados por unidades militares formadas con ciudadanos chinos. Finalmente, hacia diciembre de 1937, se estableció un gobierno chino en Pekín, bajo control nipón. El mencionado gobierno fue derivado, en 1938, hacia Nankín. En marzo de 1939, además, el Primer Ministro Nacionalista, Wang Ching-wei, voló a Indochina y posteriormente a Shanghai, donde se unió a los japoneses. Como consecuencia, fue elegido por éstos como dirigente máximo del gobierno chino que respondía a sus directivas.

La situación del régimen nacionalista, grave, se complicó aun más a raíz de la desertión de alrededor de 50.000 soldados, que optaron por servir al régimen de Wang Ching-wei. El ejército del nuevo gobierno chino, adicto a los nipones, llegó paulatinamente a contar en sus filas con alrededor de ochocientos mil soldados, de los cuales las dos terceras partes eran ex integrantes del ejército nacionalista.

Hacia esta época, los japoneses mantenían en su poder las principales ciudades del norte y del centro de China. Hacia el oeste, además, sus dominios se extendían hasta Hankow.

(1) Presidente de la república destituido en 1968.

La guerra en 1939

En el curso del año 1939, los movimientos japoneses fueron limitados a dos grandes avances, dirigidos hacia el sur. El primero de ellos fue llevado a la práctica en marzo y en el curso del mismo los nipones se apoderaron de la ciudad de Nanchang. El segundo se produjo entre septiembre y octubre y como consecuencia del mismo cayó en manos niponas la ciudad de Changsha. Además, en diferentes sectores se produjeron acciones menores, sin gran importancia táctica.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos enfrentados era aproximadamente los siguientes: los japoneses contaban en territorio chino con unas 35 divisiones, que sumaban entre uno y dos millones de soldados; los efectivos nacionalistas, a su vez, ascendían a alrededor de tres millones de hombres.

A partir de ese momento (fines de 1939), los nipones no volvieron a lanzar acciones de gran envergadura en China, limitando sus movimientos a desplazamientos punitivos o bien a redistribución de tropas, con el objeto de impedir penetraciones enemigas.

Mao Tse-tung, entretanto, muy lejos del teatro de las operaciones, permanecía prácticamente ignorado por los japoneses. La situación, concretamente, lo favorecía en toda la línea. En efecto, lejos de la batalla, Mao dedicó su tiempo y sus esfuerzos a robustecer sus cuadros y rearmar y reorganizar a sus combatientes. Sus aparentes intenciones de combatir a los invasores japoneses y colaborar así con Chiang Kai-shek quedaban claramente desmentidas por la realidad. Sus propósitos, evidentemente, no pasaban de fortalecer sus fuerzas, con miras a las acciones futuras, destinadas a alcanzar el poder. Mao declararía más tarde (diciembre de 1958): "Nuestra intención consistía, en un setenta por ciento, en nuestro desarrollo; en un veinte por ciento, en el compromiso que habíamos contraído; en un diez por ciento en combatir a los japoneses".

Desde Yenán, la lejana y casi inaccesible base comunista, Mao comenzó metódicamente a trazar los lineamientos de una política destinada a llevarlo a la cumbre del poder, maniobrando hábilmente con el desgaste de los efectivos de Chiang Kai-shek y reteniendo a los suyos propios.

Su primera medida fue emitir una directiva dirigida a los ejércitos IV y VIII, que contenía las siguientes instrucciones: a) Movimientos limitados; b) Ofensivas controladas; c) Bases fuertes; d) Guerra de movimientos; e) Guerra y movimientos guerrilleros coordinados; f) Relaciones cordiales entre los jefes y sus hombres.



Peng Teh-huai, ministro de defensa rojo, que posteriormente comandó los efectivos de China comunista que intervinieron en la campaña de Corea.

Refugiados de diversas partes de China se reúnen en un centro de asistencia. Decenas de miles de familias han abandonado sus hogares por la guerra y deben ser asistidas en sus necesidades por organismos internacionales.





Esta escena ha quedado atrás: soldados japoneses victoriosos desfilando por una calle de una ciudad china, tras la evacuación de la misma por los efectivos de Chiang. Es una imagen que ya pertenece a un lejano pasado.

En 1939, además de la zona ubicada en el sector noroeste, que estaba en manos comunistas, los rojos ocupaban otras cinco regiones. Las mismas eran las siguientes: 1) el soviet de Shansi-Chahar-Hopei, en la región de las montañas Wutai, controlado por Nieh Jung-chen; 2) el soviet de Shansi-Suiyuan, dirigido por Ho Lung; 3) el soviet del este de Hopei; 4) el soviet de Shansi-Honan; 5) el soviet del IV Ejército, en la zona al sur del río Yang-tse.

El comienzo del año 1940 encontró a los japoneses prácticamente detenidos en sus operaciones. En el sector norte, especialmente, los nipones concretaron su acción a la construcción de puntos fuertes y blocaos, en las cercanías de las vías férreas, en un intento por desbaratar las incursiones guerrilleras. Patrullas, fuertemente armadas, recorrían constantemente las vías de comunicación.

A mediados de 1940 por último, Mao Tse-tung pareció hallarse listo para la acción. El jefe comunista dispuso el lanzamiento de acciones coordinadas y simultáneas por parte de todas sus fuerzas, que hacia esos momentos reunían a unos 500.000 soldados. Los objetivos serían todos los puntos fuertes, blocaos, vías férreas y camiones del norte de China.

El ataque masivo tomó a los efectivos japoneses sin defensas adecuadas. Atacados simultáneamente y por fuerzas que convergían sobre sus posiciones desde diferentes direcciones, los nipones debieron retirarse al interior de sus puntos fortificados. Debieron también abandonar sus posiciones en carreteras y vías férreas.

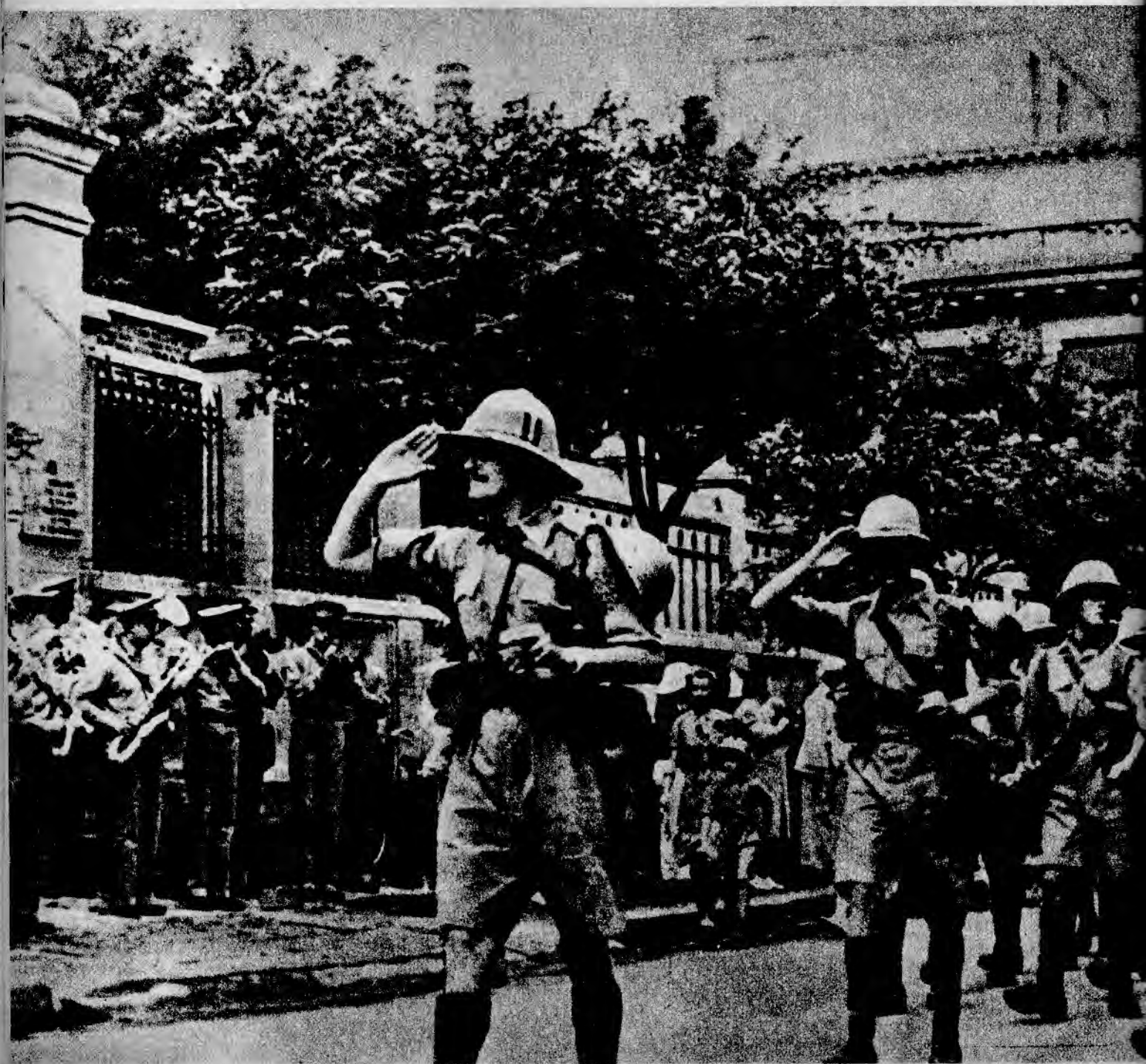
El ataque se mantuvo sin decaer en intensidad durante varias semanas. La defensa japonesa, en los primeros momentos, fue débil, tratándose exclusivamente de impedir la destrucción total de las unidades y esforzándose las unidades niponas por mantener los puntos fuertes en sus manos, aún rodeados y aislados. Posteriormente, ya recobrados de la sorpresa inicial, los japoneses se lanzaron a un violento contraataque. Los rojos, sin embargo, manifestaron haber obtenido una victoria sobre las fuerzas niponas, aduciendo haber destruido quinientos kilómetros de vías férreas y mil quinientos de carreteras, así como numerosos puntos fuertes y puentes. También manifestaron haber causado a los nipones veinte mil bajas, a las que agregaban otras treinta mil ocasionadas a los efectivos chinos que combatían junto con los japoneses.

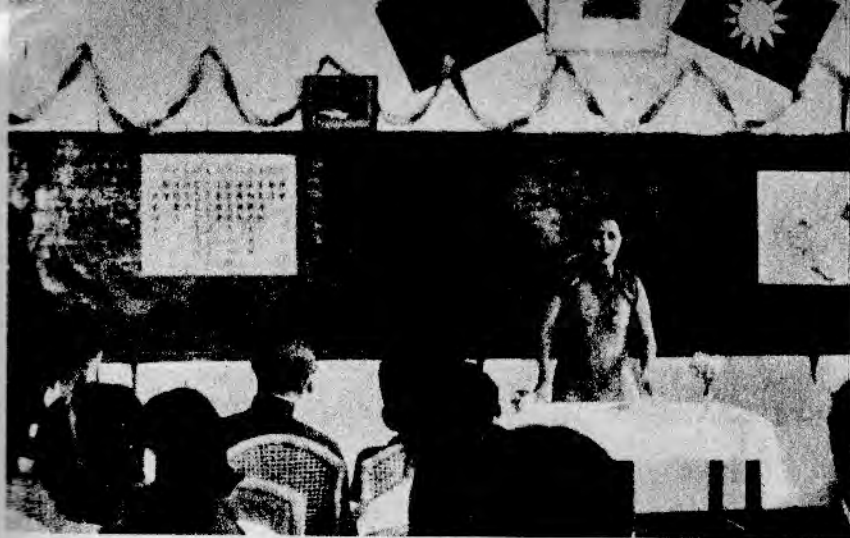
Con respecto a las bajas propias, los comunistas nunca las dieron a publicidad, calculándose sin embargo las mismas en alrededor de cien mil muertos.

Hacia diciembre de 1940, finalmente, el IV Ejército, acantonado en China central, agrupaba a unos 40.000 combatientes, divididos en pequeñas unidades. Paralelamente, en el campo político, los rojos no descuidaban sus

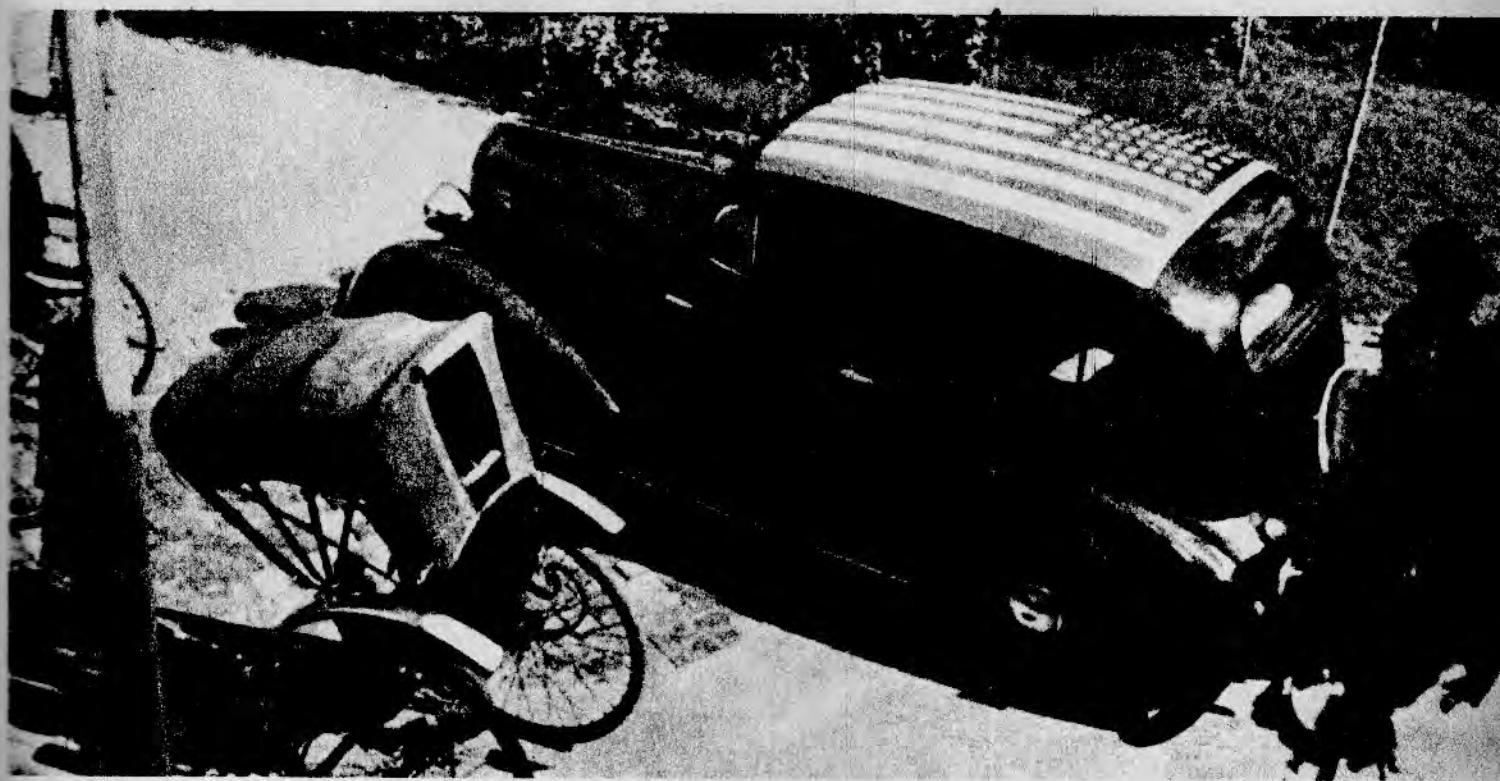
En el frente de la embajada de los Estados Unidos, la banda de música de sus efectivos saluda el paso de unidades británicas, que desfilan en Pekín.

▽





Madame Chiang Kai-shek pronuncia una conferencia ante autoridades nacionalistas. Tras ella son visibles las banderas nacionales y una fotografía del "padre de la república china", Sun Yat-sen.



viejos planes; efectivamente, las regiones dominadas por sus tropas eran soviets en los que se procedía aceleradamente a la expropiación de las tierras y la reorganización inmediata de todos los servicios sobre la base de pautas netamente comunistas.

Fue en esos momentos que llegó hasta el mando del IV Ejército una directiva emanada del comando supremo, que ejercía Chiang Kai-shek. El generalísimo narraría así, posteriormente, lo sucedido: "Ante la grave situación creada por los ataques comunistas contra las tropas gubernamentales en Shantung y Kiangsu, el general Ho Ying-chin envió el 19 de octubre un telegrama a los comunistas en el que recordaba el *modus vivendi* ya citado y daba como plazo el final de noviembre para que las unidades del nuevo IV Ejército se situaran en la nueva zona de operaciones al norte del río Amarillo. El 9 de diciembre de 1940 ordené personalmente a Chu Teh, Peng Teh-huai, Yeh Chien-ying y Hsiang Ying que todas las unidades del XVIII Ejército Agrupado que se hallaran al sur del río Amarillo se desplazaran hacia el norte antes del 30 de diciembre y que todas las unidades del nuevo

△
Un automóvil que conduce a ciudadanos americanos muestra la bandera de los Estados Unidos pintada en el techo, como señal de identificación para los aviones chinos de combate.



A fines de 1938, la penetración japonesa alcanzó gran profundidad en territorio chino, localizándose sus avanzadas a ochocientos km de la costa.

Imágenes de un pasado reciente: en Shanghai los japoneses ocupan las oficinas del Consulado General de Francia, tras eliminar los obstáculos que entorpecían el paso. Todavía el Imperio del Sol Naciente avanzaba victorioso.





Chiang Kai-shek arriba a una reunión del Kuomintang, para participar de las deliberaciones del partido.



Este es Liu Shao-chi, presidente del gobierno chino comunista.

IV Ejército que se encontraran al sur del río Yang-tse emprendieran la marcha hacia el norte antes del 31 de diciembre y cruzaran el río Amarillo en dirección septentrional alrededor del 30 de enero de 1941. El nuevo IV Ejército se negó a desplazarse hacia el norte, como se le había ordenado. Por lo contrario, elaboró planes para dominar toda la zona rural del triángulo formado por Nankín, Shanghai y Hangchow. El 5 de enero de 1941, sus unidades incluso llegaron a atacar a la XL división del Gobierno, en Sanchi. Como consecuencia, el comandante de la III Zona de Guerra, Ku Chu-tung, llevó a cabo una acción disciplinaria contra los comunistas entre el 6 y el 14 de enero. El 17, el Consejo Militar Nacional ordenó que quedara sin efecto la misión asignada al nuevo IV Ejército". ("Soviet Russia in China").

Quizá la consecuencia más importante de los episodios citados fue la interrupción de la asistencia militar y la ayuda que, en gran escala, enviaba Chiang Kai-shek a los efectivos rojos, con el objeto de que colaboraran en la tarea común de expulsar a los nipones del territorio de China. Mao Tse-tung, en lo sucesivo, debería bastarse a sí mismo.

Hacia la primavera de 1941, finalmente, los japoneses estuvieron preparados para lanzar acciones de gran importancia contra sus enemigos. Varias divisiones, en pie de guerra, se movilizaron y comenzaron a desplazarse al encuentro de los chinos.

El objetivo de la nueva ofensiva nipona se centraba en la provincia de Shansi, en la que se encontraban los efectivos nacionalistas de Yen Hsi-shan, "señor de la guerra" llamado "el gobernador modelo". Esta sería, prácticamente, la última gran ofensiva lanzada por los japoneses contra los efectivos nacionalistas. A partir de entonces (1941), las acciones se mantendrían estáticas hasta 1945.

Paralelamente, en el verano de 1941, los nipones lanzaron diversas acciones contra las posiciones comunistas. Como consecuencia, el área dominada por los rojos disminuyó notablemente, reduciéndose en un cincuenta por ciento.

Finalmente, tras el episodio de Pearl Harbor, los mandos nipones decidieron solucionar definitivamente el problema chino y se lanzaron a la acción con todo vigor, respondiendo a la llamada táctica de los "tres todos": "*Matarlo todo, quemarlo todo, saquearlo todo*".

Las medidas tomadas por los japoneses pueden estimarse sobre la base

de las bajas chinas. En efecto, mientras hacia 1940 la población civil de las zonas dominadas por los comunistas podían calcularse en alrededor de ochenta millones de personas, en 1942 aquella cifra había descendido a alrededor de cincuenta millones. El VIII Ejército, por su parte, en el mismo período, había disminuido su número de 500.000 a 300.000 hombres.

Entretanto, una misión militar americana había llegado a Chungking en octubre de 1941 y en marzo de 1942 el general Stilwell tomaba el mando de las fuerzas americanas en Birmania. Este último país, sin embargo, caería en manos japonesas en el curso de 1941 y el "Camino de Birmania", que unía a Mandalay con Chungking, y por el que se enviaban abastecimientos, quedaría bloqueado.

El año 1942, para los comunistas, marca el comienzo de una nueva etapa. Efectivamente, en el año citado, Mao Tse-tung llamó a su lado a Liu Shao-chi, activo militante y organizador en Shanghai, en 1927. El veterano dirigente comunista debería reorganizar los cuadros políticos, con miras a la futura expansión del movimiento. Además, los mandos rojos deseaban fortalecer al máximo los soviets ya instalados, consiguiendo el autoabastecimiento y evitando la interdependencia.

En una segunda etapa del plan de expansión, los rojos deberían intensificar la industrialización, ya en marcha y en pleno desarrollo; en efecto, en los soviets comunistas se producían ya artefactos eléctricos, teléfonos y baterías. Los arsenales, además, fabricaban ciertas cantidades de minas, granadas y municiones. La manufactura de armas cortas, por otra parte, no se



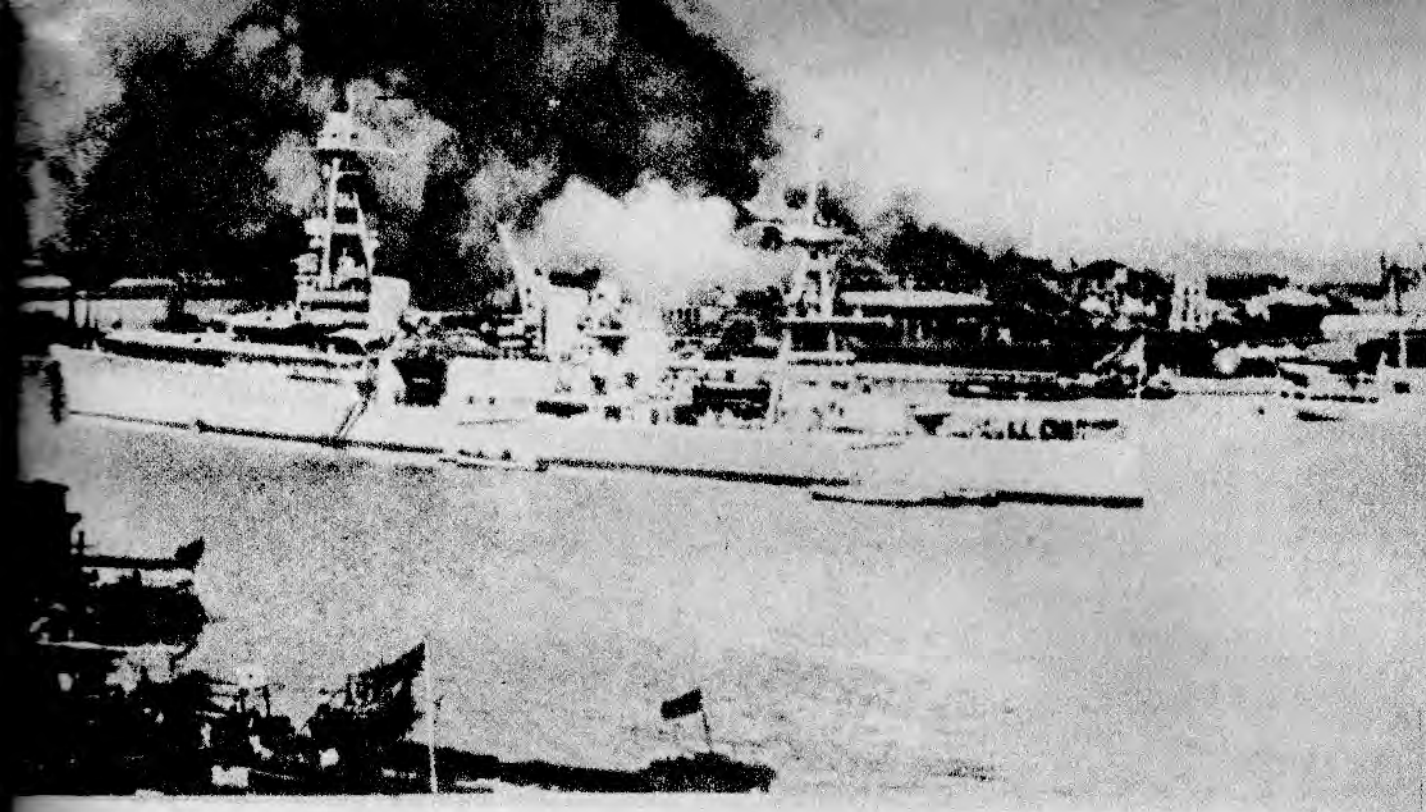
Un crucero norteamericano, el "Augusta", en la entrada del puerto de Shanghai, mientras en la ciudad es visible el humo de los numerosos incendios.

△ Efectivos japoneses dispersos continúan rindiéndose a los ejércitos chinos. En la fotografía, podemos verlos durante uno de los actos de rendición.



Chu Teh preside y dirige la palabra en una reunión de soldados del Ejército Rojo, en el interior de China.





"...UNA PAZ DURADERA..."

Hasta el momento de llegar a su término las hostilidades con el Japón, China había movilizado alrededor de catorce millones de hombres y sufrido más de tres millones de bajas. El costo total de la guerra, para China, había sido de 1.465.000.000.000 de dólares.

El día 3 de setiembre de 1945, como consecuencia de la finalización de la guerra, el gobierno chino anunció un programa de reconstrucción que serviría de guía en la política interior y exterior de la nación.

Con respecto a la política exterior, de acuerdo con las palabras de Chiang Kai-shek, se "había tendido a lograr y mantener nuestra unidad e independencia nacionales y fomentar la seguridad internacional y una paz duradera". En líneas generales, la política exterior china tendría como base los siguientes principios y finalidades:

- a) China se mantendría en favor de la preservación de la paz y de la justicia y apoyaría firmemente a la Organización de las Naciones Unidas.
- b) China no se mostraría vengativa con respecto al Japón. Eludiría las represalias, adoptaría una política magnánima y trabajaría para la pronta conclusión de un tratado de paz.
- c) China se esforzaría por hallar la manera de vivir en paz con la Rusia Soviética.

d) China, ateniéndose a la Declaración de El Cairo, ayudaría a Corea a recobrar la independencia.

e) China, con respecto a Tailandia, manifestaba su deseo de reanudar relaciones cordiales.

f) China, durante la guerra, envió dos veces tropas a Birmania. Esas fuerzas serían retiradas tan pronto como concluyeran sus obligaciones.

g) China, de acuerdo con sus aliados, envió tropas a Indochina, para hacerse cargo de prisioneros japoneses. Las tropas se retirarían inmediatamente que el estado de cosas lo permitiera.

h) China, respecto de Hong Kong, no pondría en peligro la cooperación entre los aliados mediante el envío de tropas.

Con respecto a la política interior, China iba a determinar sus actitudes de acuerdo con los siguientes principios:

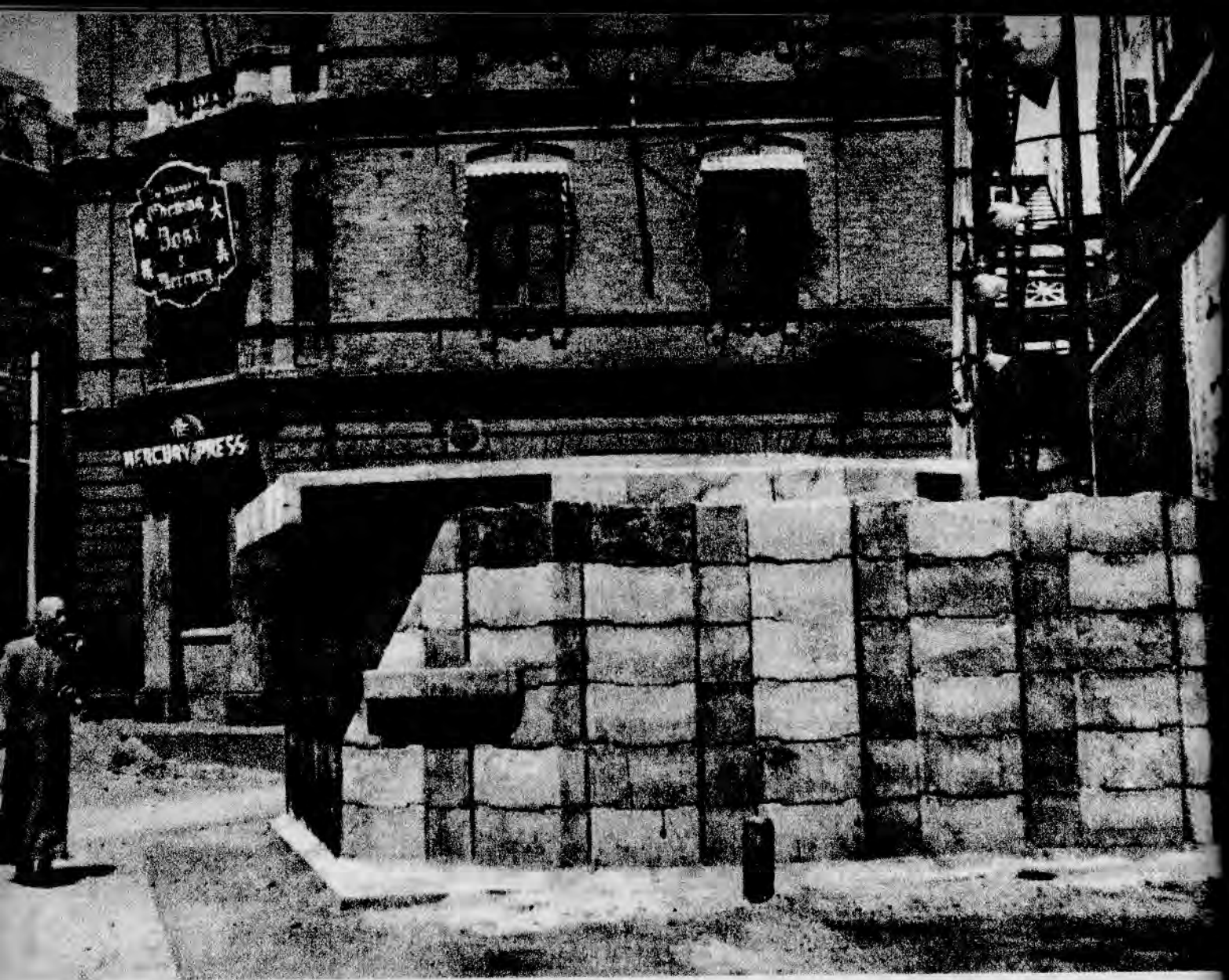
- a) China deseaba vivamente instaurar un sistema de gobierno democrático y constitucional.
- b) China deseaba preservar la unidad nacional. Todas las tropas deberían quedar integradas en el ejército nacional y no debían existir ejércitos personales o de partidos. Las diferencias entre los partidos se resolverían en el salón de sesiones de la Legislatura Nacional, de conformi-

dad con la Constitución.

c) China deseaba atraer capital y asistencia técnica extranjeros para desarrollar sus recursos naturales y para elevar el nivel de vida del pueblo.

Al presentar el programa citado, Chiang Kai-shek declaró públicamente:

"...Al terminar la guerra e iniciarse la paz, nosotros y nuestros aliados estamos poniendo término a una situación de peligro causada por medio siglo de agresión japonesa y estamos echando los cimientos para una paz y seguridad duraderas en el Asia oriental y en el mundo en general. Los chinos debemos ahora, manteniendo relaciones amistosas con nuestros vecinos y alcanzando en el interior la estabilidad, dedicarnos a curar las heridas de la guerra, a restablecer la ley y el orden, a ayudar a nuestros compatriotas que sufren en las zonas recuperadas, a procurar consuelo a los familiares de los que han caído o fueron heridos, a proporcionar asistencia médica a los enfermos y a conseguir que reinen en todo el país la paz y la tranquilidad. Además, para asegurar que no se han hecho en vano todos nuestros sacrificios, elaboraremos ahora un sistema de gobierno constitucional y pondremos sólidos cimientos para la unidad nacional...En adelante, nuestro esfuerzo se encauzará a lograr la unidad y convertir en realidad la democracia..."



había logrado aún. En líneas generales, los rojos empleaban a alrededor de 12.000 trabajadores industriales en sus establecimientos.

A esta altura de los acontecimientos, si bien los japoneses mantenían una actitud generalmente pasiva, eran frecuentes las incursiones de menor envergadura, destinadas a hostigar al enemigo; se trataba, en líneas generales, de expediciones punitivas.

En la zona central de China, entretanto, el IV Ejército se mantenía inactivo en las proximidades del Yang-tse, agrupando a sus 80.000 hombres, organizados en doce divisiones al mando de Chen Yi.

El VIII, por su parte, constituido por alrededor de 400.000 combatientes, estaba dividido en dos clases de tropas: "regionales" y "principales". Las denominadas "principales" eran las divisiones y regimientos móviles, listos para ser enviados al lugar en que fueran necesarios.

Los grupos guerrilleros, que operaban paralelamente con las unidades regulares, eran controladas rigidamente por los mandos comunistas, coordinando sus operaciones y disponiendo sus movimientos.

Hacia fines de 1944, además de la región del noroeste, que se hallaba férreamente controlada por los rojos y que contenía una población de un millón y medio de habitantes, existían en China otras trece bases o soviets; cuatro se encontraban en la China del norte, ocho en la región central y una en la isla de Hainan, en el sur de China. El soviets de mayor importancia, por su extensión, era el de Shansi-Chahar-Hopei, que se encontraba al mando de Nieh Jung-chen y controlaba virtualmente a unos veinte millones de habitantes.





Teng Hsiao-ping, secretario general del Partido Comunista chino.

◁ Blocaos levantados en las ciudades chinas por los efectivos nacionalistas en lucha contra los soldados rojos.

Forraje para los caballos de las unidades nacionalistas. Sobre el carro viaja, además, un oficial de los ejércitos de Chiang Kai-shek.

Cuando aún no se habían retirado los japoneses, autoridades observan las consecuencias del terrorismo chino.



1945: vísperas de la guerra civil

Hacia la finalización de la Segunda Guerra Mundial, China carecía de enemigos en el exterior. Estados Unidos, por otra parte, apoyaba a los chinos moral y materialmente. Sólo la Unión Soviética constituía una amenaza latente, a pesar del tratado firmado en agosto de 1945 y por el cual los rusos se comprometían a respetar la integridad territorial de China, a reconocer al gobierno nacionalista como el único legítimo y a no enviar ayuda a los comunistas chinos.

Pero si bien exteriormente China parecía hallarse en excelente situación, el estado de cosas era muy diferente en el interior. Tras treinta años de guerra, China se encontraba agotada, desorganizada, dividida y desangrada. Necesitaba reformas, cambios y, por sobre todas las cosas, paz.

Pero la paz, en un país que se encontraba profundamente dividido en dos poderosos sectores antagónicos, era una utopía.



En el campo nacionalista, el ejército estaba compuesto, teóricamente, por 324 divisiones, unas 60 brigadas y alrededor de 90 grupos de irregulares. Sin embargo, las cifras citadas, que parecían hablar de un poderoso ejército, decrecían considerablemente al ser analizadas en detalle. En efecto, los efectivos de una división no pasaban de 5.000 hombres; las tropas, además, poseían equipos antiguos e insuficientes; la instrucción era escasa; se carecía de artillería y equipos pesados y los oficiales no eran todo lo competentes que podía suponerse.

La situación cambiaría radicalmente hacia fines de 1945. Tras un gran esfuerzo realizado por los mandos nacionalistas, el ejército había llegado a contar en sus filas con dos millones y medio de hombres, distribuidos en 278 brigadas. La principal masa de combate estaba representada por 39 divisiones, equipadas e instruidas por los americanos, y que poseían un gran valor operativo.

Las brigadas comprendían tres regimientos de infantería y uno o dos grupos de artillería. El armamento liviano, heterogéneo, era abundante y eficaz.

La marina nacionalista estaba formada por un pequeño grupo de barcos de guerra, encabezados por el ex crucero inglés "Aurora", ahora denominado "Chungking". Se agregaban ciento treinta lanchas de desembarco de diferentes tipos, entregadas por los Estados Unidos.

El material aéreo de China comprendía cinco grupos de caza (uno de "Curtiss" P-40 y cuatro de "Mustang" P-51), dos grupos de bombardeo mediano ("Mitchell" B-25), un grupo de bombardeo pesado ("Liberator" B-24), un

escuadrón de reconocimiento ("Lightning" P-38) y dos grupos de transporte ("Dakota"). Eran, en total, quinientos aviones, de los cuales doscientos eran cazas, sesenta bombarderos medianos, treinta bombarderos pesados, quince aviones de reconocimiento y ciento veinte de transporte.

En el sector comunista, los efectivos podían calcularse, hacia 1945, en unos 300.000 hombres. Los combatientes, primitivamente organizados en regimientos de unos mil soldados, fueron reorganizados en grupos de diez mil hombres, divididos en dos divisiones de tres o cuatro regimientos cada una, con unos mil quinientos soldados por regimiento.

El material de combate era japonés y americano.

Además del ejército regular, el movimiento rojo empleaba las llamadas "milicias del pueblo". Hacia fines de 1945, las citadas milicias agrupaban alrededor de 700.000 combatientes.



La situación en agosto de 1945

En los momentos previos a la rendición japonesa y poco después de la misma, la situación era favorable para los comunistas, cuyas guerrillas ocupaban gran parte de la China del norte. En septiembre, casi todo Shangtung, más de la mitad de Hopei, y todo Kiangsu al norte del Yang-tse, habían caído en manos de los rojos. Las células comunistas, además, de acuerdo con sus clásicos métodos de infiltración, operaban en todas las grandes ciudades.

El gobierno nacionalista, por su parte, al mismo tiempo que negociaba con la Unión Soviética, reanudó sus conversaciones con los rojos, en un intento por hallar una fórmula de coexistencia pacífica, que redundara en beneficio del país.



Chu Teh, comandante en jefe de los efectivos comunistas.

◁ En las ciudades, la vigilancia de los nipones era estricta. Los civiles, en previsión de ataques sorpresivos, eran examinados cuidadosamente.

Estalla el combate entre las fuerzas que ocupan las márgenes opuestas del río. Los proyectiles de la artillería levantan altas columnas de agua, al dispararse las primeras salvas.

Chiang Kai-shek envió a Mao Tse-tung una invitación formal, proponiéndole una conferencia cumbre, que se realizaría en Chungking.

Finalmente, el 28 de agosto de 1945, el líder rojo arribó a la ciudad antes mencionada.

Los delegados del gobierno y los representantes comunistas celebraron cinco reuniones en el curso de cuarenta días. Después, el 10 de octubre, se dieron a publicidad las actas más importantes de las reuniones. Los puntos salientes eran los siguientes:

En lo referente a la política básica de reconstrucción nacional:

a) Habrán de realizarse esfuerzos concertados, bajo la dirección del presidente Chiang Kai-shek, para asegurar una cooperación duradera, evitar la guerra civil, elevar a China como nación independiente y llevar a la práctica los Tres Principios del Pueblo.



Soldados comunistas realizan tareas agrícolas, como complemento del intenso entrenamiento que reciben.



b) De acuerdo con el presidente Chiang, la nacionalización de las fuerzas armadas, la democratización política y un *status* igual y jurídico para todos los partidos políticos habrán de ser el camino hacia la reconstrucción nacional en la paz.

En lo que se refiere a la democratización política:

a) El gobierno convocará una Conferencia Política Consultiva a la que se invitará a representantes de todos los partidos y a personalidades sin partido, para deliberar sobre los asuntos del Estado y debatir las cuestiones relativas a un programa de reconstrucción nacional y a la convocatoria de la Asamblea Nacional.

En lo que se refiere a la Asamblea Nacional:

a) Se convino en que las cuestiones relativas a los delegados en la Asamblea Nacional, a la ley orgánica de la Asamblea Nacional, a la ley electoral y al proyecto de Constitución, sobre las que no se había llegado a un acuerdo, serían examinadas por la Conferencia Consultiva Política para su solución.

En lo que se refiere a la nacionalización de las fuerzas armadas:

a) Los comunistas chinos propusieron que el gobierno, con vistas a unificar el mando militar y reorganizar la totalidad de las fuerzas armadas chinas, decidiera el procedimiento de aplicación por zonas, efectuara una nueva delimitación de las regiones militares y promulgara un sistema de reclutamiento y relevos. De acuerdo con este procedimiento, los comunistas chinos aceptarían la reducción de sus tropas entre veinticuatro y veinte divisiones, concentrándolas para su reorganización en las zonas al norte del ferrocarril de Lunghai, en el norte de Kiangsu y el norte de Anhwei. El gobierno indicó que se estaba preparando un programa de reorganización mi-



1 Nuevas ciudades son tomadas por los japoneses, en el curso de las que serán sus últimas grandes acciones militares.

2 Efectivos japoneses, dispersos y en retirada, tratan de cruzar un río. Se hallan desorganizados y carecen de órdenes precisas. Terminarán cayendo prisioneros de los chinos, nacionalistas o rojos.

3 Dos soldados chinos, uno nacionalista y otro provisto de uniforme y armamento americano.





2 3

TRATADO CHINOSOVJETICO

En el mes de abril de 1945, al realizarse la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, era presidente de la delegación china T. V. Soong, entonces ministro de Asuntos Exteriores de China. El mencionado representante tenía en su poder un breve resumen preparado por las autoridades chinas, que tomaba como base para las negociaciones con Rusia el Acuerdo Chinosoviético de 1924 y el Pacto Chinosoviético de 1937.

En las negociaciones que siguieron, los chinos se vieron obligados a hacer las siguientes concesiones:

1) Reconocimiento de la independencia y autonomía de la Mogolia Exterior.

2) Gestión conjunta del ferrocarril chino de Changchun, en las provincias del nordeste.

3) Declarar a Dairen puerto franco y eximir de derechos de aduana a los productos que entraran en el puerto franco procedentes del extranjero, consignados a territorio soviético, en tránsito por el ferrocarril chino de Changchun, y a los productos procedentes de territorio soviético que fueran transportados en dicho ferrocarril para su exportación por el puerto franco.

4) Uso conjunto por parte de los dos países de Port Arthur como base naval.

Como contrapartida, la Unión Soviética asumía ciertas obligaciones que quedaron estipuladas solemnemente en

el tratado o incluidas en los acuerdos, protocolos, canjes de notas y minutas rubricadas conexas. Los extractos que figuran a continuación abarcan los puntos más importantes:

1) El gobierno de la URSS se compromete a prestar a China apoyo moral y ayuda en forma de suministros militares y otros recursos materiales, apoyo y ayuda que se prestarán en su totalidad al Gobierno Nacional, como Gobierno Central de China.

2) El gobierno de la URSS reconoce a las tres provincias orientales (las provincias del nordeste: Manchuria) como parte de China, reafirma su respeto por la plena soberanía de China sobre esas tres provincias orientales y reconoce su integridad territorial y administrativa.

3) En cuanto a los recientes acontecimientos en Sinkiang, el gobierno soviético reafirma que no tiene intención de inmiscuirse en los asuntos internos de China.

4) Respecto de la cuestión de la retirada de las tropas soviéticas que entraron en China después de la participación de la URSS en la guerra contra el Japón, Stalin declaró que esas tropas comenzarían a retirarse en el plazo de tres semanas, a contar de la capitulación del Japón y que la retirada quedaría terminada en el plazo de tres meses.



litar que abarcaría a toda la nación y que estudiaría también la reorganización de las fuerzas comunistas chinas en veinte divisiones.

En lo que se refiere a la misión de hacerse cargo de la rendición japonesa, los comunistas solicitaron que se procediera a una nueva delimitación de la zona para la aceptación de la rendición. En respuesta, el gobierno declaró que esa demanda se estudiaría después que hubieran obedecido las órdenes del gobierno.

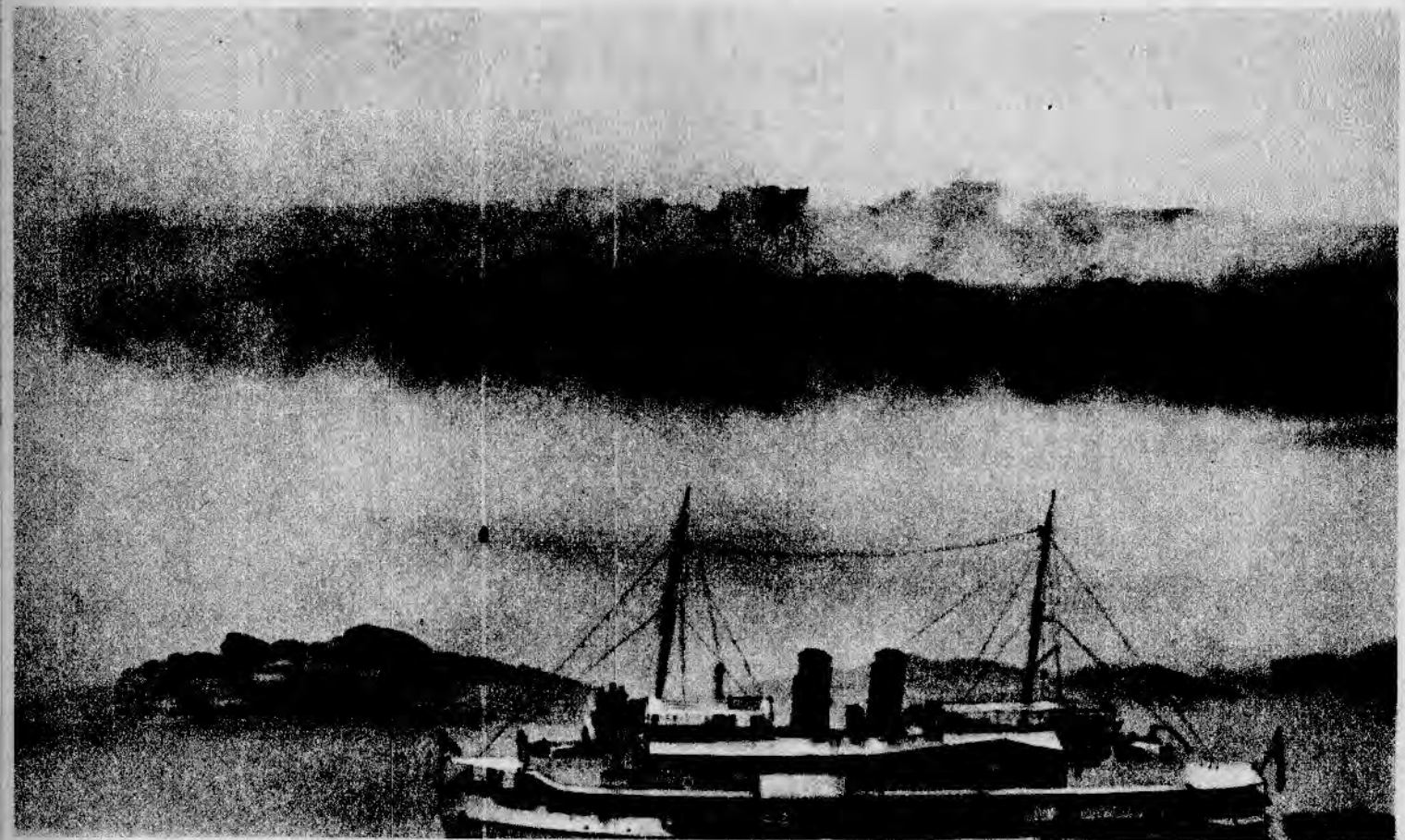
Las negociaciones de cuarenta días en Chungking monopolizaron la atención del país y dieron a las tropas comunistas la oportunidad de poner en práctica las "siete órdenes del día" de Chu Teh, que fueron cumplidas prácticamente sin que la población reparara en ello. Como consecuencia, los comunistas se apoderaron de unas doscientas ciudades y localidades importantes entre el 11 de septiembre y el 11 de octubre y establecieron su dominio en numerosos puntos a lo largo de los ferrocarriles de Tsingtao a Tsinan, de Tientsin a Pukow, de Lunghai, de Pekín a Suiyuan, de Pekín a Liaoning, de Tehchow a Shihchiachwang, de Pekín a Hankow y el de Taot-sing. Los comunistas desarticulaban así los principales sistemas de comunicaciones en el norte y el centro de China, quedó amenazada la navegación costera desde Shanhai-kwan, en el norte, a la bahía de Hangchow, en el sur; a lo largo del río Amarillo, desde Hwanchu a Wuchih; también en el río Yang-tse, en su curso por las provincias de Kiangsu y Anhwei, así como a lo largo del Gran Canal, que enlaza a Tungchow, al este de Pekín, en el norte, con Hangchow, en el sur.

En tales circunstancias, las tropas del gobierno comenzaron el 11 de septiembre a hacerse cargo de la rendición de los japoneses en diversos puntos del país. En un plazo de treinta días, un total de 1.255.000 soldados nipones depusieron las armas en once zonas. Todos ellos fueron posteriormente repatriados al Japón, de acuerdo con las estipulaciones del Cuartel General Aliado. Los comunistas chinos, sin embargo, retuvieron cerca de 30.000 soldados japoneses que habían desarmado en Chahar, Hopei, Shantung y el norte de Kiangsu.



Chou En-lai, "premier" comunista chino.

Los barcos americanos, fácilmente identificables por las banderas que ostentan, recorren los ríos de China. Poco después, terminarán siendo blanco de los proyectiles comunistas.



LA REVOLUCIÓN CHINA

1949: CULMINA LA TRAGEDIA

Hacia fines de 1945, y ya producida la rendición de las fuerzas japonesas que ocupaban grandes extensiones de China, los ejércitos nacionalistas comenzaron a presionar hacia el norte. Como consecuencia, los incidentes y choques subsiguientes con los efectivos comunistas empezaron a tornar dramática la situación. En efecto, el fantasma de una guerra civil total se agigantaba día a día y la situación se hacía más y más confusa. Los comunicados del gobierno comunista de Yenán acusaban a las tropas del gobierno central de atacar sectores ya ocupados por los comunistas. Los comandos gubernamentales, por su parte, acusaban a las tropas comunistas de atacar a los soldados del gobierno.

Hacia finales de octubre de 1945 la situación era la siguiente: en la China central, los rojos se retiraban, destruyendo a su paso las vías férreas y dejando tras de sí grupos de guerrilleros; las ciudades más importantes estaban en manos de los combatientes nacionalistas que, además, trataban de asegurarse el dominio de las vías de comunicación.

Los comunistas, por su parte, también involucraban a los americanos



En la zona China dominada por los comunistas las transformaciones sociales son radicales; puede verse un antiguo templo convertido en depósito.



Chiang Kai-shek, mientras arde la lucha, toma en sus manos las riendas del poder. Junto a su esposa, al ser nombrado primer presidente constitucional.



en sus acusaciones. Una información del diario rojo "New China Daily" decía, el 8 de noviembre de 1945, que los americanos habían ocupado las oficinas comunistas en Tientsin, además de ametrallar posiciones comunistas y lanzar proclamas desde aviones, exigiendo el retiro de los rojos.

Los mandos americanos, deseando deslindar responsabilidades y aclarar fehacientemente la posición de sus efectivos, declararon, por medio del general Wedemeyer, el 8 de noviembre, que estaban decididos a mantener abiertas las vías de comunicación de China del norte, con el objeto de proteger las vidas americanas. Precisó, además, que las fuerzas americanas no tenían otra meta que la de colaborar con el gobierno central, en su misión de recuperar las posiciones estratégicas anteriormente ocupadas por los nipones y a desarmar a las tropas niponas que aún no lo estaban. La declaración precisaba, por otra parte, que los Estados Unidos se mantendrían al margen de la guerra civil y que, a partir del 15 de noviembre, los 53.000 infantes de marina americanos comenzarían a evacuar China del norte.

Los rusos, entretanto, parecían mantenerse al margen del conflicto. Hacia el 10 de noviembre, un comunicado del mariscal Malinovsky precisaba que la evacuación de Manchuria sería total hacia el 2 de diciembre de 1945. Los rusos, además, informaban en el comunicado que no podían garantizar, bajo





Las tropas comunistas hacen su entrada en la ciudad de Pekín, tras larga marcha y sangrienta campaña. Los pobladores contemplan el paso de los bien equipados combatientes rojos.

ningún aspecto, la seguridad de los efectivos chinos gubernamentales que entraran en la región.

Como consecuencia, las fuerzas nacionalistas se vieron obligadas a penetrar en Manchuria siguiendo las vías del ferrocarril Tientsin-Mukden, a lo largo de un corredor muy fácilmente interceptable.

Se produjo, entonces, hacia el 4 de noviembre, un choque violentísimo en la región del río Liao, a lo largo del cual los comunistas habían desplegado sus efectivos, en línea de batalla. El 10 de noviembre los nacionalistas se lanzaron a un fuerte contraataque, apoyado por tanques, y, hacia el 16, forzaron las posiciones comunistas. Enseguida, el avance nacionalista hacia el norte prosiguió, lentamente, a lo largo de la vía férrea.

Chiang Kai-shek, ante la posibilidad de ver ocupadas por los comunistas las comarcas del norte, antes de la llegada de sus propias tropas, solicitó y obtuvo de los rusos que éstos retardaran la evacuación de sus efectivos, en espera de la llegada de los contingentes nacionalistas.

Sin embargo, los rojos siguieron afluyendo a la zona, infiltrándose en los alrededores de las ciudades y pueblos y evitando chocar con los soviéticos que las ocupaban. Los rusos, evidentemente, habían cumplido su palabra. En las conversaciones se había hablado de ciudades, no de alrededores...

◀ Esta es la consecuencia de la guerra civil. Una anciana solloza entre las ruinas de la que fue su casa, totalmente destruida en el curso de la lucha.



Los chinos, en resumen, mantuvieron en la oportunidad la misma táctica que durante la lucha contra los japoneses. Los efectivos de Lin Piao se infiltraron cautelosamente y cumplieron sus planes minuciosamente.

Llegadas desde la región de Yenan y desde la base del norte de Shansi, los efectivos comunistas de Lin Piao controlaban virtualmente todo Chahar y la Manchuria rural; las formaciones sumaban alrededor de 300.000 hombres. Finalmente, los comunistas lograron instalarse sólidamente en el norte y el oeste de Manchuria, desarmando a pequeños grupos de japoneses y alistándose para ocupar las grandes ciudades apenas los rusos se alejaron de ellas.

Los efectivos nacionalistas, entretanto, seguían afluyendo hacia el norte. Los hombres de Chiang Kai-shek, pertenecientes a los ejércitos 5º, 13º y 52º ocuparon el 22 de noviembre el paso de Hankow y expulsaron a los comunistas de Jehol. Hacia los primeros días de diciembre de 1945, finalmente, los nacionalistas se encontraban a unos cien kilómetros al sudoeste de Mukden.

Hacia fines de diciembre, la situación en China era la siguiente: los efectivos nacionalistas controlaban prácticamente todos los grandes centros situados al sur del ferrocarril de Lunghai, a excepción de una zona de la provincia de Kwangsi; los comunistas, por su parte, algunos sectores en Kiangsu, en las cercanías de Hankow y Honan.

△
Hacen su entrada en Pekín las columnas motorizadas comunistas adornadas con banderas rojas y carteles.

MAO TSE-TUNG III



Mao, durante una reunión de los Guardias Rojos.

En febrero de 1930, Mao Tse-tung, actuando con extrema violencia, reprimió sin vacilar un alzamiento de los oficiales del XX Ejército Rojo; como consecuencia de la lucha murieron entre dos y tres mil oficiales y soldados rebeldes a su autoridad. De esa manera, dominando con mano firme los alzamientos y maniobrando hábilmente por entre los vericuetos de las luchas intestinas, Mao avanzaba, lenta pero firmemente, hacia la cumbre del poder.

Hacia fines de 1932 se celebró un Congreso en el que la posición de Chou En-lai se vio sólidamente reforzada. Mao, por su parte, pareció perder algo de su influencia; su autoridad militar, paralelamente, era nula.

En todo el curso de 1934 Mao Tse-tung continuó desempeñando un papel que, sin ser oscuro, no llegó nunca a ser de primera línea. Sólo "la larga marcha" daría al futuro amo de China un prestigio del que carecía ya.

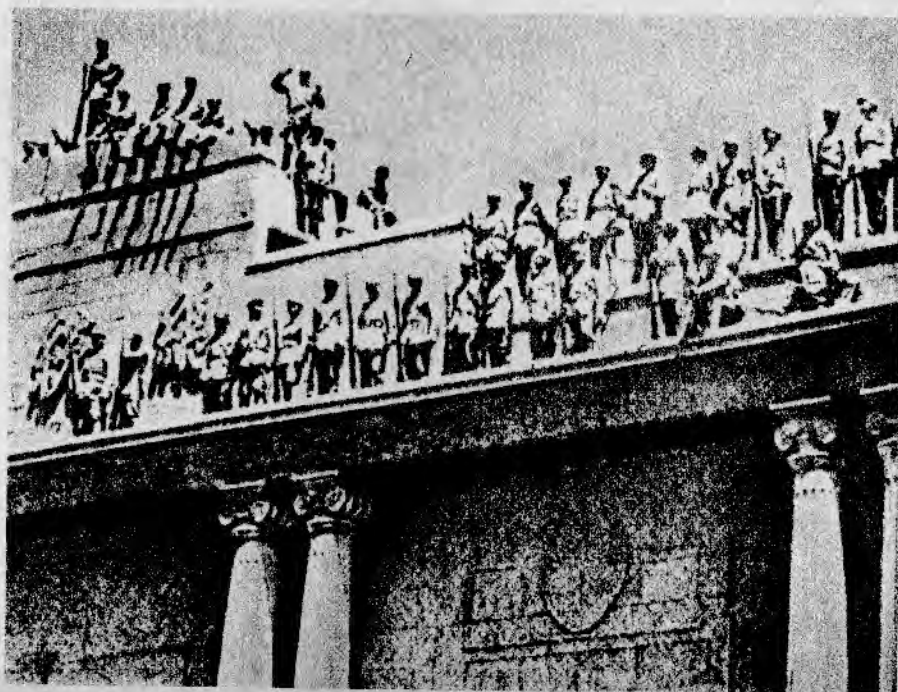
Hacia 1937, al producirse la invasión

japonesa a China, Mao atrajo a su lado a una elevada cantidad de adherentes, al proclamar su decisión de resistir el ataque. Capitalizaba así, a su favor, el patriotismo de gran parte de la población.

En el curso del invierno 1939-40, Mao había alcanzado, al fin, el dominio absoluto de la política e ideología del Partido Comunista Chino.

Ese dominio se fortalecería y materializaría en el Séptimo Congreso del Partido Comunista de abril de 1945. En él, se adoptó una nueva constitución que contenía un preámbulo en el que se mencionaba "El pensamiento de Mao Tse-tung", como guía del partido. Por su parte, Liu Shao-Chi se refirió a Mao denominándolo "el más grande revolucionario y estadista de la historia china...". El culto de la personalidad comenzaba a desbordar todos los límites imaginables. Mao comenzaba a convertirse en un intocable, que estaba más allá de toda crítica.

Hacia el 21 de septiembre de 1949, finalmente, la Conferencia Política Consultiva de China Popular comenzó en Pekín su primera sesión. En la oportunidad se aprobó la organización y composición del nuevo régimen, que sería presidido por Mao Tse-tung. El 30 de septiembre, por último, Chu Teh clausuró las sesiones, con una frase que inauguraría una época: "¡Viva el presidente Mao!". El 1º de octubre, Mao proclamaría oficialmente la creación de la República Popular China. Había comenzado, paralelamente, el culto de la personalidad llevado a un extremo nunca visto. Mao dejaría, muy pronto, de ser humano, para convertirse en alguien cuyas decisiones no podían discutirse. Los años posteriores, hasta hoy, mostrarían la imagen de un hombre que, habiendo comenzado su carrera política como enemigo del autoritarismo y la centralización del poder, llegaría a poseerlo en sus manos en forma absoluta y total.



El palacio presidencial de Nankín, ex capital de China nacionalista. Sobre él, tropas comunistas victoriosas.

1946: Dramática situación interna

Hacia el 12 de marzo de 1946, los efectivos soviéticos abandonaron Mukden. Como consecuencia, los comunistas de Lin Piao avanzaron, pero fueron rechazados, el día 13, por los combatientes del XXV Ejército nacionalista.

Ambos grupos comenzaron a acusarse mutuamente de violar la tregua existente. El 13 de marzo, precisamente, los rojos fueron acusados de haber lanzado 220 ataques contra los nacionalistas, de haber ocupado 1.330 puestos y bloqueado 26 ciudades. Por su parte, los comunistas acusaban a los nacionalistas de atacar a sus tropas en la región sur de Manchuria.



La inminente evacuación de Manchuria por parte de los rusos hizo que los grupos comunistas se dirigieran hacia esa región. El 14 de abril de 1946, en horas de la mañana, los últimos combatientes rusos partieron de Chang Chun, al norte de Mukden. A la mañana siguiente los comunistas chinos ocupaban el aeródromo y se infiltraban en la ciudad. El 16 y 17 los combates fueron muy intensos y el 18, finalmente, los rojos se encontraron dueños de la ciudad. Los ejércitos nacionalistas, entretanto, avanzaban hacia el norte, a lo largo de la línea férrea.

Por último, enfrentados los rojos con las eficientes tropas nacionalistas, debieron ceder terreno y replegarse ante la superioridad enemiga. El 23 de mayo, tras un mes de furiosa lucha, los soldados nacionalistas entraron en Chang Chun. Enseguida, explotando la ventaja, ocuparon Kirin el 29 y Schwangcheng el 5 de junio. Chiang Kai-shek, en esos momentos, se encontraba ya en Mukden, en viaje de inspección.





Camiones portando banderas rojas y grandes retratos de Mao Tse-tung recorren las calles de las ciudades chinas.

◀ Soldados nacionalistas chinos, en Laos, mientras se dirigen a Tailandia, tras alejarse del peligro comunista.

Vemos a Chou En-lai, frente a la cámara. A su lado, en el momento en que se coloca los anteojos, al líder máximo Mao Tse-tung.

Jóvenes chinos se entrenan en el manejo de las ametralladoras. Pertenecen éstos a las milicias comunales.



Fue en esa oportunidad que Chiang Kai-shek, deseando llegar a un acuerdo pacífico con los rojos, admitió una cesación de las hostilidades, fijando el día 7 de junio de 1946 como primer día de tregua. Chiang declaró en la oportunidad que la tregua "permitiría a los comunistas mostrar su buena fe y su intención de respetar los acuerdos firmados anteriormente".

En el curso de los quince días de tregua, las negociaciones prosiguieron, infructuosamente. Hacia el 22 de junio, la tregua fue prolongada otros ocho días, sin resultados positivos.

El 30 de junio, finalmente, la guerra civil recomenzó oficialmente.

En julio, las hostilidades fueron particularmente violentas en Shantung y Kiangsu.

Hacia el 10 de julio los ejércitos nacionalistas se lanzaron al asalto en Kiangsu. La superioridad nacionalista, en la oportunidad, fue anulada por hechos inexplicables, como la capitulación de una parte del 49º Ejército, que se rindió sin haber disparado un tiro. Los rojos, por su parte, continuaban explotando hábilmente su reconocida capacidad de infiltración y lucha subterránea.

El 20 de agosto, los ejércitos nacionalistas avanzaron sobre Cheng Teh, capital de Jehol, que se encontraba en manos comunistas. Los rojos, en la emergencia, de acuerdo con su táctica habitual, procedieron a retirarse, eludiendo el enfrentamiento directo.

El 28 de agosto Chiang Kai-shek, una vez más, trató de llegar a una solución que pusiera fin a la sangrienta guerra civil que asolaba a China. En la fecha citada el generalísimo propuso a los comunistas un cese del fuego y la inmediata participación de los mismos en un gobierno de coalición. Los rojos exigieron como primera condición el cese del fuego en todos los frentes.



"¿COMO PUEDE EXISTIR LIBERTAD Y PAZ?"

Al ministro de Defensa de China, Chiang Ching-kuo, pertenecen los siguientes párrafos:

"En el otoño de 1949 cuando los comunistas chinos se apoderaron prácticamente de la parte continental entera, nos amenazaron con 'Destrucción o Rendición'. Nuestra respuesta fue breve y vigorosa: 'No nos rendiremos jamás ni seremos destruidos'. La noche que salí de Chungking junto con el presidente Chiang, los comunistas tiroteaban ya cerca de donde habíamos estado. Solemnemente pero con voz firme, el presidente Chiang expresó ante el puñado de sus subordinados que estaban presentes: 'Mientras podamos resistir tendremos la seguridad de la victoria. Todo lo que tenemos que hacer es luchar por la realización de los ideales conformados en los Tres Principios del Pueblo hasta que ellos sean una realidad. Sin tomar en cuenta el tiempo que esto insumirá, al final venceremos'. Hoy en día, los hechos hablan por sí mismos. La República de China no solamente existe sino que es una muestra de progreso, manteniendo en alto la fe en su triunfo sobre las agresivas fuerzas del comunismo.

"Han pasado 19 años desde que el gobierno chino se trasladó a Taiwan. Durante ese período hemos adoptado medidas esclarecedoras para la conducción de nuestro gobierno democrático y métodos pacíficos a fin de llevar adelante nuestro programa de reforma agraria. Al mismo tiempo, hemos dado rápidos y efectivos pasos para reorganizar y reestructurar nuestras fuerzas armadas con las cuales se puede asegurar nuestra base de Taiwan y adelantar los preparativos para el proyecto de retorno a la parte continental."

"Me siento feliz, en el presente, de informar a nuestros aliados norteamericanos que en Taiwan —la que, juntamente con Penghu (Pescadores), Kinmen (Quemoy) y Matsu, constituyen nuestra base de recuperación nacional—, nuestra economía progresa rápidamente, nuestra fuerza militar crece y el nivel de vida de nuestro pueblo, mejora. En otras palabras, hemos tenido éxito al construir en Taiwan un orden social de libertad y de bienestar de acuerdo con los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun. ¡Esto muestra realmente un contraste con las condiciones en la parte continental de China donde una sociedad comunista de liquidación, lucha de clases, opresión y expropiación ha sido impuesta al pueblo! Estos son los hechos que revelan la gran diferencia que

existe entre el gobierno de la República de China y el régimen comunista. Es un positivo aserto el de que el día en que el pueblo de la parte continental china tenga la oportunidad, elegirá la misma forma de vida que sus compatriotas en Taiwan, esto es, la libertad.

"No pocos de nuestros amigos norteamericanos han preguntado a menudo: '¿Por qué el gobierno chino tuvo derrotas en la parte continental durante el año 1949?'. Debo admitir francamente que en aquella época teníamos nuestras debilidades. Pero lo que es más importante, mucha gente del exterior así como del interior de China no tenían la menor idea de lo que eran los comunistas. Por supuesto, nosotros tampoco teníamos la experiencia que era necesaria para luchar contra el comunismo. La base de acción para el bloque comunista es el manifiesto comunista de Karl Marx y su principal objetivo, la destrucción del Estado, de la propiedad privada y la supresión de la libertad y de los derechos individuales. Este ha sido en todo momento, el fin perseguido por los comunistas.

"Pero ellos creen que el fin justifica los medios, cualesquiera ellos sean. A menudo usan un argumento diametralmente opuesto a fin de esconder su objetivo real y confundir a la víctima señalada hasta que esté completamente dominada. Mucha gente escucha solamente lo que dicen los comunistas sin tomarse el trabajo de profundizar en lo que realmente traman. En forma similar, mucha gente advierte tan sólo el aspecto superficial de las políticas comunistas sin hacer el esfuerzo de descubrir la intriga subyacente en ellas. De este modo han contribuido al éxito de las estratagemas empleadas por el bloque comunista.

"En cierto momento, por ejemplo, algunas personas consideran a los comunistas chinos como 'reformadores agrarios' pero acontecimientos subsiguientes probaron que eran rebeldes, opresores y agresores. Otros clasificaron a esos mismos comunistas chinos como 'nacionalistas' sin comprender que esto no era sino un 'cliché' usado para engañar al pueblo. ¿Cuáles son los hechos? Los mismos comunistas chinos han admitido que la base de sus creencias ideológicas son el marxismo y el leninismo, y ambas buscan la destrucción de naciones, privación de la libertad individual, establecimiento de una clase dictatorial y finalmente una revolución mundial. Sobre tales bases, ¿cómo puede existir libertad y paz...?"

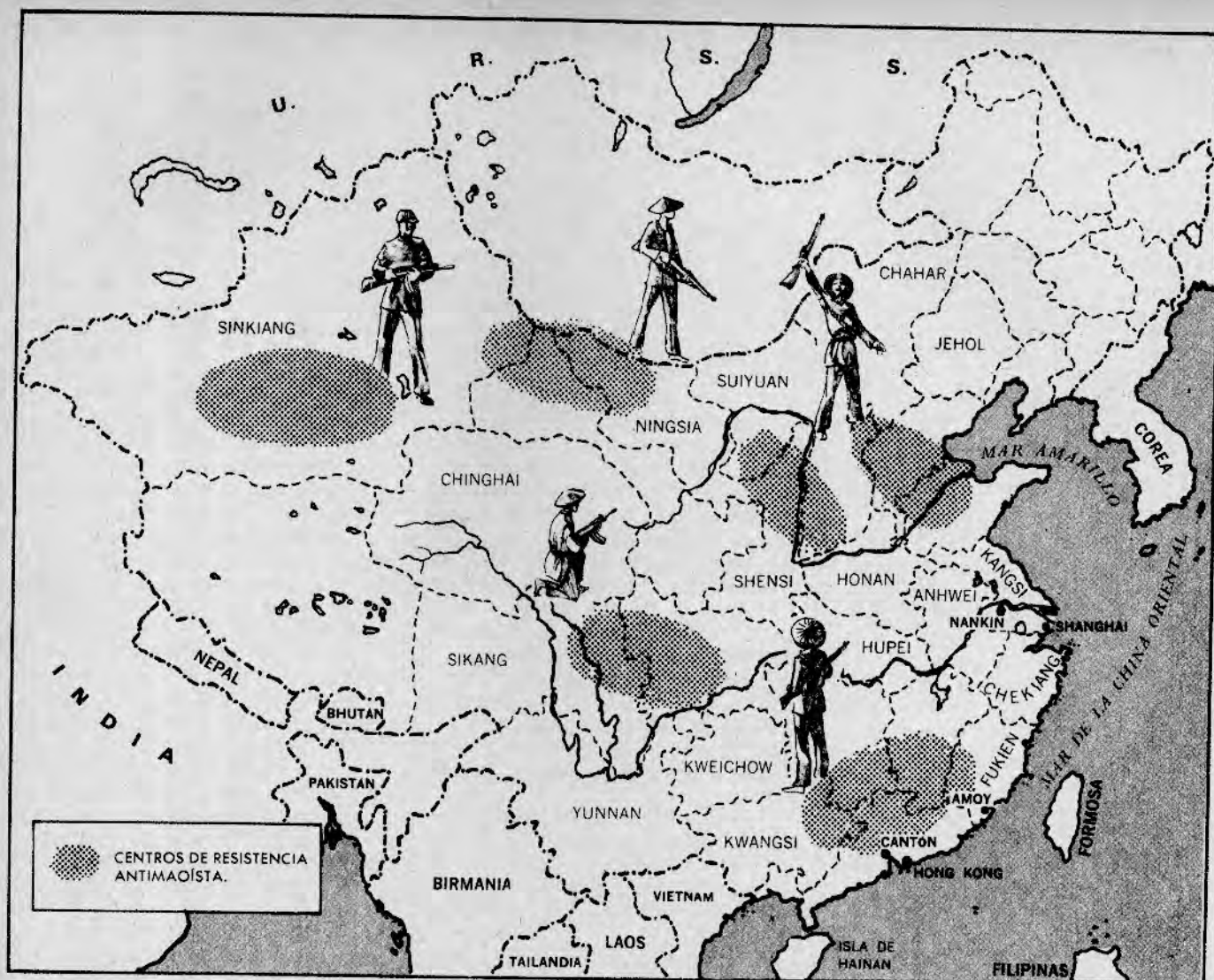


Durante un acto partidario, una mujer comunista arenga a la multitud. Preside la reunión un gran cuadro de Mao y carteles con lemas rojos.

1 Mao Tse-tung, de pie, en primera fila, en el centro, recibe las aclamaciones de sus adeptos, durante un acto partidario.



Mariscal Lin Piao.



El diálogo que siguió cumplió las etapas ya conocidas. Propuestas, contra-propuestas y razones aparentemente buenas por ambas partes se sucedieron, complicando las negociaciones y conduciéndolas, inevitablemente, al fracaso.

El 16 de septiembre, la partida de Chou En-lai de Nankín para Shanghai indicó que los rojos estimaban como prácticamente imposible un acuerdo o bien que trataban que el citado acuerdo no se produjera.

Finalmente, hacia el 11 de octubre, Chiang Kai-shek anunció que la Asamblea Nacional se reuniría en Nankín, el 12 de octubre, con o sin la participación de los comunistas.

El 15 de noviembre, de acuerdo con lo expresado por Chiang Kai-shek, la Asamblea Nacional se reunió en Nankín, sin la participación de los comunistas.

Hacia el 4 de diciembre, los rojos reclamaron la disolución de la Asamblea. Unos días más tarde, un nuevo acontecimiento se sumaba a la larga lista de episodios que jalonaban la dramática situación interna.

En efecto, el 8 de enero de 1947, el general Marshall, representante y mediador de los Estados Unidos en el problema chino, abandonó el país por orden del presidente Truman.

Al partir el general Marshall, la situación en China orillaba el caos. Los rojos procedían a destruir las comunicaciones y aislaban las ciudades. Los ejércitos nacionalistas, con grandes efectivos en pie de guerra, devoraban las finanzas del gobierno, que eran impotentes para enfrentar los enormes gastos que exigía la campaña contra los comunistas.

△ En la China comunista comienzan a manifestarse peligrosos síntomas de descomposición. Los focos de resistencia al régimen proliferan en todo el territorio.

1947: Nuevas bases rojas de operaciones

En líneas generales, durante el primer semestre de 1947, los nacionalistas intentaron dividir las zonas dominadas por los comunistas en el norte de China, asegurándose el dominio de las líneas de comunicaciones. Después, con el objeto de obtener un triunfo de importancia, lanzaron contra Yenan un ataque, como resultado del cual ocuparon la ciudad.

Los rojos, por su parte, resistieron férreamente en el norte de China, desencadenando paralelamente ofensivas de diversión en Manchuria, con el

De izquierda a derecha, el ministro Lin Piao, Yumjoagin Tsendenbal, premier de Mogolia, Mao Tse-tung, amo de China, y Chu Teh, su "brazo derecho".



En Pekín, en un acto público, son exhibidos ciudadanos chinos a los que se acusa de conspirar contra el régimen comunista de Mao Tse-tung.



Soldados nacionalistas chinos llegan a Formosa, donde se unirán a los efectivos de Chiang Kai-shek que se han hecho fuertes dentro de la isla. Será esta tierra su nueva patria.



△ El 1º de octubre de 1949, en Pekín, habla Mao Tse-tung, durante el acto de proclamación de la República Popular.



objeto de retener al máximo a las fuerzas nacionalistas. Debe destacarse que, hacia marzo de 1947, los efectivos de Chiang Kai-shek totalizaban 248 brigadas, de las cuales 227 se encontraban operando en el frente de combate. En líneas generales, las unidades nacionalistas sumaban alrededor de 2.600.000 hombres, mientras que los rojos mantenían en pie de guerra aproximadamente 1.100.000.

Como consecuencia del desnivel humano y de material, los comunistas continuaron practicando la guerra de guerrillas, eludiendo el enfrentamiento directo con la masa de los efectivos nacionalistas.

Hacia mediados de febrero, sin embargo, los comunistas se lanzaron al asalto al noroeste de Chang Chun, en Manchuria. Violentos combates se desarrollaron alrededor de Kirin y a lo largo de la vía Kirin-Chang Chan. Los efectivos comunistas no lograron mantener la presión y fueron rechazados por las tropas nacionalistas del I Ejército.

El 10 de marzo los rojos de Lin Piao volvieron al asalto. Los efectivos nacionalistas, en la oportunidad se vieron obligados a retroceder, pero el



repliegue fue superado. Las tropas nacionalistas se lanzaron al contraataque y rechazaron nuevamente a los comunistas, que debieron retirarse a su vez a sus antiguas posiciones.

En abril de 1947, el frente de Manchuria permaneció en calma. Los rojos, sin embargo, no descansaban, preparando sus fuerzas para la ofensiva de mayo.

El ataque se desencadenó el 10 de mayo de 1947. Una columna, procedente del norte, avanzó hacia el sur, aisló Nungan y amenazó Chang Chun. Paralelamente, los rojos desplegados en el sudoeste atacaron Fe-ku y Kanping, con el objeto de impedir a la guarnición de Mukden que acudiera en auxilio de Chang Chun.

Los nacionalistas, ante la gravedad de la situación, concentraron todas sus fuerzas en Mukden. Poco después, la llegada a la región de los ejércitos 14º y 52º permitió a los nacionalistas retomar la ofensiva a lo largo de las vías férreas que partían de Mukden.

A esta altura de los acontecimientos, los comunistas, impedidos de resistir

Esto es China comunista. Decenas de miles de Guardias Rojos esgrimen sus puños en alto. Banderas rojas ondean al viento. La quinta parte de la población del mundo se encuentra en armas. ¿Cuál será el final? Difícil es predecirlo.

las acciones masivas de los nacionalistas, cimentaban su estrategia en la gran movilidad de sus efectivos, que eludían el enfrentamiento directo.

En Hopei y Shansi, entretanto, extensos territorios que teóricamente estaban bajo control de los nacionalistas, eran en realidad dominados por los grupos guerrilleros comunistas, que cortaban las comunicaciones y amenazaban inclusive las ciudades. Las guarniciones nacionalistas debieron, finalmente, recluirse en los centros poblados, donde recibían los abastecimientos por vía aérea.

El segundo semestre de 1947 se caracterizó por dos campañas. Una de ellas, constituida por dos ofensivas de Lin Piao en Manchuria; la otra, materializada por el avance hacia el sur de efectivos comunistas, que constituyeron nuevas bases de operaciones en la China central.

La primera ofensiva de Lin Piao se produjo el 15 de septiembre de 1947. La operación fue exitosa y, como consecuencia, los rojos se apoderaron de minas de molibdenos y cortaron extensos tramos de la vía férrea al sur de Mukden.

La segunda ofensiva fue lanzada recién el 15 de diciembre. El objetivo,



En una oficina "ad hoc", los civiles chinos deben inscribirse para realizar las diferentes actividades: trabajar, viajar, adquirir ropas o comestibles, etc.

Los Guardias Rojos, adolescentes fanatizados por el régimen, ganan las calles vitoreando el nombre de Mao Tse-tung.

Los niños son entrenados para la guerra en China comunista. Un pequeño atraviesa con una lanza un muñeco de paja que simboliza, de acuerdo con la leyenda, a un soldado americano.

claramente visible, consistía en aislar Mukden del resto de Manchuria.

En Shansi, entretanto, en el sector norte, los rojos avanzaron hacia el norte y amenazaron con cercar a Tangtung. En el este, a su vez, los comunistas trataban de aislar Shansi.

Mientras tanto, y ya en el mes de mayo, toda la provincia de Shansi se encontraba dominada por los comunistas, con la excepción de la región cercana de Pekín-Suiyuan en el norte y otros puntos fuertes que paulatinamente fueron reducidos.

En Hopei, los efectivos nacionalistas continuaron expuestos a los continuos ataques de los guerrilleros comunistas y de las fuerzas regulares rojas.

Hacia los últimos meses de 1947, finalmente, la situación empeoró súbitamente. Los nacionalistas, en efecto, perdieron las ciudades de Shih-Chiah-Chuang y de Yuan-Shih. En la primera de las ciudades mencionadas, por otra parte, Mao Tse-tung estableció su capital.

En China central, entretanto, entre el 11 y el 12 de agosto de 1947, alrededor de 50.000 combatientes rojos al mando del general Liu Po-Cheng avanzaron hacia el sur, en dirección a Honan, alcanzando la zona montañosa de Tapiéh-Shan, donde instalaron una nueva base de resistencia. Inmediatamente, dirigiéndose hacia el este, los rojos cruzaron Liuan, ciudad situada





a ciento veinte kilómetros al oeste de Nankín, donde tomaron un arsenal nacionalista que contenía alrededor de 150.000 fusiles.

Hacia diciembre de 1947, la lucha era encarnizada en la zona situada entre el río Amarillo y el Yang-tse. Se encontraban allí, en esos momentos, tres grandes grupos comunistas; uno al mando de Chen Yi, comprendiendo siete columnas; otro dirigido por Liu Po-Cheng, al frente de seis columnas, y el tercero comandado por Cheng Keng, con dos columnas. Los grupos rojos mencionados procedieron a cortar vías de comunicación e interceptar los aprovisionamientos de las fuerzas nacionalistas.

1948: Comienza la gran ofensiva final roja

El 5 de enero de 1948, el general Lin Piao, al frente de siete columnas, desencadenó su octava ofensiva, destinada a aislar a Mukden del resto de Manchuria. El ataque no resultó decisivo y la guarnición nacionalista resistió, rodeada, el ataque comunista. Sin embargo, la situación

de los efectivos gubernamentales en Manchuria, hacia esa época, era desesperada. Se encontraba aislada y debía ser abastecida por vía aérea.

Transcurrió así el verano, alterado por pequeñas escaramuzas. Hacia mayo los nacionalistas hicieron una salida hacia el sur y los comunistas siguieron bloqueando estrechamente a Chang Chun, donde el hambre comenzaba a reinar.

En Shansi, el mariscal Yen Hsi-Shan, al frente de 200.000 hombres, se encontraba prácticamente cercado en Taiyuan. En Shensi, el general Hu Tsung-Nan aún se mantenía en Yenán, que los efectivos nacionalistas habían conquistado el 20 de enero de 1947. Sus efectivos, sin embargo, se encontraban asediados permanentemente por los guerrilleros comunistas, que entorpecían sus movimientos y abastecimientos.

La primera operación de importancia de 1948 fue la batalla de Ichuan, en Shansi, que concluyó con la reconquista de Yenán. La ofensiva fue lanzada el 29 de febrero de 1948 y, hacia el 17 de abril, los nacionalistas abandonaron Yenán.

La segunda batalla de importancia fue la de Loyang. La posición fue atacada por el general Chen Keng, que atacaba a Honán desde el norte. Loyang fue tomada por los rojos el 12 de marzo de 1948, recuperada por los nacionalistas el 18 de mayo y vuelta a tomar por los comunistas el 7 de abril.

Kaifén, capital de Honán, quedó bajo el fuego rojo hacia fines de mayo de 1948. Finalmente, tras una lucha poco encarnizada, la ciudad fue ocupada por los comunistas el 19 de junio.



En Formosa, entretanto, los chinos nacionalistas, hombres y mujeres, se entrenan activamente para defender su último baluarte defensivo.

◀ Chian Ching, última esposa del dirigente máximo chino Mao Tse-tung.

Hacia mediados de 1948, los rojos disponían de efectivos calculados en 1.550.000 hombres, apoyados por 700.000 guerrilleros, armados con alrededor de 970.000 fusiles y 22.800 piezas de artillería. Los ejércitos nacionalistas podían oponer a los comunistas unos 2.180.000 soldados, de los cuales 980.000 se encontraban eficientemente armados; sus piezas de artillería ascendían a unas 21.000.

Hacia el 12 de septiembre de 1948 dio comienzo, en el nordeste de China, la gran ofensiva final comunista. Lin Piao disponía, en la emergencia, de alrededor de 600.000 hombres, dispuestos de la siguiente manera: 65.000 en torno de Chang Chun, 183.000 alrededor de Mukden, 179.000 entre Mukden y Chinchow y 180.000 en reserva. A los efectivos citados, los ejércitos nacionalistas oponían 300.000 hombres; 60.000 en Chang Chun, 200.000 en Mukden y 40.000 entre Chinchow y Chin Hsi.

La batalla de Chinchow fue dirigida por Lin Piao, al frente de las trece columnas de que disponía. Sucesivamente, el jefe rojo se apoderó de las últimas guarniciones nacionalistas que quedaban entre Mukden y Chinchow y, después, concentró el ataque contra la última ciudad que cayó en manos de los comunistas el 17 de octubre de 1948. Los prisioneros nacionalistas, en la oportunidad, ascendieron a 100.000.

Posteriormente, tras la caída de Tsinan, los únicos reductos importantes que separaban a los comunistas del Yang-tse y de Nankín eran Hsuchow y Pengpu. Allí, Chu Teh decidió librar una batalla de aniquilamiento, para batir a los efectivos nacionalistas de China central. Con tal fin reunió

Las milicias comunales chinas se integran con criaturas y adolescentes, a los que se arma y entrena militarmente, preparándoselos para la guerra.



TABLA CRONOLOGICA



Sun Yat-sen



Trabajando con el arma lista

1893 Nacimiento de Mao Tse-tung, el 26 de diciembre en Shaoshan, provincia de Hunan, donde asiste a la escuela primaria entre los 8 y 13 años.

1905 Revolución frustrada en Rusia.

1909 Mao asiste a la escuela de Hsiang-tan.

1912 Abdicación de Hsuan Tung, último emperador de China (dinastía manchú).

1912 Proclamación de la república. Sun Yat-sen, primer presidente.

1913 El partido nacionalista, o Kuomintang, obtiene la mayoría en la nueva asamblea.

1916 Muerte de Yuan Shi-kai, segundo presidente de la república que después se proclamó emperador, frente a los partidarios de Sun Yat-sen.

1917 Mao toma parte activa en la fundación de una sociedad juvenil, Hsin-min-houé-holi, y colabora en la redacción de la revista **Juventud Nueva**.

1918 Mao ingresa con el cargo de adjunto en la biblioteca de la Universidad de Pekín. En Europa concluye la primera Guerra Mundial con la derrota de la Triple Alianza.

1920 Casamiento de Mao Tse-tung con Yang K'ai-hui; en su provincia natal organiza la Liga de la Juventud Socialista y una agrupación estudiantil marxista.

1923 Mao Tse-tung integra en ese año el Comité Central del Partido Comunis-

ta Chino en el III Congreso.

1924 Regresa de la Unión Soviética Chiang Kai-shek, delegado del Kuomintang (partido nacionalista) y se le nombra director de la academia militar de Whampoa.

El Partido Comunista Chino nombra a Mao Tse-tung delegado y observador en el Congreso Nacional del Kuomintang. Forma parte simultáneamente del Comité Ejecutivo del Kuomintang en Shanghai y del Comité Ejecutivo rojo.

1925 Después de la muerte del doctor Sun Yat-sen, fundador y primer presidente de la República China, el Kuomintang se divide en dos facciones: la civil, que requiere mantener la alianza con los comunistas, y la militar, encabezada por Chiang Kai-shek, que acabará declarándoles la guerra dos años después.

1926 China sigue convulsionada por la lucha contra los "señores de la guerra". En el norte, Mao Tse-tung toma parte en las operaciones de nacionalistas y comunistas. Chiang Kai-shek se apodera de Hankow. Posteriormente, Mao dirige en Shanghai la sección campesina del Partido Comunista.

1927 Chiang Kai-shek rompe con el Partido Comunista y desata sorpresivamente una represión que alcanza a casi todos los comunistas de Shanghai.

Refugiado entre Hunan y la región de Kiangsi, Mao Tse-tung organiza en esa

zona la primera estructura de un gobierno obrero y campesino.

1928 Con la colaboración de Chu Teh, Mao instruye las primeras unidades del primitivo Ejército Rojo chino. Nombrodo nuevamente miembro del Comité Central del Partido Comunista, actúa como comisario del I Ejército en el ataque contra Changsha.

1931 Se elige a Mao para la presidencia del primer gobierno chino de obreros y campesinos.

1934 Los persistentes ataques de las fuerzas de Chiang Kai-shek, iniciados el año anterior, fuerzan a Mao a iniciar la retirada que se conocerá como "La Larga Marcha"

1935 Después de recorrer en algunos casos más de 10.000 kilómetros, buena parte de ellos combatiendo, los ejércitos que participaron en "La Larga Marcha" llegan al nordeste de China.

1941 En la provincia de Yenan, meta final de "La Larga Marcha" Mao Tse-tung reorganiza el Partido Comunista y sienta las bases para la fundación del Estado.

1941-45 Las tropas comunistas de Mao Tse-tung y las nacionalistas de Chiang Kai-shek colaboran en la lucha común contra los japoneses.

1947 Nacionalistas y comunistas reanudan la guerra civil en China.

1949 Mao Tse-tung hace su entrada triunfal en Pekín y proclama, el 1º de



El castigo de un enemigo del régimen



Estibadores en una clase política



Liu Shao-chi

octubre, la República Popular China. **1950** China y la Unión Soviética concluyen un pacto de amistad y ayuda mutua. El 25 de junio comienza el conflicto de Corea.

1954 El 27 de setiembre es elegido Mao Tse-tung presidente de la República Popular China y queda aprobada la Constitución del nuevo Estado.

1959 El primer ministro Chu En-lai anuncia la integración del territorio del Tíbet en el de la República Popular China.

1960 En un acto oficial Mao ataca a la Unión Soviética, acusándola de intentar aislar a China para suscribir un pacto con los Estados Unidos. Como respuesta, Kruschchev atacó en un discurso en Bucarest, sin que ninguna delegación comunista defendiera a Mao, todas las actividades del líder chino desde la creación de las "Comunas" campesinas. **1964** China Popular se convierte en potencia nuclear al detonar su primera bomba atómica. En la Asamblea Nacional, Chu En-lai anuncia la "revolución cultural" para acelerar el proceso revolucionario.

1966 Se sienten en toda China Popular los efectos de la "revolución cultural".

1972 Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, realiza una histórica visita a China Popular y se entrevista con Mao Tse-tung y Chou En-lai, reiniciando las relaciones con ese país.



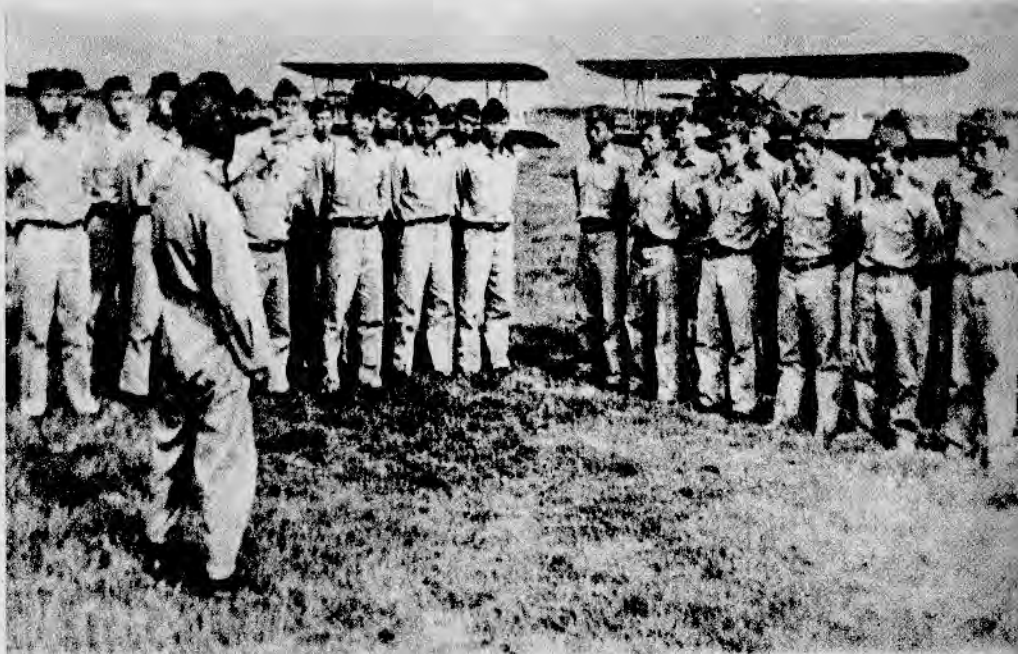
Chou En-lai

alrededor de 600.000 hombres, pertenecientes a las columnas de Chen Yi, Liu Po-Cheng y Chen Keng. Ante ellos se desplegaban cincuenta y cinco divisiones nacionalistas, con alrededor de 600.000 soldados, comandados por el general Pai Chung-Hsi. Los ejércitos de Chiang Kai-shek, en la emergencia, se hallaban apoyados por artillería pesada y liviana, tanques y aviones.

La situación se presentaba, en el análisis de posibilidades, como ampliamente favorable para los efectivos nacionalistas. Sin embargo, terminaría en una derrota total para los mismos.

La ofensiva comunista comenzó el 8 de noviembre de 1948. Y las posibilidades de los ejércitos nacionalistas tambalearon inmediatamente, al defeccionar dos generales de Chiang Kai-shek, al frente de 23.000 soldados. En seguida, los restantes efectivos nacionalistas, que se retiraban ante la nueva situación, fueron bloqueados y cercados. Simultáneamente, seis regimientos de los grupos de ejércitos II y XVI se plegaron a los comunistas.

Chiang Kai-shek, ante lo dramático de la situación, dio orden a los grupos de ejércitos II y XVI de enviar hacia el este a parte de sus efectivos. Quince divisiones fueron reunidas al efecto, pero el movimiento se realizó con gran lentitud y la operación debió ser suspendida.



Cadetes de las fuerzas aéreas de Chiang Kai-shek, en Formosa, reciben las primeras nociones de vuelo. Integrarán las formaciones de cazas que defenderán, en su momento, a Formosa.

En el interín, todo el VII grupo de ejércitos, comprendiendo 90.000 soldados, había sido diezmado por los comunistas.

Hacia el 22 de noviembre, las fuerzas de Chen Yi, sin obstáculos, se dirigieron rápidamente hacia el sur. En su movimiento cercaron a los grupos de ejércitos nacionalistas de Liu Ju-Ming y Huang-Wei, ayudados por las columnas de Liu Po-Cheng.

Chiang Kai-shek, entretanto, concentró tropas de la región de Yang-tse y ordenó al VI grupo de ejército de Li Yen-Men, con base en Pengpu, que marchara con catorce divisiones para liberar a Huang Wei. Tras quince días, Li había avanzado solamente veintisiete kilómetros, como consecuencia de la encarnizada resistencia de los efectivos comunistas. Finalmente, sin poder alcanzar su objetivo, debió retroceder. Entretanto, los comunistas emprendían el asalto final contra Huang-Wei, que cayó prisionero el 15 de diciembre. El VII grupo de ejércitos, por su parte, había dejado de existir.

1949: Fracasan las tentativas de paz

Hacia el 1º de febrero de 1949, un informe del secretario de guerra de los Estados Unidos resumía la situación en China citando las siguientes cifras: efectivos nacionalistas, 1.500.000 hombres, de los cuales sólo 500.000 tenían valor operativo; efectivos comunistas, 1.600.000. Además, determinaba que, mientras en los primeros meses de 1948 los nacionalistas habían comenzado el año con una superioridad de tres a uno, al comenzar 1949, los efectivos combatientes rojos eran superiores a los gubernamentales en una proporción de tres a dos. Se estimaba, además, que entre septiembre de 1948 y febrero de 1949 los comunistas se habían apoderado de 400.000 fusiles, de los que 140.000 eran americanos y que, además, habían incorpo-



rado a sus propias filas a unos 600.000 hombres de los ejércitos nacionalistas.

Paralelamente, los comunistas dieron a publicidad las pérdidas que sostenían haber provocado a los nacionalistas entre el 1º de julio de 1946 y el 31 de enero de 1949. Las bajas gubernamentales eran, según los rojos, las siguientes: 4.959.000 muertos, heridos o prisioneros (prisioneros, 75 por ciento). Con respecto al material de guerra capturado, citaban los comunistas 1.700.000 fusiles, carabinas y pistolas, 193.000 armas automáticas, 37.000 piezas de artillería, morteros, etc., 250.000.000 de cartuchos, 2.580.000 granadas de artillería, 1.900.000 granadas de mano, 513 tanques, 289 vehículos blindados, 12.000 automotores, 857 locomotoras y 86 aviones.

El 14 de enero de 1949, el líder comunista, Mao Tse-tung, dio a publicidad sus condiciones de paz. Eran ocho puntos que equivalían a una ren-

En las calles de las ciudades chinas, la propaganda del régimen cubre muros y frentes de edificios. Los lemas se repiten hasta el infinito y el nombre de Mao es visible en todas partes.



Durante una reunión efectuada en Hungría, Chu Teh levanta una espada en demostración de victoria. Lo rodean dirigentes comunistas húngaros.



dición sin condiciones de los efectivos nacionalistas. Estos últimos rechazaron de plano las pretensiones rojas el 31 de enero, sin interrumpir por ello las conversaciones de paz entabladas.

Finalmente, el 13 de febrero se realizó una reunión en la que intervinieron representantes nacionalistas y comunistas. La entrevista, cumplida en Pekín en la fecha citada, fracasó rotundamente, al mantenerse los comunistas firmemente en los ocho puntos citados anteriormente. Hacia el 27 se produjo el regreso de los representantes rojos a Shanghai.

En marzo de 1949 se produjeron diversas disensiones internas entre los hombres del Kuomintang. Chiang Kai-shek, por su parte, mantenía su autoridad sobre muchos jefes que aún le eran fieles, mientras otros actuaban con absoluta prescindencia de sus órdenes.

△ Chou En-lai, una de las figuras clave en el proceso comunista chino.



Por último, el general Ho y el presidente Li intentaron entrar en negociaciones con Mao. Este, astutamente, no queriendo aparecer como prolongando innecesariamente las hostilidades, aceptó reanudar las conversaciones de paz. Las mismas se iniciarían, en esta oportunidad, el 1º de abril, en Pekín.

Infructuosos fueron los resultados y, el 15 de abril, los rojos aceptaron extender hasta el 20 la fecha fijada al gobierno para que éste aceptara sus condiciones (los ocho puntos citados).

Sin embargo, era ya demasiado tarde. El 20 de abril, Li rechazó el ultimátum rojo. Por toda respuesta, los comunistas atravesaron el Yang-tse.

El 23 de abril de 1949, como consecuencia, Li y Ho se retiraron a Cantón y Chiang Kai-shek se dirigió a Formosa.

En Formosa, entretanto, Chiang Kai-shek pasa revista a unidades del ejército nacionalista, listas para entrar en combate en defensa de la isla.

La ofensiva roja del 20 de abril

El 20 de abril de 1949 se inició la ofensiva comunista. En el sector izquierdo, prácticamente sin disparar un tiro, Chen Yi cruzó el Yang-tse y se apoderó de Nankín el 23 de abril, dirigiéndose de inmediato a cercar Shanghai.

Hankow cayó en manos de los rojos el 3 de mayo y Shaoshing el 7 de mayo.

Hacia el 2 de julio, los nacionalistas habían perdido su último punto de apoyo en Shantung. Poco antes, el 20 de junio, los nacionalistas habían anunciado el bloqueo de la costa china, desde la desembocadura del río Liao, en Manchuria, hasta la del Min, en Fuchow.

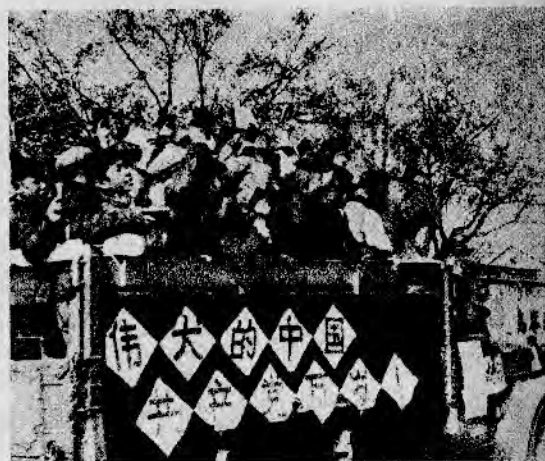
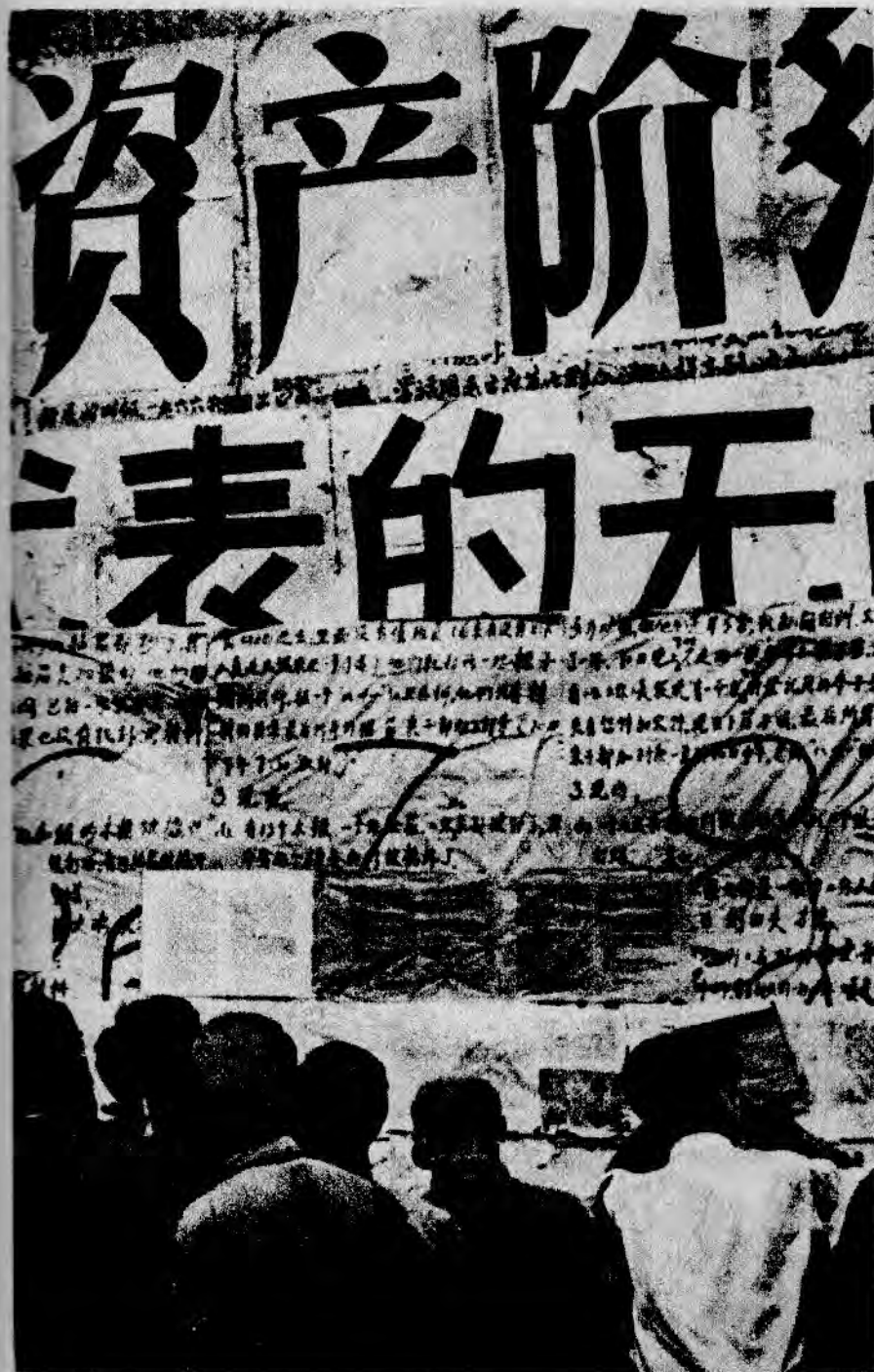
En julio de 1949 se produciría un acontecimiento de mucha importancia y graves proyecciones futuras. En ese mes llegó a Pekín la primera misión militar rusa, a las órdenes del coronel general Andrei Zdanov; al

Ciudadanos chinos leen carteles de propaganda fijados en los muros de las casas. Se proclaman en ellos lemas partidarios y críticas a los enemigos del régimen. Existe ya en China un franco enfrentamiento entre los adictos del dictador chino Mao y algunas fracciones que lo combaten.

alto jefe soviético lo secundaban un consejero estratégico, el mayor general Klimmukaiev, dos jefes de misiones de instrucción, una para el ejército, al mando del coronel Tijanov, y otra para la fuerza aérea, dirigida por el coronel Voroshilov; se agregaban a los militares citados, un consejero político, Pokrishev, un consejero encargado de organizar la propaganda del partido, el doctor Tojerkasov, y dos consejeros económicos.

Hacia el mes de agosto, Lin Piao se lanzó a la acción, atacando a Pai Chung-hsi a lo largo de la vía férrea de Cantón.

Los nacionalistas, al borde del colapso, intentaron un esfuerzo supremo. Chiang Kai-shek ordenó al general Lin An-Shi, que comandaba Hainan, que enviara hacia el norte a la guarnición de la isla, integrada por unos 150.000 soldados. Una vez más, sin embargo, los esfuerzos del líder nacionalista se vieron frustrados por las disensiones internas que separaban a sus jefes.



Guardias Rojos, esgrimiendo sus libros de tapas rojas, conteniendo los pensamientos de Mao, recorren en camiones, permanentemente, las calles de las ciudades chinas. Abajo, Chiang Kai-shek, infatigable luchador nacionalista.



En Formosa, donde se encuentra Chiang Kai-shek y sus hombres, el ejército nacionalista se entrena permanentemente, con el objeto de volver nuevamente a la lucha contra los rojos.

Las operaciones finales

Hacia octubre de 1949 se reanudaron las operaciones. El final, sin embargo, estaba próximo.

El 20 de septiembre habían anunciado la adhesión del gobernador de Suiyuan. El 26, el final de la lucha en Ninghsia. El 29, por su parte, cayó Sinkiang. Así, todo el noroeste quedaba en manos de los comunistas.

Chiang Kai-shek, desesperadamente, había empleado el mes de septiembre en reorganizar sus fuerzas y preparar la defensa de las provincias del sudoeste. Todos los esfuerzos, sin embargo, serían vanos.

En Kwangtung los rojos no hallaron más que una débil resistencia a sesenta kilómetros al norte de Cantón. Por último, los efectivos nacionalistas abandonaron la ciudad citada el 14 de octubre, tras destruir sus depósitos de municiones y las instalaciones del aeropuerto. El 15 los rojos entraron en la ciudad y alcanzaron el límite del territorio de Hong Kong. El 17, dos días más tarde, los comunistas ocuparon Swatow y Amoy, donde las fuerzas nacionalistas de retaguardia lucharon violentamente, protegiendo el embarque de los efectivos de Chiang que se dirigían a Formosa.

Tras eliminar a los nacionalistas del sudoeste de China, los rojos dedicaron sus esfuerzos a eliminar los últimos restos de las fuerzas nacionalistas que aún operaban en el oeste.

En los primeros días de noviembre invadieron Kweichow y Szechwan, ocupando Kweiyang el 13 de noviembre y Chungking el 30.

El 14 de diciembre, finalmente, los rojos alcanzaron la frontera de Indochina, "empujando" delante de ellos a 25.000 soldados nacionalistas, que fueron desarmados e internados.

En la práctica, la resistencia nacionalista en China continental había cesado. Para completar su tarea, Mao debía "liberar" Hainan, el Tíbet y Formosa.

Hainan fue rápidamente conquistada. En efecto, el 17 de abril de 1950, más de cien juncos provistos de motor desembarcaron, en la costa norte de la isla, a dos divisiones (119ª y 120ª) del IV Ejército de Lin Piao, mientras otros sesenta juncos desembarcaban elementos de las divisiones 121ª y 125ª en el sector oeste.

Tras cuatro días de lucha, los efectivos del general Hsuih Wueh, "el pequeño tigre", fueron reducidos y vencidos.

La guerra civil, en territorio chino, había prácticamente concluido. A partir de ese momento, Mao Tse-tung, el todopoderoso amo de los comunistas chinos, quedaba convertido en dueño de la quinta parte de la población del mundo.



Liu Shao-chi, jefe del estado y víctima de los ataques de la Guardia Roja.

LA REBELION INDOCHINA

HO CHI MINH INICIA LA GUERRA

En el sudeste de Asia, prolongándose hacia el sur en forma de gigantesca península, se extiende un territorio que cubre alrededor de 750.000 kilómetros cuadrados. Habitado en la actualidad por más de cuarenta millones de pobladores, se divide políticamente en el reino de Camboya, el reino de Laos, Vietnam del Sur y Vietnam del Norte.

Los antiguos autores griegos, por su parte, designaban poéticamente a dicha región, llamándola "península de oro". La zona, que se extiende desde el Himalaya hasta el Océano Índico y el Mar del Sur de la China, fue dominada, antes de la llegada de los europeos, por los reinos de Tailandia, Birmania, Camboya, Vietnam, Laos y los sultanatos malayos.

El nombre de Indochina, atribuido a la región durante mucho tiempo, se justifica ampliamente si se considera que es el punto de confluencia de las dos grandes corrientes culturales que reconocen su origen en China y la India.

La población, en su mayoría (80-85 por ciento), pertenece a la raza *viet*, de origen mogoloide y descende de un pueblo que emigró desde la actual China hacia el sur y desplazó, absorbiéndolo posteriormente, al grupo racial autóctono, probablemente melanoide, y a grupos malayoindonesios.

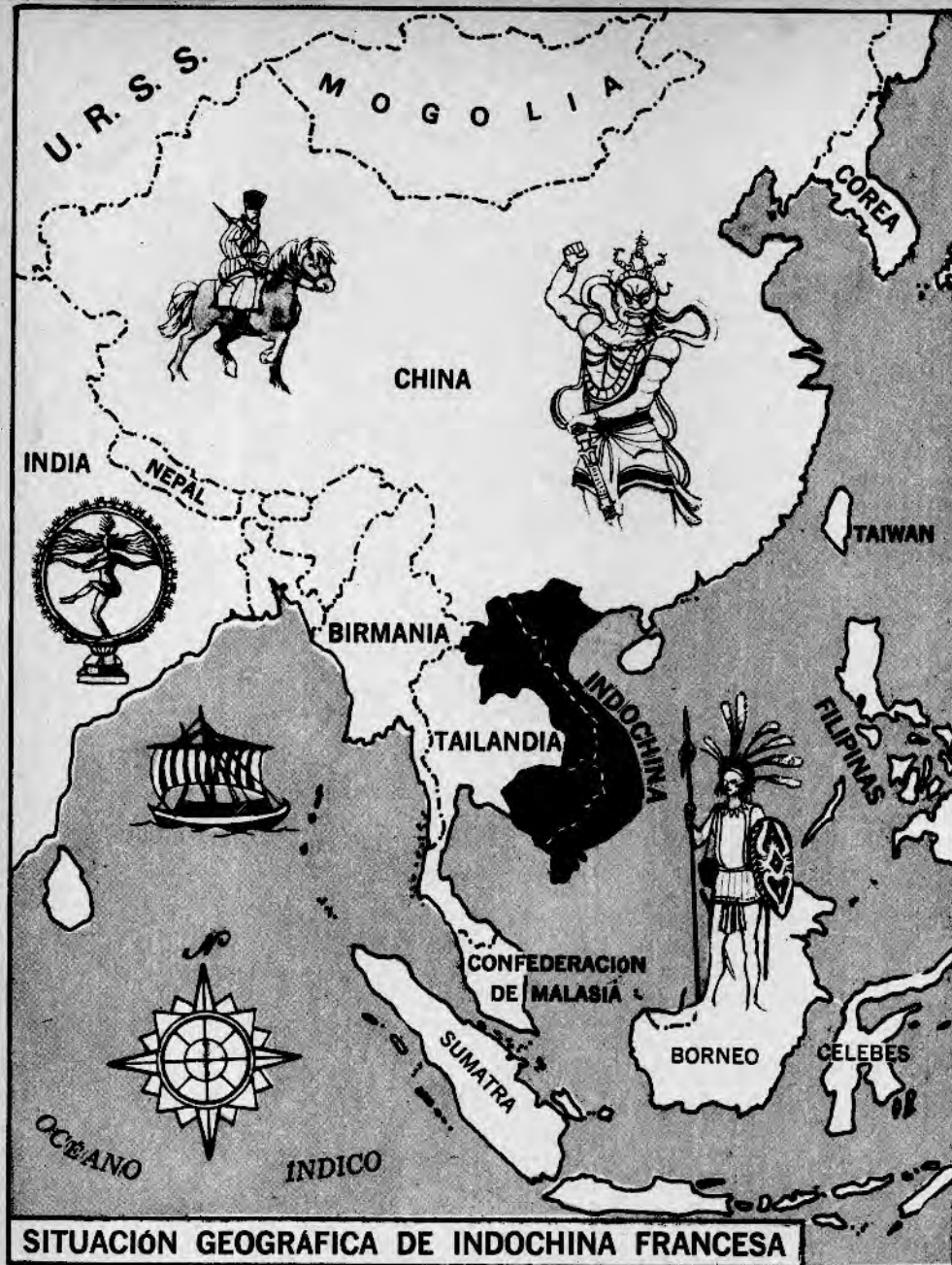
Según el autor Frank N. Trager "Su economía, fundada sobre el cultivo del arroz en terrenos inundados y sobre la pesca; los vestigios aún persistentes de sus mitos y supersticiones animistas, que los inducen a temer las colinas y las montañas; y su respeto cauteloso por las altiplanicies (donde la malaria ha sido endémica), se han combinado para convertirlos en un pueblo de llanura, que habita en los deltas y en las planicies costeras".

El resto del territorio, montañoso y boscoso en su mayor parte, está poblado por los *montagnards*, o montañeses, cuyo número se estima en un millón, que por su estilo de vida nómada contrastan con los hábitos sedentarios de los agricultores *viets* de las planicies costeras. Existe además en la región un número indeterminado (pero estimado en dos o tres millones) de miembros de otras minorías étnicas, todas ellas de personalidad bien acusada y profundamente diferentes entre sí, como los *khmers* (raza a la que pertenecen los actuales camboyanos), los *tais* (como los tailandeses), los *meos*, los *mugs*, los *chams*, que no serían sino residuos étnicamente puros de pueblos absorbidos y asimilados por los *viets*.

Otra minoría racial importante, tanto por su número como por su gravitación económica, sobre todo en el actual Vietnam del Sur, está constituida por el casi millón y medio de chinos que, aunque en época reciente han adoptado la nacionalidad survietnamita, conservan los caracteres de un grupo autosegregado y habitan en los "barrios chinos" de las ciudades del sur (en el suburbio saigonense de Cholon vive cerca de medio millón de miembros de esa comunidad).



En las ciudades de Indochina, policías nativos al servicio de los franceses verifican la no existencia de armas en poder de los civiles que recorren las calles o entran en las ciudades.



El extenso territorio de Indochina, en el que se desarrollaron los sangrientos episodios que culminaron en la batalla de Dien Bien Phu, donde se decidió la suerte de las armas de Francia.

Tanques antibios utilizados por los efectivos franceses, en su lucha contra los rebeldes indochinos. Lo escarpado del terreno ocasionó múltiples inconvenientes a las fuerzas francesas, impidiéndoles en todo momento el empleo de material pesado.



"La influencia china se ha infiltrado en todos los niveles de la vida vietnamita", ha escrito el norteamericano Gerald C. Hickey en su obra *Village in Vietnam*. La afirmación no es extraordinaria si se tiene en cuenta que el pueblo *viet*, que se internó y terminó conquistando parte de la península indochina, era originario del sur de China y, por consiguiente, llevaba en su seno pautas culturales y sociales del tronco común. Esa influencia se afirmaría después en el largo milenio de sumisión efectiva.

Durante el primer milenio de nuestra era, pobladores del sur se lanzaron en procura de independencia. La más antigua de las rebeliones fue la encabezada por las hermanas Trung Trac y Trung Nhi, quienes fueron derrotadas en el 43 d. C.

Otras dos rebeliones famosas fueron la encabezada por otra mujer, Trieu Au y la dirigida por quien es considerado como el fundador de la primera dinastía vietnamita, Ly Bon.

Reprimida con energía por los generales chinos, los *viet* permanecieron durante dos siglos sometidos a sus vecinos del norte. Finalmente, con la declinación de la enérgica dinastía Tang en el trono chino, renacieron las esperanzas de liberación. Una serie de revueltas, iniciada en el año 938, provocó al año siguiente una aplastante derrota de las guarniciones chinas.

Aunque teóricamente el país siguió ligado por vínculos de vasallaje a su

poderoso vecino del norte hasta que Francia completó la ocupación del territorio en 1883, los chinos tuvieron pocas oportunidades de imponer de manera efectiva su soberanía. Teniendo la retaguardia asegurada —tal vez más por debilidad de sus potenciales atacantes que por fortaleza propia— el pueblo *viet* estuvo en condiciones de reemprender, en forma lenta pero incesante, su marcha hacia el sur. La penetración, hacia el 1400, había llegado hasta la altura del actual Danang.

Hacia 1660, finalmente, los límites del estado vietnamita englobaban ya la parte septentrional de lo que después sería, bajo el dominio francés, la colonia de Cochinchina.

El establecimiento de la primera misión católica permanente data de 1651. Su labor fue profícua, logrando una gran cantidad de conversiones entre los naturales del país.

Poco después, en 1659, se fundó en Francia la llamada *Société des Missions Étrangères*. Cinco años más tarde se organizaría la *Compagnie des Indes Orientales*.

Hacia 1820 la región constituía un estado consolidado y firme, seguro y próspero, que se había anexado incluso el actual territorio de Camboya.

El país, sin embargo, vivía encerrado en una especie de aislamiento tanto



En una provincia de Indochina, el general Leblanc, a la izquierda, otorga la autonomía a la región; la recibe el jefe vietnamita local. La ceremonia forma parte del plan francés de dar en esta forma mayor libertad a Indochina.

Fuerzas de la Legión Extranjera avanzan dificultosamente a través de un extenso arrozal. Los acompañan efectivos de los cuerpos nativos. Los hombres, desplegados, avanzan lentamente, previendo posibles emboscadas, en las que son expertos los combatientes viets.

piritual como material que produjo, por un lado, una disminución del número de naturales católicos (los misioneros habían sido expulsados, aunque muchos volvían clandestinamente), y, por otra parte, un estancamiento del proceso de modernización.

Con respecto a la persecución anticristiana, debe hacerse notar, citando a la revista norteamericana *Catholic Digest*, que en el curso de las persecuciones del siglo pasado, "...el país tuvo alrededor de 100.000 mártires..."

Durante los últimos años del reinado de Luis Felipe de Orleáns, precisamente, la flotilla francesa destacada en el Extremo Oriente debió apelar en varias oportunidades a demostraciones de fuerza, para proteger a misioneros encarcelados o en peligro de muerte.

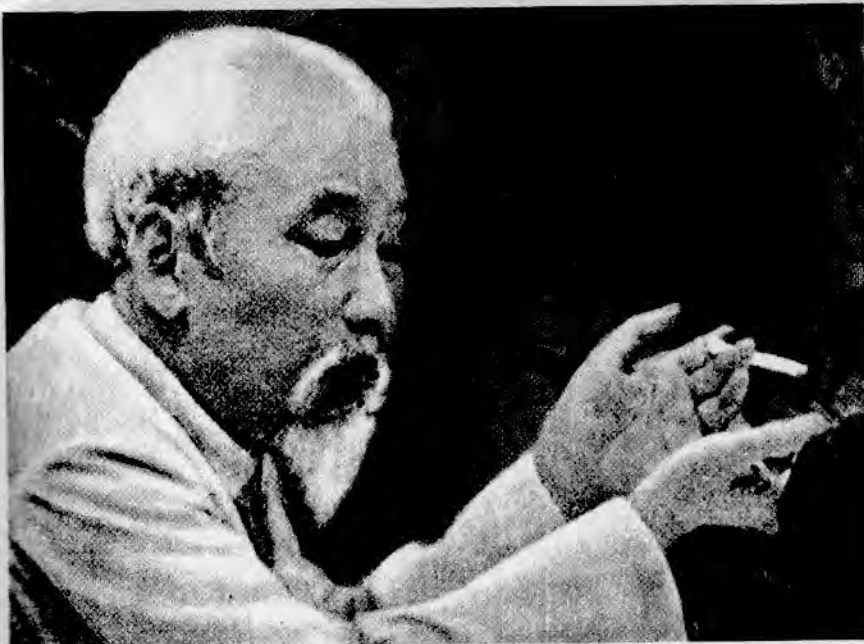
En 1845, finalmente, los mandos de la escuadra francesa fueron informados acerca de la detención y ulterior condena de muerte del obispo francés, monseñor Domingo Lefebre, en Hué, la capital vietnamita. Sin embargo, alguien se anticipó a la acción de los franceses; efectivamente, el capitán John Percival, de la marina de los Estados Unidos, que mandaba la fragata *Constitution*, puso proa al puerto vietnamita más cercano (el actual Danang). En seguida, Percival envió a tierra un destacamento de *marines* y se apoderó de algunos funcionarios locales, reteniéndolos como rehenes hasta que, cuatro días más tarde, recibió toda clase de seguridades en el sentido de que monseñor Lefebre no sufriría ningún daño.

Sin embargo, en 1846, el obispo francés sería nuevamente detenido y con-

Soldados de la Legión vigilan a un grupo de miembros del Vietminh, tomados prisioneros en el curso de un "rastillaje" de la región. Los nativos muestran sus expresiones inescrutables.

▽





HO CHI MINH

Nguyen Ai-quoc, conocido como Ho Chi Minh ("El que lleva la luz"), nació en 1890 en la provincia de Nghé-an, en el norte de Annam. Joven aún emigró a Francia y, en el curso de la Primera Guerra Mundial (1914-18), comenzó su carrera política. Posteriormente, hacia 1920, asistió al Congreso Socialista Francés de Tours, en el que se decidió la formación del Partido Comunista Francés.

En 1924 Ho Chi Minh se dirigió a Moscú, representando al Partido Comunista de Francia. Ya en Rusia decidió permanecer allí, dedicado a profundizar sus conocimientos políticos y las tácticas correspondientes.

Hacia 1925, un año después de su llegada a Rusia, Ho Chi Minh viajó a China. Su misión, aparentemente, consistía en el desempeño de un empleo en el consulado ruso en Cantón. En realidad, con la llegada de Ho Chi Minh a China comenzaba su carrera de agente del comunismo internacional.

Entre 1925 y 1927 participó en la Revolución China y fue miembro del Comintern en el Extremo Oriente.

Sus deberes, en la oportunidad, lo obligaban a verificar la marcha del movimiento en diversos países asiáticos; sin embargo, dando preferencia a las tareas relacionadas con su propia patria, Ho Chi Minh dedicó sus esfuerzos a la creación del movimiento comunista organizado en Vietnam. Como consecuencia, en 1930 fundó el Partido Comunista Indochino.

A partir de ese momento, el dirigente comunista debió dedicar sólo parte de su tiempo a la dirección y organización de su partido, requerido por otras ta-

reas del Comintern; como consecuencia, puede observarse que las épocas o períodos en que la organización comunista de Indochina floreció, coincidieron con la dedicación personal de Ho Chi Minh. Tal hecho prueba, irrefutablemente, la importancia vital de su gestión personal y la evidente inferioridad de sus colaboradores.

A partir de 1940 Ho Chi Minh dedicó todos sus esfuerzos al desarrollo y desenvolvimiento del comunismo en su patria. Tal actividad culminó en 1941, al crearse el Vietminh (Viet Nam Doc Lap Dong Minh; Liga revolucionaria por la independencia del Vietnam), cuya primera reunión se celebró en la provincia vietnamita de Cao Bang.

Fue precisamente en esa época cuando el revolucionario indochino adoptó el apodo de Ho Chi Minh.

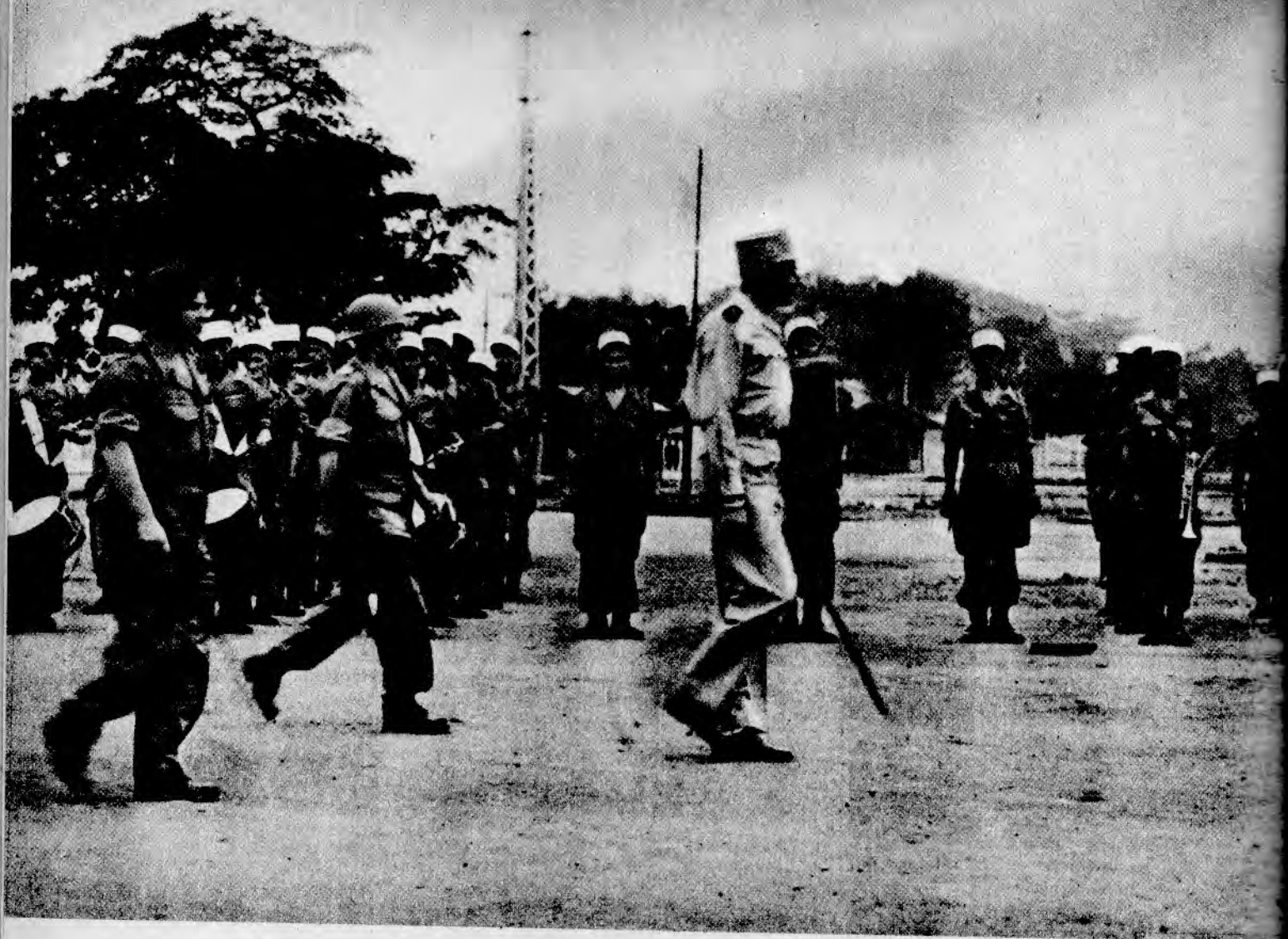
Hacia enero de 1942, Ho fue detenido por los chinos y mantenido en prisión durante casi un año. Finalmente, en octubre de 1942, al organizar los chinos la lucha contra los franceses de Vichy y los japoneses, Ho fue puesto en libertad, para colaborar en la tarea.

En marzo de 1944, en Liuchow, con el auspicio de los chinos, se creó finalmente un gobierno en el exilio.

Al ser derrotados los japoneses en 1945, por último, Ho Chi Minh formó en Hanoi un gobierno provisional que proclamó la independencia del país. Apoyado por China comunista y respaldado por la Unión Soviética, hacia 1951 Ho fue designado Presidente y Primer Ministro del Norte del Vietnam hasta el Tratado de 1954, fecha en que dimitió. Posteriormente fue reelegido en 1960.

Murió en Hanoi en 1969.





El general Cogny revista a efectivos franceses de la Legión Extranjera, listos para entrar en combate contra los grupos guerrilleros del Vietminh.



Soldados de la Legión avanzan a través de un sendero, atentos a los posibles ataques del enemigo. Los veteranos combatientes se verán arrollados, sin embargo, por un adversario tenaz que no les dará ninguna tregua.

denado a muerte. Una vez más, las naves francesas fueron despachadas para exigir la liberación del religioso. La flotilla, mandada por el capitán Carlos Rigault de Genouilly, esperó en vano la respuesta del gobierno imperial, durante quince días. Llegó así el 15 de abril de 1847 y, ese día, los vigías de la flota francesa descubrieron la proximidad de naves de guerra vietnamitas que se aproximaban a la flota francesa, con la evidente intención de cortarles el camino y aislarlas. Los cañones franceses, como consecuencia, abrieron fuego inmediatamente.

El episodio, sin grandes variantes, se repetiría en agosto de 1858, cuando fuerzas francoespañolas se presentaron ante las costas vietnamitas, al mando del almirante Rigault de Genouilly.

Tras algunos triunfos parciales, los efectivos francoespañoles fueron enviados sobre la baja Cochinchina. El 10 de febrero de 1859 destruyeron dos fuertes que defendían la ensenada del cabo Saint-Jacques; remontaron después el curso del río Dong-nai, se apoderaron de cinco fuertes que defendían el paso y el 16 del mismo mes tomaron los fuertes que protegían a Saigón. Al día siguiente asaltaron la ciudad, apoderándose de más de 200 cañones, gran cantidad de municiones y víveres para 8.000 hombres durante un año. Mientras el grueso de la expedición reanudaba las operaciones, en Saigón quedó el contraalmirante Page al mando de 200 españoles y unos 800 franceses, que defendieron la plaza durante seis meses contra fuerzas aguerridas y muy superiores en número.

Con la llegada de refuerzos al mando del vicealmirante Charner, el 6 de febrero de 1861, los expedicionarios tomaron la iniciativa; pocas semanas después las fuerzas francoespañolas conquistaron Mytho (12 de abril), Bien Hoa y Baria, en diciembre y Vin Long el 23 de marzo de 1862.

Las victorias de las tropas expedicionarias movieron al emperador Tu Duc a firmar un tratado de paz por el que cedía a Francia las provincias de Saigón, Bien Hoa y Mytho y se comprometía a respetar las actividades misioneras. Las tropas españolas reembarcaron, como consecuencia, dejando a los franceses en posesión de las tres provincias.

Entre 1863 y 1879 las tres provincias orientales de Cochinchina estuvieron bajo lo que se llamó la "administración de los almirantes", ya que los territorios franceses de ultramar se hallaban bajo la jurisdicción del Ministerio de Marina.

El 19 de noviembre de 1873, finalmente, la ciudadela de Hanoi fue ocupada por los franceses, que se establecieron en el delta del río Rojo.



General Vo Nguyen Giap, máxima autoridad militar del Vietminh. Bajo sus órdenes combatieron los efectivos comunistas que derrotaron a los franceses. Abogado y catedrático de historia, fue un enemigo implacable de Francia, a cuya derrota se dedicó de lleno.



Sospechosos de formar parte del ejército del Vietminh, numerosos nativos son trasladados a prisión severamente vigilados por combatientes franceses.

Indochina tras la Segunda Guerra Mundial

Escribiría, tras la finalización de la dominación francesa en Indochina, el prestigioso general francés Henri Navarre: "Los partidos nacionalistas antifranceses de diversas tendencias políticas habían existido en el Vietnam desde el comienzo de nuestra ocupación. Se habían desarrollado frondosamente entre las dos guerras mundiales y habían provocado varias veces incidentes muy serios, especialmente en 1930 en Tonkín y en el norte de Annam. Nuestra derrota en 1940, y sobre todo la ocupación japonesa que siguió, constituyeron un grave menoscabo al prestigio francés. La revuelta se incubaba bajo el orden aparente que hacía imperar el almirante Decoux... En su principio rivales, los partidos nacionalistas se habían unido, en 1941, para constituir una especie de "Frente Popular", la liga por la independencia



Un vehículo francés arde, tras ser alcanzado por un disparo de mortero de los combatientes del Vietminh.

Soldados franceses y efectivos nativos adictos rastrean una zona pantanosa, en busca de armas escondidas allí por los guerrilleros.



Legionarios construyendo defensas. Los puntos fortificados, sin embargo, no serán obstáculo para el enemigo, que procederá a rodearlos y hostigarlos, hasta lograr su rendición o aniquilamiento.

de Vietnam (Vietnam Doc Lập Dong Minh; abreviado Vietminh). Como en todas las asociaciones de este género, los extremistas tomaron la dirección: el partido comunista indochino, cuyo jefe, el viejo revolucionario Nguyen Ai Quoc, conocido bajo el nombre de Ho Chi Minh, fue proclamado presidente de la Liga. El Vietminh estableció un programa de acción tendiente a la eliminación de Francia y a la 'democratización' de Indochina, pero comportando, a título provisional bien entendido, la alianza con China nacionalista y Estados Unidos de América. Una delegación clandestina vietminh se instaló en territorio indochino, en la región Thai N'guyen (100 kilómetros al norte de Hanoi), desde donde actuaban en numerosas células políticas distribuidas en todo el país y algunos grupos de guerrilleros, que operaban sobre todo en la alta región tonkinesa... Haciendo un juego notablemente diestro y sutil, llegaban a asegurarse no sólo una ayuda acrecentada de los estadounidenses, sino también el apoyo del gobierno provisional francés. Para ganar la simpatía de los estadounidenses, tomaban postura de mo-



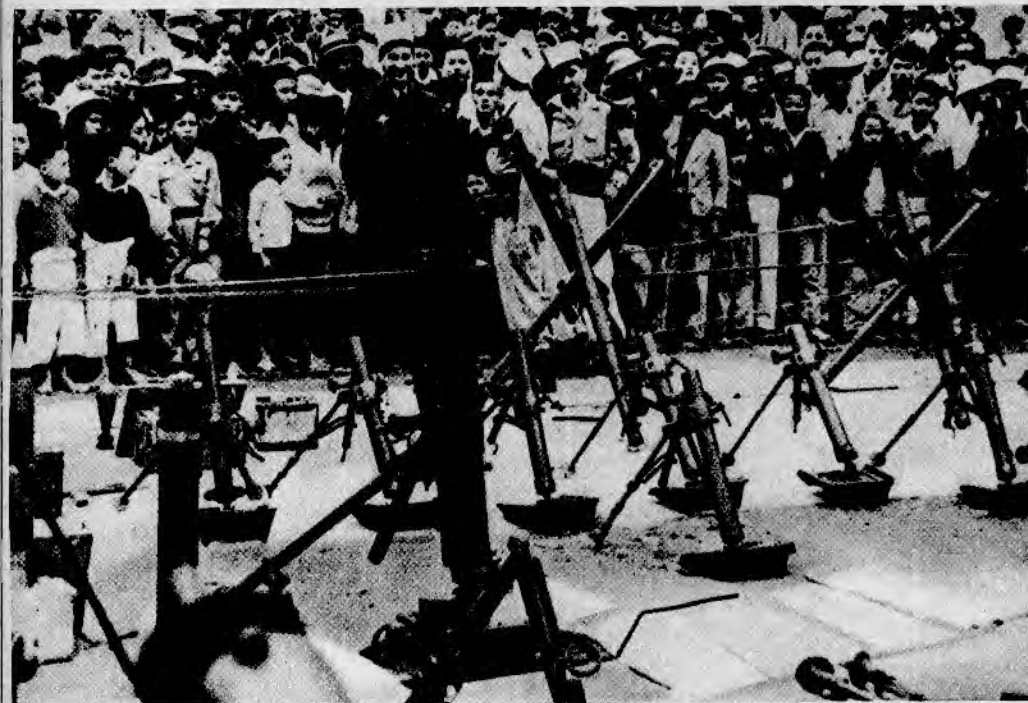
vimiento nacional, a la vez enemigo del Japón y del 'colonialismo' francés. Para conquistar a los 'nuevos franceses' (término que en Indochina designaba públicamente la intención de unir libremente el 'nuevo Vietnam' a la Francia renovada; engañaron tanto a unos como a otros. Su hostilidad al Japón no se manifestó más que por una resistencia de opereta... En cuanto a su simpatía por la 'nueva Francia', ésta no impedía atizar los sentimientos antifranceses en la población, por todos los medios..."

Hacia el mes de agosto de 1945, el Japón capituló ante los gobiernos aliados, entre los que se encontraba el de Francia. Los efectivos que obedecían las órdenes de Ho Chi Minh, sin pérdida de tiempo, copando los puestos claves, se instalaron en Hanoi, tomando el poder. Bao Dai, el emperador, abdicó de inmediato, pasando a desempeñarse como consejero supremo de la denominada República Democrática de Vietnam.

Paralelamente, se desarrollaba la tarea de desarmar al ejército japonés vencido. Sobre la base de los acuerdos interaliados firmados, la misión, al sur del paralelo 16, sería confiada a las fuerzas británicas, mientras al norte



En una ciudad de Indochina, legionarios franceses disparan contra un grupo de guerrilleros del Vietminh, infiltrados con el objeto específico de realizar actos de sabotaje y terroristas.



En Hanoi, los franceses exhiben públicamente armas capturadas a los guerrilleros del Vietminh. Se trata de morteros, en su mayoría.

Combatientes del Vietminh muertos al pie de las alambradas que defienden los reductos de Dien Bien Phu.

de dicho paralelo cumplirían igual misión los efectivos chinos. Posteriormente, los efectivos chinos y británicos serían relevados por los franceses.

Los sucesos inmediatamente posteriores serían muy diferentes en ambas regiones.

En el sector al sur del paralelo 16

Al sur del paralelo 16, los efectivos británicos primero y las tropas francesas a las órdenes del general Leclerc después, obligarían a los guerrilleros del Vietminh a buscar refugio en la clandestinidad. Los soldados de Francia, en la emergencia, ocuparon rápida y eficientemente las grandes ciudades, desplazando a los guerrilleros del Vietminh y alejándolos hacia el interior del país, equivocadamente. Los hombres de Ho Chi Minh, en efecto, se extenderían por las regiones montañosas y boscosas, organizando allí sus bases, con miras a llevar la guerra, posteriormente, al corazón de las ciudades.

En el sector al norte del paralelo 16

Al norte del paralelo 16, entretanto, la situación era otra. Allí, los chinos deberían cumplir la misión de desarmar a los ejércitos nipones. Y efectivamente lo hicieron. Sin descuidar, paralelamente, su asistencia a los guerrilleros del Vietminh, que quedaron en posesión de Hanoi.

Los guerrilleros, por su parte, vieron reforzada notablemente su posición por el apoyo incondicional de los chinos y, además, por la adhesión de muchos de los ex combatientes japoneses, que veían en los hombres de Ho Chi Minh a los vengadores indirectos de su derrota, al luchar contra los blancos.

Entretanto, en Hanoi, ocupada por Ho Chi Minh y sus efectivos el 19 de agosto de 1945, se formó, el 29 de agosto, el gobierno provisional de la llamada República Democrática de Vietnam, presidido por el activo dirigente revolucionario comunista. Posteriormente, el 2 de septiembre, se proclamó oficialmente en Hanoi la República Democrática de Vietnam.

A las 8 de la noche del 19 de diciembre de 1946 saltaban por los aires la mayor parte de las usinas generadoras de electricidad montadas por los franceses en el territorio de Vietnam; las cargas explosivas habían sido cuidadosamente preparadas por los vietnamitas con varios días de antelación. Mientras las tinieblas cubrían el país, pelotones de guerrilleros del Vietnam atacaban a los puestos y guarniciones francesas desde la punta de la península de Camau, en el extremo sur, hasta la frontera china.

Los franceses no fueron arrollados, sin embargo, por la primera ola insurreccional y, superado un primer momento de desconcierto y pánico en el que sucumbieron algunos puestos aislados, su incontrastable superioridad táctica y material les permitió ir revirtiendo gradualmente la situación. Volvieron las rutas a quedar abiertas al tráfico, se restablecieron las comunicaciones entre las diversas regiones militares, se recuperó el control de las pocas ciudades en que los franceses lo habían perdido. Pero, contra las predicciones de los optimistas, la guerra parecía haberse empantanado y las perspectivas de victoria francesa seguían siendo tan remotas como antes frente a un enemigo que basaba su táctica militar en esta regla de oro: "Cuando el enemigo avanza, nosotros nos retiramos:



LA UNICA SALIDA

cuando se detiene, lo hostigamos; cuando evita la batalla, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos".

Eran muchos en el Alto Mando del Cuerpo Expedicionario francés los que opinaban que, a pesar de las numerosas victorias parciales logradas por sus fuerzas, el triunfo final no estaba, ni mucho menos, a la vuelta de la esquina. Por ello se resolvió iniciar negociaciones secretas con los líderes del Vietminh (hoy se estima que las tentativas fueron repetidas no menos de media docena de veces).

Por la parte francesa quedó encargado de las gestiones el profesor Paul Mus, uno de los más renombrados especialistas en cuestiones históricas, artísticas y culturales vietnamitas, que en aquella época servía como capitán de paracaidistas de la Legión Extranjera. El ejército francés entregó a Mus un documento con una serie de puntos de negociación, para tratar los cuales se le concedía cierta libertad de acción, salvo en uno, en que las autoridades francesas se mantuvieron inflexibles: Ho Chi Minh tenía que entregarles a todos los especialistas extranjeros que tenía entre sus fuerzas. (En aquella época en las guerrillas del Vietminh figuraban un puñado de oficiales japoneses a los que esperaban juicios por crímenes de guerra en los tribunales aliados, algunos alemanes de las misiones militares

en China y muchos desertores de la Legión Extranjera).

A falta de toda otra ayuda exterior (en ese momento, los comunistas chinos estaban todavía muy lejos de la frontera vietnamita, y los rusos no tenían por dónde hacer llegar ayuda alguna al Vietminh) esos extranjeros tenían enorme importancia para Ho Chi Minh, ya que eran los únicos que podían instruir a los guerrilleros nativos en el uso de las armas japonesas, francesas y norteamericanas con que estaban pertrechadas. Los franceses se daban perfecta cuenta de que privándole de "asesores", a Ho le resultaría insoluble el problema de instruir a sus fuerzas. Además, obligándole a entregar a gentes que habían buscado asilo en su campo, le harían "perder la cara" y quedaría deshonrado ante los suyos.

El capitán Mus, que se había criado en Vietnam y conocía bien la psicología de los vietnamitas, no vaciló en indicar que ese sólo punto podía hacer fracasar las conversaciones; pero el mando francés se mantuvo empeñadamente rígido: o Ho Chi Minh entregaba a sus especialistas o la guerra continuaría hasta la victoria total francesa.

Paul Mus y el líder vietnamita se reunieron en una choza cercana al Puente de los Rápidos, en la jungla al norte de Hanoi. Al capitán le llamó la atención ver una botella de champagne fran-

cés, puesta a enfriar en un recipiente con hielo. Aparte de la extrañeza que le produjo el ver hielo en plena selva, tomó el episodio como un indicio alentador para sus negociaciones: evidentemente Ho descontaba que iban a llegar a un acuerdo y el champagne estaba allí para celebrar el acontecimiento. Y sus sospechas parecían verse confirmadas al ver la buena disposición con que Ho iba estudiando los diversos puntos de la negociación. Hasta que por fin se llegó a la entrega de los especialistas extranjeros.

Ho Chi Minh se puso en pie lentamente y clavó sus ojos en el capitán Mus, dirigiéndole una larga mirada triste antes de hablar:

"—Señor profesor, o señor capitán: usted ha vivido entre nosotros y nos conoce muy bien. Sabe perfectamente que si yo aceptara esa condición quedaría ante mi pueblo como un cobarde. La Unión Francesa es una asociación de hombres libres y en ella no puede haber sitio para cobardes. No me dejan otra salida honrosa que seguir la lucha".

Sin agregar una sola palabra más estrechó con ademán grave la mano al capitán Mus y se encaminó lentamente hacia el espesor de la selva, de la que sólo volvería a salir cinco años después, como vencedor de la guerra de Indochina.

Hacia el mismo mes de septiembre de 1945, nuevos efectivos franceses arribaron a Indochina. En el norte, sin embargo, los chinos se negaban a retirarse. Por último, en febrero de 1946, franquearon el paso a los franceses, tras arrancarle algunas concesiones.

Finalmente, como consecuencia de las negociaciones, Francia se vio obligada, apremiada por las circunstancias, a reconocer a la llamada República Democrática de Vietnam como un Estado libre dentro de la Federación Indochina, en el ámbito de la Unión Francesa.

El reconocimiento se llevó a cabo el día 6 de marzo de 1946 y en el texto del tratado se especificaba claramente que Francia reconocía en Vietnam a "un Estado libre, con su Parlamento, su Ejército y sus Finanzas, formando parte de la Federación Indochina y de la Unión Francesa". Los 200.000 soldados chinos que se encontraban en el sector norte deberían, en cumplimiento del citado tratado, abandonar la región; serían relevados, a su vez, por 15.000 soldados franceses.

El 18 de marzo, dando ejecución al acuerdo, el general Leclerc hizo su entrada en Hanoi.

También, por el acuerdo antedicho, Francia se comprometía a efectuar un plebiscito para determinar si el sur (Annam y Cochinchina) se incorporaría al estado vietnamita libre.

Hacia abril y julio de 1946 nuevas reuniones se llevaron a cabo, en Dalat y Fontainebleau, respectivamente, para ultimar los detalles del acuerdo de marzo. Otra conferencia, realizada también en Dalat, incluyó a representantes de Laos y Camboya, aunque no al Vietminh.

Hubo posteriormente un nuevo acuerdo, el *Modus Vivendi* del 14 de septiembre de 1946, que detuvo temporariamente las acciones militares entre los efectivos franceses y el Vietminh, que no habían cesado durante el período de negociaciones.

Los choques esporádicos, sin embargo, proseguían; el 23 de noviembre los franceses bombardearon Haiphong, mientras el 19 de diciembre los efectivos del norte respondieron con ataques contra los fuertes franceses de Tonkín y Annam.

Así comenzaría la guerra total, en gran escala, que concluiría, momentáneamente, hacia 1954, con la partición de Vietnam a la altura del paralelo 17.

Las acciones, sorpresivas, fueron lanzadas, en definitiva, por los hombres de Ho Chi Minh, que el 19 de diciembre de 1946 se lanzaron a la guerra total.

Enfrentados con una realidad no por esperada menos grave, las tropas francesas comenzaron a ser reforzadas convenientemente. Alrededor de 50.000 soldados africanos y 20.000 hombres de la Legión Extranjera fueron enviados a Indochina, duplicando así los efectivos que revistaban en el país.

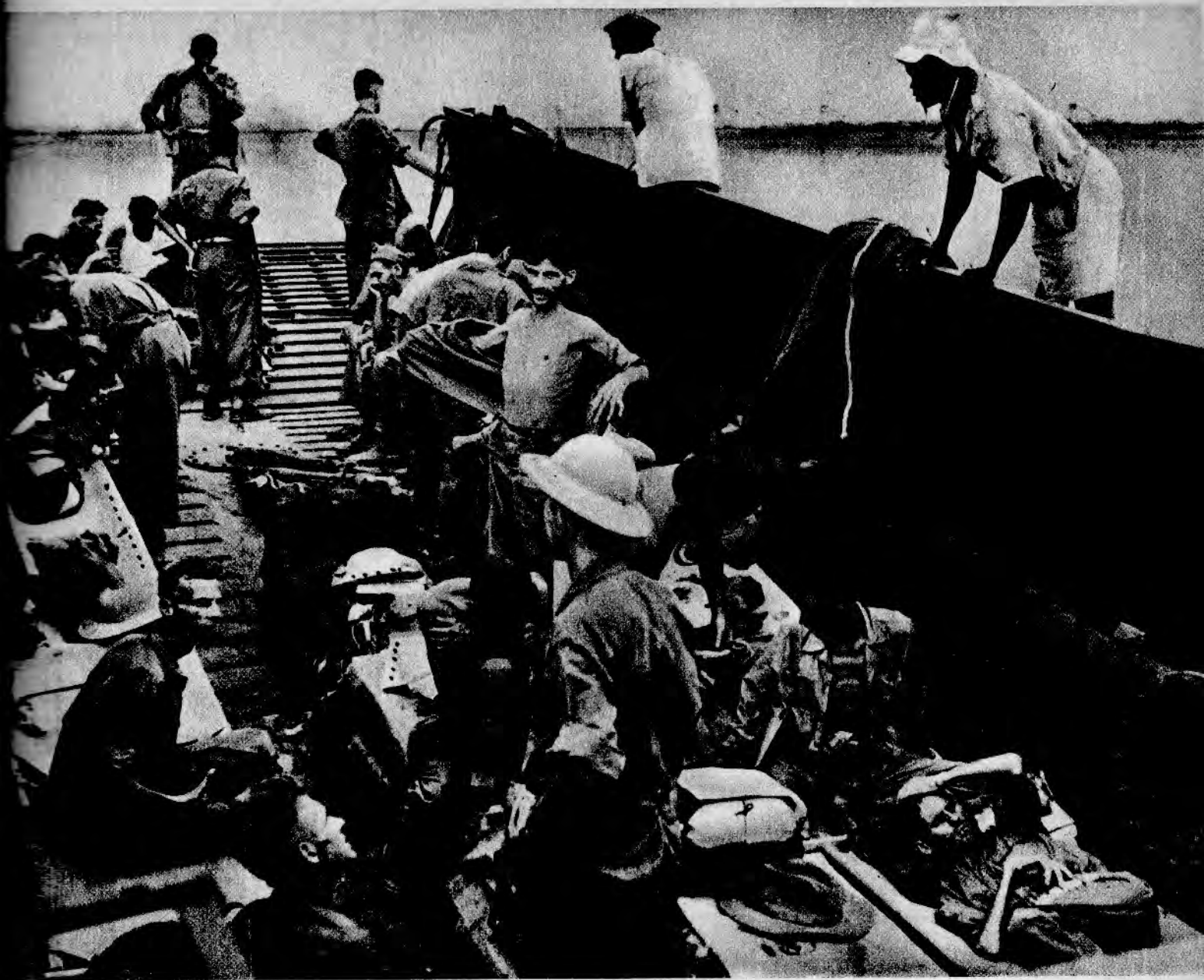
Los combatientes citados, al mando del general Valluy, ocuparon fácilmente las ciudades más importantes: Hanoi, Haiphong, Hué, Tourane,



Un legionario avanza lentamente, hacia un sector en el que se supone que el Vietminh se encuentra emboscado.

A la izquierda: Millares de refugiados nativos abandonan las ciudades, ante la proximidad de la lucha. Los franceses, por su parte, se aprestan para el combate final. Derecha: Tropas francesas cruzan un rudimentario puente, en su marcha hacia el frente de combate.





Un grupo de soldados franceses, ex prisioneros del Vietminh, poco después de su liberación. Se los traslada a la retaguardia, para ser asistidos en hospitales adecuados.

Dalat, Saigón y otros puntos vitales. A partir de dichos puntos fuertes, los combatientes franceses comenzaron lenta pero firmemente a extender su dominio hacia el sur. Hacia marzo, finalmente, los franceses habían reimplantado su control sobre las principales ciudades y caminos de Tonkín y Annam septentrional. Los guerrilleros, entretanto, operaban aisladamente, hostigando a las formaciones enemigas.

Diría el general Navarre posteriormente: "Es imposible transcribir esta guerra de siete años en algunas páginas. Importa, sí, señalar las fases más importantes de su evolución. La primera se extiende a los años 1947, 1948 y 1949. En el curso de este período, tratamos de retomar al Vietminh las regiones donde se habían instalado desde el principio, pero donde aún no estaba sólidamente establecido. Esta empresa habría podido ser coronada por el éxito si se hubiera seguido una clara línea o fijado un objetivo político, o si se hubiese asegurado la unidad y estabilidad del comando y, sobre todo, si se hubieran puesto en acción, desde un principio, los medios militares suficientes. Ninguna de estas condiciones fue cumplida, ya que la atmósfera política francesa se oponía totalmente. Jurídicamente, no estábamos en guerra. Los comunistas —que se habían adherido

a la causa del Vietminh— formaban un partido del gobierno al que no le era necesario hacer esfuerzo alguno para conquistar el poder. La guerra de Indochina era para ellos ya la 'guerra sucia'. Para los demás era la 'guerra bochornosa', la 'guerra a la que no se osaba nombrar'. Los magros refuerzos de tropas y material eran embarcados clandestinamente. El ejército estaba desorganizado por una desmovilización apresurada y desordenada, debida a la reducción masiva de los créditos, a las depuraciones arbitrarias y al desgajamiento inconsiderado de los cuadros. Reconquistar a Indochina en tales condiciones era una empresa difícilísima..."

La situación militar de los ejércitos franceses en Indochina, de suyo difícil, se complicó notablemente hacia fines de 1949, tras la victoria de Mao Tse-tung en China. La llegada de los comunistas chinos a la frontera iniciaba, inesperadamente, otra fase de la guerra. En efecto, el Vietminh, en lo sucesivo, estaría en condiciones de ser abastecido, sin limitaciones,



de armamentos y equipos de todas clases. China comunista pasaba a ser, indudablemente, un elemento de vital importancia en la resolución final del problema indochino. Hasta ese momento, las autoridades del Vietminh no habían podido utilizar a sus fuerzas más que en acciones aisladas de guerrilla. La ayuda china, en lo sucesivo, permitiría a los guerrilleros comenzar a operar a nivel de ejército moderno y bien equipado.

La lucha, hacia esos momentos, había alcanzado un punto decisivo. Francia, en la emergencia, decidió el abandono de la frontera china y la subsiguiente concentración de sus efectivos en el Delta. Como diría el general Navarre, la resolución "llevaba en sí el germen de las catástrofes futuras".

Efectivamente, la apertura de la frontera con China permitió empalmar las redes camineras de Indochina con las de su poderoso vecino. Como

En Dien Bien Phu, los primeros prisioneros del Vietminh comienzan a arribar a las líneas francesas, custodiados por legionarios.



En las ciudades la lucha arrecia. Los habitantes, en la emergencia, deben huir de los focos de combate.

Refuerzos franceses en marcha. Múltiples dificultades, militares y políticas, trabaron la acción de los mandos en Indochina.



General Henri Navarre, comandante de los efectivos franceses en Indochina.



consecuencia, una incesante corriente de material de guerra comenzó a afluir hacia el sur, permitiendo al Vietminh transformar sus unidades guerrilleras en un verdadero ejército.

En el mes de diciembre de 1950, asumió sus funciones como Alto Comisionado de Francia y Comandante en Jefe el general De Lattre. La situación, hacia esa época, distaba de ser favorable. El poderío del Vietminh aumentaba constantemente, mientras las tropas francesas se mantenían sin recibir refuerzos considerables. La moral de los hombres del Vietminh, como consecuencia, crecía y se fortalecía, mientras la de los soldados de Francia, lógicamente, decaía constantemente.

Los efectivos franceses, en su mayoría, se encontraban replegados sobre el Delta. En su mayoría, además, estaban afectados al cuidado de puestos, nudos camineros, depósitos de abastecimientos, etc.



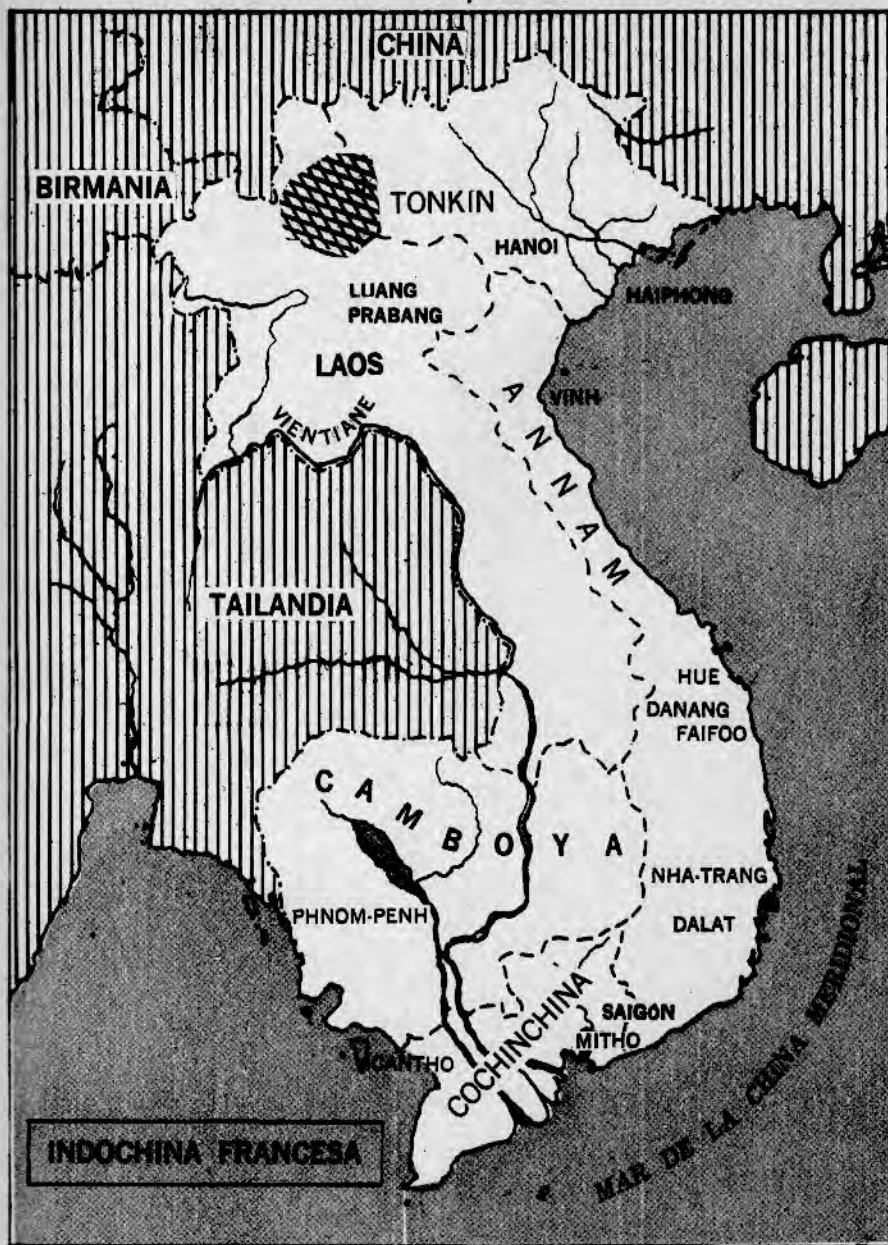
Las reservas francesas, por otra parte, se limitaban a doce batallones, de los cuales sólo seis estaban organizados en agrupaciones móviles, integradas por un grupo de artillería y tres batallones.

Los hombres del Vietminh, por lo contrario, se agrupaban en tres divisiones, mientras otras dos se hallaban en vías de organización. Además, una gran cantidad de unidades menores, batallones y compañías, se organizaban independientemente en diferentes lugares del territorio indochino.

El general De Lattre, enfrentado con el difícil problema de contener a un poderoso enemigo, decidió, como primera medida, cubrir el Delta con una fuerte posición defensiva. Se tendió, como consecuencia, una débil línea de fortificaciones, que no llegó nunca a prestar un eficaz servicio a las unidades francesas. Los enemigos del Vietminh, en efecto, cruzaban en uno y otro sentido la línea defensiva, que, en resumen, sólo servía para mantener inmovilizados a numerosos efectivos, restándolos de los puntos en que eran más necesarios.

De Lattre, sin embargo, evaluando erróneamente la situación, creyó haber aislado totalmente el Delta. De inmediato, dando cumplimiento a sus

△
Ex combatientes del Vietminh, prisioneros de los franceses, son conducidos a hospitales. Se trata de soldados heridos en combate.



planes, comenzó el "rastrillaje" de la región. Las operaciones, efectuadas durante la primavera y el verano de 1951, sin ser brillantes, mejoraron la situación de las tropas francesas.

El general De Lattre, además, decidió incorporar nuevas unidades al Cuerpo Expedicionario. Los recursos económicos, sin embargo, disminuidos por la metrópoli, entorpecieron el envío de refuerzos; como consecuencia, De Lattre debió aumentar sus fuerzas con la incorporación de combatientes nativos.

Considerando a sus hombres en condiciones operativas, el general De Lattre decidió lanzar una ofensiva tendiente a destruir a la masa del ejército enemigo. La acción comenzó en el otoño de 1951 y tuvo por escenario, de acuerdo con los planes de De Lattre, la región de Hoa Binh.

La batalla se extendió a lo largo de cuatro meses y luego de violenta lucha, hacia febrero de 1952, los efectivos franceses debieron replegarse sobre el Delta. El combate, sangriento, causó elevadas pérdidas a ambos bandos, pero afectó particularmente a los ejércitos de Francia, que chocaban con graves dificultades para recibir refuerzos y abastecimientos.

La consecuencia de mayor gravedad, sin embargo, fue que el alejamien-

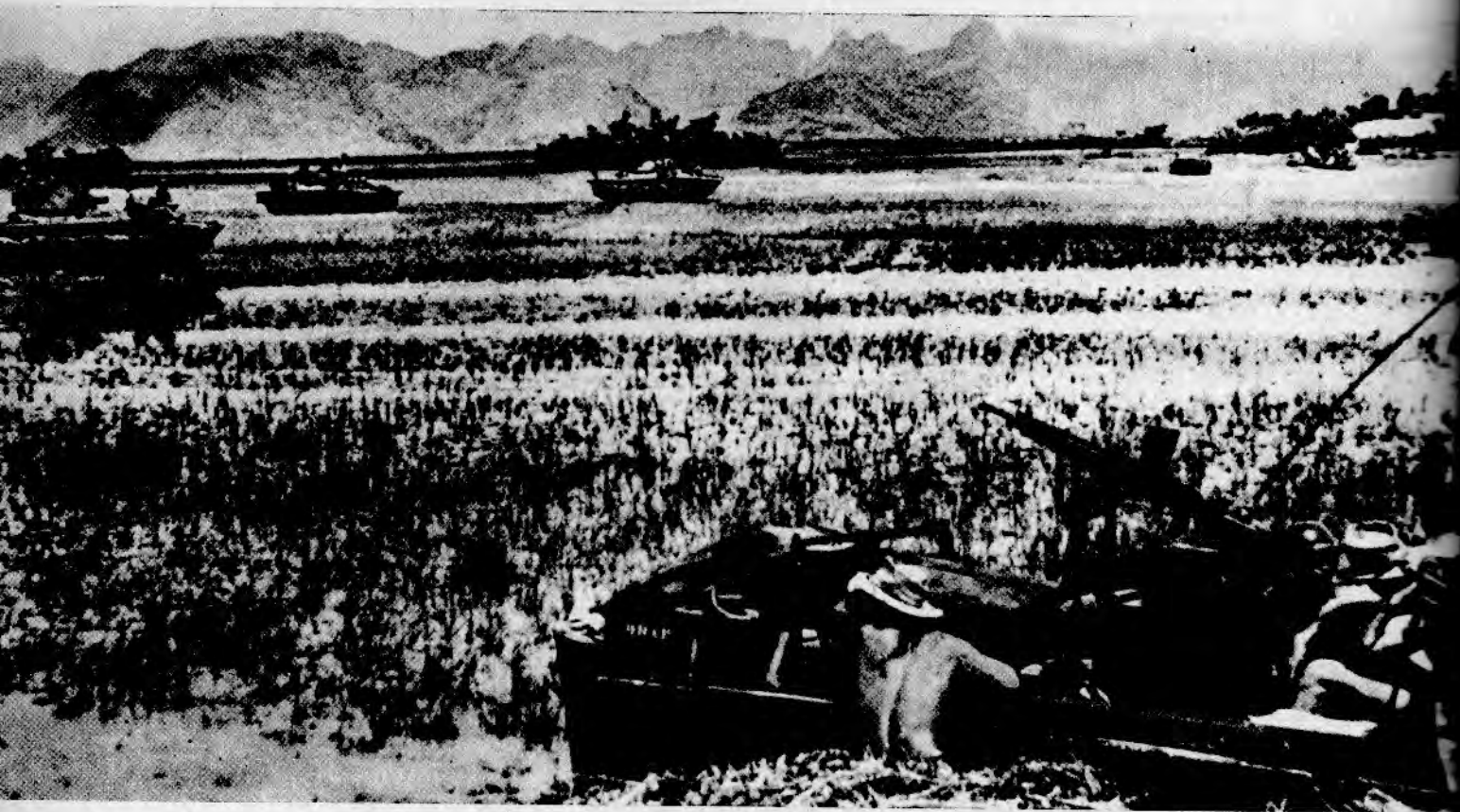
△
A la izquierda, la región de Dien Bien Phu, donde culminaría el drama de Indochina. A la derecha, el general De Lattre de Tassigny.

to de los grupos móviles del Delta facilitó a los guerrilleros comunistas la infiltración en toda la región.

Otro episodio ocurrido en el curso de la batalla fue la desaparición del general De Lattre, que debió regresar a Francia afectado en su salud. El mando, en la emergencia, recayó en el general Salan.

La situación general, en esos momentos, era de suma gravedad para los efectivos de Francia. En efecto, sus unidades debían combatir con un enemigo prácticamente invisible, que aplicaba al máximo las reglas de combate de Mao Tse-tung. La infantería enemiga se infiltraba constantemente, hostigando y desapareciendo inmediatamente.

Las unidades móviles francesas eran impotentes para contener la constante penetración de los combatientes del Vietminh. Los grupos de soldados franceses, que teóricamente dominaban extensas regiones, se encontraban en realidad rodeados por un mundo hostil que los atacaba inesperada y violentamente.



Tanques anfibios, conduciendo a legionarios franceses, cruzan una zona pantanosa. El Vietminh se oculta allí mismo, quizá a pocas decenas de metros.

Dos periodistas lanzados con paracaídas sobre el campo atrincherado de Dien Bien Phu y posteriormente tomados prisioneros por el Vietminh.

El dispositivo francés, amplio en los primeros momentos, comenzó gradualmente a limitarse a la defensa de puntos fortificados, en los que los soldados se internaban, prácticamente encerrándose para defenderse del ataque de un enemigo invisible pero siempre presente. La consecuencia, además de la de orden militar, fue moral. En efecto, resultaba muy difícil a los oficiales franceses mantener alto el espíritu combativo de soldados a los que había que ocultar constantemente, para evitar el riesgo de las trampas y las emboscadas del enemigo. Los hombres de Francia vivían rodeados de peligros. Y lo sabían.

Los combatientes del Vietminh, entretanto, poderosamente armados por China comunista, habían dejado de ser simples grupos guerrilleros, para convertirse en un peligroso adversario. Sus unidades asociaban la táctica del guerrillero con el armamento del ejército regular. Cañones de grueso calibre y bazucas eran empleados en grandes cantidades y sin ahorrar munición. Ante ellos, entretanto, se desplegaban soldados desorientados y que



sabían que en su propia patria muchos de sus conciudadanos se oponían a su acción.

En el otoño de 1952, hacia mediados de octubre, los hombres del Vietminh rompieron la aparente calma que reinaba en Indochina. En efecto, un ataque contra un puesto francés demostró claramente que una poderosa acción se preparaba, teniendo como objetivo el Alto Mekong. La masa de las fuerzas del Vietminh, constituida por tres divisiones (308ª, 312ª y 316ª), abrió una brecha en el frente francés, separando a los efectivos franceses en dos grandes grupos. Las unidades de Francia, impotentes para resistir a un enemigo poderosamente armado, se replegaron alrededor de los campos de aviación, haciéndose fuertes en esas posiciones, con el objeto de defender los puntos a los cuales arribaban los abastecimientos y refuerzos.

La siguiente acción masiva de los efectivos del Vietminh se concentraría, entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre de 1952, en la región de Na-

△
A la izquierda, mujeres y niños nativos son evacuados de una zona amenazada por los guerrilleros. A la derecha, un legionario y un soldado nativo.



Una mujer, integrante de las guerrillas del Vietminh, después de su captura.

◀ En el curso de conversaciones tendientes a establecer una tregua, dos soldados, uno francés y otros del Vietminh, montan guardia en un sector neutral.

Desembarco francés en una región dominada por el Vietminh. Los esfuerzos franceses serán absorbidos por lo dificultoso del terreno y la tenaz resistencia opuesta por los guerrilleros.

Legionarios en marcha a través de una extensa zona inundada. Abren la marcha tanques y vehículos blindados.

san. La batalla, sangrienta, dejó sobre el campo alrededor de siete mil bajas del Vietminh y, tras su finalización, los hombres de Ho Chi Minh se retiraron, renunciando al ataque.

Las acciones se reiniciarían, siempre por iniciativa del Vietminh, en marzo de 1953. En la oportunidad, los guerrilleros se lanzarían en dirección de Luang Prabang. La penetración, sin embargo, sería detenida hacia fines de abril, delante de los campos defensivos organizados ante Luang Prabang.

Hacia 1953, y mientras se desarrollaban las acciones citadas anteriormente, el Cuerpo Expedicionario Francés estaba compuesto por aproximadamente 175.000 soldados regulares, de los cuales 54.000 eran franceses, 30.000 norafricanos, 18.000 africanos, 20.000 miembros de la Legión Extranjera y 50.000 vietnamitas. Se agregaban alrededor de 5.000 marinos y unos 10.000 hombres de las fuerzas aéreas.

En mayo de 1953, finalmente, el general Navarre tomó en sus manos la conducción de las operaciones. Hacia esa época, la situación de los franceses era sumamente grave. En la metrópoli, el pesimismo era total; las actuaciones parlamentarias, por otra parte, entorpecían las operaciones militares, al trabar la sanción de nuevos créditos. Como consecuencia, eran escasos los refuerzos y el envío de abastecimientos. En líneas generales, desde Francia la situación se contemplaba con una indiferencia que se acercaba mucho a la oposición, velada en algunos casos y abierta en otros.

Militarmente, "la forma de guerra que se instauró era tal que sus características son inimaginables para aquellos que no tomaron parte en ella..."; así se expresó posteriormente el general Navarre, aludiendo a aquella guerra sin frente, totalmente diferente de las guerras clásicas.

En Indochina, en efecto, se desarrollaba una guerra sostenida por gru-





pos guerrilleros y por un ejército regular. Sin embargo, aun en los sectores en que se luchaba a nivel de unidad regular contra unidad regular, no se trataba de una guerra clásica. Las operaciones del Vietminh, cualquiera fuera su importancia, conservaban siempre el carácter de acción de guerrilla, ágil, móvil, esquiva, huidiza. Las unidades, formadas por hombres acostumbrados a todos los sufrimientos, se autoabastecían y aceptaban todas las penurias. Además, conocían minuciosamente las zonas en las que actuaban y contaban con la protección de los naturales, por adhesión o por temor a las represalias.

El ejército del Vietminh estaba constituido, en líneas generales, por una verdadera pirámide. En la base de la misma actuaban los civiles; eran hombres, mujeres y niños que se desempeñaban como cargadores, excavadores de trincheras y defensas y buscadores de información. El correcto cumplimiento de sus tareas los convertía automáticamente en guerrilleros. Entonces se los armaba con un fusil y algunas granadas. Luego, durante el día, sin abandonar sus aldeas, trabajaban en los arrozales; al llegar la noche, en cambio, tomaban sus armas y se convertían en guerrilleros, atacando a los destacamentos franceses aislados, minando los caminos o las sendas de la selva o llevando información a los grupos más importantes.

Los grupos o secciones de guerrilleros, a despecho de la vigilancia de los efectivos franceses, se organizaban en todos los pueblos y aldeas de Indochina. Y en todos el método de lucha era similar: pacíficos trabajadores durante el día y activos guerrilleros durante las horas de la noche.

En un plano superior al de los guerrilleros, y reclutando sus hombres entre los primeros, se organizaban las tropas regionales, agrupadas en compañías, batallones y regimientos.

En la cúspide de la pirámide se encontraban los efectivos del ejército

regular, comprendiendo siete divisiones de infantería, a las que se agregaban los combatientes de muchos regimientos independientes, que elevaban los efectivos a nueve divisiones.

En líneas generales, los franceses controlaban el Delta de Tonkín. Ocupaban además la zona costera hasta Monkay. En la región Alta sólo conservaban los campos fortificados de Nasan y Laichau. El resto del país se encontraba batido por grupos de irregulares vietminhenses, encontrándose firmemente en manos francesas los alrededores de Luang Prabang, Vientiane, la llanura de Jarres y de Paksane.

Sin embargo, aún dentro de las zonas controladas por los efectivos franceses, los hombres del Vietminh constituían una gravísima amenaza que se cernía desde la retaguardia. En efecto, los soldados enemigos que se encontraban distribuidos dentro del dispositivo francés se elevaban a alrededor de 60.000 hombres en Tonkín, 25.000 en Annam, 40.000 en Cochinchina, 6.000 en Laos y 8.000 en Camboya.

La situación se revelaba sumamente más peligrosa todavía si se tiene en cuenta el factor que representaba la intervención china en el conflicto. A un continuo afluir de armamentos y abastecimientos en general, se sumaba la posibilidad de una intervención abierta, en forma de "voluntarios" o apoyo aéreo.

El plan del general Navarre

En líneas generales, el plan de operaciones trazado por el general Navarre seguía los siguientes lineamientos:

Durante la campaña 1953-54 se trataría de evitar la batalla general con el ejército enemigo. Además, se debería constituir el ejército francés de campaña.

En el período 1954-55, en cambio, se buscaría la batalla general, cuando el ejército francés se encontrara en posesión de un volumen y un entrenamiento suficientes.

En detalle, el plan comprendía los siguientes puntos:

Depósitos de combustible de las fuerzas francesas. El aprovisionamiento, en líneas generales, fue escaso y obligó a las fuerzas aéreas y blindadas a restringir sus movimientos.

Punto fortificado francés. Pueden observarse los emplazamientos de las piezas antiaéreas.





Paracaidistas franceses en misión de reconocimiento. La región, abierta, es sumamente peligrosa y los hombres avanzan con grandes precauciones. Los paracaidistas fueron, en Dien Bien Phu, los únicos refuerzos recibidos.



En el curso de la campaña 1953-54 se mantendría una actitud defensiva en el norte del paralelo 18 y se trataría de evitar la batalla general. Se tomaría, en cambio, la iniciativa, al sur del paralelo citado, con el objeto de efectuar una limpieza en el sur y centro de Indochina.

A partir del otoño de 1954, obtenida ya la superioridad de las fuerzas móviles francesas, se tomaría la ofensiva con el objeto de crear una situación que permitiera una solución política del conflicto.

Como diría el general Navarre, "yo me daba cuenta de la poca solidez de este edificio. Sabía que reposaba sobre bases demasiado frágiles. Desdichadamente no aparecía ninguna otra oportunidad para salir honorablemente de la guerra de Indochina..."

El ejército que el mando francés aspiraba a poner en pie de guerra debía comprender siete unidades divisionales, de las que una sería aerotransportada; las siete unidades sumarían veinticuatro agrupaciones móviles (doce vietnamesas). Posteriormente, las siete unidades fueron reducidas a seis.

Los planes preveían el alistamiento de los efectivos de acuerdo con el siguiente esquema:

Cuatro unidades divisionales (dieciocho agrupaciones móviles; seis vietnamesas; y dos agrupaciones aerotransportadas) deberían estar listas hacia el 1º de abril de 1954.

Una agrupación aerotransportada, tres agrupaciones móviles vietnamesas y una agrupación aerotransportada vietnamesa deberían estar listas para el 1º de septiembre de 1954.

Dos unidades divisionales y tres agrupaciones móviles vietnamesas estarían listas para el primer semestre de 1955.

Las agrupaciones móviles comprendían, cada una: Estado Mayor; una compañía liviana de comunicaciones, tres batallones de infantería, un grupo de artillería, una compañía mixta de morteros y un grupo de exploración.

Las agrupaciones aerotransportadas estarían constituidas, cada una, por un Estado Mayor, una compañía liviana de comunicaciones, una compañía de zapadores, tres batallones de paracaidistas, un grupo de artillería paracaidista, una compañía mixta de morteros y un grupo de exploración.

Las reservas previstas comprendían veinticinco batallones de infantería, seis regimientos blindados, tres agrupaciones anfibia, ocho grupos de artillería y cuatro batallones de zapadores.

Las operaciones ofensivas de 1953

A partir del mes de junio de 1953 comenzaron en todo el territorio de Indochina las operaciones ofensivas de las unidades francesas. Eran, en su mayoría, operativos destinados a la limpieza de diferentes regiones.

Se despejó así Bui Chu, en la zona sur, Haiphong y el sector oeste, en la región del Delta.

Se ocupó la denominada "calle de la alegría", al norte de Hué, en Vietnam central y se destruyeron los depósitos del Vietminh en Langson.

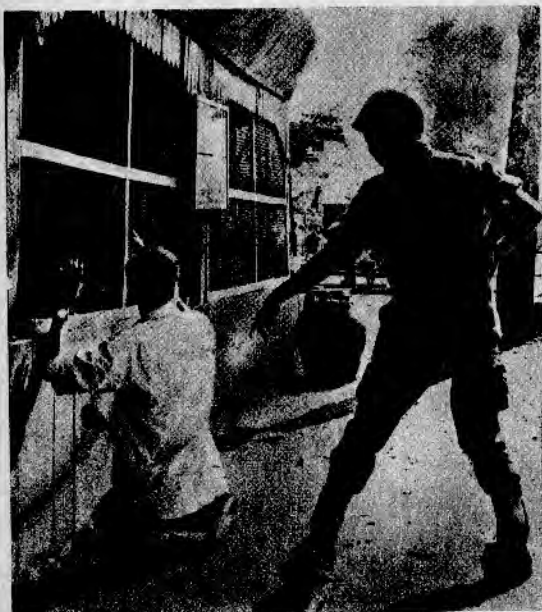
Entretanto, los combatientes franceses procedieron a la organización de efectivos guerrilleros adictos, reclutando a los integrantes entre los pobladores de Thai y Meo.

En el Alto Laos, hacia septiembre, se realizó una importante operación destinada a separar la región noroeste de Luang Prabang y los valles de Nam Ou y Nam Suong.

Hacia septiembre de 1953, en líneas generales, la situación era la siguiente:

El dispositivo vietminhés se encontraba desplegado a lo largo del norte de Indochina, articulado alrededor de dos agrupaciones principales. La primera, que contaba con dos divisiones (308ª y 312ª) y dos regimientos independientes, se encontraba en la zona norte. La segunda, formada por las divisiones 316ª, 304ª y 320ª y un regimiento independiente, se hallaba concentrada en el sudoeste.

En la región del Delta se hallaban infiltrados dos regimientos independientes, en ambas orillas del río Rojo, al este de Hanoi.



En las ciudades, los sospechosos son detenidos y revisados minuciosamente. Son muchos los guerrilleros que se ocultan en las poblaciones, durante el día, retomando su verdadera personalidad en el curso de la noche.

El portaaviones francés "Arromanches", anclado en las proximidades de la costa, colabora con los efectivos de tierra, enviando sus aviones al combate.

Existían además agrupaciones secundarias, que operaban hostigando a las formaciones francesas.

El mando francés, tras un minucioso estudio de la situación, decidió concentrar en el Delta una masa de ocho agrupaciones móviles, dos blindadas, dos anfibas y reservas importantes.

Seguidamente se procedió a diversas operaciones de limpieza, constituidas por ataques a las bases enemigas situadas en las aldeas y pueblos de la región.

De inmediato, tras las operaciones de limpieza, se procedió a lanzar un ataque masivo contra la división 320ª del Vietminh, con el objeto de anularla antes de que llegara al Delta.

El ataque fue lanzado el 15 de octubre de 1953. La lucha se prolongó a lo largo de veinte días y finalmente, tras sufrir alrededor de tres mil bajas, los hombres del Vietminh se retiraron, dejando a los franceses dueños del campo.

Como consecuencia del revés sufrido, el Vietminh procedió inmediatamente a cambiar sus planes. En efecto, abandonándose la idea de una ofensiva sobre el Delta, los hombres de Ho Chi Minh se orientaron en dos direcciones principales: una hacia la región tonkinesa y Laos norte; la otra, hacia el centro indochino.

Los efectivos franceses, en la emergencia, debería discriminar entre dos posibilidades: una, interceptar al enemigo en cada una de las direcciones mencionadas; otra, mantener sus fuerzas concentradas en el Delta y operar sobre la retaguardia del enemigo.

Tras un estudio detenido de ambas posibilidades, las conclusiones, según diría posteriormente el general Navarre, fueron las siguientes: "Estábamos condenados a contentarnos con defender directamente las regiones amenazadas; sea para detener la ofensiva del Vietminh en la Alta región como en Indochina central, por causa de la insuficiencia de nuestros medios... La defensa directa era más económica que la indirecta, ya que permitía participar en la batalla a las fuerzas territoriales que defendían esas regiones... No excluía acciones ulteriores sobre las comunicaciones enemigas..."

El mando francés, seguidamente, con el objeto de establecer sólidas posiciones y cubrir eficazmente el norte de Laos, encaró una operación que tenía por objetivo tomar el control de la región de Dien Bien Phu.



FRANCIA HACIA LA DERROTA FINAL

Hacia los primeros días de 1953, los servicios de información franceses recogieron indicios terminantes acerca de movimientos de las fuerzas del Vietminh. Las columnas enemigas, estimadas en dos o tres divisiones, parecían tener como objetivo la Alta región, con Laichau como meta; y parecían también decididas a apoyarse en Dien Bien Phu para dirigirse, posteriormente, hacia el norte de Laos.

El mando francés, en la emergencia, elaboró rápidamente planes acordes con la nueva situación. Los movimientos previstos por el general Navarre disponían la ocupación de Dien Bien Phu mediante una operación aerotransportada. Posteriormente marcharían sobre el punto citado los efectivos de Laichau, cuya situación no permitía una defensa adecuada ante un ataque de gran intensidad como el que se esperaba.

La operación, finalmente, fue decidida para el 20 de noviembre.

En el día citado, seis batallones de paracaidistas fueron arrojados sobre Dien Bien Phu y, a pesar de la enérgica resistencia opuesta por un batallón vietminhés, ocuparon la región.

Inmediatamente, de acuerdo con los planes previstos, los ocupantes procedieron a iniciar la construcción de un campo fortificado que debería ser defendido por seis batallones. La capacidad de la obra defensiva, sin embargo, era mayor, pudiendo contener de diez a doce batallones.

Ante el avance de los efectivos del Vietminh, que amenaza las posiciones dominadas por los franceses, gran parte de la población civil, mujeres y niños principalmente, es evacuada.



Laichau, entretanto, fue evacuada por los franceses el 8 de diciembre de 1953. Los efectivos arribaron a Dien Bien Phu por tierra y aire.

Los servicios de información de Francia, paralelamente, mantenían al comando francés informado con respecto a los movimientos enemigos. Se determinó así que tropas pertenecientes a las divisiones del Vietminh 316ª, 308ª y 312ª, además de elementos de las divisiones 304ª y 351ª (esta última pesada), habían partido hacia la Alta región. También se sabía concretamente que el Vietminh esperaba la llegada de importantes cantidades de armamentos y abastecimientos de todo tipo, procedentes de China. Una enorme cantidad de trabajadores nativos, además, dedicaba sus esfuerzos a la construcción de una amplia red caminera que se extendía desde la frontera de China hacia la región de Dien Bien Phu.

En los primeros días de enero de 1954, el asalto Vietminh contra Dien Bien Phu parecía inminente. Sin embargo, inesperadamente, los soldados de Ho Chi Minh cambiaron la dirección de su avance, dirigiéndose hacia Luang Prabang.

Siguieron, a continuación, una serie de acciones de menor importancia, que se prolongaron hasta mediados de febrero. Finalmente, hacia el 20 del mes citado, los franceses comprobaron que los efectivos del Vietminh, que integraban la división 308ª, retornaban hacia Dien Bien Phu, ocupan-



do nuevamente su emplazamiento en el cinturón que sitiaba la región.

En el sector central de Laos, entretanto, el Vietminh no descuidaba sus operaciones. Hacia el 20 de diciembre de 1953, en efecto, sus hombres lanzaron una violenta ofensiva en Laos Medio, sorprendiendo a las guarniciones francesas. Entre el 20 y el 25 de diciembre se desarrollaron duros combates y, de resultados de los mismos, los franceses debieron replegarse sobre Thakek y Seno. Por último, el 26 de diciembre, los vietminheses entraron en Thakek, evacuada previamente por los franceses.

Un guerrillero del Vietminh acaba de ser descubierto por una patrulla de combatientes franceses, de la Legión Extranjera. El guerrillero, oculto en una cueva, es obligado a salir.

CRONOLOGIA DE LOS HECHOS

1945

16 de agosto: capitulación japonesa

22 de agosto: designación del general Leclerc comandante en jefe de las fuerzas francesas, y del almirante Thierry d'Argenlieu Alto Comisario de Francia en Indochina.

25 de agosto: Abdicación de Bao Dai. Gobierno Ho Chi Minh.

25 de septiembre: Desórdenes nacionalistas en Saigón.

1946

28 de febrero: partida de los efectivos nacionalistas chinos del norte de Indochina. Llegada de las tropas francesas.

6 de marzo: acuerdo Sainteny-Ho Chi Minh. Francia reconoce a la República Democrática de Vietnam.

18 de marzo: Llegada de Leclerc a Hanoi.

28 de abril: Llegada de Ho Chi Minh a Francia.

6 de julio: conferencia franco-vietnamita en Fontainebleau.

20-23 de noviembre: incidentes en Haiphong.

19 de diciembre: insurrección del Vietnam en Hanoi. Nuevos incidentes en Haiphong. Ho Chi Minh organiza la lucha guerrillera.

1948

5 de junio: retorno de Bao Dai

1949

8 de marzo: acuerdo acerca de la independencia de Vietnam dentro de la Unión Francesa.

10 de diciembre: victoria de Mao Tse-tung en China. El ejército comunista chino llega a la frontera de Indochina.

1950

29 de junio-27 de noviembre: conferencia cuatripartita sobre Indochina.

18 de septiembre: Dong Khé tomado por el Vietminh.

12 de octubre: desastre de Cao Bang.

20 de octubre: las tropas francesas abandonan Langson.

2 de noviembre: evacuación de Laokay.

7 de diciembre: De Lattre es nombrado Alto Comisario y comandante en jefe en Indochina.

19 de diciembre: Llegada de De Lattre a Hanoi.



Desde el indefinido frente de combate, los heridos franceses son evacuados hacia los centros poblados del sur por medio de helicópteros.

Los efectivos del general Navarre, en la emergencia, comenzaron a ser trasladados apresuradamente desde la región del Delta. Como consecuencia, tras violentos combates que se desarrollan entre los días 5 y 9 de enero de 1954, los combatientes del Vietminh debieron retirarse, abandonando Thakek.

La campaña del Delta (1953-54)

En los últimos meses de 1953, el frente del Delta se convirtió en un sector secundario. Los efectivos del Vietminh allí emplazados comenzaron a ser retirados gradualmente, pasando de un total de casi ochenta batallones (en octubre de 1953), a cincuenta (en febrero de 1954).

Los franceses, por su parte, procedieron de manera similar, retirando algunas fuerzas, aunque sin poner en peligro el dispositivo de sus formaciones.

El período de calma fue roto por la actuación de las fuerzas móviles francesas, que comenzaron a poner en práctica diversos ataques locales, destinados a rodear y destruir grupos enemigos. Sin embargo, el 22 de diciembre, por orden del general Navarre, las operaciones, que "con medios considerables, no rinden suficientes resultados", fueron suspendidas. Se procedería, a partir de ese momento, a atacar y destruir las bases enemigas, en operaciones menos espectaculares pero más efectivas.

En el centro y sur de Vietnam, entretanto, las acciones eran escasas, limitándose a operaciones locales.

En líneas generales, a comienzos de 1954, la situación era la siguiente: la ofensiva vietminhesa, desatada sobre Laos norte, centro y sur parecía haber llegado a sus máximas posibilidades. Los efectivos de Ho Chi Minh estaban prácticamente paralizados ante Muong Sai, Luang Prabang, Seno y Pleiku. En las regiones de Laos sur y norte de Camboya, paralelamente, los vietminheses realizaban diversas intentonas. Estas, sin embargo, no pasaban de constituir simples ataques de guerrilleros, sin importancia real. Su valor, en todo caso, podía medirse en función de los inconvenientes más o menos graves que causaban a los transportes franceses y a sus comunicaciones.

Entretanto, en Dien Bien Phu, más de treinta batallones del Vietminh se mantenían rodeando a doce batallones franceses.

Ante la situación general, el mando francés decidió concretar dos operaciones vitales: ganar la batalla de Dien Bien Phu y atacar y destruir los más importantes puntos que aún se hallaban en manos del Vietminh, en el resto del territorio indochino.

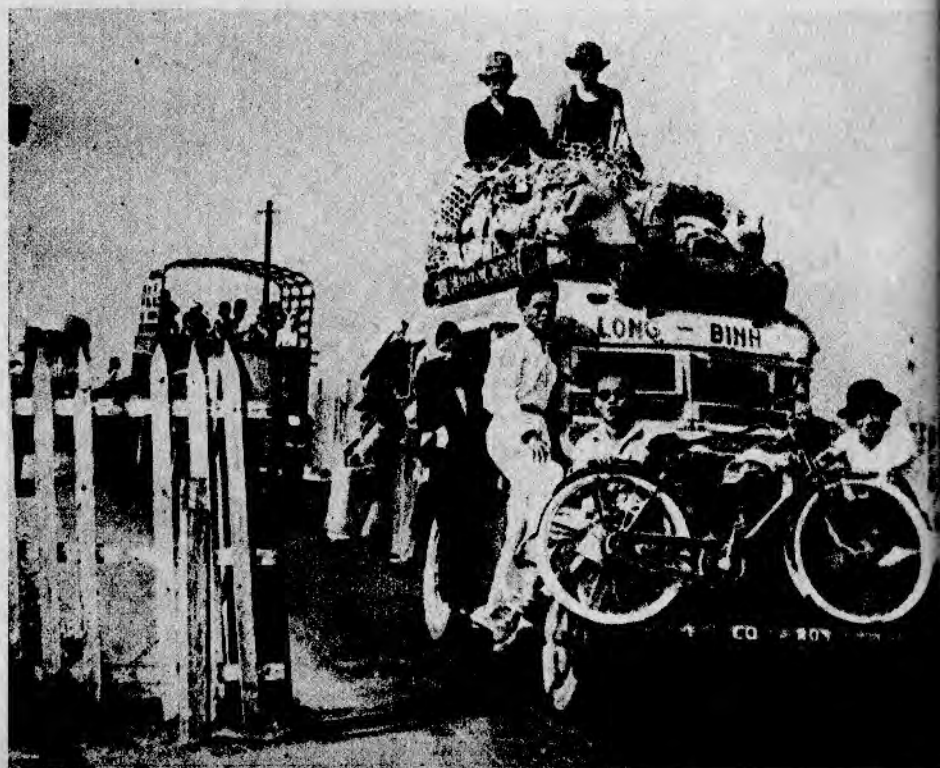
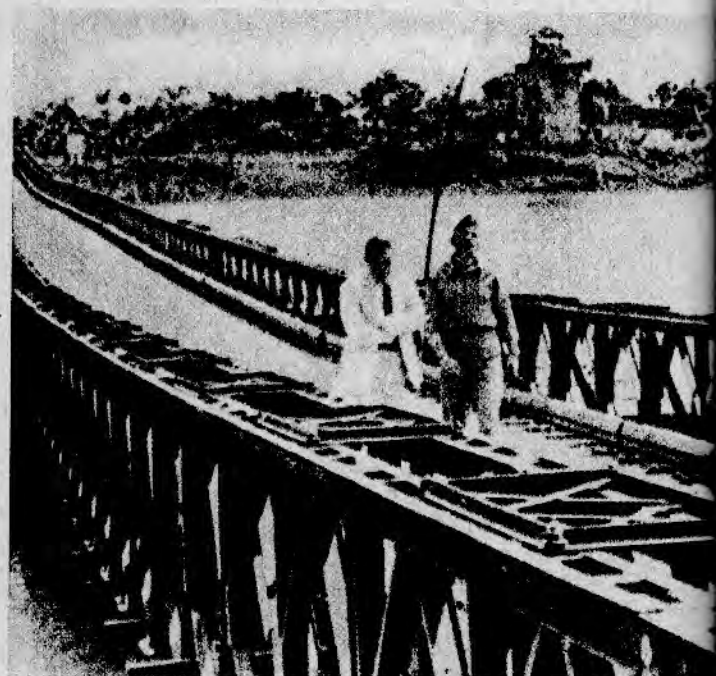
Los planes para la concreción de las operaciones citadas fueron cursados a los comandos el día 25 de febrero de 1954.

Un episodio, de importancia capital, se produciría paralelamente. En efecto, mientras los mandos franceses en Indochina elaboraban los planes necesarios para hacer frente exitosamente a la grave situación, en Europa, en Berlín exactamente, Francia daba su aprobación para la realización de una conferencia donde sería tratada la posibilidad de paz en Indochina. La reunión debería efectuarse en Ginebra y estaba prevista para fines de abril de 1954.

Los informes acerca de las tratativas eran, a todo ésto, ignorados por el mando francés en Indochina; no sucedía lo mismo, por otra parte, con los

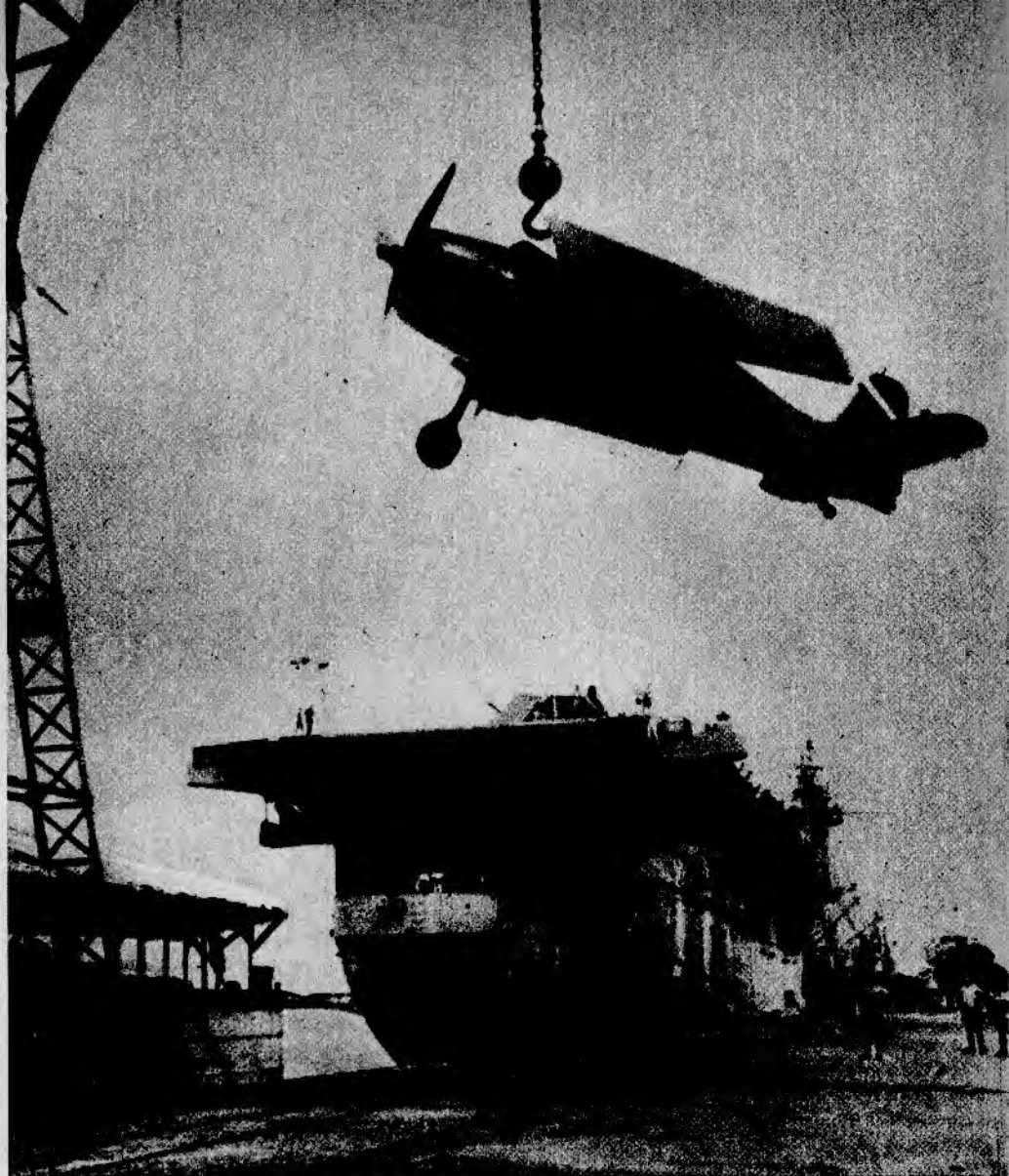


Tropas de la Legión y combatientes coloniales avanzan, en territorio dominado por las guerrillas enemigas. Extensas regiones se encuentran anegadas y hacen extremadamente dificultosos los movimientos franceses.



La retirada de los civiles con rumbo al sur continúa. Paralelamente, el avance enemigo se hace más amenazante.

En Saigón son desembarcados aviones destinados a los efectivos franceses que combaten en la primera línea.



mandos vietminheses. Como consecuencia, la jefatura Vietminh decidió no perder la ventaja que tal información le reportaba. Fue así como, de inmediato, los planes de guerra fueron alterados, decidiéndose el lanzamiento de una ofensiva general con vistas a adquirir ventajas en el campo militar; lógicamente, las citadas ventajas influirían notablemente en las negociaciones de paz. La ofensiva general del Vietminh sería lanzada así con un año o dos de adelanto.

El mando francés de Indochina, sobre la base de sus servicios de informaciones, descubrió sin embargo los preparativos enemigos con alguna antelación. Se observó el envío de urgentes refuerzos hacia Dien Bien Phu y una gran intensificación de la propaganda entre la población civil y entre los miembros vietnameses del ejército francés. Como consecuencia se produjeron gran cantidad de desertiones y motines. Además, se supo en el comando francés que los planes del Vietminh disponían incrementar las operaciones hasta el mes de julio, en plena estación de las lluvias, en que, por lo contrario de lo que sucedía habitualmente, no se interrumpirían las acciones. Por otra parte, la ayuda china crecía constantemente, dando así peligrosos indicios de futuras actividades.

La acción del Vietminh, de acuerdo con los informes del mando francés, estaría encaminada principalmente a la ocupación de Dien Bien Phu.

Entretanto, en el sur de Indochina, los ataques de menor importancia se repetían minuto a minuto. En el centro de Vietnam, paralelamente, los guerrilleros comenzaron a manifestar una actividad desusada, sembrando la región de trampas y minas y atacando puestos y destacamentos.

△
Miembros de una misión norteamericana visitan el frente de combate, acompañados por oficiales franceses.

En el Delta, finalmente, la batalla retornó con toda violencia. Se atacaron puestos fortificados, vías de comunicación, depósitos y ferrocarriles. Una actividad nunca vista comenzó a desarrollarse en todo el Delta. Era, por consiguiente, indudable e inminente el lanzamiento de la gran ofensiva del Vietminh.

La batalla de Dien Bien Phu

En la Alta región tonkinesa, a noventa kilómetros al sur de Lai-chau, doscientos del Delta y más de trescientos de la frontera china, se encuentra Dien Bien Phu, en el centro de una llanura de dieciséis kilómetros por nueve y rodeado por montañas que se encuentran a una distancia de diez a doce kilómetros.

¿Cuál era, hacia fines de 1953, la importancia estratégica de Dien Bien Phu?

Se ha visto ya que los planes del Vietminh, en relación con la guerra, dependían esencialmente del mantenimiento libre y franco de la frontera con la zona norte de Laos, con vistas a extender las acciones a Siam inclusive. La base elegida para el cumplimiento de estos planes era Dien Bien Phu.

Desde el punto de vista francés, paralelamente, Dien Bien Phu era una posición que debía ser ineludiblemente defendida. No se trataba de un punto de importancia vital con respecto al desarrollo de las acciones militares, pero sí lo era desde el punto de vista político. En efecto, Dien Bien Phu era la llave de Laos del norte y Francia, en la emergencia, se hallaba ligada

En el campo atrincherado de Dien Bien Phu, los franceses se defienden desesperadamente del ataque enemigo. Aquí, un herido es transportado hasta un puesto sanitario. En primer plano, la cápsula de un paracaidas que fue arrojado con abastecimientos.

LA LEGION

En la áspera y larga campaña librada por el Ejército Expedicionario francés en Indochina, el peso principal de la lucha recayó casi siempre sobre los batallones y regimientos de la Legión Extranjera, la aguerrida tropa de élite cuya historia encierra casi todas las páginas más brillantes de la historia militar francesa en los últimos 130 años. Se puede decir, en efecto, que no ha habido guerra ni campaña de conquista colonial emprendida por Francia durante ese período en la que no haya participado este cuerpo de mercenarios que, procedentes de los países más remotos y diversos, se enrolaban en la Legión a impulsos de la sed de aventuras, de su afición a la guerra y, muchas veces también, en busca de un refugio seguro para eludir la acción de la justicia. Estos individuos tan diferentes entre sí, convertidos en formidables soldados por obra y gracia de una disciplina férrea y de una instrucción completa en la que no se escatima ningún rigor, han derramado su sangre por Francia en dos guerras mundiales y han dejado sus huesos en cuatro continentes batiéndose en defensa de una bandera que no era la de su nación de origen.

La Legión Extranjera fue fundada el 9 de marzo de 1831, durante el reinado de Luis Felipe de Orleans, al darse cuenta el gobierno francés de que la conquista de Argelia presentaba más

dificultades de las esperadas; en esa época los franceses, muy vivo aún el recuerdo de las penalidades soportadas en las campañas napoleónicas, no parecían muy dispuestos a hacerse matar en una empresa que se les antojaba descabellada y vana.

Los oficiales de enrolamiento del nuevo cuerpo hicieron su primera buena cosecha de carne de cañón entre los tejedores de seda de Lyon; éstos, que habían desatado una insurrección contra el gobierno por motivos gremiales, estaban siendo víctimas de una represión implacable, al punto de que muchísimos de ellos no vieron otra alternativa que alistarse en la Legión para escapar a la cárcel. En cuanto a los extranjeros eran en su mayoría polacos que se habían refugiado en Francia después del fracaso de una rebelión contra el gobierno zarista, e italianos —sardos, piemonteses, lombardos— muchos de los cuales sirvieron ya a Francia en los ejércitos de Napoleón; unos y otros se habían enrolado en bloque, en unidades ya constituidas y mandadas por sus propios oficiales.

La Legión Extranjera recibió el bautismo de fuego en los campos de batalla argelinos, y sus primeros hechos de armas no fueron muy afortunados: los hombres se batían más por emulación que por disciplina, sin el menor espíritu de cuerpo, frente a un enemigo va-

leroso y tenaz que, además, estaba defendiendo su suelo; en ocasiones faltó muy poco para que todo concluyera en un desastre irreparable, de forma que se resolvió introducir una serie de reformas sustanciales. En lo sucesivo no habría enrolamiento colectivo, sino individual y los voluntarios serían encuadrados por oficiales seleccionados; se impondría también el uso del francés para evitar que —como ya había sucedido— en el combate los legionarios se desconcertasen por no entender las órdenes de sus comandantes.

Al aprobar el decreto de Luis Felipe, la Cámara introdujo un párrafo que establecía que la Legión no debía ser empleada en territorio metropolitano, y menos aún en misiones de orden público: se quería evitar así que en caso de una eventual rebelión interna los gobiernos franceses pudieran defenderse ordenando a mercenarios extranjeros hacer fuego sobre ciudadanos franceses. Con el tiempo se iba ver que esta medida era prudente y previsora, ya que la Legión extranjera no tardó mucho en hacerse famosa por su valor en el campo de batalla como por su despiadada crueldad con el enemigo antes, en y después del combate, y por sus abusos y desmanes en perjuicio de las poblaciones nativas de las colonias. En 1845, por ejemplo, un terrible escándalo conmovió a la opinión pública francesa:



EXTRANJERA I

el coronel Pélissier, encargado de perseguir en las montañas de Kabilia a un grupo de argelinos, rodeó con sus soldados un poblado berberisco y ordenó que le prendieran fuego. Hombres, mujeres y niños, todos los habitantes del poblado murieron, porque los legionarios que rodeaban el aduar disparaban sobre los que pretendían huir de sus chozas incendiadas. Ya en esa época los legionarios parecían justificar plenamente el juicio de un coetáneo que, después de verlos desfilar por una ciudad argelina, escribía: "Es, sin duda, una asociación de hombres valerosos hasta la temeridad, pero totalmente al margen de la ley y de la sociedad. La Legión Extranjera se ha creado, en la disciplina y en el combate, una fama que inspira cierta inquietud a sus amigos, pero que también infunde respeto a sus enemigos".

Mientras tanto, los regimientos de la Legión que combatían en Argelia fueron habituándose a la especial manera de guerrear de los cabileños, y poco a poco comenzaron a imponer su superioridad táctica y en armamento. En su lucha contra los rebeldes de Abd-el-Kader —la insurrección en la Kabilia sólo pudo ser sofocada después de varias décadas de lucha— los regimientos legionarios se forjaron una sólida reputación de combatientes duros e implacables. Es en esa época cuando empie-

za a surgir lo que después algunos han llamado la "mitomanía legionaria"; contra esa tendencia generalizada a exagerar la magnitud de las hazañas cumplidas por los legionarios en el campo de batalla prevenía el general francés Tomás cuando escribió: "Hemos aprendido a inflar con aires de victoria nuestros partes de guerra, al punto de transformar en otros tantos Austerlitz las vulgares escaramuzas en las cuales nuestros soldados se limitan a perseguir a un enemigo que se retiraba sólo para tender una nueva emboscada".

Después, cuando la Legión estuvo bien probada en la brega, los gobiernos de París tomaron la costumbre de enviarla a cualquier parte del mundo en que fuera necesario defender el prestigio de las armas francesas. La primera expedición tuvo por teatro España, desgarrada por las guerras carlistas, entre 1835 y 1839; en esa campaña participó un regimiento integrado por unos 4.000 legionarios que engrosaron los ejércitos de la reina Isabel II en su lucha contra los partidarios de su tío Carlos (a quienes, por esa razón, se les llamaba "carlistas") que querían para éste el trono español. Al término de la campaña de esos 4.000 hombres sólo regresaron a sus cuarteles de Sidi Bel Abbés unos 500; los restantes habían quedado para siempre en las sierras de Cataluña y en los campos de las dos Castillas.

En 1854, Napoleón III decidió enviar varios regimientos de la Legión a Crimea, para defender a los turcos contra los cosacos del zar Nicolás I; ante los muros de Sebastopol los legionarios se batieron valerosamente hombro con hombro con los ingleses y los piemonteses, que también habían acudido al llamado de auxilio del Sultán. Para ese entonces los hombres de la Legión están bien equipados y sometidos a una disciplina de hierro que los diferencia de las demás unidades del ejército francés. Sus compañeros de armas los llaman "barrigas de cuero", por la reluciente cartuchera de ese material que les cuelga de la cintura. Los suboficiales representan el más sólido nexo entre hombres de nacionalidades y lenguas tan diversas; del mantenimiento de la disciplina se encargaban los sargentos y el "ayudante de compañía" (un suboficial) es en la práctica el verdadero comandante de la unidad. A los oficiales de carrera les cuesta al principio hacerse obedecer y respetar por sus hombres; éstos prefieren a los que provienen de las filas y se han ganado los grados por su valentía en el combate. La expedición a Crimea se prolongó hasta 1856, y aparte de los muertos en acción frente al enemigo, la Legión vio raleadas sus filas por una epidemia de cólera que azotó el campamento francés.



El general Cogny, rodeado de altos oficiales franceses, en Hanoi, estudia las futuras operaciones.

Los campesinos se alejan de la zona de lucha. No podrán evitar, muchas veces, verse envueltos en el combate. ▶

a este último país, que desde el 28 de octubre formaba parte de la Unión Francesa. Defender a Laos era para Francia, por consiguiente, un deber que no podían ignorar sus mandos militares ni sus dirigentes políticos.

¿En qué consistiría la defensa? ¿Cómo se llevaría a cabo? El general Navarre, tras minucioso análisis, comprendió que el dispositivo no podía cimentarse en una guerra de movimientos, dada la naturaleza del terreno. Era necesario, por consiguiente, recurrir a la llamada guerra "de posiciones", o "de erizos" o campos atrincherados.

El siguiente problema por resolver consistía en determinar la ubicación de los citados "erizos". Los puntos principales, a los efectos de establecer el centro o eje de la defensa, eran Luang Prabang, Vientiane y Dien Bien Phu.

Desde el punto de vista militar, ninguna de las dos ciudades citadas en primero y segundo término estaban en condiciones de convertirse en puntos fuertes. Luang Prabang se encontraba en una hondonada dominada por todos sus costados y el acceso por aire era muy difícil en todas las estaciones. Vientiane, por otra parte, exigía, como condición previa para su defensa, enormes desmontes. Los campos de aterrizaje de ambas ciudades, además, se encontraban a considerable distancia de las mismas, lo que hacía prácticamente imposible organizar un sistema defensivo que incluyera cada una de las ciudades con sus aeródromos correspondientes.

Restaba, por consiguiente, Dien Bien Phu. Su importancia estratégica ya había sido prevista por el general Salan, que, en un informe cursado el 25 de mayo de 1953, había escrito: "será necesario completar los actuales dispositivos instalando un nuevo centro de resistencia en Dien Bien Phu..."

Un serio inconveniente se presentaba, sin embargo; era el de la distancia que lo separaba del Delta, donde se encontraban las bases francesas. Se decidió, a pesar de todo, correr el riesgo de tener que abastecer a los efectivos desde el aire, a falta de una solución mejor. Por otra parte, si bien los efec-



tivos franceses se verían afrontados con el problema del abastecimiento, una situación similar se produciría con los combatientes del Vietminh, que lucharían a más de trescientos kilómetros de la frontera de China.

Dien Bien Phu, a pesar de los inconvenientes citados, era una posición clave para franceses e indochinos, entre otras cosas por su ubicación como nudo de las comunicaciones que unían las zonas fronterizas de Laos, Tailandia, Birmania y China.

Otros elementos jugaban en la importancia que Dien Bien Phu tenía para ambos contendientes. La llanura era la más rica de la Alta región. Su producción de arroz era extraordinaria y el aeródromo podía ser ampliado sin inconvenientes.

Como se vio anteriormente, el 20 de noviembre de 1953, formaciones



Soldados franceses vigilan desde las trincheras de Dien Bien Phu. La guarnición se encuentra ya sitiada y sus líneas se estrechan minuto a minuto.



El general Paul Ely condecora a combatientes franceses heridos en los combates de Dien Bien Phu y que fueron trasladados a la retaguardia.

UNA ORDEN DEL DIA HISTORICA

El 11 de marzo de 1954, en los amplios refugios de las laderas que rodean Dien Bien Phu, donde tenían sus bases de partida las unidades que iban a participar en la primera embestida contra el campamento atrincherado, en las posiciones de las unidades de reserva y en los pueblos cuyos habitantes sólo esperaban a que los aviones desaparecieran del cielo para correr a reparar cualquier desperfecto que hubieran causado en la ruta 41 con sus picos, palas, carretillas y cestas, los comisarios políticos del Vietminh leían, con un tono de voz que la solemnidad del momento hacía aún más exaltante, esta proclama firmada por el general Vo Nguyen Giap, comandante en jefe del Ejército del Pueblo:

"Hoi toan the can bo va Chien si, tran Dienbienphu sap bat dau...Oficiales y soldados, la batalla de Dien Bien Phu está a punto de comenzar...Ha llegado para vosotros la hora de entrar en acción..."

Los comisarios interrumpían en este punto la lectura y recorrían con su mirada los rostros impenetrables de los hombres y mujeres que escuchaban en posición de firmes la orden del día de su comandante; las expresiones de todos adquirían de súbito una tensa violencia. La batalla por la cual habían derramado tanto sudor y tanta sangre estaba por iniciarse de un momento a otro. Posiblemente un instante después podría escucharse el tronar de los cañones que tratarían de ablandar las defensas de los primeros objetivos...

"...Ganar la batalla de Dien Bien Phu significa exterminar la mayor parte de las mejores fuerzas enemigas, liberar el noroeste de nuestro país y fortalecer nuestras zonas de retaguardia, con lo que garantizaremos el éxito de nuestras reformas. Ganar la batalla de Dien Bien

Phu significa desbaratar el Plan Navarre, que ya ha sufrido serios reveses, e infligir un golpe terrible. La victoria de Dien Bien Phu tendrá inmensas consecuencias tanto en nuestro país como en el extranjero, y ayudará al movimiento mundial por la paz en Indochina, especialmente en un momento en que, después de una serie de derrotas, el gobierno francés está tratando por fin de negociar la conclusión pacífica del conflicto. Estas son las órdenes del presidente Ho, del Partido y del gobierno..."

"...Mientras nuestras fuerzas atacan bravamente al enemigo en todos los frentes con el fin de actuar concertadamente con nosotros, yo dirijo esta exhortación a todos los oficiales y soldados de todas las unidades y de todos los servicios del sector de Dien Bien Phu. Tened siempre presente que será un honor haber participado en esta histórica batalla. Determinados a destruir al adversario, grabad en vuestras mentes este lema: 'Atacar siempre; avanzar siempre' ¡Dominad el sufrimiento, el miedo y la fatiga, superad los obstáculos, unid vuestros esfuerzos, luchad hasta el último aliento, aniquilad al enemigo en Dien Bien Phu, lograd una resonante victoria! La hora de la gloria ha sonado. Oficiales y soldados de todas las unidades y todos los servicios, ¡adelante para ganar esta victoria para la bandera del presidente Ho...!

"Sabréis antes de mañana por la noche si será Francia o el Vietminh quien va a gobernar a nuestro pueblo. No es sólo Dien Bien Phu o Hanoi, sino todo Vietnam lo que constituye el premio de esta batalla. Los vencidos compartirán los mismos riesgos; los vencedores obtendrán la misma recompensa

"El comandante en jefe del Ejército del Pueblo de Vietnam.

"Firmado: General Vo Nguyen Giap"

El general De Lattre de Tassigny revisita a tropas nativas que combaten junto a los franceses.



francesas habían ocupado Dien Bien Phu, venciendo la resistencia de un batallón vietminhés. Los efectivos atacantes consistían en seis batallones de paracaidistas y un grupo de artillería. Poco después, entre los días 21 y 22, arribaron otros tres batallones y un grupo de artillería.

Se acerca la batalla

Días después de la ocupación de Dien Bien Phu por los franceses, ya en los primeros del mes de diciembre, se tuvo conocimiento en los mandos franceses de la aproximación de las vanguardias de la división 316ª, que se hallaban en las cercanías de Laichau, aproximadamente a cien kilómetros al norte de Dien Bien Phu.

Como se vio anteriormente, los combatientes franceses de Laichau se diri-



La aviación francesa arroja, intermitentemente, refuerzos y abastecimientos sobre la posición francesa en Dien Bien Phu. El riesgo corrido por los pilotos, sin embargo, no se veía compensado por el resultado de las operaciones. La cantidad de abastecimientos era, en efecto, escasísima, y el combate devoraba enormes cantidades de proyectiles.

gieron hacia Dien Bien Phu, uniéndose a la guarnición que defendía la plaza fuerte.

Los efectivos franceses, a la sazón, eran los siguientes: hacia los primeros días de diciembre de 1953, un total de nueve batallones y dos grupos de artillería defendían Dien Bien Phu; posteriormente, sucesivos aumentos en el personal combatiente, hicieron ascender las fuerzas defensoras a doce batallones, doce tanques M-24, dos grupos de artillería de 105mm, una batería de 105 mm y cuatro compañías de morteros de 120 mm.

Además, se encontraban estacionados en Dien Bien Phu seis aviones de caza.

Hacia los primeros días de marzo, los efectivos acantonados en la zona disponían de víveres para nueve días, combustible para ocho y municiones para aproximadamente siete días de combate.

Las defensas consistían en redes de trincheras, protegidas por alrededor de tres mil toneladas de alambre de púa, y casamatas o puntos fuertes provistos de lanzallamas, bombas de napalm y ametralladoras.

La disposición del campo

En Dien Bien Phu, el campo atrincherado comprendía los siguientes sectores: una posición central, compuesta por cinco centros de resistencia; cada uno de ellos había sido bautizado con un nombre de mujer: "Claudine", "Huguette", "Anne-Marie", "Dominique" y "Eliane". En el centro de los mismos y orientada aproximadamente de sur a norte se encontraba la pista de aterrizaje.

Hacia el norte y el nordeste, a unos dos o tres kilómetros de distancia, se encontraban otros dos puntos fortificados: "Gabrielle" y "Béatrice", levantados con el objeto de aumentar la protección de la pista de aterrizaje.

Un octavo puesto había sido instalado al sur, a siete kilómetros de la posición central.

Cada centro de resistencia se hallaba circundado por una faja de alam-



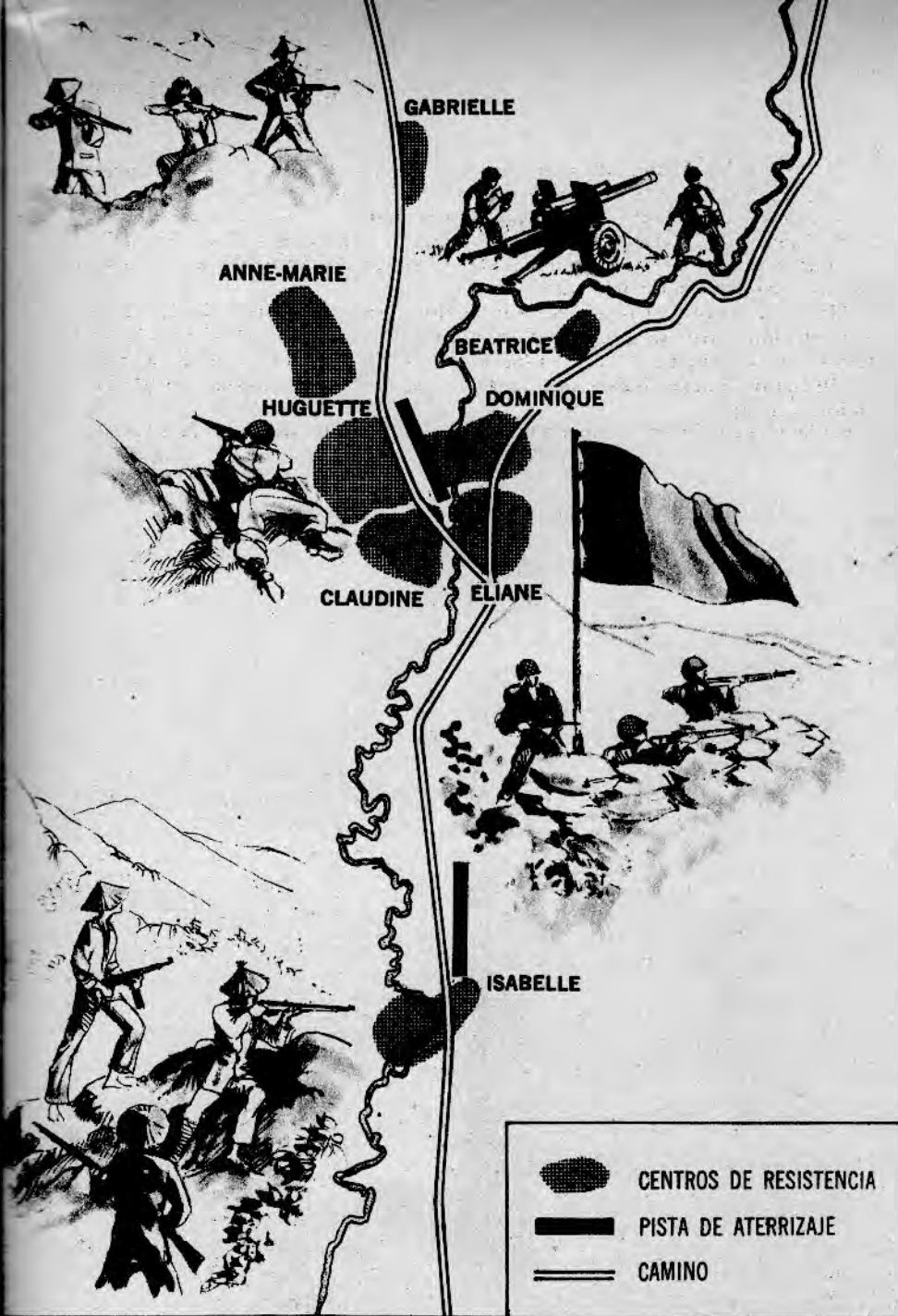
bre de púa de unos sesenta metros de ancho. Paralelamente, dentro de cada centro de resistencia, los diferentes puntos se hallaban también rodeados de alambradas.

Por último, debe destacarse que el campo atrincherado de Dien Bien Phu constituía una poderosísima posición defensiva.

Los efectivos del Vietminh

Δ Efectivos nativos leales a Francia presentan armas durante una revista. Son cadetes de escuelas militares, destinados a convertirse en oficiales de los batallones indochinos.

Los combatientes indochinos que habían avanzado y finalmente sitiado a la posición francesa en Dien Bien Phu se hallaban agrupados en treinta y tres batallones regulares. Los apoyaban dos regimientos de artillería, uno de piezas de 75 mm y otro de 120. Eran cuarenta cañones



El campo fortificado de Dien Bien Phu, dividido en los ocho centros de resistencia en los que se habían hecho fuertes los efectivos franceses.

En Dien Bien Phu son atendidos, en un hospital de campaña, heridos que acaban de llegar desde las posiciones avanzadas. Enfermeros nativos colaboran en estos momentos de la lucha con los equipos de sanidad franceses.



en total. Complementaban a las piezas de artillería una gran cantidad de morteros pesados.

Los posibles ataques de la aviación francesa serían rechazados por una importante dotación antiaérea, constituida por cien ametralladoras de 12.7 mm y dieciséis piezas de 37 mm.

Las reservas de municiones del Vietminh, hacia esos momentos, se calculaban en 15.000 obuses de 105 mm, 5.000 de 75, 25.000 proyectiles de mortero y 45.000 de las piezas antiaéreas de 37 mm.

Los emplazamientos de los cañones del Vietminh, por otra parte, se encontraban perfectamente disimulados y eran prácticamente invisibles para los observadores de Dien Bien Phu. Transportadas a mano por centenares de nativos, desarmadas, las piezas habían vuelto a ser armadas en cumbres de colinas y puntos apenas accesibles al ser humano. Paralelamente, se habían construido refugios en los que permanecían los cañones hasta el momento

de disparar; tras el ataque, las piezas eran devueltas a sus escondites.

El traslado de municiones, abastecimientos y repuestos era efectuado por el Vietminh a través de una intrincada red de senderos ocultos y prácticamente invisibles al enemigo. A través de ellos, centenares de nativos se trasladaban sin descanso de un punto al otro, transportando municiones y equipos. Era, indudablemente, un hormiguero humano el que trajinaba en torno de Dien Bien Phu en la víspera del 13 de marzo de 1954. Veinticuatro horas más tarde, comenzaría la agonía de Francia en aquel arrozal con forma de platillo; un arrozal que sería la tumba de las aspiraciones francesas en Indochina.

Entretanto, en Ginebra...

Comenzaba el acto final... Los antecedentes de la conferencia en que se debatía el problema de Indochina databan de tiempo antes. En efecto, ya en julio de 1953, el primer ministro de Francia, Joseph Laniel, había manifestado que Francia estaba decidida a completar la independencia de los Estados asociados, dentro de la Unión Francesa. La declaración motivó que los Estados Unidos aprobaran la iniciativa de Francia, encaminada a crear una nueva versión de la Comunidad Británica.

En su deseo de ayudar a ganar una guerra destinada a impedir el triunfo comunista y, además, a dar la independencia a una nueva nación, los Estados Unidos otorgaron a Francia créditos que ascendieron a aproximadamente 750.000.000 de dólares por año. Fue así como entre 1953 y 1954, prácticamente las tres cuartas partes del costo de la guerra de Indochina recaían sobre los Estados Unidos.

Paralelamente, los gobiernos de París, Londres y Washington celebra-



Una bomba de napalm acaba de estallar sobre las posiciones del Vietminh, a corta distancia de las trincheras francesas en Dien Bien Phu.



◁ Ex prisioneros del Vietminh, liberados, son saludados por efectivos franceses, que les presentan armas. Se trata de combatientes de unidades coloniales.

Efectivos de Francia cavan trincheras en las cercanías de la pista de aterrizaje, en Dien Bien Phu. Pueden observarse aviones de transporte averiados por el fuego enemigo, que cae constantemente sobre el campo.



ban tratativas destinadas a lograr el fin de las hostilidades y la pacificación del sudeste de Asia.

Un segundo antecedente data de la Conferencia de Berlín, celebrada entre los Cuatro Grandes, Bidault en representación de Francia, Foster Dulles, de los Estados Unidos, Eden, de Gran Bretaña y Mendes-France, de Francia, entre el 25 de enero y el 18 de febrero de 1954. En la conferencia, celebrada para discutir las cuestiones alemana y austríaca, se consideró una protesta destinada a celebrar en abril una conferencia acerca de los problemas asiáticos, en Indochina y Corea principalmente.

La propuesta citada fue aceptada sin reservas por las potencias participantes, deseosas de poner fin al conflicto. La gravedad de la situación era claramente visible y John Foster Dulles, secretario de Estado de los Estados Unidos, diría el 29 de marzo de 1954, tras reclamar medidas concretas de los países aliados para enfrentar la amenaza comunista en el sudeste de Asia: "Esto podría implicar graves riesgos, pero dichos riesgos son mucho menores que los que enfrentaríamos dentro de pocos años si ahora no procediéramos con firmeza..."

Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, por su parte, se pondría en comunicación con el primer ministro inglés, Winston Churchill, y el Secretario de Asuntos Extranjeros, Anthony Eden, solicitándoles que se unieran a la lucha, si ello fuera necesario, y pidiéndoles una acción conjunta en Indochina.

Posteriormente, entre los días 10 y 13 de abril, Foster Dulles conferenció en Londres con Eden, tras lo cual se dirigió a París y posteriormente a Washington. Dulles, sin embargo, fue protagonista de un malentendido. Efectivamente, el diplomático estadounidense regresó a su patria convencido de haber logrado el apoyo de Gran Bretaña a su iniciativa de "acción conjunta". Sin embargo, no era así. Inglaterra, indudablemente, apoyaba la realización de una conferencia (Ginebra en este caso) y la ulterior partición de Vietnam.

Poco después, el 27 de abril, el primer ministro Churchill diría en la Cá-



mara de los Comunes que no se había adoptado "ningún compromiso político o militar en la cuestión de Indochina" y que Gran Bretaña "no daría ningún paso militar antes de conocer los resultados de la Conferencia de Ginebra".

El 28 de abril, hablando en la Cámara de los Comunes, Eden reiteró el interés británico en alcanzar un acuerdo internacional con respecto al problema.

Otros dos elementos juegan un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos previos a la Conferencia de Ginebra. Uno de ellos es el compromiso establecido entre París y Vietnam el 28 de abril, acordando firmar dos tratados (firmados el 4 de junio); por uno de ellos se reconocía la total independencia de Vietnam y su plena soberanía; por el segundo, Vietnam manifestaba su deseo de permanecer formando parte de la Unión Francesa.

El segundo factor que pesó extraordinariamente en el proceso que se describe fue la actuación de la India, que el 28 de abril firmó un acuerdo con China, reconociendo la soberanía de los comunistas chinos sobre el Tíbet y retirando las tropas indias que durante muchos años habían actuado en la región mencionada. La India, indudablemente, tomaba partido por Londres, rechazando la posición de los Estados Unidos.

La Conferencia, finalmente, se inauguró en Ginebra el 26 de abril de 1954. Su desarrollo, conclusiones y consecuencias serán tratados exhaustivamente tras la descripción y estudio de la batalla de Dien Bien Phu.

Los soldados de Francia construyen trincheras en Dien Bien Phu. En primer plano, un combatiente es transportado en camilla a un puesto sanitario.



General Paul Ely, alto y destacado jefe de los efectivos franceses que lucharon en Indochina.

Transporte de heridos a las tiendas donde funcionan los hospitales de sangre de Dien Bien Phu. Escasos elementos, acoso constante por parte del enemigo y falta de apoyo de la retaguardia, por razones de distancia, caracterizaron la epopeya de Dien Bien Phu.



LA MUERTE DEL CORONEL PIROTH

Durante muchas semanas, el coronel Charles Piroth, jefe de la artillería del campamento atrincherado de Dien Bien Phu, había pregonado a todos los vientos y ante toda clase de auditorios la excelencia de las dotaciones de sus baterías, capaces según sus palabras, "de aniquilar con unas pocas salvas cualquier formación enemiga que se pusiera a tiro de sus cañones". Sus palabras infundían seguridad a todos y borraban cualquier temor o cualquier duda que pudieran albergar o insinuar los generales y políticos que a menudo llegaban a inspeccionar Dien Bien Phu.

Si alguien osaba expresar su preocupación por el hecho de que los "viets" podían emplear artillería contra las posiciones francesas, nadie empleaba mayor elocuencia y eficacia que el coronel Piroth para desvanecer hasta la sombra de un temor. Golpeando en la mesa vehementemente con su única mano —había perdido un brazo en la campaña de Italia durante la Segunda Guerra Mundial— demostraba con una verdadera catarata de argumentos que el enemigo jamás podría disparar sus escasos cañones durante el día, y que el fuego de contrabatería de sus propias piezas haría saltar por el aire en pocos minutos a los artilleros adversarios. Su seguridad era compartida por el general Cogne y el coronel Castries, su jefe directo.

Sin embargo, el 11 de marzo el fuego graneado de la artillería "viet" co-

menzó a esparcer con precisión aterradora sus granadas en las pistas de aterrizaje, en los depósitos de municiones y carburantes, en las trincheras que poco después iba a embestir la infantería del general Giap, los aviones alcanzados ardían como antorchas en la noche estremecida por el fragor de la lucha; los oficiales trataban de ponerse en comunicación con el puesto de mando y debían renunciar a hacerlo porque la preparación artillera había destruido el tendido de hilos telefónicos; en las trincheras los hombres trataban de sobreponerse a los estragos que el inesperado ataque de la artillería "viet" estaba causando.

La sorpresa y la consternación hicieron mella en todos los defensores, casi sin excepción. Pero a nadie le afectaban profundamente como el coronel Piroth. Tal vez recordaba que un mes y medio antes, en ocasión de la visita de Marc Jacquet, Secretario de Estado para las relaciones con los Estados Asociados, éste le había dicho en un aparte, —al saber que Dien Bien Phu sólo disponía de 24 cañones de 10,5, una batería de 15,5 y de 16 morteros pesados—, que no juzgaba que fuera una concentración de artillería particularmente impresionante, ofreciéndole hacerle llegar, si así lo deseaba, "algunos cañones de los centenares que sé que están ociosos en Hanoi". Muchos recordaban ahora que el coronel Piroth casi se había indignado al oír semejante ofre-

cimiento: "¿Cómo? Vea Ud. mi plan de fuego, señor ministro. Tengo ya más cañones de los que necesito".

Estas palabras, más toda su anterior jactancia de poder silenciar las baterías enemigas "antes casi de que empezaran a disparar", eran ahora que la artillería "viet" había machacado a mansalva las líneas francesas y demostrado que podía hacerlo de nuevo cuando quisiera, un tormento insostenible para él. Parecía aplastado por la adversidad, dejó de comer, vagaba por el campamento como asaltado por los remordimientos. El coronel Castries tuvo que ordenarle enérgicamente que dejara de inculparse a sí sólo por todo lo sucedido desde que el enemigo desencadenó su ataque tres días antes. El coronel Charles Piroth pareció reaccionar confortado al estímulo de su jefe.

Pero la mudanza de su ánimo sólo le alcanzó para tomar una decisión que puso en práctica apenas penetró en su refugio. Sin vacilar un segundo desprendió la granada de su mano que siempre llevaba colgando de su cinturón. Después arrancó con los dientes el seguro y con los ojos fijos en el suelo, sin que se moviera un sólo músculo de su rostro, esperó la eternidad en tres segundos sujetando la granada con su única mano contra su corazón.

Al día siguiente, un despacho informaba al general Cogne en Hanoi: "El coronel Piroth cayó en el campo del honor."

La batalla

El episodio bélico que marca el instante final de la dominación francesa en Indochina dio comienzo el 13 de marzo de 1954. Se extendió, ininterrumpidamente, hasta el 7 de mayo del mismo año. La guarnición francesa no capituló y el fin de la lucha se produjo como consecuencia del cese del poder combativo de los defensores de la posición. El último contacto radial con los efectivos rodeados se produjo el 8 de mayo, a las dos de la mañana.

Hacia la víspera del ataque del Vietminh, el día 12 de marzo de 1954, los mandos franceses contaban con información muy completa acerca de las intenciones del enemigo. Se sabía que el asalto era inminente y que, sucesivamente, a partir del día siguiente (13 de marzo), los dos centros de resistencia situados al norte de la posición central ("Béatrice" y "Gabrielle") y el punto fuerte situado al sur ("Isabelle"), serían atacados. Inmediatamente después, de acuerdo con las informaciones, el asalto se dirigiría sobre la posición central ("Anne-Marie", "Huguette", "Claudine", "Eliane" y "Dominique"). Se sabía, a la sazón, que el Vietminh contaba con apoderarse de las posiciones francesas en el curso de una semana.

La lucha, que se prolongaría más tiempo del que calculaban los combatientes del Vietminh, se inició en la noche del 13 al 14 de marzo.

Con las primeras sombras los combatientes del Vietminh se pusieron en movimiento. Un violento fuego de ametralladoras y armas cortas comenzó



Van-Tien-Dung, jefe destacado de las formaciones del Vietminh, que tomaría parte en las conversaciones y posterior acuerdo de Ginebra.

En la costa se produce un desembarco de soldados franceses. Abrirán un nuevo frente, con la intención de aliviar la presión ejercida sobre Dien Bien Phu.

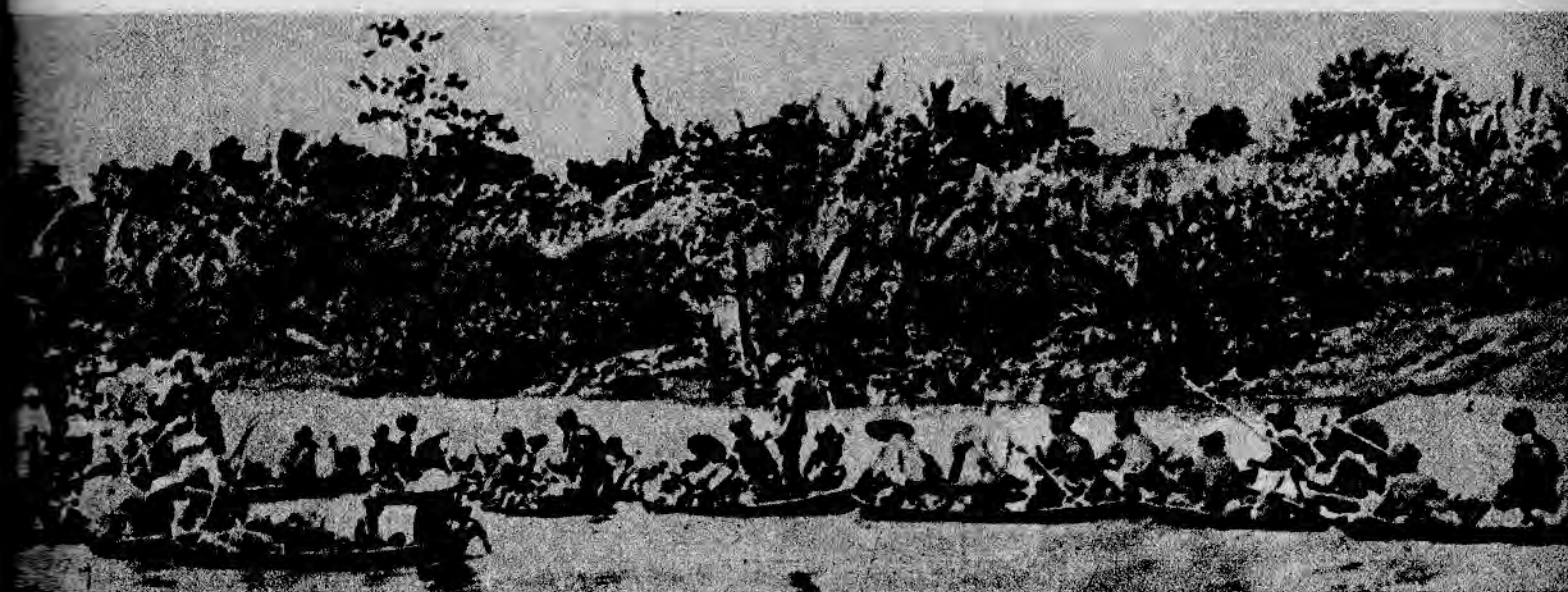
Conferencia de Ginebra. Vamos en la foto, acompañando al canciller francés Bidault, a Eden y a Bedell Smith.

En canoas tripuladas por nativos, los efectivos franceses se dirigen al frente, con el objeto de flanquear al enemigo.

En la primera línea, los hombres de la Legión y los paracaidistas luchan denodadamente tratando de contener el avance de los efectivos del Vietminh. Estos, inexorablemente, se acercan a las líneas de los soldados de Francia.

a abatirse sobre las posiciones francesas en "Béatrice", al nordeste de la posición principal. Paralelamente, los morteros iniciaron el fuego, ininterrumpido durante horas. La artillería del Vietminh, enseguida, se sumó al ataque. Las primeras horas de la noche se caracterizaron por el incremento constante de la lucha, más y más violento. En las posiciones francesas los combatientes fueron lanzados a la lucha en su totalidad. Una a una, las secciones de reserva fueron ocupando los claros que dejaban las unidades diezmadas por el intenso ataque. Las defensas, hacia la medianoche, comenzaban a ser acosadas desde muy cerca. Los franceses, entretanto, eran impotentes para contener el asalto enemigo. Los hombres del Vietminh, deslizándose entre las sombras, comenzaron a abrir claros en las densas alambradas de púa que rodeaban a "Béatrice". Tras ellos, fanáticamente, se lanzaron los grupos de choque. Se llegó así al cuerpo a cuerpo. Las ráfagas de ametralladora fueron reemplazadas por las bayonetas y el combate a la distancia por el cho-





que directo de los hombres de uno y otro bando. Una sangrienta lucha caracterizó la disputa por "Béatrice". Sin embargo, a las pocas horas de comenzada, la batalla ya empezaba a definirse en favor de los atacantes.

Finalmente, los hombres de la Legión que defendían el sector (un batallón) debieron ceder. A esa altura de la lucha, en plena noche, el jefe del batallón, su segundo y el comandante del sector de defensa habían caído víctimas de los disparos del enemigo. La organización sufrió, como consecuencia de la pérdida de los principales jefes, una lógica resquebrajadura. La defensa empezó a desorganizarse y no se produjeron los necesarios contraataques. Como resultado inevitable, "Béatrice" debió ser resignado. Por último, horas después de haber empezado el ataque, la primera posición francesa cayó en manos del Vietminh, que ocuparon el último reducto pasando por sobre los cadáveres de decenas de soldados de la Legión, caídos según su mejor tradición.

De izquierda a derecha, los generales Ely, Salan y Cogny, cambiando impresiones acerca de la campaña.



Teniente coronel Marcel Maurice Bigeard

Nació en Toul, el 14 de febrero de 1916, en el hogar de un humilde empleado ferroviario. Tenía solo 23 años cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, y hasta entonces sólo había desempeñado un modesto cargo de oficinista en la filial de la Société Générale en Toul. Hasta la derrota francesa de 1940 estuvo movilizado como sargento de un regimiento de línea; pudo huir después a Gran Bretaña, desde donde volvió lanzándose con paracaídas sobre Francia para dirigir las operaciones del "maquis" en Ariège; entonces usaba el grado ficticio de "mayor" y su seudónimo era "Bruno".

Bigeard llegó a Indochina en 1946, con las tropas del general Leclerc, y prácticamente no abandonó ya la colonia, salvo algunos breves permisos, hasta 1954, en que fue repatriado con algunos centenares de oficiales y soldados hechos prisioneros por el Vietminh en Dien Bien Phu. Estuvo algún tiempo en el país de los Thaïs (noroeste de Vietnam) entrenando a sus batallones en los métodos de lucha del enemigo, por los que sentía profunda admiración. La cortesía y la diplomacia nunca fueron su fuerte, y a todas partes le precedía su forma de hombre brusco y directo —sus improperios eran muy populares en el Cuerpo Expedicionario— nacido para el mando de tropas. El combate y la acción eran su "ambiente natural"; siempre remiso a recibir órdenes, las desobedecía abiertamente cuando las juzgaba inadecuadas, lo que le acarreó más de una dificultad.

En la época de la batalla de Dien Bien Phu tenía 38 años y los ocho de lucha ininterrumpida le habían infundido una concepción casi mística del ejército y la camaradería. Este hombre, de quien se decía que jamás había abandonado a ningún compañero caído, acudía a la batalla sin armas, en una especie de desafío o provocación a la muerte. Sus hombres lo veneraban, muchos de sus iguales y aun de sus superiores lo encontraban insoportable, el enemigo le temía y los gobiernos franceses no sabían muy bien qué hacer con un hombre como él.

Mayor Jean Bréchnignac

Nacido el 29 de setiembre de 1914, estudió la carrera castrense en la Academia Militar de Saint-Cyr, de la que siempre conservó el estilo inconfundible. En Dien Bien Phu tuvo a sus órdenes al 2º Batallón de Cazadores Paracaidistas, una de las primeras unidades en ser lanzadas sobre esa posición en la mañana del 20 de noviembre de 1953. Su personalidad militar adquirió relevante brillo en la guerra de Indochina, donde era tenido por uno de los más aguerridos y capacitados jefes de las tropas de choque, al punto de que a menudo sus hombres y sus colegas llegaban a parangonarle con Bigeard por sus dotes de mando.

Liberado en virtud de los Acuerdos de Ginebra del campo de prisioneros donde estuvo internado varios meses después de la derrota francesa en Dien Bien Phu, fue enviado luego a Argelia, donde no pudo o no quiso sustraerse al clima de "desobediencia de honor" que

reinaba en el Cuerpo Expedicionario Francés destacado en ese territorio, al que sus habitantes musulmanes aspiraban —y por ello libraron una feroz guerra de guerrillas durante casi ocho años— ver independiente, en tanto que los **pieds noirs** (descendientes de los colonos franceses) querían que siguiese siendo una "provincia francesa".

Bréchnignac fue otro de los participantes en el abordado golpe militar que, en connivencia con la O.A.S., desencadenaron en Argel algunas unidades francesas de élite —los paracaidistas y la Legión Extranjera— en mayo de 1961. Fue condenado a dos años de prisión por un tribunal militar, y si bien esa sentencia quedó posteriormente sin efecto, el ejército lo expulsó de sus filas.

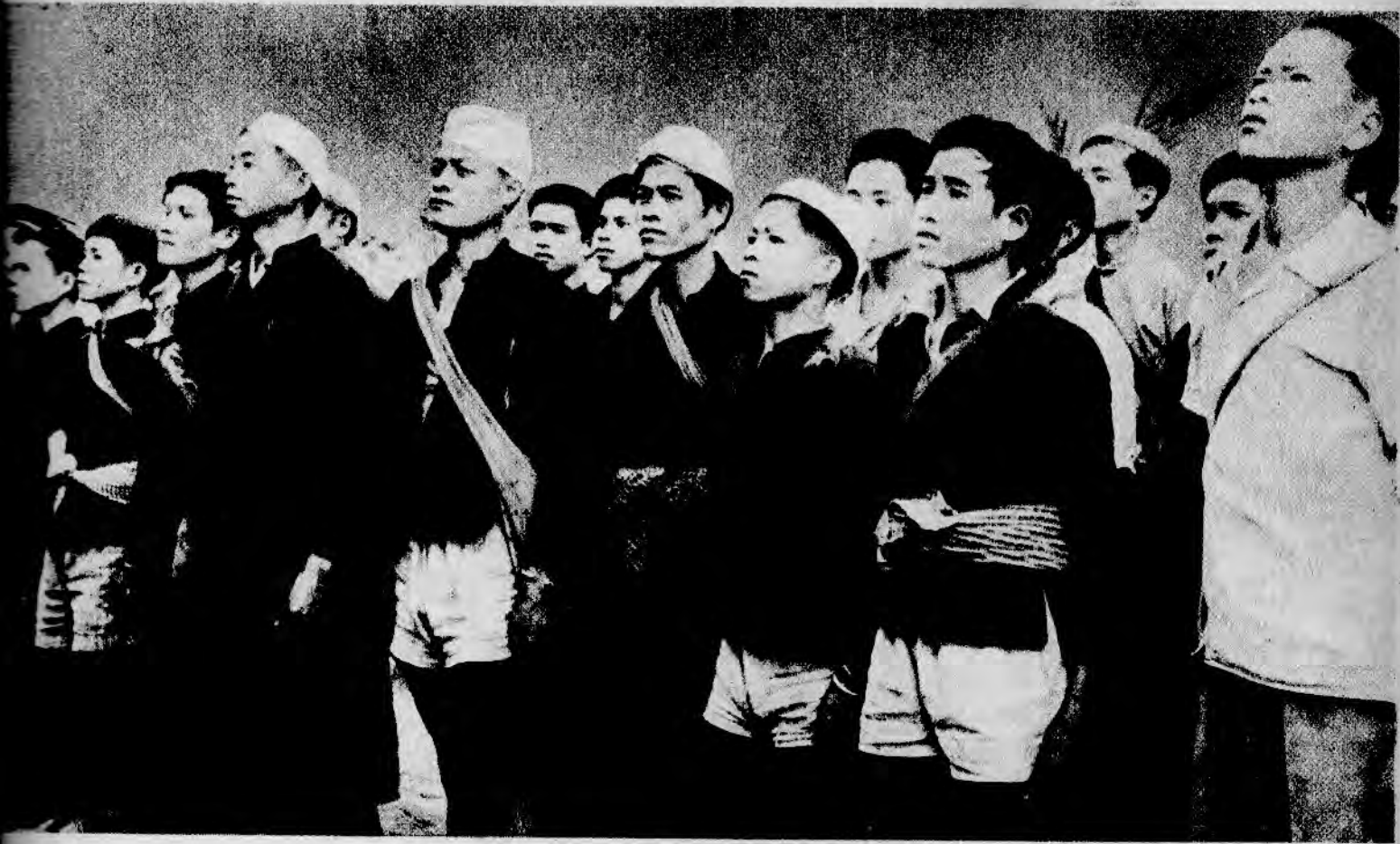
Mayor André Botella

Nacido el 20 de noviembre de 1913 en Bida, Argelia (que en aquella época era provincia francesa), era uno de los oficiales más veteranos del cuerpo de paracaidistas en ocasión de la batalla de Dien Bien Phu; donde fue ascendido al grado de mayor en el campo del honor; dándosele el comando del 5º batallón de paracaidistas vietnamitas (nativos que al servicio de Francia luchaban contra sus propios compatriotas). Sus compañeros lo llamaban "El Lobo" por su encarnizamiento en el combate, que no abandonaba jamás mientras a él y a sus hombres les quedasen fuerzas y municiones. Participó en el **putsch** de los "ultras" argelinos en 1961, actuación que le valió una condena de un año de prisión y la expulsión de las filas del ejército.

Paralelamente, el Vietminh descargaba un segundo golpe; esta vez contra "Gabrielle", exactamente al norte de la posición principal.

"Gabrielle" se encontraba defendida por un batallón de la Legión. La resistencia de los franceses, muy violenta, impidió al Vietminh concretar sus planes. Finalmente, mientras "Béatrice" era ocupada, los atacantes se retiraban de las inmediaciones de "Gabrielle", dejando el terreno sembrado de cadáveres.

El Vietminh, sin embargo, no cesaría. A la noche siguiente (del 14 al 15 de marzo), alrededor de las ocho, los batallones de asalto del Vietminh se prepararon para una nueva intentona. Un cerrado fuego de morteros precedió al ataque. Enseguida, protegidos por una cortina de fuego de ametralladoras, los infantes del Vietminh partieron al asalto. Los franceses, desencadenaron un violento fuego de artillería. Dos horas después de lanzado, hacia las diez de la noche, el asalto había sido contenido. Los franceses, sin embargo, enfrentaban una grave situación. Sus reservas habían sido lanzadas masivamente al combate y luchaban agotando sus municiones. Todos los hombres disponibles habían empuñado las armas y combatían desespera-



damente, defendiendo la posición. La lucha se mantuvo sin variantes hasta las dos de la mañana. A esa hora, el Vietminh se lanzó nuevamente al ataque, empleando numerosos refuerzos.

El nuevo asalto se concretó en un éxito inmediato. Parte de las defensas exteriores, las situadas en el sector nordeste, cayeron en manos de los atacantes. Los franceses que las defendían debieron replegarse al interior de la posición. Dos horas más tarde, a las cuatro de la madrugada, el jefe del batallón resultó gravemente herido. Se reproducía en "Gabrielle" lo sucedido en "Béatrice". La dotación, sometida a un ataque continuado y violentísimo, perdió, con su jefe, al animador y sostén principal. La defensa comenzó, como consecuencia, a desorganizarse. Las órdenes se espaciaron. Las medidas más urgentes tardaron en tomarse.

Nativos movilizados por los franceses, con destino a las unidades Thai. Estas, sin embargo, defraudaron a sus jefes, eludiendo combatir contra sus compatriotas en muchas oportunidades.



Prisioneros franceses son liberados por el Vietminh. Los reciben sus antiguos camaradas. La fotografía fue tomada en ocasión de efectuarse la entrega de los prisioneros. En segundo plano pueden observarse combatientes del Vietminh que condujeron a los prisioneros hasta las líneas francesas.

El Vietminh, redoblando sus esfuerzos, comenzó entonces a avanzar más y más, tomando nuevas posiciones.

Finalmente, con las primeras luces del alba, los sobrevivientes de "Gabrielle", estimados en una compañía, se replegaron hacia el sur de la posición. La lucha, violentísima y sangrienta, quedó definida hacia las siete de la mañana. A esa hora, los últimos defensores abandonaron sus posiciones, replegándose hacia el sur, con rumbo al sector principal.

El 14 de marzo, tras la pérdida de "Béatrice" y "Gabrielle", el general Cogne pidió el urgente envío de tres batallones de paracaidistas, con el objeto de lanzar un contraataque que le permitiera reconquistar los sectores perdidos. Dos de los batallones pedidos, finalmente, fueron arrojados sobre la posición principal, entre los días 14 y 16 de marzo. La gravedad de la situación, sin embargo, haría que el contraataque planeado debiera ser suspendido, consignándose las tropas que acababan de arribar a la defensa de la posición central.

La caída de "Anne-Marie"

Entre el 16 y el 18 de marzo, al sur de "Gabrielle", en la posición "Anne-Marie", la lucha comenzó a intensificarse gradualmente. El Vietminh, eliminado el peligro que representaba "Gabrielle", avanzó hacia el sur, hacia el reducto principal.

Los efectivos que defendían "Anne-Marie", tenazmente, combatieron sin tregua, enfrentando a fuerzas muy superiores en número y armamento, que las acosaban sin descanso. Las municiones escaseaban y los heridos aumentaban minuto a minuto, superando las posibilidades de los servicios de sanidad, ya saturados por lo sangriento del combate.

Hacia el 18 de marzo, finalmente, uno de los batallones que defendía dos de los sectores de "Anne-Marie", en el norte de la posición, integrado por tropas nativas de segundo orden, defeccionó, abandonando el lugar. Como consecuencia, "Anne-Marie" quedó prácticamente a merced del enemigo. El mando francés, en la emergencia, debió proceder radicalmente, eliminando el sector. "Anne-Marie", así, quedaba suprimida.

El 18 de marzo, finalmente, seis días después de comenzado el ataque del Vietminh, los franceses habían perdido tres de los ocho centros de resistencia preparados para resistir el asalto.

Parte de los efectivos que defendían a "Anne-Marie", replegándose hacia el sur, se unieron a las tropas que defendían "Huguette", en pleno sector central de la defensa.

En el norte de la posición, como consecuencia, las defensas exteriores ("Béatrice", "Gabrielle" y "Anne-Marie") habían desaparecido. El sector central, desde ese momento, se encontraba sometido al castigo directo del fuego enemigo y los infantes del Vietminh tenían en él su objetivo inmediato.

En el sur "Isabelle", lejos del sector central, era atacada continuamente. Los asaltos del enemigo, sin embargo, se centraban en las líneas de comunicaciones y la intención, evidente, consistía en aislar a "Isabelle" convirtiéndola así en fácil presa.

El abastecimiento de los sectores atacados, entretanto, se realizaba mediante la acción de la aviación francesa, que lanzaba víveres, municiones, medicamentos mediante paracaídas.

Debe destacarse, respecto de las actividades aéreas francesas, que las fuerzas pertenecientes al arma que operaban en Indochina estaban constituidas por 100 aviones C-47, "Dakota", a los que se agregaron 16 C-119 y numerosos aparatos más, civiles en su mayoría; a los transportes se agregaban, como fuerza de ataque, 48 bombarderos B-26 y 112 cazas "Hellcat" y "Corsair". Las máquinas citadas, sin embargo, nunca se encontraron en servicio en su totalidad. Como consecuencia de averías y desperfectos gran parte de las mismas no alcanzaron a intervenir en la batalla, haciéndolo otras en forma esporádica.

La evacuación de los heridos más graves, por otra parte, debían realizar-se apelando a los helicópteros, que descendían en un terreno barrido por los disparos del enemigo y levantaban vuelo inmediatamente. En muchas oportunidades, las máquinas no alcanzaban a despegar, averiadas por el fuego del Vietminh.



De izquierda a derecha, en tercer lugar,
el comandante Bigeard.



En la Conferencia de Ginebra puede
verse a Chou En-lai, Molotov, Andrei
Gromyko y Anthony Eden.



En Hanoi, los soldados franceses patrullan las calles de la ciudad, en previsión de los desórdenes que puedan provocar los adictos al régimen de Ho.

Permite evaluar lo crítico de la situación de los helicópteros afectados a la evacuación de heridos el hecho siguiente: las máquinas debían aterrizar y despegar de noche, en un terreno que se encontraba totalmente a oscuras; los emplazamientos del enemigo, en muchos casos, estaban apenas a algunas decenas de metros de distancia; el fuego, como es comprensible, era masivo.

En líneas generales, hacia los últimos días de marzo de 1954, las posiciones francesas se hallaban estrechamente cercadas por el Vietminh. Los rojos presionaban desde todas las direcciones y avanzaban continuamente sus líneas, cerrándolas más y más. Las trincheras del enemigo se multiplicaban sin descanso y surgían una tras otra. La artillería del Vietminh, aumentando el ritmo del ataque día a día, barría las posiciones francesas. Los morteros disparaban sin pausa y las ametralladoras taladraban la noche, impidiendo a los defensores toda salida y aún el relevo de muchos puestos. Diferentes sectores defensivos se encontraban ya aislados y resistían por un milagro de heroísmo, acosados por fuerzas muy superiores.

El cerco se estrechaba y el fin estaba próximo. La férrea voluntad de resistencia estaba irremisiblemente condenada a ceder ante el empuje de la marea enemiga. La bandera de Francia se encontraba muy cerca de ser arriada.

En las posiciones francesas, muchos de los puestos de combate se encontraban defendidos por soldados heridos, provistos ya de armas desquiciadas y escasos de municiones. Esos mismos soldados, diariamente, debían abandonar sus posiciones para rechazar los continuos ataques a la bayoneta que lanzaba el Vietminh. Las salidas, prácticamente suicidas, debían efectuarse bajo el fuego de la artillería, los morteros y las ametralladoras enemigas, que barrían las posiciones francesas.

A partir del 31 de marzo, el Vietminh redobló sus esfuerzos.

En el sector del este fueron lanzados violentos ataques, detenidos sin embargo por los defensores. Nuevamente, en la emergencia, debió lamentarse la defección de un batallón integrado por soldados nativos, que permitió la aproximación de los atacantes.

En el curso de los días 3 y 4 de abril, en un intento desesperado por reforzar la posición, un batallón de paracaidistas fue lanzado sobre el sector central de Dien Bien Phu. El lanzamiento, suicida, no alcanzaría a compensar la abrumadora superioridad enemiga.

A partir del 5 de abril, los efectivos del Vietminh, en un intento por disminuir sus enormes pérdidas, suspendieron los ataques en masa, limitándose a incursiones nocturnas, más efectivas y menos riesgosas. En efecto, así sucedió. Las incursiones, en los días sucesivos, comenzaron a hacerse más y más penetrantes, alcanzando gradualmente las posiciones más interiores de las defensas francesas.

La situación de los defensores de Dien Bien Phu, finalmente, se tornó desesperada. La derrota total era sólo cuestión de tiempo. El mando francés lo sabía. También el Vietminh. Los soldados franceses, sin embargo, seguían aferrados a sus últimas posiciones.

El último acto del drama estaba muy próximo.



Un guerrillero comunista, del Vietminh, acaba de ser capturado por combatientes de la Legión Extranjera.

EL DRAMA DE DIEN BIEN PHU

El 1º de mayo de 1954, las posiciones defensivas de los efectivos franceses en Dien Bien Phu se extendían a lo largo de una línea de alrededor de cuatrocientos kilómetros de longitud. El Vietminh, paralelamente, sin una línea definida de combate, atacando en frentes improvisados y dispersados de inmediato, estrechaba más y más el cerco.

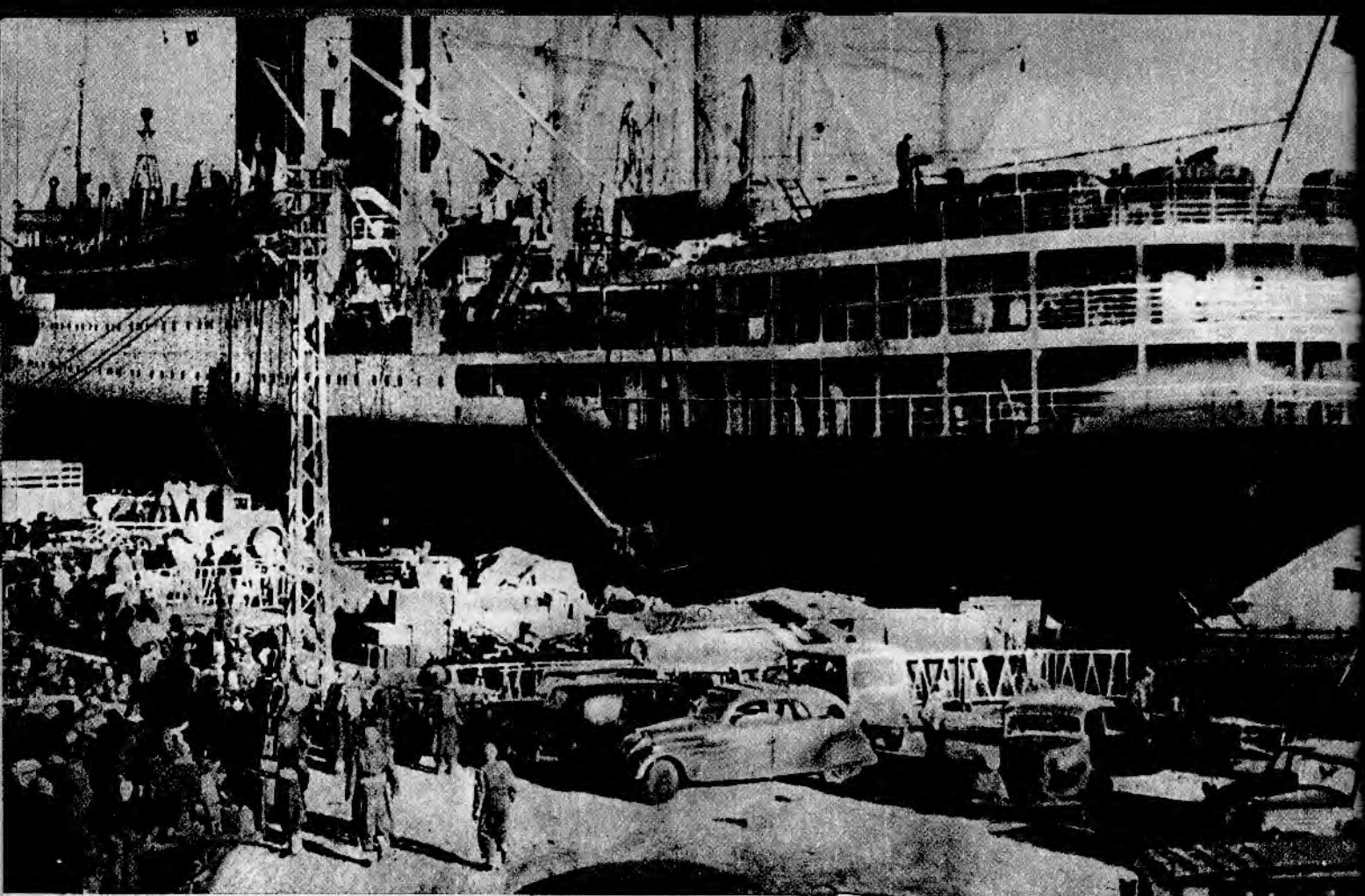
En la fecha mencionada, los contactos de la guarnición de Dien Bien Phu con el exterior habían cesado por tierra. El aislamiento era total y ni aún las patrullas podían intentar salidas sin grave riesgo de ser aniquiladas.

La actividad antiaérea del Vietminh, por otra parte, hacía extremadamente difícil la tarea de reaprovisionar a los sitiados, así como impedía el lanzamiento de refuerzos. Sin embargo, superando las dificultades y en el curso de operaciones prácticamente suicidas, los aviones de transporte seguían aproximándose diariamente a Dien Bien Phu y lanzaban víveres, medicamentos y municiones. También fueron arrojados, en muchas oportunidades, soldados especializados cuya presencia era vital para el mantenimiento de la posición defensiva.

En líneas generales, la situación de ambos contendientes era la siguiente: en el frente francés, efectivos disminuidos físicamente, agotados por la lucha, equipados irregularmente y con alrededor de tres mil heridos en el interior



En una región del norte de Indochina, la artillería pesada de los ejércitos franceses ataca las posiciones enemigas.



En el puerto de Marsella, en Francia, equipos militares y tropas esperan el momento de embarcarse rumbo a Indochina, en apoyo de Dien Bien Phu.



Paracaidistas franceses "rastrillan" la selva, en busca de posibles reductos de guerrilleros enemigos.

del campo, debían enfrentar a un atacante que cubría rápidamente sus bajas y abastecía con holgura sus baterías. Refuerzos, tropas de refresco en cantidad, municiones, víveres y aprovisionamientos de todo tipo llegaban a las líneas del Vietminh en forma ininterrumpida. El balance, netamente desfavorable para los franceses, no impedía sin embargo que las unidades de la Legión y sus oficiales lucharan encarnizadamente, defendiendo sus posiciones.

El 1º de mayo el Vietminh lanzó, finalmente, un ataque masivo, en toda la línea.

Durante toda la noche los batallones vietminheses se arrojaron contra los franceses, en cargas suicidas. Una tras otra, las olas de infantes, disparando sus ametralladoras de procedencia china, llegaban hasta las últimas defensas de los legionarios. En las trincheras y casamatas se libraban sangrientos combates a la bayoneta y a golpes de culata. Decenas de cadáveres, de uno y otro bando, cubrían el terreno ya hacia las primeras horas de la noche. El ataque, sin embargo, no cedía; como no cedía la tenaz defensa de la Legión.

Al concluir el día, las avanzadas del Vietminh habían perforado las líneas francesas en decenas de lugares. La posición central estaba a un paso de ser ocupada.

Los franceses se lanzaron al contraataque. Uno tras otro, los batallones de la Legión fueron lanzados al asalto, desesperadamente. Finalmente, cuando las sombras de la noche daban un toque más dramático aún al episodio, los franceses lograron restablecer el frente en diferentes puntos, manteniendo a duras penas la cohesión de sus líneas.

El día 2, en una arriesgada maniobra, aviones de transporte franceses lograron arrojar sobre las posiciones de sus fuerzas a parte de un batallón de paracaidistas, como refuerzo.

Desde el 3 hasta el 6 de mayo, las acciones se limitaron a operaciones de patrulla. Los franceses, impedidos de atacar por falta de medios, se vieron obligados a mantenerse a la defensiva, sin poder aprovechar la relativa tregua en ningún sentido. El Vietminh, entretanto, aprestaba a sus batallones para el asalto final.

La noche del 6 de mayo toda la línea del frente se transformó en un infierno. La calma fue rota por una descarga cerrada de todas las armas del Vietminh. Cañones, morteros, ametralladoras y armas portátiles comenzaron a disparar furiosamente. Los batallones rojos, enseguida, se lanzaron al asalto. La oscuridad de la noche pareció desaparecer ante el súbito resplandor de los centenares de piezas que disparaban a su máxima cadencia.

Lenta, pero firmemente, el brillo siniestro de las bayonetas del Vietminh fue aproximándose a las trincheras francesas. Los legionarios, en su mayoría veteranos de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a ser arrollados por el enemigo. Lo intenso de la lucha escapa a toda descripción. Tampoco podría reflejarse la sangre derramada y los sufrimientos inenarrables de los centenares de heridos de ambos bandos.

Al amanecer del día 7 de mayo, los ataques, lejos de decaer en intensidad, aumentaron notablemente. El Vietminh lanzó al combate todos sus efectivos. La lucha, en esos instantes se hizo más sangrienta que nunca.

Las posiciones francesas, atacadas sin descanso, comenzaron a caer en manos del enemigo, una a una. Las avanzadas del Vietminh se aproximaban hacia el centro del reducto final, dejando tras de sí un camino alfombrado de restos humanos. La Legión, los paracaidistas y los demás combatientes de Francia, derrochando valor, retrocedían paso a paso, sin dejar de disparar sus armas.

Por último, hacia las cinco de la tarde del 7 de mayo de 1954, los primeros soldados del Vietminh se lanzaron al ataque del último reducto. Era el corazón de Dien Bien Phu, el núcleo de la resistencia, el cerebro de la lucha.

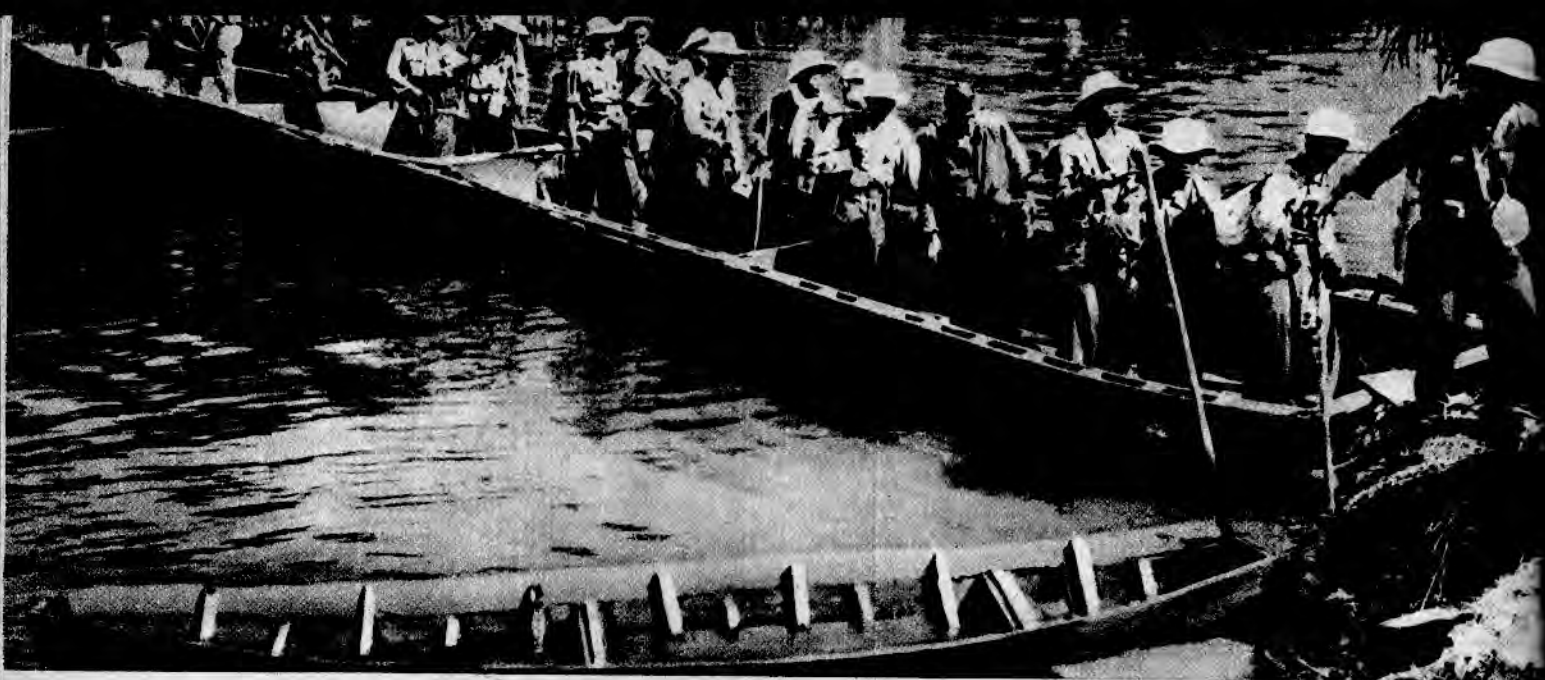
El combate se prolongó durante dos horas más. A las siete de la noche, en medio de la penumbra, los últimos soldados que defendían el lugar cayeron definitivamente. La bandera del Vietminh, finalmente, fue izada y rodeada por una masa de combatientes nativos, agotados, cubiertos de sangre y lodo.

En el sector fortificado de "Isabelle", entretanto, la resistencia continuaba. Y se mantuvo hasta las primeras horas de la noche. Hacia el amanecer del 8 de mayo había cesado.

Dien Bien Phu había caído en manos del Vietminh. La supremacía de Francia en Indochina tambaleaba ya.



Abastecimientos y refuerzos, artilleros especialmente, son arrojados a diario sobre las posiciones francesas, en un intento por fortalecerlas.



OPERACIONES DE SALVAMENTO

Era tal la confianza que el general Navarre tenía en el resultado final de la "Operación Castor" que después de haber examinado a fondo todos los ángulos favorables y sólo porque era su obligación prever todas las posibilidades el comandante en jefe del Cuerpo Expedicionario decidió sopesar también una hipotética situación en la cual la batalla, por causa de la llegada de masas de refuerzos enemigos y de que el fuego artillero dejara impracticables las pistas del campo de aterrizaje, tomara un sesgo desfavorable para los defensores de Dien Bien Phu. Por ello ordenó al general Cogny y al coronel Crèvecoeur preparar en el más absoluto secreto una operación a la que dió el nombre de "Jenofonte", para el caso de que se juzgara que la guarnición podía ser vencida y debiera ser evacuada.

Pocos días después Cogny le envió su estudio, junto con su opinión de que, si llegara a haber necesidad de ponerla en práctica, la empresa sería tan azarosa que la veía casi imposible de rematar. Fundamentaba su juicio en el hecho de que si el Vietminh se decidía a embestir frontalmente a Dien Bien Phu concentraría una tal cantidad de tropas en el área circundante que los franceses necesitarían volcar enormes recursos para abrir una brecha a través de la cual pudieran escapar aunque sólo fueran los elementos ligeros. Muy similar era la opinión del coronel Crèvecoeur; pero ambos estaban también de acuerdo con que eran muy remotas las posibilidades de que la guarnición lle-

gara a verse en la necesidad de encarar la ejecución de la "Operación Jenofonte". Y aparentemente, en esa misma línea de pensamiento se movía Navarre, ya que pocos días después escribía a Cogny que le había pedido el estudio de la operación sólo para estar preparado para lo peor, pero que en su opinión, la posibilidad de que pudiera ser necesaria había dejado de existir.

Hacia mediados de abril, cuando el Vietminh había ido estrechando cada vez más el cerco después de arrebatarse a sus defensores de la Legión Extranjera varios puntos fuertes que en los planes eran tenidos por inexpugnables, los sitiados comenzaron a pensar que la salvación sólo podría llegarles ya por vía de la "Operación Cóndor", de la que tanto se hablaba por aquellos días. Y muchos de los defensores de Dien Bien Phu volvían de tanto en tanto, instintiva y esperanzadamente, sus miradas hacia el sudoeste, por donde se imaginaban que venían avanzando a marchas forzadas desde Laos los batallones enviados en su rescate al mando de Crèvecoeur, fuerza que llegaría a las inmediaciones del campamento atrincherado en el momento preciso para revertir la situación, ya que entonces los viets se verían forzados a huir para no dejarse atrapar en la tenaza que formarían los rescatadores y la guarnición.

En su despacho de Hanoi, y en vista del sombrío curso que tomaban los acontecimientos, Cogny no se hacía tantas ilusiones. Sabía perfectamente que los batallones de Laos, no encontrando

resistencia, tardarían no menos de 15 días en llegar; si el enemigo destacaba algunas fuerzas para obstaculizarles la marcha, podrían tardar más de un mes. No ignoraba tampoco que la operación no se había iniciado todavía, y que a menos de que se ordenase inmediatamente su ejecución, iba a ser completamente inútil, pues la guarnición no podría resistir hasta la llegada de los elementos de socorro. Y eso tampoco se hizo; aunque Cogny había informado por radio al coronel De Castries el 14 de abril que era inminente la partida de Crèvecoeur y sus hombres, lo real era que recién el 27 de ese mes el general Navarre ordenó que se pusiera en marcha la "Operación Cóndor". Para entonces la Fuerza Aérea estaba tan recargada de tareas que el coronel Nicot anunció que no estaba totalmente seguro de poder aprovisionar desde el aire a las tropas de Crèvecoeur y mucho menos de reforzarlas con dos batallones de paracaidistas en las inmediaciones de Dien Bien Phu, según estaba previsto.

Por último, a su llegada a Hanoi procedente de Saigón el 2 de mayo, cuando ya la situación de la guarnición era desesperada Navarre ordenó a sus colaboradores estudiar la nueva operación, "Albatros", una variante de "Cóndor" y descendiente en línea directa de la "Operación Jenofonte": era una tentativa de ruptura del cerco a cargo de la guarnición, que después trataría de abrirse paso hacia Laos, marchando al encuentro de la columna de rescate; los heridos quedarían en los atestados

A la izquierda, una columna francesa, integrada por tropas nativas, cruza una vía de agua por un puente de pontones. Abajo, soldados franceses auxilian a un camarada que ha caído herido por las balas enemigas, en el curso de una emboscada.

La lucha había costado a los franceses la pérdida de alrededor de 1.500 muertos y 4.000 heridos. El Vietminh, por su parte, había sufrido unos 10.000 muertos.

La aviación francesa, en el curso de la lucha, perdió 36 aviones abatidos o destruidos en tierra; 150 máquinas más resultaron averiadas por el fuego enemigo.

Los acuerdos de Ginebra

La Conferencia, que se inauguró en Ginebra el 26 de abril de 1954, celebró sus primeras reuniones plenarias acerca de la cuestión indochina el 8 de mayo, día de la caída de los últimos bastiones franceses en Dien Bien Phu.

Los copresidentes de la Conferencia fueron Anthony Eden, de Gran Bretaña, y Vlacheslav Molotov, de la Unión Soviética. Participaron Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos por Occidente y la Unión Soviética, la República Popular China y la República Democrática de Vietnam, en representación del bloque comunista. También estuvieron representados Camboya, Laos y el Estado de Vietnam.

hospitales de Dien Bien Phu al cuidado de sus médicos, que los entregarían al Vietminh.

Cuando el 4 de mayo De Castries recibió un mensaje de Cogne dándole instrucciones para la ejecución de "Albatros", el ya entonces general convocó en su refugio a los oficiales superiores —Langlais, Lalande, Bigeard, Lemeunier, Vadot y Séguins-Pazzis— para sopesar con ellos las posibles variantes del nuevo plan. En la reunión se decidió formar tres columnas para romper el cerco enemigo por tres puntos distintos —que se determinarían por sorteo— para después marchar hacia Laos por rutas también diferentes. En una columna irían los paracaidistas con Langlais y Bigeard, en otra los legionarios con Lemeunier y en la tercera la guarnición de "Isabelle" al mando de Lalande.

De todas formas, arrasadas las posiciones francesas por la violentísima arremetida que lanzó el Vietminh en la noche del 6 al 7 de mayo y rendidas la mayoría de las fuerzas defensoras, la "Operación Albatros" no tuvo ocasión de ir mucho más lejos en su ejecución que otros planes que la precedieron. Lo cual en el fondo fue una suerte para los exhaustos defensores, ya que se estima que la operación hubiera costado nueve hombres de cada diez: en Dien Bien Phu, y como para demostrar que nadie albergaba excesivas ilusiones sobre lo que la fortuna les podía deparar en la ejecución de "Albatros", al nuevo plan de salvamento se le había dado el nombre de "Operación Masacre".





Gran Bretaña concurrió a la Conferencia con un plan de partición del territorio indochino que, a pesar de las objeciones, fue aceptado.

Los acuerdos de Ginebra dieron fin a la guerra entre las fuerzas de la Unión Francesa y el Vietminh en Laos, Camboya y Vietnam. Estos Estados se convirtieron en países totalmente independientes, quedando el último dividido, por el paralelo 17, en dos Estados, que se reunificarían a través de elecciones, que habrían de realizarse el 20 de julio de 1956.

El texto final del acuerdo fue el siguiente:

"CAPITULO I

"Línea provisional de demarcación militar y zona desmilitarizada.

"Artículo 1.

"Se fijará una línea provisional de demarcación militar, a cada lado de la cual las fuerzas de los dos bandos contendientes serán reagrupadas después de su retirada: las fuerzas del Ejército Popular de Vietnam, al norte de la línea y las fuerzas de la Unión Francesa al sur... También se acuerda que se establecerá a ambos lados de la línea de demarcación una zona desmilitarizada, de una anchura no mayor de cinco kilómetros, que obrará como zona amortiguadora para evitar cualquier incidente que pueda conducir a la reanudación de las hostilidades.

"Artículo 2

"El movimiento de las fuerzas de ambos bandos hacia la zona de reagru-



Vehículos blindados de las tropas francesas cruzan una región pantanosa, en el norte de Indochina, hacia la lucha.

pamiento, a cada lado de la línea provisional de demarcación militar, se operará en un período que no excederá de trescientos días (300), a partir de la fecha en que entre en vigor el presente acuerdo.

"Artículo 3

"Cuando la línea provisional de demarcación militar coincida con una vía fluvial, las aguas de esa corriente fluvial dondequiera que una margen esté controlada por un bando y la otra por el otro, quedarán abiertas a la navegación para ambos bandos. La Comisión Mixta establecerá reglas para la navegación por esa vía fluvial a su paso por la línea. Los barcos mercantes y otras embarcaciones civiles de cada bando podrán libremente atracar en tierras que se encuentren bajo su control militar.

"Artículo 4

"La línea provisional de demarcación militar entre las dos zonas definitivas de reagrupamiento, se extiende por las aguas territoriales en línea perpendicular al trazado de la costa.



En Dien Bien Phu, entretanto, los combatientes franceses refuerzan las defensas, asediadas en forma constante por los soldados del Vietminh.

El profesor Huard, médico francés encargado de la evacuación de los heridos de Dien Bien Phu. Su tarea, abrumadora, lo obligó a multiplicarse en su deseo de salvar las vidas de los centenares de combatientes heridos.

Todas las islas costeras al norte de ese límite serán evacuadas por las fuerzas armadas de la Unión Francesa, y todas las islas al sur del mismo serán evacuadas por las fuerzas del Ejército Popular de Vietnam.

"Artículo 5

"Para evitar cualquier incidente que pudiese provocar la reanudación de las hostilidades, todas las fuerzas militares, equipos y suministros serán retirados de la zona desmilitarizada dentro de los veinticinco (25) días siguientes a la puesta en vigor del presente acuerdo.

"Artículo 6

"A ninguna persona militar o civil le será permitido atravesar la línea provisional...salvo a aquellas autorizadas específicamente por la Comisión Mixta.

"Artículo 7

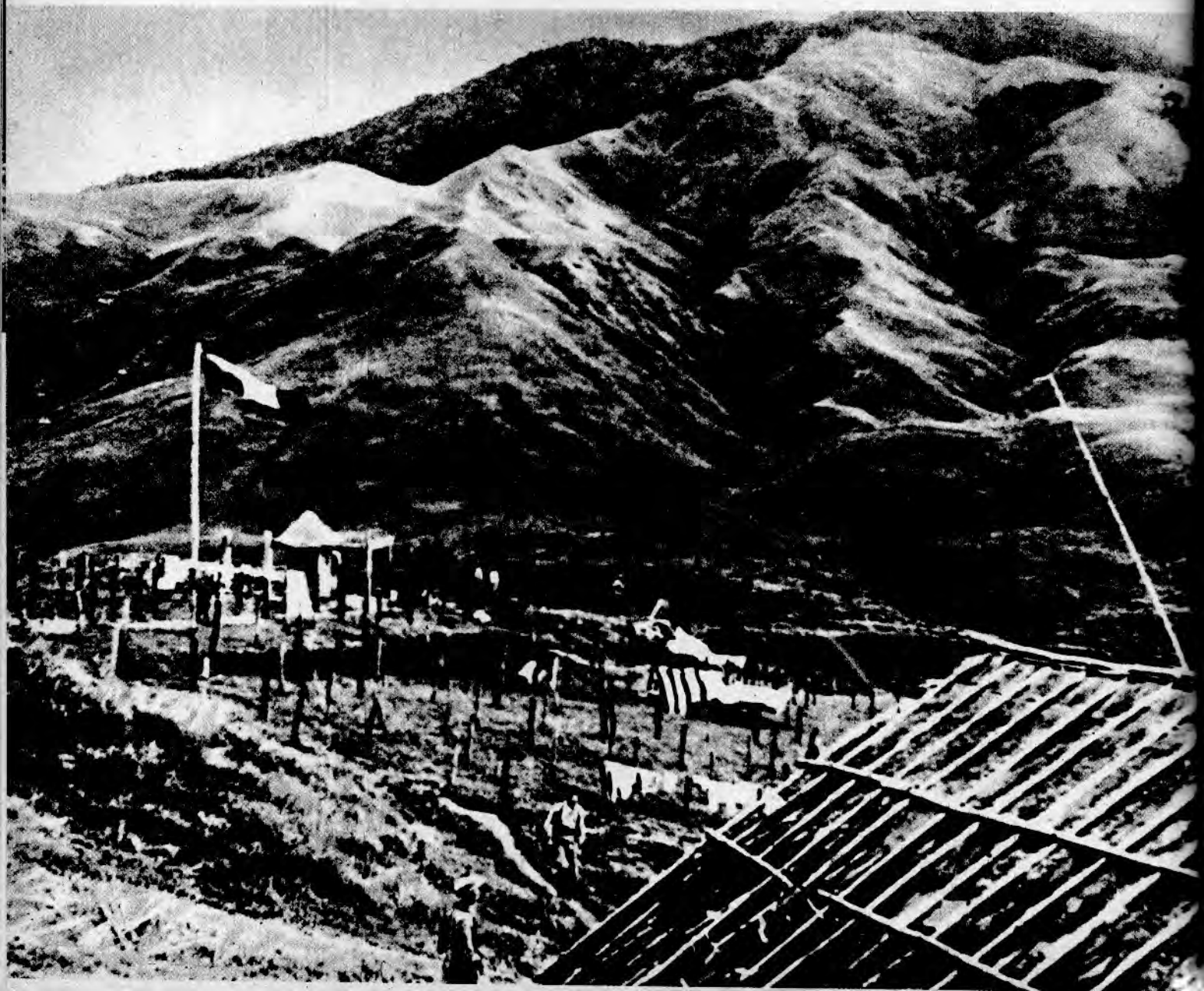
"A ninguna persona militar o civil le será permitido penetrar en la zona desmilitarizada, a excepción de aquellas a quienes incumba la gestión de administración civil y de ayuda y a las que la Comisión Mixta autorice concretamente.

"Artículo 8

"La administración civil y de ayuda en la zona desmilitarizada de cada lado de la línea provisional...será de la responsabilidad del Comandante en Jefe de cada bando en su respectiva zona...El número de policías civiles y las armas que hayan de portar, se determinará por la Comisión Mixta. Nadie podrá portar armas, a excepción de los autorizados precisamente por la Comisión Mixta...

El general De Castries saluda a sus soldados, mientras pasa revista.

Un puesto francés, establecido por los paracaidistas en la retaguardia de las posiciones comunistas indochinas.





LAS ESTRELLAS DEL GENERAL CASTRIES

Hacia mediados de abril, cuando la batalla rugía en un **crescendo** que parecía que no iba a tener nunca un fin y en los periódicos franceses se podía entrever ya los primeros signos premonitorios del desastre que se cernía sobre el Cuerpo Expedicionario, un nuevo problema comenzó a demandar la atención del mando francés. No era un problema estrictamente militar, pero tampoco podía despojarse a la ligera de ese carácter: cabría definirlo como "una cuestión de relaciones públicas intrincada con la necesidad de reforzar la moral de la guarnición situada". En pocas palabras, había que decidir si se le concederían las estrellas de general al comandante del campamento atrincherado de Dien Bien Phu.

A esa altura de los acontecimientos eran muy pocos los que teniendo acceso a información de primera mano, se hacían ilusiones con respecto al resultado final de la batalla. Tampoco se le ocultaba a nadie que el coronel De Castries no había sabido alzarse a la altura que las circunstancias exigían. Incluso, algunos creían todavía que con un jefe capaz y decidido muy otro hubiera sido el desarrollo de la lucha en Dien Bien Phu.

Pero el hecho es que los nombres de algunos oficiales estaban adquiriendo dimensiones de leyenda en la prensa francesa y la idea de conceder un nú-

mero excepcional de ascensos, anunciada en el curso de la batalla, era aceptada por todos como una lógica aunque exigua recompensa. Pero, ¿cómo podía el gobierno ascender a hombres como Langlais, Bigeard, Turret, Vado y olvidar al hombre a cuyas órdenes estaban sin que esto pudiera interpretarse de otro modo que como una reprimenda y un castigo? Más aún, De Castries ejercía funciones de teniente general, y se lo había elegido para ellas porque se le consideraba capacitado para desempeñarlas. El comandante del Cuerpo Expedicionario, general Navarre, estaba por el ascenso y así lo hizo saber al gobierno: además, juzgaba que ese gesto fortalecería la moral de sus subordinados. En una reunión del gabinete francés, el ministro Marc Jacques, encargado de las Relaciones con los Estados Unidos, se opuso en principio. "Si sale con bien del atoladero en que se ha dejado meter, ya se verá", sostenía, "no hay ninguna prisa". Esa opinión la compartía también el Ministro de Guerra, Pierre de Chevigné, al que espantaban las sombrías perspectivas que la guarnición de Dien Bien Phu tenía ante sí: "La victoria de los vietnamitas será mucho menos indigesta si hacen prisionero sólo a un coronel". En cambio, otros miembros del gobierno aceptan por concederle el ascenso que, sostenían, "le infundirá sin duda un nuevo ánimo y una renovada vitalidad".

El 15 de abril, el tema de todas las conversaciones del campamento atrincherado era el radiograma en que Cogne anunciaba a De Castries que era ya general y que de momento Langlais, Lalande y Bigeard eran promovidos al grado superior, que otros oficiales serían ascendidos en breve y que la guarnición y su comandante iban a ser citados en la orden del día.

De Castries regaló sus insignias al coronel Langlais, quien a su vez cedió las suyas a Bigeard. En cuanto a las estrellas de general para De Castries, Cogne anunció que le haría llegar las que él mismo había usado antes de serle conferido el mando de las fuerzas de Tonkín. "Le enviaré mis estrellas de general y algo con qué celebrar los ascensos", informó por radio.

Las versiones sobre el destino ulterior de este envío difieren notablemente. Según Mme. De Castries, las estrellas le llegaron a su marido por intermedio de un paracaidista que saltó aquella misma noche. La radio del Vietminh, sin embargo, anunció que habían caído, junto con varias cruces de la Legión de Honor, Medallas Militares y **Croix de Guerre** y algunas botellas de brandy.

Por su parte, el coronel De Castries declaró que habían sido forjadas en el campamento, en una fragua de campaña de la Legión. Y que los brindis habían tenido que hacerlos con **vinogel** (vino en polvo).

"Artículo 9

"Nada de lo contenido en este capítulo deberá interpretarse como limitación...de la Comisión Mixta y sus grupos mixtos..."

"CAPITULO II

"Principios y procedimientos que rigen la realización del presente acuerdo

"Artículo 10

"Los comandantes de las fuerzas de cada bando...ordenarán y harán cumplir...el total armisticio en Vietnam.

"Artículo 11

"En razón al principio de simultaneidad del alto el fuego a lo largo de Indochina, el Armisticio será simultáneo a través de todas las zonas de Vietnam...y por todas las fuerzas de ambos bandos...como sigue:

"Norte de Vietnam, a las 8 a.m. (hora local), del 27 de julio de 1954.

"Centro de Vietnam, a las 8 a.m. (hora local), del 1º de agosto de 1954.



"Sur de Vietnam, a las 8 a.m. (hora local), del 11 de agosto de 1954.

"Se acuerda considerar la hora-meridiano de Pekín como hora local..."

"Desde el momento en que el alto el fuego se haga efectivo en el norte de Vietnam, ambos bandos se comprometen a no emprender una acción ofensiva en gran escala en ningún sector del teatro de operaciones en Indochina y a no trasladar las fuerzas aéreas destacadas en bases en el norte de Vietnam fuera de aquel sector. Los dos bandos se comprometen igualmente a informarse el uno al otro de sus planes sobre movimientos de una zona de reagrupamiento a la otra. Esta información se proporcionará dentro de los veinticinco (25) días a partir de la fecha de entrada en vigor de este acuerdo.

"Artículo 12

"Cierta número de días después de que el acuerdo de alto el fuego se haya hecho efectivo...cada bando será responsable de remover e inutilizar minas, trampas, explosivos y cualesquiera otras sustancias peligrosas colocadas cerca de ellos..."

"Artículo 13

"Desde el momento del alto el fuego...los transportes aéreos...seguirán corredores aéreos entre las zonas provisionales..."



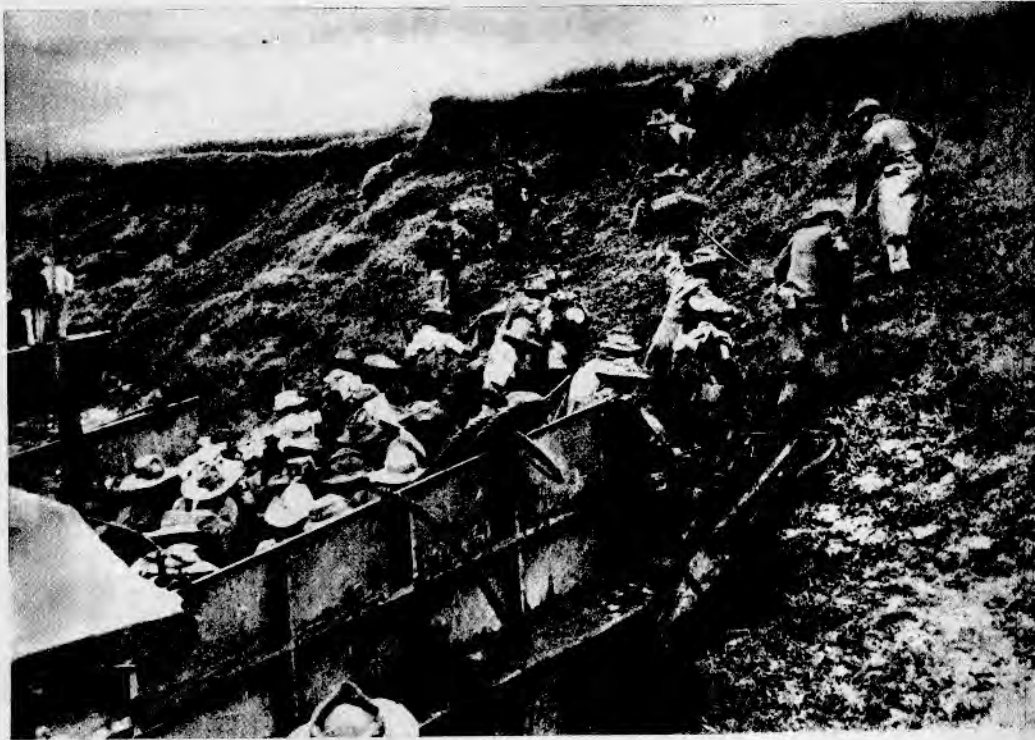
Oficiales franceses se entrevistan con jefes y oficiales japoneses, en un puerto ubicado al norte de Indochina.



Infantería colonial francesa atraviesa un río, en plena selva. Las emboscadas son frecuentes y los hombres avanzan atentos al menor ruido.

En el curso de una operación anfibia > tropas francesas desembarcan de un vehículo blindado, tras cruzar una vía de agua en busca del enemigo.

Una columna francesa, de la que forman parte tropas regulares vietnamitas, avanza por un camino de la selva, rumbo a las posiciones del Vietminh.



"Artículo 14

"...Cada bando se compromete a reprimir cualquier represalia o discriminación contra personas u organizaciones por actividades desarrolladas durante las hostilidades...

"Artículo 15

"...La retirada y transferencia de las fuerzas militares, equipo y suministros de los dos bandos, serán concluidas dentro de los trescientos (300) días...Los dos bandos se comprometen a llevar a cabo la retirada...(no permitiendo) actos hostiles...Se ayudarán el uno al otro, todo lo que sea posible...Ninguno de los dos bandos permitirá la destrucción o sabotaje de cualquier propiedad pública y no dañará ni la vida ni la propiedad de la población civil...Con el fin de evitar cualquier accidente, no serán estacionadas tropas a menos de 1.500 metros de las líneas que delimitan las áreas de reunión provisional...

"CAPITULO III

"Prohibición de introducir en Vietnam tropas de refuerzo, personal militar, armas y municiones y de establecer nuevas bases militares.

"Artículo 16

"Desde la puesta en vigor de este Acuerdo queda prohibida la entrada

en Vietnam de tropas de refuerzo de cualquier clase y de personal militar adicional...

"Artículo 17

"Desde la fecha en que entre en vigor este Acuerdo, queda prohibida la introducción en Vietnam de cualquier tipo de refuerzos de armamento, municiones y otros materiales de guerra, así como de aviones, barcos de guerra, piezas de artillería, motores de propulsión, cohetes y vehículos blindados...

"Artículo 18

"Queda prohibida la instalación de nuevas bases militares en todo el territorio de Vietnam...

"Artículo 19

"No se podrán establecer bases militares bajo el control de una potencia extranjera en ninguna de las zonas de reagrupamiento de ambos bandos desde el momento en que este Acuerdo entre en vigor...

"Artículo 20

(Especifica los puntos por los cuales podrán entrar en Vietnam los reemplazos de personal y material deteriorado)

"CAPITULO IV

"Prisioneros de guerra y presos civiles.

"Artículo 21

"...Todos los vietnamitas, franceses y de otras nacionalidades que se encuentren detenidos por cada bando en calidad de prisioneros de guerra o presos civiles, que hubieren sido capturados desde el comienzo de las hostilidades, durante las operaciones militares o en cualesquiera otras circunstancias de la guerra, serán puestos en libertad en el término de treinta días, a partir de la fecha en que se haga efectivo el alto el fuego en cada uno de los lugares del teatro de operaciones...

"CAPITULO V

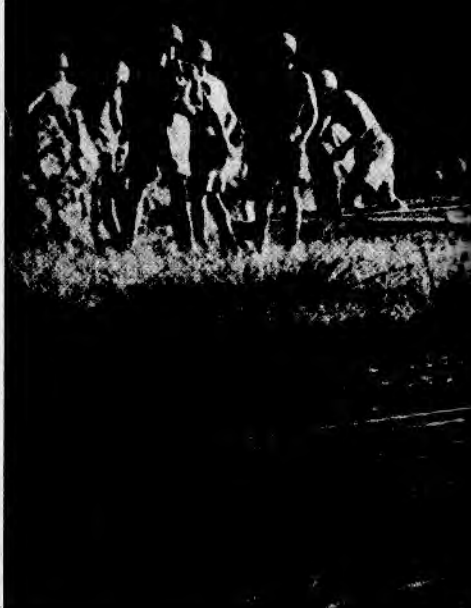
"Varios

"Artículo 22

"Los jefes de las fuerzas de cada una de las partes asegurarán el castigo inmediato de aquellas personas bajo su mando que violen cualesquiera de las estipulaciones que figuran en el presente Acuerdo...

"Artículo 23

"En aquellos casos en que se conozcan los lugares de entierro y se localicen las sepulturas donde reposen los cuerpos de personal militar y prisioneros de guerra de un bando, durante un período determinado de tiempo... se permitirá la entrada a territorio bajo control militar de dicho bando al

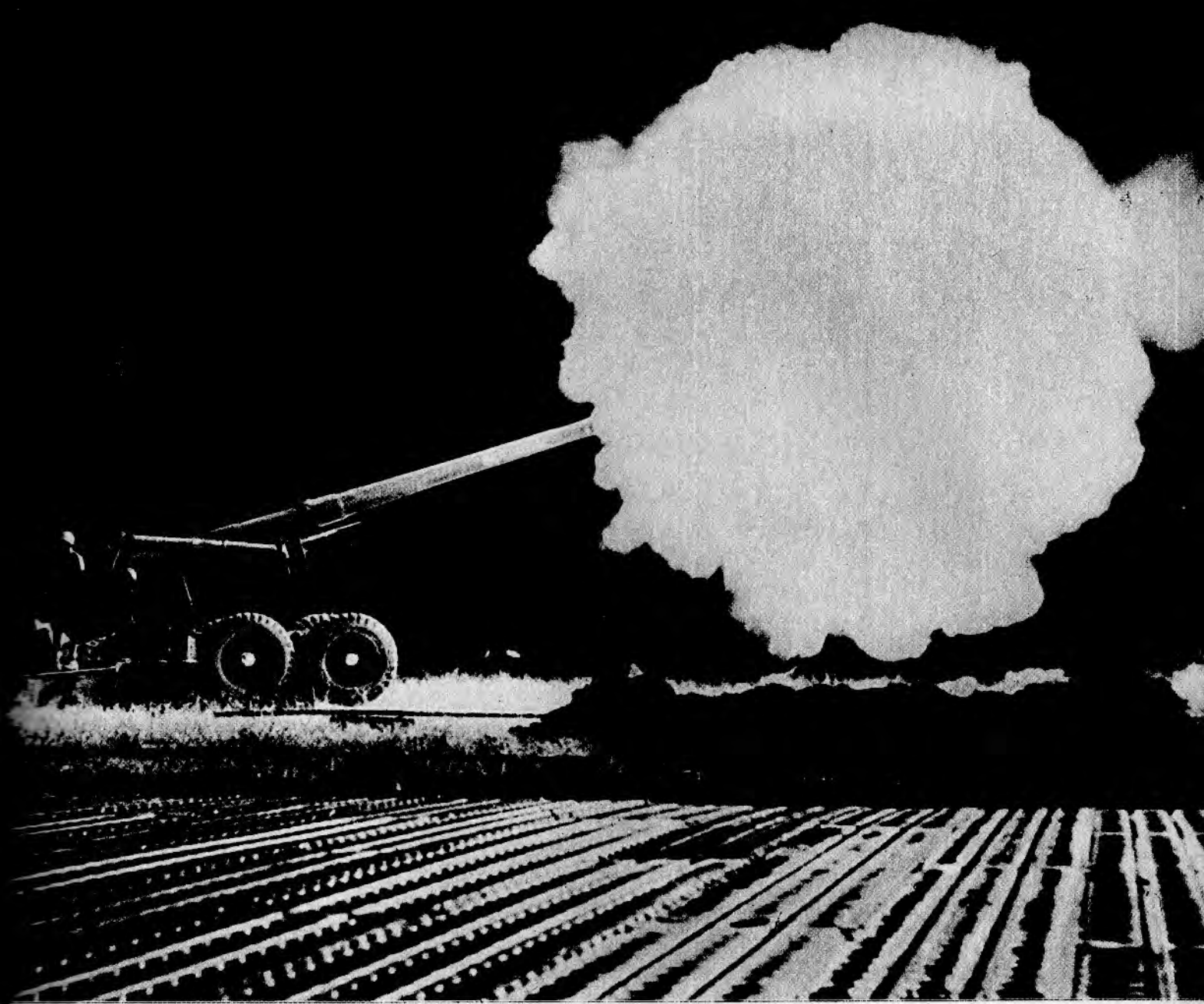


Un cañón francés de 155 milímetros dispara sobre las posiciones del enemigo, en el curso de un ataque nocturno.



En Dien Bien Phu, soldados franceses se lanzan al asalto de una trinchera enemiga, en medio del fragor intenso del combate.

Soldados heridos en Dien Bien Phu se preparan para ser transportados a la retaguardia.



personal de servicios fúnebres del bando opuesto de modo que pueda localizar y trasladar los cuerpos de sus adeptos allí enterrados...

"Artículo 24

"El presente Acuerdo será obligatorio para todas las fuerzas armadas de los dos bandos...

"Artículo 25

"Los jefes de las fuerzas de los dos bandos proporcionarán, en lo posible, completa protección y máxima ayuda y cooperación a la Comisión Mixta... y a la Comisión Internacional...

"Artículo 26

"Los costos...serán cubiertos por los dos bandos por partes iguales.

"Artículo 27

"Los firmantes del presente Acuerdo...serán responsables de asegurar la observancia y ejecución de las obligaciones que el mismo impone...

CAPITULO VI

"La Comisión Mixta y la Comisión Internacional para la supervisión y control en Vietnam.

"Artículo 28

"Las dos partes se responsabilizarán del cumplimiento del Acuerdo de Armisticio.

"Artículo 29

"Una Comisión Internacional garantizará el control y la supervisión de su ejecución.

"Artículo 30

"Se establecerá una Comisión Mixta en Vietnam...para facilitar la realización de las medidas que conciernen a acciones conjuntas de las partes.

"Artículo 31

"La Comisión Mixta estará compuesta de igual número de representantes de los jefes militares de ambas partes.

"Artículo 32

"Los presidentes de las delegaciones tendrán el rango de general...

"Artículo 33

"La Comisión Mixta asegurará el cumplimiento de las siguientes cláusulas...Alto el fuego...Reagrupamiento de las fuerzas armadas de ambos bandos...Observancia de la línea de demarcación...

"Artículo 34

"Se creará una Comisión Internacional para el control y la supervisión del cumplimiento de las obligaciones de este Acuerdo de Armisticio en Vietnam...

"Artículo 35

"La Comisión Internacional establecerá equipos de inspección fijos y móviles integrados por funcionarios designados en igualdad numérica por los mencionados Estados...

"Artículo 36

"La Comisión Internacional será responsable de supervisar el correcto cumplimiento por ambas partes de las obligaciones que se desprenden del presente Acuerdo...

"Artículo 37

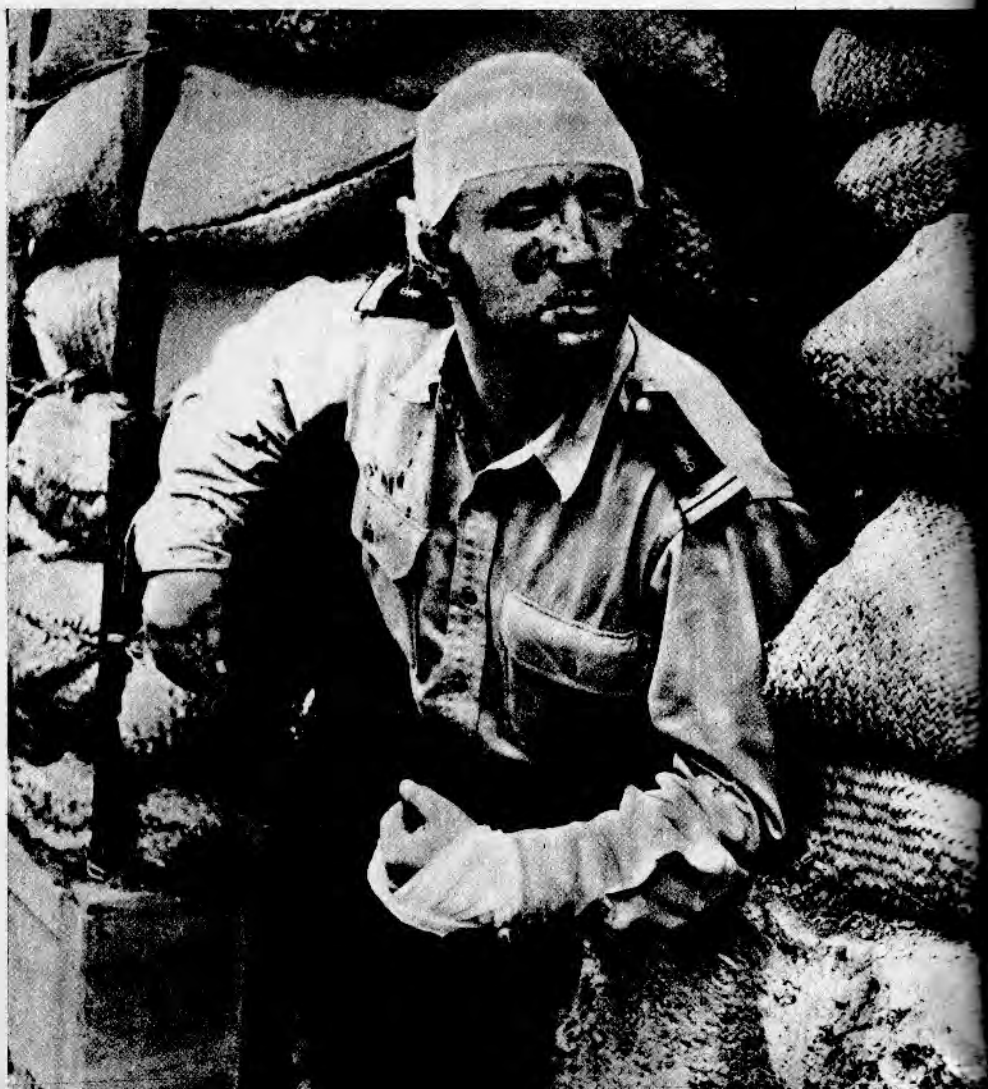
"La Comisión Internacional...emprenderá las investigaciones...tan pronto como sea posible...

Tropas francesas y soldados nativos adictos transportan material bélico a través de un improvisado puente.

En una trinchera de Dien Bien Phu, un oficial de la Legión Extranjera, herido, se mantiene en su puesto. Faltan hombres y aún los heridos no muy graves se ven obligados a combatir.



Un soldado francés es auxiliado en el curso de una operación. Lo atienden soldados nativos adictos de los que integran los Cuerpos de Sanidad.





EL DUELO NAVARRE-COGNY

Después de que el teniente general Raoul Salan le transfiriera el mando supremo de todas las fuerzas francesas en Indochina, el general Henri Navarre asistió a una comida ofrecida en su honor por el Alto Comisionado de Francia en Hanoi, Jean Letourneau, a la que fueron invitados todos los generales que habían servido, al mando de los diversos sectores y servicios, bajo las órdenes de Salan y que ahora le acompañaban en su viaje de regreso a Francia. Ya en el comedor, Salan intercambió cortésmente algunos lugares comunes con Navarre, al mismo tiempo que mediante furtivas miradas, con la astucia oriental que le caracterizaba, procuró estudiar al hombre que iba a sucederle. Al "Mandarín" —como llamaban a Salan sus oficiales— difícilmente se le escapaba ningún detalle y en seguida captó la talla y la personalidad de su interlocutor. Se acercó a ellos en ese momento el general Gonzalez de Linarés, que había tenido a su mando las fuerzas de Tonkín bajo el comandante en jefe saliente.

—¡Henri, muchacho! —exclamó abrazando a Navarre, de quien fuera en otros tiempos compañero de clase—

¿qué diablos vienes a hacer en este maldito agujero? Yo estoy ya con un pie en el avión.

—Eso es lo que me preocupa— contestó Navarre. —¿Quién va a ocupar tu puesto? Yo había pedido que me nombraran a Cogne.

—No aceptes a ese de ningún modo.

—¿Puedes sugerirme alguien mejor?

Pero no parecía haber nadie mejor y Cogne, ascendido a teniente general por recomendación de Navarre, asumió la jefatura de las fuerzas de Tonkín. Al principio las relaciones parecían ser inmejorables entre los dos hombres y cabía esperar que de su mutuo entendimiento saldría beneficiada la conducción de la guerra. Después comenzaron a surgir discrepancias, puntos de vista contrapuestos y sus relaciones se enfriaron un tanto; con todo, las cosas se mantenían todavía en un nivel tolerable para ambos. Pero la situación entre ellos empeoró en Dien Bien Phu.

A partir de ese momento puede decirse que ya no hubo entre ambos generales el menor intercambio sincero de opiniones sobre cuestiones del servicio. Las ácidas cartas y áridos informes que se enviaban mutuamente configuraban

un volumen formidable de correspondencia en la que Navarre tenía a Cogne por responsable de todas las cosas que iban mal y éste acusaba a aquél por todos los reveses pasados. Pronto, Navarre concluiría sus mensajes con una fórmula que ponía término a toda discusión: "Recibido su despacho de fecha tal, para el que no hay ninguna respuesta. Todas las órdenes siguen en pie; la situación, inalterada".

Juzgando que este desentendimiento entre los dos responsables máximos de la operación de Dien Bien Phu tal vez haya influido en medida no desdeñable en el resultado final de la batalla, —pues como señala un crítico militar francés ambos "pudieron inconscientemente anteponer sus deseos de hundir al rival a su obligación de cuidar la seguridad de la guarnición cercada"— cabe traer a colación lo que decían los oficiales ingleses durante la guerra de Crimea, en la que los dos jefes al mando del Cuerpo Expedicionario, Lord Lucan y Lord Cardigan, también se odiaban cordialmente:

"¡Pobres de los hombres que caigan entre las dos hojas de esta tijera!"

"Artículo 38

"Los equipos de inspección pondrán en conocimiento de la Comisión Internacional los resultados de su supervisión, investigación y observaciones..."

"Artículo 39

"Si un equipo de inspección no puede resolver un incidente...informará de ello a la Comisión Internacional..."

"Artículo 40

"Cuando la Comisión Mixta no pueda llegar a un acuerdo...informará de ello a la Comisión Internacional..."

"Artículo 41

"Las recomendaciones de la Comisión Internacional se adoptarán por mayoría de votos...En caso de empate, decide el voto del presidente..."

"Artículo 42

"Las decisiones de la Comisión Internacional deberán adoptarse por unanimidad cuando se relacionen con problemas relativos a violaciones o amenazas de violación a los acuerdos, que puedan conducir a la reanudación de las hostilidades..."

"Artículo 43

"Si alguna de las partes se niega a aceptar una recomendación de la Comisión Internacional, la parte interesada o la propia Comisión informará sobre el particular a los miembros de la Conferencia de Ginebra..."

"Artículo 44

"La Comisión Internacional se establecerá al efectuarse el Armisticio en Indochina..."

"Artículo 45

"La Comisión Internacional para la supervisión y el control en Vietnam actuará en estrecha cooperación con las comisiones internacionales para la supervisión y control en Camboya y Laos..."

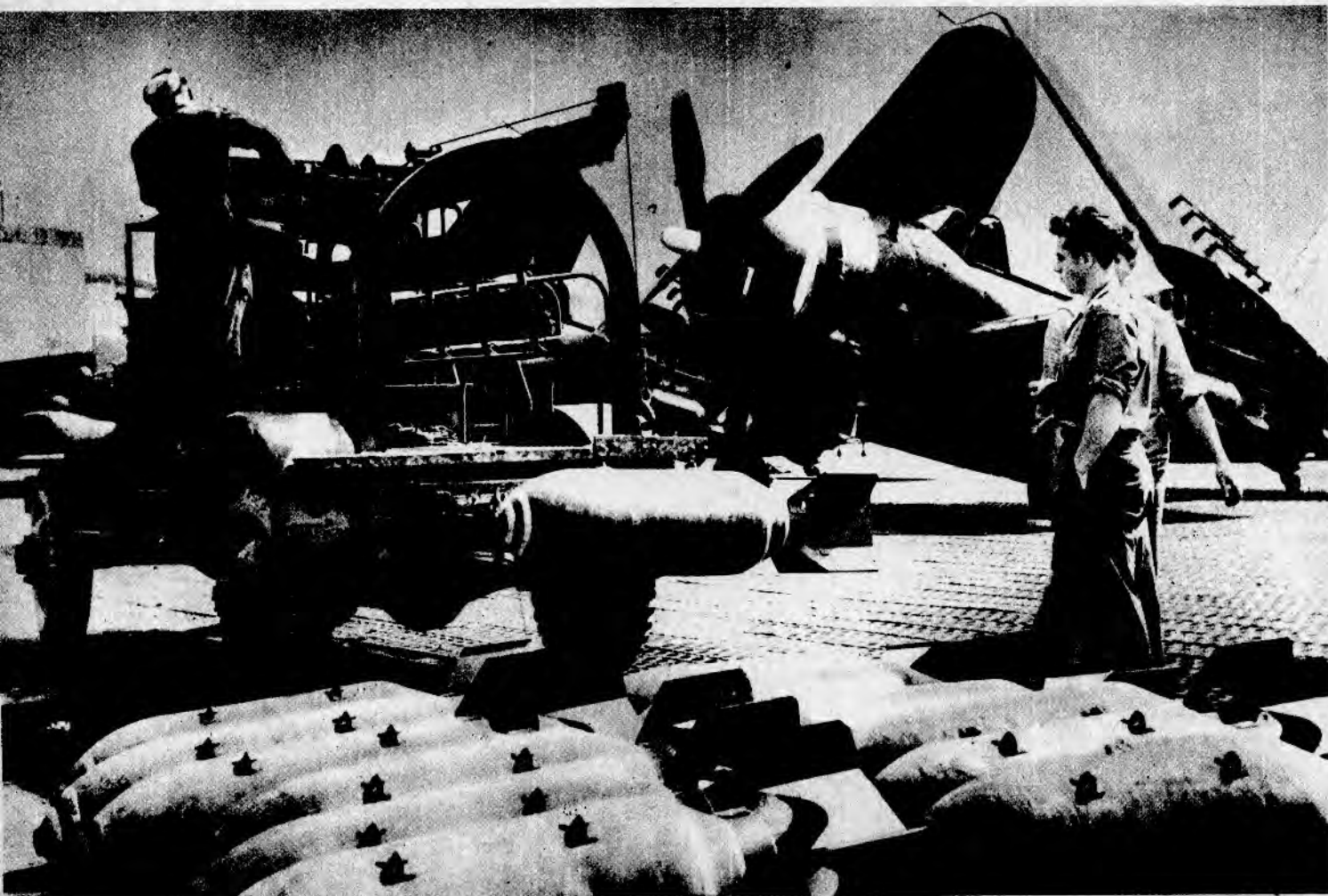
"Artículo 46

"La Comisión Internacional para la supervisión y control en Vietnam, después de consultar con las comisiones internacionales para la supervisión y control en Camboya y Laos y teniendo en cuenta el desarrollo de la situación en Camboya y Laos, puede reducir progresivamente sus actividades, pero tal decisión debe ser adoptada unánimemente."



En la Conferencia de Ginebra, los delegados del Vietminh. A la izquierda, Qui Tohai, agregado de prensa; a la derecha, Dac Khe, ministro.

Bombas de aviación llegan a los aeródromos franceses, destinadas a los escasos aviones de bombardeo con que cuentan los hombres de Francia.





En el norte de Indochina, aviones franceses que transportan refuerzos (consistentes en hombres, armas y abastecimientos) aterrizan en un aeródromo.

Chou En-lai, delegado chino a la Conferencia de Ginebra. Mientras allí se trataba de llegar a un acuerdo, en Dien Bien Phu la batalla ardía.



"Artículo 47

"Todas las estipulaciones del presente Acuerdo...entrarán en vigor a las 24 horas (tiempo de Ginebra) del 22 de julio de 1954.

"Dado en Ginebra a las 24 horas del día 20 de julio de 1954, redactándose en francés y en vietnamita, siendo ambos textos igualmente auténticos."

"Por el Comandante en Jefe del Ejército Popular de Vietnam.

Ta-Quang-Buu

Viceministro de la Defensa Nacional de la República Democrática de Vietnam.

"Por el Comandante en Jefe de las Fuerzas de la Unión Francesa en Indochina.

Deltell

Brigadier-General

¿Por qué Dien Bien Phu?

Los Acuerdos de Ginebra, firmados el 20 de julio de 1954, ponían fin a las hostilidades entre el Vietminh y Francia. La lucha, finalmente, había concluido con una aplastante derrota de las armas francesas en Dien Bien Phu. ¿Qué había ocurrido allí? ¿La posición del ejército francés había sido correcta? ¿Había equivocado la táctica por seguir? ¿Debía, en todo caso, haber evacuado la base?

El general Henri Navarre, tras la conclusión de la guerra, estudió detenida y minuciosamente lo acontecido. Y respondió, idóneamente, a los anteriores interrogatorios. En lo que respecta a la moral de las tropas. Navarre



hace notar el pesimismo que cundió en los combatientes cuando el 15 de marzo, dos de las posiciones atrincheradas, "Béatrice" y "Gabrielle", que se consideraban inexpugnables, cayeron en manos del enemigo. Las tropas, enfrentadas sin transición con una realidad que desconocían (la potencialidad del enemigo, al que, en cierto modo, menospreciaban) vieron tambalear la imagen de un poderío que, inesperadamente, dejaba de ser tal. "De la excesiva confianza pasamos bruscamente al descorazonamiento y al pesimismo".

Se hizo realidad, entonces, una pregunta: ¿por qué prolongar la resistencia? Y a esa pregunta contestaría posteriormente el general Navarre. En primer lugar, disponer la evacuación de la base de Dien Bien Phu era quebrar una tradición militar, aniquilar el espíritu del ejército, dar fin a su historia, renegar de sus glorias pasadas. Por otra parte, razones más concretas se imponían y exigían la continuación de la lucha. En efecto, mientras ardía la batalla, en Ginebra se trataba el fin de las hostilidades. No se debía excluir la posibilidad de un inmediato cese del fuego. Y el cese del fuego hubiera significado la salvación de la guarnición sitiada.

Era necesario, por consiguiente, continuar la lucha. Y vencer. No fue posible. Y las causas de la derrota fueron muchas.

Hubo errores en la organización de la defensa y en la conducción de la batalla. Parte de las tropas empleadas no gozaban de toda la confianza de

El delegado de Francia ante la Conferencia de Ginebra, general Henri Dentheil. A la derecha, durante la histórica reunión, aparece, sentado, el ministro de Defensa del Vietminh, coronel Ta Quang Buu.

los mandos franceses (los batallones Thai, especialmente, integrados por nativos). Los medios aéreos eran insuficientes y los pedidos de refuerzos no fueron satisfechos o bien llegaron demasiado tarde. Muchos de los jefes y oficiales que conducían las operaciones, pésimamente informados o subestimando la capacidad del enemigo, consideraron tarea fácil la de rechazar al Vietminh. Y, por sobre todas las cosas, no existía en Francia una conciencia nacional que impulsara a la lucha en Indochina. Existía, en cambio, el convencimiento, en amplios sectores de la opinión pública (que, como en el caso de los comunistas franceses, pesaba grandemente en la conducción de la política exterior), de la necesidad de poner fin a la guerra. Las razones esgrimidas oscilaban entre el pacifismo, el deseo de ahorrar vidas humanas y la solidaridad con el régimen comunista vietnamita. En

El general Christian De Castries, junto a las alambradas de Dien Bien Phu. A su alrededor, los reductos fortificados y nidos de ametralladoras.



En el curso de la batalla de Dien Bien Phu, aviones franceses se preparan para despegar y partir en auxilio de los combatientes cercados.

cualquiera de los tres casos, la conclusión era una sola: la marcha de las operaciones se veía grandemente perturbada y la posición de los ejércitos franceses en Indochina socavada por una oposición sistemática, que trababa los créditos e impedía los envíos de refuerzos. Los efectivos franceses, en resumen, debían luchar contra los enemigos exteriores y los interiores, no menos temibles que los primeros.

Con respecto al fin de las hostilidades en sí, diría el general Navarre posteriormente: "Francia dudaba, dividida entre su compromiso de defender la unidad del Vietnam y su esperanza de conservar al menos 'algo en el sur', si prevalecía la solución de una partición. El Vietminh aparentaba ser el campeón de la unidad del Vietnam, pero secretamente prefería la partición, que tenía para él inmensas ventajas. Ante todo, ventajas militares. En efecto, para los dos adversarios, el centro de gravedad de las fuerzas estaba en el norte. Llevándonos a evacuar el norte, el Vietminh nos impondría una concesión mucho más importante que la que les significaría aceptando evacuar el sur, donde no había sino algunas tropas regulares y mucho más regionales, que él podría desmovilizar en el lugar, aparentemente, y conservar, en realidad, para constituir una quinta columna detrás de nuestras líneas. Desde el punto de vista político, las ventajas de la partición eran aún mayores para el Vietminh. La completa posesión del norte le permitiría salir de la clandestinidad, para elevarse al rango de Estado organizado y oficialmente reconocido. Le daría una capital política con Hanoi y un pulmón económico con Haiphong. Lo ponía en situación de emprender, ulteriormente, la conquista del sur por vías militares y políticas. Así, en los dos campos, se proclamaba abiertamente la unidad, pero en secreto se deseaba llegar a la partición..."



En Ginebra, Mendes-France, a la derecha, cambia impresiones con el estadounidense Bedell-Smith.

En Dien Bien Phu la lucha arrecia. Pueden apreciarse las trincheras y defensas erigidas en torno de la posición.

Después de un período de relativa paz, en Argelia, donde la Legión tuvo hasta hace muy pocos años sus cuarteles permanentes, volvió a estallar una nueva insurrección; a los mercenarios les fue confiada la misión de reprimir a los rebeldes de la Kabila, tarea que ellos cumplieron con el implacable rigor y el desprecio por sus vidas y las de sus enemigos que se estaba convirtiendo ya en rasgo característico de la Legión Extranjera en todas sus empresas bélicas.

Más tarde en 1859, Napoleón III decidió ayudar a los patriotas italianos en su lucha contra Austria, que dominaba extensas regiones de Italia. No era una ayuda del todo desinteresada ya que a cambio de ella Francia se anexaría después las provincias italianas de Saboya y Niza, pero de todas formas fue efectiva. En esa lucha la Legión Extranjera participó en todas las batallas decisivas: Magenta, donde su carga a la bayoneta bajo el huracán de fuego de la artillería enemiga llenaría de asombro a propios y ajenos; y Solferino, donde la bandera del 2º regimiento de la Legión fue condecorada en el mismo campo de batalla por el mariscal Mac Mahon, ya que el heroísmo temerario de los componentes de esa unidad le había permitido hender el centro enemigo y obte-

ner una resonante victoria.

Fue en México, cuatro años después, donde la Legión escribiría la página más brillante de su historia: Camerone.

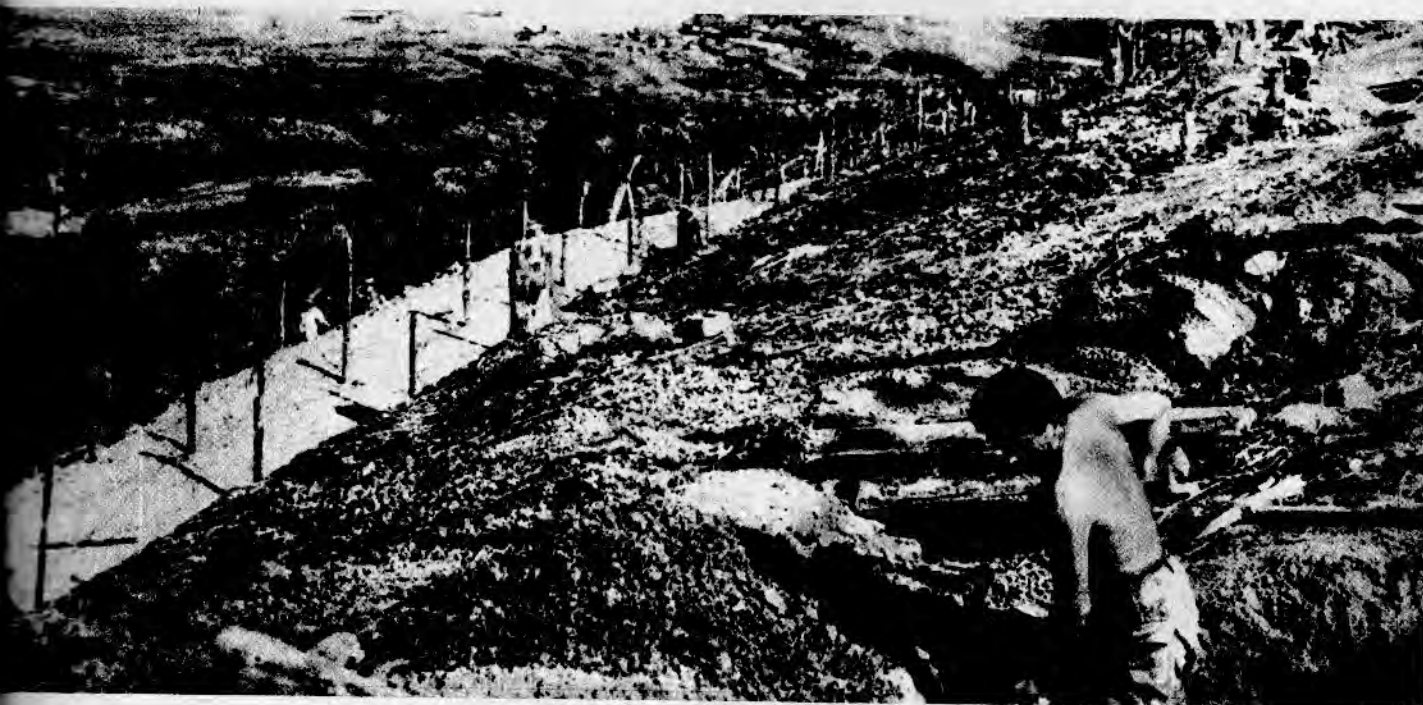
Llegada para apoyar las pretensiones imperiales de Maximiliano de Austria, resuelto a ocupar el trono mexicano contra la oposición de los patriotas republicanos encabezados por Benito Juárez, la Legión fue enviada en seguida a las "tierras calientes", la región que se extiende entre Veracruz y Puebla, donde los juaristas eran más fuertes y traían en jaque constantes a los invasores. Un día de fines de 1863 el coronel Jeannin-Gros, comandante de la expedición legionaria, ordenó al capitán Danjou, veterano legionario que había perdido una mano en Crimea y combato también en Italia y en Argelia, dar escolta con 60 legionarios a un convoy que transportaba tres millones de francos y munición de artillería para la guarnición de Palo Verde.

Según el relato que los legionarios escuchan todos los años en posición de firmes en la ceremonia conmemorativa, los juaristas, en número de más de 2.000 tendieron una emboscada a la escolta apenas ésta había acampado en las inmediaciones del poblado de Camarón (cuyo nombre los franceses deforman, convirtiéndolo en Camerone).

LA LEGION

El capitán Danjou hizo jurar en esos instantes a sus hombres que se defenderían hasta la muerte. Horas después al cabo de un violento combate en el curso del cual Danjou recibió un balazo mortal en la cabeza, sólo sobrevivían ocho legionarios heridos. La mano ortopédica del capitán Danjou, elevado el rango de héroe inmortal de la Legión, se conserva aún hoy, como una reliquia sagrada, en el cuartel principal de la Legión, en Aubagne.

En 1870 estalló la guerra franco-prusiana y una vez más Napoleón III recurrió a los legionarios, haciéndolos venir a territorio metropolitano —lo que estaba prohibido por las leyes— para defender a Francia. Los regimientos que parten de Orán no llevan alemanes en sus filas: una cláusula del contrato que los mercenarios firman al engancharse no les obliga a batirse contra sus patrias de origen. De nada sirve esta vez que la Legión derroche valor en el campo de batalla: sitiado en Sedán con un importante ejército y ante la inminencia de la derrota el emperador se ha rendido. Todavía antes de volver a Argelia, los legionarios tendrán ocasión de hacer uso de sus armas, esta vez contra los hijos de la nación bajo cuya bandera combaten: son las sangrientas jornadas de la Commune de París y los regimientos



EXTRANJERA II

extranjeros reciben orden de disparar contra los sublevados, pese a que la ley de 1831 vetaba expresamente que se los emplease en misiones de orden público.

Después, con la reanudación de las guerras coloniales, la prensa volverá a envolver las hazañas de los legionarios —que desde 1883 luchaban en Tonkín— en un halo de leyenda. Mientras tanto, en la lucha contra un enemigo mal armado, pero obstinado y valiente, la Legión escribirá en su historia las páginas de Lan-son, Son-Tay, Tuyen-Kuan, donde fueron cercados 600 legionarios al mando del mayor Dominé y ofrecieron hasta la llegada de la columna de socorro una resistencia encarnizada que los redujo al límite de sus fuerzas y a menos de la tercera parte de sus efectivos.

De vuelta a Argelia después de la conquista de Indochina, la Legión Extranjera conocerá durante unos pocos años la monotonía de la vida de guarnición hasta 1892, año en que algunos de sus regimientos parten con destino al África ecuatorial para participar en la conquista de Dohomey y, apenas acabada la campaña, en 1896, en la expedición colonial a Madagascar.

Los mercenarios regresan al norte de África, donde entre 1906 y 1917 llevarán el peso principal como "fuerza de choque" en la guerra de Marruecos, una

campaña dura y costosa por la tenacidad de un enemigo que no da tregua ni cuartel y en la que ambos bandos se acusan recíprocamente de actos de inimaginable crueldad.

Y aunque ningún gobierno ha abolido la ley de 1831, la Legión vuelve a poner sus pies por dos veces más en suelo metropolitano: durante las dos contiendas mundiales de este siglo. Incluso, durante la última, llegó a darse la situación paradójica de que los legionarios hubieran podido llegar a enfrentarse entre ellos por el hecho de militar en dos bandos antagónicos: algunas unidades destacadas en Francia fueron salvadas del desastre de Dunkerque y se alistaron en las Fuerzas Francesas Libres del general De Gaulle, en tanto que otros regimientos que habían permanecido en Argelia se mantuvieron —hasta que las fuerzas angloamericanas desembarcaron en África del norte en 1942— fieles al régimen de Vichy presidido por el mariscal Pétain.

Después de la Segunda Guerra Mundial, desde finales de 1946 hasta 1954, numerosos batallones de la Legión Extranjera libraron en las junglas y arrozales de Vietnam la guerra de Indochina que culminó con la derrota de las armas francesas en la batalla de Dien Bien Phu.

Pero no iba a ser Indochina la única derrota de la Legión Extranjera.

Poco después de haber regresado a sus cuarteles, los mercenarios al servicio de Francia se vieron envueltos en la tormenta de la rebelión argelina.

Y sobre las postrimerías del conflicto argelino, pareció por un momento que la nación misma iba a sucumbir bajo el peso de las armas de aquellos extranjeros a quienes pagaba para que lucharan por ella. Fue en mayo de 1958, cuando se entreveía ya que se iba hacia una solución negociada del conflicto: muchas unidades de élite, entre ellas los regimientos de paracaidistas y la Legión Extranjera, se alzaron virtualmente en armas contra el gobierno de Francia y hasta amenazaron con hacer ocupar París por unidades aerotransportadas que respondían a los amotinados.

Terminada la guerra de Argelia con la independencia de la ex provincia francesa, el presidente De Gaulle ordenó que los regimientos legionarios fuesen trasladados a Córcega y a ciertos remotos rincones del cada vez más reducido imperio colonial francés. Existe el proyecto de reestructurar a la Legión con el fin de trasformarla en un cuerpo moderno, preparado para la guerra nuclear y calcado sobre el patrón de los "marines" norteamericanos.

Las enseñanzas de Dien Bien Phu

La batalla que significó el final del poderío francés en Indochina dejó claramente establecidas numerosas enseñanzas. Desde el punto de vista militar, se comprobó prácticamente que jamás, bajo ninguna condición, debe subestimarse al enemigo. Por lo contrario, se debe, siempre, partir del supuesto de una gran potencialidad. Lo opuesto es sinónimo de fracaso posible.

En segundo lugar, la guerra de Indochina mostró fría y claramente la imposibilidad de enfrentar a un movimiento guerrillero con los clásicos procedimientos de la guerra convencional; en efecto, grave error, trágico error, es lanzar a unidades entrenadas para la lucha franca al combate insidioso, escurridizo, que plantea la guerrilla. A esta última se la debe enfrentar, sin concesiones, en su propio terreno y con sus propios métodos; es decir, valiéndose de unidades menores, fuertemente armadas y entrenadas especialmente en las tácticas de la contraguerrilla (movilidad extrema, flexibilidad, adaptación al medio de mandos y tropas y empleo indiscriminado del engaño y la simulación).

Debe partirse, siempre, de un principio inamovible: no se enfrenta a un adversario franco, leal, que se muestra a cara descubierta; se lucha, sí, contra un enemigo que se oculta en los lugares más imprevisibles y aún en la propia retaguardia.

Desde el punto de vista político, la conclusión es una y simple. Una formación armada que enfrenta a la guerrilla debe, sin vacilaciones, ser sostenida por la opinión pública del país, en forma tal que la combinación pueblo-fuerzas armadas se convierta en un bloque sin resquebrajaduras ni puntos débiles.

La experiencia de Indochina prueba, sin duda alguna, el trágico error que significa lanzar a la batalla a unidades armadas desprovistas del apoyo total de la retaguardia.

Indochina, después de Ginebra

Tras la conclusión de los acuerdos de armisticio y partición de Vietnam en dos zonas, los dirigentes comunistas dedicaron su atención a la reconstrucción del nuevo Estado. Ocho años de guerra habían provocado inmensos daños; se encontraban destruidas las carreteras, las vías férreas, los puentes y los sembrados.

China fue el modelo sobre el cual los vietnamitas planificaron su acción futura. Y de China llegó la ayuda, en forma de técnicos, alimentos, ropas, medicinas y herramientas.

La reforma agraria se aplicó implacablemente, bajo la supervisión de los chinos. Se privó de sus bienes a los comerciantes y hombres de negocios, despojándolos mediante impuestos extremadamente altos y deliberadamente ruinosos. Muchas de las firmas se vieron obligadas a cerrar sus puertas y miles de obreros se encontraron así, inesperadamente, en la miseria total.

A fin de 1956, por último, los dirigentes rojos vietnamitas comenzaron a debilitar los lazos que los unían a China y, paralelamente, iniciaron una mayor aproximación con la Unión Soviética.



CRONICA DE LOS HECHOS

1951

1º de enero: ofensiva del Vietminh contra Hanoi.

4 de abril: ocupación de Mao Khé por los franceses.

25 de septiembre: viaje de De Lattre a Washington para obtener ayuda de los Estados Unidos.

15 de noviembre: los franceses retoman Hoa Binh.

1952

11 de enero: muerte de De Lattre. Lo sucede Salan en el mando. Letourneau es nombrado Alto Comisario en abril.

22 de febrero: Hoa Binh evacuada por los franceses.

18 de octubre: Ngia Lo cae en manos del Vietminh.

1953

15 de abril: ofensiva del Vietminh contra Laos. Los franceses abandonan Sam Neua.

8 de mayo: el general Navarre sucede a Salan.

noviembre: ocupación de Dien Bien Phu por los franceses.

11 de diciembre: Laichau evacuada por los franceses.

1954

1º de febrero: el Vietminh amenaza a Luang Prabang.

9 de febrero: René Pleven, ministro de Defensa de Francia, visita Indochina.

13 de marzo: comienza el asalto del Vietminh contra Dien Bien Phu.

25 de abril: se inicia en Ginebra la Conferencia sobre Corea e Indochina.

29 de abril: Francia acuerda la independencia total a Vietnam.

7 de mayo: cae Dien Bien Phu en manos del Vietminh.

17 de junio: el general Ely es nombrado comandante en jefe y Comisario General de Francia en Indochina.

23 de junio—2 de julio: evacuación del sur del delta tonkinés.

3 de julio: evacuación de Phu Ly.

9 de julio: los civiles franceses abandonan Hanoi.

20 de julio: acuerdos de Ginebra sobre Indochina.

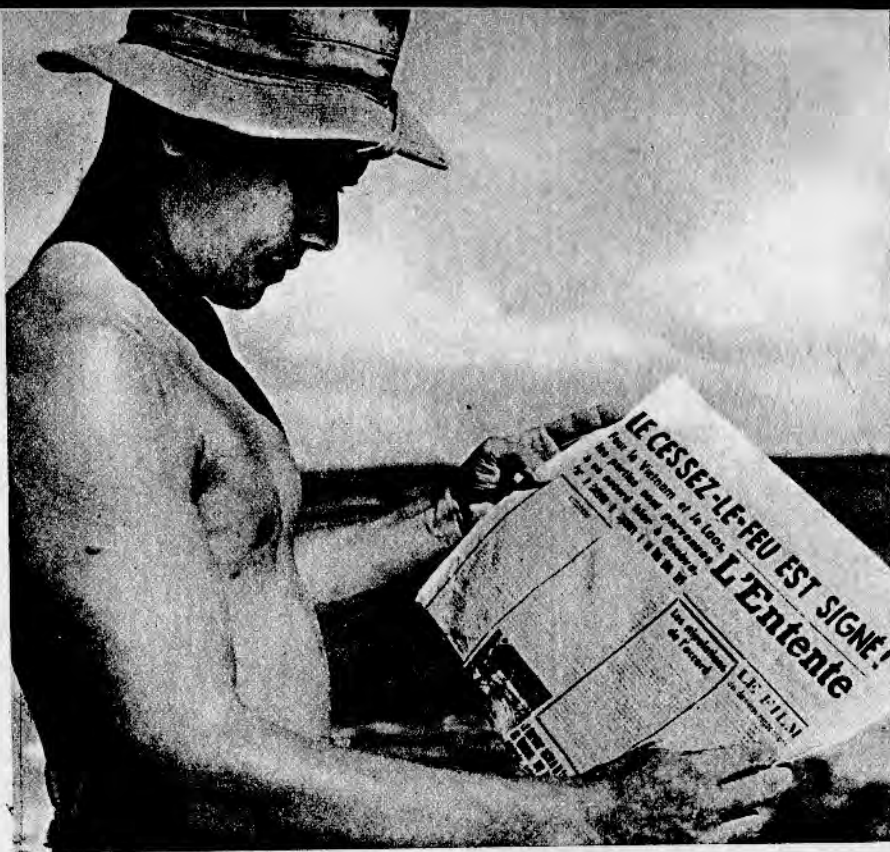
En Hanoi, entretanto, la vida continúa. La población civil, en líneas generales, parece ajena a la lucha que se desarrolla a su alrededor.



En las ciudades que aún permanecen en manos de los franceses, los atentados terroristas se multiplican. Las bombas estallan, sembrando la muerte.

Los métodos políticos de los chinos eran impopulares en Vietnam del norte y, además, habían fracasado ruidosamente. La reforma agraria, principalmente, impuesta brutalmente por los chinos, había dañado gravemente el prestigio y la autoridad de los dirigentes vietnamitas. La oposición popular, gradualmente, comenzaba a adquirir proporciones más y más graves.

Parece probable que los comunistas vietnamitas procedieron a debilitar los lazos que los unían con China en forma indirecta. En efecto, se supone que habrían solicitado de los chinos una cantidad de bienes y elementos destinados a acelerar el proceso de industrialización; China, imposibilitada de responder en forma afirmativa a lo solicitado, se habría visto entonces desplazada por la Unión Soviética, a la que habrían recurrido los rojos vietna-



Un oficial francés de la Legión lee un periódico. En él, unas pocas palabras significan la vida y la paz: "se ha firmado el cese del fuego".

mitas, aparentemente para obtener todo aquello que China no podía proveer.

Las estadísticas muestran claramente el cambio de la política de los rojos, en relación con su dependencia de China. Mientras entre los años 1955 y 1957 los comunistas vietnamitas habían recibido de China subvenciones y créditos por un monto total de doscientos millones de dólares, y de Rusia por sólo ciento diecinueve millones, entre los años 1958 y 1960, la cantidad enviada por Rusia ascendió a ciento cincuenta y nueve millones, mientras la provista por China descendió a cien millones.

Los dirigentes rojos vietnamitas, sin embargo, no sostenían una línea monolítica; mientras algunos defendían el acercamiento con la Unión Soviética, otros se mantenían firmes en la posición prochina.

La crisis, finalmente, se produjo en ocasión de la partida de Ho Chi Minh con rumbo a Moscú, con el objeto de participar en los actos conmemorativos del cuadragésimo aniversario de la revolución de octubre.

En el curso de su ausencia, que se prolongó durante dos meses, los dirigentes vietnamitas se separaron más aún. Los dos bloques, en efecto, se definieron netamente. Y la escisión se hizo más profunda.

Sin embargo, los acontecimientos posteriores demostrarían que los dirigentes comunistas de Vietnam parecen maniobrar hábilmente entre los dos grandes bastiones del movimiento comunista, ofreciendo su apoyo a uno y a otro.

La retirada de Francia de Indochina, finalmente, saludada por unos y denostada por otros, daría, años después, origen indirecto al conflicto que aún hoy cubre de sangre al territorio de Vietnam. Y haría realidad las palabras del general Navarre: "Ponía (a los comunistas) en situación de emprender, ulteriormente, la conquista del Sur por vías militares y políticas...". Y confirmaría las afirmaciones de un senador norteamericano, expresadas el 1º de junio de 1956: "...Vietnam representa la piedra angular del mundo libre en Asia Sudoriental, la piedra angular del arco, el dedo en el orificio del dique. Birmania, Tailandia, la India, Japón, las Filipinas y evidentemente Laos y Camboya se encuentran entre los que serían amenazados si la marea roja del comunismo se desbordara sobre Vietnam...". Aquel senador norteamericano se llamaba John F. Kennedy.

Y sus palabras comenzarían a ser una trágica realidad el 20 de diciembre de 1960, día en que se anunció públicamente la formación del Frente de Liberación Nacional.

Aquel día se levantó el telón de un nuevo acto del drama. Un acto que aún hoy cubre de sangre al martirizado territorio de Indochina.



Los últimos días en Dien Bien Phu. Soldados de Francia transportan a sus camaradas heridos hacia los puestos de auxilio. El fin ya está próximo.

LA INDEPENDENCIA DE ISRAEL

NACE UNA NUEVA NACIÓN

El 14 de mayo de 1948, horas antes de llegar a su fin la vigencia del Mandato británico sobre Palestina, en el Museo de Tel Aviv un viejo luchador de la causa sionista tomó entre sus manos algunas carillas y se puso de pie. En medio de un profundo silencio, sin vacilaciones, comenzó a leer.

El núcleo de hombres que rodeaba a David Ben-Gurión, en aquella oportunidad, pareció beber sus palabras: "Eretz Israel ha sido la cuna del pueblo judío. Aquí se ha forjado su personalidad espiritual, religiosa y nacional; aquí ha vivido como pueblo libre y soberano; aquí ha creado una cultura con valores nacionales y universales, y ha legado al mundo entero el imperetederó Libro de los Libros..."

La alocución de David Ben-Gurión concluyó minutos después: "...en la ciudad de Tel Aviv, este día, víspera de sábado, 5 de Iyar de 5708, 14 de mayo de 1948".



En el Congreso Sionista Mundial de 1937. A la derecha, el doctor Jaim Weizmann, presidente de la Organización Sionista Mundial.



El mundo acababa de conocer la Declaración de la Independencia del Estado de Israel. David Ben-Gurión era su Primer Ministro. Jaim Weizmann el presidente del Consejo Provisional.

Entretanto, desplegados en línea de batalla alrededor de las fronteras del pequeño Estado, los ejércitos de Egipto, Jordania, Siria, Líbano e Irak, acompañados por contingentes de Arabia Saudita, se aprestaban para la acción.

Paralelamente, y hasta ese mismo día, cualquier joven judío que tuviera en su poder una sola bala, era pasible de ser condenado a prisión perpetua por las autoridades británicas...

Las fuerzas enfrentadas

El 14 de mayo de 1948, día de la declaración de la independencia de Israel, los ejércitos de seis países árabes rodeaban al nuevo estado. Equipados con tanques, artillería, aviones y abundantes abastecimientos, de norte a sur se desplegaban las tropas de los países árabes. En el norte, las fuerzas libanesas y sirias amenazaban la zona de Galilea. En el nordeste, desde la frontera de Siria y Jordania hasta el valle del Jordán, se atrincheraban las formaciones sirias e iraquesas. En el centro, la poderosa Legión Árabe y el ejército iraquí amenazaban la estrecha franja del territorio israelí. En el sur, el ejército egipcio se aprestaba para el asalto. Unidos a los efectivos de Egipto, contingentes de Arabia Saudita desplegaban sus combatientes.

En el sector israelí, entretanto, las formaciones judías se preparaban para la defensa. Las fuerzas estaban integradas por el *Palma*, que reunía unos 3.000 soldados en total; el *Haganá fish*, que constaba de alrededor de 9.500 combatientes, especialmente adiestrados y el *Haganá Jim*, formado

△ Centenares de judíos de los países de Europa parten para Palestina, en busca de paz y trabajo. La Tierra Prometida los espera.

por unos 32.000 hombres y mujeres mayores de 25 años, afectados a la defensa local. Se agregaban a las formaciones mencionadas grupos de jóvenes de 14 a 17 años, entrenados en señales y comunicaciones, algunos miles de combatientes de las agrupaciones denominadas *Irgún Zvai Leumi* y *Lojamei Jerut Israel*, y unos 2.500 voluntarios judíos de ultramar (denominados *Majal*).

Los defensores israelíes carecían de armamento pesado. No contaban ni con tanques ni aviones, ni barcos de guerra, ni artillería. Poseían, como único arsenal, 10.000 fusiles de fabricaciones diversas, 3.600 pistolas ametralladoras (de producción local en su mayoría), 700 ametralladoras ligeras, 2.000 medianas, 700 morteros de dos pulgadas y 100 de tres pulgadas, 19 bazucas, escasa cantidad de granadas y bombas Molotov de producción casera.

Estos eran los ejércitos que, en la noche del 14 de mayo de 1948, podían entereverse en la oscuridad. Tales las formaciones que, poco después, chocarían en cruenta batalla, a lo largo de toda la frontera, en cumplimiento de sus respectivos planes: arrojar a los israelíes al mar, los árabes; mantenerse en sus posiciones, los judíos, ganando tiempo hasta que fuera una realidad el ejército israelí. Para el pueblo judío la defensa de la independencia nacional era una cuestión de vida o muerte. Como diría posteriormente el teniente coronel J. Metcalfe, en el *Infantry Journal*, en marzo de 1949: "el soldado israelí...se hace cargo de que si pierde la guerra, perderá todo lo que le es máspreciado —su tierra, su libertad, el derecho a la independencia espiritual y material —".

Los israelíes, por otra parte, aventajaban a sus oponentes en otros aspectos: contaban con un plan básico coordinado, movilizaban totalmente sus fuerzas y recursos y estaban guiados por un propósito único.

El 14 de mayo de 1948, además, daría ocasión a dos hombres para desarrollar sus aptitudes militares. Eran, en esa época, dos oficiales de menor jerarquía. Uno de ellos, de treinta y tres años de edad, tomaría el mando de la región de Jerusalén, en el sector israelí; el otro, un capitán de treinta años, defendería, al frente de su batallón, las posiciones egipcias en Faluja. El primero se llamaba Moshé Dayán. El segundo, Gamal Abdel Nasser.

El enfrentamiento del 14 de mayo de 1948 era el primero entre ambos contendientes. No sería, sin embargo, el último.

Antes del 14 de mayo...

Cómo se había llegado hasta aquella noche? ¿Qué acontecimientos, próximos o remotos, habían precipitado la crisis que amenazaba desembocar en una sangrienta guerra?

Rastrear los orígenes del conflicto significaba, y significa, retroceder siglos en el tiempo. Significa, en realidad, remontarse cuatro mil años y detenerse en Ur, la ciudad de los caldeos. Allí, Abraham, por inspiración divina, decidió abandonar la Mesopotamia y dirigirse a Canaán, donde su pueblo debería establecerse. En Canaán, posteriormente Palestina, comenzaría la historia del pueblo judío, hace cuatro mil años.

El período bíblico: Por más de dos mil años el país fue judío. Después, tras un período de organización tribal y jefatura de los Jueces, se estableció la monarquía, encabezada por Saúl. Su sucesor, David, consolidó el reino y convirtió a Jerusalén en su capital. Al morir Salomón, constructor del Templo, en el 930 a.C., el país se dividió en los reinos de Judá e Israel. La población se dedicaba principalmente a la agricultura, mientras prosperaba el comercio en países cercanos y lejanos (Tiro, los países de la cuenca mediterránea y, a través de Eilat, sobre el Mar Rojo, con la margen oriental de Africa y la costa del Océano Indico).

El segundo Templo: Los imperios asirio y babilónico conquistaron Israel y después Judá. Por ello, muchos judíos fueron exiliados a Babilonia en el 586 a.C., siendo repatriados durante el reinado de Ciro en Persia. La repatriación citada y la construcción del Segundo Templo señalaron el comienzo de un período de resurrección y creación del Segundo Reino.

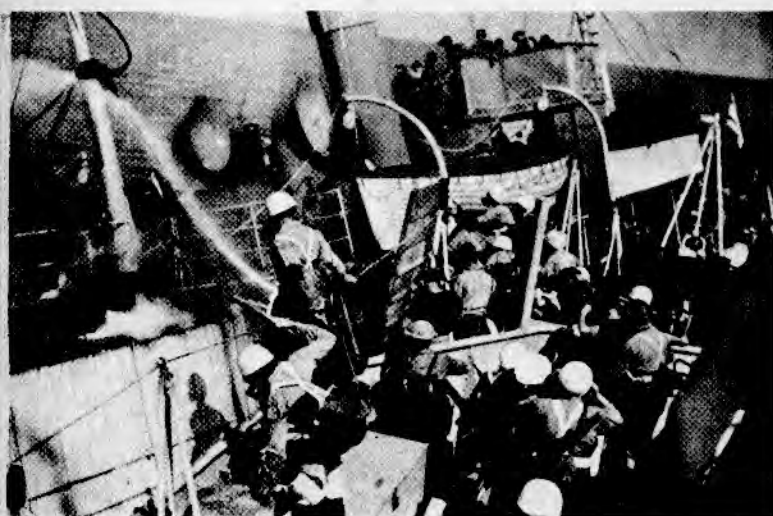
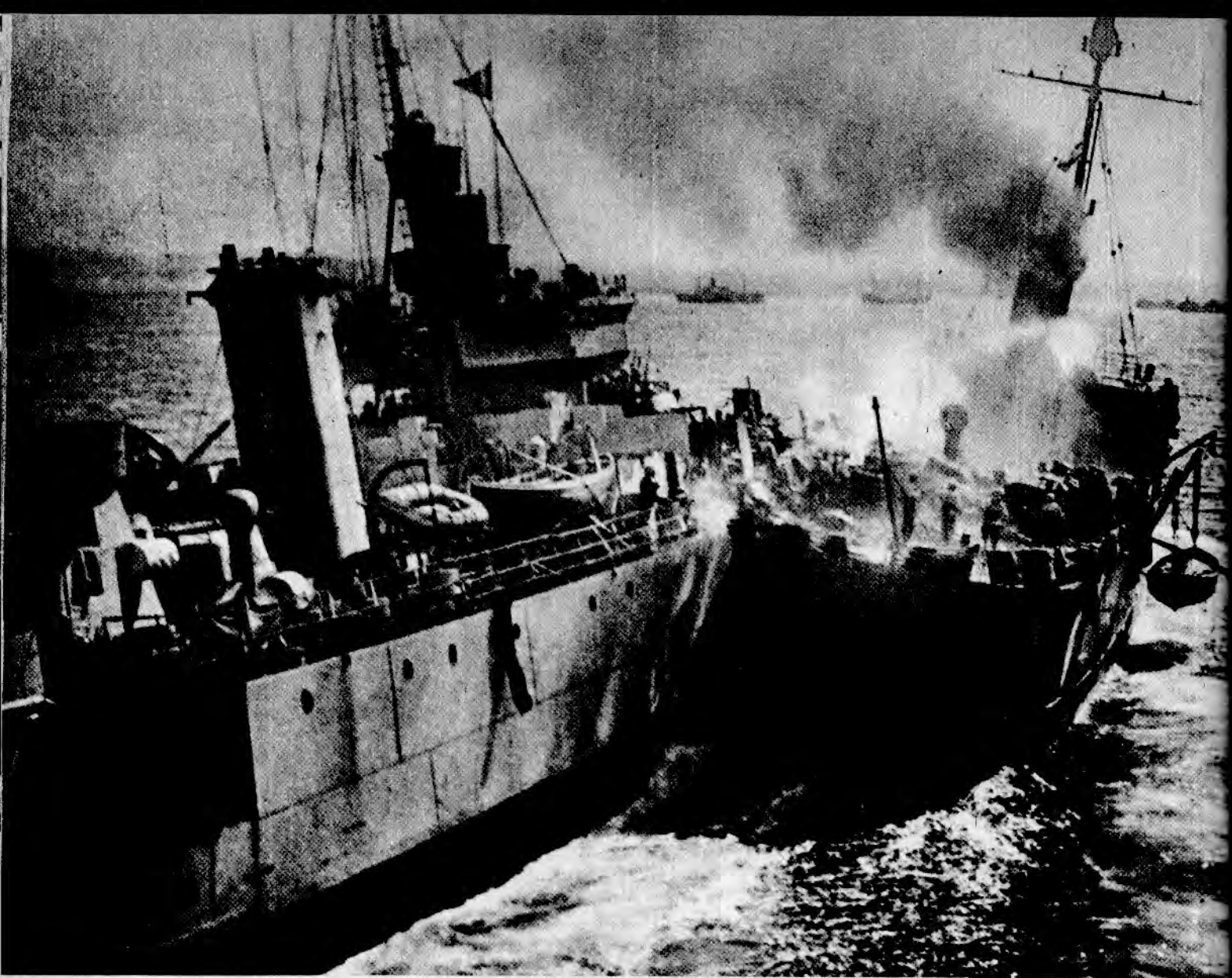
Durante cuatrocientos años, Israel gozó de autonomía, en muchos campos, bajo la tutela de persas y griegos (ptolomeos y seléucidas).

Cuando en el 168 a.C., la Siria seléucida trató de interferir en su autonomía, los judíos se sublevaron al mando de los macabeos y reconquistaron

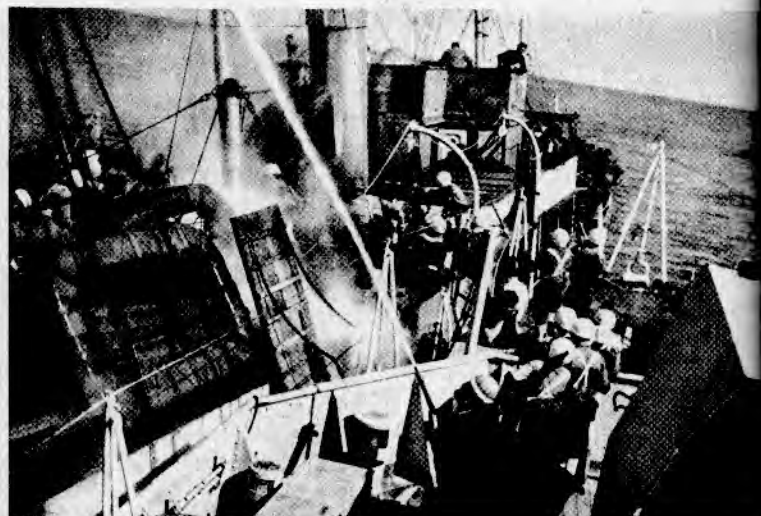


△

En Palestina, los británicos, que ocupan el país, se apoderan frecuentemente de armas enviadas clandestinamente a los patriotas judíos que luchan por la independencia.



Dramática secuencia que muestra un episodio repetido muchas veces, durante años. Un barco, cargado con inmi-



grantes judíos, que se dirigen a Palestina, es interceptado por una nave de guerra británica. Los ingleses, recu-

rriendo a la violencia, abordan la nave y reducen a los civiles que en ella viajan, mujeres y niños en gran cantidad.



su independencia. Por espacio de dos centurias, entonces, fueron gobernados por las dinastías hasmonea y herodiana.

Al finalizar este período, los judíos, en una serie de revueltas y guerras, opusieron resistencia al poderoso Imperio Romano. Finalmente, hacia el 70 a.C., Judea sucumbió ante el poder romano y sufrió la destrucción del Segundo Templo. De éste quedaría en pie el muro occidental (el Muro de los Lamentos), convertido posteriormente en lugar de peregrinaje.

Tras dos generaciones, se produjo una nueva rebelión, restaurándose la independencia bajo Simeón Bar Kojba.

El exilio: La tierra de Israel fue posteriormente ocupada por una serie de invasores y conquistadores: los árabes (637-1072), los seléucidas (1072-1096), los cruzados (1099-1291), los mamelucos (1291-1517) y los turcos otomanos (1517-1917). Pero a pesar de que muchos judíos se vieron obligados a abandonar el país, un grupo considerable logró establecerse permanentemente.

El renacimiento nacional: Finalmente, en las postrimerías del siglo XIX, grupos de pioneros, conocidos con el nombre de primera *Aliá* (ascenso), se dirigieron al país con el objeto de reconstruir la patria.

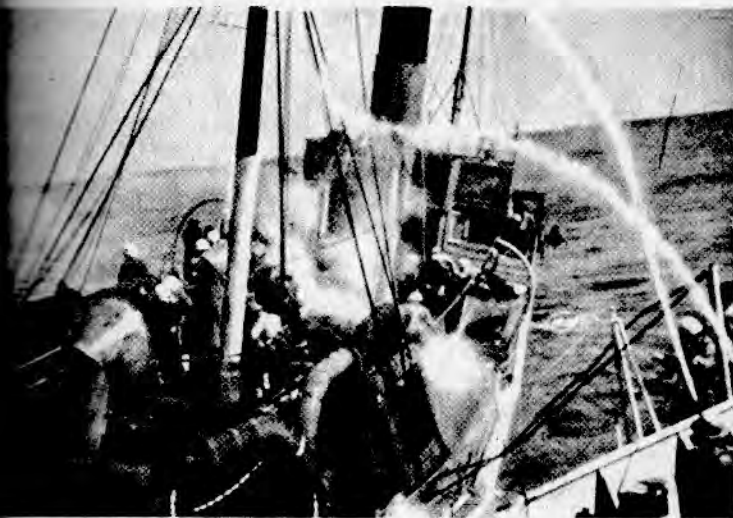
Los pioneros

Habitualmente, los grandes movimientos son iniciados por pequeños grupos de visionarios, impulsados por motivos no comunes a la mayoría: empuje, decisión, valor y espíritu de sacrificio, unidos a un firme convencimiento de la justicia de la propia causa. Tal el caso de los pioneros de Israel. Mientras la masa de hebreos canalizaba su marcha en dirección a los grandes países de Europa y América, unos pocos, muy pocos, dirigieron sus pasos hacia la patria milenaria: Palestina.

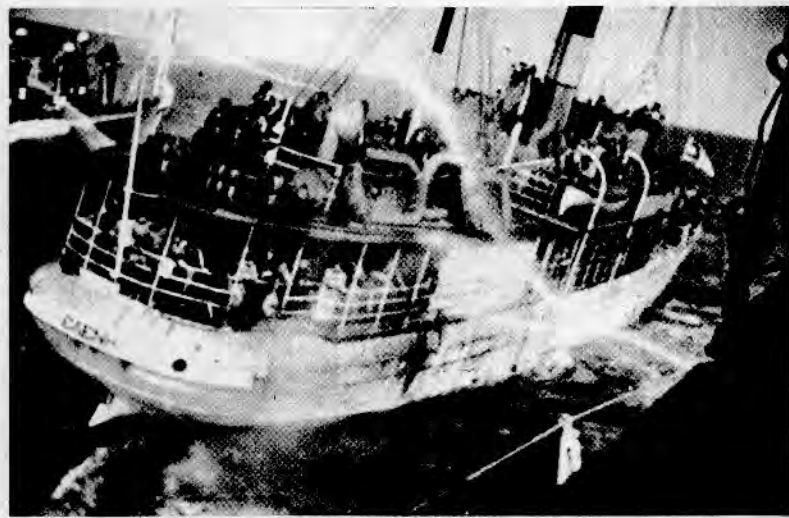
El primer núcleo llegó a la región en el año 1881. Estaba formado por trece jóvenes y una muchacha. Al reducido grupo se unirían, más tarde, algunas decenas de estudiantes.

Tras su llegada, los pioneros procedieron a fundar las primeras aldeas; una de ellas, Rishón Letsión, se encuentra actualmente a pocos minutos de viaje de Tel Aviv.

Durante el curso de los siguientes tres años, el grupo de pioneros aumentó gradualmente, con el aporte de nuevos núcleos de inmigrantes. La situación de las aldeas, sin embargo, se agravaba diariamente. Muchos de los recién llegados se mostraban incapaces de adaptarse a tareas que no habían



Posteriormente, los inmigrantes serán conducidos de regreso a Europa o conducidos a campos de concentración



preparados por los ingleses en la isla de Chipre. Inexplicablemente, centenas de judíos volverán a ser conduci-

dos al infierno del que tratan de salir. Muchísimos de ellos serán trasladados de nuevo a Alemania.

ODISEA TRAGICA

Entre los episodios más dramáticos del retorno a Palestina, por parte de los judíos dispersos por el mundo, se destacan con caracteres propios los protagonizados por judíos europeos, víctimas en su mayoría de los acontecimientos de 1939 a 1945.

Miles de ex internados en campos de concentración buscaron el camino de la Tierra Prometida, como meta final de su largo sufrimiento. Sus deseos, sin embargo, se veían coartados por la legislación vigente, impuesta por las autoridades británicas, y que limitaba el número de los inmigrantes aceptados en Palestina.

Las organizaciones clandestinas judías, la **Haganá** principalmente, tomaron a su cargo la conducción de aquellos seres hasta la patria lejana. Se produjeron, entonces episodios dramáticos. Entre ellos el de "Exodus", el barco que conducía a 4.500 inmigrantes; capturados por los británicos, los 4.500 esperanzados judíos fueron enviados de regreso a Europa y, más exactamente, a Alemania. En noviembre de 1942,

el barco "Patria" arribó a Haifa con 1.950 refugiados a bordo. Los británicos negaron el permiso solicitado para el desembarco. Poco después, y hallándose aún ocupado por los refugiados, se produjo una explosión a bordo, hundiéndose la embarcación y pereciendo casi trescientas personas.

En diciembre de 1941, el vapor "Struma" partió hacia Palestina con casi 800 refugiados a bordo. Impedidos de desembarcar, los 800 judíos navegaron sin rumbo por el Mar Negro, hasta que finalmente la embarcación se fue a pique, desapareciendo todos los inmigrantes.

El "Salvador" fue otra de las naves a la que se le impidió arribar a Palestina. El fin de su aventura fue el fondo del Mar Mármara, en el que se hundió con 350 refugiados.

Muchos otros barcos ("Berl Katzenelson", "Yagur", "Enriqueta Szold", etc.) concluyeron sus viajes al ser capturados por las autoridades británicas. Y, en no pocas oportunidades el destino de los refugiados judíos fue un campo de concentración.



Civiles ingleses abandonan Palestina, ante la inminencia de la lucha que se aproxima. Los atentados de los grupos clandestinos judíos ya son muy frecuentes y las víctimas numerosas.





Los judíos de Palestina no solamente trabajan. También aprenden a manejar las armas. El entrenamiento que reciben les será de gran utilidad en las luchas que se aproximan.

desempeñado jamás. Otros caían víctimas de la desesperanza, agobiados por la dureza del trabajo y los obstáculos que se alzaban en su camino.

La empresa de los pioneros experimentó toda clase de alternativas, favorables unas, desfavorables las más, en el curso de los años siguientes. Sin embargo, un suceso que se produciría en Francia, en 1894, precipitaría los hechos, por su estrecha relación con los episodios que ocurrían en Palestina.

En 1894 un capitán de artillería del ejército francés, Alfredo Dreyfus, de origen judío, fue acusado de haber facilitado a un agente de una potencia extranjera los planos del freno hidroneumático del obús de 120 mm, así como de haberle entregado datos importantes, relacionados con la organización del ejército, en particular acerca de la movilización de las tropas destinadas a cubrir la frontera del Este.

Aunque Dreyfus negó siempre su participación en el hecho, fue declarado culpable de traición, degradado y enviado a la Isla del Diablo, en la Guayana francesa.

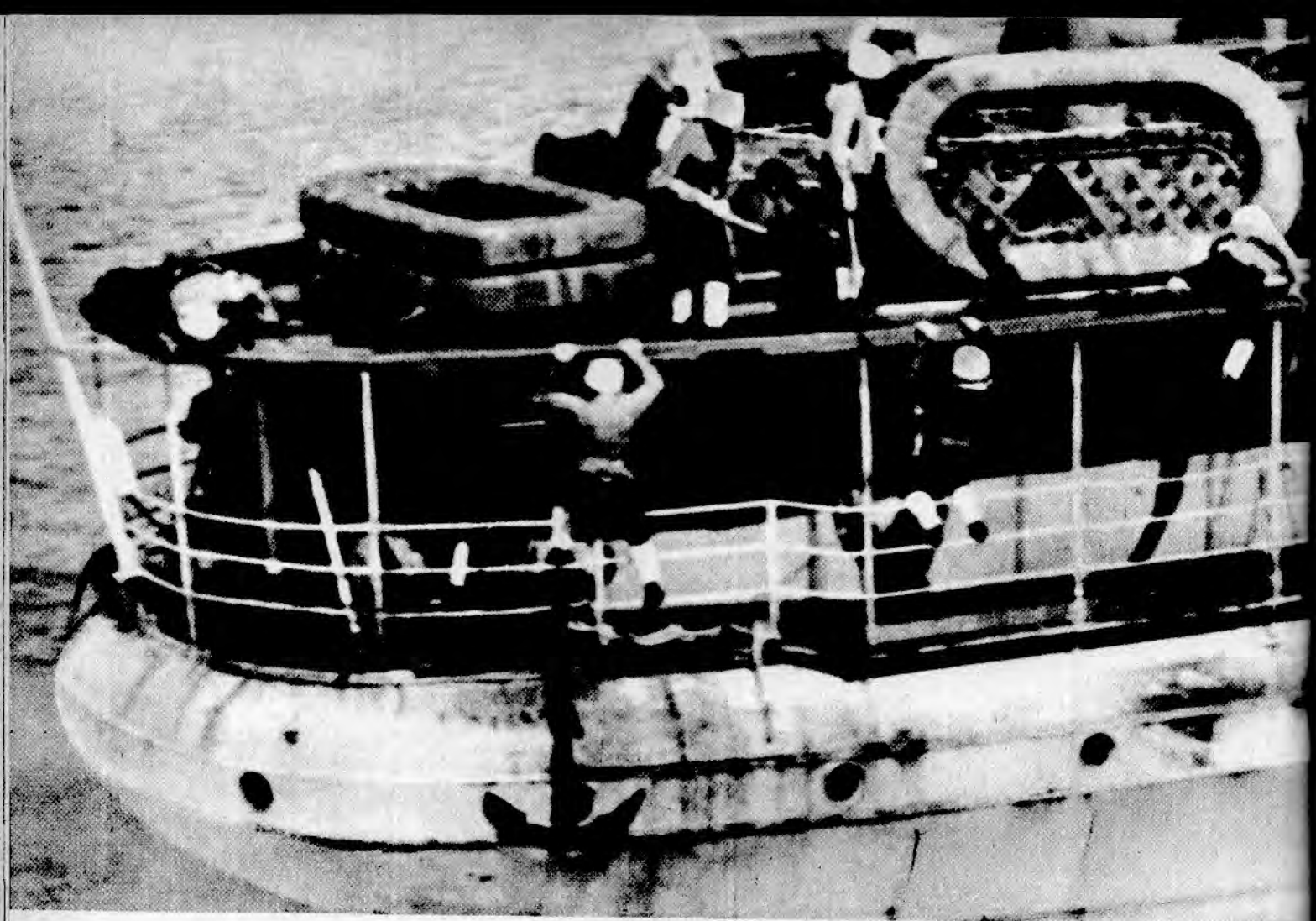
La opinión pública, en Francia, tomó ardorosamente partido en la polémica y el episodio se convirtió en un factor de división, en el que jugaba una importante parte el sentimiento antisemita de algunos y el deseo de justicia de otros.

Finalmente, en 1897, el senador Scheurer-Kestner tomó resueltamente a su cargo la defensa del condenado. Se supo entonces que el teniente coronel Picquart tenía pruebas acerca de la identidad del verdadero traidor, el comandante de infantería Esterhazy.

La situación, en esta época, se tornó sumamente áspera en Francia, cuya población prácticamente se encontraba dividida en dos grandes bloques, *dreyfusistas* y *antidreyfusistas*. Entre los primeros, y asumiendo decididamente la defensa del ex capitán de artillería, se encontraba el gran escritor Emilio Zola, autor, en ese momento, del célebre *Yo acuso*.

Finalmente, Alfredo Dreyfus regresó a Francia, desembarcando en Quiberon el 1º de julio de 1899. Juzgado nuevamente, en Rennes, por el Consejo

◀ Los primeros inmigrantes que llegan a Palestina y logran desembarcar son atendidos en campamentos improvisados. Desde allí partirán hacia el interior del país, para ocupar las tierras que les han sido designadas.



de Guerra del X Cuerpo de Ejército, fue hallado nuevamente culpable.

A nadie convenció este nuevo fallo y la opinión pública vio en él la prueba de la falta de valor de los que formaban el Consejo, para admitir la ligereza con que había procedido el tribunal anterior.

Siguió, pues, la campaña de los partidarios de Dreyfus, con más empeño que nunca y, finalmente, el asunto pasó a manos del Tribunal Supremo, que anuló la sentencia y admitió que el verdadero traidor era Esterhazy.

Poco después, el ex capitán de artillería era reintegrado a la vida militar, siendo ascendido al rango de comandante.

El episodio Dreyfus, sin embargo, serviría para pasar al plano de la actualidad un problema candente: el del antisemitismo.

Y si bien para muchos el caso Dreyfus no pasaba de ser un incidente más, que debía olvidarse, para otros fue la llama que encendió la determinación de luchar para evitar su repetición en el futuro.

Uno de aquellos hombres decididos a lograr, finalmente, la solución, fue un periodista húngaro de treinta y seis años de edad, residente en París como corresponsal de un diario de Viena.

Su nombre era Teodoro Herzl. Su deseo más íntimo y apasionado, alcanzar la solución del problema judío.

Herzl, tras minucioso estudio de la situación de su pueblo, publicó un pequeño libro con sus conclusiones. El trabajo llevaba por título *El Estado judío* y en el mismo se determinaba que sólo la creación de un Estado judío daría solución al problema. Herzl propiciaba el reconocimiento internacional del derecho de los judíos a la concreción de su Estado.

La iniciativa de Teodoro Herzl fue recibida, aún en el seno de la familia judía, con reacciones totalmente divergentes. Fueron muchos los que se burlaron de su propuesta, desoyéndola. Otros, en cambio, que conocían en carne propia el drama de la persecución, respondieron entusiastamente a su llamado:



◁ Marineros ingleses abordan una nave que acaba de llegar a la costa de Palestina. La operación se realiza ante la mirada atónita de los embarcados, que no pueden comprender el porqué del hecho, dramáticamente violento.

Un año más tarde, en 1897, presidido por Teodoro Herzl, se reunió en Basilea el Primer Congreso Sionista, proclamando la aspiración de los judíos de poseer una patria, un Estado, un hogar común.

Pese a esto, siete años más tarde, Teodoro Herzl desaparecería sin ver hecho realidad su sueño. Pero la semilla no había caído en el vacío. El Movimiento Sionista, tenazmente, siguió la marcha. Y sus primeras armas fueron un Banco y un fondo destinado a la adquisición de tierras en Palestina.

Teodoro Herzl había muerto. Su ideal no. Y eran muchos los que se apresaban a convertirlo en realidad.

La segunda "Aliá"

La historia del movimiento sionista denomina segunda *Aliá* a la corriente inmigratoria que se dirigió a Israel entre los años 1905 y 1914. Se trataba, en general, de jóvenes cuyas edades no pasaban de los veinte años y entre ellos se encontraban algunos que llegarían a ser celebridades mundiales, como David Ben-Gurión e Isaac Ben Zvi.

Aquellos jóvenes dedicaron sus esfuerzos, desde el primer día, al cultivo de la tierra y, hacia 1909 nació el primer *kibuts* o granja colectiva, sostenida por el trabajo común de sus habitantes.

La creación del primer *kibuts* traería aparejada la organización de lo que sería, en realidad, la semilla del ejército de Israel. Efectivamente, hacia la época en que los pioneros comenzaron a organizar sus primeras granjas y aldeas, la seguridad de sus vidas y bienes era escasa, prácticamente nula. Las autoridades del país, que se encontraba dominado por los turcos, se habían desentendido por completo del problema, siendo entonces frecuentes los ataques de grupos de bandidos y el robo de ganado.

Los pioneros, enfrentados con una realidad que no desconocían, con una violencia que ya habían sufrido en sus países de origen, decidieron eludir las negociaciones y el pago de tributos, organizando la defensa de sus posesiones, como única solución. A la fuerza responderían con la fuerza.

Así nació el *Hashomer*, primer grupo armado y decidido a defender sus hogares de la agresión del enemigo.

Habitantes judíos de Palestina observan los cadáveres de compañeros caídos en la lucha contra grupos árabes.



La Primera Guerra Mundial

Hasta el año 1914, la inmigración judía hacia Palestina creció constantemente. Así, al estallar la Gran Guerra, alrededor de 100.000 judíos habitaban en el país. Tel Aviv, por su parte, contaba con una población de 5.000 almas.

Por causa del desarrollo de las acciones y amenazados por la destrucción total por parte de los turcos, los judíos debieron abandonar sus posesiones y retirarse al interior, mientras sus líderes eran enviados a países de ultramar.

Comenzaron entonces los contactos destinados a lograr que las potencias aliadas consideraran los intereses judíos, al producirse el derrumbe del imperio otomano. Y se distinguió, en las tratativas citadas, el doctor Jaim Weizmann, ilustre científico, que negoció con Gran Bretaña.

Como resultado de las conversaciones mencionadas, el 2 de noviembre de 1917, el gobierno inglés dio a publicidad un documento conocido bajo el nombre de *Declaración Balfour*, que decía:

"El Gobierno de Su Majestad es partidario del establecimiento de un Hogar Nacional en Palestina para el pueblo judío y consagrará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, debiéndose entender claramente que nada hará susceptible de perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina o los derechos o condición política de que gocen los judíos en cualquier otro país".

La *Declaración Balfour* sería apoyada, el 14 de febrero de 1918, por el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Stephen Pichon.

Un año más tarde, el 3 de enero de 1919, el doctor Jaim Weizmann, en representación de la Organización Sionista Mundial, y el Emir Feisal, je-

ISRAEL: VISION GEOGRAFICA



Israel se encuentra en el extremo oriental del Mediterráneo, cerca del punto de reunión de Europa, Asia y África.

El territorio actual (1972) se extiende desde las montañas de Galilea y Golán, en el norte, hasta Sharm e-Sheij, en el extremo de la península de Sinaí, en el sur; limita en el norte con el Líbano y Siria, en el oeste con Siria y Jordania y en el sudoeste con Egipto.

El pico más alto en el territorio es el Monte Hermon; Sodoma, sobre el Mar Muerto (393 metros debajo de la superficie del mar) es el punto más bajo de la superficie terrestre.

La planicie costera bordea el Mediterráneo a lo largo de 188 kilómetros. Se ensancha al norte de Haifa, al sur de Haifa y nuevamente al sur de Tel Aviv. A excepción de la bahía de Haifa la costa no cuenta con puertos naturales. Es la parte más densamente poblada de Israel; comprende, de norte a sur, la antigua ciudad de Acre, Haifa, el puerto principal, Tel Aviv-Yafo, la ciudad más grande; Lod (Lida), el aeropuerto internacional; el balneario de Ascalón y Ashdod, donde acaba de construirse un puerto de aguas profundas. El antiguo puerto de Gaza se halla en territorio previamente ocupado por Egipto.

Las montañas, columna vertebral del país, cuya altura promedio asciende a 600 metros, se extienden a lo largo de

320 kilómetros, desde el Líbano hasta Sinaí. Cerca de la costa sus pendientes son suaves; tierra adentro se encuentran las redondeadas y pedregosas colinas de Samaria y Judea que descienden bruscamente en dirección hacia el Jordán. En el Néguev, árido, se alzan altas cadenas de montañas de colores fantásticos y sembradas de anchos cráteres. Varios valles, de los que el más grande es el valle de Jezrael, entre Haifa y el valle de Jordán, de 48 kilómetros de largo y 19 de ancho, atraviesan las montañas.

En Galilea, parte norte de la cadena, se encuentran las ciudades viejas de Tiberíades y Safed. Nazaret y numerosas aldeas de esta zona están habitadas por gran número de árabes y drusos.

Jerusalén, la capital ocupa una posición dominante en las colinas de Judea y está conectada con la costa con un cinturón floreciente de aldeas montañosas.

Desde el valle de Jule, en el norte, el río Jordán se precipita hacia el sur, desembocando en el lago Kineret (Mar de Galilea, Lago de Tiberíades o Lago de Genezaret), que se halla a doscientos metros debajo del nivel del mar, y de allí afluye al Mar Muerto.

En su parte septentrional, el Néguev es una continuación de la planicie costera; al avanzar hacia el este se funde

con las rocas y peñascos que dominan el Mar Muerto y el valle de Aravá; al oeste es flanqueado por la península del Sinaí.

El clima es típico de la zona del Mediterráneo, con sus veranos calurosos y soleados y sus inviernos moderados.

La estación de lluvias se prolonga de octubre a abril. Los meses más húmedos son diciembre, enero y febrero.

"Tierra de trigo, cebada, viñas, higueras y granadas; tierra de olivos, aceite y miel", dice la Biblia. A estos productos fueron agregados muchos más: bananas, naranjas y otras frutas cítricas, para las que la planicie costera es ideal.

Hienas, chacales, mangostas y comadrejas son los principales animales de rapiña de Israel, si bien hay lobos y leopardos en Galilea. Últimamente aumentó el número de gacelas y hay diversas especies de erizos.

Israel cuenta con alrededor de 400 especies de pájaros y el Lago Kineret abunda en peces.

Jerusalén, capital de Israel, tiene actualmente 275.000 habitantes; Tel Aviv-Yafo, 822.000, Haifa, 329.000; Acre, 32.400; Nazaret, 44.000; Tiberíades, 23.000; Natania, 56.100 y Beersheva 67.500.

En total, a comienzos de 1972, Israel contaba con 3.012.000 habitantes: 2.700.000 judíos, 223.000 musulmanes, 58.500 cristianos y 31.000 drusos y otros.

fe de la delegación árabe a la conferencia de paz de París, endosarían la *Declaración Balfour*, firmando un pacto de amistad.

El 24 de julio de 1922, la Liga de las Naciones incorporó la *Declaración Balfour* al *Mandato* sobre Palestina otorgado a Gran Bretaña.

Años antes, el 23 de marzo de 1918, Hussein, rey de Hejaz, había escrito: "Vimos a los judíos... afluir a Palestina de Rusia, Alemania, Austria, España y América... La razón no pudo escapar a los que poseen una intuición profunda; saben que este país, patria común, amada y sagrada, está destinado a sus hijos primordiales, pese a sus diferencias".

En 1919, entretanto, se había producido la tercera *Aliá*, última ola inmigratoria originada en Rusia. Una cuarta se llevaría a cabo en 1926, con colonos provenientes de Polonia. El advenimiento del régimen nazi, en Alemania, en 1933, provocaría, a su vez una verdadera marea de inmigrantes, deseosos de huir de las persecuciones del régimen germano.

Es así como entre 1920 y 1947, aproximadamente, años del Mandato británico sobre Palestina, se produjo una constante afluencia de inmigrantes y un creciente aumento de la hostilidad árabe.

Ya en el año 1929 se había creado la Agencia Judía, en Zurich, con el objeto de fomentar y apoyar la emigración a Palestina, reuniendo fondos para la adquisición de tierras. De 1932 a 1935, la comunidad judía de Palestina pasó de 176.000 personas a 300.000.

La defensa

Los sucesivos ataques que sufrían las comunidades judías de Palestina, por parte de bandidos primero y por grupos organizados más tarde, motivaron la necesidad de proceder a organizar una defensa que na-



Arriba, civiles árabes adquiriendo armas y municiones en un comercio. Serán utilizadas en los combates contra los grupos judíos. Abajo, un miembro de los grupos de defensa judíos abre el fuego contra una posición enemiga, durante un choque.

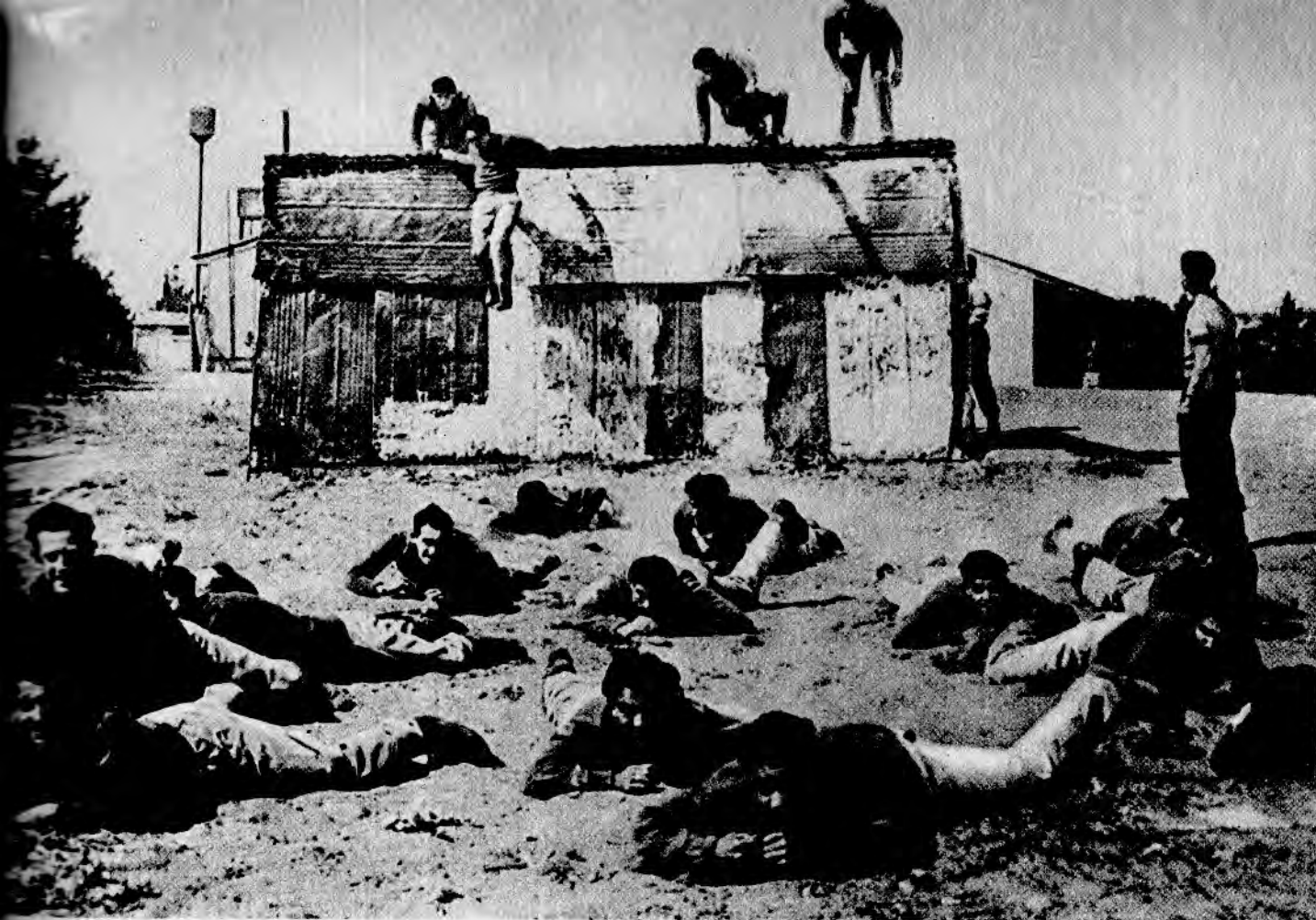




Miembros del Haganá, ejército clandestino judío, reciben entrenamiento para enfrentar las futuras luchas.

En Europa, los judíos tratan de alcanzar el objetivo común: Palestina. Aquí, en la frontera austroitaliana, un guardia persigue a un inmigrante ilegal.

Un sargento británico, ejecutado por terroristas judíos, como represalia por la muerte de varios judíos, muertos por los ingleses.



die, ni aún las autoridades, proveía. Era sabido que, tanto bajo el dominio de los turcos como bajo el Mandato británico, los colonos judíos habían sido y eran las víctimas preferidas.

Fue ese el motivo por el cual, en 1907, había nacido el *Hashomer*, como avanzada del futuro ejército israelí. Pero si bien ante los primeros ataques el *Hashomer* había resultado muy efectivo, su capacidad combativa decrecía ante un enemigo de mayor envergadura.

Nace la "Haganá"

El recrudecimiento continuo de estos ataques y la constante afluencia de nuevos colonos, a partir de la Declaración Balfour de 1917, convenció a los judíos de la necesidad de aumentar las fuerzas de defensa. Era vital, por otra parte, que *todos* los colonos tomaran parte en la protección de la nueva patria, como elemento de unión e identificación.

Así nació el *Haganá* (Defensa). Surgió en la clandestinidad, porque la defensa de Palestina estaba en manos de las tropas británicas, de acuerdo con los términos del Mandato.

Los ingleses, sin embargo, que teóricamente debían mantener a raya a los atacantes, guardando el orden, se mostraron impotentes. Numerosos colonos perdieron la vida en los ataques lanzados por los árabes en los años 1920 y 1921, en Haifa y Jerusalén.

A partir de ese momento, sin lugar a dudas, los judíos comprendieron que solamente podrían mantener la paz y defender sus colonias si las armas estaban en sus manos. Y la *Haganá* se lanzó de lleno a la tarea de enfrentar el ataque.

En los años que siguieron, la organización defensiva judía aumentó sus efectivos gradualmente. Los entrenamientos, difíciles por ser clandestinos,



probaron que sus combatientes podían enfrentar eficazmente los ataques del enemigo. Los armamentos, por otra parte, se obtenían en forma ilegal.

Así, paso a paso, la *Haganá* dejó de ser una agrupación de jóvenes soñadores para convertirse en una verdadera organización armada, disciplinada y lista para el combate.

Debe destacarse que, entretanto, la administración británica, incansablemente, perseguía metódicamente a los hombres de la *Haganá*, destruyendo sus depósitos de armamentos y encarcelando a sus miembros.

Y tal situación se mantuvo hasta el año 1936, en que se produjeron los mayores disturbios antijudíos. En esa oportunidad, dirigidos por el Mufti de Jerusalén, los grupos árabes se lanzaron al ataque de las colonias judías. Intensos combates se desarrollaron en todas ellas, conteniéndose a los atacantes y provocándoles elevadas bajas.

Los desórdenes y ataques se prolongaron hasta 1939, casi sin interrupción. La *Haganá*, por su parte, aumentaba gradualmente sus efectivos y luchaba, denodadamente, por equipar a sus unidades con nuevos armamentos. Los ingleses, entretanto, aumentaban sus esfuerzos por impedir las actividades del ejército clandestino judío.

Los británicos, obligados por las circunstancias y su propia incapacidad para defender los establecimientos judíos, autorizaron finalmente la creación de una Policía Rural Judía. De la misma formaban parte alrededor de 2.000 miembros de la *Haganá*.

Y fue precisamente sobre la base de las compañías de combate del ejército clandestino judío que Orde Wingate, el hombre a quien Winston Churchill calificara de "hombre genial, que pudo haber sido un hombre destino...", organizó las famosas escuadras nocturnas, destinadas a contraatacar y castigar al enemigo que incursionaba en territorio de las colonias.

Todo comenzó, sin él saberlo, en los últimos meses de 1936. El entonces capitán Wingate, hacia septiembre del año citado, escribiría a un pariente: "...acabo de recibir la orden de presentarme a la 5ª división, en Catterick, para una misión en Palestina, como oficial del Servicio Secreto..."

Y en septiembre de 1936, finalmente, partió Orde Wingate hacia Haifa, donde permanecería tres meses y medio.

Al llegar a su fin el año 1936, Wingate cuya misión en Medio Oriente consistía en tratar con los árabes, se había convertido en un firme sionista.

A

Jaim Weizmann, en el curso de uno de sus frecuentes viajes, llega a Nueva York. El infatigable líder lucha sin descanso por la concreción de su ideal: la patria de los judíos.

B

Soldados ingleses revisan minuciosamente una vivienda judía, en una colonia. Buscan armas, explosivos. Si los encuentran ejecutarán al que los tenga.

C

Un soldado inglés acaba de ser herido por la explosión de una bomba, colocada por terroristas judíos. Un camarada lo ayuda a salir del edificio atacado.



Quizá nadie mejor que él mismo pueda explicar las razones que lo llevaron hacia esa meta: "...en el colegio se me tenía en menos y se me hacía sentir la sensación de que era un fracaso y que el mundo no me quería... Cuando llegué a Palestina me encontré con todo un pueblo que había sido tratado de igual manera a través de decenas de generaciones y que, sin embargo, se mostraba invencible y estaba construyendo de nuevo su país. Entonces sentí que yo también pertenecía a aquel pueblo..."

El año 1937 fue dedicado por Wingate al estudio. Aprendió hebreo, hasta hablarlo con cierta fluidez. Y comenzó buenas y perdurables amistades con destacados judíos, como el doctor Weizmann, David Ben-Gurión y otros. Paralelamente, sus sentimientos sionistas se afirmaban día a día.

Finalmente, en una carta enviada al doctor Weizmann en mayo de 1937, señalaría: "...recordará usted mis puntos de vista respecto del papel que los judíos de Palestina confían desempeñar en una futura guerra mundial. La aplicación de eso al problema de formación de una Fuerza Judía de Defensa de Palestina es que tiene que ser eficiente y organizada de manera especial. Por esta razón llego a la conclusión de que habrán estudiado ustedes la conveniencia de incluir en sus filas un pequeño número de oficiales británicos... Anticipándose a la formación de tal fuerza, he estado estudiando algunos de los problemas que se presentarán. He interesado asimismo a otro oficial que actualmente se encuentra en Jerusalén y que tiene conocimientos sobre Palestina no igualados en el ejército británico. Deseo ofrecerle aquí, como líder del movimiento sionista, nuestros servicios, para el caso que ustedes quieran aceptarlos. De ser así, ¿puedo pedirle que me consulte sobre mis puntos de vista respecto de este importantísimo asunto, que tengo mucho que decirle?..."

Por último, tras realizar una visita a diversas colonias judías e interiorizarse sobre el terreno de los acontecimientos, Wingate se dirigió a Haifa. Allí propuso, concretamente, que se le permitiera organizar patrullas nocturnas. Los miembros de las mismas serían reclutados entre los hombres de la policía judía, teniendo como refuerzo oficiales y soldados británicos. Las patrullas operarían desde bases instaladas en las colonias.

Los jefes de Wingate aceptaron el plan y decidieron estudiarlo minuciosamente.

Era necesario, en primer término, obtener la aprobación del Cuartel Ge-



CRONOLOGIA

I. PERIODO BIBLICO

Antes de la Era Cristiana

Siglos XVIII-XVI

Los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob

Siglos XIII-XI

Los Jueces: Débora, Gedeón y Sansón

Mediados del siglo XI-mediados del siglo X

Los Reyes: Saúl, David, Salomón

1000 David convierte a Jerusalén en capital

960 Salomón construye el Templo

930 El Reino se divide en Judá e Israel

721 Israel conquistado por los asirios

586 Judá conquistada por los babilonios y la destrucción de Jerusalén.

538-515 Primer retorno del cautiverio babilonio. Reconstrucción del Templo.

II. PERIODO DEL SEGUNDO TEMPLO

457-424 Segundo retorno. Esdras y Nehemías

333 Conquista de Alejandro Magno

323-168 Período helenístico. Rebelión de los macabeos (asmoneos)

63 Comienzo período romano

37 Fin de la dinastía asmonea

37-4 Herodes

Era cristiana

66 Rebelión contra Roma

70 Destrucción de Jerusalén

73 La última resistencia de los rebeldes en Masada.

III. VASALLAJE

132-135 Revuelta de Bar Kojba contra Roma

200 Se completa la Mishná (codificación de la Ley Judía)

352 Rebelión judía contra Roma en Galilea.

395-638 Período bizantino

400 Se completa el Talmud de Jerusalén

500 Se completa el Talmud de Babilonia

614 Invasión persa, apoyada por el ejército judío

636 Comienzo del período árabe

1099 Los Cruzados conquistan Jerusalén.

1291 Fin del período Cruzado

1517 Conquista otomana

1565 Publicación *Shulján Aruj*, de José Caro, escrito en Safed.

1799 Guerra napoleónica

IV. EL RETORNO A SION

1870 Escuela agrícola fundada en Mikvé Israel.

1878 Es fundada Petaj Tikva, primera aldea pionera

1882 Comienzo de la primera Aliá. Son fundadas Rishón Letzión, Nes Ziona, Zifron Yacov y Rosh Piná.

1897 Primer Congreso Sionista

1904-1914 Segunda Aliá.

1909 Fundación de Tel Aviv

1911 Fundación de Degania, la primera *kvutzá* (aldea colectiva)

1917 Declaración Balfour. Fundación de la Universidad Hebrea de Jerusalén

1917-18 Ocupación británica

1920 Comienzo de la tercera aliá.

V. PERIODO MANDATARIO

1922 Mandato británico sobre Palestina y Transjordania confirmado por la Liga de las Naciones

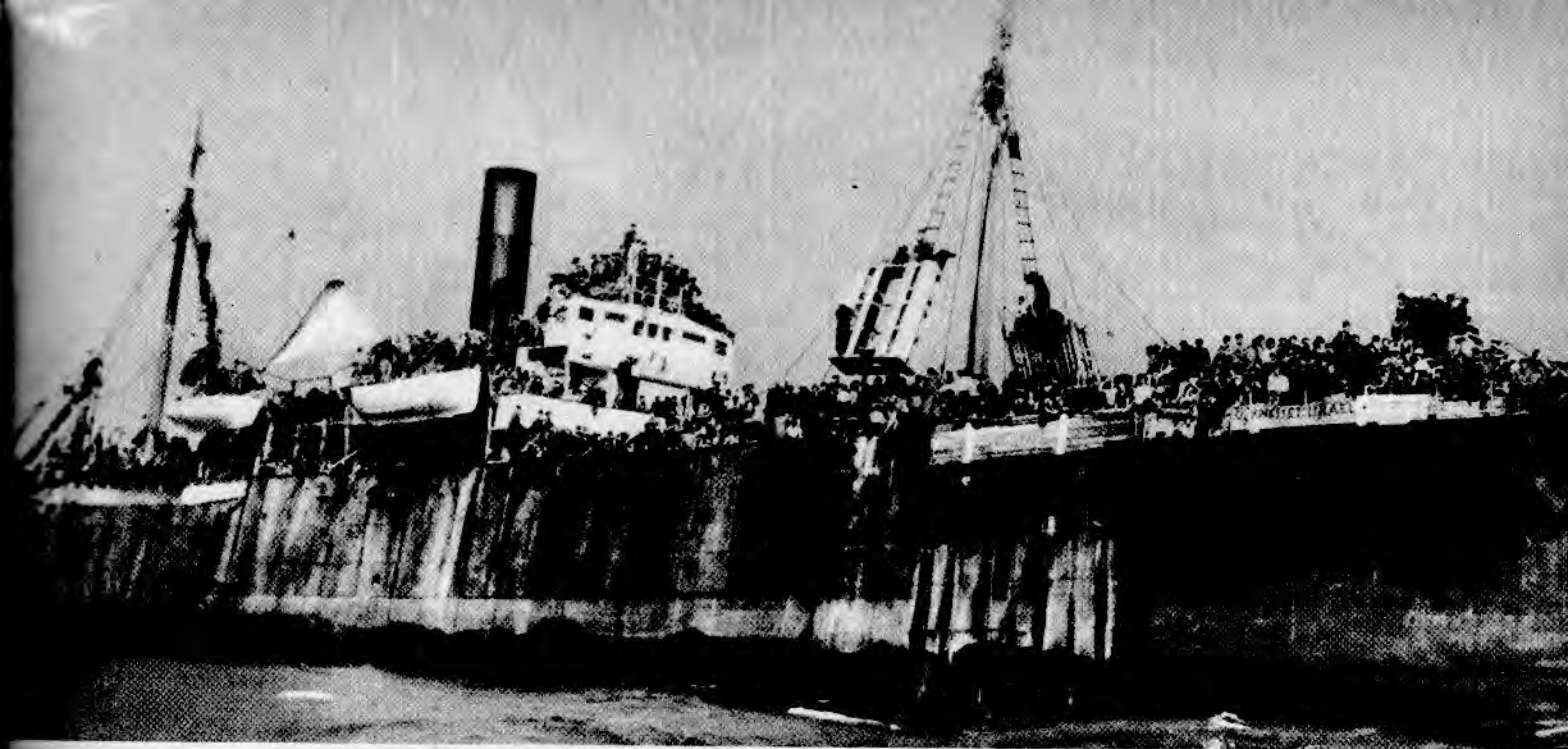
1925 Inauguración de la Universidad Hebrea en el Monte Scopus.

1937 La Comisión Peel propone la partición y fundación del Estado Judío.

1939 El Libro Blanco británico limita la inmigración judía y la adquisición de tierras.

1944 La Brigada Judía es organizada en el marco de los ejércitos aliados.

1947 El 29 de noviembre la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta el plan de partición estipulando el establecimiento del Estado Judío.



A la izquierda, miembros del Haganá se entrenan, en Palestina. La lucha total se aproxima y los judíos se preparan. Los entrenamientos son clandestinos y se realizan, a menudo, audazmente, casi a la vista de los británicos. A la derecha, una nave cargada de refugiados, detenida por los ingleses ante las costas de Palestina.

neral, y con ese objeto partió Wingate para Jerusalén. Allí, tras dura lucha, logró que sir Archibald Wavell otorgara su permiso. Las "Patrullas Nocturnas Especiales" serían una realidad.

En el mes de mayo de 1938, finalmente, el teniente Bredin, de los Fusileros Reales de Ulster, llegó a la colonia de Ein Harod, donde Wingate se había establecido, a treinta kilómetros aproximadamente de Nazaret. Acompañaban a Bredin, que sería segundo de Wingate, tres oficiales más y treinta y seis soldados, todos ellos voluntarios. Al núcleo inicial se unirían ochenta voluntarios israelíes, proporcionados por la *Haganá*.

Durante el curso del mes de mayo Wingate dedicó sus esfuerzos al entrenamiento de las nuevas patrullas. El armamento consistiría en un equipo integrado por fusil, granadas de mano y una linterna eléctrica, para intercambiar mensajes.

Finalmente, el 3 de junio de 1938, las patrullas entrarían en acción, en combate, victoriosamente.

Un año más tarde, el 26 de mayo de 1939, Wingate partía de Palestina. Quedaban tras él innumerables esfuerzos en pro de la constitución del ejército judío. Quedaban tras él, también, el recuerdo y el agradecimiento de un pueblo que luchaba por su futuro, por su seguridad, por obtener un lugar bajo el sol.

La *Haganá*, entretanto, a pesar de haber estado sujeta a todos los inconvenientes inherentes a su condición de organización ilegal, logró poner en pie de guerra una agrupación militar clandestina, con un Estado Mayor y comandantes en servicio activo. Posteriormente, con el consentimiento de las autoridades británicas, que se hicieron cargo de la importancia que podría revestir en caso de una invasión alemana, se instituyó en 1941 el *Palmaj* (unidades de *commandos*).

En el curso de los últimos seis años del Mandato británico, el *Palmaj* impartió instrucción militar a 3.000 soldados de ambos sexos.

La *Haganá*, por su parte, resultó un total de 45.000 combatientes. Adiestramiento militar recibieron además los 3.000 adherentes de la *Irgún Zvaí Leumi*.

La "Haganá" y la Segunda Guerra Mundial

Durante el curso de la guerra mundial que se extendió entre 1939 y 1945, los judíos de Palestina combatieron junto a los aliados. Muchos de ellos lo hicieron en calidad de voluntarios, integrando unidades



Coronel Moshé Dayán, cuya actividad en pro de la causa sionista se remonta a su adolescencia. Luchará en las acciones de 1948 y volverá a hacerlo en 1956 y 1967.

de todas las armas. Otros, en cambio, lo hicieron desde las filas de la *Haganá*.

¿Cómo luchó la organización clandestina judía? ¿En qué frentes? ¿De qué manera?

La primera operación de la *Haganá* se llevó a cabo en Siria que, como consecuencia de la caída de Francia, se encontraba dentro de la órbita del "Eje".

El operativo se llevó a cabo en el verano de 1940 y consistió en una campaña de propaganda e información.

Los efectivos de la *Haganá*, tras internarse en territorio de Siria, comenzaron la distribución de panfletos, mientras paralelamente cumplían labores de espionaje. Tras varios meses de actividades, el grupo fue descubierto por las autoridades francesas; doce de sus miembros fueron condenados a prisión por términos que oscilaban entre diez y quince años.

En mayo de 1941 se cumplió otra de las misiones de los hombres de la *Haganá*. En esa oportunidad, un grupo de veinte combatientes partió en una embarcación con rumbo a Trípoli, con el objeto de hacer volar instalaciones petroleras. Interceptados por una unidad naval enemiga, todo el grupo pereció en el combate.

En junio de 1941, un grupo de jóvenes judíos tomó a su cargo una operación riesgosa y de gran importancia táctica para los ejércitos aliados; se preparaba la invasión de Siria y era necesario obtener un relevamiento completo y minucioso del terreno, dinamitar puntos claves de las posiciones enemigas y cortar las comunicaciones de la zona fronteriza. La tarea quedó en manos de los hombres de la *Haganá*.

La tarea, de vida o muerte, fue finalmente cumplida. Muchos de los combatientes judíos resultaron heridos. Entre ellos se encontraba uno, cuyo nombre alcanzaría celebridad. Se llamaba Moshé Dayán y tenía veintiséis años.

Muchas otras misiones fueron cumplidas por los comandos judíos, en Medio Oriente y también en la Europa ocupada. Fueron decenas de paracaidistas los que descendieron en los países ocupados por Alemania, en cumplimiento de misiones de sabotaje, enlace con grupos de guerrilleros, portando órdenes o transportando armas y explosivos.

En su mayoría, los agentes judíos lanzados sobre territorio ocupado perecieron; unos en combate, otros en prisión o fusilados.

Al concluir la guerra, por último, la paz retornó a los países que habían combatido. Los hombres fueron desmovilizados y se comenzó a luchar por la reconstrucción. Sin embargo, una comunidad, un pueblo, no vio llegar la ansiada paz. Y tampoco el reconocimiento de sus esfuerzos.

El pueblo judío comprobó que para las autoridades que ejercían el Mandato en Palestina seguía siendo, en cierto modo, un enemigo. Y lo comprobó cuando decenas de barcos que transportaban inmigrantes con rumbo a Palestina comenzaron a ser interceptados sistemáticamente. El pueblo judío comprobó con asombro que su lucha anterior parecía no tener significado alguno. Y que los millones de muertos ofrecidos a una causa no pesaban en la balanza de las decisiones de posguerra.

En los diferentes puertos de Europa, miles y miles de judíos trataban infructuosamente de embarcarse para la lejana Palestina. Los guiaba una sola intención: refugiarse en la patria de sus mayores, en el antiguo hogar, crear un mundo donde no existieran prejuicios absurdos y donde sus hijos pudieran crecer en paz.

Su deseo, sin embargo, chocaba con la decisión británica de impedir de cualquier manera la llegada de los judíos a Palestina. Fue así como un barco tras otro se vio interceptado y remolcado a su puerto de origen. Y miles de judíos fueron obligados a regresar a países de los cuales conservaban un amargo recuerdo de persecución y muerte.

También entonces actuó la *Haganá*. Y lo hizo protegiendo el desembarco de los inmigrantes que llegaban a la nueva patria. Lo hizo volando las instalaciones británicas que vigilaban las costas y saboteando los barcos guardacostas que impedían el paso de las naves mercantes que transportaban a los inmigrantes.

El dramático éxodo se prolongó desde el final de la guerra mundial, en 1945, hasta la creación del Estado de Israel, en 1948. Y centenares de judíos pagaron su tributo de sufrimiento y dolor a su deseo de vivir en paz.

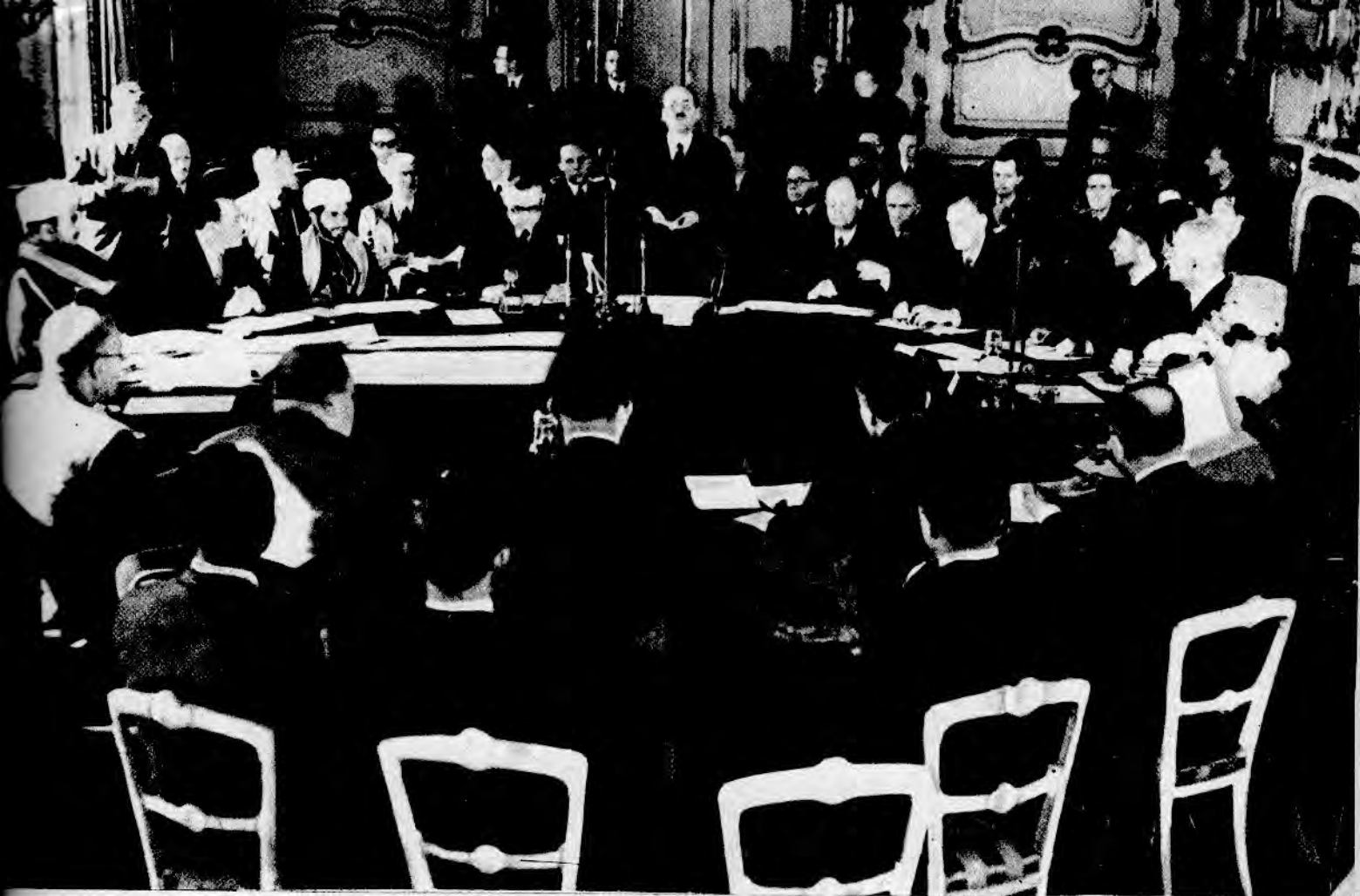


Bernahard Dov Cohen, dirigente judío del Irgún Zva'í Leumi, fotografiado pocas horas antes de su muerte, acaecida en el curso de un ataque a una prisión donde se encontraban detenidos compañeros de lucha.

Clement Attle, primer ministro de Gran Bretaña, habla en el curso de la ceremonia de apertura de la Conferencia de Palestina. Lo rodean los representantes de los países árabes.

Militares británicos interrogan a habitantes judíos de una colonia, a raíz del secuestro de un oficial inglés.





Palestina y las Naciones Unidas

El año 1947 comenzó en Palestina bajo el signo de la violencia. La lucha entre judíos y británicos y judíos y árabes adquiría, hora a hora, caracteres de verdadera guerra.

La situación, paso a paso, comenzaba a tornarse insostenible para Gran Bretaña.

Finalmente, el 26 de septiembre de 1947, las autoridades inglesas comunicaron a las Naciones Unidas su decisión de abandonar Palestina. La resolución implicaba la terminación del Mandato otorgado por la Sociedad de las Naciones en 1922.

Inmediatamente, las Naciones Unidas decidieron la formación de un Comité Especial, encargado de estudiar la situación y proponer una solución viable.

El Comité citado, compuesto por estadistas y juristas de once países, recomendó la partición de Palestina en dos Estados independientes, uno judío y otro árabe, ligados por una unión económica. Jerusalén, por su parte, sería internacionalizada al igual que Belén.

Por último, el 29 de noviembre de 1947, en el curso de una tormentosa sesión, la Asamblea de las Naciones Unidas se pronunció en favor de la división. El acuerdo fue adoptado por treinta y tres votos contra trece. Votaron contra la iniciativa los países árabes, Cuba, Grecia, Irán, Pakistán, Turquía, India y Afganistán. Se abstuvieron diez países, entre los que se contaba Inglaterra. Rusia y los Estados Unidos, por su parte, apoyaron enérgicamente la partición.

Inmediatamente se designó una Comisión encargada de llevar a la práctica la resolución aprobada. La integraban representantes de los Estados Unidos, Rusia, Canadá y Guatemala.





La administración de la zona, tras el término del Mandato británico y hasta tanto se hicieran cargo de sus funciones las nuevas autoridades judías y árabes, quedaría en manos de una Comisión formada por representantes de Bolivia, Panamá, Dinamarca, Checoslovaquia y Filipinas.

Los judíos de Palestina aceptaron el acuerdo. Los árabes, por su parte, lo rechazaron de plano. Su único comentario fue breve y elocuente: "Echaremos a los judíos al mar".

Una vez más, Palestina volvería a ensangrentarse. Las armas se preparaban para reemplazar al diálogo.

La guerra no había terminado. En realidad, recién comenzaba.

El 14 de mayo de 1948 estaba muy próximo. Y la lucha era inminente.

Los meses que siguieron a la decisión de las Naciones Unidas fueron de tensa espera. Mientras los ataques árabes aumentaban en intensidad, los preparativos judíos se aceleraban.

El 1º de enero de 1948, David Ben-Gurión hizo un llamado al pueblo judío, pidiéndole valor y tenacidad para superar la prueba que se avecinaba.

Caravanas de camiones, custodiados por hombres y mujeres de la *Haganá*, comenzaron a transportar armamentos hacia las colonias y los puntos designados para la defensa. Talleres improvisados, paralelamente, fueron dispuestos y adaptados para blindar las cabinas de los vehículos, a modo de improvisados tanques.

En el curso de enero, febrero y marzo de 1948 los ataques del enemigo aumentaron gradualmente. Los destacamentos de la *Haganá*, por su parte, se multiplicaban para rechazar los asaltos.

La Declaración de la Independencia

Finalmente, el 14 de mayo de 1948, horas antes de finalizar la vigencia del Mandato de Gran Bretaña sobre Palestina, en el Museo de Tel Aviv, David Ben-Gurión leyó, con voz emocionada, la Declaración de la Independencia del Estado de Israel. Su texto decía:

Más buques con inmigrantes judíos llegan a la costa de Palestina. Algunos pasarán; otros serán interceptados.

"ERETZ ISRAEL ha sido la cuna del pueblo judío. Aquí se ha forjado su personalidad espiritual, religiosa y nacional; aquí ha vivido como pueblo libre y soberano; aquí ha creado una cultura con valores nacionales y universales; y ha legado al mundo entero el imperecedero Libro de los Libros.

"Luego de haber sido desterrado de su patria por la fuerza, el pueblo judío le ha guardado fidelidad en todos los países de su dispersión, y no ha cesado jamás de rogar por el retorno a su país y de confiar en restablecer en él su independencia nacional.

"Impulsados por este vínculo histórico y tradicional, los judíos han luchado, a través de las generaciones, por retornar a su antigua patria y arraigarse en ella. En generaciones recientes retornaron en masa a su país. Pioneros, inmigrantes 'ilegales' y combatientes, redimieron los yermos, restauraron su lengua hebrea, construyeron ciudades y aldeas y establecieron una creciente comunidad, poseedora de una economía y cultura propias, amante de la paz pero capaz de defenderse por sí misma, y portadora del progreso a todos los habitantes del país, que ahora aspira a la independencia y a la soberanía.

"En el año 5657 (1897) se reunió el Primer Congreso Sionista, respondiendo al llamado del visionario del Estado Judío, Teodoro Herzl, y procla-



Un soldado inglés interroga a un civil, en el curso de una de las frecuentes "razzias" llevadas a cabo por los británicos, destinadas a apresar a los combatientes clandestinos de la Haganá y otras organizaciones judías.



En Jerusalén acaba de producirse un atentado de las organizaciones terroristas judías. Los policías y soldados británicos auxilian a las víctimas.

mó el derecho del pueblo judío al resurgimiento nacional en su propio país. Este derecho fue reconocido por la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917 y ratificado por el Mandato de la Liga de las Naciones, que dio explícito vigor internacional al histórico vínculo entre el pueblo judío y Eretz Israel, y al derecho del pueblo judío de reconstruir su hogar nacional.

"La hecatombe que en nuestro tiempo sacrificó millones de judíos en Europa, mostró claramente una vez más la apremiante necesidad de resolver el problema del pueblo judío sin patria ni independencia, restaurando el Estado Judío en Eretz Israel, que abrirá sus puertas a todos los judíos y los llevará a una posición de nación con igualdad de derechos en la familia de los pueblos. Los sobrevivientes de la horrenda matanza nazi en Europa, así como los judíos de otros países, jamás han cesado de inmigrar a Eretz Israel, pese a todas las dificultades, obstáculos y peligros, y no han dejado de exigir su derecho a una vida de dignidad, libertad, trabajo y justicia en la patria de su pueblo.

"En la Segunda Guerra Mundial la población judía de Eretz Israel contribuyó hasta el máximo a la lucha que las naciones amantes de la libertad y la paz emprendieron contra la barbarie nazi; su esfuerzo bélico y la sangre derramada por sus soldados le valieron el derecho de contarse entre los pueblos fundadores de las Naciones Unidas.

"La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó el 29 de noviembre de 1947 una resolución disponiendo la creación de un Estado Judío en Eretz Israel. La Asamblea exigió a los habitantes de Eretz Israel tomar ellos mismos todas las medidas pertinentes para la ejecución de esta resolución. Este reconocimiento de las Naciones Unidas, del derecho del pueblo judío a crear su propio Estado, es irrevocable.

"Es derecho natural del pueblo judío a desarrollar, como todos los demás pueblos, una existencia independiente en su Estado soberano.

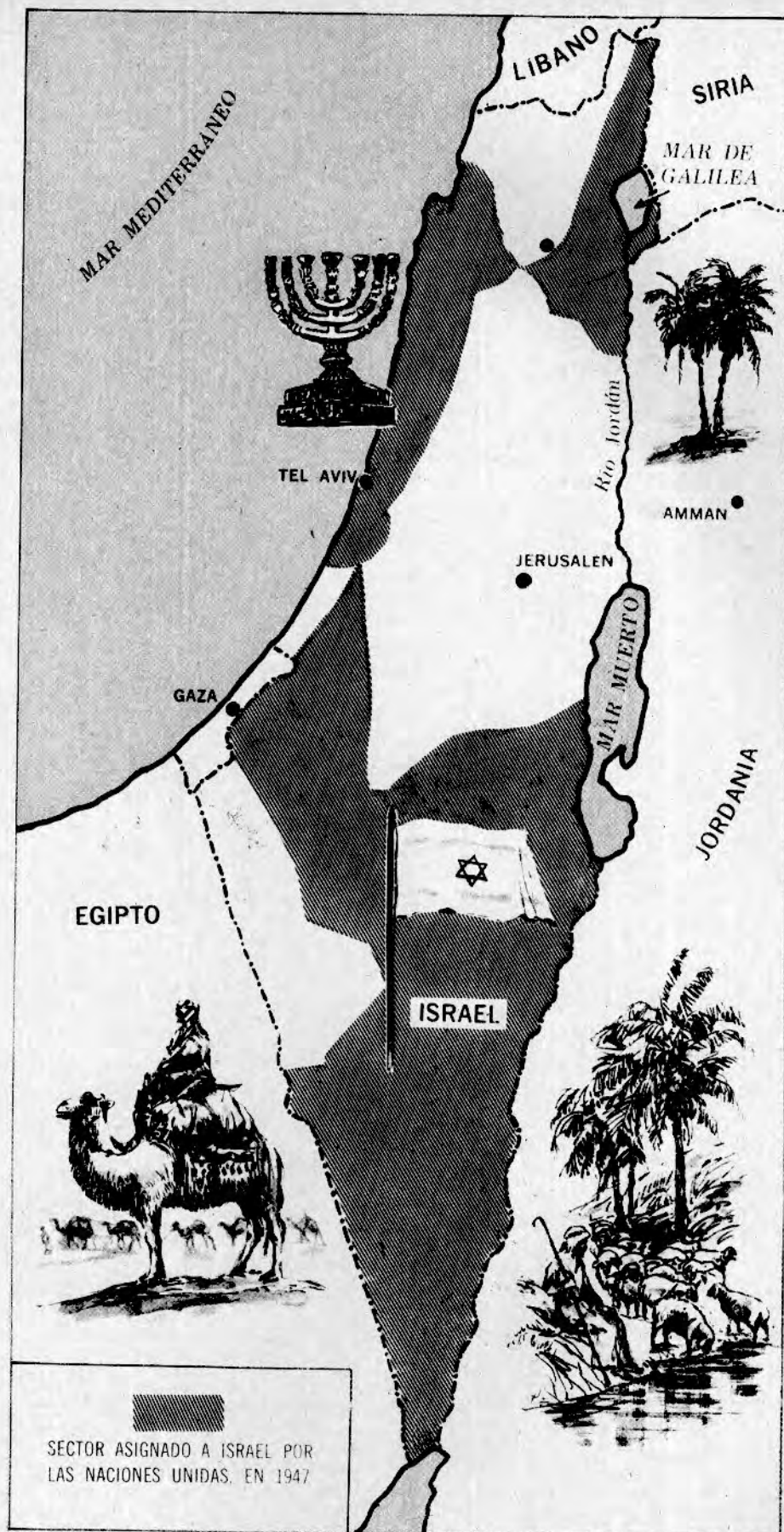
"POR CONSIGUIENTE, nosotros, miembros del Consejo del Pueblo,





Las tropas británicas comienzan a abandonar el territorio de Palestina, de acuerdo con los términos del arreglo.

◀ En Tel Aviv, David Ben-Gurión firma el Acta de la Independencia del Estado de Israel. A la derecha, observa el canciller, Moshé Shertok.



Israel, según las estipulaciones de los acuerdos de las Naciones Unidas.



David Ben-Gurión. fotografiado junto al Acta de la Independencia. el 14 de mayo de 1948 (5 de Iyar de 5708).

representantes de la población judía en Eretz Israel y del Movimiento Sionista, nos hemos reunido hoy, en el día de la finalización del Mandato británico sobre Eretz Israel, y en virtud de nuestro derecho natural e histórico y en base a la resolución de la asamblea de las Naciones Unidas, proclamamos la fundación de un Estado Judío en Eretz Israel —el Estado de Israel.

"RESOLVEMOS que a partir del instante de la expiración del Mandato, esta medianoche entre el 5 y el 6 de octubre de Iyar de 5708 (14-15 de mayo de 1948), y hasta el establecimiento de los organismos electos y permanentes del Estado de acuerdo con la constitución que será promulgada por la Asamblea Constituyente a más tardar el 1º de octubre de 1948, el Consejo del Pueblo actuará en calidad de Consejo Provisional del Estado, y su organismo ejecutivo, la Administración Nacional, constituirá el Gobierno Provisional del Estado Judío, que se llamará Israel.

"EL ESTADO DE ISRAEL estará abierto a la inmigración judía de todos los países, promoverá el desarrollo del país para beneficio de todos sus habitantes y estará basado en los principios de libertad, justicia y paz, a la luz de las enseñanzas de los profetas hebreos; mantendrá una completa igualdad social y política de derechos para todos sus ciudadanos sin distinción de credo, raza o sexo y garantizará la libertad de culto, conciencia, idioma, enseñanza y cultura; salvaguardará los lugares santos de todas las religiones y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

"EL ESTADO DE ISRAEL estará dispuesto a cooperar con los organismos y los representantes de las Naciones Unidas para llevar a la práctica la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947, y tomará las medidas necesarias para crear la unión económica de todo Eretz Israel.

"APELAMOS a las Naciones Unidas a ayudar al pueblo judío en la construcción de su Estado y a admitir al Estado de Israel en la familia de las naciones.

"EXHORTAMOS —aún en medio de esta agresión sangrienta que viene llevándose a cabo contra nosotros hace ya varios meses— a los habitantes árabes del Estado de Israel a mantener la paz y a participar en la construcción del Estado sobre la base de plenos derechos civiles y de una representación adecuada en todas instituciones temporales y permanentes.

"QFRECEMOS LA PAZ y la amistad a todos los países vecinos y a sus pueblos y les invitamos a cooperar con el pueblo judío independiente en su patria, basados en la ayuda mutua. El Estado de Israel está dispuesto a colaborar en el esfuerzo común por el progreso de todo el Medio Oriente.

"LLAMAMOS al pueblo judío en toda la diáspora a congregarse en torno de la población del Estado y a secundarlo en sus tareas de inmigración y construcción y en su gran empresa por la cristalización de sus aspiraciones milenarias de redención del país.

"CON FE EN EL TODOPODEROSO, firmamos de nuestro puño y letra esta declaración, en la sesión del Consejo Provisional del Estado sobre el suelo de la patria, en la ciudad de Tel Aviv, este día, víspera de sábado, 5 de Iyar de 5708, 14 de mayo de 1948".



Theodoro Herzl, el infatigable luchador de la causa israelí. El antiguo periodista y escritor húngaro no llegó a ver realizado el ideal de su vida.

ESTALLA LA GUERRA

Mientras en el naciente Estado de Israel la independencia era un hecho concreto y aparentemente irreversible, a su alrededor, geográficamente, un verdadero cerco se tendía. Los países árabes, en número de seis, velaban las armas y se preparaban para desbaratar los esfuerzos e intenciones del pueblo judío.

¿Cuáles eran aquellos países? ¿Qué buscaban? ¿Qué razones, pretendidas o reales, los movían a adoptar una actitud belicista frente al nuevo Estado?

El análisis objetivo y minucioso del problema exige un detenido estudio previo de los antecedentes históricos de una región que aún hoy concita la atención de todo el mundo: el Medio Oriente.

Bomberos judíos tratan de extinguir el fuego de dos ómnibus alcanzados por los proyectiles de la Legión Árabe, en Jerusalén, durante uno de los ataques.



En una oficina de reclutamiento, jóvenes judíos se inscriben voluntariamente para ingresar a las formaciones armadas del Estado de Israel.

Un ciudadano británico detenido por las autoridades de Israel y condenado a prisión, acusado de espionaje.



Los antecedentes

A mediados del siglo XIX, el Imperio Otomano, débil y tambaleante, extendía sus dominios a través de una inmensa región. Bajo la bandera de la Media Luna se encontraban los actuales territorios del norte de África: Libia y Egipto; la franja costera de Arabia; el actual territorio de Israel, Jordania, Siria, Líbano, Irak, Irán y el sur de Bulgaria.

El Imperio, a pesar de su aparente poderío, oscilaba peligrosamente sobre su base, socavado por razones internas y externas. Entre las primeras se contaba el proceso creciente de corrupción, que se extendía a todos los órdenes de la administración otomana. Los funcionarios, sin distinción de cargo ni categoría, podían ser sobornados fácilmente; más aún, una elaborada escala de "precios" regía la vida administrativa del Imperio y sus funcionarios, preocupados exclusivamente por enriquecerse con la mayor rapidez posible. Tal concepto podía aplicarse tanto al funcionario de menor jerarquía como al *pachá* que gobernaba una provincia.

Entre las razones de orden externo que amenazaban con destruir el Imperio se destacaba, con perfiles propios, la atracción que el inmenso territorio ejercía sobre las potencias europeas.

Los otomanos dominaban una vasta extensión y, además, tres importantes vías navegables: los Dardanelos, estrecho que permite la comunicación del

mar de Mármara con el Egeo, que a su vez se une con el Mediterráneo; el mar de Mármara, paso obligado para los buques que se dirigen al mar Negro; el estrecho del Bósforo, punto de comunicación entre el mar de Mármara y el mar Negro.

Rusia, principalmente, aspiraba a la posesión de los Dardanelos y su poderío era la máxima amenaza que enfrentaba el Imperio Otomano. La peligrosidad de Rusia, sin embargo, se veía compensada por la celosa vigilancia de los demás países de Europa, interesados en el Imperio y atentos ante la posible expansión rusa.

Gran Bretaña, por su parte, centralizaba su atención en el Mediterráneo y el sector oriental del Medio Oriente.



Francia no disimulaba su interés en Siria y Líbano, mientras Prusia aspiraba a llevar su hegemonía al Medio Oriente en general.

Por último, la debilidad del Imperio y el apoyo de las grandes potencias europeas permitieron que, uno tras otro, los pueblos balcánicos alcanzaran su independencia del Imperio Otomano. Nacieron así Serbia, Rumania y Bulgaria.

Rusia se estableció sobre las costas del mar Negro, en Crimea, en Georgia y el Cáucaso. Austria conquistó a Hungría en 1699 y se apoderó de Bosnia y Herzegovina en 1908. Gran Bretaña, por su parte, penetró en Egipto y en Chipre en 1822.

La Tripolitania cayó en manos de Italia en 1911, mientras Francia se apoderó de Argelia en 1830 y de Túnez en 1881.

Lentamente, a través de los años, el Imperio se desintegraba. El mundo árabe, entretanto, advirtiendo claramente la debilidad de sus dominadores, esperaba el momento propicio para desembarazarse del poder otomano. Bullían, en lo profundo de las mentes árabes, los recuerdos del pasado esplendor: la civilización Islámica, nacida en el corazón de Arabia en el siglo VII e impulsada por un hombre extraordinario, Mahoma, había alcanzado un poderío ilimitado, dominando durante siete siglos inmensas extensiones, construyendo las grandes ciudades de Bagdad, Damasco, Córdoba, Granada y llevando a los últimos rincones de la Europa medieval sus maravillo-

Una calle de Jerusalén, poco después de graves desórdenes que ocasionaron incendios y destrucción de edificios.



En Tel Aviv, poco después de un bombardeo de aviones egipcios. En primer plano, una víctima del ataque aéreo.

LA POBLACION JUDIA DE EUROPA

PAIS	1939	1946
Albania	200	300
Alemania	215.000	94.000
Austria	60.000	15.000
Bélgica	90.000	33.000
Bulgaria	50.000	45.000
Checoslov.	315.000	65.000
Dinamarca	7.000	5.500
Finlandia	2.000	1.800
Francia	320.000	180.000
Grecia	75.000	10.000
Holanda	150.000	30.000
Hungría	400.000	200.000
Italia	50.000	46.000
Luxemburgo	3.500	500
Noruega	2.000	1.000
Polonia	3.351.000	80.000
Rumania	850.000	335.000
Yugoslavia	75.000	11.000
Total	6.015.700	1.153.100

sas realizaciones científicas y artísticas. La energía y el genio de una raza extraordinaria se habían concretado en un poderoso Imperio, que se extendía desde el Indico hasta los Pirineos.

Dominados, a su vez, posteriormente, los árabes esperaban pacientemente el momento de su liberación. Y el derrumbe del Imperio Otomano pondría, nuevamente, al alcance de los pueblos árabes, otra oportunidad de rehacer la pasada grandeza.

El estallido de la Primera Guerra Mundial alteró profundamente las estructuras tradicionales y resquebrajó el tambaleante edificio de los Imperios contemporáneos. Los turcos, aliados de Alemania, cayeron arrastrados por la derrota de los germanos. Los árabes, movilizados por los británicos con el objeto de socavar el poderío de los turcos, vieron en la lucha la primera etapa de sus sueños de liberación. Los británicos, empleando agentes de la talla del legendario coronel Lawrence, deslizaron promesas sin descanso: "Alemania debe ser vencida...los turcos con ella...después los árabes serán libres e independientes...".

Y Alemania fue derrotada. Y los turcos con ella. Pero los británicos no cumplieron sus promesas. Y los árabes, impotentes, vieron al Medio Oriente distribuido entre las dos principales potencias aliadas: Francia e Inglaterra.

Diría al respecto un autor árabe: "A principios de la Primera Guerra Mundial, el mundo árabe, reforzando su lucha de liberación nacional, se adhirió a los aliados en su guerra contra el Imperio Otomano, sobre la base de un pacto que determinaba la independencia de la Nación Árabe. Concluida la conflagración, la realidad fue trágica: Gran Bretaña y Francia habían acordado dividir los países árabes cuya independencia total había sido garantizada formalmente. Egipto, Irak, Jordania y las orillas de Palestina para Inglaterra y Siria y Líbano, bajo predominio francés; la parte interior de Palestina, incluyendo los lugares Santos, sería puesta bajo administración especial. En mayo de 1916, según el pacto Sykes-Picot, se había resuelto establecer un drama de profundas proyecciones históricas.

"Sobre aquellos trágicos errores históricos, quisiera hacerles oír una opinión de H. Truman, ex presidente de los Estados Unidos, vertida en un ar-



Una posición egipcia acaba de caer en manos de soldados judíos. El comandante de la guarnición vencida (a la derecha, con boina) es interrogado.

Jefes judíos estudian planes para desarrollar las futuras acciones contra los árabes, en la región del Neguev.



Las leyes israelíes garantizan a todas las religiones el derecho a observar libremente los preceptos de sus respectivos credos, a mantener sus propias instituciones religiosas y de caridad y a administrar sus asuntos internos. Las leyes garantizan también la inviolabilidad de los Santos Lugares y centros de peregrinación y culto de todas las religiones, guardados reverentemente por sus custodios tradicionales. Todas las comunidades religiosas reciben ayuda del Ministerio de Cultos que, junto con el Departamento de Antigüedades y Museos, colabora con ellas para restaurar los lugares de culto y mantenerlos accesibles e inviolados. Cada comunidad tiene derecho a observar sus propios días de descanso y sus festividades religiosas. El sábado y las fiestas religiosas judías son los días feriados oficiales.

Las tres grandes comunidades —judía, musulmana y cristiana— tienen además sus propios tribunales religiosos que tienen jurisdicción exclusiva en asuntos relativos al status personal, que juzgan conforme con su respectiva ley religiosa. Los tribunales musulmanes tienen jurisdicción exclusiva en todos los asuntos de status personal. Los tribunales judíos y cristianos tienen jurisdicción exclusiva en asuntos relativos al casamiento, divorcio y alimentos, y el último confirma también testamentos.



Combatientes árabes junto a un camión israelí que acaba de ser incendiado, en el curso de una emboscada.

Soldados del ejército israelí formados a la espera de la distribución de las raciones, en una pausa del combate.

En un refugio antiaéreo muestra las consecuencias de la lucha que se desarrolló entre árabes y judíos, pocos momentos antes.

COMUNIDADES RELIGIOSAS EN ISRAEL

La comunidad judía

La gran mayoría de los habitantes del país profesan la fe judía. En Israel pueden observar los mandamientos de la Torá y celebrar las festividades en un ambiente judío. En las escuelas se estudian la Biblia y el Talmud.

El Gran Rabinato está investido de la suprema autoridad religiosa, y se compone de un Gran Rabino ashkenazi u otro sefardí y el Consejo Rabínico Supremo. Tienen por misión dictaminar sobre la interpretación de la Ley Mosaica y supervisar los tribunales rabínicos. Hay en el país unas 6.000 sinagogas y más de 400 rabinos nombrados oficialmente. En todas las unidades del ejército así como en todas las instituciones oficiales israelíes se observan los preceptos dietéticos de la Ley Mosaica.

Caraitas y samaritanos

Los **caraitas** rechazan la tradición y las leyes rabínicas, aceptando tan sólo el texto bíblico en su interpretación literal. La comunidad cuenta con unos 10.000 fieles y nueve sinagogas, cada una con un ministro.

Los **samaritanos** constituyen una antigua secta que reconoce sólo la Torá (el Pentateuco) y el Libro de Josué. Hay unos 150 miembros en Jolón, cerca de Tel Aviv y 250 en Nablus (Sichem), donde vive su Sumo Sacerdote. El cercano Monte Garizim es su lugar sagrado y allí celebran actualmente la Pascua sin restricciones.

La comunidad musulmana

La mayoría de los árabes que habitan en Israel (alrededor de 300.000) son musulmanes y su comunidad es autónoma en cuestiones religiosas. Sus máximos dignatarios son los cadíes de los cuatro tribunales locales Sharía, cuyas atribuciones son reglamentadas y salvaguardadas por las leyes del país.

Más de 200 dignatarios religiosos musulmanes perciben sueldo del Estado, y hay alrededor de 90 mezquitas abiertas al culto. Comités fiduciarios musulmanes atienden los asuntos religiosos y sociales de la comunidad y administran las fundaciones religiosas (**wafk**). Los circasianos, pequeño grupo étnico traído al país por el sultán Abdel Hamid II en el siglo XIX, viven en dos aldeas de Galilea: Kafr Kana y Rejaniya. En Kababir, cerca de Haifa, viven unos 600 miembros de la secta Ahmadí del Pakistán.

Comunidades cristianas

Los cristianos, en su mayoría de raza árabe, suman unos 75.000 y pertenecen a 24 sectas distintas. Jerusalén, ciudad donde abundan los Santos Lugares de esta religión, es también la sede de los patriarcados ortodoxo griego, católico, ortodoxo armenio —a cuyos credos pertenece la mayor parte de la población cristiana— y de varios arzobispos y obispos. Hay también anglicanos, luteranos, ortodoxos, coptos y etíopes. Hay en Israel unas 200 iglesias y capi-

llas y alrededor de 1.200 clérigos —de ellos, 160 monjes y unas 600 monjas que representan a 32 órdenes y congregaciones católicas romanas. Tribunales eclesiásticos cristianos atienden asuntos de legislación personal.

La comunidad drusa

Los drusos, que abandonaron el aislamiento en el siglo XI, recibieron en Israel el status de comunidad religiosa autónoma por primera vez en su historia. Cuentan con tribunales religiosos propios que administran la ley religiosa drusa.

Unos 32.000 miembros de esta comunidad viven en 18 aldeas de Galilea y el Monte Carmelo. Todos los años acuden en peregrinación a la tumba de Jetró suegro de Moisés, situada cerca de los Cuernos de Hittin, en Galilea.

Babistas

El centro espiritual y administrativo del babismo se halla en las ciudades de Acre y Haifa. La Casa Universal de Justicia, instancia suprema de la secta, colabora estrechamente con el centro para poder administrar mejor los asuntos de esta comunidad. La secta fue fundada hacia 1700 por Baha-u-llá, a quien sus adeptos llamaron después "Bab", "la puerta" (del Paraíso).

En la actualidad se están estudiando planes de desarrollo de los jardines y terrazas ornamentales que esta secta posee en las laderas del Monte Carmelo, cerca de Haifa.



título de reciente publicación, con fecha 8 de marzo de 1964. Dice Truman: 'No olvidemos nunca la trágica derrota de los esfuerzos de nuestro gran presidente Wilson. Woodrow Wilson expresó con conmovedora elocuencia no sólo el idealismo del pueblo de Estados Unidos, sino también la ansiedad de paz de toda la humanidad. Trabajó con infatigable devoción para asegurarse de que la guerra que se acababa de librar había sido "la guerra para acabar con todas las guerras".'

'Pero en las conferencias de paz —prosigue Truman— los mismos hombres viejos y cínicos frustraron sus valientes esfuerzos. Primero Wilson tuvo que enfrentarse con el tozudo francés Clemenceau, quien con otros aliados le obligó a hacer concesiones demolidoras.

'En su país se generó una oleada de crecientes críticas al presidente Wilson por las concesiones hechas y debió afrontar hostilidades políticas de un pequeño grupo de "hombres voluntariosos". Y así se perdió la paz y fue rechazada la participación de los Estados Unidos en la Liga de las Naciones. Wilson se descorazonó y predijo que lo que habían hecho esos hombres al torpedear la Liga de las Naciones y el mecanismo para imponer la paz daría por resultado una guerra más destructora aún. Su profecía se convirtió en realidad, para eterno descrédito de los que jugaron a la política internacional con la paz del mundo.'



Visión económico-social

La región comúnmente denominada Medio Oriente cubre una superficie de alrededor de diez millones de kilómetros cuadrados; en ellos habitan aproximadamente cien millones de seres humanos. El 90 por ciento de la población es musulmana, el 4 por ciento cristianos y el 2 por ciento judíos. Los tres idiomas principales son el árabe, el persa y el turco.

Desde el punto de vista geográfico, el Medio Oriente puede dividirse en una región desértica y otra de cultivos. Más del 90 por ciento del territorio pertenece a la primera.

La estrecha zona de cultivos ofrece características mediterráneas, con veranos prolongados y calurosos e inviernos lluviosos.

Exceptuando las regiones del Nilo, del Tigris y el Eufrates, donde se pasa sin transición del desierto a la zona de cultivos, en el resto del territorio el cambio de las condiciones geográficas es paulatino y progresivo.

La población del Medio Oriente, como consecuencia de las condiciones del medio, se ha adaptado a la citada división. En el desierto, por consiguiente, puede observarse la presencia de tribus nómadas dedicadas a la cría de ganado, mientras que la región de cultivo ha estado habitada, permanentemente, por agricultores sedentarios.

Del total de la población, puede considerarse que el 65 por ciento es rural, sedentaria, mientras que el 20 por ciento es urbana y el 15 por ciento nómada o seminómada.

Los agricultores sedentarios, que forman el núcleo mayor de la población, tienen su base en las aldeas agrícolas, pequeñas agrupaciones de casas que carecen de las comodidades más elementales y en las que, normalmente, un pozo o fuente de agua debe ser compartido por todos los habitantes. La pro-





Un camión del ejército judío arde, tras ser atacado por los ocupantes de un vehículo similar que pasa junto a él, en las proximidades de Jerusalén.

Una ciudad israelí muestra las consecuencias de la lucha que se desarrolló entre árabes y judíos.

Jóvenes judías se inscriben para participar en la lucha contra los árabes.

ducción de cada aldea, de suyo escasa, se ve más disminuida aún por el pago de los impuestos, elevados en relación con los escasos ingresos.

Las casas son habitualmente de una o dos habitaciones y muchas de las aldeas están habitadas por familias unidas entre sí por lazos de parentesco.

En líneas generales, el jefe de uno de los grupos familiares es, casi siempre, la autoridad de la aldea.

El régimen de vida, patriarcal, motiva que los jóvenes se encuentren sometidos a un rígido control; eso hace que, casi siempre, las nuevas generaciones sigan los pasos de las anteriores. Así, durante siglos, las labores no han cambiado, permaneciendo inmutables el trabajo y el descanso, los sistemas de labranza, de recolección y comercialización. Todo ello configura un verdadero muro de contención que impide el mayor desarrollo y traba el progreso.

En los países árabes más desarrollados, como en el caso de la República Árabe Unida, han sido establecidos en los últimos años planes orgánicos para asegurar los servicios necesarios para la explotación y acrecentamiento del rendimiento, sobre la base de la introducción de métodos modernos. Ello ha permitido un aumento sustancial de la producción agrícola, lo que se ha traducido en un incremento del 80 por ciento en las exportaciones de los citados bienes.

Paralelamente, los planes puestos en marcha por las autoridades, encaminados a modernizar las actividades agrícolas, tienden a acrecentar el número de aldeas diseñadas y construidas sobre la base de estudios minuciosos.

En la actualidad, aumenta el número de aldeas que se levantan sobre extensiones de tierra proporcionales a la cantidad de colonos y que cuentan, además, con una mezquita, una escuela, un mercado local y una cooperativa agrícola de consumo, además de los servicios necesarios en materia de higiene y sanidad.

Los pueblos nómadas, por su parte, pertenecen a tres categorías principales: "camelleros" o "nómadas verdaderos", los "seminómadas", llamados también "ovejeros y cabreros", y los que integran los grupos "trashumantes estacionales".

La economía de los nómadas está estrechamente ligada al aprovechamiento del camello, la oveja y la cabra. En algunos casos, parte de sus ingresos se debe a la protección que brindan a pequeñas tribus y al botín obtenido en el curso de conflictos mantenidos con otros grupos.

En la República Árabe Unida la cantidad de pobladores nómadas ascendía, en el año 1971, a unos 80.000, sobre una población total de casi treinta





“OPERACION NAHSHON”

La última semana de marzo suele ser considerada por los historiadores israelíes como la semana más sombría de la historia reciente de su nación.

La situación de Palestina se había ido deteriorando cada vez más para ellos desde el 29 de noviembre de 1947, día en que la Asamblea General de las Naciones Unidas había aprobado una resolución por la cual se crearían en la antigua posesión otomana dos estados árabe uno y judío el otro— después del 15 de mayo, fecha de expiración del mandato británico.

Al día siguiente de aprobarse la resolución estallaron serios disturbios en los que hallaron muerte ocho judíos, cifra que llegaría a 36, con numerosos heridos por ambos bandos, al fin de esa misma semana. Al mes la inseguridad y el caos habíanse enseñoreado de casi todo el territorio. Los centros judíos, tanto urbanos, como rurales, estaban en casi todos los casos rodeados por núcleos árabes que les eran hostiles. Las comunicaciones entre ellos estaban constantemente expuestas a ataques de un enemigo que parecía dispuesto a no dar cuartel y a no cejar en su oposición a la resolución de la Asamblea General de la ONU; así, muchas colonias de la zona de Neguev, de Galilea, del Hebrón y del valle del Sharón, o ciudades como Haifa, Safed, Ramle, Jaffa, Tel Aviv y aun la misma Jerusalén quedaron aislante períodos más o menos prolongadas. En esas condiciones el traslado de refuerzos de una “isla” judía a otra que atravesara una momentánea situación de apremio resultaba sumamente

difícil: los movimientos de los combatientes clandestinos de la **Haganá** debían efectuarse en el más riguroso secreto, ya que si las patrullas británicas encargadas todavía de mantener la vigencia del orden y la ley les sorprendían, lo mejor que les podía pasar era que les desarmasen y arrestasen.

Durante los meses de febrero y marzo, el abastecimiento a la población judía de Jerusalén alcanzó uno de los niveles más bajos de esas sombrías semanas. Las rutas de acceso a la ciudad se hallaban bloqueadas por posiciones árabes, que se alzaban en puntos estratégicos de colinas y desfiladeros a ambos lados. Los restos de vehículos incendiados que yacían cada pocos centenares de metros, hablaban tanto de la tenacidad de los conductores y escoltas, que habían decidido no permitir el aislamiento de Jerusalén, como de la atenta vigilancia y estricto control que ejercían los árabes sobre el tráfico rutero. A la dramática situación de la población judía de la capital, que se sabía expuesta en cualquier momento a un ataque frontal de las fuerzas árabes, venía a agregar el espectro del hambre un nuevo elemento de aflicción.

El 31 de marzo debía partir de Hulda un enorme convoy que, con la protección de una fuerte escolta, iba a tratar de abrirse paso, venciendo cualquier obstáculo o resistencia, hasta Jerusalén. Para que la aventura tuviera un desenlace favorable era preciso que todas sus diversas fases se desarrollaran con la exactitud cronométrica de una operación militar. Sin embargo, no obstante los cuidadosos preparativos que

la precedieron, algunos camiones se empantanaron y los judíos tardaron varias horas en sacarlos. Ese tiempo fue aprovechado por los árabes para reforzar las colinas circundantes, poniendo en estado de alarma todas las posiciones que dominaban la ruta. Se combatió duramente por los dos lados, pero al fin los judíos debieron retirarse abandonando algunos camiones en su repliegue y la partida del convoy tuvo que ser aplazada.

Se decidió entonces llevar a cabo un gigantesco esfuerzo para romper el bloqueo de Jerusalén, forzando la carretera de Hulda. La acción fue llamada en clave “operación Nahshon”, por el personaje bíblico de ese nombre que cuando Moisés dio a los judíos la orden de atravesar el Mar Rojo, fue el primero en penetrar en las aguas, que se retiraban a su paso.

La “operación Nahshon” fue la primera gran acción militar a campo abierto de la **Haganá** y permitió que tres grandes convoyes llegasen a la capital con armas, municiones, pertrechos y alimentos en cantidad suficiente como para que pocas semanas después pudiera resistir sin doblegarse durante el sitio de mayo-junio.

David Ben-Gurión, entonces presidente de la Agencia Judía, desplegó todos sus poderes para movilizar los hombres, vehículos y armas necesarios para abrir el camino de Jerusalén. La **Haganá** empleó por primera vez en su historia 1.500 hombres en una operación, organizados militarmente como una brigada y con los correspondientes servicios auxiliares.

y cuatro millones de habitantes. Se encontraban, en ese año, en las provincias fronterizas del Mar Rojo, Nuevo Valle, Marsa Matruh y Sinaí, que contaban, en total, con una población de 210.000 almas.

En las ciudades es, en la actualidad, donde con mayor intensidad se observa el proceso de modernización. En ellas se están produciendo con empuje incontenible, transformaciones fundamentales.

Las ciudades del mundo árabe albergan al 20 por ciento de la población total y manifiestan un acusado ritmo de crecimiento, debido fundamentalmente a la inmigración de gran cantidad de campesinos en busca de trabajo y mejores perspectivas.

El mundo árabe

La complejidad que encierran los problemas económicosociales que afectaban y afectan a los países árabes ha dado origen a una corriente de intereses comunes en el plano del desarrollo. Esto, unido a elementos religiosos e idiomáticos, ha hecho surgir la intención declarada de agrupar en un bloque a las naciones árabes, en pro de la causa común.



Futuros soldados del ejército de Israel son examinados por médicos militares, antes de incorporarse a las fuerzas.

Para evitar ser alcanzados por los disparos de los francotiradores, obreros israelíes viajan a sus labores en camiones especialmente blindados.





A

En Tel Aviv, en el curso de un bombardeo egipcio. En segundo plano, el humo de los incendios lo oscurece todo.

B

Una estación de ómnibus, en Tel Aviv, mientras los egipcios bombardean la ciudad desde el aire.

C

Ex prisioneros israelíes son devueltos a su patria. A su llegada se producen muchas escenas como ésta: una madre interroga a los soldados, mientras busca desesperada a su hijo.

El movimiento de unidad árabe se canalizó, en su momento, en creación de la Liga Árabe. Los orígenes de la misma se remontan a la Conferencia de Alejandría de septiembre de 1944, en la que cristalizaron anteriores esfuerzos de acercamiento del mundo árabe. El llamado Protocolo de Alejandría fue firmado el 7 de octubre de 1944 por los siete Estados árabes fundadores: Egipto, Irak, Líbano, Siria, Jordania, Arabia Saudita y Yemen.

La Liga Árabe, que funda sus principios en la no intromisión y en la solución de sus divergencias por medios pacíficos, fue y es financiada por los Estados fundadores, de acuerdo con la siguiente escala de aportes: Egipto, 42 por ciento; Irak, 20 por ciento; Siria, 16 por ciento; Arabia, 7 por ciento; Líbano, 6 por ciento; Yemen, 6 por ciento; Jordania, 3 por ciento.

Poco más tarde, el 17 de marzo de 1945, se concertó el llamado Pacto de El Cairo, que estipulaba los detalles de la cooperación política, económica y cultural entre los Estados árabes.

Panorama económico

Se destacó ya que el 65 por ciento de la población de los países árabes pertenece al sector agrícola; como consecuencia lógica, los planes de los gobiernos respectivos tienden, en primer término, a solucionar el grave problema de la tierra.



Así, se ha considerado la construcción de represas, la educación agrícola y la extensión de las labores a nuevas tierras.

Con respecto a Egipto (República Árabe Unida), que ha encarado la construcción de la formidable represa de Assuán, obtendrá como beneficio, al concluirse la misma: el aumento de la superficie cultivable al triple de la actual; un aumento de la renta anual del Estado del 300 por ciento; la provisión de agua para todas las tierras agrícolas; una notable mejora en las condiciones de navegabilidad del Nilo y 10.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, lo que permitirá el desarrollo de nuevas industrias.

La Alta Presa, cuya concepción está basada en la teoría del "almacenamiento de un año para otro", tendrá una altura de 111 metros, un largo de 3.600 en la cumbre y un ancho de 980 en la base y 30 en la parte superior. Hará nacer un lago artificial que será el segundo del mundo. Este lago, que se extenderá delante de la Alta Presa, tendrá un largo de 500 kilómetros y su ancho variará entre 10 y 25 kilómetros. Su profundidad será de 97 metros y podrá retener hasta 157.000 millones de metros cúbicos de agua.

Irán, Irak y Siria han adoptado un plan de inversiones a largo plazo, destinadas a solucionar el problema de la tierra. Egipto, Israel y Líbano tienen también una serie de planes de inversiones para diversos sectores económicos y períodos diferentes. En este aspecto, Israel es el país de Medio Oriente más evolucionado y adelantado.

El problema de la financiación de los programas de desarrollo no presenta graves inconvenientes para los países petroleros, Siria y Líbano. Con respecto a países que no perciben ingresos provenientes del petróleo, la situación financiera es generalmente precaria, tanto en el orden interno como en el internacional.

El caso de Egipto, como país representativo del mundo árabe, debe ser estudiado minuciosamente.

Egipto, hacia 1939, mantenía una estructura económica en la que predominaban las empresas financieras extranjeras. Las cosechas eran financiadas por capitales del exterior, viéndose así el gobierno imposibilitado de ejercer un control que facilitara la adopción de una política monetaria concreta y definida.

Fue en el curso de la Segunda Guerra Mundial cuando se creó el Banco Nacional y se implantó el control de cambios. Después, durante la posguerra, en julio de 1947, Egipto abandonó el área de la libra esterlina y en 1951 creó el Banco Central. Desde 1948 existía ya el Banco de Crédito Agrario y desde 1949 el Industrial.

En líneas generales, la industria ha seguido un ritmo creciente de desarrollo.

Sin embargo, a pesar de sus grandes esfuerzos, Egipto marcha hacia una peligrosa crisis.

Se calcula que hacia el final del siglo Egipto habrá duplicado su población. Las autoridades, indefectiblemente, deberán aumentar más y más la producción y, principalmente, las áreas cultivadas.

Consideraciones generales

Gracias a las técnicas modernas los pueblos árabes van tomando conciencia de una vida mejor, de mayor bienestar. En la medida en que las aspiraciones al liderazgo de algunos de sus jefes y los odios raciales sean dejados de lado, canalizando toda la energía de sus habitantes en pro de un logro común, las naciones árabes podrán alcanzar el nivel cultural, económico y social que otros países vecinos, como Israel, ya han logrado.

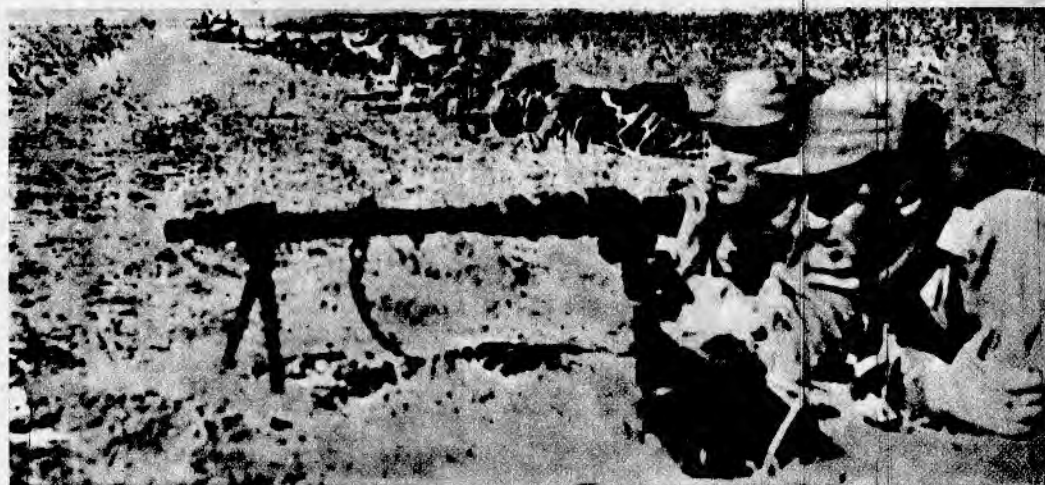
Los países árabes cuentan, para llegar a esa meta, con una gran población, enormes recursos naturales y factores de unión, raciales y religiosos. La aglutinación de esfuerzos de todos los países de Medio Oriente, incluyendo a Israel en el bloque, permitirá hacer realidad el sueño de progreso y bienestar que todos los seres humanos necesitan y merecen.





Una calle de Tel Aviv, poco después de un ataque aéreo. Vehículos destruidos y casas incendiadas por los impactos de las bombas.

◁ Un soldado judío llega a un puesto de primeros auxilios.



Infantería israelí en acción. Arriba, esperando la orden de ataque. Abajo, lanzándose al asalto del enemigo.



El bloque árabe en 1948

Infantería de Israel avanza, en el Neguev, para ocupar nuevas posiciones.

El 14 de mayo de 1948, día de la Declaración de la Independencia del Estado de Israel, los ejércitos de seis países árabes se desplegaron en torno de las fronteras del naciente Estado. Fuerzas libanesas, sirias, jordanas irakeñas, egipcias y sauditas se hallaban listas para entrar en acción, apenas los contingentes británicos abandonaran sus posiciones e Israel quedara librado a sus propios medios.

¿Cuáles eran los recursos de los países que se aprestaban a lanzarse sobre el nuevo país? ¿Cuáles sus ejércitos y su poderío?

Egipto: Con una población de alrededor de 20.000.000 millones de habitantes (1948), las fuerzas armadas egipcias contaban con alrededor de 30.000 soldados y 900 oficiales, sin contar la guardia real, carabineros y guarda-fronteras. La Armada se reducía a un buque de escolta, el "Emir Faruk", un transporte, cuatro motonaves, un barco de investigaciones de pesca, algunos pequeños barcos más y el yate real "Mahnusa".



Siria: Con una población de 3.000.000 de habitantes, el ejército sirio contaba con unos 25.000 soldados, una brigada motorizada y 4.000 hombres de gendarmería.

Irak: Su población ascendía a 4.800.000 almas y las fuerzas armadas constaban de tres divisiones de combate, cuatro batallones de tanques y seis escuadrones aéreos.

Jordania: Sus habitantes sumaban 1.200.000 y sus fuerzas armadas estaban representadas por la poderosa Legión Árabe, que contaba con alrededor de 10.000 soldados.

A los combatientes citados se unían destacamentos de Arabia Saudita y Líbano de menor importancia pero que, para los reducidos contingentes de Israel, representaban un serio peligro.

Eran, en resumen, alrededor de 100.000 los soldados árabes listos para entrar en acción, apoyados por fuerzas aéreas y navales reducidas en número pero sumamente peligrosas para un Estado, como Israel, que carecía totalmente de ellas.

Soldados judíos defienden una posición del ataque de combatientes árabes. Parte de su equipo es británico.



UN EPISODIO DE "LA BATALLA DE LOS CAMINOS"

Durante las semanas que precedieron inmediatamente a la proclamación del estado de Israel y al estallido de la guerra de los países árabes, un problema era la preocupación constante de los líderes de la comunidad judía de Palestina: mantener abiertas las comunicaciones para poder abastecer —y en caso necesario, reforzar— a los numerosos centros poblados y colonias agrícolas dispersas por todo el territorio de cuya administración seguían encargadas todavía las autoridades británicas. Eran los días en que las acciones de corte bélico —traducidas en choques armados entre grupos más o menos numerosos, ataques a aldeas, colonias agrícolas o barrios de las ciudades y actos de sabotaje y terrorismo— se habían convertido en cosa cotidiana y todos los esfuerzos para restablecer el orden, devolver la seguridad a vidas y propiedades, parecían condenados de antemano al fracaso. A lo largo de todo ese período se libró, como en sordina, una lucha tenaz y porfiada de cuyo resultado iban a depender las vidas de millares de personas y aun, quizá, la supervivencia del futuro estado. Más adelante iba a ser conocida como "la batalla de los caminos"

Uno de los puntos más difíciles de abastecer era el grupo de colonias agrícolas que se extendían alrededor de Kfar Etzion, rodeadas a su vez por un anillo de aldeas árabes hostiles. En enero de 1948 un grupo de 35 voluntarios de la Haganá que se dirigían a pie a reforzar el mencionado puesto cayó en una emboscada y fue exterminado

hasta el último hombre, no obstante la enconada resistencia que opusieran los combatientes judíos.

Pese a tan grave descalabro, los convoyes siguieron transitando durante los primeros meses del año por el camino de Belén, que lleva de Jerusalén a Kfar Etzion. El 27 de marzo una fuerza integrada por varios centenares de árabes bien armados y mandados por Abdul Kadr el Husseint lanzó cerca de Nebi Daniel un violento ataque contra un convoy judío que regresaba a Jerusalén. La mayor parte de los camiones fueron destruidos en el primer embate, por lo que el comandante del convoy ordenó colocar los restantes vehículos blindados formando tres lados de un cuadrado, con una pared de ruinas por cuarto lado. Agrupó a los hombres y mujeres que viajaban en el convoy en el centro del improvisado cuadro y decidió resistir hasta el último cartucho.

El desigual combate —eran sólo 200 judíos contra una fuerza varias veces más numerosa— se prolongó durante un día y medio, mientras las autoridades británicas, que habían sido informadas de lo que sucedía, demoraban una decisión acerca de si les correspondía o no enviar a sus propias tropas para separar a los contendientes.

Los cercados disponían de un transmisor portátil, mediante el cual solicitaron que se les prestara apoyo aéreo lo antes posible. Poco después apareció, efectivamente, la aviación: un vetusto Piper Cub cuyo piloto se mantenía en comunicación radial con el convoy y arrojaba granadas de mano desde la

carlinga, en un esfuerzo para dispersar a los atacantes. El apoyo aéreo supuso un resuello para los defensores, cuya situación se iba agravando.

Cuando comenzaba a hacerse ya desesperada les llegó la salvación en forma de dos batallones británicos, que acudían no con intención de pacificar los ánimos e imponer una suspensión de las hostilidades, sino para negociar la entrega de los judíos. Su negativa a actuar más temprano se basó, según dijeron, en que el convoy que había auxiliado a Kfar Etzion "no estaba legalmente autorizado" a hacerlo. Ofrecieron asegurar el buen trato de los sobrevivientes judíos a cambio de que éstos les entregasen sus armas y vehículos. Agotados de sed y de fatiga y comprendiendo que la reanudación del combate no traería otro resultado que el exterminio de todos los miembros del grupo, los judíos entregaron sus armas a los británicos, quienes los transportaron en camiones del ejército bajo escolta armada hasta Jerusalén.

Ese fue el último convoy que logró llegar a Kfar Etzion. Desde entonces hasta una fase ya bastante avanzada de la guerra la posición quedó aislada de Jerusalén y de los otros centros judíos, con escasos alimentos, pocas armas y contadas municiones; aun así sería una pieza clave en el dispositivo israelí de defensa y, gracias al valor y denuedo con que se batieron sus defensores en Kfar Etzion pudo ser contenido el principal ataque de la Legión Árabe, que tenía por objetivo mediano la conquista de Jerusalén.



Una columna de ambulancias se dirige a las posiciones egipcias en Faluja, para retirar a los heridos.

El doctor Jaim Weizmann, presidente de Israel, en el curso de una ceremonia realizada en la ciudad de Jerusalén, ante el edificio de la Agencia Judía.

Un jeep, que conduce soldados israelíes, detenido en una calle de una aldea egipcia que acaba de ser capturada.



Las operaciones militares que precedieron a la creación del Estado de Israel y las que se desarrollaron con posterioridad a la misma, pueden, lógicamente, dividirse en dos fases: la primera, de guerra no declarada, guerrillera, irregular, de hostigamiento; la segunda, netamente militar, de enfrentamiento directo, de posiciones.

Una y otra igualmente riesgosas para el naciente Estado, la primera podía ser superada más o menos fácilmente. La segunda amenazaba ser decisiva. Y la existencia de un país estaba en juego.

Las operaciones propiamente dichas comenzaron la misma noche del 14 de mayo. En esa oportunidad, mientras David Ben-Gurión anunciaba al mundo el nacimiento del nuevo Estado, el ronroneo de motores de aviación comenzó a escucharse.

Y actuando a manera de caja de resonancia, la ciudad de Tel Aviv vibró ante el impacto de las primeras bombas que cayeron a través de la oscuridad de la noche.

Inmediatamente, con un nuevo sonido familiar, dos cañones antiaéreos comenzaron a vomitar fuego hacia lo alto. Era la defensa antiaérea de Israel: dos cañones...

En lo alto, los bombarderos egipcios se habían lanzado al ataque, comenzando las acciones. La guerra acababa de estallar.

La lucha, que no se había interrumpido nunca, se hacía ahora abierta y total.

Las sombras de la noche del 14 de mayo de 1948 se rasgaron una y otra vez, ante el estallido de las bombas y los relámpagos de los proyectiles trazadores de los dos cañones antiaéreos.

De pronto, una de las máquinas atacantes, haciéndose repentinamente visible, comenzó a perder altura. Las llamas que brotaban de su fuselaje permitieron ver claramente sus insignias egipcias. Enseguida, con un estallido que lo desintegró, el aparato prácticamente desapareció en el aire. Segundos después, alcanzado por otro disparo, un segundo bombardero se precipitaba a tierra.

Un rato más tarde la incursión concluía. Algunos edificios destruidos, grandes boquetes en las calles, sirenas de ambulancias y bomberos y sombras interrumpidas por llamaradas, aquí y allá. Era cuanto quedaba del ataque.



Había pasado el peligro. David Ben-Gurión aún no había concluido de leer la Declaración de la Independencia. Su palabra, sin embargo, no se había interrumpido un solo minuto.

Pero lo peor no había llegado aún. Y lo peor se ocultaba en las posiciones que rodeaban las fronteras de Israel, en el norte, el centro y el sur. Allí, diseminados a lo largo de extensas posiciones, aguardaban la señal tropas de seis países árabes.

La situación de las unidades israelíes orillaba la tragedia. Los judíos no contaban con un ejército regular, ni tenían aviones, ni tanques, ni cañones. Los hombres de la *Haganá*, expertos en operaciones de sabotaje, no poseían ni



entrenamiento ni instrucción suficientes como para lanzarse a una batalla formal. Su actuación anterior los había convertido en maestros de la guerra subterránea, escurridiza, de la guerrilla. Lo que ahora se presentaba ante ellos era una guerra de posiciones, de movimientos, de grandes unidades, de choque de masas. Sus unidades jamás habían combatido así y lo que ocurriría cuando los ejércitos árabes se lanzaran al asalto era una verdadera incógnita.

Además, la situación en el territorio del nuevo país se encontraba a un paso del caos. Los británicos, sin efectuar esfuerzo alguno para dejar tras de sí un remede de organización, habían abandonado todos los servicios esenciales. Luz, agua, seguridad pública, sanidad, todo debió improvisarse sobre la marcha. Los judíos debieron hacerse cargo de organizaciones que jamás habían manejado, de fábricas y usinas en las que nunca habían tenido participación como directivos, de servicios públicos de los que desconocían el funcionamiento. Y todo eso bajo la amenaza del ataque inminente de los países vecinos.

Las comunicaciones, abandonadas por los británicos antes de que los judíos tuvieran tiempo para mantenerlas en su ritmo normal, estaban dislocadas. No existía contacto entre Jerusalén y Tel Aviv. Los vínculos entre el norte y el sur estaban rotos. Las colonias de Galilea y el Neguev, aisla-





Un zapador judío limpia de minas el camino que poco después será transitado por unidades del ejército de su país.

Jefes beduinos y oficiales judíos en el curso de conversaciones tendientes a lograr un acuerdo y lograr el cese de la lucha que viene desarrollándose.

A la izquierda, un avión enemigo derribado por la artillería antiaérea de Israel. A la derecha, una columna de ambulancias egipcias cruza las líneas judías, llevando consigo a heridos árabes.



das. Decenas de destacamentos y agrupaciones de la *Haganá* no mantenían contacto con los mandos superiores.

Una sola palabra puede definir la situación: caos.

Y así, en medio del caos, las autoridades judías enfrentaron el problema de la supervivencia o la desaparición de su patria.

Las operaciones

La lucha que comenzó el 14 de mayo de 1948 debe dividirse, para su estudio, en tres fases. A cada una de ellas le corresponderá un sector o frente: el del norte, el del centro y el del sur. La batalla de Jerusalén significará una cuarta fase, no menos importante ni espectacular que las anteriores.

El frente del sur

Poco después de la medianoche del 14 de mayo, los soldados egipcios se pusieron en marcha. Concentrados sobre la frontera y desplegados en línea de batalla, los primeros grupos penetraron en Gaza. La franja costera serviría de trampolín para los combatientes que tenían por misión avanzar sobre Tel Aviv, a sesenta kilómetros de Gaza. Nada entorpeció la marcha de los egipcios. No había allí unidades de la *Haganá* suficientes y los escasos destacamentos que montaban guardia debieron retirarse ante la presión del enemigo.

Enseguida, los destacamentos egipcios, sin hacer alto, tomaron rumbo hacia Majdal e Isdud, donde se agruparon con miras a la ulterior acción, en masa, contra Tel Aviv. Los planes egipcios preveían con esa acción el logro de una fulminante victoria.

Otras unidades egipcias, procediendo simultáneamente, penetraron velozmente en el Neguev, alcanzando Beersheva y siguiendo adelante hacia Hebrón y Bethlehem. Después, tomando posiciones al sur de Jerusalén, establecieron contacto con las unidades de la Legión Árabe de Jordania.

Los objetivos, a esta altura de los acontecimientos, consistían, claramente, en el establecimiento de puntas de lanza destinadas a penetrar en dirección a Tel Aviv y, además, cortar el Neguev del resto de Israel. Por otra parte, las posiciones judías y las colonias que quedaban tras de las líneas egipcias serían atacadas individualmente, eliminándose una a una.

Transcurrieron así los primeros días de lucha. Por una parte, los ejércitos egipcios, más armados y mejor organizados, aprovechando la sorpresa y el peso de su armamento, ganaron terreno. Por la otra, los combatientes judíos, utilizando al máximo sus escasas armas y acudiendo a acciones suicidas, se esforzaron por detener el avance de las puntas de lanza que tenían como meta



la ciudad de Tel Aviv. Navegaban ya con rumbo a Israel buques con cargamentos de armas pesadas y abastecimientos de todo tipo. Era necesario sostenerse en las posiciones hasta la llegada de los barcos. Y con esa orden, "sostenerse a cualquier precio", partían los grupos combatientes judíos al frente.

Entretanto, los primeros días de combate transcurrían en una verdadera carrera contra el tiempo. Allí, posiblemente, los egipcios perdieron "su" guerra; los mandos egipcios no supieron sacar partido de su superioridad inicial y no hallaron el camino hacia Tel Aviv y el corazón de Israel. Su unidades, superiores a las judías, fracasaron inexplicablemente en su misión. Los judíos, por su parte, sí vieron el camino. Y supieron aprovecharlo. Para ellos, todo se reducía a una palabra: "resistir". En la resistencia estaba la clave de la victoria. Y ellos lo sabían. Quizá también lo sabían los egipcios. Pero nada pudieron hacer ante aquella desesperada resistencia.

Poco después de una semana de comenzadas las acciones comenzaron a llegar a Israel las primeras armas pesadas. Tanques y aviones empezaron a ser desembarcados con la mayor velocidad. Armados inmediatamente, los aviones eran lanzados al combate unas horas después. Los vehículos blindados partían del puerto directamente al frente. Las ametralladoras y las armas livianas eran sacadas de los cajones en el viaje desde los muelles hasta las primeras líneas de combate. Muchos de los soldados israelíes se encontraban, de pronto, con armas a las que conocían teóricamente, pues jamás habían tenido una en las manos. Y así, aprendiendo a dispararlas en pleno combate, comenzaban a luchar.

Hacia los primeros días de junio de 1948, los combatientes israelíes habían logrado estabilizar el frente en numerosos puntos, deteniendo el avance enemigo en dirección a Tel Aviv. Los soldados egipcios, a la sazón, se



◀ Un puesto árabe acaba de rendirse a los israelíes. Un portador de la bandera de parlamento se acerca a las líneas judías.

Una colonia judía, tomada por los egipcios y liberada posteriormente por las fuerzas de Israel, en Neguev.

Un vehículo árabe, enmascarado, se dirige al frente de lucha. Soldados árabes saludan su paso.



encontraban a unos cuarenta kilómetros al sur de la ciudad. Ese fue, en definitiva, el punto de máxima penetración árabe en el sector del sur, en dirección a Tel Aviv.

La situación, superada en principio en los corredores de acceso a Tel Aviv, se mantenía grave en el Neguev. Allí, las colinas judías se encontraban rodeadas y aisladas del corazón de la defensa. Los puntos fuertes, separados por decenas de kilómetros de las mayores unidades judías y también entre sí, se habían convertido en verdaderas casamatas, en las que empuñaban las armas todos cuantos podían sostener un fusil en sus manos. Hombres, mujeres y aún muchachitos apenas adolescentes se turnaban en los nidos de resistencia, disparando sus armas sin descanso. Por aire, empleando lentos aviones de turismo, los israelíes abastecían sus destacamentos con algunas armas y municiones. Y también aquí los egipcios se mostraron impotentes para concretar una solución favorable. Sus unidades, provistas de artillería, ametralladoras pesadas y morteros, no lograron vencer la resistencia de grupos armados con fusiles y algunas ametralladoras livianas. Incomprendiblemente, los mandos no hallaron el camino. Y los judíos supieron aprovechar muy hábilmente aquella conducción complementando, su acción con un despliegue de valor y espíritu de sacrificio de primera magnitud.

Algunas colonias, sin embargo, no resistieron el embate del enemigo. Y en ellas se produjeron sangrientos combates cuerpo a cuerpo, hasta ser vencidos los judíos por la superioridad de los atacantes.

En líneas generales puede decirse que en los primeros días de junio de 1948, los egipcios habían sido contenidos en todos los frentes. En todos ellos, sin embargo se luchaba ásperamente.

Quizá el secreto de la resistencia se encuentre definido en pocas palabras: resistir era vivir, caer vencidos significaba desaparecer como nación.

El frente central

El sector central de lucha se extendía a lo largo de aproximadamente doscientos kilómetros. La línea de combate separaba a los combatientes judíos de las unidades jordanas, entre las que se destacaba, con per-

files propios, la célebre Legión Árabe, integrada por combatientes de primera línea, experimentados y muy bien organizados. Se agregaban a los soldados jordanos algunas unidades del ejército iraqués.

El sector central ofrecía la situación de máximo riesgo para los soldados israelíes: el frente se extendía a lo largo de la región de Israel más angosta. En su punto mínimo, la distancia que separaba a las unidades árabes del mar era de escasamente quince kilómetros. Tel Aviv, por su parte, se hallaba a veinte kilómetros de las posiciones enemigas. La consecuencia era clara y previsible: una embestida árabe, encabezada por una columna blindada y apoyada por un bombardeo aéreo previo, hubiera podido, en un breve lapso, cortar a Israel en dos, aislando la zona del norte de la del sur y dislocando aún más los sistemas defensivos, de suyo precarios.

El plan defensivo de Israel, en el sector central, consistía en la defensa de una línea que se prolongaba en semicírculo alrededor de Tel Aviv. Las escasas fuerzas no estaban en condiciones de defender una larga línea de defensas y, forzosamente, debían ser emplazadas en el punto más peligroso. Los planes contemplaban la defensa de Hadera, Péta Tikva y Tel Aviv. Además, se habían preparado incursiones en diversos sectores de la región, con el objeto de desorganizar las líneas enemigas, sembrando la confusión y retardando las acciones. Se trataba, en realidad, de una carrera contra el tiempo. Los árabes debían avanzar sin dilaciones. Los judíos debían detener ese avance el mayor tiempo posible. Los esfuerzos, en armas pesadas y municiones, que esperaban los judíos, eran la clave. Su llegada podía dar un vuelco a la situación y aún decidirla.

Las acciones, que los ejércitos árabes estaban en condiciones de volcar a su favor, fueron sin embargo inciertas desde los primeros momentos. Algunas localidades fueron tomadas y perdidas, tanto por árabes como por judíos. Se produjeron penetraciones y retiro de tropas en numerosas oportunidades. La lucha, en definitiva, dura y muy sangrienta, se mantuvo indefinida durante varios días. Y también en el sector norte se reprodujo lo sucedido en el sur: los árabes no supieron o no pudieron resolver favorablemente las acciones a su favor.

Los judíos, por su parte, hábilmente, trataron de prolongar al máximo la situación citada. Para ellos, cada minuto que se retrasaba el avance del enemigo significaba un minuto más de posibilidades, un paso más hacia la victoria.

Hacia los primeros días de junio de 1948, en resumen, se combatía violentamente y la situación no aparecía definida. Los días siguientes traerían la resolución del drama.



Civiles árabes, mujeres y niños en su mayoría, huyen ante el avance de los ejércitos israelíes.

Nuevos jefes beduinos llegan a las líneas israelíes, para negociar la paz.



¡ TRIUNFO ISRAELÍ !

El 14 de mayo de 1948, los ejércitos árabes se habían lanzado al asalto de las posiciones judías. Veinte días más tarde, en los frentes del sur y del centro, las acciones parecían equilibrarse. Restaba el sector del norte, en la zona limítrofe entre Israel, Líbano y Siria.

El frente del norte

En el norte de Israel, las acciones militares habían comenzado ya antes del 14 de mayo. En la región se combatía desde mucho antes y la lucha había crecido gradualmente en intensidad.

La guerra en el norte había comenzado en realidad el 12 de abril, cuando los israelíes lanzaron la llamada Operación Jeftá, destinada a alcanzar Haifa y Jaffa, ciudades que cayeron en sus manos. En el curso de las acciones se combatió duramente en la ciudad de Safed, que fue tomada y perdida, para ser retomada poco después por los judíos.

En Acre, ciudad portuaria situada a algo más de veinte kilómetros de la

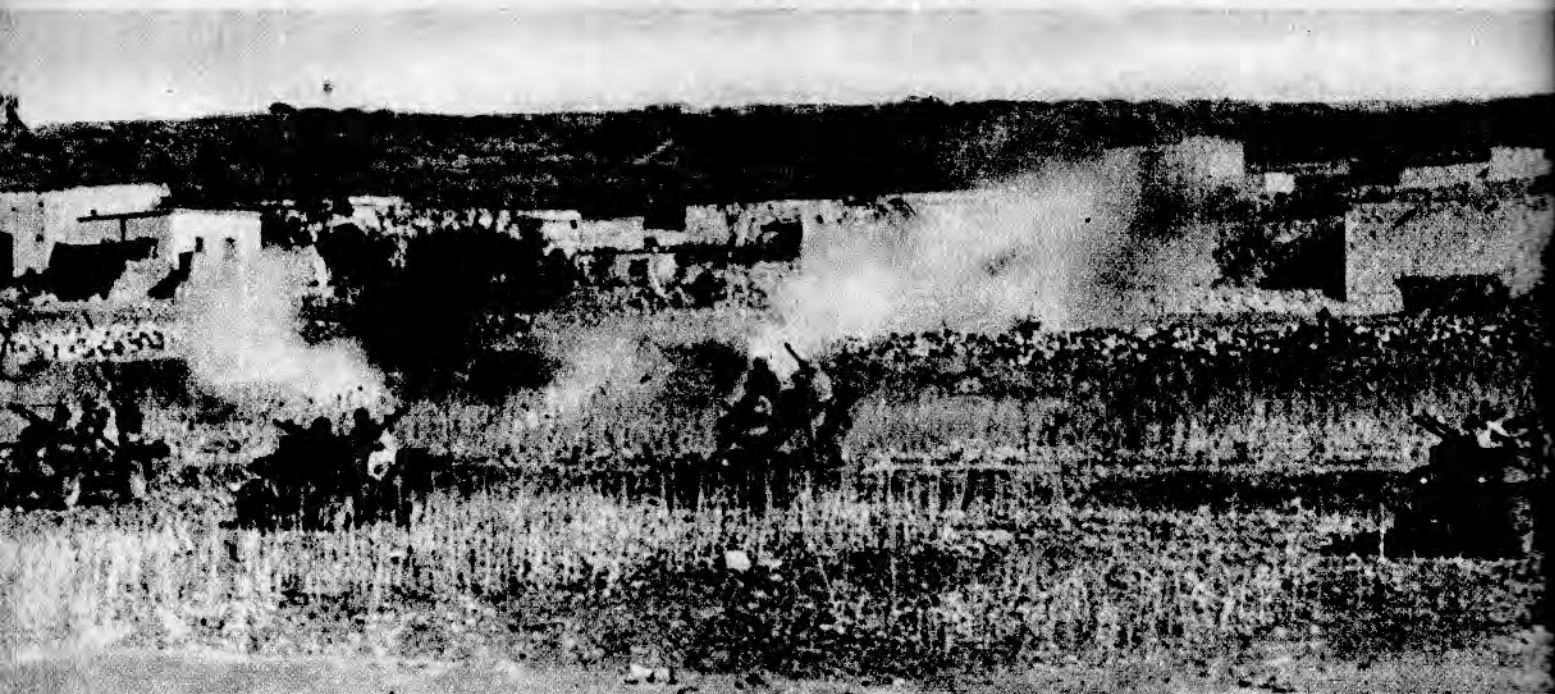


En las ciudades israelíes, las defensas se encuentran listas para repeler los ataques del enemigo. Un niño juega, ajeno al grave momento.

frontera del Líbano, la lucha se definió el 18 de mayo, cuatro días después de declarada la independencia de Israel, al caer la ciudad totalmente en manos de los combatientes del *Haganá*, que efectuaron un desembarco al norte de la ciudad y una posterior conversión sobre la ciudad.

A esta altura de los acontecimientos, las reducidas unidades judías situadas en Galilea habían adoptado la disposición de los brazos de una tenaza, ubicados respectivamente en el sector sudeste y noroeste. El centro, entre los brazos de la tenaza, se hallaba en manos de los árabes.

Las posiciones de los judíos, por otra parte, no eran fuertes y se encontraban en constante peligro de ser arrolladas por la superioridad del enemigo. Los judíos recurrieron a diversos artificios y enmascaramientos, simulando poseer una fuerza mucho mayor de la que en realidad desplegaban. El rápido traslado de una unidad de un punto a otro y su inmediata conversión y regreso al punto de partida, hizo creer a los árabes, en muchas oportunidades, en la existencia de unidades que en realidad no habían existido nunca. Un pésimo sistema de informaciones, en los mandos árabes, contribuyó a que



sus jefes ignoraran el poderío real del enemigo, al que, equivocadamente, atribuyeron, muchas veces, una potencia de la que carecía.

Vuelve a mostrarse claramente la superioridad del soldado que combate no sólo por su vida, sino *por la existencia de todo un pueblo*. Y se muestra no solamente en el mayor o menor valor que pueda desplegar en el campo de batalla, sino en la inteligencia puesta al servicio de la causa, en la abnegación, en el espíritu de sacrificio.

Tras la captura de Acre, los soldados de la *Haganá*, sin pérdida de tiempo, siguieron adelante, aprovechando al máximo la ventaja adquirida. Así, dirigiéndose hacia el norte, con rumbo a la frontera libanesa, se apoderaron de Kabri y levantaron el cerco de Yehiam, colonia que había sido rodeada por los soldados enemigos.

En el sector nordeste, muy próxima a las fronteras de Siria y Líbano, se encontraba una posición (Nebi Yusha) que constituía una verdadera clave de la defensa de toda la región. La posición, defendida por los árabes, era sumamente fuerte y su emplazamiento, en la cumbre de una colina, la hacía prácticamente inaccesible.

Jeeps israelíes, armados con ametralladoras, atacan una población árabe en la que se encuentran parapetadas fuerzas enemigas.

△ En Europa, entretanto, miles de judíos esperan el momento de embarcarse para la nueva patria.

POBLACION DE ISRAEL (1948-1971)

1948.....	879.000	1957	1.975.954
1949.....	1.173.871	1958	2.031.072
1950.....	1.370.094	1959	2.088.685
1951.....	1.577.825	1960	2.150.400
1952.....	1.629.519	1961	2.234.200
1953.....	1.669.417	1962	2.331.800
1954.....	1.717.814	1963	2.430.100
1955.....	1.789.075	1964	2.525.600
1956.....	1.872.390	1965	2.589.400
1966.....	2.657.400		
1967.....	2.727.600		
1968.....	2.797.900		
1969.....	2.867.460		
1970.....	2.937.730		
1971.....	3.012.000		



Una torre de observación israelí vue-
la, alcanzada por los disparos árabes.
La lucha por la posesión de Palestina
fue encarnizada y sangrienta.





LOS ARABES EN ISRAEL

A principios del año 1967, las comunidades no judías en Israel sumaban 313.000 almas. Luego, la reunificación de Jerusalén elevó esta cifra a 390.000, o sea el 14 por ciento de la población.

Alrededor de la mitad viven en unas cien aldeas, dos quintas partes en las ciudades (incluso 66.000 en Jerusalén) y el resto en albergues temporarios o como beduinos seminómadas. El 72 por ciento son musulmanes, 20 por ciento cristianos y 8 por ciento drusos y otros.

La comunidad árabe ha crecido considerablemente desde el cese de las hostilidades en 1949, cuando quedaron en territorio israelí unos 140.000.

Los árabes y drusos juegan un papel activo en la vida política. Tienen siete diputados en la Knéset: tres musulmanes, tres cristianos y un druso.

El árabe, que es una de las dos lenguas oficiales de Israel, puede ser utilizado en el Parlamento, en los Tribunales y en peticiones a las autoridades. Los sellos postales, monedas y billetes

de banco están escritos en hebreo y árabe.

Los campesinos árabes labran unas 40.000 Ha., aparte del sur y el Neguev.

Los árabes son atendidos por 79 clínicas locales y 64 dispensarios para la madre y el niño. Su índice de mortalidad ha disminuido de 20 por mil en 1948 a 5,9 en 1966. El índice de mortalidad infantil ha bajado de 68 a 39 por mil de nacimientos vivos.

En las zonas árabes hay 362 escuelas: 157 jardines de infantes, 185 escuelas primarias y 20 escuelas secundarias, con 64.000 alumnos, sin incluir a más de 13.000 en escuelas misioneras y similares. En esas regiones había en 1948 sólo 60 escuelas primarias fiscales y una secundaria. La asistencia, en la actualidad, llega al 95 por ciento en varones y 75 por ciento entre las niñas, en comparación con el 65 por ciento y 15 por ciento, respectivamente, bajo el Mandato. En la Universidad Hebrea y en Tecnología de Haifa estudian 350 árabes.





Los ataques aéreos sobre Tel Aviv provocan el éxodo de muchos de sus habitantes, que tratan de hallar seguridad alejándose de la ciudad.

Una fortaleza egipcia acaba de ser tomada por unidades israelíes. El edificio muestra las huellas del combate.

Un grupo de soldados egipcios ha caído prisionero de los efectivos israelíes. Entre ellos se encuentran sudaneses y soldados de Arabia Saudita.



El mando judío encargado de reducir la fortaleza enemiga, debió reemplazar cantidad por astucia. Y procedió en consecuencia. Los efectivos judíos, ante la imposibilidad de un ataque frontal, decidieron como primera medida flanquear al enemigo. En su avance hacia Nebi Yusha, dirigiéndose hacia el norte, los judíos desviaron su línea de marcha hacia el oeste, cruzaron las montañas circundantes y se dirigieron hacia la frontera con el Líbano. Luego, tras tomar dos localidades, se encontraron desplegados al norte de Nebi Yusha.

Los mandos árabes de la zona, ante la súbita e inesperada aparición, a sus espaldas, de los combatientes enemigos, vacilaron y no intentaron el ataque y destrucción de la fuerza judía, lo que hubieran conseguido dada su superioridad en armamentos.

Finalmente, Nebi Yusha fue atacada y tomada en el curso de la noche del 17 de mayo. Ese mismo día, los hombres de la *Haganá* capturaron también Tel el Kadi, posición que permitió a los judíos neutralizar los intentos árabes de atacar las colonias del norte de Galilea.

En el valle del Jordán

Las posiciones judías en el valle del Jordán se extendían sobre una superficie de unos treinta kilómetros por veinte, con su eje mayor de norte a sur. Las localidades que ocupaban muchos extremos eran Degania, en el norte, junto al Mar de Galilea, y Tirat Zvi, en el sur.

El 15 de mayo, a diez kilómetros al sur de Degania, a la altura de Gesher, una columna de tropas sirias partió al ataque de la colonia de Semakh. Con las primeras horas de la noche se produjo el asalto árabe a las posiciones judías. Los defensores resistieron el ataque, repeliendo al enemigo. Al día siguiente, 16 de mayo, los sirios se lanzaron nuevamente al ataque, siendo rechazados. Las veinticuatro horas siguientes trajeron una tregua y algunas horas de calma que fueron aprovechadas por los atacados para reforzar sus precarias defensas. Los sirios, entretanto, se aprestaban a un nuevo asalto, que fue lanzado el día 18. Atacando con todo su poderío, los soldados árabes lograron arrollar las defensas judías, apoderándose de Semakh y abriendo un camino hacia el valle del Jordán.

El mismo día 18, en horas de la noche, combatientes judíos lanzaron un ataque contra la posición que acababan de perder, en un supremo intento por conquistarla, pero fueron rechazados por los sirios.

El día 19 se mantuvo la calma en el frente del valle del Jordán, una calma tensa y precursora de la batalla que se aproximaba.

Al día siguiente, 20 de mayo, las formaciones sirias atacaron nuevamente, en un intento por apoderarse de Degania.

El asalto árabe fue apoyado por artillería y un numeroso grupo de tanques. Los defensores de la colonia, por su parte, utilizando bombas "Molotov", resistieron el asalto de los blindados, mientras con armas portátiles repelían el ataque de la infantería. La lucha fue sangrienta y encarnizada y, tras cuatro días de combate, los sirios debieron retirarse, abandonando el valle del Jordán.

El ataque a Ein Guév

El próximo objetivo de los elementos sirios fue una colonia situada en el sector de Israel más expuesto. En realidad, Ein Guév estaba ubicada en pleno corazón del territorio enemigo, a mil metros de la frontera de Siria y con el Mar de Galilea a sus espaldas.

Ein Guév había sido atacada desde el primer día de operaciones mediante la artillería árabe y los aviones. Luego, tras el fracaso del ataque en el valle del Jordán, los árabes se lanzaron contra la colonia.

El armamento con que contaban los colonos se reducía a las piezas portátiles habituales, fusiles y ametralladoras, agregándose a ellas un mortero de tres pulgadas y dos armas antitanque.

Los combatientes sirios se lanzaron al asalto con una ventaja numérica de diez a uno y apoyados por artillería, vehículos blindados, morteros y ametralladoras.



El aeropuerto de Lod, entre Tel Aviv y Jerusalén, poco después de ser capturado por las fuerzas israelíes.



El ataque fue lanzado el 19 de junio y la lucha se prolongó durante todo el día. Los defensores, empleando al máximo sus escasas armas y sacando extraordinario partido del único mortero, rechazaron sistemáticamente todos los asaltos enemigos.

Al norte del Mar de Galilea, paralelamente, los sirios lograban hacer pie en territorio enemigo, apoderándose de la colonia de Michmar Hayardene, aproximadamente a dos kilómetros de la frontera con Siria. Posteriormente, extenderían el área bajo su control.

La batalla de Jerusalén

La batalla por la ciudad de Jerusalén dio comienzo, en realidad, con las acciones libradas para dominar los accesos al santuario. Durante el mes de abril de 1948, en los días previos a la declaración de

En Haifa pueden observarse las consecuencias de la encarnizada lucha librada entre judíos y árabes.

la independencia, el camino de Jerusalén fue abierto y mantenido en esas condiciones por los combatientes de la *Haganá*. El objeto de tal operación era el aprovisionamiento de los combatientes judíos de la ciudad y de la población civil de la zona, amenazados ambos por un ataque sorpresivo y en masa de los árabes, que desde tiempo atrás se mostraban sumamente agresivos.

En los últimos días de abril la ruta de acceso volvió a quedar cerrada, bloqueada por el enemigo.

Los judíos procedieron entonces a habilitar una nueva vía de acceso, a través de un estrecho desfiladero.

Los convoyes de abastecimiento, una vez más, comenzaron a rodar. El precio pagado por los judíos, en el curso de la operación, fue muy alto. Decenas de camiones fueron volados por las minas dispuestas por los árabes o acribillados por el fuego de las ametralladoras de la Legión Árabe.



La estrategia árabe, enseguida, fue encaminada hacia la dominación de un punto de gran importancia táctica: Latrun.

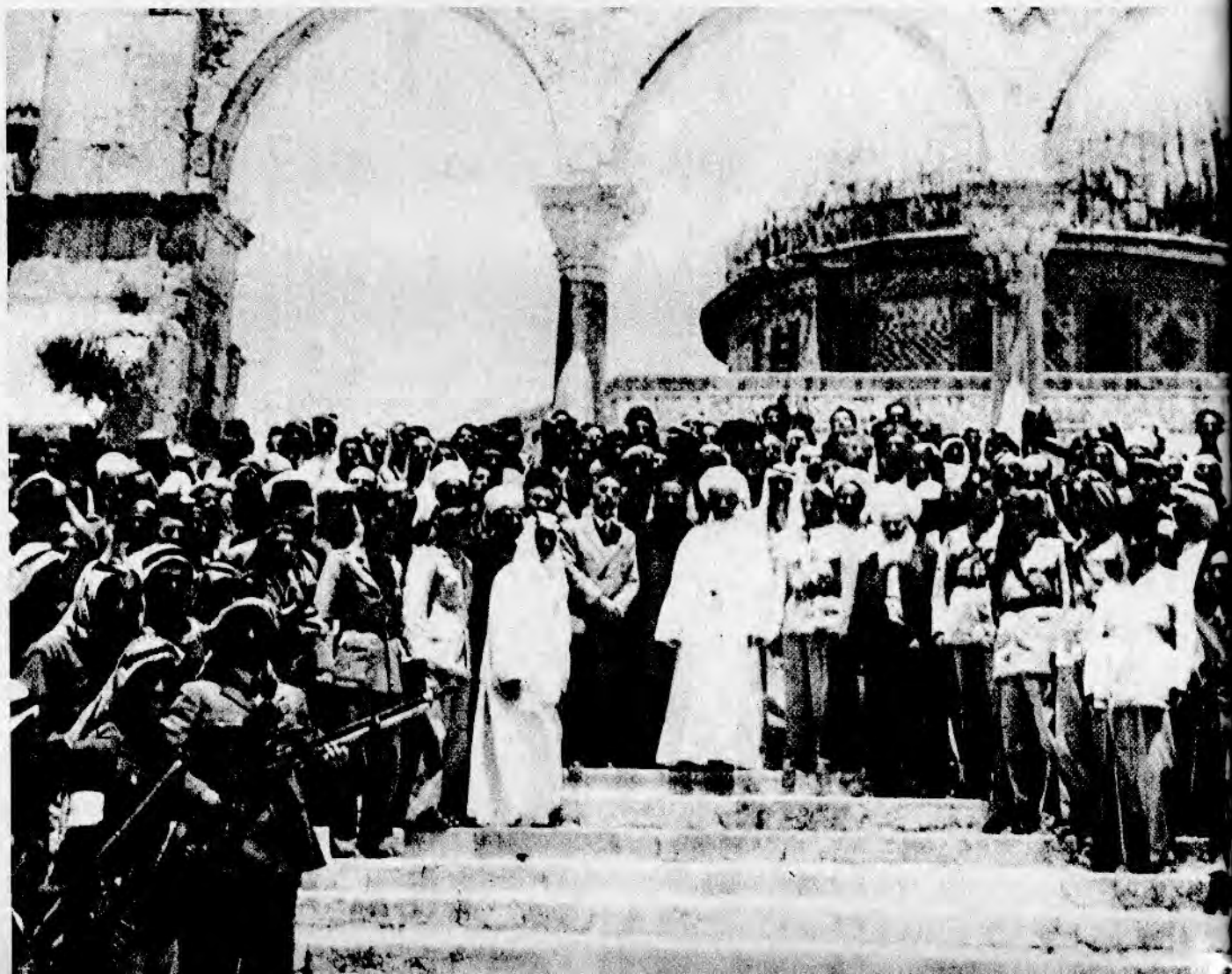
Los árabes consideraron acertadamente que la ocupación férrea del punto citado interrumpiría definitivamente las comunicaciones entre Jerusalén y la costa.

Procediendo con rapidez, los combatientes de la Legión Árabe se dirigieron hacia el sur y se establecieron firmemente en Latrun. Desde allí, se podían prever movimientos posteriores, destinados a avanzar sobre Rehovoth, al oeste de Latrun, y hacia el norte, en dirección de Petaj Tikvá.

La primera de las localidades se encontraba a veinte kilómetros escasos de Tel Aviv, mientras la segunda estaba separada de la citada ciudad por cinco kilómetros, aproximadamente. En una segunda etapa, la posesión de ambos puntos permitiría el asalto contra Tel Aviv. Además, era factible, mediante una conversión hacia el sur, la unión con las fuerzas egipcias que avanzaban hacia el norte desde la región de Gaza.

En la última semana de mayo, ante la gravedad de la situación, los mandos israelíes comenzaron a concentrar sus fuerzas al oeste de Latrun, que seguía en manos árabes.

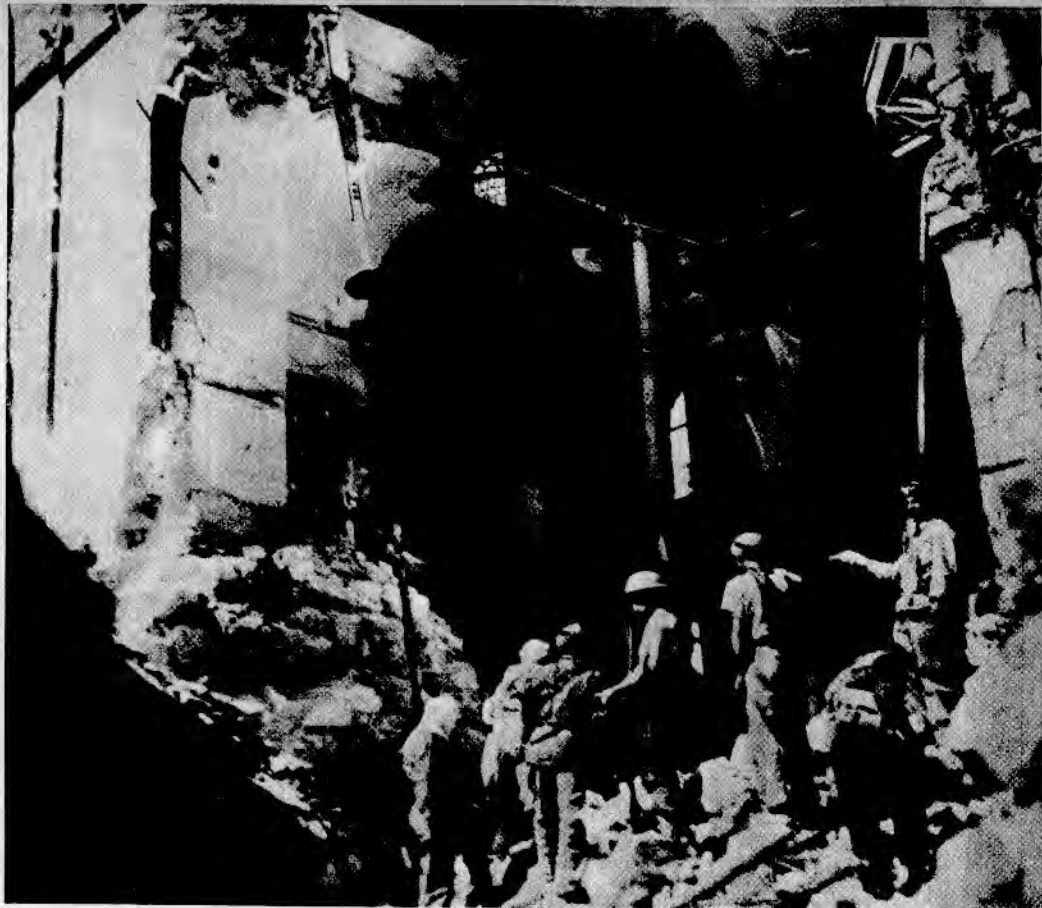
David Ben-Gurión y Moshé Dayán estudian mapas de operaciones, en la retaguardia del frente.



Violenta explosión, registrada en un pueblo árabe, en el curso de los combates librados.

Tropas árabes penetran en el edificio de una sinagoga, destruida por el cañoneo, en Jerusalén.

El rey de Jordania, Abdullah, visita a las tropas de su país que se encuentran en el frente de operaciones.



El 23 de mayo, finalmente, los israelíes concentrados en Naane y Hulda abandonaron sus emplazamientos en horas de la noche y tomaron rumbo a Latrun. Las avanzadas israelíes llegaron a las inmediaciones del punto fortificado árabe en las primeras horas de la mañana del 24. El ataque contra las posiciones de la Legión Árabe, lanzado de inmediato y reforzado por las unidades que arribaban al campo de batalla, fue rechazado violentamente. Todos los asaltos, uno tras otro, fueron repelidos. Los judíos, finalmente, debieron retirarse para reorganizar a sus tropas y proporcionarles descanso.

Cinco días más tarde, el 29 de mayo, los israelíes volvieron al asalto. Nuevamente fueron rechazados por los árabes.

Los combates por la posesión de Latrun fueron violentos y muy sangrientos. Los soldados judíos de la *Haganá* lograron penetrar en la fortaleza, siendo rechazados por los árabes de la Legión tras encarnizados encuentros a la bayoneta.

El día 9 de junio, los judíos volvieron al ataque. Una vez más fueron rechazados. Debe destacarse que combatían en Latrun fuerzas de la Legión Árabe, altamente organizadas y con un gran espíritu de lucha; se trataba, quizá, de los mejores soldados árabes.

Dos días más tarde, el 11 de junio, y mientras los judíos se preparaban para un nuevo asalto, se produjo la tregua que detuvo las acciones.

El cese de operaciones había sido determinado para ser cumplido durante diez días. Se había designado mediador al conde Bernadotte, que actuaría como jefe de un grupo de observadores de las Naciones Unidas, integrantes de los ejércitos de los Estados Unidos, Francia, Bélgica y Suecia.

El día 28 de junio, se produjo en Israel un acontecimiento de gran importancia: fue constituido formalmente el ejército de Israel ("Zva Haganá Le' Israel") (Ejército de Defensa de Israel).

Llegaron, por último, las últimas horas de tregua. Y dos días antes de la finalización de la misma, el mediador, conde Bernadotte, propuso la prolongación de la misma. Las autoridades israelíes, de inmediato, aceptaron la proposición.

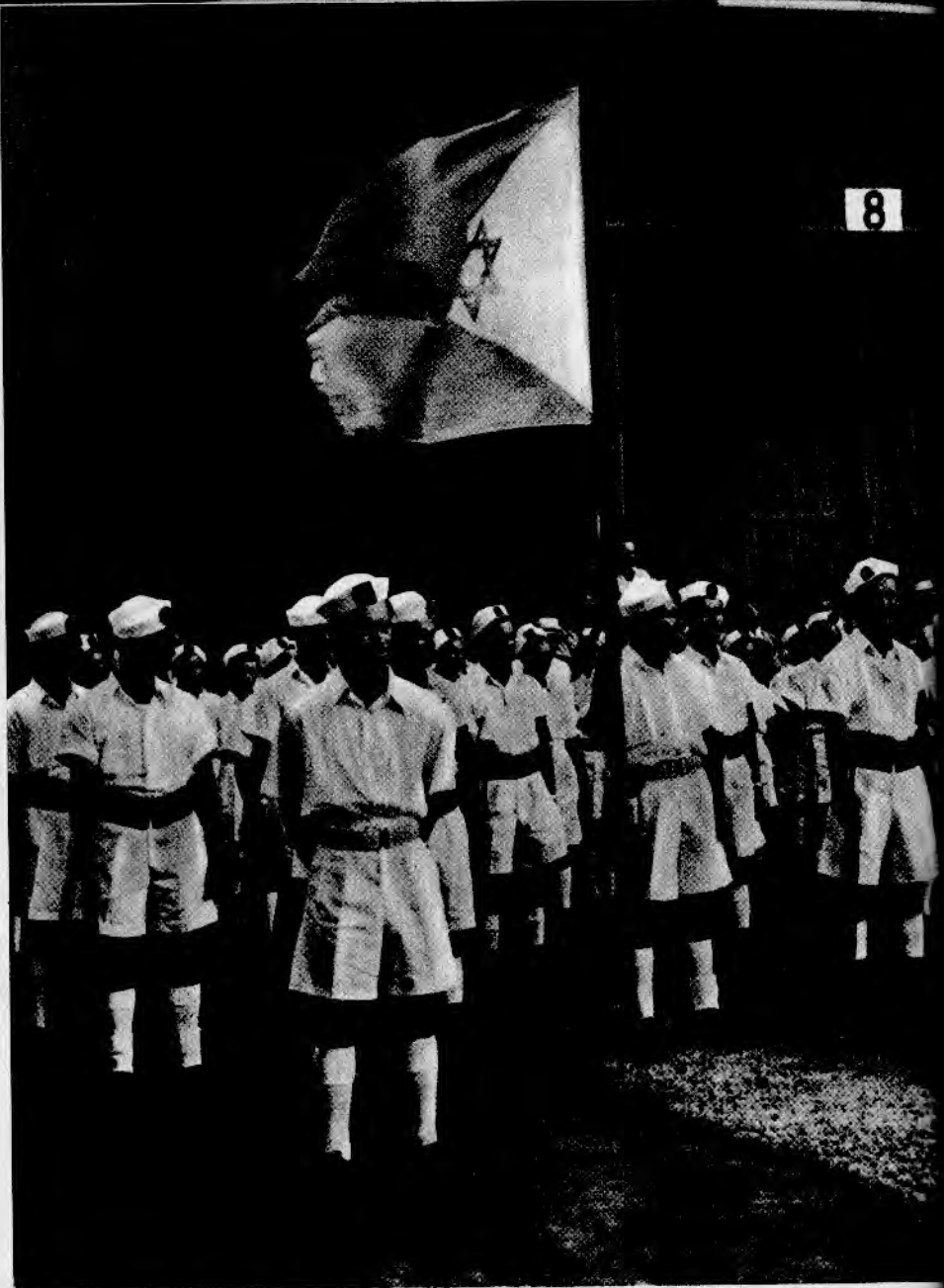
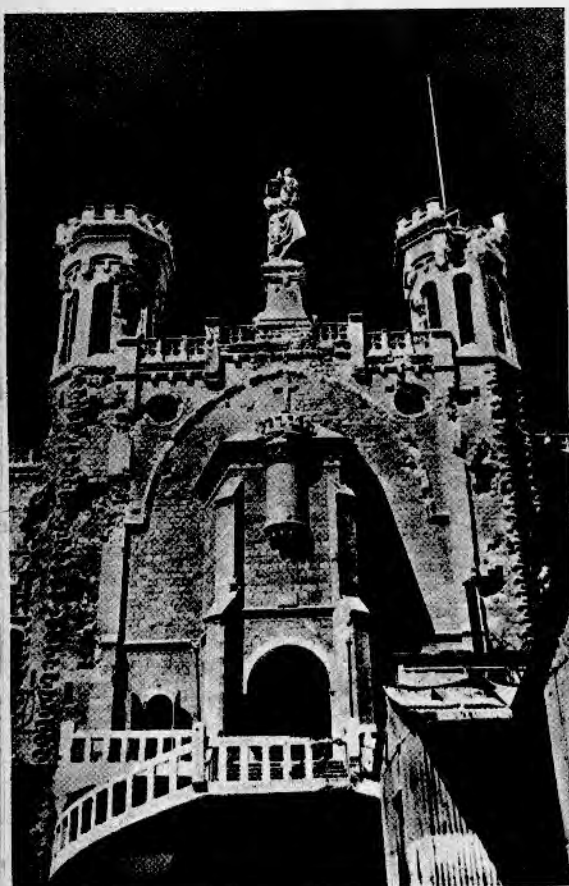
Los mandos árabes, por su parte, la rechazaron.

El 9 de julio, finalmente, llegó a su fin la tregua y se reiniciaron las hostilidades.

La lucha recomenzó, como había sucedido el 14 de mayo, con un ataque aéreo contra Tel Aviv.

En Jerusalén, el Hogar de los Padres Asuncionistas muestra las huellas de los combates librados en la ciudad.

8



El frente de batalla más importante para la nación israelí se encontraba dispuesto al este y al sudeste de Tel Aviv.

Dos fuerzas del ejército israelí se lanzaron al ataque simultáneamente: una al norte de la ciudad de Lod, a quince kilómetros al sudeste de Tel Aviv; otra al sudeste de la mencionada ciudad.

Las fuerzas septentrionales tomaron Kafir Ana y un contingente se dirigió hacia el este, para apoderarse de Safiriya y seguir hacia Lod. Paralelamente, las fuerzas australes tomaron Innaba, Jimzu y Daniyal. La ciudad de Ramla, al sur de Lod, quedó de esta manera aislada desde el este.

En Beit Arif, entretanto, al norte de Lod, los israelíes enfrentaron la decidida resistencia de los árabes de la Legión. Sin embargo, tras un día y medio de intensa lucha, una columna móvil israelí se desplazó hacia Lod, rodeando la ciudad.

El mismo día, aviones árabes bombardearon a Jerusalén por primera vez y se lanzaron en tres ataques sucesivos sobre Tel Aviv.

En el norte los israelíes se lanzaron contra Shefar'am, a quince kilómetros al este de Haifa, apoderándose de la ciudad. Enseguida, desde la ciudad mencionada, y previo asalto de numerosas aldeas árabes, los judíos se lanzaron hacia el sudeste, en dirección de Nazáret. El sector, a la sazón, se encontraba defendido por las fuerzas árabes de Kaukji, que incluían tanques y cañones.

△
Fuerzas de marinería de la pequeña flota de Israel, durante una revista.

Al nordeste de Nazaret chocaron los grupos árabes y judíos. La lucha, sangrienta, concluyó cuando los árabes comenzaron a retirarse, dejando abierto el camino hacia Nazaret.

Los judíos, sin detenerse, avanzaron hacia la vieja ciudad, tomándola el 18 de julio de 1948.

En el extremo norte de Israel, entretanto, los judíos comenzaron operaciones tendientes a eliminar la peligrosa saliente árabe en Michmar Hayarden, en las cercanías de la frontera con Siria.

El choque árabe-israelí fue violentísimo y las posiciones cambiaron nu-



merosas veces de mano; la batalla concluyó sin definición para ninguna de las dos partes.

Más al sur, en la solitaria colonia de Ein Guév, los colonos que la defendían se lanzaron audazmente al ataque, apoderándose de las colinas que dominaban sus posiciones y desde las cuales los sirios habían bombardeado la colonia.

El 18 de julio de 1948, día en que cayó Nazaret en manos de los judíos, también los efectivos israelíes se apoderaron de Tira, a veinte kilómetros al nordeste de Tel Aviv, despejando así las comunicaciones entre Haifa y la ciudad anteriormente citada.

Mientras tanto en el frente del sur los combatientes egipcios habían aprovechado la tregua para consolidar sus posiciones, cortando definitivamente los contactos israelíes entre el norte y el Neguev.

Los mandos israelíes elaboraron planes tendientes a romper la línea enemiga y restablecer la unión entre las dos zonas. Fue destacada, al efecto, parte de la unidad blindada que había participado en el ataque a Lod. Las fuerzas israelíes se agruparon en Hatta, aldea situada en pleno campo de batalla. Después, marchando durante la noche, se dirigieron hacia el sudoeste, cayendo sobre Karatiya. La aldea quedó en manos israelíes y su posesión, junto con la de Hatta, devolvió a los judíos el paso que unía al norte con las posiciones del sur.

El presidente de Israel, doctor Jaim Weizmann, revista a las tropas israelíes que parten para los frentes.

Entretanto, en Latrun, los israelíes se mantenían a la ofensiva, tratando de conquistar la posición.

Y llegó así el 18 de julio de 1948 y con él el cese general del fuego.

La tregua, sin embargo, sería violada repetidas veces.

Los egipcios, por su parte, aprovecharon la tregua para reforzar sus posiciones en el sur, impidiendo además el paso de los convoyes judíos que se dirigían a aprovisionar a las colonias situadas en el lejano Neguev.

Ante tal estado de cosas tomó intervención la comisión internacional. El 18 de agosto de 1948, el Jefe del Estado Mayor de las Naciones Unidas en Medio Oriente ordenó que la carretera Majdal-Faluja se abriera para el tránsito de los convoyes árabes durante seis horas por día, en un sector, mientras el trecho entre Hatta y Karatiye sería abierto a los judíos. La orden debería entrar en vigencia a partir del día 21 de agosto. Israel aceptó el plan de las Naciones Unidas. Los países árabes, por su parte, lo rechazaron.

El 15 de octubre, la situación de las colonias judías del Neguev se había hecho desesperada. Abastecidas de víveres y municiones desde el aire, se encontraban a un paso de no poder resistir la presión de las unidades egipcias. Como consecuencia, los judíos decidieron enviar un convoy fuertemente protegido a través de la brecha Hatta-Karatiye. Atacado por los soldados enemigos, el convoy judío, después de perder algunos vehículos, debió regresar a su punto de partida.

La situación de las colonias, a esta altura de los acontecimientos, se había tornado muy difícil. Los convoyes debían llegar, a cualquier costo. Y en cumplimiento de tal misión, las unidades de Israel se lanzaron al asalto de las posiciones enemigas. Unidades de tierra y aire atacaron simultáneamente, presionando a los egipcios y obligándolos a ceder terreno. Durante siete días se luchó violentamente en el Neguev, logrando finalmente los judíos despejar de combatientes enemigos la región septentrional y abriendo así el camino hacia las colinas del sur.

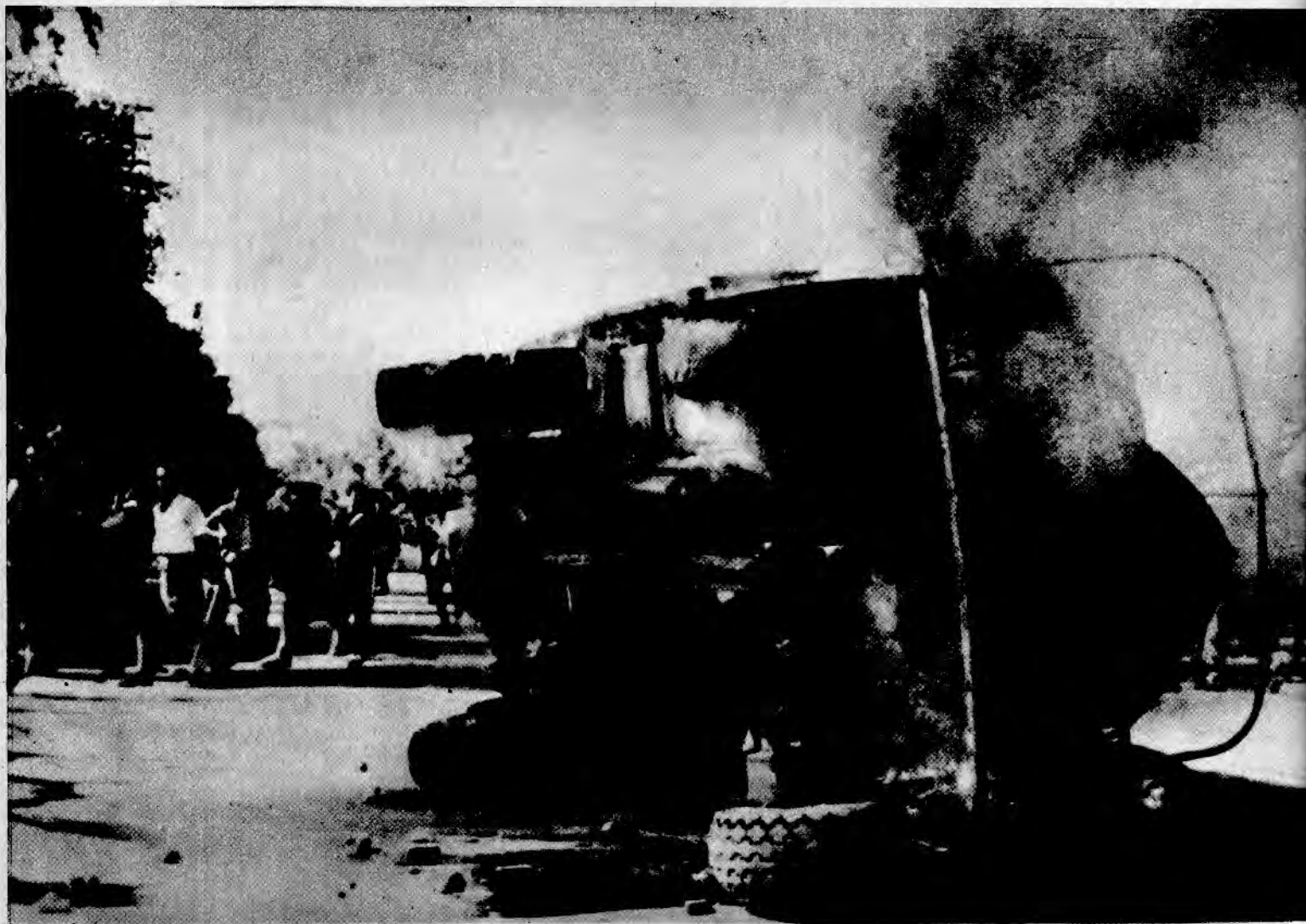
En el sector del Neguev, en la noche del 20 al 21 de octubre, formaciones israelíes se concentraron en la localidad de Michmar Hanéguev, con la



Un depósito de combustible arde, tras ser alcanzado por un proyectil. Arabes y judíos colaboran en la extinción del siniestro.

Prisioneros árabes, internados en un campo de concentración israelí.

En Tel Aviv, las huellas de los ataques aéreos son visibles. Un vehículo alcanzado por los proyectiles, arde aún.





intención de marchar hacia el sur y atacar Beersheba, a casi veinte kilómetros de la primera.

A las cuatro de la madrugada del 21 de octubre, la artillería israelí abrió un nutrido fuego contra las posiciones egipcias. Enseguida, formaciones aéreas judías bombardearon al enemigo. Poco después, cuando ya la claridad del día iluminaba el campo de batalla, la infantería israelí se lanzó al ataque. Tres horas después de comenzada la acción, las vanguardias israelíes penetraban en la ciudad. Los egipcios, sin embargo, resistían encarnizadamente la acción de los judíos.

A las ocho de la mañana la resistencia árabe se reducía a algunos puntos fuertes, dentro de Beersheba. Los judíos, concentrando el fuego de su artillería, comenzaron a batir dichos puntos. Poco más tarde, a las diez de la mañana, los combatientes egipcios se rendían, completando los judíos la ocupación de la plaza.

Al día siguiente de la caída de Beersheba en manos de los israelíes, una orden del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas disponía el inmediato cese del fuego.

A pesar de la orden de tregua, en el extremo norte de Galilea, los árabes siguieron a la ofensiva. Los judíos protestaron enérgicamente ante las Naciones Unidas, pero los árabes siguieron adelante, ocupando algunas aldeas.

Los israelíes pasaron a la acción el día 29 de octubre. Sus fuerzas atacaron en todo el frente, rechazando a las unidades árabes de Fawzi el Kauji, que debieron replegarse ante la amenaza de quedar cercadas en masa.

Dos días después de lanzar el contraataque, los israelíes habían quedado dueños de toda la Galilea. Más aún, las avanzadas judías penetraron en el territorio libanés, ocupando algunas aldeas.

A esta altura de los acontecimientos, una nueva orden de cese del fuego fue emitida por las Naciones Unidas. La disposición entraría en vigor el 31 de octubre de 1948.

Quince días más tarde, el 16 de noviembre, el Consejo de Seguridad ordenó a Israel y los Estados Árabes que iniciaran negociaciones tendientes al establecimiento de la paz en Medio Oriente. Los judíos aceptaron inmediatamente la iniciativa de las Naciones Unidas. No así los países árabes, que no respondieron.

Israel cuenta con tres grandes ciudades: Jerusalén, la capital, Tel Aviv-Jaffa y Haifa. Las villas pueden clasificarse como sigue:

1) Aquellas cuya existencia se remonta a la antigüedad o al medievo, tales como Safed, Tiberíades, Acre, Lod, Ramle, Beersheva, Nazaret y Eilat. Todas ellas se han desarrollado considerablemente desde el establecimiento del Estado.

2) Aldeas (generalmente del tipo *moshava*) que florecieron hasta convertirse en villas, tales como Petaj Tikva, Rejovot, Rishon Letzion y Herzlía.

3) Suburbios (especialmente de Tel Aviv) que ahora gozan de status municipal, tales como Ramat Gan y Holón.

4) Villas nuevas tales como Kiriát Shmoná, Kiriát Gat, Dimona y Arad, establecidas en base a un plan que abarca la vivienda, el empleo y la fundación de las industrias.

Aldeas. Entre las mismas se distinguen tipos únicos en el mundo, que surgieron a raíz de las condiciones especiales del país. Son los principales:

1) *Moshavá* (plural: *moshavot*), en su comienzo aldea común, basada en la posesión individual de tierras e iniciativa privada. Muchas *moshavot* se convirtieron en ciudades.

2) *Kibutz* o *kvutzá* (plural: *kibutzim* o *kvutzot*: colonia comunal o colectiva, gobernada por la asamblea general de todos sus miembros. Todos los bienes son propiedad común y el trabajo está organizado sobre una base colectiva. Los miembros reciben a cambio de su trabajo vivienda, alimentos, ropa y servicios sociales. En el *kibutz* el comedor, la cocina, los almacenes, el jardín de infantes, los dormitorios de niños y el centro social y cultural son comunes. Los adultos viven en viviendas separadas. Los *kibutzim* se dedican principal-

mente a la agricultura, pero muchos cuentan con empresas industriales. El número de habitantes del *kibutz* oscila entre 60 y 2.000. El más antiguo, Degania, fue fundado en 1909.

3) *Moshav Ovdím* (plural: *moshvei ovdím*): establecimientos cooperativos de pequeños granjeros, basado en principios de ayuda mutua e igualdad de oportunidades. Cada miembro posee una granja que cultiva junto con su familia. El producto se vende y la adquisición de provisiones y maquinarias se realiza a través de una cooperativa central. Cierta maquinaria agrícola es propiedad común. La asamblea general elige una junta que aprueba toda transferencia de granjas y la admisión de miembros nuevos. El *moshav ovdím* se dedica exclusivamente a la agricultura y el número de habitantes fluctúa entre 100 y 1.000. La primera colonia de este tipo, Nahalal, fue fundada en 1921.



Cinco días más tarde, el 21 de noviembre, los egipcios pasaron a la ofensiva. En el sector ubicado al sur de Gaza atacaron y se posesionaron de buen número de posiciones.

Las autoridades de las Naciones Unidas se esforzaban por lograr el cumplimiento de una tregua que posibilitara la iniciación de conversaciones de paz. La realidad, en cambio, mostraba lo ilusorio de tal deseo. Y así lo entendieron también los israelíes, que, el 23 de diciembre, volvieron a lanzar a sus ejércitos a la lucha, en un intento por desalojar a los egipcios de territorio israelí.

Durante los últimos días de diciembre de 1948, a siete meses de la iniciación de las hostilidades, la disposición de los combatientes egipcios era la siguiente: en el oeste se encontraban fuertemente atrincherados en el sector de la costa, al sur de Palestina; en el sur los egipcios se encontraban desplegados en la línea Bir Asluj-Auja el Hafir.

En esta oportunidad, el principal objetivo de los judíos era el frente del sur.

Los israelíes concentraron sus unidades al sudoeste de Beersheba, con la intención de apoderarse de los puntos fuertes de la línea enemiga y despejar el Neguev de tropas egipcias.

El 24 de diciembre de 1948, a la medianoche, los combatientes israelíes de todas las armas se encontraban listos para lanzarse al asalto. Blindados, artillería, unidades de ametralladoras e infantería ligera esperaban la orden de ataque.

Cuando la orden llegó a las líneas avanzadas, las formaciones se pusieron en marcha. A través de viejos caminos romanos y desplazándose por senderos apenas transitables, vehículos semioruga, camiones, jeeps, cañones y automóviles de comando partieron al encuentro de las posiciones enemigas.

Mujeres israelíes abandonan un refugio antiaéreo, después de un ataque aéreo enemigo. Una de ellas observa los daños, mientras otra no puede contener su angustia.

POBLACION

4) **Moshav** (plural: **moshavim**): establecimiento de pequeños granjeros, semejante en muchos detalles al **moshav ovdim**, pero menos rígido en cuanto a su base ideológica. Se lo califica a menudo de "aldea de la clase media". No existen tipos standard entre los **moshavim**, pero en su mayoría se dedican a la agricultura.

5) **Moshav shitufi** (plural: **moshavim shitufim**): aldea que se basa en la economía y la propiedad colectivas (tal como en el **kibutz**); cada familia, sin embargo, posee casa propia y atiende los servicios domésticos y el cuidado de los niños. Al igual que el **kibutz**, se empeña en establecer industrias además de dedicarse a la agricultura. El número de habitantes varía entre 60 y 300.

Uno de los principales objetivos de las autoridades de Israel es, justamente, la distribución equitativa de la población. Actualmente, un 33 por ciento

de la población está concentrada en las tres ciudades principales; el 45 por ciento habita en villas y municipios y el resto en zonas rurales. En 1949, la relación era 48 por ciento, 26 por ciento y 26 por ciento, respectivamente. El cambio sobresaliente que se registró desde entonces consiste en que una proporción mayor vive en villas, algunas de las cuales fueron fundadas y otras considerablemente ampliadas desde la independencia.

Inmigración: Es vital para Israel. Siempre ha habido judíos en el país, desde la época bíblica, pero la colonización moderna comenzó en 1882, cuando su número fue de alrededor de 24.000. En 1914 se elevó a 85.000, pero volvió a descender a 56.000 en 1918 a raíz de las deportaciones y privaciones impuestas por la primera guerra mundial. Durante los años del mandato británico, de 1914 a 1948, cerca de

452.000 judíos inmigraron al país, elevando el número total, junto con el aumento vegetativo, a 650.000. Al instaurarse el Estado, Israel abrió inmediatamente sus puertas de par en par y a fin de 1951 inmigraron 685.000 judíos.

La gran mayoría de los inmigrantes fue transportada a Israel gratuitamente, por la Agencia Judía, con fondos aportados por los judíos del mundo entero.

En los primeros años del Estado, los inmigrantes fueron alojados en campamentos de recepción. Posteriormente fueron enviados a campamentos de tránsito, donde esperaban que se les asignara una vivienda.

Más de un tercio de la población judía del país habita en unas 192.000 viviendas pertenecientes al gobierno y la Agencia Judía.

A partir de 1948, el Ministerio de Trabajo y el de Vivienda erigieron unas 250.000 casas.

Bifurcándose, la columna israelí se dividió en dos fuertes puntas de lanza: una se dirigió hacia el sudoeste, para alcanzar y rodear a Bir Asluj; la segunda se dirigió más hacia el sudoeste, para rodear a Auja. De esta última columna se desprendería, poco después, una formación destinada a enfrentar a los egipcios estacionados en El Mushrafa.

La última de las posiciones citadas cayó rápidamente en manos de los judíos, dislocándose así todo el sistema defensivo de las tropas egipcias.

Bir Asluj y Auja, por su parte, fueron atacadas casi de inmediato, cayendo en manos judías tras algunas horas de combate.

Enseguida, las unidades blindadas de Israel se lanzaron hacia el oeste, rumbo a Abu Aweigila, en la ruta de acceso a El Arish, sobre el Mediterráneo. Abu Aweigila cayó en manos de los judíos tras breve lucha.

Sin pérdida de tiempo, los israelíes continuaron su "blitzkrieg" en dirección al oeste, aproximándose a El Arish, a cuarenta kilómetros al noroeste de Abu Aweigila.

Pocas horas después, las avanzadas israelíes penetraban en El Arish, venciendo la resistencia egipcia.

El fin de las hostilidades

A esta altura de los acontecimientos, se acrecentaron los esfuerzos por alcanzar una tregua y, enseguida, la paz definitiva.

El 7 de enero de 1949, en cumplimiento de tal deseo, los combatientes israelíes de todas las armas recibieron orden de cesar el fuego. Hacia las cin-

En Tel Aviv, la residencia del primer ministro, David Ben-Gurión, es custodiada por efectivos israelíes del ejército y las organizaciones civiles.





co de la tarde la orden fue cumplida hasta en las posiciones más avanzadas.

El 12 de enero se iniciaron en la isla de Rodas las negociaciones previas al armisticio árabe-israelí. El 24 de febrero se llegó finalmente a un acuerdo, aceptado por ambas partes. Ese día Israel firmó el Armisticio que determinaba el cese del fuego con su más importante enemigo, Egipto.

Un mes más tarde, el 23 de marzo de 1949, los representantes israelíes firmaban la paz con el Líbano. El Armisticio con Jordania, por su parte, sería acordado el 3 de abril y la paz con Siria suscripta el 20 de julio.

La lucha, que había comenzado el 14 de mayo de 1948, concluía oficialmente el 20 de julio de 1949, más de un año después.

Reorganización de posguerra

Tras la victoria, el nuevo Estado se dedicó a la tarea de resolver sus problemas económicos y sociales y, sobre todo, a integrar a decenas de miles de inmigrantes que acudían al país. Sin embargo, seguía pendiente la amenaza de un ataque árabe y se hacía necesario mantenerse cons-





Moshé Dayán protagonista de episodios bélicos en el frente de lucha, desde su puesto de mando. El futuro conductor de 1956 y 1967 se destacó en 1948.

Jerusalén había sido, anteriormente, escenario de duras luchas entre árabes y judíos. Autoridades británicas, examinan los daños.

Miembros del gobierno de Israel se reúnen para discutir la situación y dirigir la política del naciente país.



ARQUEOLOGIA

El interés por la arqueología, en Israel, ha sido considerablemente estimulado por las autoridades. Las excavaciones son llevadas a cabo por el Departamento de Antigüedades (dependiente del Ministerio de Educación y Cultura), la Universidad Hebrea, la Sociedad de Exploración Israelí y equipos extranjeros.

Los últimos hallazgos incluyen:

Los palacios de Herodes en Masada, una sinagoga, baños rituales, manuscritos bíblicos y numerosos restos de la resistencia de los judíos contra el poderoso imperio romano en el año 73 de la Era Cristiana.

Algunas epístolas de Bar Kojba, dirigente del último levantamiento contra Roma, descubiertas en una serie de cuevas cerca del Mar Muerto, junto con muchos objetos y documentos.

Un templo israelita, numerosas inscripciones hebreas e instalaciones industriales, en Arad, fundada en el cuarto milenio antes de Cristo y que prosperó en los días de la monarquía de Judea.

Restos humanos con medio millón de años de antigüedad; los más antiguos encontrados en el Medio Oriente, en Udebeida, cerca de Afikim, en el valle del Jordán.

Un esqueleto de hombre de Neanderthal, descubierto en una cueva cerca del lago Genezaret por una expedición japonesa.

Una aldea mesolítica en Einán, cu-

yos habitantes tenían nociones rudimentarias de agricultura.

Una civilización antigua, muy desarrollada, se descubrió en Beersheba, donde salieron a luz figurillas de marfil, al paso que en Hazor se dio con osarios en forma de casas, los restos de una colonización antigua (cerca del año 3.000 antes de Cristo) y una ciudad israelita en Tel Gat.

Varias tumbas del período de los Patriarcas en diversos lugares del país. Restos de una ciudad fortificada de la Edad Media de Bronce en Tel Naguila, en el Neguev.

Una ciudad filisteas e israelita, en Tel Kasile, Tel Aviv.

Una gran ciudad cananea destruida por Josué y una ciudad israelita con murallas, entradas y edificios públicos de la época de Salomón y Ajab en Hazor.

Una amplia fortaleza de fines de la monarquía judía, en Ramat Rajel, cerca de Jerusalén.

Restos de teatros romanos, en Cesárea y Beisán.

Los tesoros de todos los períodos y especialmente los encontrados en Israel están exhibidos ahora en el Museo Bíblico y Arqueológico Samuel Bronfman; siete de los rollos del Mar Muerto y las epístolas de Bar Kojba se hallan en el Santuario del Libro. Ambos edificios forman parte del nuevo Museo de Israel en Jerusalén.

tanamente en estado de alerta. Hacía falta, en Israel, un ejército permanente que debía actuar a manera de esqueleto sobre el cual pudiera organizarse la movilización total.

La Ley del Servicio de Defensa, promulgada por el Parlamento israelí en agosto de 1949, poco después de la terminación de la guerra, tuvo como consecuencia la creación de un núcleo reducido, integrado por oficiales, suboficiales y técnicos: el Estado Mayor, organismo supremo de las fuerzas de tierra, mar y aire, el ejército permanente y la reserva.

El jefe del Estado Mayor estaría investido del rango de *Rav Aluf* (general de división), mientras ocupara el cargo, volviendo a su rango de *Aluf* (general de brigada) al abandonarlo. Entre los demás oficiales del Estado Mayor se cuentan el jefe del Departamento del Estado Mayor (que ocupa generalmente el cargo de lugarteniente del jefe del Estado Mayor), el jefe del potencial humano, el cuartelmaestre general, los directores de los servicios secreto y de instrucción militar y los comandantes en jefe de la armada y la aviación militar. El país quedaría dividido en tres regiones: norte, sur y centro, cada una bajo el mando de un general de brigada.

Los reclutas de 18 a 26 años prestarían servicio militar obligatorio por un período de dos años y medio; los de 27 a 29, por dos años. Las mujeres solteras de 18 a 26 años prestarían servicio por dos años. Las muchachas que



En un campo de internación de prisioneros árabes son distribuidas las raciones para los confinados.

Un grupo de prisioneros árabes es liberado por Israel. Son combatientes palestinos y jordanos. ▽

Habitantes de una colonia judía festejan la liberación de la misma, tras el alejamiento de los soldados árabes que la rodeaban.





El célebre científico doctor Jaim Weizmann, presidente de Israel.

se negaran a prestar servicio por motivos religiosos serían eximidas. Las prórogas serían otorgadas a un limitado número de estudiantes de la Universidad Hebrea de Jerusalén o del Politécnico de Haifa.

Los hombres servirían en la reserva hasta la edad de 49 años y las mujeres sin hijos hasta los 34. Los reservistas de ambos sexos serían llamados a las armas por espacio de 30 días consecutivos por año, además de un día por mes o tres días consecutivos cada tres meses. Durante esos períodos asistirían a cursos especiales de adiestramiento o ejecutarían tareas inherentes a la seguridad. Los oficiales servirían otros siete días por año.

Cada formación de la reserva dispondría de depósitos de emergencia. Se practicarían frecuentemente ejercicios de movilización y unidades enteramente pertrechadas, de acuerdo con un plan de operaciones, estarían en condiciones de ponerse en marcha de 24 a 72 horas después de haber recibido la orden de alistamiento. Por motivos obvios, la fuerza aérea y la armada dispondrían únicamente de soldados en servicio activo, siempre prontos para entrar en acción y contrarrestar cualquier ataque.

La infantería forma la base de cualquier ejército y mantener su nivel sería una de las tareas principales del Ejército de Defensa de Israel. Al concluir las hostilidades, cuando se dio de baja a la mayor parte de los veteranos y se envió a los reclutas con cierta instrucción a cuerpos especializados, la infantería se vio reducida al aporte de los nuevos inmigrantes, bajando repentinamente su nivel hasta que se alteró la distribución de todas las fuerzas disponibles: todos los hombres aptos se enviaron automáticamente a las unidades combatientes y las mujeres se emplearon para los demás servicios. De esa manera aumentó la proporción de reclutas localmente instruidos o mejor integrados en las filas de la infantería. Principalmente se inculcó en todos, soldados y oficiales por igual, el espíritu de contraataque, como reacción a los ataques fronterizos de los árabes.



Tras cada operación se llevaba a cabo un análisis con objeto de establecer el comportamiento de cada comandante durante la batalla. El soldado que más descollaba, sin consideración de rango, era designado para mandar la operación subsiguiente. Se fomentaron tanto en soldados como en oficiales las cualidades que inducen a un hombre a luchar: dignidad, confianza en sí mismo y en los camaradas, amor a la patria.

El Cuerpo Blindado tuvo su origen en 1948, cuando algunos camiones pesados del tipo *White* fueron equipados con planchas de acero y algunas ametralladoras livianas. Los carros blindados así improvisados no proporcionaban mucha protección a su dotación ni aun contra el fuego de las armas livianas. A mediados de 1948 entraron en acción una docena de anticuados tanques *Hotchkiss*, dos *Cromwell*, algunos *Sherman* y unos cuantos camiones oruga. Estos vehículos constituyeron el núcleo de dos "brigadas blindadas" y del batallón motorizado de *commando* de la brigada del Neguev.

Posteriormente, los viejos *Sherman* fueron modificados, agregándoseles cañones más poderosos.

Con respecto a la artillería, debe destacarse que a fin de mayo de 1948 llegaron a Israel algunos cañones de montaña de 65mm, a los que se agregaron poco después morteros de fabricación francesa y local de 120 mm y luego cañones de campaña de 75, de origen francés y alemán.

Jóvenes judíos yemenitas bailan una danza regional, poco antes de partir con rumbo a su nueva patria.



Soldados israelíes examinan el armamento de un Spitfire de la RAF derribado mientras sobrevolaba las líneas judías de combate.



El presidente de Israel, el doctor Jaim Weizmann, comparte su mesa con un jeque árabe de una tribu que vive en amistad con los judíos.



Tras la firma del armisticio entre El Líbano e Israel aparecen algunos de los integrantes de la misión de las Naciones Unidas y también miembros de los países que acaban de concertar la paz.

También el Cuerpo de Telecomunicaciones alcanzó el nivel de cualquier ejército europeo moderno. Antes de 1948, esta arma fue adaptada a las necesidades de la guerra clandestina y estaba integrada principalmente por escolares. En mayo de 1948 se importó material sobrante de la Segunda Guerra Mundial que fue reparado por personas que no tenían experiencia alguna en este campo y carecían de elementos de consulta.

El Cuerpo de Ingenieros tuvo su origen en las unidades de zapadores de la *Haganá*, que utilizaban materiales explosivos para apoyar a la infantería. A medida que progresaba la guerra de la Independencia y llegaban al país armas tradicionales de apoyo, el Cuerpo iba aplicando más y más métodos usuales para asegurar la movilidad del ejército obstaculizando al mismo tiempo el avance del enemigo.

Integrado en su mayoría por veteranos de la Brigada Judía, este Cuerpo



contaba con un número limitado de ingenieros militares; la fortificación de zonas urbanas y rurales estaba en su mayor parte a cargo de civiles.

Al concertarse el armisticio, el Cuerpo contaba con un número suficiente de buenos zapadores.

El Cuerpo de Paracaidistas fue organizado por primera vez cuando casi finalizaba la guerra de la Independencia.

El Cuerpo de Municionamiento no estaba organizado cuando estalló la guerra. Talleres particulares trabajaron día y noche para hacer utilizable cualquier arma que llegaba al país. Una vez organizado, este servicio se dedicó a unificar el equipo de combate, a elevar su nivel técnico y a poner en pie una red móvil de manutención que abarcara hasta la última unidad.

Tampoco existía, al estallar la guerra, el Cuerpo Médico. El ejército dependía principalmente de los servicios médicos del *Kupat Jolim* (Mutualidad obrera).

Durante la guerra se abrieron tres escuelas de enfermeras, se obtuvo material sanitario y se movilizaron algunos médicos. Los heridos fueron enviados

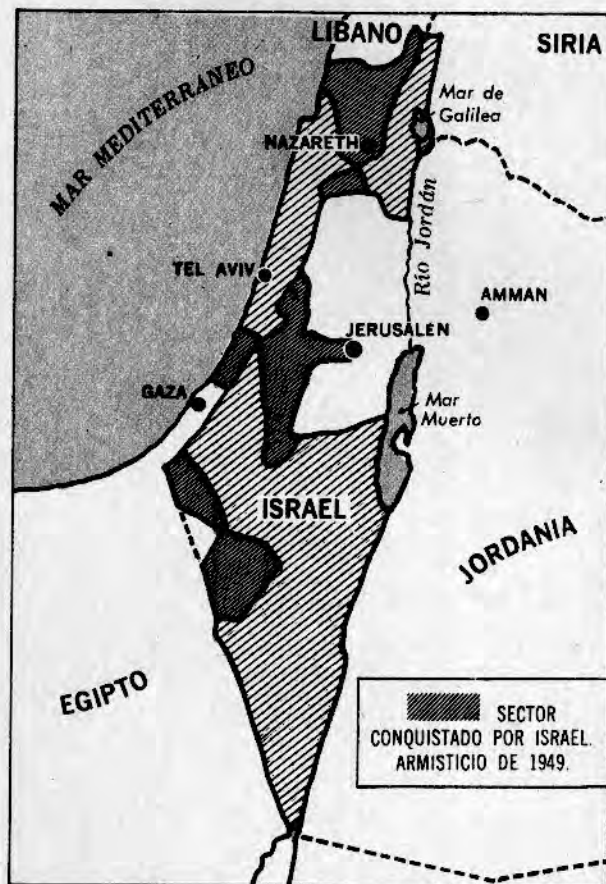
Arriba, a la izquierda, el rey 'Abdullah, de Jordania. Arriba, a la derecha, oficiales de Israel, de la UN y de Egipto, en los instantes del intercambio de numerosos prisioneros.

a hospitales civiles. Por fin, hacia el final de la conflagración, funcionaban ya catorce hospitales militares.

La Aviación Militar fue establecida en 1948 bajo el nombre de Servicios Aéreos de la *Haganá*. Consistía en una decena de aviones *Piper*, pertenecientes a la Compañía Avirón.

Israel adquirió sus primeros aviones de combate en 1948. Al concluir la guerra de la Independencia, la fuerza aérea israelí había derribado de 15 a 20 aparatos enemigos.

El 20 de abril de 1948, la Armada Israelí surgió de los barcos que habían trasladado al país a muchos inmigrantes: el *Haganá*, el *Medinat Hayehudim*, el *Hatikvá*, el *Wedgewood* y el *Ben Hecht*. Pronto se agregaría a esta primitiva flota un cierto número de lanchas de patrulla y todo tipo de embarcación pequeña.



En la isla de Rodas se firma el armisticio entre Israel y Jordania. Moshé Dayán, a la izquierda, observa atentamente al delegado israelí.



Un joven rabino, rodeado por soldados del ejército de su país, lee los textos sagrados a sus compañeros.

Funcionarios de la UN que presenciaron la firma del armisticio entre Israel y El Líbano. De izquierda a derecha, un observador norteamericano, el teniente coronel Fargo, una secretaria, el capitán francés Ratard y un intérprete de la UN.



En mayo de 1948, el viejo rompehielos *Eilat*, que montaba dos cañones de 29 mm, atacó finalmente a cuatro naves de guerra egipcias, hundiendo un barco y capturando a otro.

En julio, la armada israelí cañoneó Tiro y Gaza y en un osado ataque hundió al navío egipcio *Emir Faruk*.

Al fin de las hostilidades de 1948 fueron agregados a la flota fragatas y destructores y se mejoró el armamento de los barcos existentes. Los torpederos reemplazaron a las viejas lanchas patrulleras.

En líneas generales, a partir de la finalización de la guerra de 1948, la organización del Ejército de Defensa de Israel no diferiría de la de los demás ejércitos del mundo. Acusaría, sin embargo, algunas diferencias en lo referente al reclutamiento de mujeres, la existencia de las divisiones juveniles llamadas *Gadná* y la combinación del servicio militar y los trabajos agrícolas en *Najal*.

La Defensa Civil tuvo origen en mayo de 1948, al fundarse el *Haga* (Defensa Antiaérea), en el marco del Ejército de Defensa de Israel. El citado organismo se encargó de la defensa pasiva en los centros urbanos y suburbanos.

Al concluir la Guerra de la Independencia se descubrió que las reglamentaciones de urgencia que regían la defensa civil no bastaban para proporcionar instrucción adecuada a sus miembros, para efectuar ejercicios de salvamento ni adquirir equipos. Por consiguiente, fue promulgada la Ley de Defensa Civil, se abrieron cursos de primeros auxilios, de lucha contra el fuego y de salvamento, en bases de entrenamiento. Se formaron centros de supervisión y se organizó la defensa civil en fábricas, escuelas y demás instituciones públicas.

El fin de la primera guerra protagonizada por Israel mostró a sus dirigentes la necesidad de organizar al país sobre bases de defensa sólidas y sin resquebrajaduras. Militarmente, Israel estaba obligado a preparar su defensa con miras a una próxima guerra. El tiempo demostraría a los ciudadanos del pequeño país cuán real era dicha necesidad.

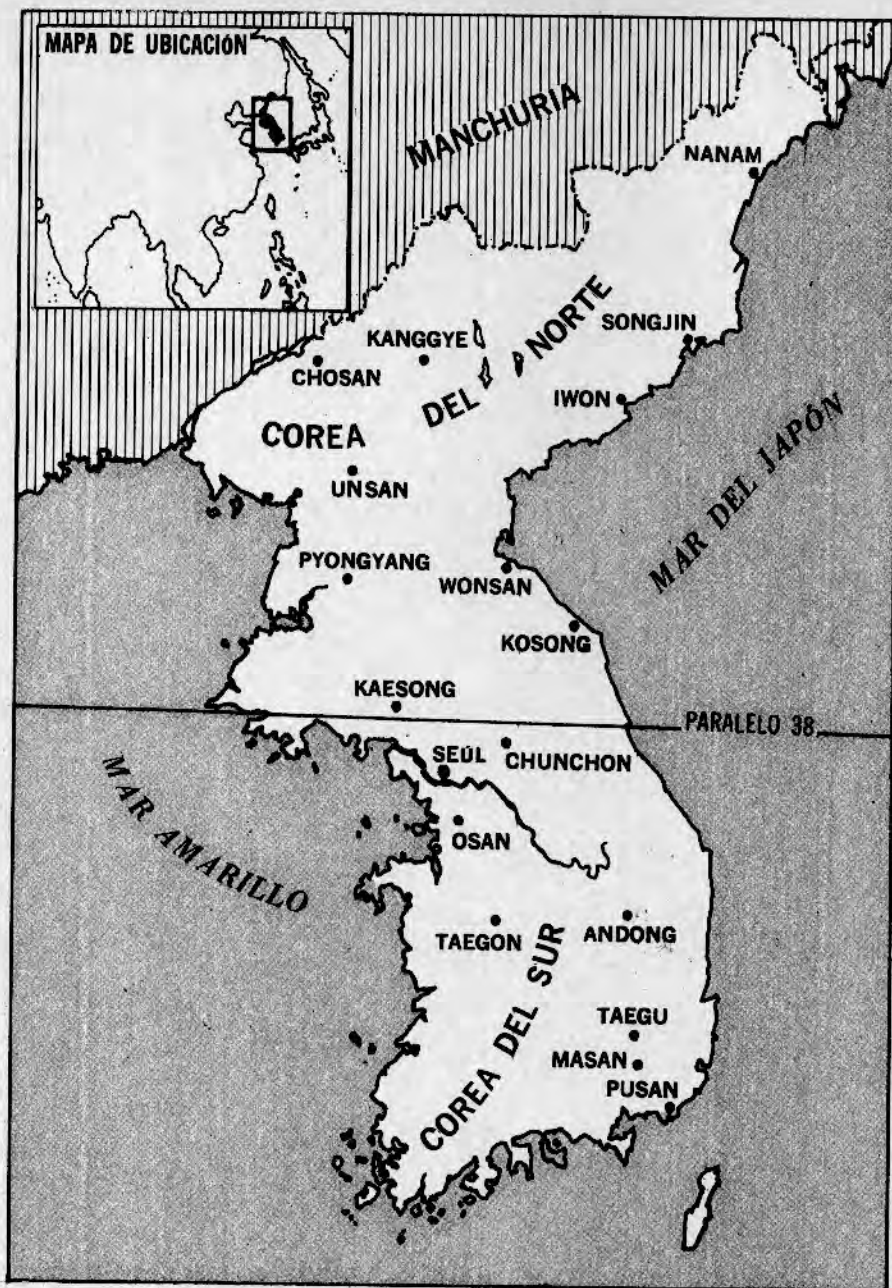
LA GUERRA DE COREA

PARALELO 38: COMIENZA LA LUCHA

En el este de Asia, prolongándose desde el continente en dirección noroeste-sudeste y separando los mares Amarillo y del Japón, se encuentra una península de alrededor de 840 kilómetros de largo por 360 de ancho. Al norte, la península se halla separada de Manchuria por los ríos Yalú y Tumen; al este, las costas son bañadas por el Mar del Japón y al oeste, por las aguas del Mar Amarillo; en el sur, el Estrecho de Corea la separa de la isla japonesa de Kiushiu.



Largas columnas de civiles, mujeres y niños en su mayoría, comenzaron un largo peregrinaje, en su huida hacia el sur, ante la embestida roja.



La superficie total de la península es de unos 220.800 kilómetros cuadrados y la población alcanza a 45.700.000 habitantes.

Topográficamente, Corea es una península montañosa, con escasas llanuras. En el norte, en la zona limítrofe con China, se encuentra una elevada cordillera, cuyo pico culminante es el Paik-to-san. La altura media de la cadena montañosa es de 1.500 metros.

Más de doscientas islas, además de gran cantidad de islotes, bordean las costas occidentales de la península.

Los ríos son de corriente rápida y techos rocosos; el principal es el Yalú, que se prolonga a lo largo de unos 400 kilómetros; lo siguen en importancia el Tumen, el Nak-tong, el Taidong, el Han, el Simiog y el Tongsui.

En la actualidad, la península se encuentra dividida en dos Estados: Corea del Norte y Corea del Sur.

Corea del Norte: Se extiende sobre una superficie de 121.700 kilómetros cuadrados y cuenta con una población de 13.900.000 habitantes. Su capital es Piong-Yang.

Un norcoreano prisionero, que fue hallado vistiendo una camisa del ejército americano, es interrogado por surcoreanos y un militar americano.

El desarrollo industrial es mayor que en Corea del Sur, debido, principalmente, a las instalaciones levantadas por los japoneses durante la ocupación del país. Crearon allí una importante industria textil algodonera y sedera, química y eléctrica.

También en Corea del Norte se encuentra la mayor riqueza mineral del subsuelo de la península. En 1968 se extrajeron más de 14.800.000 toneladas de carbón. Los centros siderúrgicos más importantes son: Hwanghae, Chongjin, Kimchaek y Songjin.

Un total de 12.500 kilómetros de vías férreas cruza el país y la energía eléctrica producida en 1969 llegó a 13.400.000.000 de kwh.

Corea del Sur: Separado de Corea del Norte por el paralelo 38 se encuentra este Estado republicano que ocupa la mitad meridional de la península. Se extiende sobre una superficie de 99.100 kilómetros cuadrados y está habitado por 31.800.000 almas.

Esencialmente, Corea del Sur es un país agrícola. Su producción de arroz, alimento básico de la población, alcanzó a 5.900.000 toneladas en 1968. La



industria pesquera tiene una gran importancia y rinde grandes beneficios.

El comercio surcoreano es muy activo, principalmente con los Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña.

Las carreteras cubren 34.500 kilómetros y las vías férreas 3.900 km.

La capital de Corea del Sur es Seúl y los centros más importantes son Pusan, Taejón, Taegu, Chongju y Kwangju. Los puertos más activos, Chemulpo, Mokpo y Kunsan.

Hacia la guerra

Los orígenes del conflicto que ensangrentó a Corea entre los años 1950 y 1953 tienen sus raíces profundamente adheridas en los acontecimientos de la década anterior. Es necesario remontarse a la Conferen-

Los coreanos del sur, organizados apresuradamente, armaron grupos de civiles, munidos como se ve, de primitivas armas. Con ellas pretendieron enfrentar los tanques soviéticos de los norcoreanos.

cia de El Cairo, de diciembre de 1943, en la que los máximos dirigentes de Estados Unidos, el presidente Roosevelt, de Gran Bretaña, Winston Churchill, y de China, el generalísimo Chiang-Kai-shek, discutieron la conducción de las operaciones militares destinadas a vencer al Japón. El informe emitido por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, en relación con los acuerdos alcanzados decía, textualmente: "...Los Tres Grandes Aliados expresan su decisión de aumentar la presión contra sus brutales enemigos por aire, mar y tierra...Es su propósito obligar al Japón a abandonar todas las islas del Pacífico que ha atacado y conquistado...así como los territorios ocupados de China, Manchuria, Formosa y las Pescadores...Japón será expulsado de todos los territorios que haya ocupado por la fuerza...(Además) el pueblo de Corea será liberado de su esclavitud y será libre e independiente...Con esos objetivos...se procurarán las operaciones necesarias para alcanzar la rendición incondicional del Japón..."

Posteriormente, en diciembre de 1945, en Moscú, en el curso de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Unión Soviética, los representantes presentes discutieron exhaustivamente las condiciones que determinarían los Tratados de paz impuestos a las naciones vencidas.

Efectivos norteamericanos, los primeros que intervinieron en la lucha, junto a los surcoreanos, se atrincheraron al costado de un camino, tratando de evitar el fuego enemigo.



La asamblea, que también trató otros puntos de interés para los países vencedores en la gran contienda de 1939-45, llegó a las siguientes conclusiones, en relación con Corea:

"...Con la intención de restablecer en Corea un Estado independiente, crear las condiciones para el desarrollo de principios democráticos y eliminar los desastrosos resultados de la dominación japonesa, se establecerá un gobierno provisional democrático, que dará los pasos necesarios para el desenvolvimiento de la industria, transportes y agricultura, así como propenderá al desarrollo cultural del pueblo coreano.

"Con el objeto de elaborar las primeras medidas y contribuir a la formación del gobierno provisional, se establecerá una Comisión integrada por representantes de los Estados Unidos en el sur de Corea y otra formada por

Muníciones de cañón y otros abastecimientos llegan a Corea del Sur. Son rápidamente embarcados en trenes que los conducirán hasta las proximidades de la zona de lucha.



CRONOLOGIA I

1950

25 de junio El ejército nortcoreano invade Corea del Sur.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas exhorta al gobierno de Corea del Norte a poner fin a la agresión.

27 de junio Las Naciones Unidas piden a los países miembros que acudan en ayuda de la República de Corea (del Sur).

28 de junio Cae Seúl en poder de las fuerzas nortcoreanas; el ejército surcoreano queda destruido prácticamente.

30 de junio El presidente estadounidense Truman ordena a las fuerzas norteamericanas del ejército que se trasladen a Corea.

5 de julio Las primeras unidades norteamericanas de combate entran en acción en Osan.

7 de julio Las Naciones Unidas crean el Comando de las tropas de la organización mundial, a cargo de un comandante designado por Estados Unidos.

5 de julio-4 agosto Las fuerzas de las Naciones Unidas libran una serie de acciones dilatorias mientras se retiran en un amplio frente de Corea del Sur.

4 de agosto Se establece el "perímetro de Pusan", en la región sudoriental de Corea meridional.

5-19 de agosto Primera batalla del "saliente de Naktong".

27 ag-15 sept. Se libran las batallas del "perímetro", las más duras de la guerra.

1º-5 de setiembre El ejército nortcorea-

no desencadena la gran ofensiva del Naktong.

15 de setiembre Desembarcos en Inchon.

18 de setiembre Las fuerzas de las Naciones Unidas rompen el frente enemigo en el "perímetro de Pusan".

19 sept; 1º oct. Persecución del enemigo y explotación del éxito inicial por las fuerzas expedicionarias.

26 de setiembre Reconquista de Seúl, capital de Corea del Sur.

7 de octubre Las fuerzas de las Naciones Unidas cruzan el paralelo 38. Las N.U. sancionan la derrota de Corea del Norte y la reunificación del país.

12 de octubre Las primeras fuerzas comunistas chinas entran en Corea del Norte.

15 de octubre El presidente Truman y el general MacArthur se reúnen en la isla de Wake.

19 de octubre Las fuerzas de las N.U. se apoderan de Pyongyang, capital de Corea del Norte.

26 de octubre El X Cuerpo de Ejército desembarca en Wonsan, en la costa oriental.

1º de noviembre Fuerzas comunistas chinas tienden una emboscada a la 1ª División de Caballería.

10-26 de noviembre El X Cuerpo avanza hacia el río Yalú por el este, en tanto el VIII Ejército lo hace por el oeste.

24 de noviembre Comienza la "ofensiva final" proyectada por el general MacArthur.

25 de noviembre Fuerzas comunistas

chinas atacan las posiciones del VIII Ejército a lo largo del frente del río Chongchon, en el sector occidental.

27 de noviembre Los chinos atacan también a la 1ª División de Marines y a la 7ª División en el sector de Changjin, en el frente oriental.

26 nov-1º dic. Las divisiones 2ª y 25ª del ejército norteamericano son derrotadas por los chinos en las orillas del Chongchon. Las tropas vencidas inician la retirada.

27 nov-10 dic. El X Cuerpo se retira combatiendo hacia el puerto de Hungnam, en el este. Los "marines" se repliegan abandonando Kotori.

22 de diciembre Muere en un accidente el general Walker; el general Matt Ridgway asume el mando del VIII Ejército.

24 de diciembre El X Cuerpo comienza a retirarse de Hungnam. Las fuerzas de las Naciones Unidas evacúan Corea del Norte.

1951

4 de enero Tropas comunistas chinas entran en Seúl.

14 de enero La línea del frente se estabiliza a lo largo del paralelo 37, en Corea del Sur.

25 de enero Las fuerzas de las Naciones Unidas desencadenan una nueva ofensiva.

1º de febrero Las Naciones Unidas deciden en una votación poner fin al conflicto por "medios pacíficos".

14 de febrero Contraofensiva china; las tropas comunistas se repliegan combatiendo en Chipyong-ni.



1
Tropas de Corea del Sur examinan minuciosamente los bultos que transportan los nativos que huyen del norte hacia el sur. Previenen así la posible infiltración de guerrilleros.

representantes de la Unión Soviética en el norte de Corea. La Comisión deberá efectuar consultas con los partidos y organizaciones democráticas coreanas, con vistas al cumplimiento de su cometido. Las recomendaciones elaboradas por la Comisión serán elevadas, para su consideración, a los gobiernos de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, China, Gran Bretaña y los Estados Unidos, antes de la decisión final, que será tomada por los dos gobiernos representados en la Comisión.

"...Las proposiciones de la Comisión, previa consulta con el gobierno provisional de Corea, serán sometidas a la consideración de los gobiernos de los Estados Unidos, Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, Gran Bretaña y China..."



2

2
Los niños son evacuados de las zonas donde el combate es inminente. La guerra los alcanzará, sin embargo. Toda Corea se verá asolada por la lucha.



3

3
En China, la población realiza reuniones de apoyo a los combatientes de Corea del Norte. Se habla del envío de "voluntarios" a Corea del Norte.



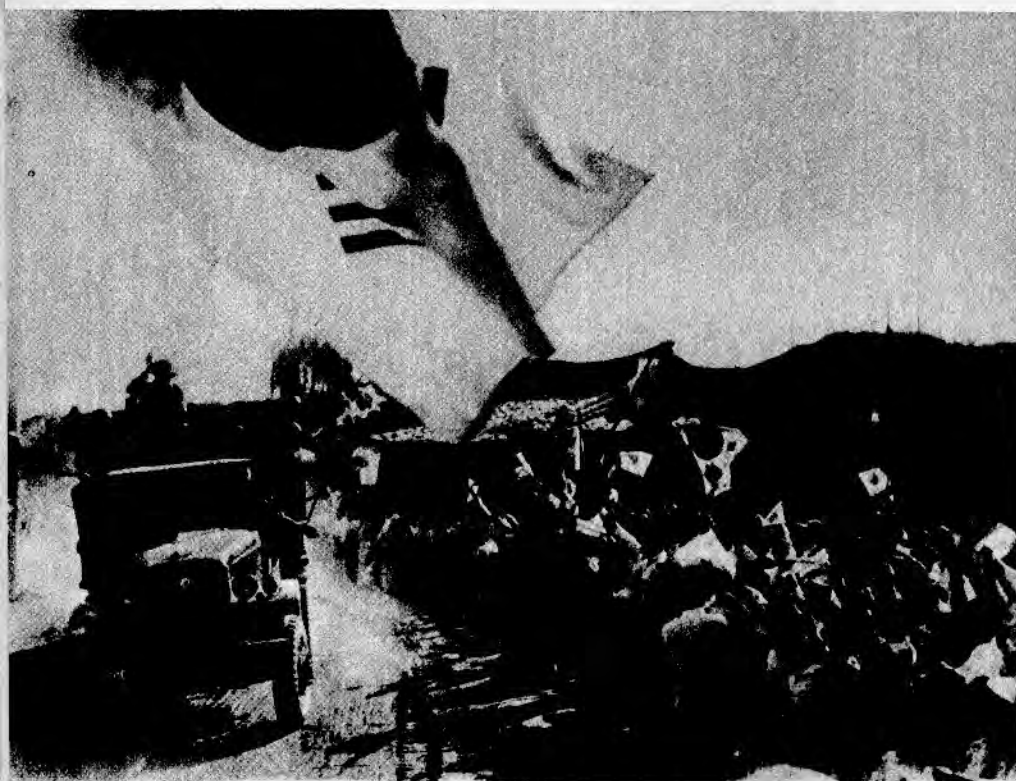
Con respecto a las conclusiones de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores, realizada en Moscú, el representante estadounidense, James F. Byrnes, informó a su gobierno, el 30 de diciembre de 1945, acerca de lo tratado. Su mensaje, refiriéndose a Corea, decía textualmente: "...La administración de Corea se ha convertido en un problema molesto, tras la rendición del Japón. Por necesidades militares, derivadas de la ocupación, el territorio ha sido dividido al sur y al norte del paralelo 38 en dos áreas de ocupación, americana y soviética. El mantenimiento de esta división no es satisfactorio. El movimiento de personas, funcionarios y abastecimientos se ve perturbado. ...Los dos comandos militares (ruso y americano) formarán una Comisión que tendrá a su cargo resolver los problemas económicos y administrativos... Recomendarán también la creación de un gobierno democrático provisional coreano..."

Posteriormente, el 17 de septiembre de 1947, el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, George C. Marshall, se refirió al problema coreano con los siguientes conceptos: "Vuelvo a referirme a la cuestión de la independencia de Corea. En El Cairo, en diciembre de 1943, los Estados Unidos, Gran Bretaña y China declararon que Corea debía ser libre e independiente. El propósito fue reafirmado en la Declaración de Potsdam de julio de 1945, suscripta por la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas... Hoy, la independencia de Corea no se ha concretado más de lo que estaba hace dos años. Corea sigue dividida por el paralelo 38, con las fuerzas soviéticas en el norte industrial y las fuerzas estadounidenses en el sur agrícola. El intercambio de productos entre las dos zonas es escaso o nulo. La economía de Corea ha sido destruida. El pueblo coreano, no un pueblo enemigo sino un pueblo liberado de cuarenta años de opresión japonesa, no es libre. Tal situación no puede continuar indefinidamente. En un esfuerzo por cambiar la

△
Todos los vehículos disponibles marchan hacia el sur, atestados de enseres domésticos. Huyen de la guerra



Los primeros soldados norcoreanos apresados al comenzar las acciones esperan ser interrogados. Los vigilan combatientes de Corea del Sur.



Soldados surcoreanos son saludados por la población civil de las regiones que cruzan, en su marcha hacia el norte, hacia el enemigo.

situación, el gobierno de los Estados Unidos hizo recientemente proposiciones destinadas a dar cumplimiento a lo resuelto en Moscú (diciembre de 1945). China y Gran Bretaña manifestaron su acuerdo. El gobierno soviético dijo no...Es la intención del gobierno de los Estados Unidos presentar el problema de la independencia de Corea...en la Asamblea General de las Naciones Unidas...".

Lo afirmado por George C. Marshall, en su calidad de Secretario de Estado de los Estados Unidos, se concretó el día 14 de noviembre de 1947. En la fecha citada, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la siguiente resolución: "Por cuanto la cuestión coreana es, principalmente, un problema que compete al pueblo de Corea, dado que está relacionada con su libertad e independencia, y reconociendo que tal cuestión no puede ser correctamente resuelta sin la participación de representantes del pueblo de Corea, la Asamblea General resuelve que representantes del pueblo coreano sean invitados a participar en la consideración de lo tratado...La Asamblea General reconoce la urgencia y legitimidad del derecho a la independencia del pueblo de Corea y cree que dicha independencia debe ser restablecida y todas las fuerzas ocupantes deben retirarse lo antes posible...(La Asamblea General) recomienda que las elecciones se lleven a cabo antes del 31 de marzo de 1948, sobre la base del sufragio secreto de los adultos...El número de representantes de cada zona será proporcional a la población de la misma..."

Diría posteriormente Harry S. Truman, presidente de los Estados Unidos, en un mensaje dirigido al Congreso de su país el 7 de junio de 1949: "Al Congreso de los Estados Unidos: Recomendando que el Congreso autorice la continuación de la asistencia económica a la República de Corea durante el año fiscal que terminará el 30 de junio de 1950...En la Declaración de El Cairo de diciembre de 1943, los Estados Unidos, junto con Gran Bretaña y China, expresaron su determinación de que Corea fuera libre e independiente. Tal declaración fue reafirmada en Potsdam, el 26 de julio de 1945, junto con la Unión Soviética...Infortunadamente, sólo el pueblo de Corea establecido al sur del paralelo 38 ha alcanzado su libertad e independencia.

"La presente división de Corea a lo largo del paralelo 38 no es aceptable para los Estados Unidos. El único propósito de la línea consistió en facilitar la rendición de las tropas japonesas a las unidades de los Estados Unidos y Rusia, al norte y al sur de la línea. Inmediatamente de concluida la rendición de los japoneses, los Estados Unidos iniciaron negociaciones directas con Rusia para lograr la unificación de Corea.

"Durante dos años tales esfuerzos fueron inútiles, por la actitud de la Unión Soviética...

"Por el voto de una abrumadora mayoría, la Asamblea General resolvió el 14 de noviembre de 1947 llamar a elecciones...para elegir una Asamblea Nacional representativa, con el objeto de redactar una constitución democrática y establecer un gobierno nacional. La Unión Soviética prohibió a la Comisión de las Naciones Unidas la entrada en su zona. Consecuentemente, el derecho del pueblo coreano de participar en una elección libre, para establecer un gobierno libre, fue limitado al sur de Corea. Como resultado de dicha elección, el gobierno de la República de Corea fue inaugurado el 15 de agosto de 1948.

"La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su siguiente sesión, consideró el informe de la Comisión y, en diciembre de 1948, emitió una declaración aceptando al gobierno de la República de Corea como legalmente elegido...

"Los Estados Unidos...reconocieron al nuevo gobierno el 1º de enero de 1949...El precario estado de la economía coreana, por causa de la ocupación japonesa, se agravó en razón de la separación de las centrales hidroeléctricas, minas de carbón y yacimientos de metales y la industria de los fertilizantes del norte, de las zonas agrícolas e industrias textiles del sur y por efectos de la continua agitación comunista...Las necesidades de la República de Corea han sido estudiadas a la luz de la más autorizada información. Estoy convencido que la cantidad de 150.000.000 (de dólares) es el mínimo necesario para sostener la recuperación económica (de Corea) en el próximo año...

"El progreso de la joven república animará a los pueblos del sur y del sudeste de Asia y de las islas del Pacífico para resistir y rechazar la propaganda comunista..."



En los puertos de Corea del Sur se empiezan a acumular los abastecimientos enviados con destino a los combatientes que enfrentan a los soldados de Corea del Norte.



Mujeres y niños, en su mayoría, esperan pacientemente los trenes que los alejarán de las zonas donde se combate más encarnizadamente.

ARMAS I

En virtud del carácter limitado del conflicto coreano, los dos bandos combatientes emplearon preferentemente excedentes de armas ya utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial. De la guerra de Corea no surgieron modificaciones trascendentales, ni en el campo táctico ni tampoco en lo que a los armamentos se refiere. Si bien Estados Unidos introdujo algunas innovaciones y perfeccionamientos en las técnicas logísticas, en lo relativo a la vestimenta invernal de las tropas y a los servicios médicos de campaña, los dos únicos hechos enteramente novedosos fueron el empleo del helicóptero para misiones de reconocimiento, transporte y evacuación en gran escala y la utilización masiva en combate del avión de reacción. El que en ese entonces era el más moderno de los aviones de este tipo, el F-86 Sabre, fue puesto en el platillo de la balanza de la guerra sólo después que las fuerzas comunistas norecoreanas y chinas comenzaron a utilizar otro avión de reacción, moderno y de excelentes cualidades, el Mig-15, en lo que en definitiva no era sino una última y exhaustiva prueba de sus aptitudes para el combate.

Durante todo el transcurso de la guerra los dos bandos enemigos siguieron valiéndose de armas, vehículos de transporte e instrumentos de comunicación y detección ya empleados durante la Segunda Guerra Mundial, aunque de todos esos elementos se crearon modelos nuevos, muchos de los cuales se encontraban aún en el proceso de su producción al término del conflicto. En este sentido la guerra de Corea resultó un tanto anacrónica, ya que no sólo ninguno de los ejércitos contendientes utilizó plenamente todos los recursos bélicos de que disponía —por ejemplo, las armas nucleares— sino que ni si-

quiera fueron empleadas las versiones más modernas de las armas convencionales y de los equipos de comunicaciones y transporte.

En un primer momento las tropas de las Naciones Unidas carecían de armas de tipo convencional que fuesen relativamente modernas, debido a que Estados Unidos —que tuvo a su cargo la tarea de armar, equipar y entrenar a todas las fuerzas que combatían en su bando, salvo a las británicas y del Commonwealth— había reducido drásticamente o suspendido casi del todo la investigación y producción de armas convencionales después de la Segunda Guerra Mundial. Pero el bloque comunista, que no consideraba que en este conflicto estuviesen en juego sus intereses vitales, obró con un criterio muy similar y sólo empleó armamento anticuado o dejado ya fuera de uso por el ejército soviético. De todas formas las fuerzas estaban mejor armadas que las de las Naciones Unidas en toda la primera fase de la lucha.

Una indicación acerca de la concepción comunista en lo que refiere al futuro del arte de la guerra la da el hecho de que las naciones de ese bloque han continuado, después de la Segunda Guerra Mundial, Corea y otros conflictos, investigando, diseñando y produciendo nuevas series completas de armas convencionales, además de los artefactos nucleares y los cohetes vectores de los mismos. En los últimos años Estados Unidos ha producido también nuevas armas convencionales, pero en cantidades limitadas y con cierta renuencia por parte del gobierno, prefiriendo basar enteramente su estrategia en el concepto de la "disuasión nuclear".

Las siguientes fueron las principales armas de infantería utilizadas por las

fuerzas de las Naciones Unidas en la campaña; todas ellas son de origen y fabricación norteamericana y en su mayoría son hoy anticuadas.

Fusil calibre .30 M-1 (Garand): El arma fundamental de los regimientos de fusileros norteamericanos, surcoreanos y de otras unidades de las Naciones Unidas. Su producción en gran escala comenzó a mediados de la década de 1930; esta arma semiautomática alojaba en su recámara los ocho cartuchos de un cargador de doble peine y pesaba casi 4,5 kilogramos y un kilo más al adosarle la bayoneta. Su alcance efectivo era de alrededor de 500 metros y podía disparar a una cadencia de 30 tiros por minuto.

Carabina calibre .30: Producida en dos versiones, una semiautomática y otra totalmente automática, esta carabina dispara proyectiles ligeramente más pequeños que los del fusil M-1, con el consiguiente menor alcance, precisión y potencia. Se utilizan para ella cargadores de 15 ó 30 cartuchos o el llamado "cargador-banana" y es accionada por los gases de la deflagración de la pólvora; la usaban los oficiales a nivel de compañía, los escribientes y las tropas de los servicios. Peso: 2,7 kilogramos. Fue desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial partiendo del Garand.

Pistola calibre .45 M-1911 A-1: El arma corta clásica y reglamentaria del ejército estadounidense; es una pistola semiautomática de gran rapidez de tiro y un alcance efectivo de unos 25 metros. Diseñada y producida antes de la Segunda Guerra Mundial era el arma de los oficiales de alta graduación, de los soldados de comunicaciones, dotaciones de los cañones, tripulaciones de los tanques y de todos aquellos soldados que por su tarea y misión estaban impedidos de llevar fusil.

El ataque

En la madrugada del domingo 25 de junio de 1950 un pesado silencio se tendía sobre la ciudad de Kaesong, a unos sesenta kilómetros al noroeste de Seúl y prácticamente sobre la línea del paralelo 38. Durante toda la noche anterior había llovido torrencialmente y todavía truenos lejanos se escuchaban intermitentemente.

La ciudad era asiento del 12º regimiento de infantería del ejército de Corea del Sur y en la oscuridad, iluminados fugazmente por esporádicos relámpagos, podían verse, aquí y allá, cubriéndose del frío nocturno y la tenue llovizna, algunos centinelas de la unidad.

En un suburbio de Kaesong, a pocos centenares de metros del centro de la ciudad, un edificio de precaria construcción había estado iluminado hasta altas horas de la noche. En esos momentos, ya próxima la aurora, reina-

Llegan abastecimientos a Corea del Sur. En este caso se trata de tambores de combustible, destinado a los blindados y aviones estadounidenses.

Los trenes, cargados de fugitivos, se disponen a partir para el sur. Entre los que huyen se encuentran incluso soldados de Corea del Sur.

Aviones estadounidenses lanzan refuerzos sobre sus líneas. Muchos de los paracaídas transportan víveres y municiones.



ban en la casa el silencio y la oscuridad. Su único morador, el capitán estadounidense Joseph R. Darrigo, asesor del regimiento acantonado en la ciudad, dormía profundamente. Había estudiado mapas y documentos durante largas horas y su sueño estaba poblado de símbolos que le eran conocidos: unidades, calibres, trazos azules y rojos que se entremezclaban sobre mapas militares, estampidos...

De pronto, el capitán Darrigo se irguió bruscamente en su angosto lecho. En su sueño, una batería había disparado. Y el eco, ya despierto, seguía golpeándolo.

Instantes más tarde, un silbido familiar lo estremeció; una atronadora explosión sacudió hasta los cimientos de la endeble construcción. Darrigo saltó del lecho y, sin encender luz alguna, comenzó a vestirse rápidamente. Después, con sus borceguíes en una mano y la camisa reglamentaria en la otra, bajó a saltos la destartada escalera.

En la calle, ante la puerta, estaba su jeep. Darrigo abrió la portezuela y saltó dentro. Y entonces, a través del parabrisas, vio el resplandor que iluminaba el horizonte. Y pudo escuchar un sonido familiar. Disparos de cañones, crepitar de ametralladoras y aislados estampidos de fusiles llegaron hasta él.

Acelerando a fondo, el capitán Darrigo partió a toda velocidad hacia el centro de la ciudad. Pocos minutos más tarde, el jeep frenaba ruidosamente cien metros antes de llegar al edificio de la estación ferroviaria. Algo había hecho que Darrigo hundiera el pedal del freno violentamente. Algo que lo hizo estremecer.

De la estación, iluminados por las primeras luces del amanecer, salían soldados. De un tren, que acababa de arribar a la estación, bajaban otros. Y todos llevaban unos extraños uniformes color marrón claro.

Era el uniforme del ejército de Corea del Norte.

La invasión había comenzado.

En la línea que determinaba el paralelo 38, entretanto, las descargas aumentaban en intensidad minuto a minuto. Los norcoreanos atacaban con todas sus armas a las desprevenidas guarniciones de Corea del Sur.

Aquel tren, por otra parte, significaba un golpe maestro de los mandos atacantes. Mientras en el paralelo 38 los soldados surcoreanos trataban de impedir el paso de los batallones que intentaban forzar las posiciones defensivas, el tren, cargado con tropas del norte, había llegado hasta el corazón de la ciudad de Kaesong, que había caído sin que los norcoreanos perdieran un solo hombre.

El capitán Darrigo, poniendo en marcha el motor de su vehículo, aceleró y giró rápidamente, alejándose del lugar, seguido por una ráfaga de ametralladora. Minutos después salía de la ciudad y se internaba en la oscuridad de un camino, hacia el sur.

Las primeras acciones

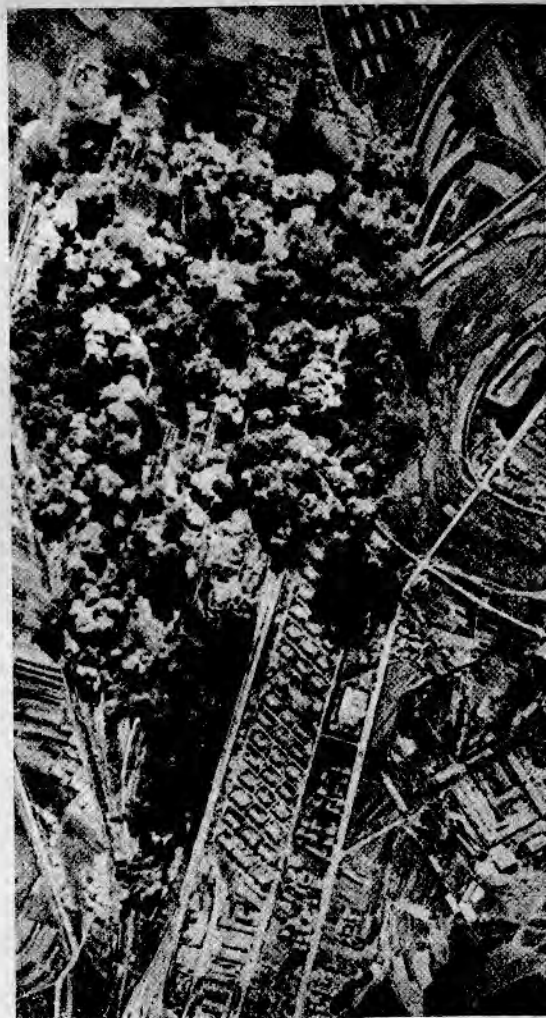
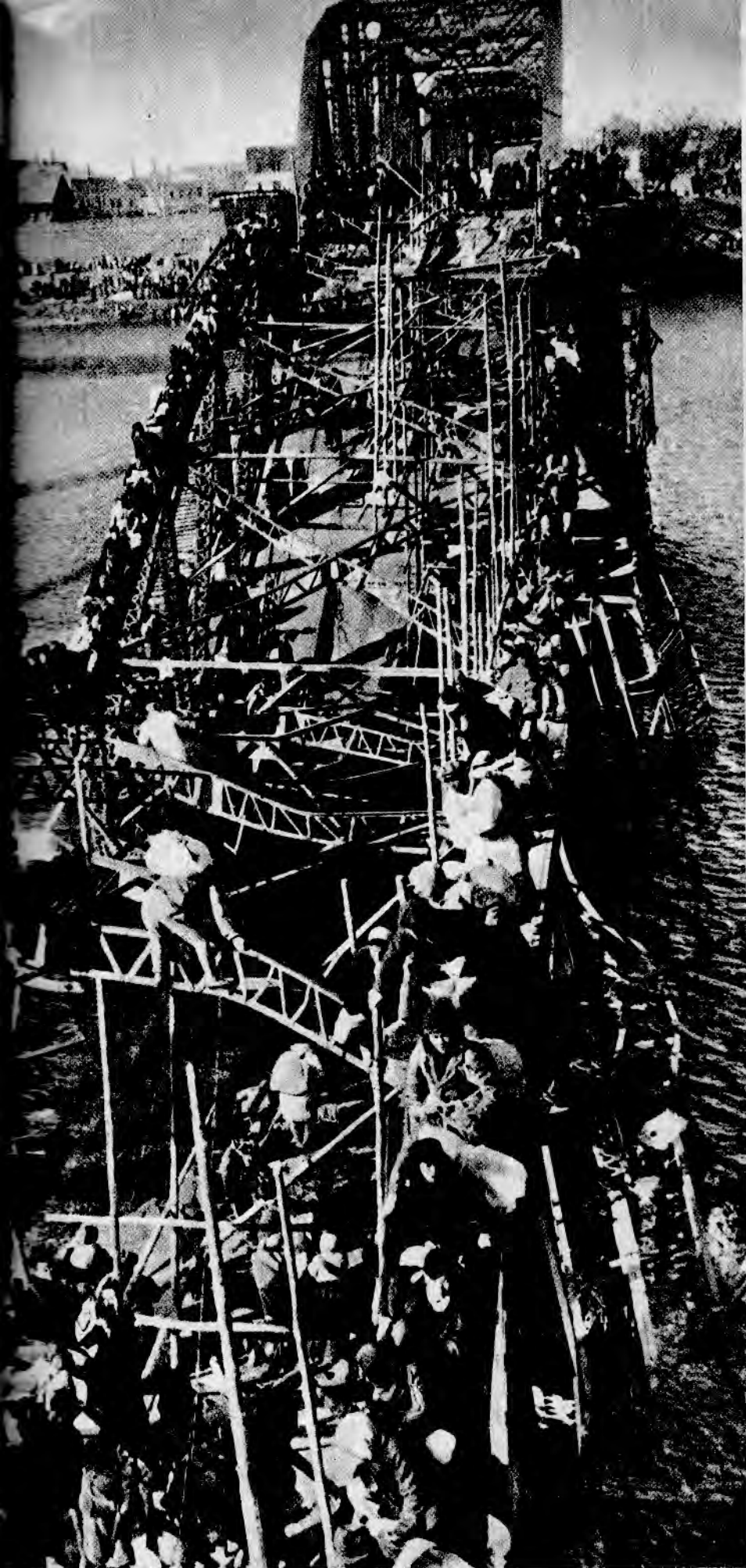
El ataque que acababan de lanzar los norcoreanos había sido preparado cuidadosamente.

El primer choque había tenido lugar a las cuatro de la madrugada, en un punto muy próximo a la costa oeste de la península. Después, en rápida sucesión, todo el frente se había incendiado en una interminable serie de ataques. Minutos después de las cuatro de la mañana, todas las divisiones comunistas desplegadas a lo largo del paralelo 38 habían entrado en acción, atacando a las fuerzas de Corea del Sur.

Las fuerzas norcoreanas

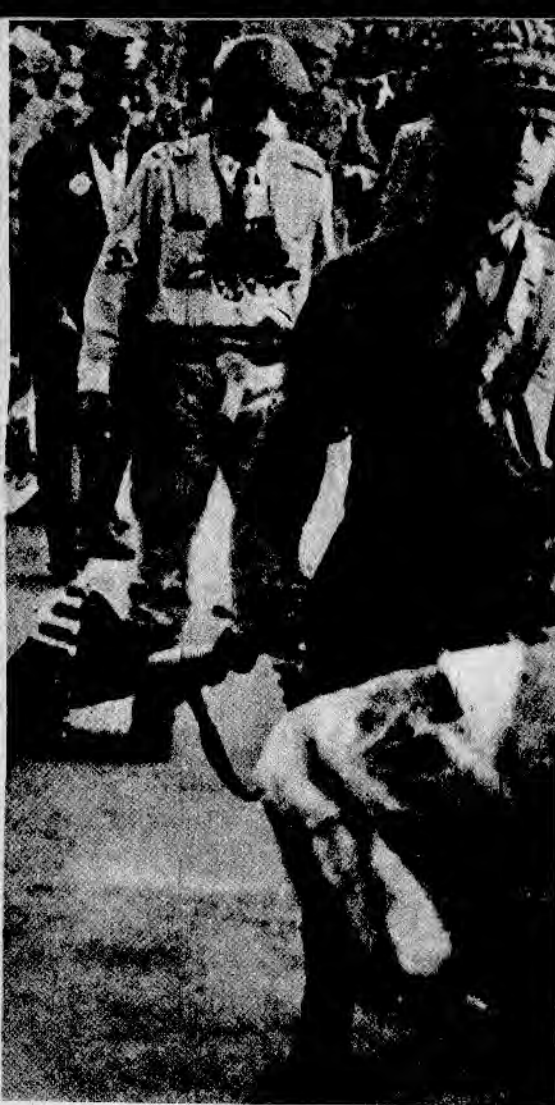
Una considerable fuerza habían concentrado los mandos del norte, para lanzar la ofensiva inicial. Las tropas comunistas se agrupaban en siete divisiones de infantería, una brigada y un regimiento; se sumaban a estas fuerzas dos unidades blindadas. Estas últimas se encontraban equipadas con tanques rusos T-34.





Los aviones estadounidenses intervienen en la lucha. Nudos ferroviarios de Corea del Norte son atacados violentamente por los bombarderos.

Los civiles coreanos que huyen de la batalla cruzan un puente que ya ha sido destruido, improvisando, para ello, pasos accesibles.



En Corea del Norte, prisioneros surcoreanos desfilan por las calles de una ciudad, ataviados con disfraces que los ridiculizan.

En China, propagandistas especialmente adiestrados recorren las poblaciones incitando a los jóvenes a unirse a la lucha de los norcoreanos.

La noticia de que el Inmun Gun (Ejército Popular de Corea del Norte) había cruzado el paralelo 38 y proseguía su avance por el territorio de la república de Corea del Sur se conoció en la sede de las Naciones Unidas en la mañana del domingo 25 de junio. Procedía de la Comisión del organismo mundial que en ese momento se hallaba en Corea y, al recibirla, el Secretario General de la O.N.U., el noruego Trygve Lie, que pasaba el fin de semana en su residencia de Long Island, Nueva York, exclamó encolerizado: "¡Esta es una guerra contra las Naciones Unidas!".

Para ese entonces Trygve Lie había establecido ya una tradición que iba a persistir y que, en última instancia, permitiría sobrevivir al organismo mundial. Como primer individuo que desempeñaba el cargo de Secretario General, Lie consideraba que él no era ni tenía por qué ser un simple lacayo de los países miembros, grandes o pequeños,

ni siquiera un agente ejecutivo a disposición del Consejo de Seguridad. Consideraba que él era un ejecutivo en un estilo muy similar al del Presidente de Estados Unidos, y que como tal podía someter cualquier cuestión a la consideración de sus órganos legislativos y consultivos —en su caso, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas—. Como el del presidente norteamericano, su poder emanaba del consentimiento de esos órganos; pero como el presidente, podía proponer, presionar y pedir respaldo.

Desde el instante en que tomó conocimiento del ataque norcoreano contra la República de Corea del Sur, Trygve Lie cobró conciencia de que la crisis que se cernía en esos momentos podía hacer peligrar el futuro de la O.N.U. La organización mundial había sido creada, tal vez en un arranque de ilimitado optimismo, para preservar la paz del mundo, y cada amenaza contra esa paz fa-

talmente la llevaba al borde del abismo. Si la O.N.U. tenía ahora éxito en su gestión, su triunfo le proporcionaría algún respiro. Pero si fracasaba completamente, la organización habría muerto en los corazones de los hombres, y su muerte formal, como la de la Liga de Naciones, sería sólo cuestión de tiempo.

Oriundo de un país pequeño y casi inerte que, incluso en tiempos no lejanos, había sido tratado brutalmente por un vecino mucho más poderoso, Trygve Lie estaba profundamente comprometido con la forma y con el fondo, con la esencia y la sustancia de las Naciones Unidas. Si la O.N.U. probaba no estar en condiciones de ofrecer por lo menos alguna ayuda a los países débiles, entonces era un organismo totalmente inútil condenado a desaparecer.

Y Lie, quien como Secretario General había tenido mucho que ver en la creación de la comisión de las Naciones Unidas para Corea que tanto hiciera

SESION DE EMERGENCIA

Las unidades surcoreanas

De acuerdo con los planes preestablecidos, la línea que seguía al paralelo 38 debería ser defendida por tropas surcoreanas de tres divisiones y tres regimientos independientes. Teóricamente, tal era la fuerza que debería oponerse a un ataque enemigo; en la práctica, sin embargo, la situación difería radicalmente: sólo parte de cada división se encontraba sobre las armas y en la primera línea. La mayor parte de las unidades de cada división se hallaban concentradas como reserva, en la retaguardia, a unos diez kilómetros del frente. Por otra parte, con motivo del feriado dominical del día 25 de junio, muchos de los hombres, oficiales y soldados, se hallaban lejos de sus unidades, con permiso.

Por lo tanto, las puntas de lanza de Corea del Norte, integradas por formaciones blindadas encabezadas por los poderosos T-34, no habían experimentado mayores tropiezos en su tarea de perforar la primera línea defensiva. La resistencia de las posiciones surcoreanas se derrumbaba rápidamente ante la embestida de los blindados enemigos.

Las primeras informaciones concretas acerca del desarrollo de las acciones, llegaron a las radios del puesto de mando de la fuerza de asesores militares de los Estados Unidos a las seis de la mañana, dos horas después de comenzado el ataque comunista.

El primer enlace radial con la línea del frente provenía de la península de Ongjín, a unos ciento veinte kilómetros al oeste de Seúl. Era, en realidad, un pedido de auxilio. En el sector mencionado se encontraba destacado un regimiento surcoreano, el 17º de infantería. El mensaje decía textualmente:

"El regimiento está siendo atacado por fuerzas comunistas muy superiores. Corremos el riesgo de ser aniquilados. Solicitamos instrucciones".

La voz que, nerviosamente, lo había transmitido, pertenecía a uno de los asesores norteamericanos que acompañaban al regimiento citado.

En el puesto central de comando del grupo de asesores, sin embargo, no había instrucciones para darle. No se contaba, en esta emergencia, con órdenes que fijaran con claridad la posición de los estadounidenses incorporados al ejército surcoreano en el caso de un ataque de los comunistas.

La decisión final, entonces, correspondió a la máxima autoridad civil de los Estados Unidos en Corea del Sur: el embajador, John Muccio. Este,



Un combatiente norcoreano capturado por los combatientes del sur. Sus pies están congelados por el frío de las altas cumbres.

EN LAS NACIONES UNIDAS

por consolidar política y económicamente al régimen anticomunista de Syngman Rhee, consideraba el inesperado ataque norcoreano también como una ofensa personal.

Actuando sin tardanzas ni dilaciones, y fortalecida su posición por el respaldo ilimitado de Estados Unidos, Trygve Lie decidió convocar una reunión del Consejo de Seguridad para las dos de la tarde (hora de Nueva York) de ese mismo domingo 25 de junio. Con una celeridad sin precedentes, ya que en 1950 había un sólo país neutral en el Consejo, este organismo propuso, estudió, debatió, votó y aprobó una resolución sobre la crisis de Corea.

Pero pese a toda su firme determinación y rapidez de acción, Trygve Lie no hubiera podido hacer nada práctico de no haber mediado una circunstancia en cierto modo fortuita: la ausencia de la Unión Soviética, que con las otras cuatro grandes potencias tenía el

derecho del veto, de la sala de sesiones del Consejo de Seguridad. En efecto, el delegado soviético en la O.N.U. se había retirado de una reunión del Consejo en ocasión en que se debatía el tema del ingreso de China comunista en las Naciones Unidas y siguió boicoteando las sesiones de ese organismo.

Si Andrei Gromyko o su sustituto hubiesen estado en Nueva York ese domingo por la tarde, la O.N.U. no habría podido tomar ningún curso de acción efectivo en el conflicto coreano. Lo cual pudo muy bien haber equivalido a extender el certificado de defunción de la organización mundial.

Aprovechando el error táctico soviético, Lie y las potencias del bloque occidental aprobaron una enérgica resolución en cuyo texto se afirmaba que el ataque armado contra la República de Corea del Sur era un quebrantamiento de la paz. La resolución exigía también:

a) el cese de las hostilidades.

b) que las autoridades de Corea del Norte retiraran sus tropas al norte del paralelo 38, y

c) que todas las naciones miembros de la organización mundial prestasen la mayor ayuda posible a las Naciones Unidas para el cumplimiento de esta resolución, y al mismo tiempo que se abstuviesen de cualquier cooperación con las autoridades norcoreanas.

La resolución fue aprobada por 9 votos a favor (China nacionalista, Cuba, Ecuador, Egipto, Estados Unidos, Francia, la India, Noruega y el Reino Unido), ninguno en contra, una abstención (Yugoslavia) y un miembro ausente (la Unión Soviética).

De la prontitud con que se procedió a todos los niveles da idea el hecho de que la reunión del Consejo de Seguridad fue convocada para las dos de la tarde y cuatro horas después el texto de la resolución era dado a conocer a la prensa mundial.



Las víctimas entre la población civil son numerosas. Un coreano herido es asistido por sus familiares. La rapidez del avance norcoreano hace casi imposible la huida hacia el sur.

Un fotógrafo estadounidense capturado en Corea del Norte aparece en una fotografía de origen norcoreano, en un hospital de sangre.

Los trenes siguen hacia el sur. En ellos, civiles y soldados surcoreanos que tratan de escapar de las avanzadas comunistas.



sin vacilaciones, dispuso que todos los asesores se retiraran del frente.

Inmediatamente dos avionetas decolaron del aeropuerto de Kimpo, en las proximidades de Seúl. Media hora más tarde los aparatos descendían en la península de Ongjín. Allí, bajo el fuego de las ametralladoras norcoreanas, recogieron a los cinco asesores norteamericanos del regimiento 17º y levantaron vuelo sin pérdida de tiempo.

Horas más tarde, el coronel Paik In-Yup, jefe del regimiento 17º, embarcó a los últimos sobrevivientes de su unidad en una lancha LST norteamericana y puso proa al puerto de Inchon. La península de Ongjín ya estaba en manos de los norcoreanos.

Más hacia el este, a veinte kilómetros aproximadamente de la costa y a sesenta de Seúl, en Kaesong, se encontraba acantonada, teóricamente, una división de infantería surcoreana. En realidad, la fuerza era mucho menor y parte de sus unidades se hallaban a retaguardia, muy lejos de allí.

En Kaesong, pocas horas después de comenzado el ataque de los norcoreanos, la derrota de los combatientes del sur era inevitable. Hacia la media mañana dos compañías surcoreanas comenzaron a evacuar presurosamente sus posiciones, retirándose hacia el sur; eran cuanto quedaba de las fuerzas destacadas en el lugar; las demás formaciones habían sido aniquiladas.

Las restantes unidades de la división, los regimientos 11º y 13º, no habían entrado aún en contacto con el enemigo, pues se hallaban emplazadas más al sur del paralelo, en calidad de reserva.

Los regimientos mencionados se encontraban al mando de un joven coronel surcoreano, el activo e inteligente Paik Sun-Yup. Este, al recibir las primeras noticias de la invasión y del aniquilamiento de parte de las fuerzas surcoreanas, se dirigió rápidamente al puesto de comando de la fuerza de asesores de los Estados Unidos. Allí, tras entrevistarse y analizar someramente la grave situación con el jefe de la unidad, teniente coronel Lloyd Rockwell, telefoneó al puesto de mando del regimiento 11º de infantería. El mismo, de acuerdo con sus órdenes, debía dirigirse sin pérdida de tiempo a Munsan-ni, al sur del río Imjin y atrincherarse allí para esperar la embestida comunista.

Los jefes surcoreano y estadounidense consideraron, además, que el ataque podía ser contenido si se lograba volar a tiempo todos los puentes que cruzaban el río. El coronel Paik Sun-Yup, entonces, comunicándose nuevamente con el comando del regimiento 11º, ordenó la voladura inmediata de los puentes. La orden no pudo ser cumplida. Las tropas norcoreanas, que avanzaban casi sobre los talones de los surcoreanos diezmados en el paralelo 38, ya habían cruzado el Imjin.

Poco más tarde, los combatientes de los regimientos 11º y 13º vieron aproximarse a las unidades norcoreanas, precedidas por las formaciones de tanques T-34. La infantería de los regimientos 11º y 13º enfrentó decididamente a los atacantes, abriendo el fuego con todas sus armas. Los tanques no se detuvieron en su marcha y embistieron las posiciones surcoreanas. La lucha que siguió fue encarnizada y sangrienta. Algunos tanques fueron destruidos con granadas de mano; otros detuvieron su avance con las orugas destrozadas. Pero finalmente la abrumadora superioridad material de los norcoreanos se impuso. Los blindados siguieron adelante y tras ellos avanzó la infantería del norte, disparando sus ametralladoras.

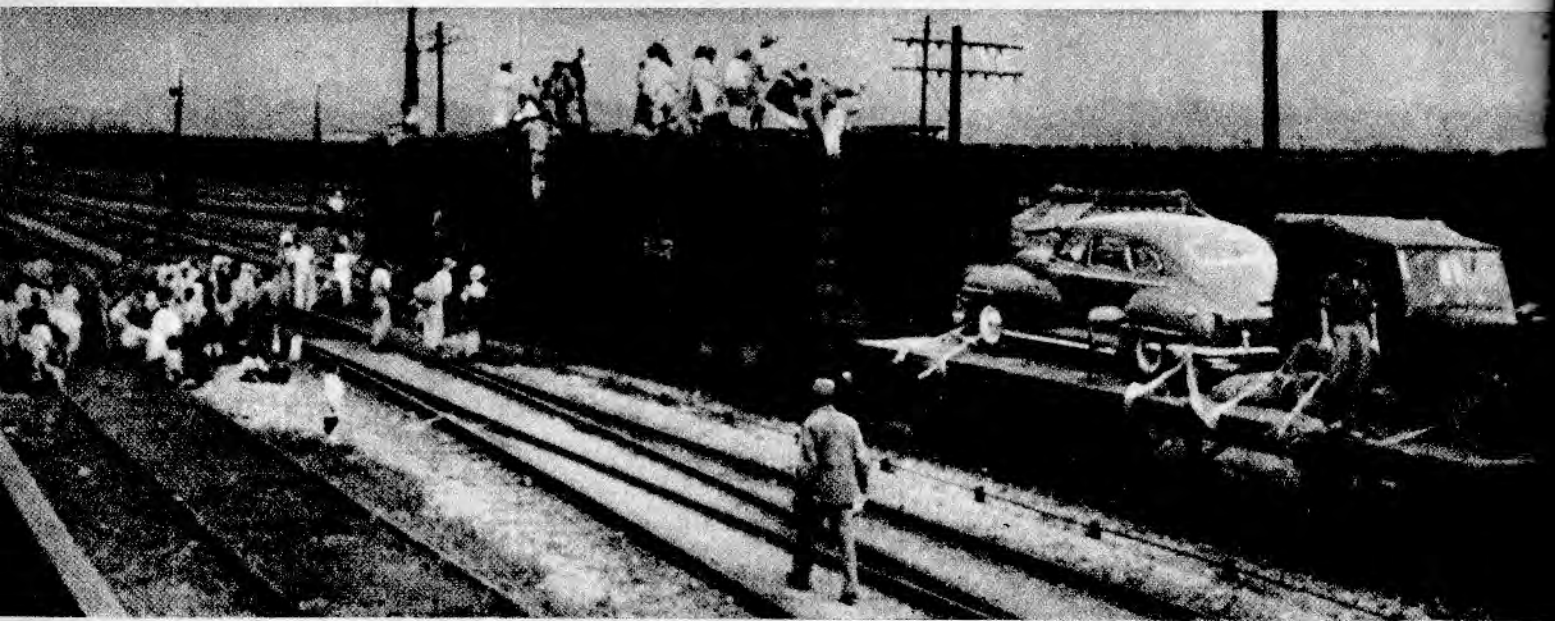
El ataque principal de las formaciones norcoreanas, en aquella mañana del 25 de junio, fue dirigido contra Uijongbu. La ciudad, situada a escasos diez kilómetros al norte de Seúl, fue el objetivo de las dos unidades más poderosas de los ejércitos norcoreanos invasores: las divisiones 3ª y 4ª. En la vanguardia de las divisiones avanzaban alrededor de ochenta tanques T-34, como punta de lanza blindada.

En el sector de Uijongbu, los surcoreanos habían desplegado, como única fuerza de contención, a tres regimientos.

El choque, violentísimo, hizo retroceder a las primeras líneas surcoreanas. Enseguida, rehaciendo las posiciones, las unidades defensoras trataron de contener la embestida. Todo era inútil, sin embargo. Los T-34, rodando sin pausa, abrían brechas aquí y allá. La infantería norcoreana, como un alud, se precipitaba tras los tanques, inconteniblemente.

A las 8.30 de la mañana un desesperado mensaje fue recibido en el Ministerio de la Defensa, en Seúl. Lo enviaba el jefe de las fuerzas encargadas de cubrir las posiciones en Uijongbu y su texto decía: "Estamos siendo atacados por todas partes por los comunistas. Ya han conseguido apoderarse de nues-

Dos tanques T-34, rusos, que integraban la fuerza de ataque de Corea del Norte, destruidos por los combatientes de Corea del Sur.



tra primera línea de defensa. Necesitamos refuerzos inmediatamente. Hemos lanzado al combate todas nuestras reservas".

No existían en las proximidades unidades surcoreanas en condiciones de ser enviadas al frente, sin embargo. La conclusión era una e ineludible: las formaciones de Uijongbu deberían mantener sus posiciones hasta el último segundo, solas, sin ayuda de nadie. Estaban, indudablemente, condenadas.

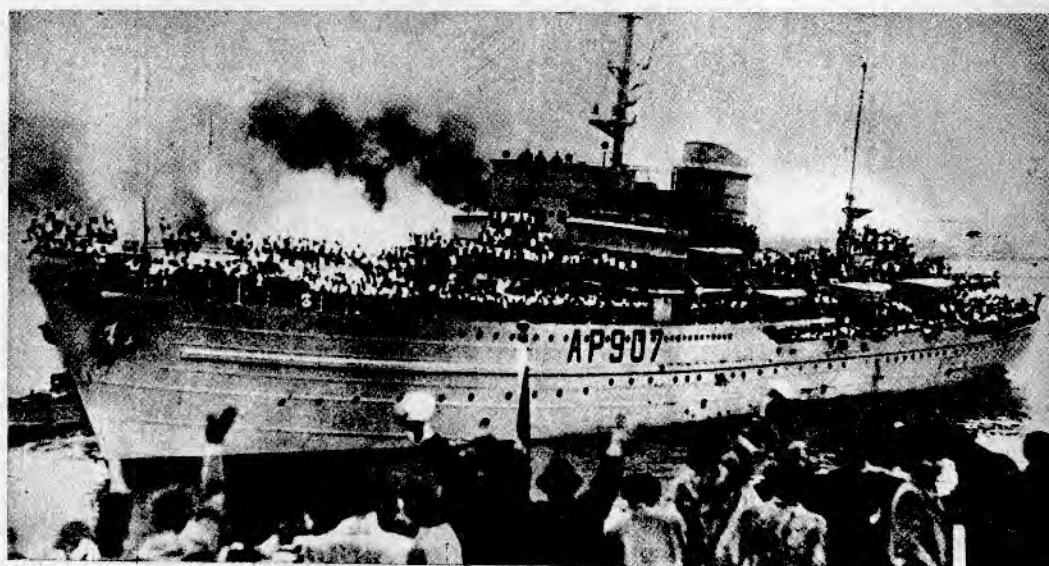
Las formaciones de los tres regimientos surcoreanos se aferraron al terreno, disputando a los norcoreanos cada metro. Lentamente, y a pesar de la encarnizada oposición, los soldados comunistas siguieron adelante, presionando más y más. Los surcoreanos, sin dejar de combatir, retrocedían. Las bajas, innumerables, cubrían el terreno.

Al atardecer, los habitantes de la ciudad de Uijongbu que aún no la habían

Surcoreanos, en trenes especialmente fletados, se alejan del norte. Automóviles pertenecientes a americanos son trasladados en el convoy.



Al producirse la agresión a Corea del Sur se movilizan voluntarios en muchos países. En este caso es visible un vapor en el que viajan 750 belgas, partiendo del puerto de Amberes, con destino a Corea del Sur.



Combatientes norcoreanos, entre los que se encuentra una mujer, poco después de caer prisioneros.



abandonado, comenzaron a escuchar, cada vez más próximas, las detonaciones de las piezas de los tanques, el rumor de las orugas y las descargas de ametralladoras y fusilería.

Si Uijongbu caía en manos de los norcoreanos, el camino hacia Seúl quedaba abierto para los invasores.

Más hacia el este, en las proximidades del paralelo 38, en la vieja ciudad de Chunchon, a sesenta kilómetros al nordeste de Seúl, se desplegaban las unidades de la 6ª división surcoreana, a las órdenes del coronel Kim Chong-O. Las tropas se hallaban atrincheradas en las colinas que rodeaban a la ciudad por el norte. Atento al inminente peligro, el coronel surcoreano había hecho construir gran número de casamatas y refugios de cemento, en los que había distribuido a sus hombres. Además, como medida de pre-

caución no seguida por otros jefes, Kim Chong-O había suspendido las licencias dominicales. Como consecuencia, ante Chunchon se desplegaban formaciones surcoreanas fuertemente atrincheradas y con sus efectivos completos. Allí aguardarían la embestida de las aguerridas 2ª y 7ª divisiones norcoreanas.

Las tropas comunistas avanzaron confiando en el persuasivo argumento que les proporcionaba su avanzada blindada. No esperaban, por otra parte, hallar una gran resistencia.

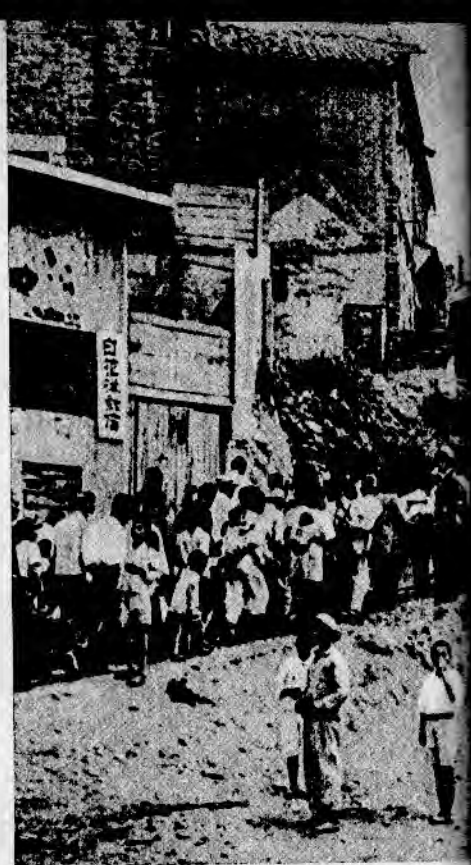
El choque frontal de ambas fuerzas, sin embargo, los convenció de lo contrario. Los surcoreanos, bien dirigidos, protegidos en sus casamatas y en formaciones nutridas, resistieron el primer asalto. Nuevas unidades norcoreanas fueron entonces lanzadas a la lucha. Los surcoreanos se mantuvieron aferrados al terreno, infligiendo grandes pérdidas a los atacantes.

La lucha continuó sin decaer en encarnizamiento durante el resto del día. Al anochecer, alrededor del cuarenta por ciento de los soldados norcoreanos habían caído bajo el fuego de los combatientes del sur.

La resistencia de las unidades de la 6ª división surcoreana se prolongaría durante tres días más, antes de caer arrolladas por los blindados enemigos y el derrumbe general de todo el frente.

Sobre la costa este, por último, cerrando la línea defensiva de Corea del Sur, se encontraba atrincherada la 8ª división.

El asesor norteamericano de la unidad, mayor George Kessler, recibió en la mañana del fatídico domingo 25 de junio un desesperado llamado telefónico. Desde posiciones avanzadas, junto al paralelo 38, un capitán surcoreano le informó que los comunistas se habían lanzado al ataque, bajo la protección de un furioso bombardeo.



Las columnas de refugiados son interminables. La escena se repite en todas las ciudades y pueblos de Corea del Sur próximos al paralelo 38.



Una fábrica norcoreana, dedicada a la manufactura de material de guerra, es atacada violentamente por los bombarderos estadounidenses.



CREACION DEL MANDO UNIFICADO DE LA O.N.U.

El 27 de junio el Consejo de Seguridad adoptó un proyecto de resolución presentado por Estados Unidos en el que, después de tomar nota de que Corea del Norte no había suspendido las hostilidades ni retirado sus fuerzas, recomendaba a los países miembros de las Naciones Unidas prestar a la República de Corea del Sur la ayuda necesaria para rechazar el ataque armado y restaurar la paz y la seguridad internacionales en esa región del mundo. La votación fue de 7 votos a favor, 1 en contra (Yugoslavia) y un miembro ausente (la Unión Soviética). Egipto y la India no participaron en la votación; posteriormente el primero explicó que su posición equivalía a la abstención y el segundo que aceptaba la resolución.

También el 27 de junio, Estados Unidos anunció que había ordenado a sus fuerzas aéreas y navales que prestaran apoyo a las tropas de la República de Corea del Sur. El 30 de junio informaron al Consejo de Seguridad que había dispuesto el bloqueo naval de las costas de Corea y autorizado el empleo de fuerzas terrestres en cumplimiento de la resolución aprobada ese mismo día.

Cincuenta y uno de los países miembros de la O.N.U. expresaron su adhesión a la actitud del Consejo, y otros cinco, entre ellos la Unión Soviética, así como la República Popular de Co-

rea del Norte, opinaron que la resolución del 27 de junio era ilegal puesto que había sido tomada en ausencia de dos de los miembros permanentes del Consejo: la Unión Soviética y la República Popular China.

El 7 de julio, por 7 votos a favor y ninguno en contra, 3 abstenciones (Egipto, la India y Yugoslavia) y un miembro ausente (la Unión Soviética), se exhortó a todos los estados miembros que estuvieran dispuestos a facilitar asistencia militar en cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que la pusieran a las órdenes de un mando unificado bajo la dirección de Estados Unidos. Al día siguiente el presidente norteamericano, Harry S. Truman, designó al general Douglas MacArthur como comandante en jefe. Posteriormente, los siguientes dieciséis países miembros de la organización mundial suministraron unidades de combate: Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Estados Unidos, Etiopía, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Luxemburgo, Nueva Zelandia, Países Bajos, Tailandia, Turquía y la Unión Sudafricana. Además, cinco naciones, Dinamarca, la India, Italia, Noruega y Suecia suministraron unidades médicas. La República de Corea del Sur también puso la totalidad de sus fuerzas militares a las órdenes del mando unificado.



Un blindado americano arde, tras ser averiado por el estallido de una mina, en un camino muy próximo al paralelo 38, donde se lucha.



El río Han, cuyos puentes han sido volados, debe ser cruzado por los refugiados en botes o embarcaciones improvisadas.

Soldados norteamericanos transportan heridos surcoreanos que acaban de arribar del frente de lucha.





Blindados americanos cubren con el fuego de sus cañones el avance de una columna integrada por infantes británicos.

El puesto de mando del mayor Kessler se encontraba en la ciudad costera de Samchok, base principal de la 8ª división. El oficial norteamericano, comunicándose de inmediato con las demás formaciones surcoreanas de la zona, reunió los mensajes, elaborando una apreciación aproximada de la situación en el frente. Supo así que unidades comunistas habían desembarcado, en una operación anfibia, al norte y al sur de la ciudad, en un evidente intento por cercarla.

Acompañado por el jefe del regimiento 10º de infantería surcoreana, se precipitó hacia una elevada colina situada a pocos centenares de metros de la ciudad. Desde allí, atónito, contempló cómo centenares de soldados enemigos descendían a tierra, desde una flotilla de juncos y sampanes.

Acelerando a fondo su jeep, el mayor americano y su acompañante se dirigieron hacia el sur de la ciudad. Allí, a su llegada, se combatía ya. Una compañía de infantes surcoreanos luchaba con los invasores. La resistencia, sin embargo, fue inútil. Los norcoreanos, reforzando sus filas sin descanso, lograron flanquear a los hombres del sur y se internaron en el montañoso macizo de Taebak, con el evidente objeto de unirse a los grupos de guerrilleros comunistas que habían comenzado a operar en la región.

La ciudad de Samchok acababa de quedar rodeada por los norcoreanos.

Seúl en peligro

En la capital de Corea del Sur, entretanto, el comandante en jefe del ejército, general Chae Byong-Duk, observaba sobre los mapas el profundo avance de las unidades blindadas enemigas.

Uno de los sectores, sin embargo, era el que atraía más su atención. Estaba señalado por una flecha roja que se acercaba peligrosamente a la ciudad de Uijongbu y que representaba a los blindados norcoreanos. Si Uijongbu caía en manos de los norteños, Seúl no tardaría en seguir la misma suerte.

Uijongbu era, indudablemente, el punto que había que defender. Y hacia allí debían marchar todas las reservas.

El general Chae Byong-Duk comenzó entonces a tomar las medidas que consideró imprescindibles: la 2ª división, apostada en Taejon, a ciento sesenta kilómetros al sur de la capital, se puso en marcha a las 14.30 del día 25 de junio. Poco después, con el intervalo necesario para organizar las columnas, la siguieron las divisiones 3ª y 5ª.

En Seúl, entretanto, reinaba una gran agitación. A las nueve de la mañana, una escuadrilla de aviones YAK, de fabricación soviética, había sobrevolado la ciudad, bombardeando y ametrallando el aeródromo Kimpo, al sur de la capital. Después, una hora más tarde, volando a baja altura, los aviones enemigos habían ametrallado las calles.

Al mediodía, columnas de camiones, jeeps y carretas arrastradas por bueyes comenzaron a cruzar por Seúl, con rumbo al norte. Los vehículos iban ocupados por centenares de jóvenes reclutas.

Durante toda la tarde del día 25 y hasta bien entrada la noche, las tropas continuaron afluyendo a través de Seúl, hacia Uijongbu. Ningún tanque marchaba con ellas. El ejército de Corea del Sur carecía de formaciones blindadas.

A las cuatro de la tarde, el embajador norteamericano, John Muccio, se dirigió por radio a todos los ciudadanos estadounidenses de Seúl. Con voz pausada y serena declaró que nada había que temer. Según las palabras del embajador, los norcoreanos habían sido contenidos y las unidades de Corea del Sur se hallaban firmemente establecidas en sus posiciones. No existía, por lo tanto, necesidad alguna de evacuar la ciudad.

Los oficiales estadounidenses de la fuerza de asesores de los Estados Unidos no tenían, sin embargo, una visión tan optimista de la situación. Continuos llamados telefónicos los informaban acerca del incontenible avance de los norcoreanos, así como de la debilidad e impotencia de las tropas del sur ante el poderoso enemigo.

Un grupo de oficiales se dirigió entonces a la embajada y exigió al embajador la inmediata evacuación de las mujeres y los niños norteamericanos residentes en Seúl. Muccio, sin embargo, no cedió. Consideraba, según dijo, que era necesario mantener la calma y no sembrar el pánico con medidas apresuradas.

Los militares estadounidenses, no obstante, continuaron presionándolo y,

Soldados norcoreanos capturados son tendidos boca abajo a un costado del camino, para impedirles toda tentativa de huida. Los vigilan combatientes de Corea del Sur.





Con detectores de minas revisan estos soldados surcoreanos a un grupo de mujeres que llegó a sus líneas procedentes del norte. Previene así la introducción de armas.

La población civil recorre los lugares en los que se deposita a las víctimas de los bombardeos. Las escenas desgarradoras son frecuentes.

finalmente, a medianoche, el embajador aceptó ordenar que la evacuación se efectuara.

Así, en pocas horas, 682 mujeres norteamericanas y sus hijos fueron recogidos por una flotilla de ómnibus y trasladados al puerto de Inchon. Allí, sin pérdida de tiempo, se embarcaron en el pequeño carguero noruego *Reinholt*, cuyas cabinas tenían comodidades para doce personas solamente.

Tres días más tarde, el barco amarró en los muelles del puerto japonés de Kokura. Cincuenta de los refugiados debieron ser desembarcados en camillas. El hacinamiento y la falta de comida había minado su resistencia.

¡Vienen los tanques!

Hacia la medianoche del domingo 25 de junio, el general Chae convocó a todos sus oficiales superiores a una urgente reunión. El jefe surcoreano había decidido contraatacar y en la reunión se informaría acerca del alcance de los planes trazados.

En líneas generales, los movimientos eran los siguientes: la 7ª división, comandada por el general Yu, se desplazaría desde Uijongbu hacia el oeste y atacaría a las fuerzas comunistas por su flanco izquierdo. La 2ª división, que ya se hallaba en marcha hacia Uijongbu, apoyaría la maniobra de la 7ª, por el flanco derecho.

Mediante ese contraataque, Chae pensaba salvar a Seúl e infligir una aplastante derrota a los comunistas.



LA GUERRA DE COREA

LLEGAN LOS AMERICANOS

Los combatientes comunistas norcoreanos, en su marcha hacia Seúl, capital de Corea del Sur, se aproximaban rápidamente a Uijongbu, a pocos kilómetros al norte de la capital.

El comandante en jefe del ejército de Corea del Sur, general Chae Byong-Duk, decidido a lanzarse al contraataque, dispuso, entre otros movimientos, que la 2ª división que se hallaba en marcha hacia Uijongbu apoyara la maniobra de la 7ª, que atacaría a los comunistas por su flanco izquierdo.

Sin embargo, diferencias de apreciación en cuanto al curso de los acontecimientos separaban a Chae del brigadier general Lee Hyung-Koon, comandante de la 2ª división. Reunidos los dos jefes, en presencia del asesor norteamericano del general Chae, capitán Hausman, el jefe de la 2ª división objetó la orden del general Chae de lanzar un ataque inmediato. Disponía el brigadier Lee, en esos momentos, de dos batallones, hallándose el resto de las tropas en marcha hacia la zona de combate. Lee solicitó de Chae una espera de veinticuatro horas, con el objeto de atacar con todos sus efectivos. De lo contrario, según dijo, "perderé uno a uno mis batallones..."



Un prisionero norcoreano es interrogado por un oficial estadounidense, tras una tentativa de huida de un grupo de internados en un campo de concentración, que dejó como saldo muertos y heridos

Terció en la violenta discusión el asesor estadounidense, capitán Hausman, apoyando el punto de vista del brigadier general Lee e indicando al general Chae que un contraataque sólo tendría éxito si era lanzado con todas las fuerzas disponibles.

Chae se mantuvo irreductible.

En la mañana del 26 de junio de 1950, dos divisiones norcoreanas, las poderosas 3ª y 4ª, precedidas por nutridas formaciones de tanques T-34, avanzaron sobre Uijongbu. Los planes norcoreanos preveían la ocupación de la ciudad en dos horas. Sin embargo, no sucedería así. Los combatientes comunistas de la 4ª división chocaron, sorpresivamente, con las tropas de la 7ª división surcoreana, que, siguiendo las órdenes del general Chae, se habían lanzado al contraataque. Una lucha violentísima y sangrienta comenzó entonces, a lo largo de todo el frente al oeste de Uijongbu.

En las líneas desplegadas al este de la ciudad, en cambio todo era calma. Tres asesores norteamericanos se dirigieron rápidamente al puesto de man-



Un F-84 estadounidense despegó rumbo a las posiciones enemigas. La aviación norteamericana tuvo una destacada intervención en el desarrollo de la lucha.

Una pieza de 155 mm, estadounidense, dispara sin descanso contra las posiciones enemigas. ▶

Artilleros americanos reciben sus raciones, en el curso de una pausa del combate, de alimentos y cigarrillos.

do del brigadier general Lee y tras informarse de la situación, comprobaron que el plan de Chae estaba condenado al fracaso. Lee, firme en su posición de no enfrentar a los comunistas sin disponer de todas sus fuerzas, había ordenado a sus dos batallones atrincherarse a tres kilómetros de Uijongbu y esperar allí el asalto enemigo.

Por último, Lee y sus hombres se vieron obligados a enfrentar a los norcoreanos. Mucho antes de ver arribar a sus refuerzos, los combatientes surcoreanos de Lee escucharon un sordo rumor que se aproximaba. Poco a poco el estruendo fue creciendo. Enseguida, a lo lejos, grandes nubes de polvo indicaron la proximidad de los T-34 comunistas. Tras ellos, en nutridas formaciones, avanzaban los infantes norcoreanos, armados de fusiles ametralladora y granadas.

Lee, obligado a combatir, ordenó a su artillería abrir inmediatamente el fuego. Masivamente, los pocos cañones de que disponía dispararon andanada tras andanada.

Instantes después, violentas explosiones comenzaron a producirse entre los tanques que avanzaban. Algunos T-34 volaron hechos pedazos, mientras otros comenzaban a arder. Los restantes continuaron imperturbablemente su marcha. Más aún, acelerando gradualmente sus motores, los T-34 se dirigieron directamente sobre las posiciones de los infantes de Lee.

Los surcoreanos, disparando sus armas portátiles, comenzaron entonces a ser batidos por el fuego constante de los cañones de 88 mm de los tanques





comunistas y por las ametralladoras de los infantes que avanzaban tras ellos.

Con infernal estruendo, los blindados llegaron a las líneas surcoreanas y las atravesaron, aplastando las trincheras, casamatas y obras defensivas y sembrando el terreno con centenares de cadáveres de infantes muertos. Los hombres de Lee de las líneas de retaguardia, aterrorizados, comenzaron a retirarse ante la proximidad de los tanques. Enseguida, el repliegue, al principio ordenado y disciplinado, se convirtió en una desordenada fuga. Arrojando sus armas, los infantes surcoreanos huían, dejando libre el camino hacia Uijongbu.

Treinta minutos más tarde, los primeros tanques comunistas entraban en la ciudad, silenciosa y desierta.

La 7ª división surcoreana, por su parte, tras resistir con éxito el ataque del enemigo, comenzó a replegarse a su vez, al llegar a conocimiento de sus mandos la noticia de la caída de Uijongbu.

La suerte de Seúl estaba sellada. Ya nada se interponía entre la capital de Corea del Sur y las avanzadas blindadas comunistas de Corea del Norte. Por los caminos y a campo traviesa, desde Uijongbu y con rumbo al sur, masas de soldados surcoreanos se retiraban, abandonando sus armas y vehículos, totalmente desorganizados.

Al anochecer del 26 de junio de 1950, a treinta y seis horas de comenzada la lucha, no quedaba ninguna fuerza militar de importancia al norte de Seúl. Las victoriosas fuerzas comunistas avanzaban inexorables hacia la capital.



No se encontraron soldados rusos en Corea; sin embargo, las inscripciones en ese idioma eran frecuentes. He aquí una de ellas.

ARMAS II

Continúa la somera descripción de las principales armas, todas de fabricación norteamericana, utilizadas por las fuerzas de las Naciones Unidas en el conflicto coreano:

Fusil automático Browning o BAR (Browning Automatic Rifle): Utilizaba el mismo cartucho que el M-1 y podía ser disparado como arma semiautomática o totalmente automática, apoyándolo el tirador en el hombro o sobre un trípode. Con una velocidad de tiro de 500 disparos por minuto era la principal arma automática de las compañías de fusileros, las cuales tenían una dotación de un BAR por pelotón. Peso: 7,5 kilogramos. Fue desarrollado a partir del principio de Browning durante la Primera Guerra Mundial.

Ametralladora calibre.30, M-1919 A3: Arma totalmente automática de 15 kilogramos de peso, de enfriamiento por aire, que podía apoyarse en el hombro del tirador o sobre un trípode; con esta ametralladora se utilizan los mismos cartuchos del M-1 y puede mantener un fuego sostenido a una cadencia de tiro de 450-500 disparos por minuto. Era la ametralladora de los pelotones de infantería. Desarrollada durante la Primera Guerra Mundial.

Ametralladora pesada calibre.30, M-1917 A-1: Una versión pesada del arma ante-

rior, con enfriamiento por agua y montada sobre trípode, lo que le daba mayor alcance, precisión y velocidad de tiro. Era la dotación común de la compañía de armas del batallón de infantería. Había aproximadamente unas 500 ametralladoras de los dos últimos tipos en cada división norteamericana de infantería.

Ametralladora pesada calibre.50, Browning: Con un peso de casi 40 kilogramos, esta ametralladora de gran calibre iba montada sobre camiones, tanques, jeeps y otros vehículos, y en general no se la empleaba en el combate de infantería a corta distancia. Enfriada por aire, pero con cañón bastante pesado, la ametralladora calibre 50 disparaba aproximadamente 575 proyectiles con un alcance de casi 2.000 metros. Cada división norteamericana de infantería estaba dotada de unas 350 de estas armas.

Lanzacohetes de calibre 3,5 y 2,36 pulgadas (Bazuca): Los lanzacohetes de este tipo, diseñados y desarrollados durante la Segunda Guerra Mundial, disparan un proyectil con una carga potente capaz de perforar la gruesa coraza de los vehículos blindados. El bazuca de calibre 3,5 que sustituyó al anticuado 2,36 en 1950, pesaba 7 kilogramos y disparaba un proyectil con una carga

de 4. Cada división de infantería que combatió en el escenario coreano estaba equipada con unos 600 bazucas. El bazuca no solía ser efectivo a más de 75 metros de distancia contra una coraza de mediano espesor. Era el arma antitanque básica de la infantería.

Cañones sin retroceso calibres.57 mm, 75 mm y 105 mm: Artillería de apoyo y acompañamiento de la infantería. Se caracterizaban porque su cañón no tenía retroceso después del disparo, como sucede con los obuses y las piezas de artillería comunes. El de calibre 57, que pronto fue dejado fuera de uso, se podía disparar apoyándolo en el hombro del tirador, en tanto los más modernos y de mayor calibre van montados sobre trípodes y tienen una dotación de tres o más hombres. Esta arma era muy efectiva contra la infantería adversaria y las fortificaciones de primera línea, como nidos de ametralladoras, bunkers, cañamatas, y lanza sus proyectiles en trayectoria recta a larga distancia. El de calibre 105 fue desarrollado durante la guerra de Corea. **Morteros de infantería de 60 mm, 81 mm y 4,2 pulgadas:** Los morteros son primordialmente armas antipersonal, que consisten esencialmente en un tubo cerrado que se apoya sobre una chapa que le sirve de base; lanzan granadas de



Soldados americanos cruzan un río, transportados por una barcaza de desembarco.

Las noticias del desastre de Uijongbu comenzaron a llegar a la capital de Corea del Sur en la noche del 26 de junio. Por la tarde, los comunicados oficiales hacían referencia a un total de cincuenta y seis tanques enemigos destruidos y a una violenta lucha que seguía desarrollándose en todo el frente. Aparentemente, de acuerdo con el optimista comunicado, las tropas surcoreanas hacían frente a la situación con grandes probabilidades de éxito. La realidad, muy distinta, comenzaría a conocerse al amanecer del día 26.

Junto con las primeras sombras comenzaron a llegar a Seúl los sobrevivientes y heridos que habían logrado huir de Uijongbu. Por boca de los agotados combatientes la población de Seúl tuvo noción exacta de la magnitud del desastre.

Las dudas de los más reacios a aceptar la tremenda realidad se disiparon, finalmente, al día siguiente, 27, al recibirse en la Embajada de los Estados Unidos la orden de abandonar la capital. El embajador Muccio dispuso el traslado de la embajada a la ciudad de Suwon, mientras el coronel Wright, jefe de la misión de asesores norteamericanos, se dirigía al pueblo de Sihun, a cinco kilómetros al sur de Seúl, donde ya se encontraba el general Chae, jefe supremo del ejército surcoreano, acompañado por su Estado Mayor.

A las nueve de la mañana del día 27, el embajador Muccio abandonó precipitadamente la ciudad. Tras él quedaba el edificio de la embajada, sin vigilancia alguna y a merced de los norcoreanos que se aproximaban a la capital. En los archivos de la embajada, intactos, quedaban los legajos personales de alrededor de cinco mil surcoreanos que se hallaban al servicio de la embajada de los Estados Unidos.

El coronel Wright, entretanto, en viaje a Sihun, fue alcanzado por un correo militar procedente de Seúl. El motociclista estadounidense portaba un sobre reservado y urgente. Al abrirlo y leer el contenido de la nota, Wright com-

gran poder explosivo con una trayectoria muy angular, por lo que pueden alcanzar valles, trincheras y objetivos desfilados que serían imposibles de tocar por fuego artillero directo. Los morteros de calibre 60 mm eran puestos en posición por las compañías de fusileros; los de 81 mm eran manejados por la compañía de armas de cada batallón y los de calibre 4,2 pulgadas, por una compañía especial de morteros que tenían todos los regimientos. El mortero de 81 mm, con un alcance efectivo de unos 4.000 metros en comparación con los 1.800 del de calibre 60 mm, pesa casi 50 kilogramos, por lo cual no es fácil de transportar por la infantería en un terreno escabroso. El mortero de 4,2 pulgadas, virtualmente una pieza de artillería, por lo común va montado sobre un vehículo especial.

Ametralladora cuádruple calibre.50: Según su nombre indica, esta arma consta de cuatro ametralladoras que disparan simultáneamente como una unidad, y van montadas sobre un dispositivo común en un vehículo semioruga blindado. Concebida y desarrollada como arma antiaérea, durante la Segunda Guerra Mundial con el advenimiento del avión de reacción se convirtió en un arma antipersonal capaz de barrer con una enorme cantidad de proyecti-

les las laderas de las colinas y el fondo de los valles para detener el avance de la infantería enemiga y de hostigar con su fuego arrasador de largo alcance las vías de comunicación enemigas durante la noche. Puede disparar más de 100.000 proyectiles por hora y sus efectos en las filas adversarias han sido muchas veces sencillamente devastadores. **Dual 40:** Concebido y desarrollado también como arma antiaérea, este vehículo oruga de silueta bastante parecida a la de los tanques lleva montados sobre una plataforma giratoria dos cañones Bofors antiaéreos automáticos de 40 mm. En Corea fue muy utilizado como arma de apoyo a la infantería de línea, en forma similar a la ametralladora cuádruple calibre 50.

* * *

En cuanto a las armas de artillería, las tropas de las Naciones Unidas utilizaron durante la guerra de Corea prácticamente las mismas piezas empleadas por el ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial: cañones y obuses de calibre 105 mm, 155 mm y 8 pulgadas. Se introdujeron algunas mejoras en los sistemas de puntería, localización y detección por radar. Durante la última fase del conflicto, la de

Corea fue primordialmente una guerra de artillería, en la que ambos bandos se habían atrincherado en profundidad y preferían cañonearse mutuamente y dejar de lado la maniobra.

Elementos blindados: Al comienzo de la lucha Estados Unidos tuvo la desventaja de no disponer en el Extremo Oriente de un tanque capaz de enfrentar con probabilidades de éxito al ya anticuado T-34 soviético. El M-24, primitivamente destinado a misiones de reconocimiento, era un vehículo con un blindaje muy liviano y un cañón de 75 mm; fue reforzado en agosto y setiembre de 1950, con otros tanques norteamericanos de tamaño intermedio, como el M-26 Pershing, armado con un cañón de 90 mm. Gradualmente, el viejo M4A3E8 (Sherman), caballo de batalla de la Segunda Guerra Mundial, armado con un nuevo cañón de 76 mm de gran rapidez de tiro se fue convirtiendo en el principal elemento corazado de las fuerzas de las Naciones Unidas. Era muy alto de silueta y de blindaje más bien delgado, pero en la realidad resultó más maniobrero en el escarpado y abrupto escenario coreano que otros tanques más modernos, como el británico Centurión III, provisto de una coraza mucho más gruesa y un cañón de mayor calibre.

prendió que la situación comenzaba a adquirir un tono de mayor gravedad. Firmaba la directiva el general MacArthur quien, en pocas palabras, comunicaba al coronel Wright que él se hacía cargo, desde ese momento, del mando de todo el personal militar destacado en Corea, incluyendo al coronel Wright, que quedaba a sus órdenes.

Wright siguió adelante y, al arribar a Sihun, un nuevo mensaje de MacArthur lo esperaba. Su texto decía: "Personal, MacArthur a Wright. Regrese al primitivo emplazamiento de su comando. Importantes decisiones están gestándose. Arriba el ánimo".

El jefe estadounidense, sin pérdida de tiempo, se dirigió al encuentro del general Chae, exhibiéndole el mensaje de MacArthur y exhortándolo a regresar a Seúl.

En la noche del 27 de junio, finalmente, mientras en la capital el terror cundía y largas caravanas de hombres, mujeres y niños se alejaban con rumbo al sur, los asesores norteamericanos y el comando supremo del ejército de Corea del Sur reingresaron en Seúl.

Nuevas tropas estadounidenses llegan a Corea, para contribuir a la definición favorable de la lucha.

Llegan los norcoreanos

Durante toda la tarde del día 27 de junio, entretanto, los aviones comunistas YAK habían sobrevolado continuamente la ciudad, arrojando volantes que intimaban la rendición. Las radios, además, podían captar los mensajes que firmaba el mariscal Choe Yong Sun, comandante de las fuerzas norcoreanas, que exigía la rendición inmediata de la guarnición surcoreana.



El terror, hacia el anochecer del 27, había cundido por toda la ciudad. Largas caravanas de civiles se alejaban de Seúl por todos los caminos, huyendo de la proximidad de los norcoreanos, que se encontraban ya a las puertas de la ciudad. Los mandos militares, por su parte, dispusieron la inmediata voladura de puentes y accesos, en un intento por retrasar lo inevitable. Sin embargo, la desorganización se había extendido a las filas militares y, hacia el anochecer, grupos de soldados se unían a los civiles que huían de Seúl.

A las 19.30 las vanguardias comunistas hicieron su aparición en los suburbios de la capital. Los últimos defensores de Seúl, un batallón surcoreano, rechazaron a los incursores, deteniendo por dos horas el avance enemigo. A

Infantes norteamericanos cubren con el fuego de sus armas el paso de un jeep del comando, que cruza a toda velocidad. Cerca de allí, efectivos norcoreanos y chinos los acosan.



Blindados pesados norteamericanos llegan también a los puertos del sur de Corea para ser enviados al frente.

Un destacamento americano se dispone a emplazar sus armas, como avanza de una unidad mayor que llegará al lugar poco después.



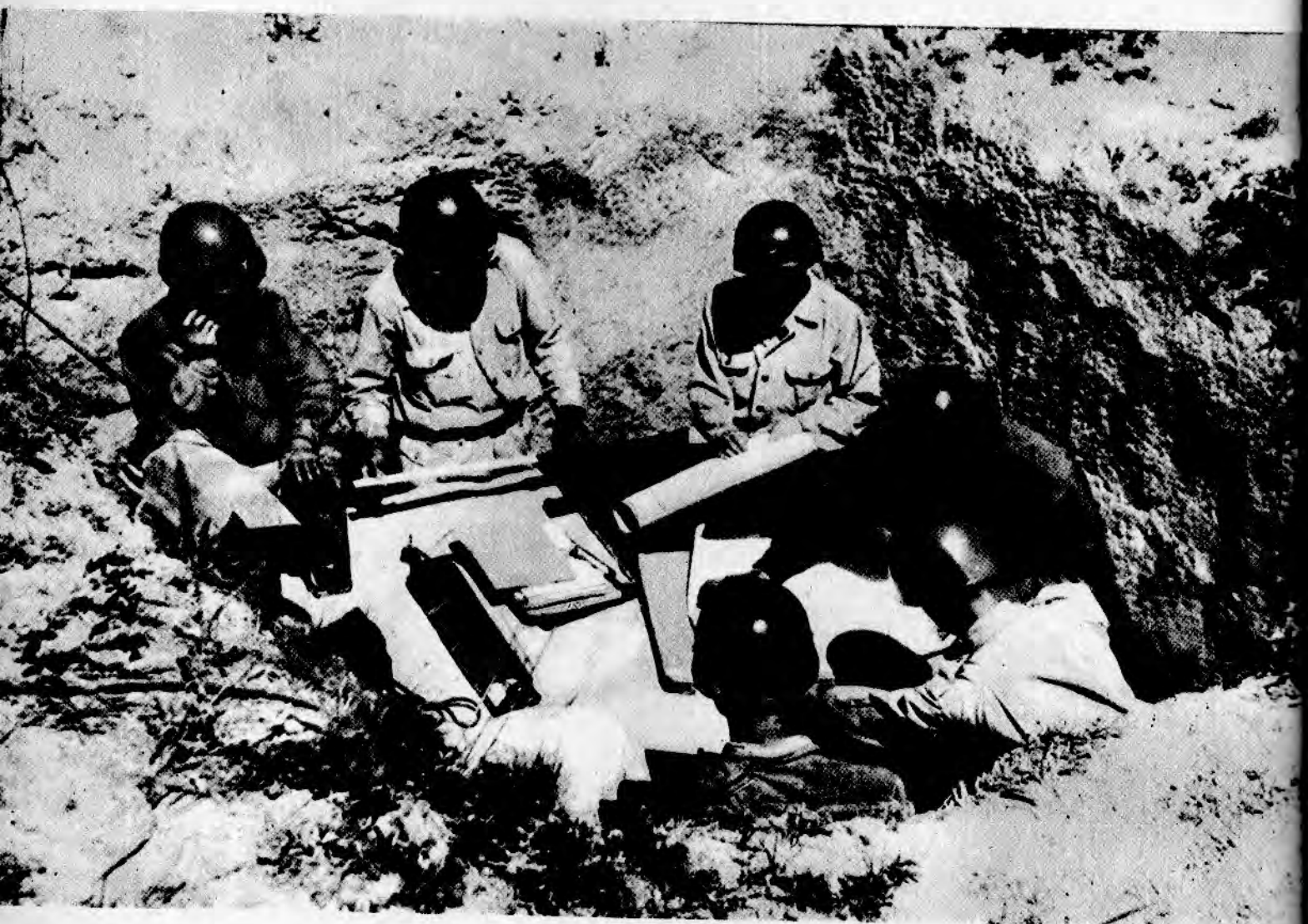
las 21.30, una nueva punta de lanza blindada presionó las defensas surcoreanas, perforándolas finalmente. El tanque, un T-34, alcanzó a avanzar dos cuadras, en dirección al centro de la ciudad. Enseguida, alcanzado por varias bombas "Molotov", fue destruido.

Hacia la medianoche del 27 de junio, las líneas surcoreanas comenzaron a tambalear en toda su extensión.

En ese mismo momento, en la sede del Alto Mando surcoreano, el general Chae acababa de ser reemplazado por el joven general Kim Paik Il. Chae, tras entregar el mando, partió velozmente rumbo al sur. Kim, mientras se aprestaba a tomar las primeras disposiciones para dar solidez a la defensa, fue sorprendido por un urgente llamado telefónico del viceministro de de-

fensa. En él comunicaba a Kim que las autoridades centrales habían decidido volar los puentes que cruzaban el río Han a la 1.30 de la madrugada. El mayor estadounidense Sedberry, enterado de la situación, se puso de inmediato en comunicación con el coronel Wright, jefe del equipo de asesores norteamericanos. La situación era dramática. La voladura de los puentes que cruzaban el Han, que el general Kim se aprestaba a realizar, dejaría aislado al grueso del ejército de Corea del Sur en la orilla derecha, donde quedaría atrapado entre el ancho río y la masa de los combatientes norcoreanos que avanzaban. Era necesario, y así lo hacía notar nerviosamente el mayor Sedberry, detener o postergar la voladura de los puentes hasta tanto el ejército pudiera ser evacuado a la orilla opuesta.

Soldados americanos entran en acción, manejando un cañón de 75 mm, sin retroceso. Las armas de este tipo fueron utilizadas para combatir contra los pesados blindados rojos.

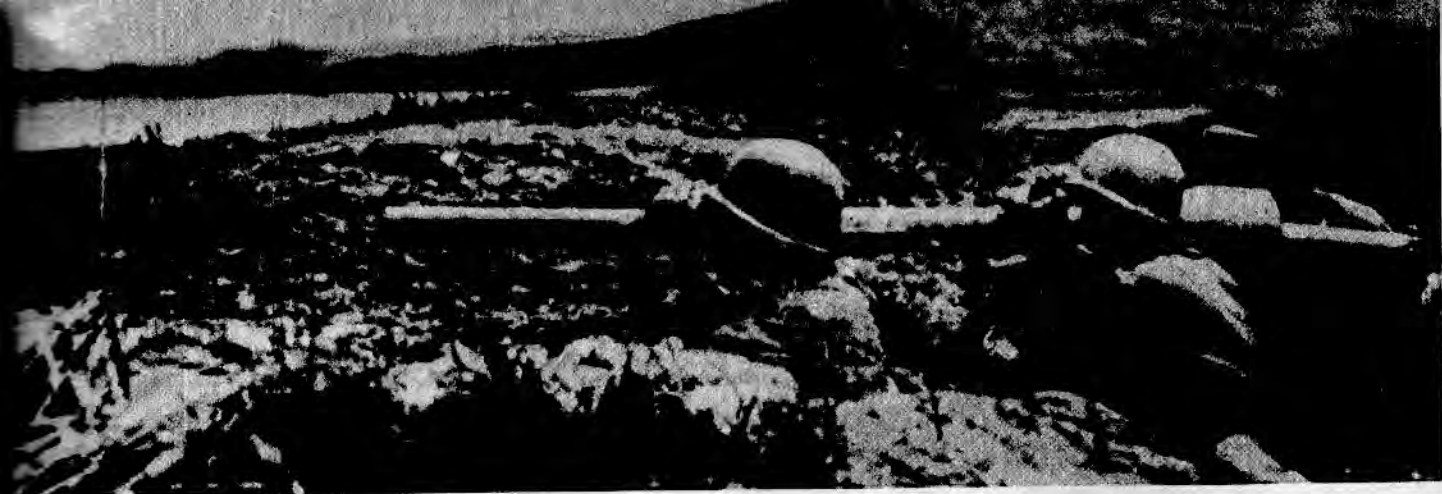


El problema no tenía solución. El general Kim carecía de autoridad para negarse a cumplir la orden y así lo hizo notar repetidas veces al coronel Greenwood, ayudante del coronel Wright.

Intervino entonces en el dramático debate el general Lee Hyung Soon, jefe de la 2ª división, que acababa de llegar a Seúl, procedente de Uijongbu. Al enterarse que los puentes iban a ser volados, intercedió, desesperadamente, ante el general Kim, para que tal medida fuera suspendida hasta que la evacuación de sus tropas a la orilla izquierda fuera una realidad.

El general Kim, finalmente, cedió ante los argumentos de sus camaradas y, dirigiéndose a su ayudante, el coronel Chang Chang Kuk, le ordenó dirigirse al río y detener las demoliciones.

En un precario refugio, los integrantes del Estado Mayor de una unidad surcoreana estudian los mapas y determinan las operaciones futuras.



CRONOLOGIA II

1951

17 feb-17 marzo. Las fuerzas de las N. U. continúan su ofensiva, avanzando hacia el norte.

18 de marzo. Seúl es reconquistado por las tropas surcoreanas y de las N. U.

11 de abril. El general MacArthur es destituido del cargo de comandante en jefe de las fuerzas de las N. U.; los generales Ridgway y Van Fleet asumen el mando de las tropas norteamericanas en Extremo Oriente y del VIII Ejército, respectivamente.

22 de abril. Ofensiva de las fuerzas comunistas chinas; el regimiento de fusileros de Gloucestershire (los "Gloster"), de la Brigada británica mantienen sus posiciones en Imjin.

30 de abril. Las tropas chinas se repliegan y rompen contacto con las avanzadas enemigas.

16-22 de mayo. Las fuerzas de las Naciones Unidas contienen la ofensiva comunista china en Sbyang.

23 mayo-1º junio. Tropas de las N. U. presionan hacia el norte.

13 de junio. En persecución del enemigo, fuerzas de las N. U. alcanzan de nuevo el paralelo 38.

23 de junio. El delegado soviético en las N. U., Yacov Malik, propone una tregua.

10 de julio. Las conversaciones de tregua comienzan en Kaesong.

1º ag-31 oct. Las fuerzas de las N. U. lanzan ataques de alcance limitado para fortalecer sus posiciones: se libran las batallas de Bloody Ridge y Heartbreak Ridge.

27 nov. Se reanudan en Panmunjom las conversaciones de tregua; acuerdo de alto fuego en la línea de contacto.

nov. 1951-abril 1952. Situación estacionaria a lo largo de todo el frente coreano durante las conversaciones de Panmunjom.

1952

2 de abril. Comienza la clasificación de

prisioneros de guerra de las N. U., con el fin de separar a aquéllos que no quieren ser repatriados a Corea del Norte o a China; se producen disturbios entre los internados en los campos de concentración de la isla de Koje-do.

7 de mayo. El general norteamericano Dodd es tomado como rehén por los prisioneros de guerra comunistas en Koje-do.

12 mayo-12 junio. El general Mark Clark reemplaza a Ridgway en el mando de las fuerzas norteamericanas en Extremo Oriente.

El general norteamericano Boatner reprime severamente disturbios de los prisioneros de guerra en la isla de Koje-do.

junio-octubre. Relativa calma reina a lo largo de todo el frente de batalla, mientras las conversaciones de tregua se estancan al plantearse la cuestión de la repatriación de los prisioneros de guerra. Combates locales encarnizados en zonas montañosas como Baldy, Whitehorse y otras.

8 de octubre. Se suspenden las conversaciones de tregua en Panmunjom; estancamiento completo.

oct-nov. Las fuerzas comunistas ejercen presión sobre las unidades surcoreanas en el centro del frente.

noviembre. La India formula una propuesta sobre prisioneros de guerra en las Naciones Unidas.

diciembre. El presidente electo de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, llega a Corea del Sur; intensificación de la guerra psicológica por parte de las Naciones Unidas.

dic. 1952-enero 1953. Prosigue el estancamiento; batallas en las colinas.

1953

11 de febrero. El general Maxwell Taylor reemplaza a su colega Van Fleet en el mando del VIII Ejército norteamericano.

22 de febrero. El comando de las fuer-

zas de las N. U. vuelve a proponer un canje de prisioneros heridos y enfermos.

5 de marzo. Muerte de Stalin; lucha por el poder en el Kremlin; descontento de los países satélites.

28 de marzo. Los comunistas aceptan el canje de prisioneros propuesto por el comando de las Naciones Unidas.

30 de marzo. Chou En-lai da a entender que los comunistas aceptarían la propuesta presentada por la India ante las Naciones Unidas en noviembre de 1952. Reanudación de las conversaciones de tregua en Panmunjom.

16-18 de abril. Batalla por la colina Pork Chop.

20-26 de abril. Canje de prisioneros de guerra heridos y enfermos en Panmunjom.

27 de abril. Reanudación de las sesiones plenarias en Panmunjom.

mayo. Violentos combates a lo largo de todo el frente estabilizado, mientras se estipulan los detalles finales de la tregua en Panmunjom.

4 de junio. Los comunistas dan su acuerdo efectivo a todas las propuestas de tregua formuladas por las Naciones Unidas.

25 de junio. Walter S. Robertson, Subsecretario de Estado norteamericano para el Extremo Oriente, inicia "pequeñas conversaciones de tregua" con Syngman Rhee, presidente surcoreano, con el fin de asegurarse la aceptación del armisticio por Corea del Sur. Las fuerzas comunistas chinas desencadenan violentos ataques masivos contra los sectores del frente guarnecidos por divisiones surcoreanas.

7 de julio. Corea del Sur acepta los términos de la tregua.

27 de julio. Se firma en Panmunjom el acuerdo de alto el fuego. Cesa la lucha en toda la línea del frente.

4 de setiembre. Comienza en Panmunjom la clasificación y repatriación de los prisioneros de guerra.



1
El general MacArthur, comandante su premo aliado, recibe la bandera de las Naciones Unidas, bajo la cual combaten los efectivos destacados en Corea.

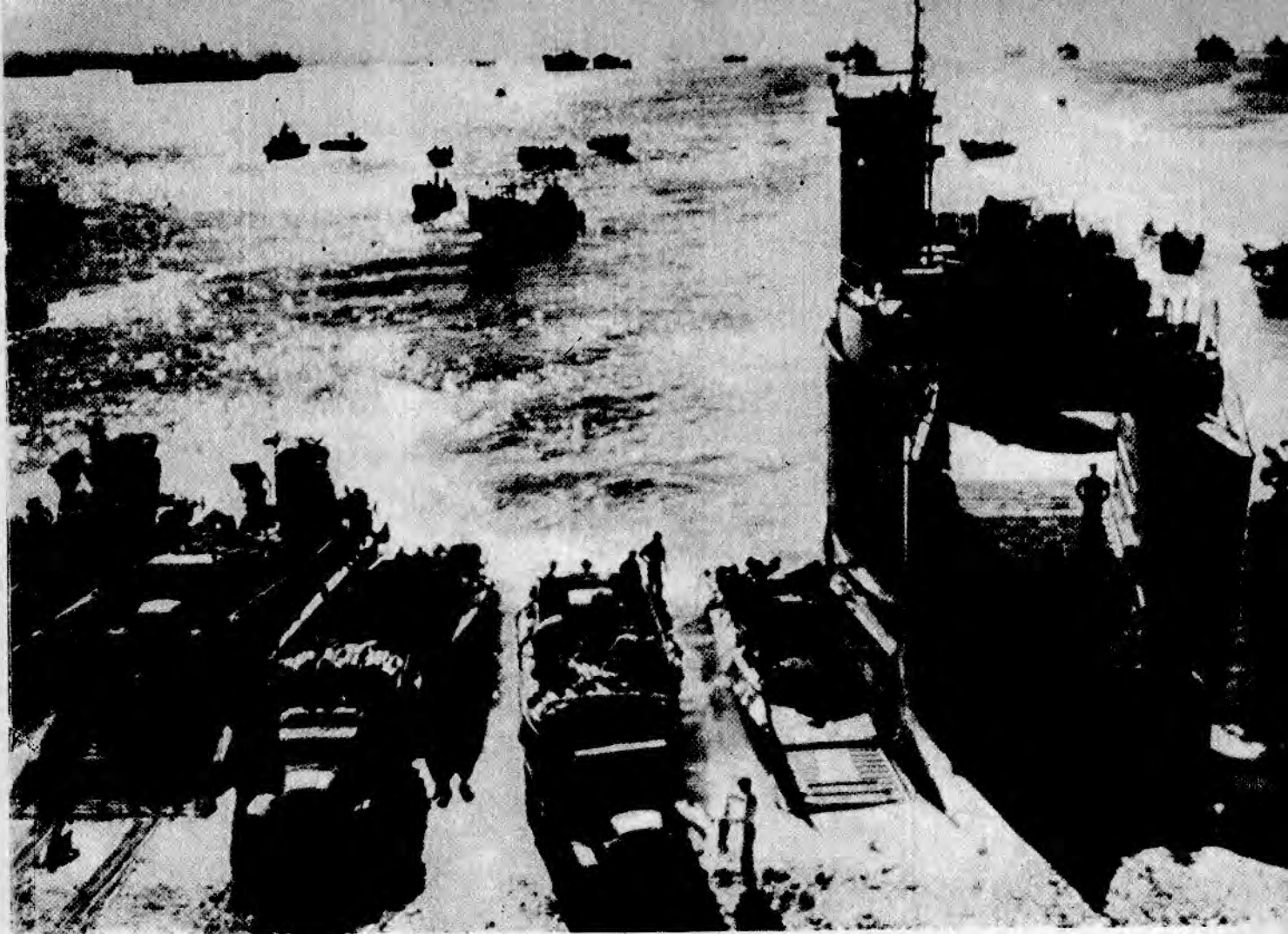


2
Una delegación norcoreana visita Moscú. Durante el curso de las hostilidades, la Unión Soviética apoyó incondicionalmente a Corea del Norte.



3
En China, la población civil apoya a Corea del Norte y lo manifiesta constantemente, por medio de actos públicos.

El oficial surcoreano saltó a su jeep y partió a toda velocidad hacia el Han. A las pocas cuerdas, sin embargo, se vio obligado a disminuir la velocidad, concluyendo por marchar prácticamente a paso de hombre. Las calles, a la sazón, se encontraban atestadas de civiles que huían despavoridos, en toda clase de vehículos. Una verdadera masa humana lo ocupaba todo, impidiendo el paso de los destacamentos militares que aún se mantenían organizados y en operaciones. Los correos militares también se veían obstaculizados en su marcha y aun bloqueados e impedidos de llegar a sus destinos. Haciendo sonar continuamente la bocina de su jeep, el oficial surcoreano



se abría paso, lentamente, hacia su objetivo. Era ya la una de la mañana (la voladura estaba prevista para la 1.30) y aún se encontraba lejos del lugar. A la 1.15 el jeep llegó finalmente a un punto situado a ciento cincuenta metros del extremo norte del puente. En dicho extremo, precisamente, se encontraba la casilla del teléfono desde el cual debería dar la orden de suspender la demolición. El coronel Chang Chang Kuk, haciendo sonar continuamente la bocina, avanzaba lentamente, mientras consultaba su reloj. Faltaban quince minutos para el instante señalado y aún estaba lejos. La multitud se cerraba sobre el jeep, deteniéndolo por momentos.

El oficial surcoreano comprendió que la tarea sería imposible. Decidido a todo, apretó a fondo el acelerador y se arrojó contra la masa humana que le cerraba el paso. La despavorida multitud se apartó dificultosamente, franqueando el camino.

Era ya la 1.25 cuando el jeep frenó a escasos metros de la cabecera norte del puente. El coronel surcoreano se arrojó fuera del vehículo, dispuesto a correr hasta la casilla telefónica.

Apenas había traspuesto algunos metros cuando una formidable explosión lo proyectó hacia atrás, violentamente. El puente acababa de volar. El coronel Chang Chang Kuk no había podido cumplir su cometido: miles de soldados surcoreanos habían quedado bloqueados y sin posibilidades de huida.

Además, una verdadera masa de civiles y militares de Corea del Sur que se encontraban en el puente, habían volado junto con los restos de la estructura.

En Seúl, desde ese momento, quedarían atrapados 44.000 soldados surcoreanos. Algunos, arrojándose a las aguas, ganaron la orilla opuesta a nado. El brigadier Yu Hai Hyung condujo a 1.200 hombres hacia el sur y el coronel Paik salvó a 5.000 soldados de su heroica división. No obstante, toda la

△
Las poderosas formaciones estadounidenses realizan desembarcos en la costa de Corea. Lanchones y barcas arriban sin descanso a sus playas.



artillería y el equipo pesado del ejército cayó en manos de los comunistas. Sólo dos divisiones del ejército surcoreano, la 6ª, que combatía al este de la ciudad de Chunchon, y la 8ª, que se encontraba aprestada sobre la costa oriental de la península, se salvaron de la catástrofe.

Al sur del río Han, ante Seúl, una desorganizada masa de 22.000 soldados era lo único que restaba para enfrentar el avance arrollador de las victoriosas tropas del mariscal comunista Choe Yong Sun.

Interviene Estados Unidos

La grave situación que hacía peligrar la estabilidad del gobierno de Corea del Sur era seguida, con gran atención, mientras se desarrollaban los acontecimientos militares, en el resto del mundo. A nadie escapaba que como consecuencia del ataque comunista la humanidad entera se encontraba a un paso de una tercera guerra mundial.

En Estados Unidos, principalmente, los episodios bélicos eran estudiados minuciosamente, en su realidad presente y sus proyecciones futuras.

El gobierno de los Estados Unidos, a la sazón, estaba obligado a intervenir activamente, en cumplimiento de principios que, hasta ese momento, había asegurado sostener y respaldar.

Y así lo hizo. En las primeras horas de la noche del 25 de junio, en la Blair House, residencia temporaria del presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, se realizó una trascendental reunión. En el curso de la misma, Truman informó a sus ministros que estaba decidido a contener el ataque comunista a Corea del Sur. Poco más tarde, a las 22.30, los jefes del Estado Mayor Conjunto, supremo organismo directivo de las fuerzas armadas norteamericanas, enviaron por teletipo a Tokio una orden categórica. Iba dirigida al general MacArthur y determinaba que serían enviados de inmediato municiones y equipos militares a Corea, para abastecer a las fuerzas surcoreanas que defendían a Seúl. Asimismo, la orden disponía que serían





A la derecha, el general MacArthur. A la izquierda, el brigadier general John Church, oficial de enlace entre el frente de Corea y el Cuartel General en Japón.

◀ Infantería estadounidense avanza cautelosamente por las calles de una ciudad que acaba de caer en manos de las fuerzas de las Naciones Unidas.

La población de Corea del Sur, como en este caso, apoya la acción de las tropas que combaten la agresión comunista en el norte.

destacadas fuerzas navales y aéreas para proteger el envío de dichos materiales y asegurar la evacuación de los civiles estadounidenses que se encontraran en Corea.

Minutos más tarde, además, fue cursada una orden a la poderosa séptima flota norteamericana, disponiendo la partida de sus barcos de todas las bases en Filipinas, Okinawa y Japón, con rumbo a las costas de Corea.

Pocas horas más tarde se llegaba al primer choque entre norcoreanos y estadounidenses. El episodio se produjo sobre el puerto de Inchon, donde aviones de los Estados Unidos vigilaban desde lo alto.

Imprevistamente, tres aviones YAK, norcoreanos, aparecieron volando a gran altura. Rompiendo la formación, los aparatos de Corea del Norte se arrojaron sobre los cazas estadounidenses, disparando sus armas. En el curso del combate que siguió, los tres cazas norcoreanos fueron derribados.

Estados Unidos acababa de entrar en la lucha.

Tres días más tarde, el 28 de junio, el coronel Wright, jefe del equipo de asesores norteamericanos, recibió, sorpresivamente, la noticia de que el puente que cruzaba el Han sería volado. Al recibir la funesta información, Wright saltó del lecho y se dispuso a abandonar la ciudad, junto con sus ayudantes. En ese preciso momento, una espantosa explosión sacudió la sede del grupo de asesores. El puente del Han acababa de ser volado.

Wright agrupó a sus hombres y partió de inmediato en un camión, hacia el Han. Al llegar a la orilla del río, una patrulla de soldados surcoreanos le informó que los demás puentes también habían sido demolidos.

Los norteamericanos regresaron entonces a su cuartel. Seúl se encontraba prácticamente en llamas y en diferentes lugares de la ciudad se libraban encarnizados combates callejeros entre grupos de soldados surcoreanos y destacamentos norcoreanos.

Al amanecer del 28, el coronel Wright recibió un mensaje en el que se le comunicaba que en el extremo este de la ciudad funcionaba todavía uno de los *ferryboats* que acostumbraban llevar pasajeros y cargas a través del Han. Sin perder un minuto, Wright partió con sus oficiales hacia la orilla del río.





El presidente de Corea del Sur, Syngman Rhee, arriba al cuartel aliado en Corea, siendo recibido por un alto oficial del comando de MacArthur.

INFORME DE MACARTHUR

Al día siguiente de ser aprobada la resolución del Consejo de Seguridad, el general MacArthur, que había de ser el primer comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas, llegó a Corea para efectuar una inspección del frente y hacerse una composición de lugar de primera mano sobre el desarrollo de las operaciones. Viajó en jeep hasta las orillas del río Han, en cuya margen septentrional los norcoreanos reagrupaban sus unidades para lo que consideraban iba a ser su embestida final para conquistar la península entera. El general quedó desconcertado ante el espectáculo que se ofrecía a sus ojos. Millares de refugiados y muchos miles de soldados surcoreanos, desmoralizados y la mayoría de ellos desarmados, huían hacia el sur despavoridos, provocando embotellamientos y atascos del tránsito en todos los caminos. Al regresar a su cuartel general de Tokio, MacArthur informó a Truman:

"Las fuerzas surcoreanas son presa de la confusión, no han luchado seriamente en casi ningún frente y carecen de conducción militar adecuada. Organizadas y equipadas como una tropa ligera para el mantenimiento del orden interno, no están preparadas para resistir un ataque desde el aire o con medios blindados. Por consiguiente, son incapaces de recuperar la iniciativa, arrebatándosela a una fuerza tan coherente y bien entrenada como la que constituye el ejército norcoreano. Los surcoreanos no han hecho ningún preparativo para la defensa en profundidad, no han organizado escalones de aprovisionamiento ni un sistema adecuado de abastecimientos. No se habían hecho planes y si se hicieron, no se cumplieron para la destrucción de equipos y provisiones en la eventualidad de un movimiento de retroceso. Por lo tanto, han perdido o abandonado ingentes cantidades de material pesado...

La única seguridad de que se pueda mantener la línea actual y de que más adelante se pueda recuperar el terreno perdido es el empleo en el combate de fuerzas terrestres norteamericanas en el frente de batalla coreano. Continuar utilizando nuestras fuerzas aéreas y navales sin un elemento efectivo en tierra no puede arrojar resultados decisivos. Si soy autorizado para ello, tengo la intención de trasladar inmediatamente un equipo de combate estadounidense de nivel regimental para reforzar la zona más importante y de preparar una fuerza de dos divisiones con las tropas estacionadas en el Japón.

A menos que se tomen provisiones para el empleo conjunto de fuerzas terrestres, navales y aéreas en esta área dispersa, nuestra misión en el mejor de los casos será innecesariamente costosa en vidas, dinero y prestigio. En el peor, podría incluso estar condenada al fracaso."



Tropas americanas llegan a un puerto del sur de Corea. Los camiones que habrán de transportarlas al frente se encuentran listos para partir.



Un soldado americano examina los bultos que conducen los campesinos en Corea del Sur. Trata así de localizar armas o explosivos ocultos.

Al llegar al lugar indicado, los norteamericanos pudieron ver a centenares de coreanos, civiles y militares, que luchaban por embarcarse en la nave. Un oficial surcoreano, el coronel Lee Chi Yep, tras pedir a los estadounidenses que lo siguieran, se abrió paso hasta el interior de la nave y exigió al capitán de la misma que zarpara de inmediato. Ante la negativa del coreano, Lee, como toda respuesta, le disparó un tiro con su pistola.

Instantes más tarde, el *ferryboat* se ponía en movimiento hacia la orilla opuesta.

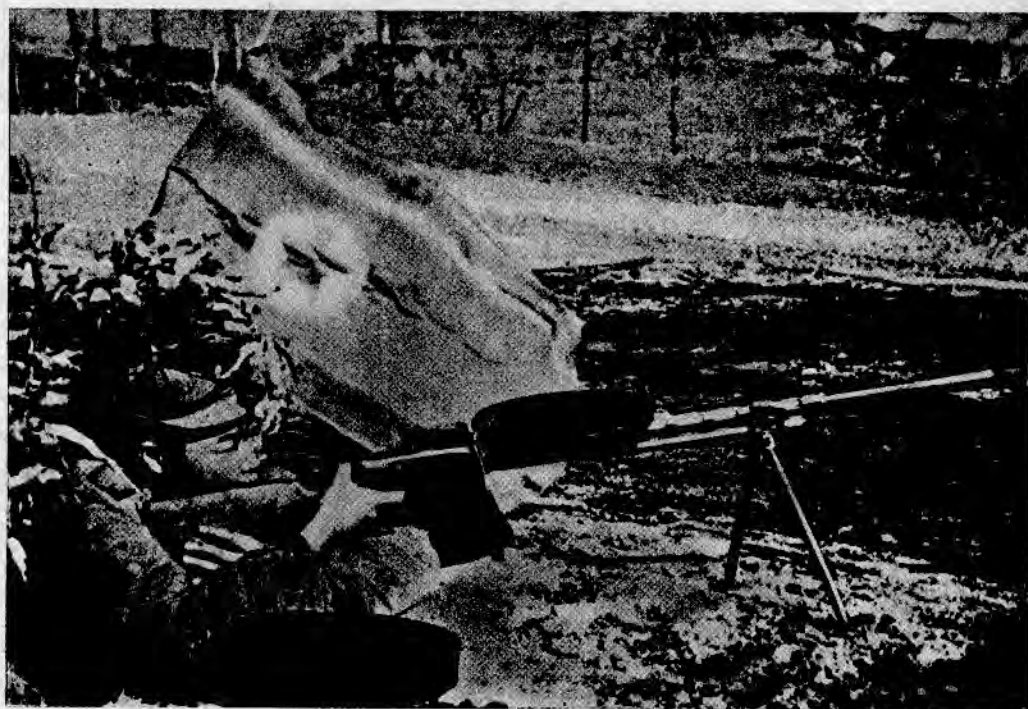
El 27 de junio, a las diecinueve, un grupo de oficiales enviados por MacArthur desde el Japón para estudiar sobre el terreno la situación militar en Corea, arribó finalmente en avión a la ciudad de Suwon. Se encontraba al mando del destacamento el brigadier general John H. Church. Este, inmediatamente, telefoneó al coronel Wright, que todavía se encontraba en Seúl, pidiéndole informes acerca de la situación. Wright, en el curso de la conversación, le aconsejó no dirigirse a Seúl, pues la ciudad estaba a un paso de caer en manos de los norcoreanos. Church, entonces, decidió permanecer en Suwon.

A la madrugada arribaron al puesto de mando de Church dos oficiales norteamericanos que habían logrado escapar de la ciudad. Estos informaron al jefe americano que los puentes que cruzaban el Han habían sido volados y que los comunistas se encontraban ya en el interior de la ciudad. Manifestaron a Church, además, su temor de que el coronel Wright y los oficiales del equipo de asesores hubieran caído en manos de los comunistas.

Church, sin perder la calma, ordenó a uno de sus oficiales que tratara de ubicar inmediatamente al general Chae, comandante en jefe del ejército surcoreano, pues había sido informado que el mismo se encontraba en Suwon.

Dos horas más tarde, el general Chae se presentó en el puesto de mando de Church. Este le informó, enérgicamente, que el general MacArthur se había hecho cargo de las operaciones en Corea y le ordenó, sin más trámites, que las tropas surcoreanas siguieran resistiendo a cualquier precio.

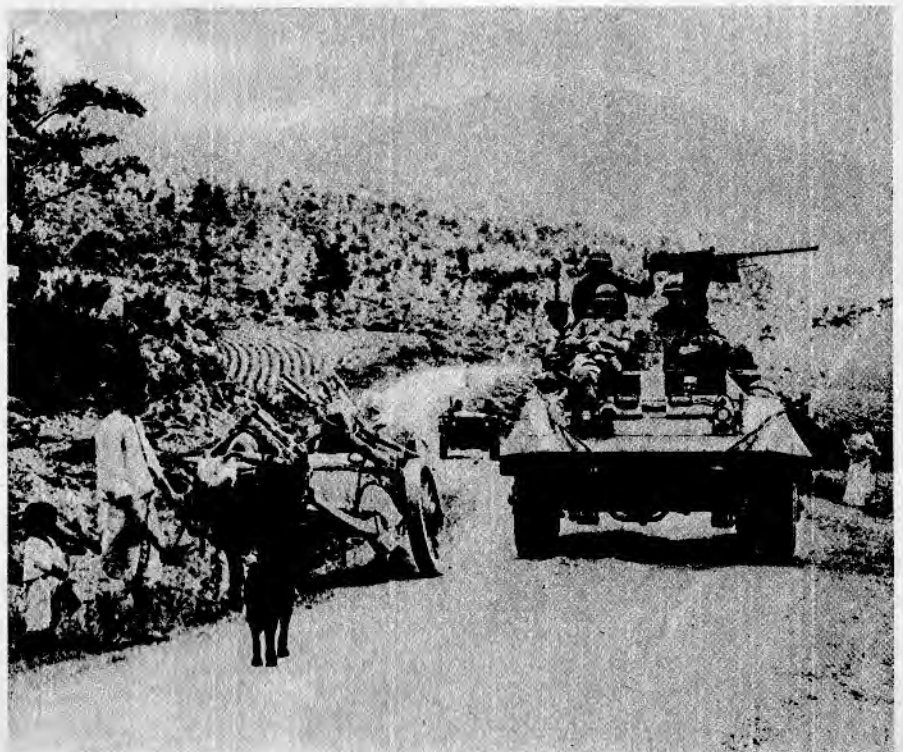
Chae, cumpliendo las órdenes recibidas, logró, en pocas horas, agrupar a unos 9.000 soldados, improvisando con ellos una precaria línea defensiva al sur del río Han.



La bandera de Corea del Norte hace de fondo a la imagen de un combatiente norcoreano, provisto de eficientes armas y gran entrenamiento.

Enseguida, Church se comunicó radialmente con MacArthur, informándole acerca de la necesidad imperiosa de enviar tropas norteamericanas a la zona de lucha, si se pensaba detener el avance de los comunistas y rechazarlos enseguida al otro lado del paralelo 38.

Poco después de las ocho del 29 de junio, el general Earle Partridge, comandante interino de la fuerza aérea norteamericana del Lejano Oriente, recibió un mensaje radial de su superior, el general Stratemeyer, quien se hallaba en vuelo hacia el aeródromo de Suwon a bordo del avión personal de MacArthur, el Douglas C-54 *Bataan*. El mensaje decía textualmente: *"Stratemeyer a Partridge. Ataque inmediatamente los aeródromos de Corea del Norte. No dé publicidad. MacArthur aprueba."*



Un niño de Corea del Sur, cargado con los escasos bienes de su familia, a su llegada a las líneas aliadas



Soldados británicos abren fuego contra las posiciones enemigas, utilizando en la acción morteros de 4,2 pulgadas.

De inmediato, en cumplimiento de las órdenes recibidas, los aviones norteamericanos despegaron de sus bases y pusieron rumbo a Corea del Norte. Bombarderos y cazas se lanzaron decididamente a la acción, ametrallando a las columnas enemigas que avanzaban por los caminos y bombardeando las bases de la retaguardia. Por error, también, los aviones norteamericanos atacaron repetidamente a columnas de soldados surcoreanos que se batían en retirada. Una de las divisiones de Corea del Sur, la 1ª, fue atacada en varias oportunidades, pereciendo centenares de soldados bajo el fuego de los cohetes y ametralladoras de los cazas de reacción.

Entretanto, la primera unidad estadounidense acababa de arribar a Corea. Era el destacamento X, constituido por 33 oficiales y soldados del batallón 507º de artillería antiaérea. La unidad, tras aterrizar en el aeródromo de Suwon, emplazó de inmediato sus ametralladoras en torno del campo de aviación. Minutos más tarde, entraba por primera vez en combate, al ser atacado el campo por varios cazas YAK, que sobrevolaron la pista, ametrallándola. En la oportunidad, como resultado de la lucha entablada, cuatro aviones norcoreanos cayeron envueltos en llamas.

Un rato más tarde, aterrizaba en Suwon el *Bataan*, que conducía a bordo a Stratemeyer y MacArthur.

El comandante supremo estadounidense en la región sería recibido, poco después, por el embajador norteamericano, John Muccio, y el presidente de Corea del Sur, Syngman Rhee. Todo el grupo se dirigió en un viejo

Una columna estadounidense avanza por un camino, hacia el frente. Un vehículo blindado abre la marcha, mientras los nativos observan su paso.



Un instructor del ejército americano enseña a combatientes surcoreanos las formas de empleo de los explosivos de alto poder que serán utilizados para demoler y volar puentes, etc.

sedán al puesto de mando del general Church. Este, poco después, comunicaría a MacArthur que hacia el anochecer esperaba contar con una fuerza de alrededor de 25.000 soldados surcoreanos, al sur del río Han. Eso era todo lo que tenía Church para enfrentar y detener el avance de las poderosas formaciones norcoreanas. MacArthur, por su parte, desalentado por la primera impresión recibida, se dirigió entonces a inspeccionar personalmente la situación en la orilla del río. Ya allí, comprobó que la gravedad de la situación era mayor de lo que podía suponerse. Miles de civiles huían despavoridos, arfastrando en su marcha a muchos de los soldados que se suponía debían defender las márgenes del Han.

Dos horas más tarde, MacArthur estaba de regreso en el puesto de mando de Church. Allí, sin preámbulos, comunicó al angustiado general que la situación exigía la inmediata intervención de las fuerzas terrestres de los Estados Unidos.

A las seis de la tarde del 29 de junio, el *Bataan* despegaba del aeropuerto de Suwon y ponía rumbo a Tokio.

La decisión de Truman

En la tarde del 29 de junio, Harry S. Truman, presidente de los Estados Unidos, tras una breve reunión mantenida con su gabinete, decidió ordenar a MacArthur el inmediato envío de fuerzas norteamericanas a Corea, con el objeto de posibilitar la retención de una cabecera de puente en Pusan, puerto situado en el extremo sur de la península. Asimismo, comunicó al general que era su intención evitar un conflicto abierto con la Unión Soviética, aun cuando los rusos intervinieran en Corea. El presidente norteamericano sabía que su país no estaba preparado militarmente para enfrentar a la Unión Soviética y a China. La guerra de Corea sería una lucha "limitada" al territorio de dicho país.

Pocas horas después de arribada dicha directiva, llegó a Washington un cable de MacArthur, en el cual anunciaba que la única forma de detener el avance comunista y rescatar posteriormente el territorio perdido, era emplear fuerzas terrestres de los Estados Unidos. Solicitaba autorización para enviar a Corea una unidad avanzada de combate, a la que se sumarían dos divisiones del ejército.

El jefe del Estado Mayor del ejército, general J. Lawton Collins, transmitió el informe al ministro de ejército, Frank Pace, quien, inmediatamente, ordenó establecer comunicación directa con el cuartel general de MacArthur

En los puertos del oeste de los Estados Unidos, las unidades norteamericanas continúan embarcándose con rumbo al lejano campo de batalla.





De izquierda a derecha, brigadier general John Church, un civil, el presidente de Corea del Sur, Syngman Rhee, y el embajador estadounidense en Corea del Sur, John Muccio.

en Tokio. Este, entonces, confirmó al general Collins, por teletipo, sus exigencias y requirió enérgicamente que se resolviera cuanto antes el envío de tropas.

La respuesta de Collins indicaba que una contestación definitiva sería enviada en un plazo de treinta minutos. Sin perder un instante, comunicó a Pace las apreciaciones de MacArthur. El ministro informó entonces a Truman.

Eran las 4.57 de la madrugada del día 30 de junio de 1950. El presidente de los Estados Unidos escuchó en silencio el informe de Pace y luego, sin titubear un instante, dio su aprobación al envío de la unidad avanzada de combate que solicitaba MacArthur. Horas más tarde, el presidente reunió a sus ministros y jefes militares y les comunicó que había decidido enviar a Corea dos divisiones y, además, que había resuelto establecer el bloqueo naval de Corea del Norte.

El primer combate

Poco después de las ocho de la mañana del 1º de julio de 1950, el teniente coronel Charles B. Smith, comandante del 1º batallón del regimiento 21º de infantería, se presentó ante su jefe, el general Dean, en



la base aérea de Itazuke, en Japón. Formados detrás de "Brad" Smith estaban los cuatrocientos oficiales y soldados de la unidad.

Eran los primeros combatientes norteamericanos que marchaban a enfrentar a los comunistas en Corea. Vestían uniforme de campaña y llevaban cascos de acero y fusiles *Garand*. En sus mochilas cargaban raciones para dos días. En su mayoría eran jóvenes reclutas de apenas veinte años de edad y apenas uno de cada seis había participado alguna vez en un combate real.

El general Dean estrechó fuertemente la mano de Smith y le dijo, con voz grave: "Cuando llegue a Pusan diríjase de inmediato a Taejon. Queremos detener a los norcoreanos lo más lejos posible de Pusan. Bloquee la carretera principal lo más al norte que pueda y establezca contacto con el gene-



ral Church. Si no lo puede hallar, vaya a Taejon y, si logra hacerlo, avance más hacia el norte".

Smith, sin decir palabra, saludó al general Dean y ordenó a sus hombres embarcar en los grandes cuatrimotores C-54 que los aguardaban alineados en la pista, con los motores en marcha.

Así dio principio la intervención norteamericana en la guerra de Corea.

El general Dean, comandante de la 24ª división de infantería, había recibido órdenes de enviar todas las fuerzas a la península, pero éstas se encontraban distribuidas por las múltiples guarniciones, en todo el territorio del Japón. La división, como consecuencia, tendría que marchar a Corea en secciones separadas. La fuerza de combate de Smith era la punta de lanza.

Cinco días más tarde, Smith atrincheró a sus hombres a algunos kilómetros al norte de la ciudad de Osan, sobre la carretera que corre desde Seúl hacia el sur de la península. Sus soldados contaban, además de sus fusiles, con algunos morteros, cañones de 105 y 75 mm y piezas lanzacohetes. Una batería de seis obuses livianos les servía de apoyo de artillería y se encontraba emplazada a unos mil metros a retaguardia de la primera línea defensiva.





Cautelosamente, una patrulla de las Naciones Unidas avanza a través de una aldea que acaba de ser conquistada.

▷ Un mortero de 81 mm en acción. Disparado por soldados americanos, sus proyectiles caerán sobre las posiciones norcoreanas y chinas.

Soldados surcoreanos, desplazándose a través de una intrincada red de trincheras, se preparan para lanzar un asalto sobre las posiciones enemigas. ▷

Soldados americanos construyen sus "cuevas de zorro", destinadas a protegerlos de los ataques de las fuerzas norcoreanas y chinas.



Los soldados concluyeron de excavar sus trincheras sobre las colinas situadas a ambos lados del camino. Caía una fina lluvia y el frío era intenso. Los jóvenes reclutas, sin embargo, se encontraban animados. Más atrás, en la retaguardia, los artilleros no exhibían el mismo entusiasmo. Sabían que sus cañones no contaban nada más que con seis proyectiles antitanque. La cifra, asombrosamente increíble, era real. Seis proyectiles antitanque era toda la reserva que, en ese momento, tenían los estadounidenses.

Media hora más tarde, el coronel Smith, a través de sus prismáticos, distinguió, a la distancia, una columna de tanques comunistas que avanzaba en dirección a las posiciones norteamericanas. Smith aguardó a que los blindados enemigos se encontraran a una distancia de aproximadamente dos mil



BAJO LA BANDERA AZUL Y BLANCA DE LAS NACIONES UNIDAS

Las resoluciones adoptadas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en ausencia de la delegación soviética significaban de hecho y de derecho que la organización mundial se consideraba en estado de guerra con la República Popular de Corea del Norte y se comprometía a defender el joven estado surcoreano que ella misma había traído a la vida pocos años antes; en seguida se formularon a las naciones miembros pedidos de contribución en hombres, armas, dinero y asistencia médica para el cumplimiento de la tarea que las N. U. acababan de echarse sobre sus hombros.

Desde el primer momento fue obvio que el peso principal de la guerra recaería sobre Corea del Sur y Estados Unidos, pero ya al cuarto día del estallido de la lucha, el almirante C. Turner, comandante de las fuerzas navales norteamericanas en Extremo Oriente, recibía el siguiente mensaje de su colega británico Sir Patrick Brind, a cuyas órdenes estaba, en esos instantes cruciales, la flota británica con base en Hong Kong:

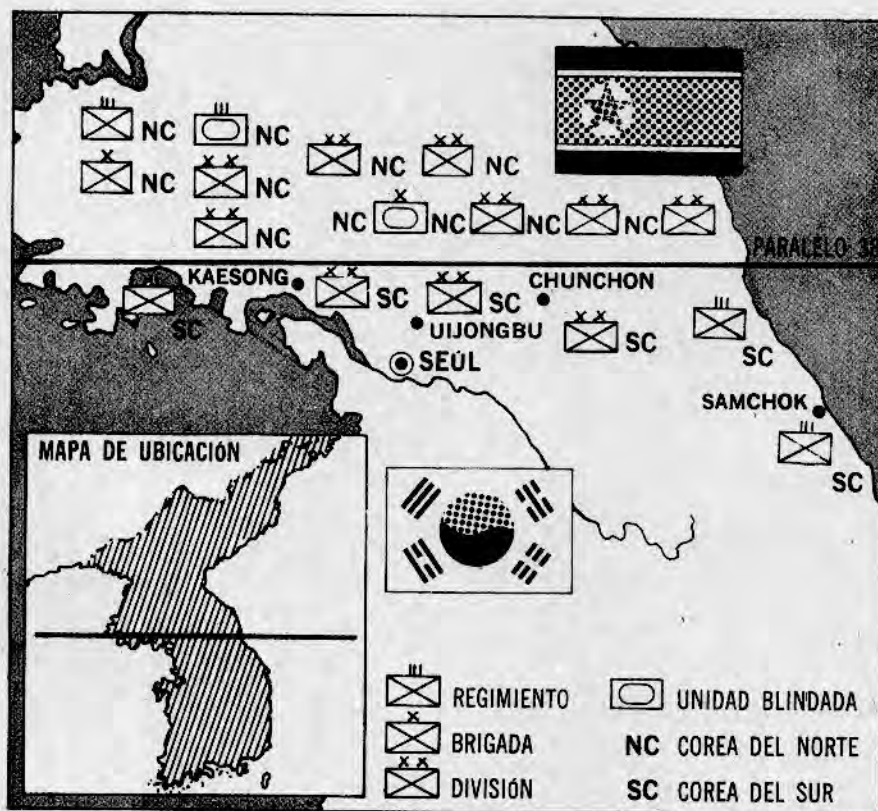
"Me será grato tener conocimiento de alguna operación en que mis barcos

puedan participar. Pongo a su disposición el Grupo de Tareas 96.8, que está navegando al sur del Japón a las órdenes del contraalmirante Andrewes, y está integrada por el **Triumph**, el **Belfast**, el **Jamaica**, dos destructores y tres fragatas..."

Australia, Nueva Zelandia y Canadá, por ese orden, siguieron al Reino Unido con ofrecimientos similares y poco tiempo después un total de 16 países habían enviado tropas que integraban la fuerza combatiente alineada bajo la bandera azul y blanca de las Naciones Unidas. Francia, cuyas fuerzas estaban librando desde hacía cuatro años una sangrienta guerra en Indochina, envió un batallón al mando del teniente coronel R. Monclar, veterano de la Legión Extranjera que abandonó su rango de general de cuerpo de ejército para luchar en Corea. Turquía envió una brigada integrada por sus mejores tropas; el aporte de Tailandia consistió en un regimiento y algunos barcos; de Filipinas llegó una fuerza de 5.000 hombres. Colombia y Holanda pusieron a disposición de las N. U. un batallón y un pequeño barco de guerra cada una; la contribución de Bélgica y Etiopía fue de

un batallón de infantería cada país; Sudáfrica envió un escuadrón de cazas y Luxemburgo una compañía de infantería, en tanto que Grecia alistaba un batallón de infantería y escuadrón de transporte aéreo. Había también unidades hospitalarias enviadas por Suecia, Noruega e Italia, un buque hospital de Dinamarca y una ambulancia de campaña de la India.

No todas estas tropas llegaron en seguida ni en forma cronológicamente organizada, y muchos altos jefes norteamericanos se quejaron incluso de que su arribo venía a plantear nuevas dificultades al comando de las Naciones Unidas en Corea, ya que había tales diferencias de idioma, alimentación, vestuario, armamento y costumbres que los ya de por sí difíciles problemas logísticos se hicieron todavía más complicados. Pero por muchas que fueran sus diferencias estaban en Corea al servicio de un objetivo común; y los problemas que esa misma variedad y diversidad planteaba al cuartel general norteamericano no tardarían en ser resueltos a la casi entera satisfacción de todos los que luchaban en defensa de los ideales de las Naciones Unidas.



△ Posiciones de los efectivos de Corea del Norte y Corea del Sur, en el paralelo 38, el 25 de junio de 1950.



Prisioneros norcoreanos son enviados a los campos de concentración.

metros de sus emplazamientos. Entonces, dio la orden de fuego.

Los artilleros introdujeron los proyectiles en las recámaras de sus cañones de 105 mm, ajustaron las miras y, al recibir la señal de los jefes de las baterías, oprimieron los disparadores.

A las 8.16 de la mañana las piezas de Smith dispararon la primera andanada de la guerra. En rápida sucesión, los proyectiles estallaron entre los tanques T-34, levantando grandes columnas de polvo y humo. Los blindados norcoreanos, sin embargo, seguían avanzando.

Smith, que sabía demasiado bien que los cañones de 75 mm, emplazados en las crestas de las colinas, carecían de gran cantidad de municiones, ordenó a los artilleros de éstos que retuvieran el fuego hasta que los T-34 se encontraran a tiro. Podrían haber sido detenidos con algunas minas colocadas en el camino. No había, sin embargo, ni una sola mina antitanque en todo el territorio de Corea del Sur...

Más de treinta tanques norcoreanos siguieron adelante, imperturbablemente.

Los T-34 se encontraban a unos seiscientos metros de las posiciones norteamericanas cuando los sirvientes de los cañones de 75 mm recibieron orden de abrir el fuego. Uno tras otro, los proyectiles hicieron impacto en las gruesas corazas de los tanques, sin lograr perforarlas. Sin embargo, los norcoreanos, al enfrentar el ataque imprevisto, detuvieron sus tanques y encañonaron sus piezas contra las trincheras estadounidenses. Con un rugido ensordecedor, los cañones comunistas dispararon andanada tras andanada contra los estadounidenses.

Un oficial norteamericano, el teniente Ollie Connor, se lanzó armado con un bazuca hacia una zanja, parapetándose allí. Después, apuntando cuidadosamente, hizo fuego contra el tanque más próximo, situado a una distancia de quince metros. El cohete chocó contra la coraza, sin lograr perforarla. Connor, desesperado, se arrastró unos metros y, colocándose a retaguardia del vehículo, disparó contra el motor. El cohete volvió a rebotar. Sin que los norcoreanos le prestaran la menor atención, Connor lanzó contra los tanques más de veinte cohetes sin obtener resultado alguno. Indudablemente, los bazucas de 2,36 pulgadas eran inservibles frente a los T-34.



Una pieza antiaérea, servida por combatientes estadounidenses, se encuentra lista para abrir el fuego contra los posibles incursores enemigos.



El general Walton Walker conferencia con sus principales oficiales, mientras estudia sobre los mapas los futuros movimientos de sus ejércitos.



Un tanque americano, enmascarado, comienza a ser despojado de las ramas que lo cubren, para iniciar la marcha en dirección a las trincheras norcoreanas.

La primera derrota

Los norcoreanos cesaron repentinamente el fuego y prosiguieron su marcha por la carretera. Sorprendidos, los soldados de Smith vieron alejarse los tanques en dirección al sur, rumbo a la posición donde se encontraba emplazada la batería de obuses comandada por el coronel Perry. Este, al ver aproximarse los T-34, ordenó a sus hombres abrir fuego con los proyectiles antitanque. Los dos vehículos que marchaban a la vanguardia fueron alcanzados por las poderosas granadas y se incendiaron. De uno de los tanques saltaron dos tripulantes con las manos en alto; el tercero, empuñando una ametralladora, abandonó el vehículo en llamas y se abalanzó contra un grupo de soldados norteamericanos que se hallaban atrincherados junto al camino. El norcoreano, con una corta ráfaga, dio muerte a uno de los soldados. Los otros norteamericanos abrieron fuego y lo ultimaron a su vez.

El primer soldado de los Estados Unidos había muerto en Corea. Muchos otros lo seguirían, muy pronto.

Los demás tanques norcoreanos, esquivando los restos de los vehículos destruidos, siguieron avanzando. Disparando casi a quemarropa, los cañones lograron averiar a otro T-34. Pero los proyectiles antitanque ya se habían agotado.

Con amargura, los artilleros vieron que los blindados enemigos se alejaban por la carretera, con rumbo al sur. El coronel Perry, entonces, se puso a la cabeza de un grupo de sus hombres, con el objeto de capturar a los tripulantes del tanque averiado. Los norcoreanos, al verlo, hicieron fuego, hiriéndolo. Enseguida, los norteamericanos abrieron el fuego contra el vehículo, obligando a los norcoreanos a abandonarlo. Los soldados de Perry les dieron muerte en el acto.

Al concluir la lucha, los artilleros estadounidenses comprobaron que se hallaban totalmente incomunicados. Los tanques habían cortado las líneas telefónicas que los unían con las fuerzas del coronel Smith y los aparatos de radio, mojados por la lluvia, no funcionaban. Nada sabían de lo que ocurría con sus camaradas, atrincherados más al norte.

Diez minutos más tarde apareció otra larga columna enemiga por la carretera. Los tanques avanzaban en parejas y sin acompañamiento de infantería.

Al avistarlos, los artilleros norteamericanos abandonaron los cañones y se replegaron en desorden. La retirada, instantes después, se había convertido en desordenada fuga. Los jóvenes reclutas habían caído presas del terror. Sus oficiales, entretanto, haciéndose cargo de algunas de las piezas, comenzaron a disparar contra los T-34. Los tanques, sin responder al fuego, siguieron su marcha. El coronel Perry, por su parte, trataba infructuosamente de detener a sus soldados.

La lluvia, sin descanso, continuaba cayendo, haciendo aún más penosa la situación de los efectivos norteamericanos.



Soldados norteamericanos inspeccionan un arma capturada al enemigo, después de un ataque contra las posiciones chinas y norcoreanas.

ARROLLADOR AVANCE CHINO

Los primeros días del mes de julio de 1950, en Corea, se desarrollaron en medio de una creciente batalla entre las fuerzas del norte, comunistas, y las sureñas, ayudadas militarmente por las Naciones Unidas. La embestida de los norcoreanos, violenta y apoyada por grandes formaciones blindadas, había presionado las débiles líneas de los ejércitos de Corea del Sur, arrasándolos prácticamente.

En líneas generales, la penetración norcoreana se canalizaba sobre la costa oeste. Así, el 28 de junio, Seúl había caído en manos de los atacantes y pocos días más tarde, ya en julio, las formaciones norcoreanas no hallaban resistencia considerable en su avance hacia el sur de la península.

El 4 de julio la ciudad de Suwon, situada a unos cuarenta kilómetros al sur de Seúl, caía en manos de los atacantes. Enseguida, sin solución de conti-

Norteamericanos prisioneros de las tropas de Corea del Norte avanzan por las calles de una ciudad norcoreana. Entre ellos, ex combatientes heridos.





Soldados estadounidenses en retirada conducen a un camarada herido. La embestida norcoreana presionó violentamente a los surcoreanos y estadounidenses hacia el sur.

Los norteamericanos se retiran, obligados por la presión que los norcoreanos ejercen sobre sus unidades. El repliegue llegará a convertirse en una peligrosa fuga, a un paso del desbande. Los mandos, sin embargo, lograrán evitarlo.

Refuerzos norteamericanos desembarcan en Corea, con abundantes medios blindados. Tienen por destino el frente de batalla.



nuidad, las columnas blindadas y la infantería siguieron adelante, siempre hacia el sur, capitalizando la sorpresa y la evidente desorganización de los surcoreanos.

A esta altura de los acontecimientos, el 5 de julio de 1950, los efectivos norteamericanos que ya luchaban junto a los hombres de Corea del Sur, trataban infructuosamente de detener a las columnas de tanques T-34, de fabricación soviética, que avanzaban inconteniblemente.

Los estadounidenses, desprovistos de una capacidad de fuego considerable y contando en sus filas con soldados bisoños, debieron ceder ante el empuje de los norcoreanos.

Eran las primeras horas de la mañana del 5 de julio cuando las unidades atacantes llegaron a las proximidades de Osan, a sesenta kilómetros al sur de Seúl y veinte de Suwon. En Osan, las posiciones se encontraban defendidas por unidades surcoreanas y estadounidenses. La lucha, violenta, fue definida por los atacantes hacia la mitad de la mañana, cuando dos regimientos de infantería norcoreana, apoyados por formaciones blindadas, se lanzaron al asalto. El choque, frontal, barrió la resistencia surcoreana y a las diez los primeros tanques entraron en la ciudad. Tras ellos, parapetándose en los blindados, avanzaba la infantería de Corea del Norte, disparando sus ametralladoras.

La dirección general del ataque era claramente visible: rumbo al sur a lo largo de la costa oeste, quemando etapas.

En cumplimiento de esos planes, veinticuatro horas más tarde, el 6 de julio, las avanzadas norcoreanas llegaron a las afueras de Pyongtaek, a veinte kilómetros al sur de Osan y ochenta de Seúl.

La línea defensiva, en Pyongtaek, se encontraba cubierta, en el ala derecha, por los combatientes americanos del 3º batallón del regimiento 34º de infantería; el sector izquierdo estaba defendido por las tropas del 1º batallón del mismo regimiento.

Tras un primer choque, caracterizado por la debilidad de las líneas americanas, que cedieron rápidamente, se produjo una embestida violenta de los norcoreanos, que motivó el rápido repliegue de los americanos. El fuego estadounidense fue débil e impreciso y las comunicaciones prácticamente inexistentes.

Las formaciones del sur fueron rápidamente obligadas a retirarse de sus posiciones, iniciándose un repliegue que se prolongaría a lo largo de varios kilómetros, hacia el sur.

La ciudad de Pyongtaek fue ocupada por los norcoreanos el 6 de julio de 1950.

Los americanos, entretanto, continuaban retrocediendo hacia Chonan, a veinte kilómetros de Pyongtaek y cien de Seúl. Tras ellos, pisándoles los talones, marchaban los norcoreanos, precedidos por sus formaciones blindadas.

El mando estadounidense procedió drásticamente. El general Dean relevó de inmediato al comandante del regimiento 34º, protagonista de la derrota, reemplazándolo por el coronel Robert Martin, un agresivo jefe que se había distinguido en las campañas europeas, en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

Pese a esto, Chonan estaba condenada. La embestida norcoreana había hecho llegar a los blindados hasta los suburbios de la ciudad, que cayó finalmente el 8 de julio. El coronel Martin, en el curso de la lucha, fue herido de muerte, sumando su nombre a una larga lista de caídos que crecía hora a hora.

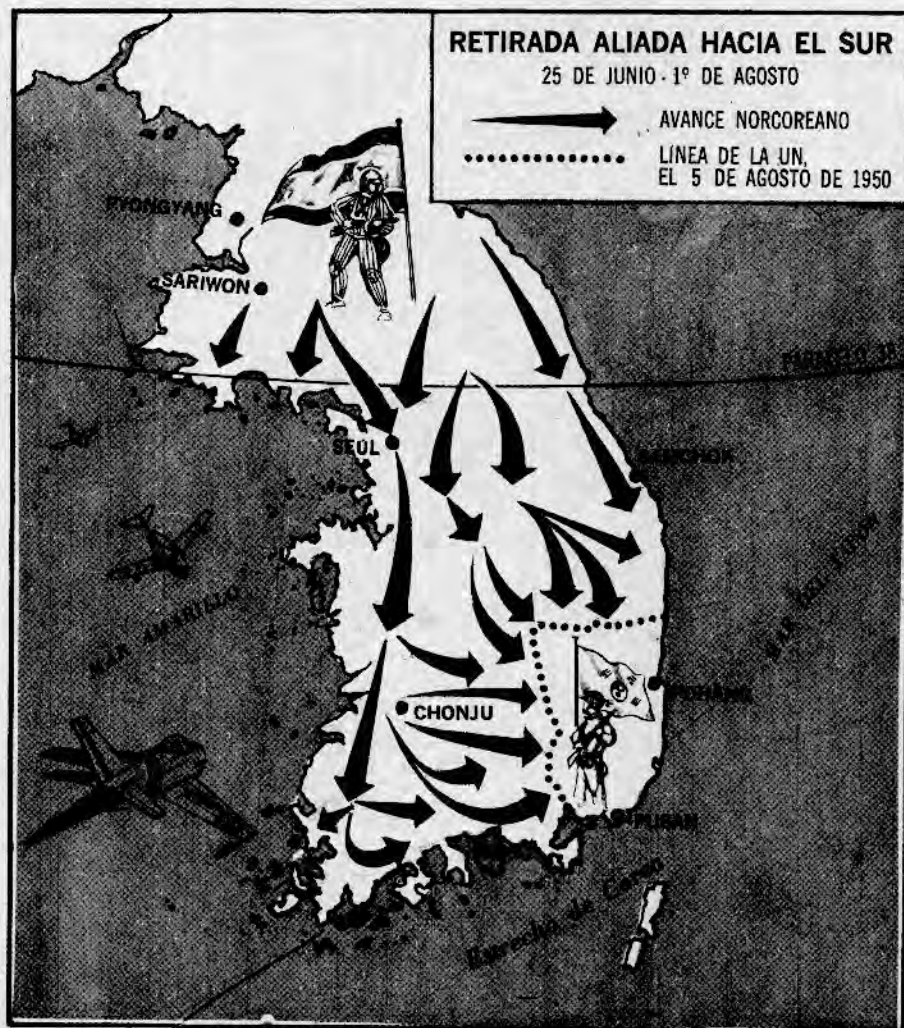
Tras la ocupación de Chonan, las formaciones norcoreanas se dividieron en dos columnas; una de ellas se dirigió hacia la costa, con rumbo a Chochiwon; la otra siguió hacia el sur, hacia Kongju.

La marcha de los invasores era veloz y parecían no existir obstáculos para sus tanques. Los americanos, mientras tanto, enfrentaban la necesidad de combatir con escasos abastecimientos y pocas armas adecuadas a la lucha antitanque. El general Dean, tras reclamar a MacArthur el envío urgente de armas y municiones antitanque, así como de bazucas, le informó: "Estoy convencido que el ejército de Corea del Norte, así como sus soldados, su entrenamiento y la calidad de sus equipos, han sido subestimados..."

Al día siguiente de la ocupación de Chonan por parte de los norcoreanos, el general MacArthur se comunicó con la Junta de Jefes de Estado Mayor,



Desde las líneas americanas, corresponsales de guerra y oficiales estadounidenses observan la batalla que se desarrolla a lo lejos.



Por las calles de Atenas desfilan tropas griegas, poco antes de ser embarcadas hacia Corea, donde combatirán bajo la bandera de las Naciones Unidas.

El teniente general Matthew D. Ridgway, en el curso de una visita de inspección al frente de batalla, recorre un tren hospital en el que viajan soldados ingleses.





en los siguientes términos: "La situación en Corea es crítica... El equipo blindado del enemigo es del mejor y la infantería es de primera calidad. La fuerza enemiga muestra, cada día más, la evidencia de la dirección técnica china... Necesito fuerzas, del orden de las cuatro divisiones, con todos sus servicios, despachadas a la zona de combate por todos los medios disponibles. La situación ha evolucionado hacia una operación de gran envergadura..."

La respuesta del Pentágono al pedido de MacArthur fue la orden de movilización y envío a Corea de las unidades de la 2ª división de infantería.

En Chochiwon, entretanto, los soldados americanos del 21º de infantería se desplegaban para defender la posición. Una masa enemiga, encabezada por los poderosos T-34, se acercaba peligrosamente. El 21º, atrincherado a algunos kilómetros al norte de la ciudad comenzó el repliegue. Por último, el 12 de julio, mientras los americanos cruzaban el río Kum, en su marcha hacia el sur, los norcoreanos entraron en Chochiwon.

En las horas anteriores a la caída de Chochiwon, entre el 10 y el 12 de julio, la acción de los aviones americanos (F-51, Mustangs, y F-80 Shooting Star), provistos de cohetes, había detenido a los blindados enemigos, ocasionándoles fuertes pérdidas. La desaparición de las zonas de combate de los citados aviones significó, para los norcoreanos, nuevamente, el camino franco y libertad de movimientos.

Entretanto, en los puertos del sur de Corea comenzaban a desembarcar los primeros elementos de la 25ª división de infantería de los Estados Unidos, mientras los barcos de la marina americana comenzaban a tomar posiciones a lo largo de las costas.

El 12 de julio, por otra parte, día de la caída de Chochiwon en manos de los norcoreanos, el comando de las fuerzas americanas en Corea pasó a manos del teniente general Walker.





La situación general

El 13 de julio, al arribar el teniente general Walker a Corea, los efectivos bajo su mando que se encontraban en campaña totalizaban 76.000 hombres, de los que 58.000 eran surcoreanos y 18.000 americanos. La fuerza carecía de minas antitanque, proyectiles antitanque, blindados pesados, cañones de tiro rápido, morteros pesados, granadas de iluminación, transmisores y aun raciones en cantidad.

La situación general, al arribar Walker, era la siguiente: En el oeste, la 6ª división norcoreana, tras tomar Pyongtaek, se había abierto en abanico. Las divisiones 3ª y 4ª, por su parte, situadas más hacia el este que la 6ª, seguían adelante, hacia el sur. La 2ª división, a su vez, avanzando hacia el sudeste, había tomado Chongju el 10 de julio. En las montañas centrales, tres divisiones norcoreanas perseguían a los dispersos de dos divisiones surcoreanas.

Uno de los primeros movimientos ordenados por el teniente general Walker consistió en el desplazamiento de elementos de la división 25ª de infantería, en dirección a las montañas centrales. El regimiento 27º, por su parte, al mando del teniente coronel John "Mike" Michaelis, desembarcó el 10 de julio y partió de inmediato hacia Andong, a unos ochenta kilómetros de la costa este, con el objeto de fortalecer las posiciones de los surcoreanos.

En Taejón, a casi doscientos kilómetros al sur de Seúl, y ya a mitad de camino del extremo sur de la península, los americanos se aprestaron a defender la ciudad. Febrilmente se procedió a bloquear los caminos de acceso al lugar, disponiéndose además las unidades estratégicamente. El flanco derecho fue cubierto por el 21º regimiento de infantería. Los caminos y vías practicables del norte fueron defendidos por pelotones dispuestos en los lugares más peligrosos. El sector noroeste quedó cubierto por los elementos del 1º batallón, del regimiento 34º. El frente del oeste fue entregado, para su defensa, al 2º batallón del regimiento 19º, al que se agregó un pelotón del regimiento 34º. Hacia el sur se dispusieron los hombres de la Compañía de Reconocimiento.

En la noche del 19 de julio, los norcoreanos avanzaron sobre las posiciones americanas, atacando a la madrugada con los tanques. A las tres de la mañana del 20 de julio, el 1º batallón del regimiento 34º, en el frente noroeste, cedió en masa, dispersándose sus integrantes. En el oeste, paralelamente, el 2º del 19º comenzó igualmente a retroceder, vencido por la presión enemiga. La confusión comenzó a extenderse por todos los sectores del frente. Las comunicaciones, precarias, se interrumpieron casi por completo. Los norcoreanos, entretanto, seguían lanzando sus unidades al combate.

Los ejércitos chinos que se disponían a enfrentarse con las fuerzas de las Naciones Unidas en el teatro de operaciones coreano estaban formados por tropas veteranas y aguerridas. Tenían pocas radios y teléfonos de campaña y, en términos generales, sus sistemas de comunicaciones dejaban mucho que desear. Carecían, al menos al principio, de aviación y tampoco disponían de una masa artillera digna de tal nombre; tenían escasez de transportes motorizados y su armamento era una mezcla de pertrechos japoneses, rusos y aun norteamericanos. Disponían de muy pocas de las cosas que un ejército occidental considera indispensables para la guerra.

Pero las masas de tropas comunistas chinas estaban desplegadas en un campo de batalla asiático, no en Europa. El general Peng Teh-huai y sus comandantes de ejército en campaña, Lin Piao y Sung Shih-lun, se preparaban a usar sus fuerzas en una forma bien calculada para sacar ventajas de sus puntos fuertes, al mismo tiempo que trataban de anular las que pudiera tener el enemigo.

Tenían a su favor tres considerables ventajas: el hábito de hacer la guerra en las vastas extensiones de China, lo que instintivamente les llevaba a concebir la lucha en términos de maniobra fluida, sin dar mucha importancia a las líneas de batalla o a los frentes

△ Tropas turcas y surcoreanas se retiran hacia el sur. Han sido vencidas por la aplastante fuerza de los invasores nortefios.



Norteamericanos prisioneros de los nortecoreanos son interrogados. Pertenecen a la 1ª división de caballería.

ESTRATEGIA CHINA

estabilizados; el valor y la resistencia a la fatiga y a las penalidades de unas tropas formadas por campesinos, cuyas robustas piernas les permitían recorrer muchos kilómetros en muy poco tiempo; y el hecho de que el enemigo se resistiera obstinadamente a creer en su presencia en el campo de batalla.

Por increíble que parezca, los servicios norteamericanos de inteligencia no quisieron aceptar en ningún momento que los chinos hubiesen podido concentrar una fuerza numerosa en Corea en octubre-noviembre de 1950. Había una razón importante para que así fuera: ni MacArthur ni su jefe de información, general Willoughby, creían en una intervención masiva china en el conflicto; ambos compartían la opinión de que los líderes de Pekín estaban esgrimiendo esa amenaza como una especie de chantaje diplomático ejercido sobre las Naciones Unidas. Cualquier prueba que se hubiera podido presentar en contrario se habría estrellado contra esta creencia preestablecida y sólidamente arraigada en el cuartel general de MacArthur; por otra parte, a los oficiales subordinados no les era nada fácil poner en tela de juicio las ideas del comandante en jefe.

Pero es que además nadie había presentado ninguna prueba concreta de la presencia china en Corea. A los militares norteamericanos les resultaba in-

concebible que un ejército enemigo de alguna importancia pudiese cruzar el Yalú y desplegarse en territorio coreano eludiendo la observación de su propia fuerza aérea. Los aviones norteamericanos surcaban a diario los cielos de Corea del Norte y no habían descubierto el menor vestigio de ejército alguno.

Por encima de todo, al trazar su plan de maniobra que había de llevar a sus tropas a las orillas del Yalú, y la guerra a una conclusión inminente, MacArthur estaba firmemente convencido de que su cobertura aérea podría destruir a los chinos si osaban intervenir. Esta convicción parecía dominar su pensamiento e hizo frecuentes manifestaciones explícitas al respecto. Sobre esos cimientos descansaba todo su plan de campaña. Demasiado tarde para él iba a descubrir algo que Lin Piao ya sabía: que contra un ejército asiático, en un terreno agreste y primitivo, el poderío aéreo podía ser importante, pero no decisivo.

El ejemplo de un ejército comunista chino que arribó a su zona de concentración en Corea del Norte procedente de Antung, Manchuria, distante más de 500 kilómetros, puede ayudar a comprender lo que parece inexplicable: después de oscurecer, nunca antes de las nueve de la noche, las tropas iniciaban la marcha. Cantando a media voz para darse ánimos unos a otros, caminaron hacia el sur durante 18 noches. Y cada

noche, entre las 9 y las 3 de la mañana siguiente recorrieron alrededor de 30 kilómetros.

Cuando amanecía, cada hombre, cada cañón, cada animal estaban a cubierto de miradas indiscretas. En la profundidad de los valles, en la espesura de las selvas, en las miserables aldeas y poblados dispersos por las mesetas, los chinos descansaban durante el día. Únicamente unas reducidas patrullas diurnas proseguían el avance a la luz del sol, para reconocer la ruta de la marcha nocturna y hallar lugares convenientes para vivaquear al otro día. Cuando se escuchaba el ruido del motor de un avión los miembros de la patrulla tenían orden de hacer alto, ocultarse y permanecer inmóviles en su escondite hasta que el ruido de los motores se extinguiese. En los vivacs, a ningún hombre le estaba permitido mostrar su presencia bajo ninguna razón; en este sentido la disciplina era firme y estricta.

No fue sólo la astucia o la audacia, sino esta marcha perfecta y disciplina al acampar, lo que hizo que los aviones de las Naciones Unidas sobrevolaran en centenares de ocasiones a grandes concentraciones de tropas chinas sin descubrir cosa sospechosa alguna. Ni siquiera la fotografía aérea revelaba el menor indicio de su presencia, que se contaba ya por centenares de millar.

Por último, al amanecer del día 20 de julio, los tanques norcoreanos comenzaron a rodar por las calles de Taejón.

Durante todo el día 20 se luchó intensamente en las calles de la ciudad. Blindados T-34 disparaban sus cañones a derecha e izquierda; tras ellos, la infantería norcoreana avanzaba haciendo fuego con sus ametralladoras. Los grupos de soldados americanos, atrincherados en casas y posiciones improvisadas, trataban infructuosamente de contener la penetración. Finalmente, hacia la caída de la noche, la ciudad se encontraba totalmente rodeada por los atacantes.

El 20 de julio de 1950, los efectivos enfrentados en Corea estaban integrados de la siguiente manera: en el sector americano combatían las unidades del VIII Ejército: 25ª división de infantería y 1ª división de caballería, en marcha hacia el frente de combate, y 24ª división de infantería retirándose del mismo. Las formaciones norcoreanas agrupaban alrededor de 85.000 hombres, divididos en cinco divisiones.

Los refuerzos destinados a las unidades americanas se encontraban ya en



Tropas estadounidenses toman posiciones al borde de una carretera, ante la proximidad de unidades enemigas.



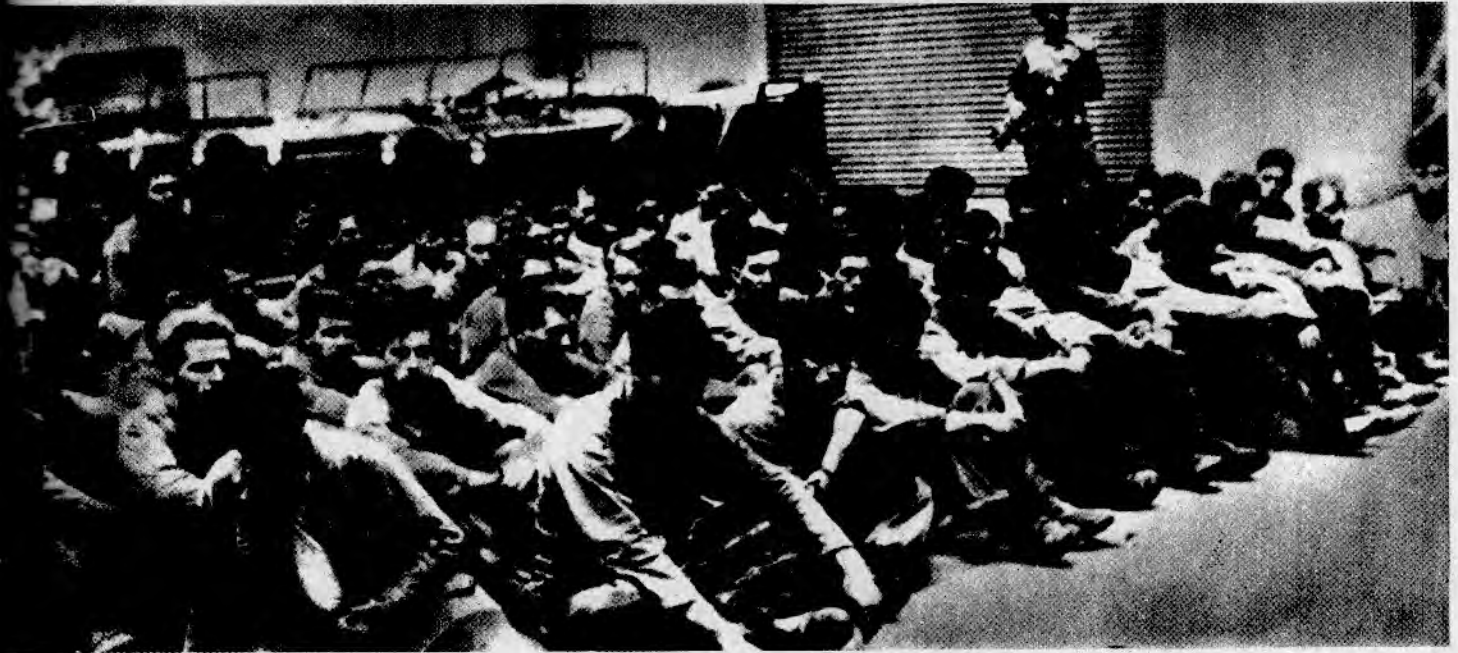
En su marcha hacia el norte, lanzados a la reconquista del territorio perdido, unidades surcoreanas cruzan nuevamente el paralelo 38.

Tropas americanas se agrupan en un lugar de reunión. Poco más tarde se les dará orden de romper el cerco, "como pueda cada uno".



camino y consistían en dos batallones del regimiento 29º de infantería, la 5ª Agrupación de combate, dos regimientos de la 2ª división de infantería y la 1ª brigada de "marines". Todas las unidades en marcha hacia Corea comprendían tanques y formaciones aéreas de protección. Además, se sabía ya que Inglaterra, Australia, Turquía, Canadá y Filipinas habían comprometido su ayuda material, que se concretaría en el envío de tropas.

En líneas generales, hacia los últimos días de julio de 1950, las tres cuartas partes del territorio de Corea del Sur se hallaban bajo dominio de los invasores. Los norcoreanos habían llegado, en su avance hacia el sur, hasta el extremo de la península, apoderándose de Yosan, Chonju, Kwangju, Sunchon y Hadong y amenazando los importantes centros de Pusán, Taegu y Pohang. Pocos días más tarde, el 5 de agosto, las líneas de los efectivos estadounidenses se habían estrechado más aún. Los frentes de combate, dos líneas prácticamente rectas y perpendiculares entre sí, se extendían de este a oeste a lo largo de unos ciento veinte kilómetros y de norte a sur en una extensión calculada en doscientos kilómetros.



Se producirían, entretanto, episodios diplomáticos relacionados íntimamente con el conflicto. En las Naciones Unidas, la Unión Soviética comenzaría a boicotear las sesiones del Consejo de Seguridad, atacando paralelamente a los Estados Unidos por desplazar su VII Flota a las aguas que separaban Formosa de China continental y proponiendo que Estados Unidos fuera acusada de agresión a China comunista.

Chiang Kai-shek, por su parte, ofrecería al presidente Truman 33.000 hombres de sus fuerzas armadas. Truman declinaría de inmediato el ofrecimiento, en parte porque las tropas no se encontraban armadas en forma semejante a las surcoreanas y en parte porque su empleo podría incitar a China comunista a intervenir abiertamente en el conflicto.

Ataque en Pusán

En los primeros días de agosto de 1950, los norcoreanos se lanzaron violentamente al ataque, tratando de definir la situación, arrojando a los americanos al mar.

La primera embestida fue lanzada el 6 de agosto y se prolongó hasta los últimos días del mes. Los atacantes emplearon en la acción once divisiones y dos regimientos, con unos 70.000 hombres en total. A esta altura de los acontecimientos,

△
Soldados prisioneros de los norcoreanos. Son estadounidenses y se muestran abatidos por la derrota y la incertidumbre con respecto a su futuro.

¡AHÍ VIENEN LOS CHINOS!

Aunque los servicios de inteligencia de las fuerzas de las Naciones Unidas tenían abundantes pruebas de que sobre la orilla septentrional del Yalú estaban estacionadas alrededor de 40 divisiones chinas, en situación de intervenir en el conflicto coreano a la primera orden, en el Comando Supremo de las N.U. a nadie parecía preocuparle demasiado esa circunstancia, y el optimismo seguía reinando en el cuartel general de MacArthur, mientras el comandante en jefe completaba los últimos preparativos para la decisiva "ofensiva final". El ejército norcoreano estaba batido y casi disperso, y la mayor parte de las zonas vitales de su territorio estaban ya en manos enemigas, por lo que todos juzgaban que había pasado el momento oportuno para que una posible intervención china rindiese buenos dividendos.

En un informe dirigido al Pentágono el 14 de octubre por el mayor general

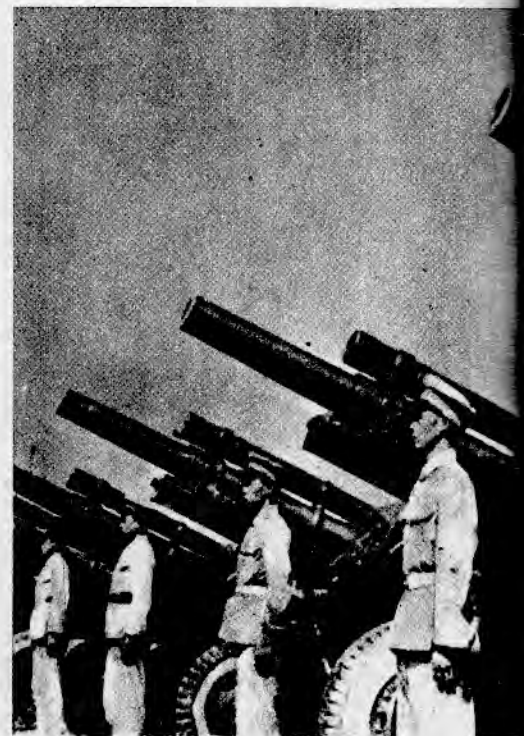
Charles Willoughby, encargado de los servicios de inteligencia del Comando norteamericano en Extremo Oriente, juzgaba que los norcoreanos no habían logrado reorganizar sus fuerzas, y sugería que ello podía interpretarse como que tanto los chinos como los soviéticos estaban por abandonar lo que era sin duda una causa perdida, agregando: "Las recientes declaraciones de los líderes comunistas chinos, amenazando con entrar en Corea del Norte si las fuerzas norteamericanas cruzan el paralelo 38 pueden ser catalogadas probablemente de chantaje diplomático".

En los frentes, sin embargo, las amenazas de los líderes chinos y las frecuentes informaciones sobre los movimientos de las fuerzas chinas cayeron como una bomba en el cuartel general del VIII ejército norteamericano, como lo demuestra este comentario del brigadier general S.L.A. Marshall, analista de operaciones de ese ejército:

"Una aprensión mortal se apoderó del cuartel general. Si bien a la amenaza se le restaba importancia en Estados Unidos, el general Walker (comandante del VIII ejército) y su estado mayor atribuían toda su enorme gravedad a las palabras y a la advertencia que llegaba por intermedio del embajador de la India en Pekín, en el sentido que China Comunista se preparaba para entrar en la guerra.

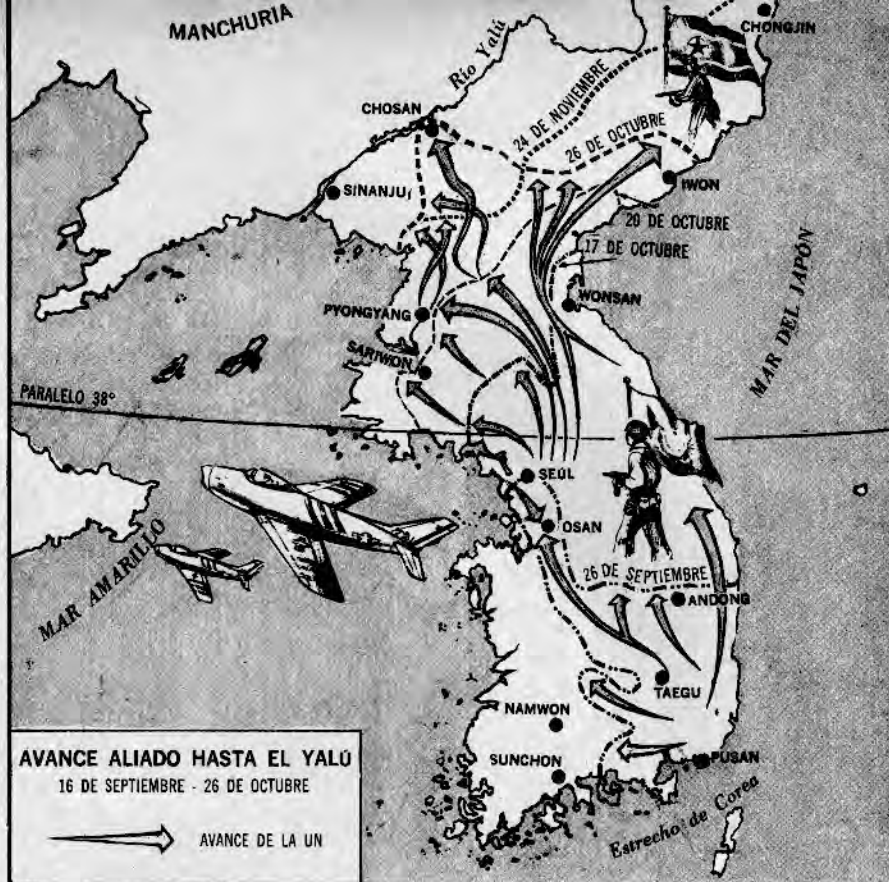
"Asimismo, a principios de octubre, el VIII ejército informó a sus tropas del orden de batalla de los comunistas chinos a lo largo del Yalú, evaluación que los acontecimientos posteriores demostraron que era acertada y precisa.

"Pero la cuestión era tan delicada que la Inteligencia no tardó en adoptar la disposición opuesta de no dar a las tropas ninguna información ulterior sobre el tema. A la más leve alusión a la intervención china en los informes oficiales, nuestros aliados surcoreanos



Un blindado cargado de tropas estadounidenses avanza hacia las líneas enemigas. Los efectivos de la UN se han lanzado al contraataque.

caían en un estado que oscilaba entre el temblor y la parálisis. El efecto psicológico sobre las tropas en campaña fue tremendo; actuaban como sonámbulos y su interés por el mundo circundante descendió por debajo de cero. Si el informe periódico de los oficiales de inteligencia adoptaba un tono pesimista, su efecto sobre los surcoreanos era tal que los oficiales tenían que calmarlos diciéndoles que seguramente los informes eran exagerados... Los oficiales norteamericanos que actuaban como asesores y consejeros en las divisiones surcoreanas informaban que las tropas eran presa de un estado de extremo nerviosismo, con signos de creciente desmoralización. El ministro de Defensa, Sing Sung Mo, exigió que se hiciese un alto en el avance hacia el Yalú. Con algunas reservas mentales, los informes de la Inteligencia adoptaron en lo sucesivo un tono más reconfortante".



Los chinos se aprestan a intervenir en el conflicto. Los "voluntarios" se encuentran listos para cruzar la frontera y marchar en ayuda de los norcoreanos, prácticamente diezmadados por las fuerzas de las Naciones Unidas.

tecimientos, los norcoreanos habían sufrido grandes bajas, calculadas aproximadamente en 58.000. Como consecuencia, muchos de los 70.000 combatientes lanzados a la acción no poseían el entrenamiento ni el empuje de los efectivos que habían entrado en combate el 25 de junio. Eran, en gran proporción, reclutas de Corea del Sur, incorporados al ejército invasor.

El 5 de agosto, paralelamente, el ejército de las Naciones Unidas en Corea, todavía integrado exclusivamente por estadounidenses y surcoreanos, estaba compuesto por unos 140.000 hombres, de los que 90.000 pertenecían a unidades combatientes (45.000 americanos y 45.000 coreanos).

Los norcoreanos, por su parte, enfrentaban lógicos problemas derivados de la extensión de sus líneas y de los bombardeos a que eran sometidos por las formaciones aéreas estadounidenses. A su vez, aventajaban a los combatientes norteamericanos y surcoreanos en el estado de su moral, más firme. Conviene recordar aquí la definición de Napoleón, con respecto a moral y material bélico: "La moral es al material de guerra como tres son a uno..."

Desde el 6 hasta el 24 de agosto se combatió violenta y tenazmente en todo el frente. La ciudad de Taegu, situada en la primera línea de combate, fue asediada sin descanso. Los regimientos norcoreanos se lanzaron una y otra vez al asalto, contenidos siempre por los efectivos norteamericanos y surcoreanos. La aviación estadounidense, por su parte, bombardeaba sin descanso las posiciones enemigas. Miles de hombres cayeron así, en trágica sucesión, ante las defensas de Taegu.

Finalmente, el 24 de agosto, cuando el grueso de las formaciones norcoreanas había sido detenido a veinte kilómetros de la ciudad, el general Walker pudo anunciar: "Taegu se ha salvado".

Asalto en Naktong

El gran ataque de Naktong fue lanzado por los norcoreanos a fin de agosto y se prolongó hasta mediados de septiembre de 1950. La ofensiva fue comandada por el general Kim Chaik, que tenía a sus órdenes

trece divisiones de infantería, una división blindada y dos brigadas blindadas.

Las formaciones fueron divididas en dos grandes grupos; uno, al mando del teniente general Kim Ung (I Cuerpo) operaría en el oeste; otro, dirigido por el teniente general Kim Mu Chong (II Cuerpo), actuaría en el este. En total, ambos Cuerpos reunían aproximadamente 98.000 soldados, apoyados por 50 tanques T-34. La tercera parte de las unidades estaban integradas por jóvenes reclutas, con escaso entrenamiento y sin experiencia de combate.

El 1º de septiembre las tropas de Walker ascendían a 180.000 hombres (91.500 surcoreanos). Se agregaban a sus fuerzas 1.500 combatientes británicos. Los ingleses eran los primeros combatientes no americanos que intervenían en la lucha. Formaban parte de un batallón del regimiento Middlesex, que integraba la 27ª brigada de infantería, comandada por el brigadier Basil Coad.

Las fuerzas de Walker incluían también a cinco divisiones surcoreanas, cuatro divisiones de infantería de los Estados Unidos, la brigada británica y la brigada de "marines". Se agregaban 34.000 hombres de las fuerzas aéreas, incluyendo 330 australianos, y 36.000 de la marina.

La primera mitad del mes de septiembre presenció una sucesión de ataques y contraataques que mantuvieron en equilibrio inestable las líneas de batalla anteriormente mencionadas. Embestidas norcoreanas sucesivas fueron repelidas, con igual violencia, por paralelos contraataques de los efectivos de las Naciones Unidas. Las puntas de lanza norcoreanas pusieron en peligro, varias veces, la estabilidad de las defensas estadounidenses. Rápidos desplazamientos de tropas, apoyados por intensos bombardeos, devolvieron al frente su primitiva estructura.

Y se llegó así a mediados del mes de septiembre de 1950.

Contraataque aliado

Hacia el 16 de septiembre, los efectivos de las Naciones Unidas conservaban el control de una pequeña área, en el extremo sudeste de Corea. Los combatientes allí concentrados, sin embargo, se preparaban para lanzarse al ataque, con vistas a la recuperación del territorio perdido.

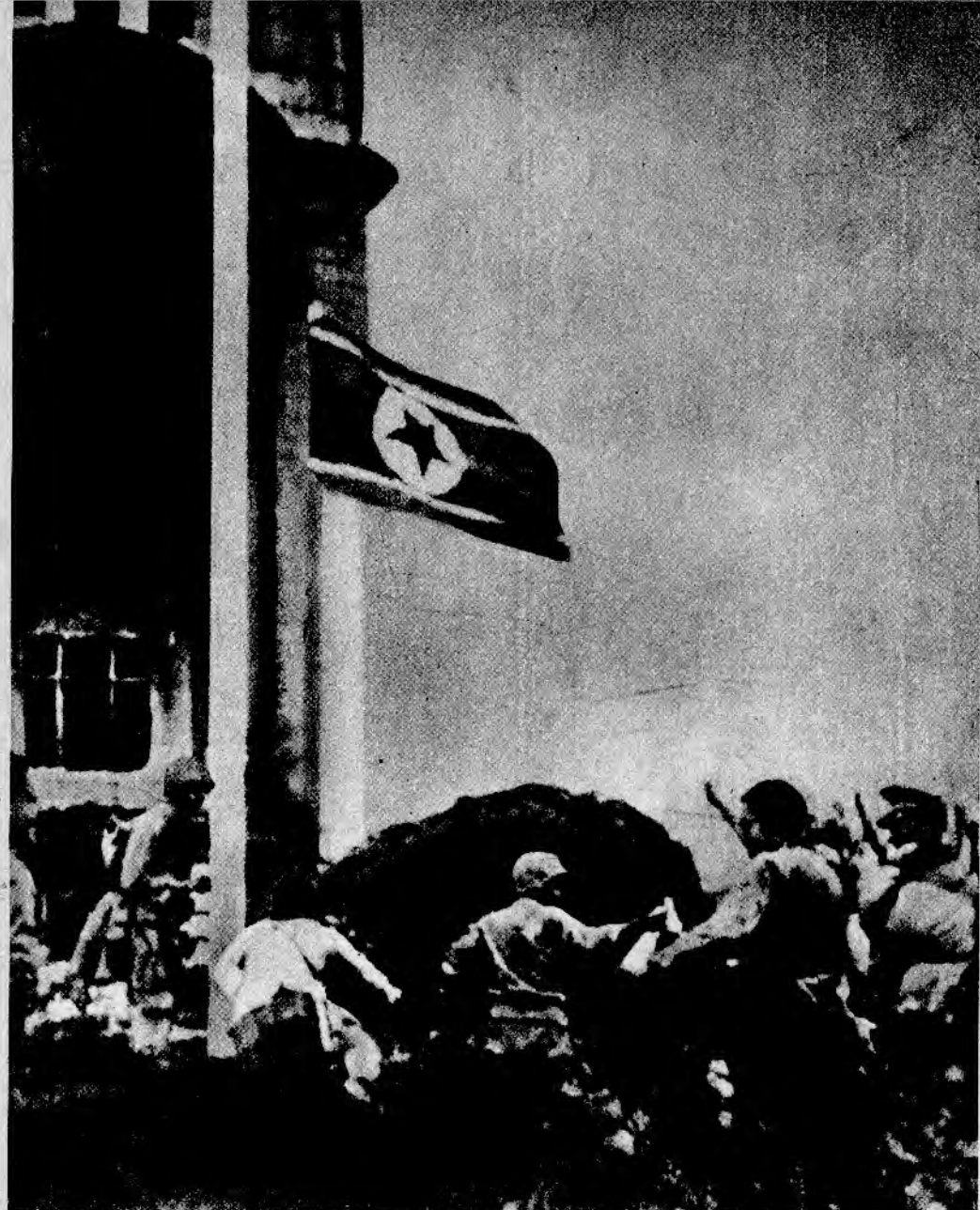


Una batería norteamericana se apresta para entrar en acción. Los cañones, autotopulsados, tienen un alcance de 24 kilómetros.

Soldados australianos, entre los que se encuentra un herido, esperan ser evacuados hacia la retaguardia.

Estadounidenses cercados y alejados de sus posiciones son auxiliados por un helicóptero, que les arrojará provisiones y municiones.





Soldados estadounidenses y surcoreanos arrian la bandera de Corea del Norte, que flameaba en un edificio de Seúl, reconquistada por las fuerzas de las Naciones Unidas.



La fecha señala el día en que las acciones recrudecieron en intensidad. El 16 de septiembre, efectivamente, el VIII Ejército se lanzó a la ofensiva.

En esa fecha también, los norcoreanos debían enfrentar dos enemigos más, de considerable importancia. Uno de ellos era un cierto grado de desmoralización, creado por el fracaso de las últimas ofensivas lanzadas por sus ejércitos. Además, conspiraba contra la eficiencia de sus organizaciones militares la incorporación de gran número de reclutas locales; sólo el treinta por ciento de los combatientes que habían iniciado la campaña en junio seguían en acción el 15 de septiembre.

Diez días después de lanzada la ofensiva aliada contra los norcoreanos, el primitivo "recinto" de los primeros se había ampliado considerablemente.

Las puntas de lanza estadounidenses habían prácticamente duplicado el territorio, avanzando en toda la extensión del frente. En dirección noroeste, por otra parte, el 26 de septiembre, los americanos llegaban a Osan, ciudad que tomaban sin hallar gran resistencia enemiga. También allí, en Osan, a sesenta kilómetros al sur de Seúl, se produjo el contacto de las fuerzas aliadas que avanzaban en dirección al norte, en persecución de los norcoreanos que se retiraban, y los americanos que entre el 15 y el 16 de septiembre habían protagonizado una audaz operación: el desembarco en Inchon. Los

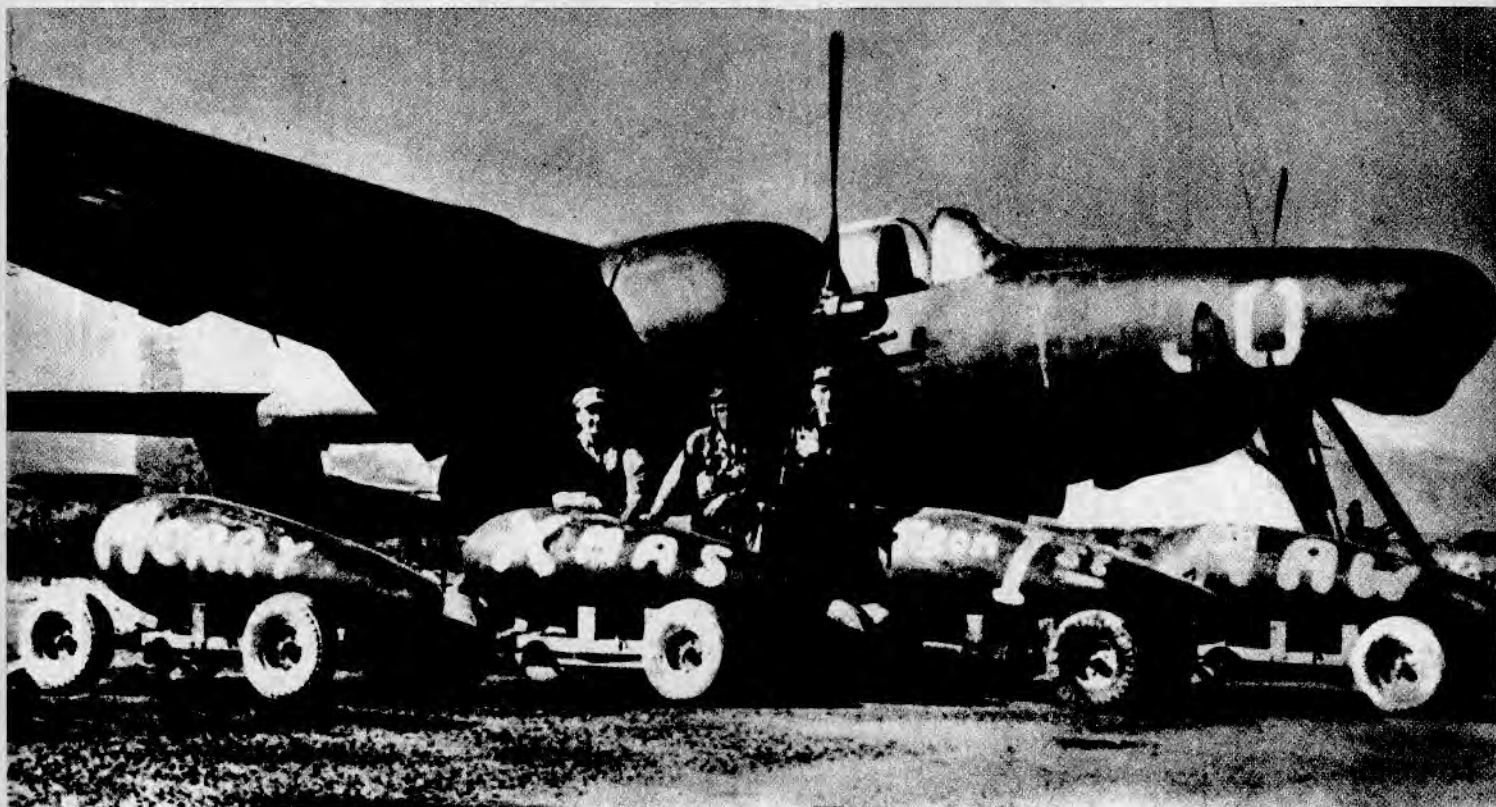
El general MacArthur, acompañado por oficiales de su Estado Mayor, inspecciona los restos de un tanque T-34, destruido al enemigo.

efectivos desembarcados, avanzando hacia el sur, establecieron contacto, el día mencionado, con las tropas que avanzaban hacia el norte.

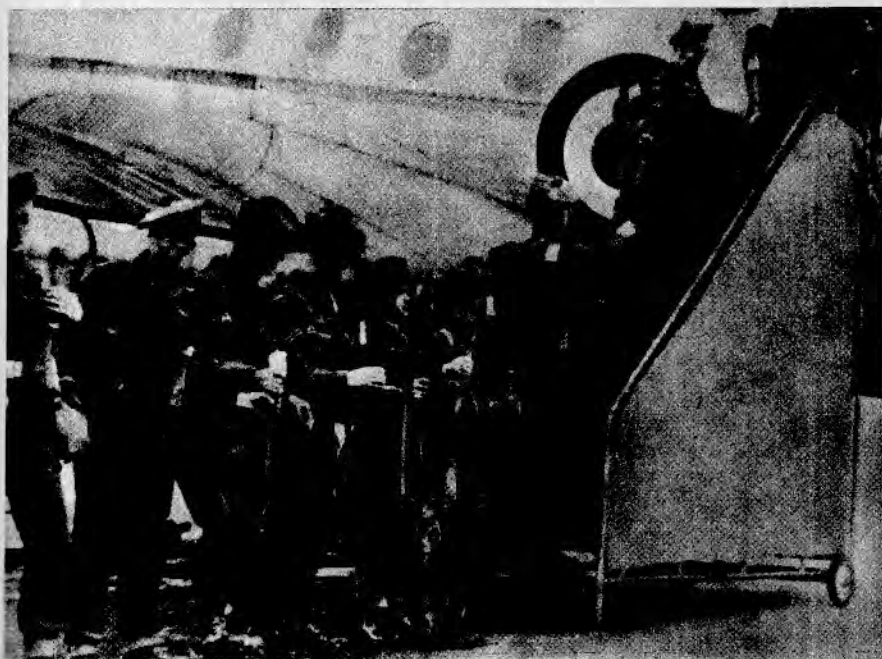
Dos días más tarde, el 28 de septiembre, culminando su victorioso avance, los soldados de las Naciones Unidas entraban nuevamente en Seúl, capital de Corea del Sur.

Poco después, el 1º de octubre, las tropas de Corea del Sur cruzaban victoriosamente el paralelo 38, persiguiendo a las unidades enemigas que se retiraban hacia el norte. Veinticuatro horas antes, refiriéndose al hecho que se consideraba inminente, Chou En-lai, ministro de asuntos extranjeros de China, había declarado: "El pueblo chino no tolerará que nuestros vecinos sean invadidos por los imperialistas..."

Veinticuatro horas después de producido el esperado acontecimiento, una nueva declaración de Chou En-lai agravaba considerablemente el estado de cosas y comenzaba a acercar peligrosamente al mundo al borde de la guerra



Los bombarderos estadounidenses se preparan para partir hacia las líneas enemigas, portando poderosas bombas.



Tropas británicas se embarcan en un avión de transporte, partirá con rumbo al Japón. Engrosarán unidades de Gran Bretaña que combaten en la península.



Soldados americanos conducen a un camarada herido. En el norte, los chinos se han lanzado al ataque y la situación de los combatientes de las Naciones Unidas comienza a agravarse.

El desembarco de los "marines" estadounidenses en Inchon el 15 de setiembre de 1950, cayendo sobre la retaguardia del ejército norcoreano que acosaba a las fuerzas de las Naciones Unidas en la región de Pusán, imprimió un vuelco imprevisto y sensacional a la marcha de la guerra. A medida que las primeras unidades de desembarco —el 5º regimiento de "marines"— iban consolidando sus posiciones en la cabecera de playa que servirían de base de partida para el ulterior avance del VIII Ejército norteamericano, los norcoreanos veían cernirse amenazas cada vez más graves sobre sus líneas de comunicaciones —ya muy castigadas por la aviación— que pronto se iban a convertir en líneas de retirada.

Mientras el mando norcoreano trataba de sacar apresuradamente al grueso de sus unidades de choque de la trampa en que se había convertido para ellas la zona meridional de la República de Corea del Sur, se estaban in-

virtiendo los papeles, y los acosados de ayer se transformaban en los acosadores de hoy. Unos diez días después las vanguardias surcoreanas recuperaban la capital, Seúl, y seguían persiguiendo al enemigo que se replegaba desordenadamente en toda la línea del frente. Muy pronto el repliegue norcoreano adquiría caracteres de retirada general y apresurada hacia sus bases de partida del paralelo 38, que hasta el 25 de junio había constituido la línea divisoria entre el régimen comunista de Pyongyang, presidido por Kim Il Sung, y el gobierno prooccidental de Seúl, encabezado por Syngman Rhee.

Fue en esos días cuando el presidente Truman cablegrafió al general Mac Arthur, comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas: "Pocas operaciones hay en toda la historia militar que puedan equipararse con la acción dilatoria, en el curso de la cual Ud. cedió espacio a cambio del tiempo necesario para reorganizar sus fuerzas, o con la

brillante maniobra que ahora ha dado como fruto la liberación de Seúl". La Junta de Jefes de Estado Mayor de las tres armas norteamericanas unió también su mensaje de congratulación a los centenares que MacArthur recibió por esos días de personalidades de todo el mundo occidental: "Tenemos la más absoluta certeza de que la gigantesca tarea que las Naciones Unidas le han confiado será llevada a feliz término".

En el curso de unos pocos días más, las últimas y desmoralizadas unidades norcoreanas que aún se batían en Corea del Sur fueron prácticamente aniquiladas en Uijongbu: en poco más de tres meses se había revertido completamente una situación comprometida, conteniendo al enemigo primero en el "perímetro de Pusán" y contraatacándole después, para llegar al cabo de una encarnizada persecución, a los umbrales del paralelo 38, con lo que quedaban restablecidos los límites que se paraban antes a las dos Coreas.



Vehículos anfibios de las Naciones Unidas marchan al encuentro de las avanzadas chinas, que ya han entrado en territorio de Corea.

total. El 2 de octubre, Chou informaba al embajador de la India en Pekín que si las tropas de los Estados Unidos entraban en Corea del Norte, las unidades chinas intervendrían en el conflicto.

El hecho, temido, se produciría cinco días más tarde, el 7 de octubre. Ese día, los soldados norteamericanos cruzaron el paralelo 38, persiguiendo al enemigo en retirada. El mismo día, la Asamblea de las Naciones Unidas autorizó a las tropas de la UN a efectuar el cruce, en seguimiento de las tropas agresoras.

A fin de octubre de 1950, en resumen, puede considerarse que la guerra convencional había concluido en el territorio de Corea del Sur. Continuaban en operaciones, al sur del paralelo 38, alrededor de 40.000 guerrilleros, auxiliares del ejército de Corea del Norte.

Entre los meses de octubre y noviembre, como consecuencia de la actividad creciente de guerrilleros enemigos, las fuerzas combinadas de los Estados Unidos y Corea del Sur comenzaron a desarrollar operaciones destinadas a eliminarlos. Los guerrilleros se habían convertido gradualmente en una fuerza considerable, por su número y su audacia. El 15 de octubre, grupos de irregulares se infiltraron en la ciudad de Seúl, atacando una estación de radio.

A mediados de octubre de 1950, el avance de las unidades estadounidenses y coreanas del sur había llevado las líneas aliadas hasta una posición que se extendía desde el paralelo 38 en el sur, sobre la costa oeste, hasta el norte del puerto norcoreano de Wonsan, sobre la costa este. Wonsan, a la sazón, se encontraba a casi doscientos kilómetros del paralelo que separaba las dos Coreas. La línea del frente, por lo tanto, se extendía aproximadamente en dirección nordeste-sudoeste.

En la misma fecha (exactamente el 16 de octubre de 1950) las primeras tropas chinas entrarían secretamente en Corea del Norte, en auxilio de los ejércitos norcoreanos.

También hacia esa época, en la tercera semana de octubre de 1950, en el frente del oeste, las defensas norcoreanas que cubrían los accesos a Pyongyang comenzaron a ceder, ante la creciente presión de las unidades aliadas. Estas, por su parte, se habían visto fuertemente reforzadas por nuevos desembarcos producidos en el puerto de Inchon.

En el frente del oeste, en esos momentos, las fuerzas aliadas avanzaban hacia el corazón del territorio enemigo a razón de casi veinte kilómetros por

DEL PARALELO 38

Un dilema vino a plantearse entonces en las filas del bando que en ese momento aparecía como indiscutible vencedor, dilema que primero sería estudiado por el gobierno norteamericano y el Pentágono, y que después fue llevado a discusión en el seno de las Naciones Unidas: ¿debía la fuerza internacional comandada por el general MacArthur limitarse a restablecer el *status quo* imperante antes del 25 de junio o podía dársele autorización para cruzar el paralelo-frontera y avanzar por territorio norcoreano para perseguir y aniquilar a un enemigo ya batido, lo que eventualmente daría por resultado la reunificación de Corea bajo el régimen de Seúl?

En las esferas política y militares del mundo occidental, la brillante victoria que MacArthur acababa de lograr y la perspectiva de un triunfo definitivo a corto plazo y bajo costo fueron aparentemente los factores que inclinaron los ánimos en favor de la solu-

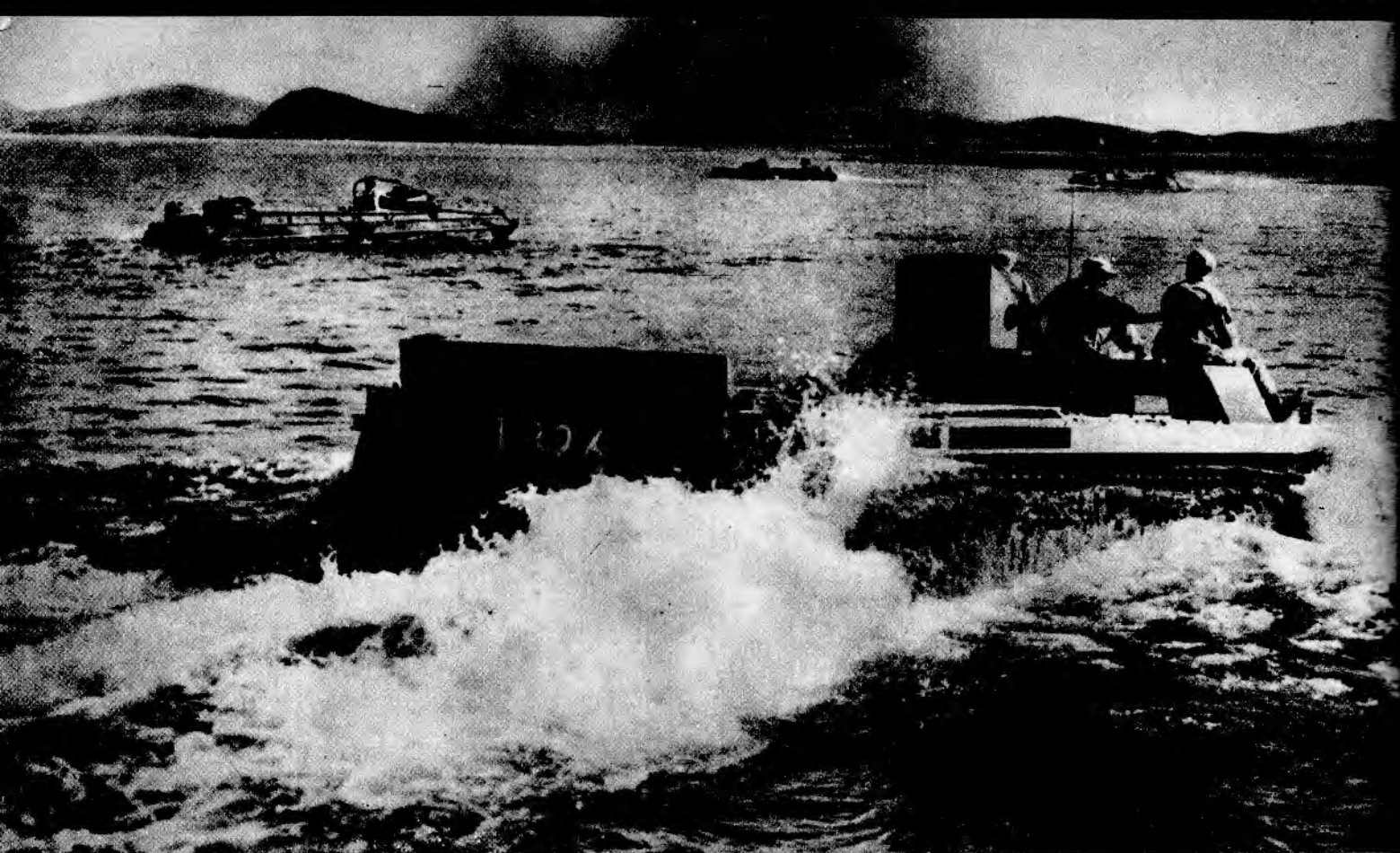
ción por las armas de una situación que tenía origen político y diplomático.

Y así fue como pocos días después el comandante en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas recibió de la Junta de Jefes de Estado Mayor autorización para llevar a cabo operaciones militares al norte del paralelo 38 con el fin de "completar la destrucción de las fuerzas armadas de Corea del Norte". Para entonces algunas unidades del ejército surcoreano habían cruzado ya el antiguo límite entre las dos Coreas, siguiendo instrucciones de su presidente, Syngman Rhee, quien no se cansaba de proclamar: "¿Dónde está el paralelo 38?... Es una entidad imaginaria, inexistente como línea y ficticia como frontera. Voy a seguir avanzando hasta las orillas del Yalú y ni siquiera las Naciones Unidas podrán detenerme".

En la atmósfera de optimismo que prevalecía en esos momentos parecía como si, deslumbrados por los especta-

culares triunfos de MacArthur, militares y estadistas occidentales consideraran un mero *bluff*, una amenaza destinada tan sólo a "salvar la cara" del gobierno comunista chino, la advertencia formulada por el *premier* Chou En-lai el 30 de setiembre: "El pueblo chino no está dispuesto a tolerar la agresión extranjera ni permanecerá cruzado de brazos contemplando como sus vecinos son amenazados e invadidos por los imperialistas", advertencia que fue ratificada por el mismo jerarca chino el 3 de octubre en una conversación oficial con el embajador indio K.M. Panikkar: "Si fuerzas de Estados Unidos o de las Naciones Unidas cruzan el paralelo 38, la República Popular China enviará tropas para ayudar a la República Popular de Corea. No tomaremos esa medida, sin embargo, si sólo las tropas surcoreanas atraviesan la frontera".

Las fuerzas norteamericanas comenzaron a cruzar el paralelo 38 el 7 de octubre de 1950...



Vehículos aliados cruzan el río Han, en su avance hacia el norte, persiguiendo al enemigo que se retira.



Barcazas estadounidenses desembarcan refuerzos y abastecimientos en la retaguardia del enemigo.

día. Los soldados de Corea del Norte se retiraban precipitadamente, imposibilitados de resistir la presión de las unidades enemigas, apoyadas por grandes formaciones aéreas.

El 19 de octubre las unidades aliadas llegaron a los suburbios de Pyongyang, ciudad capital de Corea del Norte. Sólo un fuego esporádico los recibió. La ciudad, prácticamente, había sido abandonada. Grandes formaciones del ejército norcoreano comenzaron entonces a rendirse en masa a los aliados. A fin de octubre de 1950, alrededor de 135.000 soldados enemigos habían sido capturados. El frente, a esa altura de los acontecimientos, se extendía desde Chongju, sobre la costa oeste, hasta Chosan, sobre el río Yalú, que determinaba la frontera con China, en dirección sudoeste-nordeste, y desde allí, hacia el sudeste, hasta Won, sobre la costa este. En líneas generales, el avance aliado semejaba una gigantesca punta de lanza, con sus bases en las dos costas y su extremo en la frontera chinocoreana.

El "premier" norcoreano, Kim Il Sung, entretanto, había volado de Pyongyang a Sinuiju, sobre el Yalú, y de allí hacia el este, en dirección a las regiones boscosas de Kanggye-Manpojin, en la parte central de Corea. El nuevo desplazamiento de Kim había sido forzado por el avance de los efectivos de la división 24ª de los Estados Unidos, y la brigada británica 27ª.

La guerra aérea

La acción de las fuerzas aéreas aliadas, entretanto, que había sido hasta ese momento muy intensa, comenzaba a declinar. El enemigo, prácticamente, había desaparecido. Uno de los informes del Grupo de Bombardeo 92º determinaba que la única misión cumplida en un día consistía en un ataque a un motociclista enemigo. Como consecuencia de la repetición de mensajes y partes similares, el teniente general Stratemeyer decidió reducir de 25 a 15 el número de salidas diarias. Además, el 27 de



Un tren de municiones de Corea del Norte es alcanzado por las bombas de los aviones americanos.



En el centro de la fotografía, el general Walker, comandante de VIII Ejército que lucha en Corea. A la izquierda, el vicemariscal del aire Bouchier, oficial de enlace británico. A la derecha, el brigadier Coad.

octubre, los Grupos 22º y 92º fueron enviados de regreso a los Estados Unidos, suspendiéndose, también, en forma total, las operaciones del Comando de Bombardeo.

Un soldado de las Naciones Unidas monta guardia entre las ruinas de lo que antes fue una ciudad coreana.

Llegan los chinos

La situación, aparentemente favorable para los efectivos de los Estados Unidos, Corea del Sur y las restantes tropas aliadas, comenzaría a sufrir un vuelco el 1º de noviembre de 1950. Ese día, sobre el cielo de Corea, apareció el primer avión de reacción MiG-15, soviético, al servicio de los ejércitos norcoreanos. Paralelamente, en el curso de la noche del 1º al 2 de noviembre, elementos de la 1ª división de Caballería de los Estados Unidos deberían enfrentar un violentísimo ataque lanzado por los norcoreanos. En las filas de estos últimos, además, se encontraban soldados chinos de caballería, montados en veloces caballos de escasa alzada.

En el mando supremo, por otra parte, se recibieron, a partir de ese instante, numerosos informes, de otros sectores, que destacaban la intervención de tropas chinas, junto con las norcoreanas.

No cabía duda ya que China comunista se encontraba en guerra con las Naciones Unidas.

El 5 de noviembre, haciendo referencia al hecho, el general MacArthur envió a las Naciones Unidas un extenso informe, destacando los actos de guerra en los que habían intervenido unidades chinas, incluyendo la actuación de los MiG, las obras de defensa antiaérea levantadas a lo largo del Yalú y la identificación de unidades chinas. Al día siguiente, un nuevo mensaje del general MacArthur diría textualmente: "La guerra de Corea se encontraba prácticamente concluida. El enemigo se hallaba cercado al norte de Pyongyang y a los 135.000 prisioneros en nuestro poder se unían las 200.000 bajas sufridas, lo que eleva el número de las pérdidas enemigas a 355.000 combatientes. Esta cifra representa el total estimado de las fuerzas de Corea del Norte.

Los B-29 de la fuerza aérea de los Estados Unidos bombardean masivamente los puertos y ciudades de Corea del Norte, en un intento por debilitar su poderío industrial.

"Ante esta victoria de las armas de las Naciones Unidas, los comunistas cometieron uno de los actos más reprobables e ilegales; los aliados de los comunistas cruzaron el Yalú desde el privilegiado santuario de Manchuria y concentraron grandes masas de refuerzos. La situación presente es la siguiente: mientras las fuerzas de Corea del Norte que nos enfrentaron al comienzo se encuentran destruidas o impotentes para combatir con nuestros ejércitos, un nuevo ejército, fresco, nos enfrenta..."

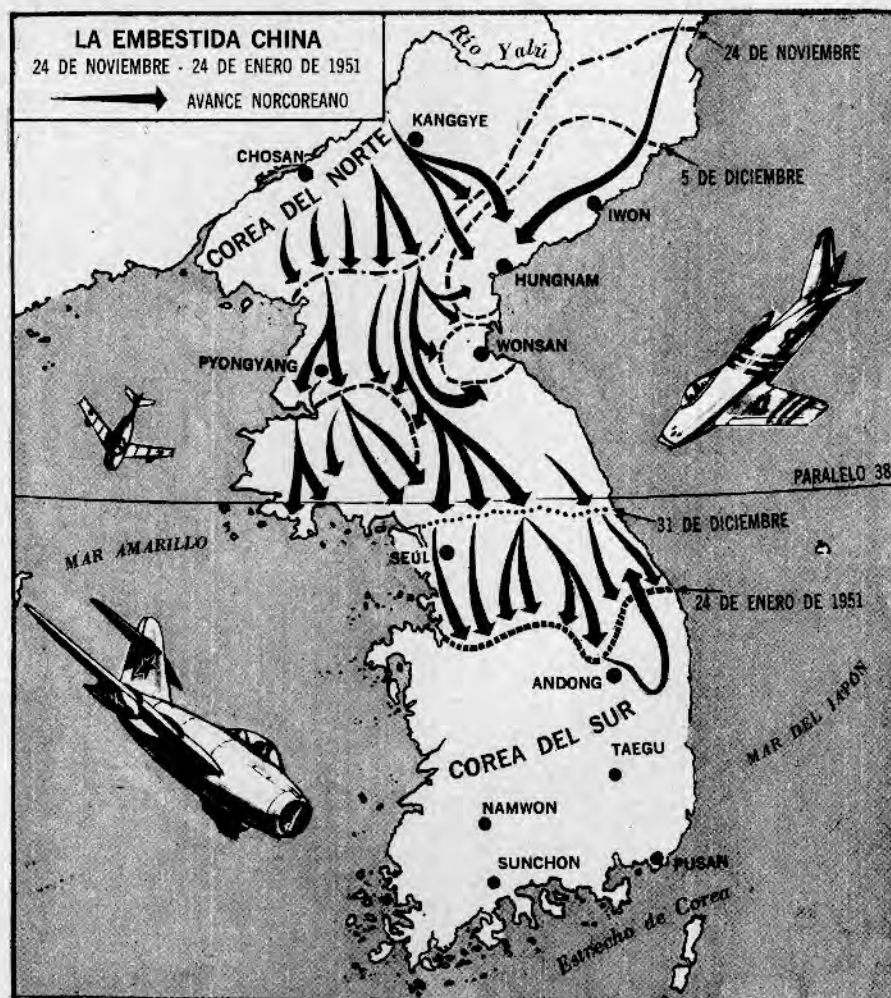
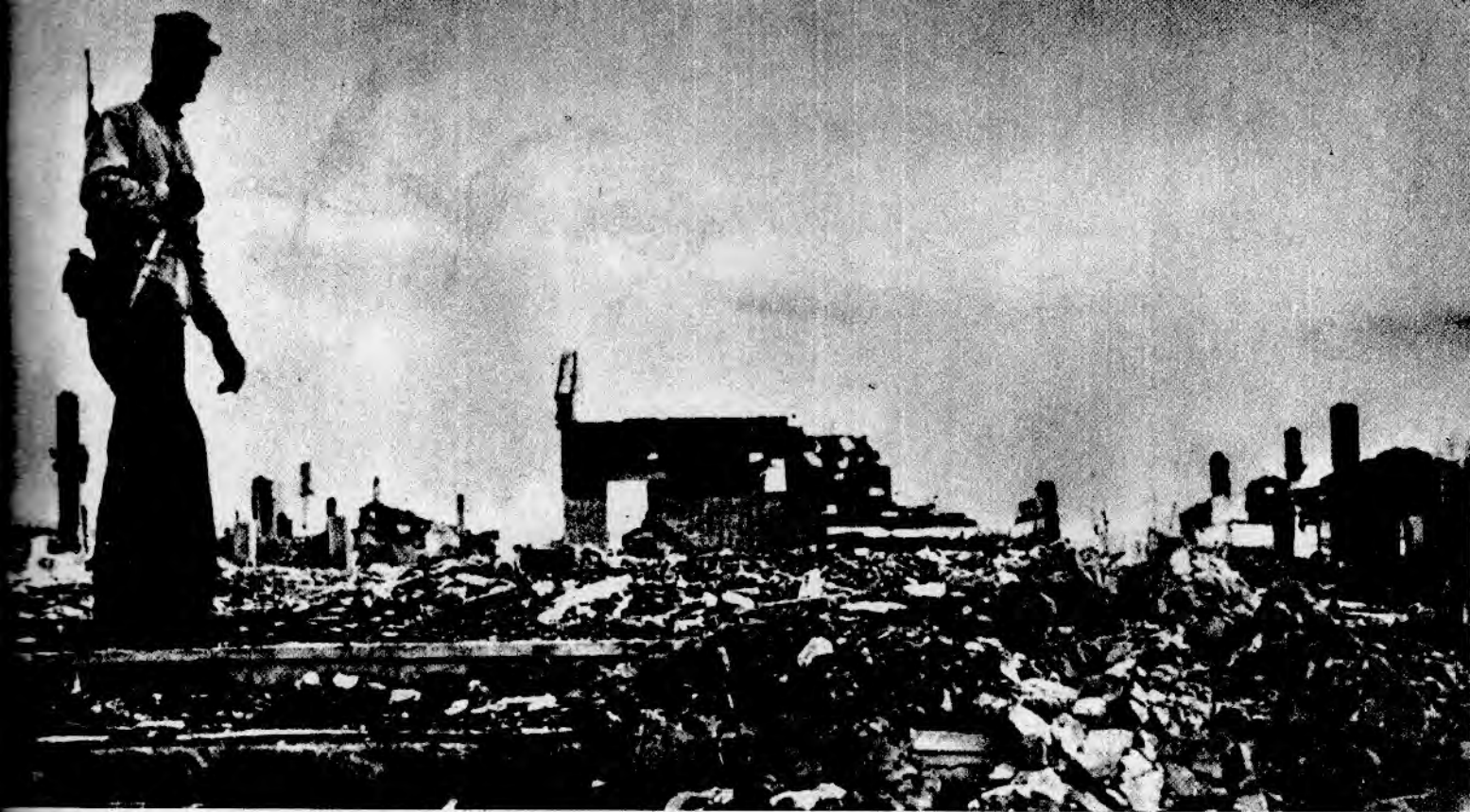
Al día siguiente, un comunicado oficial del "premier" de Corea del Norte, Kim Il Sung, admitía la intervención de las tropas chinas: "La razonable determinación del pueblo chino de asistir a Corea y resistir la agresión americana... no puede objetarse. Como es sabido, en el siglo dieciocho, el progresista pueblo de Francia, inspirado y dirigido por Lafayette, asistió al pueblo americano en su guerra de la independencia con una acción similar..."

El "nuevo ejército, fresco", que enfrentaba a los estadounidenses, según las palabras del general MacArthur, estaba integrado por formaciones de soldados chinos acostumbrados a la victoria. Las Naciones Unidas lo denominaron Fuerzas Comunistas Chinas, mientras en el lugar de procedencia se lo conoció como Ejército de Liberación del Pueblo.

Los soldados chinos eran muy efectivos durante las operaciones nocturnas y se hallaban entrenados en la ejecución de una maniobra, denominada *Hachi Shiki*, que los norcoreanos habían puesto en ejecución en muchas oportunidades. La maniobra consistía en un avance en forma de V; tras la primera irrupción, los dos costados de la V se cerraban sobre el enemigo, rodeándolo. Los mandos chinos, por su parte, consideraban que una proporción de tres a uno era la ideal para lanzarse a la lucha. No existía, por otra parte, el denominado "mar humano", que en muchas oportunidades se había atribuido, equivocadamente, a los chinos. Un periodista americano recogería, al efecto, la frase de un anónimo "marine": "Eh, sargento, ¿cuántos 'mares humanos' hay en un pelotón chino?"

Una división de las Fuerzas Comunistas Chinas agrupaba alrededor de 10.000 hombres y tres de esas divisiones formaban un Ejército, que, con el agregado de unidades especiales, reunía unos 40.000 soldados (el equivalente de un Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos). Cinco o seis Ejércitos formaban un grupo de ejércitos.







ARMAS (BANDO COMUNISTA)

Durante toda la lucha, y lo prueban infinidad de testimonios al respecto, las tropas comunistas, especialmente las norcoreanas, mostraron una marcada preferencia por las armas norteamericanas de que se apoderaban en el campo de batalla. Durante los tres primeros meses de la guerra, el ejército popular de Corea del Norte arrebató a las divisiones surcoreanas y estadounidenses material de guerra en cantidad suficiente como para equipar y pertrechar a varias de las suyas. También las tropas comunistas chinas, por lo menos al principio de su intervención en el conflicto, estaban equipadas en muchos casos con armas norteamericanas enviadas por el gobierno de Estados Unidos al generalísimo Chiang Kai-shek, tanto durante la Segunda Guerra Mundial, como en la contienda civil que libró después contra los comunistas de Mao Tse-tung, armas que por una vía y otra habían ido a parar a manos de éstos y contribuyeron a la derrota de los nacionalistas.

Los chinos, al igual que el ejército de la República de Corea del Sur, disponían también de enormes cantidades de material de guerra japonés, desde municiones y fusiles hasta cañones de campaña, que les fuera entregado por las guarniciones niponas en cumpli-

miento de las condiciones de capitulación. De todas formas, la Unión Soviética fue la principal fuente de suministro de armamento tanto para los chinos como para los norcoreanos. Así como el 90 por ciento de todas las armas y municiones usadas por las fuerzas de las Naciones Unidas era de procedencia norteamericana, los rusos diseñaron, fabricaron en masa y suministraron a las tropas combatientes comunistas la casi totalidad del armamento que utilizaron durante la campaña, el cual en su mayor parte, lo mismo que el norteamericano, estaba basado en modelos y diseños de la Segunda Guerra Mundial.

El armamento ruso, como el equipo soviético en general, es bastante tosco, del diseño más simple compatible con la eficiencia, y muy fácil de mantener en condiciones de uso, lo que hace que en muchos casos sea más adecuado para ejércitos integrados por campesinos que las armas estadounidenses, mucho más complejas y delicadas. No obstante su simplicidad, el armamento soviético es sólido y de buena calidad.

Fusiles de infantería: Las fuerzas comunistas estaban equipadas con una gran variedad de armas largas de infantería, que abarcaba desde la carabina semiautomática rusa de calibre 6,72 mm, a los fusiles japoneses de calibre

7,7 mm, tomados por los soviéticos al ejército imperial destacado en Kwantung y cedidos inmediatamente a las formaciones combatientes comunistas chinas. De todas formas, en los ejércitos comunistas rige la tendencia a desecher el fusil y sustituirlo por la metralleta o subfusil ametrallador, de menor precisión en el tiro, desventaja que compensa, en manos de una tropa no muy bien instruida, con su mayor potencia y concentración de fuego.

Subfusil ametrallador calibre 7,62 PPSH 41: Diseñada durante la Segunda Guerra Mundial, esta ametralladora de mano reflejaba el concepto de los militares soviéticos de que dotar a las tropas de infantería con armas de alta precisión constituye un derroche, cuando lo que más necesitan es poseer una gran potencia de fuego. Barato de construir, de fácil manejo y seguro funcionamiento en cualesquiera condiciones prevalezcan en el campo de batalla, este subfusil soviético fue la mejor arma de su tipo durante la última contienda mundial. Su carga es un tambor que contiene 72 cartuchos y puede disparar en forma semiautomática y automática (por "tiros sueltos" o por ráfagas) a una cadencia de 100 disparos por minuto. En la última fase del conflicto coreano, la infantería china iba

Prisioneros norcoreanos son vigilados por un sargento paracaidista de las tropas estadounidenses.

Fue, precisamente, un grupo de ejércitos, el XIII, con un total de combatientes que oscilaba en los 200.000 hombres, el primero que comenzó a cruzar el río Yalú, internándose en territorio de Corea del Norte. La penetración se efectuó por dos lugares: desde Antung, en Manchuria, hasta Sinuiju, y desde Chian hasta Manpojin.

Durante casi todo el mes de noviembre de 1950, sin embargo, los chinos no lanzarían operaciones de importancia.

Y se llegaría así al 24 de noviembre, fecha en la que el general MacArthur desencadenó una ofensiva que esperaba que pondría fin a las hostilidades.

Nueve días antes, el 15, los servicios de información de los ejércitos estadounidenses calculaban que las fuerzas enemigas ascendían a unos 100.000 hombres, de los que 30.000 ó 40.000 eran norcoreanos y el resto (60.000 ó 70.000 hombres) chinos. Además, se calculaba que el total de soldados procedentes de China y ya en territorio de Corea del Norte, sumaba aproximadamente 300.000 hombres. No se trataba, por otra parte, de voluntarios, sino de soldados regulares pertenecientes a las divisiones de los grupos de ejércitos de Lin Piao y Chen Yi.

Posteriormente, informaciones llegadas hasta los mandos aliados demostrarían que las cifras no eran exactas. Los errores de interpretación provenían, en casi todos los casos, de una especial nomenclatura utilizada por los chinos para designar a sus unidades. Así, por ejemplo, los términos "unidad" y "batallón", designaban respectivamente a ejércitos y divisiones. Como consecuencia, la llamada Unidad 55ª era el 39º Ejército, y el 1º batallón, 55ª Unidad, consistía en realidad la 115ª división del 39 Ejército.

En realidad, las divisiones convencionales alineadas por los chinos eran treinta; dieciocho, con un total de 180.000 hombres, en el oeste y el centro del frente; doce más, que totalizaban 120.000 soldados, en el este.

Refuerzos británicos llegan a Corea del Sur, para unirse a las tropas que ya están combatiendo allí.

armada, cuando se lanzaba a operaciones ofensivas, casi exclusivamente con metralletas y granadas de mano.

Fusil ametrallador Tokarev, calibre 7,62: Este fusil, provisto de un dispositivo para ocultar el resplandor de los fogonazos y montado sobre un trípode, tenía el mismo empleo y servía a los mismos fines tácticos que el fusil ametrallador Browning .30 estadounidense.

Fusil antitanque modelo Degtyarev calibre 14,5 mm, PTRD-1941: Esta arma de largo cañón y línea torpe y desgarrada fue creada y diseñada para emplearla contra los tanques de la primera fase de la Segunda Guerra Mundial. Con el advenimiento de los tanques de blindaje grueso se convirtió en un fusil contra vehículos, siendo usado también como arma de largo alcance con dispositivo telemétrico por los tiradores de excepción contra los soldados enemigos. Cada división del ejército popular de Corea del Norte iba armado con 36 de estas armas, a las que los norteamericanos llamaban "fusiles antielefante" o "antibúfalo".

Ametralladoras: Las tropas norcoreanas y chinas emplearon diversos tipos de ametralladoras, entre ellas la ametralladora pesada Coryunov, que iba montada sobre ruedas. Las ametralladoras rusas eran generalmente de calibre 7,62.





Parapetados, soldados canadienses aguardan la orden de lanzarse al ataque de las fuerzas comunistas.

Con el ingreso de las fuerzas chinas en la batalla, el mando del "premier" norcoreano Kim pasó a ser puramente nominal. Las órdenes, concretamente, emanaban del general chino Peng Teh-huai, que tenía su cuartel general en Mukden.

La ofensiva del general MacArthur, destinada a poner fin a las hostilidades, lanzada el 24 de noviembre, sería enfrentada, dos días más tarde, por la de los ejércitos chinos.

El 26 de noviembre las formaciones del general Peng Teh-huai se lanzaron al asalto de las posiciones aliadas. Los combatientes de las Naciones Unidas, agrupados en unidades estadounidenses, surcoreanas, británicas y turcas, fueron prácticamente arrollados por la embestida.

Hacia el 5 de diciembre de 1950, finalmente, los chinos se hallaban ya en las proximidades del paralelo 38. En el este, sobre la costa, los estadounidenses y sus aliados se hallaban cercados en dos grandes bolsones. Otro se encontraba en el oeste, en las proximidades del paralelo 38. Por entre las masas de combatientes aliados cercados se desplazaban las puntas de lanza chinas, avanzando sin descanso.

Finalmente, a fin de diciembre, el 29, las vanguardias chinas cruzaron el paralelo. Los aliados, sin dejar de luchar, retrocedían constantemente.

Desde el día 27, además, los efectivos aliados se hallaban al mando del teniente general Matthew Ridgway, sucesor en el cargo del teniente general Walton Walker, muerto en un accidente.

El año 1951 comenzaba así bajo funestos auspicios. Y el 1º de enero la grave situación se vio acentuada por una nueva ofensiva china, lanzada a lo largo de toda la línea del frente.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos se hallaban desplegados en una posición que se extendía de costa a costa, a lo largo de unos doscientos kilómetros. El jefe de las fuerzas aliadas, general Ridgway, imposibilitado de enfrentar la embestida, ordenó la retirada general.

El 3 de enero de 1951 las fuerzas chinas que avanzaban por el sector del oeste se encontraban ya en las puertas de Seúl, conquistada y perdida en el curso del año anterior. Un día después, el 4 de enero, las vanguardias chinas hacían su entrada en la vieja capital. Algunos kilómetros más al sur, entretanto, entre las ciudades de Pyongtaek y Wonju, las fuerzas de las Naciones Unidas comenzaban a hacerse fuertes, en un intento por detener el avance de los chinos.

Un combatiente de Corea del Norte, herido, es obligado a subir a una camilla. Será trasladado a la retaguardia.



REACCIÓN ESTADOUNIDENSE Y TREGUA

Tras la nueva captura de la ciudad de Seúl, que cayó en manos de los comunistas el 4 de enero de 1951, los chinos y norcoreanos de los ejércitos norteros siguieron adelante, impulsando su ofensiva.

El 10 de enero, en el sector central de Corea, las avanzadas chinas llegaron hasta los suburbios de Wonju y, venciendo la oposición enemiga, penetraron en la ciudad.

Las puntas de lanza chinas, en cumplimiento de sus planes, siguieron adelante, alcanzando su máxima penetración en territorio surcoreano el 24 de enero de 1951. En esos momentos, la línea defensiva aliada se extendía entre Pyongtaek, sobre la costa oeste, y Samchok, en la costa este.

Ofensiva aliada

La reacción de los combatientes de las Naciones Unidas se concretó, por orden del teniente general Ridgway, en una ofensiva general que debía iniciarse el día 25 de enero de 1951.

Siete columnas, apoyadas por el fuego de las embarcaciones estadounidenses, desde las proximidades de la costa, y cubiertas por una sombrilla de cazas y bombarderos, se pusieron en marcha, atacando las posiciones de los chinos.

Tras la embestida inicial, que presionó a los chinos hacia el norte, éstos y sus aliados norcoreanos se lanzaron al contraataque. El avance de los efectivos de las Naciones Unidas comenzó a hacerse más lento, pero sin detenerse en ningún momento.

Entre fin de enero y principios de febrero de 1951 los estadounidenses recuperaron poblados y ciudades que estaban en manos del enemigo; entre las últimas se encontraba Wonju, capturada por los chinos el 10 de enero.

A mediados de febrero, finalmente, las unidades aliadas alcanzaron la margen del río Han. Seúl se encontraba muy cerca ya. Los chinos, por su parte, se retiraban en toda la extensión del frente. Sus unidades sufrían las consecuencias de la lejanía de sus fuentes de aprovisionamiento y, como resultado, escaseaban los alimentos y aun las municiones. La aviación aliada, por su parte, hacía más difícil todavía las tareas de los convoyes de abastecimiento chinos, que eran atacados constantemente, así como los puentes y caminos.

Ridgway, ante las positivas derivaciones de la ofensiva de sus fuerzas, decidió encarar una nueva operación, destinada a reforzar los resultados anteriores. Siguiendo sus órdenes, las tropas se lanzaron nuevamente al asalto de las posiciones enemigas el 7 de marzo, obteniendo de inmediato excelentes resultados.

Un arrollador ataque en dirección a Seúl obtuvo como resultado el cruce del río Han, traspuesto por los soldados de la 25ª división de los Estados Unidos en sus botes de goma. Ante ellos, los chinos se retiraban, combatiendo sin descanso.



El supremo comandante aliado, Matthew D. Ridgway, a la izquierda, acompañado por el vicealmirante Joy, jefe de la delegación de paz de las NU.



En cumplimiento del armisticio, los norteamericanos destruyen sus obras defensivas, antes de retirarse más allá de la línea divisoria.



Δ
Enarbolando banderas de Corea del Sur, ex prisioneros de los comunistas se dirigen a las líneas de las Naciones Unidas. Los acompañan oficiales indios.



El 10 de marzo, la resistencia que ofrecían los chinos en diversos sectores de la margen del Han se derrumbó totalmente. Por último, en la noche del 14 de marzo, patrullas de soldados surcoreanos llegaron hasta los suburbios de la ciudad. Tras ellos avanzaban las unidades estadounidenses.

La resistencia enemiga se había derrumbado y la ciudad se mostró desprovista de defensas. Las unidades de las Naciones Unidas, entonces, entraron por segunda vez en la capital de Corea del Sur.

Un mes más tarde, el 14 de abril, el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, decidió el relevo del general MacArthur. En su lugar, como Supremo Comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas, asumió el mando el general Ridgway; la dirección del VIII Ejército, por su parte, quedaría en manos del teniente general James Van Fleet.

Días más tarde, el 23 de abril, los chinos se lanzaron otra vez al ataque, en una nueva ofensiva, tendiente a recuperar el terreno perdido. La guerra, a esta altura de los acontecimientos, se había convertido en una sangrienta sucesión de marchas y contramarchas, ofensivas y contraofensivas. Siete días más tarde los efectivos de las Naciones Unidas consolidaron firmemente sus líneas defensivas, al norte de Seúl.

El 3 de mayo la ofensiva china fue detenida en toda la línea. Trece días duró la no convenida tregua; enseguida, reorganizadas sus formaciones, los chinos se lanzaron una vez más al asalto.

Las fuerzas de las Naciones Unidas resistieron los asaltos a lo largo de cinco interminables días. El 21 de mayo, las unidades aliadas descargaron a su vez un nuevo contraataque.

Un baño de sangre, a esta altura de los acontecimientos, se había precipitado sobre la zona central de Corea. Miles de combatientes, de ambos bandos, caían segados por las balas. Las ametralladoras de los aviones y las bombas barrían las posiciones de los combatientes. En Corea, a pesar de lo reducido del frente de lucha, se libraba una sangrienta y encarnizada batalla.

La contraofensiva aliada del 21 de mayo dio como resultado un nuevo repliegue de los chinos, empujados más hacia el norte.

El ataque de los efectivos de las Naciones Unidas se tradujo, el 13 de junio, en la captura de Chorwon y Kumhwa.

Hacia la paz

La situación de los ejércitos en lucha, a fin de junio, era inestable. Violentas ofensivas y contraofensivas habían sido lanzadas una y otra vez. China y Estados Unidos se estaban enfrentando en una guerra no declarada, que amenazaba convertirse en interminable.

Fue entonces cuando la situación comenzó a clarificarse. Y se hizo evidente el paso atrás que daban las potencias comunistas. Y la evidencia surgió de la declaración del delegado soviético ante las Naciones Unidas, Jacobo Malik, el 23 de junio de 1951. Ese día, hablando ante los delegados, Malik propuso una tregua en la guerra de Corea.

Siete días más tarde, el 30 del mismo mes, el general Ridgway notificaba al enemigo que se encontraba listo para discutir los términos de un armisticio.

Negociaciones positivas, entabladas entre ambos bandos, dieron finalmente por resultado la iniciación de las primeras conversaciones, tendientes a restablecer la paz en Corea.

El 10 de julio, en Kaesong, en la costa oeste, sobre el paralelo 38, se reunió por primera vez la delegación de las Naciones Unidas, encabezada por el vicealmirante estadounidense Charles Turner Joy, con el grupo que representaba a Corea del Norte, que se encontraba al mando del teniente general Nam Il.

Las conversaciones, de difícil definición, se prolongaron hasta el 25 de octubre. En esa fecha, se decidió que las tratativas continuaran en una nueva sede; esta vez sería Panmunjom el lugar elegido.

El 12 de noviembre de 1951, Ridgway ordenó a Van Fleet suspender las operaciones ofensivas de las unidades de las Naciones Unidas, manteniendo a las tropas en una línea de defensa activa. Hacia esta época, Van Fleet comandaba una fuerza de 586.000 hombres, divididos entre los 229.000 soldados del VIII Ejército y los 357.000 combatientes surcoreanos.



Campo de concentración de estadounidenses prisioneros de los norcoreanos. Los combatientes de las Naciones Unidas esperan su repatriación.

◀ Los mayores generales Hsieh Fong, a la izquierda, de China, y Lee Song Cho, a la derecha, de Corea del Norte, arriban al lugar donde se desarrollarán las conversaciones de paz, en Panmunjom.

En total, el comando de las Naciones Unidas agrupaba a fuerzas de Corea del Sur, Estados Unidos, Australia, Bélgica, Canadá, Etiopía, Francia, Gran Bretaña, Grecia, India, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Filipinas, Suecia, Tailandia, Turquía, Sudáfrica y Colombia.

Descansando de las peripecias vividas ▶
en el cautiverio norteño, puede verse
aquí a un grupo de soldados norteamericanos recién liberados.

Los prisioneros

El 11 de diciembre de 1951, en Panmunjom, comenzó el debate tendiente a determinar el destino de los prisioneros de guerra que se encontraban en los campos de concentración de ambos bandos.

En esos momentos, las bajas de las Naciones Unidas, que comprendían muertos, heridos, desaparecidos y capturados por el enemigo, ascendían a 305.000 hombres, de los cuales 192.000 eran surcoreanos, 104.000 americanos y 9.000 de otras nacionalidades.

Setenta y cuatro oficiales de países
neutrales parten hacia Corea, desde To-
kio, para vigilar el cumplimiento de los
◀ términos del armisticio.



Entre el 26 de octubre y el 7 de noviembre, las fuerzas comunistas del general Lin Piao—cuya presencia en Corea había sido puesta en duda por los jefes y oficiales que rodeaban a MacArthur hasta unas pocas horas antes—desencadenaron una formidable ofensiva que estaba obligando a las tropas de las Naciones Unidas a batirse en retirada casi en el preciso momento en que algunas de sus unidades daban vista al río Yalú, que sirve de frontera entre Corea del Norte y China comunista.

Pero ahora la situación había variado sustancialmente, y los informes recogidos por los servicios de inteligencia aliados—anunciando que dos nuevos ejércitos chinos estaban penetrando en Norcorea y que por los puentes sobre el Yalú comprendidos entre Chian-Manpojin y Antung-Sinuiji se registraba un intenso tráfico nocturno—provocaron una profunda ansiedad en el cuartel general de MacArthur.

El comandante en jefe de las Naciones Unidas decidió entonces, en vista de las graves amenazas potenciales que la nueva situación entrañaba para sus tropas, dar la más amplia interpretación a las directivas que tenía de su gobierno y ordenó al general Stratemeyer que preparara para el día siguiente un bombardeo de los puentes del Yalú con 90 cuatrimotores B-29. En realidad, MacArthur había comenzado ya a interpretar en toda su amplitud un mensaje del Secretario de Defensa norteamericano, George Marshall, recibido el 29 de septiembre en el que se le instruía para



LOS PUENTES SOBRE EL RIO YALU

que no se sintiera "trabado táctica ni estratégicamente" en la persecución del enemigo. Por ello había autorizado el cruce del paralelo 38 a tropas no coreanas y por ello tomaba ahora la grave decisión de bombardear los puentes del Yalú, no obstante el riesgo de que algunas bombas cayeran, como casi inevitablemente tenía que suceder, en el territorio chino de Manchuria.

Una copia de dicha orden fue enviada a la Junta de Jefes de Estado Mayor norteamericana, siguiendo el rutinario trámite del ejército; donde provocó tan profunda conmoción entre sus componentes quienes decidieron informar urgentemente al presidente Truman, que había acudido a votar en las elecciones de noviembre a su ciudad natal, Independence, Missouri.

El presidente, recordando su promesa de consultar al gobierno británico antes de iniciar cualquier acción contra Manchuria, ordenó a MacArthur aplazar por unos días el bombardeo y explicarle las razones por las que juzgaba necesario dar ese paso.

El comandante en jefe de las Naciones Unidas envió esta respuesta, dirigida a la Junta de Jefes de Estado Mayor:

"Hombres y material de guerra en enormes cantidades están llegando a Corea desde Manchuria a través de los puentes sobre el Yalú. Este movimiento no sólo expone a crecientes riesgos a nuestras tropas, sino que podría llegar a amenazar con la total destrucción de las fuerzas bajo mi

mando. El presente movimiento a través del río puede ser realizado a cubierto de la oscuridad de la noche, y la distancia entre la margen meridional del Yalú y nuestras líneas es tan corta que las fuerzas chinas pueden ser desplegadas en línea de batalla frente a nuestras tropas sin verse prácticamente sometidas a la interdicción aérea. El único medio de detener la llegada de estos refuerzos es la destrucción de los puentes y someter todas las instalaciones del área norte que sirven de apoyo al avance enemigo al máximo posible de destrucción aérea. Cada hora que se aplaza esta operación será pagada con tremendas pérdidas de vidas norteamericanas y de nuestros aliados de las Naciones Unidas. El punto principal de cruce, en Sinuiji, iba a ser bombardeado dentro de pocas horas, y los pasos necesarios para montar la operación seguían su curso hasta hace poco. Sólo después de hacer constar mi protesta en los términos más enérgicos que me es lícito emplear, he hecho suspender el ataque para seguir sus instrucciones. Lo que yo había ordenado estaba enteramente dentro de las reglas de la guerra y se ajustaba a las resoluciones y directivas que he recibido de las Naciones Unidas y no constituye el más ligero acto de beligerancia contra el territorio chino, no obstante la agresiva ilegalidad internacional que de allí emana. No puedo, por menos, que subrayar los desastrosos efectos, tanto físicos como psicológicos, que resultarán de las restricciones que se me imponen. Opino que este asunto de-

be ser sometido inmediatamente a la atención del Presidente, ya que creo que las instrucciones que se me envían pueden conducir a una catástrofe de gigantescas proporciones, cuya responsabilidad no puedo yo aceptar sin su conocimiento personal y directo de la situación.

El tiempo es tan importante que requiero de esa Junta la reconsideración inmediata de sus directivas últimas, hasta tanto el Presidente decida el curso de acción definitivo".

El mensaje de MacArthur, que sorprendió a la Junta por su tono angustioso que contrastaba con el optimismo de sus despachos anteriores, surtió efecto -relativamente- ya que se le autorizó a bombardear los puentes sobre el Yalú, pero sólo en la mitad que terminaba en la orilla coreana, lo que constituía un absurdo desde el punto de vista militar. Se dijo que al estudiar la orden, el general Stratemeyer comentó: "Es imposible hacerlo... Washington tendría que saber que eso es imposible". Para ese entonces el general sabía ya que los chinos habían establecido su dispositivo anti-aéreo sobre el supuesto de que sus fronteras no iban a ser violadas.

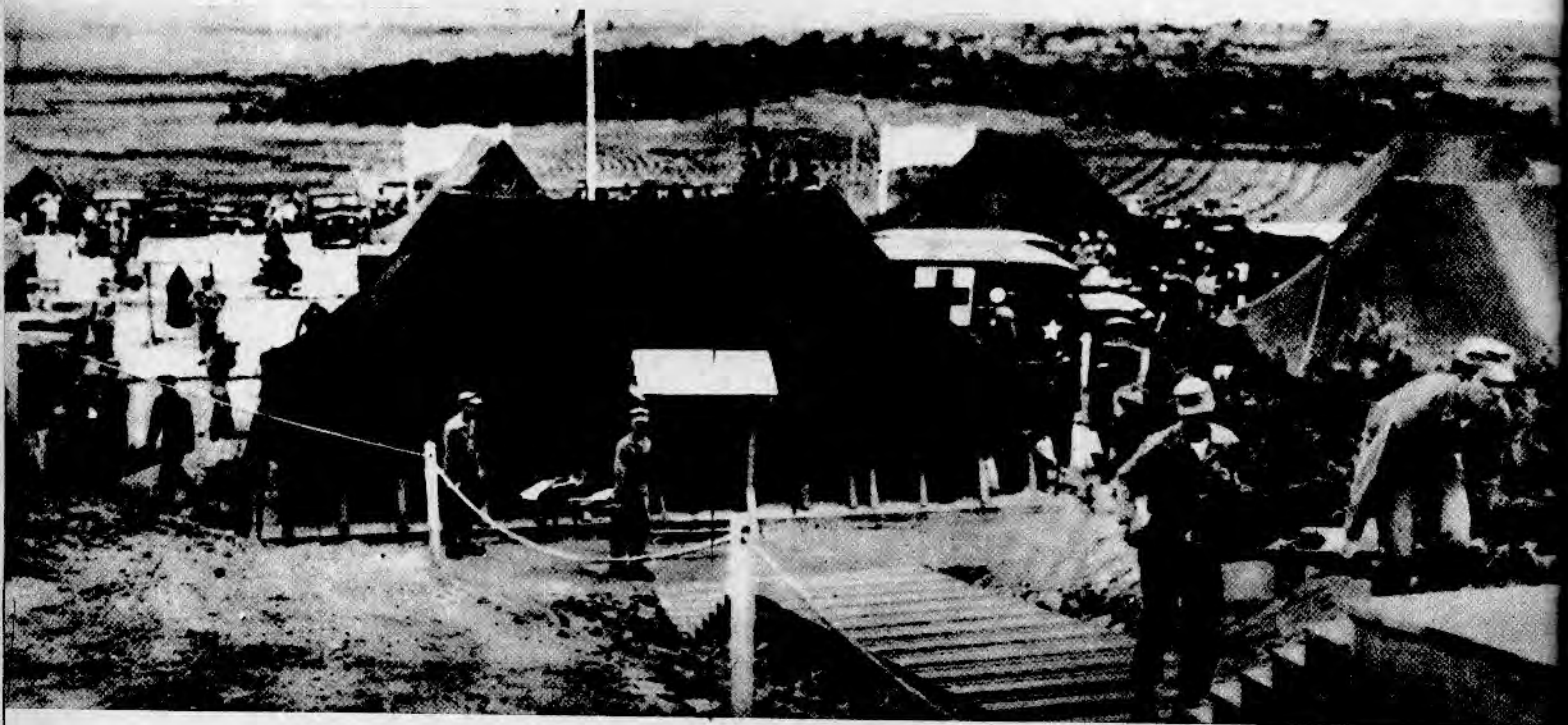
Como resultado, los bombarderos norteamericanos tuvieron que atacar los objetivos siguiendo trayectorias barridas por el fuego anti-aéreo concentrado de las baterías chinas, volando a más de 6.000 metros de altura y lanzando desde esa altitud sus bombas en medio de vientos de cerca de 200 kilómetros por hora, circunstancia que conspiraba contra la precisión del bombardeo.

Los efectivos de las Naciones Unidas, además, tenían en su poder 176.000 prisioneros de guerra norcoreanos. De éstos, el 18 de diciembre, los mandos aliados entregaron a las Naciones Unidas los nombres de 132.000; de los restantes, 38.000 eran ciudadanos de Corea del Sur, incorporados a los ejércitos norcoreanos, mientras otros 6.000 habían huido de los campos de prisioneros o habían perecido en los mismos, por causa de sus heridas o enfermedades diversas.

Las listas proporcionadas por los comunistas contenían los nombres de 11.559 prisioneros, pertenecientes a las fuerzas de las Naciones Unidas y Corea del Sur. Posteriormente, el 18 de diciembre, un nuevo informe procedente del norte determinaba que los prisioneros en su poder eran 7.142 surcoreanos, 3.198 estadounidenses, 919 británicos, 234 turcos, 40 filipinos, 10 franceses, 6 australianos, 4 sudafricanos, 3 japoneses, 1 canadiense, 1 griego y 1 holandés.

La extraña guerra

Las negociaciones iniciadas con vistas a la terminación del sangriento conflicto se cumplieron, de acuerdo con lo que parece ser una norma en los comunistas orientales, en el curso de interminables reunio-



nes, proposiciones, rechazos y dilaciones. Las conferencias, extendiéndose a lo largo de meses, actuaban a manera de elemento moderador de las acciones bélicas propiamente dichas. En efecto, la lucha, en el frente, se limitaba a encuentros de patrullas y choques esporádicos. Sólo en el aire la actividad no había decrecido.

Las incursiones de bombardeo a las bases en los alrededores del río Yalú habían sido el comienzo. Después, los aviones aliados se habían lanzado sobre las plantas que proveían de energía hidroeléctrica a la industria de Corea del Norte.

Las operaciones terrestres de los efectivos de las Naciones Unidas, entretanto, se intensificaban moderadamente. Y los mandos de la UN no se mostraban partidarios, acertadamente, de atacar masivamente al enemigo en su reducto montañoso, donde se encontraba fuertemente atrincherado y era más poderoso.

En Panmunjom, soldados aliados heridos entregados por los comunistas son llevados en camillas por sus camaradas, hacia las plataformas de aterrizaje de los helicópteros.



Dada la imposibilidad de albergar a todos los representantes, en Panmunjom, debió habilitarse la carpa de un circo, a efectos de realizar las reuniones.

En Pyongyang, dos combatientes norteamericanos, ex prisioneros de los comunistas, celebran su liberación. ▶



Un oficial aliado y otro norcoreano revisan las listas de prisioneros heridos y enfermos que deberán intercambiarse, en cumplimiento del armisticio.

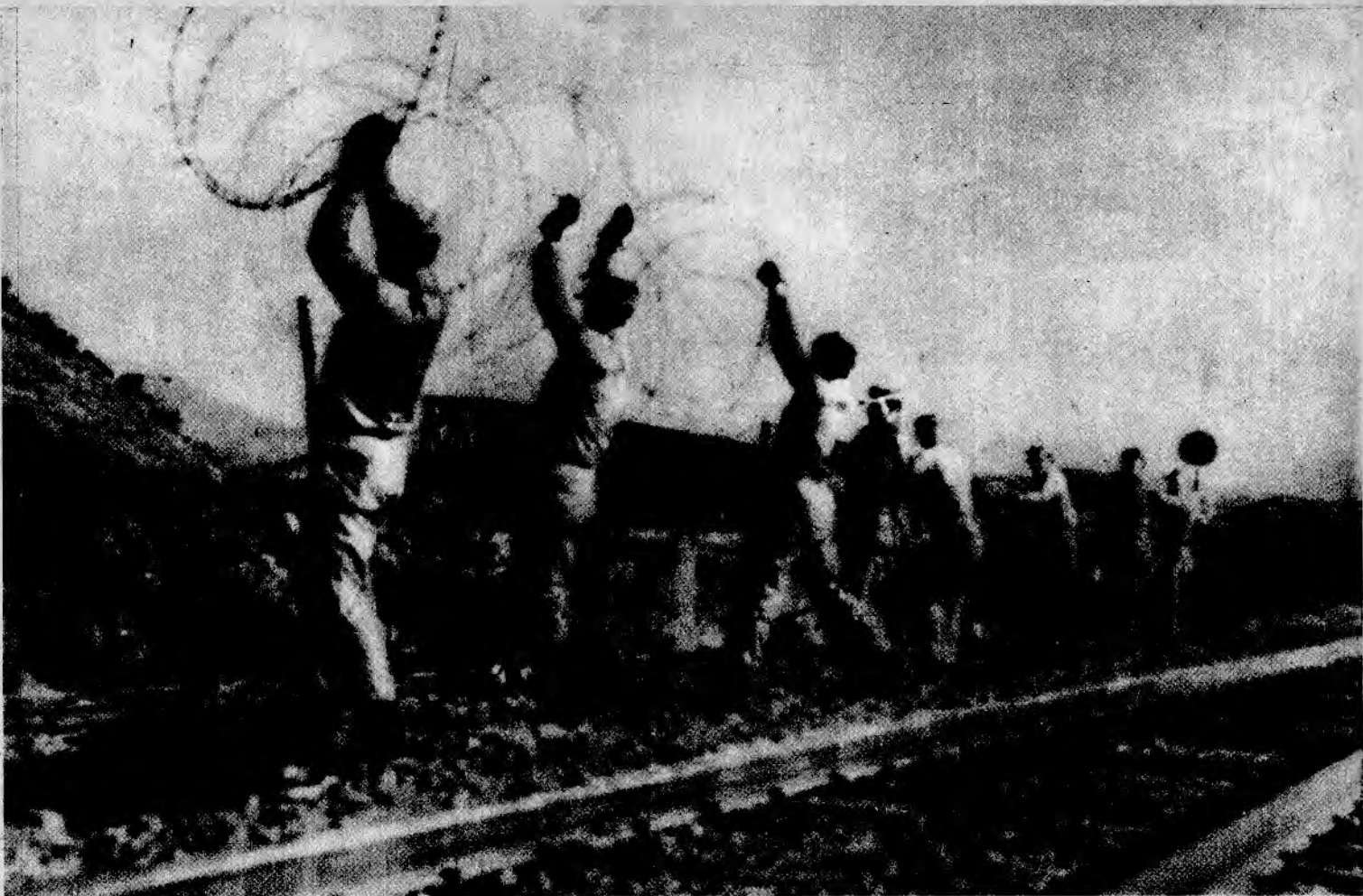


A fin de 1952, las prolongadas y engorrosas gestiones para alcanzar un armisticio que pusiera fin a las hostilidades habían virtualmente terminado.

La dificultad para arribar a un acuerdo estribaba en un punto crítico que no podía ser superado. Se trataba de la repatriación de los prisioneros. Las Naciones Unidas insistían en la repatriación de todos los cautivos que *desearan* retornar a sus líneas. Los comunistas, en cambio, exigían la repatriación de *todos* los prisioneros, sin consultas previas.

Como consecuencia de la diferencia capital que separaba a ambas delegaciones e impedía el acuerdo, la lucha adquirió nuevamente intensidad a fin de 1952. Se trataba, sin embargo, de una lucha de posiciones, sin grandes movimientos. Sólo la guerra aérea, como se destacó anteriormente, aumentaba gradualmente.

En esa época, alrededor de 1.800.000 soldados se hallaban frente a frente en Corea. Norcorea y China comunista alineaban cerca de un millón de



Prisioneros comunistas son revisados por combatientes americanos, antes de ser enviados al sector donde serán entregados a los norcoreanos.



Soldados chinos y norcoreanos escuchan las explicaciones que les da un oficial chino, exhortándolos a regresar a sus respectivos países.



A la derecha, el soldado belga Roges F. Hoste, que manifestó su deseo de no ser devuelto al sector aliado y sí su intención de dirigirse a Corea del Norte

◀ Soldados aliados colocan alambradas de púa, marcando así el camino que seguirán los soldados liberados, al abandonar sus alojamientos de prisioneros de guerra.



En el centro, el jefe de la delegación comunista, general Nam Il, cambiando opiniones con el mayor general Chang Pyong San, a la izquierda y general Hsieh Fang, a la derecha.

hombres, unos dos mil aviones y aproximadamente seiscientos tanques, en su mayoría de procedencia soviética. Los efectivos de las Naciones Unidas eran equivalentes: setecientos mil soldados de los Estados Unidos (VIII Ejército, al mando del general Van Fleet); diez divisiones surcoreanas, una brigada británica, una brigada turca y unidades menores de quince países, bajo las órdenes del general Mark Clark.

A esta altura de los acontecimientos, Estados Unidos había sufrido pérdidas materiales por valor de quince mil millones de dólares y Corea del Sur por dos mil millones.

En enero de 1953, la situación militar en el frente de Corea se conservaba estacionaria. La línea que separaba a ambos contendientes, salvo modificaciones accidentales, se mantenía inamovible. En el aire, en cambio, las batallas eran frecuentes. Los Sabres americanos y los MiG-15 de fabricación soviética chocaban diariamente.

El comandante del VIII Ejército, general Van Fleet, había sido relevado del cargo, ocupando su lugar el general Maxwell D. Taylor.

El armisticio, meta de todos los hombres de buena voluntad del mundo entero, se encontraba lejos aún. Los comunistas seguían oponiéndose sistemáticamente a la repatriación voluntaria, e insistían en el envío masivo a sus correspondientes líneas de los prisioneros de ambos bandos. Andrei Vishinsky, ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, afirmaría más tarde: *"La Unión Soviética no se moverá de su oposición a la repatriación voluntaria de prisioneros"*

Diría, al respecto, un comentarista militar: *"La situación militar en Corea es, actualmente, de mutua paralización y, en cierta medida, de mutuo aferramiento. Los efectivos terrestres se han atrincherado profundamente en una ancha zona a lo largo de los 250 kilómetros de frente..."*

Las zonas de defensa eran verdaderas obras de ingeniería militar; trincheras, abrigos, casamatas, túneles y puestos blindados de observación se alternaban con nidos de ametralladoras. En esas obras, similares en ambos frentes, los efectivos se encontraban atrincherados y dispuestos para una larga lucha.

Finalmente, la causa que impedía la realización de un armisticio en Corea fue superada. Los beligerantes llegaron a un acuerdo: ningún prisionero de guerra debía ser obligado a repatriarse.

Continúa en la página 372



LA DESTITUCION DEL GENERAL MACARTHUR

Las relaciones personales —y aun las oficiales— entre el presidente Truman y el general MacArthur casi siempre distaban mucho de ser cordiales o siquiera satisfactorias, y la guerra de Corea contribuyó a ahondar el abismo que los separaba. Desde el comienzo del conflicto coreano las opiniones sustentadas por los dos hombres, así como las soluciones propugnadas y los objetivos perseguidos por cada uno de ellos, divergían a menudo hasta el punto de ser inconciliables o diametralmente opuestas.

Para el presidente Truman, creador de la doctrina de la "contención" del comunismo, resultaba inconcebible que la guerra de Corea llegase a rebasar en algún momento los límites de un "conflicto localizado". Esto implicaba renunciar de antemano a todo gesto, paso o actitud que pudiera conducir a un choque armado directo con China comunista —la "guerra equivocada, en el lugar equivocado, en el momento equivocado y con el enemigo equivocado", en opinión del general Omar Bradley— y después tal vez a un conflicto general con todo el bloque comunista, lo que, inevitablemente, desembocaría en la Tercera Guerra Mundial. El hombre que dijo una vez que él sabía que "no era un gran presidente, pero hacía todo lo posible por serlo" prefería no correr tan descomunales riesgos, aun a costa de que Estados Unidos tuviera que conformarse con la consecución de "objetivos limitados" e, incluso, aceptar una paz de compromiso, "sin vencedores ni vencidos", que pusiera fin a la sangrienta lucha.

En cambio, para el hombre a quien los corresponsales norteamericanos destacados en Extremo Oriente llamaban "nuestro procónsul en Tokio" no cabía otra solución ni era concebible otro final del conflicto que no fuera el triunfo militar aplastante y definitivo en el campo de batalla, ya que era de la opinión que "la victoria no admite sustitutos ni sucedáneos". El general no sólo era partidario de no hacer nada por evitar el enfrentamiento militar con China comunista, sino que en algún momento llegó hasta a sugerir la conveniencia de provocarlo abierta y deliberadamente, ya fuese mediante ataques aéreos contra el territorio chino, o bien ayudando a Chiang Kai-shek a abrir un "segundo frente" en la franja costera continental.

Hubo frecuentes salidas de tono del general, declaraciones que a veces lin-

daban en el exceso verbal y la indisciplina, quejándose ante los corresponsales de prensa de "verse trabado por inhibiciones militares anormales" y posturas semidesafiantes que motivaron serias llamadas al orden de la Casa Blanca y de la Junta de Jefes de Estado Mayor de las tres armas. Cuando al cabo de varios meses de lucha inconducente pero cruenta el gobierno norteamericano comenzó a entrever la posibilidad de que los chinos se avinieran a iniciar negociaciones para un armisticio y un ulterior arreglo del conflicto, la controversia Truman-MacArthur adquirió contornos de renovada virulencia y desembocó en lo que fatalmente tenía que concluir: la "defenestración" del general procónsul.

Así, mientras Truman y su Secretario de Estado, Dean Acheson, trazaban una nueva política cuyo objetivo era "combatir sólo para obligar al enemigo a acudir a la mesa de conferencias", abandonando otros propósitos más ambiciosos, como la reunificación de Corea y la derrota total del adversario, y esperaban que el anuncio de su buena disposición a negociar para "hallar una solución razonable y honrosa" del conflicto hallara eco en los dirigentes de Pekín, MacArthur fue notificado el 20 de marzo de la gestión diplomática en curso y se le pidió su opinión al respecto. El general se limitó a contestar que lo único que le interesaba era que no se le impusieran nuevas restricciones en el mando.

Cuatro días después, MacArthur convocaba a los periodistas en su cuartel general y formulaba una declaración calificada por muchos de "explosiva", en la que después de enumerar las derrotas infligidas a los ejércitos chinos y sus éxitos en la conducción de las operaciones, decía en uno de sus párrafos: "El enemigo debe de haber aprendido a estas horas y a un precio muy oneroso para él, que una decisión de las Naciones Unidas de apartarse de su tolerante esfuerzo por mantener limitada la guerra al área de Corea, mediante la expansión de nuestras operaciones bélicas a sus áreas costeras y bases del interior de su territorio, sería fatal para China y la llevaría al borde del colapso militar".

Y aunque luego agregaba que él estaba dispuesto, si recibía la orden, a reunirse a parlamentar con el comandante enemigo, las declaraciones causaron conmoción en Washington y entre los miembros de las Naciones Unidas que



Harry S. Truman

tenían tropas combatiendo en Corea. La impresión más generalizada era que el "pronunciamiento de MacArthur", como lo definió el embajador noruego, tenía todo el carácter de un deliberado intento de torpedear las posibles negociaciones de armisticio, presentando a China comunista un virtual ultimátum que ese país debía por fuerza rechazar. En efecto, pocas horas después Radio Pekín calificaba a las declaraciones de "un deliberado insulto al pueblo chino".

En sus memorias, Truman escribiría después: "Por esta acción MacArthur me privaba de cualquier otra salida: no podía tolerar por más tiempo su insubordinación... Había llegado el momento de poner coto a sus extralimitaciones, ya que el general no sólo se mostraba en desacuerdo con la política del gobierno, sino que desafiaba a esa política en abierta insubordinación a su propio Comandante en Jefe.

"Pedí a Acheson, Marshall, Bradley y Harriman que se reunieran conmigo el viernes 6 de abril por la mañana, para



Douglas MacArthur

tratar la actitud de MacArthur. Les plante la cuestión sin ambages ni circunloquios. ¿Qué había que hacer con MacArthur?

"Averell Harriman era de la opinión que yo debía haber destituido a MacArthur dos años antes... El Secretario de Defensa, Marshall, aconsejó prudencia, diciendo que quería reflexionar un poco más sobre el caso. Observó que si yo relevaba del mando a MacArthur, me iba a ser difícil obtener asignaciones para gastos militares en el Congreso.

"El general Bradley enfocó la cuestión enteramente desde el punto de vista de la disciplina militar. En su opinión, había un caso claro de insubordinación y el general merecía ser relevado del mando. Sin embargo, agregó, prefería consultar con la Junta de Jefes de Estado Mayor antes de formular una recomendación final.

"Acheson dijo que opinaba que el general MacArthur debía ser relevado, pero consideraba esencial tener el acuerdo unánime de la Junta de Jefes de

Estado Mayor antes de dar ese paso. Aconsejó que se tratara el asunto con la más cuidadosa atención, ya que era de una enorme importancia. Agregó: 'Si Ud. releva del mando a MacArthur tendrá la lucha más dura de su administración'.

"...(Después de una reunión del Gabinete) sugerí a Marshall que revisara en los archivos del Pentágono todos los mensajes intercambiados con MacArthur durante los dos últimos años.

"A la mañana siguiente, 7 de abril, nos reunimos nuevamente en mi despacho... El general Marshall manifestó haber leído los mensajes y ahora había llegado a la conclusión de que MacArthur debió ser defenestrado hacia dos años...

"A las nueve de la mañana del lunes volví a reunirme con Marshall, Bradley, Acheson y Harriman. El general Bradley informó que se había reunido con la Junta de Jefes de Estado Mayor el domingo, y que era opinión unánime de sus miembros y de él que el general MacArthur debía ser relevado.

"El general Marshall reafirmó que esa era también la conclusión a que él había llegado. Harriman ratificó su opinión del viernes. Acheson dijo que estaba totalmente de acuerdo con la destitución de MacArthur.

"Fue sólo entonces cuando yo contesté que ya había tomado en firme la decisión de relevar del mando a MacArthur cuando el general formuló sus declaraciones del 24 de marzo..."

Según Truman, la orden de relevo del mando debía serle notificada a MacArthur personalmente por el Secretario de Defensa, Frank Pace, que en esos momentos se hallaba en Corea cumpliendo una visita de inspección. Pero a la Casa Blanca llegó un informe anunciando que la noticia había "trascendido" debido a alguna "filtración" e iba a ser publicada en la mañana del 11 de abril por un diario de Chicago. Esta circunstancia obligó al Presidente de dejar la cortesía de lado; citó a los periodistas para una hora más bien desusada —la una de la mañana del 10 de abril— y en el curso de la conferencia de prensa Truman leyó una declaración oficial dando cuenta de su decisión, que cayó como una bomba.

Un poco antes había hecho despachar a Tokio, al cuartel general de MacArthur, la siguiente orden: "Lamento profundamente verme en el deber, como Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Militares de Estados

Unidos, de reemplazar a Ud. de los cargos de Supremo Comandante de las Potencias Aliadas, Comandante en Jefe de las Naciones Unidas, Comandante en Jefe del Extremo Oriente. Debe entregar efectiva e inmediatamente sus mandos al teniente general Matthew Ridgway. Está autorizado para dar todas las órdenes necesarias para preparar su viaje al lugar que Ud. desee..."

Lamentablemente, por un retraso en la transmisión, el anuncio presidencial a los periodistas llegó a Tokio algunos minutos antes que la orden formal, que siguió los canales oficiales, y MacArthur se enteró de que había sido despojado de todos los cargos hacia las tres de la tarde del 11 de abril, mientras se servían los postres en una comida en la embajada norteamericana. He aquí como relata la escena el mayor general Courtney Whitney en su libro **MacArthur: His rendezvous with History**:

"Los MacArthur tenían dos invitados a comer: el senador Warren Magnuson, de Washington, y William Sterns, de Norwest Airlines. La comida se había desarrollado en un ambiente amable y sereno y la conversación giraba todavía sobre temas intrascendentes y amenos cuando, desde la cabecera de la mesa, la señora MacArthur alcanzó a ver, por sobre el hombro del general y a través de la puerta, la angustiada expresión de uno de los ayudantes de campo de MacArthur, el coronel Sidney Huff. Se excusó serenamente, se alzó de la mesa y abandonó el salón. Había lágrimas en los ojos de Huff cuando ella se acercó a él. Le contó rápida y simplemente las noticias que acababa de oír por radio: MacArthur había sido bruscamente despojado de su mando.

"El general estaba celebrando con una carcajada cordial una observación hecha por uno de los huéspedes cuando ella regresó al salón, y acercándose por detrás, le tocó suavemente en el hombro. El volvió la cabeza y su esposa se inclinó y le dio la noticia con una voz tan queda que no se pudo oír nada al otro lado de la mesa..."

"El rostro de MacArthur parecía helado. No dejaba traslucir el menor atisbo de emoción. Por un momento, mientras sus invitados se preguntaban perplejos qué estaba sucediendo, mantuvo un silencio de piedra. Después alzó sus ojos hacia su esposa, que seguía a su lado con la mano apoyada en su hombro. Con un tono de voz suave, audible para todos los presentes, le comentó:

"'Jeannie, al fin nos vamos a casa'".

Como consecuencia, y en virtud del convenio celebrado, todos los prisioneros pasaron a depender de la Comisión Neutral de Repatriación, que autorizó a comisiones de delegados de los países beligerantes para que entrevistaran a los cautivos. El procedimiento sería el siguiente: aquellos prisioneros que desearan regresar a su país de origen serían enviados de inmediato de vuelta. Los que se negaran, en cambio, serían conducidos, tras tres meses de "persuasión", a un nuevo destino, fijado por la Comisión. Si la Comisión, después de treinta días, no adoptara ninguna decisión, los prisioneros no serían considerados como tales.

Las sesiones de "persuasión", en la que los prisioneros deberían explicar las razones de su negativa a ser repatriados, se realizarían en una zona desmilitarizada próxima a Panmunjom. La zona cubría una superficie rectangular de diez kilómetros cuadrados, rodeada por un alambrado. En el sector sur del rectángulo se había edificado una verdadera ciudad, con 55 recintos, con capacidad para alojar, cada uno, a 500 prisioneros de guerra. Se encontraban allí 15.000 chinos y 8.000 coreanos.

Cerca de los recintos antedichos se hallaban levantadas 32 carpas, denominadas "carpas de explicación". En las cercanías, además, se hallaba instalado otro campamento destinado a los prisioneros de las Naciones Unidas que no deseaban ser repatriados. Estos últimos eran 23 norteamericanos y 1 británico.

El grupo encargado de estudiar la situación de los prisioneros estaba integrado por delegados de Checoslovaquia, Polonia, Suecia y Suiza y se hallaba presidida por el teniente general indio K.S. Thimayya, que a su vez se hallaba al mando de 5.000 soldados de su ejército.

El período de traslado de los prisioneros a la zona desmilitarizada concluyó el 18 de septiembre. El de "explicaciones" o de "persuasión", el 23 de diciembre.

Los resultados obtenidos, en el primer día de trabajo, fueron los siguientes: de 500 prisioneros chinos que pasaron por las secciones de "persuasión", 10 eligieron la repatriación. El segundo día, los prisioneros norcoreanos rehusaron concurrir. El tercer día, de 421 cautivos, sólo 9 decidieron regresar a Corea del Norte.

La sesión de "convencimiento" se realizaba de la siguiente manera: el prisionero se sentaba ante una mesa, frente a la cual se hallaban tres "explicadores" comunistas. Los mismos, tras saludar con una reverencia al prisionero, le decían, invariablemente: "Estamos aquí para darle la bienvenida al regresar a los brazos del pueblo de China..."

Las reacciones eran muy diversas. Gran cantidad de prisioneros se negaban rotundamente a regresar. Otros iniciaban tímidas explicaciones para justificar igual actitud. Algunos aceptaban. Las escenas, a veces, eran sumamente violentas.

Una vez vencido el plazo de cinco minutos, determinado por la Comisión, un oficial indio que controlaba el acto hacía pasar por una puerta al que deseaba regresar y por otra al que se negaba.



Ex combatientes chinos que eligieron ser enviados a Formosa son conducidos a bordo de una barcaza, hacia la isla gobernada por Chiang Kai-shek.



Prisioneros norteros heridos son colocados en fila, poco antes de ser embarcados en camiones hacia sus líneas.



Delegados aliados. De izquierda a derecha, abajo, mayor general Craigie, mayor general Paik Sun, vicealmirante Turner Joy, mayor general Hodes y contraalmirante Burke; arriba, teniente coronel Lavie, teniente coronel Kinney, capitán Briggs y coronel Greene.

El líneas generales, un 80 por ciento de los prisioneros se negaron a ser repatriados. El total de cautivos no había sido examinado aún, cuando las audiencias fueron suspendidas. La suspensión se produjo a raíz de que la Comisión Neutral de Repatriación resolvió rechazar el pedido de los delegados de Checoslovaquia y Polonia, por el que se debía obligar por la fuerza a los prisioneros que se negaban a concurrir a las sesiones de "persuasión".

El armisticio, firmado en Panmunjom el 27 de julio de 1953, había llevado la paz a Corea. Aquella paz, sin embargo, era ilusoria. La guerra, en otro plano, continuaba. Y lo hacía en los campos de prisioneros, donde cada hombre era disputado y donde el odio seguía imperando.

Y la guerra continuaba potencialmente, repitiéndose a diario en cien incidentes fronterizos.

En la actualidad, Corea del Norte y Corea del Sur constituyen uno de los sectores críticos del equilibrio mundial. Y el paralelo 38 es, probablemente, una frontera sobre la que cabalga la posibilidad de una tercera guerra mundial.

En nuestros días, las dos naciones se encuentran armadas y listas para la guerra. Corea del Sur posee, en la actualidad un ejército de 600.000 soldados, excluyendo a los de esa nacionalidad que combaten en Vietnam. El armamento es enteramente americano. Las fuerzas blindadas están equipadas con tanques Patton. Los surcoreanos disponen, también, de cohetes tierra-aire, de tipo Hawk.

La marina surcoreana dispone de un cazatorpedero de 2.000 toneladas, tres naves de escolta de 1.900, cuatro fragatas, torpederas, lanchas rápidas, dragaminas y una flotilla de unas veinte naves de desembarco, para los 30.000 "marines" surcoreanos, armados y adiestrados de acuerdo con los métodos de sus similares estadounidenses. La aviación, por su parte, cuenta con cerca de 200 aparatos.

La inferioridad aérea se encuentra compensada por la presencia de las máquinas americanas. Corea del Sur, en efecto, es la base de la V Flota Aérea americana. Los Estados Unidos, a la sazón, mantienen en Corea una fuerza de 55.000 hombres.

Corea del Norte, por su parte, posee un ejército de aproximadamente 400.000 hombres, armados con material ruso. Sus blindados alcanzan a 600 (del tipo T-34) y las piezas de artillería son 3.000, además de varias unidades de cohetes tierra-aire.

La marina norcoreana está integrada por navíos ligeros, del tipo de las OSA y KOMAR soviéticas, dragaminas y lanchas torpederas. Se cree que la Unión Soviética ha entregado a Corea del Norte cuatro submarinos.

Con respecto a la aviación norcoreana, cuenta con una dotación de 20.000 hombres y 500 aviones, entre los que se encuentran MiG-15, MiG-17, MiG-21 y bombarderos Iliushin.

Por otra parte, las "espaldas" de ambas naciones se encuentran cubiertas



por fuerzas pertenecientes a China, en el caso de Corea del Norte, y Estados Unidos, en el de Corea del Sur. En 2.700.000 hombres se calculan los efectivos chinos que se hallan desplegados en las proximidades de la frontera. Las fuerzas americanas presentes en el Pacífico occidental, por su parte, agrupan a unos 700.000 combatientes, apoyados por la poderosa VII Flota, agrupada en torno del portaaviones "Enterprise".

Las consecuencias de la guerra

En total, el número de bajas, entre ambos bandos, alcanzó a la cantidad de 2.415.601. La cifra comprende a los muertos, heridos desaparecidos, pertenecientes a todos los ejércitos que lucharon en Corea. La cantidad citada, discriminada, se distribuiría así:

Naciones Unidas			
	Muertos	Heridos y desaparecidos	Total
Australia	265	1.387	1.652
Bélgica	97	355	452
Canadá	309	1.235	1.544
Colombia	140	517	657
Corea del Sur	415.004	428.568	843.572
EE.UU.	29.550	106.978	136.528
Etiopía	120	536	656
Francia	288	836	1.124
Grecia	169	545	714
Holanda	111	593	704
Inglaterra	670	2.692	3.362
Nueva Zelandia	31	78	109
Sudáfrica	20	16	36
Tailandia	114	799	913
Turquía	717	2.413	3.130
Totales	447.697	547.904	995.601

Fuerzas comunistas	
Corea del Norte (Muertos, heridos y desaparecidos)	900.000
China (Muertos, heridos y desaparecidos)	520.000
Total	1.420.000



El puerto de Pusán, principal vía de entrada de los refuerzos y abastecimientos de los efectivos de las Naciones Unidas.

Delegados comunistas llegan al lugar de las deliberaciones. En primer plano, se ve un grupo de soldados de la Policía Militar norcoreana.

El armisticio

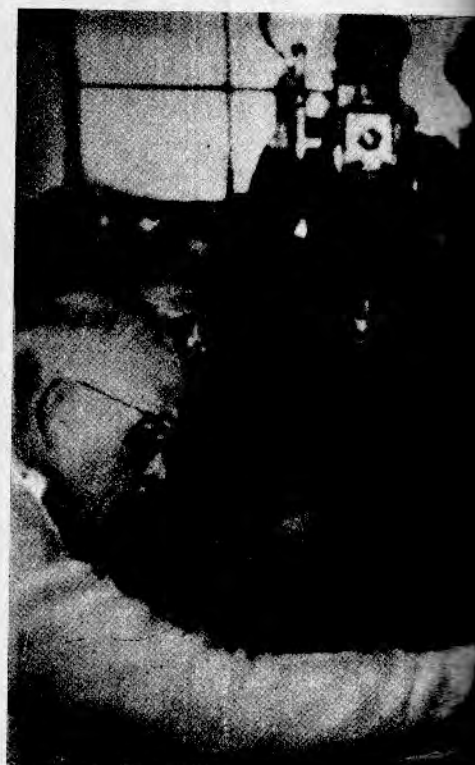
El texto del armisticio firmado entre los representantes de las Naciones Unidas y el bloque comunista (Corea del Norte y voluntarios chinos) es el siguiente, en versión abreviada:

"ACUERDO DE ARMISTICIO"

"Acuerdo entre el comandante en jefe del comando de las Naciones Unidas, por una parte, y el supremo comandante del ejército del pueblo de Corea y el comandante de los voluntarios chinos, por la otra, concerniente al armisticio militar en Corea.

* * *

"Será fijada una línea de demarcación y a ambos lados los respectivos frentes retrocederán dos kilómetros, con el fin de establecer una zona desmilita-



rizada, destinada a impedir incidentes que conduzcan a la reanudación de las hostilidades.

* * *

"Ninguna persona, ni civil ni militar, podrá cruzar la línea de demarcación sin una autorización especial de la Comisión Militar de Armisticio.

* * *

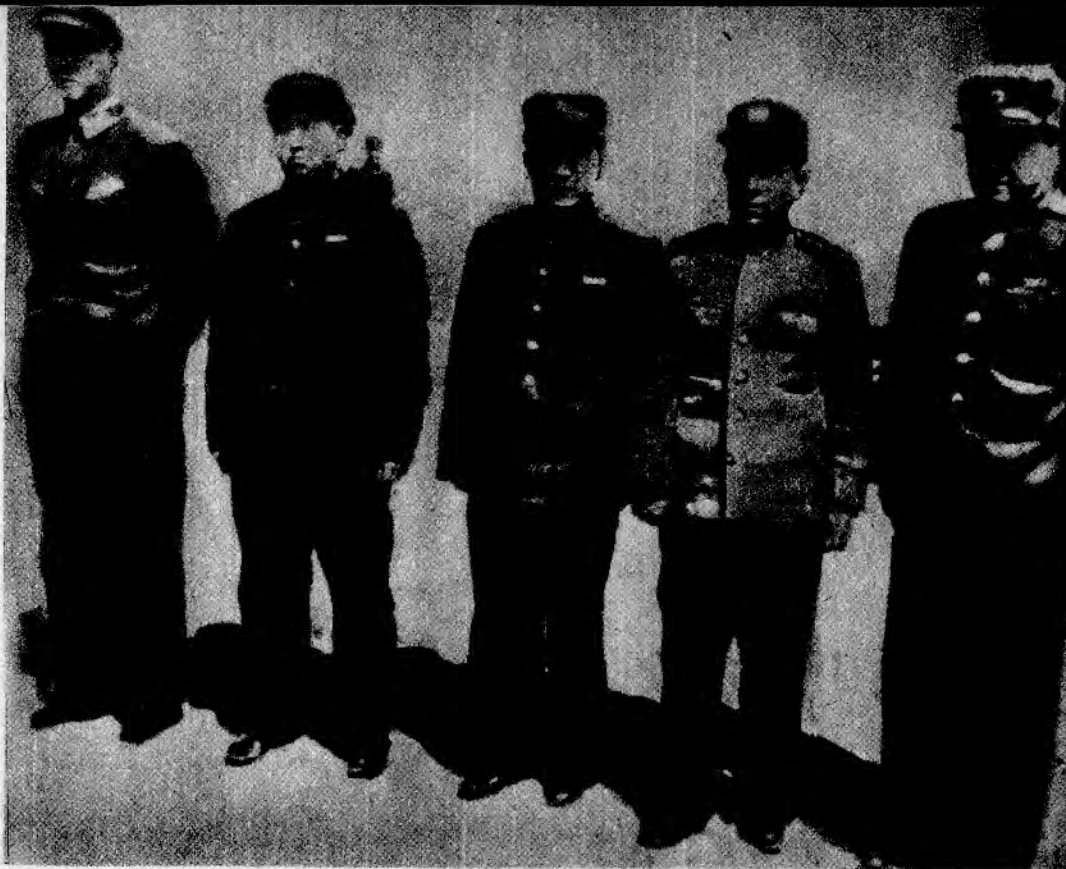
"Ninguna persona, ni civil ni militar, podrá entrar en la zona desmilitarizada, excepto las personas relacionadas con la administración civil y las autorizadas por la Comisión Militar de Armisticio.



Jefes comunistas abandonan el recinto de sesiones de la comisión de armisticio, luego de largas deliberaciones con los delegados occidentales.



Panmunjom. En la mesa de deliberaciones, los delegados de ambos bloques se intercambian las credenciales.



"La administración civil del sector sur de la línea de demarcación será responsabilidad del comandante en jefe del comando de las Naciones Unidas; al norte de la línea, la responsabilidad será del supremo comandante del ejército del pueblo de Corea y del comandante de los voluntarios chinos... El número de personas, civiles o militares, que en cada lado de la línea podrán permanecer en su zona será determinado por los respectivos comandantes, pero en ningún caso podrá exceder de 1.000 por cada lado.

* * *

"Doce horas después de haberse firmado el presente armisticio, los comandantes de ambos sectores dispondrán el cese de todas las hostilidades, por parte de todas las fuerzas bajo su control.

* * *

"Dentro de las 72 horas posteriores a la firma del armisticio, los comandantes harán efectivo el retiro de todas las fuerzas y equipos de la zona desmilitarizada.

* * *

"Deberá cesar la introducción en Corea de refuerzos...aviones de combate, vehículos blindados, armas y municiones...

* * *

"La Comisión Militar de Armisticio estará integrada por diez (10) oficiales superiores, cinco de los cuales serán designados por el comandante supremo del comando de las Naciones Unidas y cinco por el comandante supremo del ejército del pueblo de Corea y el comandante de los voluntarios chinos. De los cinco de cada sector, tres deberán tener el rango de general y los dos restantes, de mayor general, brigadier general, coronel o sus equivalentes.

* * *

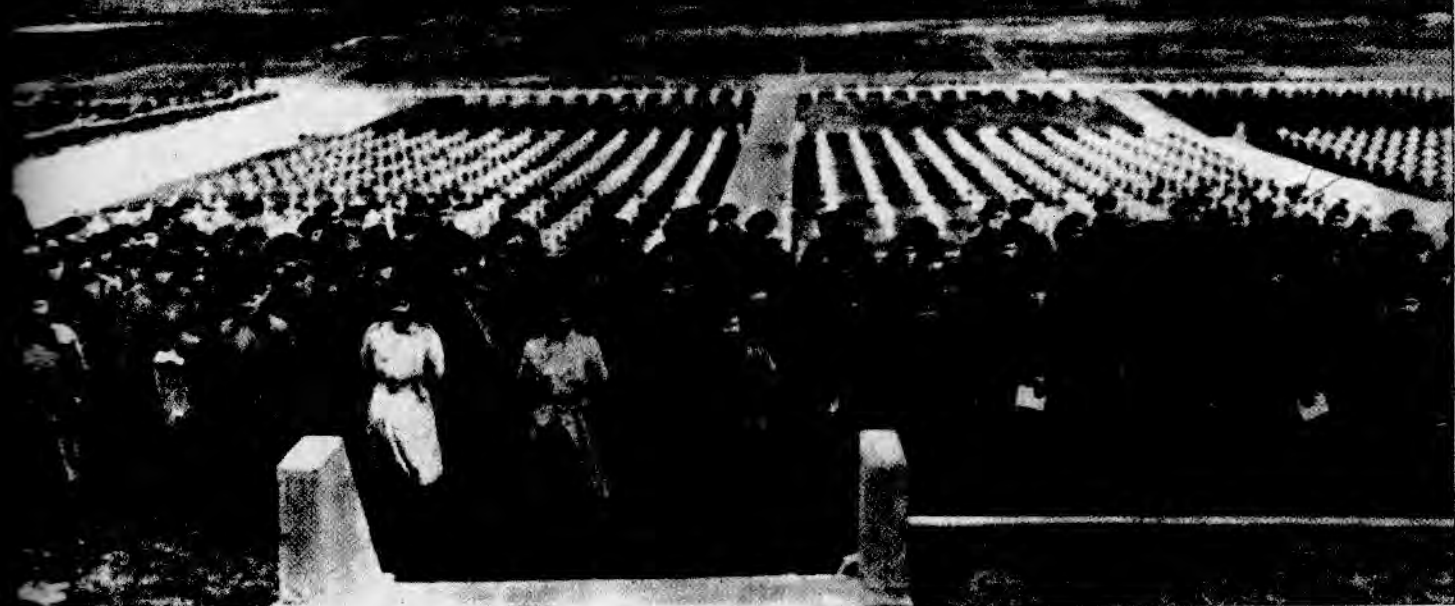
"La misión general de la Comisión Militar de Armisticio consistirá en su-

1
Delegados comunistas en Panmunjom. De izquierda a derecha, coronel Hsieh Tsuang-Hua, coronel Wang Chien, general Lee Sang Joo, coronel Lee Pyong Il y coronel Ju Yen.

2
Al retirarse de Corea, los integrantes del batallón canadiense rinden homenaje a sus camaradas caídos en la lucha, en el cementerio donde descansan sus restos.

3
Soldados americanos retiran los escombros que cubren un sector de trinchera, alcanzado por proyectiles enemigos.





ARMAS (BANDO COMUNISTA)

Morteros: Mientras que con las demás armas había una gran variedad de calibres y modelos en los dos ejércitos comunistas contendientes, en lo que se refiere a los morteros, predominaban los de fabricación soviética. En razón de que con muy manejables y fáciles de transportar a hombros de la infantería por cualquier tipo de terreno, los morteros eran una de las armas favoritas, tanto del ejército norcoreano como del chino. Un regimiento norcoreano estaba dotado de 6 morteros de 120 mm; cada uno de los tres batallones que lo integraban tenían 9 de 82 mm; los de calibre 61 mm eran parte del armamento standard a nivel de compañía. Los morteros soviéticos de los calibres menores tenían la ventaja adicional de poder disparar la munición norteamericana de mortero de los calibres 60 mm y 81 mm, de las cuales las fuerzas comunistas capturaron enormes cantidades. Los morteros norteamericanos, en cambio, no podían aprovechar la munición soviética. Otras armas de apoyo para la infantería, tales como bazucas y cañones sin retroceso, no eran de uso reglamentario en los ejércitos comunistas, que sólo las utilizaban cuando lograban apoderarse de alguna.

Artillería: La artillería de acompaña-

miento de las divisiones norcoreanas y chinas comunistas seguía muy de cerca el patrón establecido para las divisiones soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial, aunque inicialmente las divisiones chinas dejaron la mayor parte de sus cañones pesados en su retaguardia al cruzar el Yalú. Una división estaba dotada de 12 obuses de 122 mm, 24 cañones de campaña de 76 mm, 12 cañones autopropulsados de 76 mm montados sobre chasis de los tanques T-34. El cañón de 122 mm les fue suministrado a los comunistas también por los soviéticos, y con la excepción de unas pocas piezas japonesas, la mayor parte de su artillería era de fabricación rusa; durante las últimas fases del conflicto, el empleo masivo de cañones por los comunistas hacía recordar a la formidable concentración artillera reunida por los soviéticos en el frente de Berlín en 1945. Otros cañones de más calibre y mayor alcance, tales como el de 152 mm, fueron usados raramente, en contraste con el empleado por las fuerzas norteamericanas de la artillería de mediano calibre (155 mm) en grandes concentraciones; los artilleros comunistas chinos tenían un marcado disgusto por hacer fuego sobre objetivos que no podían observar.

Elementos blindados: El tanque

T-34/85, principal elemento acorazado de los ejércitos soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial, cuya versión definitiva apareció durante el invierno de 1943-44, siguió siendo el tanque de batalla del mundo comunista. El T-34 con un peso de 35 toneladas y capaz de desarrollar una velocidad superior a los 50 kilómetros horarios, tenía una excelente tracción y se adecuaba admirablemente al terreno de Corea, donde tanques norteamericanos más pesados, como el Patton, veían bastante limitada su capacidad de desplazamiento. El T-34, que iba armado con un cañón de 85 mm y dos ametralladoras de calibre 7.62, era considerado ya por los rusos un tanque anticuado en 1950, que por ese entonces tenían otros tanques más pesados y modernos, como el Josef Stalin III. En las primeras semanas del conflicto, unos 150 T-34, penetrando profundamente en las líneas adversarias como punta de lanza del ataque norcoreano, sembraron confusión y estragos de las fuerzas de las Naciones Unidas. Posteriormente, la preponderancia de los tanques y aviación norteamericanos redujo a un papel secundario a los blindados comunistas, que fueron cuidadosamente camuflados y escondidos, siendo empleados ya muy rara vez.

pervisar la ejecución del presente armisticio y comprobar sus posibles violaciones...El cuartel general estará instalado en las cercanías de Panmunjom... La Comisión se reunirá diariamente...

* * *

"Una Comisión Supervisora de Naciones Neutrales queda formada...Estará integrada por cuatro oficiales superiores; dos de ellos, nombrados por el supremo comandante del comando de las Naciones Unidas, pertenecerán a Suecia y Suiza, y dos, elegidos por el supremo comandante del ejército del pueblo de Corea y el comandante de los voluntarios chinos, pertenecerán a Polonia y Checoslovaquia...



El general Mark Clark firma el acta de armisticio. Oficialmente, la guerra acaba de concluir.

Mandos chinos y norcoreanos abandonan el lugar donde se realizan las conversaciones de paz. A la izquierda dos oficiales chinos; a la derecha, dos norcoreanos.



Durante la repatriación de los prisioneros se produjeron frecuentes incidentes, como éste, protagonizado por enfermeras de Corea del Norte.

"La misión de la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales consistirá en supervisar, observar, inspeccionar e investigar... La Comisión se reunirá diariamente...

* * *

"La repatriación de todos los prisioneros de guerra se llevará a cabo en el término de sesenta días, desde el momento de la firma del armisticio...

"Panmunjom será el lugar designado para reunir a los prisioneros y entregarlos a sus respectivos comandos...

"Un Comité para la Repatriación de Prisioneros de Guerra queda formado. Estará integrado por seis oficiales, tres designados por el supremo comandan-



te del comando de las Naciones Unidas y tres por el comandante del ejército del pueblo de Corea y por el comandante supremo de los voluntarios chinos...El Comité será disuelto por la Comisión Militar de Armisticio cuando se complete el programa de repatriación de prisioneros de guerra...

* * *

"Inmediatamente que el presente armisticio entre en vigor se formarán grupos de la Cruz Roja, compuestos por elementos de la Cruz Roja de cada uno de los países integrantes de las fuerzas de las Naciones Unidas y de la república de Corea y de la república de China...Los grupos tendrán por misión asistir a los prisioneros de guerra...

* * *

"Todos los civiles que se encontraran, a la firma del presente armisticio,

Miembros de la delegación aliada son despedidos por combatientes y corresponsales de guerra, al partir para uno de sus frecuentes viajes.



Un alto oficial de la marina norteamericana llega a la sede de las conversaciones de paz. Lo fotografían corresponsales de guerra occidentales y chinos.

El vicealmirante Turner Joy, una de las máximas autoridades del grupo negociador aliado, sale de la carpa donde se encuentra la sede de la Comisión de Armisticio.



Oficiales chinos, norcoreanos y estadounidenses comparten el mismo vehículo, mientras viajan hacia el lugar de las conversaciones de paz.



en uno de los sectores, y que el 24 de junio de 1950 residieran en el otro, si lo desean, pueden regresar a su sector original...

"Un Comité para el Retorno de Civiles Desplazados queda formado...Estará integrado por cuatro oficiales, dos nombrados por el supremo comandante del comando de las Naciones Unidas y dos por el comandante supremo del ejército del pueblo de Corea y el comandante supremo de los voluntarios chinos...

* * *

"En Panmunjom...en inglés, coreano y chino; todos los textos son igualmente auténticos.

KIM IL SUNG

Mariscal

República del pueblo de Corea.
Supremo comandante.
Ejército del pueblo de Corea.

PENG TEH-HUAI

Comandante

Voluntarios chinos.

MARK W. CLARK

General

Ejército de los Estados Unidos.
Comandante en jefe.
Comando de las Naciones Unidas.

PRESENTES

NAM IL

General

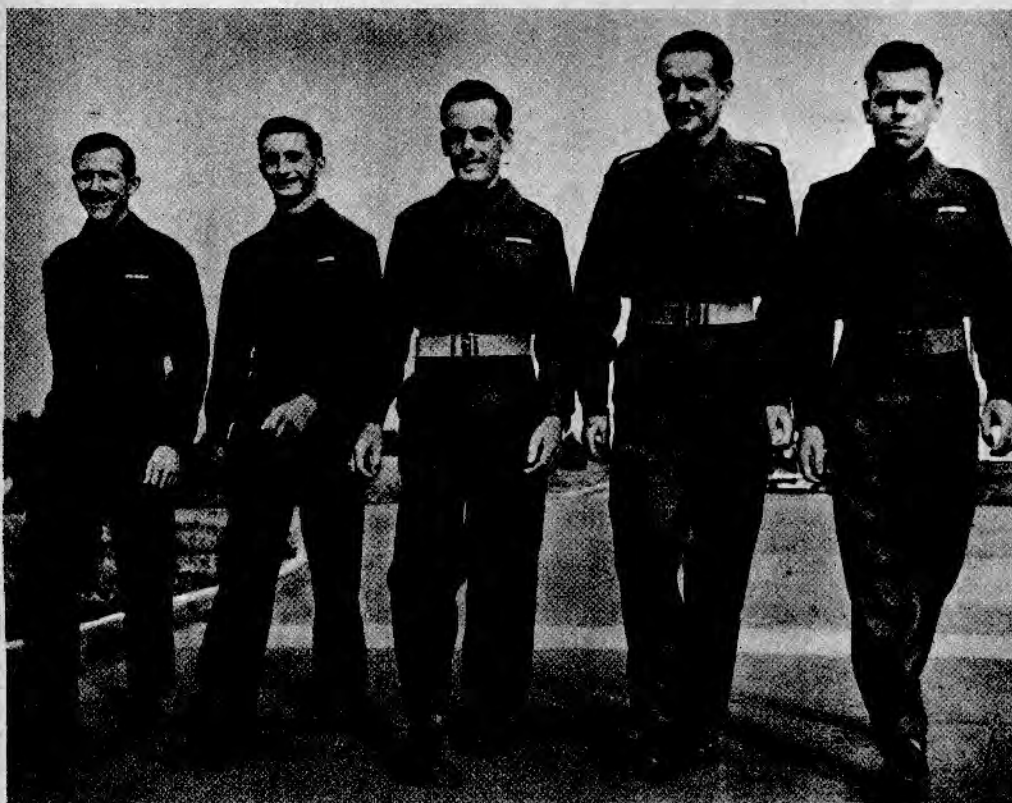
Ejército del pueblo de Corea.
Principal delegado.
Delegación del ejército de Corea y de los voluntarios chinos.

WILLIAM K. HARRISON, Jr.

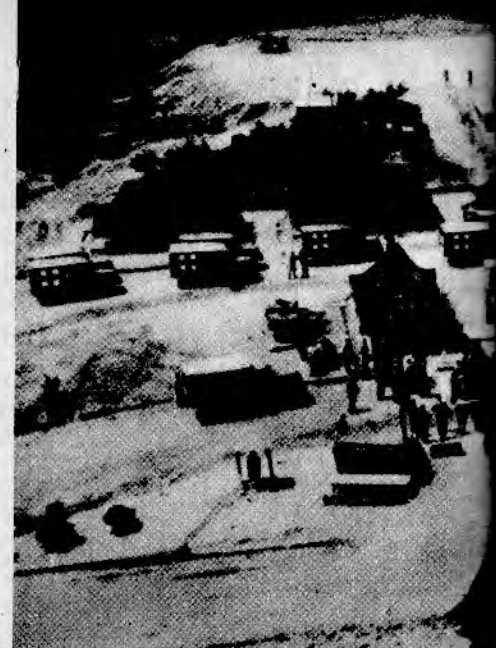
Teniente general

Ejército de los Estados Unidos.
Principal delegado.
Delegación del Comando de las Naciones Unidas.





Los primeros cinco soldados ingleses liberados por los norcoreanos se dirigen al avión que los conducirá de regreso a su patria.



Vista panorámica de uno de los campamentos de prisioneros. Son visibles las ambulancias destinadas al transporte de heridos.



Con expresión inescrutable, los delegados chinos, a la izquierda, y norcoreanos, a la derecha, esperan el momento de comenzar una de las sesiones diarias de la comisión de armisticio.



Desde Tokio, donde conferenciaron con los altos mandos norteamericanos, aparecen oficiales estadounidenses que se dirigen a Seúl, de paso para Panmunjom. ▷



Declaraciones del general Clark

Con posterioridad a la terminación del conflicto, el 10 de agosto de 1954, el general Mark W. Clark efectuó declaraciones ante la Comisión del Senado de los Estados Unidos, constituida para investigar la aplicación de la Ley de Seguridad Interna.

Con referencia a la guerra de Corea, diría Clark en la citada reunión con la comisión mencionada: "...No he sentido mucho respeto por las Naciones Unidas. No pienso que haya contribuido mucho a la solución del problema mundial. Tiene un hermoso edificio e interviene en casi todos los problemas que afectan a la humanidad; pero nada parece ocurrir...Como militar estoy listo para ir a una guerra en cualquier época en que mi gobierno me requiera...Tengo la esperanza que si se lucha nuevamente bajo la bandera de las Naciones Unidas, cada uno de los países que participen en la lucha efectuará una contribución adecuada...Si yo hubiera tenido autorización para bombardear las bases aéreas al norte del Yalú y los depósitos en los que ellos obtenían su potencia, lo habría hecho. Si hubiéramos tomado esa acción valiente...no habríamos tenido el desdichado final que yo siento hemos tenido en Corea. Hemos dejado, al firmar el armisticio en Corea, a un enemigo en el paralelo 38, justamente allí desde donde comenzó. Es cierto que detuvimos su agresión, pero lo dejamos allí mejor instruido. Lo instruimos en la manera de combatir...Hicimos que el pueblo detrás de la Cortina de Hierro creyera haber logrado una victoria y lo dejamos capacitado para golpear de nuevo...Estuve de acuerdo con el general MacArthur en que al enemigo no se le debió permitir contar con un 'santuario' al otro lado del Yalú. Estuve de acuerdo con él en la época en que invadieron los chinos. Pienso que fue el día crucial en la historia de los Estados Unidos, en 1950, cuando, al parecer, miles y miles de chinos tomaron fusiles individuales, porque ellos estaban individualmente enfurecidos contra Estados Unidos, y venían a través del Yalú y mataban a nuestros soldados. Creo que en esa época nosotros debimos expresar que nos hallábamos en guerra contra la China roja y debíamos haber respondido con todos los medios que teníamos a nuestra disposición... El cruce del río Yalú, en la época en que los chinos lo franquearon, no pienso que podía haber iniciado la tercera guerra mundial, ni tampoco lo pensé



cuando yo ejercía el comando y si hubiera bombardeado las bases y los aeródromos, lo que me hubiera agradado hacer y en los cuales el enemigo tenía su fuente de fuerza, tampoco creo que nos hubiera arrastrado a la tercera guerra mundial. No creo que usted pueda llevar a los Soviets a una guerra mundial salvo en la época y en el lugar de la elección de ellos. Les está dando resultados demasiado buenos la "guerra fría"...Pienso que el enemigo se da perfecta cuenta que un pueblo norteamericano exasperado nunca volverá a ser partidario de la prosecución de una guerra en la forma que lo hicimos y que si nuevamente se incendia ese campo de batalla, no seremos capaces de limitarla a Corea. Así, Mr. Rhee apreció que la única solución era la unificación por medios militares y tengo la impresión que su apreciación es acertada..."

Sir John Slassor, ex jefe del Estado Mayor de la aviación de Gran Bretaña, diría, aproximadamente en la misma época: "...Nuestros enemigos pueden vivir y luchar basándose en una austeridad extrema y están preparados para vivir de la región en la más amplia medida, sin consideración al bienestar de los habitantes a los que no trepidarán en emplearlos como bestias de carga en sus líneas de abastecimientos. Por tal motivo, dependen mucho menos que nosotros de todos los equipos de apoyo logístico, de lugares de descarga, de trasbordo y de depósitos, de campamentos de descanso, de hospitales y de grandes convoyes de camiones en los caminos que conducen al frente y, por consiguiente, son menos vulnerables que nosotros en la acción aérea contra sus líneas de comunicaciones y zonas de retaguardia.

"Fue una suerte que en Corea no hayamos tenido que abastecer a nuestras tropas en campaña frente a una interdicción aérea enemiga. Si hubiera existido ésta, lo hubiéramos realizado y puede ser que lo debamos hacer en el futuro; nuestra instrucción y organización deben ser tales que si fuera necesario podamos luchar tan tenazmente con nuestra línea de abastecimientos sometida constantemente a ataques, como lo hicieron nuestros enemigos en Corea..."

La firma del armisticio. El general Nam Il suscribe el documento que pone fin a la guerra, en Panmunjom, en nombre de Corea del Norte.

En las proximidades de la zona desmilitarizada, un combatiente norteamericano monta guardia. Los combates han concluido. La paz, sin embargo, es inestable.



REVOLUCIÓN EN COLOMBIA

LA MUERTE DE JORGE ELIECER GAITAN

En el extremo noroeste de América del Sur y limitando al norte con el Mar de las Antillas, a lo largo de 1.600 kilómetros; al este con Venezuela, en una extensión de 2.219 kilómetros, y Brasil, a lo largo de 1.645; al sur con Perú y Ecuador, sobre un total de 1.626 y 586 kilómetros, respectivamente; al oeste con el Océano Pacífico, en una extensión de 1.300 kilómetros, y al noroeste con Panamá, con 266 kilómetros de frontera común, se encuentra la República de Colombia.



Jorge Eliécer Gaitán, líder máximo del Partido Liberal e ídolo de las masas populares colombianas.



Su extensión alcanza 1.136.167 kilómetros cuadrados y sus habitantes de acuerdo con cálculos del año 1971, se elevan a 22.048.700. Etnicamente, la población se divide en mestizos (57^o), blancos (20^o), mulatos (14^o), negros (4^o), zambos (3^o) e indios (1^o).

El 47,3^o de la población se dedica a la agricultura, silvicultura, caza y pesca; el 18,7% a las industrias de transformación, el 18,3% a diversos servicios, el 8,6% al comercio, el 3,7% a transportes y comunicaciones, el 1,3% a minas y canteras, el 0,3% a servicios públicos y el 1,8% a otras actividades.

Las ciudades principales de la República de Colombia son Bogotá, su capital, con una población del 2.664.000 habitantes, incluyendo el área metropolitana; Cali, 969.300; Medellín, 1.147.580; Barranquilla, 640.840; Bucaramanga, 362.460; Pereira, 231.860; Cartagena, 342.085; Manizales, 291.916; Cúcuta, 239.336; Ibagué, 212.520; Tuluá, 158.040; Palmira, 154.150; Pasto, 138.480; Montería, 166.319; Armenia, 184.320 y Buenaventura, 113.680.

Aunque está ubicada en la zona tórrida, la República de Colombia tiene variedad de climas, según la altitud; las llamadas tierras "calientes", situadas a menos de 1.000 metros sobre el nivel del mar, tienen temperaturas medias de 24° a 28°; las tierras "templadas", entre 1.000 y 2.000 metros, de 17° a 24°, las tierras "frías", entre 2.000 y 3.500 metros, de 8° a 17°, y a más de 4.800 metros hay nieves perpetuas.

El territorio de la República de Colombia, tropical y situado casi en su totalidad en el hemisferio norte, está atravesado de sur a norte por la gran cordillera de los Andes que, cerca de la frontera con el Ecuador, se divide en tres: la occidental, la central y la oriental. Esta última, que forma extensas sabanas densamente pobladas, se bifurca cerca de la frontera de Venezuela; un ramal sigue hacia el norte y otro se desvía hacia el este y se interna en Venezuela. Hay, además, dos sistemas de montañas independientes: la cordillera del Chocó o de Baudó, que corre paralela a la costa del Pacífico y entra en Panamá, y la Sierra Nevada de Santa Marta. Los picos más altos de los Andes colombianos son: Pico Cristóbal Colón, de 5.875 metros; Pico Simón Bolívar, de 5.794; Pico Huila, de 7.750; Pico Tolima, de 5.619; Pico Chita, de 5.500 y Pico Ruiz, de 5.400. Los volcanes más importantes son el Pu-



Laureano Gómez, presidente de la delegación que representó a Colombia en la Conferencia Interamericana.



La población comienza a concentrarse en las calles, al tomar conocimiento de la muerte de Gaitán.

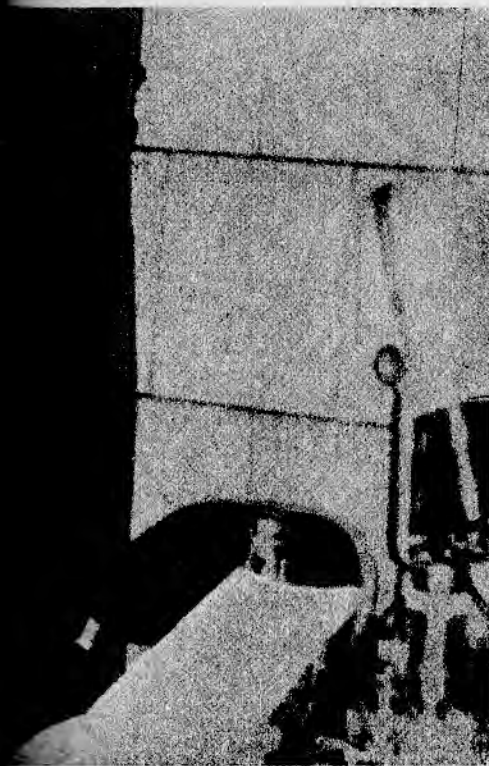
◁ Minutos después del atentado que le costaría la vida, el combativo militante liberal Gaitán agoniza en una clínica, rodeado por correligionarios.

LA MUERTE DE GAITÁN

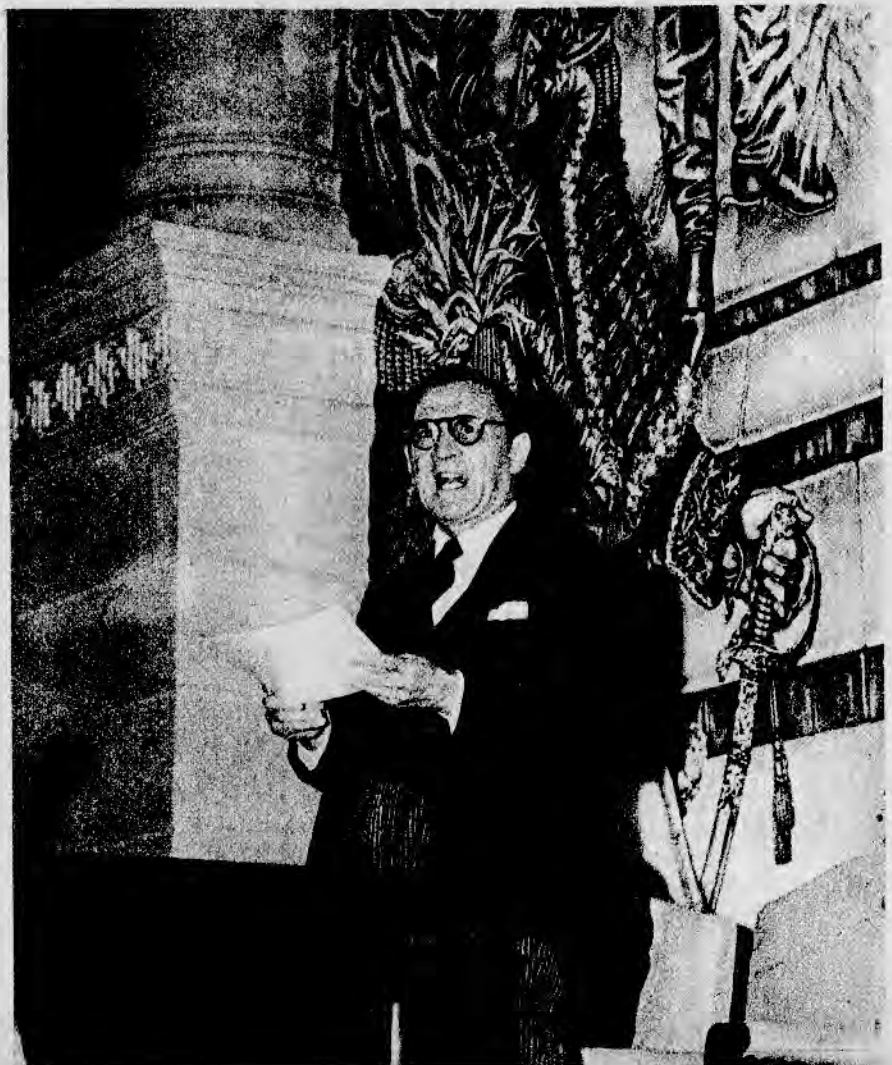
Un testigo del sangriento episodio narró así lo sucedido: "Gaitán decidió salir a almorzar a las doce y media. Algunos de sus amigos descendieron con él en el ascensor desde el cuarto piso, donde estaba su despacho, riendo y bromeando. El jefe hacía gala de su ingenio sutil e irónico y, a pesar del esfuerzo de la noche anterior, mostrábase eufórico y de su espíritu irradiaba en oleadas contagiosas su optimismo resplandeciente. Sus compañeros eran Plinio Mendoza, el ex ministro de guerra de López, que formaba parte de la delegación colombiana a la Conferencia Panamericana; Pedro Eliseo Cruz, el eminente cirujano, que actuara en los cuadros dirigentes del gaitanismo en su etapa inicial y había sobrevivido a la invasión de los moluscos políticos, y los escritores Jorge

Padilla y Alejandro Vallejo. Mendoza los invitó a almorzar y Gaitán hizo algunos chistes en torno de la habitual munificencia del anfitrión, que actuaba en esos momentos en los altos comandos liberales como asesor del jefe único.

"Al llegar a la calle, todavía invadida por abundante tránsito, un hombre mal vestido, de escasa corpulencia, con el rostro sombreado por una barba de dos días, se apartó de la puerta como para dejarlos pasar y extrajo rápidamente de entre sus ropas un revólver que apuntó sobre el jefe. Frente a esta actitud, Gaitán volvió la espalda para regresar y en ese momento el desconocido disparó tres veces. Aquel prodigio de vitalidad que era Gaitán rodó por el suelo y la sangre comenzó a correr en abundancia..."



En Bogotá, al inaugurarse la IX Conferencia Interamericana, el Presidente de la Nación, Ospina Pérez, pronuncia un discurso de bienvenida a las diferentes delegaciones. ▷



racé, de 4.970 metros, el Cumbal, de 4.890, el Sotará, de 4.850, el Chiles, de 4.720, el Pan de Azúcar, de 4.670 y el Galeras, de 4.270.

El territorio colombiano comprende, además, las islas de San Andrés y Providencia, los cayos de Roncador y Quitasueño y varios islotes en el Mar de las Antillas e islas en el Pacífico.

Entre la Cordillera del Chocó y la occidental se encuentra la cuenca de los ríos Atrato, de 750 kilómetros, y San Juan, de 380. El primero corre de sur a norte y desemboca en el golfo de Urabá; el San Juan corre en sentido opuesto, hacia el Pacífico. También se dirige hacia el Pacífico otro gran río, el Patía, de 450 kilómetros, que corta la cordillera occidental. Entre ésta y la central está la cuenca del Cauca, de 1.350 kilómetros, que recorre el país de sur a norte, entre las cordilleras central y oriental. El río Funza o Bogotá, de 200 kilómetros, que forma el salto de Tequendama (137 metros), desagua en el Magdalena. De la vertiente este de la cordillera oriental nacen los grandes ríos Arauca (1.000 km), Meta (1.060 km), Vichada (720 km), Inírida (1.050 km) y Guaviare (1.350 km), tributarios del Orinoco. El Vaupés (1.126 km), Apaporis (800 km), Caquetá (2.200 km) y Putumayo (1.900 km) son tributarios del gran Amazonas.

Las lagunas abundan en el territorio de Colombia. Las principales son: Fúquene, La Cocha, Tota, Zapatosa y la ciénaga de Betancí.

Un 60 por ciento de la superficie de Colombia se halla al este de la cordillera oriental. Esta vasta región, casi despoblada, pertenece en parte a la cuenca del Orinoco y en parte a la del Amazonas.

Colombia es, en la actualidad, una república unitaria y democrática, de acuerdo con la Constitución del 4 de agosto de 1886 y sus enmiendas. Políticamente se encuentra dividida en 21 departamentos, 3 intendencias y 5 comisarías. El poder público está compuesto por tres órganos: ejecutivo, legislativo y judicial. Ejerce el primero el presidente, elegido cada cuatro años por los ciudadanos mayores de 21 años, de ambos sexos. El Legislativo consta de dos cámaras: el Senado, compuesto por 98 representantes elegidos por cuatro años, y la Cámara de Representantes (184, elegidos cada dos años). Componen el Poder Judicial la Corte Suprema, las Cortes de los distritos y los juzgados. Los Departamentos tienen sus propias corporaciones administrativas: las Asambleas Departamentales (un diputado por cada 40.000 habitantes). Existen 859 municipios.

La república

El 17 de diciembre de 1819, en Angostura, Venezuela, un Congreso proclamó la república de la Gran Colombia, con capital en Cúcuta y dividida en tres departamentos: Cundinamarca, Venezuela y Quito. Simón Bolívar y F. de P. Santander fueron elegidos presidente y vice, respectivamente. Al separarse Venezuela (en 1829) y Ecuador (en 1830), las provincias restantes formaron la provincia de Nueva Granada.

Durante el gobierno del general José Hilario López se abrogó la pena de muerte por delitos políticos y se abolió la esclavitud (1849).

En 1857 se creó la Confederación Granadina, que duró hasta 1861.

En 1863, bajo el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, una nueva constitución creó los Estados Unidos de Colombia. En la segunda mitad del siglo XIX fueron intermitentes las guerras civiles, en las que se disputaban el poder dos partidos: los liberales y los conservadores. Estos últimos salieron vencedores en la contienda final (1902) y se mantuvieron en el gobierno hasta 1930. En 1903 Panamá se declaró independiente y se constituyó en la república de ese nombre, que fue reconocida por Colombia en 1921.

Colombia contemporánea

Una división entre los conservadores dio el mando a los liberales en las elecciones de 1930 y una división liberal retornó el poder a los conservadores en las de 1946, en que fue elegido presidente Mariano Ospina Pérez. Durante su gobierno y como consecuencia del asesinato del

△ Algunos edificios públicos son pasto de las llamas. Enseguida, casas particulares y comercios correrán el mismo destino en manos de las turbas.





La multitud, enardecida, comienza a atacar y destruir los medios de transporte. Son los primeros actos de violencia, que no tardarán en ser imitados por miles de hombres y mujeres.

líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se produjeron cruentos motines en varias ciudades del país y se declaró turbado el orden público.

En 1949 fue elegido el jefe conservador Laureano Gómez, quien gobernó con las garantías constitucionales suspendidas, en un período de sangrienta agitación política.

El 13 de junio de 1953, un golpe militar encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla depuso a Laureano Gómez; Rojas Pinilla, a su vez, sería depuesto por el movimiento popular del 10 de mayo de 1957.

Restablecida la normalidad, se aprobó por plebiscito una enmienda constitucional que provee la participación paritaria de los partidos Liberal y Conservador en los Cuerpos colegiados y la alternación en la presidencia por dieciséis años.

Alberto Lleras Camargo, liberal, ejerció el poder desde 1958 hasta 1962; Guillermo León Valencia, conservador, desde 1962 hasta 1966; Carlos Lleras Restrepo, liberal, desde 1966 hasta 1970. En ese año fue elegido Misael Pastrana Borrero.

Los preliminares de la tragedia

A fin del año 1947, Bogotá, capital de la República de Colombia, se preparaba para convertirse en la sede de la IX Conferencia Internacional de Estados Americanos. En el curso de la misma, los delegados



△ Algunos vehículos arden todavía, atacados por grupos aislados de revoltosos. Esporádicos incidentes se producen en Bogotá, después del estallido.

△ Todo Bogotá presenta un aspecto desolador. Edificios públicos y privados ardieron en la trágica noche del 9 de abril. La imagen es elocuente.

Las masas populares, armadas con los objetos más diversos, se lanzan a destruirlo y saquearlo todo.





La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, construida en 1610, poco después de pasar las turbas por el lugar. Ha sido totalmente destruida.



de las naciones americanas suscribirían la Carta de la Organización de los Estados Americanos, que consagraría la unión y se constituiría como un organismo regional dentro de las Naciones Unidas.

La Organización de los Estados Americanos sería, en resumen, el resultado de un proceso evolutivo iniciado hace más de un siglo. El primer paso hacia la unidad continental fue el Congreso de Panamá de 1826, donde se reunieron representantes de las nacientes repúblicas, atendiendo a una invitación de Simón Bolívar. Más tarde, en 1889-90, por invitación del gobierno de los Estados Unidos, se reuniría en Washington la I Conferencia Internacional Americana.

Como resultado de esa conferencia, se creó una asociación de naciones que se llamó Unión Internacional de las Repúblicas Americanas. Se acordó, asimismo, que el trabajo de la nueva asociación se realizaría a través de una Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas. La Oficina Comercial cambió su nombre, en 1902, por el de Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

La cuarta conferencia, que se reunió en Buenos Aires en julio y agosto de 1910, cambió nuevamente el nombre de la asociación por el de Unión de las Repúblicas Americanas y el de la oficina central por el de Unión Panamericana.

△ Las imágenes de los edificios comerciales, saqueados e incendiados, son familiares a los que se atreven a recorrer las calles en los días del "bogotazo".

En marzo de 1945, poco antes de celebrarse la Conferencia de San Francisco de California, en la que se firmó la Carta de las Naciones Unidas, que suscribieron todas las repúblicas americanas, se reunió en México una conferencia interamericana.

Hasta entonces, debe destacarse, no existía un estatuto que señalara claramente los fines de la organización. Por consiguiente, se determinó una nueva reunión, que debería realizarse en Bogotá, Colombia, en 1948.

La conferencia, fijada para enero del año citado, debió ser aplazada por dos meses, determinándose que la fecha de la sesión inaugural sería el día 30 de marzo. La postergación obedecía a la intención del gobierno colombiano de embellecer la ciudad, con el objeto de dar a la conferencia citada un marco digno de su importancia.

En el aeropuerto de Bogotá, a la sazón punto de entrada de las delegaciones, fueron levantados veintiún mástiles, en los que ondeaban las banderas de los Estados participantes. Cada mástil, por su parte, se hallaba rodeado por un grupo escultórico.

Continúa en la página 397

La plaza Victoria, mostrando un aspecto desolador. Casas destruidas, restos de muebles y vehículos incendiados e irreconocibles es cuanto queda.



Las calles de la ciudad se muestran desiertas. Las tropas han comenzado a tomar el control de la situación y empiezan a poner orden.

REVOLUCIÓN



Bustamante Rivero lee su primer mensaje al país al asumir la presidencia en 1945. Fue el suyo el triunfo de una coalición de ancha base popular.

El jefe de la revolución militar triunfante, general de brigada Manuel A. Odría, asumiría pocos días después la presidencia provisional de la República.

El 30 de octubre llegaba al aeropuerto de Lima, procedente de la base revolucionaria de Arequipa, el general Odría, a quien rodean altos jefes militares.



Los diarios del día 28 de octubre de 1948 encabezaron sus primeras planas con un título inquietante: "Revolución en Perú".

Las informaciones, concretamente, mencionaban la sublevación del general Manuel Odría al frente de las cinco unidades militares que componían la guarnición de Arequipa.

El general Odría, como primera medida, se dio a la tarea de formar una Junta Revolucionaria, cuya primera disposición consistió en declarar derrocado al presidente de la nación, Bustamante Rivero. Enseguida, Odría dio a publicidad un manifiesto dirigido al país, en el que declaraba que permanecería en el poder el tiempo necesario para normalizar la administración y para llamar a elecciones, con el objeto de dejar constituido un gobierno legal. Agregaba también que la Junta Revolucionaria respetaría los compromisos internacionales contraídos por el anterior gobierno.

Las primeras noticias indicaban que los revolucionarios dominaban todo el sur del país.

Otras informaciones, en cambio, decían que fuertes contingentes leales al gobierno, integrados por infantería y blindados, avanzaban sobre los sectores dominados por los revolucionarios.

Hacia la noche del día 28 de octubre, el foco revolucionario se mantenía en Arequipa, reinando tranquilidad en el resto del país.

El gobierno, por su parte, sostenía haber dominado la situación.

Los episodios, sin embargo, se definirían rápidamente. Poca hora serían necesarias.

El 29 de octubre, a veinticuatro horas de su iniciación, se supo en el exterior que el movimiento revolucionario había triunfado. Bustamante Rivero, presidente de la república, había abandonado la ciudad capital y se desconocía su paradero.

Los comandantes de la guarnición de Lima, por otra parte, habían celebrado una reunión con los miembros de la



EN PERÚ

Corte Suprema de Justicia, resolviéndose exigir al presidente el abandono del gobierno, como única solución para evitar males mayores. Trascendió entonces que los generales, organizados en Junta, solicitaron a Bustamante Rivero la renuncia, a lo que éste se negó, manifestando que sólo saldría de la casa de gobierno muerto o hecho prisionero. Ante esa respuesta, la guarnición de Lima, había resuelto plegarse al movimiento revolucionario.

Poco después se anunciaba que el presidente acababa de abandonar la casa de gobierno.

Aviones leales, entretanto, sobrevolaban las posiciones de los rebeldes, arrojando volantes en los que se les intimidaba la rendición.

En horas de la noche, la tranquilidad reinaba en Lima. El silencio que las radioemisoras habían mantenido durante todo el día fue quebrado por la emisión de un comunicado del general Zenón Noriega, comandante de todas las fuerzas de Lima, en el que decía que actuaba en nombre del general Manuel Odría.

El comunicado finalizaba diciendo que el general Noriega se hacía cargo del gobierno hasta la llegada del jefe máximo de la rebelión, Manuel Odría.

Al día siguiente, 30 de octubre, la situación mostrose totalmente favorable a los revolucionarios. Comunicados del mando rebelde señalaban la adhesión al movimiento de las diversas guarniciones, así como la intención del general Odría de permanecer en el poder el tiempo indispensable para normalizar la situación y entregar el mando a las nuevas autoridades.

Bustamante Rivero, que había ascendido a la presidencia de la república en 1945, debía gobernar hasta julio de 1951.

Su gestión, sin embargo, concluía oficialmente en aquella madrugada del 30 de octubre, cuando ascendió al avión que lo trasladaría al exterior. El aparato se dirigió de inmediato hacia territorio argentino.

El golpe militar acababa de triunfar.



Las fuerzas blindadas con que el presidente Bustamante contaba para aplastar la intentona revolucionaria no llegaron a intervenir por la defección de sus mandos.



△ Pocos días antes, el 6 de octubre, Bustamante logró aplastar en el Callao una revuelta armada en la que participaron marineros y civiles apristas.

Las elecciones de 1950 confirmaron a Odría en la presidencia por un mandato constitucional de seis años. En una visita al Brasil es condecorado por el presidente de ese país, Getulio Vargas.



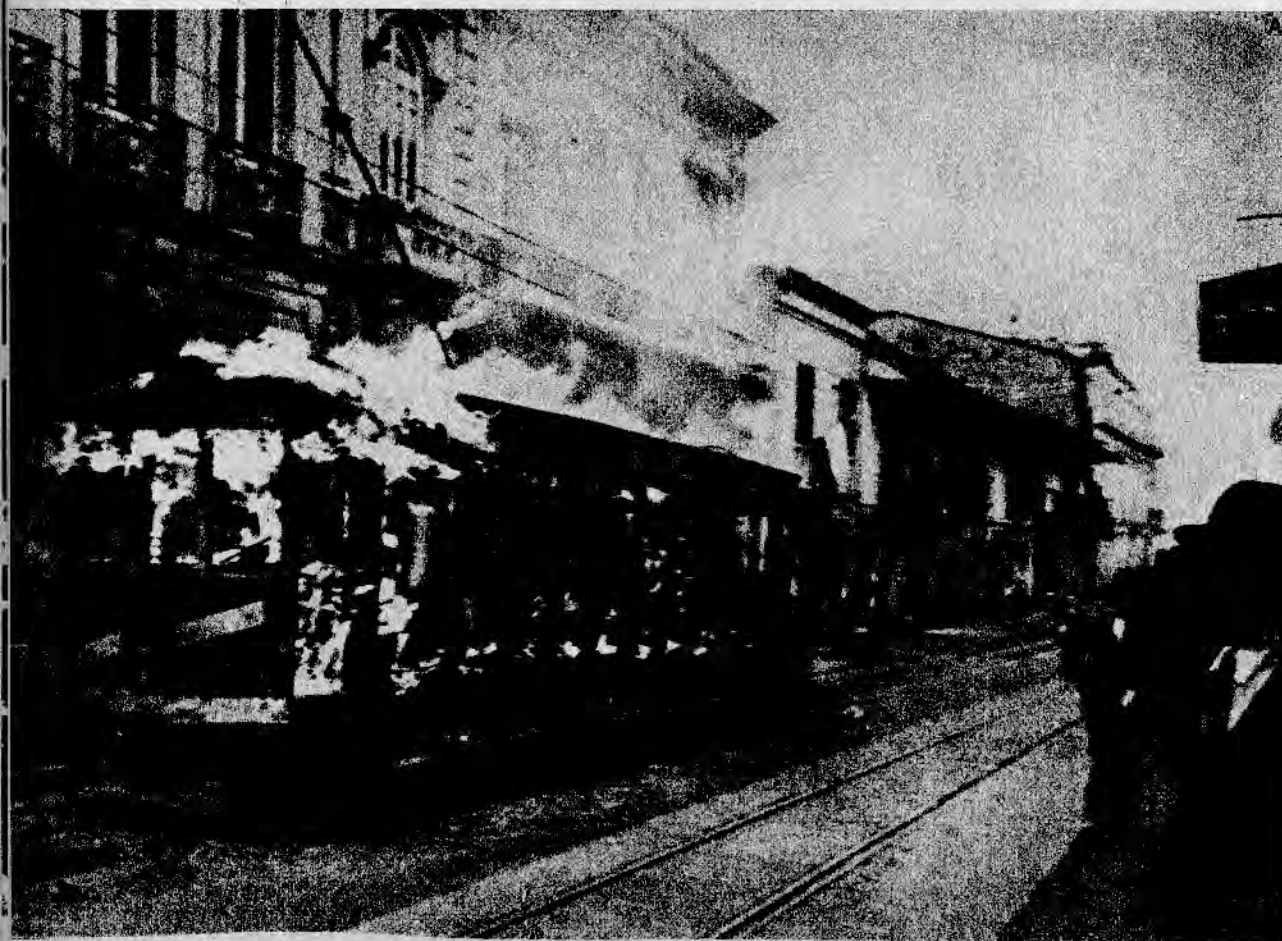
La violencia de la multitud parece haber cedido en intensidad. Centenares de curiosos observan los daños, en pleno centro de la ciudad.

A

Los vehículos de transporte, en su mayoría, fueron incendiados en las primeras horas de los motines.

B

Muchos edificios públicos arden, tras ser atacados y saqueados por los manifestantes enardecidos.



Del aeropuerto, además, partía una nueva carretera, especialmente construida, bordeada por árboles.

En la ciudad de Bogotá habían sido dispuestas numerosas residencias, destinadas a alojar a los delegados extranjeros. Los edificios públicos, pintados y refeccionados, resplandecían bajo los rayos del sol. La ciudad, en su totalidad, mostraba un aspecto reluciente. Todo auguraba un digno marco para la realización de la conferencia.

Las reuniones se efectuarían en el edificio del Capitolio, cuyo salón oval había sido especialmente dispuesto y se encontraba presidido por un gran retrato de Simón Bolívar.

El medio material, en resumen, se hallaba listo. Los detalles, ajustados minuciosamente, permitían predecir una brillante ceremonia.

Pero todo concluía allí. Porque políticamente la situación de Colombia era totalmente inestable.

El Poder Ejecutivo, en marzo de 1948, se hallaba en manos de los conservadores, que integraban uno de los dos grandes partidos políticos que se dividían las preferencias del pueblo colombiano: Conservador y Liberal.

Era presidente, a la sazón, el doctor Mariano Ospina Pérez, conservador. El Congreso, en cambio, se hallaba integrado por una mayoría liberal.

Teóricamente, el presidente encabezaba un gobierno de coalición. En la práctica, en cambio, profundas diferencias separaban a ambos partidos mayoritarios.

El enfrentamiento era considerable y en el interior del país, agravando la situación, se habían producido choques armados entre las dos facciones. Como consecuencia, en dos provincias de Colombia imperaba la Ley Marcial.

Diría posteriormente un autor estadounidense, Edwin Lieuwen, en su libro "Arms and Politics in Latin America": "...En Colombia, la crisis se produjo en 1946, cuando en las elecciones internas del partido Liberal la victoria la obtuvo un político radical, Jorge Eliécer Gaitán, que estaba fuertemente respaldado por los obreros. Los liberales de derecha, alarmados ante el creciente poder de los grupos menesterosos, se unieron a los conservadores. La escisión del Partido Liberal permitió a los conservadores, bajo Mariano Ospina Pérez, retornar al poder. Las aspiraciones económicas y políticas de los grupos de clase media y baja recientemente despertadas en Colombia se intensificaron con las graves presiones inflacionarias de posguerra, que el régimen del presidente Ospina hizo poco por aliviar..."



En agosto de 1946, el presidente Ospina Pérez se dirigió a los delegados al VIII Congreso de Trabajadores de Colombia, reunidos en Medellín, bajo el patrocinio del gobierno, reafirmando sus propósitos de reformas sociales.

En septiembre de 1946 la Federación de Trabajadores del Valle decretó un paro de actividades. En Palmira, paralelamente, se solidarizaron con él.

En octubre de 1946 estalló una huelga en la región petrolera de El Centro (Barrancabermeja).

La situación, paso a paso, iba derivando hacia su trágico final.

La última sesión celebrada por el Congreso, antes de la reunión de la conferencia interamericana, se había caracterizado por el clima de aguda tensión que la había presidido. El dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán había lanzado graves cargos contra el presidente Ospina Pérez en el Senado. La escisión, rápidamente, se ahondaba más y más.

Poco después, otro episodio agravaría más aún la situación. Al nombrarse los integrantes de la delegación colombiana a la conferencia, el nombre de Jorge Eliécer Gaitán, de quien se esperaba la intervención, no se encontraba entre ellos.

Una violenta reacción se produjo en las filas liberales, que dispusieron el fin de la llamada Unión Nacional. Poco después, sin embargo, a instancias del presidente Ospina Pérez, los liberales depondrían su actitud combativa en bien del éxito de la conferencia, aceptando ponerse al servicio de la delegación colombiana.

Bogotá semeja una ciudad bombardeada. Sus calles se encuentran cubiertas de escombros. Los restos de los vehículos quemados las bloquean.

Por el efecto de las llamas, algunos edificios se han derrumbado en su totalidad, sepultando a sus ocupantes.

Los primeros incidentes

La proximidad de la fecha de inauguración de la Conferencia Interamericana acrecentó los rumores que presagiaban desórdenes.

Uno de los primeros indicios fue un movimiento protagonizado por varios centenares de trabajadores que se hallaban dedicados a tareas de restauración y reparación de edificios públicos, con vistas a la próxima inauguración. El presunto despido de algunos de ellos motivó que los demás organizaran un movimiento de fuerza que se tradujo en una intensa pedrea, que tuvo por destinatarios a los miembros del Congreso. Enseguida, al presentar sus credenciales al presidente Ospina Pérez el nuevo embajador del Ecuador, Viteri Lafrontera, su automóvil fue atacado por un grupo evidentemente organizado.

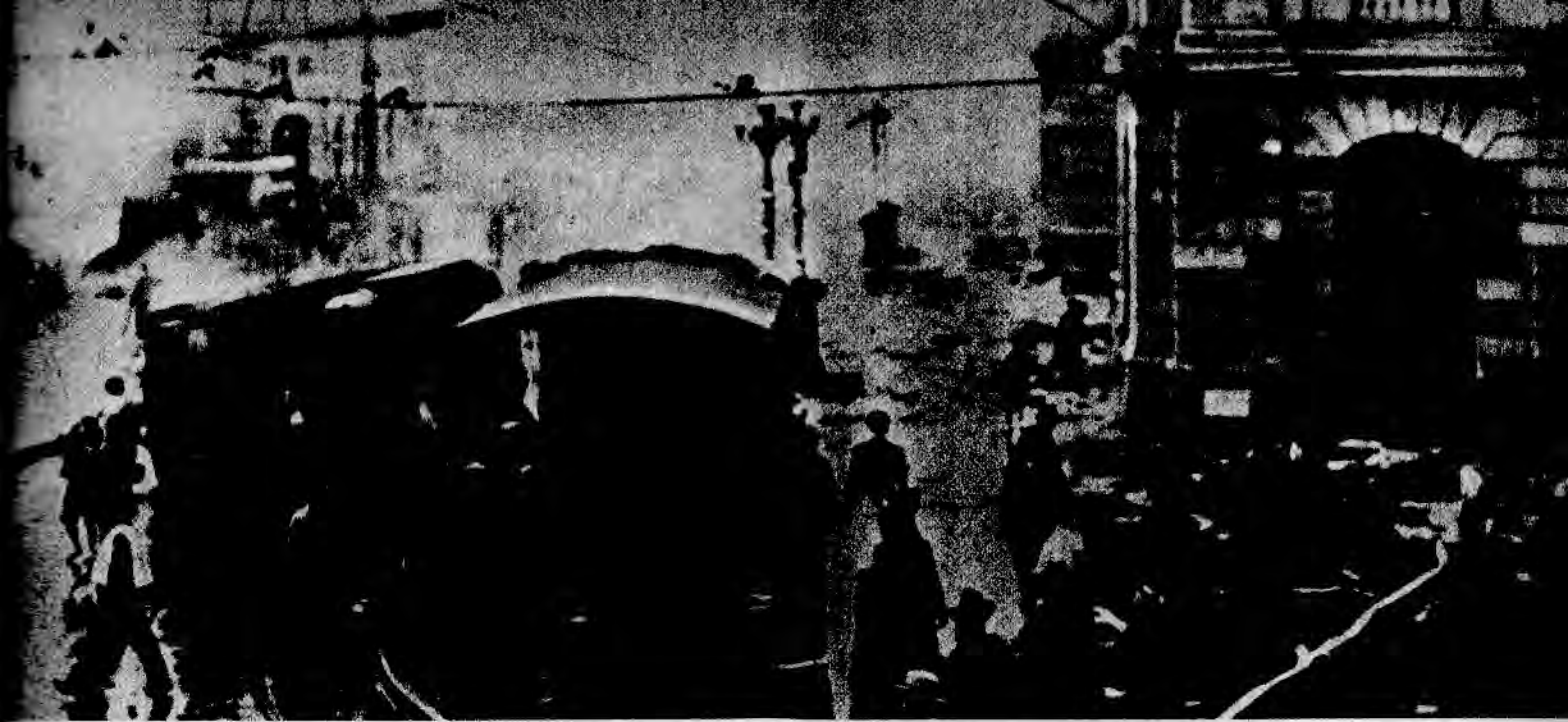
El 20 de marzo, en ocasión de una cena ofrecida por el ministro de relaciones exteriores, Esguerra, a los integrantes de las misiones diplomáticas acreditadas en Bogotá, las precauciones fueron extraordinarias y centenares de policías y soldados rodearon el palacio y sus vías de acceso. La cena transcurrió en calma y sin que ningún incidente perturbara su normal desarrollo. Poco después, sin embargo, tras los postres, el ministro Esguerra abrió los balcones y se asomó al exterior. De inmediato fue recibido por los gritos y amenazas proferidos por una verdadera multitud que se había agolpado ante el palacio. Los indicios seguían acumulándose. La tensión parecía aumentar hora a hora.

El 29 de marzo arribó al aeropuerto de Bogotá el secretario de Estado de los Estados Unidos, George C. Marshall. Una entusiasta bienvenida pareció disipar los temores que los sucesivos incidentes habían hecho nacer entre muchos de los delegados extranjeros y también en los funcionarios colombianos.

La primera sesión

El 31 de marzo de 1948, tal como había sido previsto, se llevó a cabo la primera sesión plenaria de la conferencia. Sin incidentes y con vítores de la multitud, los delegados fueron arribando al Capitolio. Tal como había comenzado, sin que ningún suceso inesperado turbara el normal desarrollo de la sesión, la misma llegó a su fin.







Al día siguiente, 1º de abril de 1948, se realizó la segunda reunión plenaria. En ella, por primera vez, habló el secretario de Estado de los Estados Unidos, general George C. Marshall.

Marshall, que improvisó su discurso, se refirió extensamente a la situación económica de los países latinoamericanos, destacando la necesidad de proveer a su desarrollo sobre la base del esfuerzo interno y no amparándose en la ayuda exterior.

La segunda sesión, como la del día anterior, concluyó sin incidentes.

En los días siguientes, casi burocráticamente, los delegados expresaron los puntos de vista de sus respectivos países. En orden, sin incidentes dignos de consideración, la conferencia seguía desarrollándose.

9 de abril de 1948

Un clima de aparente tranquilidad presidía las sesiones de la conferencia. Los incidentes parecían haber cesado. Todo presagiaba un final en paz y orden. Sin embargo, la violencia seguía incubándose. Y el factor desencadenante estaba muy próximo en aquel amanecer del 9 de abril de 1948.

Durante las horas de la mañana, en el edificio de los Tribunales, Jorge Eliécer Gaitán, líder del Partido Liberal, en su carácter de abogado, había defendido una causa. Triunfante, Gaitán salió del edificio, siendo seguido





Soldados del ejército nacional, en posición de cuerpo a tierra, defienden los lugares clave de la ciudad.

◀ Decenas de cadáveres son alineados en locales policiales y militares, a la espera de la identificación.

Medios de transporte volcados e incendiados, en medio de edificios saqueados y semidestruídos.



de inmediato por grupos de simpatizantes que a grandes voces expresaban su adhesión al líder popular. Gaitán se dirigía a su oficina, situada en la intersección de la Carrera 7ª y avenida Mendoza.

En su despacho, Gaitán permaneció hasta el mediodía. Cuando salía, para almorzar, según su costumbre, en un restaurante céntrico, se le acercó un desconocido, vestido de gris, que caminó unos pasos a su lado. Enseguida, sacando de entre sus ropas un arma, el desconocido hizo fuego a quemarropa. Gaitán, alcanzado por cuatro disparos, cayó al suelo bañado en sangre. De inmediato, auxiliado por algunos de los que lo rodeaban, Gaitán fue conducido a una farmacia cercana, donde se comprobó que su estado era gravísimo, siendo imposible auxiliarlo. Rápidamente, el dirigente liberal fue conducido en una ambulancia a una clínica particular. Examinado por los médicos de la misma, se decidió practicarle una intervención de urgencia.

Entretanto, en el lugar del hecho, el criminal, arrestado por la policía, fue rodeado por una verdadera multitud. Los policías, superados en número, no pudieron impedir que el desconocido fuera arrebatado de sus manos y golpeado hasta morir.

La noticia de la muerte del líder liberal, acaecida poco después de su llegada a la clínica, corrió por la ciudad como un reguero de pólvora. Miles de personas se lanzaron entonces a las calles. Los obreros abandonaron sus fábricas. Los empleados dejaron comercios y oficinas. En pocos minutos, las calles de Bogotá se convirtieron en ríos humanos. La muchedumbre manifestaba su repudio por el asesinato, atacando verbalmente a los líderes conservadores; los epítetos, en especial, aludían al dirigente máximo del Partido Conservador, Laureano Gómez.

La noticia se extendió rápidamente por las principales ciudades del interior, donde se repitieron las manifestaciones populares.

Entretanto, en Bogotá, nutridas columnas de simpatizantes de Gaitán se precipitaron sobre el Capitolio, donde se estaban celebrando las sesiones de la Conferencia Interamericana.

Los delegados, advertidos del peligro, habían abandonado ya las instalaciones del edificio cuando los primeros manifestantes llegaron hasta él.

La policía, desplegada ante el edificio del Capitolio, debió entonces realizar grandes esfuerzos para tratar de impedir la entrada de los atacantes. Superada por el número, la fuerza policial debió replegarse. Los manifestantes, entonces, penetraron en el edificio, expulsando violentamente a los corresponsales extranjeros que se encontraban en el mismo y ocasionando diversos destrozos en puertas y ventanas.

En las calles, entretanto, los tiroteos menudeaban y las descargas se escuchaban en toda la ciudad. Nutridos grupos de manifestantes, provistos de toda clase de armas, comenzaron a atacar los edificios públicos, incendiándolos.

La policía, recurriendo a todos sus efectivos, se lanzó a la calle, en un intento por dominar la situación. Inútiles serían sus esfuerzos. El estallido popular superaba todo lo previsto. Centenares, miles de hombres, en pequeños grupos o nutridas columnas, avanzaban a la carrera, atacando y destruyendo cuanto encontraban a su paso.

En el Palacio Presidencial, donde se encontraba el Presidente de la Nación, doctor Ospina Pérez, los manifestantes intentaron un ataque al mismo. Las tropas que defendían el edificio, entonces, haciendo uso de sus armas, procedieron a disolver a los atacantes. No lograron impedir, sin embargo, que una lluvia de piedras destrozara los cristales del Palacio.

A esa altura de los acontecimientos, la ciudad se encontraba dominada por los rumores, que señalaban la captura y asesinato, por parte de los revolucionarios, del senador Guillermo León Valencia; la versión, que carecía de veracidad, contribuyó, con muchas otras igualmente falsas, a crear un ambiente de desorden total.

En las primeras horas de la noche, los tiroteos entre grupos de manifestantes, la policía y fuerzas del ejército continuaban.

La ciudad, iluminada por el reflejo de los incendios, presentaba un impresionante aspecto.

Los revolucionarios, sin embargo, parecían perder fuerza y una emisora de radio hacía frecuentes llamados a la acción.

Los grupos lanzados a las calles esgrimían toda clase de armas: algunos pistolas y revólveres, los más garrotes y lanzas improvisadas. No faltaban los que portaban guadañas y machetes.

Las noticias eran contradictorias, en lo referente a los daños causados y,

LA MUERTE DEL ASESINO

"...Gaitán yacía con el rostro nublado por las sombras de la muerte y la boca contraída en espasmo de dolor. El cuerpo agonizante fue conducido en un automóvil que se precipitó hacia la clínica más próxima. Y la desesperación comenzó a crecer entre la muchedumbre creciente. La tremenda noticia se esparció a lo largo de las vías por boca de gentes exasperadas y cinco minutos después llegada a las radiofusoras, que la transmitían por todos los confines.

"Manos anónimas se lanzaron sobre el miserable asesino del prócer y lo despedazaron... El cadáver del asesino era un guiñapo que un grupo llevaba a rastras... Grupos exaltados se apoderaron de las radiodifusoras y pretendieron incitar, dirigir, estimular la agitación... Cuando empezó a arder el palacio de Relaciones Exteriores, después de la inútil persecución de Gómez... aparecieron los frascos llenos de gasolina... Ya se habían asaltado las ferreterías y los depósitos de herramientas con el fin de conseguir algunas armas... Frente a la casa presidencial se encontraba el cadáver des-

nudo y destrozado del asesino... La turba se abalanzó sobre el palacio en pos del lúvido despojo, pero la guardia se interpuso. Granizadas de balas llovieron sobre la muchedumbre y los asaltantes comenzaron a caer... De pronto algunos grupos aparecieron con armas de fuego y aumentaron el horror de la destrucción. La locura adquirió caracteres más siniestros y sistemáticos. Los fusiles procedían de la Policía Nacional... Pronto se extravió la noción de la revuelta y el origen de la venganza. El incendio extendía su ciega voracidad a los espíritus. En la cancillería los asaltantes descubrieron los depósitos de champaña, en el Capitolio hallaron una habitación colmada de frascos de whisky... La multitud hizo saltar los tapones y la embriaguez alcohólica acentuó la irresponsabilidad. Crepitaban los edificios y barrios enteros desaparecían...

"Una y otra vez la multitud se lanzó infructuosamente sobre el palacio presidencial, mientras otras turbas seguían incendiando y bombardeando. En la tarde nebulosa, la ciudad se teñía de púrpura..."





Muchas de las iglesias de Bogotá fueron destruidas en su totalidad por los grupos de sublevados.

principalmente, con respecto al número de víctimas, que se hacían oscilar entre decenas y centenares.

Con las sombras de la noche, la situación pareció agravarse. Nuevos incendios se sumaron a los anteriores. Los revolucionarios, amparados por la semi-penumbra, recorrían a la carrera las calles, incendiando y saqueando los comercios. Los efectivos de la policía y las pocas tropas en armas eran impotentes para restablecer el orden.

Desde el techo del Capitolio, los policías, provistos de ametralladoras, barrían los alrededores, en un intento por mantener a distancia a los revolucionarios. Simpatizantes conservadores, por su parte, organizándose, habían comenzado a hacer fuego contra los revolucionarios desde trincheras improvisadas.

En la zona comercial de la ciudad, entretanto, los revolucionarios procedían con absoluta impunidad, por la ausencia total de efectivos policiales. Los comercios, de todo tipo, eran asaltados y saqueados uno tras otro.

En el exterior, las informaciones eran confusas, pero señalaban, unánimemente, que la ciudad se encontraba sometida al saqueo y los incendios estaban fuera de control. Con respecto al presidente Ospina Pérez y su gobierno se señalaba que, de acuerdo con las informaciones, se creía que el gobierno no había renunciado y trataba de dominar la situación.

Los gobiernos extranjeros, sin embargo, demostraban apreciar en su verdadera gravedad la situación. El gobierno argentino, por ejemplo, ordenó que tres aviones de transporte de la Fuerza Aérea Argentina se pusieran de inmediato a las órdenes de la delegación argentina, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan A. Bramuglia.

10 de abril de 1948

◀ Muchos edificios, algunos de ellos magníficas muestras de la arquitectura nacional, han sido destruidos.

El segundo día comenzó sin mostrar variantes en la situación. Seguían los incendios y los grupos revolucionarios recorrían las calles destruyéndolo todo a su paso. La llegada de nuevas fuerzas militares, sin

embargo, dio la pauta de un posible apaciguamiento de la grave situación. Los efectivos militares, cada vez en mayor número, comenzaron a afluir a Bogotá, imponiendo el orden paulatinamente.

Hacia las primeras horas de la tarde los incidentes habían disminuido notablemente y sólo esporádicos tiroteos señalaban los lugares en los que aún se combatía.

Algunas emisoras radiales, que en los primeros momentos habían caído en manos de los rebeldes, ya habían sido reconquistadas por los efectivos militares y difundían comunicados en los que se afirmaba que el ejército permanecía leal al gobierno y combatía la revolución.

Otras emisoras, entretanto, incitaban a la población a sumarse a los grupos revolucionarios y atacar al ejército si era necesario.

El Presidente de la Nación, Ospina Pérez, en un mensaje dirigido al pueblo, lo instó, en horas de la tarde, a estrechar filas en torno del poder constituido, resistiendo la subversión.

En las calles de Bogotá, paralelamente, los efectivos militares, tras imponer el orden, procedían a requisar las mercaderías robadas en los diferentes comercios.

Radio Granada, que había sido tomada por los revolucionarios, se encontraba en el segundo día de los desórdenes en poder de los efectivos leales al gobierno. Sus comunicados afirmaban que el ejército, la marina y la aviación se mantenían leales al gobierno.

La ley marcial, decretada por el gobierno y sostenida por los efectivos militares, parecía, en la tarde del 10 de abril, contribuir a pacificar la situación.

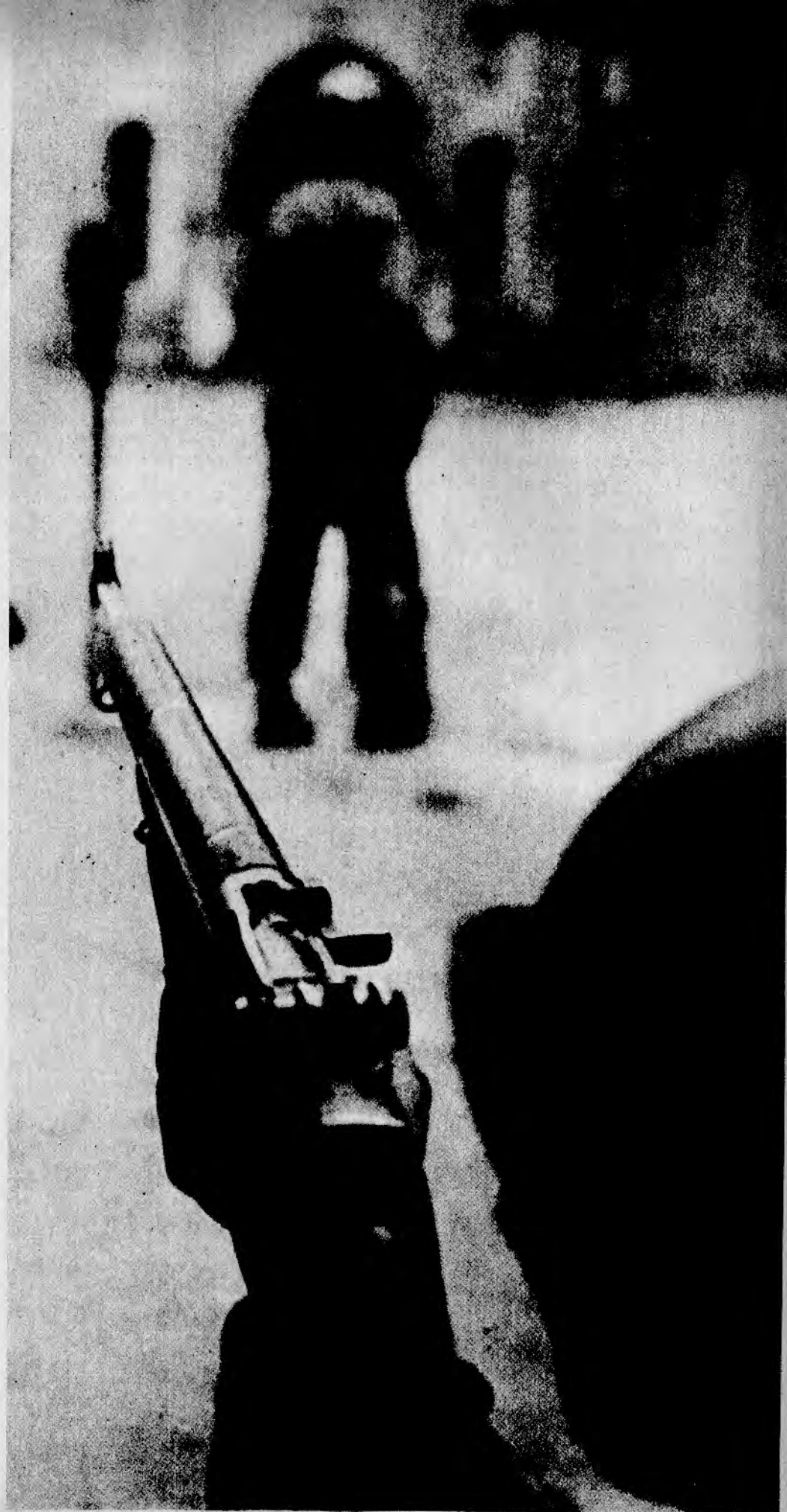




En el centro de la fotografía puede verse a uno de los revoltosos esgrimiendo un machete. Como él, la mayoría de los manifestantes portaban este tipo de armas totalmente improvisadas.

◀ Soldados del ejército y miembros de la Policía Militar combaten contra los que aún resisten la orden de cesar inmediatamente el fuego.

Las escasas tropas que se encuentran en Bogotá son empleadas en la defensa del palacio presidencial, donde se encuentra Ospina Pérez.



Nuevo gabinete

La situación, gravísima, comenzó a dejar entrever un principio de solución al anunciarse la formación de un nuevo gobierno. Propuesto por el presidente Ospina Pérez, el nuevo gabinete estaría integrado por seis ministros conservadores, seis liberales y un militar. Al hacer su propuesta, el presidente Ospina Pérez anunció que en caso de no ser aceptada, presentaría su renuncia. Las conversaciones, iniciadas de inmediato, se prolongaron a lo largo de dieciséis horas. Los liberales aceptaron la propuesta presidencial.

11 de abril de 1948

La mañana del 11 de abril mostró a Bogotá en todo su desolador aspecto.

El nuevo gabinete, por su parte, decretó, como primera medida, el estado de sitio. La gravedad de la situación lo exigía. En la morgue de Bogotá, en los dos primeros días de lucha, se habían acumulado más de trescientos cadáveres. Las comunicaciones se hallaban prácticamente interrumpidas, así como el abastecimiento de víveres. Algunos comercios, muy pocos, comenzaban a abrir sus puertas, racionando sus ventas de artículos alimenticios.

Las autoridades, por su parte, procedieron rápidamente a racionar oficialmente el consumo de carne y leche, cuya provisión era prácticamente nula.

Al caer la noche del 11 de abril, los cadáveres se calculaban en seiscientos. Los soldados leales, sin embargo, habían logrado dominar la situación, dispersando a los grupos de revoltosos.

Políticamente, las declaraciones del presidente Ospina Pérez insistían en responsabilizar de los desmanes a los comunistas, a quienes atribuía la intención de perturbar primero e interrumpir después las deliberaciones de la conferencia.

Los delegados y representantes de los diversos países americanos, entretanto, manifestaban, casi sin excepciones, su esperanza de reanudar la conferencia en la primitiva sede, en el Capitolio de Bogotá.

Finalmente, tras algunas conversaciones y consultas, los delegados resolvieron por unanimidad continuar la conferencia.

14 de abril de 1948

Ese día, protegidos por grupos de soldados fuertemente armados, los delegados reanudaron las deliberaciones, reuniéndose en el edificio de un moderno colegio, situado a seis kilómetros del centro de Bogotá.

El lugar se hallaba rodeado por un cordón de soldados que esgrimían fusiles. En las puertas de acceso, nidos de ametralladora daban al edificio un dramático aspecto.

En un aula, situada en el ala derecha del local, se reunieron los delegados, reanudando así las deliberaciones.

Paralelamente, una información oficial desmentía la noticia dada anteriormente, acerca de la ruptura de relaciones con la Unión Soviética.

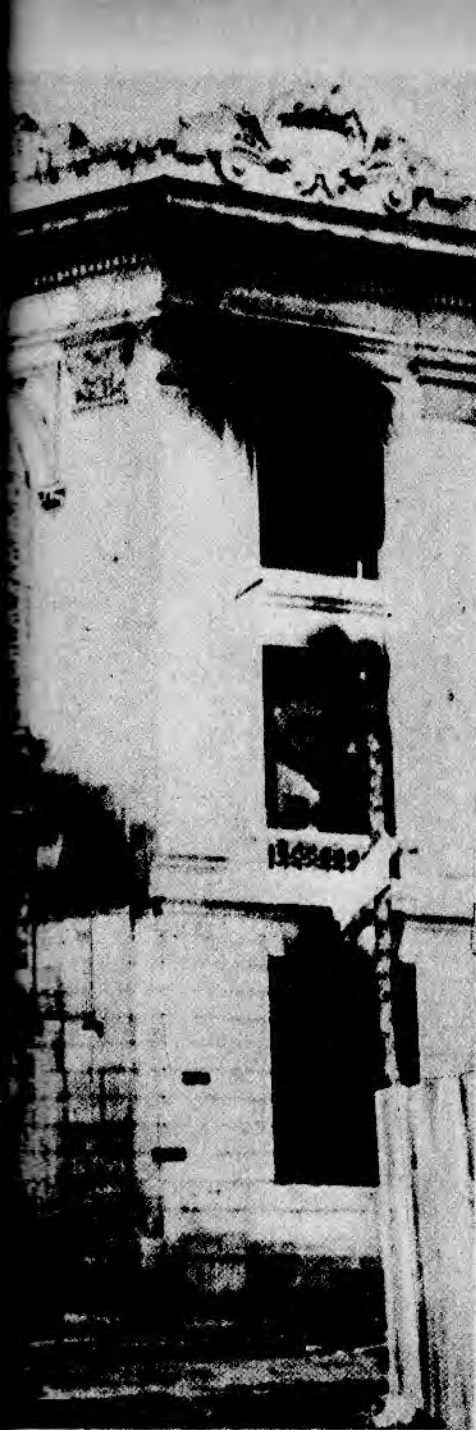
El 15 de abril, veinticuatro horas después de la nueva reunión de los delegados interamericanos, la calma parecía retornar a Bogotá. Prácticamente, el peligro de nuevos desórdenes parecía superado. El gobierno, sin embargo, mantenía en vigencia las rigurosas medidas de seguridad. Por otra parte, la población, deseosa de superar el grave momento, comenzaba ya a retornar a sus labores. Los comercios, pasada la crisis, reabrían sus puertas y la vida retomaba su antiguo orden.

El monto de las pérdidas podía calcularse, a seis días de comenzada la lucha, en alrededor de 500.000.000 de pesos. Un problema subsistía: el alimenticio. Sin embargo, las autoridades, tomando rápidas y oportunas medidas, iban superando lenta pero firmemente el grave trance.

El toque de queda comenzaba a las diecinueve. Patrullas fuertemente armadas recorrían entonces las calles, listas para intervenir al menor asomo de desorden.



△ Los edificios públicos han sido incendiados en su mayoría, tras ser invadidos por una turba.



El ejército comienza a despejar las calles de escombros de los edificios y vehículos destruidos.

Importantes avenidas céntricas, cubiertas de escombros, muestran claramente lo intenso de los desórdenes.



Un hecho dramático parecía complicar la situación. Era el protagonizado por los familiares del doctor Jorge Eliécer Gaitán. Su viuda, en efecto, había declarado que mientras el presidente Ospina Pérez no presentara su renuncia no dejarían sacar de su residencia el cadáver del líder popular asesinado.

Posteriormente, dando principio de solución al problema, se decidió efectuar el sepelio del líder desaparecido en el patio de su propia casa. La decisión, adoptada por las autoridades del Partido Liberal y aceptada por los familiares del extinto, tenía por objeto evitar los posibles incidentes que, inevitablemente, se producirían si el cadáver de Gaitán era conducido por la vía pública.

Un decreto del gobierno, por otra parte, declaraba, poco después, monumento nacional a la casa del desaparecido líder. El decreto, que llevaba la firma del presidente Ospina Pérez establecía que los restos de Gaitán serían sepultados en su propia casa, en una cripta construida al efecto.

20 de abril de 1948

Ese día fueron sepultados en Bogotá los restos del líder desaparecido. El ataúd, al mediodía, después de recibir la bendición religiosa, fue introducido en una fosa cavada en el viejo comedor de su residencia. Quinientas coronas de flores ocupaban prácticamente toda la casa.

Alrededor de cien mil ciudadanos, en su mayoría pertenecientes al Partido Liberal desfilaron ante el féretro, antes de su inhumación, en medio de un profundo silencio.

Como postrer homenaje a Jorge Eliécer Gaitán, la Conferencia Interamericana suspendió su sesión del día.

La ciudad, entretanto, se mostraba silenciosa. Contrariamente a lo esperado, ningún incidente perturbó la dramática jornada.

Decenas de miles de personas asistieron, en medio de profundo recogimiento, al acto del sepelio. Centenares de mujeres, llorando por el que denominaban "padre del pueblo", rezaban, de rodillas, en los alrededores de la casa.

La zona, en la que no se veía un solo policía ni soldado, se mantenía en la más perfecta calma. Decenas de miembros del Partido Liberal, por otra parte, circulaban entre la muchedumbre, listos para impedir cualquier intento de perturbación del orden.

Sin embargo, nada hizo necesaria la intervención de los encargados de mantener la calma.

Así, con el sepelio del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, cayó el telón sobre el drama que dio en llamarse "bogotazo". La lucha había comenzado cuando su cuerpo cayó, acribillado por las balas. Concluía doce días más tarde, al descender el ataúd con sus restos mortales a la fosa abierta en su propia casa.

Entre los dos episodios quedaba una historia de dolor y de muerte. Quedaban centenares, quizá miles, de víctimas; quedaban casas incendiadas y comercios saqueados.

Quedaba, por sobre todas las cosas, el profundo dolor que siempre provoca la lucha fratricida.



Corresponsales extranjeros son revisados minuciosamente por efectivos militares, al reanudarse la IX Conferencia Interamericana.

Imponente aspecto que presentaba la multitud, durante el entierro de Jorge Eliécer Gaitán. Un profundo silencio acompañó la inhumación de los restos del líder popular. Ya los desórdenes habían quedado atrás e imperaba la calma dando fin al "bogotazo".



EL DESPERTAR DE ÁFRICA

KENIA: REPÚBLICA INDEPENDIENTE

Kenia, república africana desde el 12 de diciembre de 1964, fue conocida desde la más remota antigüedad. Su ubicación, sobre el Océano Índico, posibilitó que hasta sus costas llegaran frecuentemente los mercaderes que utilizaban las aguas del citado océano para sus desplazamientos comerciales. Debe destacarse que los establecimientos árabes en la costa del país datan posiblemente de tres mil años atrás.

Los primeros exploradores europeos que llegaron hasta el territorio de la actual Kenia fueron los portugueses, expertos navegantes. Vasco de Gama llegó a Malindi en 1498 y en Mombasa se encuentra el llamado Puerto Jesús, construido por los portugueses en 1593.

Miembros de la secta mau-mau acababan de ser capturados, mientras se ocultaban en una plantación. Los persiguen nativos que operan a las órdenes de los británicos.



Los policías nativos, leales a Gran Bretaña, son disfrazados, con el objeto de que puedan infiltrarse en las filas de los terroristas mau-mau, para tratar de descubrir sus secretos.



Los portugueses, sin embargo, no fueron más allá de las costas del país. En profundidad, el territorio sólo fue explorado por los árabes traficantes de esclavos, que operaron sin trabas hasta mediados del siglo XIX.

Posteriormente comenzaría la penetración británica, precedida por una "punta de lanza" comercial. Dos causas, sin embargo, justificarían la intervención de los ingleses. Una indudablemente humana y elogiada, como era la eliminación del tráfico de esclavos, que los árabes desarrollaban intensamente. Otra, la necesidad de abrir al comercio todo el territorio del África Oriental.

La citada "punta de lanza" comercial quedó en manos de la *Compañía Imperial de África Oriental Británica*, organizada en el año 1888. La Compañía se hallaba estrechamente ligada al gobierno inglés y entre sus fines se mezclaban íntimamente el deseo de abolir la esclavitud, la necesidad de extender el área de la influencia comercial británica y la intención de penetrar políticamente en un sector sobre el que se posaba la mirada de otras potencias europeas.

Las actividades de la *Compañía Imperial* comenzaron con el apoyo del gobierno inglés, otorgado con ciertas limitaciones. Sin embargo, con el transcurrir de los años, se hizo evidente la imposibilidad, para una organización privada, de mantener en marcha, eficazmente, operaciones de índole comer-



El líder máximo del movimiento de liberación de Kenia, Jomo Kenyatta. El activo luchador africano vería, años después, cumplidas sus aspiraciones.

cial y militar, paralelamente. Las operaciones militares, sin constituir el fin primordial de la Compañía, debían ser encaradas ineludiblemente; persecución de bandas de traficantes de esclavos, pacificación de zonas pobladas por tribus rebeldes y construcción de fortificaciones y defensa de los centros comerciales eran tareas que no podían ignorarse.

La Compañía, sin embargo, no contaba con recursos suficientes, desde el punto de vista militar. Y la ayuda del gobierno inglés debió ser solicitada.



Como consecuencia, en 1895, el Ministerio de Relaciones Exteriores británico tomó intervención activa en Kenia. De esa manera, lo que hasta ese momento era una simple concesión comercial pasó a convertirse en parte del imperio británico.

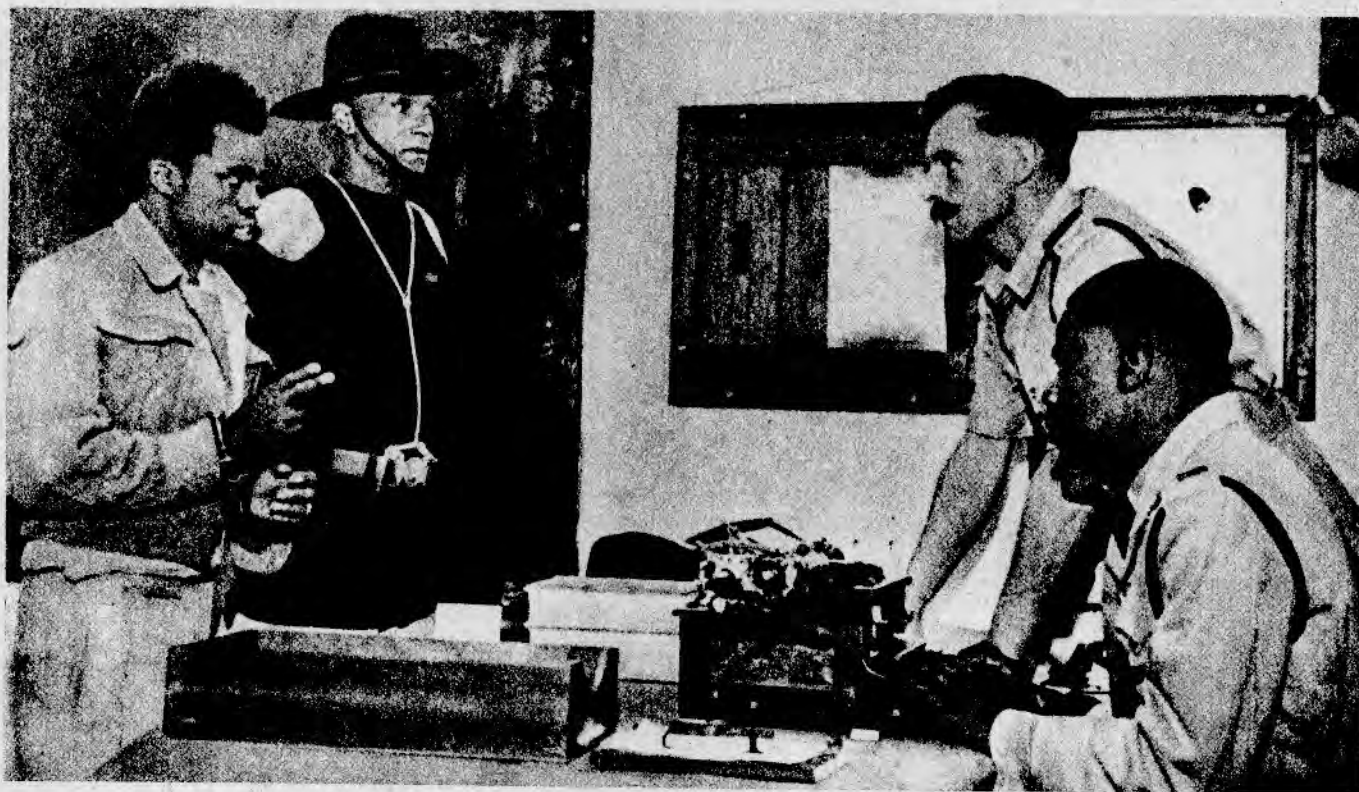
Los ingleses llevaron y cimentaron la civilización en Kenia mediante dos elementos; humano uno y mecánico el otro. Este último, el ferrocarril, que uniría Mombasa, en la costa del Índico, con Kampala, en Uganda, a 1.407 kilómetros del punto de partida, fue comenzado en 1895 y concluido en 1926. Los blancos, por su parte, comenzaron a establecerse en Kenia con Lord Delamere, uno de los primeros británicos que llegó a Kenia, procedente del norte, en 1898. Fue Delamere el primero en instalarse en la región, en una extensión de cuarenta mil hectáreas que le fue concedida por el gobierno británico. En ella Delamere se dedicó a la cría de ganado ovino y vacuno, cultivando además trigo e instalando molinos de harina y cremerías.

Lord Delamere contribuyó en gran medida a hacer de Kenia un país en condiciones de recibir y alimentar a gran cantidad de colonos, concretando realizaciones materiales de enorme valor.

Kenia, que hasta 1904 estaba destinada a integrar una unidad con Uganda, fue convertida en protectorado independiente en 1905. Posteriormente fue elevada a la categoría de colonia, en 1920.

Líderes del movimiento independentista de Kenia son trasladados a la prisión. Entre ellos se encuentra Jomo Kenyatta (en el centro, de frente).

Dirigentes del mau-mau detenidos por los británicos. La potencia ocupante tratará, hasta el último instante, de dominar al movimiento terrorista.



Tierras, blancos y africanos

A principios del siglo veinte, en 1901 exactamente, habitaban en Kenia 13 colonos blancos. La cantidad, insignificante, aumentó rápidamente. Entre 1903 y 1904 los blancos afincados en la región ascendían a 342. Los citados colonos poseían a la sazón 100.000 hectáreas, mientras que 140.000 hectáreas más habían sido entregadas a diversas compañías comerciales. En 1911 la cantidad de colonos ascendía a 3.000, cifra que, en 1921, llegaba ya a 9.000.

En 1960, cuatro años antes de la proclamación de la república, 42.000 blancos poblaban Kenia; de éstos, 7.000 eran agricultores. Debe destacarse que, en esos momentos, de los 178.000 kilómetros cuadrados que cubrían

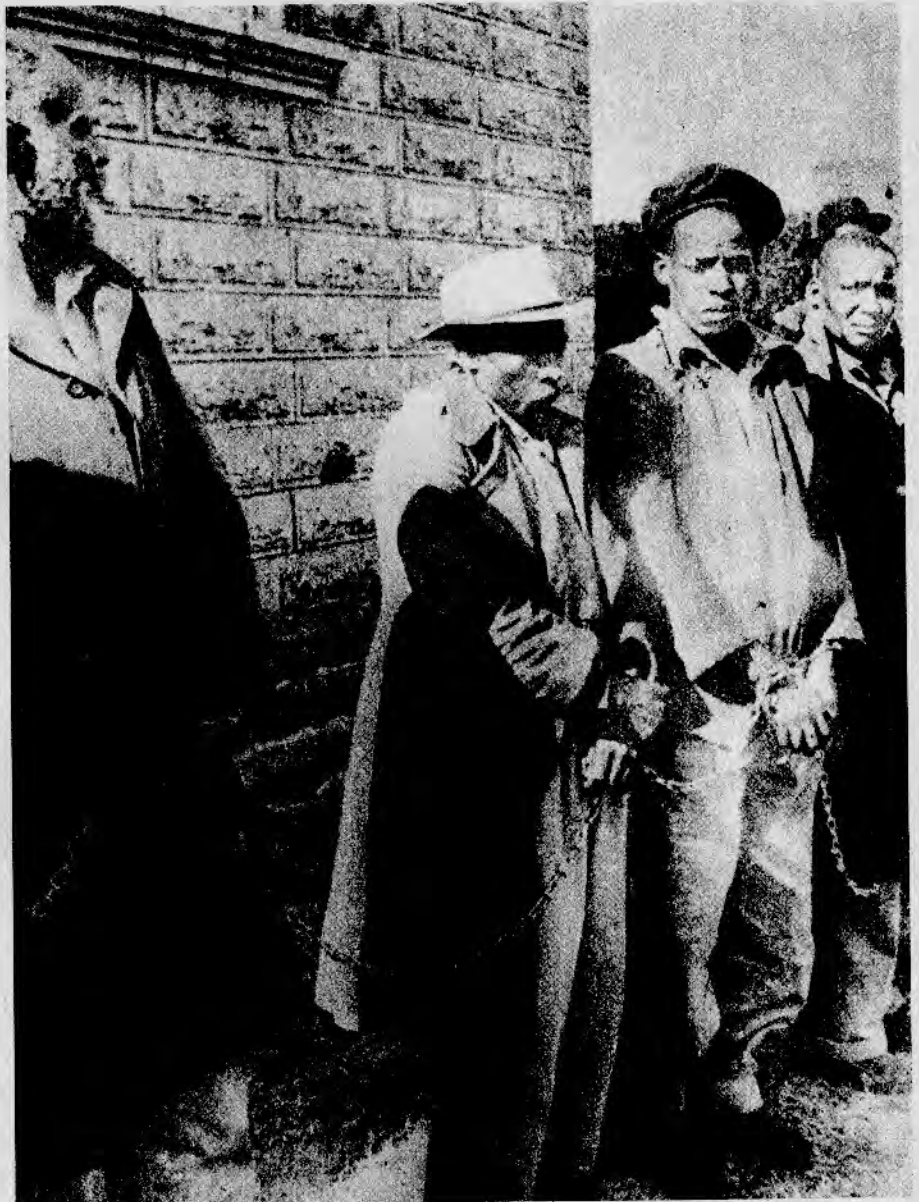
Un miembro del mau-mau es interrogado por un oficial británico, poco después de su arresto por asesinato.

las tierras laborables de Kenia, 41.000 (el 24 %) estaban en manos de los colonos blancos; el resto se hallaba ocupado por los africanos, que totalizaban 5.500.000. De éstos, los *kikuyo*, que sumaban 1.000.000, habitaban una extensión de 5.000 kilómetros cuadrados.

La situación, huelga decirlo, creaba un gravísimo problema. Como consecuencia de la desproporcionada distribución de las mejores tierras laborables, subsistía, poco antes de la declaración de la independencia, un reducido núcleo de blancos, dueños de extensos predios, que gozaban de un "status" económico superior; como contrapartida, una masa de nativos, que sumaba millones de hombres y mujeres, vivía en condiciones deplorables, hacinándose en reservas incapaces de alimentarlos. Por otra parte, aquella masa de desheredados era extremadamente útil a los blancos, que empleaban a los negros en sus plantaciones. Sin embargo, hacia 1960, los atentados de los grupos nacionalistas africanos habían motivado medidas drásticas de las autoridades británicas, que prohibieron la permanencia de africanos en territorios blancos. Los nativos, obligados a regresar a sus reservas, vivían penosamente, mientras los blancos carecían, a su vez, de mano de obra que les permitiera trabajar sus campos.



Un policía inglés, William Blackwell, responsable de la muerte de numerosos miembros del mau-mau, que atacaron a su pequeña fuerza.



Un grupo de nativos, sospechosos de pertenecer al mau-mau, permanecen encadenados, a la espera del correspondiente interrogatorio policial.

Los hindúes

Un tercer grupo, racialmente distante de blancos y africanos y socialmente ubicado en un plano intermedio, estaba constituido por los hindúes. Estos, dedicados al comercio en su mayoría, se hallaban distribuidos por todas las ciudades de Kenia, costeras e interiores. Los hindúes, además de desempeñarse como comerciantes y monopolizar las actividades minoristas, integraban los cuadros de funcionarios menores de la administración británica y se ocupaban de las profesiones liberales. Así, eran hindúes la mayoría de los abogados, tenedores de libros, dentistas, etc.

La segregación

La sociedad, en Kenia, hasta 1964, consistía en una triple construcción, en la que los blancos ocupaban la cúspide, mientras en la base se encontraban varios millones de negros. Entre ambos, situados en una posición intermedia, se hallaban los hindúes, desconectados de unos y de otros.

La segregación, en Kenia, era una realidad asfixiante. Y un semillero inabarcable de problemas de todo tipo. Los africanos se veían reducidos a servir en calidad de mucamos, choferes o jardineros, además de trabajar en los campos de los blancos. Estaban vedados para ellos los oficios calificados o las profesiones liberales y, al margen de algunas excepciones, no se los encontraba fuera de la masa que formaba la base negra de la sociedad, pobrísima y sin perspectiva alguna.

En Kenia, sin embargo, como en el resto de las comarcas africanas, los nativos, a partir de 1945, habían comenzado a despertar de su largo sueño. Hasta ese año, un manto de calma se extendía por sobre el extenso continente. A partir de entonces, en cambio, nuevas ideas corrían por África, sostenidas por líderes nativos, que acaudillaban a combativos grupos de adeptos.

Las razones que explicaban ese cambio, ese "despertar", eran varias; en primer lugar, la guerra de 1939-45, que permitió a centenares de miles de africanos viajar a comarcas donde la discriminación racial era desconocida y donde las palabras "derechos humanos" eran frecuentes en la terminología de los líderes de los países aliados; en segundo lugar, era importante la influencia de las nuevas generaciones de africanos, muchos de los cuales habían estudiado en Estados Unidos y en Gran Bretaña; en tercer lugar, la abundancia de medios de difusión, crecientes en número y calidad, que ponían al alcance de los nativos nuevas ideas y nuevas concepciones; no debe dejarse de lado, en cuarto lugar, la propia incapacidad de las potencias colonizadoras para mantener el control de aquellas vastas regiones, por carecer de tropas y medios de transporte y comunicación en condiciones de ser afectados a dichas tareas; la guerra exigía a Gran Bretaña, en el caso de Kenia, el empleo de todos sus recursos.

Nacionalismo y liberación

Es innegable que el factor que determinó, primordialmente, el nacimiento de grandes movimientos africanos de liberación fue el sentimiento nacionalista. Es real que, mientras por un lado el poder británico comenzaba a sentirse más y más inseguro en sus posesiones africanas, empezaban a efectuarse las primeras agrupaciones importantes de africanos decididos a defender sus derechos.

Los primeros movimientos africanos eran, sobre todo, concentraciones de nativos pertenecientes a una clase intelectualmente superior; muchos de sus miembros se habían educado en Gran Bretaña, especialmente. Se fundaron así la *Sociedad de Protección de los Derechos de los Aborígenes*, en 1897, en Costa de Oro, el *Partido Nacional Democrático de Nigeria*, en 1923, y otros grupos, tendientes también a elevar el nivel de vida de los africanos.

La década del 30 mostró un mayor avance y desarrollo de las ideas de emancipación. Contribuyeron, entre otras cosas, la guerra de Abisinia y la difusión de nuevas ideas políticas. Sin embargo, fue la Segunda Guerra Mundial la que, indirectamente, dio mayor impulso a las ideas de independencia.

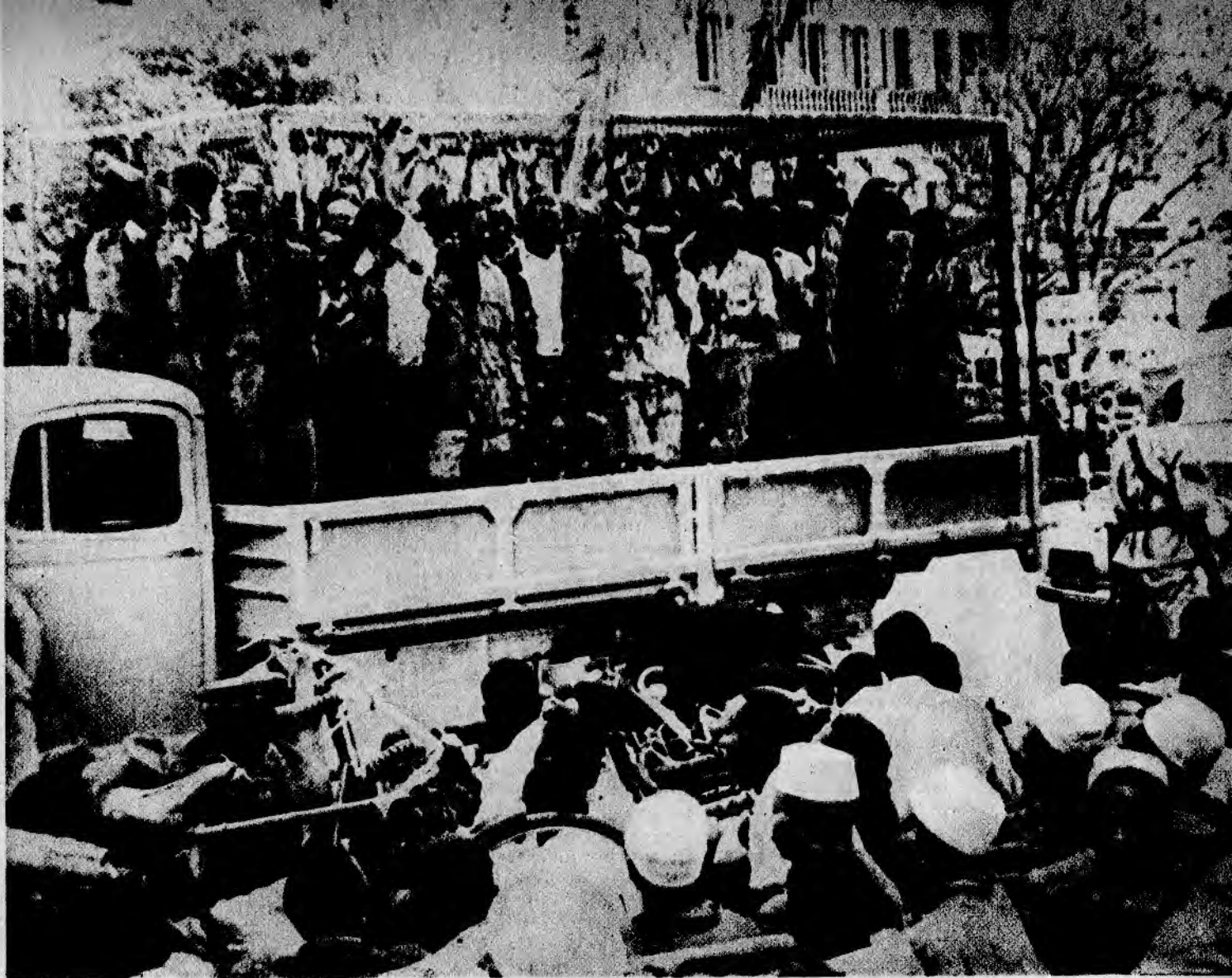


Un mensaje dejado por los terroristas, tras cometer un atentado.

En camiones, sobre los que se han improvisado verdaderas jaulas, son trasladados los nativos a la cárcel.

A la derecha, Oliver Lyttleton, ministro de colonias de Gran Bretaña, saluda a un jefe de los kikuyos que permanece leal a Inglaterra y se opone a la acción de los mau-mau.





KENIA: VISION ECONOMICA

Agricultura:

Café: 40.600 t	Té: 25.400 t	Trigo: 128.000 t
Algodón: 9.000 t	Girasol: 3.000 t	Arroz: 15.000 t
Papas: 195.000 t	Piretro: 6.202 t	Maíz: 54.000 t
Cebada: 13.000 t	Avena: 1.000 t	Sésamo: 1.000 t
Maní: 4.000 t		

Ganadería:

Bovinos: 7.250.000	Cerdos: 36.000	Ovejas: 5.027.000	Caballos: 2.000
--------------------	----------------	-------------------	-----------------

Minería:

Oro: 365 kg	Cobre: 2.000 t	Sal: 31.000 t
-------------	----------------	---------------

Comunicaciones:

Puerto principal: Mombasa	Televisores: 14.000
Carreteras: 41.925 km	Diarios: 5, con 83.000 ejemplares de tirada.
Ferrocarriles: 6.568 km	Libros editados (hasta 1968): 70
Aviación civil: 398.880.000 pasajeros/km. en el año 1966.	Automóviles: 86.200
Radios: 500.000	Camiones y autobuses: 12.000
	Teléfonos: 57.123



KENIA: VISION GEOGRAFICA

Sobre una superficie de 582.645 kilómetros cuadrados se extiende la república de Kenia. Su población asciende a 10.500.000 habitantes. Las diez tribus principales son: **kikuyu, luo, baluhya, kamba, meru, nyika, kisii, embu, kipisigis y nandi.**

La capital de Kenia es Nairobi, con 480.000 habitantes y las ciudades principales son Mombasa, con 250.000, Nakuru, con 40.000, Kisumu, con 24.000 y Eldoret, con 19.900.

Los idiomas son el inglés y el suahili (oficiales), el kikuyo y el kamba.

Kenia limita al norte con Sudán y Etiopía, al este con Somalia y el Océano Índico, al sur con Tanzania y al oeste con Uganda y el lago Victoria.

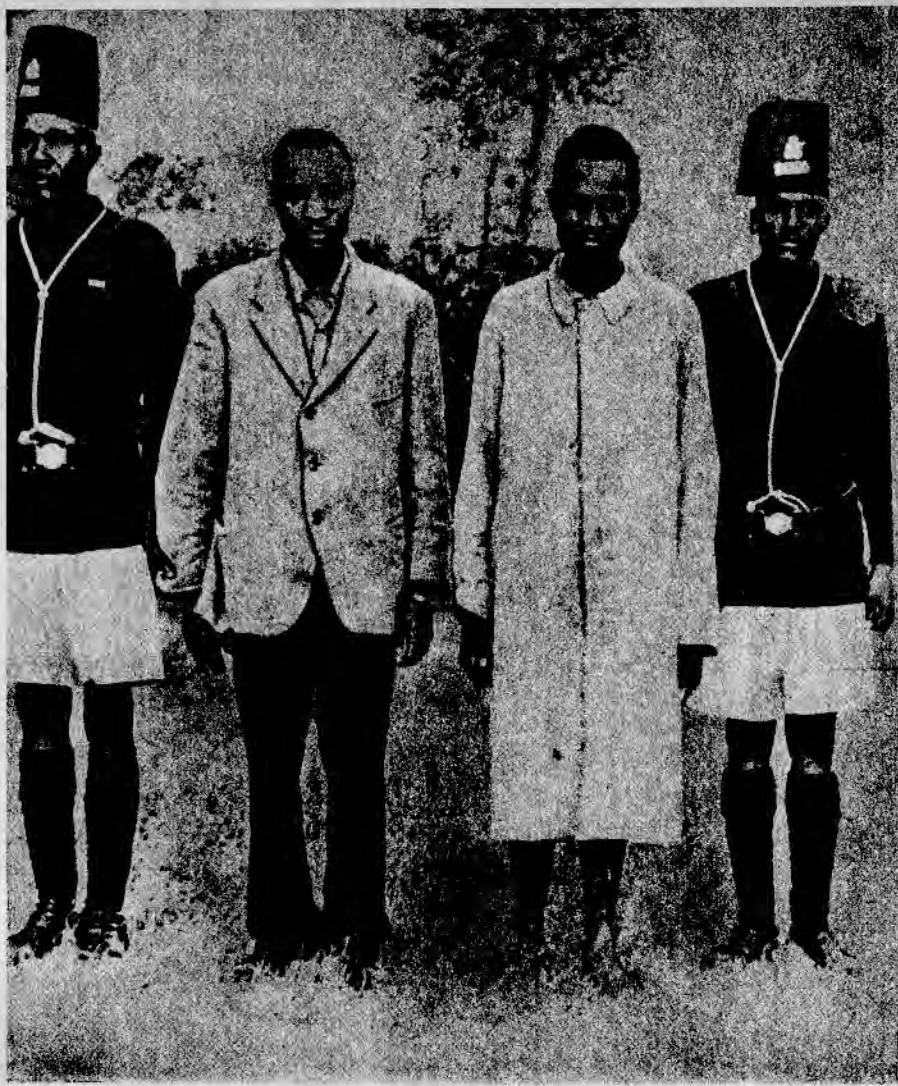
En la zona costera el terreno es llano, elevándose en escalones hacia el interior, constituyendo una meseta flanqueada por el norte volcánico Kenia (5.194 metros). El clima es húmedo, cálido e insalubre en la costa; templado, y seco en la meseta. La fauna está integrada por leones, lobos, hienas, antílopes, gacelas, jirafas, cebras, rinocerontes, elefantes, hipopótamos, monos, cocodrilos y serpientes. Los principales ríos son el Tana, de 804 kilómetros y el Sabaki, de 644. Posee los lagos Naivasha, Elmenteita, Nakuru, Hannington, Baringo, Rodolfo y el sector nordeste del Victoria. En los Parques Nacionales de Nairobi y Tsavo las fieras viven en libertad.



◁ Nativos miembros de la secta terrorista mau-mau son devueltos a sus celdas, después de escuchar la sentencia de muerte pronunciada por un tribunal inglés.

Dirigentes del mau-mau, detenidos por policías nativos. Las detenciones masivas, sin embargo, no lograrán impedir las actividades terroristas.

Los mau-mau, en sus incursiones depredatorias, ultimaban, habitualmente, los animales de los colonos, así como otras fieras, a las que marcaban de manera especial.



Debe destacarse, al efecto, la Carta del Atlántico, firmada por Churchill y Roosevelt en 1941, que establecía el principio de autodeterminación de los pueblos, estableciendo el derecho de todos los pueblos a "elegir la forma de gobierno de acuerdo con la cual pueden vivir". Entre otras manifestaciones relacionadas con la mencionada Carta, debe destacarse el trabajo titulado *La Carta del Atlántico y el Africa Occidental Británica*, publicado por el doctor Azikewe, de Nigeria, en 1943; en él, el estudioso nigeriano exigía reformas inmediatas y un gobierno representativo en Africa Occidental.

Con posterioridad a la conclusión de la guerra, los movimientos nacionalistas proliferaron con gran rapidez. Se organizó así la *Convención Unida de la Costa de Oro*, en 1947, y, en el mismo año, la *Unión Africana de Kenia* realizó su primer Congreso. En 1948 se organizó en Nigeria Occidental el llamado *Grupo Acción* y en 1949 se creó en Rhodesia del Norte el *Congreso Nacional Africano*.

Los colonos blancos

En el continente africano existían, hacia 1960, alrededor de cinco millones de blancos, o sea algo más del 2 por ciento de la población total. En líneas generales, la mayoría de los blancos se encontraba concentrada en los extremos norte y sur del continente. Hacia esa época. Sudáfrica y Argelia reunían a la mayoría de los colonos blancos.

La proporción blancos-negros, entonces, pasaba de un blanco por cuatro negros en Sudáfrica, hasta un blanco por cada dos mil setecientos negros, en Nigeria; en Kenia, en especial, la proporción era de un blanco por cada ciento treinta y seis negros.

Los colonos blancos, en general, pertenecían a dos clases: los terratenientes, escasos en número, y los colonos restantes, propietarios de extensiones menores. Ambos, sin embargo, se encontraban unidos por un común denominador: la sensación de superioridad frente al negro y el creciente temor ante su resurgimiento.

El blanco radicado en Africa siempre se aisló de la comunidad negra. Esta última, por otra parte, tuvo a su disposición sólo los trabajos más pesados, viendo cerradas todas las puertas que pudieran conducirla a una mejor posición social o económica. Jamás en Africa podría verse, ni entonces ni hoy, a blancos desempeñando tareas de sirviente, peón o jardinero. Todas las tareas manuales quedaron siempre en manos de los trabajadores nativos.

Un supremo temor separaba, por otra parte, a los blancos de los negros: el miedo a la mezcla de razas, que se unía al temor más directo y práctico de una posible supremacía negra y, como consecuencia, la pérdida de los privilegios blancos.

Existían en Africa, sin embargo, elementos blancos liberales, partidarios de una creciente concesión de derechos a los negros. Sus métodos variaban, existiendo muchos que se limitaban a propiciar la supresión de los castigos corporales, mientras otros consideraban necesario integrar los movimientos nacionalistas, con vistas a neutralizarlos desde el interior.

Una de las organizaciones que logró más éxito, fue la denominada *Capricorn Africa Society*, fundada en 1952 por un coronel escocés. La *Capricorn* aspiraba a lograr la pacificación por medio de un objetivo común a negros y blancos: la dedicación a la común patria africana. El ideal de la *Capricorn* fue sostenido por cierto número de colonos blancos y aun por muchos negros. La masa de hombres de color, sin embargo, rechazó tal propósito, como rechazaría metódicamente toda iniciativa tendiente a construir una sociedad sobre la base de la colaboración de ambas razas. Según sus argumentos, siempre serían los blancos los dirigentes, mientras los negros siempre serían los dirigidos.

Decenas de hombres de color son apresados, en gigantescas "razzias". Entre ellos quizá se encuentren muchos hombres del mau-mau.

Pacientemente, sin manifestar sus emociones, nativos miembros del mau-mau esperan ser conducidos a la prisión.





En líneas generales, los hombres de color deseaban y desean dirigirse a sí mismos, disfrutando del control político, al que saben tienen derecho, en razón de su abrumadora mayoría.

Kenia libre

Hasta el 12 de diciembre de 1964, día en que fue proclamada la república de Kenia, en el altiplano, donde las tierras son más fértiles, vivían los *kikuyo*, tribu de la que partió la célebre rebelión de los *mau-mau*. Los *kikuyo*, considerados la "élite" de la población nativa de Kenia, son laboriosos, de rápida inteligencia y muy fácilmente adaptables a las condiciones de vida europea. Los *kikuyo* son excelentes agricultores y en la ciudad se adaptaron rápidamente a las diversas tareas: choferes, obreros especializados, artesanos.

En las tierras bajas, en la zona costera y hacia los confines de Tanganica, viven los *masai*, nómadas y en gran parte dedicados al pastoreo; los *masai* son belicosos y sumamente valientes en el combate. A diferencia de los *kikuyo*, que aceptaron rápidamente las costumbres europeas, los *masai* conservaron siempre sus costumbres tradicionales. Los *masai* despreciaron y desprecian a los *kikuyo*, a los que no reconocen superioridad intelectual.

En la zona más oriental, al norte de Mombasa y de Nairobi, viven tribus de raza típicamente somalí, que no tienen puntos comunes con los *kikuyo* ni con los *masai*.

Los *kikuyo*, confirmando su nivel de tribu más evolucionada, se han preocupado siempre, aun durante la administración británica, por la instrucción de los miembros de la tribu. Fue así como, no existiendo escuelas dependientes del gobierno, establecieron sus propios colegios, en los que, sin embargo, faltaban maestros: en 1930, se creó una escuela destinada a formar maestros; fue incansable animador de la misma Jomo Kenyatta, cuyo nombre y personalidad alcanzarían vasta proyección años después.



1
Nativos prisioneros de los ingleses.
En segundo plano, el patíbulo alzado
por los británicos para ejecutar a
los culpables de homicidios.

2
Miembros del mau-mau acaban de
ser apresados por policías y nati-
vos que responden a los británicos.

3
El símbolo de los mau-mau: un pe-
queño gato estrangulado y colgado,





Kenyatta fue y es uno de los más importantes personajes de la historia de la independencia de África. Con Kwame Nkrumah, Kenyatta puede ser considerado el cerebro político más sutil de toda el África negra.

Jomo Kenyatta era un huérfano de origen *kikuyo*, que recibió su primera educación en una escuela escocesa de Nairobi. Creció dedicándose a los más diversos menesteres, mientras paralelamente estudiaba y profundizaba sus conocimientos políticos.

Hacia 1922, Kenyatta se unió a la *Asociación Central Kikuyo*, que posteriormente, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, fue suspendida en su funcionamiento por los británicos: la asociación, de tendencias abiertamente antiblancas y nacionalistas, renacería en 1944 bajo el nombre de *Kenya African Union* (KAU).

Jomo Kenyatta partió de Kenia, con rumbo a Europa, en 1929, y por diecisiete años vivió en Londres, donde contrajo matrimonio con una joven inglesa, de la que tuvo un hijo. No obstante la lejanía, no cortó los lazos que lo unían con la patria lejana y en 1945 organizó en Manchester un congreso panafricano de tendencias abiertamente procomunistas. Tres veces viajó a Rusia, como invitado especial del gobierno soviético y en 1946 regresó a Kenia, donde reinició la lucha por la independencia.

La trayectoria combatiente de Kenyatta culminó con la revuelta de los *mau-mau*, que comenzó en el otoño del año 1952.

La rebelión, al cabo de dos años, podía considerarse concluida. En el curso de aquel período, los terroristas *mau-mau* habían dado muerte a 53 europeos, de los cuales 28 eran militares, a 21 asiáticos y a varios millares de africanos fieles a los colonos europeos.

El número de muertos era, indudablemente, inferior al que podría suponerse en una rebelión semejante, pero no por eso dejó de paralizar la vida de Kenia, al punto que las autoridades inglesas, tratando de cortar de raíz la grave situación, arrestaron a Jomo Kenyatta y en 1953 lo condenaron a siete años de cárcel. En la oportunidad, temiendo una sublevación sangrienta, el tribunal que lo condenó no se reunió en Nairobi sino en Kapenguria, un pequeño pueblo casi inaccesible, en la frontera septentrional.





Kenyatta cumplió su pena, pero paralelamente el movimiento independentista se acentuó; el terrorismo de los *mau-mau* fue abandonado, reemplazándose la lucha sangrienta por el sabotaje y el boicot industrial.

Finalmente, en una conferencia celebrada en Londres, entre febrero y abril de 1962, los británicos aceptaron dar a Kenia un nuevo gobierno, que entraría en funciones al declararse la independencia, en la primavera de 1963. El plan preveía un gobierno central y seis gobiernos regionales, con poderes limitados. Jomo Kenyatta, en la oportunidad, se mostró totalmente opuesto al plan citado; su propuesta precisaba la creación de un Estado centralizado, en el que sería más fácil combatir los residuos del colonialismo británico y limitar las prerrogativas de los colonos blancos.

Por último, entre el 18 y el 26 de mayo de 1963 se realizaron elecciones y el 12 de diciembre del mismo año se proclamó la independencia, por acuerdo con Inglaterra.

La república se estableció el 12 de diciembre de 1964.

Los mau-mau

La organización *mau-mau* era una típica agrupación secreta, a la que se afiliaban jóvenes *kikuyo* de dieciocho a veinticinco años, en su mayoría ex alumnos de escuelas del gobierno o de misiones. Los iniciados se reunían, de noche, en plena selva, y allí, bajo la dirección de bru-

△ Los ingleses controlan minuciosamente la documentación de los nativos, como parte de la campaña para terminar con los mau-mau.



Una mujer nativa, armada con un machete, se dispone a defenderse de un posible ataque mau-mau.



El interior de una vivienda, perteneciente a un granjero inglés, muestra las huellas del asesinato del colono y los demás miembros de su familia.



BLANCOS Y MAU-MAU

Durante un largo período, los miembros de la secta terrorista **mau-mau** cometieron atentado tras atentado. Sus víctimas principales no fueron, como podría suponerse, los blancos residentes en Kenia; por lo contrario, el mayor número de asesinatos los cometieron entre sus propios hermanos de raza. Sin embargo, el riesgo de muerte existía, en el caso de los europeos, y, como consecuencia, éstos tomaban las más variadas y minuciosas precauciones.

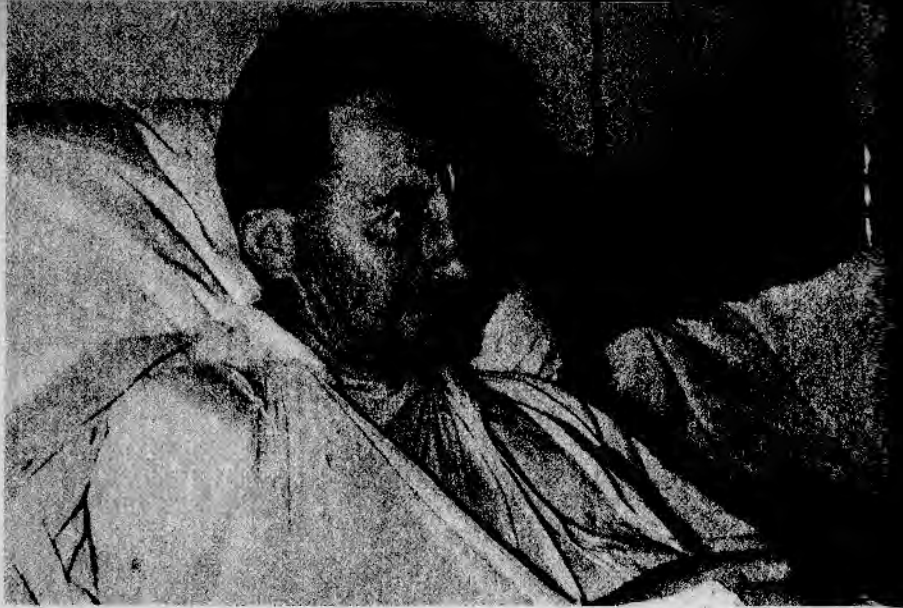
Las autoridades británicas, por su parte, controlaban celosamente la venta de armas; la medida, en realidad, podía considerarse superflua, dado que la mayoría de los revólveres, pistolas o armas largas se hallaban en manos de los pobladores blancos y sus servidores más fieles. Sin embargo, el control se efectuaba igualmente y, además, se penaba severamente la pérdida de un revólver o una pistola, que presumiblemente podría hallarse en manos de un nativo **mau-mau**.

Los colonos portaban permanentemente sus armas; sus automóviles y camiones habían sido blindados en parte, cubriéndose con chapas de acero el parabrisas y los vidrios de las puertas. Las mujeres, por su parte, llevaban pequeños revólveres en sus carteras, aun durante las fiestas o recepciones.

Los colonos poseían, en su mayoría, una guardia personal que vigilaba los alrededores de las granjas, principalmente durante las horas de la noche. Las precauciones, en realidad, iban mucho más lejos. Al caer las sombras era habitual que los asistentes a una reunión o a una cena sacaran sus revólveres y los colocaran sobre la mesa, sin seguro y al alcance de la mano. Además, se cerraban herméticamente las puertas y ventanas, mientras los asistentes cambiaban la ubicación de sus asientos, evitando dar la espalda a una puerta o a una ventana. Los cuartos vacíos, siempre, se cerraban con llave, para impedir el ingreso a la casa de cualquier nativo que entrara por la ventana del cuarto.

Las precauciones, sin embargo, no pudieron impedir que algunas decenas de blancos fueran muertos por los hombres de color.

Paralelamente, los negros que mantenían relaciones cordiales con los colonos o colaboraban con ellos en la lucha contra los **mau-mau** fueron las víctimas preferidas. Muchos miles cayeron, tras ser arrastrados fuera de sus miserables viviendas.



◀ Un sacerdote católico, el padre Cre-masco, descansa en un hospital, tras ser herido en el curso de un ataque mau-mau a la misión por él atendida.

Siguen las detenciones. Son muchos los nativos que no pueden impedir ser apresados por las fuerzas de represión. Una violenta serie de ataques motivará una dura respuesta inglesa.



jos nativos, cumplían un juramento cuyos puntos esenciales estaban íntimamente ligados con principios nacionalistas y terroristas.

Los iniciados comenzaban la ceremonia entrando en una cabaña, desnudos y llevando en su mano derecha un trozo de madera en forma de pequeño bastón y en la izquierda una pequeña porción de tierra. Ya en el interior de la cabaña, debían detenerse ante un personaje, habitualmente enmascarado, que esgrimía una rama corta, manchada con tierra y sangre de carnero u otro animal. El joven iniciado debía comenzar la ceremonia introduciendo en su boca el extremo de la rama.

En el acto se utilizaban también ojos de carnero, frutas, espadas y cuchillos. El objeto final de aquella ceremonia consistía en atraer la muerte y la destrucción sobre los blancos.

La segunda etapa de la iniciación comenzaba cuando las mujeres del grupo fabricaban un arco de hojas y ramas flexibles, mientras el brujo que oficiaba la ceremonia arrancaba los ojos a un carnero todavía vivo. Enseguida, tras abrir el estómago del animal, le extraía el contenido, que era mezclado con tierra, agua y polvos a los que se atribuían poderes misteriosos. Después, los ojos del carnero eran pinchados una y otra vez con dos largas espinas: por último eran clavados en los extremos del arco.

Los jóvenes iniciados, entonces, debían beber un sorbo de la horrible mezcla y después pasar, inclinados, por debajo del arco.

Después, tras de cruzar el arco, se llegaba al juramento propiamente dicho. El brujo entregaba al iniciado una piedra negra, con seis perforaciones; luego, mientras el joven insertaba una pequeña rama en las perforaciones, debía repetir las palabras del brujo.

Siete veces el sacerdote del siniestro rito pronunciaba fórmulas que exhortaban a matar a todos los blancos, a despojarlos de sus bienes, a no enviar a los niños a las escuelas de blancos, a declarar que todas las tierras de los alrededores pertenecían a los *kikuyo*, a no acercarse nunca a un misionero y a apoyar a Jomo Kenyatta, combatido por los británicos. El mismo juramento debía ser pronunciado por la mujer y los hijos del iniciado que hubieran cumplido seis años.

Una vez concluida la ceremonia, los jóvenes iniciados eran organizados en grupos y enviados a asesinar, armados de artefactos que simulaban garras de leopardo.

Con respecto al origen de la siniestra secta, algunos investigadores afirman que deriva de la célebre y nefasta sociedad secreta de los *hombres leopardo*, que operó durante años en el Congo y los países vecinos; todo hace suponer, por la extraordinaria semejanza de los ritos, que tanto los *mau-mau*, como los *hombres león* de Tanganica, los *hombres pantera* de Gabón y los *hombres caimán*, tienen sus raíces en la temida asociación de los *hombres leopardo*, aparecidos por primera vez en la tribu de los *BaPakombe*.

Los *BaPakombe* constituían una poderosa tribu, radicada en el Congo nororiental. A su llegada, no muchos años atrás, los pigmeos, que habitaban la región, se retiraron al interior de la selva, expulsados por los recién llegados más numerosos y mejor armados.

Los *BaPakombe*, ocupando las tierras de los pigmeos, construyeron allí sus poblados, rodeándolos de empalizadas. Por muchos años la situación permaneció inmutable: los pigmeos vivían en la selva, dedicados a la caza; los *BaPakombe* en los campos, cultivándolos. Entre 1920 y 1930, sin embargo, la situación sufrió un vuelco inesperado; un nuevo grupo tribal, numeroso y aguerrido, llegó a la zona. Eran los *WaNande*, que ocuparon buena parte de las tierras de los *BaPakombé*. De nada sirvieron las tentativas de estos últimos para defender sus posesiones; las lanzas de los *WaNande* demostraron su terrible eficacia, rechazando gradualmente a los ocupantes y expulsándolos de sus territorios.

En un cierto momento, los dirigentes de los *BaPakombe* principalmente, trataron de llegar a una tregua. Fue así como se celebraron reuniones entre los jefes de ambos grupos, en un intento por establecer nuevos límites territoriales, tributos y límites de expansión.

Sin embargo, el espíritu de venganza de los *BaPakombe*, humillados por las sucesivas derrotas, fue más fuerte que el deseo de paz. Así, inesperadamente, surgió entre los *BaPakombe* una sociedad secreta compuesta de jóvenes guerreros que se denominaban *Anyoto* o *Wahokohoko*, es decir, "leopardos". El objetivo de los conjurados consistía en llevar el terror a los poblados de los *WaNande*, con la intención de obligarlos a abandonar las tierras que ocupaban.



Los ingleses realizan una demostración de fuerza, tendiente a atemorizar a los miembros del mau-mau. Son marineros que desfilan armados.

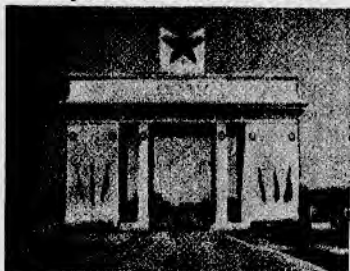
Jomo Kenyatta muestra a los presentes el texto del documento que otorga la independencia y libertad a Kenia. ▶

Los soldados ingleses capturan diariamente a nuevos miembros de la siniestra organización terrorista.

AFRICA



Mujeres de la tribu ndebele.



Ghana: en conmemoración de la independencia.



Mujeres africanas.



Calle típica en Gambia.

País	Extensión	Población
Alto Volta	274.122	5.053.000
Argelia	2.381.741	13.540.000
Botswana	574.980	593.000
Burundi	27.835	3.340.000
Camerún	475.442	5.470.000
Rep. Centroafricana	617.000	1.459.000
Congo (Rep. Dem.)	2.345.409	20.353.000
Congo, Rep. del	342.000	900.000
Costa de Marfil	322.463	4.010.000
Chad	1.284.000	3.410.000
Dahomey	112.622	2.505.000
Etiopía	1.184.000	23.457.000
Gabón	267.000	473.000
Gambia	10.369	343.000
Ghana	239.460	8.143.000
Guinea	245.857	3.702.000
Guinea Ecuatorial	28.052	249.000
Kenia	582.645	10.500.000
Lesotho	30.343	885.000
Liberia	111.370	1.110.000
Libia	1.759.540	1.738.000
Madagascar	594.180	6.350.000
Malawi	119.311	4.130.000
Mali	1.204.121	4.745.000
Marruecos	445.050	14.140.000
Mauricio	2.165	774.000
Mauritania	1.085.805	1.100.000
Niger	1.188.794	3.546.000
Nigeria	923.773	61.450.000
Rep. Arabe Unida	1.000.000	34.000.000
Rhodesia	389.347	4.530.000
Ruanda	26.338	3.306.000
Senegal	196.192	3.670.000
Sierra Leona	71.740	2.439.000
Somalia	637.661	2.660.000
Sudáfrica, Rep. de	1.221.042	18.733.000
Sudán	2.505.805	14.355.000
Suazilandia	17.364	385.000
Tanzania	939.704	12.173.000
Togo	56.600	1.724.000
Túnez	164.150	4.560.000
Uganda	243.410	7.934.000
Zambia	746.253	3.947.000
Posesiones europeas:		
Portuguesas	2.072.783	13.233.700
Españolas	267.511	246.000
Francesas	24.500	543.000
Inglesas	992	55.680





El nombre de los *hombres leopardo* derivó del hecho de vestir pieles de leopardo y utilizar garras postizas para cometer sus crímenes. Se intentaba, de esa manera, hacer creer a los conquistadores que la región se hallaba plagada de fieras cebadas.

Los primeros crímenes comprobados se produjeron en el año 1933. La noche de Navidad de aquel año, mientras el administrador territorial belga, Preumont, paseaba, se sintió intrigado por los lamentos que partían de una choza en la que se velaba el cadáver de un indígena muerto. Los lamentos crecían a medida que el funcionario belga se alejaba, disminuyendo hasta cesar cuando se acercaba. Intrigado, y sospechando que la situación no era clara, Preumont entró en la choza y observó detenidamente el cadáver. Constató así que el cuerpo presentaba heridas sospechosas, por lo que impidió la inhumación y solicitó la intervención de las autoridades policiales. La autopsia practicada por el médico demostró incontrastablemente que el cadáver presentaba heridas desgarrantes, producidas por medio de un elemento cortante.

Así, poco a poco, se fue haciendo luz en torno de la muerte de muchos nativos.

Entretanto, la audacia de los *Anyoto* no conocía límites. Los asesinatos continuaron, produciéndose algunos en los alrededores y en las cercanías de los puestos militares o policiales.

Las autoridades, sin pérdida de tiempo, se dieron a la investigación de los numerosos casos, comprobando el origen de las muertes y las características del grupo homicida. Se supo, así, que cada diez años la tribu se reunía en pleno, para la ceremonia del pasaje de los hombres de una clase a la otra; la fecha de la reunión era anunciada por el *Mopinda* (jefe de los circuncidados), que se trasladaba de una aldea a la otra, advirtiendo a los pobladores que era ya el momento de reunir a los jóvenes en la fiesta del *Lusumba*, en la cual los circuncidados se convertían, automáticamente, en verdaderos hombres. La ceremonia se desarrollaba de la siguiente manera: los brujos de la tribu construían, a cierta distancia del pueblo principal, una cabaña, llamada *mohulu*, y provista de numerosas puertas; a la cabaña debían entrar los jóvenes, que debían escuchar, en absoluto silencio, el grito del pájaro llamado *Ngilakendekende*. Se trataba, en realidad, de un rumor producido por un instrumento especial; el pájaro, simbólicamente, representaba la nueva vida de los jóvenes, que, circuncidados en el interior de la choza, se convertían en hombres. Después, todos los iniciados eran conducidos a una isla del río Susote, en la que permanecían por espacio de tres meses, sufriendo toda clase de pruebas; eran castigados y heridos; aprendían a emplear lanzas y cuchillos, practicaban durante noches enteras imitando el grito de los diferentes animales y se entrenaban en saltar de árbol en árbol. Finalmente, cuando se los consideraba suficientemente formados, debían pasar a los hechos; es decir, comenzar los asesinatos. En general, cumplían sus primeros delitos eliminando mujeres y niños, que eran presas fáciles; lo mismo harían los *mau-mau*, en Kenia, posteriormente.

Se ha comprobado que los *hombres leopardo* se drogaban antes de cometer sus atentados. Usaban, al efecto, una "medicina" compuesta de *woka*, *iranga* y carne humana. La primera era la raíz de una planta rarísima de la jungla ecuatorial. Se suponía que en pequeños trozos, después de ser secada al sol, la raíz proporcionaba una gran fuerza física. La *iranga* era una hoja de un árbol determinado, preparada como una legumbre cocida. Se le atribuía el don de proporcionar gran resistencia y coraje.



MAU-MAU

Era el nombre de una sociedad secreta y podía significar la propia organización o cualquiera de sus adeptos. Su origen no es claro y en principio parecía tener por meta el crear dificultades a las autoridades blancas, como primer paso para expulsarlas del país, en una segunda etapa.

El estallido de violencia protagonizado por los **mau-mau** comenzó en el otoño de 1952 y costó a los británicos una suma aproximada a los 27.000.000 de libras esterlinas.

La gran mayoría de las víctimas de los **mau-mau** fueron africanos y no blancos. Se trataba en general, de **kikuyos** que eran leales a los británicos.

Las bajas del **mau-mau** pueden calcularse en unos ocho mil hombres, de los cuales quinientos cinco fueron ejecutados por los ingleses; del total de ejecutados, doscientos veintitrés lo fueron por cometer asesinatos, ciento setenta y dos por poseer ilegalmente armas de fuego, ochenta y ocho por mantener relaciones con terroristas, catorce por juramentarse en forma ilegal, seis por ayudar al terrorismo y dos por dar alimentos a militantes del **mau-mau**. Se sabe, también, que centenares de nativos sospechosos fueron ejecutados sin juicio previo.

Para cumplir los asesinatos, los **mau-mau** empleaban tres clases de armas: la **panga**, un cuchillo largo y pesado, muy semejante a un machete; el **simi**, una espada de dos filos, y el **rumgu**, especie de garrote con clavos.

En cada atentado, todos los integrantes del grupo tomaban parte en el asesinato, compartiendo así la responsabilidad. Habitualmente arrancaban a la víctima los ojos, para que, según sus creencias, no viera a los asesinos después de muerta.

La iniciación del **mau-mau**, además de una serie de ceremonias, implicaba el pago de una suma de dinero, de aproximadamente nueve dólares. De esa manera, los dirigentes del movimiento contaban no solamente con hombres ciegamente adictos, sino con fondos que les permitían financiar sus actividades.

Los británicos, por su parte, entre otras medidas de represión, habían decidido "desjuramentar" a los nativos que así lo desearan. A menudo, los ingleses recurrían al soborno indirecto para lograr sus fines; tras una ceremonia en la cual los nativos se comprometían, bajo juramento, a no integrar el **mau-mau** muchos de ellos eran incorporados a una milicia destinada a combatir a los terroristas; recibían en-

tonces armas, que para los hombres de color eran inapreciables. La medida, a menudo, provocaba un aumento de los asesinatos, pues el **mau-mau**, como advertencia, eliminaba a muchos de los "desjuramentados", como demostración de su poder.

No se conoce exactamente el significado del término "mau-mau". Según ciertos investigadores, **mau-mau** sería una deformación de la palabra kikuya **uma**, que significa "váyase" o "fuera de aquí". Otra hipótesis la hace derivar del maullido del gato, pues a menudo los terroristas mataban gatos en las ceremonias de iniciación. Se supone también que podía derivar de la sigla UAM (Union of African Movement).

Hasta el verano del año 1952, el movimiento no provocó inquietud en las autoridades británicas. Los colonos, por su parte, reclamaron la intervención de las mismas, sin recibir otra respuesta que vagas afirmaciones acerca de la inexistencia de movimiento terrorista alguno.

El tiempo, sin embargo, se encargó de demostrar a las autoridades inglesas lo equivocado de su apreciación. Fue el asesinato de un líder **kikuyo** lo que alertó a las autoridades, que se movilizaron de inmediato. Sin embargo, ya era tarde, y tropas inglesas debie-



Otro de los principales jefes del mau-mau, detenido por los ingleses, tras un recio choque entre ambas fuerzas.

◀ El solemne acto de la proclamación de la independencia del nuevo país africano que accede a la soberanía.

Miembros del mau-mau, arrestados y vigilados por policías nativos. ▶

ron ser despachadas para intervenir en el conflicto. Posteriormente, inclusive la Real Fuerza Aérea debió actuar. Entretanto, sin ofrecer batalla, los mau-mau se dispersaron, ocultándose en las laderas del monte Kenia, donde resultaba prácticamente imposible seguirles el rastro.

Hasta el final de la campaña, el núcleo directivo del movimiento no pasó de unos seiscientos o setecientos hombres; los mismos, hábilmente, lograron controlar a decenas de miles de hombres de color, manteniendo a toda Kenia en estado de alerta.

Por su parte, los británicos incorporaron a la Guardia Metropolitana a unos cincuenta mil kikuyos. Los mau-mau, como respuesta, asesinaron a varios cientos de africanos, en marzo de 1953.

Los ingleses, a su vez, iniciaron una "razzia" masiva de elementos sospechosos. Hasta el año 1960, 165.000 africanos habían sido detenidos; 136.000 enviados a prisión; 68.000 procesados y 12.900 declarados culpables.

El movimiento mau-mau no se limitó a los kikuyos, pues nativos de otras tribus se incorporaron al mismo; los wakambas, por ejemplo, engrosaron las filas de los mau-mau con varios miles de sus hombres.

La carne humana la extraían de los cuerpos esclavos que mantenían a ese efecto.

Una vez ingerida la droga, los asesinos vestían una piel de leopardo, un capuchón que imitaba la cabeza de la fiera y se pintaban el cuerpo de blanco, negro o rojo; calzaban trozos de madera que dejaban una huella similar a la pisada de un leopardo y se dirigían al encuentro de sus enemigos. Escondiéndose en la jungla, en los alrededores de algún poblado, esperaban la llegada de algún nativo, generalmente una mujer o un niño. Para matar empleaban armas que semejaban las garras de las fieras.

Lo anteriormente citado sucedía en el territorio de Beni, en el Congo nor-oriental. En un lugar no lejano, en Uganda, otra secta, los Nguru, consideraba a sus miembros como *hombres leopardo*; su ferocidad era extrema y como demostración de valor y obediencia, los iniciados debían asesinar a su propia madre o a una hermana. Enseguida, se presentaban ante el jefe de la tribu, quien les entregaba un largo y filoso cuchillo y les invitaba a beber una preparación en la que se mezclaba el jugo de un fruto llamado *mboma* y alcohol de maíz. Todos los miembros de la secta eran hombres; el único que no cometía jamás un delito era el jefe de la misma.

En la región de Stanleyville y en el territorio habitado por los pigmeos, los *hombres leopardo* se encontraban organizados en una sociedad llamada *Mambela*. La secta se proponía mantener las antiguas danzas tradicionales, iniciar a los jóvenes en la caza y la pesca, flagelar periódicamente a los guerreros, para mantenerlos fuertes y feroces y convencer a los jefes de familia para que entregaran sus hijos a la secta. Fueron justamente los miembros de la *Mambela* los que transmitieron el ciego fanatismo religioso y nacionalis-





Líder mau-mau capturado. Su nombre es Moania Kaniu y ocupa el tercer puesto jerárquico del movimiento.

◀ El rostro de Kenyatta deja entrever la alegría que lo embarga. Su sueño se ha cumplido y Kenia ya es libre.

En el curso de la conferencia que dio la libertad a Kenia puede verse a Jomo Kenyatta, flanqueado por dos de sus ministros, en Londres. ▶

Vehículos británicos muestran las huellas de un ataque de los mau-mau.

AFRICA

El continente africano cubre una extensión que oscila en los treinta millones de kilómetros cuadrados; ocupa, por lo tanto, la quinta parte de la superficie terrestre. Se encuentra ubicado entre el Atlántico, el Mediterráneo, el Mar Rojo, el Océano Índico y el Antártico. Es el más tropical de los continentes y el más atacado por las enfermedades. Estas últimas provocan graves consecuencias humanas y económicas.

En general, menos del diez por ciento de la tierra es laborable. Produce, en cambio, el 98 por ciento de los diamantes del mundo, el 55 por ciento del oro y el 22 por ciento del cobre; también produce las dos terceras partes del cacao mundial y las tres quintas partes del aceite de palma.

Viven en Africa cerca de doscientos

millones de personas, divididas en multitud de tribus. Se admite que la población africana pertenece a tres grupos raciales principales: los camitas, los negros y los bantúes.

Los doscientos millones de africanos hablan alrededor de setecientos idiomas principales. Existen diez idiomas semitas fundamentales, cuarenta y siete camitas, ciento ochenta y dos bantúes y no menos de 264 sudaneses.

Los principales grupos religiosos son los musulmanes, los paganos o animistas y los cristianos. Los primeros suman alrededor de sesenta millones; los paganos alcanzan a ciento doce millones y los cristianos son aproximadamente veinte millones.

La población blanca, en Africa, alcanza a unos cinco millones de personas.





ta a los *kikuyo*, por medio de una impresionante cadena de delitos que ensangrentó el África central por muchos años.

En la secta no existían palabras de orden ni signos especiales. Los atentados se producían de la siguiente manera: por dos o tres días, los asesinos dejaban huellas de leopardo en los alrededores de la cabaña de la víctima elegida, para alejar las sospechas y también para impedir que las gentes salieran de sus chozas durante la noche.

El día fijado para la muerte del condenado, los miembros de la secta se reunían en un lugar de la jungla designado de antemano; allí, al resplandor de una antorcha, el jefe de la secta tomaba tres hojas; a la primera la cubría con pintura blanca, a la segunda con negra y a la tercera con roja; después diluía los colores en agua y, ayudado por los más ancianos, "lavaba" a todos los que debían acercarse al poblado enemigo. Los hombres se desvestían por completo y se pintaban el cuerpo y la cara, cubriéndolos con manchas rojas, negras y blancas.

Comenzaba entonces la expedición. Al llegar a la cabaña del condenado a muerte, dos o tres de los hombres designados se introducían en ella y se apoderaban de la víctima, arrastrándola fuera; enseguida otros tres miembros de la secta maniataban al cautivo, llevándolo hasta el borde de la selva. Allí, el jefe del grupo lo ultimaba, seccionándole la garganta. Cuando la sangre comenzaba a caer, el nativo cantaba: "*Sanguilanu, M'Bitichi, sanguilanu, sanguilanu, M'Bitichi*" ("Estamos agradecidos, hemos encontrado la carne"). Todos los asistentes repetían las palabras a coro, hasta que la sangre cesaba de caer.



Jomo Kenyatta, líder máximo de los rebeldes de Kenia y actual Presidente de la República.

◀ Jomo Kenyatta pone en manos de un nativo la bandera del naciente Estado. Kenia ya es una nación independiente de toda tutela colonial.

Uno de los principales jefes del mau-mau, Dedan Kimathi, de origen kikuyo, tras ser apresado por los británicos.

Las sociedades secretas integradas por los nativos, en cualquiera de sus manifestaciones, fueron, indudablemente, una reacción de defensa del negro ante la fuerza del blanco dominador, al mismo tiempo que una demostración de fe en sí mismo. Los principios morales, sociales o económicos del negro eran diferentes de los del blanco. Y el negro, pacífico cuando nada lo perturba, se convierte en un ser feroz y sanguinario cuando se siente amenazado por fuerzas ocultas, o cuando algo o alguien traba o impide la práctica de sus costumbres. Así, la dominación blanca impedía, entre otras cosas, los sacrificios humanos. Obligados por las circunstancias, los nativos debieron agruparse en sociedades secretas, para continuar sus sanguinarias experiencias bajo el disfraz de muertes accidentales.

Pronto, sin embargo, el elemento religioso fue desapareciendo de los asesinatos rituales, hasta pasar a un segundo plano. Su lugar fue ocupado por el elemento político; así, como consecuencia de la resistencia opuesta a los blancos, las sociedades religiosas se convirtieron gradualmente en poderosas asociaciones terroristas.

Una de ellas, la de los *mau-mau*, adquirió en Kenia triste celebridad. Y contribuyó, indudablemente, a lograr la independencia de la joven república.



EL ALZAMIENTO DE BATISTA

FIDEL CASTRO EN ACCIÓN

A lo largo de numerosos gobiernos, en lo que va del siglo XX, Cuba nunca fue una democracia "contenta de sí misma". Las razones fueron y son múltiples. Baste decir que por limitaciones de experiencia y exceso de temperamento, por peculiaridades de la composición demográfica, por insuficiencias económicas y por falta de los mejores elementos de la ciudadanía, la política de Cuba cayó desde muy temprano en manos que frustraron los ideales de la lucha por la independencia.

El gran mal de Cuba fue, en el orden público, la corrupción electoral y administrativa. Contra una y otra se alzó la irritación de los partidos políti-



Soldados y suboficiales rodean al revolucionario victorioso. El golpe se llevó a cabo sin hallar resistencia alguna.



Fulgencio Batista llega al Campamento Columbia, base del ejército cubano. Los efectivos militares le demuestran su adhesión. La revolución, incruenta, acabará conquistando el poder.



△
Soldados, policías y algunos civiles
aclaman a la revolución triunfante.

cos frente al poder, o la del pueblo cubano frente a los partidos. Tales movimientos generaron a veces revoluciones menores; otras veces, gobiernos fuertes. Uno de éstos, el del general Machado, cayó en 1933 bajo el impulso de una fuerte oleada revolucionaria. Se creyó entonces que Cuba nacía a una nueva era. Se proyectaron reformas económicas, sociales y políticas y comenzó un período posrevolucionario largo y difícil.

En el curso de ese lapso dos hombres sobresalieron con perfiles propios. Uno de ellos era un civil, médico, Ramón Grau San Martín, líder del llamado *Autenticismo* revolucionario. El otro era un militar, el sargento Fulgencio Batista, que con un movimiento armado derribó al primer gobierno provisional sucesor de Machado el 4 de septiembre de 1933.



Fulgencio Batista se acreditó como garante del orden frente a la impaciencia revolucionaria y ascendió meteóricamente de sargento a coronel-jefe del ejército y a general más tarde. Posteriormente, después de proclamarse la Constitución de 1940, Batista llegaría por la vía electoral a la presidencia de la república.

La Constitución de 1940 logró, en cierto modo, recoger y plasmar las intenciones renovadoras que la habían animado. Sin embargo, en la práctica de los gobiernos posteriores, los dos males tradicionales sobrevivieron y aun se agudizaron bajo nuevas formas; la corrupción electoral y administrativa apareció renovada y vigorosa.

Hacia 1950, sin embargo, había razones para esperar que la corrupción, ante la presión de una opinión pública cada día más exigente, terminaría por ser vencida. En procura de ese fin había surgido, durante el segundo gobierno del Autenticismo, presidido por Carlos Prío Socarrás, un movimiento derivado de ese partido que adoptó el nombre de Ortodoxo y, más tarde, de Partido del Pueblo Cubano, cuya dirección asumió Eduardo Chibás. La fogosa oratoria de éste había flagelado sin descanso los males heredados de los gobiernos anteriores, presionando a Prío Socarrás y obligándolo a hacer grandes esfuerzos para sanear al país.

Junto al general Francisco Tabernilla, al que acaba de nombrar comandante en jefe de las fuerzas armadas, aparece en Columbia Fulgencio Batista, que tiene en sus manos a Cuba.



CUBA: VISION HISTORICA

A lo largo de todo el siglo XIX, Cuba realizó ingentes esfuerzos por conquistar su independencia de España. Los primeros intentos revolucionarios fueron aplastados por el gobierno español, siendo sus cabecillas torturados y ejecutados. Se produjeron tentativas en los años 1823, 1826, 1830, 1848, 1850, 1851 y 1855.

El 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes lanzó el "grito de Yara" e inició la lucha armada. En Guáimaro se organizó la república mediante una Convención Constituyente. La guerra, que duró diez años, fue asoladora y terminó con el Pacto de Zanjón, en 1878, sin que los cubanos hubieran podido realizar su anhelo de independencia. En 1879 el general Calixto García se lanzó a la pelea, pero la guerra, denominada "guerra chiquita", terminó rápidamente. En 1892 José Martí, desterrado en los Estados Unidos, fundó el Partido Revolucionario Cubano y, con Máximo Gómez y Antonio Maceo, inició los preparativos para una nueva lucha. La guerra comenzó el 24 de febrero de 1895. Martí, finalmente, murió combatiendo el 19 de mayo. Gómez, Maceo y Calixto García continuaron la lucha en la isla.

El 15 de febrero de 1898, una explosión cuya causa jamás pudo conocerse destruyó el crucero "Maine", de la marina de los Estados Unidos, que se encontraba en la bahía de la Habana. El gobierno estadounidense culpó a España y le declaró la guerra, proclamando paralelamente el derecho de Cuba a su independencia.

La guerra concluyó con el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898, por el cual España renunciaba a todos sus derechos en Cuba, Puerto Rico, Guam y las Islas Filipinas.

El 1º de enero de 1899 los Estados Unidos asumieron el gobierno de Cuba por tres años, con el fin de sentar las bases constitucionales. El general Leonard Wood fue nombrado gobernador.

El general Wood convocó una Asamblea Constituyente que se reunió en La Habana y dictó una constitución republicana el 21 de febrero de 1901. El 21 de junio se agregó a la Constitución la llamada "Enmienda Platt", que concedía a los Estados Unidos el derecho de intervenir en los asuntos internos de la joven República. Posteriormente, en 1934, la Enmienda Platt fue derogada.

En las elecciones celebradas bajo la

nueva Constitución fue elegido primer presidente de la República don Tomás Estrada Palma, quien tomó posesión del cargo en 1902.

Reelegido en 1906, Palma renunció en medio de una grave situación política, y los Estados Unidos, en virtud de la Enmienda Platt, asumieron el gobierno del país hasta 1909, año en que entregaron el gobierno al nuevo presidente cubano, José Miguel Gómez.

En 1924 fue elegido presidente el general Gerardo Machado, que fue derrocado en 1933. Nombrado presidente provisional el Dr. Carlos Manuel de Céspedes, fue derrocado por un movimiento militar encabezado por el sargento Fulgencio Batista. El coronel Carlos Mendieta asumió la presidencia en 1934. Después, en 1940, Batista fue elegido presidente. Ese año, el 10 de octubre, se promulgó una nueva Constitución. Elegidos Ramón Grau San Martín en 1944 y Carlos Prío Socarrás en 1948, este último fue depuesto el 10 de marzo de 1952 por un movimiento militar encabezado por el general Batista, que triunfó en las elecciones de 1954, en las que fue candidato único.

La oposición al régimen de Batista se intensificó hacia 1956, cuando un

△ Carlos Prío Socarrás (a la derecha) presidente constitucional de Cuba, abandona el Palacio Presidencial, al triunfar el golpe revolucionario.

Entretanto las elecciones, fijadas para el 1º de junio de 1952, se acercaban implacablemente.

Sin embargo, el acto comicial no llegaría a celebrarse. Tres meses antes, en marzo del mismo año, el día 10, el mayor general retirado y senador por el Partido Liberal Fulgencio Batista, ex presidente de la república y nuevamente candidato presidencial, sorprendió al país con un fulminante golpe militar.

En las primeras horas de la madrugada del 10 de marzo de 1952, Batista, acompañado por sus antiguos camaradas de armas, penetró en el campamento militar de Columbia y desde allí, asistido por una Junta Militar, depuso al presidente Prío Socarrás y asumió el poder.

La razón que el propio Batista dio para justificar su acción fue la de que el gobierno mismo proyectaba un golpe de Estado para frustrar las elecciones y el previsible triunfo de la Ortodoxia en ellas. Se esgrimieron, además, otras razones: corrupción, falta de autoridad, etc.

Como primera medida, Batista derogó la Constitución de 1940, sustituyéndola por un Estatuto Constitucional; enseguida disolvió el Congreso, reemplazándolo por un Consejo Consultivo, y removió a los gobernadores y demás autoridades del antiguo régimen.

Tras un período de calma en el que pareció no existir reacción alguna ante el golpe de Fulgencio Batista, comenzaron a manifestarse algunos signos de efervescencia. El Partido del Pueblo Cubano tomó una actitud de resistencia pasiva, demandando la renuncia de Batista y su sustitución por la vía del comicio. La fracción "prísta" del Autenticismo adoptó una actitud semejante. El grupo dirigido por el ex presidente Grau San Martín, en cambio, se declaró dispuesto a concurrir a la consulta electoral preparada por Batista, y que los demás partidos calificaban de fraudulenta.

En ese clima, irregular, se llegó a los comicios de noviembre de 1953. Sólo

Fulgencio Batista imparte instrucciones a sus seguidores. Lo rodean también algunos hombres de prensa. ▷

grupo de ochenta y dos revolucionarios, al mando de Fidel Castro, desembarcó en la provincia de Oriente y se estableció en la Sierra Maestra.

Castro y sus partidarios controlaban gran parte del territorio cuando el 31 de diciembre de 1958 Batista huyó al extranjero, dejando el poder a una junta cívico-militar que al día siguiente se lo entregó a los revolucionarios.

Se hizo cargo de la presidencia el doctor Manuel Urrutia Lleó y Castro asumió la dirección del ejército. Más de 1.300 personas fueron fusiladas durante los primeros meses como "contrarrevolucionarios" o "criminales de guerra". Luego Castro asumió el cargo de Primer Ministro y en julio de 1959 Urrutia fue expulsado de la presidencia por oponerse a la influencia comunista en el gobierno, siendo reemplazado por Osvaldo Dorticós Torrado.

El 1º de mayo de 1961, a raíz del fracaso de una invasión por parte de los exiliados cubanos en abril, Castro proclamó la "República Socialista".

La Constitución de 1940, suspendida a la caída de Batista, fue restablecida a fines de 1959, con varias enmiendas. En 1961 se suprimieron las elecciones y se instituyó un régimen de partido único.



participarían en ellos el partido de Grau San Martín y una coalición que apoyaba a Fulgencio Batista. Sin embargo, en vísperas del acto comicial, Grau decidió retirar su candidatura. Como consecuencia, se produjo el triunfo de Batista y sus partidarios.

La ascensión de Fulgencio Batista a la Presidencia constitucional, a través de unas elecciones que la oposición rechazó, significó un recrudecimiento de las actividades contrarias al nuevo mandatario. Los partidos políticos tradicionales, sin embargo, no lograron oponer al gobierno un frente sólido y unido. Separados por desavenencias doctrinarias, los diferentes grupos sólo reconocían como elemento de unión su común aversión a Fulgencio Batista.

Un sólo partido, por otra parte, contaba con un fuerte respaldo popular: era el Partido del Pueblo Cubano, cuya dirección se disputaban tres fracciones. Y fue precisamente de ese partido del que se separó un dirigente juvenil, disconforme con las tres corrientes en pugna. Su nombre, Fidel Castro, iba a ocupar las primeras planas de los diarios poco después.

El asalto al Moncada

Faltaban aún cuatro meses para el cumplimiento del acto comicial de noviembre de 1953, cuando un suceso inesperado sacudió a la opinión pública cubana.

El 26 de julio de 1953, el cuartel Moncada, baluarte del ejército en Santiago de Cuba, fue asaltado por un grupo de civiles armados. La batalla fue violenta y el balance del ataque resultó desolador para los atacantes. Tras cinco horas de intenso tiroteo quedaron sobre el terreno los cadáveres de treinta y tres de los atacantes y de quince de los soldados defensores del cuartel. Entre los sobrevivientes se encontraba el jefe del grupo atacante, Fidel Castro. Este, detenido poco después, fue sometido a juicio y condenado a cumplir una severa condena en la Isla de Pinos.

Como consecuencia del ataque al cuartel Moncada, el régimen de Fulgencio Batista acrecentó su dureza y se inició una áspera represión de las actividades opositoras. Paralelamente, la resistencia al régimen aumentó considerablemente.

La gravedad de la situación hizo que muchas voces se alzaran clamando por la pacificación de los espíritus y la normalización del país. Insistentemente se pidió al gobierno el restablecimiento de las garantías constitucionales y una amnistía para los condenados. Fulgencio Batista, en la oportunidad, cedió ante los requerimientos y esbozó medidas tendientes a restablecer el orden público y la convivencia pacífica. Se llegó así a lo que se llamó el "diálogo cívico"; es decir, la discusión de nuevos rumbos en los que participarían las autoridades y la oposición en igualdad de condiciones.

El principio de acuerdo, sin embargo, fracasó: la oposición, reclamaba la renuncia de Batista como primer paso; por su parte, el gobernante no podía aceptar aquella exigencia. Y el diálogo concluyó así, abruptamente.

Poco después, como se esperaba, recrudecieron los ataques al gobierno y se extendía nuevamente por Cuba la ola de violencia.

En el exterior, la dirección de las principales actividades conspirativas pasó a manos del ex presidente Prío Socarrás, establecido en Miami, Estados Unidos. Por su parte, Fidel Castro, liberado en razón de una amnistía decretada por Fulgencio Batista y exiliado en México, daba señales de llevar adelante nuevos propósitos revolucionarios.

Entretanto, en Cuba crecían las actividades insurreccionales, y la policía descubría numerosos depósitos de armas y detenía a muchos militantes opositores.

La opinión pública, por su parte, adoptaba posiciones muy diversas. Las capas populares oscilaban entre el repudio silencioso al régimen y la desconfianza hacia grupos de oposición que no lograban aunar sus propósitos. Otro tanto podía decirse de la clase media inferior, intensamente burocratizada o dependiente, en forma más o menos directa, de los poderes públicos o de las esferas próximas a ellos. La clase profesional, si bien condenaba el movimiento del 10 de marzo, se mantenía encastillada en su tradicional alejamiento de los asuntos públicos.

Con respecto al gobierno de Batista, una ola de prosperidad extraordinaria, determinada por el precio del azúcar, permitía el desarrollo de un espectacular programa de obras públicas. Por lo demás, ninguno de los problemas

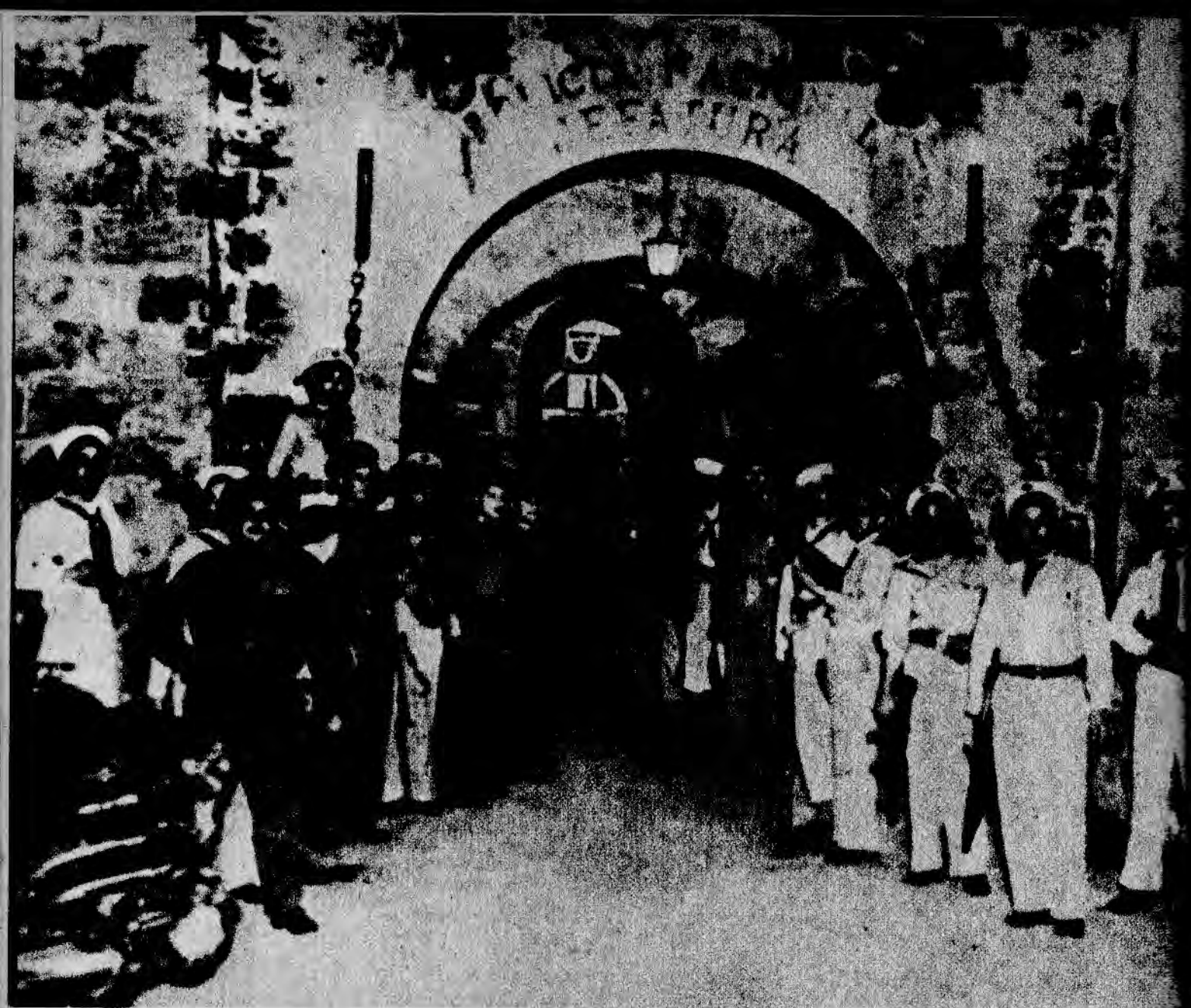
1
En un despacho del Campamento Columbia se reúnen cuatro de los principales jefes de Batista. Dos de ellos, Tabernilla y Robaina, caerían con Batista seis años más tarde; otro, Díaz Tamayo, sería retirado por motivos de salud; el cuarto, Cantillo, encabezaría la Junta que sustituyó a Batista al producirse su fuga al extranjero.

2
Comienzan a llegar al Campamento Columbia los partidarios de Batista. En mangas de camisa se ve al hermano de Fulgencio Batista, "Panchín" Batista.

3
Rafael Salas Cañizares, a la izquierda, habla con algunos líderes de la oposición, entre los que se encuentra el doctor Roberto Agramonte.







básicos de la nación había sido resuelto. Faltaban caminos, hospitales, suministro de agua en las poblaciones del interior y crecía el desempleo.

Las fuerzas armadas, por su parte, no eran ajenas al drama de Cuba. El ejército, totalmente profesional, reclutaba sus soldados entre el campesinado. Los reclutas, por consiguiente, no compartían la sensibilidad ciudadana y sí la suspicacia y desconfianza de los hombres del campo. Por otra parte, su adhesión al régimen de Fulgencio Batista se veía justificada por las medidas tomadas por éste; en efecto, la oficialidad, en su mayor parte, fue improvisada con hombres ascendidos desde los cuadros de suboficiales; los soldados, a su vez, veían así abierto el camino que podía llevarlos a los más altos grados.

Muchos oficiales, sin embargo, no adhirieron al régimen. Se trataba, en su mayoría, de jefes procedentes de las clases pudientes, que habían alcanzado sus rangos a través de las escuelas de cadetes y de sucesivos ascensos, tras años de servicios y estudios. Algunos de ellos, consecuentes con su posición, decidieron alzarse en armas en 1956. Finalmente, descubierta la conspiración dirigida por el coronel Barquín, muchos oficiales fueron juzgados sumariamente y condenados a prisión.

El intento revolucionario del coronel Barquín, sin embargo, no sería el último. Efectivamente, el 29 de abril de 1956 un nuevo episodio, sangriento como el anterior, sería llevado a cabo por elementos opositores a Batista.

El edificio de la Policía, custodiado por soldados y policías, partidarios de Fulgencio Batista, en La Habana.



El día indicado era domingo. En la ciudad de Matanzas, un clima de intranquilidad señalaba la proximidad de "algo", que nadie podía definir. En el cuartel de Goicurúa, ubicado dentro de la ciudad, en el barrio de Versalles, las tropas habían sido acuarteladas y alertadas, manteniéndose un riguroso cordón de centinelas y patrullas en los alrededores.

Hacia el mediodía, una caravana de automóviles y camiones abandonó las instalaciones de la mina "Margot", ubicada en las afueras, dirigiéndose de inmediato en dirección al cuartel. Al llegar a una de las puertas, la número seis, el centinela que la vigilaba fue interpelado por un oficial que, desde un automóvil, le solicitó que le permitiera entrar para saludar al jefe de la unidad, coronel Pilar García.

Sorprendido, el centinela poco pudo hacer para impedir la entrada de los automóviles, que se precipitaron al interior. Enseguida, casi sin solución de continuidad, comenzó el tiroteo. Desde las ventanas del cuartel, las ametralladoras de calibre 50 abrieron el fuego contra el camión que abría la marcha. Los ocupantes de los vehículos trataron de hacer uso de sus armas, contestando al fuego. Muchos de ellos, sin embargo, no alcanzaron a descender de los autos y camiones, muriendo acibillados en el interior de los mismos. Otros, bisonos en el manejo de las armas, alcanzaron a correr algunos metros antes de caer perforados por las ráfagas de ametralladora. Los

Prío Socarrás arriba a Miami, en los Estados Unidos, tras abandonar el territorio cubano, como exiliado político.

restantes, perdiendo la cabeza ante la matanza de que habían sido testigos, se dispersaron por la ciudad, huyendo de los soldados. Minutos después, las patrullas iniciarían una verdadera cacería humana. Horas después, de los setenta y seis hombres que habían partido de la mina "Margot", sólo unos pocos fugitivos dispersos quedaban con vida.

El ataque al palacio presidencial

Uno de los episodios sangrientos que caracterizaron este trágico período fue el asalto al Palacio Presidencial, por parte de un grupo de enemigos del régimen.

El objetivo de la operación era la captura y muerte de Fulgencio Batista, la toma de Radio Reloj, de la Universidad y finalmente de La Habana.

La organización terrorista había dividido sus efectivos y armamentos en unos veinte locales, estratégicamente situados. Parte de los hombres atacaría la emisora Radio Reloj, mientras el resto se ocuparía del ataque al Palacio.

Los vehículos con que contaban los revolucionarios eran un pequeño camión y dos automóviles. En el primero se trasladarían unos treinta hombres, mientras los autos conducirían a ocho terroristas más. Como señal de identificación, todos deberían ir en mangas de camisa. Eso los distinguiría de los ocupantes y visitantes del Palacio.

El ataque, finalmente, se convino para el día 13 de marzo de 1957.





Fulgencio Batista firma un decreto. El ex presidente constitucional volvería, después del 11 de marzo de 1952, a tomar la conducción del gobierno cubano.

△ A la derecha puede verse a Rafael Salas Cañizares, nombrado por Batista jefe de policía. Salas Cañizares caería años después, al asaltar con sus hombres la embajada de Haití.

Junto a su esposa y uno de sus hijos aparece el nuevo gobernante de Cuba.

Pablo de Lojendio, embajador de España en Cuba, que protegió a muchos de los perseguidos por el régimen de Fulgencio Batista.



Ese día, a las 15.28, el camión que conducía a los hombres se detuvo ante la puerta principal del Palacio Presidencial. Enseguida, descendiendo a tierra, los primeros terroristas abrieron el fuego contra la guardia que custodiaba la entrada. Los soldados, tomados de sorpresa, se desplomaron perforados por las balas.

El grupo atacante, a la carrera y disparando sus armas, llegó hasta el patio interior del Palacio. Una ametralladora de calibre 50, ubicada a la altura del primer piso, comenzó a disparar. Algunos de los atacantes cayeron para siempre. Otros alcanzaron corriendo la escalera que conducía a los pisos superiores. Enseguida, agazapados, llegaron al primer piso. Un nuevo asalto, cubiertos por ráfagas de ametralladora, y los primeros hombres hicieron pie en el segundo piso. Eran once en total los que habían alcanzado el piso en el que se presumía se hallaba Batista. Una ráfaga de ametralladora destruyó la cerradura del despacho presidencial. Disparando sus armas, los hombres penetraron en él. Batista no estaba allí. El jefe del grupo impartió nuevas órdenes. El presidente debía de estar en el tercer piso. Y hacia allí corrieron los sobrevivientes. Uno de los atacantes, José Gómez Wangüemert, levantó el auricular del teléfono presidencial, que sonaba sin descanso. Sin esperar pregunta alguna, respondió: "Sí es cierto... Los revolucionarios hemos tomado posesión de él...". Enseguida se derrumbó, atravesado por una ráfaga de ametralladora. Los demás, a esa altura de los acontecimientos, se habían ido desplomando a lo largo de los corredores, en los diversos despachos, en el salón presidencial, en las escaleras, heridos de muerte. Pocos, muy pocos, lograron escapar del Palacio con vida.

El asalto al Palacio Presidencial del 13 de marzo de 1957 fue, posiblemente,







la acción más audaz de los grupos terroristas que combatían a Batista. En el sector atacante los muertos ascendieron a veintinueve. Posteriormente, a mediados de 1957, una nueva conspiración de origen militar, con conexiones civiles, se produciría en Cuba. El estallido fue particularmente importante en el ámbito de la marina de guerra.

La sublevación de Cienfuegos

Sigilosamente, los grupos que respondían a la tónica revolucionaria habían establecido contactos con elementos de la marina de guerra cubana. Los servicios de vigilancia oficiales estaban informados del movimiento y eran muchos los revolucionarios que habían sido detenidos, mientras otros se hallaban bajo vigilancia. No obstante, el levantamiento de la guarnición de Cienfuegos sorprendió a las autoridades.

El levantamiento comenzó en la madrugada del 5 de septiembre de 1957. Cuando aún no había aclarado el día, grupos de civiles empezaron a concentrarse en las proximidades de la base naval. Entre los civiles se contaban no pocos marinos.

Embarcándose en botes, los revolucionarios se dirigieron al distrito naval. En el mismo, el jefe, coronel Comesañas, dormía ajeno a lo que se preparaba.

Cautelosamente, los comandos revolucionarios penetraron en el establecimiento, al mando del teniente San Román, que poco antes había sido separado del Cuerpo.

La sorpresa fue total. No tropezaron con resistencia alguna y el coronel Comesañas y otros oficiales fueron encerrados en los calabozos de la base.



Tras el ataque al Goicurúa, el patio del cuartel aparece cubierto por los cadáveres de muchos de los terroristas.

En ocasión de su anterior presidencia, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, Batista lee la declaración de guerra de Cuba a las potencias del "Eje".

Enseguida, tras una arenga pronunciada por el teniente San Román, comenzó la distribución de armas a los civiles plegados al movimiento.

Las acciones bélicas empezaron al producirse esporádicos encuentros con miembros de la Guardia Rural. La primera batalla, sin embargo, se libró en la Jefatura de Policía, situada en el palacio municipal.

El edificio fue sitiado por los insurrectos, quienes conminaron al comandante Ruiz Beltrán a que se rindiera. Este, tras recibir a un emisario de los sitiadores, trató de ganar tiempo, mientras se comunicaba con Santa Clara, de donde habían salido ya refuerzos destinados a apoyarlo.

A las ocho de la mañana el jefe gubernamental anunció que estaba dispuesto a resistir. De inmediato se inició la batalla. Finalmente, hacia el mediodía, los efectivos leales al gobierno debieron levantar bandera blanca, entregándose.

La situación, aparentemente favorable a los revolucionarios, sufrió un vuelco radical minutos después, cuando aparecieron por sobre la ciudad los primeros aviones de reacción leales al gobierno. Ametrallando las posiciones rebeldes, los aviones arrasaron sus defensas, en las que perecieron muchos de los revolucionarios. Los restantes no tardaron en verse atacados por efectivos de infantería que comenzaron a arribar a la zona.

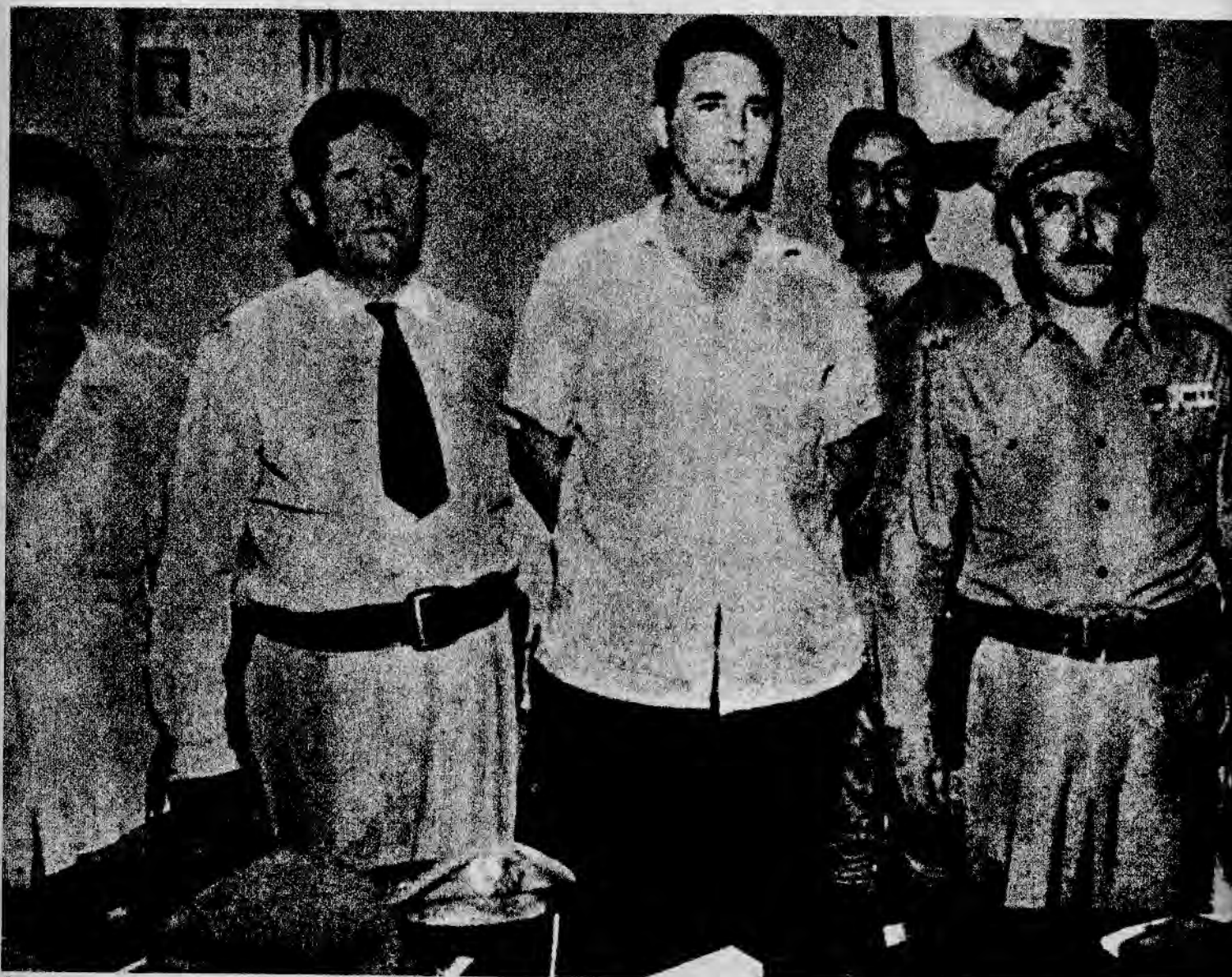
Los baluartes rebeldes, impotentes ante la considerable fuerza que los atacaba, debieron ceder una y otra vez. Finalmente, a las veinticuatro horas de comenzada la acción, la resistencia se derrumbó estrepitosamente.

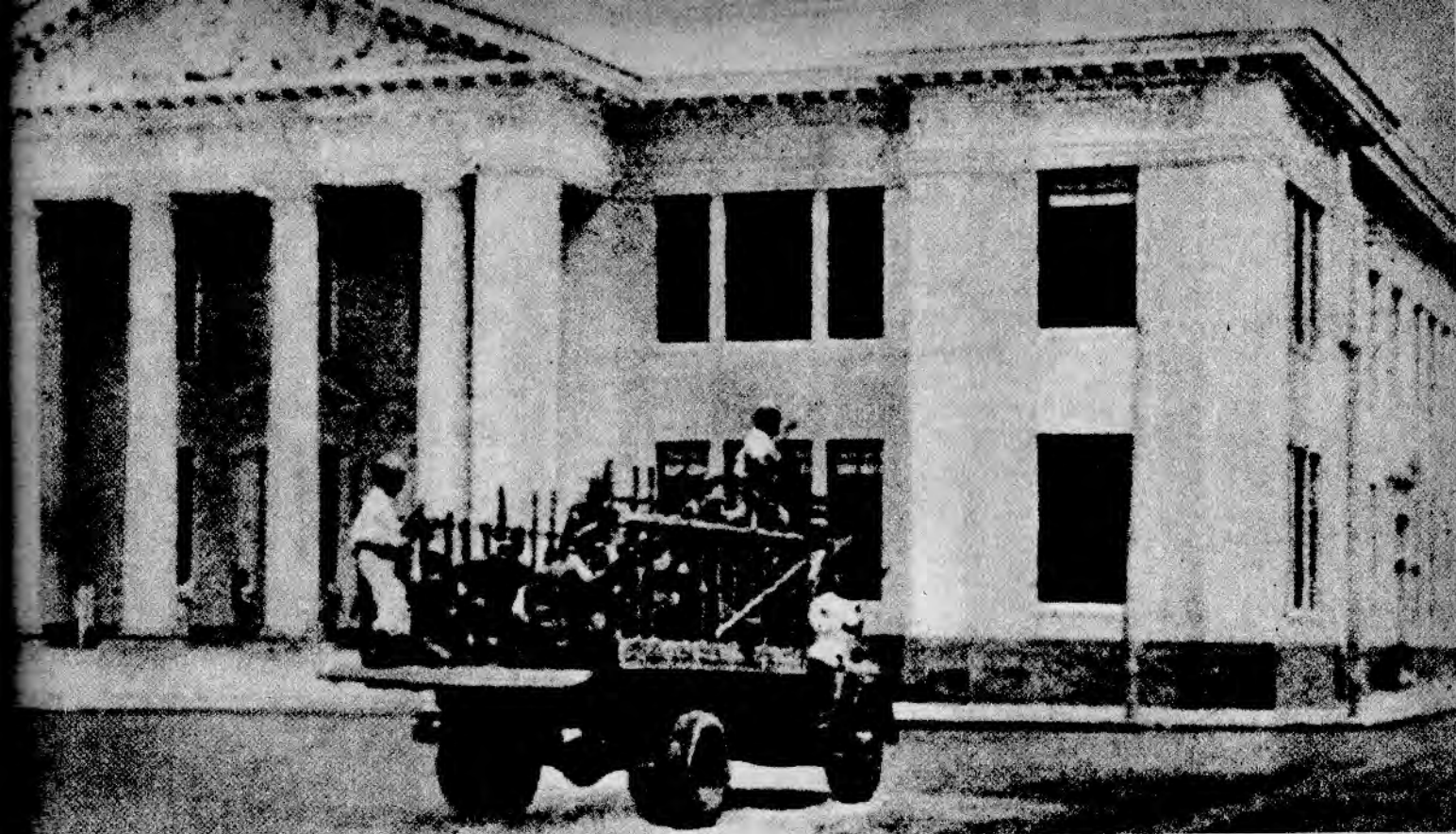
La intentona más importante para derribar a Batista había fracasado.

El terrorismo, sin embargo, continuaba en las grandes ciudades. Fue así como un alto jefe de un organismo represivo cayó muerto a balazos, una noche, en un lugar de diversión nocturna de La Habana. Por ello, un pelotón



El teniente San Román, jefe del movimiento revolucionario de Cienfuegos, desaparecido después de la acción.





Un reducto de los rebeldes, en Cienfuegos. Tropas leales al gobierno se dirigen hacia el edificio, para atacarlo.

CUBA: VISION GEOGRAFICA

Cuba cubre una superficie de 114.524 kilómetros cuadrados y está constituida por la isla del mismo nombre, que es la más grande de las Antillas, la isla de Pinós, de 2.126 kilómetros cuadrados y otras menores con una superficie total de 2.340 kilómetros cuadrados. En su litoral marítimo, que se extiende a lo largo de 3.500 kilómetros, hay numerosos puertos naturales, ensenadas y bahías. Cuba tiene una longitud de 1.255 kilómetros, con una anchura máxima de 200 y otra mínima de 35. Se encuentra en la entrada del Golfo de México, al sur del trópico de Cáncer y está separada de México por el estrecho de Yucatán, de 210 kilómetros; de Estados Unidos, por el de Florida, de 145; de Jamaica, por el de Colón, de 140; de Haití, por el de Maisí, de 77; y del archipiélago de las Bahamas, por el Canal Viejo de Bahama, cuya anchura oscila entre 50 y 150 kilómetros.

La población cubana asciende a 8.553.395 habitantes. Los blancos son el 73 por ciento del total; los negros, el 12 por ciento; los mestizos, el 14 por ciento; y otras razas, el 1 por ciento. El 55 por ciento de la población es urbana.

Entre 1959 y 1965, 350.000 personas emigraron de Cuba por razones políticas y económicas.

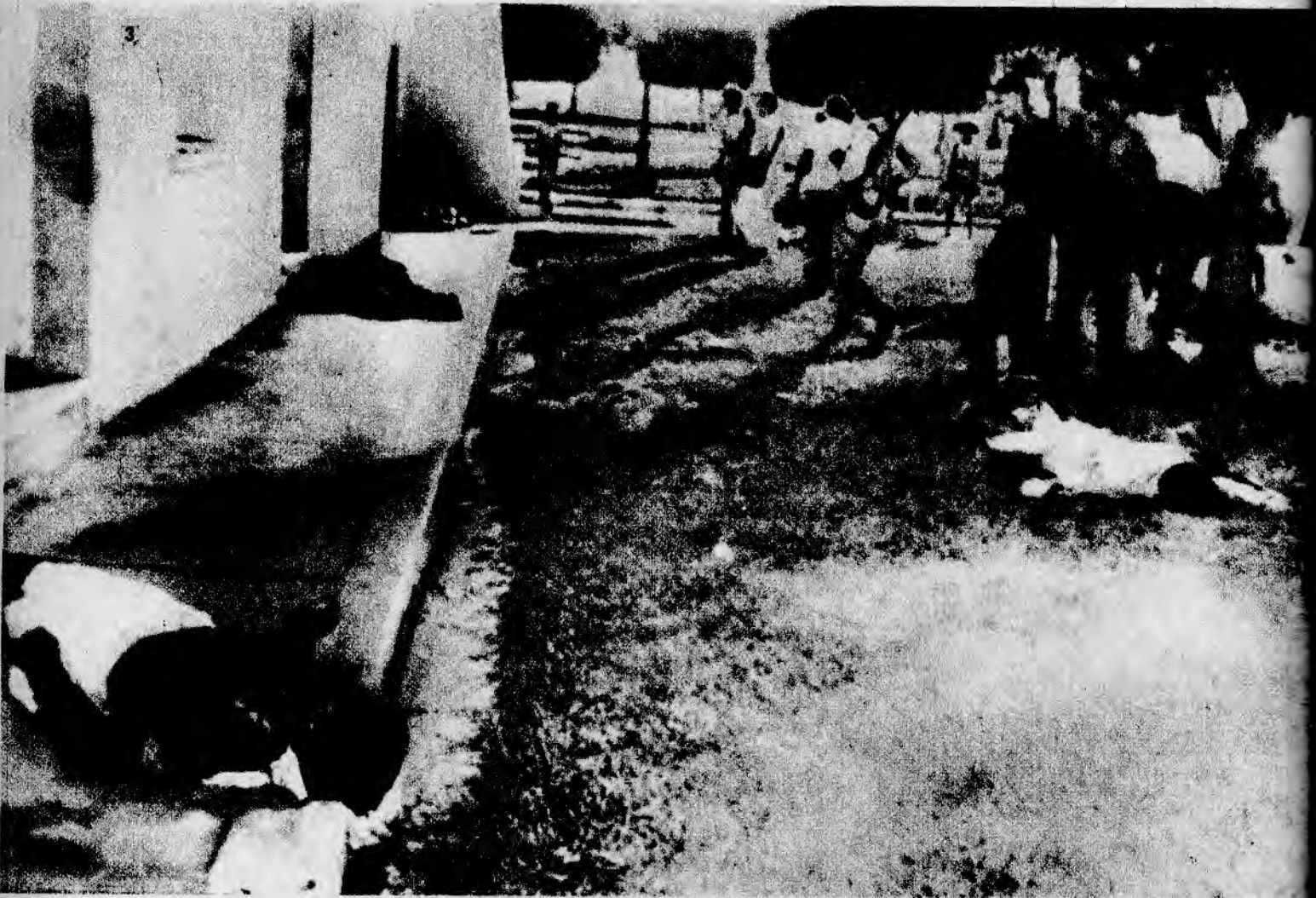
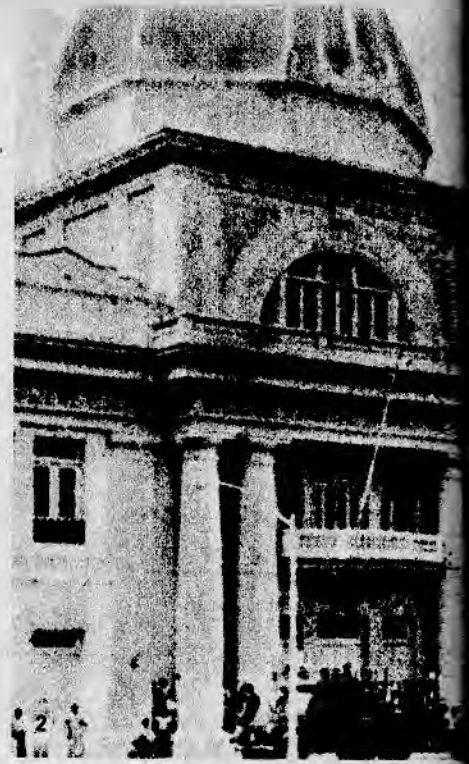
El clima es tropical y seco y la temperatura media alcanza los 24 grados. La temperatura media del verano es de 27, y la del invierno, 21. La precipitación media anual es de 1,40 m.

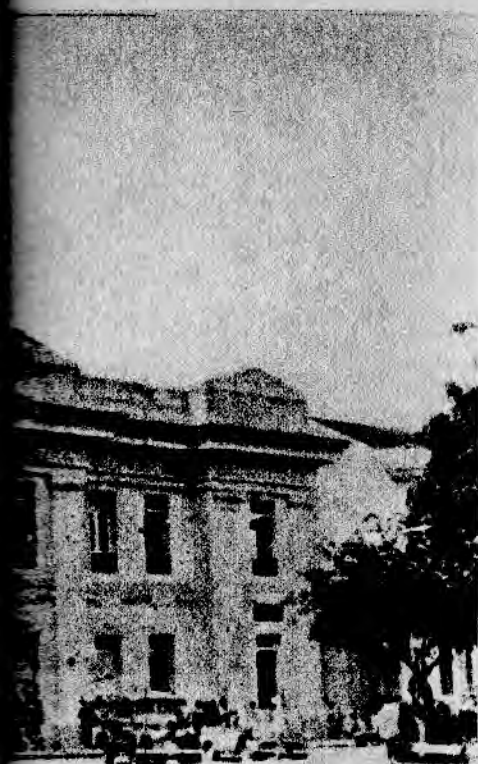
El territorio de Cuba se encuentra atravesado por tres cadenas de montañas: la Sierra de los Organos, en el oeste; las montañas de Trinidad, en el centro, y la Sierra Maestra en el este. Esta última se extiende a lo largo de 250 kilómetros, desde el Cabo Cruz hasta la Bahía de Guantánamo. Sus picos más altos son el Turquino, de 2.040 metros y la Gran Piedra, de 1.454.

En total, 1.265.697 hectáreas se encuentran cubiertas por densos bosques.

La mayoría de los ríos son de corriente rápida y curso corto. La navegación fluvial es difícil. El río más importante es el Cauto de 241 kilómetros, navegable a lo largo de 112. El río Sagua la Grande es navegable durante 32 de sus 150 kilómetros de recorrido. La laguna de mayor superficie es la de Aruguanabo, de 72 kilómetros cuadrados.

Tras el asalto al cuartel Moncada, uno de los atacantes es interrogado. Se trata de un joven abogado cubano; su nombre: Fidel Castro, sería conocido mundialmente años después.





1
Posa para fotógrafos oficiales Fulgencio Batista, con parte de su familia.

2
La jefatura de policía, en el palacio municipal, escenario de intenso combate.

3
Los alrededores del cuartel Moncada. Los cadáveres de los atacantes se encuentran acribillados a balazos.

de policías asaltó la Legación de Haití, donde se hallaban asilados numerosos revolucionarios. Se entabló así, en el interior del edificio, un recio tiroteo, en el que cayó muerto el jefe de policía de La Habana, que mandaba a los atacantes. Ocho de los asilados perecieron en el encuentro.

La situación, lejos de atemperarse, crecía en gravedad. Los atentados de todo tipo se sucedían. Bombas y ráfagas de ametralladora alteraban el silencio de la noche. Policías y civiles sostenían encuentros día a día. Las detenciones se multiplicaban.

En Cuba existía ya un estado de guerra civil no declarada.

La lucha, abierta, no tardaría en alcanzar el máximo de su dramatismo.

Entretanto, en México, donde se hallaba exiliado, el dirigente Fidel Castro aceleraba la organización y puesta en marcha de un plan audaz y de consecuencias imprevisibles. Castro, secundado por un grupo de cubanos exiliados, reunía armas y entrenaba secretamente a sus efectivos. El objetivo era la invasión de Cuba y el derrocamiento de Fulgencio Batista.

En total, Castro había reunido en México a un centenar de hombres, estudiantes universitarios en su mayoría.

Hacia el mes de noviembre de 1956, el grupo intensificaba su entrenamiento militar. El campamento principal se encontraba a unos mil kilómetros al norte de la capital. Allí, en medio de un monte de espesa vegetación, los futuros guerrilleros recibían instrucción de combate. Este adiestramiento comenzaba a las siete de la mañana. Enseguida se procedía a desarrollar ejercicios militares, marchas, tiro e instrucción teórica. Después, largas caminatas y sesiones de natación y remo complementaban las tareas del día. Los hombres vivían a la intemperie y debían soportar lluvias y calores agobiantes, como parte de su entrenamiento. Todo conducía a fortalecerlos físicamente y moralmente, preparándolos para la lucha que se avecinaba.

Otra de las tareas en que insistían principalmente los instructores consistía en enseñar a los hombres a proveerse a sí mismos de comida, por medio de la caza y la pesca.

El 21 de noviembre, finalmente, una noticia estremeció a los hombres allí concentrados: al día siguiente, 22, el grupo se pondría en marcha hacia Tuxpán; en la noche de ese día se produciría el embarque de los efectivos con rumbo a Cuba.

El 22 de noviembre de 1956, por último, en horas de la tarde, un viejo camión realizó dos viajes hasta un pueblo situado a cuarenta kilómetros del campamento. Todos los hombres fueron trasladados por ese vehículo hasta el pequeño poblado. Allí, divididos en grupos de seis, se alojaron en modestos hoteles, tratando de pasar inadvertidos. Horas después se pusieron en marcha y en pequeños grupos, cruzaron a pie campos y poblados.

Finalmente, a las once de la noche del 24 de noviembre, todo el grupo se encontraba a orillas del río Tuxpán, vía fluvial que desemboca en el golfo de México, entre Tampico y Veracruz. Hasta ese momento, nada hacía presumir que el grupo hubiera sido descubierto.

El río fue cruzado por los revolucionarios en un pequeño bote, que realizó varios viajes con su carga humana. Por último, ya en la orilla del mar, bajo el negro cielo y mojados por una persistente llovizna, pudieron ver, a la distancia, una silueta que se balanceaba sobre las olas. Era el *Gramma*, pequeño yate de crucero que debería transportar a los revolucionarios hasta la costa de Cuba.

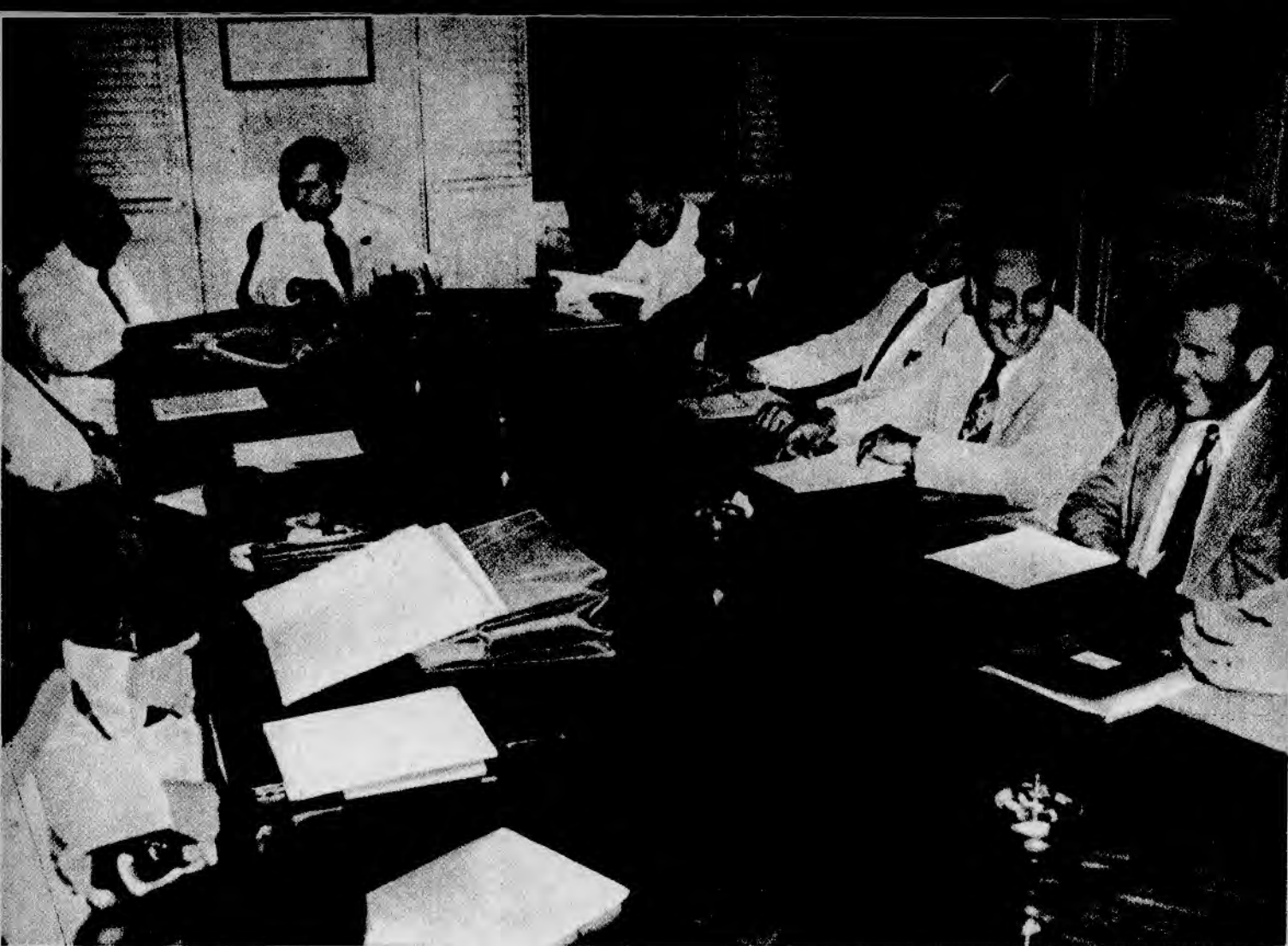
Entretanto, mientras los hombres se agrupaban en silencio, de una cabaña cercana varios de los conjurados comenzaron a sacar cajas y cajones de diversos tamaños; eran las armas, las municiones, los equipos. Los bultos, transportados por una cadena humana, llegaron a la costa y de allí fueron llevados al barco, cargados a hombro en medio de la oscuridad.

Un rato más tarde, trasladada toda la carga, un silbido indicó a los hombres que había llegado la hora. En fila india, silenciosamente, los revolucionarios se internaron en las aguas. Uno a uno fueron acercándose al barco.

Media hora más tarde, con su carga completa, la embarcación arrancó, impulsada por uno de sus motores.

Atrás quedaban las luces de Tuxpán; ante los revolucionarios se abría la inmensidad del mar.

El crucero, sobrecargado por los ochenta y dos hombres, las armas y las municiones, avanzaba penosamente entre las aguas encrespadas. Al segundo día de navegación, un accidente imprevisto amenazó con hacer fracasar la empresa. Debido a su excesiva carga, el barco comenzó a hacer agua. Las bodegas inundadas demostraban la existencia de un rumbo en el casco. Las bombas de achique comenzaron a funcionar. Tripulantes y "pasajeros", recurriendo



a todos los recipientes imaginables, colaboraron en la tarea. Finalmente, después de varias horas de trabajo, renació la tranquilidad. El barco, aligerado, siguió adelante.

Las alarmas, sin embargo, se multiplicaron a medida que la embarcación se aproximaba a las costas de Cuba. Aviones que volaban a gran altura y barcos que se divisaban en el horizonte eran otros tantos motivos de preocupación.

En la madrugada del 2 de diciembre, uno de los tripulantes, ex teniente de la marina de guerra cubana, buscaba afanosamente, hacia el este, los destellos del faro de Cabo Cruz.

Horas después, al despuntar el día, la costa fue claramente visible. El crucero redujo su andar para acercarse a la playa. A cincuenta metros de la costa el *Gramma* detuvo sus motores. Un bote auxiliar fue arriado y en él embarcaron sin pérdida de tiempo algunos de los hombres que constituirían la avanzada de exploración. La pequeña embarcación, sin embargo, no pudo soportar el excesivo peso y se hundió rápidamente.

Como consecuencia, los demás revolucionarios, debieron arrojar a las aguas y ganar la costa dificultosamente. Una larga cadena humana se improvisó entonces, con objeto de descargar las armas, los víveres y las municiones.

La zona pantanosa era extensa. Los hombres chapoteaban en el barro, tratando de hacer pie, cargados con pesadas cajas.

La travesía del pantano, finalmente, fue superada. Agotados, los hombres, se tendieron a la sombra de los grandes árboles. Uno a uno, los guerrilleros iban llegando al punto de reunión.

Todos portaban parte de la carga: cajas de municiones, cajones con armas, víveres, medicamentos, aparatos de radio.

En ese momento, inesperadamente, se produjo un suceso que amenazó con poner fin a la aventura. De pronto, mientras los guerrilleros descansaban,



Marzo de 1952. El nuevo presidente, Fulgencio Batista, se reúne por primera vez con los miembros de su gabinete.



Pilar García, uno de los jefes máximos del ejército cubano.



Batista, rodeado por simpatizantes, días después del golpe revolucionario.

CUBA: VISION ECONOMICA

AGRICULTURA:

Azúcar	6.600.000 t	Arroz	160.000 t
Cacao	2.000 t	Café	27.600 t
Frijoles	32.000 t	Maíz	224.000 t
Mandioca	179.000 t	Maní	10.000 t
Naranjas y mandarinas	96.000 t	Tabaco	59.000 t

GANADERIA

Bovinos	6.700.000	Cerdos	1.400.000
Caballos	410.000	Ovejas	209.000
Cabras	180.000	Mulas	36.000

VEHICULOS, TELEFONOS Y ELECTRICIDAD:

Autos	91.000	Aparatos receptores de radio	1.305.000
Camiones	41.500	Emisoras de televisión	18
Teléfonos	231.000	Aparatos receptores de televisión	555.000
Electricidad (millones de kwh)	2.838	Flota mercante	238.000 t
Emisoras de radio	48		

MINERIA:

Níquel	17.000 t	Sal	106.000 t
Petróleo	37.000 t	Cromo	18.200 t

Hierro	3.000 t	Azufre	14.000 t
Cobre	5.900 t	Cobalto	174 t

INDUSTRIA:

Gasolina	81.000 t	Fuelóleo	1.953.000 t
Querosén	202.000 t	Alcohol etílico	1.983.000 HI
Cerveza	993.000 HI	Abonos	430.000 t
Cigarros	620.000.000	Cigarrillos	16.462.000.000

COMERCIO EXTERIOR:

Exportaciones	636.000.000 de dólares
Importaciones	685.000.000 de dólares

Principales exportaciones:

Azúcar	61,6 %	Tabaco	2,9 %
--------------	--------	--------------	-------

Principales compradores:

URSS	38,5 %	China	11,4 %	España	9,5 %
-----------	--------	------------	--------	--------------	-------

Principales importaciones:

Alimentos, bebidas, máquinas, instrumentos, equipos de transporte.

Principales vendedores:

URSS	40,2 %
China	10,7 %
Checoslovaquia	6,3 %

COMUNICACIONES:

Carreteras	19.538 km	Ferrocarriles	4.698 km
------------------	-----------	---------------------	----------

estalló un violento tiroteo, en las proximidades. La alarma cundió rápidamente.

Los hombres se pusieron de pie. Algunos se parapetaron, mientras otros apuntaban sus armas hacia la espesura. No se sabía si se trataba de elementos enemigos que atacaban al campamento o si era simplemente una falsa alarma de los hombres de la retaguardia, que disparaban contra un presunto enemigo. En la duda, Fidel Castro ordenó una rápida retirada. En fila india, cargando los abastecimientos y las armas, los guerrilleros se perdieron en la espesura.

Transcurridas unas horas, Castro envió una patrulla de rescate, con la misión de reagrupar a los dispersos. Producida la reunión de los efectivos, se comprobó que faltaban ocho hombres.

Hasta ese momento, los planes habían fracasado casi por completo. Inicialmente se había previsto desembarcar en Niquero la madrugada del 30 de noviembre; allí, los esperaba un dirigente revolucionario, Crescencio Pérez, con camiones y un centenar de hombres. Enseguida los revolucionarios tomarían Niquero y después Manzanillo; paralelamente estallarían la sublevación en Santiago. A partir de ese instante, comenzaría a funcionar un plan de agitación y sabotajes que culminaría con una huelga general.

Ahora, en cambio, parecía que todo hubiera fracasado. El desembarco se había producido con atraso y en un lugar inapropiado, sin contar con el impacto de la toma de un pueblo. Además, se sabía que las autoridades estaban difundiendo la falsa noticia de la muerte de Fidel Castro en el desembarco. Por otra parte, la falta de coordinación era total.

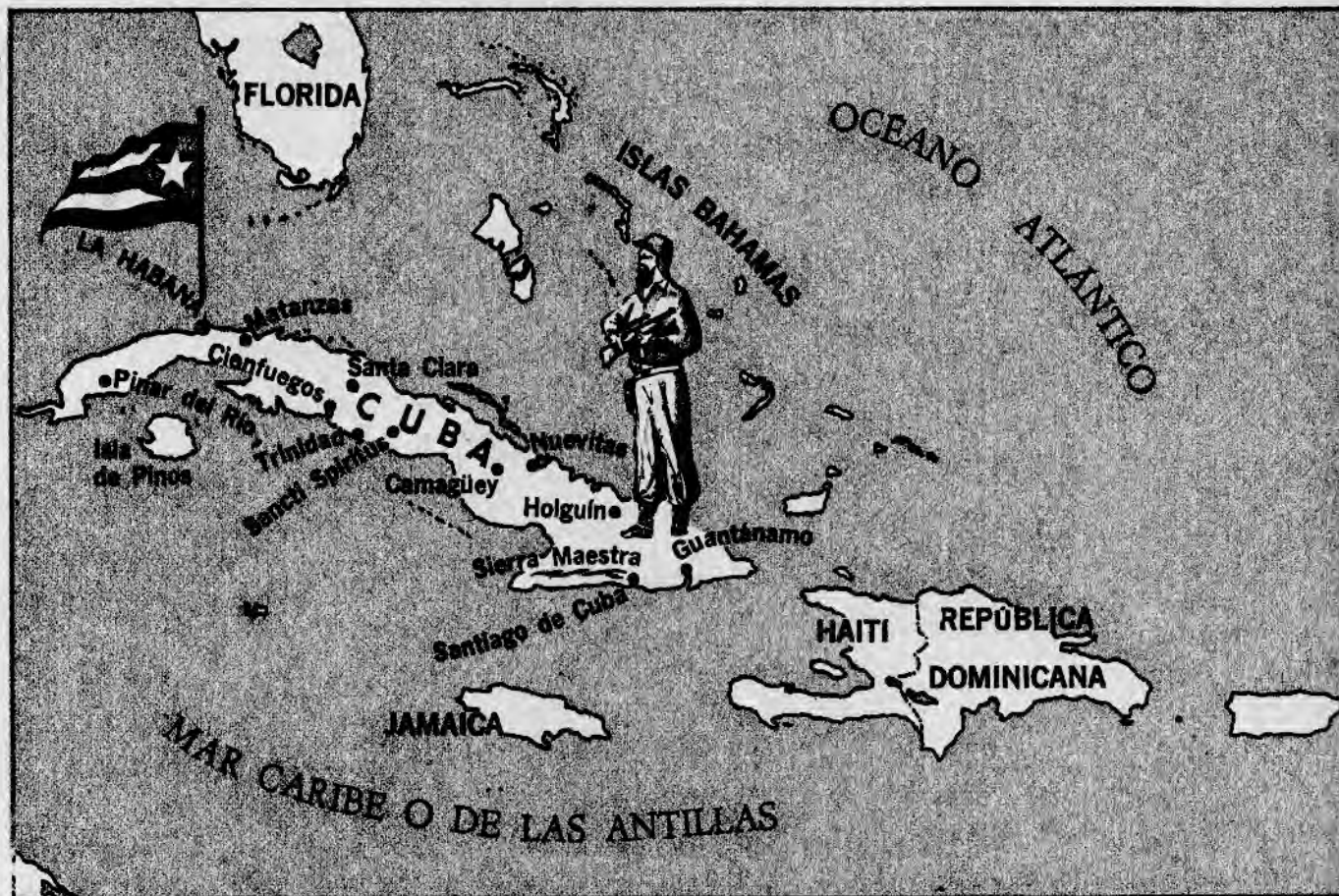
Entretanto, en el resto del territorio, la situación se mantenía tensa y pródiga en acontecimientos sangrientos.

En el curso del mes de noviembre de 1956, mientras los revolucionarios se aprestaban para desembarcar en territorio cubano, diversos atentados e incidentes habían ocasionado numerosas víctimas. Los siguientes fueron algunos de ellos:

Noviembre 27: En un tiroteo ocurrido cerca de la Universidad resultaron



Fulgencio Batista, en compañía de su mujer y de dos de sus hijos.





heridas treinta personas: diecisiete policías, nueve estudiantes, tres transeúntes y un periodista.

Noviembre 30: Al ser atacadas dos estaciones de policía en Santiago de Cuba, así como la Aduana, fueron muertas en los primeros momentos seis personas, doce heridas y treinta y nueve detenidas. Ese mismo día, de la cárcel de Boniato se fugaron 65 presos.

El "Directorio Revolucionario"

En la lucha contra el régimen de Batista, no sólo el movimiento encabezado por el doctor Fidel Castro llegaría a destacarse. Otro de los grupos que adquirió rápida notoriedad fue el denominado "Directorio Revolucionario 13 de marzo", llamado así en homenaje a los caídos en el ataque contra el Palacio Presidencial, efectuado ese día del año 1957.

Con anterioridad al hecho, otro episodio, no menos espectacular, había sido cumplido por los hombres del "Directorio Revolucionario". Se trató de la invasión de la isla y la apertura del llamado frente del Escambray.

La expedición partió de Miami, Estados Unidos, el 1º de febrero de 1957, a bordo de un yate de dieciocho metros de eslora, con una dotación de dieciséis hombres y una mujer.

La accidentada travesía por entre los cayos de las Bahamas dio por tierra con los cálculos y previsiones de los expedicionarios, acerca de la llegada a las costas cubanas. La navegación, calculada en cinco días, se prolongó otros tres más.

El jefe del grupo era Faure Chomón, y lo acompañaban Rolando Cubela, jefe del "Directorio Revolucionario", y Humberto Castelló, médico de la expedición.

El armamento, escaso, estaba constituido por armas largas de procedencia italiana.

Las felicitaciones se suceden. Los partidarios del nuevo gobernante lo rodean, aclamándolo y vitoreándolo a su paso.





El 8 de febrero de 1957, a las cuatro de la tarde, los expedicionarios divisaron la costa de Cuba. Horas después, los hombres del "Directorio Revolucionario" desembarcaban en la isla.

El grupo, de inmediato, se dividió en dos destacamentos; uno de ellos se dirigió hacia La Habana, con parte del equipo; el otro, conduciendo el resto del parque, tomó rumbo a las montañas del Escambray.

La entrada al macizo montañoso se efectuó por la carretera que une a Sancti Spiritu con Trinidad. En la primera jornada de marcha fueron recorridos diez kilómetros entre lomas y desfiladeros, en medio del frío, el hambre, las marchas y contramarchas.

Uno de los protagonistas describiría así aquellos primeros momentos: "No obstante la oscuridad, se puede ver un abismo insondable que se abre a menos de tres metros de nosotros. Decidimos esperar el amanecer allí sentados, sujetándonos como mejor podemos para no rodar cuesta abajo. Tres horas después amanece, y con los primeros claros del día comprobamos horrorizados el precipicio insalvable que se abre ante nosotros. De haber avanzado unos pasos más, aquella noche del 14 de febrero hubiera sido la última de nuestros días".

El lunes 17 de febrero se recibe el bautismo de fuego. Diría posteriormente el mismo combatiente: "Serían las diez de la mañana cuando un 'enlace' nos comunica que los centinelas han avistado a varios soldados a caballo. Seguramente han seguido el rastro de los hombres que llegaron el día anterior. Se dispuso entonces la defensa del campamento por si era una avanzada de una fuerza superior; pero no fue así. Nuestras intenciones fueron entonces dejarlos que pasaran de largo pero el rastro los llevaba directamente al campamento. Uno de los centinelas, al ver a los tres soldados prácticamente encima de él, comenzó a dispararles casi a quemarropa. El sargento García, jefe de la Guardia Rural de Banao, que venía al frente de ellos, cayó herido con otro más. El tercero murió casi instantáneamente, y los dos restantes, que habían quedado a prudencial distancia, emprendieron veloz fuga cuando, desde lo alto de las montañas, media docena de compañeros dispararon ininterrumpidamente contra ellos. Como no había posibilidad de hacer prisioneros a los dos soldados que escaparon a caballo, iniciamos enseguida la marcha..."

Pocos días después, en lo alto de una loma que en la zona llamaban "La diana", se produjo un duro combate. Una compañía del ejército, descubriendo el rastro de los rebeldes, destacó un pelotón de treinta hombres

Revolucionarios cubanos de Cienfuegos, durante el combate. La fotografía, publicada durante el gobierno de Batista, muestra velados los rostros de los opositores revolucionarios.

Los opositores al régimen de Batista, en el exterior, encuentran un líder. Bajo su dirección se producirá la invasión a la isla. El jefe del movimiento será Fidel Castro; los primeros invasores, ochenta y dos hombres organizados e instruidos militarmente en México.



Militares opositores al nuevo gobierno son juzgados. En la fotografía, el coronel Barquín, condenado a prisión.



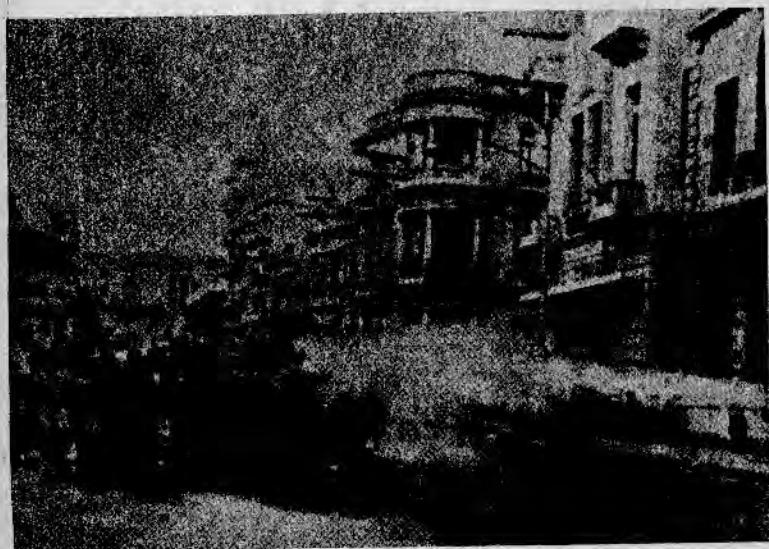
Rafael Salas Cañizares, jefe de la policía de Cuba, muerto durante el asalto a la embajada de Haití.

en persecución de los mismos. Los guerrilleros, avistando al enemigo, le tendieron de inmediato una emboscada. Así describiría uno de los testigos la acción: "Los soldados, incautos, avanzan lentamente hacia el matadero. Apenas un puñado de cascos se divisa entre la manigua y a la voz de ¡fuego!, un estampido enorme fusila a quemarropa a más de veinte hombres. El combate se desarrolla durante media hora, con un intervalo de dos minutos en que los conminamos a rendirse. El teniente, hombre valiente sin duda, se negó a ello y sobre el sitio en que imprudentemente se habían apiñado se concentró el fuego. Los que cayeron cerca de nosotros son despojados de sus armas y parque, pero el teniente, dejando un hilo de sangre, escapó sin abandonar la Thompson".

Mientras en las selvas y montañas de Cuba los guerrilleros combatían contra el ejército regular, en las ciudades, guerrilleros urbanos llevaban a cabo una intensa labor de sabotaje. Como consecuencia, las calles y los campos de Cuba, cubiertos de sangre, eran testigos de la lucha implacable que se desarrollaba en el territorio de la pequeña isla del Caribe.

Entretanto, la punta de lanza introducida por los invasores al mando de Fidel Castro comenzaba a avanzar hacia el interior. Una larga lucha se aproximaba, larga y sangrienta. La pequeña república aún no había culminado su largo calvario de sangre. Horas muy duras la esperaban.

Como veremos en su momento, la batalla por el poder, en Cuba, debería deparar horas muy amargas a su pueblo.



1
Los desórdenes estudiantiles crearon en La Habana un clima de agitación, favorable para los planes de los enemigos de Batista.

2
Edificio de la embajada de Haití, en el que se produjo un violento tiroteo entre terroristas asilados y policías de La Habana.

3
Las actividades terroristas, paralelamente, aumentan sin cesar. Decenas de hombres caen así, segados por las balas de uno y otro bando.

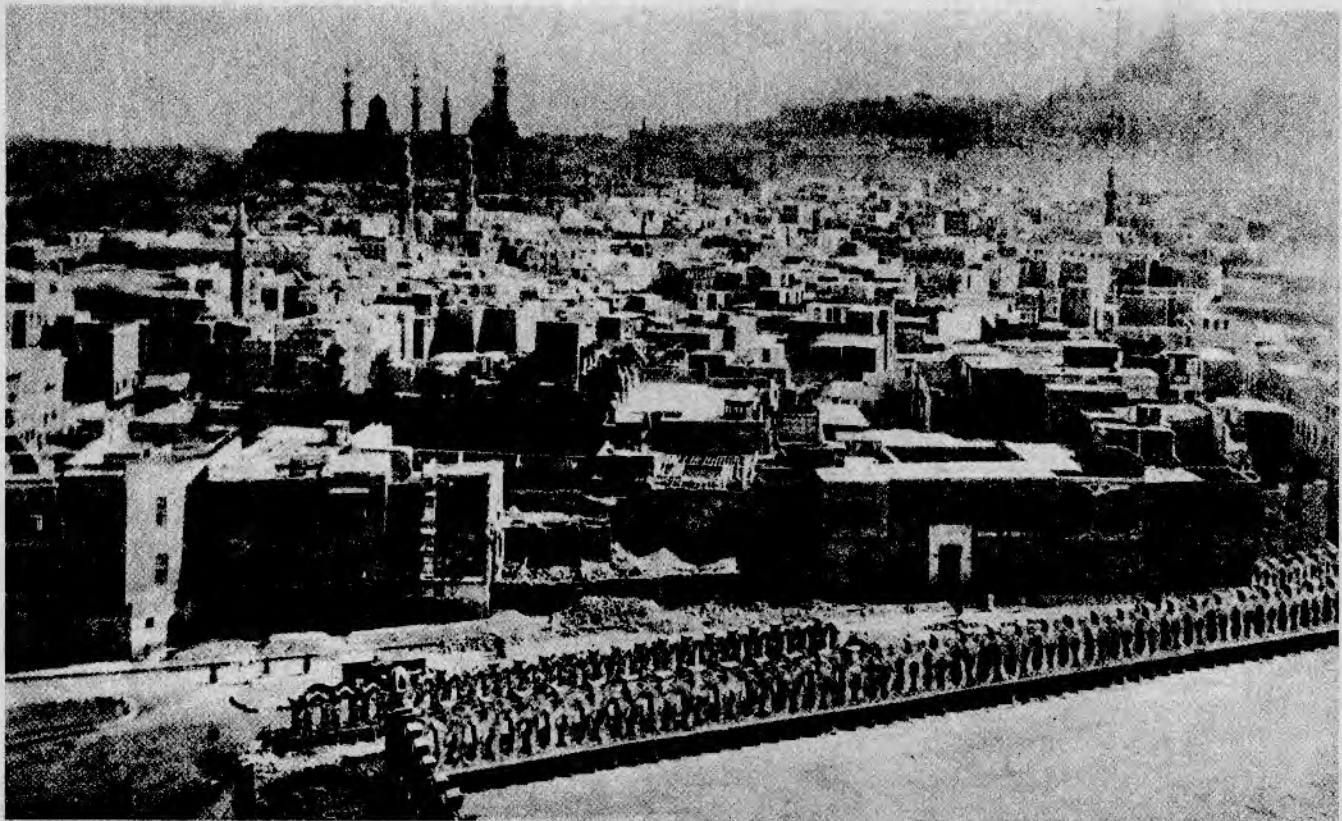
LA REVOLUCIÓN EGIPCIA

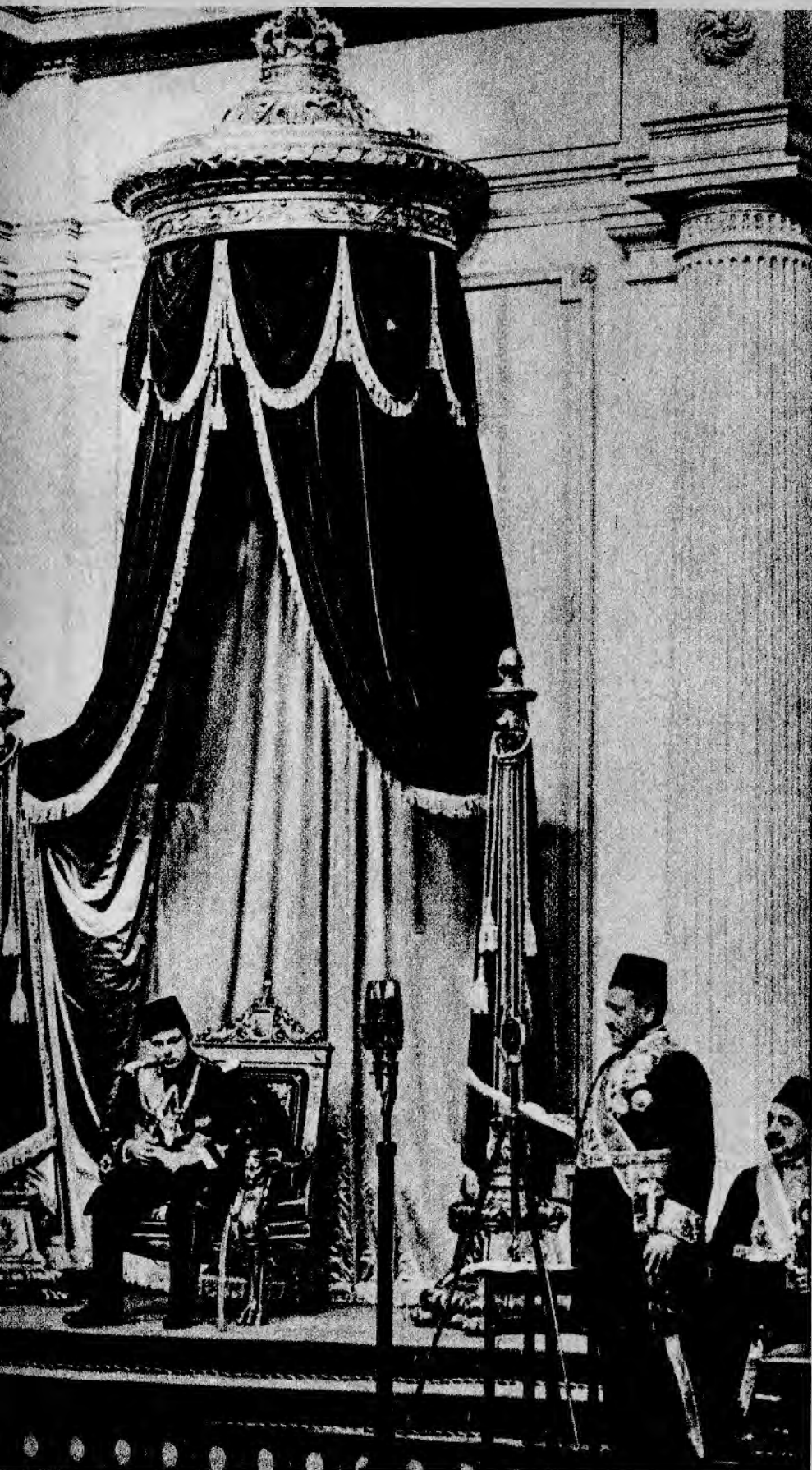
NAGUIB Y NASSER LLEGAN AL PODER

La fecha mas importante en la historia del moderno Egipto es la del 23 de julio de 1952. Ese día, un grupo de jóvenes oficiales del ejército, resueltos a poner fin a un estado de cosas que consideraban inaceptable, alejó del poder a un monarca que se caracterizaba por el ambiente de corrupción que había creado a su alrededor.

Desde entonces, los acontecimientos se precipitaron. Las nuevas autoridades, actuando con decisión, erradicaron muchos de los males que agobiaban a Egipto, en un esfuerzo por elevarlo hasta el nivel de las potencias de primera línea.

Vista panorámica de la ciudad de El Cairo, capital de Egipto (hoy República Árabe Unida); fundada en el año 969, cuenta hoy con una población de 4.220.000 habitantes.





Muy joven aún, Faruk todavía representaba una promesa para un pueblo que veía en él a un futuro rey decidido a reivindicar a sus humildes súbditos. El tiempo demostraría lo contrario.

◁ Desde su trono de soberano de Egipto, en noviembre de 1937, el joven rey Faruk escucha al primer ministro Nahas Pashá, que pronuncia el discurso de inauguración del parlamento.

Durante una ceremonia oficial, el joven soberano se apresta a penetrar en una mezquita; ayudado por un edecán, cumple con el rito previo de descalzarse. ▷



Se trató, en realidad, de un golpe militar contra la corrupción, el analfabetismo y el hambre.

La revolución expulsó al rey, abolió los títulos de *bajá* y *bey*, suspendió la Constitución, disolvió los viejos y corruptos partidos políticos y atacó al feudalismo.

Durante varias decenas de años, la lucha por el poder en Egipto se había planteado entre tres entes que mantenían un precario equilibrio: los británicos, la monarquía y el partido nacionalista (Wafd). El golpe revolucionario del 23 de julio de 1952 destruyó las bases de sustentación de los tres poderes, creando un nuevo equilibrio, cimentado exclusivamente en los intereses de la nación y su pueblo.

Diría posteriormente el coronel Nasser: "Nuestra verdadera crisis, en mi opinión, es que estamos atravesando dos revoluciones, no solamente una. Todo pueblo en este mundo pasa por dos revoluciones: una política, que arranca el derecho de gobernar de manos de la tiranía o del ejército estacionado en su tierra contra su voluntad; y una revolución social que abarque el conflicto de clases y se calme cuando se haga justicia a los habitantes de la nación unida..."

El general Naguib, cuando aún era primer ministro, declaró a su vez: "Se ha explotado a los egipcios, pero no a Egipto. Ahora intentamos poner la gran riqueza de Egipto a disposición del pueblo".

Pocas cifras dan la pauta de la situación que, en parte, determinó el estallido de la revolución de 1952. Sobre dos millones setecientos mil dueños de sus tierras, más de dos millones eran propietarios de extensiones de menos de media hectárea cada uno. Por otra parte, el 85 por ciento de la población total de Egipto no poseía absolutamente nada. Paralelamente, dos mil poderosos *bajás* eran dueños de quinientas mil hectáreas; es decir, el 36 por ciento de toda la tierra laborable del país se hallaba en manos del medio por ciento de la población. Con respecto a la renta nacional, antes de la revolución de 1952, se calcula que el 50 por ciento iba a manos del 1,5 por ciento de la población. Por su parte, el ingreso medio anual de los habitantes de las aldeas egipcias llegaba escasamente a 87 dólares...

La mortalidad infantil, antes de la revolución, alcanzaba la estremecedora cifra de 129 por mil, mientras el promedio de vida de un egipcio era de aproximadamente treinta y siete años. El analfabetismo comprendía a las tres cuartas partes de la población.

Tal el cuadro que ofrecía Egipto hacia 1952, en vísperas de la revolución encabezada por el general Naguib y los jóvenes oficiales que lo acompañaban. ¿Cómo se había llegado a tal estado de cosas? ¿Qué pasos había seguido la historia del Egipto contemporáneo hasta llegar al 23 de julio de 1952?

Período árabe

En el siglo VII de la Era Cristiana hicieron su aparición en el ámbito de la historia los árabes. Eran conquistadores y pronto Siria y la Mesopotamia cayeron en sus manos. Palestina, como consecuencia, quedó rápidamente sojuzgada. Así, el camino hacia Egipto quedaba franco.

Los árabes no titubearon en atacar, apoderándose del país después de vencer repetidas veces a los bizantinos. Las conquistas árabes se extendieron por el sur hasta la Nubia y por el oeste hasta la Cirenaica.

En Egipto, las costumbres y el lenguaje árabes se extendieron entre la población, desalojando lentamente a la influencia y las costumbres griegas.

Egipto alcanzó, bajo el califato árabe, una gran importancia política, militar y económica y fue regido por gobernadores que dependían del califa de Bagdad.

Hacia el año 969 de nuestra Era, Egipto cayó en poder de los *fatimitas*, cuyo primer califa, al-Muizz, fundó la ciudad de El Cairo y la convirtió en la capital de un imperio que se mantuvo hasta el año 1171.

Destruída la potencia de los *fatimitas* por las Cruzadas, Nuredino, sultán de Mossul, se impuso a los primeros; así, Saladino, sultán de Damasco, se apoderó del país, tras derrotar al califato *fatimita* en 1171. Saladino se apo-



LA ALTA PRESA

La República Árabe Unida es uno de los países de clima más seco del mundo. En la costa mediterránea, las lluvias caen durante los meses de invierno, en forma de tormentas. Incluso allí, no alcanzan los 200 mm anuales, estimándose en 400mm la cantidad necesaria para asegurar una vegetación normal. La región más húmeda del país, el Delta, recibe la mitad de lo que sería necesario para un desarrollo normal de las plantas; otra región en la que llueve, débil pero regularmente, es la costa del Mar Rojo situada frente al desierto de Nubia.

No son las lluvias, entonces, sino el Nilo el que provee el agua necesaria para la agricultura egipcia. El problema esencial consiste, pues, en distribuir las aguas del río sobre las tierras cultivadas, siguiendo el ritmo requerido por los cultivos. Por lo tanto es importantísimo conocer la evolución de la crecida del Nilo.

La crecida comienza en julio, aumenta durante el mes de agosto, alcanza su máximo en el mes de septiembre y comienza a decrecer a mediados de este último mes. A fin de diciembre el río ha cumplido su ciclo.

Desde tiempos inmemoriales, los ribereños del Nilo han tratado de sacar el mejor partido de esta crecida anual. El problema fue solucionado finalmente mediante la construcción de una serie de presas en las cuales se podía almacenar el agua excedente del período de la crecida, para utilizarla durante el resto del año, incluso en los meses del estío.

Las presas construidas en la R.A.U. son las siguientes:

- 1) La presa de Esna, a 160 kilómetros al norte de Assuán, construida entre 1906 y 1908.
- 2) La presa de Nag-Hamadi, a 588 kilómetros al sur de El Cairo, construida entre 1927 y 1930.
- 3) La presa de Asiuí, a 380 kilómetros al sur de El Cairo y 546 kilómetros al norte de Assuán, Construida en 1902.
- 4) La presa del Delta, terminada en 1939.
- 5) La presa de Zifta, próxima a la del Delta.
- 6) La presa de Efdina, a 211 kilómetros de la del Delta, construida entre 1948 y 1951.
- 7) La presa de Assuán, comenzada en 1898 y terminada en 1902.

Todos estos trabajos, sin embargo, no son suficientes para cubrir las necesidades del país. Se impone la utilización total de las aguas del Nilo, ya que el crecimiento demográfico aumenta en mucha mayor proporción que la extensión de los cultivos.

Para poner fin a esa situación, el gobierno de la revolución decidió la construcción de una Alta Presa, a seis kilómetros al sur de la actual reserva de Assuán. Los trabajos técnicos, efectuados a partir de 1952, demostraron que la construcción de esta presa reemplaza ventajosamente la mayor parte de los proyectos que fueron propuestos para utilizar racionalmente las aguas de la corriente.

La Alta Presa es un depósito de roca con una longitud de 3.600 metros. La altura de la presa es de 111 metros sobre el



Oficiales del ejército egipcio prestan juramento de lealtad a Faruk en 1938.

deró de Siria y la Mesopotamia, destruyó el reino latino de Jerusalén y fundó la dinastía de los *ayúbidas*, que reinó en Egipto durante casi ochenta años.

Período turco

En el 1250, los *mamelucos*, de origen turco, fundaron una nueva dinastía. Los sultanes *mamelucos* fueron dominados en el siglo XV por los turcos otomanos y Selim I anexó Egipto a su imperio en 1517.

Los turcos dominaron Egipto entre los años 1517 y 1914. Durante su gobierno se produjo la invasión napoleónica (1798-1801) y la batalla de las Pirámides.

Al concluir la dominación francesa, los turcos nombraron gobernador general de Egipto a Mohamed Khuswa, que fue derrocado en 1805 por Mohamed Alí, un albanés fundador de la dinastía que se mantuvo en el poder hasta que la revolución de 1952 la destruyó. Mohamed Alí había nacido en Macedonia y se hallaba al mando de un destacamento de mercenarios al servicio de los turcos. Había sido enviado a Egipto por éstos para combatir contra Napoleón y allí se había quedado cuando los franceses se retiraron. En teoría Egipto seguía siendo una posesión turca; en realidad, el país se convirtió en propiedad de Mohamed Alí y sus descendientes.

Mohamed Alí se rodeó de técnicos europeos e introdujo el cultivo del algodón, base de la economía de Egipto.

La influencia extranjera se acrecentó durante el reinado de los sucesores de Mohamed Alí, principalmente durante el de su sobrino Ismail, durante el cual se inauguró el Canal de Suez.

Ocupación británica

Al estallar la rebelión *mahdista* en el Sudán, en 1883, los británicos extendieron su influencia a Egipto. El factor que determinó la intervención inglesa fue la subida al poder de Ahmed Arabi, un caudillo

lecho del río, con una anchura en el fondo de 980 metros.

La Alta Presa se construye con bloques de granito, arena y arcilla de Assuán.

La Alta Presa dará origen a un lago artificial de 500 kilómetros de largo, con un ancho que variará entre 10 y 25 kilómetros. Su profundidad será de 97 metros y podrá retener hasta 157.000.000.000 de metros cúbicos de agua.

Las turbinas (diámetro del ventilador: 6,3 metros) girarán a razón de 100 revoluciones por minuto.

Los beneficios que proporcionará a Egipto la Alta Presa son los siguientes:

- 1) El área cultivada aumentará unas 600.000 hectáreas.
- 2) Transformación de 300.000 hectáreas actualmente regadas por el sistema de depósitos, en zonas de riego perenne, incrementándose así su productividad.
- 3) Se protegerá al país contra las grandes crecidas.
- 4) Mejorarán las condiciones de navegabilidad del Nilo, durante todo el año.
- 5) Se producirá energía eléctrica por un equivalente de cerca de 10.000.000.000 de kw/h, que serán derivados al desarrollo industrial y agrícola.
- 6) El aumento directo de la renta nacional de la R.A.U., resultante de la construcción de la presa, se estima en 234 millones de Libras Egipcias por año.

Además, la Alta Presa garantizará a la República del Sudán un volumen de agua de riego que se calcula en 14.500.000.000

de metros cúbicos por cada período anual.

Los trabajos preliminares comenzaron en 1955. Las vías de acceso al emplazamiento de los trabajos fueron terminadas en 1957, así como el laboratorio para proceder a los análisis del terreno.

El 9 de febrero de 1960, el presidente Gamal Abdel Nasser puso la primera piedra y dio la orden de comenzar los trabajos.

El programa de ejecución de la Alta Presa fue establecido en las siguientes etapas:

- "1) Construcción del dique parcial, río arriba; el canal de desviación, los cimientos de la central eléctrica y el ala derecha del dique principal.
- "2) Construcción del dique principal (terminado en 1968). Instalación de dos líneas de alta tensión entre El Cairo y Assuán (500 y 800 kw), así como las líneas auxiliares de 132/200 kw.
- "3) En 1969 habrá ocho unidades eléctricas en funcionamiento y se producirán 5.500.000.000 de kw/h.
- "4) En 1970 el número de unidades eléctricas será de once y la energía producida alcanzará los 8.000.000.000 de kw/h.
- "5) A principios de 1971 todas las unidades eléctricas estarán enteramente instaladas (12 y la central rendirá 9.000.000.000 de kw/h.
- "6) Para 1972 la central deberá rendir su máximo de producción: 10.000.000.000 de kw/h."

campesino al que puede considerarse como precursor del moderno nacionalismo egipcio. Los británicos atacaron a Alejandría para destruir el poder militar de Arabi y ocuparon El Cairo.

En 1881, inmediatamente después de la ocupación, Lord Granville anunció que Gran Bretaña se proponía retirar sus fuerzas de Egipto "tan pronto como fuera posible". Diría el coronel Nasser, posteriormente: "Ellos (los ingleses) siempre decían que estaban a punto de marcharse y siempre encontraban excusa para quedarse. Al principio pretendían que estaban en Egipto para proteger a los extranjeros contra los egipcios, aunque los extranjeros nunca les pidieron su protección; después pretendían que se quedaban para proteger a las minorías cristiana y judía contra los musulmanes, olvidando que los cristianos y judíos se unieron a los musulmanes para pedir el retiro de las fuerzas británicas de Egipto. La defensa del Canal de Suez y el mantenimiento de sus líneas de comunicación con la India y con su imperio del Lejano Oriente fueron nuevos pretextos. Cuando llegó la Segunda Guerra Mundial dijeron que les era imposible marcharse por ser tan importante la base del Canal de Suez; después de la Segunda Guerra Mundial explicaron que debían permanecer para salvaguardar los intereses del mundo libre..."

Al estallar la Primera Guerra Mundial, en 1914, Lord Kitchener proclamó el protectorado sobre Egipto y el *jedive* Abbas Hilmi, simpatizante de la causa turca, fue sustituido, con el título de sultán, por Hussein Kamel, de la familia de Mohamed Ali.

En 1918 nació en Egipto el primer gran partido nacionalista, el Wafd, bajo la jefatura de Zaglul Bajá.

En 1922 los británicos otorgaron a Egipto una independencia limitada. El protectorado había concluido y Fuad, padre de Faruk, asumió el título de rey. El Wafd, por su parte obtuvo una gran victoria en 1924, al ser nombrado primer ministro Zaglul Bajá. En el mismo año fue asesinado Sir Lee Stack, comandante en jefe británico del ejército egipcio y gobernador general del Sudán.

Hacia 1927, al morir Zaglul Bajá, fue reemplazado por Nahas Bajá.



El 26 de julio de 1952, los tanques y las tropas sublevadas contra el corrupto monarca rodean el palacio real.



El rey Faruk, en ocasión de su matrimonio con la princesa Fátima.

◀ Años después, en marzo de 1952, Faruk posa junto a su segunda esposa, Nariman, y su heredero, Fuad.



Tratado angloegipcio

En 1936, Inglaterra y las autoridades egipcias firmaron un nuevo tratado, por el que Egipto obtenía una independencia virtualmente total. Las tropas británicas se mantendrían en el sector del Canal de Suez, afectadas a la defensa del mismo. En 1937, un año después, Egipto ingresó como Estado soberano en la Sociedad de las Naciones.

Entretanto, reinaba en Egipto Faruk I, que había sucedido a su padre Fuad I en abril de 1936, bajo regencia, ascendiendo al trono en julio de 1937. Faruk era el décimo soberano de la dinastía de origen albanés introducida por Mohamed Alí.

El tratado de 1936, al que se llegó el 26 de agosto del citado año y que fue ratificado el 22 de diciembre por el Parlamento egipcio, estipulaba, principalmente:

- 1º Gran Bretaña retirará sus tropas de todo el territorio de Egipto.
- 2º Quedarán, en la zona del Canal de Suez, 10.000 soldados británicos. En caso de guerra podrá ser aumentado el número.
- 3º Gran Bretaña mantendrá una base naval en Alejandría, por un espacio de tiempo no mayor de ocho años.
- 4º Las tropas egipcias volverán al Sudán.
- 5º El Sudán recibirá la emigración egipcia sin restricciones.
- 6º Gran Bretaña y Egipto convienen en permanecer aliados por un período de veinte años.

Durante algunos años el tratado sirvió para disimular asperezas y brindar una ficción de arreglo entre los dos países. Después, al producirse el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, las diferencias parecieron desaparecer.

Durante la guerra Egipto permaneció teóricamente neutral, a pesar de que muchos de sus más prominentes jefes deseaban secretamente el triunfo del "Eje", principalmente por su militancia antibritánica. La neutralidad de Egipto, por otra parte, era puramente teórica, pues los británicos y los nor-





teamericanos utilizaban a El Cairo como principal base de operaciones en todo el Medio Oriente.

Tras la finalización de las hostilidades, en 1951, el gobierno de Faruk I denunció el tratado de 1936, proclamando paralelamente al rey de Egipto soberano del Sudán. Los efectivos egipcios, a la sazón, habían llegado al citado país en 1819, cuando Mohamed Alí envió sus ejércitos al Sudán y lo conquistó. El dominio de los egipcios duraría hasta 1880. En 1881 se produjo allí el levantamiento de *el Mahdi* (el Mesías). Mohamed Ahmed, que tal era su verdadero nombre, formó un ejército de derviches y se rebeló, peleando contra los británicos y los egipcios paralelamente.

Los egipcios, incapaces de doblegar al *Mahdi*, se vieron obligados a solicitar la ayuda de los británicos. Estos enviaron entonces al general Charles G. Gordon, con directivas precisas en el sentido de proteger los intereses británicos y cubrir la retirada de los egipcios. Sin embargo, Gordon moriría allí, ultimado por los derviches en Khartum, que cayó en manos de los hombres del *Mahdi* en 1885.

Trece años más tarde, en 1898, el general inglés Kitchener vengaría la derrota de Khartum en Omdurman, derrotando a los derviches en una batalla en la que éstos tuvieron 9.700 bajas, contra 48 de los angloegipcios.

Un año después, en 1899, se estableció un dominio conjunto sobre el Sudán. Sin embargo, aunque Egipto tenía, teóricamente, los mismos derechos que Gran Bretaña, ésta dirigía en realidad al país.

La situación se mantuvo invariable hasta 1951, cuando el gobierno wafdistas proclamó a Faruk I rey del Sudán.

Se llegó así, paso a paso, hasta el 23 de julio de 1952, día en que tomó el





Tras la revolución, un consejo de regencia se dispone a hacerse cargo de la autoridad real, en nombre del príncipe heredero, Fuad.

◀ Faruk en el exilio, con su hijo Fuad, destronados por los revolucionarios.

General Mohamed Naguib, cabeza de la revolución que depuso a Faruk. ▶

En el curso de su peregrinaje a La Meca, el general Naguib besa un tapiz con inscripciones religiosas.



poder, derrocando a Faruk, un grupo de oficiales encabezados por el general Naguib, prestigioso veterano de la guerra árabe-israelí de 1948.

La revolución

Los primeros síntomas del desmoronamiento del régimen los dieron los disturbios que se produjeron en El Cairo el 26 de enero de 1952. Ese día, la ciudad capital fue escenario de saqueos e incendios, protagonizados por una turba de difícil identificación. Se atribuyó a los comunistas de la legación polaca la instigación del hecho. Otras versiones hacían responsables de los hechos a miembros de la Hermandad Musulmana.

Esta asociación, cuyo objetivo primordial consistía en eliminar de Egipto toda influencia no mahometana, había nacido en Ismailía hacia 1928, bajo el influjo de la palabra de un maestro del Corán, llamado Hassan El Banna.

La asociación, paulatinamente, vio engrosadas sus filas, hasta contar, hacia 1940, con 400.000 miembros.

La Hermandad actuó, desde el comienzo, en tareas de neto tipo terrorista, especializándose en atentados personales.

Su intervención en los desórdenes del 26 de enero de 1952 y su posterior actuación en la caída de Faruk no fue motivada, sin embargo, por las mismas razones que impulsaron a Naguib y Nasser a la acción; no fueron razones políticas, sino repudio por la vida licenciosa de Faruk lo que llevó a los

miembros de la Hermandad Musulmana a combatir al rey. Se unía a lo mencionado el deseo de recuperar para Egipto la zona del Canal de Suez, que seguía ocupada por los británicos.

Faruk, que había provocado una creciente resistencia por su vida desordenada, es un personaje que merece un detenido examen. A diferencia de su padre Fuad I, que se caracterizaba por su desapego por el pueblo, Faruk demostró, en los primeros tiempos de su reinado, un gran sentido social. Sus obras, traducidas en la fundación de escuelas y hospitales, hicieron ascender su popularidad rápidamente. Sus contactos con la población lo convirtieron en un personaje muy querido y respetado.

No resulta fácil explicarse cómo el Faruk de 1939 pueda haberse convertido en el odiado personaje de 1952. Existe, sin embargo, una razón posible, de tipo político.

Faruk había heredado de su padre Fuad una profunda aversión por el partido Wafd y por Nahas Pashá, jefe del citado partido, en el que sospechaba tendencias republicanas. Como consecuencia, Faruk comenzó a seleccionar sus ministros y colaboradores entre sus allegados, para evitar la influencia del Wafd. Tales hombres de confianza, como ya había sucedido con su padre Fuad, ejercieron sobre Faruk gran influencia, orientándolo hacia una política insensible a las necesidades del pueblo egipcio y aun a las de la nación. Rodeado por una corte de personajes que lo aislaban totalmente, Faruk fue olvidando gradualmente sus primitivos propósitos, hasta convertirse en el odiado rey de 1952.

Otra razón que contribuyó grandemente a debilitar la popularidad de Faruk fue su comportamiento en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

En Egipto, el sentimiento de odio hacia los británicos había provocado, como lógica reacción, una profunda simpatía por las naciones del "Eje". Tal simpatía se acrecentaba a medida que los efectivos del mariscal Rommel se aproximaban a Egipto; todo el pueblo presentía que la victoria de Italia y Alemania traería aparejada una profunda renovación para Egipto, que comenzaría con el alejamiento de los británicos.

Tal situación, sin embargo, fue frustrada por la intervención del embajador inglés en El Cairo, Sir Miles Lampson.

El 4 de febrero de 1942, los efectivos británicos acantonados en Egipto rodearon con tanques el palacio de Faruk. El embajador inglés, por su parte, pistola en mano, conminó a Faruk a alejar a su primer ministro Aly Maher, de neta tendencia germanófila, so pena de deponerlo y deportarlo de inmediato. Faruk, además, debía aceptar al candidato propuesto por los británicos, que era Nahas Bajá, el jefe del Wafd.

El rey Faruk se vio obligado por la fuerza de las armas a aceptar la exigencia británica.

Ese mismo día, un oscuro oficial del ejército egipcio sintió que el hecho implicaba una afrenta intolerable a la dignidad del país. Aquel oficial, un joven de veinticuatro años, se llamaba Gamal Abdel Nasser; sería el mismo que, diez años más tarde, derrocaría y expulsaría del trono a Faruk.

La expulsión de Aly Maher y el nombramiento, impuesto por los británicos, de Nahas Bajá, eran una prueba más de la sagacidad británica. Nahas Bajá, en efecto, era netamente antibritánico; los ingleses, sin embargo, sabían que al llegar al poder con su ayuda, el político egipcio les sería leal. Y así sucedió. Durante toda la guerra, Nahas Bajá colaboró sin dobleces con los aliados.

En los años subsiguientes a la guerra de 1948, con el joven Estado de Israel, la política egipcia continuó girando alrededor de la lucha entablada entre el soberano y el Wafd. Los dos habían perdido mucho de su prestigio, mientras, paralelamente, crecía el de la Hermandad Musulmana, que reunía en sus filas a la mayoría de los elementos revolucionarios de Egipto, desde los extremistas de izquierda hasta los oficiales del ejército, de los fanáticos religiosos a los nacionalistas más ardientes.

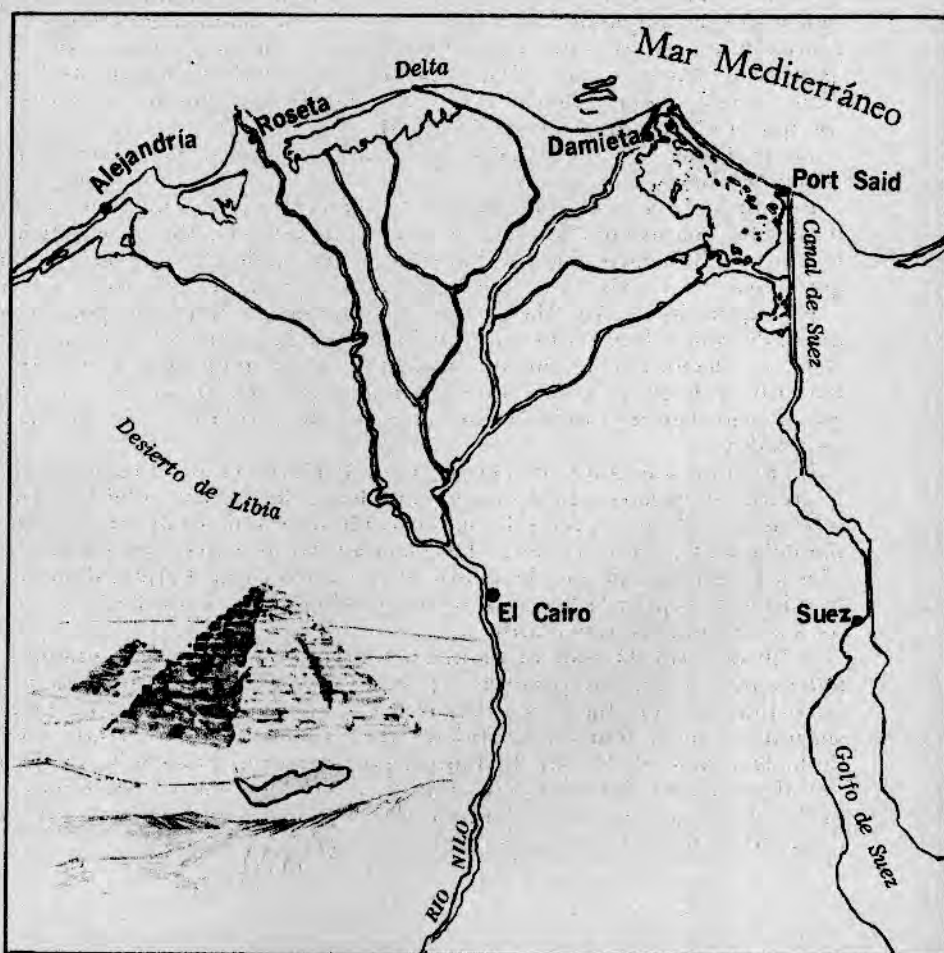
A fin de 1948, Hassan El Banna, actuando en nombre de quinientos mil adherentes, según sus palabras, organizó demostraciones en masa y actos terroristas, con el objeto de allanar su camino hacia el poder. El gobierno, sin miramientos, detuvo a sus líderes, confiscó sus bienes y allanó los locales de la Hermandad. Hassan El Banna, por su parte, contestó haciendo asesinar al presidente del consejo de ministros, Nokrashí Pashá. Pocos meses más tarde, el mismo Hassan El Banna caería asesinado, sin que por eso la lucha de la Hermandad Musulmana cesara.



△ El embajador británico, Sir Ralph Stevenson, saluda al general Naguib, en su residencia oficial en El Cairo.

El primer ministro de Pakistán, Sayed ▷ Mohamed Ali, acompañado por su esposa, es recibido en el aeropuerto de El Cairo por el general Naguib.

El coronel Nasser aparece saludando al aparente jefe de la revolución, general Naguib; el joven coronel, sin embargo, será reconocido como líder indiscutible del movimiento.





En el centro de la fotografía, el general Naguib; a su derecha, el general Abdel Hakim Amer, ministro de guerra del nuevo gobierno de la revolución.

Faruk, entretanto, vivía sumergido en una existencia orgiástica, alejado totalmente de los problemas que lo rodeaban. Puede afirmarse que no existía en Egipto, fuera del grupo que medraba a su sombra, un solo egipcio que alabara su nombre. Por lo contrario, sus enemigos eran muchos. Puede afirmarse, también, que su enemigo principal era uno: Egipto, su pueblo, su ejército.

Con respecto a los desórdenes del 26 de enero de 1952, existe una explicación más, que raya en la alienación. La misma está relacionada íntimamente con Faruk.

Ese día, una multitud enardecida incendió grandes hoteles, negocios, restaurantes y locales nocturnos, asesinando también a muchos extranjeros. Algunos jefes de la policía local atribuyeron posteriormente a Faruk la responsabilidad en el hecho; el episodio se habría producido así: diez días antes, la segunda esposa de Faruk, Narriman, había dado al rey el esperado heredero varón, Ahmed Fuad. Para festejar el advenimiento, Faruk ofreció, en la noche del 25 de enero, un banquete a todos los comandantes militares y de la policía. Los tumultos mencionados comenzaron, precisamente, poco después de iniciado el banquete. Faruk, enterado como todos los presentes de la grave situación, impidió sin embargo la salida de los jefes policiales y militares del palacio, permitiendo indirectamente el desarrollo de los gravísimos acontecimientos. Más tarde, cuando ya El Cairo era presa de las llamas en una gran parte de su extensión, Faruk dio la orden de reprimir los desórdenes. Los jefes militares y policiales, por su parte, atribuirían a Faruk la intención de permitir tales excesos con el fin de "desahogar a las turbas" e impedir males mayores; su destitución, entre otros.

Aquel episodio sería uno de los últimos errores del rey. Tras aquella funesta jornada, la situación se precipitó.



Naguib, desplazado del mando, acaba de ser reinstalado en la presidencia. Tropas del ejército rodean la residencia en la que se encuentra.



En La Meca, el general Naguib, con túnica tradicional, besa la piedra sagrada, tras finalizar su peregrinación.

Un pequeño grupo de oficiales del ejército, que desde tiempo atrás observaba calladamente los sucesos, decidió que había llegado el momento de poner fin a tanto desorden, a tanto despilfarro, a tanta anarquía.

Comandaba el grupo de oficiales Gamal Abdel Nasser, un valiente soldado que durante la guerra con Israel había merecido el apodo de "tigre de Faluja", ascendiendo de capitán a coronel del ejército.

Nasser, que contaba treinta y cuatro años de edad y era el más joven de los conjurados, decidió que el movimiento sería encabezado por el oficial de mayor edad: el general Mohamed Naguib.

Cuatro días bastaron para decidir la situación y alterar radicalmente el estado de cosas que agobiaba a Egipto.

En la mañana del 23 de julio de 1952, fuerzas del ejército abandonaron sus cuarteles, ocupando los puntos clave en la ciudad de El Cairo. Los blindados se desplazaron y cubrieron las principales posiciones. Las emisoras de radio fueron ocupadas; los edificios públicos allanados rápidamente. Muchos oficiales de dudosa filiación y gran cantidad de funcionarios fueron arrestados de inmediato.

El general Naguib asumió el comando supremo de las fuerzas armadas y anunció al pueblo que el golpe revolucionario se proponía limpiar al país de funcionarios corruptos.

El movimiento, planificado por el coronel Nasser, se había iniciado con éxito. Y en completo orden. No había habido derramamiento de sangre ni ataques contra los extranjeros.

La primera medida del Consejo Revolucionario que encabezaba Naguib y dirigía, secretamente, Nasser, consistió en la disolución del gobierno. Faruk, todavía rey, aceptó de inmediato las exigencias de los revolucionarios, encargando la formación de un nuevo gobierno a un prestigioso político: Aly Maher Pashá.

El rey, entretanto, continuaba aceptando una a una las exigencias del Consejo.

Transcurrieron así tres días y se llegó al 26 de julio.

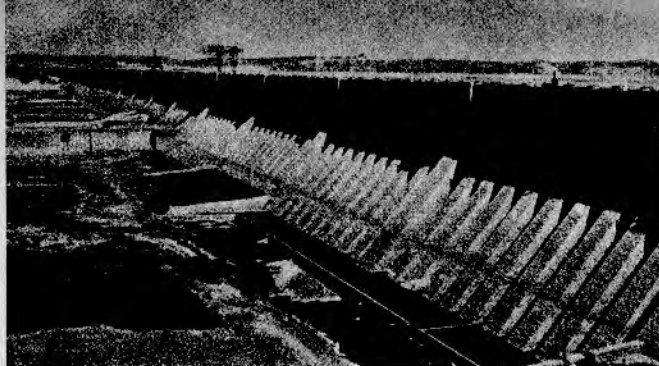
En la mañana del 26 la situación sufrió un vuelco total. Tropas del ejército, encabezadas por blindados, rodearon el palacio real de Alejandría, donde se encontraba Faruk, mientras un grupo de oficiales le hacía llegar un ultimátum.



El general Naguib, con uno de los miembros del consejo de regencia.

El embajador de Italia y el general Naguib firman un pacto comercial entre sus respectivos países.





EGIPTO: VISION ECONOMICA

Principales exportaciones de la R.A.U.

	1959/60	1963/64
	millones de L.E.	
Algodón bruto	134,3	117,4
Productos agrícolas	12,4	41
Productos industriales	39,2	73
Otros productos	2,2	5,8

Importación de artículos de consumo

	1959/60	1963/64
	millones de L.E.	
Artículos de consumo, productos agrícolas, industrializados, diversos productos químicos e industriales	29,2	50
Productos intermedios para el consumo	32,2	86,2
Tabaco	4,9	7,3

Importación de artículos no destinados al consumo

	1959/60	1963/64
	millones de L.E.	
Productos de minas y canteras	13,4	40,8
Productos químicos	25	30,1
Otros productos	62,7	82,9

Consumo de productos alimenticios

	1952	1964/65
	toneladas	
Trigo	1.692.000	2.527.000
Harina	174.000	749.000
Maíz	2.041.000	2.262.000
Arroz	332.000	1.029.000
Manteca vegetal	8.000	43.000
Azúcar	287.000	450.000
Aceite	78.000	150.000

Industrias químicas

(Producción)

Unidad	1952	1965
Oxígeno m3	123.000	3.806.552
Neumáticos unidades	—	316.046
Acetileno m3	300.000	798.713
Acido nítrico		
concentrado tn	—	2.980
Abonos	217.000	590.909
Soda caustica	3.000	16.145
Cloro líquido	3.000	79.264

Hilados y tejidos

(Producción)

Unidad	1952	1964/65
Hilo de algodón tn	56.000	134.313
Hilo de lana	2.000	7.667
Hilo de yute	2.000	18.618
Tejidos de algodón millares de m	—	382.004
Tejidos de lana	—	8.387
Mantas millares	—	1.082

Minería

	1952	1965
	toneladas	
Fosfato	527.000	575.000
Manganeso	191.000	190.000
Sal de mesa	498.000	429.000
Caolín	—	50.000
Talco	4.600	24.000
Asbesto	60	4.000
Barita	—	12.000
Yeso	180.000	280.000
Productos de basalto	400.000	662.000
Cuarzo	—	585
Dolomita	—	5.000
Mármol	—	13.000
Arena negra	—	3.000

Agricultura (1965)

Algodón (semilla)	765.000 t	Cebollas	724.000 t
Garbanzos	6.000 t	Habas	387.000 t
Lentejas	44.000 t	Aceitunas	12.000 t
Sésamo	9.500 t	Linaza	8.000 t
Lino textil	11.000 t	Maní	32.000 t
Cebada	210.000 t	Papas	324.000 t

Ganadería (1965)

Bovinos	1.640.000	Búfalos	1.588.000
Ovinos	1.947.000	Caprinos	784.000
Equinos	57.000	Camellos	175.000

Comunicaciones

Carreteras	25.600 km	FFCC	7.224 km
Vías interiores navegables			3.100 km
Aviación civil:	658.532.000 pasajeros/km, en 1966		
Televisión (aparatos receptores)			475.000
Radorreceptores	4.260.000	Automóviles	108.530
Camiones	31.048	Teléfonos	335.000
Flota mercante			236.000 t.



El texto de la nota entregada a Faruk enumeraba sus violaciones de la ley, sus negociados y corrupción, exigiéndole la inmediata abdicación en favor de su hijo. El ultimátum determinaba que la abdicación debería efectuarse antes del mediodía y el abandono del país antes de las seis de la tarde.

Faruk, a partir de ese momento, centró su atención en los que para él eran problemas fundamentales: salvar su vida y partir con la mayor cantidad de riquezas a su alcance.

A la hora establecida, finalmente, acompañado por su mujer y sus cuatro hijos, el último soberano de Egipto partió a bordo del yate real "Mahrussa", con rumbo a Capri.

Avanza la revolución

El punto esencial que los revolucionarios se habían propuesto acababa de cumplirse. No existía ya en Egipto la autoridad del corrupto Faruk. En su lugar, un grupo de oficiales del ejército, animados por ardiente patriotismo, deberían enfrentar la dura tarea de remodelar un país, reconstruyéndolo desde los cimientos.

Δ
Miembros de la Hermandad Musulmana son arrestados, tras descubrirse el plan urdido por ellos para asesinar a miembros del gobierno revolucionario.

Depuesto Faruk, los miembros del Consejo Revolucionario decidieron que la política seguiría siendo propiedad exclusiva de los políticos profesionales. Sin embargo, tal situación sufriría un cambio radical dos meses después, cuando el jefe de gobierno, Aly Maher Pashá, debió abandonar su cargo, muchas personalidades del Wafd fueron arrestadas, los partidos políticos declarados fuera de la ley y el gobierno puesto en manos de un Comité Revolucionario, presidido por el general Naguib, que además asumió el cargo de presidente del consejo de ministros; el coronel Nasser, por su parte, fue nombrado viceprimer ministro. El "tigre de Faluja" se acercaba a la cima del poder, paulatinamente. Entre bambalinas, por otra parte, ya lo detenta-



El coronel Nasser, cuya popularidad crece día a día, recibe el homenaje de simpatía de sus conciudadanos.

El rey Ibn Saud, de Arabia Saudita, y el general Naguib, elevan sus plegarias en una mezquita de El Cairo.

La "limpieza" decidida por las autoridades revolucionarias alcanzó a todos los niveles. Un tribunal integrado por tres miembros y presidido por un oficial de las fuerzas aéreas, Abdel Latif Boghdady, ministro de guerra, fue el encargado de dictaminar en el cúmulo de causas iniciadas por traición, latrocinio, fraude y corrupción.

En líneas generales, las sentencias dictadas fueron moderadas, salvo en casos extremos en que los procesados fueron condenados a muerte; aun así, muchos de ellos vieron conmutadas sus penas.

Entre otras medidas, las autoridades revolucionarias confiscaron los bienes de los descendientes de Mohamed Alí, es decir, de la familia real. Alrededor de trescientos cincuenta egipcios y sesenta turcos fueron los afectados, expropiándoseles una cifra que oscilaba en los quinientos sesenta millones de dólares.

La Hermandad Musulmana, por su parte, también fue atacada. Se apresó a cuatrocientos cincuenta de sus dirigentes y se clausuraron unos dos mil locales de la organización, confiscándoseles casi nueve millones de dólares. Posteriormente, en octubre de 1954, a raíz de un atentado contra la vida del coronel Nasser, organizado por los miembros de la organización, la misma fue literalmente pulverizada, ejecutándose a muchos de sus jefes.

Entretanto, el general Naguib mostraba claras intenciones de retornar al país a la normalidad política, posibilitando nuevas elecciones y la asunción de un nuevo gobierno. Esos propósitos, sin embargo, no eran compartidos por los demás oficiales del grupo revolucionario. Estos consideraban que el largo proceso de corrupción no podía borrarse en un lapso por demás breve; además, los hombres del Comité Revolucionario no se contentaban con "limpiar" la superficie; deseaban llevar la transformación al fondo de la organización nacional.

Como consecuencia de la desinteligencia surgida entre los líderes de la revolución del 52, en febrero de 1954 el general Naguib debió retirarse del





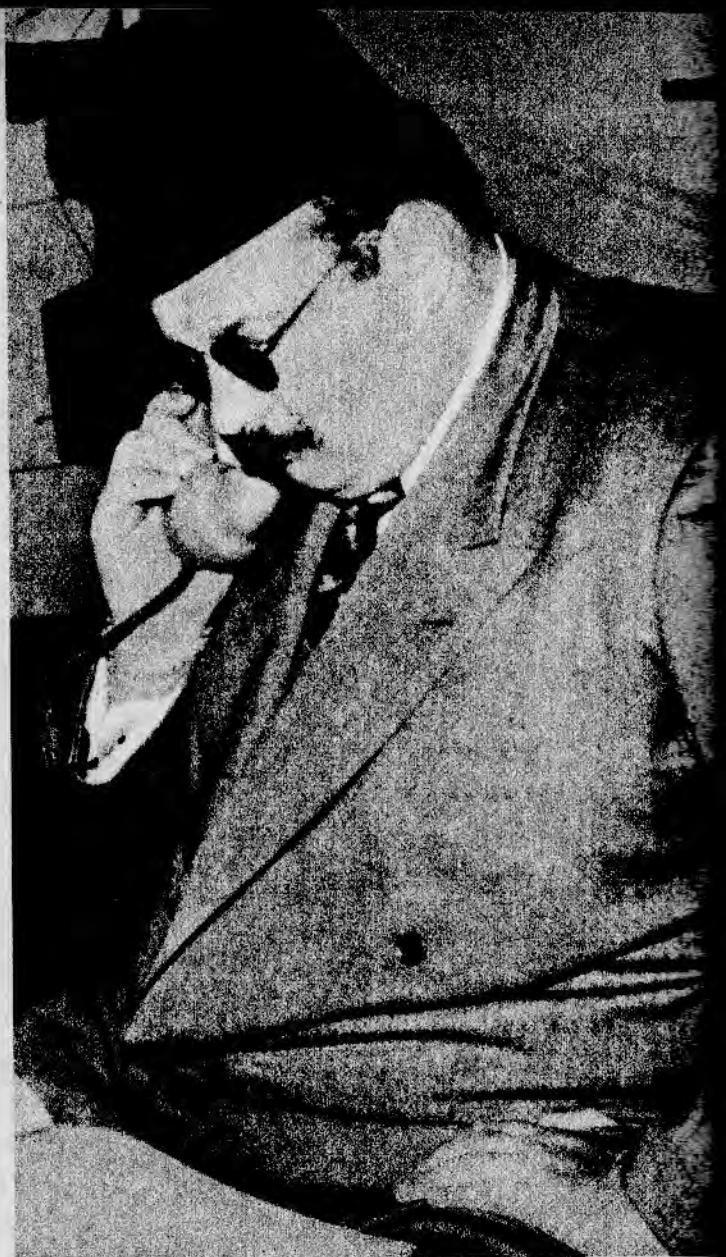
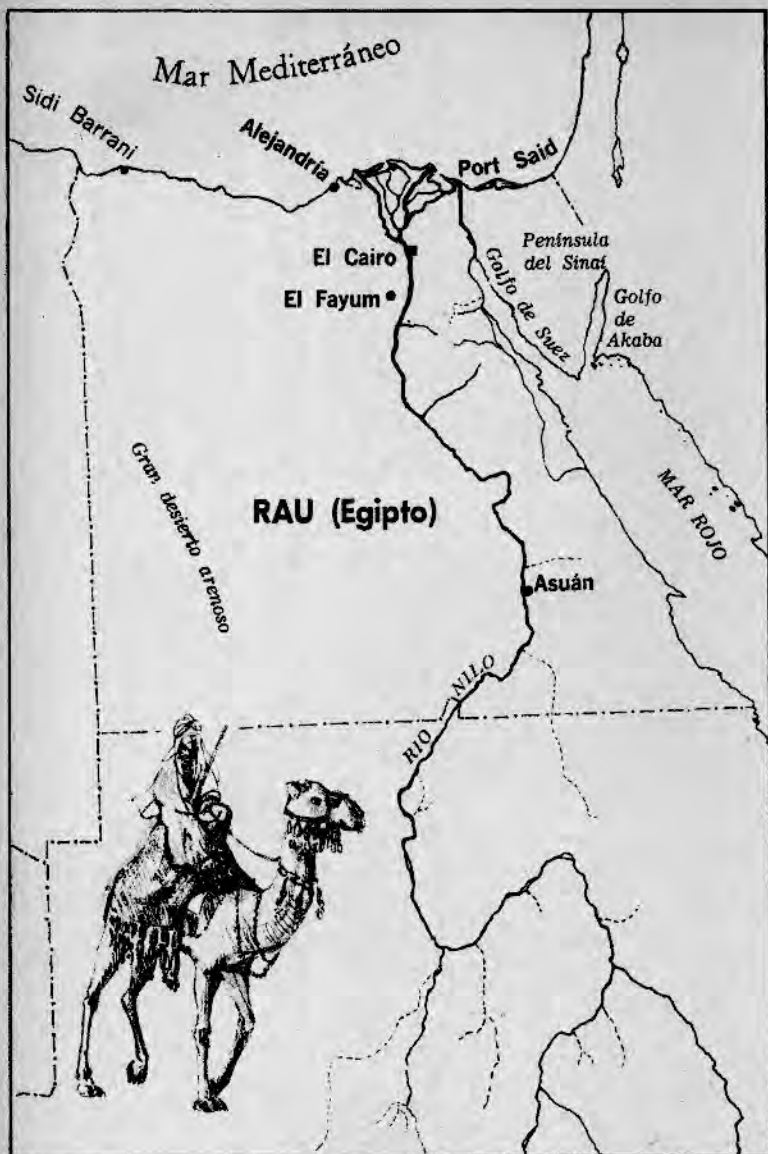
Soldados egipcios examinan un escondite secreto en el que los miembros de la Hermandad Musulmana ocultaban explosivos, armas y municiones.

A
Prosiguen los arrestos de ciudadanos acusados de intervenir en preparativos para derribar al nuevo régimen.

B
Gamal Abdel Nasser, prominente figura de la revolución egipcia y cabeza real del derrocamiento de Faruk.



◀ La multitud aclama al hombre fuerte de Egipto, Gamal Abdel Nasser, al llegar a la sede del Consejo Revolucionario, en la capital egipcia.



poder. Sin embargo, las manifestaciones populares que siguieron a su retiro, de manifiesta adhesión al líder revolucionario, obligaron a las autoridades a reincorporar al general Naguib al elenco gobernante. Pero lo ocurrido tendría una derivación, no por conocida menos importante; los oficiales superiores declararon públicamente que el verdadero jefe del movimiento revolucionario había sido y era el coronel Gamal Abdel Nasser. Un suceso, ocurrido poco después, contribuyó a acrecentar la popularidad del joven coronel Nasser. En efecto, el 27 de julio de 1954, un acuerdo firmado con los británicos estipulaba que éstos abandonarían la zona del Canal, dejando a los egipcios las instalaciones militares y los abastecimientos allí acumulados.

Gamal Abdel Nasser conquistaba, así, lo que nadie, ni el Wafd ni Naguib, habían logrado: la total soberanía de Egipto sobre sus tierras.

El coronel Nasser, paso a paso, alcanzaba la cumbre del poder. Un hombre, sin embargo, se interponía en cierto modo en su camino: Naguib. La oportunidad para desembarazarse de él llegó cuando, en octubre de 1954, se produjo un atentado contra su vida. La tentativa de asesinato, provocada por miembros de la Hermandad Musulmana, costó a ésta, como ya se dijo, la vida de algunos de sus miembros y la existencia de la organización. Naguib, por su parte, fue acusado de complicidad en el hecho. Su culpabilidad se determinó sobre la base de la acusación que uno de los dirigentes de la Hermandad Musulmana lanzó contra él, atribuyéndole complicidad en el

△
Faruk en el exilio. El ex soberano de Egipto transcurrirá sus últimos años en medio de fiestas y acuciado por problemas económicos.

episodio y pleno de conocimiento del atentado que se preparaba. Como consecuencia, fue condenado a prisión. La pena, sin embargo, se convirtió en un largo confinamiento en una casa de campo próxima a El Cairo, en la que el general Naguib debería residir en lo sucesivo.

Así desapareció de la escena el general sudanés, nacido en 1905, de padre egipcio y madre semisudanesa, de acendrado patriotismo, pequeña estatura y gran sentido del humor.



Naguib, en El Cairo, visita una exposición industrial de la India.



En el curso de una reunión deportiva, en El Cairo, el general Naguib entrega premios a los vencedores.

Junto al general Naguib, el mayor Salah Salem, otro de los hombres fuertes del nuevo régimen egipcio.





El coronel Nasser, llevado en andas por sus camaradas, llega a la sede del gobierno cuya jefatura va a asumir.

Naguib todavía se encuentra al frente del gobierno revolucionario. Nasser, por su parte, ocupa un lugar secundario.



Naguib no poseía las condiciones intelectuales del coronel Nasser, pero sí apreciables cualidades humanas, que habían hecho de él un ser desprendido sensato y modesto.

Valiente hasta la temeridad, el general Naguib llevaba en su cuerpo las cicatrices de tres heridas recibidas durante la guerra de 1948.

Graduado en Derecho, hablaba a la perfección hebreo, francés, inglés, alemán e italiano, además de su idioma natal. Poco afecto al dinero y generoso, vivía de su sueldo de mayor general del ejército, habiéndose negado a aceptar el ascenso al rango superior. Lo caracterizaban la modestia y una clara visión de la situación de Egipto y su futuro.

Su salida de la escena política, finalmente, dejaba al joven coronel Nasser al frente de la revolución, como líder indiscutible.

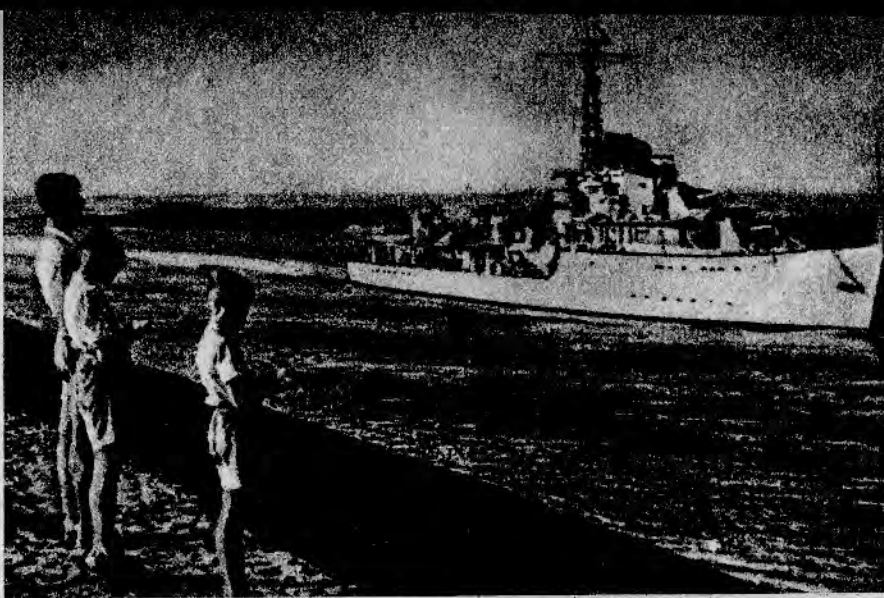
Egipto, hoy

En la actualidad, Egipto (hoy República Árabe Unida), se rige políticamente de acuerdo con los siguientes lineamientos:

Una ley relativa a la Asamblea Nacional fue promulgada el 17 de noviembre de 1963. La citada ley, comprendiendo 55 artículos, rige las actividades de la Asamblea.

La Asamblea Nacional tuvo su sesión inaugural el 26 de marzo de 1964. La Asamblea, en la que se hallan representadas todas las corrientes activas del país, tiene poder legislativo y controla la acción del poder ejecutivo, de acuerdo con las disposiciones de la Constitución promulgada el 25 de marzo de 1964. La Asamblea Nacional está compuesta por 360 miembros, de los cuales 350 son elegidos por escrutinio y los 10 restantes son nombrados. La Asamblea comprende 25 comisiones, que examinan todos los proyectos de ley. Es elegida cada cinco años.

El 20 de enero de 1965, la Asamblea Nacional se reunió para proclamar la candidatura del presidente de la república para la renovación de su mandato presidencial, desde el 27 de marzo de 1965 hasta el 26 de marzo de 1971.



Una nave de guerra británica cruza el Canal de Suez. La autoridad inglesa sobre la zona del Canal se acerca, inexorablemente, a su fin. Egipto se apresta a recuperar su total soberanía sobre un sector de territorio patrio aún no redimido. Para la revolución será su máximo triunfo. Para Nasser constituirá su hora más gloriosa.

El presidente de la Asamblea Nacional dio lectura a la decisión, aprobando la candidatura del presidente Gamal Abdel Nasser para la presidencia de la república: "Conforme con la disposición del artículo 102 de la Constitución promulgada el 25 de marzo de 1964, la Asamblea Nacional ha decidido por unanimidad proponer la candidatura del presidente Gamal Abdel Nasser en la presidencia de la república para un mandato, entre el 27 de marzo de 1965 y el 26 de marzo de 1971. La Asamblea Nacional, proponiendo por unanimidad esta candidatura a los electores, está persuadida de que la unanimidad de la nación árabe ha precedido a su decisión". El 15 de marzo de 1965 tuvo lugar un referéndum acerca de la candidatura del presidente Gamal Abdel Nasser para la presidencia de la República Árabe Unida.

En el referéndum, el porcentaje de votos aprobando la candidatura alcanzó al 99,99 por ciento del número de electores.

El 25 de marzo de 1965, el presidente Gamal Abdel Nasser prestó juramento ante la Asamblea Nacional, comenzando un nuevo período presidencial.

Gamal Abdel Nasser, nuevo presidente del Consejo Revolucionario y jefe máximo de Egipto, preside la reunión de sus ministros. El "cerebro" de la revolución de 1952 ha llegado ya a la cumbre del poder.



LA REBELIÓN ARGELINA

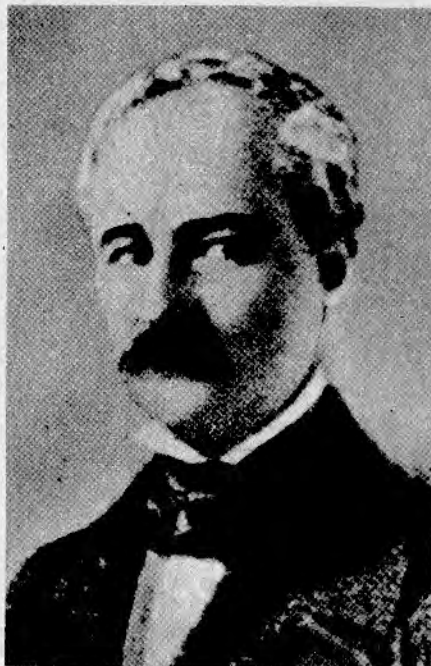
LOS PRIMEROS LEVANTAMIENTOS

Noviembre 1º de 1954. En París, en las primeras horas de la mañana, Pierre Mendés-France, presidente del Consejo de ministros, acababa de concluir la lectura de los periódicos del día. Se aprestaba a dar comienzo al estudio de los asuntos de gobierno más urgentes cuando la campanilla de uno de los teléfonos comenzó a sonar. El aparato correspondía al despacho privado del ministro del Interior, Francois Mitterrand.

Mendés-France levantó el auricular y escuchó la voz del ministro: "*Señor presidente... el gobernador general Léonard me acaba de informar que en la noche pasada una ola de atentados y golpes de mano se ha producido en Argelia...*".

¿Qué significaban aquellas palabras? ¿El comienzo de una vasta sublevación? ¿Una manifestación más de los desórdenes que periódicamente alteraban la paz en el territorio norteafricano al que Francia consideraba "provincia francesa"?

Tres de los principales protagonistas de la conquista de Argelia. A la izquierda, el general Bugeaud; en el centro, el general Baraguey; a la derecha, el emir Abdel Kader, que encabezó la primera rebelión contra los franceses.



En una ilustración de la época se reproduce el "bofetón de Argelia". El dey Hussein golpea con su cazamoscas al cónsul Deval, el 29 de abril de 1827.

▽



Luis Felipe, rey de Francia en la época en que comenzó la guerra de Argelia. El soberano fue impotente para detener los excesos de sus generales y no pudo impedir que la expedición se convirtiera en una guerra de conquista.

Otra ilustración de la época muestra al dey Hussein en el momento de abandonar Argel, tras la entrada de los efectivos invasores.

Quizá Mendés-France haya meditado detenidamente acerca de las dos posibilidades. El futuro se encargaría de demostrar al presidente del Consejo, a sus colaboradores y a toda Francia que ese día había comenzado la que sería la última guerra colonial de los franceses.

Argelia, 1827

El llamado telefónico de Mitterrand a Mendés-France formaba parte, en realidad, del penúltimo acto de un drama que había comenzado el 29 de abril de 1827. Ese día, en Argel, el *dey* Hussein había

recibido la visita del cónsul general de Francia, el barón Luis de Deval. El motivo del encuentro se remontaba a 1796; en aquel año, la Convención y el Directorio habían adquirido en Argelia cereales, contrayendo deudas por una cantidad que oscilaba en los dieciocho millones de francos oro.

Treinta años más tarde, en la primavera de 1827, ni los dos comerciantes argelinos, Bacri y Busnach, proveedores de Francia, ni el *dey* Hussein, que había participado en las negociaciones y garantizado la solvencia de los comerciantes, habían recuperado el dinero que les adeudaba Francia.

Las tratativas se habían arrastrado con altibajos durante años. El *dey*, periódicamente, solicitaba de las autoridades francesas el pago de la deuda; Francia respondía eludiendo una definición o proponiendo soluciones dilatorias. Así, ambas partes habían llegado a un estado de cosas que difícilmente podía prolongarse.

El barón Luis de Deval, en aquella mañana del 29 de abril de 1827, había sido llamado por el *dey* Hussein. Una vez más, el gobernante argelino había reclamado el pago de lo adeudado por Francia. Deval respondió claramente que su gobierno se negaba a cumplir con su obligación; en otras palabras, Francia no pagaría.

Hussein, entonces, se levantó e invitó al cónsul francés a abandonar la sala de audiencias. Deval se mantuvo inmóvil. Hussein, acercándose, lo golpeó en el rostro con un cazamoscas de mango de marfil y penacho de cola de caballo. Aquel golpe, que en París fue llamado "la bofetada de Argel", serviría de pretexto para justificar la intervención de las fuerzas armadas francesas y la invasión de Argelia, con lo que Francia se ahorrra el pago de la suma de dinero que adeudaba a las autoridades argelinas.

En París, los Borbones, repuestos años antes en el trono, querían reforzar su prestigio, y nada mejor que una expedición militar triunfante para lograrlo, aunque los motivos no fueran precisamente muy laudables ni siquiera justificables.

El gabinete francés, sin pérdida de tiempo, votó una asignación de cien millones de francos y ordenó la organización de un Cuerpo Expedicionario de 40.000 hombres, para castigar la afrenta...

La flota fue movilizada de inmediato, y todos los coroneles que no habían

A
Una estampa de la época reproduce las alternativas de la batalla de Isly, del 13 de agosto de 1844, en la que el general Bugeaud exterminó a las tropas que apoyaban a Abdel Kader.

B
El mariscal Bourmont se entrevista con parlamentarios argelinos enviados a su encuentro. (Ilustración de la época)



alcanzado el rango de general bajo el régimen de Napoleón, vieron reverdecir sus esperanzas.

La empresa, necesario es destacarlo, no se reducía a una expedición punitiva contra una tribu desorganizada. En la época en que los franceses se preparaban para invadirla, Argelia era un Estado soberano, reconocido internacionalmente, política y administrativamente independiente. Jefe del Estado era el *dey*, elegido por los representantes de las cuatro provincias en que se encontraba dividido el territorio del país. El *dey* gobernaba con la ayuda de seis ministros y varios *caïdes*. Su fuerza consistía en un ejército de alrededor de 15.000 hombres, reclutados en las montañas de la Anatolia. La flota, que había llegado a reunir setenta naves de ochenta cañones cada una, había sido destruida ese mismo año de 1827 en el curso de la batalla de Navarino.



△ Un local en el que funcionaban instalaciones del ejército francés, poco después de ser volado en el curso de un atentado terrorista musulmán.

Jefes rebeldes tratan con autoridades francesas la rendición de algunos grupos de terroristas, cercados y sin posibilidades de resistencia.

Las primeras reacciones francesas, en 1954. Los atentados terroristas argelinos hacen que los franceses envíen fuerzas blindadas para perseguir a las bandas dispersas en las montañas.



Hacia 1827, en resumen, Argelia presentaba un panorama floreciente y una absoluta tranquilidad interna; la agricultura se hallaba muy desarrollada y el comercio en expansión. Existían alrededor de dos mil escuelas públicas y cuatro universidades.

Argelia era, indudablemente, un país soberano y próspero, muy diferente de la imagen que habitualmente podría atribuirse a una nación africana del siglo XIX.

La expedición enviada por Francia daría por tierra con su organización social y política.

La expedición conquistadora partió, finalmente, tres años más tarde. La flota, a las órdenes del barón Duperré, transportó y desembarcó en las costas de Argelia a 37.000 soldados franceses, comandados por el conde de Bourmont. La resistencia intentada por los efectivos del *dey* fue brevísima y rápidamente superada. Los franceses desembarcaron el 14 de junio de 1830; poco después, el 4 de julio, el *dey* se rindió y el 5 fue ocupada Argel, la capital.

Paralelamente, en París, los acontecimientos se precipitaban. Barricadas levantadas por estudiantes, obreros y representantes de la burguesía sacudían hasta sus cimientos la débil estructura de la monarquía borbónica. A Carlos X le sucedió Luis Felipe, llamado "Luis Igualdad", que proclamó, entre sus primeros actos, la necesidad de prolongar la ocupación de Argelia sólo el tiempo necesario para hacerse pagar por el *dey* los gastos de la expedición militar.

La realidad, sin embargo, fue muy diferente. Impopular al comienzo, la invasión y ocupación de Argelia no tardó mucho en ser aceptada y aplaudida por todos los franceses. Significaba, concretamente, la oportunidad de ganancias fáciles, de grandes negocios, de movimiento de dinero, subvenciones, concesiones, compras y ventas; desde otro punto de vista, halagaba y contribuía a afirmar el prestigio nacional.

La aventura —ya que difícilmente puede calificársela de otro modo— urdida al comienzo por jefes militares y grandes comerciantes ávidos de ganancias, englobó rápidamente a todos: soldados, colonos, civiles y militares. El ministro de Guerra, Gérard, reforzó secretamente al Cuerpo Expedicionario, elevando los efectivos a cien mil hombres. Las autoridades francesas, civiles y militares, se dieron a la tarea de eliminar toda oposición, aplastando a los nativos que resistían sus pretensiones y expropiando todo aquello que podía redituales ganancias fáciles.

Entre los primeros decretos de expropiación firmados por el conde de Bourmont figuró el que determinaba la apropiación, por parte de los fran-



ceses, de todas las tierras pertenecientes a las universidades argelinas y a los institutos de beneficencia del Estado. Se trataba, según los fundamentos de la medida, de "reparar la bofetada de Argel". En la práctica, sin embargo, la reparación consistió en revender o ceder, de inmediato, dichas tierras a especuladores.

Otra de las medidas adoptadas por la administración francesa en Argelia determinó la imposición de un empréstito forzoso de cien millones de francos, así como la expropiación de todos los bienes de cuantos habían resistido la invasión. Enseguida, la medida se amplió, determinando la expropiación de las tierras de todos aquellos que no pudieran exhibir títulos de propiedad anteriores a 1830. Resulta fácil comprender que los integrantes de los diversos grupos tribales carecían por completo de títulos de propiedad que legitimaran la posesión de sus tierras. Como consecuencia, entre 1830 y 1840, las autoridades francesas se apoderaron de alrededor de un millón de hectáreas de tierras cultivables que, en muchos casos, eran comercializadas en París antes que el ejército las ocupara.

Se inició entonces un incesante movimiento de colonos, que se dirigían de Francia a Argelia. Hacia 1836 los franceses instalados en sus nuevas tierras ascendían a unos 25.000. Las tierras que ocupaban, por otra parte, eran arrendadas a compañías formadas apresuradamente, con el objeto de obtener su parte en el botín. Las concesiones eran manejadas por los integrantes del gobierno, que se enriquecían rápidamente, cediendo miles de hectáreas que no les pertenecían a miembros de sociedades que, en última instancia, eran simples representantes de esos mismos integrantes del gobierno.

El ejército, por su parte, aumentando sus efectivos de cien mil a ciento ochenta mil hombres, posibilitaba la realización de óptimos negocios, relacionados con los abastecimientos.

Entretanto, la ocupación, que apenas había sido resistida por los efectivos del *dey*, hallaba dura oposición en la población civil, que se resistía a ser despojada de sus tierras. Los soldados franceses, paralelamente, aumentaban la dureza de sus métodos de conquista, exterminando tribus enteras.

La eliminación de grupos humanos se convirtió, así, en factor determinante de riqueza para sus autores. El sistema era siempre el mismo: un desatamento llegaba hasta el emplazamiento de una tribu; atacaba y asesinaba a toda la población; los oficiales y soldados se apoderaban de todos los bienes hallados; las tierras, de inmediato, eran entregadas a los especuladores de París, que las vendían o arrendaban como propias.

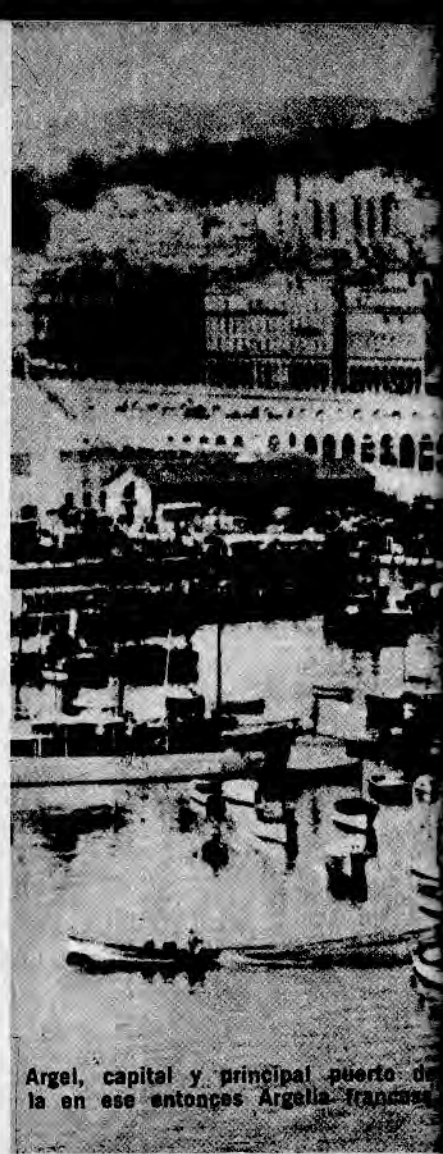
Existía, lógicamente, un muy limitado control de las actividades de los efectivos afectados a la conquista. Y era, por lo tanto, sumamente difícil controlar sus acciones en el campo de batalla y fuera de él. Eso hacía casi imposible evitar las depredaciones.

Era común, a la sazón, que los mercados improvisados por los soldados conquistadores exhibieran aros de mujer, así como brazaletes, manchados de sangre.

Con referencia a las matanzas indiscriminadas, fueron muchas las voces que se alzaron, condenándolas, aun en la misma Francia. Y muchos los jefes militares franceses que no compartían ni aprobaban el proceder de algunos de sus camaradas. Razones de distancia y tiempo, a las que se sumaban las pésimas comunicaciones, entorpecían el envío de noticias y órdenes y hacían más fácil la labor de los que no respetaban las leyes de la guerra. Sin embargo, resulta alentador el hecho de que en la misma Francia muchos ciudadanos, entre los que se encontraban altos jefes, condenaran tales procedimientos. Aun así, sin embargo, fue imposible contener el desborde de algunos, lo que ocasionó el descrédito de muchos.

Pero aquello no podía continuar. Y así lo entendieron los que en el seno de la patria decidieron intervenir.

En septiembre de 1833, finalmente, una comisión parlamentaria creada en París para investigar las acciones de los conquistadores en territorio argelino, diría en un informe: "...Nos apoderamos de los bienes de los institutos de beneficencia... Nos apoderamos de los bienes de una clase de la población a la que habíamos prometido respetar... Nos apoderamos de la propiedad privada sin indemnización... Profanamos sin piedad templos, tumbas y casas... Asesinamos a personas provistas de salvoconducto... Hemos superado en barbarie a los bárbaros a quienes supuestamente habíamos venido a civilizar..."





La metrópoli comienza a enviar refuerzos a Argelia. Con las tropas llegan enfermeras para los servicios de sanidad.





La "caza del hombre" es en este caso la "caza del argelino". Un soldado francés (arriba) dispara contra un guerrillero desarmado, en una carretera. Abajo, soldados franceses observan a un argelino que acaba de ser abatido.

Argelinos sospechosos de integrar grupos rebeldes son detenidos en plena calle. Serán revisados e interrogados por las fuerzas de represión.



Los cadáveres de decenas de patriotas argelinos yacen por el suelo, antes de ser enterrados en un campo militar.





La rebelión de Abdel Kader

Mientras en París la opinión pública sana leía con asombro los términos del informe precedente, en Argelia, un joven adalid de veinticuatro años, Abdel Kader, se alzó en armas contra los invasores.

Al frente de sus hombres, Abdel Kader atacó innumerables veces a los franceses, exterminando sus formaciones. Experto en la guerra de guerrillas, Abdel Kader mantuvo en jaque a los poderosos ejércitos de Francia. Sus hombres, surgiendo como fantasmas, acostumbraban caer sobre sus enemigos, sembrando el terror y la muerte; después, tan silenciosamente como habían llegado, se retiraban perdiéndose en la noche.

Abdel Kader se convirtió pronto en un verdadero héroe nacional, venerado y admirado por toda la población. Los franceses, por su parte, adoptaron medidas drásticas para impedir la acción de los guerrilleros árabes, así como para detener la huida masiva de los civiles árabes hacia las regiones que dominaba Kader.

Finalmente, sin embargo, los franceses se vieron obligados a pactar con el patriota argelino. El 28 de febrero de 1834, el general Desmichels firmó, en nombre de Francia, un tratado por el que se reconocía a Kader como emir, con autoridad sobre una decena de tribus del interior del país.

En Francia, entretanto, los numerosos interesados en la conquista se movilizaban rápidamente para evitar soluciones como la anterior. Especuladores, grandes concesionarios, militares de alta graduación y proveedores del ejército reaccionaron de inmediato, logrando que Thomas Robert Bugeaud de la Piconnerie fuera nombrado comandante en jefe de los efectivos franceses en Argelia y gobernador de la región.



"...ESTAMOS EXPUESTOS..."

Párrafos de una comunicación del gobernador general de Argelia, Roger Léonard, al secretario de Guerra, de fecha 26 de octubre de 1954:

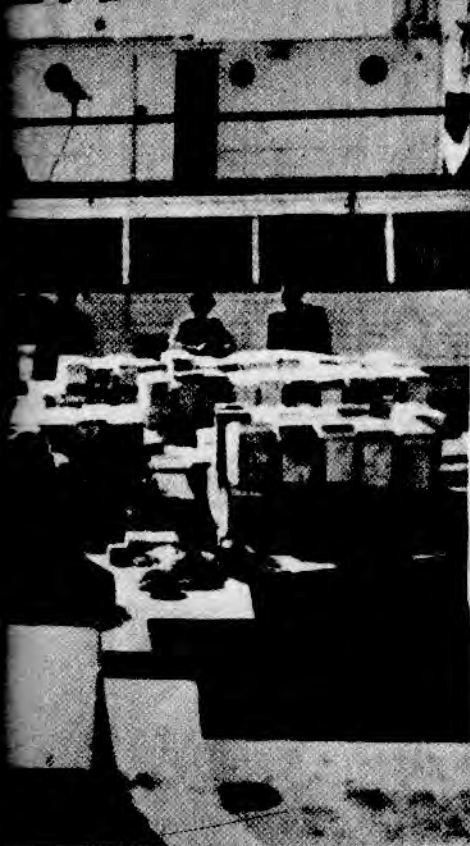
"...La situación en el Este no ha mejorado: todo lo contrario. Los incidentes se han multiplicado; a los grupos de 'fellaghas' que cruzan la frontera se agregan elementos locales llegados de muy lejos. El armamento y la audacia de estas pequeñas bandas, que reúnen alrededor de algunas decenas de hombres, se agregan a la actitud del grueso de la población que, por miedo o por simpatía, nos informa acerca de sus movimientos tardíamente; esos informes, así, no son útiles.

"Parece que los citados elementos tratan de infiltrarse hacia el Aures desde los montes Nemencha.

"Las fuerzas de policía y las unidades militares que agrupamos en ese sector... controlan las rutas durante el día, pero ellas no penetran en los macizos montañosos, donde se ocultan los disidentes. Al llegar la noche, éstos

hacen reinar la inseguridad general y se desplazan a su arbitrio. Hasta que los destruyamos en sus refugios de la montaña, la situación no cambiará en nuestro favor... Actualmente no disponemos de medios y hombres suficientes... El general Cherriere tiene plena conciencia del hecho; él necesita, urgentemente, formar tres batallones de combate, cuyos efectivos serán esencialmente tiradores, de los que ahora carece. La formación de esas unidades exige un encuadramiento muy competente y experimentado. Para constituirlo se necesitan veintinueve oficiales y ciento ochenta y cinco suboficiales. Comprendo que no es fácil conseguirlos inmediatamente y que el tiempo juega contra nosotros. Tememos no solamente que se agrave la situación sino que aparezcan nuevos focos de perturbación... Creo que estamos expuestos a conocer las mismas tribulaciones que nuestros vecinos, próximamente, si no podemos dominar rápidamente los desórdenes que acaban de iniciarse..."





Un barco acaba de ser interceptado por una nave de guerra francesa. A bordo del mismo se conducía un cargamento de armas, destinado a los patriotas argelinos que siguen la lucha.

Apenas arribado a territorio argelino, el general Bugeaud se lanzó al contraataque con la intención de aplastar la resistencia enemiga.

Entre los años 1840 y 1847, al frente de un ejército de 150.000 veteranos y respaldado por 40.000 colonos, Bugeaud logra aplastar la resistencia árabe. Sus armas son los cañones, los fusiles, las bayonetas, el alcohol y la corrupción.

Las tácticas guerrilleras de Abdel Kader son contrarrestadas por los franceses con acciones de tipo similar; difieren en el objetivo y los métodos, pero no en la movilidad y la sorpresa. Mientras los hombres de Kader caen sobre las columnas de soldados franceses, éstos, por orden de Bugeaud, se lanzan sobre los poblados árabes, arrasándolos. Los franceses atacan las bases de los hombres de Kader, las destruyen y se retiran nuevamente.

Finalmente, Abdel Kader debe retirarse de territorio argelino, refugiándose en Marruecos. Allí solicita y obtiene la ayuda del sultán marroquí. Los ejércitos de Kader y del sultán, atacados por los franceses, son destruidos, mientras la flota francesa bombardea Tánger y Mogador, en agosto de 1844.

Hacia mediados de 1845, la opinión pública de París se ve nuevamente sacudida por otro escándalo. Esta vez se trata de una interpelación en la Cámara, en la que se habla de "asesinato de un enemigo inerme". Se cita al efecto una acción ejecutada poco antes, por el coronel Pélistier; el citado jefe, a la sazón, había ordenado encender una enorme hoguera en la boca de una gran caverna en la que se habían refugiado los integrantes de la tribu Ouled Riah; enseguida, sus hombres habían procedido a exterminar con sus armas a cuantos trataban de abandonar la caverna, mientras los demás integrantes de la tribu, en número de setecientos, entre hombres, mujeres y niños, morían asfixiados o quemados en el interior de la cueva.

◀ Argelinos rumbo a la prisión. Los escoltan soldados franceses.

Un grupo de patriotas argelinos, en su reducto de las montañas. Todos llevan el rostro cubierto, con el objeto de no ser reconocidos al descender a las ciudades, tras la publicación de la presente fotografía. Su jefe, en primer plano, se muestra a cara descubierta; él no abandona jamás la zona montañosa.





Poco después, otras muchas grutas serían convertidas en trágicas moradas de muerte para grupos de argelinos dispersos y aun tribus enteras.

En París, la opinión pública se rebela contra los asesinatos en masa. Pero en Argelia las ejecuciones siguen.

Y el fin de la resistencia está ya muy próximo. Tras muchos años de lucha, los patriotas argelinos se encuentran al borde de la derrota total.

Se producen levantamientos aislados en 1859 y 1870, pero ya sin el ímpetu de los primeros años. Francia, lenta pero seguramente, había aplastado la resistencia de Argelia.

A esta altura de los acontecimientos, a fines del siglo XIX, se habían afincado en Argelia cerca de 900.000 personas emigradas de Francia.

La "asimilación"

Tras la instauración de una aparente calma en Argelia, la administración francesa se dio a la tarea de absorber a la población nativa, asimilándola, fundiéndola, anulándola como comunidad musulmana. El país, a la sazón, se encontraba dividido en tres departamentos, cada uno de los cuales estaba representado en la Cámara de Diputados de Francia; naturalmente los seis representantes eran elegidos sólo por los colonos franceses, cuya elección recaía invariablemente sobre franceses también.

Los argelinos, por su parte, vieron suprimidas sus leyes tradicionales convirtiéndose así en una masa sin garantías ni derechos de ninguna especie.

Las actividades y la vida de los ciudadanos argelinos, en resumen, era regida por un Código confeccionado especialmente, en el que se delimitaban los derechos de la población árabe, colocándola en un segundo plano con respecto a la de origen francés. El Código garantizaba simplemente la supremacía de los colonos blancos sobre los argelinos.



Una columna de blindados franceses parte en misión de vigilancia, hacia las zonas dominadas por los rebeldes.



Un terrorista argelino, con su cabeza cubierta por una capucha, es conducido hacia el paredón de fusilamiento por efectivos franceses.

El ataque contra el puesto francés ha sido rechazado y los rebeldes argelinos tuvieron que retirarse dejando abandonado el cadáver de este compañero caído en la acción.

Entretanto, las mejores tierras habían sido distribuidas entre los franceses, que a su vez ocupaban todos los puestos administrativos y controlaban la vida política, social y económica de Argelia. Y serían esos mismos colonos los que se opondrían, en lo sucesivo, a toda medida tendiente a mejorar la situación de la población nativa, impidiendo la creación de escuelas para niños árabes y vetando cualquier disposición que favoreciera a los argelinos.

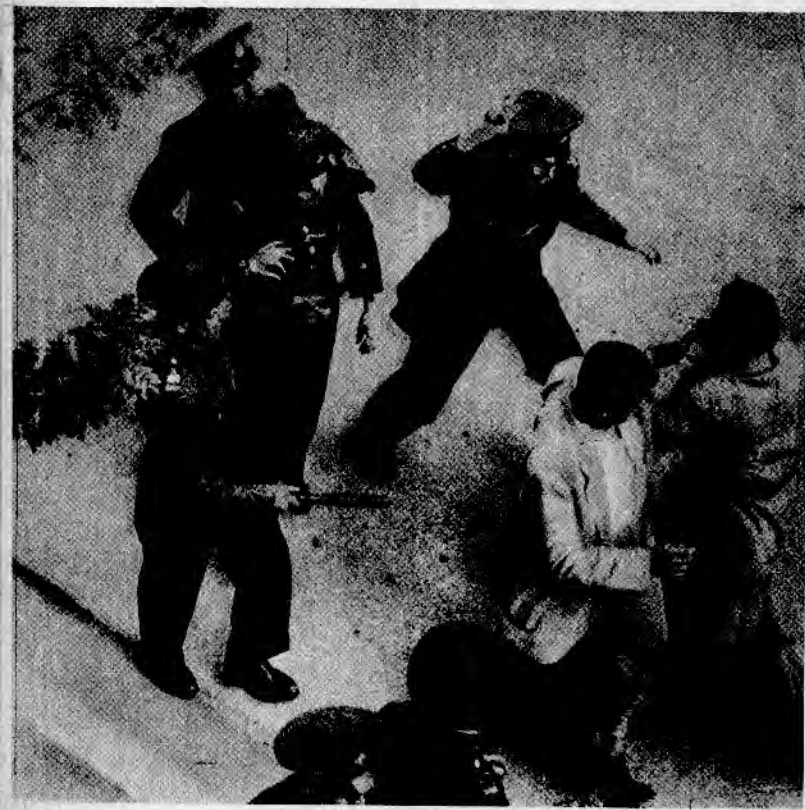
Llegaron así los primeros años del siglo XX, y fue precisamente en 1912 cuando se produjo un suceso que acarrearía consecuencias de gravedad. Efectivamente, ese año las autoridades francesas dispusieron que los ciudadanos argelinos deberían cumplir sus obligaciones militares bajo la bandera de Francia. La reacción fue inmediata y justificada. Los voceros de los patriotas, representados en este caso por la asociación "Partido de la Joven Nación", expresaron simplemente que si los ciudadanos argelinos se hallaban sujetos a las obligaciones de los franceses, deberían gozar de sus mismos derechos.

Francia, en la emergencia, próxima ya la guerra con Alemania, y en la necesidad de pacificar el frente interno, se apresuró a asegurar a los argelinos que, una vez terminada la guerra, las medidas de asimilación serían reemplazadas por otras, de integración, que asegurarían igualdad de derechos y obligaciones y brindarían a todos, franceses y argelinos, una sola patria.

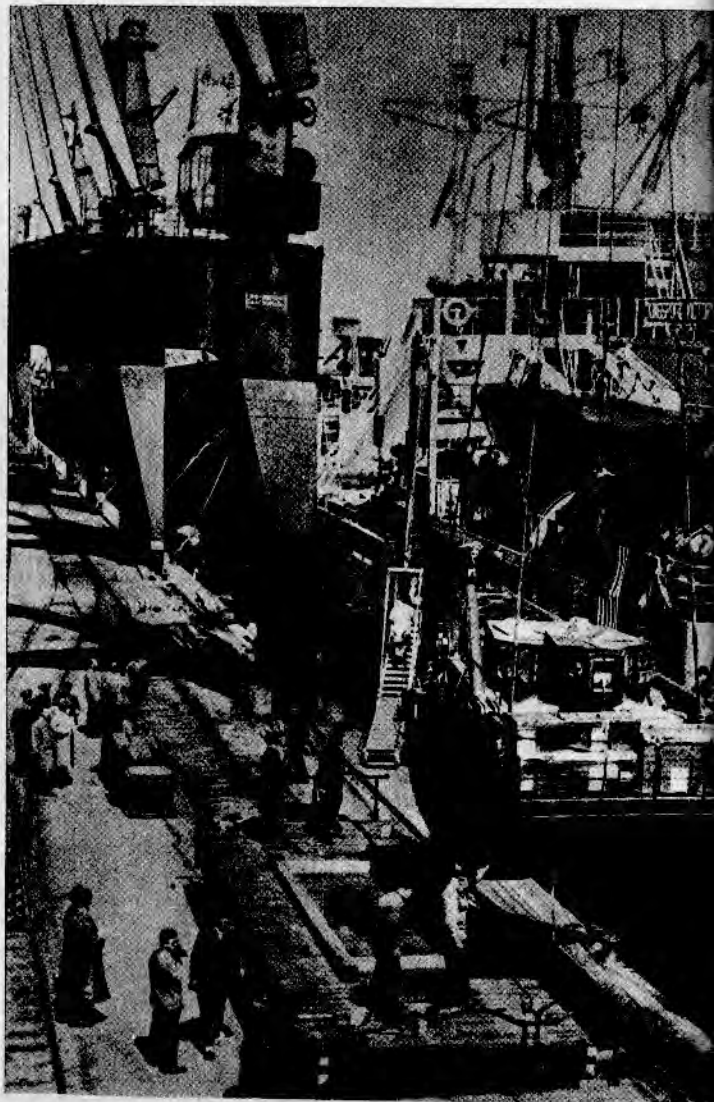
Los argelinos, creyendo en las promesas de París, aceptaron la convocatoria militar e integraron los célebres regimientos que combatieron en Verdún y cien batallas más, cubriéndose de gloria por la bravura de sus soldados árabes.

Tras la finalización de la guerra, las autoridades francesas deben afrontar el grave problema que surge de las promesas hechas cuatro años antes. Los argelinos exigen los derechos que les fueron prometidos. Los colonos, por su parte, se oponen una vez más y París cede a las exigencias de los colonos. Los argelinos, también una vez más, comprueban que han sido inocente instrumento de intereses inconfesables; verifican, sin lugar a dudas,

Armamentos destinados a los efectivos que combaten incesantemente a los guerrilleros argelinos llegan a los puertos de Francia.



Las incidencias recrudecen en las calles de las principales ciudades de Argelia. Civiles musulmanes y policías franceses se enfrentan casi a diario.



que han sido nuevamente engañados y llevados a la muerte en defensa de intereses que no son los propios y sí los de sus enemigos.

1918-1938

Los veinte años que transcurren entre la finalización de la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial significaron para Argelia un período de prosperidad económica sin igual. Los beneficios, sin embargo, no alcanzan a todos; mientras los colonos ven acrecentarse sus riquezas, los argelinos nativos perciben sólo muy escasa o ninguna diferencia. Para ellos, Argelia sigue siendo una nación extraña, en la que son simplemente parias sin derechos.

Llega así el año 1939 y se produce el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los acontecimientos se precipitan y, años después, hacia el final del conflicto, los principales dirigentes franceses, entre los que se cuenta el general De Gaulle, solicitan a los argelinos, una y otra vez, un esfuerzo mayor en pro de la causa que denominan "común".

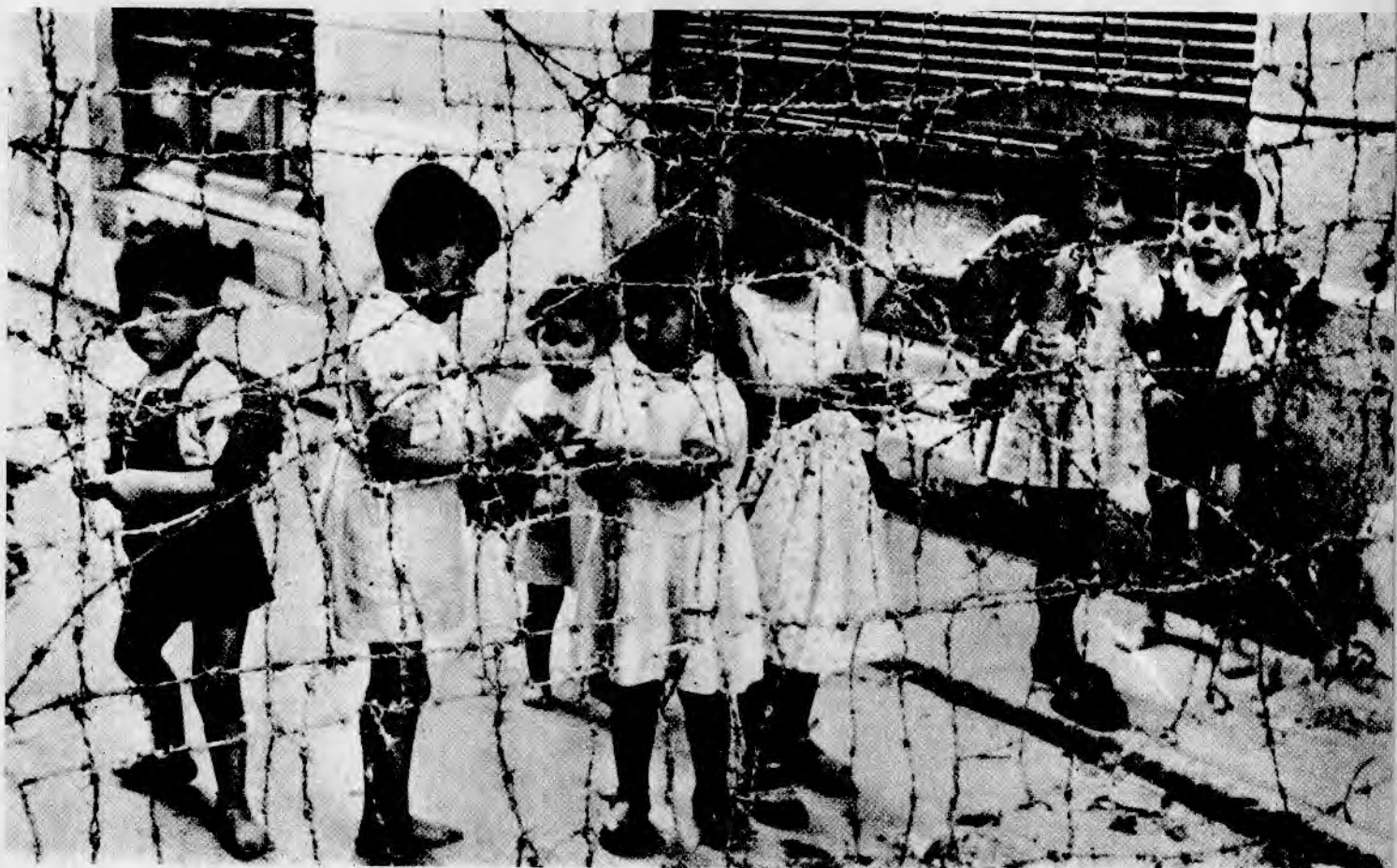
Los principales jefes argelinos, entre lo que se destacan Ferhat Abbas y Messali Hadj, responden entonces a las demandas de los franceses con un mensaje en el que puntualizan que su pueblo está dispuesto a participar en una guerra de liberación, pero a condición de que la población argelina no siga privada de sus derechos; y, además, con el compromiso de convocar una conferencia de todas las organizaciones francesas y musulmanas, con el objeto de elaborar una Constitución autónoma, destinada a regir un Estado independiente de Francia.

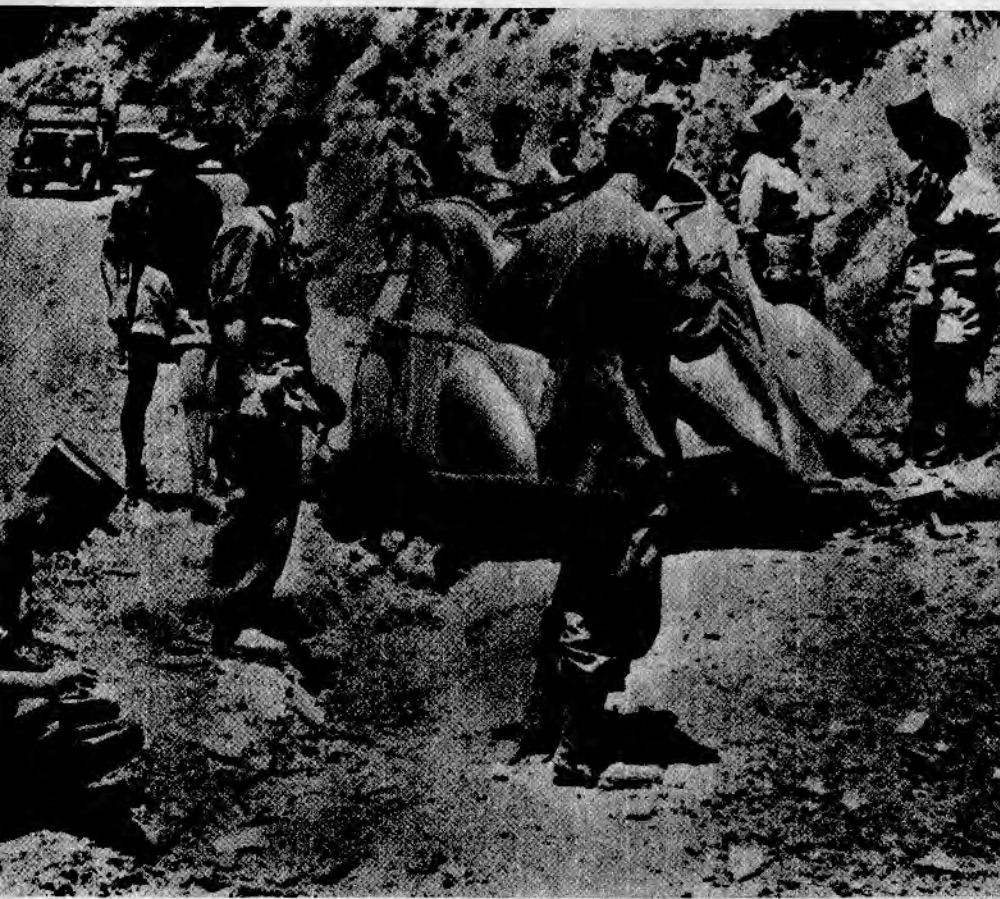
Pero muchos argelinos, a la sazón, no desean integrarse; su intención va más allá: exigen la independencia total de Argelia.



Una playa de estacionamiento, en pleno centro de Argel, atacada e incendiada en un atentado terrorista.

En las ciudades de Argelia, muchas calles aparecen cerradas con alambradas de púa, a fin de impedir el tránsito de vehículos sospechosos de conducir terroristas musulmanes.





En una carretera de Argelia, tropas francesas examinan un vehículo particular que acaba de volar, alcanzado por la explosión de una mina.

En Túnez, muy cerca de Argelia, los nativos muestran su adhesión a Habib Bourguiba. Aprovechan la ocasión para desplegar la bandera verde y blanca de los rebeldes argelinos.

Ante el recrudecimiento de la ola de atentados, los colonos franceses se ven obligados a desarrollar las tareas de campo protegidos por blindados del ejército francés.

Francia, por boca de hombres como De Gaulle, responde con evasivas, condicionándolo todo al triunfo sobre las potencias del "Eje".

Ello, sin embargo, no obsta para que miles de jóvenes argelinos se enrolen en las filas francesas y den su sangre en los campos de batalla de Europa, defendiendo, nuevamente, a la nación que los oprime desde 1830.

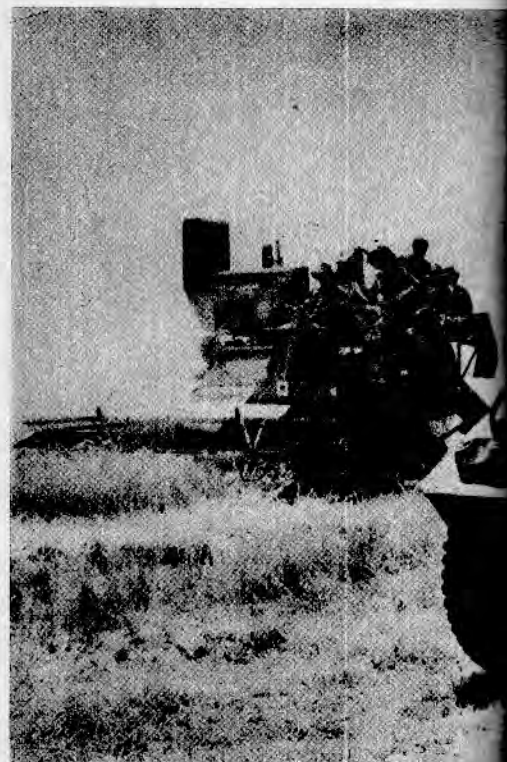
Entre otros, en Montecassino se distingue un joven suboficial argelino, al que De Gaulle condecora personalmente. Se llama Ahmed Ben Bella y pertenece al Primer Regimiento de Fusileros Argelinos. Tiene algo más de veinte años y su nombre será mundialmente conocido años más tarde.

La matanza de mayo

El final de la guerra provocó en las principales ciudades del mundo innumerables manifestaciones populares de adhesión a las potencias triunfantes; principalmente, quizá, a los principios que dichas potencias habían declarado defender.

Argelia no fue una excepción. Las masas populares, manifestando su alegría ante el final de la sangrienta contienda, se lanzaron a las calles.

El 8 de mayo de 1945, en Orán, Constantina y otras ciudades, los argelinos gritaron su entusiasmo por la victoria y su esperanza en la próxima libertad e independencia. La policía francesa, en la emergencia, actuando duramente, reprimió con energía extrema las manifestaciones populares. A los primeros disparos sucedieron las descargas cerradas. Las calles, en trágica sucesión, se cubrieron de heridos y muertos. Algunos europeos cayeron también alcanzados por los disparos. La reacción de los colonos franceses





POR LA LIBERTAD

Los grupos de nacionalistas argelinos, dedicados en mayor o menor grado a la tarea de luchar por la libertad de su patria eran, hacia 1954, los siguientes:

La UDMA (Unión Democrática del Manifiesto Argelino), encabezada por Ferhat Abbas, de orientación conservadora y moderada. La independencia de Argelia a la que aspiraba era sumamente teórica, pues deseaba unir a Argelia con Francia, bajo la forma de una república federada, rechazando asimismo la política llamada de "asimilación" que preconizaban los franceses.

El MTLD (Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas), que obedecía a las órdenes de Messali Hadj, un ex militante comunista. Sus partidarios exigían la libertad e independencia totales, tras la desaparición de todos los vínculos que unían a Francia con Argelia.

Los **ulemas**, que constituían un grupo religioso que aspiraba a transformar los cimientos de la religión Islámica. Los **ulemas** se encontraban a las órdenes de un jeque, Bachir Brahimi, jefe de un movimiento que pretendía coordinar los movimientos de todos los grupos nacionalistas de Marruecos, Túnez y Argelia.

Los comunistas, que actuaban como partido legalmente reconocido y su influencia era considerable. Su legalidad emanaba de la similar del comunismo de la metrópoli a la que pertenecía Argelia. Su posición se basaba en lo siguiente: cuando el comunismo tomara las riendas del poder en Francia, una cosa similar sucedería en Argelia. Eso era todo. Hacia 1954, en una elección municipal, el partido comunista argelino había obtenido alrededor de cien mil votos, lo que habla claramente de la importancia que llegó a alcanzar en su momento.



Un marino de la flota francesa vigila un sector confiado a su defensa. Maneja una ametralladora de calibre 50.



En el centro de la fotografía, un jefe rebelde que acaba de ser capturado por las tropas francesas. ▽



Desde el interior de la ciudad puede verse el panorama de Argel y su puerto.

A la derecha, el general Massu, uno de los más destacados comandantes de las fuerzas francesas en Argelia.



no se hizo esperar. Apoyados por la gendarmería y el ejército, se lanzaron a la tarea de barrer literalmente a los argelinos de las calles.

En las ciudades, una ola de asesinatos tuvo como víctima a la población argelina. En los campos, las expediciones punitivas de los franceses fueron dirigidas contra los poblados árabes. En toda Argelia comenzó, como a una voz de orden, la caza del hombre.

Los grupos de colonos armados, lanzándose a las calles, disparaban sus armas contra todos los árabes que cayeran bajo las miras de sus fusiles y ametralladoras. Cargas explosivas hacían volar casas enteras y las sentencias de muerte dictadas en "juicios" sumarísimos por "tribunales" ilegales, pero que gozaban de la más absoluta impunidad, se cumplían por centenares, estando su ejecución a cargo de bandas armadas.

Al cabo de una semana de desenfreno homicida, más de cuarenta mil árabes habían sido asesinados. Otros muchos centenares se encontraban encarcelados. Entre ellos, Ferhat Abbas y Messali Hadj.

Los tribunales franceses no detuvieron allí su acción. Sometiendo a proceso a los detenidos, condenaron a muerte a 99 de ellos, enviando a prisión perpetua a otros 64 y a la cárcel por varios años a 329, condenados a trabajos forzados.

Los representantes de los colonos, por su parte, recrudeciendo en su campaña, se dirigieron a las autoridades de París, solicitando que los reclamos de los argelinos no fueran tenidos en cuenta.

La situación de Ferhat Abbas y Messali Hadj cambiaría un año más tarde. El 16 de marzo de 1946, en efecto, los dos dirigentes argelinos fueron liberados por los franceses. El primero de ellos, Ferhat Abbas, fundó de inmediato la Unión Democrática del Manifiesto Argelino; Messali Hadj, el Movimiento para el Triunfo de la Libertad Democrática.

El objetivo primordial de ambas organizaciones consistía en obtener la independencia de Argelia.

El Estatuto de 1947

La respuesta a los reclamos de los patriotas argelinos se tradujo en el llamado Estatuto del 20 de septiembre de 1947, que, si bien representaba un paso adelante con respecto al viejo Código de principios de siglo, no materializaba las aspiraciones de la población argelina. El Estatuto, que habría resultado satisfactorio para los patriotas de 1900, era inaceptable para los de 1947.

En efecto, el Estatuto ocultaba una evidente trampa, que se traducían claramente en el texto del artículo 30 del mismo. Según dicho artículo, en Argelia existían dos categorías de ciudadanos franceses; los de primera categoría, con leyes francesas, y los de segunda categoría, con leyes locales. Al primer grupo pertenecían los colonos franceses; al segundo los ciudadanos

argelinos. Como consecuencia, además, las dos categorías eran similares en importancia, lo que significaba que en la Asamblea argelina sesenta delegados representarían a un millón de colonos franceses y otros sesenta a los nueve millones de argelinos...

Los viejos dirigentes nativos, ante esta evidente trampa, protestaron enérgicamente, buscando una solución pacífica al entredicho. Los jóvenes, por su parte, habían llegado ya al límite de su paciencia y se hallaban muy próximos a tomarse justicia por sus propias manos.

El principal grupo de jóvenes dirigentes lo constituían nueve argelinos, que desde tiempo atrás se preparaban para la acción. Eran ellos Ahmed Ben Bella, Mustafá Ben Boulaid, Murad Didouche, Ben Mahdi, Hocine Ait-Ahmed, Rabat Bittat, Mohammed Boudiaf, Mohammed Khider y Krim Belkacem.

Los nueve hombres oscilaban entre los veinticinco y los treinta y cinco años. Eran, en líneas generales, hombres de gran cultura y preparación política. Audaces y decididos, provenían de viejas familias argelinas, siendo todos ellos miembros del Movimiento para el Triunfo de la Libertad Democrática, el partido fundado por Messali Hadj.

Los nueve jefes acaudillados por Ahmed Ben Bella no creían ya en las palabras del viejo luchador. A la solución pacífica por él preconizada, oponían el convencimiento de que sólo por medio de las armas Argelia obtendría su libertad. El tiempo confirmaría la realidad de su apreciación.

Ben Bella y sus hombres, sin embargo, estaban solos. Los seguían, sí, varios miles de adeptos que compartían sus ideas. Pero ninguno de los líderes argelinos, de uno y otro partido, creía en ellos. Ferhat Abbas aconsejaba moderación. Messali Hadj preconizaba tratativas pacíficas. Ben Bella, a su vez, confiaba en el triunfo, pero sólo sobre la base de la acción armada.

"Una ola de atentados"

Llegó así, como ya se ha visto, el 1º de noviembre de 1954. Y llegó el llamado telefónico que alertó a Pierre Mendés-France acerca de la "ola de atentados" que se había desatado en territorio de Argelia.

Quizá Mendés-France haya pensado en aquella información como en algo apresurado, carente de importancia, secundario. Quizá, por lo contrario, haya vislumbrado con claridad los alcances dramáticos del hecho. Nadie, sin embargo, podrá saber nunca si Mendés-France comprendió que aquella noche había comenzado la última guerra colonial de Francia.

En principio, de acuerdo con lo acontecido, el gobierno decidió actuar con calma, manteniéndose a la espera de mayores novedades. Cabía esperar que aquella explosión fuera una más de las tantas que en el pasado habían sacudido a Argelia. Podía suponerse, también, que no era así, y que aquello era definitivo. La información que hubiera podido aclarar el panorama argelino, sin embargo, estaba allí mismo, en los archivos del ministerio del Interior. Los informes se habían acumulado, uno a uno, tras pasar por las manos de funcionarios de menor jerarquía, por lo común dotados de mayor ceguera política que el común de las gentes. En dichos informes, en efecto, se encontraban todos los elementos necesarios que hubieran permitido interpretar correctamente lo que acababa de suceder; y conocer su verdadero alcance, sus conexiones y sus jefes, así como sus propósitos. Nadie, sin embargo, parecía haberlo entendido así.

Los servicios de información

Puede explicarse, en parte, la desubicación de las autoridades francesas con respecto a la realidad, si se conocen ciertos pormenores relacionados con los servicios de seguridad e información. En efecto, en 1954 en la gobernación general de Argel, un solo funcionario del equipo del gobernador general hablaba árabe: el coronel Soulard, jefe del gabinete

1
Efectivos franceses a su arribo a Argelia. Llegan para reforzar a las unidades que combaten contra los guerrilleros.

2
Tropas francesas, transportadas en botes de goma, recorren la bahía de Bone, en Argelia. Pertenecen a la dotación de un barco de guerra francés.

3
Soldados nativos reclutados en sus colonias por los franceses hacen escala en Casablanca, de donde pronto serán enviados a territorio argelino.





LOS EFECTIVOS FRANCESES

Al producirse, en 1954, los primeros atentados terroristas que dieron la pauta del drama que se avecinaba, los efectivos franceses en condiciones de oponerse a los rebeldes argelinos eran escasos y se elevaban a pocas decenas de miles de hombres.

Las fuerzas de policía de Argelia llegaban, en total, a los doce mil hombres, para una población que oscilaba en los once millones de habitantes. Una ciudad como Bone, con una población de cien mil personas, contaba con doscientos diez guardianes del orden. La vigilancia de Tizi-Ouzou, que se hallaba poblada por setecientas mil personas, corría por cuenta de quince destacamentos de gendarmería.

En cuanto al ejército, en 1954, ascendía a cincuenta y cinco mil hombres. Sin embargo, una vez deducidos los efectivos en curso de instrucción, de

los diversos servicios, del Estado Mayor, de las armas técnicas y de los campamentos de tránsito entre la metrópoli y Extremo Oriente, restaban solamente cinco mil hombres en condiciones de entrar en combate en forma inmediata. El tradicional ejército de Africa, compuesto por tiradores, *spahis* y cazadores no existía más; sus unidades habían sido dispersadas por los teatros de operaciones de Indochina.

Los efectivos de Argelia, por otra parte, no estaban equipados para enfrentar un movimiento guerrillero. Contaban, principalmente, con unidades de caballería. No existía ni un solo destacamento de *commandos* equipados para ese tipo de combate. En Constantina, por ejemplo, el ejército disponía de un solo helicóptero. La aviación de transporte constaba de ocho anticuados Junkers.



Tropas regulares francesas arriban a un poblado en el que se ha señalado la presencia de guerrilleros.



Autoridades civiles y militares de Argelia observan el desembarco de efectivos provenientes de la metrópoli.





Toque de queda en Argel. Las calles, profusamente iluminadas, aparecen desiertas. Sólo los soldados franceses las recorren en misión de vigilancia.



militar. En la gobernación general, sobre trescientos treinta y cuatro funcionarios y empleados, sólo seis eran musulmanes.

La prefectura de Argel, por su parte, contaba en 1954 con un solo intérprete. La información relativa a problemas políticos estaba confiada al llamado SLNA (Service des Liaisons Nord-Africaines), que no pasaba de ser una organización en formación y carecía prácticamente de fondos. Su jefe, el coronel Schoen, uno de los pocos funcionarios franceses que dominaban el medio, el ambiente, y veían claro, había enviado a sus jefes, una y otra vez informes alarmantes. En ellos destacaba que las autoridades francesas habían perdido el contacto con los árabes convirtiéndose en desconocidos para ellos y a su vez desconociendo sus pensamientos, sus propósitos y sus intenciones.

Los informes, una y otra vez también, habían sido archivados sin mayores trámites y sin concederles atención.

Otro funcionario, alertado por diferentes síntomas de descomposición, había sido Jean Vaujour, director de Seguridad General. En un informe confidencial enviado por él en abril de 1954 se destacaba la existencia de grupos subversivos, a los que denominaba "comandos nordafricanos"; de muchos de sus dirigentes, Vaujour revelaba la identidad, sus propósitos y sus conexiones.

El documento, sin embargo, terminaría archivado como los precedentes, sin concedérsele atención alguna.

"...Comandos de acción..."

Una nueva llamada de atención se produjo en junio de 1954. El día 10 del mes citado, Jacques Chevallier, nuevo secretario de Guerra, halló entre sus papeles un informe confidencial. Su texto decía: "El lunes 14 de junio de 1954, Ben Bella Mohammed ben Embarek ben Mahjoub partió de El Cairo con destino a Argel. Ben Bella fue designado jefe de la OS (Organización Secreta) en Argelia. Es un militante muy activo que ya ha sido arrestado y que, después de ser condenado, purgaba una pena de prisión en Blida, de donde se evadió en 1952. Después de su evasión se trasladó a El Cairo, donde recibió instrucción superior de Estado Mayor y de Organización. La misión de Ben Bella, al partir de El Cairo, es la de trasladarse a Argelia para constituir los comandos de acción, semejantes a los que actúan en Túnez y Marruecos. El Cairo estima inadmisible que Argelia no haya entrado en la lucha contra Francia. Ben Bella se encuentra en Argelia bajo un falso nombre y trabaja en la organización de actos terroristas que comenzarán dentro de algunas semanas, como en Túnez y Marruecos."

El documento citado, según los informes recogidos posteriormente, fue transmitido a todos los órganos responsables y relacionados con la seguridad de Argelia. Sin embargo, el 2 de noviembre de 1954, tras el estallido de la ola de atentados, Francois Mitterrand demandará del gobernador general Léonard el nombre del presunto líder de la rebelión. El mismo día 2, al comunicárselo al presidente del Consejo, Mendés-France, éste admitirá escuchar por primera vez el nombre del antiguo suboficial del ejército francés Ahmed Ben Bella.

La existencia de la organización revolucionaria argelina era ya conocida por las autoridades francesas en mayo de 1950. En la fecha citada, un informe de Camille Ernst, prefecto de Argel, describía en detalle el funcionamiento de una organización denominada OS, que no tardaría en convertirse en CRUA (Comité Revolucionario para la Unidad y la Acción). Se trataba, según el informe cursado, de un organismo clandestino paramilitar, dividido en grupos de choque; el jefe del grupo de Orán, de acuerdo con la revelación de Camille Ernst, era "un cierto Ben Bella Mohammed", consejero municipal del MTLD (Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas), organización de izquierda de la que era jefe supremo Messali Hadj y en la que un ala "dura" preconizaba la lucha revolucionaria Ben Bella, en realidad, había llegado a la dirección del movimiento en abril de 1948, al ser nombrado jefe del CO (Comité de Organización), con la misión principal de asegurar los contactos entre las bases del movimiento y la dirección política del mismo.



En Túnez, entretanto, grupos de civiles militarizados desfilan. También allí se luchó contra los franceses.

En septiembre de 1949, Ben Bella alcanzaría el rango de jefe nacional de la OS.

Según el informe de Ernst, Ben Bella, a fin de 1949, no rendía cuentas de su trabajo más que al diputado Khider, una vez por mes. Diecisiete años más tarde, en 1966, Mohammed Khider, que había roto sus vínculos con Ben Bella, moriría asesinado en una calle de Madrid.

Mohammed Ben Bella, al centralizar a su alrededor las actividades de los grupos extremistas, pareció contribuir a la debilitación del frente argelino. En realidad, su actitud no frenó la marcha del movimiento; por lo contrario, la precipitó.

Como los demás dirigentes revolucionarios del norte de África, Ben Bella gozaba de la ayuda incondicional del gobierno egipcio. En El Cairo se encontraba el Comité del Maghreb árabe, apoyado moral y materialmente por los egipcios, que extendían su colaboración al "Istiqlal" de Marruecos y al grupo extremista del "Neodestur" de Túnez, que se oponía a la moderación de Habib Bourguiba.

La ayuda egipcia y el apoyo masivo de la población árabe permitiría a Ben Bella y sus colaboradores lanzarse a la lucha; una lucha que se prolongaría más allá de lo que soñaban los franceses y de lo que, posiblemente, imaginaban los mismos argelinos.



Dos rebeldes argelinos capturados por los franceses son curados en un hospital antes de ser interrogados.



En Argelia, las manifestaciones se suceden. Los colonos franceses exigen una represión más enérgica de las actividades terroristas.

LA REBELIÓN ARGELINA

LA GUERRILLA CONTRA FRANCIA

Hacia los primeros días del mes de octubre de 1954, las autoridades francesas se hallaban dedicadas por entero a dominar los brotes de agitación que se sucedían en el territorio de Túnez. Por esa misma razón, muchas de las informaciones que hacían referencia a la situación en Argelia habían sido dejadas de lado.

En los días citados, sin embargo, inquietantes informes comenzaron a circular, acerca de Argelia y ciertos argelinos. Los colonos franceses establecidos en Túnez señalaban con frecuencia la presencia de posibles combatientes argelinos en las bandas de guerrilleros tunecinos. Algunos jefes musul-



Djamila Bouhired, de veinte años, argelina, condenada a muerte por un tribunal francés, por su participación en actos terroristas en la ciudad de Argel.



En la ciudad de Argel, los habitantes de origen francés celebran frecuentes actos de apoyo a la política de enérgica represión propugnada por París.



manes leales a Francia, por su parte, habían informado acerca de instigaciones que se les habían hecho llegar, por diferentes vías, insistiendo en la necesidad de plegarse a la lucha por la llamada "patria argelina".

Volantes e invitaciones verbales, además, circulaban por Argelia, señalando la conveniencia de "prepararse para la acción".

Una información concreta llegaría hasta el despacho del director de Seguridad en la segunda semana de octubre. El día siete, en efecto, un mensaje confidencial le advertía que los grupos rebeldes del CRUA habían decidido la fabricación masiva de artefactos explosivos. Los dirigentes argelinos implicados en la maniobra, en esa oportunidad, habían solicitado asesoramiento técnico de un musulmán que, en realidad, era informante de los franceses.

El 21 de octubre de 1954, el ministro del Interior de Francia, François Mitterrand, abandonó Argel. Lo acompañaba, en la oportunidad, el director de su gabinete, Pierre Nicolay. Este último, en la ocasión, fue entrevistado por Jean Vaujour, director de Seguridad General. Vaujour, entonces, tras informar a Nicolay acerca de su convencimiento del estallido de próximos disturbios, calculados por él entre los días 8 y 10 de noviembre, insistió ante el joven funcionario para que la información llegara a Mitterrand, reclamándole paralelamente instrucciones.

Nicolay, de acuerdo con lo solicitado por Vaujour, informó a Mitterrand. Este, por su parte, le solicitó que insistiera ante él cuando volvieran a reu-

△ En la ciudad de Argel, las patrullas de paracaidistas recorren las calles sin descanso, en un intento por desbaratar las posibles manifestaciones o actos terroristas de los rebeldes argelinos.

nirse en París. Allí se decidiría definitivamente el criterio a seguir.

Jean Vaujour, entretanto, se informó acerca de un episodio que confirmaba sus sospechas: dos de los más importantes líderes revolucionarios argelinos, Krim Belkacem y Ouamrane acababan de llegar a Argel. El primero de ellos, debería entrevistarse al día siguiente con un miembro de los grupos terroristas que, además, era informante de los franceses. Se preparó entonces una trampa. El lugar de la entrevista fue rodeado discretamente por policías de civil, a la espera de los acontecimientos. Llegó Belkacem y pareció aguardar sin demostrar inquietud alguna. Unos minutos más tarde llegó el argelino que lo había delatado. Belkacem se adelantó y, sin que nada lo hiciera sospechar, desenfundó un revólver y disparó sobre el traidor, dándole muerte. Enseguida, huyendo velozmente, desapareció sin que los policías franceses pudieran darle alcance.

Se trataba de un nuevo indicio del alcance de la organización terrorista. Un indicio que demostraba que los grupos rebeldes también contaban con



numerosos, o al menos seguros, informantes, infiltrados en las filas francesas.

El 25 de octubre, un nuevo indicio se sumó a la larga lista. Esta vez, la información mencionaba concretamente a un grupo armado, en los alrededores de los montes Nemencha. De inmediato se ordenaron reconocimientos aéreos, aun cuando existía el convencimiento de la inutilidad de tal decisión, dado el carácter montañoso del lugar, sumamente apto para ocultar a cualquier banda armada.

Se decidió, además, establecer un estricto control carretero y un aumento de la vigilancia en las ciudades, en la medida en que lo permitieran las escasas fuerzas disponibles. Por otra parte, eran muchos los jefes de unidades que no creían inminente un golpe de mano y también numerosos los que negaban decididamente tal posibilidad.

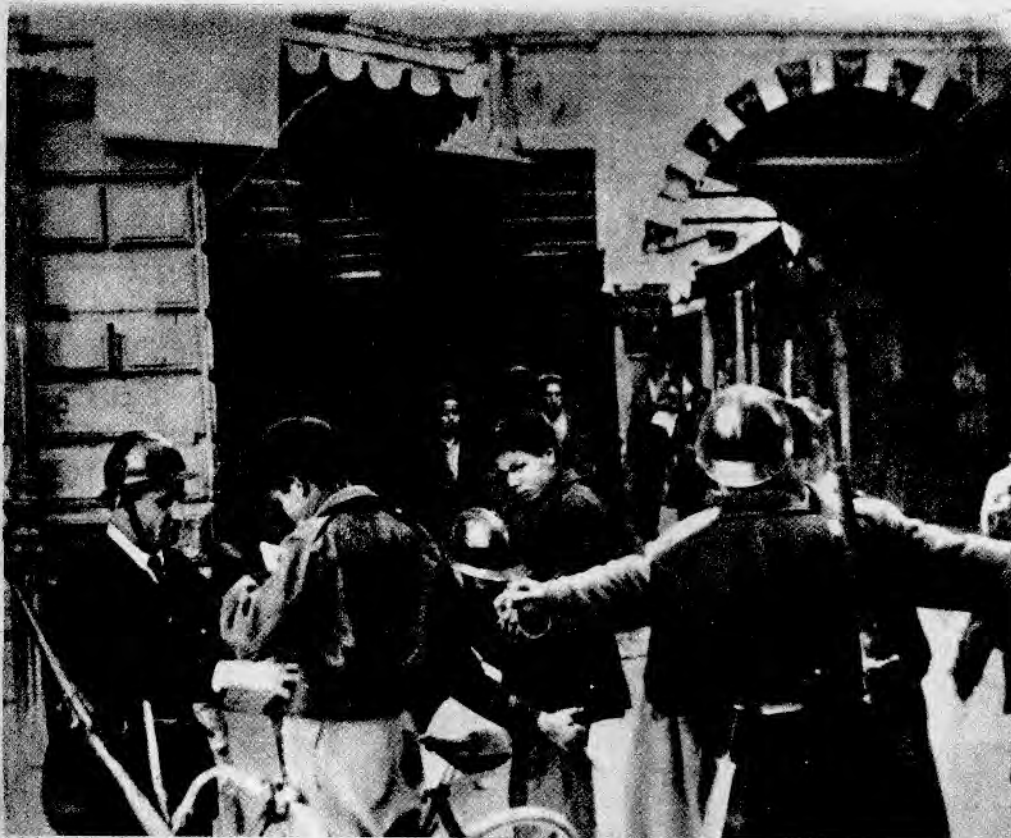
El 30 de octubre, sin embargo, una nueva e inquietante información llegó a los mandos franceses: al sur de Khenchela se había comprobado la presencia de una nueva banda armada.

El 31, como consecuencia del aluvión de informaciones y sospechas, se decidió movilizar y poner en pie de guerra a la 25ª división aerotransportada. La división, a la sazón, se encontraba reducida a una brigada, pues el grueso de las fuerzas se hallaban en Indochina.

Sin embargo, los efectivos presentes, divididos en tres batallones, fueron puestos en estado de alerta, a las órdenes del coronel Jean Ducourneau

△

A pesar de que sus hermanos luchan contra Francia, muchos jóvenes argelinos se alistaron al ejército galo para combatir a los rebeldes.



En Túnez, las medidas de seguridad también son extremas. En plena calle, las patrullas policiales detienen a los jóvenes y los registran minuciosamente.

Un destacamento de combatientes del FLN acaba de ser capturado por los franceses. Los hombres son conducidos a campos de concentración.
▽





En Argel se producen continuos desórdenes. Habitualmente, los protagonistas de las manifestaciones son los colonos franceses, que exigen una mayor represión del terrorismo musulmán.

El jefe del gobierno francés, Guy Mollet es recibido en Argel con muestras de hostilidad por los colonos, que le arrojaron tomates y huevos podridos, por juzgar que su política frente a la rebelión argelina es demasiado blanda.



31 de octubre de 1954

El 31, horas antes del estallido de la sublevación, las actividades diferían notablemente en los dos campos. En el sector dominado por los franceses, los informes de los jefes civiles y militares hablaban de tranquilidad total. Nada hacía suponer el próximo estallido de la oleada revolucionaria.

En lejanas aldeas argelinas, entretanto, representantes del movimiento clandestino, apareciendo públicamente ante la población civil, efectuaban reuniones, explicando los alcances del movimiento y reclamando la incorporación de los hombres aptos en las unidades de combate revolucionarias.

La orden de insurrección, por otra parte, había sido transmitida a los comandos zonales el mismo día 31 de octubre, al mediodía.

En el alto mando francés, mientras tanto, las autoridades examinaban el primer artefacto explosivo de los rebeldes llegado a sus manos. Era una bomba rudimentaria, que tranquilizó en cierta medida a los encargados de la represión. Sin embargo, se decidió encarar, al día siguiente, la organización de un nuevo dispositivo de seguridad.

Paralelamente, en los sectores lejanos, donde era fuerte el movimiento revolucionario, la distribución de armas portátiles ya había comenzado. Los fusiles, en su mayoría abandonados en Túnez por los efectivos alemanes e italianos en el curso de la Segunda Guerra Mundial, habían sido introducidos clandestinamente en Argelia.

El 31 de octubre, a la medianoche, los grupos comenzaron a organizarse en destacamentos de choque. Enseguida, guiados por sus jefes, iniciaron el desplazamiento hacia los lugares prefijados.

En los mandos franceses, entretanto, reinaba la más absoluta tranquilidad; los informes, a la sazón, no indicaban la menor alteración del orden ni la posibilidad de que se produjera en las horas siguientes.

La sublevación, sin embargo, ya estaba en marcha.

1º de noviembre de 1954

Era la una de la madrugada del día 1º cuando el silencio que se extendía sobre la ciudad de Argel fue interrumpido por una serie de explosiones. Enseguida, la información comenzó a llegar a los locales policiales y militares. Habían sido algunas bombas, colocadas aquí y allá. Los daños eran escasos. Las consecuencias, menores de lo previsible. En el despacho del director de Seguridad General, Jean Vaujour respiró aliviado. El primer estallido no había pasado de una serie de inofensivos artefactos más ruidosos que efectivos.

Sin embargo, previendo que las acciones siguientes pudieran alcanzar mayor gravedad, Vaujour se puso en contacto de inmediato con el despacho del gobernador general. La acción, coordinada, se encaró sin pérdida de tiempo. Ordenes terminantes fueron cursadas a todos los comandos, militares y policiales, disponiendo la movilización y puesta en alerta de todos los efectivos.

Hacia las cuatro de la mañana, cercana ya la aurora, comenzaron a llegar al alto mando informes poco tranquilizadores. Muchas localidades del interior habían sido rodeadas y atacadas. Lo mismo aconteció con algunos cuarteles. Un escaso número de oficiales y soldados habían resultado heridos o muertos y muchas bombas, estallado, causando en general escasos daños.

El panorama, al aclararse, tranquilizó algo a los responsables del mantenimiento del orden. Las consecuencias del levantamiento, en general, no parecían ser graves. Debía esperarse, sin embargo, antes de esbozar la táctica a seguir.

Los mandos, sin embargo, se mantenían activos. Se dispusieron diversas medidas de seguridad y, hacia las nueve de la mañana, comenzaron a arribar a Argel refuerzos enviados desde la metrópoli. Llegaron, en la oportunidad, una compañía a Bone y dos escuadrones a Argel. Los efectivos, sin pérdida de tiempo, fueron enviados hacia el Aurés.

Paralelamente, la policía inició "razzias" tendientes a eliminar de la escena a numerosos dirigentes nativos, a los que se consideraba sospechosos de complicidad con el movimiento.

Los paracaidistas, movilizados de inmediato, fueron dirigidos hacia Bone, desde donde partirían para Constantina. Otras tres compañías de seguridad partieron de Tolosa, Tolón y Limoges, desembarcando en la noche del 1º al 2 de noviembre en Orán, Argel y Bone.

La situación en Francia, en los mandos supremos, entretanto, no era totalmente clara. Reinaba la confusión y se sucedían las vacilaciones. En una reunión efectuada el día 2 de noviembre, en el ministerio de la Defensa Nacional, el director de gabinete de François Mitterrand, Pierre Nicolay, reclamó el envío a Argelia de seis nuevos batallones. Los jefes militares reaccionaron negativamente. No existían efectivos disponibles ni posibilidad de contar con ellos inmediatamente.

Las autoridades civiles, representadas por Nicolay, solicitaron el empleo de los paracaidistas. Los jefes militares, idóneos, le demostraron la imposibilidad de hacerlo en una zona montañosa como el Aurés. La aviación, cuyo concurso se solicitó, no poseía aparatos en número suficiente.

Una última solicitud, tendiente a movilizar a los reservistas y los colonos, fue rechazada igualmente. Movilizar a los civiles significaría dislocar la economía y trastornar la vida de la nación.

En la noche del día 2 de noviembre se produjo el arribo a Argel del director de gabinete del ministro del Interior, acompañado por el general Fay. Llevaba en su poder las instrucciones que deberían regir la intervención armada de los efectivos militares. En ellas se determinaba claramente que no debería llegarse a excesos de ningún orden. No se producirían bombardeos aéreos ni se emplearían explosivos especiales, así como tampoco debería ser utilizado el napalm.

Se produjo, enseguida, una conferencia en alto nivel. El general Chérié explicó su plan, tendiente a dominar la situación. Se contemplaba en él la posibilidad de abandonar el territorio del Aurés, evacuándolo totalmente. Se dejaría a las bandas terroristas infiltrarse y concentrarse y, en la primavera, con los refuerzos recibidos de la metrópoli, se lanzaría una ofensiva general que barrería a los revolucionarios.

Entre la población civil de origen francés, entretanto, las versiones habían creado un clima de gran intranquilidad. Los colonos, previendo ataques con-



En algunos lugares, ciertos pobladores argelinos confraternizan con los franceses que combaten a quienes luchan por la independencia de Argelia.





◁Argel. La policía practica numerosas detenciones. El Frente de Liberación, sin embargo, se mantiene activo y ataca permanentemente.

Tropas francesas, apoyadas por perros rastreadores, se dirigen hacia una región en la que han sido localizados algunos grupos rebeldes.



FLN: ORGANIZACION MILITAR

La distribución de grados y organización de los efectivos armados del Frente de Liberación Nacional era muy semejante, en líneas generales, a las de un ejército regular. Se aprovechó, en la oportunidad, la experiencia de muchos de los combatientes, ex integrantes del ejército francés y veteranos de la Segunda Guerra Mundial y de la campaña de Indochina.

Las mayores unidades del ejército rebelde eran los llamados **failek**, que equivalían a un batallón corriente. Cada **failek** (batallón) estaba integrado por **katibas** (compañías). Cada **katiba** (compañía), estaba formada por **faudjs** (grupos) que a su vez se hallaban formados por **ferkas** (secciones).

El personal combatiente se hallaba organizado en cuadros de jefes y oficiales, suboficiales y soldados. Los gra-

dos, desde el soldado raso hasta el coronel, eran los siguientes:

soldado.....	djunud
cabo.....	djundi el uel
sargento.....	aarif
sargento mayor	aarif el uel
ayudante.....	mussaad
aspirante.....	muzalem
subteniente.....	muzalem et tani
teniente.....	jabet el uel
capitán.....	jabet et tani
comandante.....	sagh el uel
coronel.....	sagh et ani

Dos tipos de combatientes más se unían a los anteriores. Eran los combatientes clandestinos, sabotadores y terroristas, del campo y la ciudad. Los primeros recibían la denominación de **mussebilines**. Los segundos, **fidayines**.



En las calles céntricas de Argel acaba de producirse una "razzia". Cientos de argelinos esperan para ser interrogados.



Un soldado francés interroga y revisa a un argelino, en el curso de una de las frecuentes "razzias"

tra sus bienes y sus vidas, se armaban y organizaban, dispuestos a defenderse hasta las últimas consecuencias. La actitud oficial, que les parecía tibia y poco decidida, los había convencido de hallarse solos y sin protección.

Una definición gubernamental, hecha pública el día 12 de noviembre, les mostraría lo equivocado de su posición. Ese día, en efecto, hablando ante la Asamblea Nacional, en París, Mendés-France y François Mitterrand afirmarían que "Argelia era Francia" y que las regían una misma ley, un solo Parlamento y un único objetivo.

Entretanto, en la secretaría de Guerra, las discusiones acerca de los métodos a emplear para dominar la insurrección eran interminables. El secretario de Guerra, por su parte, comenzó a mostrarse opuesto al envío de unidades blindadas a Argelia. En su opinión, eran grupos montados los que deberían encarar el enfrentamiento con los rebeldes; la conformación del terreno así lo exigía.

El plan del secretario de Guerra, sin embargo, tropezaba con obstáculos insalvables; no existían, por lo pronto, unidades montadas en el ejército francés, a excepción de un grupo de *spahis* que se encontraba de guarnición en Senlis y era empleado como unidad de escolta en las ceremonias oficiales... Además, organizar unidades montadas y entrenarlas convenientemente demandaría un lapso calculado entre un año y un año y medio. Por otra parte, se carecía de caballos en cantidades suficientes.

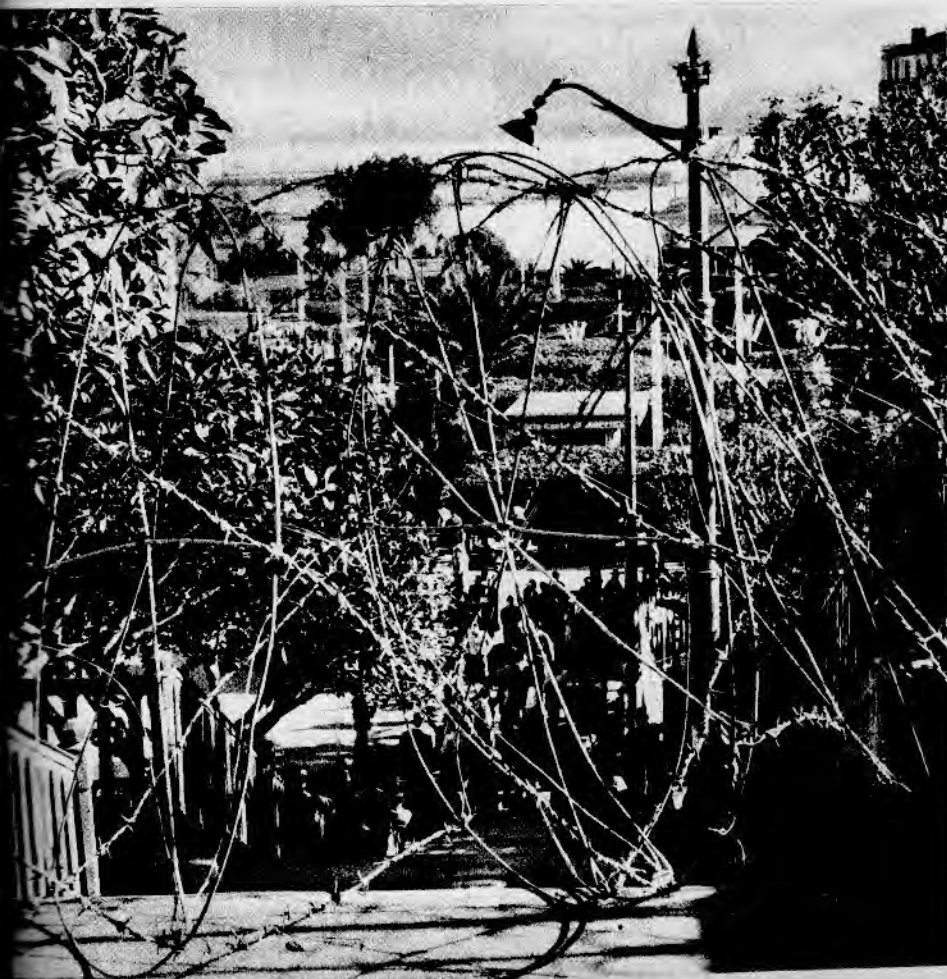
Dada la urgencia y la gravedad de la situación, en resumen, los mandos deberían recurrir a las unidades dependientes de la OTAN. Además, tropas que se hallaban de guarnición en Indochina deberían ser trasladadas a África del norte, comenzando por la Legión y los paracaidistas.

Hacia finales de noviembre, François Mitterrand regresó a territorio argelino. Sus palabras ante los jefes militares fueron una repetición de las instrucciones enviadas el 2 del mismo mes: nada de napalm, nada de bombardeos aéreos con el pretexto de represalias. La aviación debería ser utilizada exclusivamente en misiones de observación o apoyo de la infantería. Las palabras de Mitterrand habían sido terminantes: "No debemos golpear a la masa de la población. Debemos evitar todo lo que se parezca a un estado de guerra".

La guerra, total, sin embargo, estaba en marcha y nada ni nadie podría detenerla.



En pleno centro de Argel, las granadas lacrimógenas estallan, en el curso de una manifestación pública.



En las principales ciudades, los accesos a los edificios públicos se hallan protegidos por alambradas de púa.

Aquel 1º de noviembre de 1954, a muchos kilómetros de distancia de Argel, una emisora de radio egipcia lo había destacado con las siguientes palabras, destinadas a todo el mundo árabe: "...Argelia acaba de iniciar una lucha grandiosa por su libertad y por el Islam. Hoy, día cinco del mes de Rabi II de 1374 de la Hégira —o sea 1º de noviembre de 1954— Argelia se ha lanzado a la lucha por el honor. Los argelinos libres han iniciado la insurrección por la libertad argelina, contra el imperialismo francés..."

Los "paracaidistas" revisan a los civiles en una plaza de Argel. Se buscan armas y documentos relacionados con las actividades de los rebeldes.

Las primeras consecuencias

Concretamente, en el campo de batalla, las primeras consecuencias de la sublevación, el 1º de noviembre, no fueron considerables. Alrededor de medio millar de hombres habían participado en las acciones iniciales. Estas comprendían, de acuerdo con los planes del Estado Mayor rebelde, los siguientes objetivos: ataque a un puesto de la gendarmería francesa de Taberdga; ataque a un segundo puesto en Tkut; asalto a una mina, con el objeto de apoderarse de los explosivos que se encontraban en ella y asalto a una oficina recaudadora de impuestos. Otros objetivos menores son designados también. Diversas acciones aisladas se producirán de acuerdo con la marcha de los acontecimientos, quedando en manos de los jefes de grupos decidir las sobre el campo.

En los días siguientes, los incidentes se multiplican. Y el ejército francés se muestra impotente para luchar con un enemigo que no se manifiesta a cara descubierta.

En Argelia, en 1954, volvería a reproducirse el drama de un ejército regular, guiado por principios académicos, armado y entrenado para la lucha franca, enfrentado esta vez con grupos fantasmas de combatientes entrenados a su vez para la lucha silenciosa y sorda de la guerrilla.

Puestos de ametralladoras defienden las casas de los colonos que se encuentran más expuestas al ataque de rebeldes que merodean el campo.





Argelinos prisioneros de los franceses
son conducidos a la prisión.



Nuevamente los principios profesionales vacilarán ante la necesidad de combatir con un enemigo que no se muestra y que, en cierto modo, reproduce en su accionar las reglas enunciadas por Mao Tsé-tung muchos años antes. Los rebeldes argelinos, en efecto, seguirán fielmente la táctica de retirarse ante el avance del enemigo, golpear cuando ese enemigo se encuentre detenido y retirarse antes que la persecución comience.

Será, en realidad, la lucha de un ejército visible contra otro invisible. La lucha de un hombre uniformado contra un fantasma que, durante el día, pasará a su lado vistiendo la chilaba del campesino, y durante la noche, cambiando radicalmente su personalidad, empuñará el fusil o la metralleta.

A esa altura de los acontecimientos, entre los últimos meses de 1954 y los primeros de 1955, la situación no es muy favorable para los guerrilleros. Los efectivos con que cuentan son escasos. La población civil, a pesar de apoyarlos, teme a las represalias de los franceses. Las armas escasean. El entrenamiento no es suficiente para enfrentar a efectivos franceses reducidos en número pero expertos en la lucha.

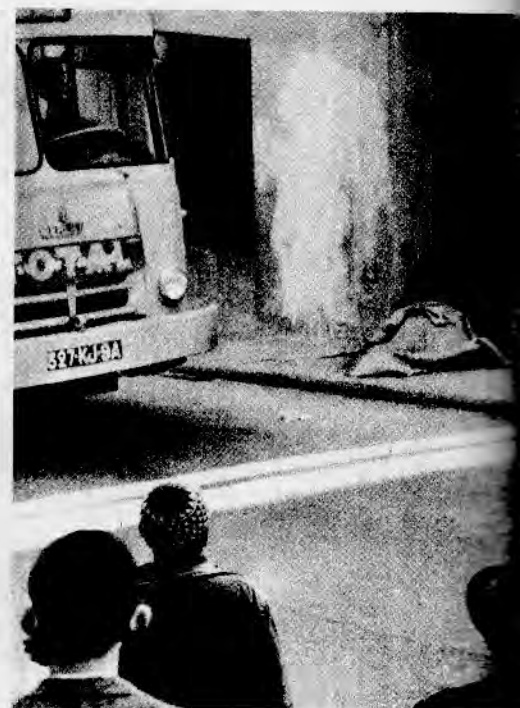
Sin embargo, el movimiento sigue en pie. A pesar de lo escaso de su fuerza práctica. Las siguientes cifras prueban la débil estructura del movimiento en aquellos primeros meses: en la *vilaya* I, el total de combatientes es de trescientos; en la II, setecientos. Muchos de ellos, por otra parte, sin experiencia anterior de combate y escaso entrenamiento en el manejo de las armas.

△ Varios rebeldes argelinos acaban de ser capturados. Los soldados franceses se preparan para interrogarlos.



Ahmed Ben Bella, uno de los más prestigiosos líderes de la rebelión que durante 8 años ensangrentó a Argelia.

Una embarcación que conducía armas para los revolucionarios acaba de ser interceptada. Los tripulantes, ocho en total, son conducidos a la prisión.



Después de haber acordonado la Casbah para evitar posibles fugas, una fuerza de 7.500 policías y soldados franceses irrumpe en la vieja ciudadela musulmana.

◀ En el extremo derecho de la fotografía, Ahmed Ben Bella, acompañado por otros líderes, tras su captura por la tripulación francesa del avión que lo trasladaba de Marruecos a Túnez.



En Argel es frecuente el espectáculo de un cuerpo cubierto con mantas. Es una víctima más de un atentado o de la represión de las autoridades.

Hacia abril de 1955, sin embargo, como consecuencia del incremento de las acciones terroristas, las autoridades francesas declaran el estado de emergencia en todo el territorio de Argelia, reconociendo tácitamente la gravedad de la situación.

En el interior del país, hacia esa fecha, se combate esporádicamente. La lucha sigue los lineamientos de las acciones del primer día. Emboscadas y asesinatos, trampas y asaltos nocturnos. Bombas de tiempo y armas blancas son empleadas indiscriminadamente.

En las ciudades comienzan a producirse graves atentados. Los guerrilleros recurren a los explosivos, colocados estratégicamente en los locales públicos frecuentados por los europeos. Bares, restaurantes y hasta estadios deportivos se convierten así en lugares donde la muerte acecha. Los franceses, por su parte, contraatacan utilizando armas similares. Coches tripulados por colonos franceses, muchos de ellos argelinos por su nacimiento, patrullan las calles, disparando sus armas contra los sospechosos. Los paracaidistas y la policía allanan los barrios donde habitan los nativos, revisando las casas con sus detectores de minas. Verdaderas "razzias" son protagonizadas por los paracaidistas lanzados a la caza del hombre.

Los atentados, en trágica sucesión, provocan toda clase de represalias, por ambos bandos. La guerra comienza a adquirir un matiz de crueldad inusitado, jamás conocido. Los prisioneros son torturados y asesinados. Las ejecuciones sumarias están a la orden del día. La "caza del hombre" se convierte en una costumbre. El asesinato, en hábito.

Llegó así el mes de mayo de 1955 y en él se produjo un acontecimiento político de gran importancia para el futuro de la guerra y de Argelia. En el curso del mismo, los dirigentes rebeldes declararon constituido el llamado Frente de Liberación Nacional, que coordinaría, en lo sucesivo, las acciones y propósitos de los revolucionarios.

Las matanzas, entretanto, continuaban sin pausa. En el mes de agosto de 1955, los guerrilleros se lanzaron a una acción coordinada. Los ataques, al concluir, habían provocado la muerte de más de ciento treinta personas, en el curso de pocas horas de combates y atentados. Las represalias, por su parte, no se hicieron esperar. Y en este caso fueron protagonizadas por los paracaidistas, que dieron muerte a mil trescientos argelinos.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos franceses acantonados en Argelia ascendían a unos 250.000 hombres de todas las armas.

La aplastante superioridad numérica de los franceses, sin embargo, se veía contrarrestada en la práctica por la movilidad de las unidades argelinas del FLN (Frente de Liberación Nacional).

La guerra de Argelia, en efecto, era una guerra de movilidad extrema, de movimiento permanente. Las unidades del FLN procedían a trasladarse durante la noche, preferentemente. Entonces lo hacían vistiendo sus uniformes. En cambio, cuando los movimientos debían efectuarse durante las horas del día, los soldados cubrían sus ropas con las largas chilabas de los campesinos, que les permitían eludir la observación de los aviones de reconocimiento franceses. Es necesario destacar, por otra parte, que sus uniformes no se caracterizaban precisamente por su "uniformidad". Los combatientes del FLN lucían birretes con visera en algunos casos; otras veces se cubrían con los quepis tomados a los soldados franceses muertos en acción o capturados. Los uniformes, en general, consistían en una especie de mameluco enterizo, o bien pantalón y blusa, de color mostaza. El calzado era casi siempre el mismo: zapatillas de goma. Carecían de cascos y sólo los oficiales llevaban gorras. Las edades de los combatientes oscilaban entre los dieciséis y los veinte años. Los oficiales, por otra parte, ejercían el mando civil en las zonas por ellos dominadas, siendo, paralelamente, autoridades militares, políticas y administrativas. Los oficiales del FLN reclutaban los hombres que debían integrar las unidades rebeldes, conducían las operaciones militares, mantenían los contactos con los grupos clandestinos de las ciudades, presidían los tribunales populares, administraban la región bajo su mando y fijaban los impuestos. Cada ciudadano argelino, a la sazón, debía pagar al FLN la cantidad de cien francos mensuales, como contribución para el sostenimiento de la guerra. Graves penas eran aplicadas a aquellos que se negaban a pagar la contribución mencionada, así como a los que de una u otra manera colaboraban con los franceses.

El pago de las cifras citadas permitía recaudar grandes sumas de dinero, destinado a la compra de armamentos. Los pertrechos, en general, provenían de tres fuentes principales. Gran parte de las armas y municiones eran cedidas a los rebeldes del FLN por los demás países árabes, por Yugoslavia y

Checoslovaquia. Otras se adquirían en Italia, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña y aun en Francia, bajo nombres supuestos y con destinos falsos, siendo posteriormente transferidas clandestinamente a los grupos del FLN. La tercera fuente consistía en el propio ejército francés, cuyas armas, tras la captura, eran distribuidas de inmediato.

Debe destacarse también la importantísima colaboración que prestaba al FLN la masa de argelinos que habitaba en el territorio metropolitano de Francia. Calculados en cuatrocientos mil, los argelinos que vivían lejos de la patria procuraban sabotear el esfuerzo de guerra francés y realizaban grandes colectas de fondos. Además, muchos de ellos, organizados en grupos de acción, liberaban a argelinos prisioneros y ocultaban a otros, ya prófugos, conduciéndolos posteriormente hacia Argelia, vía Marruecos o Túnez.

Con respecto a los oficiales del FLN, debe destacarse que si bien gozaban de una autonomía total en la región confiada a su mando, en la práctica, la administración directa de los asuntos civiles y políticos quedaba en manos de su ayudante político o "comisario político" de la unidad.

Los comisarios políticos, que diferían esencialmente de sus similares de los ejércitos comunistas y de los grupos guerrilleros de la Segunda Guerra Mundial de origen comunista, tenían por misión, exclusivamente, crear una organización administrativa paralela a la de los franceses. Así, en regiones en las que existían autoridades administrativas francesas, funcionaba ajustadamente una organización similar, secreta, dirigida por argelinos y obedecida por la masa de la población.

El origen de los combatientes del FLN era diverso. Los soldados, en su mayoría, pertenecían a la clase campesina. Los oficiales, por su parte, provenían en la mayoría de los casos de los cuadros de suboficiales del ejército francés. Muchos de ellos, por otra parte, además de hallarse perfectamente entrenados y conocer el arte de la guerra, habían luchado contra los guerrilleros en Indochina, conociendo así sus tácticas y formas de lucha; tácticas y formas de lucha que eran empleadas en Argelia.





El general de paracaidistas Jacques Massu asiste al acto de entrega de armas a un "grupo local de autodefensa", formado por argelinos musulmanes dispuestos a luchar por Francia contra sus compatriotas rebeldes.

◁ Un atentado más se suma a la larga lista de incendios y ataques. En Argel son corrientes los atentados.

Oficiales franceses interrogan a un suboficial del ejército francés que estuvo prisionero de los argelinos.

En el seno del FLN existían reglas rigurosísimas de disciplina y obediencia. Estaba terminantemente prohibida la propaganda política y la defecación se penaba con la muerte.

La influencia comunista en el conflicto de Argelia, por su parte, fue escasa. En abril de 1956, se produjo el único intento protagonizado por extremistas de izquierda para apoderarse del control de la revolución. En la *vilaya* IV, en el mes citado, un grupo de militantes comunistas, europeos en su mayoría, organizaron un golpe de mano; descubiertos por las autoridades francesas, la organización se disolvió, uniéndose muchos de sus integrantes a la guerrilla del FLN.

Por otra parte, pocos meses más tarde, en agosto de 1956, se producirá en la Cabília, en las cercanías de Akbu, una reunión de los principales jefes rebeldes. En ella, sin embargo, estarán ausentes hombres de la talla de Ahmed Ben Bella. De la reunión, conocida como Congreso de la Summan, surgirá el primer jefe de Estado de Argelia; su nombre: Larbi Ben Mhidi.

Las conclusiones más importantes de la reunión, sin embargo, serían la redacción de dos documentos; uno de ellos referido a la creación del Frente de Liberación Nacional; otro atacando la acción del Partido Comunista Argelino.

El texto del primero, en relación con el FLN, decía:

"Los hombres que lo integran serán aptos, honestos, incorruptibles e insensibles al peligro, la prisión y la muerte. El fin perseguido es la independencia nacional. El medio para lograrla será la revolución que aniquilará al régimen colonialista. La unidad del pueblo deberá realizarse por medio de la lucha, sin sectarismos. La liberación de Argelia será obra de todos los argelinos".

El segundo documento, relacionado con las actividades de los comunistas, alejaba toda duda con respecto a la posición del FLN. Su texto decía:

"El Partido Comunista Argelino, a pesar de hallarse en la ilegalidad, no ha desempeñado un papel que merezca ser destacado.

"Los mandos comunistas, burocráticos y sin conexión con el pueblo, no





han analizado correctamente la situación revolucionaria. Lo prueba su condena del terrorismo y la orden cursada a sus militantes, para que no se unan al movimiento revolucionario. El Partido Comunista Argelino se ha hecho cómplice de su similar de Francia, silenciando la actitud de los diputados comunistas. No se han pronunciado contra ellos.

"El Partido Comunista Argelino ha desaparecido como organización. En su política incoherente, ha sostenido que la independencia de Argelia sólo llegará cuando se produzca el triunfo de su similar francés".

El documento citado probaba incuestionablemente la posición de los dirigentes del FLN ante el problema comunista. Y mostraba lo decidido de su acción.

Paralelamente, nuevos documentos son expedidos por el mando supremo del FLN. En esta oportunidad, tras concretarse la independencia de Túnez y Marruecos, en marzo y noviembre de 1956, respectivamente, el FLN publica un manifiesto en el que se exponen las condiciones para un cese inmediato del fuego. Las mismas son las siguientes: reconocimiento de la nación argelina, desconectada de Francia en todos los sentidos; reconocimiento de su independencia y soberanía; liberación de todos los argelinos, mujeres y hombres, encarcelados por los franceses en razón de sus actividades relacionadas con el levantamiento del 1º de noviembre de 1954; reconocimiento de la legalidad del FLN, como único representante del pueblo de Argelia. Paralelamente, el FLN asumía la responsabilidad de ordenar y hacer cumplir el cese del fuego en todo el país.

△
Acaba de estallar una bomba y las tropas remueven los escombros, buscando víctimas y rastros.



Un grupo de primeros auxilios traslada a un soldado francés herido hasta las inmediaciones de una pista de aterrizaje de helicópteros, para proceder a su rápida evacuación.



Armas secuestradas a los rebeldes, en el curso de un procedimiento cumplido por el ejército francés. ▷



◁ En las ciudades de Argelia, los vehículos públicos son vigilados por soldados armados, en previsión de ataques o atentados de los terroristas.

FLN: ORGANIZACION POLITICA

Los mandos supremos del Frente de Liberación Nacional, paralelamente con una organización militar, dieron su movimiento las bases de una perfecta organización política. El territorio argelino, fue dividido, en regiones, denominadas **vilayas**, de las que se establecieron seis:

Vilaya I. Comprendía la zona del Aurés y los montes Nemencha.
Se hallaba dividida en seis zonas, que eran las siguientes:

I, Batna	II, Jenchela	III, Biskra
IV, Constantino sur	V, Tebessa	VI, Suk-Ahras

Vilaya II. Abarcaba el norte del Constantino, con la siguiente división zonal:

I, Costantina oeste	II, Constatina y Philippeville	III, Bone y Sedrata
---------------------	--------------------------------	---------------------

Vilaya III. Comprendía la Cabilia, con las siguientes zonas:

I, Menerville y Les Issers	II, Tizzi - Uzu	III, Bugia	IV, Setif
----------------------------	-----------------	------------	-----------

Vilaya IV. Comprendía el Argelino, con las siguientes zonas:

I, Aumale	II, Blida y Medea	III, Orleansville
-----------	-------------------	-------------------

Vilaya V. Cubría el Oranesado y comprendía las siguientes zonas:

I, Tlemcen	II, Marnia	III, Orán y Mers el Kebir
IV, Inkermann	V, el sur de Orán	VI, Mascara
VII, Tiaret	VIII, Aflu	

Vilaya VI. Comprendía los territorios del sur y sus zonas eran las siguientes:

I, Bu Saada	II, Reibell	III, Djelfa y Laghuat
-------------	-------------	-----------------------



La represión no da los frutos esperados y los franceses ensayan también la vía de la persuasión. En Uadluze, un grupo de argelinos musulmanes escucha la palabra del general Renaud en una de tales "campanas de pacificación".





Un grupo de militantes del FLN, capturados por el ejército francés.

A continuación, los documentos dados a publicidad por el FLN determinaban que, tras el cese del fuego, el FLN seguiría siendo el único representante del pueblo argelino y único responsable del orden y la ley.

Los documentos expedidos por los dirigentes argelinos del FLN daban por tierra con todas las posibilidades de un ulterior arreglo sobre la base de una "Argelia francesa". En ese sentido eran terminantes: independencia absoluta y separación total.

Junio-diciembre de 1956

La segunda mitad del año 1956 muestra un recrudecimiento de las actividades terroristas. Asimismo, permite entrever una mayor organización en los grupos revolucionarios y un firme basamento en su estructura política.

Además, en septiembre, se produce en Argel el primer atentado de consideración. La guerra, indudablemente, se extiende y acaba llegando a las grandes ciudades. Y con la guerra llegan las autoridades del FLN.

El gobierno argelino, en la oportunidad, se instala formalmente en Argel, presidido por Larbi Ben Mhidi. Allí, en Argel, en la misteriosa Casbah, los hombres del FLN establecen su rígida disciplina. Y comienza entonces la caza de delatores e informantes. Uno tras otro, los hombres del hampa que trabajan para la policía francesa son eliminados sin piedad. Los enemigos políticos y los elementos tibios y sospechados de traidores siguen igual camino. Y lenta pero firmemente, los jefes del FLN establecen su autoridad, sin fisuras ni delaciones de importancia.

La organización rebelde se extiende gradualmente, hasta lograr la constitución de un verdadero Estado dentro del Estado. El FLN de Argel funciona entonces sobre la base de grupos de choque adiestrados y armados, sec

◁ Terrorismo en acción. El establecimiento de campo de un colono francés acaba de ser incendiado por los rebeldes argelinos.



Una patrulla francesa acude con pres-
teza al local donde acaba de estallar
una bomba colocada por los terroris-
tas argelinos. Los soldados detienen
a los musulmanes como sospechosos.

En Argel, los franceses efectúan una
manifestación de protesta, al día si-
guiente de un atentado que dejó un
impresionante saldo de víctimas.



ciones de sabotaje y castigo de los enemigos, células de distribución de armas y recolección de fondos, agrupaciones de obreros dedicados a la fabricación de artefactos explosivos, servicios sanitarios, información y enlace. Se trata, ni más ni menos, que de un Estado dentro del Estado. Y su corazón y su cerebro se encuentran en el interior de la Casbah, desde donde mil ojos vigilan a los franceses y mil puertas se cierran a su paso.

Instalados en Argel, los hombres del FLN determinan la iniciación activa del terrorismo urbano. Cuentan con pocos hombres en pie de guerra; en su mejor momento, en efecto, los combatientes del FLN de Argel no pasarán de 1.500. Sin embargo, sus armas, el atentado, el explosivo, la sorpresa, se constituirán en un problema insoluble para las autoridades francesas.

Los explosivos, arma predilecta de los terroristas, comienzan a ser distribuidos. De su traslado y colocación se encargan, principalmente, las mujeres del movimiento. Hay una razón para ello. Y es la tradicional posición de la mujer en el mundo árabe, que le permite trasladarse velada, discretamente, de una parte a la otra. Posteriormente, los grupos del FLN utilizarán a muchachas árabes, con sus cabellos teñidos y vestidas a la europea, que circularán hablando un correcto francés y que, así, eludirán los registros policiales.

Se llegaría lentamente, a determinar las horas y los días más peligrosos. La experiencia demostraría que la caída de la tarde solía ser la hora elegida para el estallido de los artefactos explosivos; además los sábados y domingos eran los días en que recrudecían los atentados.

Paralelamente, los grupos de acción del FLN comenzarían a perfeccionar sus métodos. Con el transcurso del tiempo, los primeros artefactos, rudimentarios, serán reemplazados por bombas de reducidas dimensiones y materiales explosivos más y más potentes.





Una "razzia". Decenas de argelinos esperan pacientemente ser interrogados por los soldados franceses.

De la metrópoli llegan más soldados, para reforzar a las unidades que combaten a los rebeldes musulmanes.



La doctora Neffissa Hamouda (foto superior) y Danielle Minne (foto inferior) integrantes de los grupos de acción del Frente de Liberación Nacional argelino, tras su captura.

La frontera entre Argelia y Túnez, separada por una larga alambrada electrificada. De su efectividad da cuenta el cadáver del guerrillero que trató de cruzarla al amparo de la noche.

Llegaría, así, el fin de 1956. La lucha, entretanto, había aumentado gradualmente de intensidad, hasta convertir a todo el territorio de Argelia en un inmenso campo de batalla.

Cerraría el año una huelga general argelina, cumplida el 1º de noviembre, que sería reprimida con violencia inaudita por los efectivos del general Massu y los paracaidistas del coronel Bigeard.

El nuevo año, 1957, comenzaría poco después bajo auspicios no muy alentadores.

Entre los días 28 de enero y 4 de febrero, una nueva huelga general paralizaría a la ciudad de Argel. A la huelga siguió una ola de atentados, incendios y saqueos.

Nuevas bombas estallaban diariamente. Cafeterías, restaurantes, automóviles estacionados, constituían los objetivos predilectos de los terroristas. Y lo eran porque cada estallido contribuía a debilitar la seguridad de los franceses y la confianza en sus propias fuerzas, a la par que robustecía la moral del pueblo argelino.

Lentamente, la ola terrorista convertiría a Argel en una ciudad bañada en sangre. Y la represión, violentísima, alcanzaría ribetes alucinantes.

Ante el despliegue terrorista, la policía francesa, el ejército y los paracaidistas montarían una maquinaria de represión sin precedentes. Las torturas más refinadas se ejecutarán en los diferentes campos de concentración y cárceles de Argelia. Miles de argelinos, culpables o inocentes, morirán allí, golpeados, quemados o mutilados. Paulatinamente, la reacción de los servicios de represión alcanzará límites indescriptibles. Y se producirán episodios elocuentes. Como los de numerosos miembros de las fuerzas policiales que deberán ser enviados de regreso a Francia, afectados en su estabilidad nerviosa por las torturas que diariamente debían infligir a decenas de hombres y mujeres, durante muchas horas.

El año 1957, como puede comprobarse, comenzaba con la clara evidencia del recrudecimiento del movimiento de liberación. Paralelamente, la represión aumentaba en rigor y violencia a medida que se multiplicaban los disturbios.

Estaba aún muy lejos la definición del drama. Y mucha sangre debería correr todavía antes que la bandera de Argelia libre flameara sobre los techos de Argel.



EL FIN DE LA CAMPAÑA

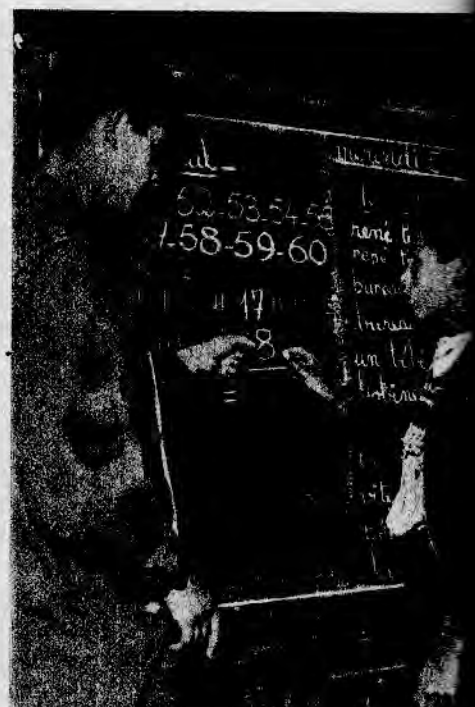
Los incidentes son frecuentes en las ciudades argelinas. Grupos de franceses de diferentes tendencias se enfrentan a diario, dirimiendo sus diferencias de opinión en forma violenta.

Ante el recrudecimiento del terrorismo en todo el territorio de Argelia en 1957, las autoridades francesas, impotentes para dominar la rebelión, se lanzaron a una gigantesca cacería del hombre. Las requisas, permanentes, "rastrillaban" una y otra vez los barrios en los que los hombres del Frente de Liberación habían establecido un "poder paralelo", más efectivo que el de las autoridades francesas. Decenas de patrullas provistas de detectores, allanaban las casas y detenían a los transeúntes, examinándolos minuciosamente. Nada ni nadie escapaba a su registro, ni siquiera las mujeres y los niños.





Algunos sectores de la población musulmana son adictos a los franceses. Estos últimos, como consecuencia, arman a grupos de argelinos con el objeto de enfrentarlos con sus hermanos del Frente de Liberación Nacional.



La represión había encontrado a sus principales y más decididos ejecutores en los paracaidistas del coronel Bigeard. Estos sostenían diariamente violentos encuentros con los rebeldes, que se defendían enconadamente en sus reductos con las escasas armas de que disponían.

La situación, en 1958, comienza a definirse. Y no en favor de Francia contra lo que cabía suponer. Los guerrilleros no han podido ser vencidos. Los esfuerzos del ejército francés, de la policía y los colonos armados no han dado frutos apreciables. Los rebeldes siguen en pie, acosados pero firmes.

En esos momentos, la autoridad civil en Argelia la ejercía Jacques Soustelle, mientras el mando militar estaba en manos del general Raúl Salan, que había ejercido años antes el mando supremo del ejército expedicionario francés en Indochina.

En la metrópoli, por otra parte, se produciría en 1958 un hecho de importancia capital. Ante el peligro de una verdadera guerra civil, ocasionada por disensiones de carácter político, el general De Gaulle es nombrado primer ministro el 1º de enero, disipando así la amenaza que se cernía sobre Francia. Posteriormente, el 28 de septiembre del mismo año, se adoptará la constitución *degaullista* que aumentará considerablemente el poder del ejecutivo y el 21 de diciembre se proclamará la Quinta República, nombrándose al general De Gaulle presidente de la misma.

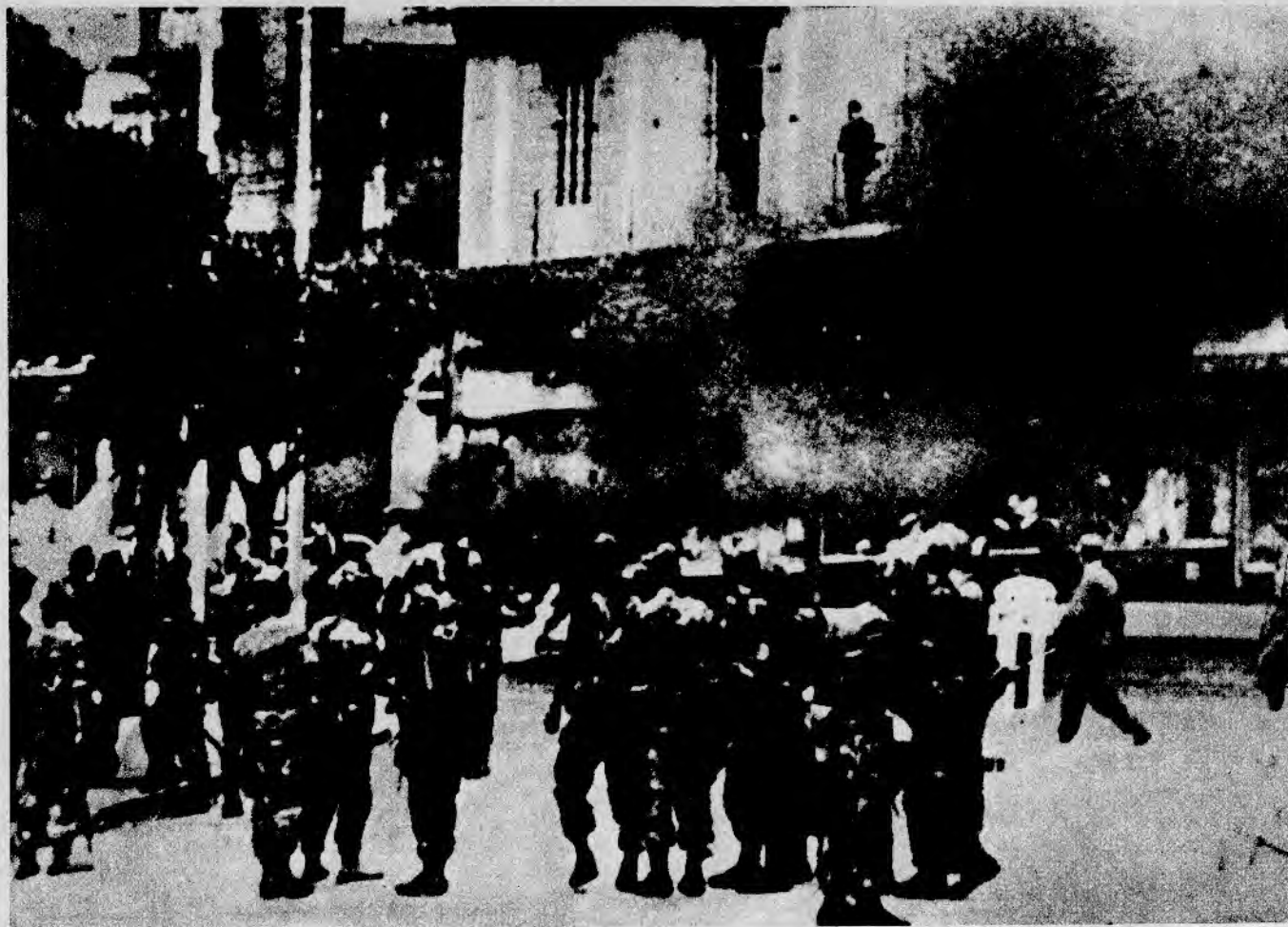
Mientras tanto, en Argelia, la lucha continuaba. Los encuentros se hacían cada vez más frecuentes y las bajas eran considerables por ambos bandos.

Entre marzo y abril de 1958, los legionarios y los paracaidistas, reforzados por efectivos del ejército y la policía francesa, cercaron y dieron muerte a numerosos rebeldes, tras verdaderas batallas.

A esta altura de los acontecimientos las bajas de los guerrilleros ascienden ya a cifras muy altas. Sus unidades, de suyo poco numerosas, sufren bajas que las reducen, en muchos casos, al nivel de simples grupos armados, de

△

Los franceses tratan de lograr la adhesión de los argelinos recurriendo a una política de pacificación: un soldado francés enseña, como maestro de escuela, a un niño musulmán.



Acaba de producirse un atentado en una calle céntrica de Argel. Los paracaidistas han acudido de inmediato y vigilan la zona.



Líderes rebeldes argelinos detenidos en París. Arriba, de izquierda a derecha, Taleb Hamed, Elianne Cressent y Youssef Bensiau. Abajo, de izquierda a derecha, El Medinaoui Hocine, Hadj Hamou y Harizi Boularés.



En el curso del referéndum que determinó la independencia de Argelia, la población musulmana deposita sus votos en las urnas.

Un grupo rebelde ha sido descubierto por helicópteros franceses. Ante la proximidad de una de las máquinas, algunos guerrilleros se rinden.

En el curso de uno de sus viajes a Argelia, el general De Gaulle saluda a pobladores argelinos que le dieron la bienvenida.

escaso poder ofensivo. Los franceses se han lanzado a la ofensiva con ánimo de sofocar definitivamente la rebelión. Los rebeldes, por su parte, se defienden desesperadamente.

En las ciudades, Argel, Constantina y otras, los atentados se reproducen con aterradora frecuencia. Los rebeldes atacan los cafés, los estadios deportivos y hasta los salones de baile. Automóviles lanzados a toda velocidad por las calles ametrallan negocios colmados de público, mientras las granadas son arrojadas dentro de los restaurantes. Como reacción previsible, los colonos, organizados en grupos armados, se lanzan a la caza del musulmán, haciéndose justicia por sus propias manos.

Las víctimas de ambos bandos son numerosas y, en muchos casos, injustificadas, pues se trata tanto de franceses como de musulmanes ajenos a la lucha.

Políticamente, los primeros meses de 1958 son pródigos en acontecimientos. Hacia fines de abril, en Tánger, se reunieron representantes de Argelia, Marruecos y Túnez. Las reuniones se prolongaron hasta el mes de mayo. El 1º de dicho mes se dio a publicidad un comunicado que resumía las conclusiones de la reunión. En líneas generales, los representantes de los tres países proclamaban el derecho del pueblo argelino a su independencia, destacaban su apoyo al FLN y se dirigían a las grandes potencias para pedirles que cesaran en su ayuda a Francia.

Mientras tanto, los efectivos del Frente de Liberación habían recrudecido en sus actividades. Según las estimaciones de los organismos represivos franceses, en las filas del FLN combatían unos treinta mil hombres.

Por otra parte, en el frente político cabe mencionar que hacia septiembre de 1958 los dirigentes rebeldes argelinos constituyeron el primer gobierno provisional de la República Argelina (GPRA), con sede en Túnez. Presidido por Ferhat Abbas, en la vicepresidencia figuraban Belkacem Krim y Ahmed Ben Bella.

Una de las primeras medidas del gobierno argelino consiste en organizar la oposición al referéndum próximo a celebrarse y que, en definitiva, determinará el triunfo de De Gaulle y la implantación de una constitución que aumentará considerablemente sus poderes.

El comicio, fijado para los días 26, 27 y 28 de septiembre, fue perturbado por los argelinos rebeldes recurriendo a todos los medios a su alcance. Las instrucciones del mando rebelde determinaban una huelga general, el asalto a los locales donde se celebraría la votación, la destrucción de las boletas electorales y múltiples actos más, tendientes todos a hacer fracasar el referéndum.





ARGELIA: ECONOMIA

Ganadería:

Ovejas.....	3.981.000	Cabras.....	1.609.000
Bovinos.....	351.000	Cerdos.....	70.000
Asnos.....	248.000	Caballos.....	117.000
Mulas.....	147.000	Camellos.....	140.000

Pesca

(1968).....	30.000 t
-------------	----------

Agricultura

Trigo.....	1.350.000 t	Cebada.....	136.000 t
Centeno.....	1.000 t	Avena.....	6.000 t
Tabaco.....	12.500 t	Papas.....	232.000 t
Lentejas.....	3.000 t	Garbanzos.....	10.000 t
Aceitunas.....	160.000 t	Dátiles.....	57.700 t
Higos.....	29.400 t		

Minería:

Petróleo.....	38.576.000 t	Hierro.....	1.740.000 t
Carbón.....	44.700 t	Fosfatos.....	86.000 t
Antimonio.....	66 t	Sal.....	116.000 t
Cinc.....	15.120 t	Plomo.....	4.920 t
Gas natural.....	2.556 millones t		

Industria:

Aceite de oliva.....	20.000 t	Vinos.....	1.627.000 t
Cemento.....	656.400 t	Neumáticos.....	273.600 t
Acido sulfúrico.....	33.000 t	Soda cáustica.....	2.400 t

Carreteras:

Rutas nacionales.....	8.500 km
Rutas departamentales.....	13.206 km
Rutas vecinales.....	13.835 km
Total de carreteras.....	35.541 km

Automóviles.....	92.300
Camiones y autobuses.....	76.100
Teléfonos.....	143.116



△
Los pobladores franceses continúan
proclamando en Argel su decisión de
impedir la independencia del país.





« Como consecuencia de los frecuentes atentados, las calles de las principales ciudades argelinas se muestran prácticamente desiertas, salvo en las avenidas céntricas, donde se producen las grandes manifestaciones.

Un comunicado rebelde referente al acto electoral advertía a la población musulmana que la mera participación en el comicio, ya fuera como elector o como elegido, sería considerada "delito de alta traición a la patria argelina" y castigada con todo rigor por las autoridades del FLN.

El terrorismo, como lógica conclusión de la actitud de las autoridades rebeldes, aumentó considerablemente, produciéndose muchos atentados, no solamente en territorio de Argelia, sino también en la propia Francia, donde los cuadros de terroristas argelinos se mantenían muy activos.

El período citado, en resumen, vio a Francia sacudida por una ola de atentados, detenciones y desórdenes de todo tipo. Las frecuentes manifestaciones de argelinos residentes en París, que provocaban la violenta represión de los servicios de seguridad y un ambiente de guerra civil latente, perturbaban gravemente ese difícil período de la historia de Francia.

El 28 de septiembre, sin embargo, la situación comenzaría a aclararse. Ese día, efectivamente, el referéndum popular dio el triunfo al general De Gaulle. Francia, en forma masiva, aprobó la nueva Constitución, que daba al presidente de la república poderes extraordinarios.

El último acto del tempestuoso período se cumpliría el 21 de diciembre, al llegar De Gaulle a la presidencia.

1959

También el año 1959 se presentó a franceses y argelinos pródigo en episodios decisivos. Los efectivos del ejército francés lanzaron una serie de operaciones ofensivas, tratando de destruir el poderío de los rebeldes y su maquinaria política.

Las unidades francesas "rastrillaron" una y otra vez el territorio de Argelia, dando muerte a centenares de rebeldes y sufriendo, a su vez, grandes pérdidas. Los efectivos del FLN, entretanto, sufrían la carencia de unidades combatientes, pues las fuerzas guerrilleras que luchaban en Argelia no podían ser reforzadas por los soldados regulares del Ejército de Liberación Argelino que aún permanecían en territorio de Túnez. Estas tropas bien armadas y entrenadas, cuyo número se calculaba entre diez y veinte mil hombres, se veían imposibilitados de ingresar en territorio argelino por las severas medidas de control ejercidas por los franceses y, principalmente, por la larga línea fortificada que se extendía entre Túnez y Argelia. Las defensas, que consistían en alambradas electrificadas y provistas de detectores, eran recorridas continuamente por blindados y patrullas provistas de transmisores de radio y perros amaestrados. Constituían, indudablemente, un obstáculo casi insalvable y fueron la tumba de centenares de argelinos que trataron de franquearlas.

Entretanto, en las ciudades y pueblos de Argelia los rebeldes intensificaban la clase de guerra que mejor conocían y practicaban: el terrorismo. Muchos colonos y sus familias caerían en el curso de decenas de incursiones. Otros perecerían víctimas de las bombas y los tiroteos que inesperadamente sembraban la muerte en las calles.

Simultáneamente, la lucha política crecía en intensidad. Tanto en el sector francés, como en el rebelde, factores de presión diversos acentuaban su influencia en diversos sentidos. En el ámbito francés se libraba una sorda pugna entre los partidarios de la lucha sin cuartel con los rebeldes y los que sostenían la necesidad de negociaciones tendientes a lograr la paz. Los franceses "argelinos" se mostraban, por aplastante mayoría, partidarios de una implacable acción armada, contra los rebeldes. Por otra parte, muchos de ellos se habían organizado en grupos armados que procedían desde tiempo atrás a hacerse justicia por su propia mano. Al mismo tiempo, combatían a las autoridades francesas, que, a su juicio, mostraban blandura con el enemigo.

En el campo rebelde la situación no era más clara. Existían allí diversas tendencias políticas, apuntaban ya ciertos apetitos personales y se percibían dos influencias diferentes. Era grande la del *nasserismo*, combatida bajo cuerda por los partidarios de Habib Bourguiba, el dirigente tunecino rival de Nasser. Además, existían indudablemente diferencias de apreciación entre los líderes del movimiento, con respecto a la marcha de los acontecimientos. Todo ello conspiraba contra el triunfo de la causa común y contribuía a oscurecer más aún el sombrío panorama.

El terrorismo, entretanto, crecía día a día. Paralelamente, la represión era cada vez más despiadada.

El ejército de Francia, por su parte, dedicado a sus obligaciones específicas, lanzaba nuevas operaciones contra los rebeldes, acosándolos en sus refugios de las montañas.

Las acciones militares, a esta altura de la guerra, habían llegado al nivel de verdaderas batallas, contándose las bajas rebeldes por miles.

Otros muchos argelinos —centenares y quizá miles— fueron ejecutados a raíz de las sucesivas “purgas” que producían en las filas rebeldes, agitadas por tendencias políticas dispares.

Las ejecuciones masivas debilitaban contantemente los cuadros argelinos. Eran muchos los que, agotados por la larga lucha y perdida ya la fe en la victoria, deseaban parlamentar con los franceses; pero la reacción no se hacía esperar y consejos de guerra sumarísimos enviaban a la muerte a los que defeccionaban ante el enemigo o mostraban intenciones de hacerlo.

Las operaciones de los franceses, al mismo tiempo, aumentaban en importancia. Muchos miles de hombres se hallaban bajo las armas y eran lanzados al combate.

Hacia esta época, las tropas que combatían bajo la bandera de Francia se calculaban en unos trescientos cincuenta mil hombres, de todas las armas. Las intervenciones sucesivas de los mismos se efectuaban en grandes concentraciones. Así, en febrero de 1959, diez mil hombres serían empleados en operaciones de limpieza en Djelfa; en marzo, cincuenta mil soldados se lanzarían al ataque en el macizo Sidi Ali Bunaf; en abril, serían diez mil los hombres empleados; entre julio y septiembre, cuarenta mil soldados lucharían contra las formaciones rebeldes de la *vilaya* III. Así, en una lucha en la que parecía no haber cuartel, masas de soldados franceses serían lanzados contra las unidades del Frente de Liberación Nacional argelino, en “razzias” que cubrirían enormes extensiones.

En otro orden de cosas, el 1º de septiembre, en París, el general De Gaulle pronunció un discurso que causó enorme inquietud en todos los ámbitos





Mujeres argelinas muestran retratos del general De Gaulle, como adhesión a la política del viejo luchador galo.

relacionados con el conflicto argelino. En esa oportunidad, el mandatario francés, destacó las tres posibles soluciones del conflicto. Una de ellas era que Argelia se separara de Francia; la segunda consistía en la integración total, con igualdad de derechos; la tercera, un gobierno argelino ligado estrechamente a Francia y que se beneficiaría de su ayuda ulterior.

Por su parte, las autoridades del precario gobierno provisional argelino respondieron a los sondeos del general De Gaulle intensificando los atentados y demostrando así la voluntad de los rebeldes de alcanzar para Argelia su independencia total de Francia, sin condiciones ni compromisos.

En los tres meses finales de 1959, se asistió a un significativo recrudecimiento de las actividades terroristas. Durante los noventa días finales del año se produjeron, en total, más de tres mil doscientos atentados de todo tipo.

1960: "Argelia francesa"

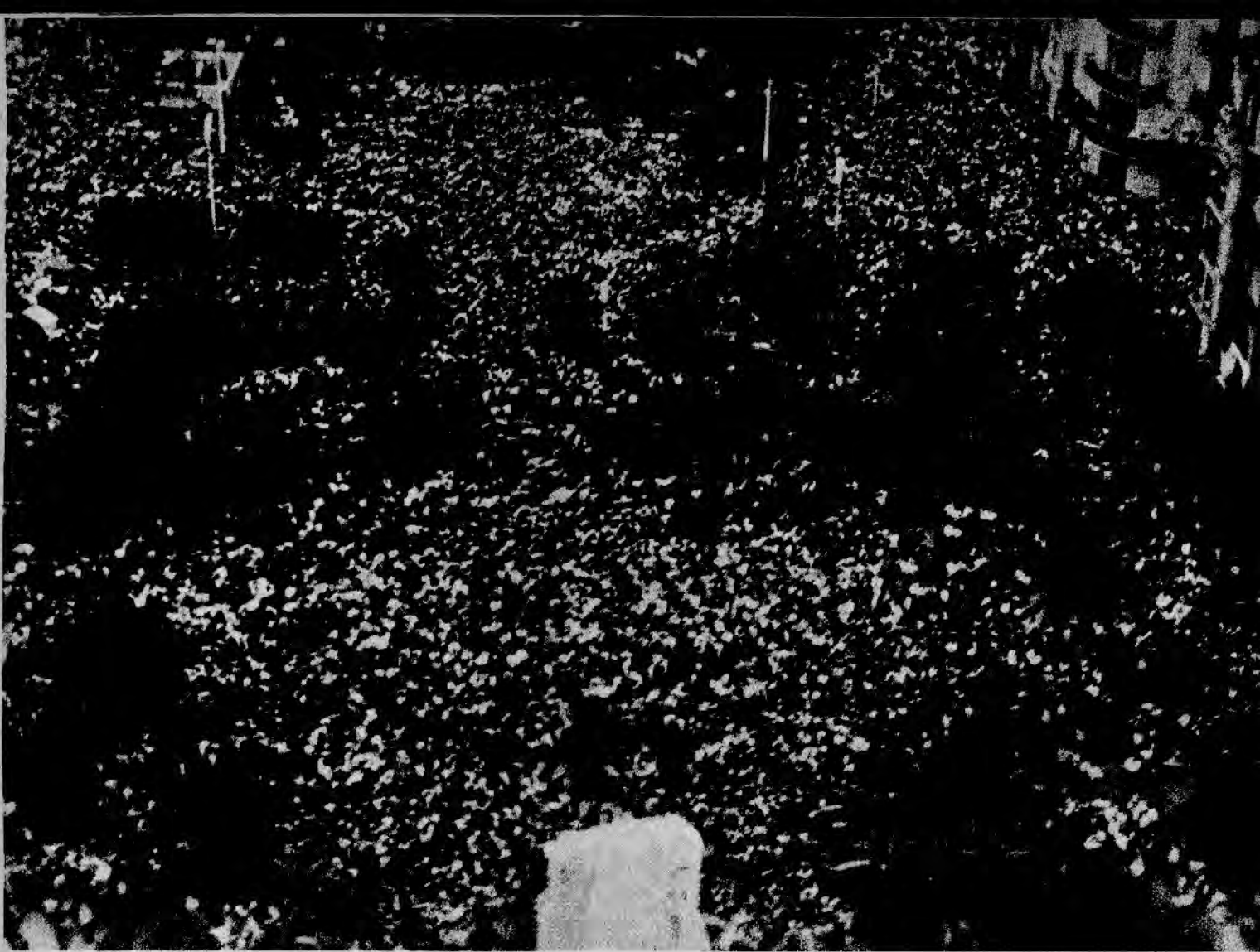
El comienzo del nuevo año, el sexto de guerra en Argelia, se caracterizó por un episodio de corte político, protagonizado por un alto jefe militar de Francia: el general Massu, del Cuerpo de paracaidistas. Entrevistado por un corresponsal extranjero, el general Massu afirmó en sus declaraciones que el ejército francés destacado en Argelia no obedecería incondicionalmente las órdenes del general De Gaulle, a quien se consideraba errado en su política exterior.

La reacción ante las declaraciones del general Massu se extendió rápidamente. En Argelia y también en la metrópoli fue claramente comprensible para todos que aquellas palabras significaban un alzamiento contra el presidente de la V República. Y fue claramente comprensible también que se avecinaban horas muy difíciles para Francia. Aquellas declaraciones podían

◁ Pobladores de una aldea argelina proceden a remover los escombros de sus casas, destruidas en el curso de un combate entre tropas francesas y unidades guerrilleras argelinas.



Pobladores musulmanes y también europeos, adictos a De Gaulle, desfilan por las calles de Argel.



significar la rebelión de ciertos elementos militares y aun la guerra civil. Significaba, en todo caso, la determinación de muchos de no permitir que se otorgase la independencia a Argelia.

Por el curso lógico de los acontecimientos, Massu fue inmediatamente llamado a París. Previendo su detención, sus partidarios pusieron en marcha un plan que permitiría a los paracaidistas apoderarse del control gubernamental en Argel, constituyendo paralelamente un Comité de Salud Pública.

La sublevación estaba en marcha. Nada podría detenerla. En París, entretanto, las autoridades realizaban una reunión cumbre, para tratar el gravísimo problema. Se hallaban presentes De Gaulle, Michel Debré, los generales Ely y Challe, pero Massu no concurre. De Gaulle, por su parte, hablando ante los presentes, declaró que era a los propios argelinos a quienes correspondía decidir su destino. Las palabras de De Gaulle significaban un tácito reconocimiento de los derechos del pueblo argelino una clara y realista visión de los acontecimientos. Simultáneamente, el presidente francés anunció también que no se llevarían a cabo negociaciones con los hombres del Frente de Liberación.

Massu, por su parte, el 22 de enero, en horas de la noche, efectúa una llamada telefónica al coronel Argould, pidiéndole mantenerse en calma y seguir controlando la situación.

En Argel la agitación gana la calle y se extiende por todos los ámbitos de la ciudad. Se producen manifestaciones civiles y algunos elementos militares parecen apoyarlas.

Al día siguiente, en París, De Gaulle recibe al general Massu. La entrevista es tempestuosa y en el curso de la misma los dos hombres discuten agriamen-



◁ En Argel, manifestación de colonos y pobladores europeos, que se oponen a la independencia del territorio.

A
Los actos públicos se suceden en Argel, en pro y en contra de la independencia. Argelinos y franceses rivalizan en todos los terrenos.

B
Tres soldados franceses, tomados prisioneros por los argelinos, son vigilados por una mujer que forma parte del Frente de Liberación.

te. Finalmente, Massu abandona el recinto de gobierno y efectúa una nueva llamada telefónica al coronel Argould; esta vez, sin embargo, la llamada tendrá por objeto revocar su anterior exhortación a la calma.

Entretanto, una ola de rumores sacude a Argel. La población sabe, finalmente, que la hora de la acción ha sonado. Los partidarios de la acción y de una Argelia francesa se lanzan a las calles, en tumultuosas manifestaciones. Los colonos señalan su determinación de avanzar sobre la ciudad, para apoyar a los dirigentes del movimiento.

Se producen, inmediatamente, una serie de marchas y contramarchas. Las órdenes son cursadas desde todos los mandos. Los paracaidistas, con equipo de combate, son movilizados. La sublevación está en marcha. En realidad, ya ha comenzado.

El 24 de enero de 1960, al amanecer, muchos de los puntos clave de Argel están ya vigilados por los paracaidistas. Miles de manifestantes, además, se van concentrando en diferentes lugares.

Comienza a aclarar el día cuando una proclama revolucionaria es difundida por medio de volantes arrojados por aviones. Su texto dice: "El general Massu ha sido detenido. El general De Gaulle quiere entregar Argelia. Ha llegado la hora de rebelarnos. Hoy deberemos unirnos a las columnas que partirán de los alrededores de la ciudad. ¡Viva Argelia, provincia francesa!"

La rebelión, a esta altura de los acontecimientos, se encuentra dirigida por dos hombres. Uno es un civil, Joseph Ortiz, con autoridad sobre varios miles de hombres armados; el otro un militar, paracaidista, Pierre Lagaillarde. Este último, equipando a un grupo de estudiantes con uniformes de paracaidista, procedió a hacerse fuerte en el edificio de las Facultades de Argel, donde estableció su reducto. Pocos días más tarde, los efectivos de Lagaillarde, ascendiendo a varios cientos de hombres, integrarían numerosas unidades perfectamente disciplinadas y organizadas.

El día 24, finalmente, en el curso de la mañana, grandes grupos de civiles, armados y en muchos casos uniformados, comenzaron a avanzar hacia el centro de Argel. Por último, alrededor de diez mil personas se congregaron, ovacionando a su líder Joseph Ortiz.

El general Challe, al mando de los efectivos gubernamentales, disponía de tres regimientos de paracaidistas, quince escuadrones de gendarmería y cuatro compañías del Cuerpo Republicano de Seguridad, a los que se agregaban la policía, los bomberos y varios grupos afectados a servicios diversos.

En el curso de las primeras horas de la tarde, el número de los sublevados ascendía a unos tres mil a las órdenes de Ortiz y mil quinientos al mando de Lagaillarde.





Los generales Salan y Massu, a la izquierda, de perfil, ante el monumento a los muertos por la patria. En la ocasión rinden homenaje a varios compatriotas muertos a manos de los soldados ejecutados por los rebeldes.

Ciudadanos musulmanes al servicio de Francia desfilan, manifestando ser adictos a la potencia ocupante.

La policía francesa tiende un cordón para detener la marcha de una manifestación de veteranos de guerra, contrarios a la independencia de su país.





A las cinco de la tarde, los efectivos de la gendarmería reciben orden de salir a dispersar a los revoltosos. Una hora después, mil agentes, armados de fusiles que tienen orden de no disparar, salvo si son atacados, avanzan sobre los sublevados congregados en la explanada del Foro.

Casi inmediatamente, se escucharía un primer disparo, seguido por una sucesión de ráfagas de ametralladora. La lucha, rápidamente, se generalizó.

Al caer la noche, restablecido el orden en la plaza, el número de muertos ascendía a veintiséis, catorce en el campo gubernamental y doce en el de los sublevados franceses. Los heridos, entre ambos bandos, ascendían a ciento cincuenta.

La situación, tras el tiroteo, comenzó a agravarse. Los rumores que circulaban por la ciudad indicaban la muerte de centenares de personas y destacaban la dureza de la represión. Haciéndose eco de los mismos, jefes de los paracaidistas, exaltados por el accionar de los efectivos de seguridad, exigieron la suspensión de las medidas ordenadas. Los sublevados, encabezados por Joseph Ortiz, a su vez, solicitaron el cese de la oposición gubernamental a sus manifestaciones.

En un ambiente de tensión creciente, esa misma noche, la emisora oficial de Argel transmitiría un mensaje pidiendo calma, serenidad y disposición conjunta de todos para lograr la paz y la victoria.

Al día siguiente, 25, la situación en Argel no ha variado. Los grupos de sublevados franceses, parapetados detrás de barricadas, manifiestan su intención de resistir a los efectivos que responden al gobierno de París. Los hechos, sin embargo, al día siguiente del tiroteo del Foro, no han pasado de simples manifestaciones verbales. Los ciudadanos franceses, afectos a las barricadas, las construían con todo entusiasmo, dando a la situación un aire de festividad deportiva.

Parte de los jefes militares, inclusive algunos que son leales al gobierno, no se muestran muy dispuestos a reprimir violentamente la sublevación. La situación, como consecuencia, es confusa e indefinida la posición de muchos de sus actores.

Al día siguiente, martes 26 de enero de 1960, la atmósfera cambió en parte, envolviéndose la ciudad en un ambiente de silencioso recogimiento. Ese día se celebró en Argel el sepelio de las víctimas de los encuentros del día 24. Una muchedumbre apesadumbrada acompañó los restos de los hombres que habían caído combatiendo en campos distintos y manifestó, con su silencio, el dolor que la embargaba.

Por su parte, la población musulmana se mantenía, como el primer día, silenciosa y ausente.

El día 27 se produjo en Argel un episodio que aclaraba en parte la confusa situación. Jefes militares de las unidades acantonadas en Argelia suscribieron ese día un documento, firmado también por Joseph Ortiz y Pierre Lagailarde, por el que reconocían la autoridad de Ortiz y Lagailarde sobre el Comité de Salud Pública recién constituido. Además, se invitaba a la población a concurrir a las barricadas.

Los paracaidistas, por su parte, se mantenían equilibrando la situación, al no definirse ni en favor ni en contra de los sublevados.

El 29 de enero, hablando desde París, el general De Gaulle da a conocer su posición ante los hechos. Su discurso se resume en tres puntos principales que aclaran netamente su posición presente y futura. Dirá que su política con respecto a Argelia no sufrirá modificación alguna y que sólo la población musulmana será la encargada de decir la última palabra. Dirá también que el ejército francés no puede hacer guerra por propia determinación, sino solamente por orden del presidente de la República. De Gaulle finalizará diciendo que el levantamiento sólo favorece a los enemigos de Francia.

El 1º de febrero de 1960 se conoce la consecuencia del último discurso de De Gaulle y, por consiguiente, de su firme posición. Joseph Ortiz, uno de los jefes de los sublevados, desaparece de la escena, huyendo de Argelia. Pierre Lagailarde, por su parte, tras recibir el saludo de sus hombres, abandona su reducto.

El episodio de las barricadas de enero de 1960 ha concluido. Lamentablemente, como había comenzado.

En marzo de 1960, al mes siguiente de la fracasada sublevación, el general De Gaulle se dirige a Argelia. Pasa allí varios días, inspeccionando diferentes regiones. Su viaje, en realidad, no es más que una nueva afirmación de su autoridad, tácitamente demostrada.

Tres meses más tarde, en junio, el día 10, el general De Gaulle se entrevista con tres representantes de los rebeldes argelinos. Uno de ellos es el coronel Si Salah, jefe de la *vilaya* IV. Este encuentro demuestra claramente la intención de De Gaulle de hallar una solución al problema argelino, de común acuerdo con los rebeldes musulmanes.



Otra manifestación de adhesión a Francia, protagonizada por europeos y también por argelinos adictos.

◁ Ante autoridades francesas se reúnen nativos que manifiestan su adhesión a Francia y su rechazo a los objetivos políticos del FLN argelino.

Soldados del ejército francés, listos para iniciar una "razzia" en el barrio árabe de Argel, baluarte urbano del FLN.







ARGELIA, 1972

Con una población que alcanza los 13.540.000 habitantes, el territorio de Argelia cubre una extensión de 2.381.741 kilómetros cuadrados. Su capital es Argel, con 943.000 habitantes; las principales ciudades son Orán, con 433.000, Constantina, con 255.000; Bone, con 171.000 y Sidi-bel-Abbes, con 105.357.

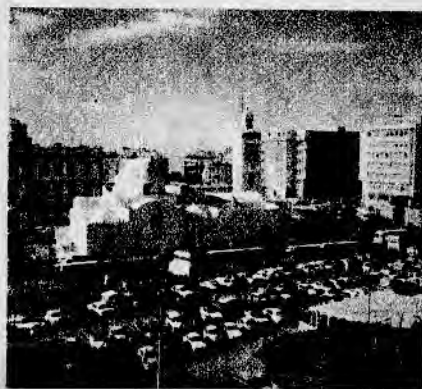
La educación de la población se imparte en escuelas primarias que agrupan 30.000 profesores y 1.330.000 alumnos, secundarias con 4.130 profesores y 85.000 alumnos, vocacionales con 1988 profesores y 31.600 alumnos, normales con 290 profesores y 3.725 alumnos y universitaria con 568 profesores y 8.050 estudiantes.

El cuidado de la salud pública está a cargo de 146 hospitales, con 40.000 camas; actúan 1.200 médicos, 449 dentistas y 700 farmacéuticos.

Existen en Argelia 458 cinematógrafos, dos periódicos en lengua francesa, uno en lengua árabe y uno bilingüe.

El territorio se encuentra dividido en quince departamentos; éstos a su vez se encuentran subdivididos en setenta y seis distritos y los mismos en seiscientos treinta y cuatro comunas.

La defensa nacional se halla cimentada en la actuación de un ejército de 45.000 hombres, divididos en una división motorizada, cuatro batallones de artillería y varios batallones más de infantería. Los equipos incluyen tanques rusos T-34 y T-54. La marina de guerra fue integrada sobre la base de dos barreminas cedidos a Argelia por Egipto, en 1962. Posteriormente se agregaron al núcleo inicial ocho lanchas torpederas adquiridas en los Estados Unidos. La fuerza aérea se formó, inicialmente, con cinco MiG-15, incorporados en 1962. A estos se agregaron, más tarde, diversos aparatos. Actualmente, se estima que la fuerza aérea argelina cuenta con cuarenta MiG-21, treinta MiG-17, dieciocho Il-28 de bombardeo, dieciocho Yak-11, cuarenta helicópteros Mi-4 y catorce An-12 e Il-14, de transporte, todos de diseño y fabricación soviética. También integran la fuerza aérea ocho helicópteros Hughes 269A, livianos, de fabricación estadounidense. Los elementos ofensivos más modernos con que cuenta el ejército argelino son los cohetes tierra-aire provistos en tiempos recientes por la Unión Soviética.



◁ En el interior del país, las tropas continúan con sus operaciones, a pesar de la virtual independencia de Argelia.

Cuatro días más tarde, el 14 de junio, como consecuencia, indudablemente, de la entrevista anterior, De Gaulle se dirige nuevamente a la nación. Sus palabras son terminantes. En su alocución el general se dirige a los jefes de la rebelión, instándolos a hallar una solución decorosa para todos y la paz tan anhelada.

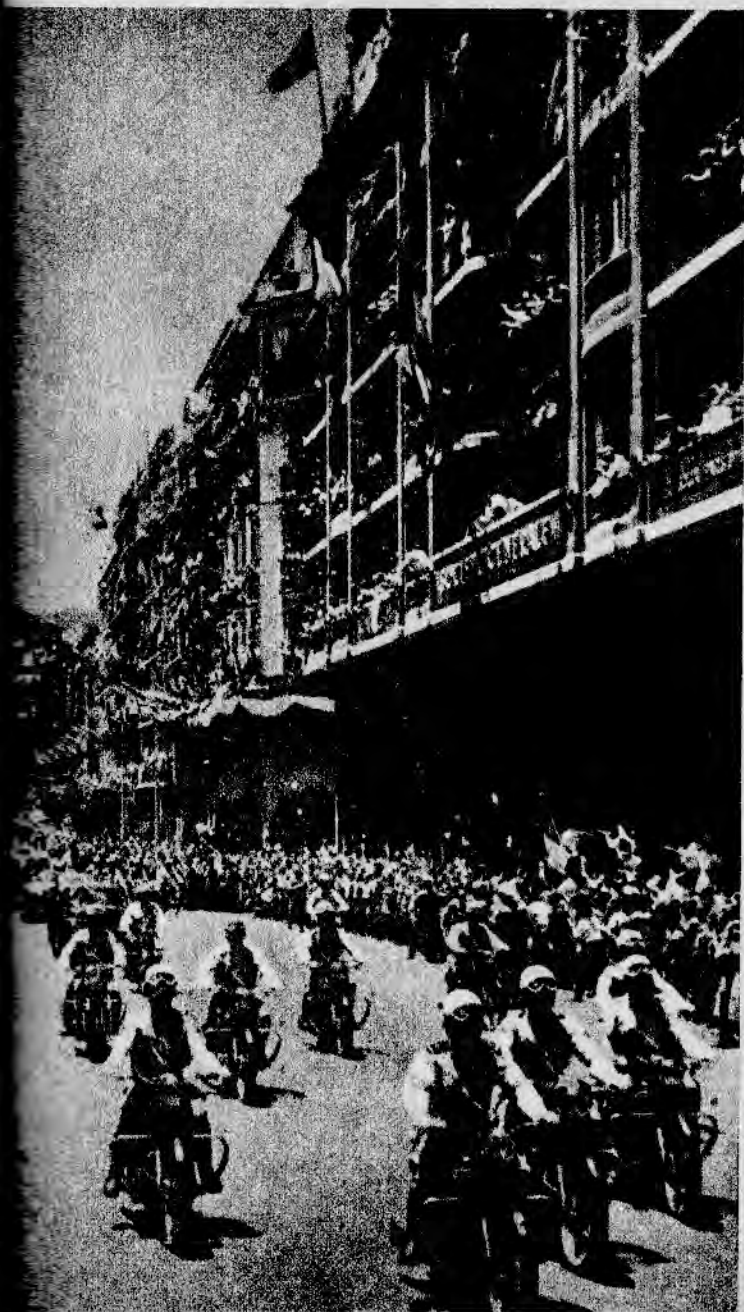
Las autoridades del gobierno provisional rebelde, por su parte, darán a conocer su posición ante las palabras del general De Gaulle. En un comunicado cuyo tono es de mesura, los argelinos se manifiestan convencidos del triunfo de la independencia, en el caso de un referéndum popular, y además informan acerca del envío de una delegación, presidida por Ferhat Abbas, para dialogar con De Gaulle.

Entretanto, las operaciones militares continúan. Las unidades de Francia, al margen de los acontecimientos políticos que se están produciendo, siguen en campaña.

Finalmente, el 17 de noviembre de 1960 se produce un acontecimiento que marca el principio del fin de la aventura de Francia en Argelia. Ese día, en efecto, el general De Gaulle anunciará la realización de un referéndum, que se celebrará en Argelia los días 6, 7 y 8 de enero de 1961. Los argelinos de la metrópoli, por su parte, votarán el 8 de enero.

De Gaulle, poco después, el día 9 de diciembre, se trasladará nuevamente a Argelia. Su llegada, sin embargo, será la señal que desencadenará una ola de atentados protagonizados por los franceses extremistas que se oponen a

El general De Gaulle arriba a Argel, siendo saludado por una extraordinaria multitud, que le manifiesta su adhesión a la política presidencial.



Manifestación de antiguos combatientes franceses, partidarios del mantenimiento de Argelia dentro de una relación de dependencia con Francia.



1
Houari Boumedienne (a la izquierda), que comandó el ejército regular del FLN y en la actualidad es la máxima autoridad política de Argelia, recibe el saludo del embajador norteamericano. En el centro, el coronel Tahar Sbiri, jefe del Estado Mayor argelino.

2
En Argel, la multitud escucha las palabras del general Salan, que se encuentra rodeado por los miembros del Comité de Salud Pública.

3
Pierre Lagaille, tras el fracaso de su intentona subversiva, pasa revista a sus hombres por última vez.

4
Los franceses sublevados abandonan las barricadas desistiendo de su actitud de desafío al gobierno de París.

la independencia de Argelia. La huelga general de los mismos será enfrentada, desde el sector musulmán, por nutridas manifestaciones de apoyo a la política del gobernante francés. Al grito de "Argelia francesa" oponen el de "Viva De Gaulle", y franceses y musulmanes chocan una y otra vez en el curso de los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1960. Como consecuencia, más de ciento treinta personas perdieron la vida.

El referéndum

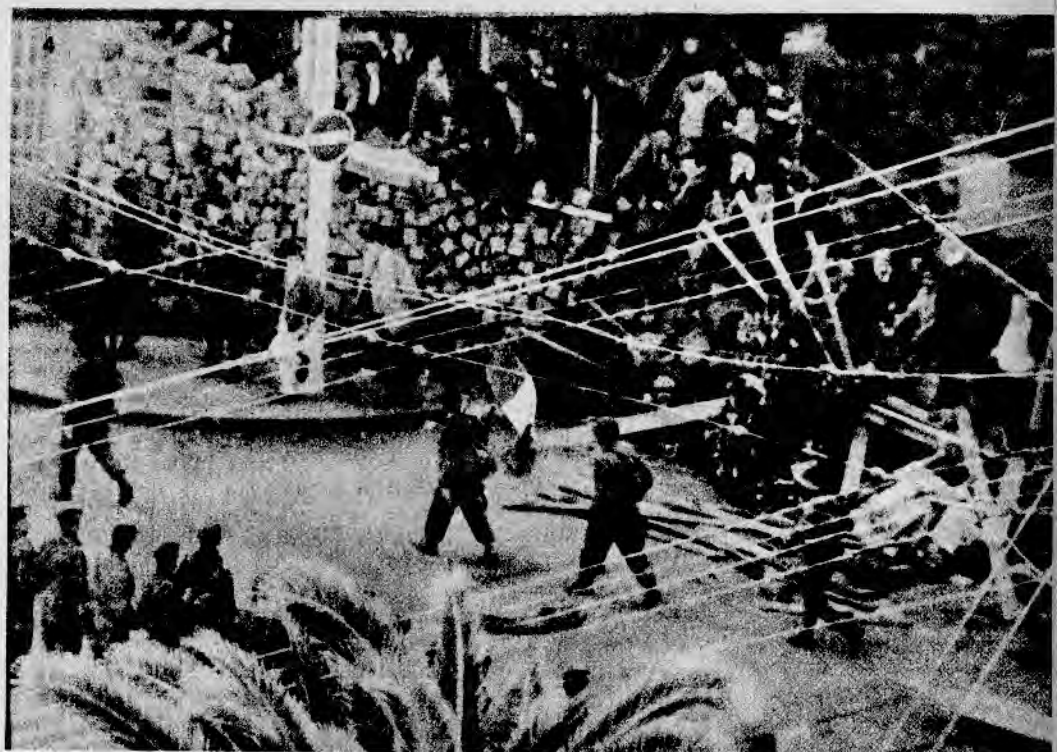
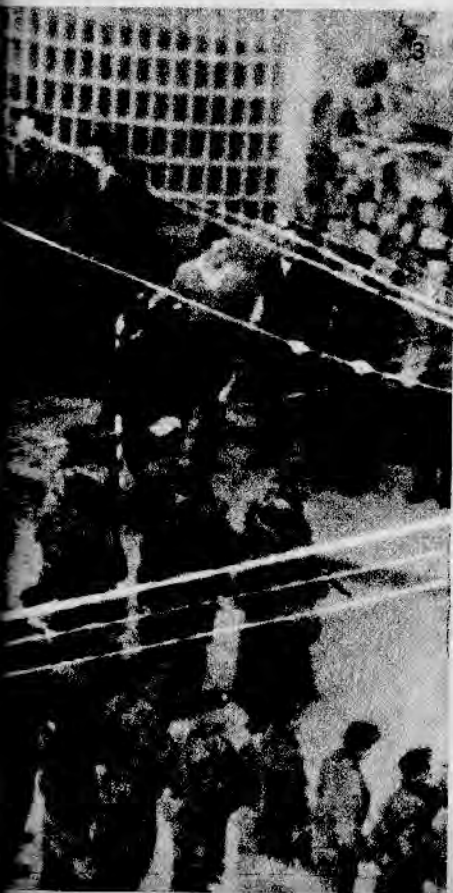
Finalmente, a pesar de la oposición pasiva y activa de la población francesa de Argelia, los días 6, 7 y 8 de enero de 1961 se realiza el referéndum que deberá decidir la suerte futura de la nación argelina.

En Francia, los resultados son favorables a De Gaulle. En líneas generales, más del 75 por ciento de los votantes se inclinan por la independencia y, por consiguiente, el fin de la guerra. En Argelia propiamente dicha, los votos favorables alcanzarán al 70 por ciento. Los votos restantes, en abrumadora mayoría, no pertenecerán a la negativa, sino a abstenciones. Indudablemente, el pueblo francés no desea la guerra.

Dos meses más tarde, los "ultras" de Argelia, dispuestos a no perder la autoridad de Francia sobre el país africano, jugarán su última carta, fundando la tristemente célebre OAS (Organización del Ejército Secreto).

También en el mes de marzo, las autoridades francesas y las argelinas convienen en entrevistarse, el día 17, en la localidad de Evian, en las proximidades del lago de Ginebra.







La reunión, sin embargo, no llegará a producirse. Los delegados argelinos no concurrirán a la reunión, exigiendo como condición previa la liberación de los líderes Ahmed Ben Bella y sus acompañantes, apresados por los franceses anteriormente.

Finalmente, el 18 de abril de 1961 se anunciaría oficialmente el comienzo de las negociaciones de paz.

La aparente solución feliz del largo conflicto se verá ensombrecida por una noticia que conmueve al mundo entero en la mañana del día 23 del mismo mes de abril de 1961: en Argel se ha producido un alzamiento de generales franceses, contra el gobierno de su país.

La rebelión, de acuerdo con un manifiesto dado a publicidad, se halla encabezada por los generales Challe, Salan, Zeller y Jouhaud. Los efectivos con que cuentan están integrados por las unidades de paracaidistas y la Legión Extranjera.

Los generales rebeldes detienen a las autoridades leales al gobierno central, como primera medida, ocupando al mismo tiempo los puntos claves de Argel y otras ciudades.

En la Francia metropolitana, las organizaciones de trabajadores, oponiéndose al golpe, decretan la huelga general. Miles de reservistas acuden





Marineros de la flota francesa desembarcan cajones con armamentos, secuestrados a bordo de una nave yugoslava, que pretendía introducirlos en Argelia de contrabando, para uso de los rebeldes.

◁ Una multitud aclama al general De Gaulle. Muchos de los presentes son musulmanes.

De Gaulle cambia opiniones con argelinos. La posición del gobernante francés es firme, e irrevocable su decisión de resolver la cuestión argelina.

Civiles musulmanes observan, a la distancia, las operaciones de aterrizaje y despegue de helicópteros franceses.



a los cuarteles en busca de armas, para enfrentar a la rebelión de los generales. Francia entera se moviliza en defensa de su gobierno y del presidente De Gaulle. La rebelión, como consecuencia, sólo encuentra eco en algunas localidades de Argelia; muchas guarniciones permanecerán leales a De Gaulle.

El conato de sublevación no pasará de un intento frustrado por la decisión del gobierno y el pueblo de Francia. Tras algunos episodios semejantes a los de la sublevación de Ortiz y Lagaillarde, de escasa repercusión popular, el general Challe se entregará a las autoridades el día 27 de abril, cuatro días después de iniciada la rebelión. La temida invasión al territorio metropolitano de Francia, que se esperaba, no llegará a producirse. Y todo terminará como había comenzado, opaca y fríamente.

Mayo y junio de 1961 se caracterizan por dos acontecimientos de primordial importancia. El primero de ellos: la reanudación oficial de las conversaciones entre los dirigentes gubernamentales franceses y los líderes de la rebelión argelina, encabezados por Belkacem Krim. Las tratativas, iniciadas en Evian el 20 de mayo de 1961, se prolongarán hasta el 13 de junio, sin llegarse a resultados positivos.

El segundo acontecimiento estará constituido por el acrecentamiento de

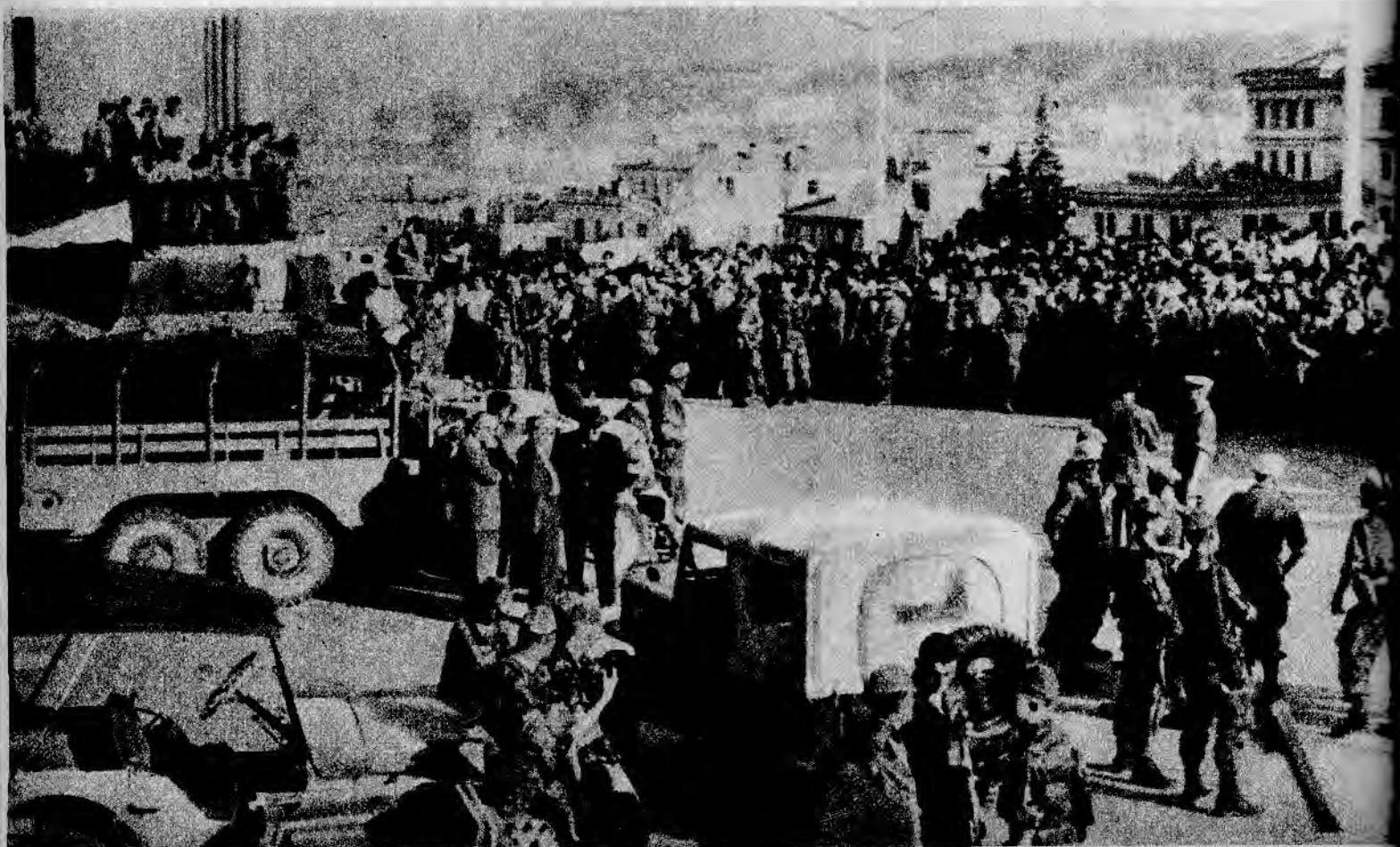




Los efectivos paracaidistas que se encontraban en las barricadas las abandonan, dirigiéndose hacia los cuarteles.



En Argel, el general De Gaulle se dirige a rendir homenaje a los muertos en las guerras de Francia.





◀ Paracaidistas y elementos partidarios de la subversión contra el gobierno central se reúnen, poco antes de proclamarse en rebelión.

las actividades de la OAS. Los integrantes de la organización extremista francesa, en efecto, se lanzarán a una campaña de asesinatos indiscriminados, empleando, principalmente, los explosivos "plásticos", que llegarán a adquirir trágica notoriedad.

En el curso del mes de junio, la situación en Argelia es de inestabilidad total. Los encuentros son diarios, chocando grupos musulmanes con la policía francesa y con los extremistas de la OAS, que a su vez sostienen tiroteos con las fuerzas francesas leales al gobierno. Un verdadero baño de sangre enluta a Argelia y las víctimas se cuentan por centenares.

La campaña terrorista de la OAS llega a Francia y en París se producen numerosos atentados, seguidos por el arresto de muchos militantes de la organización secreta.

Hacia julio, sin embargo, la situación política comienza a clarificarse nuevamente. El 21 de dicho mes, en Lugin, Alta Saboya, se reinician las conversaciones entre representantes del gobierno francés y de los rebeldes argelinos.

El día 29 de julio, sin embargo, las negociaciones se interrumpen bruscamente, al no llegarse a un acuerdo acerca del destino que se dará al territorio comprendido por el Sahara, que los representantes franceses pretenden postergar hasta la declaración de la independencia.

El mes de agosto es pródigo en acontecimientos dramáticos. La OAS continúa su campaña de atentados. Los argelinos se mantienen firmes. Las autoridades francesas deben enfrentar graves problemas militares y políticos.

En septiembre de 1961, la OAS protagoniza un atentado que tendrá difusión en el mundo entero. El día 10, una bomba estalló en el automóvil que conducía al presidente De Gaulle. El veterano combatiente francés salió ileso del atentado. Francia comprende, sin embargo, que los hombres de la OAS están dispuestos a llevar su política de violencia hasta las últimas consecuencias.

En octubre, el día 1º De Gaulle manifestará, en un discurso, su intención de dar la independencia a Argelia, previa garantía de los nuevos mandatarios de que los bienes y las vidas de los ciudadanos franceses serán respetados y asegurados.

El 7 de diciembre, tras dos meses de atentados y rumores de toda índole, el gobierno francés declara fuera de la ley a la OAS. Las actividades de la organización terrorista no cesarán por eso, manteniéndose a igual ritmo los atentados personales y las voladuras por medio del "plástico".

1962: año decisivo

El nuevo año comienza en Argelia y en Francia bajo auspicios funestos. Los atentados siguen provocando grandes cantidades de víctimas y la situación parece no tener solución.

Mientras la OAS ataca con bombas, las organizaciones democráticas francesas responden con manifestaciones populares, repudiando los asesinatos y el extremismo de los miembros de la organización terrorista.

Las tratativas del gobierno con los rebeldes argelinos, entretanto, siguen adelante. Por último, el 18 de marzo de 1962 se anuncia oficialmente la firma del cese de las hostilidades entre las tropas francesas y los rebeldes argelinos.

El 13 de abril, el general Jouhaud es condenado a muerte y poco después, el 21, la policía detiene al general Raúl Salan. En Argelia, entretanto, grandes núcleos de la población europea abandonan el territorio que pronto será un país independiente y soberano.

El 1º de julio, por último, se celebra en Argelia un referéndum que tiene por objeto consultar nuevamente al pueblo argelino su opinión con respecto a la autodeterminación. Los resultados pueden definirse elocuentemente citando la cifra de votos: 99,6 por ciento en favor de la independencia.

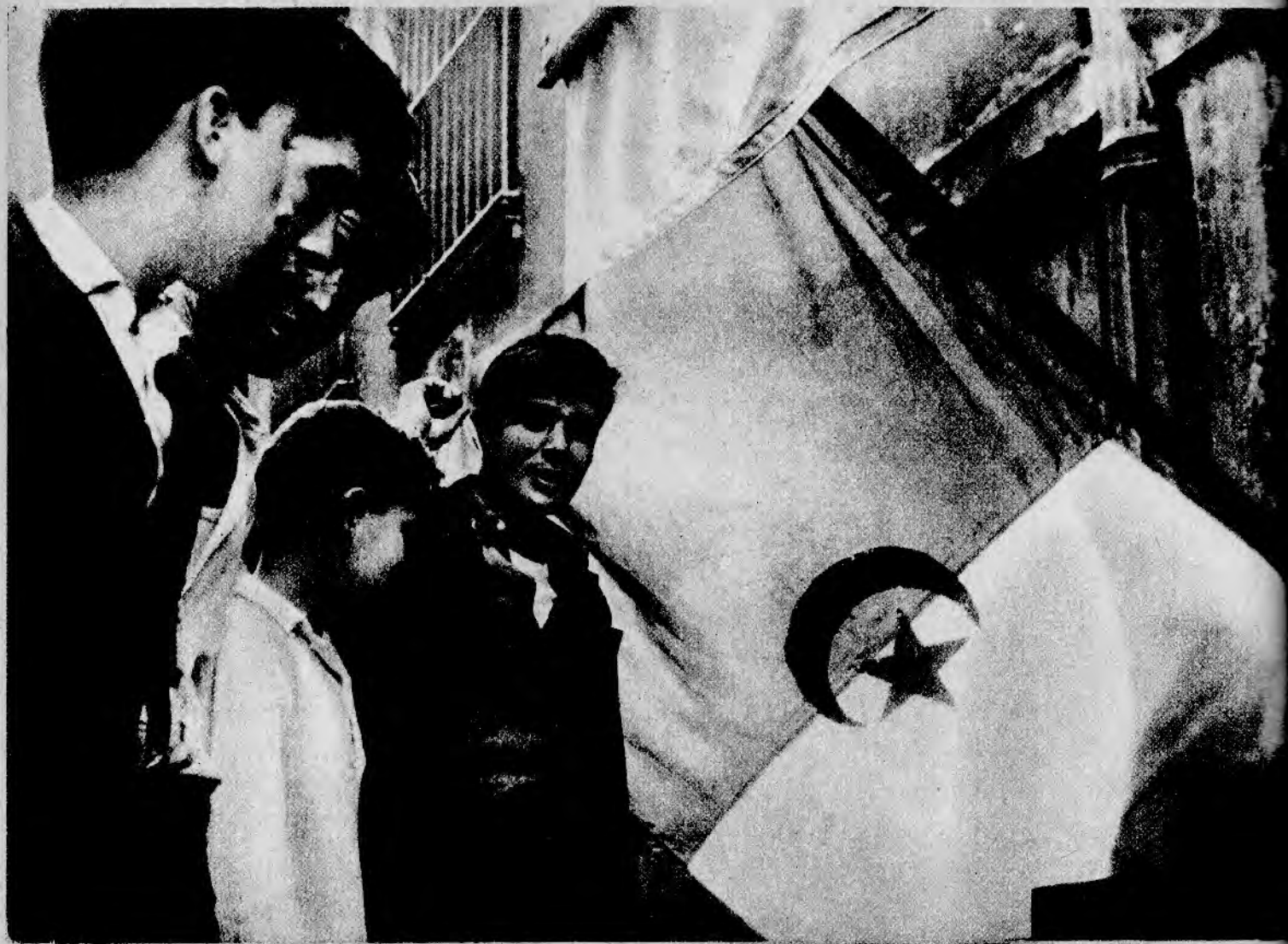
Al día siguiente, 2 de julio de 1962, el delegado general en Argelia, Christian Fouchet, entregará a Abderramán Farés los documentos que atestiguan el reconocimiento de la soberanía e independencia de Argelia.

El 6 de julio la independencia será proclamada solemnemente.

La situación, sin embargo, aún no es de total tranquilidad. Comenzarán

Tras el fracaso de la rebelión de los "ultras", vehículos livianos del ejército francés patrullan por la capital.





entonces, tras la declaración de la independencia, las luchas intestinas, tendientes a despejar el camino de los más indicados, los más audaces o los más merecedores del ejercicio del poder. Y surge el enfrentamiento entre Ben Bella y Ben Khedda. El primero, apoyado por Abdel Gamal Nasser, triunfará finalmente, siendo nombrado jefe del gobierno del 26 de septiembre de 1962.

Posteriormente, en el mes de junio de 1965, tras producirse un golpe de Estado encabezado por el coronel Houari Boumedienne, Ben Bella sería depuesto y encarcelado.

En la actualidad, Argelia rige sus destinos por medio de una Constitución sancionada el 8 de septiembre de 1963. La mencionada Constitución reconoce a un Partido único, el Frente de Liberación Nacional, el que designa al único candidato que puede aspirar a la presidencia de la República, elegido por sufragio universal para un período de cinco años. El presidente así elegido tiene amplios poderes; el Poder Legislativo está representado por la Asamblea Nacional, de 196 miembros elegidos también por cinco años.

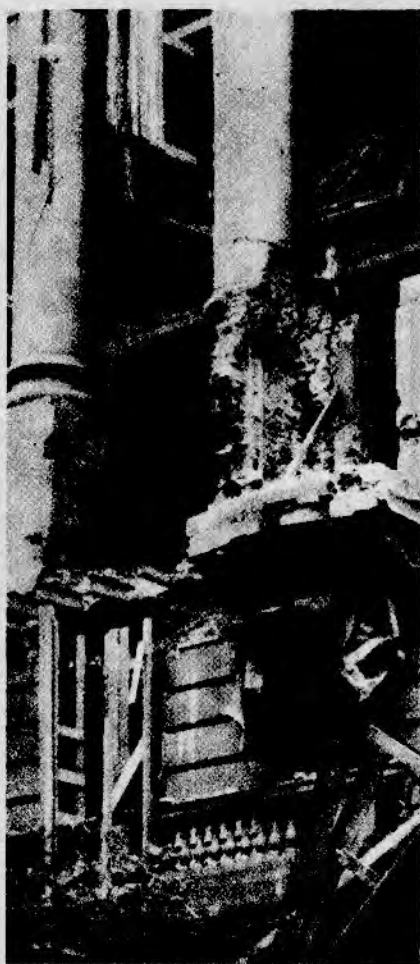
La población actual de Argelia se eleva a 12.540.000 habitantes, de los cuales más del 87 por ciento son árabes y bereberes.

La República de Argelia es, simplemente, el resultado de la voluntad tenaz de independencia de un pueblo decidido a gobernar sus destinos. Y es hija también del sentido común de Charles De Gaulle, que supo comprender a tiempo que el colonialismo había dejado de tener vigencia.

La bandera del Frente de Liberación argelino, enarbolada por jóvenes musulmanes, es todo un símbolo. El símbolo de Argelia independiente.

REVOLUCION EN LA ARGENTINA

LAS SUBLEVACIONES DE JUNIO Y SEPTIEMBRE DE 1955



A pocas cuadras de la Plaza de Mayo, un edificio situado en la Diagonal Norte presenta en su terraza el impacto de una bomba de aviación.

En el mes de junio de 1955, la situación imperante en la República Argentina, entonces gobernada por el general Juan Domingo Perón, hacía presagiar el inminente estallido de una rebelión armada que tendría por objetivo desalojar del poder al régimen peronista.

Por otra parte, el enfrentamiento del gobierno con la iglesia católica contribuía a precipitar los acontecimientos. Y cuando el 11 de junio, festividad del Corpus Christi, una nutrida manifestación recorrió las calles céntricas de Buenos Aires, tras celebrar la tradicional procesión en el interior de la Catedral metropolitana, el hombre de la calle tuvo clara noción del abierto desafío que ese episodio significaba para el gobierno del general Perón.

A partir de ese momento, la ciudad, comenzaría a vivir horas de intenso dramatismo.

Una conspiración, en marcha desde tiempo atrás, ganaba terreno en las filas de las fuerzas armadas. Grupos civiles, por otra parte, estaban también dispuestos a apoyar cualquier intentona revolucionaria antiperonista. Pronto lo que parecía ser sólo amenaza en ciernes se convertiría en trágica realidad.

La muerte, precipitándose desde el cielo de la ciudad de Buenos Aires, segaría centenares de vidas inocentes, en su mayoría ajenas a las pasiones que enconadamente dividían a los partidarios y detractores del general Perón. Pocos, muy pocos, podían imaginar que la capital de la República Argentina sería objeto de un bombardeo aéreo.

16 de junio de 1955

El estallido revolucionario de junio de 1955 fue la resultante de un plan elaborado por grupos civiles y militares que desde tiempo atrás conspiraban contra el gobierno de Perón. Entre los segundos se destacaba el nombre de un miembro de la marina de guerra, el contraalmirante Samuel Toranzo Calderón; otro nombre circulaba insistentemente también como presunto dirigente del movimiento: el del general León J. Bengoa, entonces a cargo del comando de la Tercera División del Ejército, con sede en el Litoral. Del grupo civil, muy numeroso, deben citarse los nombres de tres dirigentes políticos que habían sido designados para formar parte del futuro gobierno: Adolfo Vicchi, perteneciente al Partido Demócrata Nacional, Américo Ghioldi, del Partido Socialista, y Miguel Angel Zavala Ortiz, de la Unión Cívica Radical.

Diría posteriormente el contraalmirante Aníbal O. Olivieri, entonces ministro de Marina del gobierno presidido por el general Perón: *"Según me lo refirió el almirante Toranzo Calderón en la cárcel, el movimiento tenía larga gestación y numerosas ramificaciones civiles y militares."*

El doctor Mario Amadeo, por su parte, describiría así la organización y objetivos asignados a los grupos civiles: *En un primer momento se resolvió que nuestra acción —dada nuestra falta de armamentos adecuados y de instrucción militar— sería puramente defensiva. El día señalado habíamos de concentrarnos en doce puntos estratégicamente distribuidos en todos los ámbitos de la ciudad, los que estarían en contacto con un comando central de donde emanarían las órdenes. Nos limitaríamos a actuar contra las turbas o los grupos civiles organizados que intentaran cometer desmanes, especialmente los que se promovieran contra iglesias o establecimientos religiosos. Debíamos reclutar alrededor de dos mil civiles. . ."*

Con respecto a la decisión final y elección del día D y hora H, las versiones difieren. Posteriormente se diría, sobre la base de declaraciones de algunos protagonistas de la rebelión, que el 10 de junio se realizó una reunión de la que participaron el contraalmirante Toranzo Calderón y el general Bengoa; en ella, según las versiones, se convino en fijar una fecha: el 17 de junio; ese día, por medio de una clave a establecerse, se comunicaría a los conjurados el día D y la hora H del estallido revolucionario. Sin embargo, siempre según las versiones, noticias llegadas al comando revolucionario el día 14, dando cuenta del descubrimiento del complot por parte de los servicios de seguridad del gobierno, habrían obligado a adelantar el golpe.

Según el contraalmirante Olivieri, *"... descubierta su preparación por el Servicio de Informaciones de Aeronáutica, él, (Toranzo Calderón, N. de R.) que era el jefe revolucionario de la marina, decidió lanzar el golpe de todas maneras, aun sin contar con el alistamiento de las tropas del Ejército que debían participar bajo la conducción de los generales Bengoa y Aramburu. . ."*

Perón, por su parte, describiría así su primer conocimiento del episodio: *"El 15 de junio mismo, durante la noche, fui advertido de que en el Ministerio de Marina se estaba tramando algo. Había concluido con mis tareas habituales de la Casa Rosada y me encontraba en la Residencia Presidencial de Palermo. El general Lucero, que era entonces ministro de Ejército, me telefoneó, pidiéndome una entrevista con urgencia, temiendo un golpe de Estado o una sublevación militar. Lucero había decidido establecer su cuartel general en el Ministerio de Ejército. . ."*

Civiles rodean los cráteres producidos por las bombas caídas en las inmediaciones de la Plaza de Mayo, en el trágico mediodía del 16 de junio de 1955. ▽

A
En la playa de estacionamiento de automóviles situada en las proximidades de la Casa de Gobierno, se aprecian los efectos del ataque aéreo.

B
La Casa de Gobierno muestra las consecuencias de impactos directos, poco después del bombardeo.



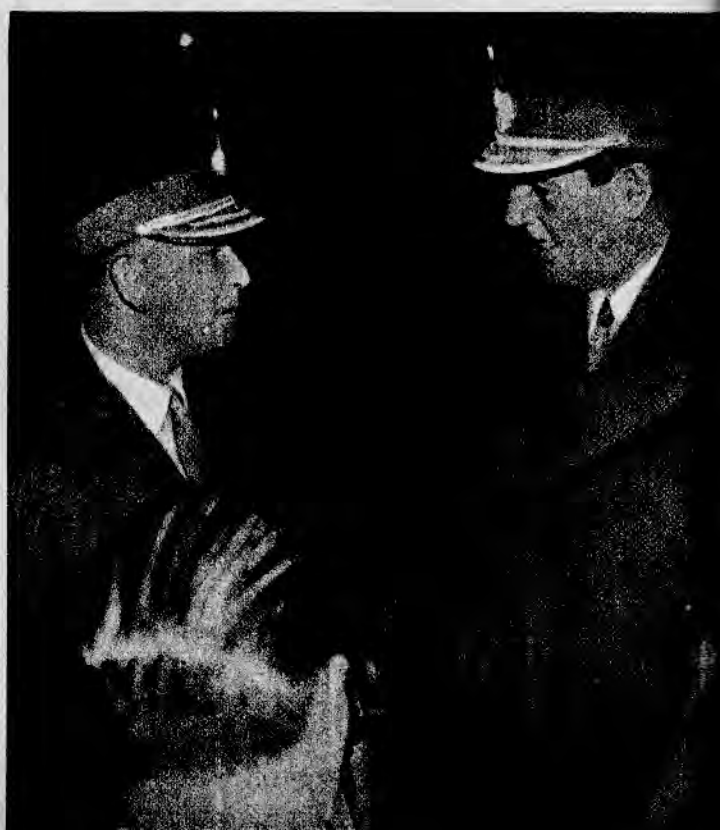




BAJAS

Según una información publicada el 17 de junio de 1955 por el diario "La Prensa" de Buenos Aires, hasta la madrugada de ese día, las víctimas del bombardeo y tiroteos ocurridos el 16 se elevaban a la cantidad de 202 muertos y 964 heridos, discriminados así:

Policlínicos	Muertos	Heridos
Asistencia Pública ..	100	300
Rawson ..	19	100
Argerich ..	65	131
Fernández ..	3	68
Ramos Mejía ..	8	100
Durand ..	-	39
Piñeiro ..	-	6
Las Heras ..	-	9
Pirovano ..	-	5
Alvear ..	-	6
Zubizarreta ..	-	3
Bosch ..	-	5
Clínicas ..	7	162
Centro Gallego ..	-	30
Total ..	202	964





Trolebuses detenidos a poco de comenzar el ataque aéreo. Muchas fueron las personas que hallaron la muerte en el interior de los vehículos que circulaban en el momento del ataque los alrededores de la Plaza de Mayo.

◀ El general Perón intercambia opiniones con el general Franklin Lucero, ministro de Ejército.

Unidades blindadas de las fuerzas de represión se dirigen a la zona de lucha.

Así, finalmente, el día 16, día D de la revolución, había llegado.

Las primeras horas de la mañana, horas previas a la gran decisión, se sucedieron vertiginosamente. Los acontecimientos, cronológicamente, ocurrieron así, de acuerdo con el testimonio de sus protagonistas:

Hora 5: "La mañana del 16 de junio me levanté, como de costumbre, a las cinco. Contrariamente a mi costumbre no hice la habitual media hora de esgrima..." (Juan D. Perón).

"... Después, estando detenido, supe que aquella misma mañana, a las cinco para ser exacto, el Ministro del Ejército había tenido conocimiento de la inminencia de un levantamiento e informado al Presidente..." (Aníbal O. Olivieri).

"El día amaneció radiante y autorizaba a prever el éxito más completo" (Mario Amadeo).

Hora 6: "A las seis marchaba en automóvil hacia la Casa Rosada. Llevaba a mi lado al mayor Máximo Renner... Lucero me esperaba en la antesala de mi despacho. Estaba solo... Me dijo: 'Durante la noche he tenido algunos motivos de alarma, pero ninguno me pareció lo suficientemente importante como para tomar medidas de emergencia. Las tropas están listas en sus cuarteles para detener cualquier movimiento. Su moral es óptima... Le aconsejaría que dejase la Casa de Gobierno y se trasladara a trabajar a mi ministerio. Allí estará tranquilo, se encontrará entre gente adicta y tendrá protección de las tropas'" (Juan D. Perón).

A las seis de la mañana, además, mientras Perón se dirigía en su automóvil a la Casa Rosada, se producía la primera acción revolucionaria. Exactamente a esa hora, elementos complotados de la base aeronaval de Punta Indio se declararon en rebeldía. Enseguida, reuniendo a la dotación de la base, informaron al personal acerca del levantamiento, invitando a quienes no estuvieran de acuerdo con la revolución a retirarse. Ochenta oficiales se presentaron sin vacilaciones, manifestando su intención de intervenir en la sublevación.

Enseguida, mientras en la Casa Rosada Perón conferenciaba con el general Lucero, los revolucionarios de Punta Indio comenzaron febriles preparativos para ocupar Ezeiza y establecer allí el comando central de operaciones.

Mientras tanto las condiciones meteorológicas habían empeorado y resultaban desfavorables para una acción aérea.

Hora 8: "Después del ministro de Ejército, entró en mi despacho el embajador de los Estados Unidos, señor Nuffer, el cual conversó conmigo hasta cerca de las ocho" (Juan D. Perón).



Al retirarse Albert Nuffer, embajador de los Estados Unidos, comenzaría a ser evidente un inusitado movimiento en los alrededores de la Casa Rosada. Las guardias fueron reforzadas y varias baterías antiaéreas se emplazaron en posición de tiro.

Hora 8.30: "A las ocho y media, el 'Estado Mayor' de nuestro grupo estaba ya congregado en su cuartel general, el estudio del doctor Vicente D. Gallo, en la calle Florida y Paraguay" (Mario Amadeo).

Hora 9: "Atravesé el Paseo Colón y entré en el gran edificio en el que tenía su gabinete particular el ministro Franklin Lucero. De inmediato fui informado de la situación. Me dijeron que el Ministerio de Marina estaba en manos de un grupo de revoltosos y que algunas escuadrillas de la aviación naval habían despegado de sus bases. Los aviadores rebeldes se habían dirigido al campo de Ezeiza, donde había sido construido un depósito secreto de bombas, en un lugar que servía de oficina y de agencia para los aviones destinados a la comunicación con las bases antárticas" (Juan D. Perón).

"El cielo se había encapotado y presentaba el aspecto cerrado y gris característico del invierno inminente" (Mario Amadeo).

En ese momento, los partes meteorológicos destinados a la aviación comercial anunciaban: Visibilidad, cero; plafond, escaso.

La base aérea de Morón, en el oeste de la capital, se había plegado también a la revolución. Sus operaciones, sin embargo, se veían perturbadas por la densa niebla que cubría el campo de aviación.

Entretanto, tropas de infantería de marina habían sido desembarcadas en la Dársena Norte y trasladadas al Ministerio de Marina, con el objeto de atacar y ocupar la Casa Rosada.

Hora 9.30: La densidad de la niebla que cubría el sector de Plaza de Mayo impedía ya divisar la Casa de Gobierno desde el Ministerio de Marina.

"Pocos minutos antes de las diez llegó el doctor Beccar Varela del Ministerio, anunciando que los aviones estaban tomando altura en Punta Indio. Nos despedimos en silencio y de inmediato salimos a ocupar nuestros puestos. Por entonces ya sabíamos que nuestros convocados habían respondido magníficamente. En vez de doscientos había trescientos cincuenta civiles rodeando de incógnito la Plaza de Mayo." (Mario Amadeo).

Hora 10: "El almirante Toranzo Calderón decidió atacar el 16 de junio a las diez horas, pero aquella mañana, en vista de las malas condiciones para volar, dispuso anular la ejecución del plan. . . Pero a la aviación naval de Punta Indio, sublevada desde las primeras horas de la mañana, no pudo hacersele llegar la orden anulando la ejecución del plan y, cuando ya nadie lo esperaba, se produjo el ataque a la Casa de Gobierno. . ." (Aníbal O. Olivieri).

A las diez de la mañana del 16 de junio, demorados por el mal tiempo, los efectivos de Punta Indio ocuparon Ezeiza.

Hora 10.30: "A las diez y media no había ninguna novedad y el cielo parecía más hosco que nunca. . . Así, en medio de una nerviosidad y decepción crecientes, iban pasando los minutos" (Mario Amadeo).

Hora 11.30: "Alrededor de las once y media de la mañana habló por teléfono con uno de mis ayudantes el director de la Escuela Mecánica, capitán de navío Adolfo Cordeu, para que me informase que se le había solicitado su adhesión comprometiendo la intervención del Instituto en un levantamiento de armas. Le hice transmitir que en todo caso sólo cumplierse con mis órdenes, sin las cuales la Escuela no debería moverse. . . Minutos después. . . llegó el almirante Gargiulo, informándome que efectivamente esa mañana a las diez debió estallar un movimiento revolucionario, precipitado por haber sido descubierta su preparación. . ." (Aníbal O. Olivieri).

Hora 12: "A las doce todavía no había novedad. . ." (Mario Amadeo).

Hora 12.05: El tiempo había mejorado hacia el mediodía del 16 de junio. La niebla se había disipado en parte y el techo de vuelo oscilaba en los trescientos metros. Eran las doce y cinco minutos cuando en Morón se recibió una comunicación de los aviones tripulados por los revolucionarios, que evolucionaban en espera de buen tiempo: se iniciaba el ataque.

Hora 12.10: "Alrededor de las doce y diez impartí la orden de desconcentración. . ." (Mario Amadeo).

Hora 12.30: La aviación rebelde, ya en operaciones, comenzaba a arribar a la zona del blanco. Las formaciones en vuelo totalizaban veinte aviones NA, de entrenamiento, al mando del capitán de corbeta Sabarots, tres "Catalina" de observación, al mando del capitán de corbeta García Mansilla,

1
Junto al edificio de la Casa de Gobierno acaba de estallar una bomba de gran poder. Los destrozos son claramente visibles.

2
El entonces presidente de la República, Juan D. Perón, conversa con uno de sus colaboradores, el general Lucero.

3
Perón, reunido con sus principales colaboradores después de terminada la acción, es informado sobre los hechos.





y seis AT 11, de bombardeo liviano, al mando del capitán de corbeta Imaz.

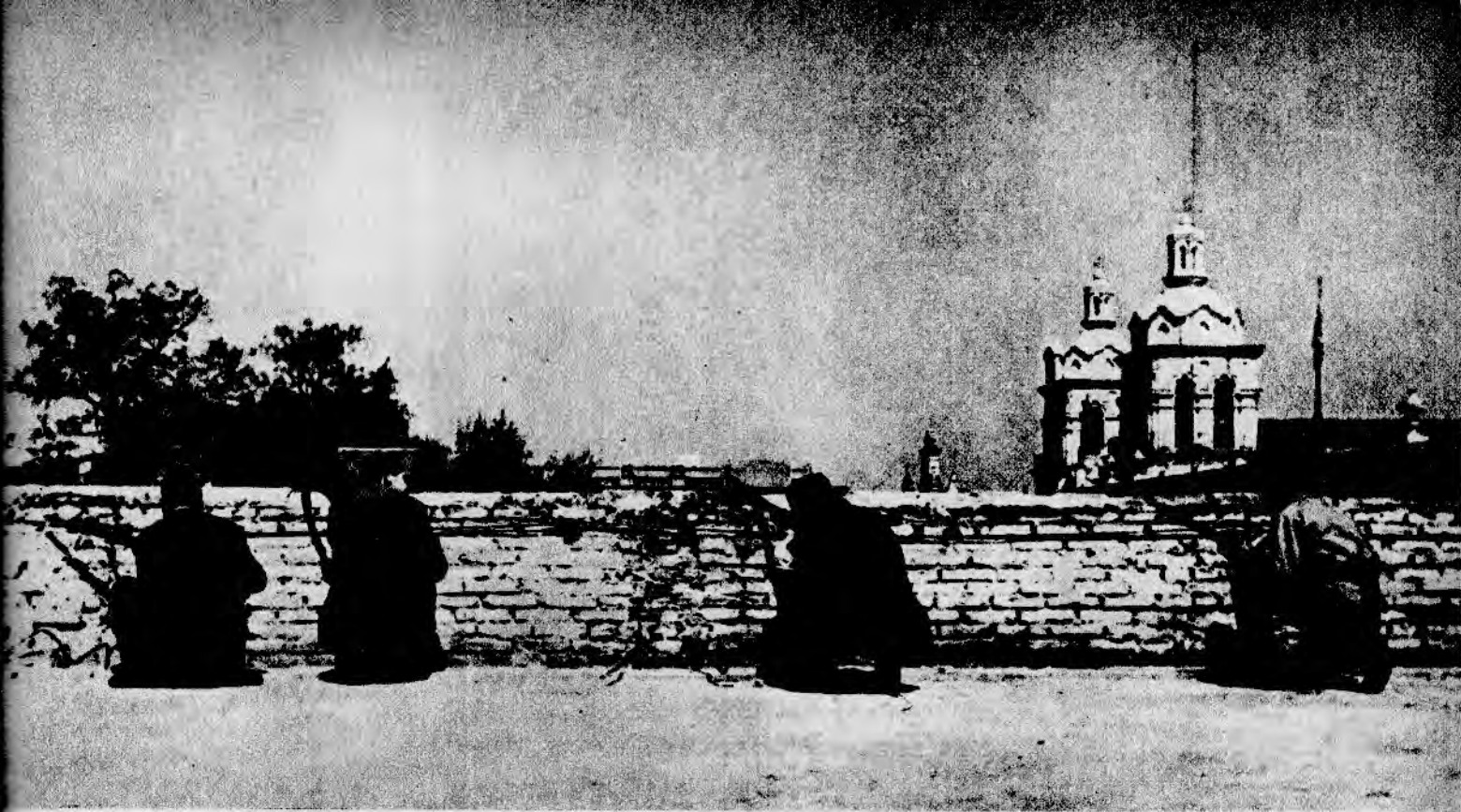
"Pasadas las 12.30 de ayer (información del día 17 de junio) comenzaron a evolucionar sobre la Plaza de Mayo los primeros aviones navales insurgentes, cuyos pilotos arrojaron bombas que tenían evidentemente por principal objetivo la Casa de Gobierno. . . En medio del ensordecedor estrépito de las máquinas atacantes, se vio que uno de los explosivos cayó sobre el Ministerio de Hacienda, alcanzando el ala derecha del edificio, en la intersección de las calles Hipólito Yrigoyen y el Paseo Colón. . . El estallido de la bomba provocó numerosas víctimas, entre muertos y heridos. . . Otra de las bombas de los aparatos incursores cayó en la calzada, en el espacio que separa la Casa de Gobierno del monumento al general Belgrano. . . Mientras la muchedumbre corría en dirección a los sitios menos expuestos al fuego de los aviones incursores. . . empezó a oírse el tableteo de ametralladoras emplazadas en la azotea de la Casa de Gobierno, que procuraban ahuyentar a los aeroplanos navales enemigos. . . Cuando el fuego antiaéreo se hacía cada vez más nutrido e intenso, empezaron a surcar el espacio los primeros aviones leales y pudo verse entonces cómo los aviones insurgentes abandonaban momentáneamente la lucha, a la vez que uno de ellos era derribado. . .

"En los primeros momentos del combate serían dos los aviones alcanzados. Uno de ellos, un NA, piloteado por el guardiamarina Román, caería en las aguas del Río de la Plata. Otro, averiado, aterrizaría poco después en Tristán Suárez. . . El alejamiento de los aviones atacantes determinó una tregua que puede calcularse en cuarenta minutos. . . (Entonces) empezó a escucharse el estruendo provocado por armas de fuego proveniente

Civiles de los grupos revolucionarios ▶ atacan a las fuerzas gubernamentales desde improvisadas casamatas.

En septiembre de 1955, en Córdoba, estalla nuevamente la lucha. En las calles de la ciudad los combates son intensos y sangrientos.





del Ministerio de Marina, donde se habían establecido las fuerzas insurgentes. . . " (de los diarios del día 17 de junio).

"Me dirigí al Ministerio acompañado por mis ayudantes tenientes Massera y Mayorga. . . Todos los accesos al Ministerio se encontraban cerrados e intenso tiroteo se intercambiaba desde adentro con distintos frentes de ataque. Sólo de un sector del puerto no se disparaba sobre aquél. . . El edificio ya no tenía prácticamente ventanal con vidrios intactos. . . Se me informó que el almirante Toranzo Calderón dirigía las operaciones desde su despacho. . ." (Aníbal O. Olivieri).

"Desde mi ventana del Ministerio de Ejército, donde junto con Lucero, Embrioni y otros generales seguía el curso de las operaciones, veía el tremendo espectáculo de Buenos Aires envuelto en altas columnas de humo. . . Numerosos automóviles ardían en las calles. . ." (Juan D. Perón).

En la calle, entretanto, un batallón de Infantería de Marina, integrado por doscientos cincuenta hombres, al mando del capitán de fragata Juan Carlos Argerich, trataba de avanzar hacia la Casa de Gobierno. Atacado por todos los flancos, el batallón alcanzó a llegar a una estación de servicio del Automóvil Club Argentino, ubicada en las calles Azopardo y la prolongación de Rivadavia. Allí, los infantes, disparando sin interrupción sus armas, resistieron dramáticamente el ataque de las unidades leales al gobierno, muy superiores en número, que integraban el Regimiento Motorizado "Buenos Aires", que operaba a las órdenes de su jefe, el teniente coronel Marcos I. Calmón.

La acción de las fuerzas de represión, comenzada alrededor de las catorce horas, provocó, finalmente, la retirada de los efectivos de la infantería de marina, que comenzaron a replegarse en dirección al Ministerio de Marina.

Hora 15.30: "Los aviones navales regresan nuevamente al lugar de la acción, atacando repetidamente a los efectivos leales. A esa misma hora, el comando rebelde de Ezeiza ordena a los pilotos en operaciones dirigirse hacia territorio uruguayo, ante la imposibilidad de coordinar las acciones.

Horas 15.30/16: "Decidí entonces llamar al general Lucero, en el mismo momento en que él también me llamaba, invitándome a deponer la resistencia. Acordamos mandar alto el fuego. . . A poco llegó el general Sosa Molina acompañado por el mayor Vicente. . . Me preguntó cuáles eran las



El vicealmirante Benjamín Gargiulo, que ofreció su vida, suicidándose ante la derrota de las fuerzas revolucionarias que mandaba.



El contralmirante Samuel Toranzo Calderón, que encabezó el movimiento revolucionario antiperonista de junio.

condiciones que yo imponía. 'General, no estoy en condiciones de imponer condiciones. Sírvase decirle al Presidente de la República que lo que está ocurriendo es consecuencia de la lucha fratricida lanzada por hombres del gobierno. Que no entregaré el Ministerio a la turba que lo asalta. Sólo lo rendiré ante tropas del Ejército; de lo contrario resistiremos hasta el fin. Y dígame que le pido que tome urgentes medidas de pacificación, para lo cual debe desprenderse inmediatamente del ministro del Interior'. El general Sosa Molina tomó anotación de mi respuesta y regresó al Ministerio de Ejército. . . " (Aníbal O. Olivieri).

Hora 16: "Por LRA, Radio del Estado, se comenzó a invitar al pueblo a concentrarse en Plaza de Mayo. . ." (de los diarios del día 17 de junio).

A las dieciséis horas del 16 de junio de 1955 la situación general era la siguiente:

Los aviones navales repetían esporádicamente sus ataques a la zona de la Casa Rosada.

El edificio del Ministerio de Marina se encontraba prácticamente rodeado por tropas leales al gobierno.

Hora 16.30: "A las 16.30 se recibió la información en el Ministerio de que los efectivos de la 2ª división del ejército habían ocupado la base de Punta Indio y que el regimiento 3º de infantería, a pesar de los ataques de aviación de que había sido objeto al salir de sus cuarteles y durante su avance, y la resistencia que debió vencer de los efectivos insurrectos que ocupaban Ezeiza, ya había copado a dicho aeropuerto. También se recibieron noticias de que las tropas de la División Blindada marchaban sobre Morón y que la Escuela de Mecánica de la Armada se mantenía leal al gobierno. . ." (del comunicado del Ministerio de Ejército, en la noche del 16 de junio).

"Alrededor de las 16.30 regresaron el general Sosa Molina y el mayor Vicente. El presidente aprobaba la rendición del Ministerio de Marina al Ejército. Se haría retirar a los guerrilleros (sic) y avanzarían tropas hasta las proximidades, esperando la llegada de los jefes que se harían cargo" (Aníbal O. Olivieri).

Hora 17.40: "A las 17.40 y en circunstancias en que los efectivos sublevados se habían replegado sobre el Ministerio de Marina y el pueblo se reunía en la Plaza de Mayo, se produjo el último ataque de la aviación rebelde sobre este último lugar. Momentos después el Regimiento Motorizado 'Buenos Aires' lograba ocupar el Ministerio de Marina y obtenía la rendición de las tropas rebeldes, recibiendo en los últimos momentos de esta operación la cooperación del regimiento 2º de infantería. . ." (del comunicado del Ministerio de Ejército, en la noche del 16 de junio).

Hora 18: "Próximamente a las dieciocho horas, el general Valle, acompañado por el general Sosa Molina y los almirantes Brunet e Insussarry, se hizo cargo del Ministerio de Marina. . ." (Aníbal O. Olivieri).

Exactamente doce horas después de haber comenzado, se extinguía, vencido, el movimiento revolucionario del 16 de junio.

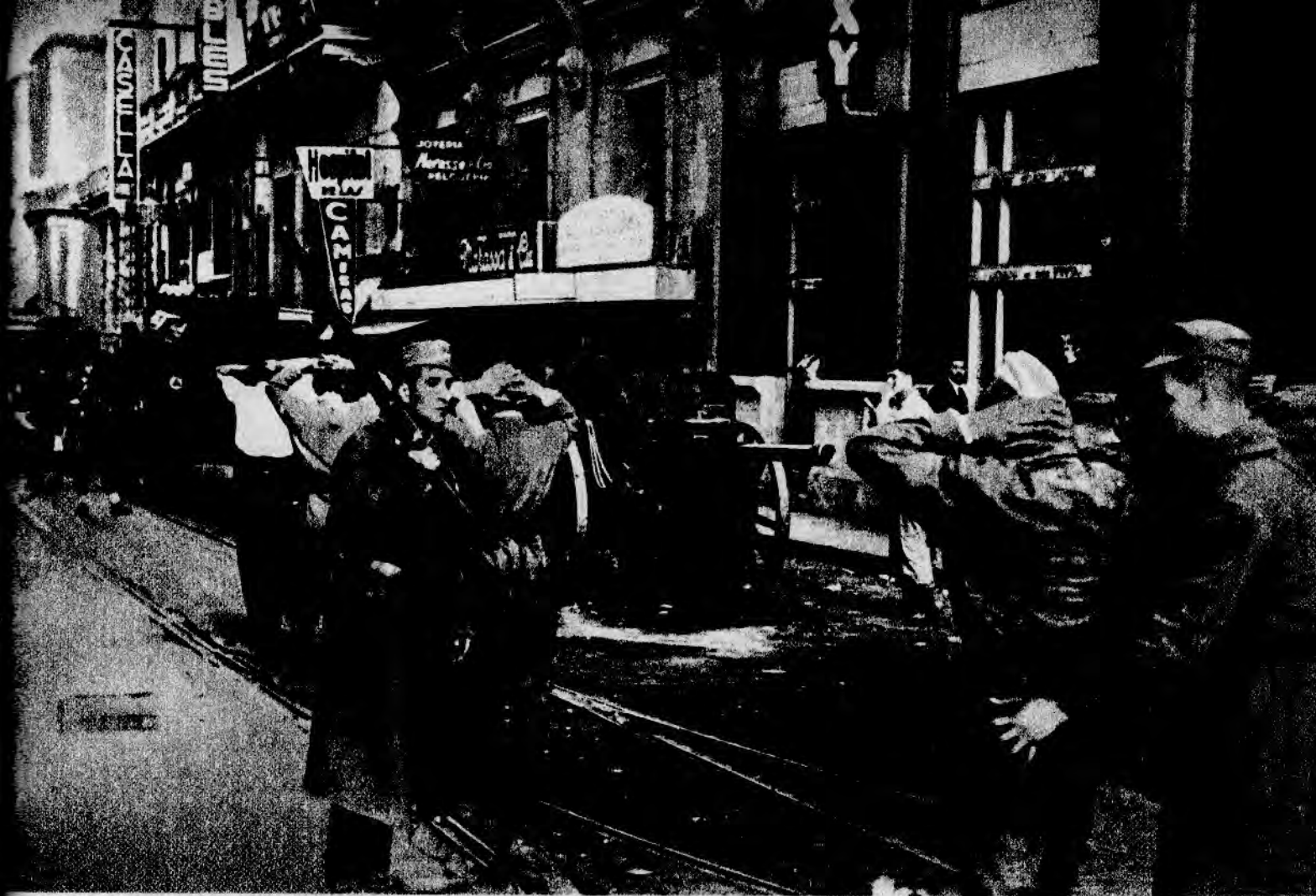
Muchos de sus protagonistas lograron ponerse a salvo. Otros fueron apresados y condenados a diversas penas. Uno de ellos, el vicealmirante Benjamín Gargiulo, empuñando su pistola reglamentaria en la mano derecha y un pequeño crucifijo en la izquierda, fue hallado sin vida en su despacho del Ministerio de Marina.

El comandante de la Infantería de Marina, con ese gesto, siguió la tradición de los hombres del mar: previendo la disolución del Cuerpo que comandaba, se hundió metafóricamente con su buque.

El fracaso de la intentona revolucionaria de junio de 1955 no marcaría, sin embargo, el final de la campaña en la que se hallaban embarcados civiles y militares enemigos del régimen del general Perón.

Sigilosamente, eludiendo la vigilancia de los servicios de represión y vigilancia, los conspiradores se mantuvieron en estrecho contacto y las reuniones clandestinas se multiplicaron.

Finalmente, casi tres meses después de aquel trágico día de junio, el 13 de septiembre de 1955, un viajero que partió de una estación terminal de ómnibus, en Plaza Once, a las diecisiete horas, con rumbo a la ciudad de Córdoba, determinaría el comienzo de una nueva intentona y el triunfo final de la revolución. Aquel viajero se llamaba Eduardo Lonardi y era general del ejército argentino.



Córdoba: sigue la lucha. En la fotografía, elementos gubernamentales se rinden a los efectivos revolucionarios.

En la ciudad de Córdoba, un grupo de civiles revolucionarios se dirige a ocupar sus posiciones en la cúpula de una iglesia. Desde allí atacarán a los efectivos leales que tratarán de desalojarlos.





▷ En Córdoba, de izquierda a derecha, el capitán Rial, el general Lagos, el general Lonardi, el general Videla Balaguer y el comodoro Krause.

General Eduardo Lonardi, nervio y cerebro rector del levantamiento armado del 16 de septiembre de 1955. ▷

En Córdoba, efectivos gubernamentales se entregan a los revolucionarios que encabeza el general Lonardi.



16 de septiembre de 1955

Las redes del movimiento se habían extendido con lenta cautela pero esta vez en forma segura. Unidades de todas las armas se hallaban comprometidas en el mismo.

El plan de acción, preparado por el general Lonardi, determinaba la sublevación simultánea de las guarniciones de Córdoba, Cuyo, Litoral y Neuquén; de las bases navales de Río Santiago, Puerto Belgrano, Punta Indio y Comandante Espora, así como de las flotas de mar y río, y de las bases aéreas de Paraná, Córdoba, Mendoza y Mercedes.

En un segundo tiempo, parte de las fuerzas sublevadas de Córdoba avanzarían sobre Santa Fe, para unirse con las unidades del Litoral. Después, con esas fuerzas y las de Cuyo se marcharía sobre la Capital Federal. Paralelamente, los buques de la flota establecerían el bloqueo de la ciudad de Buenos Aires, bombardeando, previo aviso a la población civil, el sector de la Casa de Gobierno y Ministerio de Ejército.

El 14 de septiembre, a las diez de la mañana, el general Lonardi llegó a la ciudad de Córdoba. El mismo día, a las diez de la noche, se realizó una reunión en la que participaron oficiales de diversas unidades, comprometidos todos en la revolución.

De común acuerdo, los presentes aprobaron el siguiente plan de operaciones:

1) Unidades intervinientes: Escuela de Artillería, Escuela de Tropas Aerotransportadas, Escuela de Aviación y Escuela de Suboficiales de Aeronáutica. En las unidades mencionadas, los oficiales comprometidos debían tomar bajo su control a los efectivos, sublevándolos, para luego lanzarse a la acción propiamente dicha. La Escuela de Artillería contaba con el siguiente armamento: un grupo liviano de 75 mm, compuesto por tres baterías de cuatro piezas cada una; un grupo liviano de obuses, constituido por dos baterías, con piezas de 155 mm. Una vez dominada la situación en la Escuela de Artillería, las piezas deberían ser ubicadas en posición apuntando en dirección a la Escuela de Infantería; en la operación serían cubiertas por una compañía de la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica. En-





COMUNICADO Nº 1

A las 8.15 de la mañana del día 16 de septiembre de 1955, LRA Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión transmitieron el siguiente comunicado:

"Dentro de breves momentos se dará un comunicado al pueblo sobre acontecimientos que ocurren en el país. LRA Radio del Estado, Buenos Aires, República Argentina, repite esta información: Dentro de breves minutos se dará un comunicado al pueblo sobre acontecimientos que ocurren en el país..."

A las 8.17 se reiteró igual comunicación.

A las 8.21, finalmente, se difundió la siguiente información:

"Se comunica al pueblo que en la madrugada de hoy se han producido en distintos puntos del interior del país

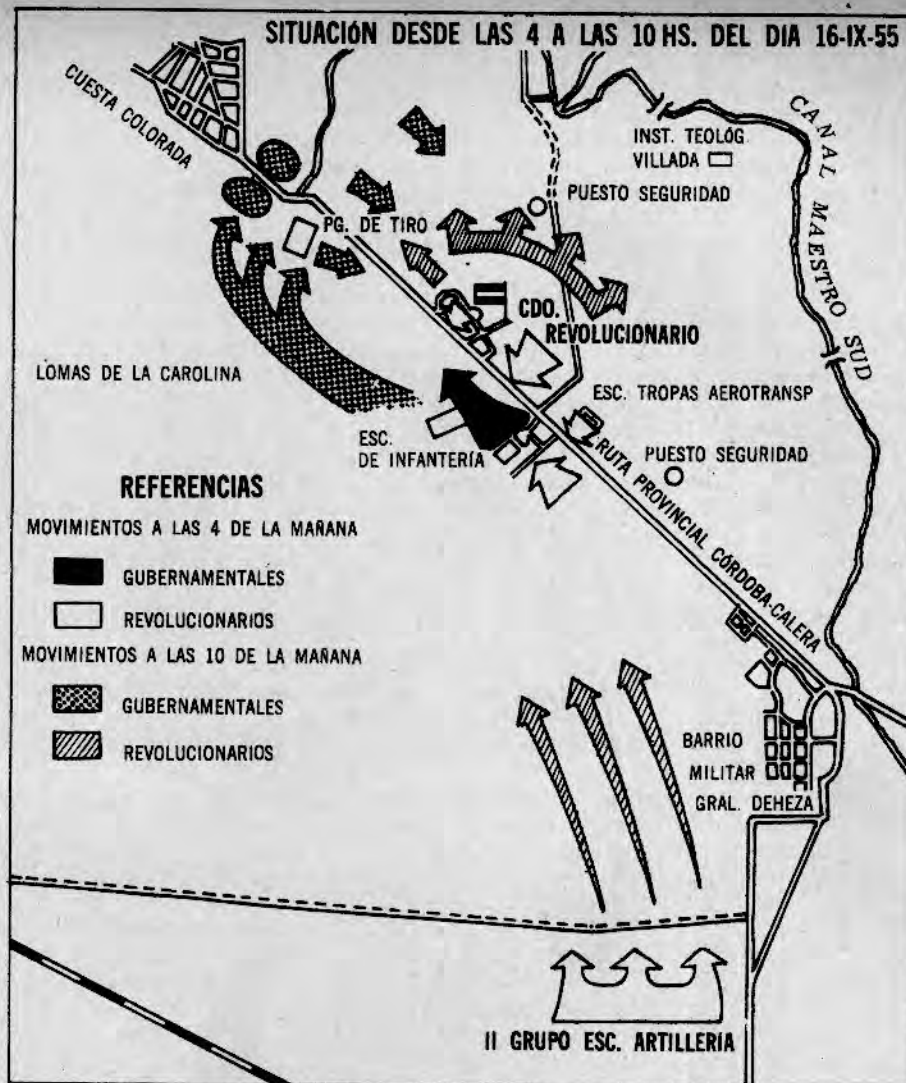
algunos levantamientos aislados, con participación de efectivos de las fuerzas armadas en la ciudad de Córdoba, Curuzú Cuatiá y algunas guarniciones de la marina. En estos momentos dichos focos están siendo controlados y reducidos por las fuerzas leales, reiniendo la más absoluta tranquilidad en el resto del país, donde todos los comandos han manifestado su lealtad a las autoridades legítimamente constituidas. Se recomienda a la población observar la mayor serenidad, por cuanto el gobierno domina la situación y está resuelto a asegurar al pueblo la tranquilidad y el respeto que merece. Fue un comunicado dado a conocer al pueblo por LRA Radio del Estado, Buenos Aires, juntamente con la Red Argentina de Radiodifusión. Las emisoras continúan con sus programas"



△ En las ciudades del interior, manifestaciones populares festejan el triunfo de la revolución.

En las cercanías de Córdoba tuvieron lugar los choques más sangrientos de la revolución del 16 de septiembre. El esquema representa los desplazamientos de las fuerzas del general Lonardi contra la Escuela de Infantería, cuyos efectivos se retiran para reagruparse y contraatacar.

Desde una ventana, en la ciudad de Córdoba, un grupo de revolucionarios hace fuego con una ametralladora contra fuerzas del gobierno que tratan de avanzar.



seguida, la Escuela de Infantería sería ocupada por los efectivos de la Escuela de Tropas Aerotransportadas y de la Escuela de Aviación.

El día y la hora fijados para el comienzo de las operaciones eran los siguientes: Día D, 16 de septiembre; Hora H, la 1 de la madrugada.

El día D, tal como se había previsto, entre las 0,30 y las 0,50, los oficiales comprometidos en el levantamiento dominaron las Escuelas de Artillería y de Tropas Aerotransportadas, preparándose de inmediato para la toma de la Escuela de Infantería. La operación, a la que en los cálculos operativos previos se le había adjudicado el carácter de sorpresiva, debió alterarse sobre la marcha, al comprobarse que, a la hora citada, se producían en la Escuela mencionada movimientos que delataban medidas extraordinarias de seguridad, refuerzo de guardias, etc.

Se desplegaron entonces los efectivos de una compañía, a unos quinientos metros del frente sur de la Escuela, mientras las baterías se aprestaban para la acción.

En vista de que el imprevisto sesgo que tomaban los acontecimientos conduciría fatalmente a un choque armado desde el comando rebelde, los jefes sublevados trataron infructuosamente de comunicarse con el director de la Escuela de Infantería, coronel don Guillermo Brizuela, sin conseguirlo en ninguna de las varias tentativas que hicieron.

Por fin, a las tres de la mañana, y juzgando que en ese instante ya la suerte estaba echada, el general Lonardi ordenó abrir fuego contra la Escuela de Infantería.

Una bengala roja señaló el comienzo de la acción.

Cronológicamente, los acontecimientos de las primeras horas en Córdoba se sucedieron así:

Hora 3: Las piezas de artillería de la Escuela de Artillería abren el fuego contra el edificio de la Escuela de Infantería. Las instalaciones eléctricas re-

sultan dañadas y los tres institutos quedan a oscuras. El combate prosigue, con violencia.

Diría, posteriormente, el capitán Luis Ernesto Lonardi, hijo y ayudante del comandante en jefe, general Eduardo Lonardi: *"Una bengala roja fue disparada por el capitán Arruabarrena. . . Jamás podré describir lo que fue aquello. . . Al iniciarse la acción cayeron el capitán Mario Efraín Arruabarrena y el teniente Alfredo José Viola Dellepiane. Rindo a sus memorias emocionado recuerdo. . ."*

El combate, sin descanso ni pausas, se prolongó durante las horas de oscuridad. Descargas de fusilería y ráfagas de ametralladora sacudían la noche, rasgándola con relámpagos rojos que parecían brotar de las trincheras improvisadas y las "cuevas de zorro" individuales.

La claridad de la mañana mostró a los atacantes un panorama inesperado. En la Escuela de Infantería resistían el ataque escasas tropas. La masa de los efectivos de la Escuela había sido trasladada afuera de las instalaciones, reagrupándose en las colinas próximas. Los fusileros, en la emergencia, se lanzaron al asalto de la Escuela, ocupándola y tomando prisioneros.

Hora 8/9: Los efectivos de la Escuela de Infantería, insinuando una maniobra envolvente, obligan a los hombres de la Escuela de Artillería a repeler el ataque con sus cañones. El fuego de fusiles y ametralladoras de las fuerzas que responden al gobierno cae sobre las unidades sublevadas desde varios ángulos.

Hora 9.30: Bajo bandera blanca, un parlamentario de la Escuela de Infantería intima la rendición de los revolucionarios. Sin vacilaciones, el general Eduardo Lonardi envió su respuesta: *"La Escuela de Artillería cesará la lucha cuando no quede ningún hombre vivo para defenderla"*.

En esos momentos, la distancia que separaba a las formaciones enemigas podía calcularse en unos seiscientos metros. La tierra de nadie era barrida, entretanto, por los disparos de los morteros y ametralladoras de la Escuela de Infantería y los cañones de la de Artillería, que respondían al fuego de los primeros.

Hora 10.45: Los efectivos de dos compañías de la Escuela de Infantería son lanzados al asalto de las posiciones de los revolucionarios. Rechazados por el fuego concentrado de los cañones de 75, deben retirarse.

Hora 11: *"A las 11 vimos aparecer al teniente coronel Piñeyro, subdirector de la Escuela de Infantería, con bandera blanca. . . El teniente coronel solicitaba una entrevista entre el coronel Brizuela y el general Lonardi. . ."* (Capitán Luis E. Lonardi).

Del encuentro, surgió la finalización del combate. Enseguida, la Escuela de Infantería, en formación, desfiló ante los efectivos de la Escuela de Artillería y de la Escuela de Tropas Aerotransportadas, que le rindieron honores.

La acción en Puerto Belgrano

Paralelamente con los acontecimientos que se desarrollaban en Córdoba, la revolución también se puso en marcha en el sur. Instrucciones precisas determinaban que el Día D sería el 16 de septiembre y la Hora H, la 0 hora.

En la noche del día 15, horas antes del momento señalado, un avión es esperado en la base Comandante Espora, situada a quince kilómetros de Puerto Belgrano. En él deben llegar un grupo de jefes del movimiento.

Cuando detiene su carreteo y los presentes se acercan a la máquina, cunde el desconcierto. Los dos pilotos informan que los jefes esperados no se han presentado en el Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. La intranquilidad, sin embargo, cede cuando, un rato más tarde, otro avión de transporte aterriza en la pista de Espora. En él, esta vez sí, llegan los revolucionarios esperados, e inmediatamente todos se dirigen a ocupar sus puestos en Puerto Belgrano.

Su llegada se produce, finalmente, a la 1.40 de la madrugada del día 16, constituyéndose de inmediato el Estado Mayor revolucionario bajo la jefatura del capitán de navío Arturo Rial, como comandante de operaciones navales.



El contralmirante Aníbal O. Olivieri, entonces ministro de Marina, que tuvo activa intervención en los trágicos episodios del 16 de junio.

Los locales del partido peronista han sido asaltados por los simpatizantes de la revolución.

En Puerto Belgrano y su zona de influencia la revolución estaba en marcha. Diría Perón, posteriormente: *"El día 16 se produjeron los primeros movimientos sediciosos en Córdoba, en Río Santiago y enseguida en Bahía Blanca..."*

En Córdoba, la noticia del levantamiento de la base de Puerto Belgrano sería confirmada en la noche del 17 de septiembre.

En el lejano penal de Santa Rosa, en La Pampa, entretanto, los detenidos a raíz de la revolución del 16 de junio tuvieron las primeras noticias de la sublevación el mismo día 16 de septiembre. Así lo recordaría el contraalmirante Aníbal O. Olivieri: *"El 16 de septiembre se nos volvió a incomunicar rigurosamente. De nuevo la incertidumbre. Pero podíamos advertir la nerviosidad reinante entre oficiales y guardia. No sólo nosotros, sino todos los penados fueron incomunicados al toque de sirena. Recién por la tarde fuimos recibiendo informaciones muy fraccionadas y contradictorias que nos pasaron nuestros guardianes. Sólo un hecho concreto nos alentaba. Por la mañana había volado sobre la cárcel, en actitud de mensajero, un avión naval..."*

En el comando rebelde del capitán Rial, entretanto, se trazan los primeros planes para la acción, mientras las fuerzas de la marina desplazan sus patrullas e inician la fortificación de carreteras, cruces de caminos y puntos estratégicamente importantes; baterías antiaéreas son emplazadas en posición de tiro y protegidas con bolsas de arena; municiones y abastecimientos son trasladados a los puntos avanzados.

Además, deberá ser ocupada la ciudad de Punta Alta, próxima a la base de Puerto Belgrano, así como Bahía Blanca.

Hora 7: Procediendo de acuerdo con las instrucciones recibidas, efectivos de la infantería de marina proceden a ocupar Punta Alta, protegidos en la operación por aviones de la marina.



En Bahía Blanca, por su parte, no tardarán los pobladores en tener clara noción de la situación.

Hora 8: Mientras en Córdoba los efectivos de las Escuelas de Infantería resisten los ataques de los elementos sublevados de la Escuela de Artillería, sobre la ciudad de Bahía Blanca, que aún permanece silenciosa, vuelan varios aviones navales. Son las ocho de la mañana cuando una lluvia de pequeños rectángulos de papel comienza a caer lentamente sobre sus calles todavía semidesiertas. Es una proclama y su texto dice: *"Se comunica a la población que la zona está controlada por el ejército, la marina y la aeronáutica. Se exhorta a mantener el orden y respetar las autoridades de la ciudad. Cualquier alteración del orden será reprimida por las armas. Se aconseja permanecer en sus domicilios, abstenerse de cualquier tipo de manifestación, que los aviones pueden interpretar erróneamente. La policía se ha comprometido a colaborar con las tropas y mantener el orden"*

Hora 9: Radio del Estado emite un comunicado oficial, informando que se ha decretado el estado de sitio en todo el país.

17 de septiembre de 1955

En Córdoba, en el puesto de mando del general Lonardi, se recibió el día 17, en horas de la mañana, una alarmante información: fuerzas leales al gobierno de Perón avanzaban sobre el reducto revolucionario. Como consecuencia, el comandante supremo decidió trasladar y atrincherar a todas las fuerzas a sus órdenes en la Escuela de Aviación.

A las 11 de la mañana, los efectivos de la Escuela de Artillería comenzaron a trasladarse a la Escuela de Aviación.

La evacuación se completó hacia la noche del día 17, fortificándose los alrededores de la Escuela. Paralelamente, las informaciones que llegaban al mando rebelde indicaban que los primeros efectivos leales que se aprestaban a iniciar la represión estaban integrados por el regimiento 14º de infantería, de Río IV, y una agrupación de quinientos suboficiales, al mando del general Morello, que se alistaban en las proximidades de Alta Gracia.

A las unidades del general Morello se sumaban los regimientos 11º y 12º de infantería, que se acercaban a Córdoba desde Santa Fe, a las órdenes del general Iñiguez, y los efectivos de la 5ª división, que al mando del general Moschini avanzaban desde el norte; estos últimos estaban integrados por cuatro regimientos de infantería: 15º, 17º, 18º, y 19º; uno de artillería: A 5; y un batallón de comunicaciones.

Mientras tanto, Bahía Blanca, tras ocupar los principales edificios de la ciudad y la planta transmisora de LU7, las fuerzas revolucionarias esperan la decisión de los jefes del regimiento 5º de infantería, que han sido invitados a plegarse al movimiento.

Hacia la mitad de la tarde del día 16 de septiembre, ante el prolongado silencio de los mandos del mencionado regimiento, los aviones navales proceden a lanzar miles de volantes en los que mencionan las 18.30 como hora de vencimiento del plazo acordado para una definición favorable a la revolución; a partir de ese momento, las fuerzas sublevadas atacarían a la unidad.

Al caer la noche, sin embargo, los efectivos del 5º de infantería no se han plegado a los revolucionarios ni se han rendido. Y los aviones navales se han limitado a cumplir un bombardeo de prevención en los alrededores de la unidad, sin buscar hacer blancos directos.

Al día siguiente, 17 de septiembre, la ciudad despertó con la angustiosa sensación de hallarse al borde de una tragedia. Si los efectivos del 5º de infantería decidían resistir, una sangrienta lucha se entablaría. Sin embargo, a las 8 de la mañana llegaría la definición. A la hora citada, tras un nuevo bombardeo intimidatorio, las banderas blancas izadas en los cuarteles del regimiento 5º indicaron el cese de la lucha.

El 17 de septiembre, por otra parte, el Comando de las Fuerzas de Represión, emitía el siguiente comunicado: *"Habiendo establecido este Comando en Jefe de Represión el toque de queda, se advierte a la población que durante su vigencia no podrá realizarse ninguna clase de reuniones públicas, ni funcionar confiterías, bares, restaurantes, cines, teatros ni nin-*



Soldados revolucionarios observan los destrozos producidos en una casa en la que se habían parapetado algunos de los combatientes.





El local de una agrupación nacionalista que apoyaba a Perón, poco después de ser destruido por las fuerzas armadas, en la ciudad de Buenos Aires.



gún otro centro de reunión que no sea con fines exclusivamente de trabajo. En tal sentido, la población, al abandonar sus actividades, con el fin de evitarse inconvenientes de cualquier naturaleza, deberá dirigirse a sus domicilios respectivos. El toque de queda regirá entre las 20 y las 6. Asimismo, se advierte que se han adoptado las providencias necesarias para reprimir rápida y enérgicamente cualquier alteración del orden o violencia contra personas, bienes públicos o privados, servicios públicos, templos y establecimientos religiosos, sabotajes, depredaciones, etc."

El 18 de septiembre, en Córdoba, las operaciones llevadas a cabo por los revolucionarios se limitaron a la vigilancia y cañoneo de las zonas de acceso a la Escuela de Aviación desde Alta Gracia, sector por el que avanzaban las tropas leales del general Morello. A la sazón, los efectivos revolucionarios, integrados por las Escuelas de Artillería, de Tropas Aero-transportadas, de Suboficiales de Aeronáutica, y de Aviación, se habían fortificado en la Escuela de Aviación y sus alrededores, reforzando sus unidades de infantería con gran cantidad de civiles que se habían presentado espontáneamente.

En el sur, entretanto, la emisora revolucionaria resume la situación del arma naval en el siguiente comunicado: "Junto al Ejército y la Aeronáutica, se han sublevado todas las unidades que componen la Marina de Guerra: Base Naval de Puerto Belgrano; Flota de Mar, que en este momento navega rumbo a la Capital Federal, en formación de combate; Base Naval de Río Santiago; Escuela Naval Militar, embarcada en buques de guerra; Fuerza Naval del Plata, que domina el Río de la Plata; Base de Submarinos de Mar del Plata. Fuerzas navales de la misma controlan el tráfico marítimo de la provincia de Buenos Aires; Aviación Naval íntegra, y todas las fuerzas navales del sur de Puerto Belgrano".

El mismo día 18 de septiembre, a las 11.45, un mensaje comunicará a la Base de Puerto Belgrano: "Se ha efectuado la reunión de las Flotas de Mar y Ríos. Asumo el Comando en Jefe. Almirante Rojas".

Al estallar la revolución la Flota de Mar se encontraba en Golfo Nuevo, anclada frente a Puerto Madryn. El 16 de septiembre, estaban en dicha base cuatro destructores, tres fragatas, un buque taller y un remolcador, además de las dos grandes unidades de la flota: los cruceros "La Argentina" y "17 de Octubre". Dos días más tarde, el 18, aquellos barcos se habían unido a la Flota de Ríos, en su misión de bloquear el puerto de Buenos Aires.

Desde Puerto Belgrano, además, había partido el poderoso crucero "9 de Julio", al mando del capitán Alberto de Marotte.

Entretanto, la afluencia de efectivos leales al gobierno sobre la zona de Puerto Belgrano se acentuaba hora a hora. Tropas que respondían a las autoridades de Buenos Aires avanzaban convergiendo sobre Puerto Belgrano desde Tandil, Azul, Olavarría, Santa Rosa, General Pico, Ciudadela, Campo de Mayo y Neuquén.

Septiembre 19 de 1955. Ese día, al llegar las primeras luces de la mañana, frente al puerto de Mar del Plata se producirá la primera acción naval de combate. El crucero "9 de Julio", tras los avisos de rigor para evitar daños a la población civil, bombardeó con precisión matemática los depósitos de petróleo del lugar. Desde quince kilómetros de distancia, después de una primera salva corta, regló el tiro y enseguida una segunda salva hizo impacto directo en los depósitos, incendiándolos.

Entretanto, en la Escuela de Aviación de Córdoba, la situación se mantenía con las características del día anterior. Los efectivos revolucionarios se limitaban a enfrentar a las tropas leales del general Morello en combates defensivos desde las posiciones que ocupaban. En otro sector, la situación se había agravado. El día 18, tropas leales del general Iñíguez habían ocupado la estación ferroviaria Alta Córdoba, del ferrocarril General Belgrano, siendo permanentemente hostigadas por civiles que hacían fuego desde los edificios cercanos. El 19, en horas de la mañana, parte de las tropas comenzaron a avanzar hacia el centro de la ciudad, por la Avenida Sáenz Peña. La resistencia de los civiles, en la oportunidad, aumentó. En esos combates los civiles lucharon junto a efectivos de la Escuela de Tropas Aero-transportadas y cadetes de la Escuela de Aviación, obligando a las tropas del general Iñíguez a replegarse hasta la estación ferroviaria.

El 19 de septiembre, por otra parte, marca el comienzo del fin de la lucha. En efecto, hacia las ocho de la mañana de ese día las autoridades gubernamentales recibieron una intimación a la rendición, bajo la amenaza de proceder al bombardeo de las destilerías de La Plata y objetivos de la



ciudad de Buenos Aires. El plazo para responder al ultimátum vencería al mediodía del 19 de septiembre.

Recibido el ultimátum, el general Franklin Lucero dispuso la inmediata reunión del Comando de Represión. En el curso de la misma se admitió que resultaría prácticamente imposible evitar el bombardeo de la ciudad de Buenos Aires.

Al terminar la reunión, el general Lucero se trasladó a la Casa de Gobierno con el objeto de considerar la situación con el general Perón. Poco después se difundiría por radio el siguiente comunicado del Comando en Jefe de Represión: "El general Franklin Lucero, comandante en jefe de las Fuerzas de Represión, en nombre del Presidente de la Nación y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, ante el ultimátum de bombardeo de la ciudad de Buenos Aires y de la destilería de petróleo de Eva Perón (La Plata) y para evitar mayor derramamiento de sangre, invita a los comandos revolucionarios actuantes a concurrir a la sede del Comando en el Ministerio de Ejército, a iniciar de inmediato tratativas tendientes a solucionar el conflicto, e invita, asimismo, a los mismos comandos a que cesen de inmediato las hostilidades en la situación alcanzada. Esta misma invitación será formulada desde el Ministerio de Ejército por el general Lucero personalmente, para evitar confusiones, en cuanto estén instaladas las líneas"

Como respuesta inmediata, desde Córdoba, el general Eduardo Lonardi envió el siguiente mensaje: "En nombre de los jefes de las Fuerzas Armadas de la revolución triunfante comunico al Señor Ministro que es condición previa para aceptar tregua, la inmediata renuncia de su cargo por el Señor Presidente de la Nación. (fdo.) General Lonardi. Jefe de la Revolución Libertadora"

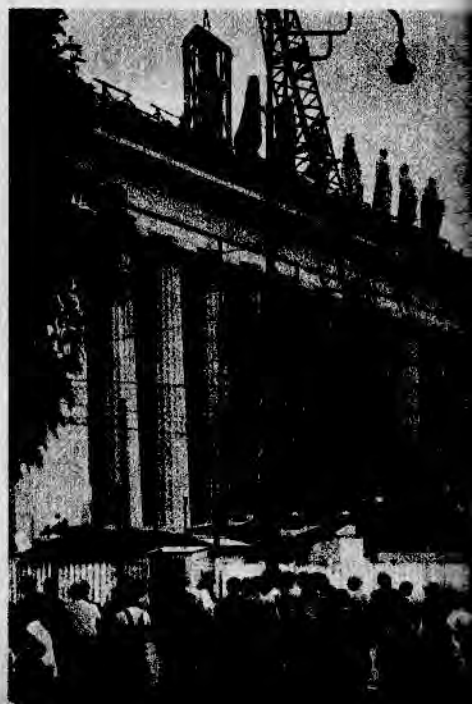
Radio del Estado, como respuesta, transmitiría un segundo mensaje del ministro de Ejército, concebido en los siguientes términos: "Ante el abnegado gesto del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que ha asignado al Ejército la inmensa responsabilidad de la solución del doloroso conflicto, interpretando que es una Institución que ha sido, es y será una garantía de honradez y patrio-



◀Tras el triunfo de la revolución, el contralmirante Rojas recibe a los contralmirantes Olivieri y Toranzo Calderón, que acaban de arribar de la prisión, donde cumplían condena a raíz de la frustrada intentona del 16 de junio.

▶Una monumental estatua, de seis metros de altura y treinta toneladas de peso, que representa a Eva Perón, es descendida del edificio de la Fundación que llevaba su nombre.

Al triunfar la revolución, las nuevas autoridades ordenan que sean bajadas de sus emplazamientos las esculturas que coronaban el edificio de la Fundación que llevaba el nombre de la esposa del ex presidente Perón.





En pleno centro de Buenos Aires, la multitud ha irrumpido en un local peronista, destruyendo muebles y archivos.



Triunfa la revolución. Desde un balcón del diario "La Prensa" va a ser arrojado un enorme cuadro con la efigie del presidente depuesto.



tismo, informó al país que acabo de entregar a una junta de generales de la más alta graduación, la misión de hacerse cargo de las tratativas de entendimiento y pacificación, con el fin de lograr, cuanto antes, poner término a la lucha fratricida y al inútil derramamiento de sangre entre hermanos".

Los generales que integraban la Junta eran los siguientes: José Domingo Molina, Angel J. Manni, Emilio Forcher, Audelino Bergallo, Juan J. Polero, Carlos A. Wirth, H. Torres, Guillermo Streich, José Sánchez Toranzo, Raúl D. Tanco, José León Solís, Juan José Valle, Adolfo Botti y Carlos Alberto Levene. Representante de la Marina fue designado el almirante Rivero Olazábal y de la Aeronáutica el brigadier general Juan Fabri.

El general José Domingo Molina, asumiendo la presidencia de la Junta, dirigió al almirante Rojas y al general Uranga el siguiente mensaje: "En contestación a su telegrama colacionado, se les hace saber que por resolución N° 1, la Junta Militar ha resuelto: 'Al pueblo de la República: Ante la renuncia del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación y la decisión de acompañarlo en tal gesto los demás poderes constituidos, el Ejército se ha hecho cargo de la situación e invita a mantener la calma en las actuales circunstancias. Una Junta de generales de la más alta graduación delibera en estos momentos para designar una comisión y las bases para iniciar las tratativas de entendimiento y pacificación para evitar un inútil derramamiento de sangre entre hermanos. . . La delegación de la Junta Militar invita al Comando de las fuerzas en oposición a designar una delegación que le represente, a fin de reunirse con ella a partir de las 24 horas del día de la fecha, en el local del histórico Cabildo o en la sede de la Suprema Corte de Justicia Nacional para iniciar las gestiones tendientes a obtener la pacificación nacional y el cese definitivo de la lucha. . . Además, se les hace saber que las mismas comunicaciones se han hecho a los señores generales Eduardo Lonardi, Dalmiro F. Videla Balaguer y Julio A. Lagos. . . Asimismo, se les hace saber que el general León J. Bengoa. . . ha pedido ser recibido por la Junta Militar para iniciar tratativas de pacificación. . . Si no obstante estas comunicaciones, ese comando resuelve continuar sus planes bélicos después de las 24 horas, la responsabilidad consiguiente ante el pueblo y la historia recaerá únicamente sobre ese Comando. Colaciónese".

La respuesta del general Lonardi no se haría esperar. Su texto decía: "Muy urgente. A la Delegación de la Junta Militar. Ministerio de Ejército. A su invitación para iniciar gestiones tendientes a obtener la pacificación nacional y el cese definitivo de la lucha. . . es necesario que esa Junta garantice que una delegación del suscripto arribe a Aeródromo Eva Perón y traslade a Base Naval de Río Santiago a partir de las 11 horas, así como el regreso por la misma vía, a fin de una reunión previa con almirante Rojas. . . A fin de que la tregua sea efectiva exijo paralización inmediata de todo desplazamiento de tropas. . . (Fdo.) Lonardi. General de División".

Ante el silencio subsiguiente de la Junta, fue cursado un nuevo despacho del general Lonardi. Su texto decía: ". . . No habiendo recibido respuesta a mis telegramas. . . exijo respuesta antes 13 horas de hoy (20/9/55). En su defecto, a esa hora cesa la tregua automáticamente y las fuerzas armadas revolucionarias reiniciarán las hostilidades. . .".

La contestación de la Junta fue la siguiente: "20/9/55. 11.10 horas informo que Junta Militar aceptó renuncia de Sr. Presidente. Se espera su delegado hoy estación Río Santiago 11 a 15 horas. (Fdo.) José Domingo Molina, Comandante en Jefe".

Un segundo mensaje decía: "Garantía para delegación que efectuará tratativas, asegurada. Todo movimiento de tropas suspendido. (Fdo.) Junta Militar".

En el campo revolucionario, el general Eduardo Lonardi, por su parte, firmaba las siguientes "Instrucciones del Jefe de la Revolución Libertadora, general Lonardi, al mayor D. Juan Francisco Guevara, agente de enlace ante la Armada Nacional:

"1.- Hacer saber que el Jefe de la Revolución desconoce la autoridad a la Junta Militar constituida.

"2.- Que exige la inmediata rendición de las fuerzas militares adversas y la entrega del Gobierno, sin otra condición que su promesa de que no se impondrán condiciones reñidas con la caballerosidad y el honor militar.

"3.- Retiro de la provincia de Córdoba de todos los efectivos militares que han sido introducidos en la misma y en zonas próximas a Bahía Blanca durante la tregua.



El 19 de septiembre de 1955, el presidente Perón entregó el texto de su renuncia al cargo, reproducida por los diarios del día 20.

A black and white photograph capturing a large-scale public demonstration or protest. A dense crowd of people, seen from the chest up, fills the lower two-thirds of the frame. Many individuals have serious or determined expressions. In the upper left, a large, light-colored banner is held aloft, featuring the word "LIBERTAD" in bold, dark, capital letters. To the right, a flag with horizontal stripes is partially visible. In the center of the crowd, a portrait of a man with a beard is being held up. The background shows the facade of a large, multi-story building with classical architectural elements like columns and windows. The overall atmosphere is one of significant public mobilization.

He aquí las partes sobresalientes de los comunicados oficiales transmitidos por LRA Radio del Estado el 16 de setiembre de 1955 y jornadas subsiguientes:

"Comunicado N° 3: ...la ciudad (Buenos Aires) desarrolla normalmente todas sus actividades"

"Comunicado N° 6: ...se tiene conocimiento que el jefe del movimiento sedicioso es el ex general Dalmiro J. Videla Balaguer"

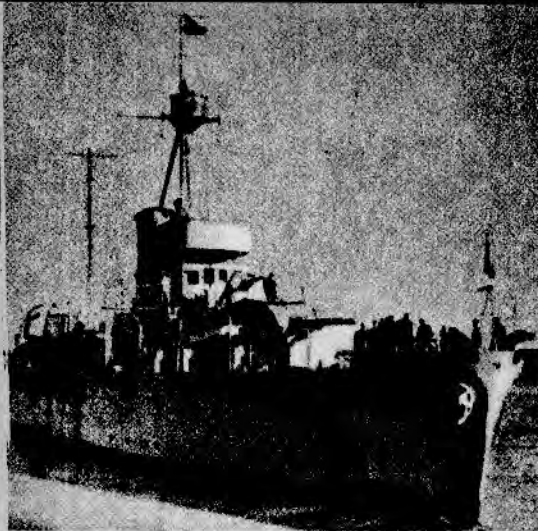
"Comunicado Nº 8: ...se recuerda a la población que debe ajustarse estrictamente a las disposiciones hechas públicas por el Comando Nacional de Seguridad..."

"Comunicado Nº 10: ...el gobierno constitucional domina la situación..."

A las 13.45 el Ministro de Ejército Dió a Conocer por Radio la Nota del Gral. Perón

[illegible]

Reproducción facsimilar del mensaje dirigido por el general Perón al Ejército y al Pueblo.



La cañonera "Paraguay" se apresta a abandonar el puerto de Buenos Aires. A bordo de la nave paraguaya se encuentra el ex presidente Perón. Posteriormente, un hidroavión de la misma nacionalidad lo alejará de la Argentina.

Desde los balcones de la Casa de Gobierno, habla al pueblo el nuevo presidente de los argentinos, general Eduardo Lonardi. Es el 23 de septiembre de 1955.

"4.- No se admite la intervención de ningún gestor que no esté expresamente autorizado por el Jefe de la Revolución y subordinado a su autoridad. (Fdo.) Eduardo Lonardi. General de División."

El mismo día 20, por otra parte, firmado por el general Lonardi, se emitiría en Córdoba el siguiente Decreto N° 1:

"Considerando

"Que con el anuncio de la retirada del ex presidente Gral. Perón y de los otros poderes del Estado se torna más urgente la constitución de un Gobierno Provisional que prevenga los inconvenientes de toda índole que pueden originarse en una situación indefinida:

"El jefe de la Revolución Libertadora

"DECRETA:

"Artículo 1º.- El suscrito, en su carácter de Jefe de la Revolución, asume en la fecha el Gobierno Provisional de la República con las facultades establecidas en la Constitución vigente y con el título de Presidente Provisional de la Nación.

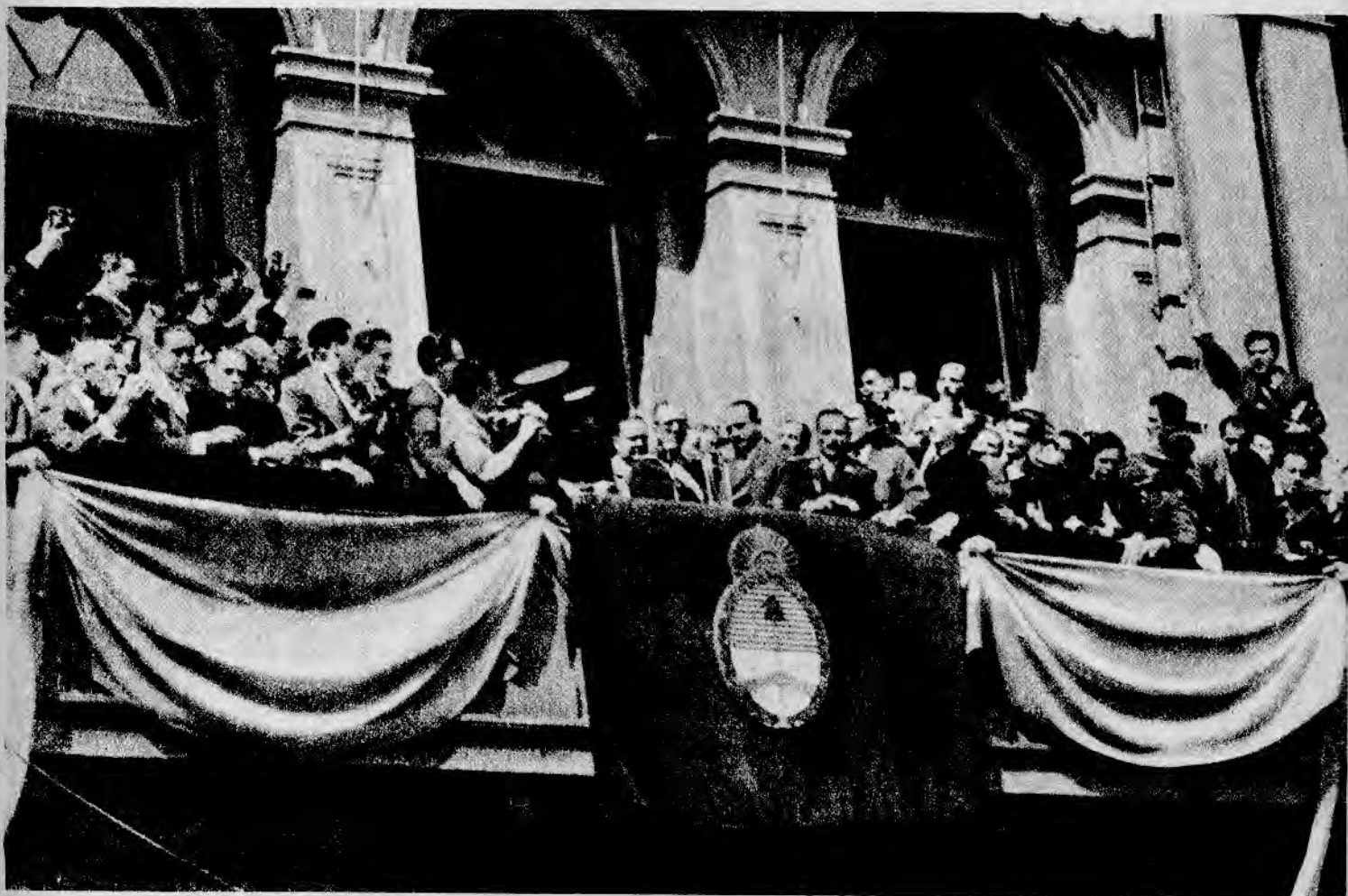
"Artículo 2º.- Nómbrase Secretario General de Gobierno al señor Capitán de Navío Arturo R. Rial.

"Artículo 3º.- Nómbrase Secretario de Relaciones Exteriores al señor Comodoro Julio César Krause.

"Artículo 4º.- Solicítese el reconocimiento por parte de los Estados que mantienen relaciones con el nuestro.

"Artículo 5º.- Adóptense de inmediato, en cuanto las circunstancias lo permitan, las medidas necesarias para la normalización institucional de la República.

"Artículo 6º.- La ciudad de Córdoba será la sede del Gobierno hasta que éste pueda trasladarse a la Capital Federal. Eduardo Lonardi. General de División. DECRETO N° 1"



LA REVOLUCIÓN HÚNGARA

SE ENCIENDE LA HOGUERA

La revolución húngara de 1956 es, esencialmente, un fenómeno único, política y militarmente, en la historia contemporánea. Las características de la lucha desarrollada en tal oportunidad difieren notablemente de las de una guerra internacional o de las de una guerra civil. En Hungría, en 1956, el combate se entabló con enemigos exteriores apoyados por aliados internos.

¿Qué es hoy Hungría? ¿Qué era antes?

Hacia 1910, Hungría cubría una extensión de 325.000 kilómetros cuadrados y su población alcanzaba a 21.000.000 de habitantes. Al concluir la Gran Guerra (1914-1918), el territorio húngaro quedó reducido a 93.000 kilómetros cuadrados y su población a algo más de 8.000.000 de habitantes.

En la actualidad, Hungría tiene alrededor de 10.000.000 de habitantes, casi exclusivamente húngaros, o, mejor dicho, *magyares*.

Desde el punto de vista racial, los *magyares* no son eslavos ni germánicos, sino miembros de la raza uralaltaica que, de acuerdo con modernas teorías, sería la misma a la que pertenecían los antiquísimos sumerios.

En la Edad Media, Hungría llegó a ser una poderosa potencia, con una población igual a las de Inglaterra o Francia. Sin embargo, un siglo y medio de guerras contra los turcos y los austríacos redujeron su población a la cuarta parte.

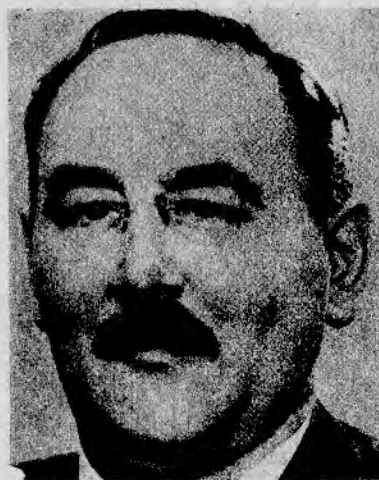
Hungría ingresó en la era moderna formando parte de Austria-Hungría. Por último, en 1920, la nación fue libre e independiente, pero a un costo que puede estimarse en las dos terceras partes de su territorio y más del cincuenta por ciento de la población.

Durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, Hungría luchó como aliada de Alemania, combatiendo contra la Unión Soviética. Como consecuencia, al final de la contienda Hungría fue ocupada por los rusos en 1945.

Geográficamente, la mayor parte del territorio húngaro es una llanura, muy semejante a la pampa argentina. De la llanura se elevan las montañas de mediana altura, con picos que oscilan entre los quinientos y los mil metros, cubiertos de bosques de robles o pinos.

Los principales ríos que cruzan el territorio húngaro son el Danubio y el Tisza. Los dos son navegables. Hungría posee una red caminera y ferroviaria muy bien desarrollada. Budapest, la capital, es también el centro de comunicaciones. De ella parten las rutas y vías férreas en todas las direcciones. Las líneas ferroviarias, actualmente, tienen trocha doble, normal y ancha, para satisfacer las necesidades estratégicas rusas.

El país, primordialmente agrícola, cuenta asimismo con recursos mineros e industrias muy desarrolladas.



Imre Nagy, uno de los protagonistas principales del dramático episodio que estremeció a Hungría y el mundo entero, en 1956.



Janos Kadar, otro de los hombres que intervinieron en la sangrienta epopeya del pueblo húngaro.



Los hombres de la AVH, la odiada policía política, comienzan a ser literalmente cazados. Fueron ultimados donde se los encontraba.

Las regiones industriales más importantes son Budapest, donde encuentran su más acabada expresión la industria textil, la de maquinarias y las refineries; Miskolc, con grandes plantas siderúrgicas; Veszprem, con industrias químicas; Dunapentele, centro siderúrgico que posee también industrias químicas y de maquinaria pesada; Győr, donde se produce material ferroviario; y Pécs, donde se explotan minas de carbón y de uranio.

Existen yacimientos de petróleo en Lispe. Además, Hungría es uno de los principales productores de bauxita de Europa.

Budapest, actualmente, cuenta con más de un millón de habitantes.

El ejército húngaro

El ejército húngaro fue tomado prisionero o, bien, disuelto hacia fines de la Segunda Guerra Mundial. Parte de las fuerzas armadas quedaron a la finalización de la contienda en zonas dominadas por los aliados occidentales.

En la posguerra, el desarrollo del nuevo ejército húngaro, comenzó hacia principios del año 1948. A la sazón se produjeron dos acontecimientos que hicieron necesario contar con un núcleo armado y organizado militarmente; uno fue el establecimiento del régimen comunista en el país; el otro, el ingreso de Hungría en el llamado Pacto de Varsovia, creado por los países comunistas como respuesta a la OTAN.

De acuerdo con las exigencias del Pacto de Varsovia, Hungría debía organizar un ejército de doce divisiones en tiempo de paz, que serían elevadas a veinte en caso de guerra.

Por un lapso de dos años, hasta 1950, el núcleo de la oficialidad del nuevo ejército húngaro estaba constituido por oficiales, así como por suboficiales, egresados de las academias militares del ejército real, anterior a la era comunista. Posteriormente, sin embargo, los egresados de las escuelas organizadas por el nuevo gobierno fueron desplazando a los antiguos oficiales y ocupando sus puestos. En estos casos, los nuevos oficiales, menos aptos profesionalmente y con menor experiencia, eran aceptados por su mayor fidelidad al régimen. Paralelamente, la población civil, en su mayoría, debió ingresar en organismos paramilitares, en los que se impartía



Las primeras asambleas de estudiantes reclaman la evacuación de Hungría por los rusos y el cese de las persecuciones a los ciudadanos.



entrenamiento militar e instrucción de combate. Muchas de las organizaciones entregaban a sus miembros las armas que los mismos empleaban, con el objeto de poder disponer de esos combatientes en forma automática, al primer llamado.

Esa misma instrucción militar recibida por los estudiantes y los obreros de las fábricas hizo que fuera posible a la mayoría de ellos combatir contra fuerzas rusas fuertemente armadas y organizadas en unidades regulares, en el curso de la revolución de 1956. También explica el buen uso que los húngaros supieron hacer del armamento ruso capturado.

Hacia 1950, el denominado "ejército popular" estaba distribuido en cuatro distritos militares, en los que se acantonaban ocho divisiones de infantería, una división blindada, una división motorizada, una brigada de montaña y tres brigadas de cazadores de la frontera.

Las fuerzas aéreas húngaras, siempre hacia 1950, constaban de dos escuadrillas de cazabombarderos, con un total de doscientos aparatos Yak-9 e Il-10, con motores de pistón.

La marina húngara era de escasa importancia, contando con dos monitores, diez lanchas blindadas y algunos rastreadores de minas y barcos auxiliares para operar en los ríos navegables.

El poderío del ejército húngaro, sin embargo, iría creciendo gradualmente, hasta alcanzar, en 1956, la siguiente organización:

Fuerzas de tierra: Estaban integradas por cinco Cuerpos de Ejército. Cuatro de ellos eran de infantería y cada uno estaba formado por tres divisiones de tiradores y una brigada de artillería. El Cuerpo restante era mecanizado y contaba con una división blindada y dos divisiones mecanizadas.

△ La población se ha volcado en las calles y se combate continuamente por doquier. Los rusos toman ya parte en la lucha y las bajas son muchas.



Un heterogéneo grupo de combatientes húngaros escucha la arenga de un jefe revolucionario antes de partir para ocupar posiciones en Budapest.





Los revolucionarios comienzan a movilizarse hacia el centro de la ciudad. Pronto estallará la lucha.

Cada división contaba con diez mil hombres aproximadamente, y su organización era muy semejante a la de las soviéticas.

La artillería comprendía dos divisiones con material pesado y mediano. La artillería antiaérea se hallaba organizada en nueve unidades y contaba con material soviético, sobrante de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia 1956, las unidades antiaéreas que empleaban cohetes se encontraban fuera de Hungría, en Checoslovaquia, entrenándose en el empleo de dichas armas.

Una red de estaciones de radar completaba el sistema defensivo.

A las fuerzas expresadas había que agregar tres divisiones de ingenieros y una división de comunicaciones, así como una brigada de paracaidistas y los cazadores de frontera, con unos efectivos totales de alrededor de 15.000 hombres.

Las principales y más poderosas unidades del ejército húngaro eran la división blindada, las dos divisiones mecanizadas, la brigada de paracaidistas y las dos divisiones de artillería.

La dotación de elementos blindados ascendía a 480 tanques T-34/85, medianos; 120 JS-II, pesados y algunos cañones de asalto SU-152, pesados.

Las fuerzas aéreas del ejército popular se encontraban organizadas en tres divisiones. El material más moderno estaba representado por los cazas MiG-15, de los que había tres escuadrillas, y los cazabombarderos Il-28, bimotores, que integraban una escuadrilla.

Cada escuadrilla de caza constaba de setenta aparatos, y la de cazabombarderos, de cincuenta máquinas. En total, eran unos doscientos sesenta aviones de reacción.

El servicio militar obligatorio abarcaba un período de tres años en las fuerzas aéreas y blindadas, y de dos en las restantes unidades.

Existían escuelas especializadas para la preparación de los oficiales y suboficiales de infantería, artillería, ingenieros, personal de la fuerza aérea, etc.

◀ Las calles y los edificios de Budapest muestran las huellas de los violentísimos combates, en los que obreros, estudiantes y soldados húngaros enfrentaron a las tropas rusas.



Un vehículo blindado ruso, destruido por un cóctel Molotov. Junto a él, el cadáver de uno de sus tripulantes.



Escuelas para oficiales superiores y de Estado Mayor complementaban la formación de los mandos superiores de las fuerzas armadas.

Paralelamente, los efectivos rusos en Hungría, hacia 1956, consistían en tres divisiones: la división mecanizada de la guardia N° 17, la división mecanizada N° 2 y la división blindada N° 92.

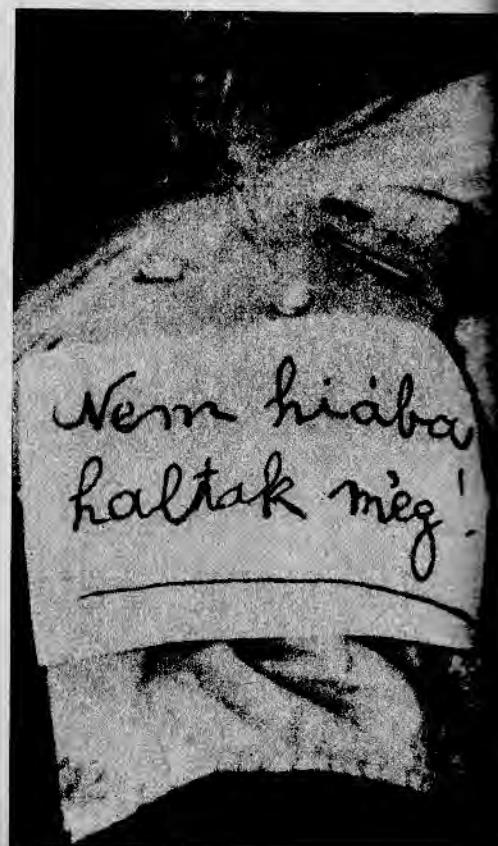
La revolución

Los episodios que transcurrieron a lo largo del levantamiento húngaro de 1956 pueden dividirse, para su exposición, en tres fases principales:

- 1º Levantamiento popular y lucha contra la AVH (policía política).
- 2º Tregua y organización de un gobierno.
- 3º Intervención de los blindados soviéticos y represión.

Las hostilidades

Las acciones revolucionarias comenzaron el 23 de octubre, en la margen izquierda del Danubio, ante la estatua del poeta húngaro Petofi. Allí, el día citado, estudiantes y obreros se reunieron para prestar el juramento de "libertad o muerte". En el curso de la reunión, un home-



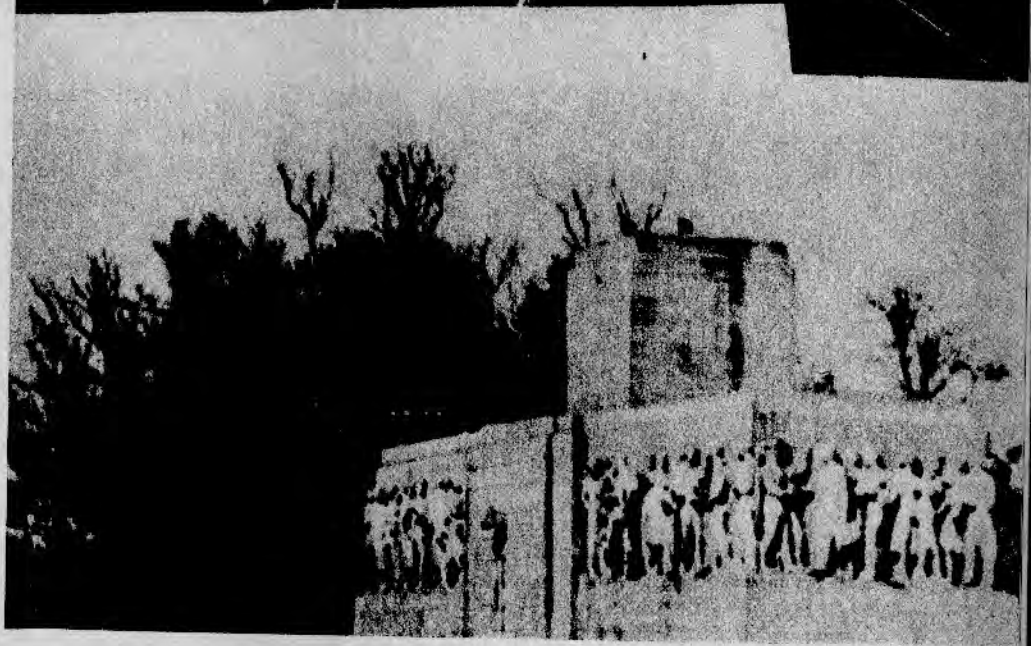
◀ Los estudiantes en armas se apoderan de blindados rusos, enarbolando en ellos la bandera húngara.

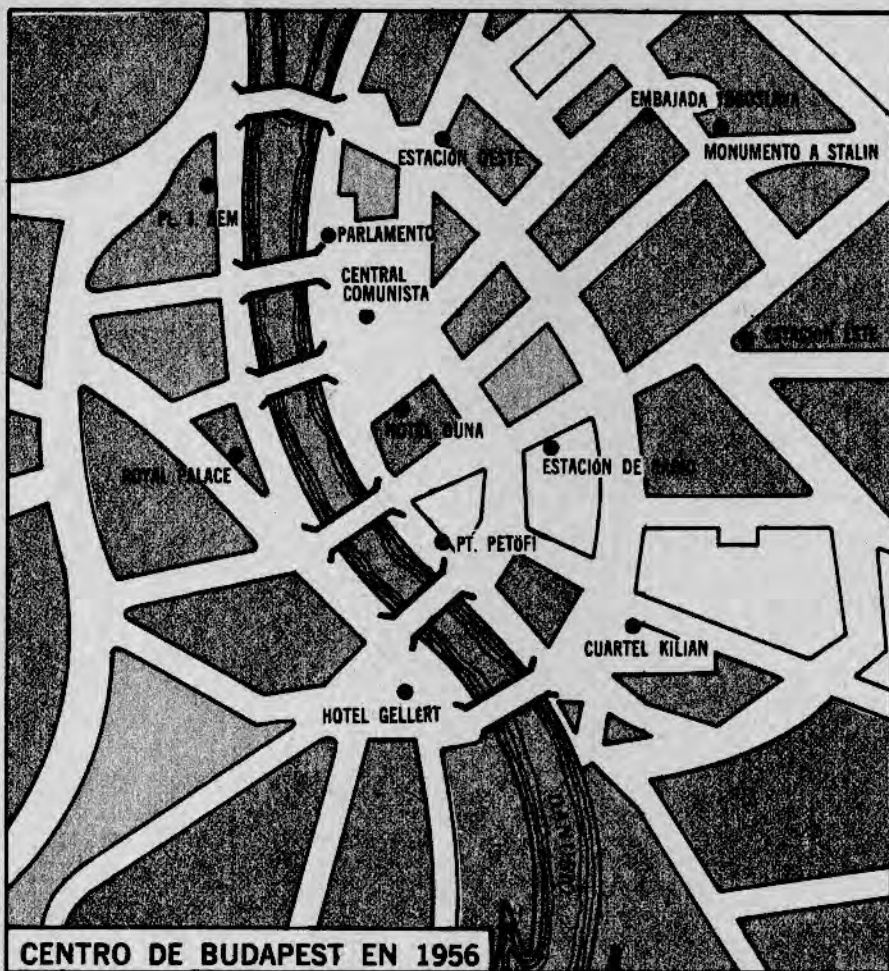


Secuencia que muestra el momento en que la estatua de Stalin es derribada de su pedestal en Hungría. ▶

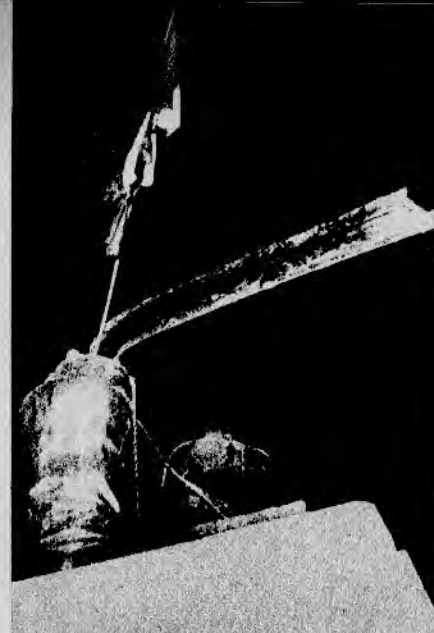


Caen las primeras víctimas. El cadáver de este ciudadano húngaro muestra un cartel que dice: "Su sacrificio no ha sido en vano".





CENTRO DE BUDAPEST EN 1956



Sólo han quedado las botas de la estatua de Stalin. En una de ellas, un patriota ha fijado una bandera húngara.

Croquis del centro de Budapest, en el que se señalan muchos de los lugares que fueron escenario de sangrientos combates.





Las calles céntricas de Budapest ofrecen un aspecto de ciudad arrasada. La destrucción es muy grande y decenas de edificios han desaparecido.

naje al pueblo de Polonia que lucha por desembarazarse de la dominación rusa es el detonante que pone en acción el mecanismo revolucionario. Espontáneamente, decenas de miles de ciudadanos presentes se organizan en cerrada manifestación y marchan hacia la embajada de Polonia, desde donde se dirigen, de inmediato, hacia la sede del gobierno.

A esta altura de los acontecimientos, los manifestantes ya no aclaman al pueblo polaco; ahora exigen su propia libertad, la de los presos políticos y la evacuación de las tropas rusas.

Las expresiones de repudio, principalmente, iban dirigidas a los miembros de la AVH, odiada policía que se caracterizaba por la dureza de sus represiones.

Como consecuencia de algunos incidentes, los primeros enfrentamientos entre los civiles y los miembros de la AVH derivaron rápidamente hacia la lucha armada, intercambiándose numerosos disparos. Desde los locales de la AVH se abrió fuego contra núcleos de civiles que comenzaban a congregarse en las inmediaciones; de éstos, enseguida, partieron disparos. Cayeron los primeros civiles alcanzados por las balas y la lucha se generalizó, extendiéndose rápidamente por todo Budapest.

Hacia la noche del 23, se libraban combates en diferentes lugares de la capital. Las primeras noticias que llegan a los combatientes los incitan a redoblar sus esfuerzos; se sabe, en efecto, que la lucha ha comenzado a extenderse y se combate ya en otros lugares.

Entretanto, en plena noche, se produce un episodio que es dramáticamente simbólico. Un grupo de combatientes húngaros procede a derribar la

◀ En la frontera austrohúngara, soldados austriacos y guerrilleros húngaros cambian impresiones acerca de la dramática situación en que se vive.



Obreros húngaros, precedidos por una bandera nacional, marchan a ocupar sus puestos de combate.



Combatientes húngaros disponen minas improvisadas en las calles, para detener a los tanques rusos.

"...ELECCIONES LIBRES Y SECRETAS..."

Habla Joseph Dudas, uno de los jefes civiles de la insurrección de Budapest, en una entrevista concedida a un periodista italiano: "En estos momentos el gobierno no tiene ningún poder. El orden público en Budapest está asegurado por las tropas revolucionarias y los sublevados. Nos damos cuenta de que la situación en Medio Oriente ha hecho infinitamente más difícil nuestra situación. Pero no queremos seguir siendo esclavos. Nuestra primer exigencia, presentada por mí al gobierno Nagy, es la siguiente: que los soviéticos se retiren de Budapest antes del 15 de noviembre y abandonen toda Hungría antes del 30 de noviembre. Nagy me afirmó repetidas veces que no fue él quien llamó a las tropas rusas a Budapest, pero no ha querido decirme quién fue (probablemente el ex primer ministro Andras Hegedus). Segundo pedido: se debe formar un nuevo gobierno, siempre bajo la presidencia de Nagy. Del nuevo gobierno formarán parte solamente tres miembros comunistas del actual: Nagy,

Kadar y Kovacs; los demás, especialmente los 'camaradas de ruta' de los comunistas, deben irse. En su lugar queremos representantes de los socialdemocráticos, del partido nacional de los campesinos, del partido democrático cristiano, del partido liberal, de todos los partidos tradicionales húngaros. En ese gobierno provisional, la mayoría deberá ser elegida por las fuerzas revolucionarias... La situación es todavía difícil. Esperamos que Nagy se decida a dar otros pasos... Las fuerzas revolucionarias desean que sean fijadas, lo más rápidamente posible, dos fechas: una para la evacuación del país por las tropas rusas; otra, para la celebración de elecciones libres y secretas. En las elecciones serán admitidos incluso los comunistas. Somos gente con los pies sobre la tierra. Sabemos que Rusia es la segunda potencia del mundo, y que esta potencia de doscientos millones de habitantes limita con nuestro país, de sólo nueve millones..."





En una calle de la capital de Hungría, un cañón ruso arde, tras ser alcanzado por un cóctel Molotov.

enorme estatua de Stalin que se alza en la Plaza de los Héroes. Sólo las botas quedan en el pedestal. . .

Al día siguiente, 24 de octubre, poco después del amanecer, un comunicado oficial hace mención a la gravedad de la situación y solicita a la población que no abandone sus casas.

A media mañana, un nuevo comunicado cita concretamente los hechos que se están produciendo, calificando de "contrarrevolucionarios" a los ciudadanos húngaros que luchan en las calles y solicitando el apoyo del pueblo a la tarea de los efectivos rusos que han comenzado la represión.

Hacia el mediodía del 24 de octubre, las unidades fronterizas proceden a cerrar el tránsito con los países limítrofes. Hungría acaba de quedar aislada del resto del mundo. Las emisoras de radio, controladas por los rusos, siguen emitiendo boletines en los que califica de "contrarrevolucionarios" y "fascistas" a los sublevados, a la vez que se solicita reiteradamente el apoyo de la población para dominarlos. La lucha, entretanto, se ha extendido a toda la ciudad.

A las seis de la tarde se decreta el toque de queda, mientras en las calles los combates arrecian. Los núcleos de ciudadanos armados, reforzados por soldados del ejército húngaro, son cada vez más numerosos.

Los primeros grupos de refugiados, por otra parte, comienzan a abandonar la ciudad, a la que numerosos incendios dan un aspecto fantasmal.

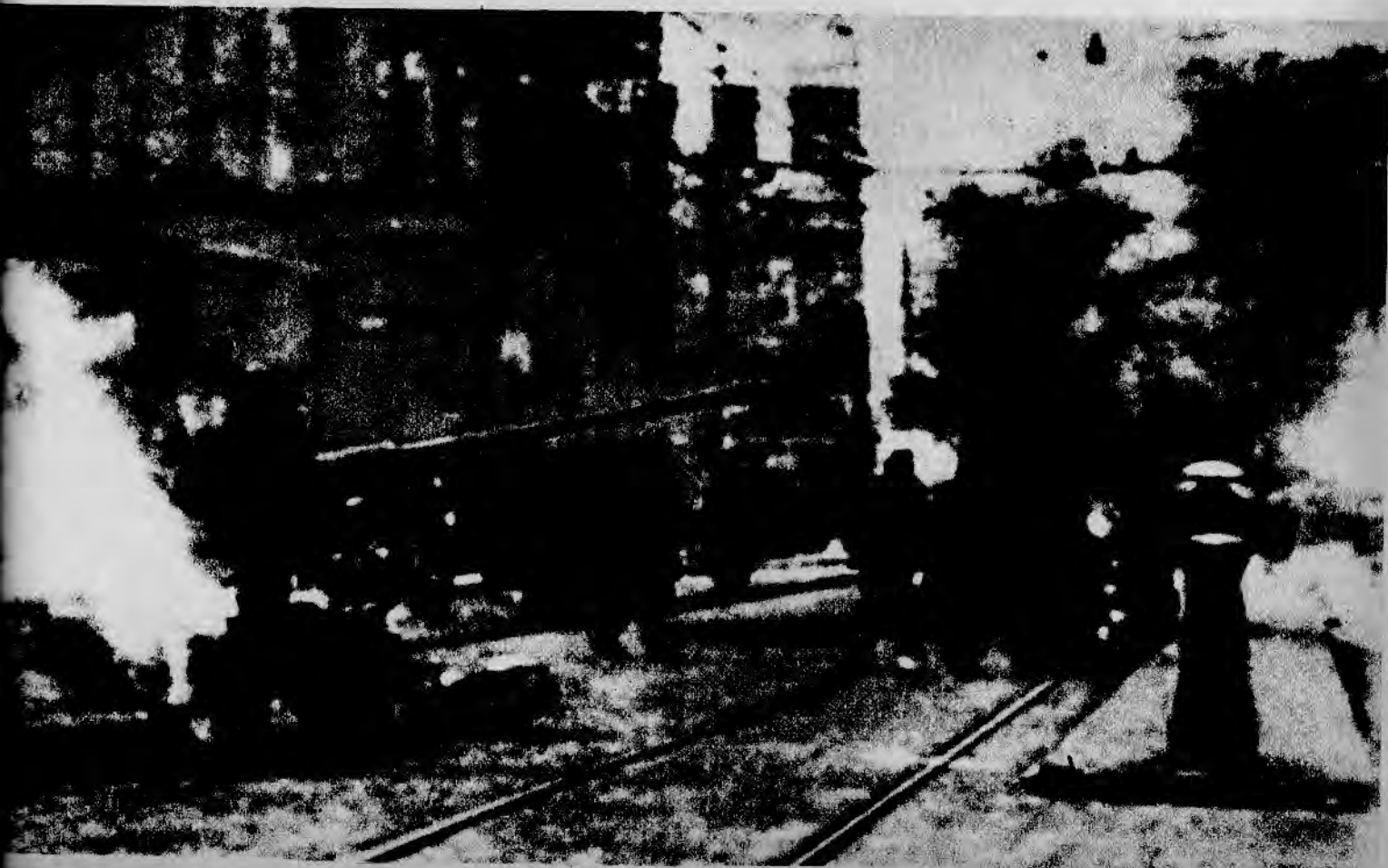
Las calles, en medio de las sombras, se encuentran cubiertas de escombros. Se carece de agua y de luz y los heridos deben ser atendidos en hospitales de sangre improvisados en las plazas. Comienzan a escasear los medicamentos y las organizaciones de sanidad tropiezan con dificultades insalvables para desempeñar su humanitaria misión.

La rebelión, entretanto, se ha extendido.

Los comités revolucionarios hacen llamados al gobierno. Cesará la lucha cuando los rusos abandonen el país y sea disuelta la policía política. Por su parte, las autoridades, movilizan a efectivos de las guarniciones del interior, en un intento por dominar la sublevación.

Los revolucionarios, en nuevas embestidas, atacan las sedes del Partido Comunista y los locales de la policía política. Muchos caen en los violentos tiroteos que se entablan.

En Budapest se combate en los cuarteles de Kilian, en el Museo Nacional, en la Ópera, en cien lugares más.



Las numerosas exhortaciones oficiales a los revolucionarios para que detengan la lucha encuentran siempre la misma respuesta: evacuación de los rusos, disolución de la policía política...

Ante la gravedad de la situación y la falta de abastecimientos y medicamentos, las organizaciones internacionales proceden a enviar cargamentos por tierra. Por aire resultará poco después imposible, pues los rusos ocuparán todos los aeródromos, cerrándolos al tránsito aéreo.

El número de víctimas aumenta constantemente y escapa ya a cualquier cálculo; asimismo les resulta imposible a las autoridades dominar la rebelión con los medios a su alcance.

Es entonces cuando el gobierno decide recurrir a nuevos efectivos del ejército, que son movilizados rápidamente y enviados desde las guarniciones de los alrededores, para colaborar en el mantenimiento del orden.

Sin embargo, las unidades militares enviadas a la capital solidarizándose con los revolucionarios, hacen causa común con ellos, pasándose directamente a sus filas o entregando armas a los rebeldes. Entretanto, la lucha comenzaba a crecer en intensidad, tanto en Budapest como en otros puntos del interior.

Los civiles, organizándose en grupos armados, comenzaron a operar dis-



◁ Un obrero, miembro de los grupos de rebeldes, vigila un sector de la posición defendida por sus camaradas.

Puentes destruidos y humo de incendios. Budapest volvió a vivir por segunda vez los trágicos momentos de la Segunda Guerra Mundial.

Un edificio de Budapest, prácticamente destruido por el bombardeo de la artillería rusa.





1

Rodeado por los periodistas, el cardenal hace declaraciones para la prensa internacional.

2

Soldados rusos se muestran recelosos, mientras vigilan una carretera, en las proximidades de Budapest.

3

Documentos y libros sacados de locales oficiales arden en las calles.



disciplinada y metódicamente, bajo las órdenes de comandos que se encargaban de coordinar la acción de los diferentes grupos. Así, metódicamente, se organizó el abastecimiento de las diferentes unidades, la asistencia sanitaria y la evacuación de las bajas. Las armas, como ya se vio, eran provistas involuntariamente por las mismas unidades rusas. Otras habían sido entregadas de buen grado por soldados del ejército regular húngaro. Por otra parte, este último, en ningún momento empleó sus armas para atacar a los revolucionarios, quedando la represión a cargo exclusivamente de las unidades rusas.

Mientras la lucha crecía en intensidad y se extendía por toda la capital, las unidades blindadas rusas comenzaron a ser puestas en estado de alerta, con el objeto de poder emplearlas si la situación se agravaba. Los efectivos blindados soviéticos más próximos a Budapest se encontraban en Székesfehérvár y en Cegléd, a unos setenta kilómetros de la capital. Los tanques que se encontraban de guarnición en los lugares mencionados comenzaron a llegar a Budapest en la madrugada del 24 de octubre.

Ese día los combatientes húngaros se vieron enfrentados por los hombres de la AVH y por formaciones blindadas rusas, que comenzaron a recorrer las calles de la capital con sus pesados vehículos.

A las seis de la mañana del 24 se producirían los primeros ataques de los blindados rusos contra los civiles húngaros en armas. Efectivamente, a la hora citada, una de las columnas de tanques soviéticos que procedían de Székesfehérvár, al llegar al lugar en el que la calle Ullői desemboca en el Parque Popular, abrió el fuego contra los elementos civiles que se hallaban en los alrededores. Estos, atacados sin previo aviso, se reorganizaron y contestaron el fuego. Entretanto, otros vehículos, procedentes de Cegléd, atacaron también a los civiles al arribar a los suburbios.

Así comenzaría la lucha entre los revolucionarios húngaros y las unidades blindadas del ejército ruso. Hasta ese momento el combate se había limitado a los civiles y los miembros de la policía AVH.

En la emergencia, los civiles contaban con armas tomadas en los mismos cuarteles del ejército húngaro y, también, con gran cantidad de bombas incendiarias de fabricación rudimentaria, para cuya confección se aprovechaba la nafta de los surtidores públicos.

Ante la falta de armas antitanque, los civiles se vieron obligados a enfrentarse a los tanques con sus "cócteles Molotov". Como consecuencia, el primero de los blindados destruidos se incendió a las 7.30 de la mañana del 24 de octubre, en las cercanías de los cuarteles Kilian. Un rato más tarde, a las 8.30, un segundo tanque era destruido por un grupo de adolescentes.

Diría, posteriormente, un testigo de la revolución y de la represión que la siguió, el dirigente socialista italiano Matteo Matteotti: "...He visto combatir a los muchachos, los estudiantes, las mujeres y los obreros contra los tanques. Estoy seguro de que se trataba de una revuelta popular. Después de diez años de dictadura, las experiencias económicas totalmente fracasadas... han hecho que el mismo partido comunista estallara con violencia. Y con él estallara un Estado... He comprobado que la revolución era popular. Obran de mala fe los que afirman que la revolución era una contrarrevolución elaborada por elementos conservadores y *hortystas* (partidarios del ex regente Horthy). . . La revolución se desarrolló así: los primeros días las manifestaciones fueron de estudiantes, y es necesario hacer notar que los estudiantes, sobre todo los de ciertas escuelas, son todos hijos de obreros, porque sólo los hijos de los obreros son admitidos en ciertos estudios; cuando la policía comenzó a disparar sobre los estudiantes, fueron los obreros, principalmente los de la Csepel, la isla del Danubio donde se fabrican bicicletas, motocicletas y automóviles, los que corrieron en ayuda de los estudiantes, llevándoles armas y defendiéndoles con sus ametralladoras. Inmediatamente, las fuerzas armadas se unieron a los estudiantes y los obreros. En Budapest he visto esta alianza entre estudiantes proletarios, obreros y un ejército proletario combatir contra los rusos. No fue, ciertamente, una contrarrevolución. . ."

Las manifestaciones de los estudiantes, como afirma Matteotti, fueron la chispa que encendió la revolución. Después, a medida que los estudiantes combatían y caían en las calles de Budapest, los obreros comenzaron a combatir a su lado. Y así, en los distritos fabriles, la lucha alcanzó su máxima intensidad.

Los combates alcanzaron un dramatismo inusitado en la ya citada zona industrial de Csepel, donde los obreros, ayudados por unidades de la policía y de la artillería antiaérea que se habían pasado al bando popular, crea-

ron una efectiva organización de combate. Al sector mencionado llegaron los tanques rusos a las siete de la mañana del día 24 de octubre, apoyados por unidades de la AVH. De inmediato, los atacantes abrieron el fuego, generalizándose el tiroteo. La decidida defensa de sus posiciones que protagonizaron los obreros de la Csepel hizo, sin embargo, que los blindados rusos optaran por retirarse, seguidos por las unidades de la AVH que los apoyaban.

Como consecuencia, nuevos grupos de combatientes húngaros, libres de



enemigos, se dispersaron por la ciudad, acudiendo en ayuda de los demás combatientes.

A esa altura de los acontecimientos se produjo un episodio altamente significativo. Una unidad regular del ejército húngaro, al mando del general Maléter, se unió en masa a los insurgentes, resistiendo los ataques de los soviéticos. El hecho ocurrió en el centro de Pest, en los cuarteles Kilian. En total, sumados a los civiles que los apoyan, los hombres de Maléter llegaban a 2.000.

Otros combatientes, faltos de armas, debieron improvisarlas. Se aprovecharon en la oportunidad los cañones de los tanques rusos destruidos, que eran desmontados y utilizados inmediatamente para enfrentar a los soviéticos, que seguían arribando en interminables columnas blindadas.

Sangrientos episodios ocurrían entretanto en los cuarteles de la AVH. Allí, centenares de civiles enardecidos tras combatir duramente contra los policías del régimen procedían, tras de haberlos obligado a rendirse, a ejecutarlos sumariamente. Muchos fueron los agentes de la AVH que murieron fusilados o simplemente ahorcados, víctimas de la reacción que ellos mismos habían provocado.

Entre el 24 y 28 de octubre, la lucha se desarrolló sin descanso y en forma encarnizada. Combates callejeros continuos, con empleo de todo tipo de armas, redujeron a escombros buena parte de los edificios céntricos de la ciudad de Budapest. Los tanques rusos, recorriendo las calles cubiertas de

Un tanque ruso bloquea una carretera. Así, todos los caminos que salen de Hungría son vigilados por los soviéticos.



◀ Soldados húngaros sublevados revisan la documentación de cuantos salen o entran o transitan por las carreteras.



restos de edificios y vehículos destruidos, disparaban sus cañones contra los reductos de los revolucionarios, que resistían las embestidas de los blindados en la medida de sus fuerzas, abandonando las posiciones cuando las escasas municiones se agotaban, para continuar la lucha desde otros refugios.

Por otra parte, la huelga general estaba paralizando las pocas actividades que en la ciudad se habían mantenido durante las primeras horas de la lucha.

Finalmente, el 28 de octubre se cursó la orden de cese del fuego, cumplida el 30, día en que concluyó definitivamente la lucha.

El 29, Radio Budapest había anunciado que la bajas alcanzaban a la cantidad de siete mil muertos y cincuenta mil heridos.

La retirada de los rusos

La evacuación de todas las tropas rusas acantonadas en Hungría fue la principal condición impuesta por los revolucionarios para detener la lucha. Era, por otra parte, el deseo de todo el pueblo húngaro.

Tal la exigencia que acosaba al nuevo gobierno de Imre Nagy. Sin embargo, para evitar un nuevo estallido de disturbios sangrientos, los revo-

El cardenal Joseph Mindszenty, poco después de ser liberado por los revolucionarios húngaros.

Los refugiados, por millares, se dirigen hacia los países limítrofes, intentando escapar de una situación que consideran insoportable.



Tropas húngaras huyen a territorio austríaco, al desmoronarse la resistencia de los rebeldes.



Fugitivos de Hungría, venciendo toda clase de dificultades, alcanzan las fronteras para salir del país.

Los civiles en armas, portando banderas húngaras, no retroceden ante la presencia de los tanques soviéticos que patrullan las calles.



lucionarios aceptaron que los soviéticos evacuaran primeramente Budapest, para retirarse en una segunda etapa del resto del país.

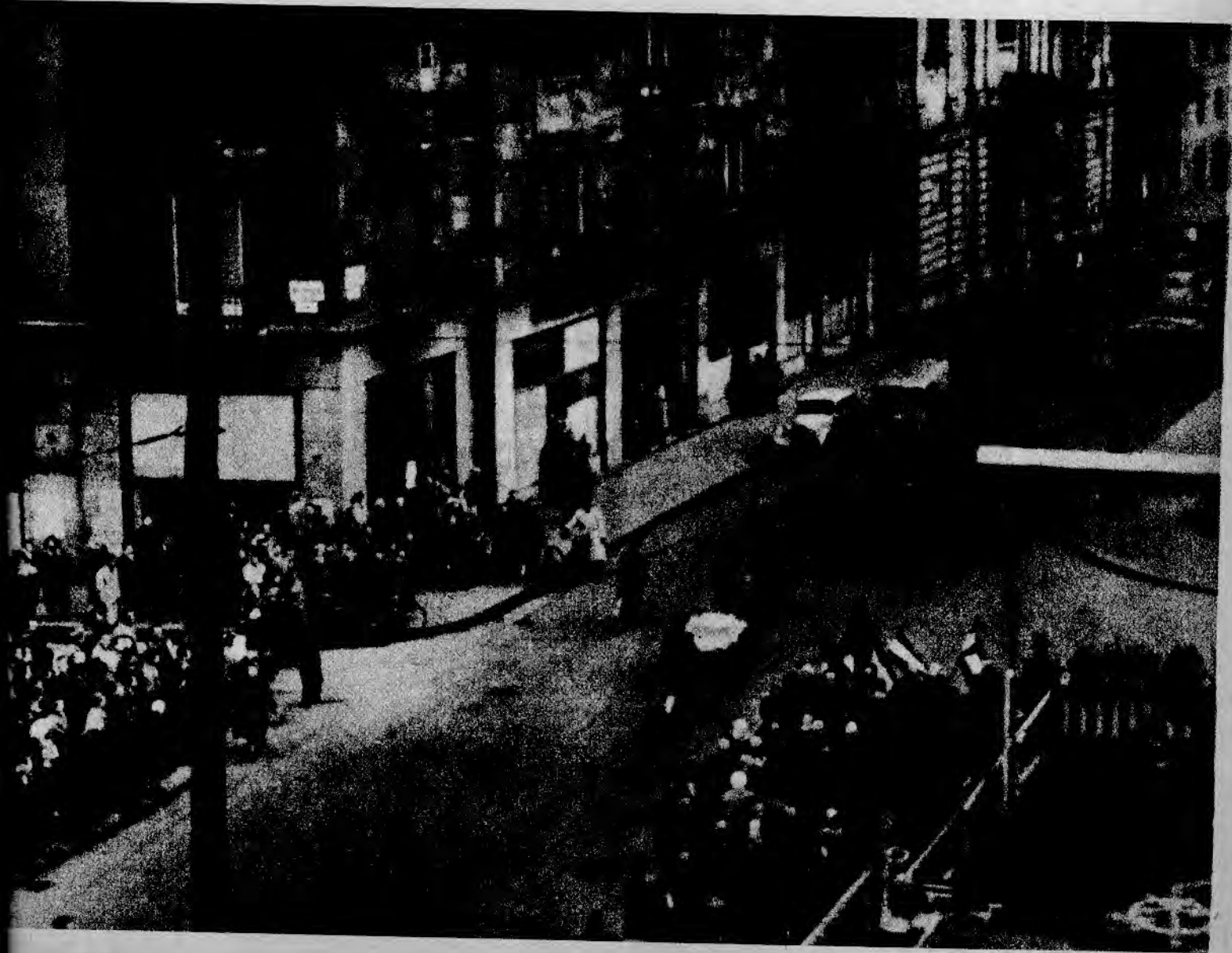
Las negociaciones entre el gobierno y las autoridades rusas continuaron durante todo el día 30 de octubre. Paralelamente, el general Béla Király, en su condición de jefe del Comité Militar Revolucionario, se daba a la tarea de organizar los grupos de la Guardia Nacional, con el objeto de poder guiar y coordinar a los diferentes sectores revolucionarios y, al mismo tiempo, mantener el orden.

La retirada de los blindados rusos comenzó, en efecto, tal como se había solicitado. Pero una nueva medida tomada por los mandos soviéticos puso en peligro otra vez la precaria paz lograda: inesperadamente los rusos, clausuraron todos los aeródromos de los alrededores de Budapest. Dicha medida motivó que el Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas húngaras hiciera una prevención que tenía un claro significado: a menos que los rusos se retiraran de Budapest en un plazo de doce horas, la aviación "apoyaría con sus armas las peticiones del pueblo trabajador de Hungría".

En esos momentos, seis aeródromos se encontraban bajo control húngaro. Tres de ellos se encontraban en Hungría occidental, dos en Hungría central y uno en el noroeste. Los húngaros, por otra parte, disponían de unos doscientos cincuenta aviones de primera línea, listos para entrar en acción. Eran en su mayoría, MiG-15, MiG-17, Yak-9, Yak-18 e Il-11.

En los movimientos que siguieron, la artillería antiaérea rusa abatió a un avión húngaro en las proximidades de Debrecen.

Los mandos de las fuerzas aéreas húngaras, a la sazón, habían trazado sus planes de combate, que comprendían:



VISIONES DE BUDAPEST

AVH

La venganza más terrible se abatió en los trágicos días de la sublevación del pueblo húngaro, sobre los agentes de la policía secreta de Rakosi. Los hombres de la AVH eran considerados por los húngaros como los responsables de la mayor parte de sus sufrimientos. Conquistada la sede central del Partido Comunista, en la plaza Kőztársaság, la multitud invadió el edificio, cumpliendo una sumaria justicia con los más estrechos colaboradores de los rusos. Sus cuerpos fueron posteriormente abandonados en las calles, con el rostro hacia arriba, para que "todos pudieran ver a los que habían sembrado el terror por toda Hungría".

MUJERES HUNGARAS

También las mujeres de Budapest salieron a las calles para participar en la lucha contra el ejército ruso opresor

y para sacar de sus refugios a los componentes de la célebre policía secreta de Rakosi, la AVH. Junto a los obreros, los estudiantes y a los soldados, mujeres de toda edad han dado una prueba admirable de coraje. Muchas empleadas, que hasta el día anterior no conocían sino la máquina de escribir, empuñaron un fusil o una ametralladora y, tras una simple explicación, comenzaron a disparar contra el enemigo. Al concluir la sangrienta batalla, cuando las calles de Budapest se encontraban cubiertas de muertos y heridos, decenas de mujeres voluntarias, desafiando las ráfagas de las armas automáticas, se transformaron en enfermeras, ayudando y auxiliando a los que habían caído en el combate.

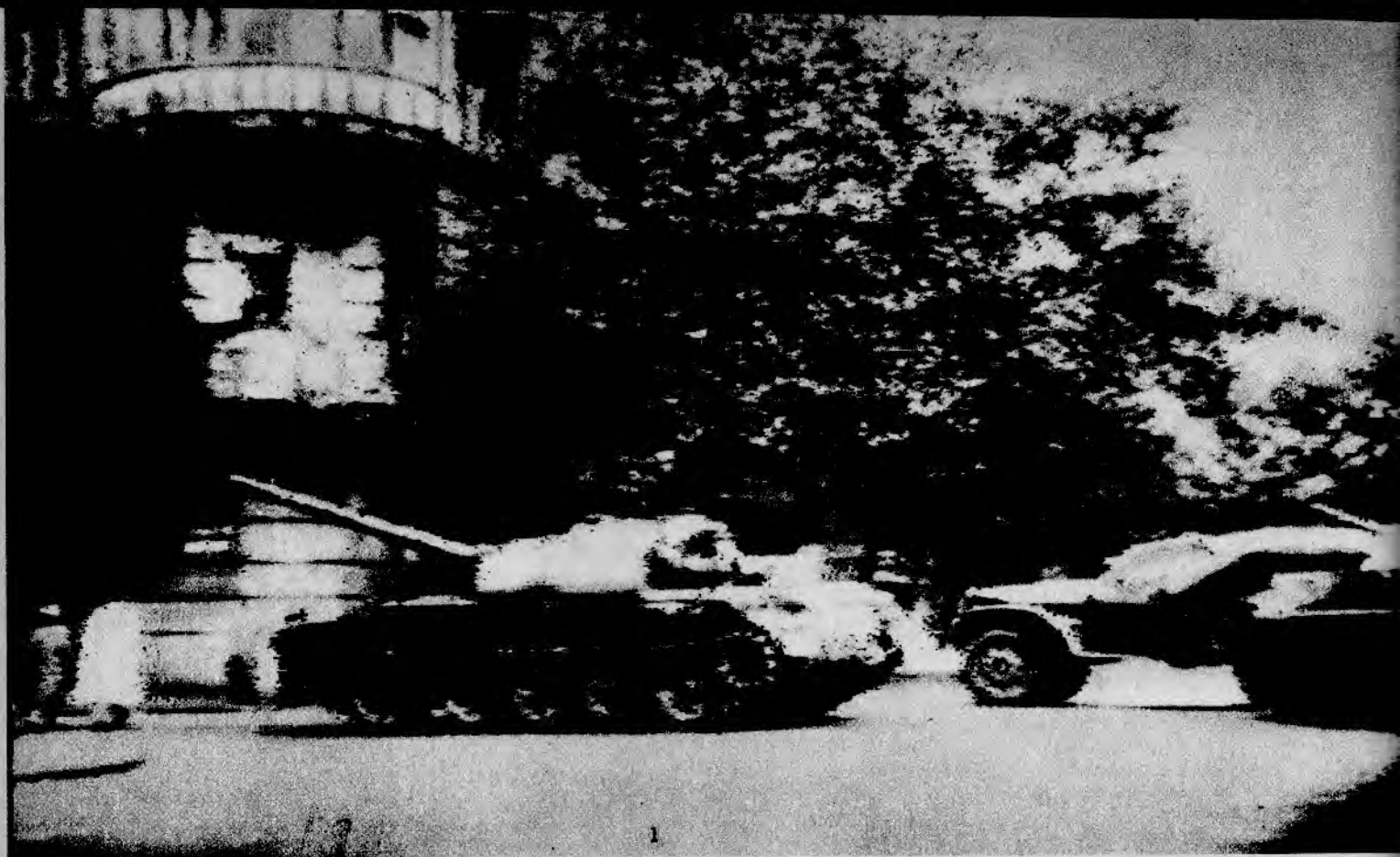
MINDSZENTY

El cardenal Mindszenty fue liberado el martes 30 de octubre, a las 21.30,

por un grupo de tanquistas del ejército húngaro, comandados por un mayor. En cuatro tanques, los revolucionarios se presentaron ante el viejo castillo de Andrasy, en Felsöpetény, a sesenta y cinco kilómetros de Budapest, donde el cardenal vivía desde años atrás, custodiado por la policía secreta húngara AVH. Pocas horas antes, un tanque ruso había llegado hasta el castillo y sus tripulantes habían requerido la presencia del cardenal. En esa oportunidad, los treinta y siete agentes de la AVH que lo custodiaban habían negado que el cardenal se encontrara allí. Con igual respuesta no convencieron a los tanquistas húngaros, quienes, tras desarmar a los guardianes, penetraron en el castillo y hallaron al cardenal. Este al principio no quiso seguirlos, pero luego aceptó. A las nueve del miércoles, el cardenal Mindszenty estaba ya en Budapest.



Ciudadanos húngaros, en la frontera con Austria, se alejan a la carrera, tratando de superar el límite y pasar al país vecino.



1
Los tanques soviéticos, cada vez en mayor cantidad, comienzan a verse por las calles de Budapest. La lucha, prácticamente, ha terminado.

2
Una madre húngara, con su niño sobre la espalda, llega a la frontera de Austria. El terror y la muerte ya han quedado atrás.

3
En la frontera de Hungría con Austria, un puente ha sido demolido por los rusos, para impedir la huida a través de él de ciudadanos húngaros.



La población hace sus compras en una pausa de la lucha. La escena tiene lugar en la calle Mayakovsky, no lejos del cuartel principal de la policía, que fue teatro de sangrientos combates.

una simple demostración. Eran, en total, alrededor de 2.500 tanques y automóviles blindados, con unos 1.000 vehículos de abastecimiento y más de 100.000 hombres.

Hacia la tarde del 3 de noviembre, las comunicaciones entre Budapest y el interior del país se encontraban limitadas a las telefónicas, puesto que las carreteras y las vías férreas se hallaban bloqueadas por los soviéticos. Esa misma tarde, por otra parte, se había llegado a un acuerdo entre las autoridades húngaras y las fuerzas soviéticas de ocupación, con respecto a la retirada de éstas. Algunas cuestiones de procedimiento que quedaban pendientes impusieron que el general Maléter fuera autorizado a representar al gobierno, con una delegación de tres oficiales.

A las diez de la noche del 3 de noviembre, Maléter se dirigió al cuartel general del mando militar soviético en Tököl, en la isla Csepel. Aquella sería su última intervención en las acciones de Hungría. A poco de su llegada al cuartel soviético, Maléter y sus acompañantes fueron detenidos, siendo posteriormente fusilados.

Desde una hora antes (nueve de la noche del 3 de noviembre) de la partida del general Maléter, Budapest se encontraba totalmente cercada por los efectivos rusos.

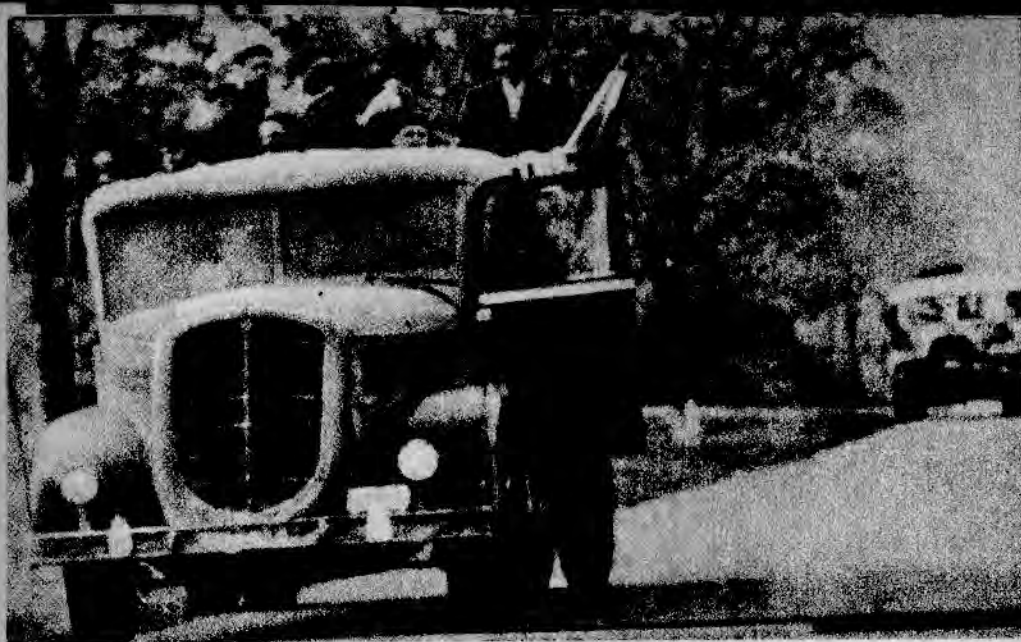
Los defensores de la ciudad comenzaron a tratar desesperadamente de organizar los reductos y posiciones que permitieran resistir el inminente ataque de los ocupantes. Los diferentes grupos, sin embargo, actuaban por propia iniciativa y sin coordinación, lo que hacía prácticamente inútiles todos los esfuerzos. No existía a la sazón un plan determinado, ni jefes con autoridad sobre unidades de importancia. Por otra parte, se había carecido del tiempo necesario para separar de sus mandos a los jefes prosoviéticos del ejército húngaro.

En líneas generales, los grupos de patriotas disponían de una cierta cantidad de armas livianas, pero carecían por completo de armamento pesado y antitanque.

En la noche del 3 al 4 de noviembre, los efectivos rusos comenzaron un lento avance concéntrico hacia el centro de Budapest. Los revolucionarios, por orden del gobierno, se mantenían en sus posiciones, sin abrir el fuego.

Por último, a las 4.25 del 4 de noviembre, los tanques rusos abrieron el fuego contra los rebeldes, en la calle Budaörsi, al sur de la antigua ciudad de Buda. Pocos minutos después, el estruendo de la artillería hacía retemblar los muros de todos los edificios de la ciudad. La lucha se extendió rápidamente a todo Budapest. Una vez más los grupos de revolucionarios ocuparon sus puestos de combate y enfrentaron a los blindados rusos. La encarnizada lucha comenzó a decrecer pocas horas después. Por último, a las ocho de la mañana la resistencia prácticamente había cesado. A partir de ese momento sólo algunos grupos aislados se mantendrían en sus po-





Civiles húngaros se acercan a la capital, para unirse a los revolucionarios.

siciones, resistiendo el asalto hasta las últimas municiones o los últimos hombres.

El cuartel Kilian, por su parte, resistió durante tres días el asalto de los blindados rusos. Las unidades militares de la Ciudadela, reforzadas por combatientes civiles, resistieron hasta el 7 de noviembre.

Entre los días 4 y 5 de noviembre, los ataques se dirigieron principalmente contra aquellas fortificaciones que impedían al mando soviético anunciar que dominaba todo Budapest.

Hacia el anochecer del 7 de noviembre, la lucha era ya intermitente y se había circunscripto a algunos barrios industriales de los alrededores de la capital. Ello ocurrió principalmente en los distritos situados en el lado de Pest, al este del Danubio.

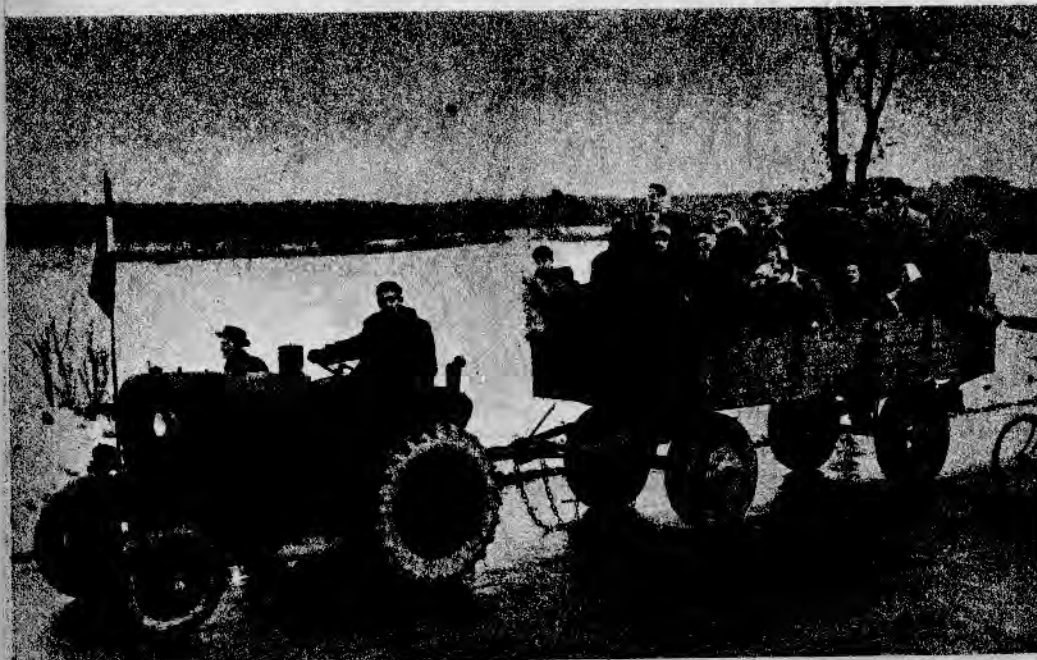
En líneas generales, los distritos fabriles resistieron hasta el 11 de noviembre. Y la resistencia más decidida fue ofrecida a los rusos en Csepel, al sur de la ciudad. En esa isla la lucha se prolongó hasta el 10 de noviembre, a pesar del fuego concentrado de la artillería rusa.

En cuanto a las provincias, la lucha no alcanzó la magnitud de la desarrollada en la capital. Faltaron allí armas y las unidades del ejército húngaro se mantuvieron pasivas.

Las pérdidas totales de ambos bandos nunca pudieron ser conocidas con exactitud. Las cifras, según los autores, oscilan entre 3.000 y 27.000 muertos por parte de los húngaros y entre 2.000 y 10.000 en el bando ruso. Los tanques rusos destruidos fueron calculados en unos cuatrocientos.



Un soldado observa el paso de los refugiados que abandonan el país, sin entorpecer su marcha.



Civiles, entre los que se cuentan muchas mujeres y niños, huyen de la zona de combate.

